CORRE VUELA

Año 1 — Santiago, Enero 1°. de 1908 — Núm. 1

Van los Reyes Magos, con júbilo inmenso
llenos de cariño,
a ofrecer tributos de mirra y de incienso
al sagrado niño.

Pero uno ha faltado; porque lo han partido
casi medio a medio.
Anda en busca de oro y eso no se encuentra
ni para remedio.

PRECIO: 20 CENTAVOS.

CAFÉ

RIO DE JANEIRO

Importacion Directa

DE

CAFÉES

de las Haciendas de

SÃO PAULO (BRASIL)

Elaboracion segun los SISTEMAS MAS MODERNOS

Cafées crudos

Tostados, Molidos

Casilla 2392 Calle Ahumada número 135
Teléfono 412 SANTIAGO Chile

CURIOSA SEMEJANZA

AVENTURA ESTRAORDINARIA DE UNA JOVEN YANKE

ES curioso y sin duda alguna único un caso que acaba de ocurrir en Norte América y que ha mantenido los comentarios de todo Chicago durante una semana. Lo estraño del asunto, ha mantenido confusa y absorta a la justicia, ha dado un solemne mentis al instinto maternal y a la teoria de la voz de la sangre y ha ocupado la atencion de los tribunales.

Todo por la rara identidad de una jóven.

Sherlock Holmes, talvez se habria encontrado perplejo ante una situacion semejante y Ana Catalina Green, la escritora de cosas estrañas, no habria discurrido seguramente nada mas fantástico que este suceso de reciente actualidad en Windy City.

Mis Tillie Tolan es una modesta y hermosa niña de familia sueca, de veinte años de edad, llevados con especial gallardia y que vive con su madre en la Avenida de Potomac 463 en Chicago.

Está empleada como vendedora en la casa Mandel Hermanos y desde hace poco está comprometida en matrimonio con un jóven escandinavo de nombre Henry Hammerstrom.

Regresaba la jóven en un tranvia a su casa tranquilamente cuando de improviso un jóven, a quien, dice miss Tillie, no habia visto en su vida, se precipitó hácia ella y, estrechándola cariñosamente entre sus brazos, esclamó:

—¡Esposa mia, mi querida esposa! Tanto tiempo perdida! ¿Por qué me abandonaste?

Es de suponer la sorpresa de la jóven

ante aquel arranque insólito; pero apénas pudo recobrarse se desprendió del intruso con enerjia e hizo llamar a la policia a fin de castigar aquella irreverencia. El audaz jóven, a todo esto, persistió en su dicho e insistió en que él se encontraba en presencia de su lejítima esposa y que por lo tanto la reclamaba como suya. Fué apresado incontinenti y conducido a un asilo de observacion a fin de examinarlo y saber si estaba o nó en su sano juicio.

En tanto Miss Tolan volvia a su casa y consternada, llorosa, contaba a su madre

lo ocurrido. La impresion fué dolorosa. Talvez una mujer de mas edad y de mayor esperiencia que Tillie, habria reido de aquella equivocacion, despues de la sorpresa; pero la jóven tomó el asunto por lo sério y resolvió definir la situacion ante la justicia. No deseaba aparecer ante ella como un embustera vulgar y queria probar, en consecuencia, la equivocacion del atrevido jóven.

No obstante, Miss Tolan, estimaba que el sujeto en cuestion, habia procedido engañado por una estraña identidad y era sincero en su error.

Ademas, tambien, el público podia engañarse, podia tambien incurir en errores el tribunal y verse ella a su vez acusada de usurpacion de estado civil y de uso de un nombre que no le pertenecia. ¿Quién

sabe todavia si el jóven lograria convencer a la justicia.

Era una situacion difícil y a todo esto ¿qué diria Henry, su novio?

Abrumada por tales conjeturas pasó Miss Tolan una mala noche y fueron mui penosas las horas trascurridas ántes de su concurrencia ante los tribunales de policia.

Cuando llegó el momento dedicado a la audiencia, Miss Tolan, acompañada de su madre y de su novio, se encontró frente a frente del hombre que tan malos ratos la hacia pasar. El asunto se presentaba mui espinoso. Su ofensor se llamaba John Klimovicz y no era loco. Hablaba sériamente y ofrecia comprobar hasta la evidencia que él se habia casado con la llamada Miss Tillie Tolan, en Grand Rapids, Estado de Michigan, hacia apénas un año. Exhibia un retrato de su esposa en traje de novia y, efectivamente, aquella fisonomia era exactamente igual a la de Miss Tolan.

Pero esto no era todo. El jóven habia llevado a declarar a su suegra, a Mistres Zamales y a su cuñada. Mrs. Zamales, por su parte, juró que Tillie Tolan era su propia hija, indudablemente, y ademas la niña Zamales, llamó hermana a Tillie y madre e hija efusivamente la abrazaron, diciéndole que si volvia al hogar y prometia ser buena en adelante, todo le seria perdonado.

Ante estas manifestaciones se produjo un incidente doloroso. La madre de Tillie se confundia horriblemente. Aquello no podia ser, a ella le constaba que no era posible y en medio de las réplicas agudas, llorando la pobre, lanzaba sobre el acusador y los testigos un torrente de improperios en lengua sueca. A su vez Henry Hammerstron se desquitaba diciéndole lindezas en el mismo idioma al atribulado Klimovicz.

Por su parte John y las violentas Zamales, que eran de Lituania replicaban en su lengua a los dicterios de la furiosa jente con palabras no ménos feroces e hirientes.

El juez, que solo entendia el ingles se encontró de este modo confundido y sin poder evitar esta estraña escena de proceso. Seguramente hubiera deseado desprenderse de aquel juicio raro entre tales partes. Miéntras tanto la cosa se iba encrespando.

Tillie Tolan, desesperada, insistia en asegurar que ella era sencillamente Miss Tillie Tolan y no Mrs. Klimovicz y al punto ofrecia los siguientes testimonios escritos: su fé de bautismo como comprobante de que ella habia nacido en Escanaba, Michigan, en 1887 y habia sido bautizada en julio, su certificado de confirmacion en Chicago, en mayo de 1901; una fotografia tomada el dia de su confirmacion; otro certificado como que habia sido empleada de Stone Hillman, durante los últimos cinco años y todavia la declaracion de varias personas que la conocian desde muchos años atras.

Pero Klimovicz observó que estas pruebas no significaban nada y, como golpe de efecto, declaró que conocia una señal positiva, irrefutable, por medio de la cual se sabria si Tillie Tolan era o nó su esposa.

Su esposa tenia un lunar en la espalda. El por lo tanto apoyaba su situacion en ese lunar. El lunar debia decidirla.

Tillie se sometió inmediatamente y sin vacilaciones a la prueba y aceptando el tribunal el ofrecimiento de una jóven y acreditada periodista se llevó a cabo el exámen en apartada estancia. El perito afirmó en seguida que el lunar no existia!

—O ella miente, o un dermatólogo ha intervenido en el asunto—esclamó Klimovicz, al oir el informe del perito. Ahora es fácil hacer desaparecer el lunar. Ademas yo he vivido con mi esposa durante cuatro meses y creo que debo conocerla bien!

DEBILES, SANAD SIN DROGAS

La melancolía es una afeccion delicada para curar. Cuando alguien padece de reumatismo, dispepsia o cualquiera afeccion por el estilo, tiene la esperanza de encontrar alivio con algun medicamento.

Pero es diferente con los desesperados; por la menor cosa se atacan al cerebro, su condicion es la depresion mental y para curarla con provecho necesitamos crearle confianza y esperanza. Hace 30 años que he hecho un estudio científico de la debilidad en jeneral; he tratado las indiscreciones de la juventud, tales como el dolor de cintura, espinazo, varicocele, etc.

Tan pronto como obtuve mi título profesional, me concreté al estudio del sistema nervioso y encontré que habia ancho campo para dedicar mi atencion.

Al principio suministraba drogas, las mismas que se usan hoi dia; pero vi que fundadamente me equivocaba, pues solamente estimulan por el momento, haciendo el mismo efecto que las bebidas alcohólicas, como el oporto, whisky, etc., etc.

Convencido de que con estos tratamientos no mejoraban los enfermos, me dediqué al tratamiento eléctrico y luego me asombré de su maravilloso resultado Desde entónces no he adoptado otro sistema para curar y fortalecer a la humanidad. No quiero cansar a los lectores demostrándoles los medios de que me valgo para obtener este gran aparato; me conformo con decirles que luego me convencí que habia una gran necesidad de un aparato de esta naturaleza, que se pudiera usar varias horas sin causar molestia al paciente.

Gran tratamiento para los débiles, se usa en la noche durante el sueño; se desarrolla la corriente galvánica eléctrica, introduciéndose en nuestro cuerpo; tonifica los órganos que se encuentran debilitados y fortalece el sistema en jeneral.

Está probado que la corriente galvánica eléctrica cura radicalmente y no estimula solamente como lo hacen las drogas; ataca inmediatamente como un bálsamo divino el sistema nervioso, riñones, hígado, estómago, vejiga, glándulas, fortaleciéndolas con su benéfica accion. El aparato "HÉRCULEX" Eléctrico del doctor Sanden, es hoi dia conocido y usado hasta en el mas remoto rincon del globo terrestre.

Santiago, 28 de mayo de 1907.—Señor doctor Sanden. Presente.—Distinguido doctor: Me es sumamente grato comunicarle que con las aplicaciones que me he dado de su Cinturon Eléctrico **Hèrculex** he notado una mejoria sorprendente.

La debilidad jeneral que me atormentaba contínuamente todo mi cuerpo desde hacian ya cerca de cuatro años, se ha cambiado en mucha ajilidad y bienestar jeneral. Doi a usted las gracias por el interés que se toma por sus pacientes y me hago un deber recomendarle al público este infalible remedio por si usted desea publicar la presente. Quedando señor doctor mui agradecido por el bienestar que me ha procurado su buen acierto, soi de usted Atto. y S.S.--**Horacio Barahona walton.** Calle Matucana 934. En mi consultorio daré pruebas GRÁTIS a todos los que me soliciten.

LIBROS GRATIS Venga e investigue personalmente. Si no puede venir, pida mis obras "Salud en la Naturaleza" y "Vigor" En ellas he esplicado todo de mi sistema de la aplicacion de la electricidad. Le mandaré a usted grátis en sobre cerrado y sin marca, si usted acompaña su direccion postal con este aviso. Mi "HÉRCULEX" no quema ni produce ampollas, está provisto de forros antisépticos. que evitan toda molestia.

TODAS LAS CONSULTAS SON GRATIS

Dr. T. SANDEN Calle del Estado 223 esq. Agustinas, Santiago, Chile
Horas de consultas: 8 A.M. a 6.30 P.M. Domingos: de 9 A.M. a 12 M.

HUME & Co.

LIBRERIA INGLESA -- AHUMADA 357

PARA LAS VACACIONES

Maletas y Maletines de Viaje, escojido surtido. Sillas de Montar para hombres y señoras y accesorios. Leche Larola, Leche de Pepinos, Facial Cream, Kalydor, para protejer la cútis contra las brisas del mar y los rayos del sol.

Casa HUE & FELLAY

Sucesores de M. Cariola

AHUMADA No. 98

Esquina Moneda

SANTIAGO, Casilla 1941

Teléfono Ingles núm. 1731

ESTA CASA ES RECOMENDADA Y PREFERIDA POR EL PÚBLICO, POR SER, LA QUE, EN TODO TIEMPO, VENDE A

PRECIOS - MUI - MODERADOS

—— POR TENER GASTOS REDUCIDOS ——

VISITARLA Y CONVENCERSE

RECIBE CONSTANTEMENTE:

CRISTALERIA, LOZA, PORCELANA, CUCHILLERIA, CUBIERTOS, PLAQUÉES, NAVAJAS, MÁQUINAS, ASENTADORES Y ARTÍCULOS PARA LA BARBA, PERFUMERIA, ARTÍCULOS DE FANTASIA, LINOLEUMS INCRUSTADOS, CORCHO, CORTINAS DE FELPA Y DE PUNTO, JÉNEROS Y FELPAS PARA MUEBLES, NECESAIRES DE VIAJE, ANTEOJOS DE CAMPAÑA Y DE TEATRO, PAQUETERIA E INFINIDAD DE ARTÍCULOS A LA VISTA.

El juez, entre tanto, veia que se encontraba al frente de un pleito que habria hecho dudar al mismo Salomon.

—Vea,—dijo,—mi impresion es que la historia de Miss Tolan es verdadera; y al mismo tiempo creo que el jóven qué la reclama como su esposa y los que confirman sus aseveraciones, todos ellos están equivocados; pero equivocados de buena fé.

—Lo estraño, a mi juicio,—agregó—no es la creencia del jóven Klimovicz, del reclamante, sino la equivocacion de la suegra. Habria, sin duda, una prueba concluyente que consistia en un exámen facultativo de la jóven pero esto corresponde a otra autoridad. El asunto, ahora, deben resolverlo los tribunales civiles, si es que no se arregla entre ustedes mismos.

Al oir esto Klimovicz declaró que no era tanto su deseo de recuperar a su esposa, sino que todo lo hacia a fin de probar que no habia incurrido en equivocacion.

—Yo deseo aclarar este negocio—dijo—y en seguida daré instrucciones a mi procurador a fin de que entable juicio de divorcio.

—¡Divorcio!—esclamó Miss Tolan.—¡Esto es lo último! ¿Qué contiene esto? ¡Una persona a quien jamas habia visto me amenaza con juicio de divorcio, cuando únicamente estoi comprometida!... Esta es una tonteria que se persiste en llevar adelante! No me importa nada que ese retrato se asemeje a mí; yo he dicho que me parezco a muchas mujeres. Pero hé aquí un punto en el cual me distingo de la jeneralidad y esto está en el tamaño de mis pies. En ese retrato de mujer que no conozco se alcanza a ver uno de los pies de ella y son realmente demasiado grandes. Yo deseo obtener uno de sus zapatos y probar que en él caben mis dos pies juntos. Esto esclareccria totalmente este embrollo.

Este inocente desafio fué publicado en seguida por los diarios y produjo la solucion que por otro medio no se habria conseguido. Fué él la aparicion en escena de la verdadera Mrs. Klimovicz.

Parece que esta señora, por razones de su voluntad, abandonó a su marido y a sus padres, retirándose a vivir a un pueblo del Illinois, bajo nombre supuesto. Allí llegó a sus noticias lo ocurrido a Tillie Tolan en Chicago y malévolamente habia guardado un silencio absoluto, dejando rodar los acontecimientos.

Pero aquel anuncio sobre el calzado la arrancó de su quicio. Nó, de ninguna manera podia ella quedar bajo la impresion de que sus pies eran una enormidad, precisamente cuando todo su orgullo estaba cifrado en la belleza de esas estremidades.

No pudo soportar y lo que no consiguió la conciencia, lo obtuvo la vanidad.

Mrs. Klimovicz inmediatamente emprendió viaje a Chicago a confundir a la autora del desafio llevando la prueba de su identidad y un par de zapatos del número 32.

Y una vez al frente de Miss Tolan y de sus amigos, dijo:

—¡Hé aquí mis zapatos! ¿Creen ustedes que alguna mujer puede poner sus dos pies dentro de uno de ellos?

No habia duda posible, los botines eran tan pequeños que solo pies monísimos como los de ella podian caber allí.

Se le dieron esplicaciones de buena gana, tanto mas cuanto que con esta incidencia concluia el asunto.

En seguida, mistres Klimovicz se presentó ante su esposo espresándole su agrado ante el divorcio, a fin de que no le ocurriera otro percance tan salado como el que acabamos de referir, dejándolo completamente angustiado ante el reconocimiento de su error.

Este resultado curioso nos revela como el tamaño de un pié de mujer es un asunto grave que puede producir muchas quisquillosidades femeninas, especialmente en Chicago.

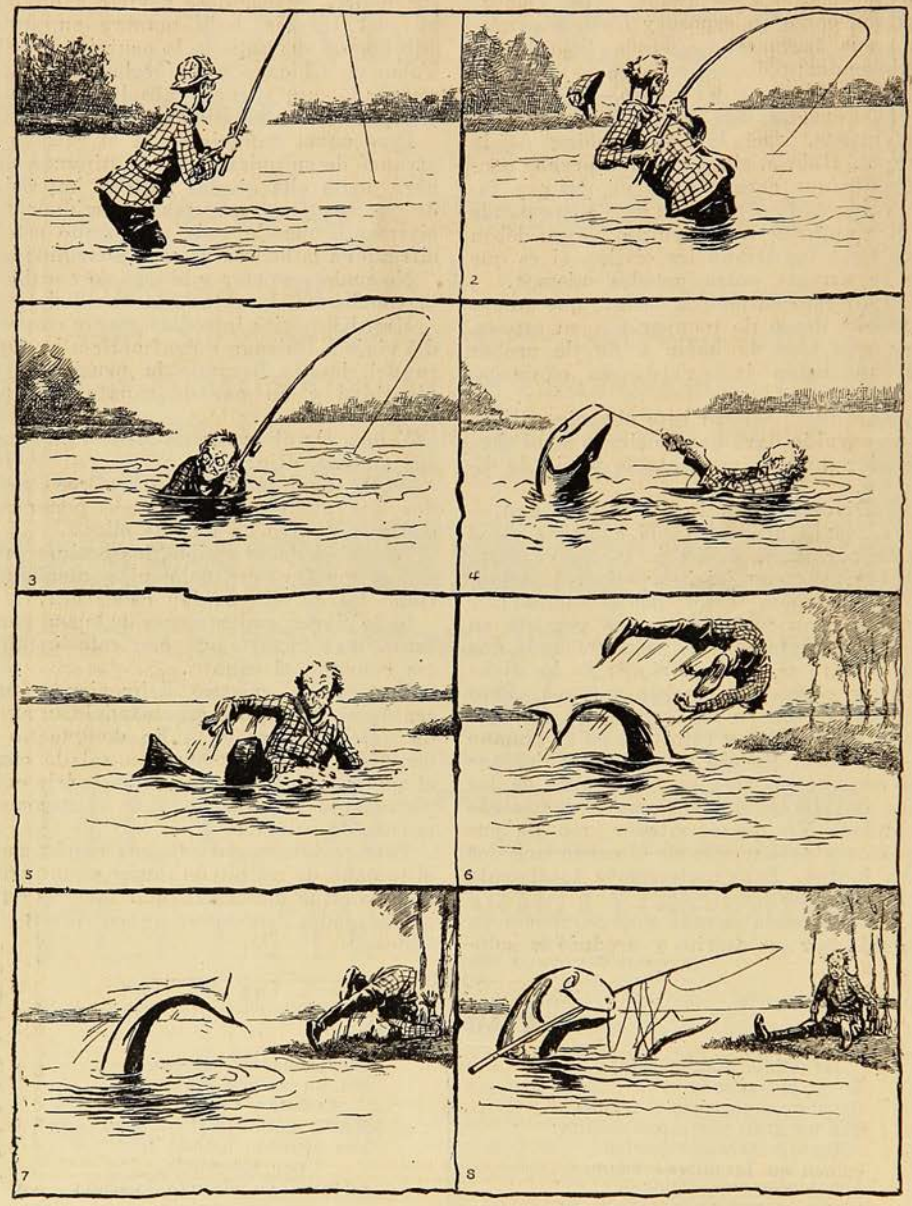
A MI IDEAL

He leido, amada mia,
la leyenda
de unos amores mui tristes
que un gran poeta nos cuenta:
Un dia el hado burlon
colocó en la misma senda
a dos seres que debian
ir juntos la vida entera;
ella soñando con él,
él delirando por ella;
y absortas y doloridas
aquellas almas jemelas
cruzáronse en el camino
sin un saludo siquiera....
¡Cuántas veces,
jentil, gallarda, hechicera
has cruzado amada mia,
por mi senda,
miéntra yo absorto buscaba
tu presencia,
sin que el corazon ingrato
con un latido dijera:
—Esa es la hermana de tu alma
esa es tu amor y es tu reina!

FERNANDEZ BALMONDE

Donde las dan las toman

HISTORIETA EN OCHO CUADROS



Despues del percance y todo mojado,
dijo don Bartolo
que era aquel pescado
demasiado grande para un hombre solo.

El remedio más eficaz

Repone las fuerzas y la energía intelectual.

Vigoriza y regenera los NERVIOS,

los MÚSCULOS y las FIBRAS.

Poderoso depurativo de la sangre.

Resultados rápidos y positivos.

LUIS MOUTIER y Ca.

Sucesores de MORGUES y Ca.

Ahumada 243 - SANTIAGO - Casilla 22 - D

MOTORES

RANSOMES

Trilladoras **CASE**

Harneadoras **BOBY**

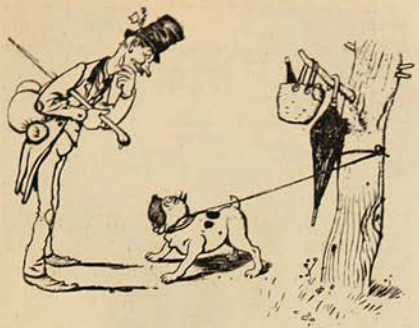
Unicos Importadores:

W. R. Grace & Co.

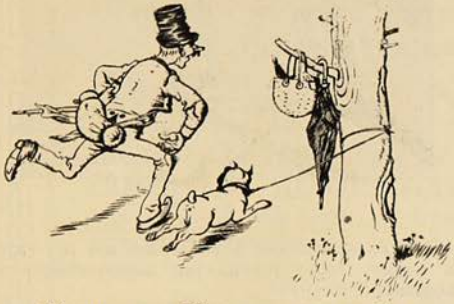
HUERFANOS 1,075

MAS DISCURRE UN SEDIENTO

CUENTO EN CUATRO CUADROS



—Buen trago hai ahí, pero.... ¡maldito perro!



—¡Vamos, una idea y... una vuelta.

—¡Y otra vuelta!...

—Gracias pichicho... ¡A tu salud!

POSTAL

En un recodo de la senda larga
una noche te hallé como un perfume,
y consoló tu voz la pena amarga
que ha tiempo ya mi cora on consume.
Vibró tu acento cual cancion oída
en noche azul de nuestra edad dichosa,
cuando miramos con amor la vida
que es tósigo y puñal, y nos destroza.
Hoi de tí separado, hasta tí vuelan
con vuelo tardo mis canciones francas;
son golondrinas que morir anhelan
aprisionadas por tus manos blancas.

* *

Un jóven bastante pollo aun, valsa con una señorita mui espiritual.

—¿Le gusta el vals?—le pregunta la dama.

—¡Oh! sí me gusta mucho—contesta él.

A lo cual ella con toda gracia le replica:

—Pero, entónces, ¿por qué no lo aprende?

* *

Cuando a nuestra casa vá
el honrado Juan Cabrera
mi mamá dice a Papá:
—¡Cuidado con la cartera!

* *

Julio, un pintor de nuevo estilo es mui perezoso. No pinta nunca y se conforma con mirar sus caballetes. Un amigo le reprocha su pereza.

—¿Cómo podrás tú dejar tu nombre bien puesto, si no trabajas? ¿Qué dirá la posteridad cuando no pueda encontrarse ni un solo cuadro tuyo?

—La posteridad ¡vamos! dirá:—Ya que no queda ningun cuadro de él, debe ser seguramente por que los ha vendido todos.

* *

—¿Vuestro hijo ha elejido alguna profesion?

—Sí; será violinista.

—¿Toma ya algunas lecciones?

—Lecciones todavia no; pero ya ha principiado. Actualmente se ocupa en dejarse crecer la melena.

* *

Cierto sastre en Caldera
se pasó sin beber la vida entera;
y otro sastre en Papudo
se hace servir el vino en embudo;
por eso de los sastres digo yo
que unos beben a pasto y otros nó.

VENGANZA PELIAGUDA

1

—¡Ajajá! Este es el guardiancito que me llevó preso el otro dia por el 131. ¡Qué buenos bigotes!

2

—Pero ahora vas a ver como me las vais a pagar toitas juntas por ensoberbecío y acurioso...

3

....

Miéntras el del 131 huye, el guardian Napoleon ronca.

4

—¡Guardian Napoleon!... ¡Guardian Napoleon!...

—Firme, mi sarjento... Pero, ayayaicito, no me huasquee, mi sarjento, por Diosito!

LA FONOLA

El tocador de piano mas perfecto que hai en el mundo
POR SU TECLADO ESTENSO DE

72 NOTAS

SOLAMENTE CON LA FONOLA ES POSIBLE REPRODUCIR CADA COMPOSICION CONFORME AL ORIJINAL SIN ECHARLA A PERDER CON TRASPONERLA. VÉASE, POR EJEMPLO, EL PRIMER COMPAS DE LA "SONATA APPASIONATA" DE BEETHOVEN Y EL 17° COMPAS DE LA MISMA PIEZA

Suprimiendo las notas bajas del primer compas, o las notas altas del 17° compas, la composicion tomaria indudablemente un carácter mui distinto y no haria el efecto misterioso ni el efecto de la pasion despierta, como lo espresa el gran maestro. Y así hai ejemplos infinitos. El que realmente ama las Perlas de la música no las tocará en ningun otro aparato, sino en LA FONOLA.

Unicos Ajentes para Chile:

C. KIRSINGER & Ço.

Valparaiso, Santiago, Concepcion

Prospectos y Catálogos de todos nuestros artículos como: Música, Pianos, Instrumentos de Música, Utiles de Escritorio, Artículos de Pintura, etc., se mandan gratuitamente refiriéndose a este anuncio.

LO MEJOR

Pidase Catàlogo

CASA PRINCIPAL:
Valparaiso, Calle Esmeralda 8

SUCURSALES:
Santiago, Calle Monjitas 841

CAFEES LOS DE LA BRASILEÑA

SON LOS MEJORES

HUÉRFANOS

-1040-

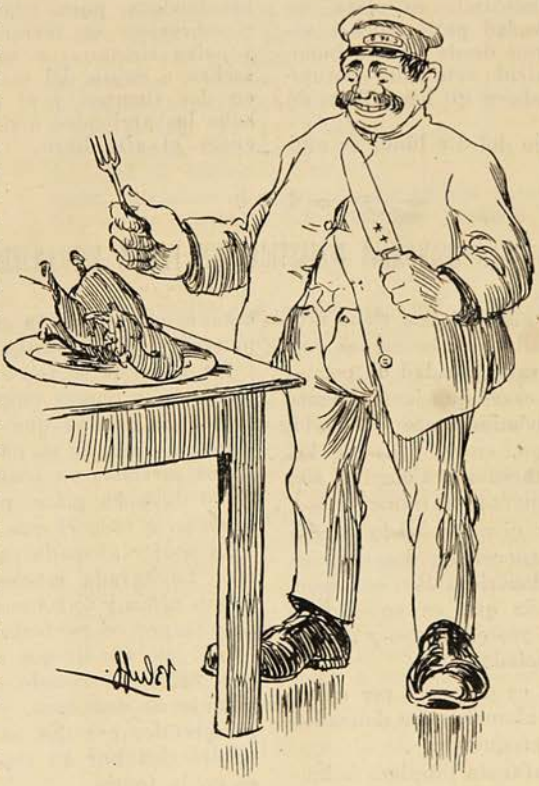
CORRE-VUELA

AÑO I.—NUM. 1 *Santiago, 1.o de enero de 1908*

DE VERANO

RECIENTEMENTE no mas el público ha venido a caer en la cuenta de que la actividad parlamentaria se ha estinguido de repente, como un volador de luces. El brillante personal jóven ha desaparecido de la escena casi en su totalidad al punto que, en el dia, encontrarse con un diputado en el recinto urbano, es tan difícil como hallarse una novia jóven y con plata.

El asunto asume caracteres inquietantes; pues hasta la secretaría, que siempre ha sido un local tan concurrido como el Gage, todas estas tardes últimas ha permanecido solitaria y sombria. Nadie ha ido hasta ella y el pavo fino que se condimenta para todas las sesiones ordinarias ha tenido que comérselo el mayordomo a solas.



Solamente tres séres abnegados y entusiastas, investidos de representacion, han concurrido a la hora de costumbre, que es precisamente la hora que no acostumbra casi nadie.

Al verse tan solos, justamente, han acordado por medio de una unanimidad encantadora y sin discusion, que no habia número; pues en materia reglamentaria, el tres equivale a un cero, o a tres ceros. Ciertos pensadores estiman que esta ausencia obedece a mui atinados motivos de prevision y la aplauden.

—Los jóvenes diputados, dicen, son de naturaleza vibrante y creen que bajo la lluvia de fuego de estos dias tórridos es imposible discutir sin acaloramiento. En esta situacion han preferido ellos quedarse en sus casas mui frescos, ántes de acudir a decirse frescuras en la Cámara.

Esto no quita que en la soledad el Congreso haya asumido cierta semejanza con la triste soledad en que se han visto envueltos los puestos de frutas durante la noche de Pascua; por mas que en el recinto de las Cámaras, en este tiempo, no se conozca otra fruta que el gran melon de los presupuestos, un producto vejetal que cada año se dá mas bonito, mas grande, mas lozano, como que se cultiva especialmente, abonándolo con salitre.

El del presente año, a pesar de estar todavia verde, era tan voluminoso que no cupo en la puerta del Senado, por lo cual hubo necesidad de quitarle una rebanada y el bonete del pezon para que pudiera pasar a la Cámara juvenil.

Ahí yo no sé lo que resultará; lo mas seguro es que engorde y pase porque la puerta es mas ancha.

Con todo esto de las inasistencias el pais no está desagradado, hasta es mui posible que se sienta mas feliz. Precisamente las épocas buenas son aquellas cuando no se oye hablar nada sobre Cámaras, discursos ni proyectos. Entónces hasta matrimonios se efectúan a gusto de toda la familia.

Ademas, el cambio mismo parece entonarse en medio de los recesos parlamen-

tarios y ha bastado una semana de Congreso empascuado y cimarrero para dar hácia arriba un salto de un penique con sus octavos completitos.

Hoi se vé que lo tenemos a 10 peniques y si le ocurre al elemento representativo celebrar el Año Nuevo con el mismo entusiasmo y fervor con que ha celebrado la Pascua y el belen, es posible que lo tengamos a 12 ántes de la fiesta de los negros, que este año cae en un dia a propósito para hacer la dicha de mucha jente y, en especial, del Hipódromo Chile.

Está admitido por la jeneralidad el concepto de que la índole del mes de enero y las circunstancias que en él ocurren se deben repetir exactamente en los meses posteriores hasta topar otra vez con diciembre 31.

Y como esta vez el primer lúnes vá a caer en un dia de fiesta, queda consagrada la obligacion de celebrar todos los lúnes del año, lo que, hablando en plata, no será una gran novedad para muchos espíritus previsores que desde tiempo inmemorial habian adquirido esta bella costumbre, a fin de que ahora no los pillara de sorpresa.

Ademas el trabajo del dia lúnes es mui deficiente. Se sabe que el trajin de la fiesta, los correteos y el baile cansan mucho mas que un dia entero ocupado en clavar taquillas, cepillar tablas o hacer números sobre un pupitre. Entónces el cuerpo pide descanso y hai que dárselo; el vino del domingo requiere la limonada del dia lúnes, la tonada de la noche anterior solicita el cogollo del dia siguiente y la cueca empezada con suspiros exije otra cueca con declaracion y de cinco tres.

Veo con agrado que me voi animando y eso es justo. Comprendo que los dias que atravesamos están llenos de solicitaciones al festejo y a la danza. Sobre todo este mundo es un fandango y es necesario bailar. Ese es el gran consuelo de la hora presente, en medio de todas sus calamidades.

Los consumos están caros, pues, señores todo se remedia con un pas de catre; si hai huelgas, pues, cuadrillas y lanceros; si sobreviene un terremoto, valse, redowa y polka alemana; si se malogran las cosechas a causa del mal tiempo, mazurka en dos tiempos y si el propietario nos sube los arriendos o nos echa a la calle, cueca al aire libre.

CUQUIN

PEQUEÑAS ECONOMIAS DOMESTICAS EN PAISES ESTRANJEROS

LA dueño de casa americana tiene mucho que aprender de sus hermanas europeas. Hai una gran cantidad de pequeños detalles en las casas que jeneralmente se descuidan, económicamente hablando, y que, sin embargo, en la vida de las dueñas de casa francesas y alemanas son mui tomadas en cuenta diariamente.

En Francia, por ejemplo, nada se desecha. Allí no se conocen los desperdicios de mesa como en América. Sin embargo, esto no quiere decir que en aquel pais no se vea otra cosa que estofados y guisos desagradables al paladar.

Por el contrario, es de regla ver en la mesa a la hora de almuerzo los delicados jigotes y sabrosas croquetas.

El secreto de la afamda limpieza holandesa es la labor constante.

La mujer noruega lava hasta dejar alba la ropa de su casa y aun los cortinajes de hilo de la ventana del establo. Y terminados estos quehaceres todavia cose o teje, y la razon por qué este trabajo incesante no la estenúa es porque hace todo pausadamente y nunca de prisa.

En Holanda se ven siempre los metales brillantes y jamas empañados o enmohecidos. Es verdad que para todo esto se necesita poner de su parte algun esfuerzo.

Los servicios ya sean de metal ordinario o de pura plata, presentan un brillo hermoso a todo el que los mire.

La mujer alemana es la economia misma. Le agrada mucho tejer las medias de sus niños y todas sus ropas las mantiene siempre en perfecto órden y cuidado.

Hai que añadir que ella es la directora mas hábil del mundo en los detalles del manejo de una casa, y por esto es fácil comprender por qué es tan apreciada en la práctica por su esposo, aunque no lo es en la teoria.

Así, pues, en toda Europa se encontrará dueña de casa cuyos métodos de economia dejarian en vergüenza aun a la proverbial doncella de Nueva-Inglaterra.

Las mujeres americanas deberian tomarlas como modelos.

LOS CISNES

Con pausadas gallardias, majestuosas, señoriles,
del jardin en el estanque, entre flores y juncales,
los soberbios cisnes nadan y reflejan sus perfiles
y sus réjias armazones en los límpidos cristales.
Mas abajo de las aguas, en sus senos de amatista
allí tejen sus patitas,
de marfiles y corales,
los callados burbujeos donde nacen las espumas
y que al roce con las plumas
van dejando tras de sí
una red de blanco encaje,
como estela de diamantes que parece competir
con la nívea nitidez del espléndido plumaje.

Los chiquillos se enraciman en los toscos parapetos,
siempre listos, siempre inquietos
y del pan sacan las migas
para pasto delicado de las aves sus amigas.
Y al caer los migajones que el cristal del agua turban,
raudos bogan los hambrientos, desconfiados y falaces
y el flexible cuello curvan
y el estuche de sus picos sobre el pan cierran voraces.
Varias veces un mendrugo sobrenada en el estanque
provocando sus instintos de glotones altaneros
y allí vá la banda toda con estrépito en su arranque
como escuadra valerosa de blanquísimos veleros,
y golpeando con sus remos en las ondas sorprendidas
con furioso y rudo embate,
ajitados, descompuestos, con las alas confundidas
libran todos por la presa un magnífico combate,
miéntras tanto los chiquillos, con sus migas por metralla
estimulan en los cisnes el fervor de la batalla
hasta el punto en que, por fin,
se termina con la hartura la algarada del festin.

Luego viran desplegando con olímpico desgaire
sus alones como liras, donde canta y vibra el aire
y en sus jiros reposados se separan de los niños,
alisando los armiños de sus cándidos plumajes

y se alejan armoniosos en sus lentas procesiones
a perderse en sus rincones,
o en los huecos, como grutas, que sombrean los boscajes.

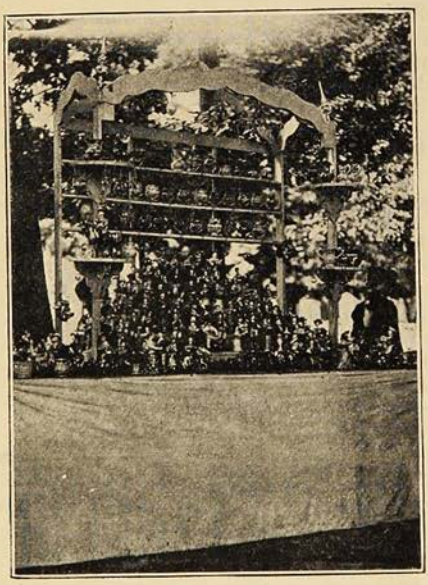
* * *

Así son en nuestra vida esas blancas ilusiones
—esos cisnes de las almas—que navegan en los lagos
del misterio y la esperanza, como lentas procesiones,
entre risas y entre halagos
Tambien ellas anhelosas de la dicha y de la hartura
sacrifican árduo empeño
en las luchas silenciosas del amor y la ventura,
pretendiendo alimentarse con las migas del ensueño;
pero en cuanto se revela, de la vida la esperiencia,
lo fugaz en la existencia de la pena y la alegria,
se van todas melancólicas, destempladas y tediosas,
a las tristes lejanias,
a las grutas silenciosas del boscaje adormecido
donde se unen las penumbras del recuerdo y del olvido.

* * *

NOCHE BUENA

LA alegria sincera y triunfante de los grupos que pasaban en direccion a la Alameda, empezaba a contajiarme. El rumor



Un bazar de juguetes a pleno aire

blando de la fiesta que se iniciaba, la luz, el trajin y el campanilleo de los tranvias tenia ciertas seducciones.

—Pues, señor, me lanzo—dije yo.

Pero adentro, en mi pieza, me vencí, y en vez de tomar el sombrero y el baston, deshice mi toilette de calle y me metí en la cama, mui si señor.

Ya conocia lo que era una Noche Buena al aire libre. Un paseo estirado entre la multitud, hasta las doce en punto, en medio de la algarabia de los vendedores, en un ambiente saturado de olores de fruta nueva, de duraznos maduros, de claveles y de albahacas.

Ver que los chicos, colmados de juguetes, se atiborran de dulces y damasquitos, bajo la mirada cariñosa del papá que sonrie y de la mamá que todo lo encuentra caro.

Y despues, el caos, la fiesta netamente popular con fritanga, chinchorreos de guitarras, aros y huifas, amor y horchata con malicia. Los niños buenos se han ido alegremente, encantados con sus juguetes; pero en cambio han quedado los niños diablos, los miembros honorarios del ejército de la galanteria andante, capaces de todo, hasta de decirle:

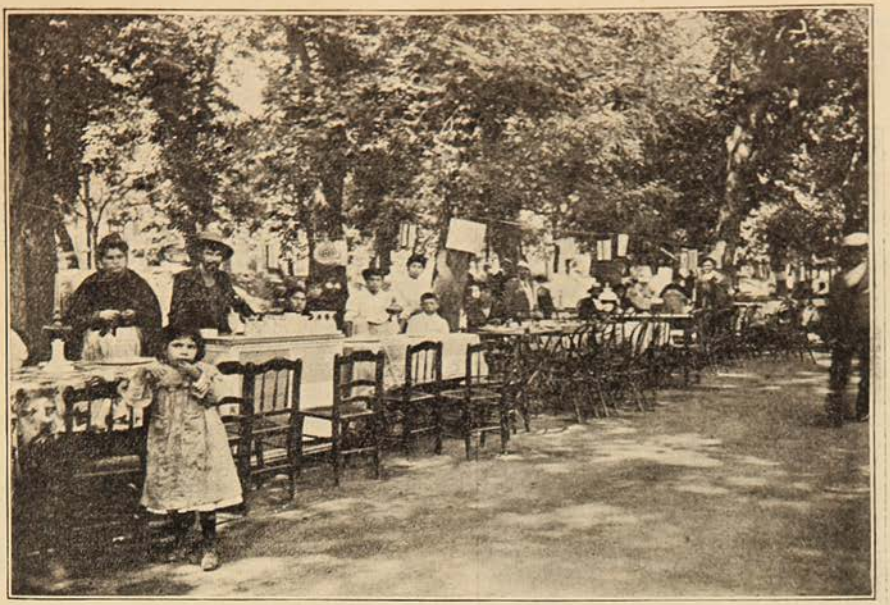
—¡Adios perla! a un cocinera que parece una ostra.

En resúmen, una trasnochada en los hogares improvisados de los venteros, sintiendo el calor de la malicia — el estallido primaveral de los corazones.

—Nó, mejor estaba yo allí. Y al sentir la agradable frescura de las sábanas mi espíritu sonrió irónicamente pensando en los que, allí léjos, robaban horas al sueño, impunemente.

Porque yo pensaba dormir; nadie me lo prohibia; al contrario aquí el sueño es respetado. Duermen los diputados en las sesiones, duermen los ministros, los proyectos duermen, el pais duerme y hasta el guardian del punto toca el pito en sueños.

Animado por esta intencion me coloqué en una postura ideal. Seguramente si mi



Una docena de negocios variados y en ellas la indispensable horchata sin malicia o con ella

novia hubiera conseguido permiso de la presunta suegra para mirarme en esa actitud, habria dicho:

—¡Oh! duerme con un niño, y habria despues depositado un ósculo cálido sobre mi casta frente.

Pero en el momento en que una sombra descendia a mis párpados, un tranvia pasó dejando tras de sí un leve estremecimiento.

—Son las señoras gordas que vienen de regreso, pensé yo, y me puse a hacer reflexiones sobre la obesidad. Sin duda aparece como un contra sentido el volúmen de algunos séres humanos al frente de la carestia de los consumos. A mi juicio la situacion de los erarios domésticos deberia reflejarse en las personas. Decididamente en el pais, si es cierto que hai escases de produccion, crédito restrinjido y crísis, eso deberia manifestarse en una excesiva flacura, trasparente si fuera posible en todos los séres vivientes.

—Si la salud reboza y las carnes aumentan, decia yo, es porque hai holgura. Entónces la pobreza de los nueve peniques solo afecta a la clase media y al pueblo.

Como respuesta a mi pensamiento, sonó el piano de las señoritas Arroyo, que yo tengo al frente de mi casa y al mismo tiempo una carretela llena de ciudadanos pacíficos pasó atronado los ecos con una algarada de cuecas, vivas y de palmoteos.

—¡Vaya! la jente se divierte y es feliz! Es admirable este espíritu del chileno; no lo fatigan los trabajos, no lo abaten los infortunios, ni los aniquila la desgracia, al reves la beben, la cantan y la bailan.

Y recordé a un rotito que despues de haber sido despedido del trabajo por san lunero, despues de haber recibido una paliza de su señora por flojo y una sopapina de sus amigos por intruso, ántes de media hora estaba mui fresco en la calle del Mapocho tomando helados.

¡Tenemos alma de jigante!

Decia yo jigante, cuando un aguijoncito agudo e invisible que se me clavó a la altura de la sacra me hizo dar un brinco y me descompuso totalmente y cuando la mano fué a buscar el insecto solo encontró la roncha.

Yo no contaba con esto. Yo habia prohibido terminantemente el acceso a mi lecho de todo bicho que no fuera yo. ¿Entónces?

A mi pieza no entraba sino la Cipriana, una llavera de doble ancho que hacia el aseo. Si ella habia conducido aquel elemento de discordia, el animal debia ser enorme.

Y yo que hacia poco me sentia orgulloso, soberbio, valiente y jigante, hube de confesar con vergüenza que me encontraba incómodo en el lecho al lado de un sér minúsculo que podia desafiar impunemente todos mis esfuerzos y todas mis enerjias.

—Vamos, pensé con cierta resignacion

comparativa y filosófica, esto que me ocurre a mí le pasa al pais tambien.

El es fuerte, vigoroso, jigante y, sin embargo, cualquier lijero accidente lo

Aquí se hace la cazuela

anonada; una huelga en el norte lo asusta, una pequeña baja en el cobre lo alarma, y un penique, insignificante en el movimiento del cambio, lo revienta. Al último la crísis no es mas que una pulga en el oido.

En consecuencia, a dormir se ha dicho.

Debian ser ya como las doce de la noche; porque un guardian habia pasado al frente de mi ventana piteando fuerte y feo; pero con todo la animacion y la bulla de la calle no cesaba un punto.

Luego vinieron dos cocheros a pararse allí cerca y a charlar a todo grito, rabiando porque la entrega se la cobraban doble a ellos y en cambio los pasajeros no pagaban sino sencillo. En seguida se pusieron a decirle chicoleos a las muchachas que pasaban y, en una de estas, se cruzaron de palabra con los acompañantes y sobrevino una gresca que duró hora y media.

Oí lo que la inocencia no me permitia oir.

Despues, sobrevino una escena larga; primero eran golpes que atronaban en una casa vecina, los gritos de dos sirvientes que llegaban un poco atrasadas y en seguida vino la furia de los patrones que se negaban a abrirles.

Se quedaron en la calle furibundas y supe lo que no debia saber. Supe que allí solo daban dos pesos para ir al mercado, que cuando la señora compraba un vestido, suprimia el puchero, que los porotos la pagaban a nueve, que el hijo menor era ratero, que la jóven púdica tenia pololos y que los calcetines del patron lucian mas zurcidos que pelos tenia él en la cabeza, y no era calvo.

Comprendí que una cocinera empascuada era capaz de todo.

A esto eran ya mas de la cuatro de la madrugada, un rayo de luz del alba habia entrado allí y parecia reirse de mí y de mis insomnios, y un rato mas tarde las diucas que pernoctaban en los árboles del patio empezaron a cantar burlonamente:

—¡Chiu! ¡chau! ¡Chiu! ¡chau!

No habia remedio. Me vestí y me lanzé al mercado en plena fiesta de trasnochados y me soplé redondamente un par de pequenes calientitos.

Y despues, cuando los amigos me han preguntado.—¿Cómo te ha ido en la Noche Buena?

He contestado invariablemente:

—Bien, hombre, mui bien, me divertí de lo lindo y la mayor parte de la noche

Sueñecito reparador de 4 a 5 de la madrugada

me lo pasé bailando con una viudita mui simpática, chica; pero mui chiquitita y todo sin gastar un solo cobre.

CONDORITO

EL MAESTRO BOUSIN

EL maestro Bousin, apreciable sujeto de cincuenta años, tenia fama de ser el hombe mas desaseado de la comarca.

En las familias lo citaban ante los muchachos con el fin de avergonzarlos y la impresion que recibian los jóvenes cerebros era jeneralmente saludable.

El horror del maestro Bousin al agua era tan fuerte que no se lavaba jamas y como ejercia el oficio de mecánico cerrajero, a fuerza de trabajar en el polvo, las limas y los aceites, habia adquirido un aspecto aterrador. Sus cabellos enmarañados se dividian en pequeños penachos y güedejas de grasa que caian sobre su frente sólidamente embetunada; su barba tiesa parecia compacta y cubria sus manos una especie de pasta de diferentes colores.

Pero el maestro Bousin, a pesar de todo, era un obrero mui competente en su ramo, trabajaba lo nuevo y, como era habilísimo para ciertos arreglos, lo buscaban de todas partes, hasta de puntos lejanos.

Se le reconocia desde léjos por el estraño color de su cútis, por su gruesa y ancha espalda encorvada y sus pasos lentos. Cuando recorria la comarca los perros ladraban con furia sobre sus talones y los chiquillos asustados se refujiaban sobre los regazos maternos, gritando:

—¡Mamá! ahí viene! ahí viene!

* *

Una mañana, a fines del verano, el palafrenero de Castelferme fué a suplicarle que fuese al castillo de su patron situado a dos leguas de la ciudad.

Se trataba de trabajos importantes que seguramente lo ocuparian durante todo el otoño. Las condiciones eran ventajosas y ademas de un buen salario le ofrecian cama y comida a fin de evitarle pérdidas de tiempo.

Aceptó y tan pronto como se retiró el sirviente, el maestro Bousin encantado fué a comunicarle a su mujer la propuesta que habia recibido.

Esta, que era una récia Maritornes, dirijió una mirada investigadora sobre las orejas negras de su marido y le dijo:

—No podeis presentaros así, los niños del señor conde os tomarian por el mismo demonio.

El maestro abrió los ojos asombrado y preguntó:

—¿Y por qué?

Ella entónces le pasó por la frente una punta de su delantal de cocina y se lo mostró en seguida lleno de tizne.

—Mirad como sale el unto—le dijo.—Estais barnizado y con lustre como los zapatos del señor cura.

Con su acento calmoso Bousin respondió, haciendo un jesto de indiferencia:

—¡No es tanto que digamos! Vos sí que estais mas negra que mis pantorrillas.

No quiso agregar nada mas porque ya presentia una série de sermones y talvez ella querria aun limpiarle la cara y las manos por la fuerza, como ya le habia ocurrido tres o cuatro veces durante los veinticinco años que llevaban de casados. El en esas ocasiones se habia visto obligado a ceder y a echarse al agua. ¡Dios mio! sí, nada ménos que al agua.

Justamente ella esclamó:

—Vais a daros un baño.

El maestro Bousin se llenó de sobresalto.

—¿Un baño?—preguntó.

—Sí, un baño, y lo voi a preparar inmediatamente en el barril grande.

—Eso nó, eso nó—gritó él;—no hai necesidad de un barril para lavarse la cara.

—Para que no inutiliceis las sábanas en el castillo es necesario que os laveis por entero.

—¿Me voi a sumerjir en el agua como un sapo entónces? ¡Nó! jamas en la vida!

Al oir esto Madame Bousin se pone fu-

riosa y lo llenó de improperios, miéntras el maestro se dirijia a su taller, silencioso y cada vez mas perplejo con la idea de que probablemente tendria que darse un chapuzon en el agua.

Entre tanto la mujer preparaba el baño en un barril en medio de la cocina y cuando lo hubo llenado de agua tibia y agregado un par de libras de carbonato de potasa fué a llamar a su marido:

—Ya está el baño pronto—le dijo:

El maestro Bousin permaneció inmóvil.

—Venid a bañaros ántes que se enfrie—agregó ella.

Bousin continuó impasible.

—Que no tenga que volver a repetir—replicó ella, mostrándole los puños, y no te figureis que ahora vas a hacer tu voluntad como ahora siete años.

—Ahora siete años—objetó él, blandamente,—se trataba de un baño de pies y nada mas.

La esposa recojió del suelo una gruesa varilla y la blandió sobre la cabeza del pobrecito de una manera tan elocuente y amenazadora que el maestro Bousin, no pudiendo resistir mas, se dirijió lentamente a la cocina, con la vista baja y el ceño adusto.

Pero cuando vió el barril se amilanó completamente y empezó a quejarse con voz jemebunda de dolores en las articulaciones y en la cintura, nada mas que para ganar tiempo.

Entónces ella, roja de cólera, se precipitó sobre él y empezó a despojarlo de la ropa a tirones, como si se tratara de un muñeco y en seguida lo arrojó violentamente sobre el barril.

—¡Anda, cobarde!—le gritó exasperada.

El lleno de zozobras sumerjió sus manos en el agua tibia y al sentir el contacto las retiró inmediatamente.

—Nó,—dijo temblando;—jamas podré meterme en este caldo. ¡Aquí hai agua para diez personas!

Y buscó instintivamente su pañuelo para secarse las manos.

La mujer soltó la risa y le dijo con acento de burla:

—¿Buscais los bolsillos? Pues, han quedado en vuestros pantalones.

Pero él estaba tan desorientado, tan aflijido, que no la oia. Todo se le iba en murmurar con la mirada fija sobre el barril:

—¡Dios mio! ¡Dios mio! ¡Qué lago!

Y de pronto se puso a bramar como un animal, como si lo estuvieran degollando.

Madame Bousin, en esto, calladamente cojió una esponja y empezó a arrojarle agua fria sobre el cuello y en las espaldas haciéndolo retorcerse en estrañas contorsiones como si fuera un gusano.

Y de tal manera lo hostigó, lo abrumó, que el infeliz, no sabiendo como escapar y defenderse, tuvo al fin que buscar refujio dentro del barril.

Al sentir el contacto del líquido, el pobre empezó a respirar con fuerza, angustiadamente y se creyó perdido. La esposa que nunca se bañaba, Madame Bousin que era tan amiga de las ablusiones como su marido, al verlo sumerjido en el agua hasta la barba, sintió una emocion repentina, algo como el asomo de un arrepentimiento.

Y cuando lo vió un tanto recobrado de su primera impresion, cuando la respiracion se espresaba normalmente, le preguntó con acento cariñoso:

—¿Ahora os gusta, gordinflon?

El, furioso, lleno de vergüenza por haberla obedecido, le replicó con los dientes apretados:

—¡Hereje! ¡Hereje!

Mas al cabo de un momento se apaciguó y su voz adquirió un timbre de suavidad especial.

—Siento que me voi desengrasando—dijo festivamente,—parece que me siento mas liviano.

Ella, en tanto, acababa de proveerse de un pedazo de jabon bruto y una tohalla y con ayuda de una gran escobilla de récias cerdas lo jabonó y friccionó duramente, de alto abajo, durante un largo rato.

El maestro Bousin se sentia feliz y por último fué tanto lo que le agradó el baño, tal placer sentia en medio del agua, que ya por nada queria salir. Permaneció allí como una hora, zolazándose como un pato y repitiendo a cada momento:

—¡Si yo lo hubiera sabido! ¡Si yo lo hubiera sabido!

Finalmente dejó el barril y salió, no blanco en el sentido estricto de la palabra; pero sí lo suficientemente limpio para no ensuciar las sábanas del castillo.

Y este capítulo fué de tanta importancia en su vida que al dia siguiente, cuando se dirijia a Castelferme, a todo el mundo referia que se habia bañado.

* *

Cierta tarde tórrida, el conde, un buen vividor que gustaba de la vida alegre y de la broma, se entretenia charlando con el maestro Bousin que trabajaba junto al castillo.

—Cómo os vá yendo, maestro Bousin—le decia el conde.

—Mui bien, señor conde,—contestaba el interpelado fumando una cachimba; pero hace mucho calor.

—Hace mui buen tiempo.

—Sí, señor; pero me parece que seria mui bueno darse un baño.

—Así os parece.

—Pues sí, el otro dia me dí uno.

—¿De veras, maestro?

—Y un baño de cuerpo entero, señor conde.

—¡No es posible!

—Pues, sí, señor. Cuando querais... he aquí la forma: tomareis un barril, lo llenais de agua, la mitad caliente y la mitad fria y le poneis como quien dice una buena libra de carbonato de potasa. En seguida os desnudais.

—¡Ah! ¡Ah!—esclamó el conde.

—No debeis conservar ni vuestra camisa.—Y como vió que el conde se sonreia agregó:

—Nó, nó; ni aun la camisa, señor conde. Entónces entrais al barril y os sumerjis en el agua sin temor durante una media hora, o una hora, como os convenga. En seguida tomais una escobilla y un poco de jabon bruto y os frotais por todas partes. No hai nada mejor.

El conde se apretaba el estómago riendo.

—Vamos, vamos, pudo decir al fin; es preciso que haga la prueba.

Y el maestro Bousin, en forma de conclusion, agregó:

—He dicho a mi mujer que me daré un baño igual todos los años.

ADRIAN HOILLON

LA LUZ DEL GAS

CUANDO llegué del polo sur, despues de una lijera escursion que duró alrededor de dieciseis años, pude constatar—tal como Fileas Fog despues de su vuelta al mundo—que el gancho de gas de mi toilette habia quedado con la luz encendida.

Y me parecia, no obstante, que yo habia cerrado la llave ántes de partir. Y el caso era grave, canarios! Nada ménos que el pago de una cuenta por servicio de gas durante dieciseis años!

Pero de improviso una consoladora hipótesis se formuló en mi espíritu.

Sí. Yo habia encargado, ántes de mi partida, al portero dar un plumerazo de cuando en cuando en mi departamento. Sin duda, por una razon cualquiera él habria estimado necesario encender el gas.

Sí, sin duda alguna así habria ocurrido y mi gas posiblemente no alumbraba allí sino desde la víspera, talvez desde la mañana.

Quise resolver, para mi consuelo, el asunto inmediatamente.

El presunto culpable en ese momento hacia la limpieza de la escalera. Lo llamé discretamente:

—Portero, hágame el servicio de venir un momento.

Y luego que él se encontró en la habitacion, bruscamente, lo encaré con el pico de gas encendido.

—¿Usted ha sido, no es verdad, quién encendió esta luz?

—¿Yo?—dijo él mui seguro de sí mismo—el señor quiere embromarme.

—Pero si ha sido usted, usted. ¿Quién puede haber sido sino usted?

El acusado examinó la llave con toda su atencion y en seguida volviéndose hácia mí, observó:

—El caballero está en un error. De seguro que usted no ha mirado la llama.

—¡La llama! ¿Qué es lo que tiene la llama?

En el rostro del portero se formuló una sonrisa de piedad.

—Señor—dijo—mire usted con atencion y verá que esta es una llama mui vieja.

—¡Una llama mui vieja!—esclamé yo.—¿Usted cree que yo estoi malo de la cabeza? !Una llama vieja! ¿Y por qué cree

usted, en que se funda usted para decirme que esa es una llama antigua?

La piedad se hizo aun mas espresiva en el rostro del portero.

—Señor—agreg—para ver eso no hai mas que mirar la luz mas de cerca... Mire usted.

Todo intrigado, accedí a la invitacion del portero, me calé mis anteojos y me acerqué a la luz. ¡Dis mio! necesario era inclinarse ante la verdad, ante la evidencia.

Entre la llama y unas flores de bronce que formaban la base de la lámpara, una araña habia tejido su tela!

GEORGES FABRI

PAJINAS DEL HOGAR

ESTA seccion queda destinada especialmente a las familias y procuraremos tratar en ella materias de utilidad práctica. Al efecto insertamos varios temas que seguramente serán del agrado de la dueño de casa.

EL ARREGLO DE LAS CAMAS

UNA cama descuidada, tosca y cubierta desigualmente, hará parecer desaliñado y desprovisto de atractivos a cualquier dormitorio aun cuando lo adornen los mas hermosos muebles.

Para obtener ese aspecto de agrado y de delicadeza, tan importante para la buena vista jeneral de un dormitorio, la primera cosa necesaria es una cama bien arreglada. Con frecuencia en algunas casas se descuida este punto, sin embargo de no ser una cuestion difícil.

En las mañanas deben quitarse todas las ropas, pieza por pieza, teniendo cuidado de que las puntas no arrastren por el suelo y en seguida se las colocará sobre una silla cerca de alguna ventana abierta y donde dé el sol, para que se ventilen.

Las almohadas se colocarán en alguna parte donde reciban directamente el aire; pero no el sol. Si son de plumas el sol haria desprenderse algun aceite, lo cual producirá un olor desagradable, sobre todo si se las vá a usar al poco rato.

A los colchones deberá dárseles vuelta dos o tres veces a la semana, dejándolos un buen rato al aire.

Una vez que el colchon esté suficientemente aireado, colóquese en su lugar y cúbrase con una sábana de manera que sobre una media vara de ella para doblarla en la cabecera. Téngase un cuidado especial en que quede perfectamente derecha, y en seguida se las doblará bien en los lados hácia adentro y por debajo del colchon. Al colocar la sábana de arriba debe dejarse que sobre lo suficiente en los pies para doblarla por debajo del colchon.

De la misma manera que las sábanas, las frazadas deben igualarse y unirse bien ántes de doblarlas; pues el buen aspecto de la cama depende en gran parte de este detalle.

Los bordes del cobertor de encima, o sea

de la colcha, deben quedar al mismo nivel que el borde del colchon y doblado cuidadosamente y con uniformidad en los pies. Pléguense las esquinas en ángulo, lo mejor que sea posible, semejando un sobre de carta y déjense colgantes los lados.

EL ARREGLO DE LAS ALMOHADAS

Sacúdanse las almohadas, rechazando las plumas hácia el centro, y comprímanselas en seguida sobre una mesa con los antebrazos hasta que queden perfectamente parejas. Introdúscase la almohada en la funda de una manera que las esquinas de ésta se llenen uniformemente por los ángulos de la almohada y entónces colóquese en la cama lo mas derecho posible.

CAMA DE ENFERMO

Para arreglar bien una cama de enfermo, suéltense las ropas por todos lados y al mismo tiempo de quitar las frazadas, acomódese bien el colchon. Las almohadas deben sacudirse prolijamente y, si el enfermo puede pasarse sin ellas un rato, póngaselas al aire hasta que la cama esté hecha. Igual cosa debe hacerse con la colcha y las frazadas, despues de sacudirlas, miéntras se arreglan las sábanas.

Si no hai necesidad de cambiar la de abajo se la afirmará bien de un lado para tirarla del otro lado a fin de que quede bien estendida y no haga arrugas que molesten al enfermo. Debe sacudirse bien con un plumero o una tohalla a fin de que no queden migas. Usense siempre las manos para sacar las migas que queden debajo del enfermo.

Dóblense las sábanas y frazadas, teniendo cuidado de dejarlas sueltas, es decir que no compriman los pies del enfermo y cuando el peso de las ropas en esta parte le moleste al paciente, conviene colocarles un toldo sobre los pies.

La colcha debe quedar metida por debajo hácia los pies; y en la cabecera, en forma que la sábana de arriba pueda doblarse sobre ella.

Cámbiese y arréglese las almohadas a fin de que el cuerpo del enfermo repose cómodamente en todas sus partes.

EL DORMITORIO

El dormitorio ideal seria aquel que estuviera dedicado esclusivamente a las horas del sueño y del descanso; comunicado con una pieza para baño y tocador.

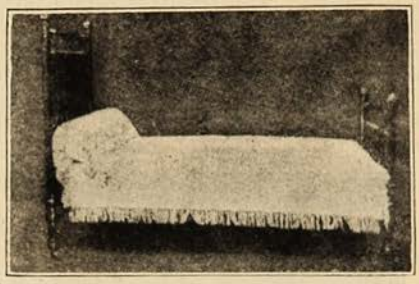
Un dormitorio en estas condiciones debe estar arreglado de una manera sencilla. Los cortinajes de muselina tienen la ventaja de permitir un lavado fácil y de ofrecer siempre un agradable aspecto de frescura.

A fin de evitar la acumulacion del polvo conviene dejar el suelo sin alfombras y tener solamente pequeños pisos a los lados de la cama.

Los nuevos jéneros lavables, de algodon, tejidos al estilo antiguo, pero con coloridos mas artísticos, son excelentes para un dormitorio.

Los catres de fierro son los mejores y mas limpios para un dormitorio; no obstante hai mucha jente que prefiere los catres de maderas finas.

Muchos matrimonios gustan mas de los catres angostos, para una sola persona, y



por esto es frecuente ver en los dormitorios dos catres juntos en vez de uno solo ancho.

En todo caso conviene tener un buen surtido de ropa de cama. Tres pares de sábanas y tres fundas para cada almohada son suficientes para cada cama, sin embargo, cinco pares de sábanas pueden bastar para dos camas.

En invierno, tres o cuatro frazadas y una sobrecama es lo suficiente para cada cama; pero para los casos de un frio excesivo conviene tener una de repuesto, bien aireada.

Hé aquí la medida de una buena sábana. Ancho: dos varas para una cama angosta y dos varas y media para una ancha. En todo caso el largo debe ser de tres y media a cuatro varas.

Solo preocupándose de la limpieza, del órden y de que sea suficiente la cantidad de ropa, puede mantenerse una cama bien presentada, limpia y de un aspecto agradable.

Hai que pensar que en la cama pasamos casi la mitad de la vida.

LA ECONOMIA EN EL VESTIR

HABILITAR las hijas mas jóvenes de una familia, donde se tiene en vista la economia, es realmente mui sencillo.

Los vestidos ilustrados en este artículo son el resultado de cuidadosos esperimentos. Son fáciles de reproducir en todos sus detalles, o se pueden usar como modelos cuyos rasgos principales se pueden llevar a cabo en cualquier otro color o material que sea apropiado.

El costo es mui modesto, y se puede hacer aun mas económico si se compran de los bonitos retazos que se encuentran.

En el ajuar de la niña debe de haber por lo ménos una muda de estilo marinero—un vestido sea de una o dos piezas. Es el colmo de la comodidad, y siempre es de gusto y tambien práctico para el uso de todos los dias.

La muda de marinera de una pieza, ilustrada a la derecha de esta pájina es un modelo nuevo y particularmente bonito. Este estilo se desarrolla en la siempre popular sarga azul marino, pero se puede hacer del mismo material de algun otro color, en lana de cuadritos o escocesa, que el saco de retazos podia proveer, seria bonito.

Vestido para casa o el colejio

Con las mangas mandarinas de moda

Vestido marinero de una pieza en sarga azul.

La muda con abrigo es un ejemplo de economia que vale seguir.

El traje hecho de sarga, de un hermoso tono encarnado, forrado con seda escocesa de colores vivos mostrando una línea arrasada tambien encarnada, presenta el efecto de un traje de precio. Mirando la esmerada conclusion, y el cuidadoso trabajo de todo el conjunto y las particularmente airosas líneas. nadie pensaria que se habia hecho en casa, y que el costo era mui modesto.

El forro fué de un retazo solo lo bastante para el cuerpo del abrigo, y un forro de sarga fuerte se usó para las mangas. El entreforro era de silesia. Para el invierno, un entreforro de moleton seria mejor, o de algun material de lana, lijero como se suele encontrar en los pedazos de telas que se guarda "por si pueden venir bien algun dia". Hablando del saco de pedazos que existe en todas las casas, seria bueno recordar que a menudo su contenido puede resultar de valor práctico cuando se estudia la economia. Muchas veces su variada coleccion proveerá

Vestido con bretelles y bocamangas de un bonito efecto

el material que se puede utilizar no solo para la mejoria visible de la prenda que se está haciendo. Por ejemplo, el saco de los retazos podia quizás proveer terciopelo para cubrir el cuello y los puños, y el forro y tambien el entreforro para el abrigo, y pueda que tambien los botones.

Las bretelles y las franjas de las bocamangas que añaden tanto a la buena vista de la falda se pueden concluir, como el cinturon, con una hilera doble, de pespuntes. Si se prefiriese, se podia usar el punto espigado, y todavia aun mas bonito, las orillas de fuera se podian bordar a punto de ojal del mismo color, o en negro o blanco.

Otras variaciones sin duda se sujerirán. Una línea de bordado a mano hecha sobre las franjas, o un vivo de seda o terciopelo guimpe mostrado en la ilustracion número 3.

Las ventajas hijiénicas de los vestidos lavables, inducen a la madre moderna a vestir a sus pequeñas con tela de algodon en el invierno tanto como en el verano.

Una conclusion a festones hechos a mano seria particularmente bonita si se hace con seda blanca sobre albatroz azul pálido destinado para vestir. Los botones deben ser de hormas cubiertas con albatroz y bordados para igualar.

La segunda ilustracion presenta un vestido vistoso, con las mangas mandarinas tan de moda, y la guimpe que ha de acompañar. El estilo se hizo en voile verde lechuga; las franjas de las formas alrededor del medio alto escote y de la bocamanga eran de la misma tela trenzada con soutache blanca; la guimpe era de nansú, la parte de arriba luciendo labor mui fina.

La franjas dada la foma que dan el especial "cachet" airoso, admiten mucha variedad. Se pueden hacer de seda del color del vestido o contrastando. Seda de listas rosa y blancas seria bonita en voile rosa; fular azul con lunares blancos seria atractivo en azul del mismo matiz, y los estremos de las correas, por delante y en la espalda, se podrian terminar con una anilla de crochet teniendo un colgante-borla mui pequeña.

Para medio vestir, el modelo trenzado es el mejor. Se puede llevar a cabo en un bonito tono roble trenzado con carmelita; en azul chino o sevres trenzado con oro; en rosa trenzada con marron, etc.

Hecho de sarga encarnada

SPORT

ESTA seccion está dedicada a todos los clubs de sport, como una manera de contribuir al desarrollo de la buena educacion física. Se publicarán en ella todas las informaciones que se sirvan remitirnos al respecto, conjuntamente con los detalles gráficos de los juegos, grupos de teams, etc. Al mismo tiempo anunciaremos aquí las reuniones o fiestas sportivas que se celebren con posterioridad al dia de la publicacion de la Revista, siempre que los datos necesarios nos sean enviados con oportunidad.

LOMA BLANCA F. B. C.

En el deseo de propagar el gusto por el bello sport del foot-ball que al mismo tiempo es una parte del programa que nos hemos impuesto, tenemos el agrado de presentar a nuestros lectores y especialmente a los "amateurs" de este juego, el team Loma Blanca que fué, en la temporada pasada, el campeon de los clubs que se disputaron el hermoso challenge que con todo desprendimiento obsequió el fenecido Club Union y que lleva por nombre "Copa Union".

Primer eleven del Loma Blanca F. B. C.

En todos los matchs en que se presentó este Club se pudo notar que todos sus socios estaban poseidos de un verdadero entrenamiento, cualidad indispensable que todo jugador debe tener para darle el triunfo a su club; y en efecto los jugadores del Loma vencieron club a club, salvo el empate que tuvieron con los del Magallanes y que no se definió. Damos a continuacion el nombre de las personas que componen su directorio y los jugadores del primer eleven:

Presidente, señor don Francisco Carvacho.

Vice, señor Armando Venegas.
Secretario, señor Luis Millan.
Tesorero, señor David Davis.
Capitan, señor Joe Ramsay.
Goal: R. Lester.

Backs: J. Rios y A. Ramsay.

Half-backs: J. Riderelli, Luis Barriga y J. Torres.

Forwards: L. Risso, J. Ramsay, F. Montauban, M. Diaz V. y Duncan Jackson.

MAGALLANES F. B. C.

ESTE club y el Loma Blanca F. B. C. son hasta ahora los campeones del football. Apénas cuenta el Magallanes F. B. C. tres años de existencia y ya figura entre los primeros de la capital. Las amarguras de la derrota le son desconocidas.

Formado casi en su totalidad por profesores de educacion física y primaria, ha vencido a clubs de reconocida respetabilidad, como el Santiago National y el Thunder.

En el presente año, por no estar conforme con algunos acuerdos tomados por otros importantes clubs que dirijian la Asociacion, el Magallanes se ha retirado de ella.

Su salida ha sido lamentada por numerosos sportmen, y ademas lo acompañaron en su resolucion los entusiastas clubs Santiago y Eleuterio Ramírez F. B. C.

Primer eleven del Magallanes F. B. C.

Forman el Magallanes los siguientes señores:

Daniel Córdoba, Albérto Mandujano, L. Matus, Juan Leiva, Delfin Miranda, Juan Rochefort (capitan), Luis Miranda, Cárlos Hormazábal, Julio Alvarado, Armando Gutierrez, Cárlos Monreal, Víctor Vergara, Eliseo Méndez.

EL MOTERO

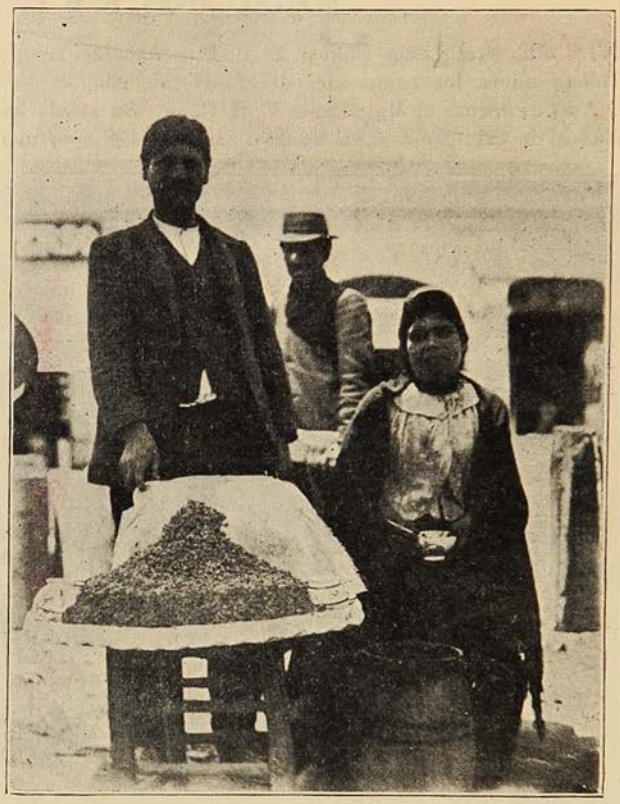
MUCHAS veces, miéntras aguardaba el tranvia, me entretuve observando a un muchacho que excitaba realmente la curiosidad. No tendria mas de ocho años y era, sin duda alguna; el propietario de aquel negocio al aire libre, de mote con huesillos, instalado ordinariamente a la sombra de una acacia, en una de las esquinas de San Pablo y Cumming.

Ajil, espedito y sonriente, atendia a sus parroquianos con un agrado y delicadeza especiales y al servirles nunca dejaba de formular entusiastas recomendaciones relativas a sus artículos de comercio.

—Fíjese, señor,—les decia,—los huesillos son de duraznos mauritos de primera, y al caldo, iñor, yo le juro que no le pongo chancaca, ni cosa ná. Es purito. Esto manda juerza, iñor.

Despues hacia el aseo de la modesta vajilla, refrescaba el mote y la vasija de greda, rociándolas con agua fresca y se quedaba de guardia junto a su venta espantando las moscas con una rama y destrozando armonias con una musiquita de boca.

A veces los muchachos acuden allí a desafiarlo a juegos de chapitas, pero a todas las invitaciones él contesta indefectiblemente: — No aguanto, hijito, a l'otra esquina por ei.



Esta valiente actitud le ha creado algunos enemigos entre la palomilla; pero él se hace respetar. Si lo injurian, responde con el desprecio y con su música, y si lo provocan de cerca, se arma de palos y piedras, que tiene siempre a la mano, o pide ausilio al guardian. Ademas se ha merecido la proteccion de don Remijio, un excelente vecino italiano, dueño del Almacen Zig-Zag.

Un dia hicimos amistad y me declaró confiadamente que se llamaba Cárlos, que tenia ocho años por cumplir y que era soltero.

—¿Y es tuyo este negocio?—le pregunté.

—Mio propio,—me dijo con cierto orgullo satisfecho y agregó: — Es necesario trabajar, iñor, pa ganar plata y pa qu'el caballero no trate mal a la siñora.

—¿Entónces tu padre le pega a tu mamita?

—Tantu comu eso nó, pu ahora. Una vez, estando chupingo le dió unos trucos porque no l'encontró ni cobre pa seguila y entónces jué cuando yo me metí a chiquillo diariero; con eso junté plata y me compré l'olla, la cántara, la canasta y too y mi avié pal negocio. Mi mamita mi ayúa a pelar el mote y al cocimiento, miéntras yo acarreo la leña y soplo el juego.

—¿Y tu padre?

—Antes se lo pasaba tomando; pero hoi en dia trabaja tamien. Es albañil, siñor, y sabe harto. Al prencipio él no supo lo él negocio y nohotros tampoco queríamos ecirle ná. Comu andaba curao, nu habia pa qué dále entrá y salia de ná. La cosa era que en cuanto iba por plata e le aban algunos cobres y él la seguia espues di una hebrita; pero una vez, iñor, me pilló.

Di un pronto, de juro que no me conoció ná; andaba medio malito; pero no e querse. Calor tenia.

—A ver, chiquillo,—me ijo,—tréme una taza e mote.

Yo juí y se la serví volando con los huesillos mas bonitos; pero cuando le pasaba la taza, él se queó mirándome como asustao.

—¡Ves!—me ijo—¿qu'estais haciendo vos aquí?

—Aquí me tiene, pues,—le ije yo,—negociando que á gusto pa ganar algo siquiera.

—¿Y eso?—me preuntó, haciendo una guiñó pal lao e la venta.

—Lo hacimos los dos con mi mamita,—le ije yo.

—¿Y quién te trae los tiestos?—me ijo; porque vos no sos capaz pa eso.

—Mi ayúa mi mamita,—le ije yo;—ella me trae l'olla; yo cargo con el canasto a la cabeza y la cántara a la mano y l'Elenita acarrea las tazas.

Mi taita se queó comiendo mote y pensando, y a caa cuchará que aba me miraba a mí, así, medio triston.

—Ta güeno, ecia. En dei m'entregó la taza y me pasó un diez.

—Nó, iñor,—le ije yo.—¡Ves! Pa usté no vale ná.

—Reciba no mas, hijito,—me ijo él.—El negocio es negocio y contimás que yo treida la plata justa pa pagar el mote.

Espues, pa paráse, si afirmó en mí y me dió una chasconiá e pelo, como haciéndome cariño y se jué.

En la tarde vino con mi mamita y él solito e llevó la venta. En dei toos los dias él me la trae y me la lleva pa la casa. Ahora ya no toma mas que agüita y la taza e mote que yo le oi di albita cuando se vá pal trabajo.

—Hombre,—le dije yo;—tú lo has redimido.

—¿Qué, iñor?

—Lo has redimido,—le repetí.

—Yo no sé que será eso,—me contestó, encojiéndose de hombros.—Lo que hai es que con este negocio y lo emas vamos juntando algunas chauchas; espues me cruzo con un carreton con helaos, espues li atraco a cantina, y si nos vá bien, endei me compro ropa nueva y me pongo bien jutre, lo mismo qui un caballero.

MARTIN PAZ

HOMICIDIOS EN RUPANCO

EL presente cuadro representa el personal de la familia del indíjena Juan Currieco que tenia su reduccion en la isla de Coihueco, gozando de los derechos de una propiedad cuyo título le fué otorgado por el Gobierno en 1878.

Recientemente ha ocurrido en esa reduccion un hecho luctuoso. Parece que la Sociedad Ganadera de Rupanco se consideraba con derecho a las propiedades del indíjena y habiendo llegado a conocimiento de su administracion que Ceferino Currieco, hijo del referido Juan Currieco construia en esos terrenos una casa, envió jente de su servicio, armada, a destruir la construccion.

Se produjo un choque lamentable entre los mozos de la sociedad ganadera y los pobres indíjenas de la reduccion. En el encuentro cae herido mortalmente Ceferino Currieco, en los instantes en que el padre llegaba en su ausilio, tomando parte en la lucha con suerte adversa. Herido tambien gravemente falleció al siguiente dia.

Ceferino Currieco, su esposa e hijos

SUCESOS DE IQUIQUE

Meeting de obreros en la plaza Arturo Prat

COMO se sabe, durante la primera quincena del mes pasado, los operarios de numerosas oficinas salitreras de Tarapacá acordaron declarse en huelga, pidiendo el pago de sus salarios en oro de 18 peniques y la implantacion de diversas medidas que ellos estimaban conveniente para sus intereses.

A fin de hacer efectivas sus peticiones y organizados en grandes núcleos de resistencia, los obreros, afluyeron a Iquique en número que se calcula alrededor de 18 a 20,000 los cuales acamparon en el Club Hípico de aquella localidad.

Nuestro corresponsal en Iquique ha podido remitirnos las siguientes vistas fotográficas de ese movimiento, y de las manifestaciones que allí tuvieron lugar ántes de que ocurrieran los dolorosos sucesos del sábado 21.

Huelguistas en marcha a las afueras a re[illegible]ir los nuevos grupos que vienen de la pampa

Marinería del crucero "Blanco Encalada", desembarcada a fin de resguardar el órden

Obreros huelguistas esperando la llegada del crucero "Esmeralda"

DE ANTIGUA NOBLEZA

Sobre cuál de los dos mostrar podia
mas antiguo blason,
sostuvieron dos nobles, cierto dia,
reñida discusion.

Y, por dejar al otro de una pieza,
dijo uno:—Sepa usté
que es mucho mas antigua mi nobleza
que el arca de Noé;

pues consta que, cuando éste iba con brio
el diluvio a afrontar,
llegó hasta el arca un ascendiente mio,
nadando a mas nadar;

y, mostrando a Noé su ejecutoria,
le dijo: "¡Salve usté
al ilustre baron de la Achicoria!"
¡Y le salvó Noé!

—No es floja la nobleza de su cuna,
el otro replicó;
pero es mas noble aun, sin duda alguna,
la que a mí me meció;

pues en un cuadro que conservo ufano,
sentada Eva se vé,
y a su lado un señor, sombrero en mano,
que mi ascendiente fué;

y este diálogo escrito el cuadro lleva
en una estremidad:
"Cúbrete, primo.—Muchas gracias, Eva;
es por comodidad".

CARLOS CANO

SESION DE HIPNOTISMO

CUANDO se supo en la Palmilla que iba a realizarse allí una sesion de hipnotismo por un profesor del Instituto frances, laureado en muchas esposiciones, cubierto de medallas y aplaudido ya en la capital, toda la poblacion se estremeció de orgullo.

Sin embargo, allí no se sabia mui bien lo que era el hipnotismo, la sujestion y el magnetismo y los sabios del lugar a los cuales se consultó declararon que esos eran latines.

A pesar de todo la curiosidad de la jente persistia con toda su intensidad.

La sesion iba a tener lugar en la Escuela Superior de la localidad y cuando el profesor hizo su entrada la sala estaba completamente llena. Se presentó de frac y corbata blanca en una camisa de blancura reluciente. Los botones eran de diamantes tan grandes como monedas de veinte centavos y se hubiera podido decir que encarnaba el tipo perfecto del hombre de mundo que sabe vestir con elegancia, sino hubiera llevado en sus pies, en lugar de los zapatos de charol que completan de ordinario el traje de etiqueta, un par de zapatillas de jénero, ya bastante usadas.

Era no obstante un magnetizador habilísimo. Adormecia a la jente en un verbo y en este estado la inducia a decir tantas cosas incongruentes y disparatadas que hacia llorar de risa a la concurrencia. Jamas se habia visto en Palmilla un espectáculo mas agradable y divertido.

Despues de varias escenas el profesor acababa de hacer dormir a un jóven del lugar, gordo y buen mozo y empezaba a hacerle preguntas a las cuales el sujeto respondia con los ojos cerrados y con cierto aire de inspiracion, cuando de improviso el hipnotizador se vuelve hácia el público y le dice:

—Ahora, señoras y cabaleros, le voi a hacer que pierda completamente la memoria.

Apénas habia formulado estas palabras, estalló en la sala un grito desesperado seguido de rápidos sollozos. La concurrencia se alarma, el profesor y mucha jente acude alrededor de la persona que acaba de manifestar un dolor tan profundo y repentino y se la conduce hasta cerca del proscenio improvisado.

—¿Qué es lo que tiene?—le preguntaron.

Y ella ahogada por las lágrimas, sollozando aun, esclama dirijiéndose al profesor:

—¡Por Dios, señor, no hagais eso! El jóven que duerme ha prometido casarse conmigo!

* * *

CANTARES

Aun no me has dicho tu nombre,
quién eres ni en dónde estás;
pero yo sé que me quieres,
y no quiero saber mas.

Me gustas cuando suspiras,
me deleitas cuando callas,
me seduces cuando miras
y cuando lloras me matas.

Me dices que soi cobarde
porque la senda no allano:
si has de olvidarme temprano,
vale mas empezar tarde.

¡Cómo acuden, cómo llegan
en bullicioso raudal
ilusiones y esperanzas!
Y luego ¡cómo se van!

Corazon ¿por qué despiertas
al ver tu dicha perdida?
Duerme, que el sueño es la vida
de las esperanzas muertas.

NEMO

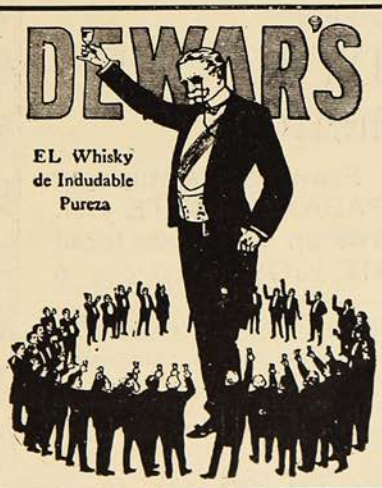
Almacen de Máquinas de Coser

"LA LEJITIMA"

ES LA MEJOR

ES LA MEJOR

Ventas al Contado y a Plazo.—LEOPOLDO FALCONI, Sucesion de Cárlos Graf, San Diego 185, Santiago. AUGUSTO GRAF, Calle Victoria número 298, Valparaiso. - - - - -



DRY MONOPOLE

Champagne

HEIDSIECK & Co., Reims

CERVEZA

NEGRA INGLESA

de

Indiscutible merito

SUSINI

CIGARRILLOS
FABRICADOS
POR
LA TABACALERA

¡FÚMELOS UD!

SON LOS MAS ESQUISITOS

F. D.

¡FOTOGRAFOS!

Sirvanse tomar nota que

LE COMPTOIR D'OPTIQUE
ET DE PHOTOGRAPHIE

Antiguo anexo a la Drogueria Francesa, Ahumada 243-245, se ha mudado al PASAJE MATTE 30. y atenderá a sus favorecedores en su nuevo local DESDE EL 1.o DE ENERO DE 1908 ◇ ◇ ◇ ◇ ◇ ◇

Acaban de llegar las Novedades y el Surtido de Material Fotográfico ◇◇◇◇ para la estacion de verano. - Espediciones a Provincias.

LEON DURANDIN Sucesor de Luis Moutier y Ca. - PASAJE MATTE, 30., SANTIAGO. -- Casilla 227

PAJINAS SOCIALES

ESTA seccion ha sido destinada a las sociedades obreras del pais, e isertará las informaciones que a ellas se refieren y fotografias de sus fiestas y reuniones, siempre que se sirvan anunciarnos con la debida oportunidad los dias y locales en que éstas ocurran. Al efecto, pueden dirijirse al Administrador de "Corre-Vuela", Teatinos 666.

SOCIEDAD "PROTECCION DE LA MUJER"

EN los salones de la Sociedad Union de Artesanos se celebró el domingo último, con numerosa concurrencia, un acto literario musical, con motivo de la reparticion de certificados y premios a las alumnas de la escuela nocturna que mantiene la progresista institucion intitulada "Proteccion de la Mujer".

La fiesta se ofreció con esos caracteres de delicado interes y entusiasmo que enaltecen y distinguen a las sociedades obreras de la capital. La Sociedad "Proteccion de la Mujer" se distingue por el espíritu culto de sus miembros y por sus nobles y jenerosos anhelos de progresos y de sociabilidad.

Vista jeneral de los asistentes a la reparticion de premios a las alumnas de la Sociedad Proteccion de la Mujer

MIENTRAS LLUEVE...

Noche de lluvia. Su mano
tiende jóven pordiosera:
—Un centavito siquiera;
se muere mi pobre hermano.

Ai! del loberio humano
poco la infeliz espera;
solo un poeta tronera
socorrerla prueba en vano.

Pasa una dama sedeña;
un achispado galan
sube a un coche, da una seña...

Y yo medito: ¡Dios mio,
cuantos se mueren de frio,
cuantos por falta de pan!

A. MAURET CAAMAÑO

CONOCIMIENTOS UTILES

Los zapatos de goma

ESTA en el concepto médico perfectamente determinado que un simple enfriamiento de los pies es el peor enemigo de la salud. Conviene evitarlo por todos los medios como preservativo de muchas dolencias, especialmente las que atacan la integridad de los aparatos respiratorios, circulatorio y músculo articular.

Los medios prácticos que poseemos para evitar los enfriamientos no pueden ser mas sencillos: basta el uso de los zapatos de goma.

Conviene al efecto esplicar que es enteramente errónea la creencia mui jeneralizada respecto de que el uso de estos artefactos son atentatorios a la salud. Se puede decir que esas son historias de la ignorancia, felizmente ya un tanto convencida de la ninguna razon de tales prejuicios.

La verdadera utilidad del calzado de goma queda plenamente demostrada por lo mucho que se va estendiendo su uso, tanto en ciudades como en villas y aldeas. Mas que como artículo de lujo deben considerarse los zapatos de goma como de uso indispensable y corriente para todo aquel que estima en algo su salud.

Teniendo, pues, en cuenta cuanto acabamos de decir, cuán conveniente es el resguardo de los pies del frio y de la humedad y cuán beneficioso es para la salud el conservarlos no solo calientes, sino tambien libres de toda humedad, el mejor consejo que podemos darle a toda persona querida es recomendarle en carecidamente que no salga en tiempo húmedo y frio sin haberse calzado ántes unos buenos zapatos de goma y, si sale de viaje, llevarlos en la maleta. Nada de medias de lana que solo sirven para viciar el cuerpo; fuera con esos pesados y anti-estéticos zapatos llamados de doble suela, que inutilizan una gran parte de la enerjia vital desarrollada durante la marcha; para combatir el frio y la humedad basta vestir los pies con simples medias o calcetines de jénero lijero que permitan la traspiracion y un calzado que sin ser demasiado estrecho, sea tampoco demasiado pesado, protejiéndolo con los bienhechores zapatos de goma. El calzado de goma, en invierno, es y sera siempre el mejor preservativo contra las enfermedades comunas propias de esta estacion para el viejo como para el jóven, para el pobre como para el rico.

DR. KEBLER

Los perfumes

UNA revista americana nos asegura que se ha descubierto la manera de conocer el carácter femenino por medio de los perfumes que son mas de su agrado.

Así, por este sistema, segun los perfumes que usa, se descubre la tendencia de la mujer y sus facultades de espíritu.

Segun el autor de esta invencion mui moderna, la mujer que usa esencias de musgo es banal y mal educada; la que se perfuma con Piel de España o Patchuli, es sentimental, voluptuosa y romántica; la que prefiere la violeta, es humilde, resignada y sufrida; la que gusta del agua de Colonia, casta, juiciosa y pensadora; la que usa benjuí, coqueta y variable y aquellas que acostumbran los perfumes fuertes y mareantes son creaturas en que nadie debe fiarse.

Hé aquí lo que los americanos piensan del carácter de la mujer, a traves de los perfumes o de sus simpatias; sin embargo, con estos datos un fisiólogo puede engañarse. Una dama conocemos que, a pesar de sus aficiones decididas por la esencia de violeta, es teriblemente arisca, orgullosa y soberbia.

Se vé, pues, que no hai regla sin escepcion.

* *

Para destruir los zarzales

EN los terrenos invadidos por las zarzas, cuando no basta el arancarlas, se puede recurrir a inyectar en el suelo el sulfuro de carbono en forma análoga a la que se emplea para combatir la filoxera o haciendo hoyos de 30 a 40 centímetros de profundidad, en cuyo fondo se depositan 80 gramos de sulfuro teniendo cuidado de taparlos con tierra inmediatamente, apisonando ésta con la mayor enerjia posible.

* *

Para teñir de rubio el pelo

EN medio litro de vino blanco échense ciento cincuenta gramos de ruibarbo. Esta composicion se pondr a hervir hasta que quede reducida a la mitad. Despues debe filtrarse y hacerse uso de ella.

FROU-FROU LA BEBIDA

MAS ESQUISITA QUE SE CONOCE – TÓNICO-DIGESTIVO Y REFRESCANTE RECOMENDADA POR EL CUERPO MÉDICO DE ALEMANIA.

COMPAÑIA CERVECERA VALDIVIA

SUCESORA DE

ANWANDTER Hnos y Cía

100%

¿Ha calculado cuanta fuerza pierde Ud. debido al resbale de las correas que usa para trasmitirla?

¿Quiere Ud. trasmitir el total de la fuerza que produce su Motor a las Máquinas que mueve?

¿Quiere Ud. economizar combustible?

¿Quiere Ud. hacer funcionar su maquinaria con correas sueltas y descansos frios?

¿Quiere Ud. economizar lubricantes?

¿Quiere Ud. que sus correas le duren eternamente?

LOS ANTERIORES SON PROBLEMAS DE PALPITANTE INTERES PARA TODA PERSONA QUE USA CORREAS. LA SOLUCION ESTA A MANO CON EL EMPLEO DE

LA PASTA BUFFALO

Con ella conseguira Ud. trasmitir el ciento por ciento de la fuerza que produce su Motor

Al reves del Jabon y la Pez Castilla, es un poderoso preservativo de las correas de suela, pelo, balata y algodon.

Es mui economica, pues cada aplicacion dura muchos dias.

UNICOS IMPORTADORES ✻ ✻ ✻ ✻ ✻ ✻

WILLIAMSON BALFOUR & Co.

Concepcion, Chillan, Mulchen, Traiguen, Temuco y Valdivia

NOTA: El que de el nombre de esta revista al hacer su pedido, RECIBIRA UNA SORPRESA

EL ULTIMO DESEO

GUILLERMITO WILSON era el niño mas gloton de la ciudad. Siempre él se tomaba para sí el trozo mas grande de torta de la bandeja y se hacia repetir el pastel; hasta en la escuela estudiaba con mas ahinco que los demas a fin de saber siempre mas que todos sus condiscípulos.

Cuando Guillermito leia cuentos de hadas y de gnomos benévolos, pensaba que seria mui feliz el dia en que se le apareciera alguno y le dijera que podia tener todo lo que deseara. Y como estimaba que las hadas, o sus intermediarios, los gnomos, concedian deseos al jénero humano,

Guillermito habia discurrido en todas las golosinas que se pueden pedir.

Ahora bien; parece que un buen dia encontró Guillermito a un hada o cosa así. Fué una mañana, paseando por el jardin. En lo mejor, un viejito estraño, enanito de blanca y luenga barba, calzado con suecos, surjió de un bosquecillo de rosas y se detuvo ante él saludándolo y sonriéndole.

Y notó Guillermito que el enano llevaba prendidas y colgando de su casaca un gran número de campanillitas que con los movimientos del viejito modulaba las mas lindas tocatas musicales que se han oido en el mundo.

—Hola,—le dijo el enanito sonriendo siempre con la mayor alegria; he venido a verte desde mui léjos. ¿Cómo te vá?

—Mui bien,—tartamudeó Guillermito un poquito atemorizado como le puede ocurrir a cualquiera con un encuentro semejante; pero reponiéndose un tanto agregó:

—¿Usted es hada? ¿No?

—Si, yo soi como una hada,—dijo riéndose otra vez el viejito y he venido a concederte un deseo.

Cuando oyó estas palabras, Guillermo desechó todos sus temores y solo se acordó de su glotoneria y del ansioso deseo en que habia pensado.

—¿Podré tener, entónces, cualquiera cosa que yo desee?—preguntó.

—Justamente, cualquiera cosa,—contestó el enano con voz de miel.—Cualquiera cosa, repitió; pero no podrás desear mas que una vez ¿entiendes? Una sola vez. ¿Has pensado en lo que deseas?

—¡Oh! sí—dijo Guillermito.—Yo sé precisamente lo que he de pedir; pero ¿acaso tendré cualquiera cosa que yo desee, sin ninguna escepcion?

—Cualquiera cosa—repitió el hada,—lo que se te ocurra; pero apresúrate, porque ha de ser luego, agregó, saltando con impaciencia, al estremo de que con los brincos las campanillas desafinaban.

—Vamos a ver ¿qué es lo que deseas?

—Bueno,—dijo el niño lentamente—deseo tener tres deseos.

—¡Hola! ¡Hola!—esclamó el viejito alarmado; tú no puedes desear eso. ¡Hombre! Nadie ha deseado eso jamas.

—No me importa—replicó Guillermito. Usted me dijo que obtendria lo que yo deseara, fuese lo que fuera; usted me lo dijo mui claro; pues bien este es mi deseo: obtener otros tres deseos.

El pobre enanito apoyó su cabeza entre las manos y se puso a meditar. Repasó dos veces el alfabeto, desde la a hasta la z y contó todos los números desde el 1 hasta 100; pero no habia solucion; no habia mas remedio que concederle su peticion a Guillermito.

—Por que fuí tan tonto en concederte a tí un deseo incondicional—decia lamentándose.—Pero... no hai mas remedio. Dí tus deseos.

—Mui bien,—esclamó Guillermito;—lo primero que deseo es tener un millon de pesos.

—Estira la mano—dijo el viejito.

Guillermito estiró la mano y el enano

dejó caer sobre ella un cheque por un millon de pesos.

—Ahora deseo tener una bicicleta nuevecita,—dijo Guillermo.

El viejito hizo una castañuela con los dedos y al momento salió una bicicleta lindísima, pintada de rojo, con ruedas enllantadas en goma, en punto de que el niño la montara.

—Ahora, usando de mi derecho al tercer deseo,—agregó con mucho desenfado,—quiero tener tres deseos mas.

—¡Oh!—refunfuñó el viejo.—¡Esto puede continuar así sin acabar nunca! ¿Qué haré yo? ¿Qué puedo hacer?

—Usted no puede hacer otra cosa que concederme mis tres deseos,—replicó el astuto niño.—Ahora voi a comenzar a desear y a pedir otra vez y resueltamente pidió otras dos cosas, y a la última pidió otros tres deseos.

El viejito aguantó hasta donde pudo y al fin escapó rabiando a referírselo todo a la reina de las hadas. Allí todos los sabios del pais de las hadas reunieron sus alcances y proyectaron y buscaron todos los medios a fin de anular aquel deseo que amenazaba hacer quebrar todas las fábricas de deseos del mundo; pero, todo fué inútil; no pudieron combinar ningun plan.

Y miéntras ellos discurrian, Guillermito seguia deseando tarde y mañana todo lo que existe bajo el sol, reservando para el tercer deseo, siempre otros tres deseos.

Y parecia que nunca le faltaria que desear; porque era tan goloso que siempre encontraba algo nuevo y mui bueno que desear.

Un dia le quedaban sobrantes dos deseos de los tres que habia empezado. Se habia comido dos platos llenos de todo lo que hubo en la comida; no obstante, cuando trajeron el postre, el niño deseó una gran fuente de duraznos con crema junto con los helados.

Todavia no concluia de pedir cuando se abrió la mesa y apareció la gran fuente con todo lo deseado. Guillermito se lo comió todo y ademas dos copas de helados, quedando en seguida mui satisfecho de sí mismo.

Pero en la media noche, en la cama, lo sorprendió un cólico feroz, un dolor de estómago horrible, como jamas lo habia sentido. Pensó mucho averiguando qué cosa podia haberle hecho daño y entónces se

acordó de los duraznos, de la crema y de los helados.

—¡Ai!—esclamó—deseo no haber comido aquellos duraznos.

En aquel momento todas las hadas del mundo respiraron con alivio, pues Guillermito acababa de desperdiciar su último deseo y ya no podria pretender otros.

Y con esto se acabaron todas las maravillas; pues a la mañana siguiente desaparecieron todos los objetos que habia deseado y cuando Guillermito despertó no habia nada: todo estaba como ántes de su primer deseo.

Pero entretanto, Guillermito habia conocido cuan perjudicial es el ser goloso y nunca olvidó la leccion.

ROB. THOMPSON

NOCTURNO

Como globos de luz en el espacio,
esclaban luceros infinitos,
el cielo azul, donde la blanca luna
lanzaba sus fulgores cristalinos.
Las auras preludiaban su armonia,
el mar cantaba sus jigantes himnos
y los verdes cipreses que velaban
junto a las puertas del feudal castillo,
inclinaban sus copas dulcemente
remedando cantares y suspiros.
Juntos los dos, tus manos en mis manos,
tus negros ojos en mis ojos fijos,
oyendo de los mares y los vientos
ecos sonoros y armoniosos ritmos,
en mundo de ilusiones naufragamos,
en nubes de pasion nos envolvimos
y en tus labios de rosa blandamente
un dulce beso se quedó dormido.

N. DIAZ DE E.

Mui recomendable para los que padecen del Estómago-Nervios-Pulmon-Reumatismo

Aplaca en el acto la sed y despierta en grande escala el apetito

Bilz

Este producto solo es lejítimo cuando cada etiqueta lleva el retrato y facsimil de BILZ.

Recomendado por los mas eminentes médicos de Alemania y Chile

LA MEJOR BEBIDA DE MESA REFRESCANTE SIN ALCOHOL

La prevaracion se lleva a cabo bajo la constante vijilancia del Sanatorio Bilz, Radebeul-Dresden

Unicos Concesionarios para Chile: Sociedad Fábrica de Cerveza ANDRES EBNER

HARINA LACTEADA

GALACTINA

Contiene LECHE PURA DE LOS ALPES

Alimento completo para niños

CORRE VUELA

Año 1 — Santiago, Enero 8 de 1908 — Núm. 2

Dice el profesor.—Yo cambio de idea—
y he aquí el secreto de la alta marea:
cuando están en tierra todas esas bellas,
la mar está floja, la mar está baja,
¡y es claro que sube si la ocupan ellas
con tanto volúmen y con tanta caja!
Bendigo mi suerte, mi buena fortuna,
¡y yo que le echaba la culpa a la luna!

PRECIO: 20 CENTAVOS.

CAFÉ

RIO DE JANEIRO

Importacion Directa

DE

CAFÉES

de las Haciendas de

SÃO PAULO (BRASIL)

Elaboracion segun los SISTEMAS MAS MODERNOS

Cafées crudos

Tostados, Molidos

Casilla 2392 Calle Ahumada número 135
Teléfono 412 SANTIAGO Chile

LA VOZ DE LOS ESPIRITUS

MISTERIOSA SUJESTION EN UN JUEGO DE RULETA

En la temprana juventud de su vida, Harold Makepeace podia considerarse como un sujeto afortunado. Hijo de padres felices y ricos, gallardo, diestro en todos los sports y mui querido de todos, realizaba el tipo perfecto del jóven dichoso.

Pero todo esto cambió de improviso; cuando todavia no terminaba su carrera de leyes, se aventuró a un matrimonio por amor

que fué como el punto de partida de una serie de desgracias.

Primero su padre, un caballero honrado, rectísimo en sus procederes, educado en la antigua escuela del honor, perdió su fortuna y Harold se vió obligado a interrumpir sus estudios y a aceptar una modesta situacion en el comercio. Poco despues, abrumado por sus desastres, murió M. Makepeace y Harold hubo de llevar consigo a su desolada madre.

Como por este tiempo tenia el jóven ya dos hijos, la situacion se hizo comprometida, el sueldo alcanzaba apenas para las mas premiosas necesidades, y como si esto no fuera lo suficiente, un amigo de su padre negó el pago de un documento que habia sido endosado por Mr. Makepeace. El hijo, entónces, devoto a la sagrada memoria de su padre, quiso hacer honor a la firma del estinto, con noble y quijotesca resolucion y asumió la responsabilidad de la deuda.

Por desgracia, Harold, no pudo reunir el dinero necesario ántes del vencimiento del crédito y obligado al pago, no tuvo otro recurso que recurrir a uno de esos prestamistas tiburones y vampiros que viven de la desgracia ajena, esplotando las necesidades de los jóvenes empleados y herederos de casas ricas.

El dia de la fecha en que debia pagar al usurero, Harold se encontró de nuevo en un compromiso desesperante y no encontró otro medio para salir del apuro que solicitar una prórroga que le fué concedida mediante el pago de intereses odiosos.

El pensaba esta vez reunir lo necesario para cubrir el crédito, pero un sinnúmero

de contrastes hicieron abortar todas sus tentativas y, próximo al vencimiento, solo veia en las oscuras perspectivas la desolacion, la ruina y el deshonor.

—Mi situacion era desesperada, decia Harold, refiriendo la historia. De los usureros no podia esperar piedad, ni nueva prórroga y de la casa comercial en que servia no era posible solicitar ausilio. La simple esposicion de lo que me ocurria habria bastado para la pérdida de mi empleo. Solo dos caminos aparecian abiertos ante mi: el suicidio o el desfalco.

¿Usted se sorprenderá seguramente al saber que yo opté por lo último. Mi puesto en la casa comercial en que prestaba mis servicios, hacia fácil para mi, disponer de mil o dos mil dollars y ocultar el fraude durante algunos meses, o, al ménos, el tiempo suficiente hasta que yo pudiera restituirlo, sin ser sorprendido. Naturalmente, como todos los que están en este caso, yo me habia impuesto la obligacion de restituir aquello relijiosamente.

Todo lo que yo necesitaba eran mil trescientos dollars; poca cosa para el que los tiene; pero una suma enorme para mí.

Esta era la situacion de ánimo de Harold, cuando impulsado por una estraña idea se le ocurrió entrar a una casa de juego. Es de advertir que no lo llevó allí la intencion de jugar, sino solamente el deseo de huir de sus pensamientos y de sus zozobras.

Así, durante un largo rato permaneció neglijentemente, mirando distraido el juego, con las manos en los bolsillos, dejando deslizarse por entre los dedos la moneda suelta que llevaba, miéntras la bolilla de mármol corria hasta precipitarse finalmente en una de las treinta y siete casillas de la ruleta.

—Diecisiete, negro e impar, anunció el croupier, con acento incoloro, mecánico, recojiendo ávidamente las apuestas perdidas y pagando en seguida el número vencedor con elegante rapidez.

—Vamos, niños, decia en seguida el jugador, repitiendo el estribillo que es el cebo del anzuelo.—"Uno de los números debe ganar y se paga treinta y cinco por uno".

La jugada partió y la bolita fué a caer en el tres, rojo e impar. Nadie habia apostado al número y todo lo apostado pasó a manos del croupier, en tanto que la bolita era nuevamente enviada a su monótona jira. En este instante una voz clara con ciertas tonalidades imperiosas de súplica exijente dijo al oido de Harold.

—¡Veintiseis!

Instintivamente, el jóven, sin procurar descubrir el orijen de aquella indicacion, tiró una moneda de plata sobre el número indicado. Para alegria y sorpresa suya ganó el número indicado. Recojió el dinero que se le pagaba y entónces se volvió hácia atras a ver quien le habia hablado; pero la fisonomia de los que se hallaban allí cerca, el jesto sórdido, egoista, interes puramente personal de los jugadores, le indicaba que de ellos no habia partido la indicacion. ¿Entónces? Harold quedó un instante perplejo.

Dos veces mas la bolilla habia sido lanzada sin que el jóven volviese a apostar. Habia apostado una vez y no repetiria. Sin embargo....

—¡Quince! dijo de nuevo a su oido la voz misteriosa. Harold se volvió vivamente y su estrañeza aumentó. Nadie estaba en ese momento cerca de él. Entre tanto la bola habia caido y el croupier anunciaba mecánicamente:

—¡Quince impar y negro!

El número habia ganado; pero él no habia hecho apuestas, sobrecojido por el misterio de la situacion. Si, aquella voz le era conocida, era seguramente la voz de su padre. ¿Eran posibles entónces esas comunicaciones con el mundo de los espíritus? ¿Habria escojido su padre ese momento para comunicarse con él y sujerirle un medio de salvacion? Reconcentrado en sí mismo creyó ver la fisonomia de su padre en cuyos ojos brillaba una espresion de confianza y de valor.

—¡Veintidos! dijo otra vez la voz y entonces Harold no vaciló y con mano trémula colocó sobre este número un billete de cinco dollars.

—Gana el veintidos, anunció en seguida el banquero y agregó chistosamente.—Parece que nuestro flaco amigo está de suerte hoi.

Con cierta desganada muestra de indiferencia recojió nuestro héroe sus $ 210. Necesitaba todavia mil para salvarse. ¿Hablaria la voz?

—Hagan sus apuestas, niños, repetia el banquero: un número debe ganar y será pagado treinta y cinco veces.

Con ojos animados por una especie de fascinacion Harold siguió la bolilla que empezaba a dar vueltas.

—¡Trece! dijo la voz de pronto y obedientemente la mano de Harold dejó caer su apuesta sobre el número.

Un momento despues la bolilla caia al agujero correspondiente al trece.

—¡Oh! nó, jóven, objetó el banquero, listo para resolver las cuestiones en provecho de la banca. ¡No se hacen apuestas en el último momento!

Y con rápido movimiento recojió el billete.

—¡Dejad eso! gritó con igual prontitud Harold, dando a su acento el timbre de enerjia que corresponde a un sujeto que no permite que con él se gasten bromas y agregó:

—Usted ha tomado mi dinero; bien, y como yo he ganado usted debe pagarme inmediatamente.

Habia tal espresion decidida en el rostro del jóven que el banquero vaciló, consultó con la mirada al propietario de la ruleta que se encontraba a su lado y en virtud de un jesto afirmativo entregó a Harold sus 180 dollars.

Un estraño regocijo lo invadió entónces, una confianza suprema hácia su guia invi-

DEBILES, SANAD SIN DROGAS

La melancolía es una afeccion delicada para curar. Cuando alguien padece de reumatismo, dispepsia o cualquiera afeccion por el estilo, tiene la esperanza de encontrar alivio con algun medicamento.

Pero es diferente con los desesperados; por la menor cosa se atacan al cerebro, su condicion es la depresion mental y para curarla con provecho necesitamos crearle confianza y esperanza. Hace 30 años que he hecho un estudio científico de la debilidad en jeneral; he tratado las indiscreciones de la juventud, tales como el dolor de cintura, espinazo, varicocele, etc.

Tan pronto como obtuve mi título profesional, me concreté al estudio del sistema nervioso y encontré que habia ancho campo para dedicar mi atencion.

Al principio suministraba drogas, las mismas que se usan hoi dia; pero vi que fundadamente me equivocaba, pues solamente estimulan por el momento, haciendo el mismo efecto que las bebidas alcohólicas, como el oporto, whisky, etc., etc.

Convencido de que con estos tratamientos no mejoraban los enfermos, me dediqué al tratamiento eléctrico y luego me asombré de su maravilloso resultado Desde entónces no he adoptado otro sistema para curar y fortalecer a la humanidad. No quiero cansar a los lectores demostrándoles los medios de que me valgo para obtener este gran aparato; me conformo con decirles que luego me convencí que habia una gran necesidad de un aparato de esta naturaleza, que se pudiera usar varias horas sin causar molestia al paciente.

Gran tratamiento para los débiles, se usa en la noche durante el sueño; se desarrolla la corriente galvánica eléctrica, introduciéndose en nuestro cuerpo; tonifica los órganos que se encuentran debilitados y fortalece el sistema en jeneral.

Está probado que la corriente galvánica eléctrica cura radicalmente y no estimula solamente como lo hacen las drogas; ataca inmediatamente como un bálsamo divino el sistema nervioso, riñones, hígado, estómago, vejiga, glándulas, fortaleciéndolas con su benéfica accion. El aparato "HÉRCULEX" Eléctrico del doctor Sanden, es hoi dia conocido y usado hasta en el mas remoto rincon del globo terrestre.

Santiago, 28 de mayo de 1907.—Señor doctor Sanden. Presente.—Distinguido doctor: Me es sumamente grato comunicarle que con las aplicaciones que me he dado de su Cinturon Eléctrico **Hèrculex** he notado una mejoria sorprendente.

La debilidad jeneral que me atormentaba contínuamente todo mi cuerpo desde hacian ya cerca de cuatro años, se ha cambiado en mucha ajilidad y bienestar jeneral. Doi a usted las gracias por el interés que se toma por sus pacientes y me hago un deber recomendarle al público este infalible remedio por si usted desea publicar la presente. Quedando señor doctor mui agradecido por el bienestar que me ha procurado su buen acierto, soi de usted Atto. y S.S.--**Horacio Barahona walton.** Calle Matucana 934. En mi consultorio daré pruebas GRÁTIS a todos los que me soliciten.

LIBROS GRATIS Venga e investigue personalmente. Si no puede venir, pida mis obras "Salud en la Naturaleza" y "Vigor" En ellas he esplicado todo de mi sistema de la aplicacion de la electricidad. Le mandaré a usted grátis en sobre cerrado y sin marca, si usted acompaña su direccion postal con este aviso. Mi "HÉRCULEX" no quema ni produce ampollas, está provisto de forros antisépticos. que evitan toda molestia.

TODAS LAS CONSULTAS SON GRATIS

Dr. T. SANDEN Calle del Estado 223 esq. Agustinas, Santiago, Chile
Horas de consultas: 8 A.M. a 6.30 P.M. Domingos: de 9 A.M. a 12 M.

100%

¿Ha calculado cuanta fuerza pierde Ud. debido al resbale de las correas que usa para trasmitirla?

¿Quiere Ud. trasmitir el total de la fuerza que produce su Motor a las Máquinas que mueve?

¿Quiere Ud. economizar combustible?

¿Quiere Ud. hacer funcionar su maquinaria con correas sueltas y descansos frios?

¿Quiere Ud. economizar lubricantes?

¿Quiere Ud. que sus correas le duren eternamente?

LOS ANTERIORES SON PROBLEMAS DE PALPITANTE INTERES PARA TODA PERSONA QUE USA CORREAS. LA SOLUCION ESTA A MANO CON EL EMPLEO DE

LA PASTA BUFFALO

Con ella conseguira Ud. trasmitir el ciento por ciento de la fuerza que produce su Motor

Al reves del Jabon y la Pez Castilla, es un poderoso preservativo de las correas de suela, pelo, balata y algodon.

Es mui economica, pues cada aplicacion dura muchos dias.

UNICOS IMPORTADORES ✻ ✻ ✻ ✻ ✻

WILLIAMSON BALFOUR & Co.

Concepcion, Chillan, Mulchen, Traiguen, Temuco y Valdivia

NOTA: EL QUE DE EL NOMBRE DE ESTA REVISTA AL HACER SU PEDIDO, RECIBIRA UNA SORPRESA

sible se apoderó de su espíritu y cuando la voz misteriosa le insinuó despues:

—¡Treinta y uno! con mano segura colocó 20 dollars sobre ese número.

Esta vez ganó tambien y continuó con éxito igual durante cuatro veces consecutivas.

Era ahora objeto de la atencion jeneral y varios de los concurrentes se preparaban para apuntar en el número que él elijiese.

Un rápido cálculo sobre sus ganancias le dió por resultado la suma de $ 1,085. Le faltaban en consecuencia 175 para cubrir la cantidad necesaria. Una nueva apuesta feliz y el dinero le sobraria.

Esperó listo la voz querida y sujerente pero el anuncio no se produjo. Una, dos, tres veces la bolita hizo su jira vertijinosa alrededor del brillante disco de la ruleta; pero ninguna prediccion se formulaba. Al fin, en la cuarta vuelta le pareció sentir en sus oidos un murmurio, algo como un acento lejano que le decia:—¡Siete! Fué tan débil el aviso que Harold vaciló un instante, pero luego con rápido ademan arrojó cinco dollars al cuadro respectivo.

Un segundo despues, la bolita caia en el siete.

El banquero de mala gana pagó, diciéndole ásperamente:

—Si usted quiere apostar, debe hacerlo a tiempo. Estamos cansados ya de su juego.

—Perfectamente, replicó el jóven con la mayor tranquilidad.

Y comprendiendo, con pesar, que su misterioso guia lo habia abandonado, colocó una pequeña apuesta al colorado y perdió. Entónces, silenciosamente se dirijió a la puerta de salida.

—Venga otra vez a vernos, le gritó el dueño con cierta chancera cordialidad que despertó una sonrisa entre los sujetos del círculo.

—Bien—repuso Harold y salió.

Diez minutos despues la esposa de nuestro héroe sentia detenerse un carruaje ante la puerta de la casa y desde un balcon vió con sorpresa descender a Harold. Luego sintió los pasos rápidos que se acercaban y el cierre de las puertas del vestíbulo. Llena de encontradas emociones esperó en medio de la sala, haciendo esfuerzos para resistir las malas noticias de que lo creia portador.

Inmediatamente la puerta se abrió y en el umbral apareció el esposo, con el sombrero echado atras, la fisonomia excitada y el aliento ajitado.

—Habrá bebido pensó ella; pero en seguida disipó la idea.

—Elena, decia él con acento radiante, venid y cojiéndola de la mano la llevó vivamente hácia la mesa de lectura.

—¡Mirad, esto, esto, y esto! agregó, arrojando a cada palabra un puñado de billetes sobre el mueble. ¡Cuéntalos! Son mil trescientos y tantos dollars.

Maravillada, Mrs. Makepeace, contemplaba el dinero y miraba en seguida a su esposo.

—¡Oh! Harold, esclamó de repente, animada de una sospecha cruel. ¿Y cómo has obtenido todo esto?

—Allá, allá, respondió él lentamente. Pero no te precipites ni sufras. Todo lo he obtenido honradamente.

Luego, llevándola de la mano la condujo al sofa.

—Escúchame, le dijo. ¿Crees tú que los que nos han amado y han muerto, continúan a nuestro alrededor en esencia, vijilándonos y protejiéndonos?

La jóven hizo un movimiento dubitativo mientras sus ojos asombrados continuaban fijos en su esposo, con un jesto de muda interrogacion.

—Bien, hija mia, continuó diciendo Harold. Eso es lo que ha ocurrido hoi. El espíritu de mi padre me ha sujerido la salvacion. No me preguntes cómo; pero debes saber para tu tranquilidad que no he realizado acto alguno deshonroso, al ménos nada de lo que los hombres consideran ilícito.

—Y ahora, repuso vamos a dar una mirada a nuestros pobres niños. Esta noche especialmente necesitamos ir hasta ellos.

Allí, tiernamente enlazados los esposos, contemplando a sus hijos que dormian con la inefable tranquilidad de la inocencia, elevaron al cielo sus plegarias de amor y de gratitud.

MADRIGAL

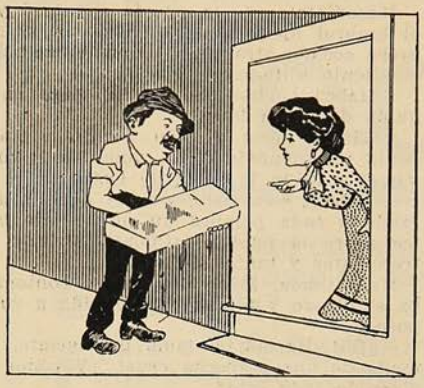
Ayer en el jardin te ví dormida
y, tal resplandecia tu hermosura,
que al verte, imajiné, niña querida,
el vértigo sentir de la locura.

Te miré con estático embeleso,
ardió en mi pecho una pasion impura,
y a tus divinos labios virjinales
los mios acerqué, para en un beso
apurar las venturas celestiales.

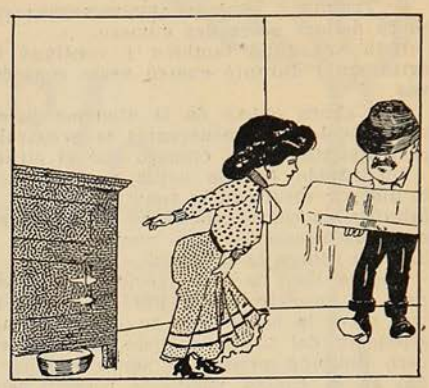
Pero al írtelo a dar arrepentíme;
tan pequeño, tan ruin, tan bajo víme,
que pensé que tocar tus labios rojos,
Asuncion de mi vida, era ultrajarte,
que iba mi beso a producirte enojos,
que belleza y frescura iba a robarte.

Y al vencer con esfuerzo sobrehumano
la tentacion, me dije con orgullo;
—¡Esta es la vez primera que un gusano
respeta la pureza de un capullo!

José GONZALEZ GALÉ

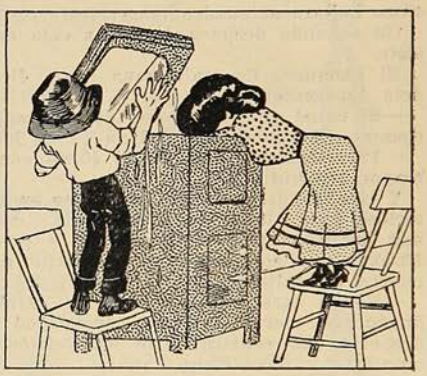


1.—Bir... aquí está el hielo, doña Espedita.

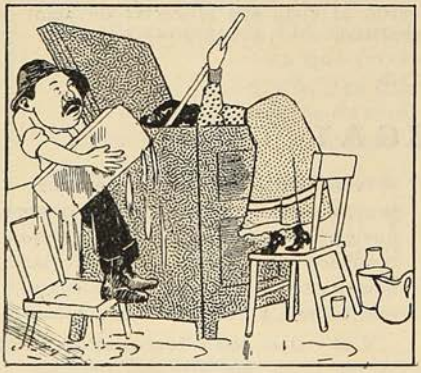


2.—¡Magnífico! Vamos a ponerlo dentro de ese depósito.

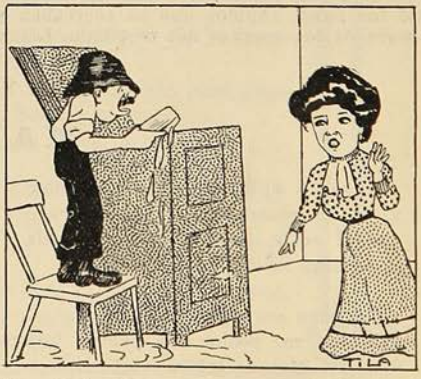
3.—A la minuta; pero, parece que hai tierra.



4.—Sí, le daremos una sacudida con la escoba.



5.—¡Huff, cómo se demora! ¡Y se llama Espedita! ¡Y entre tanto la vida se va y se va! ¡Y la mariposita que va volando se va y se va!



6.—¡Oh! ¿Y eso no mas queda?

—Sí, señorita. ¿Y no le parece mejor, pa que no se pierda too, que este pedacito me lo coma yo?

PERBIOTINA MALESCI

El remedio más eficaz

Repone las fuerzas y la energía intelectual.

Vigoriza y regenera los NERVIOS,

los MÚSCULOS y las FIBRAS.

Poderoso depurativo de la sangre.

Resultados rápidos y positivos.

LUIS MOUTIER y Ca.

Sucesores de MORGUES y Ca.

Ahumada 243 - SANTIAGO - Casilla 22 - D

MOTORES

RANSOMES

Trilladoras **CASE**

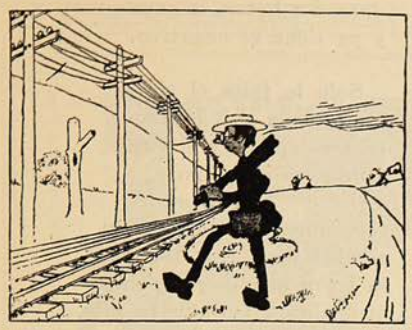
Harneadoras **BOBY**

Unicos Importadores:

W. R. Grace & Co.

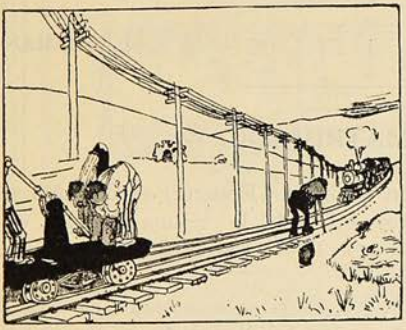
HUERFANOS 1,075

UN SINIESTRO FOTOGRAFICO

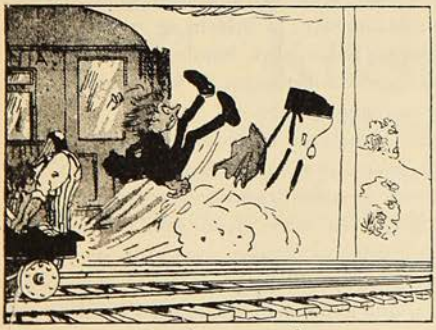


Don Sidonio deseaba tomar una vista.

De un tren espreso en marcha.



Sin cubrir la retaguardia.



Y al tomar la vista... paf...

COMO SE HACE UNA FOTOGRAFIA

Compra usted un detęctivo
rápido, elegante y récio
que tenga buen objetivo
y sea de poco precio;

como, segun se asegura,
puede haber dificultad
en hallar la baratura
unida con la bondad.

es claro que si lo tiene
ya algun amigo comprado
lo que a usted mas le conviene
es pedírselo prestado.

Si no tiene usted completas
las cubetas, ni hai dineros,
puede usar como cubetas
algunos platos soperos;

Allí vácia un paquetito
de cien gramos de oxalato,
otros cien de hiposulfito
y treita y tres de sulfato,

y siguiendo en adelante
a la letra lo siguiente:
tiene usted ya lo bastante
para asombrar a la jente.

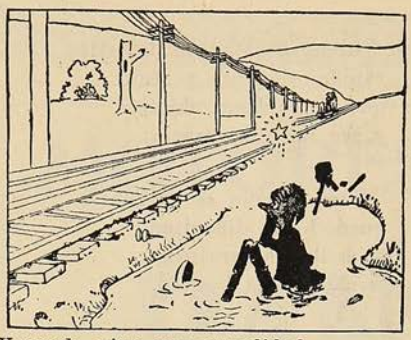
. . . . . .

Al revelar no sea loco
y no apure el revelado;
vale mas revelar poco
que revelar demasiado.

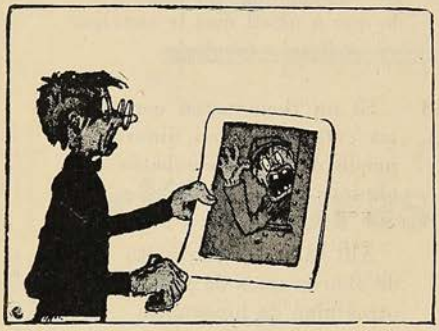
Busque alguna aficionada
y haga que le dé lecciones,
como la mujer no hai nada
para las revelaciones.

Al fijar... fíjese usted:
—"si el fijador ha quitado
todo el blanco del cliché
de fijo que está fijado".

Despues mete usted la placa
en agua; se está inactivo



Y queda vivo por casualidad.



Y en la plancha solo obtuvo el jesto del maquinista del espreso que parece decirle: —¡Guarda, bruto con el carro!...

unas dos horas, la saca
y ya tiene el negativo.

Solo le falta el tiraje
de la copia y el lavado
en tres aguas, y el viraje,
y despues otro fijado.

Si quiere brillo tambien
se elije un vidrio decente,
se frota mucho y mui bien
con talco y con aguardiente,
se oprime con la racleta
al papel ya puesto en él,
busca usted una tarjeta
miéntras se seca el papel,

recorta usted lo sobrante
con un calibre adecuado,
pega el retrato al instante
con muchísimo cuidado,

lo pone a secar, y luego,
al final, cuando usted crea
que ya está, lo arroja al fuego
para que nadie lo vea.

P. GUZMAN

LAS ETAPAS DEL MATRIMONIO

Primer aniversario de bodas, bodas de algodon.

Segundo aniversario, bodas de papel.

Tercer aniversario, bodas de cuero.

Quinto aniversario, bodas de madera.

Sétimo aniversario, bodas de lana.

Décimo aniversario, bodas de estaño.

Duodécimo aniversario, bodas de seda.

Décimoquinto aniversario, bodas de cristal.

Vijésimo aniversario, bodas de porcelana.

Vijésimoquinto aniversario, bodas de plata.

Trijésimo aniversario, bodas de perlas.

Cuadrajésimo aniversario, bodas de rubies.

Quincuajésimo aniversario, bodas de oro.

Sextajésimo aniversario, bodas de diamante.

En Périgord (Francia) el año 1904 tres matrimonios de la misma familia celebraron a la vez el 50.° aniversario de bodas.

En los distritos comunales de Francia la fiesta de las bodas de oro se celebra solemnemente: la alcaldia se empaveza completamente, la iglesia se reviste de sus mejores galas, los bomberos desfilan de gran parada terminando las celebraciones con un gran baile.

En Rouen el marido, en sus bodas de oro, debe llevar a su esposa "al apa" 500 metros y como resulta jeneralmente que la mujer es mas jóven que el marido y mas gorda, se pueden presumir las fatigas de un pobre viejo de setenta a ochenta años, que debe recorrer cuatro cuadras con la mujer a cuestas. Entónces sí que sentirá materialmente el peso de la cruz

LA FONOLA

El tocador de piano mas perfecto que hai en el mundo
POR SU TECLADO ESTENSO DE

72 NOTAS

SOLAMENTE CON LA **FONOLA** ES POSIBLE REPRODUCIR CADA COMPOSICION **CONFORME AL ORIJINAL** SIN ECHARLA A PERDER CON TRASPONERLA. VÉASE, POR EJEMPLO, EL PRIMER COMPAS DE LA "SONATA APPASIONATA" DE BEETHOVEN Y EL 17° COMPAS DE LA MISMA PIEZA

Suprimiendo las notas bajas del primer compas, o las notas altas del 17° compas, la composicion tomaria indudablemente un carácter mui distinto y no haria el efecto misterioso ni el efecto de la pasion despierta, como lo espresa el gran maestro. Y así hai ejemplos infinitos. El que realmente ama las Perlas de la música no las tocará en ningun otro aparato, sino en LA FONOLA.

Unicos Ajentes para Chile:

C. KIRSINGER & Ço.

Valparaiso, Santiago, Concepcion

Prospectos y Catálogos de todos nuestros artículos como: Música, Pianos, Instrumentos de Música, Utiles de Escritorio, Artículos de Pintura, etc., se mandan gratuitamente refiriéndose a este anuncio.

LO MEJOR

Pídase Catálogo

CASA PRINCIPAL:
Valparaiso, Calle Esmeralda 8

SUCURSALES:
Santiago, Calle Monjitas 841

CAFEES LOS DE LA BRASILEÑA

SON LOS MEJORES

HUÉRFANOS -1040-

CORRE-VUELA

AÑO I — SANTIAGO, ENERO 8 DE 1908 — NUM. 2

DE VERANO

MIRANDO por el glorioso bienestar de las personas y por la santa integridad de las fisonomias, habíamos celebrado el acuerdo tácito de los miembros de la Cámara jóven en el sentido de eludir las sesiones cada vez que el termómetro subiera de 32 grados.

Y la verdad es que si esta idea se hubiera cristalizado en un proyecto de lei, la historia habria podido declarar, en sus pájinas de oro de 18 peniques, que el año parlamentario de 1907 no se habia perdido completamente.

Pero nada pudo detener los ímpetus febriles de la entusiasta juventud lejislativa y, ántes que el año formulara el último suspiro, ya el fuego habia prendido en los elementos combustibles de la Cámara y ardia en las prendas personales de varios distinguidos representantes del pueblo.

Segun dicen, lo quemado fué poco: un chaquet ministerial, cuatro corbatas nuevas de diputados fogosos, la nariz de un taquígrafo y un baston de madera del cuadro, cuya propiedad no ha reclamado nadie todavia.

Sin embargo, a fin de evitar que se repitan estas luctuosas incidencias, el señor Gómez Garcia ha resuelto por voluntad propia trasladar al recinto de la Cámara una parte interesante de sus honorables frigoríficos. Estima el apreciado lexicólogo, representante de Ancud, que por este medio se logrará mantener la temperatura de la sala de sesiones en un grado satisfactorio, talvez un poco mas fresco que el del Mercado Central.

Pero la jente duda de que se consigan estos beatísimos propósitos, sabiendo como sabe que la fiebre política en Chile asume caractéres mas cálidos que el tifus y otras dolencias conflagrantes, esplosivas y contajiosas.

Y la prueba es que hasta en la Cámara alta que podríamos llamar de los ancianos — sino actuaran allí los señores Charme, Walker Martínez, Figueroa y Sanchez Mansenlli—suelen revelarse a veces, movimientos críticos, especialmente cuando se trata de calificar las elecciones estraordinarias.

En uno de estos períodos inquietantes de la enfermedad que aqueja a todo el cuerpo lejislativo en masa, se produjo la aprobacion de los poderes del señor Vergara, dignísima persona que merecia haber sido elejido por unanimidad, si los electores de Cautin— como nuestros queridos representantes parlamentarios—no tuvieran la índole de tirar cada uno para su raya.

Con todo el señor Vergara se ha instalado ya con camas y petacas y, a nuestro juicio, no lo mueve nadie; en cambio una parte del público ha movido la cabeza con jesto melancólico, viendo que el Senado parece olvidar aquel precepto cris-

tiano que dice: "con la vara que mides serás medido".

A juicio jeneral el señor Varas debia haber sido medido con una vara auténtica, como corresponde a sus antecedentes y a su apellido, porque sus poderes tenian mas de 83 centímetros; en tanto que los de don Luis Antonio andaban a la cuarta y si no es que tercia el interes político, el señor Vergara habria quedado con un palmo y a una pulgada de la desesperacion política.

Esto proviene sin duda alguna de la pobreza de recursos que existe en casi todos los Congresos del mundo y mui especialmente en el nuestro, por la condicion íntima del territorio, largo y angosto, lo que obliga a la jente a hilar mui delgado. Ya se ha visto como para resolver los problemas económicos, nuestro amado Parlamento no tiene sino dos recursos que emplea alternativamente, o sea empréstitos y emisiones y luego emisiones y empréstitos, o lo que es lo mismo la receta del doctor miope, laxativos y cataplasmas un dia, y al siguiente, cataplasmas y laxativos por parejo.

En cambio la inventiva la desarrollan en otras materias de un modo que abisma. Actualmente, no mas, una parte de la juventud parlamentaria discurre sobre la formacion de nuevas provincias, como el remedio mas eficaz para solucionar todas las crisis. En un palabra, han descubierto que los problemas agudos deben resolverse por medio de la division territorial y la multiplicacion de los puestos públicos.

Conducido así el espíritu dirijente, el resultado es natural y lo palpamos con orgullo en nuestros bolsillos. Tenemos tal abundancia de moneda que podemos pagar los consumos a precios maravillosos, y como vamos despeñados por el camino de la jenerosidad está cerca el dia en que sea comun en los hogares el diálogo siguiente:

—Aurora, te traigo un estuche de alhajas que te van a volver loca.

—¡A ver, Enrique!

—Hélo aquí, hija mia. Mira: un prendedor magnífico con una sandia madura engastada en oro de 8 peniques, perfectamente auténtico.

—¡Pero qué lindo!

—Ahora una corona con un tomate.

—¡Precioso!

—Y un par de dormilonas con dos ajíes verdes que parecen dos esmeraldas.

—¡Divino! ¿Pero esto te habrá costado un dineral?

—Poca cosa. Mil trescientos cuarenta y un peso cincuenta y cinco centavos.

—¡Causa asombro! ¡Vaya! Hoi mismo estreno yo esa maravilla en la kermesse, y mañana, si tú quieres, te puedes comer las esmeraldas en la cazuela, la corona en el estofado y el prendedor despues del postre.

CUQUIN

LA CANCION

Yo sé un canto que tiene las notas
de todas las aves,
de todos los plectros:
es un canto mui raro y mui dulce;
es un canto mui dulce y mui bello.

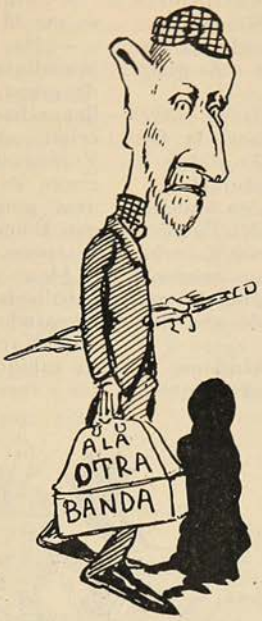
El consagra a los séres que se aman
con todo el cariño
que vive en lo eterno;
pero léjos de tí se me olvida,
y si estoi junto a tí, lo recuerdo.

Cuando quieras oir ese canto,
¡oh, amada del alma!
los labios juntemos,
y verás cómo vibran las notas
del poema inmortal de los besos!

L. TORRES ABANDERO

VERANEO DE HOMBRES PUBLICOS

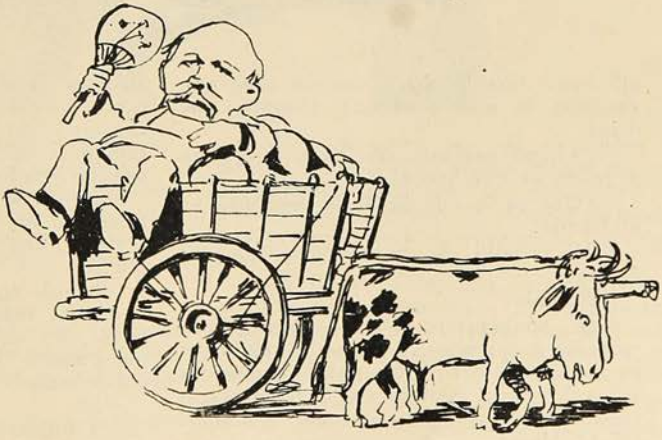
El amable don Juan Luis
va a veranear a Versalles,
que se encuentra de Paris
como de aquí a los Quillayes.



Irá a arjentinos paseos;
porque siempre se vé que anda
con muchísimos deseos
de pasar... a la otra banda.

Para triunfante salir
de cualquier estraño embrollo
fuerza y luz irá a pedir
a la vírjen de Andacollo.

Como le ha cobrado ya
miedo a la navegacion,
por este sistema hará
sus paseos, don Ramon.



Va a Lima, ciudad simpática,
y hoi no deja, se asegura,
su casaca diplomática
por otra candidatura

ROMULO

LOS coroneles retirados me inspiran cierta simpatia entusiasta. Son buenos, francos, y siempre tienen ellos alguna historieta de sus dias de campaña o de guarnicion.

La que sigue me fué contada de sobremesa por el coronel Barnechea, la flor y nata de los retirados del 79 y por lo tanto su autenticidad es irrefutable:

—Era yo capitan—me dijo—en aquellos buenos tiempos de la guerra del Pacífico, estaba organizando un escuadron de caballeria en Quillota y tenia como asistente a un tal Narciso... no sé qué, un muchacho algo inocenton; pero de una fidelidad a toda prueba.

Un dia que yo estaba fumándome un rico cigarro en mi oficina, llegó Narciso allí como una bomba y con un tono que revelaba la mas profunda afliccion, me dijo:

—¡Ai, mi capitan, una gran desgracia y yo no sé qué hacer!

—¿Qué es lo que hai?—le pregunté yo alarmado.

—El caballo de su merced está enfermo!

—Rómulo.

—Sí, mi capitan, Rómulo. Agarró por cerrarse a corcobos, y cuando quise acercarme a él, me tiró dos patadas, despues se cayó y está tendido en el suelo respirando fuerte y lijerito, como diciendo: ¡Hoh! ¡hoh!

—¿Pero no le has avisado al veterinario?

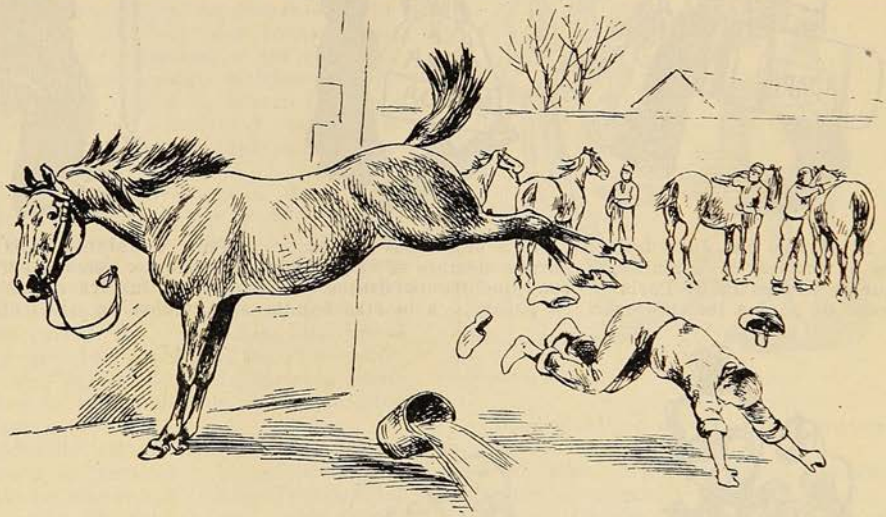
—Sí, mi capitan. Yo le dije:—Rómulo está con fiebre.

—Está bien, entónces. Ahora ya sabes lo que debes hacer.

—Es que; lo que el veterinario me dijo, se me olvidó.

—¡Por todos los diablos! Anda a buscar inmediatamente un pedazo de manguera de goma, de una vara mas o ménos, lo llenas hasta la mitad con aceite de palma cristi, apretándole una de las puntas. En seguida metes una punta de la manguera en el hocico del caballo y por la otra punta soplas tú bien fuerte hasta que Rómulo se haya tragado todo el aceite; pero... ¡volando!

Algunos minutos despues fuí yo a la caballeriza a ver si mis órdenes se habian ejecutado. Un cuadro estraño me esperaba allí: Narciso se daba de cabezazos contra un tabique, con las facciones descompuestas y revelando en los ojos estremadamente abiertos el susto y el estupor, miéntras tanto Rómulo, muellemente acostado sobre un lecho de paja, con la cabeza lijeramente inclinada, parecia dirijirle una mirada irónica.



—¿Qué es lo que tienes, hombre?—le pregunté yo.

—¡Ai, señor!—me respondió.—¡Ai, señor!

—¿Estás enfermo?

—¡Ah! señor; mi capitan... voi a decirle. Yo cumplí, señor... Yo llené la manguerita con aceite de palmacristi, como mandó su mercé.

—Sí.

—Yo metí una punta en el hocico de Rómulo, tal como su mercé me dijo.

—¿Y despues?

—Yo me puse la otra punta en la boca...

—¿Y bien?

—¡Ah! señor... Fué Rómulo el que sopló primero!...

DE PALPITANTE INTERES

(La escena se desarrolla en uno de los mas elegantes restaurants del Centro, entre dos caballeros de regular edad, poco mas de los cincuenta, de sombrero de pelo, vestidos de etiqueta, de pié alrededor de una mesa donde campean algunas copas, a medio vaciar. Hace mucho calor y la conversacion no languidece un solo instante).

—Usted debe saberlo. ¿Un señor?... ¡Caramba! ya no me acuerdo del nombre. Está bien; a propósito de los grandes calores él me contaba una cosa verdaderamente estraordinaria. ¿Pero cómo diablos se llamaba este caballero?... ¡Vamos, es uno que usa anteojos.

—¡Ah! ya caigo, sin duda el señor Puga Borne.

—Nó, nó; él no era ministro; era un político nada mas, un caballero como nosotros dos. Tenia grandes negocios.

—Comprendo. Agustin Gomez Garcia.

—Tampoco. A don Agustin lo conozco solo de vista. ¡Por todos los santos!... Me parece que lo estoi viendo todavia... Es mui elegante.

—Ya sé. Jorje Huneeus.

—Nó, nó, no es tan jóven como Huneeus y ademas a él lo habria recordado al momento. La persona a quien yo me refiero es mas reposada.

—Ahora caigo. ¡Es don Joaquin Echenique!

—Ni cerca. A quien yo me refiero no es periodista, es mas bien orador.

—¡Vaya! Eduardo Suarez Mujica, seguramente.

—Absolutamente... Pero, en tanto, el nombre lo tengo en la punta de la lengua, mas o ménos... algo así que principia con A.

—¡Don Augusto Orrego Luco!

—Mui léjos todavia... Ademas al decir que su nombre principiaba por A, me he podido equivocar. Mas bien me parece que se llamaba Enrique.

—Entónces... ¡Enrique Rodríguez! pues hombre!

—Pero no ¡vamos! he dicho que usaba anteojos.

—¡Ah! don Enrique Mac Iver!

—No acertamos, amigo mio, no fué don Enrique. Y todavia no estoi bien seguro de si se llamaba o no Enrique. Pedro creo que se llamaba... Eso es: Pedro.

—¡Acabáramos! Fué don Pedro Montt!

—¡Pero, hombre, me vas a indicar a todo el mundo? No era don Pedro, nó; yo no he tenido intimidad con don Pedro... Y a todo esto, reniego de la mala memoria que yo tengo para acordarme de los nombres.

—En fin, poco importa en sustancia el nombre de ese caballero. En consecuencia, vamos al grano:—¿Qué era lo que te decia de estraordinario a propósito de los grandes calores?

—¿Lo que él me decia? ¡Ah! sí, lo que él me decia de estraordinario a propósito de los grandes calores era que... ¡Pero hombre! francamente, te aseguro que tampoco lo recuerdo!

* * *

MUSICA PARA EL AMOR

SOMOS mui amigos con el viejito Esperidion que desde luengos años atras, desde cuando vivia mi abuela, es el proveedor de la leche en nuestra casa. Esperidion jamas ha permitido que se adultere el sabroso líquido y esto nos ha obligado a muchos cariños y consideraciones con él.

Siempre charlamos un rato, despues que no! Me gusta, mucho, patron, qui usté le enseñe música a sus niñitas, porque así, tenga e seguro que espues encuentran novio facilsito.

—Eso es posible—contesté yo;—la música es un buen elemento de sociabilidad e insinúa los afectos.

—Esautamente—me replicó—una niña que sabe tocar, lo mas bien que si arregla

llena la medida ordinaria y a propósito, anteayer a la hora de su visita, hacia Ester sus ejercicios de piano. El buen viejo se quedó un momento arrobado por la armonia de las notas que la chica desgranaba con jentil facilidad.

—Tá güeno—murmuró el viejo.—¡Güe-

con sus cancioncitas pá hacérse querer, y siempre se sale con la suya. Lo malo jué, iñor, que yo di un prencipio, mal aconsejao talvez, era enemiguísimo de toas estas cosas.

Crapichos de l'inorancia, iñor, el caso jué que a mis chiquillas no quise con-

sentíles nunca que aprendieran la vihuela. De balde ellas me ecian:

—Taitita, ejenos aprender siquiera una posturita; mire que da tantísima vergüenza qui a una le rueguen y una tener que ecir que nó a too.

—Nó, ecia yo, ni por ná. Esto de qui haiga guitarra y toná en la casa no es mas que pa que la casa se güelva un llamaero e culebras y yo nu estoi pastarme recibiendo jutres y pa gastar en remolienda lo poco y ná que uno tiene.

—Nó, iñor, dije, y me puse en mis trece.

—Fué malo eso, hombre, ¡malo!

—Así, iñor; pero ¿qui hacéle? de ménos nos hizo Dios. Tanto, mas, iñor, cuanto que jué tan grande mi lesura, o mejor dicho, mi inorancia, que ni que aprendieran a ler me gustaba.

Fíjese, patron, que yo ecia qui eso di aprender a ler era ni mas ni ménos que pá cartiarse con los lachos, y no e me ocurrió que, cuando la mujer se encrapicha con un hombre, no le falta nunca una astucia pá entendése con él. Si no sabe escrebir, si averiguan por jestos o de palabras, que es pa pior.

En ese entónces, cuando estaban mis chiquillas jóvenes, Ruecindo, mi cuñao, tamien tenia sus pollas y a toitas les enseñó a tocar y a cantar y nu eran trifulcas las que tenian en la casa!

Yo le ecia:—Cuidadito, hombre, con las tonás e las chiquillas, mira qui a lo mejor se pican con alguno y espues van a ser las lamentaciones.

—No hai cuidiao, me ecia Ruecindo, y se reida.

Pues, iñor, ahora conozco que mi cuñao tenia razon y no era leso; porque al fin toitas las muchachas dél, mis sobrinas, mal que mal, encontraron novio y se casaron.

Miéntras tanto, iñor, las chiquillas mias ei están penando la solteria y con poquitas esperanzas. Toas están cebollonas y la mayor, la Auristela, esa ya pasó los cuarenta y está desaucié a hacése.

Y la verdad, patron, no hai cosa mas mortal en la via que esto de vivir con jente solterona. Nunca están de güen humor, no se les dá gusto en ná y too se les vá en mañas, peleas, disgustos y resongos. Ni ellas mismas si aguantan, iñor.

Deste modo, iñor, la casa es un infierno, una cosa de no aguantar y di arrancar juerte. Muchas veces cuando empiezan con malos moos, por no agarrar un palo y rompéles la cabeza, mas bien me voi a tomar un trago.

Por eso igo:

—¡Cuanto mejor hubiera sio que yo les hubiese consentio qui aprendieran a tocar y a cantar sus cancioncitas! Entónces, fataliá hubiera sio, que no hubieran apercochao algun zorzal; pero lo qu'es ahora, eso me parece tan difícil como agarrar una estrellita del cielo. Y cuando yo igo vijilia; coman charqui.

—Hombre—le dije yo, condolido de su pesar—siento mucho lo que te sucede; pero no hai que desconfiar de Dios.

—¡Ya nó, iñor, ya nó! Pero lo que me desconsuela algunas veces es el temor a otra cosa.

—¿Temor a qué?

—A que se les encalabrine el corazon a estas alturas. Usté ebe saber, iñor, que, cuando a la mujer que pasa e los cuarenta le dá pu el amor, es terrible, contimás si no ha querio ántes. ¡Adios diablo, si les llega el veranito e San Juan; porqui entónces no las ataja ni el Paire Eterno, ni alma nacia.

Yo lo tengo mui sabío eso, iñor, soltera que le á por encrapicharse en el amor, cuando ya está maurona, se ciega a matáse y no respeta ná, ni al paire, ni a la maire... ni al cura.

MARTIN PAZ

LA ETERNA HISTORIA

UNAS a otras se contaban sus primeros idilios. Y todas ellas con mas o ménos detalles la misma historia dulce y alegre en sus comienzos y triste en su epílogo. El primer amor de cada una de ellas habia terminado como concluyen todos los amores y todos los preludios. Una nota prolongada y luego el silencio y el olvido.

Julia entraba al salon, oyó las últimas palabras y de súbito esclamó:

—¡Oh! Yo no he tenido quejas de todo eso.

Las jóvenes observaron con curiosidad

a Julia y aguardaron a que se esplicara.

Tomó asiento y empezó:

—Era en Carnaval. Yo tenia 16 años y Pablo 17. Vivíamos en el campo en dos fincas vecinas. Eramos tan unidos, tan fraternales y tan tímidos que nuestros padres nos dejaban jugar solos horas enteras en la plácida armonia de una juventud inocente.

Pablo tenia un profesor; pero yo era un cominito asombrado de ser mujer. Una huerta hermosísima y abundante de frutales se estendia alrededor de la vivienda de Pablo y allí íbamos despues de almuerzo, cuando no llovia, a dormir la siesta bajo los árboles, al arrullo de brisas que parecian hablarnos de cosas desconocidas.

Durante algunos años—bien me acuerdo—dormíamos francamente, sin ocuparnos el uno del otro; pero aquel año, en aquella época de Carnaval, Pablo me pareció un poco raro. Al mirarme revelaba estraños rubores; se paseaba por el recinto animado y nervioso y a veces modulaba frases que no se atrevia despues a terminar. Yo finjia no comprender nada de su turbacion, no obstante, algo se me revelaba sobre lo que a él le acontecia.

Un dia—continuó diciendo Julia despues de una pausa breve—hacia un calor verdaderamente africano. Yo estaba recostada sobre una alfombra de yerba, de lado, con las manos caidas sobre la fresca grama, en ese delicioso estado de soñolencia en que se vé del mundo todavia, pero todo al traves de un velo o de un tamiz mezcla de verdad y de ensueño.

Así ví a Pablo que cautelosamente, a paso de lobo se fué acercando a mí y que una vez a mi lado se inclinaba sobre mi rostro y con voz casi imperceptible, titubeante, deslizaba estas frases en mi oido:

—Si la casualidad quisiera que yo pudiese depositar un beso, uno solo, sobre esa manecita que reposa sobre la yerba, sin que Julita se enojase, hallaria Julita en seguida, en su pieza, el maravilloso ramillete de flores que tanto le gusta.

Yo sonreí de la ocurrencia y le dejé besar mi mano.

—¿Y te dió el ramo?

—Claro que sí. Era demasiado listo para no cumplir su palabra. Y cuando pienso en la habilidad que desplegó despues aquel mequetrefe y en la forma como supo

sacar partido de la coqueteria y de la curiosidad femeninas, me pregunto cómo es posible que algunos hombres sean a veces tan sencillos.

—Pero sigue—observaron algunas.

—Al dia siguiente me propuso su convenio con alguna variacion.

—Si puedo—me dijo—sin que ella lo note dejar caer mis besos sobre su frente, sobre sus cabellos de oro, encontrará Julita ahora en su cuarto el lindo perrito que tiene tantos deseos de comprar.

—¿Y te dió el perrito?

—Claramente. El cumplia su palabra.

—¿Y?...

—Al dia siguiente su voz se hizo mas apasionada. Me dijo:

—Si mis besos cayeran sobre sus labios de rosa, recibiria Julita hoi mismo una hermosa sortija de perlas y brillantes.

—¿Y?

—Los besos cayeron ahí, dos o tres, quemantes.

—¿Y tuviste la sortija?

—¡Ai! nó. Pablo resultó un sinvergüenza como todos los hombres.

—¡Un pícaro!—protestaron las jóvenes en coro.

—Sí; pero un pícaro de lo mas simpático.

CONDE KOSTIA

VUELVO EN CINCO MINUTOS

LA jóven se puso de pié y se dirijió a la puerta del restaurant. Poco ántes de salir se vuelve, sonrie dulcemente a sus dos amigos y les dice:

—Esperadme sin cuidado. Yo vuelvo en cinco minutos.

Los dos amigos, en coro, respondieron:

—Entendido. ¡Nosotros esperaremos hasta que vuelvas!

.....

Veinte años despues los mozos del restaurant mostraban solemnemente a los curiosos, dos hombres sentados alrededor de una mesa, allá en el fondo. La edad los habia igualado casi. Sus largas barbas grises descendian en pliegues majestuosos y llegaban a posarse sobre la mesa.

Ante ellos desfilaban los consumos renovados de hora en hora y a un lado un vaso cubierto de polvo esperaba a la ausente desde hacia veinte años.

.....

Desde que habian ocupado aquellos asientos, el restaurant habia cambiado ocho veces de propietario y cinco Presidentes se habian sucedido en la Moneda.

Jamas se alejaban ellos de allí. Ella podria llegar durante la ausencia.

La única salida de sus sitios, los domingos, era para ir hasta el billar situado a tres metros de allí y jugaban su partida con un ojo siempre fijo sobre la puerta. Aquel verde del paño de la mesa bastaba para hacerles la ilusion de la campiña y de la vida al aire libre.

En la noche, siempre uno de ellos velaba, haciendo turno.

.....

Pasaron otros veinte años todavia. Ya ellos eran ancianos. Sus luengas barbas blancas llegaban hasta los pies de la mesa. La edad senil habia llegado con todo su cortejo de dolencias y de melancolias.

Una noche los mozos observamos que ámbos desgraciados dormian.

Entónces los 'habitués" del restaurant, emocionados ante este hermoso ejemplo de fidelidad, decidieron organizar una fiesta en honor de los dos amigos. Y fué ese el mas bello dia de la vida para ellos. Se les colocó a cada uno una campana de vidrio, como un fanal, a fin de preservarlos del polvo y en seguida se procedió al bautismo de las respectivas campanas. Un poeta declamó versos hermosísimos, una dama cantó deliciosas canciones románticas, el patron, en un rapto de heroismo, hizo destapar champagne y todos los concurrentes, vaso en mano y llenos los corazones de entusiasmos y de anhelos, bebieron por el pronto y feliz regreso de aquella jóven que habia partido para volver.

* * *

Una buena taza de te

YA que nos hemos declarado tan adictos al té, como los ingleses, creemos oportuno apuntar algunas buenas indicaciones tendentes a prevenir la mejor manera para preparar esta esquisita y sana bebida.

Como aguinaldo de Año Nuevo las fábricas europeas acaban de ofrecer al público una docena de aparatos pequeños—una novedad—que sirven para preparar una taza de té en la taza misma.

El sistema popular y ordinario para hacer el té y que consiste vaciar agua caliente sobre el té en la tetera va cayendo en desuso, pues este método nos daba una taza de té hecha con material suficiente para cinco tazas.

Ahora la proporcion exacta para una taza de té la dá una pequeña medida de plata que contienen las nuevas teteras.

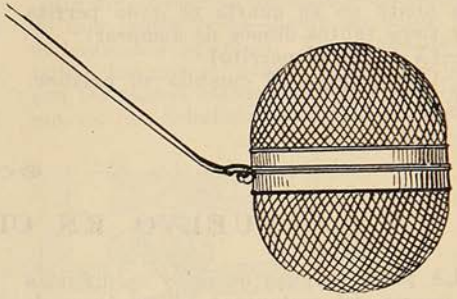
Pero si usted quiere una buena y delicada taza de té; puede usted prepararla en la misma taza.

Al efecto, está ya en uso una especie de colador de té. Es un aparato que semeja a una doble cuchara perforada en las asientos y que se abre como una ca-

jita. Se coloca dentro del colador el té necesario para una taza, en seguida éste se acomoda sobre la taza misma y se vacia sobre él el agua hirviendo. Despues de sacar el colador una taza de té ha quedado lista para tomar.

El colador se remueve sacando las hojas con una pequeña cuchara.

Este sistema difiere del de los chinos. Estos vacian el agua sobre las hojas de-



positadas en la taza y el té se bebe conservando todavia las hojas en las tazas.

Para preparar té por método análogo en una tetera se usan ahora unas pequeñas cajitas de plata finamente perforadas que penden de una cadena de que la tetera está provista. El té se coloca dentro de una de estas cajitas y baja al fondo de la tetera y luego cuando el té está listo se sacan las cajitas por medio de la cadena.

* *

Para obtener un buen planchado

DAMOS a continuacion la idea de algunos de los mejores procedimientos que se emplean a fin de obtener un planchado que satisfaga el gusto de las personas.

Agua de goma arábiga

Esta se emplea para mojar la ropa en vez del agua de almidon y es de lo mas adecuada para los encajes finos, sedas, cinturas de franela, ropas delicadas, etc. Tambien se usa algunas veces para satines negros y azul oscuro y para trabajos delicados en seda de color. Es mui buena para almidonar y no produce esa apariencia de rijidez en las fibras de los materiales finos.

Esta preparacion se obtiene de la manera siguiente: Se disuelve primero la goma en agua fria, quitándole el polvo y la fibra leñosa y en seguida se le agrega agua hirviendo. Se coloca la preparacion un poco cerca del fuego cuidando de revolverla hasta que la goma se liquide bien. Despues se filtra en un pedazo de museli-

na y se embotella, quedando así lista para usarla.

La proporcion de los elementos es una cucharada grande llena de agua de goma por un cuarto litro de agua.

El agua de bórax

Usada esta preparacion con cuidado y guardando las proporciones, constituye un ajente apreciable de limpieza y blanqueo.

La proporcion mejor es una cucharada chica de bórax por cada cinco litros de agua. Para prepararlo se disuelve primero el bórax en un poco de agua caliente y en seguida se le agrega el resto hasta enterar la proporcion aconsejada.

Esta mezcla es buena para almidonar jéneros claros como muselinas y encajes y para blanquear.

* *

Aplicaciones del bicarbonato de soda

UNA sustancia que nunca debe faltar en una casa es el bicarbonato de soda. Hai una infinidad de casos en que este producto que se vende baratísimo en todas las farmacias y droguerias, puede prestar mui buenos servicios.

Un poquito de esta sal mezclada en la leche y en las cervezas lijeras impide que estos líquidos se agrien o los hace dijeribles si ya están agriados; los cerveceros conocen perfectamente esta propiedad. De igual modo una cucharadita de bicarbonato de soda en polvo impide que el caldo y las legumbres se agrien durante los grandes calores. Las sales de soda, acetatos, lactatos, etc., producidos por esta adicion no son en manera alguna perjudiciales a la salud.

El bicarbonato de soda puede servir igualmente para correjir las aguas calcáreas salobres en las que las arvejas, los frejoles, las lentejas, garbanzos y otras legumbres no cuecen bien. Una pequeña cantidad de esta sal basta para ablandar las legumbres secas con asombrosa rapidez, y puede, por lo tanto, reemplazar ventajosamente a la potasa, a que algunas cocineras recurren en casos análogos.

El enranciado de las mantecas y grasas es debido a la formacion de un ácido graso de mal gusto, por consecuencia de una oxidacion producida por el aire, tal como el ácido burítico, el cáprico, el caprílico, etc. Basta lavar repetidas veces la sustancias grasas enranciadas con agua que tenga en disolucion bicarbonato de soda para que desaparezca el rancio de estas materias y vuelvan a tener el buen gusto que perdieron.

En Inglaterra se emplea el bicarbonato de soda en la preparacion de la pasteleria fina en sustitucion de la levadura, que da casi siempre a la pasta un gusto desagradable. Bajo la influencia del calor se produce, como por la accion de la levadura, un desprendimiento de ácido carbónico que hace levantar la pasta.

Liebig habia ya indicado la ventaja de reemplazar la levadura por el bicarbonato de soda en la fabricacion del pan, procedimiento que evita tambien la pérdida de una parte de la harina que destruye la fermentacion. Añadiendo a la masa bicarbonato de soda y humedeciéndola en seguida con agua lijeramente acidulada por medio del ácido clorhídrico se produce cloruro de sodio o, lo que es igual, sal de cocina y un desprendimiento de ácido carbónico que hace hinchar la pasta. De este modo se encuentra ésta al mismo tiempo fermentada y salada.

Una pequeña dósis de bicarbonato de soda echada en el café o en el té durante su ebullicion aumenta la fuerza de la infusion, pues las moléculas del café y las hojas de té se consumen de un modo mas perfecto.

Y no solo es inofensivo el bicarbonato de soda, sino que posee preciosas cualidades curativas. En las sales y en las aguas de Vichy es el bicarbonato de soda su principal ajente, absorbiendo las acideces del estómago. Es, pues, mui recomendable tomarlo en pequeñas dósis, despues o durante una comida abundante, para prevenir las acedias de este órgano.

No es ménos útil el bicarbonato de soda empleado contra las quemaduras. Aplicado en polvo humedecido sobre la parte quemada calma inmediatamente el dolor y corta la formacion de ampollas.

A falta de amoniaco, puede tambien emplearse contra las picaduras de insectos. El veneno de los insectos, ya se trate de abejas, avispas o de hormigas, posee jeneralmente una reaccion ácida, principalmente el ácido formeo. Una sal alcalina, cual el bicarbonato de soda, combina el ácido, lo neutraliza y evita su accion inflamatoria.

En suma: son tan numerosos los casos en que puede ser utilísimo el uso del bicarbonato de soda, que nunca se recomendará bastante la conveniencia de tener siempre en casa una buena provision.

* *

El botiquin de las familias

TODAS las madres deberian tener a la mano, en algun cajon destinado al efecto, un pequeño botiquin con su coleccion de remedios simples, que siempre tienen apli-

cacion y que son utilísimos en los pescances que ordinariamente suelen ocurrirle a los niños.

No es cuestion de reemplazar al doctor en todo, naturalmente; la madre está obligada a consultarlo sobre la salud de sus hijos, pero hai casos fáciles en que conviene la asistencia inmediata. Ademas ningun doctor se divierte cuando se le llama para atender a Luchito que se ha mojado los pies, o a Carlitos que se ha dado un atracon de frutas. En el primer caso basta con una buena friega con alcohol, y bebidas calientes y en el segundo sobra con una buena taza de agua de manzanilla y una buena dósis de aceite de castor.

Al doctor debe interrogársele sobre las condiciones orgánicas del niño, sobre su resistencia, sobre lo que conviene a su constitucion, sobre la dieta, y en seguida vijilar a los niños; pero siempre cuidando de tener su pequeño botiquin listo para cualquiera circunstancia apremiante.

El doctor, él mismo, le dirá a usted que eso le conviene y, si es bueno, le dará instrucciones para la aplicacion de los remedios simples y le enseñará a usar el que conviene para cada caso.

Usted deberá tener siempre: Fenol sódico, que es de lo mejor para los casos de hinchazones, magulladuras y quemaduras. Aceite de castor para regularizar las funciones del aparato dijestivo; tela emplástica para las pequeñas heridas.

Cuando un niño se hace un corte, conviene estancarle la sangre dejando caer sobre la herida, en buen chorro, dos o tres jarros de agua fria y despues vendarlo bien. Dos o tres horas despues se le aplicará en la herida la tela emplástica. Así se sana mui rápidamente de los pequeños tajos.

Debe tener tambien la madre de familia aceite o aguardiente alcanforado para los casos de enfriamientos en los niños, los cuales se manifiestan por escalofrios, y para los dolores producidos por alteraciones de la circulacion. Una botella de soda para los casos de fiebre, es de utilidad.

Conviene tambien mancjar fosfato de soda para darle a los niños en agua caliente ántes de almuerzo y una caja de sinapismos. Todo esto sin olvidar las yerbas y flores medicinales, tilo, sauco, cachanlagua, borraja, manzanilla, paico, malva loca, culen, etc., con las cuales todas las señoras saben preparar buenas bebidas saludables.

Como aditamento aconsejamos que con el botiquin se tenga una buena lámpara de alcohol, o anafe para calentar el agua, o preparar un aparato de gas, a fin de proveerse rápidamente de agua caliente, en muchos casos mui necesaria y mui eficaz.

* *

Seccion de consulta

MUCHAS interesantes publicaciones estranjeras rejistran en sus pájinas una seccion de consultas a la cual pueden dirijirse los lectores pidiéndoles informes, consejos, advertencias, datos, etc., y a los cuales la revista dá contestacion a fin de que ésta pueda servir a todas aquellas personas que se encuentren en el mismo caso de la consulta, reservando, naturalmente, el nombre.

Nosotros deseamos implantar este sistema en nuestra publicacion y a fin de que se impongan nuestras abonadas del sistema, publicamos en seguida algunos casos de consultas de este jénero que se nos han hecho ya, agregando la respuesta que hemos enviado.

Consulta.—Tengo necesidad de trabajar para vivir y mantener dos niños. Yo sé coser bien a mano o a máquina, tambien sé bordar. ¿Puede usted indicarme dónde podria yo vender trabajo a mano de costura? ¿Le seria posible indicarme una casa, o un almacen donde seria fácil colocar esos artículos? Le hago esta consulta a usted porque, por razones de familia, no quisiera que mis amigos, ni otras personas supieran que yo necesito recurrir a este trabajo para vivir.—(Firmada) D. P.

Respuesta.—Aquí, nosotros sujerimos ideas y métodos para una labor, medios de disponer un bordado, o una costura, o un traje, a aquellas personas que desean hacer una economia o ganar algo para alfileres.

Pero cuando hai una necesidad tan clara como la suya, es preciso estudiar el mercado, el comercio, ver lo que se necesita y se puede vender, estudiar el consumo de los artículos y aprender a conocer lo que tiene fácil salida. En todo caso hai que dedicarse a la obra con valentia y con franqueza, sin temores sociales. Es preciso decirle que el trabajo no denigra a nadie. Al contrario enaltece. Si sus amigos se disgustan porque usted trabaja, abandónelos, porque son amigos malos. .

Ahora, una mujer que necesita trabajar para vivir, para obtener buen éxito, debe avisar el hecho, comunicarlo lo mas ámpliamente posible a fin de que sepan todos que usted trabaja, que está lista para ello,

que tiene habilidad y deseos de ser útil y de servir bien a sus parroquianos.

Para principiar, arréglese un local donde pueda exhibir algunas obras hechas por usted, como muestra de lo que es capaz.

Envie tarjetas a sus amigos, a sus conocidos, a la jente que pueda, anunciándole que usted tiene una sala de costura y que puede ofrecerle artículos buenos, delicados y a precios equitativos.

Los artículos de costura, ropa blanca, trajes para niños y para jóvenes que no tengan pretenciones, tienen siempre buena demanda y si usted se dedica tendrá para sus gastos y aun para hacer economias.

En todo caso, si usted deseą conservar un incógnito que no le aconsejamos, verá usted adjunta una lista de almacenes y casas que le pueden tomar sus costuras, pero usted corre el riesgo de que no se las admitan o que se las paguen con retardo.

* *

Como debe usted mirar

ES punto interesante que la mujer sepa como debe mirar para agradar, o al ménos para insinuarse bondadosamente.

Y tanto nos afirmamos en esto que creemos que ante todo, ántes de preocuparse de los trajes, de los cortes y de las modas, la mujer debe prevenir su espresion. El color del rostro y las facciones pueden indicar las facultades y condiciones de una persona y sus medios atractivos; pero eą en la mirada, en los ojos, donde mejor se refleja el espíritu y donde todos lo buscan.

Cuantas señoras y niñas vé usted que podrian gustar y que en realidad no lo consiguen? Y esto depende de que no cuidan la espresion de la mirada y que al contrario se presentan, ceñudas, coléricas, irritadas y despreciativas.

Hai señoritas cuya boca bonita y sonriente contrasta con la espresion dura y severa de la mirada. Si todo fuera bien acompañado el conjunto seria adorable.

Por desgracia hai personas que creen que imponen con una mirada desdeñosa y altanera; pero el caso es que no agradan. Y esto es tan comun que casi es jeneral. En cambio, cuando se vé un cara alegre, llena de júbilo, de vida, iluminada con el brillo amable de los ojos que denuncian una naturaleza feliz y buena, todos, hombres y mujeres, se vuelven a mirarla, reconociendo íntimamente que allí hai belleza y simpatia.

En la práctica de la vida estas observaciones se confirman. Si usted se encuentra con una niña de rostro alegre, de mirada suave, se produce cierto encanto. En una persona cansada, abatida por los enojos y molestias de cada hora, el hecho de encontrar en la mirada de una jóven esa espresion tranquila y feliz, actúa en ella como un tónico, e inconscientemente la vida se alegra y el alma siente mejor la alegria de vivir.

Ponga usted atencion en su mirada, dele fulgores de dicha e irá mui léjos en el camino de la belleza.

La mejor manera para conseguir esto es sentirse usted bella, buena, querer ser amable y mirarlo todo bajo la idea de que el mundo es bueno y la vida alegre. Si usted está enojada, de mal humor, no crea que eso puede pasar desapercibido. Se nota y usted hará mal efecto. Reprimirse, olvidar y perdonar deben ser los procedimientos mejores para su tranquilidad y para la belleza de su espresion. El mal humor imprime mal ceño y a la larga afea la fisonomia.

LAS GRANDES MISERIAS

NO todo en la vida de los grandes hombres del arte, y de las letras ha sido gloria. Muchos han sufrido duros contrastes o han muerto en la miseria y solo despues de sus dias se les ha hecho justicia.

Homero, el gran cantor griego, vivió pidiendo limosnas en las vias públicas.

Esopo, el fabulista griego, vivió siempre en la esclavitud y murió despeñado en Delfos.

Demóstenes, el famoso orador de las filípicas, fué silbado en la tribuna pública.

Ariosto no tenia mas que una capa vieja y rota para cubrir sus carnes'

Raimundo Lullio fué apedreado en la calle.

Cervantes no cenó en la noche en que dió término a su obra inmortal "Don Quijote de la Mancha" y vivió y murió en la mendicidad.

El Tasso no pudo escribir una noche por falta de dinero para comprar una vela.

Camoens murió de hambre en la via pública.

Ercilla debia al morir 500 ducados de las arras de su marimonio.

Milton vendió en 10 guineas "El Paraiso Perdido".

Shakespeare, el gran dramaturgo ingles, fué silbado en el teatro.

Corneille no pudo tomar una taza de caldo el dia de su muerte.

Espronceda entró en Lisboa, como emigrado político, sin un centavo.

SPORT

JIMNASTICO F. B. C.

DE las nuevas instituciones de foot-ball organizadas en estos últimos tiempos, ha logrado sobresalir el Jimnástico, quien por sus numerosos triunfos ha sabido colocarse al nivel de los mejores clubs de la capital. Mui pronto cumplirá dos años de existencia y en tan breve tiempo ha hecho una carrera bastante laboriosa, pero es sin duda en la temporada pasada en donde ha puesto de manifiesto la competencia de sus jugadores que con tanto brillo han defendido sus afortunados colores.

El Jimnástico es el ganador de la Copa Dawson que la Asociacion Santiago puso en juego para ser disputada en la segunda seccion; se la conquistó tras reñidísimos matchs en que hubo de encontrarse con los clubs Santiago, Cárlos Walker Martínez, Excelsior y Eleuterio Ramírez, logrando vencer a todos escepto al Santiago con el cual empató. El match con el Eleuterio Ramírez efectuado el 4 de agosto revistió caractéres de escepcional importancia por ser los únicos clubs que hasta esa fecha no habian perdido ninguna vez. Tuvo lugar en la cancha de la Recoleta y su resultado fué una verdadera sorpresa, pues la mayoria de los entendidos le atribuia el triunfo al Eleuterio Ramírez por ser su base elemento del famoso Chile-Arjentina, sin embargo la victoria correspondió al Jimnástico, quien supo defender admirablemente sus colores colocando a su contendos dos goals contra cero.

En el five a side competition que organizó esta misma Asociacion en setiembre pasado, correspondió a este club jugar el match final con el Loma Blanca, saliendo vencido por primera y única vez en la temporada, despues de una porfiada resistencia, tocándole, en consecuencia, el segundo lugar.

Team Santiago del Jimnástico F. B. C.

De los ocho matchs que jugó el team Santiago en la temorada pasada ganó 7 y empató 1.

El directorio que ha rejido sus destinos en el año 1907, es el siguiente:

Presidente, señor Julio C. Morales.

Secretario, señor Oscar Cifuentes.

Tesorero, señor David Torres.

Capitan del primer team, señor Rojelio González.

Capitan del segundo, señor Leon Espejo.

El team Santiago lo componen los jugadores señores: S. Espinosa, G. Guzman, C. Cuevas, D. Torres, P. Beas, F. Nieto, R. Martínez, G. Diaz, R. González, S. Jeria, L. Balbontin, M. Cordero y V. Torrealba.

CAMPEONES

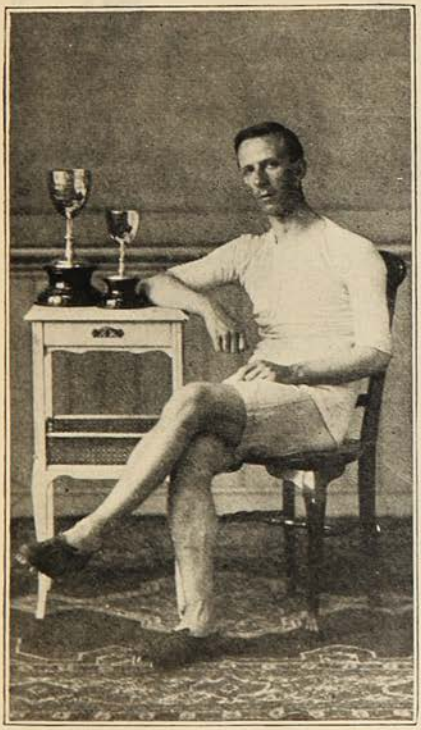
Presentamos en esta pájina a tres campeones del mundo sportivo. Juan Guillaume, el invencible ciclista que hasta hoi ha sabido conservar su título despues de reñidos maths con el único rival señor Cárlos Friedemand.

Señor Juan Guillaume

Alfredo Betteley, el simpático "sprinter", que ha sabido mantener durante 4 años consecutivos el campeonato de las carreras cortas batiendo en todas ellas el record de Chile.

César Cornejo no tiene rival en carreras de resistencias.

En cada campeonato que toma parte tiene que salir con los honores del triunfo. Ultimamente desafió a una carrera de 20,000 metros a un célebre andarin venido de la Arjentina que no se llevó a cabo por dificultades de última hora.



Señor Alfredo Betteley

Señor César Cornejo

VARIEDADES

EL capitan toma exámen a un conscripto venido de las Pataguas, que dice estar mui adelantado en conocimientos militares.

El capitan.—¿Qué haria usted si encontrara un enemigo en el campo de batalla?

Conscripto.—Procuraria matarlo, mi capitan.

—Bien.—¿Y si usted encontrara un batallon enemigo.

—Procuraria matarlo, mi capitan.

—Usted solo no podria hacer todo eso. Lo que usted debia hacer es batirse en retirada y dar la voz de alarma. Adelante. ¿Qué haria usted si encontrara una vaca en el campo enemigo.

—Procuraria matarla, mi capitan.

—Todavia mal contestado. En este caso lo que debe hacer es atarla por los cachos y tratar de conducirla al campamento para convertirla en raciones.

—Bien, mi capitan.

—Ahora vamos a otra cosa. ¿Qué haria usted si me encontrase a mí en el campo de batalla?

—Procuraria matarlo, mi capitan.

—¡Bárbaro!... ¡Eso es absurdo! Yo no soi un enemigo.

—Entónces, yo me batiria en retirada y daria la voz de alarma.

—¡Todavia otro absurdo! Yo no soi un batallon enemigo.

—¡Entónces ya caigo, mi capitan! Yo os ataria por los cachos y veria modo de llevarlo al campamento para convertirlo en raciones!...

* *

Hurtado a don Juan Ramon
tres mil pesos le ha robado.
¡No digo nada si Hurtado
en vez de Hurtado es Ladron!

* *

Cuando veas que un niño tiene "cosas de hombre", compadece a sus padres: están predestinados a llorar mucho.

* *

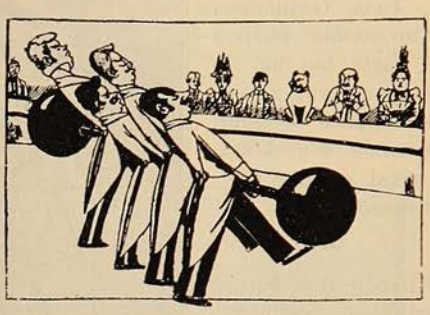
En un almacen de ropa blanca:

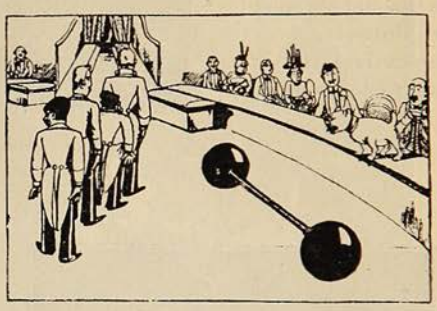
—Señor, no podemos hacer nada con el jóven Eduardo, el nuevo empleado. No se ocupa sino de dormir y duerme todo el dia. Lo he cargado con paquetes y no despierta.

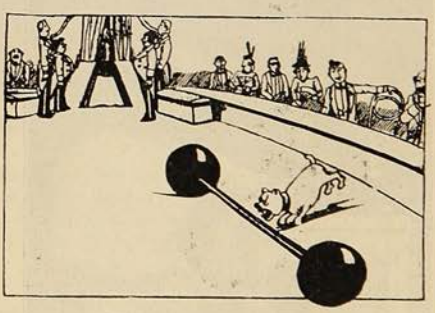
—¡Admirable! Cárguelo ahora y rodéelo de camisas de dormir y en seguida le coloca un letrero en esta forma: "Nuestras camisas de dormir son de una cualidad tan perfecta, que el empleado encargado de venderlas pasa siempre completamente dormido".

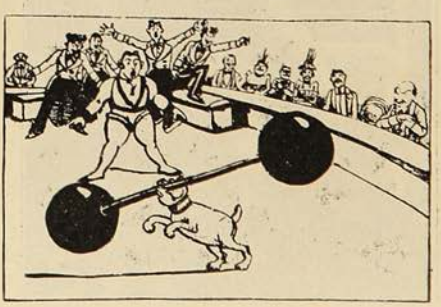
LOS HOMBRES DE FUERZA

HISTORIETA MUDA









ACTUALIDADES

LOS SUCESOS DE IQUIQUE

Fot. Rea Hanna

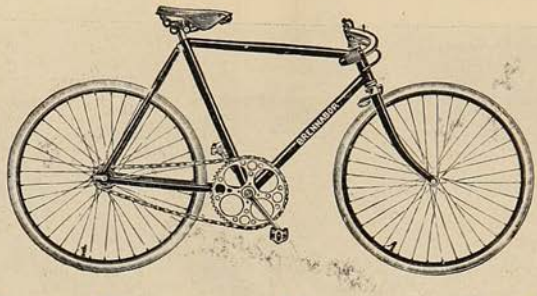
Los operarios en huelga abriendo calle para recibir los continjentes que venian de la pampa

Fot. Rea Hanna

Los operarios huelguistas abandonan el Club Hípico y se dirijen a la Escuela Santa Maria, enarbolando diversos estandartes, banderas chilenas, arjentinas, bolivianas y peruanas

BICICLETAS

de las mas afamadas



marcas del mundo

Brennabor, Peugeot, Express, Opel, Wanderer, de todas formas, tiene constantemente

-- CARLOS FRIEDEMANN --

CALLE AHUMADA NUMERO 113

LUIS RUDLOFF

SUCESOR DE

CRISTIANO RUDLOFF e Hijos

VALDIVIA

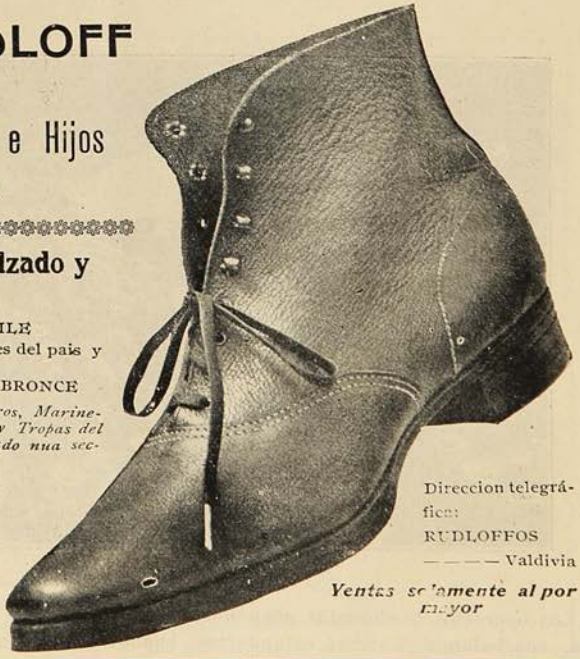
Gran Fábrica de Calzado y Curtiderla

LA MAS GRANDE DE CHILE

Premiada en todas las Esposiciones del pais y en la de Búffalo con

MEDALLAS DE PLATA Y DE BRONCE

Especialidad en Calzado para Mineros, Marineros, Oficinas Salitreras, Policias y Tropas del Ejército. Ultimamente se ha instalado nua seccion de Calzado fino.



LUIS RUDLOFF SUCESOR DE L R V CRIST. RUDLOFF HIJOS VALDIVIA

M. de F.

Direccion telegráfica:

RUDLOFFOS

——— Valdivia

Ventas solamente al por mayor

Gran desfile de 2,500 trabajadores que llegan de la pampa salitrera a incrementar el movimiento

Sociedades

Banquete ofrecido el domingo 5 del actual por los socios del Centro de Instruccion y Recreo "La Union" a sus consocias, como una galante espresion de armonia social

CAFETERAS SOLTERONAS

Al decir las solteronas,
no os hablo de las solteras,
sino de unas cafeteras
que usan ya muchas personas...
Vivan en paz las jamonas
con las que no quiero nada,
pues a mi edad avanzada,
poco mas de los cuarenta,
ya a mi no me toma en cuenta
la mujer.... ajamonada.

Prefiero las muchachitas
de dieciseis primaveras,
cuyas gracias tempraneras
me sacan de mis casillas;
perfumadas florecillas,
de virjinales aromas,
"hermosísimas palomas
privadas de libertad",
puras como la verdad
y encendidas como pomas.

Igual rubias y morenas,
llámense Eulojias, Rufinas
Cayetanas, Marcelinas,
Encarnaciones o Elenas,
todas me parecen buenas,
atractivas, conquistables,
suculentas, biscochables,
puras, castas, hacendosas,
inocentes, cariñosas,
sujestivas y adorables.

A tan larga letania,
pongo, lectores, un punto,
para volver al asunto
que informa esta poesia;
trátase, como os decia,
de un preciosísimo invento
donde el café suculento
se hace—contra la costumbre
de colocarlo a la lumbre—
sin fuego y casi al momento.

Por su gran comodidad,
las "solteronas" me encantan:
hoi las ciencias adelantan
que es una barbaridad.

De una en otra novedad,
y de una en otra sorpresa,
la industria de andar no cesa,
y hemos logrado, por fin,
hacernos el café sin
levantarnos de la mesa.

Ahora—no es gran favor—
esplicaré la manera
de usar esta cafetera:
en el cuerpo superior—
depósito y colador—
echas café y agua hirviendo
y miéntras estás comiendo
(sin que te tomes trabajo)
al otro cuerpo de abajo
el café va descendiendo.

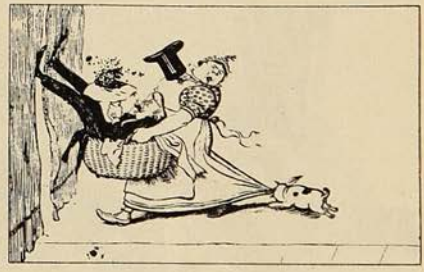
El de arriba es de metal,
puede ser hoja de lata,
niquel, zinc, estaño o plata
y el inferior de algo igual.
El fruto del cafetal
bien Brasil o Costarrica,
por arte que no se esplica
y que parece diablura,
se mezcla allí al agua pura
y queda una cosa rica.

Ahora con faz sonriente,
observará la lectora
que hace falta una señora
para que el agua caliente,
y eso es precisamente
del asunto lo mejor,
que en este mundo traidor,
como dicen Campoamor,
y otros poetas tambien,
no resulta el café bien
sin el dulce del amor.

C. MIRANDA

TRASPORTES DE AMOR

1.—El enamorado vacila; pero la Juana va con una fuerza de cien caballos.



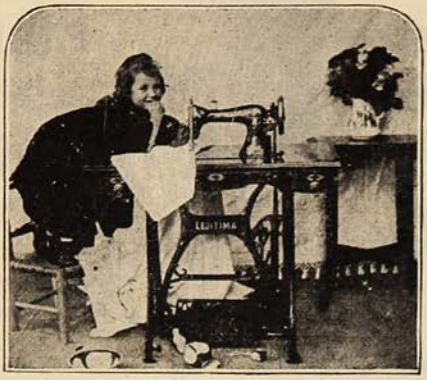
2.—Y lo trasporta limpiamente a la pieza de la dama.

3.—Y ahí lo tienen ustedes....

Almacen de Máquinas de Coser

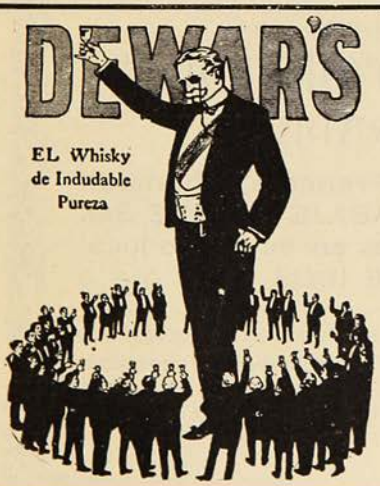
"LA LEJITIMA"

ES LA MEJOR



ES LA MEJOR

Ventas al Contado y a Plazo.—LEOPOLDO FALCONI, Sucesion de Cárlos Graf, San Diego 185, Santiago. AUGUSTO GRAF, Calle Victoria número 298, Valparaiso. - - - - -



DRY MONOPOLE

Champagne

HEIDSIECK & Co., Reims

CERVEZA NEGRA INGLESA

de

Indiscutible merito

SUSINO

CIGARRILLOS
FABRICADOS
POR
LA TABACALERA

¡FÚMELOS UD!

SON LOS MAS ESQUISITOS

F.D.

¡FOTOGRAFOS!

Sirvanse tomar nota que

LE COMPTOIR D'OPTIQUE
ET DE PHOTOGRAPHIE

Antiguo anexo a la Drogueria Francesa, Ahumada 243-245, se ha mudado al PASAJE MATTE 30. y atenderá a sus favorecedores en su nuevo local DESDE EL 1.o DE ENERO DE 1908 ◇ ◇ ◇ ◇ ◇ ◇

Acaban de llegar las Novedades y el Surtido de Material Fotográfico ◇◇◇◇ para la estacion de verano. - Espediciones a Provincias.

LEON DURANDIN Sucesor de Luis Moutier y Ca. - PASAJE MATTE, 30., SANTIAGO. -- Casilla 227

CONOCIMIENTOS UTILES

Sandías jigantes

EN la parte central del Asia Menor se obtienen unas sandias que gozan fama en el mundo por su tamaño; el peso medio es de 46 kilógramos, habiendo muchas que alcanzan tal desarrollo que sólo dos hacen la carga de un camello.

Para la produccion, aparte de la influencia decisiva de la variedad, todo el secreto consiste en los procedimientos de cultivo. Elejido un terreno a propósito, que suelen ser los mas arenosos, donde la humedad del subsuelo se encuentre próxima, se hacen hoyos de unos 70 centm. de profundidad, con lo que se consigue llegar a las capas que tienen mas frescura. Se rellena el fondo con tierra buena mezclada con palomina y se siembran las pepitas; una vez nacidas se van echando nuevas capas de tierra y palomina, segun se van desarrollando los tallos, hasta llegar a la superficie del terreno; entónces dejan solo el tallo mas fuerte, que es el que cria esos enormes frutos.

* *

Para adelgazar

EL doctor Carl Bornstein ha sometido a la Sociedad Médica de Leipzig un plan para adelgazar conforme a las reglas mas estrictas de la hijiene moderna.

Fúndase en el principio siguiente: para adelgazar es necesario que se disminuya la racion diaria de los alimentos hidrocarbonados y de alimentos grasos, a fin de determinar una reduccion proporcional de las calorias utilizables. Por otra parte, debe compensarse la fusion del tejido adiposo con un acrecentamiento de las sustancias albuminoides que encierran el organismo y aumentar la actividad celular al propio tiempo.

La precedente teoria es mui científica; pero la práctica es mas sencilla.

El tratamiento que se prescribe comprende: mengua de la racion de carne, réjimen lacto-vejetariano, supresion de la grasa y los condimentos, ejercicio y principalmente caminatas, masaje y jimnasia racional, baños calientes, quinina y ferrujinosos.

El resultado se nota apénas trascurrido un mes con este réjimen, y se acentúa progresivamente. No se lleve hasta el estremo de que se haga urjente instituir otro tratamiento para engordar. Seria, ademas, prudente no someterse al réjimen ántes de cerciorarse de la integridad de todos los órganos y especialmente la del corazon, la del riñon y la del hígado.

* *

La industria del papel en Alemania

LA produccion de papel en el Imperio se eleva a mas de un millon de toneladas (en el mundo entero la fabricacion no rinde mas de siete millones). Los centros de esta produccion aparecen en los lugares donde abunda la primera materia y hai saltos de agua bastantes para aprovechar su fuerza motriz. En Turingia, en las montañas del Harz y Silesia es donde están instalados los grandes molinos de papel. En cuanto a las manufacturas que utilizan el papel para la fabricacion de cajas y otros objetos parecidos, se hallan en comarcas pobres, en las que se trabaja a domicilio. La industria del papel, el carton y sus derivados (preparacion de la pasta de madera, de la celulosa y aprovechamiento de los trapos, etc.), emplea en Alemania unas 120,000 personas. Actualmente empieza a faltar la primera materia, a pesar del cultivo intenso de los bosques, y se habla ya de apelar a recursos lejanos, como la esplotacion de las inmensas selvas de Terranova, Canadá occidental y Australia.

Ha contribuido al desarrollo de la industria en Alemania la creacion en Gross Lichterfelde, junto a Berlin, de un establecimiento para el ensayo de papeles, análogo al que funciona en Paris, por iniciativa de la Cámara de Comercio. Hoi se hacen en Gross Lichterfelde los ensayos mas primorosos y diversos de toda clase de papel: prueba de la resistencia, del peso, de medidas, comprobacion del poder de absorcion por la humedad, encolado, grosor, permeabilidad luminosa, etc.

PAJINAS INFANTILES

EN BUSCA DE UNA PRINCESA

TOMAS era sencillamente el hijo de un leñador, era un robusto y honrado muchacho de ojos alegres y de radiante sonrisa.

Hacia mucho tiempo, cuando él era un chicuelo, un viejito, un estraño viejo, que al decir de las jentes poseia artes de hechiceria, habia dicho:

—Algun dia este muchacho será un grande hombre y se casará con una princesa. Pero para ello es necesario alimentarle la seguridad de que al fin encontrará una princesa de verdad.

Tomas no se preocupó mucho de este asunto; pero su madre se habia empapado en la profesia del viejo y constantemente recordaba sus palabras, diciendo:

—Sé un buen muchacho, Tomas, pues cuando hayas crecido serás un grande hombre y te casarás con una princesa.

—¿Y cómo estaré yo seguro de encontrarme con una verdadera princesa? preguntaba Tomas.

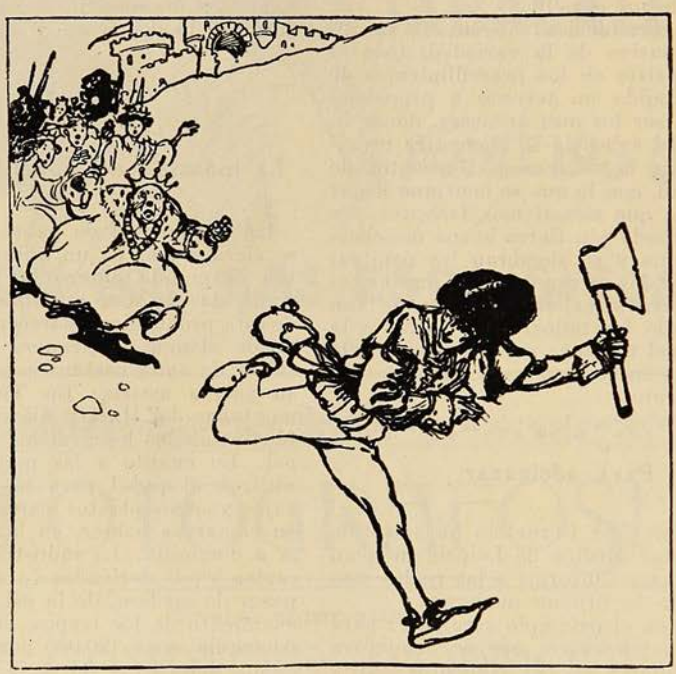
La madre ante esto quedaba un momento pensativa.

—Si es efectivamente una princesa, decia al fin, tú la conocerás por el contacto de su mano, por la luz de sus ojos y por su valiente y noble corazon.

Así, cuando Tomas cumplió los 20 años, la buena madre le dijo:

—Hijo mio, ahora debes salir en busca de fortuna y deberás realizar valientes hazañas para que llegues a ser un grande hombre. Ademas tú debes encontrar a tu princesa.

Tomas besó enternecido a su madre, se echó al hombro su hacha, la única arma que poseia y emprendió el viaje a la ventura. En su morral llevaba una botella de leche y una lijera merienda, junto a una moneda de plata, todo lo que la buena mujer habia conseguido economizar en su vida de pobreza. Naturalmente, dadas las condiciones de Tomas, lo primero que hizo fué repartirse su merienda con un pobre perro famélico que encontró en el camino y partir su moneda de plata con una infeliz mujer que sentada sobre una prominencia a orillas de la senda, se lamentaba amargamente de haber perdido sus últimos centavos.



—Gracias, bondadoso jóven señor, esclamó ella mui agradecida, estaba yo desolada de haber perdido mi escaso dinero, despues de un cansado viaje. Pero, agregó, dirijiendo al muchacho una mirada llena de astucia, yo sé el motivo de su viaje y usted encontrará lo que busca dentro de poco tiempo.

—¡Qué! ¿Ha visto usted por casualidad a una verdadera princesa? preguntó Tomas.

—La he visto, respondió la mujer, y lo espera a usted, pero usted no la encontrará antes de la puesta de sol o no la verá mas.

—¿Dígame su nombre? suplicó Tomas; pero la mujer, envolviéndolo en una mira-

FROU-FROU LA BEBIDA

MAS ESQUISITA QUE SE CONOCE — TÓNICO-DIGESTIVO Y REFRESCANTE RECOMENDADA POR EL CUERPO MÉDICO DE ALEMANIA.

COMPAÑIA CERVECERA VALDIVIA

SUCESORA DE

ANWANDTER Hnos y Cia

HUME & Co.

LIBRERIA INGLESA -- AHUMADA 357

PARA LAS VACACIONES

Maletas y Maletines de Viaje, escojido surtido. Sillas de Montar para hombres y señoras y accesorios. Leche Larola, Leche de Pepinos, Facial Cream, Kalydor, para protejer la cútis contra las brisas del mar y los rayos del sol.

Casa HUE & FELLAY

Sucesores de M. Cariola

AHUMADA No. 98

Esquina Moneda

SANTIAGO, Casilla 1941

Teléfono Ingles núm. 1731

ESTA CASA ES RECOMENDADA Y PREFERIDA POR EL PÚBLICO, POR SER, LA QUE, EN TODO TIEMPO, VENDE A

PRECIOS - MUI - MODERADOS

—— POR TENER GASTOS REDUCIDOS ——

VISITARLA Y CONVENCERSE

RECIBE CONSTANTEMENTE:

CRISTALERIA, LOZA, PORCELANA, CUCHILLERIA, CUBIERTOS, PLAQUÉES, NAVAJAS, MÁQUINAS, ASENTADORES Y ARTÍCULOS PARA LA BARBA, PERFUMERIA, ARTÍCULOS DE FANTASIA, LINOLEUMS INCRUSTADOS, CORCHO, CORTINAS DE FELPA Y DE PUNTO, JÉNEROS Y FELPAS PARA MUEBLES, NECESAIRES DE VIAJE, ANTEOJOS DE CAMPAÑA Y DE TEATRO, PAQUETERIA E INFINIDAD DE ARTÍCULOS A LA VISTA.

da sonriente y estraña, se puso de pie, se internó en el bosque vecino y desapareció.

Y en vano él la llamó, la mujer no volvió. Esperó, no obstante, algunos momentos y al fin se decidió a continuar su marcha, pues era ya cerca de medio dia y él debia encontrar a su princesa ántes de la puesta de sol.

Viajó sin descanso hasta que por fin llegó al palacio del rei de aquella comarca.

Ahora bien, allí ocurria algo estraordinario. Ese dia el rei de improviso habia recordado que ya era tiempo de que se casaran sus siete hijas y en consecuencia resolvió que escojieran novio inmediatamente. Pero las princesas que parecian haber heredado el espíritu soberbio y orgulloso del padre se opusieron a la órden a pie juntillas y francamente rehusaron obedecer el real mandato, aun cuando habia muchos nobles bellos y arrogantes donde ellas podian elejir a su antojo.

—¿Qué esclamó el rei indignado ante la resistencia de sus hijas. ¿Ustedes no quieren a ninguno de estos nobles caballeros? Entonces, oigan ustedes mi palabra: El primer hombre que pase se casará con la que él elija de entre ustedes.

Y como Tomas felizmente, aparecia en esos instantes a la vista de palacio, fué detenido y conducido inmediatamente a presencia del rei.

—Jóven, le dijo el viejo monarca, usted debe casarse inmediatamente con una de estas princesas, mis hijas; con cualquiera de ellas que le agrade a usted. Escoja, pues, y dése prisa.

Sorprendido, Tomas, ante el inesperado jiro del asunto, contempló a las seis princesas—ante él aparecian solo seis, pues una de ellas se habia deslizado calladamente detras del trono—y durante un momento quedó perplejo, sin saber qué contestar.

A todo esto las princesas, rojas de cólera ocultaban el rostro entre sus manos y hacian jestos de horror, de vergüenza y de disgusto.

—Sire, dijo Tomas al fin. Yo obedeceré gustosísimo su voluntad, si es así que encuentro aquí una verdadera y lejítima princesa. ¿Pero, puedo tomarle la mano derecha a cada una de ellas y mirarle la cara?

—Sin duda, dijo el rei, pero daos prisa y escojed luego.

Una a una estrechó el jóven las flacas manos de las princesas, una a una escrutó sus miradas en sus ojos irritados y desdeñosos.

—Sire, dijo al fin, ninguna de estas es princesa verdadera.

—¿Qué dices? esclamó el rei furioso, miéntras los cortesanos retrocedian espantados ante la audacia del muchacho.

—Llevadlo al calabozo mas profundo, gritó en seguida el rei, respuesto de su sorpresa. La tortura mas espantosa, agregó, será todavia demasiado poco para villano semejante. ¡Cojedlo ántes que se escape!

Pero Tomas era demasiado listo y fuerte para ellos. Así fué que, retrocediendo algunos pasos, se puso en guardia, blandió en seguida con fuerza el hacha sobre su cabeza y gritando:

—¡Tomadme si podeis!, atacó de frente.

Cortesanos, princesas y soldados se arremolinaron en revuelta confusion ante el empuje del jóven, y todos, acobardados y sorprendidos le abrieron paso. De un salto Tomas alcanzó la puerta y se puso en salvo.

—¡Síganlo! gritó el monarca; pero nadie se atrevió a hacerle frente al jóven y a su terrible arma.

Luego, en medio de aquella confusion nadie observó que la sétima princesa, aquella que estaba oculta tras el trono, habia salido deslizándose cautelosamente detras del leñador.

Lo alcanzó en el parque y tomándolo de una mano le dijo cariñosamente:

—¡Cuán valiente eres!

—¡Princesa mia! esclamó el pastor radiante de alegria, al contemplar sus ojos

claros y brillantes y palpando sus manos suaves como la seda:—Usted es mi verdadera princesa!

—Sí, murmuró ella. Yo me escaparé a la puesta del sol y encontraré a usted fuera de la puerta del parque. Entre tanto yo suplicaré a mi padre que no envie soldados a perseguirlo.

Tomas depositó un beso en las blancas manos de la princesa y escapó prestamente del palacio, internándose en los bosques. Faltaban aun dos horas para la puesta del sol y era menester escusar un encuentro con sus perseguidores. Así, despues de haber re-

corrido los abruptos senderos durante un largo rato llegó a una cabaña oculta en la espesura; allí golpeó a la puerta; pero nadie de adentro respondia. Empujó entónces y penetró al recinto. Era un pobre hogar sin mas muebles que una silla rota y un lecho de pajas sobre el cual yacia una pobre niña ajitándose dolorosamente en medio de una crísis de fiebre.

Ahogando una lijera esclamacion, condolido, se acercó a la jóven, estendió su capa sobre la paja a fin de mullir el pobre lecho y arregló a la enferma en mas cómoda posicion con una suave delicadeza de enfermero.

En seguida, olvidado del peligro que lo rodeaba, corrió háácia el bosque en busca de algunas yerbas medicinales que su madre le habia enseñado a preparar y que conocia como eficaces para ciertas dolencias.

Con un buen acopio de ellas regresó a la

cabaña, hizo fuego, y preparó una bebida que hizo beber a la enferma. La pobre agradeció con una sonrisa y cayó en un profundo sueño.

Pero Tomas sabia que despertaria pronto y que su estado requeria otra pocion de la medicina inmediatamente que volviera en sí. Se aproximaba la hora de la puesta de sol y él entónces debia estar en otra parte. ¿Qué hacer?

—¡Princea mia! jimió, si no te encuentro ahora, ya no volveré a encontrarte nunca! Despues de todo él habia hecho cuanto humanamente era posible por la niña enferma. Debia, en consecuencia, acudir a la cita.

Pero de pronto recordó las palabras de su madre,—cuando le decia,—Tom has siempre el bien por entero, y así cuando seas grande serás un grande hombre.

Esta remembranza lo detuvo y lo decidió.

—Sí, se dijo, yo debo permanecer aquí al cuidado de la enferma y la puesta del sol, agregó tristemente, que iba a ver mi gloria, me encontrará al lado de este lecho, vijilando esta vida que peligra y calmando sus dolencias con mis canciones y mis cuentos de hadas.

Formulaba estas frases, cuando, de improviso se abrió bruscamente la puerta de la cabaña:

—¿Esta es la forma de serme fiel, Tomas?, dijo una voz airada, y en seguida apareció la princesa con sus ojos brillantes cargados de reproches.

—Y con todo esto, yo, ante las iras del rei, mi padre estaba defendiendo a un cobarde y a un ingrato, agregó la princesa con desden.

El pobre Tomas, al oir esto, se sintió desfallecer, no obstante alzó su semblante, en el cual se dibujaba una intensa espresion de tristeza y mirándola fijamente, dijo:

—Yo señora no soi un cobarde, ni un ingrato. Seguramente usted ha visto el por qué yo no he debido abandonar este sitio.

Ella miró a su vez a la niña con dureza:

—Entónces, escoja usted entre nosotras dos, dijo. Decídete Tomas y vámosnos. ¿Es posible que puedas abandonarme?

—Pero si yo la sigo a usted, contestó el jóven, ¿qué será de ella?

—No me importa, déjela ahí abandonada replicó la princesa.

—Nó, insistió Tomas, nó; yo permaneceré aquí al lado de mi enferma. Adios, señora, usted no es mi princesa; porque ella debe tener un corazon noble y bondadoso.

Cuando la puerta se cerró tras ella, Tomas, escondió su rostro entre sus manos sollozando amargamente. Mas doloroso que haber perdido a la que se iba era para si el pensamiento de que esa no era la jentil princesa de sus sueños de niño, que habia creido encontrar ya. Pero en ese instante unos brazos cariñosos rodearon su cuello y la voz de la princesa le decia dulcemente al oido.

—¡Mírame, Tomas querido!

Absorto se irguió: la niña enferma habia desaparecido y la princesa suya, la princesa verdadera estaba allí; de rodillas ante él.

—Esto fué un sueño mi querido, le decia; yo soi la niña enferma por la cual querias sacrificarte con tanta abnegacion. Todo ha sido efecto de una estratajema que mi madrina, una encantadora, la mujer que recibió tu caritativo socorro esta mañana, inventó para probar la nobleza de tu alma y tu virtud.

Has vencido y aquí está tu princesa de verdad.

ALICE LOVETT

Mui recomendable para los que padecen del Estómago-Nervios-Pulmon-Reumatismo

Aplaca en el acto la sed y despierta en grande escala el apetito

Bilz

Recomendado por los mas eminentes médicos de Alemania y Chile

LA MEJOR BEBIDA DE MESA REFRESCANTE SIN ALCOHOL

La prevaracion se lleva a cabo bajo la constante vijilancia del Sanatorio Bilz, Fradebeul-Dresden

Unicos Concesionarios para Chile: Sociedad Fábrica de Cerveza ANDRES EBNER

Este producto solo es lejítimo cuando cada etiqueta lleva el retrato y facsimil de BILZ.

HARINA LACTEADA

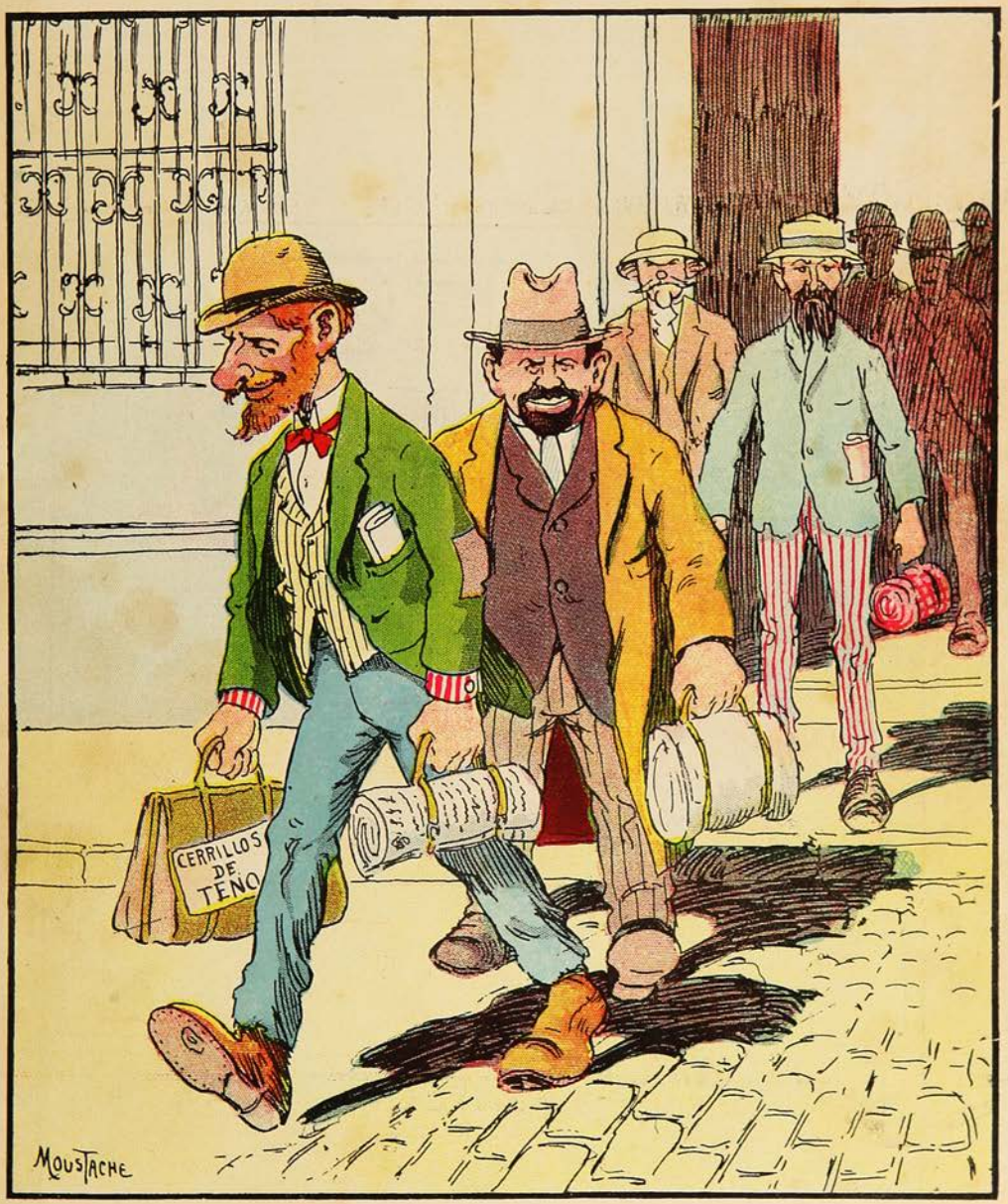
GALACTINA

Contiene LECHE PURA DE LOS ALPES

Alimento completo para niños

CORRE VUELA

AÑO 1 — SANTIAGO, ENERO 15 DE 1908 — NÚM. 3



Hoi clausura su puerta el tribunal,
por lo tanto, vecinos de Parral,
Curacaví, Curepto, Cobquecura,
Tomé, Curanilahue y Quilicura,
Curacautin, Cancura y los Cerrillos,
Copiapó, Curanipe y Vitacura,
¡Cuidad de la bodega y los bolsillos
porque allá va un millon de tinterillos!

PRECIO: 20 CENTAVOS.

CAFÉ

RIO DE JANEIRO

Importacion Directa

DE

CAFÉES

de las Haciendas de

SAO PAULO (BRASIL)

Elaboracion segun los SISTEMAS MAS MODERNOS

Cafées crudos

Tostados, Molidos

Casilla 2392 Calle Ahumada número 135

Teléfono 412 SANTIAGO Chile

LA CAMISA DE LA MUERTE

AVENTURAS DE UN VIAJERO EN LA CHINA

POCAS veces he viajado con un compañero mas agradable que el baron Cárlos von Blitzen a quien conocí en Colombo, en ese laborioso y animado centro del mundo oriental, en donde Picadilly se estrecha la mano diariamente con Pekin y donde diversas nacionalidades brindan sus copas haciendo vibrar los cristales.

Recien llegado en el vapor "Candia" procedente de Inglaterra me encontré con el

baron en el Hotel Gran Oriental y allí de sobremesa, en medio del café y los cigarros estrechamos nuestras simpatias y ántes de llegar a Hong-Kong éramos íntimos amigos.

Von Blitzen pertenecia al cuerpo de Lanceros Pomerianos de su Majestad Imperial, segun él tenia 30 años de edad; pero un pasado estraordinario lleno de aventuras, le daba apariencias de hombre de mas edad. Ademas de ser un buen mozo tenia algo del dandy, del hombre de mundo elegante. Se conocia en sus maneras el militar y tanto en su lenguaje como en sus finos modales se revelaba el cabalero de alta sociedad.

Realizaba un perfecto tipo de aleman: sus bigotes rubios retorcidos verticalmente hácia arriba y el indispensable "souvenir" de los dias de estudiante en forma de una larga cicatriz en el rostro, hacian resaltar su nacionalidad en el acto. En sus ojos serenos de un azul claro se traslucia un alma noble y sincera y del todo fluia tal confianza y franqueza que inducia a desear su amistad.

Von Blitzen acababa de realizar una jira por la India y al llegar a Hong-Kong debíamos tomar diferentes rutas. El habia resuelto hacer el grand tour por la via del Japon, mientras tanto el punto de mi destino era Manila.

Pero como yo podia disponer de mi tiempo resolví portergar mi viaje por algunos dias y acompañar al baron a Canton y otros puntos de interes en aquella comarca, los cuales yo conocia superficialmente en una visita anterior efectuada a la Tierra de las Flores.

Dicen que estas amistades repentinas y casuales son jeneralmente peligrosas, pero respecto a la honorabilidad de von Blitzen no habia lugar a duda. Me habia invitado a comer a bordo de un acorazado aleman fondeado en Hong-Kong con cuyo comandante y oficiales tenia la mas íntima amistad. Y ademas era él portador de una letra bancaria de la cual ante mí habia cobrado una parte de su valor en el Banco de Hong-Kong y Shanghai. Con estos antecedentes, yo, a mi vez, no encontré razon alguna para ocultarle que viajaba con letras del Banco de Inglaterra y que en esa ocasion llevaba a la cintura una faja de cuero con la suma de mil libras esterlinas.

—¡Qué tonto es usted! me dijo mi amigo una noche que nos dirijiamos a nuestro alojamiento atravezando las silenciosas calles de la ciudad; el dia ménos pensado le van a robar.

—Tendrá que ser un ladron mui astuto, le respondí yo con la mayor sencillez.

—Jeneralmente lo son en este pais, me

replicó von Blitzen, miéntras entrábamos al hotel.

Habíamos fijado a Canton como el primer punto que debíamos visitar en nuestra escursion, y, en efecto, al dia siguiente nos instalamos a bordo de uno de los palacios flotantes que hacen el servicio entre Hong-Kong y aquella ciudad orijinal. Sin duda alguna, viajar por los rios chinos es lo mas delicioso que hai en el mundo, tanto por la belleza de los paisajes, cuanto por la opulenta comodidad de los vapores.

—Con franqueza le diré que el panorama de esta tierra me hace pensar en la muerte, me decia von Blitzen un dia despues de almorzar, miéntras desde la cubierta veíamos diseñarse a lo léjos la ciudad, bordada de verde follaje, y cuyas altas y hermosas pagodas se destacaban limpiamente en el horizonte.

—Los templos, palacios y todas esas cosas por el estilo, agregó, no me importan un bledo. Pero dicen que el establecimiento penal de Canton es mui interesante y ofrece al visitante muchas emociones, de modo que iremos a verlo.

El corpulento propietario del hotelito frances donde alojamos insistió en que nos quedásemos toda esa tarde, pues habría ejecuciones y esas tendrian lugar al amanecer. Resolvimos en consecuencia dejar nuestra visita para el dia siguiente y dedicar la tarde a recorrer las calles, atestada de jente, de la ciudad y las cuales rivalizan valientemente con Pekin en inmundicias y en variedad de pestilencias.

Por fin, despues de una lijera comida en el fresco jardin del hotel, nos retiramos a descansar a fin de encontrarnos listos para "la tanda de la mañana", como decia, chistosamente, von Blitzen.

Habíamos encontrado un cantonés de aspecto villano para que nos sirviera de guia y mui de mañana el sujeto llegó a buscarnos. Nos servimos rápidamente una taza de café y emprendimos nuestra caminata al traves de una multitud de callejas estrechísimas y horribles donde a cada instante, nos sumíamos hasta los tobillos en los montones de desperdicios y basuras de aquellos andurriales, y, por fin, rendidos llegamos a las murallas de la ciudad.

A inmediaciones de estas y en un plano arenoso, completamente desprovisto de vejetacion se veia aglomerada una mucedumbre de naturales vestidos de azul que había acudido a presenciar la agonía de una veintena de miserables creaturas.

Estas no demostraban signo alguno de temor y, agrupados en círculo alrededor de una tosca cruz de madera, charlaban con frialdad, contemplando los preparativos que se hacian para su propio suplicio, con la mas estúpida indiferencia. Solo de vez en cuando alguno de ellos daba una lijera ojeada al verdugo y a sus ayudantes.

Entretanto estos se ocupaban de arreglar cuidadosamente sobre una mesa los instrumentos de tortura de acero pulido de los cuales que el vivo sol de la mañana arrancaba reflejos pálidos y siniestros.

El espectáculo despertaba mas curiosidad que temor; la escena no producia estrañeza y nada presajiaba la trajedia horrorosa y sangrienta que debia sobrevenir en breve.

Las risas, la charla, el humo del tabaco y los gritos de "Kabob"" formulados por los vendedores de dulces, producian la impresion de una fiesta y uno hubiera creido encontrarse en una carrera de caballos y no ante los preliminares de un sacrificio humano.

Pero, de pronto, un silencio lúgubre y siniestro se esparció sobre la muchedumbre; en tanto que nosotros avanzábamos, codeando y abriéndonos camino en zig-zag por entre la masa en movimiento, hasta llegar al asiento de una banca desde donde podíamos observar mejor los sucesos que allí se iban a desarrollar.

Un infeliz habia sido amarrado a la cruz por el cuello y daba gritos atroces arrancados por el dolor de las cortaduras en la carne que sirven de preámbulo al suplicio llamado allá "Ling-chi".

Haré gracia al lector de una detallada descripcion de lo que yo he presenciado. Ademas ello es duro, difícil, pues los horrores de los castigos celestes llegan al mundo civilizado mui atenuados, mui distintos de como son en realidad.

Solamente describiré el suplicio que tiene relacion con esta historia y el cual es un castigo que se impone jeneralmente al delito del robo. La tortura, en sí misma, no es mui dolorosa, pero va seguida irremediablemente de una muerte atroz, despues de un corto período de sufrimientos indescriptibles.

Se le conoce con el nombre de "La camisa de alambre".

La víctima es colocada en una silla a la cual se le ata por las piernas con una sólida correa de cuero. Así se le despoja completamente de sus ropas hasta la cintura y en cambio se le pone una especie de camiseta de mallas de alambre cuyo tejido se asemeja en algo a ese rel que suele usarse en los cercados de los jardines. Esta vestidura metálica ciñe apretadamente el cuello, los brazos y el busto hasta por debajo de la cintura y se cierra hácia atras por medio de unos cuantos tornillos que se ajustan hasta que los bordes queden perfectamente unidos y las carnes sobresalgan por entre las aberturas cuadradas de las mallas.

En esta situacion el individuo queda completamente inerte. El verdugo entonces pasa una navaja bien afilada desde el cuello a la cintura por todos los contornos del cuerpo hasta separar de la carne todas las porciones de piel que encuentra sobresalientes. Jeneralmente la operacion produce mui poco o ningun dolor.

Una vez quitada la camisa la víctima ofrece el aspecto de un tablero de damas vivo y así se esplica porque este bárbaro espectáculo cause tanta diversion a los espectadores y aun a la misma víctima.

La crueldad infernal de la camisa de alambre consiste, mas que en todo, en su aparente trivialidad.

DEBILES, SANAD SIN DROGAS

La melancolía es una afeccion delicada para curar. Cuando alguien padece de reumatismo, dispepsia o cualquiera afeccion por el estilo, tiene la esperanza de encontrar alivio con algun medicamento.

Pero es diferente con los desesperados; por la menor cosa se atacan al cerebro, su condicion es la depresion mental y para curarla con provecho necesitamos crearle confianza y esperanza. Hace 30 años que he hecho un estudio científico de la debilidad en jeneral; he tratado las indiscreciones de la juventud, tales como el dolor de cintura, espinazo, varicocele, etc.

Tan pronto como obtuve mi título profesional, me concreté al estudio del sistema nervioso y encontré que habia ancho campo para dedicar mi atencion.

Al principio suministraba drogas, las mismas que se usan hoi dia; pero vi que fundadamente me equivocaba, pues solamente estimulan por el momento, haciendo el mismo efecto que las bebidas alcohólicas, como el oporto, whisky, etc., etc.

Convencido de que con estos tratamientos no mejoraban los enfermos, me dediqué al tratamiento eléctrico y luego me asombré de su maravilloso resultado. Desde entónces no he adoptado otro sistema para curar y fortalecer a la humanidad. No quiero cansar a los lectores demostrándoles los medios de que me valgo para obtener este gran aparato; me conformo con decirles que luego me convencí que habia una gran necesidad de un aparato de esta naturaleza, que se pudiera usar varias horas sin causar molestia al paciente.

Gran tratamiento para los débiles, se usa en la noche durante el sueño; se desarrolla la corriente galvánica eléctrica, introduciéndose en nuestro cuerpo; tonifica los órganos que se encuentran debilitados y fortalece el sistema en jeneral.

Está probado que la corriente galvánica eléctrica cura radicalmente y no estimula solamente como lo hacen las drogas; ataca inmediatamente como un bálsamo divino el sistema nervioso, riñones, hígado, estómago, vejiga, glándulas, fortaleciéndolas con su benéfica accion. El aparato "HÉRCULEX" Eléctrico del doctor Sanden, es hoi dia conocido y usado hasta en el mas remoto rincon del globo terrestre.

Santiago, 28 de mayo de 1907.—Señor doctor Sanden. Presente.—Distinguido doctor: Me es sumamente grato comunicarle que con las aplicaciones que me he dado de su Cinturon Eléctrico **Hèrculex** he notado una mejoria sorprendente.

La debilidad jeneral que me atormentaba contínuamente todo mi cuerpo desde hacian ya cerca de cuatro años, se ha cambiado en mucha ajilidad y bienestar jeneral. Doi a usted las gracias por el interés que se toma por sus pacientes y me hago un deber recomendarle al público este infalible remedio por si usted desea publicar la presente. Quedando señor doctor mui agradecido por el bienestar que me ha procurado su buen acierto, soi de usted Atto. y S.S.--**Horacio Carahona walton.** Calle Matucana 934. En mi consultorio daré pruebas GRÁTIS a todos los que me soliciten.

LIBROS GRATIS Venga e investigue personalmente. Si no puede venir, pida mis obras "Salud en la Naturaleza" y "Vigor" En ellas he esplicado todo de mi sistema de la aplicacion de la electricidad. Le mandaré a usted grátis en sobre cerrado y sin marca, si usted acompaña su direccion postal con este aviso. Mi "HÉRCULEX" no quema ni produce ampollas, está provisto de forros antisépticos. que evitan toda molestia.

TODAS LAS CONSULTAS SON GRATIS

Dr. T. SANDEN Calle del Estado 223 esq. Agustinas, Santiago, Chile
Horas de consultas: 8 A.M. a 6.30 P.M. Domingos: de 9 A.M. a 12 M.

100%

¿Ha calculado cuanta fuerza pierde Ud. debido al resbale de las correas que usa para trasmitirla?

¿Quiere Ud. trasmitir el total de la fuerza que produce su Motor a las Máquinas que mueve?

¿Quiere Ud. economizar combustible?

¿Quiere Ud. hacer funcionar su maquinaria con correas sueltas y descansos frios?

¿Quiere Ud. economizar lubricantes?

¿Quiere Ud. que sus correas le duren eternamente?

LOS ANTERIORES SON PROBLEMAS DE PALPITANTE INTERES PARA TODA PERSONA QUE USA CORREAS. LA SOLUCION ESTA A MANO CON EL EMPLEO DE

LA PASTA BUFFALO

Con ella conseguira Ud. trasmitir el ciento por ciento de la fuerza que produce su Motor

Al reves del Jabon y la Pez Castilla, es un poderoso preservativo de las correas de suela, pelo, balata y algodon.

Es mui economica, pues cada aplicacion dura muchos dias.

UNICOS IMPORTADORES ❋❋❋❋❋❋

WILLIAMSON BALFOUR & Co.

Concepcion, Chillan, Mulchen, Traiguen, Temuco y Valdivia

NOTA: EL QUE DE EL NOMBRE DE ESTA REVISTA AL HACER SU PEDIDO, RECIBIRA UNA SORPRESA

El desgraciado que ha sido sometido a ella es puesto en libertad inmediatamente y sale gozoso, feliz, creyendo que su cuerpo sanará con un lijero tratamiento. Pero luego, a la comezon de un principio sucede un dolor agudo producidoj por la inflamacion de las heridas.

Los pequeños tajos se dilatan y se unen unos a otros hasta que el paciente desde la cintura al cuello no es mas que una masa sangrienta de carne viva y palpitante. Por fin se produce la gangrena y un horrible martirio que en vano el infeliz trata de calmar revolcándose en los lodazales. El suplicio concluye con la muerte por agotamiento.

Un individuo así martirizado alcanza a vivir un dia, o cuando mucho, treinta y seis horas. Por esto la "Camisa de alambre'" es conocida mas bien con el nombre de la "Camisa de la Muerte".

Para mí el cuarto de hora que duró este espectáculo repugnante fué un martirio que no quise prolongar y me alejé, dejando allí a von Blitzen que insistió en quedarse hasta el final.

Una hora despues llegó al hotel con su "memento" de la mañana en forma de la mortífera vestidura metálica que habia comprado por intermedio del guia. Difícilmente pude disimular mi desagrado y von Blitzen no tardó en notarlo.

—Usted debe perdonar mis debilidades, de Windt, me dijo, sonriéndose ásperamente; yo tengo la mania de coleccionar horrores y esto será un valioso continjente para mi museo negro.

La tendencia al mal es indudablemente contajiosa: esa misma tarde yo me encontraba examinando cuidadosamente el horripilante objeto que pocas horas ántes me habia producido tanta repulsion. Pero la camisa ahora estaba limpia y reluciente de manera que brillaba como si fuera de plata bruñida y su hábil y sencillo mecanismo me parecia un triunfo del arte diabólico que exitaba al mismo tiempo repugnancia y admiracion.

Una vuelta por Macao, el Monte Carlo chino, figuraba como el último número de nuestro programa. Valia la pena visitar este pequeño establecimiento por sus muchas bellezas naturales y era de suponer que von Blitzen, jugado r apasionado no desperdiciaria la ocasion habérselas con el "Tan-Tan" o el "Poo-chee", ambos juegos parecidos al de la ruleta con media docena de ceros por añadidura.

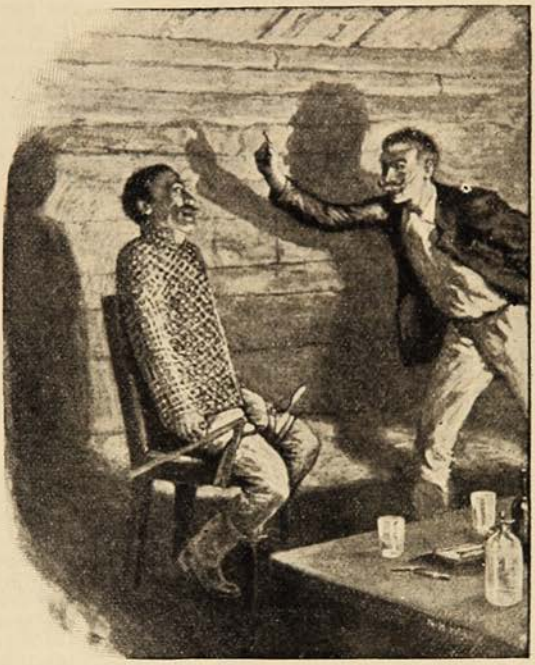
Debia trascurrir todavia otra semnaa ántes de nuestra partida y ya las distracciones sociales de este hospitalario y reducido oasis empezaban a cansarnos.

Como nos viera en est condicion, nuestro buen amigo el dueño del hotel nos propuso una partida de caza a una pequeña estancia que poseia a tres millas de distancia de Macao y donde segun sus dichos " las becasinas eran tan abundaantes como las estrellas del cielo.

Es cierto que este era un lugar desierto y solitario; pero el viejo criollo que lo tenia a su cargo cuidaria de nuestra cocina y él mismo nos proporcionaria provisiones y licores. Ademas el posadero nos ofrecia prestarnos las armas de fuego.

La oferta era tan halagüeña que a la mañana siguiente mui temprano nos hallábamos tomando el café en una rústica choza, situada en medio de un campo donde efectivamente las becasinas se encontraban en cantidades hasta entónces nunca vistas.

Era un lugar delicioso para este port y



entusiasmados con los éxitos de ese dia resolvimos prolongar nuestra estadia por una quincena. Al dia siguiente el resultado superó nuestras espectativas; pero un lijero contraste: von Blitzen abandonó temprano la partida quejándose de un fuerte dolor de cabeza y espresando temores de que aquello derivase en fiebre.

Pero cuando yo regresé encontré a mi amigo restablecido al parecer, aun cuando se ofrecia ménos comunicativo que de costumbre. Su maleta de viaje se veia abierta en un estremo de la habitacion y a la hora de la comida noté con sorpresa que la famosa camisa de alambre aparecia en el suelo al lado de la maleta.

—¿Con qué fin trajo eso para acá? le dije, una vez que el criollo se retiró, ya de

noche, despues de servirnos las copas y el refresco.

—¡Ah! esclamó él; ¡la camisa! ¡Vaya! La habia empaquetado en una tranela y la he traido por equivocacion.

—Pero ya que está aquí, agregó de improviso, como iluminado por una idea y tomándose una buena copa de whisky, ensayémosla y veamos como diablos es el asunto.

—Venga, añadió riéndose al mismo tiempo que arreglaba una silla y recojia del suelo el instrumento de tortura—¿Cuál va a ser la víctima, usted o yo?

Sin darme cuenta de la índole del asunto, me quité mi valioso cinturon, lo dejé sobre la mesa y vestido solamente con la camiseta y pantalones me senté en la silla.

—No me la ponga mui apretada, dije, miéntran von Blitzen que habia atado mis piernas fuertemente a la silla procedia con cierta dificultad al colocarme el fatal instrumento.

—¡Quítemelo que me está hiriendo!, grité pues los agudos alambres me desgaraban la camiseta de seda y se incrustaban en mis carnes.

Pero la presion iba en aumento y el dolor se me hacia intolerable.

—Von Blitzen, esclamé lleno de alarma. ¿Está usted loco? ¡Por Dios! ¿qué está haciendo usted?

Sin contestar una sílaba, el aleman dió una última vuelta a los tornillos y se vino a colocar frente a mí

—Ahora usted no puede mover ni un solo dedo... ¿No es así? me preguntó con un tono de voz tan estraño que yo alcé la vista y me quedé mirándolo lleno de sorpresa. La sonrisa habia desaparecido de su rostro y su mirada habia adquirido una fijeza y frialdad estraordinarias.

—¿Será esto el resultado de la fiebre, pensaba yo. ¿No habrá alguna enfermedad trastornado el cerebro de mi amigo? Y si esto era así mi única salvacion dependia de mi tranquilidad e indiferencia.

—Por supuesto que no puedo, le respondí con toda calma. Pero, vamos, hombre ¿no le parece que esto ya va pasando de broma? Metido en este aparato ya no puedo ni respirar.

Terminaba de formular estas palabras cuando la terrible realidad se evidenció ante mí. Von Blitzen sin hacer caso de mis súplicas se ocupaba de rejistrar el cinturon que contenia toda mi riqueza positiva e iba sacando y contando lentamente todos los valores y una vez que terminó volvió a colocarlos de nuevo en su lugar con todo cuidado.

—Setecientas libras mas o ménos, dijo, y se guardó el cinturon en un bolsillo de su blusa de caza.

En seguida dirijiéndose a mí, agregó:

—De Windt, probablemente ahora habrá comprendido usted el objeto de este pequeño esperimento. Traté de contestar; pero la rabia y la angustia de mi situacion ahogaron mis palabras.

—Siento verdadera pena por haberme visto obligado a esto, continuó diciendo el mui bribon; sí, siento verdadera pena; pero, como usted sabe, la necesidad tiene cara de hereje. Esta idea, bastante estraña solo se me ocurrió poco ántes de salir de Hong-Kong. Aun entónces dudaba del éxito; porque soi novicio en estas cosas; pero el mismo demonio ha debido meter su mano, enviándonos a este lugar. ¿No es cierto que esto es ideal para el negocio? Sin embargo me contrista tener que despojarlo de todo este dinero y siento mas que tristeza aun, pues yo lo estimo a usted, de Windt.

—Tiene usted entónces una forma irregular y estraña de manifestar su aprecio, balbucié yo, haciendo furiosas y vanas tentativas para librarme. Y agregué desesperado:

—¡Suéltame bellaco! o...

—Usted ha sido un compañero encantador para mí,—prescindiendo de este accidente, mi querido amigo—y siempre conservaré el agradable recuerdo de nuestros viajes", prosiguió el aleman. "Ademas, usted se acordará, a su regreso a Europa, que esceptuando este pequeño incidente, yo jamas lo he engañado en nada. Todo el mundo le dirá a usted que, dieciocho meses atras, Cárlos von Blitzen era el hombre mas popular y distinguido en su rejimiento y era tambien recibido por la mejor sociedad. Llegó por fin un dia en que un desliz en el juego, una lijera falta de un amigo, una mala prueba de gratitud, trastornó por completo el camino de mi vida y cruelmente me hizo ménos distinguido entre mis relaciones y mas popular en la policia.

La vida es tan caprichosa. Usted notará talvez cuánta intimidad habia con los oficiales de ese buque de guerra de mi pais. Afortunadamente, y para suerte mia, esos buenos sujetos estarán talvez de estacion en China desde hace tres años, y un escándalo en mi pais no repercute tan luego y tan léjos como en el de usted".

—Escándalo es un término mui atenuado para designar el robo"... comencé a decir yo sarcásticamente.

—"Mi querido De Windt, continuó, entre los grandes personajes no se acostumbra las violencias. He ganado la partida, pero voi a ser jeneroso. Aquí tiene usted doscientas libras para no arruinarlo por completo; pero se las devuelvo bajo una condicion que usted me prometa, bajo solemne palabra de honor, no enviar policia en mi persecucion para que así no se empañen mas mis dias. Si usted me rehusa esto que le pido, me guardaré las doscientas libras, le destaparé los sesos con aquel fusil que hai en ese rincon y regresaré a Hong-Kong mui apenado; pero con un testimonio efectivo de la ruina de usted".

Aquí se detuvo, mientras un salvaje e insconsciente impulso de protesta y desafio y el temor natural a una horrible muerte luchaban, en mi mente contra el dominio sobre sí mismo. Por algunos instantes protesté enérjicamente contra la infame proposicion, pero luego y en medio de mi horrible desesperacion, incliné mi cabeza en señal de asentimiento.

Iperbiotina

Malesci

REGENERADOR DE LAS FUERZAS
VIGORIZADOR Y TONICO DE MÚSCULOS Y NERVIOS
ANTINEURASTÉNICO · ANTINERVIOSO

La **IPERBIOTINA** es un licor maravillosamente benéfico, restaurador, vigorizador del cerebro y del cuerpo; de tales resultados, siempre constantes, que le han valido **un uso y un suceso mundial.**

La **IPERBIOTINA** acelera la transformación de las fibras; cuadruplica la fuerza individual; por lo cual desarrolla una energía muscular intensa y prolongada, procurando FUERZA y VIGOR inquebrantables.

La **IPERBIOTINA** aumenta la actividad funcional de todos los órganos. Infunde VIDA y SALUD á: ANÉMICOS, DÉBILES, CONVALECIENTES, NEURASTÉNICOS, y á todo paciente, víctima de intemperancias, ó de exceso de trabajo físico y mental (surmenage).

Preparación patentada del Establ. Químico Dr. C. Malesci-Firenze (Italia)

De venta en toda Farmacia y Droguería del mundo

LUIS MOUTIER y Ca. Sucesores de MOURGUES y Ca.

Ahumada 243-SANTIAGO-Casilla 22-D

MOTORES

RANSOMES

Trilladoras **CASE**

Harneadoras **BOBY**

Unicos Importadores:

W. R. Grace & Co.

HUERFANOS 1,075

Entonces con un sonriente adios, este consumado bellaco me dejó herido y desamparado, desvaneciéndose él en medio de la oscuridad de la noche.

Esperé hasta que el ruido de sus pasos se desvaneció en el silencio de la noche y entonces procuré desahogarme lanzando una andanada de gritos que habria despertado a la misma muerte, pero que eran insuficientes para despertar a nuestro criado imbécil que roncaba tranquilamente a unos cuantos pasos de distancia.

No habria trascurrido un cuarto de hora cuando apareció una figura en el vestíbulo de la puerta. Era un hombre y mi corazon empezó a latir con nuevas esperanzas. Pero una segunda ojeada me bastó para conocer a von Blitzen, que habia regresado y que para colmo de mi desesperacion, estaba de pie, y lleno de alegria, en el umbral de la puerta.

"—Reconozco que ha estado bien hecha, De Windt esclamó prorrumpiendo en una carcajada. Ahora no debe usted alarmarse, agregó, avanzando hácia mí; todo eso lo hice únicamente para su bien."

Descargué un torrente de imprecaciones y maldiciones sobre libertador, al mismo tiempo que la horrible camisa caia al suelo produciendo un sonido metálico.

—"Estoi seguro, mi querido amigo continuó con mayor seriedad, que en lo futuro usted comprenderá cuan ventajoso es viajar con cheques y no con dinero sonante.

¿Qué podré contestarle yo? Al fin y al cabo el esperimento habia costado casi nada, mui barato. Pero de todos modos, detesto las bromas llevadas a la práctica, y pudo haber ocurrido, en consecuencia, que unas einte y cuatro horas despues yo hubiera contemplado alegremente al baron Cárlos von Blitzen retorciéndose y gritando en manos del verdugo de Canton.

Aunque hugiese sido por broma.

HANRY DE WINDT

Cuento de la Cuenta

ACABABA Rufino de almorzar cuando llegaron a decirle que el sastre lo esperaba con una cuenta. Decididamente no era ésta la mejor noticia para una buena dijestion.

Sí; Rufino debia esa cuenta desde tiempo atras, tanto que la ropa que ella representaba, ya no existia en sus archivos. Era, pues, un verdadero compromiso para el jóven.

Lo hizo entrar, miéntras pensaba cómo salir del apuro. El medio mas fácil habria sido pagar; pero era el caso que el infeliz en ese momento no reunia dinero suficiente, ni aun para cubrir el valor de los botones de los fenecidos trajes.

No obstante tuvo una idea.

—A ver—le dijo a su acreedor.—¿Cuánto le debo a usted?

—Son 540 pesos, cabalitos,—contestó el sastre lleno de atenciones.

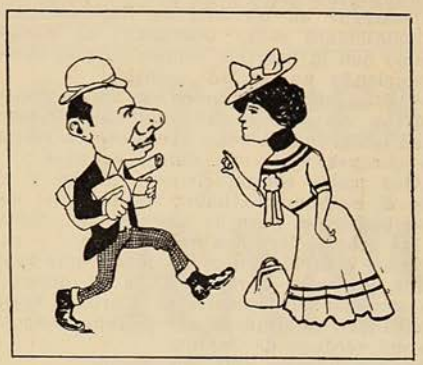
—Conforme. Ahora esto se lo voi a pagar a usted, por cuotas de 15 pesos mensuales.

—¡Quince pesos mensuales!—esclamó el profesional aturdido. Pero usted cree que yo estoi malo de la cabeza... Así me viene usted a acabar de pagar en tres años.

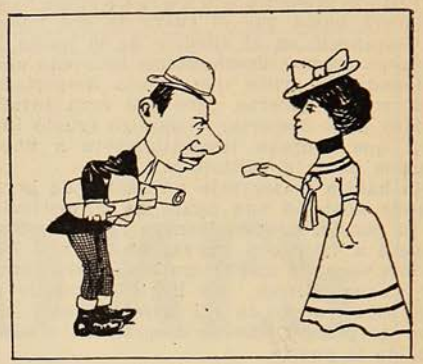
—En tres años; bien, pues. Esto quiere decir que yo hago las cosas mejor que

usted y que soi mas jeneroso. Ya vé. Su rop que usted me hizo me duró apénas seis meses; en cambio, la cuenta que yo le entrego le vá a durar a usted tres años.

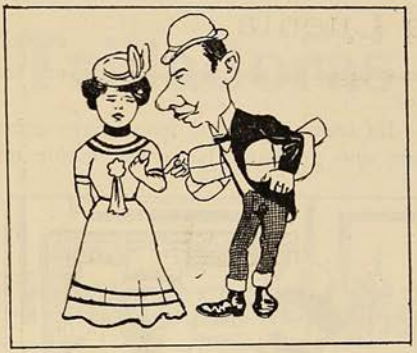
LAS COSAS DE DOÑA ESPEDITA



(1)—Dígame una palabrita señor...
—Escúseme, señora, voi mui apurado, tengo que tomar el tren de 8.

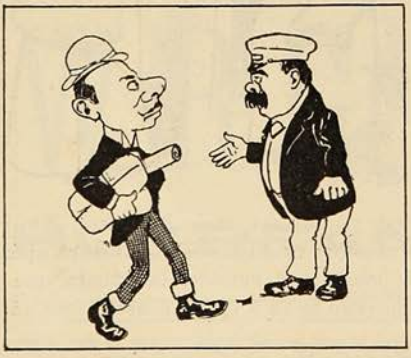


(2)—Pero si no es mas que una palabrita señor.
—El tren no espera, señora ¡por Dios!

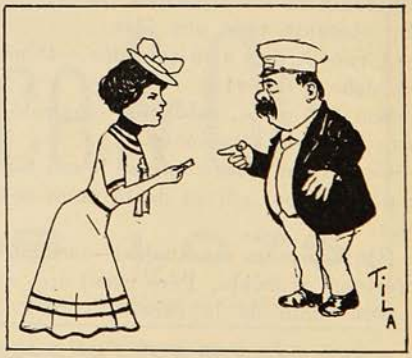


(3)—Si solo es para preguntarle si este boleto será para el espreso de Valparaiso que partirá luego.
—No sé, señora, y precisamente en ese tren debo irme.

(4)—Señor, señor, podria indicarme quién puede darme noticias de esto.
—¡Cristo! señor que me va a dejar el tren.



(5)—¿El espreso? si partió hace diez segundos!
—¡Canastos! ¡Y todo por esa señora calmosa! ¡Caramba!... ¡Caramba!



(6)—Este boletito, señor, será para el espreso?
—Nó, señora, es para el ordinario que parte a las 6½ de la tarde.

LA FONOLA

El tocador de piano mas perfecto que hai en el mundo
POR SU TECLADO ESTENSO DE

72 NOTAS

SOLAMENTE CON LA **FONOLA** ES POSIBLE REPRODUCIR CADA COMPOSICION **CONFORME AL ORIJINAL** SIN ECHARLA A PERDER CON TRASPONERLA. VÉASE, POR EJEMPLO, EL PRIMER COMPAS DE LA "SONATA APPASIONATA" DE BEETHOVEN Y EL 17° COMPAS DE LA MISMA PIEZA

Suprimiendo las notas bajas del primer compas, o las notas altas del 17° compas, la composicion tomaria indudablemente un carácter mui distinto y no haria el efecto misterioso ni el efecto de la pasion despierta, como lo espresa el gran maestro. Y así hai ejemplos infinitos. El que realmente ama las Perlas de la música no las tocará en ningun otro aparato, sino en LA FONOLA.

Unicos Ajentes para Chile:

C. KIRSINGER & Ço.

Valparaiso, Santiago, Concepcion

Prospectos y Catálogos de todos nuestros artículos como: Música, Pianos, Instrumentos de Música, Utiles de Escritorio, Artículos de Pintura, etc., se mandan gratuitamente refiriéndose a este anuncio.

LO MEJOR

Pidase Catàlogo

CASA PRINCIPAL:
Valparaiso, Calle Esmeralda 8

SUCURSALES:
Santiago, Calle Monjitas 841

LUIS RUDLOFF

SUCESOR DE

CRISTIANO RUDLOFF e Hijos

VALDIVIA

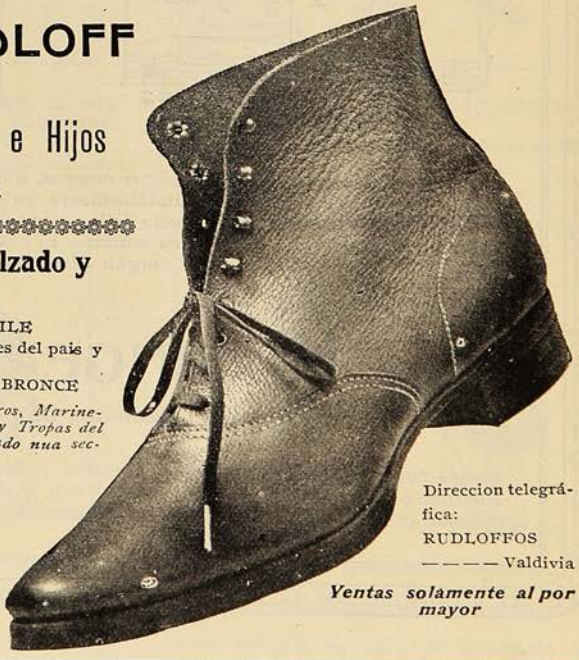
Gran Fábrica de Calzado y Curtideria

LA MAS GRANDE DE CHILE

Premiada en todas las Esposiciones del pais y en la de Búffalo con

MEDALLAS DE PLATA Y DE BRONCE

Especialidad en Calzado para Mineros, Marineros, Oficinas Salitreras, Policias y Tropas del Ejército. Ultimamente se ha instalado nua seccion de Calzado fino.



LUIS RUDLOFF SUCESOR DE L R V CRIST. RUDLOFF HIJOS VALDIVIA

M. de F.

Direccion telegráfica:
RUDLOFFOS
———— Valdivia

Ventas solamente al por mayor

CORRE-VUELA

AÑO I — SANTIAGO, ENERO 15 DE 1908 — NUM. 3

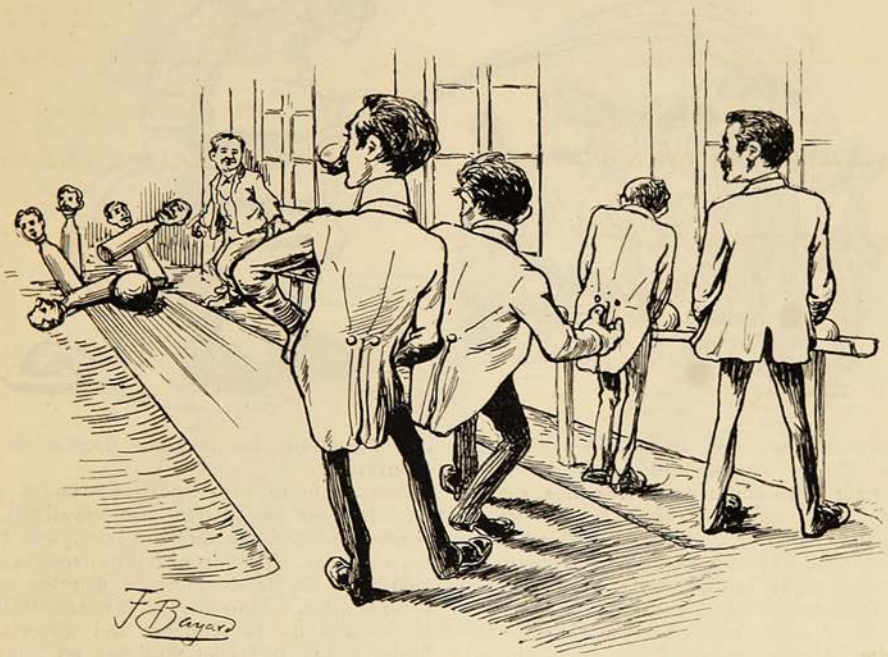
PLUMAS AL VIENTO

BRISAS frescas han soplado desde el sur conduciénonos algo como un polen jenerador de armonias y de quietud en los espíritus. Los ánimos se han aquietado, los bastones se han convertido en caramelos y si por suerte la Cámara jóven hubiera sido Cámara mista, como en Finlandia, mas de algun diputado de la mayoria habria contraido enlace con alguna diputadita de buenos bigotes de la minoria, mediante la bendicion apostólica del señor Ministro del Culto y Colonizacion.

Pero estas brisas de paz inóuyen hasta cierto punto y nada mas. Ellas no logran reunir todas las opiniones en el sentido de organizar y mantener un núcleo fuerte y feo de mayoria capaz de darnos gobierno, presupuestos, lonjitudinal y buen ejemplo. Nó, ellas no consiguen sino suavizar el debate y colocarlo en condiciones de que pueda ser oido, sin rubores, por las señaras casadas y por las niñas de tierna edad.

Porque, aun cuando en las sesiones, los diputados se brinden una confiteria completa en discursos y halagos, siempre por dentro llevaron ese cominillo picante que los hace desear una nueva combinacion política y un nuevo Ministerio cada tres meses.

Así la Cámara es mas o ménos, como un juego de palitroque, un eterno parar



de palos para tener el gusto de derribarlos en seguida. Basta para ello echar a rodar una bola.

Por suerte las que se lanzaron últimamente al parquet de la Cámara jóven, en contra del actual ramillete ministerial, se fueron todas a las tablas. De otra manera hoi habríamos tenido que lamentar la viudez gubernativa y una nueva crísis acabada en punta.

Mas no se crea, por el fracaso de la tentativa del tutti, que la intencion no persiste. Al contrario, el propósito está vivito y cantando, y solo se espera reunir jente necesaria. Ayer, precisamente casi se consiguió una semi alianza liberal con el concurso desinteresado de los liberales democráticos; pero como se insistia en una cartera para el señor Montenegro, alguien observó que eso seria esponerlo a una interpelacion conservadora inmediata sobre los luctuosos sucesos ocurridos recientemente en el lugar de su apellido.

Por esto se vé que no se podrá organizar todavia una mayoria elegantemente vestida; pues si a veces sobra paño para el chaquet en la Cámara jóven, en cambio falta jénero para los pantalones en la Cámara de los ancianos. Y no es posible en verdad, presentar en pleno siglo de las luces, una mayoria trajeada en esta forma incompleta y ridícula, aun cuando mui a propósito para el verano.

Y vamos que este individuo se nos está presentando en una forma poco entretenida. Tales estremos ha consignado la columna termométrica a las dos de la tarde, que muchos caballeros de edad avanzada se han atrevido a declarar que nunca desde el año 58 habian esperimentado un calor semejante. Yo les creo a los ancianos, aun cuando a los que hoi tienen 70 años, el 58 ha debido pillarlos en los 20 abriles, edad en que con sol o sin él el hombre de por sí pasa mui acalorado.

Ahora si esto continúa, el problema de la vida fresca vá a ser mui difícil. O nos vamos todos a veranear a las costas al amparo de las brisas marinas y de las olas mullidoras, o nos hacemos duchar en colectividad por los guardianes del órden público. Esto es sencillo y barato y talvez constituye el único medio que a su alcance posee la ilustre Municipalidad para atender a la frescura de los transeuntes urbanos; ya que baños públicos parece que no tiene.

Hace poco un repórter activo, con la última Guia de Prado Martínez del año 1902 en la mano, trató de buscar esos dichosos baños y encontró que uno de ellos estaba trasformado en escuela pública, otro en garito perpétuo, el tercero en cigarreria, el cuarto en escombros y el quinto, en estado de servicio y con el agua que se le sirvió en 1894.

Con todo, el repórter quiso cerciorarse acerca de si era o nó utilizable ese servicio; pero cuando se acercó al baño saltó hácia él una rana en actitud de resistencia. El bicho habia nacido en esos dominios y seguramente queria alegar prescripcion y derecho de antiguo ocupante, en igualdad de condiciones con los que se han apropiado los terrenos fiscales de la frontera.

Seguramente este punto no podrá ser resuelto por la Ilustre Municipalidad, a consecuencia de la enorme labor que tiene sobre sí. La corporacion necesita su tiempo a fin de dedicarlo a asuntos mas interesantes, como ser a las zancadillas en contra de la empresa del alcantarillado, a las notas cuchufletas en contra de la Traccion y a otras cosas mas o ménos divertidas.

Ademas tiene la Municipalidad en su mesa, por resolver, quince o veinte asuntos; que es como decir quince o veinte platos. Si fueron platos de banquete esos habrian desaparecido en un verbo, pero son negocios interesantes para la localidad, es decir platos indijestos y si los despachan se intoxica y revienta.

CUQUIN

VERANEO DE HOMBRES PUBLICOS

—¿A dónde va don Miguel
junto con don Ismael?
A tierra donde haya flores,
do no alumbren la existencia
esos siniestros fulgores
de la luna de Valencia.

Agraviado y desconterto
a Buenos Aires irá,
pues tiene el convencimiento
de que ahora, por acá
no le corren buenos vientos.

Está pensando en un viaje;
pero no encuentra en resúmen,
un lugarcito, un paraje
donde quepa su volúmen
y su grandioso equipaje.

Sobre diferentes puntos
de políticos asuntos
esta pareja departe.
Y aquí quedan; porque juntos
no van a ninguna parte.

SAGRADOS RECUERDOS

NO nos habíamos bebido aun nuestras copas de cerveza Pilsener, cuando veo a mi amigo Jorje sacar su portamonedas.

—Nó,—le dije—nó; esta vez me toca a mí.

Pero luego al observar su aire distraido, casi absorto en su melancolia, comprendí que aquel movimiento no habia sido intentado con el propósito de pagar el consumo.

En efecto, tras el portamonedas continuó estrayendo de sus bolsillos primero una chauchera y en seguida su cartera. Los tres objetos indicados tenian un color estraño de mantequilla rancia o de pergamino.

—Esta es la hora de los recuerdos—murmuró gravemente, con una gravedad relijiosa que tenia algo de místico.

Y a continuacion, con profundo respeto, cojió en su mano la cartera.

—Toque usted—me dijo—ofreciéndome al tacto el cuero del artículo, y agregó una vez que yo hube obedecido. Esto es de la piel de Margarita.

—¡Cristos!—esclamé yo sorprendido.—¿Cómo puede ser eso?

—Sí, de mi pobre Margarita—continuó diciendo con su misma calma doliente;—sí, de mi primera esposa. Murió hace diez años y un amigo mio, estudiante de medicina en ese entónces, le sacó este pedazo de piel de la pierna derecha. Yo lo hice curtir y helo aquí convertido en cartera. ¡Oh! pobrecita mia, ella era mui aficionada a sacarme la cartera a hurtadillas y me la dejó vacia muchas veces. Cuando estoi pobre miro mi cartera y mis recuerdos acuden llorosos. ¡Ella no era nada económica! ¡Pobrecita mia!

Se hizo un silencio triste, durante el cual mi amigo Jorje parecia modular una plegaria.

—Ahora—dijo—con otro acento de voz que parecia un oficio de difuntos, tomando el portamonedas; esta piel tiene el grano mas fino; pero como calidad es mucho mas sólido. La materia prima salió de un brazo izquierdo de Rosa, mi segunda mujer.

—¡Pero hombre!

—Sí; salió precisamente de una parte mas arriba de donde estaban las cicatrices de la vacuna. La pobre niña era regalona y buena y ademas surda. Varias veces me dió algunos cachetes. Convertí su piel hermosa en portamonedas; porque nunca conseguí que usara este adminículo y seguramente por eso siempre me acusaba pérdidas de dinero. ¡Infeliz esposa mia, gordita y sana, su piel me la recuerda con todos sus encantos y sus aromas y al mirar su portamonedas vacio, eternamente vacio, pienso que así tambien dejó ella mis bolsilos y mi alma!

Se produjo otro instante de silencio reconcentrado y ceremonioso.

—Finalmente, agregó, esta chauchera...

—¿Pero vas a seguir?

—Sí, querido amigo, esta chauchera es de piel todavia mas fina, mas suave, no tiene grano; pero es tambien mas sólida que ninguna otra. Fué estraida de las orejas de la Josefina, mi tercera esposa adorada.

—¡Qué barbaridad, hombre!

—¡Ai!—replicó con un suspiro que parecia surjir de lo mas hondo.—Josefina era cariñosa y humilde y sorda, perfecta-

mente sorda, y su sordera me causó muchos disgustos, horas amarguísimas. Yo he dicho justamente que ya que sus orejas no me habian servido para nada en vida, era necesario, al ménos, que me sirvieran de algo despues de su muerte.

Con estos tres recuerdos, querido amigo, atraigo sobre mí una dulce melancolia. Cada quince dias yo los reuno sobre una mesa, los rodeo de flores y me quedo allí, en dulce contemplacion, pensando en ellas y en las horas dulcísimas de otros idilios que talvez no han de volver.

Y vé tú como son las cosas. Yo que nunca hablé mal de mis esposas queridas, despues de muertas les he sacado el cuero y yo que nunca, jamas, les pegué ni siquiera un pellizco, despues las he curtido. Su voz, al decir esto, se hacia llorosa.

—Ahora—dijo despues de una pausa—pienso casarme otra vez.

—Necesitas seguramente otro artículo de piel.

—Nó—insistió,—nó; lo que hai es que tengo mui buenos sueldos y comisiones como ajente viajero de una casa comercial y la soledad empieza a aburrirme. Llego

a mi hogar vacio, melancólico y adusto. Necesito una compañera dulce y amable y me parece que la he encontrado a mi gusto.

—¿Se puede saber quién es?

—Como nó. Es Luisa, la cuñada de nuestro amigo Gálvez.

—¡Pero Luisa es demasiado gorda!

—Pues así me gustan ahora.

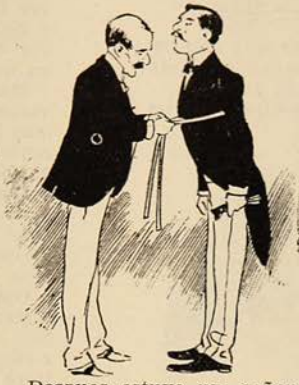
—Debo decirte entónces que yo voi a prevenir a Luisa respecto de tu amor.

—¿Cómo?

—Sí, voi a decirle que tú la deseas por esposa únicamente con el propósito de—una vez muerta—sacar de ella un maletin.

* * *

Hace dos años estuvo aquí un señor Solovera. Se hizo un traje de fantasia precioso. Todavia me lo debe.



Despues estuvo un señor Soriano; le hice un chaquet de cola de pato. ¡No le he podido cobrar!

Y recien vino un señor Soria y yo dije:—So... penco, conozco la combinacion y... a las 3 va la vencida!

PARLAMENTO EN EL BOCHINCHE DEL SENO

CASI todos los ojales, con chaquées remangados, con sus diputados mas nuevos y con flor en los bigotes, habian concurrido a la canícula en aquella Cámara de tarde.

Como hacia un congresal de 37 toros a la calor, mas de una sombra esperaba grados.

El Ministro del traje con un interior mui elegante formulaba una interpelacion esperando una sonrisa.

Ella vino salitrera porque la casa de préstamos habia obtenido una ayuda de Banco para estimular el ciento de libras de Chile en forma de Granja de algunos miles de industri,a y porque algunos pelos de Santiago habian clausurado un diario de la policia de la tarde a causa de unos párrafos que ponian los guardianes de punta..

Al lio le dió debate que lo metieran en la dulzura del Ministro y contestó interpelado con poca molestia y entónces un jóven baston saltó al medio de la fisonomia con la sala descompuesta, armado de un diputado y amenazó con romperle el Ministro a la cabeza en cuanto se pusiera la crisma en el colero.

Al oir esto todo el loco se volvió mundo y como los gritos de arriba empezaron a lanzar concurrentes a la sala, la policia ordenó a la presidencia que despejara a las viudas, no dejando allí sino a las galerias que estuvieren sin sombrero.

Este cataclismo produjo un acuerdo fenomenal que obligó al señor bochinche a tocar la sesion y levantar el Orrego hasta que concluyera la campanilla. ¡Inútil Sebastopol! La jente moderna hizo de aquello una medida llena de cólera.

Los diputados se elevaron, los taquígrafos volaban por los aires, los insultos se irguieron, miéntras los puños, las tablas y los bastones pataleaban en los cuellos. Entretanto, el ojo tocaba la Guerra hasta que el presidente fué a herir en la campanilla al Ministro del badajo.

En Compañia al salir a la calle de la buena cuenta, veinte chaquées habian perdido la cola de sus diputados y la lucha habia perecido en un tongo.

QUIN-CU

VARIEDADES

—¿Por qué viene usted hasta mí? ¿Es posible que en medio de las ondas pretenda usted hacerme declaraciones de amor?

—Nó, señora.... Usted disculpe.... ¡La habia tomado por una boya!

* *

El doctor.—Dígame, señora, despues de mi última visita su esposo ¿ha tenido algun instante de lucidez?

La señora.—Sí, señor; y me dijo que usted era un viejo loco y no quiso tomar sus medicinas.

* *

—¡Me dicen que has comprado automóvil!

—Sí, un auto lindísimo; pero me cuesta caro mantenerlo, tanto que para satisfacer sus gastos he tenido que economizar en ropa.

UN RETRATO

El recuerdo que me das,
es el recuerdo mas grato,
cuatro palabras, no mas:
que nunca me olvidarás,
y tu precioso retrato.
Cuando tu oferta leí
mis labios te bendijeron:
mas, cuando tu imájen ví,
dos lágrimas tradujeron
lo que en el alma sentí.
De placer mi alma enajena
ver tu frente que de enojos
y dolor se ostenta ajena;
ver esa lumbre serena
en que me miran tus ojos.
Mas un soplo repentino
viene a estinguir mi ilusion:
que bien pronto peregrino
hollará mi pie el camino
de otra apartada rejion.
¿Despues?... ¡Ai! el porvenir
es misterioso secreto;
¿qué mortal podrán inquirir
lo que acertara a escribir
Dios en su oculto decreto?
Ojalá de la existencia
disfrutes tú en dulce calma,
con la virtud por herencia,
rica la mente de ciencia,
libre de duelos el alma.

VICTOR SANCHEZ OCAÑA

*

EL VERSO MIO

Yo tengo un verso para tí escondido
del corazon en el sutil secreto
donde jamas alcanzará el olvido,
en un mar de esperanza inmenso y quieto.
Nunca, nunca, jamas llegó a tu oido
un verso mas hermoso, mas discreto:
¡que es en mi alma oculta violeta
que perfuma mis horas de poeta!
Cuando pasas, se mece en el ensueño
de llegar a tu oido levemente;
quiere volar hácia su dulce dueño;
en nuestras almas levantar un puente
de casto amor, en inocente empeño...
Pero, al mirar tu faz resplandeciente
se funde en el fulgor de tu mirada
¡porque el verso eres tú, lo demas nada!

JESUS VALENZUELA

*

POSTAL

Pensaba ayer en tí! Por mi ventana
penetró desolada una paloma;
era de pico de lucieñte grana
y de alas blancas de inefable aroma.
Abriéndolas cual nítido abanico
voló sin miedo hasta mi mano abierta;
pero rozó una lágrima su pico,
saboreó mi dolor y cayó muerta.

JULIO CESAR MONTERO CH

EN LOS BAÑOS

¡Cuántas veces los baños
nos han dado tremendos desengaños!

.....

En un ardiente dia
que no quiero nombrar porque no quiero,
calándome el sombrero,
un sombrero de pita que tenia,
a los baños me fuí del Taqueadero.

Por el sol medio frito
me trepé en un carrito;
iba en él una chica encantadora,
jentil, provocadora,
capaz de enloquecer al mas bendito.

Tenia la muchacha
la mirada febril y vivaracha;
y bajo los encajes del corpiño,
lleno de cintas y de flores lleno,
se adivinaba un seno
de un blanco mas subido que el armiño.

Le clavé con audacia la mirada,
y ella, medio sonriente;
se abanicó indolente,
y llena de rubor toda turbada,
abrió la ventanilla de repente.

Pasados los sonrojos
que le causaron mis perversos ojos,
coquetuela y graciosa
miróme la muchacha dulcemente;
¡o juro, formalmente,
que, bajo la mirada de la hermosa,,
sentí en mi corazon no sé qué cosa.

Y no era para ménos;
todo en ella era amor: los puros senos,
la fresca boca de placer ahita,
el fuego de sus ojos de esmeralda,
y, bajo el lino de la estrecha falda,
las modeladas formas de Afrodita.

Quemaba yo un cigarro
cuando la chica se bajó del carro;
y con aire jentil y salamero,
—que al recordarlo, aun mi amor enciende—
tomó la direccion del Taqueadero,
y yo... tras de sus pasos se comprende.

Entró en los baños la jentil chiquilla;
ardió mi corazon como una hoguera;
qué hermosa la veria y qué hechicera
con el fino calzon a la rodilla.
Mi pensamiento audaz y libertino,
desplegando su vuelo,
se preparaba a traspasar el lino
que cubriria el cuerpo tan divino
de aquel precioso serafin del cielo.

¡Oh bárbaro tormento!
llorar quisiera mi dolor a solas;
pero debo seguir mi triste cuento.
Cuando miré a la chica entre las olas,
—¡adios sueños de amor, sueños de gusto!—
me desmayé señor, de puro susto.

Contando con el tácito permiso
del amable lector, con gran respeto
diré que la beldad de los hechizos,
era mas que mujer.... un esqueleto
lleno de miriñaques y postizos!

¡Cuántas veces los baños
nos han dado tremendos desengaños!

A. MAURET CAAMAÑO

ARMONIA IMITATIVA

CUENTO MUDO EN CINCO CUADROS

El ají verde

—¿Quién está arreglando las enredaderas del kiosko?—pregunté a uno de los trabajadores de la quinta.

—El Ají verde, iñor,—me contestó.

—¿El Ají verde?—repuse, con cierta estrañeza.

—Sí, iñor, ese hombrecito flaco y pelaito que trajo su mercé l'otra semana.

Las señas eran notables y el apodo le venia de molde. Era un sujeto de regular edad, pequeño, activo y ájil como un mono. Al observarlo en la escala, haciendo equilibrios y acrobacias para conducir convenientemente las guias de madreselvas, se me ocurrió preguntarle.

—¿Y por qué te llaman Ají verde?

—Talvez erá, iñor,—me respondió—porque soi listo y picante com'un diablo pa la broma y pa la consonancia. Quien sabe tamien si jué porque yo ei sío un poco temporero. Ese sobrenombre me lo puso la Perpétua.

—¿La Perpétua?

—Sí, iñor, una gata bravaza, con la quei estao de novio como cinco u seis veces.

—¿Cinco o seis veces? ¡Y de novio!

—Esautito, es que, como le ecia a su mercé, yo ei sío mui temporero, así es que yo mi aburria de estar de novio con la Perpétua y de repente me perdia de la casa meses enteritos, ya juera porque le ponia aficion a otras chasconas, o porque se mi hacia dejacion de ir a véla. Pero espues volvia, sin saber como, haciéndome el zorro rengo y aun cuando la negra me recibia enojá com'un quique, lijerito e le quitaba la rabia con algun engañito que yo le llevaba.

—¿Y por qué no se casaban de una vez?

—Esu era por falta de quibis coleis, y tamien, iñor, porque, pá casáse, hai que conocer mui bien a la iñora. Por mi parte, mas vale así que no haiga cargao con ella; era mui perraza.

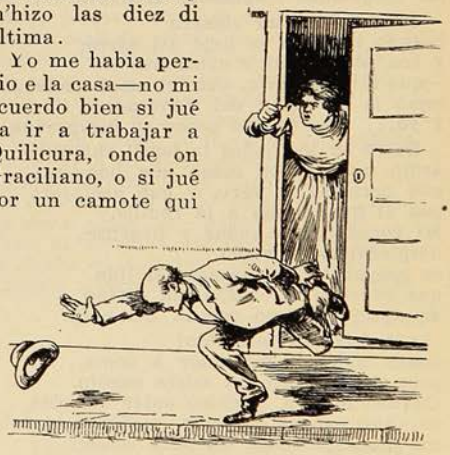
—Pero si tú le hacias tantas desconocias.

—Puras pallasás sin cuidao, iñor.

El caso era que endei volvia mansito y arrepentio com'un auto de contricion y le ecia:—Perpetuita, perdóneme usté porqui esta erá l'última que li haga. Contimás qu'ei güelto pa que vea que soi caballero bien constante en el amor y cumplior com'un diablo.

—Ya se vé—me ecia ella amurrá; pero espues se le quitaba; porque yo con cualquiera cuchufleta la hacia soltar la risa y entónces too queaba finiquitao.

Esto jué durando años, hasta qui ella me volvió la mano y m'hizo las diez di última.



Yo me habia perdio e la casa—no mi acuerdo bien si jué pa ir a trabajar a Quilicura, onde on Graciliano, o si jué por un camote qui agarré pa lao e Macul—no mi aseguro; pero lo cierto el caso es que anduve errante como cinco meses.

Cuando volví, un domingo o lunes en la tarde, mas o ménos, me la encontré con que estaban toas enfiestás en la casa

y con unos jutrones no mal parecios. Taba el trago en lo mejor.

Yo mi aparecí, como di ántes, haciéndome el leso, iciéndole que venia de las minas y contándole una pila e cuentos; pero esta vez salí mal. La Perpétua no m'hizo caso, como "si tei visto no mi acuerdo".

De valde yo le ecia cosas divertias, ella se queaba callá, como si en este mundo juera. Espues se jué pal lao e los jutrones a conversar y a reirse y de mí no se acordaba pá ná; ni un trago me pasaban.

—¡Vaya!—le ije yo un momento en que pasaba cerca e mí.—Ya usté no se acuerda de su ajicito verde.

—No sé ná,—me ijo e pasá,—no sé ná; no conozco a ningun ají verde.

Aguanté un rato; pero espues cuando la ví tan cumpa con los jutrones, me bajó toita la rabia y me juí reuto onde ella.

—¿Quí hubo—le ije—soi mono yo aquí?

—Ni mas, ni ménos—me ijo ella, colorá com'un tomate y echando chispas por los ojos,—y pa que no vengais a engallarte a casa ajena, vais a ver no mas la que te vá a pasar.

—¿A mí?—le ije yo.

—Sí, a vos—me ijo ella y sin mas ni mas, me agarró di un brazo y me dió güeltas y así mesmito me llevó hasta la puerta y aií, iñor, me pegó un empujon que m'hizo tastabillar por la verea y me cerró la puerta e golpe.

Me dió harta rabia y esesperacion, iñor; pero lo que mas me olió jué qui al echáme pa juera me ijo:

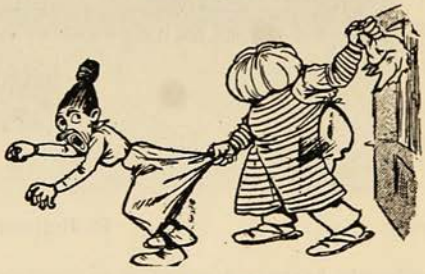
—¡Ajicito verde! ¿no? ¡Toma! ¡Güena mugre! Aquí no necesitamos ají verde ni pa escabeche!

MARTIN PAZ

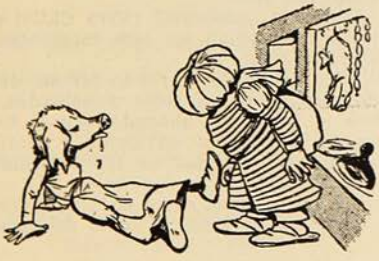
1.—Altercado

2.—Agresion

3.—Detencion



4.—Revancha



5.—Tregua

6.—Reconciliacion

LEYENDAS DE LA PATRIA

EL 4.o DE LINEA EN LA BATALLA DE CHORRILLOS

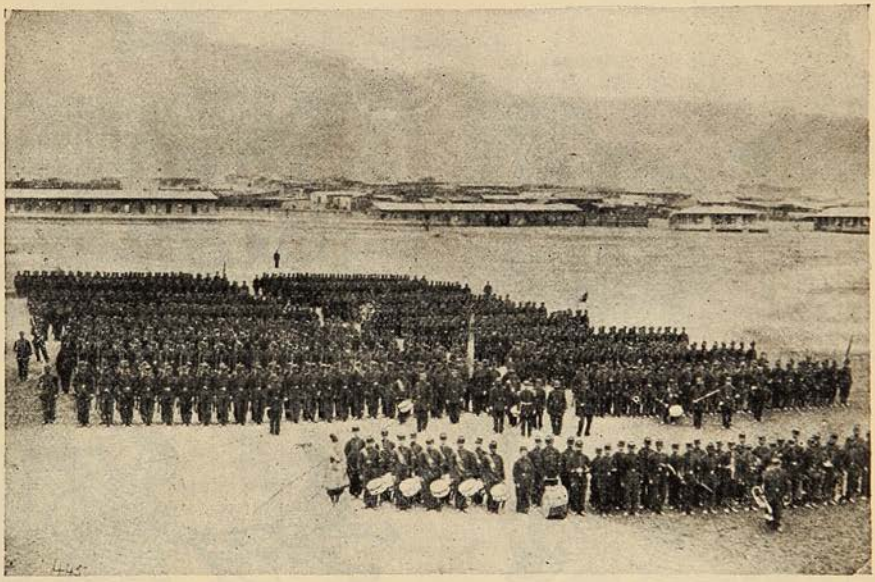
13 DE ENERO DE 1881

Difícilmente se podrá precisar alguna vez, qué cuerpo del ejército chileno se portó mas entusiasta, mas bizarro, mas heróico en fin en la batalla de Chorrillos, pues todos rivalizaron en manifestaciones de patriotismo y lucharon decididos a vencer o morir en la contienda.

Cada rejimiento, cada batallon logró adquirir una historia propia, característica, con eficacia al triunfo de las armas nacionales.

Su avance fué de frente a las trincheras y tan aguerrido se mantuvo que marchó impertérrito, sin disparar un solo tiro, en cumplimiento de órdenes, hasta mui cerca del enemigo que le lanzaba una verdadera e incesante lluvia de balas.

Su valiente jefe, don Luis Solo Saldívar,



El Rejimiento 4.o de línea

realizando hazañas admirables de heroismo.

Seria interesante sin duda y hasta justiciero, escribir todas esas pájinas episódicas que tanto honran a nuestros valientes y a nuestra Patria.

Nos concretaremos por hoi al siempre heroico 4.o de línea.

Si este cuerpo llegó a conquistarse durante la guerra del Pacífico el nombre de "Arica" por su incomparable arrojo en el asalto al famoso e inespugnable morro, así denominado; en Chorrillos, atacando otro morro, el "Solar" último baluarte de las fuerzas enemigas, cimentó su fama de valiente y cooperó iba al frente, espada en mano. Todo el rejimiento seguia su ejemplo de valor en el cumplimiento del deber.

—¡Adelante! ¡adelante! ¡Viva Chile! eran las voces que salian en esos momentos de todos los pechos.

Saltando fosos, destruyendo pircas, derramando sangre, todos, jefes y soldados, jadeantes, se lanzaban, ahogados por el humo y ensordecidos por el estridente y continuo tiroteo al asalto audaz de las formidables obras de defensa.

Así, el 4.o de línea como el "Chacabuco" y otros cuerpos, se tomó, a costa de grandes

sacrificios, reducto tras reducto, para lograr llegar, despues de largas horas de refriega, hasta la sima del temible morro Solar, poderosamente fortificado. En esta accion, el 4o. se conquistó, evidentemente, pájinas de gloria.

* *

Hubo un instante en que, colocado en una posicion difícil, separado del resto de la division, casi fué diezmado. Una retirada, para acercarse a los otros cuerpos fué entónces necesari..; pero los soldados estaban locos, locos de gloria.

Uno de ellos, heróico insubordinado, esclamó entonces:

—¡Un soldado del 4.o no se retira; siempre avanza adelante, y muere!—y en efecto, abrazado a su rifle, el sublime roto cayó acribillado de balazos.

* *

Hermosa pájina es la que se refiere a la defensa del estandarte del rejimiento.

El piquete que lo escoltaba fué esterminado, cayendo heridos uno tras otro sus decididos defensores.

El enemigo hizo cuantos esfuerzos pudo por arrebatar la preciada insignia.

Pero el rejimiento entero habia jurado morir ántes que verla mancillada.

El primero en caer en su defensa fué el subteniente abanderado don Miguel Bravo, que no desmintió ser digno del significado de su propio nombre. Herido, bañólo con su sangre jenerosa, cubriéndolo con su cuerpo para salvarlo de la persecucion tenaz de que era objeto.

Acudió en su ausilio el cabo 1.o don Estanislao Jara que, como abanderado, fué un verdadero leon. Cayó, tambien, a su turno, en la contienda.

Recibió entonces la sagrada insignia, un soldado Ortiz que la entregó al teniente don Márcos A. López, quien, a su vez, la puso en las manos del subteniente don Manuel Ovalle Prieto. El fuego era continuado, los peligros inmensos y el estandarte era la mas ansiada codicia, en esos instantes, de los tenaces enemigos. No tardó, pues, en caer tambien en su defensa el bravo subteniente Ovalle Prieto.

Los héroes se sucedian a los héroes. El estandarte se salvaria.

En efecto, saltó a protejerlo el capitan don Casimiro Ibañez que lo alzó arrogante con sus hercúleas manos.

La defensa, sin embargo, era difícil, casi imposible. Los enemigos eran numerosos y envolvian al rejimiento entero, y los proyectiles se desprendian como granizo.

—¡Viva el 4.o! ¡Viva el 4.o! gritaba el capitan Ibañez. Y saltaba fosos, y traspasaba palizadas, e invadia trincheras, y despreciaba la muerte.

—¡Viva el 4.o! ¡Viva el 4.o! repetian innumerables voces.

De súbito ¡Viva Chile! esclama el heroico abanderado, estrecha formidablemente entre sus brazos el estandarte y cae de bruces, muerto instantáneamente.

Ortiz, que obtuvo el grado de sarjento, proteje entónces el sagrado pendon y logra la satisfaccion de ser su último y afortunado defensor. El lo condujo hasta la sima del morro, en cuya fortaleza, descansó esa noche, el bizarro rejimiento.

* *

He aquí ahora, para concluir, una anécdota del 4.o

Cayó herido en un pie, al saltar la segunda trinchera, un soldado de apellido Espíndola.

Imposibilitado para seguir al rejimiento en su impetuoso avance, se sentó al lado de un colega enemigo que *pataleaba* con los últimos estertores de la muerte.

Espíndola le miró un rato y luego se le fué a la cartuchera.

—¿Qué hacís, oh?—gritóle entónces un compañero en su avance.

—¿No vís que estos son mui malditos? contestó Espíndola. Los cholos son capaces hasta despues de muertos de hacernos una traicion....

—¿Por qué no te trei el muerto entónce, pu? le replicó otro.

—¿No vís que estoi herío? dijo Espíndola, y agregó:—¿Echaba de ver hermanito que di otra laya yo m'iba a quear di ocioso?

Cabo MOYA

LEJOS DE TI

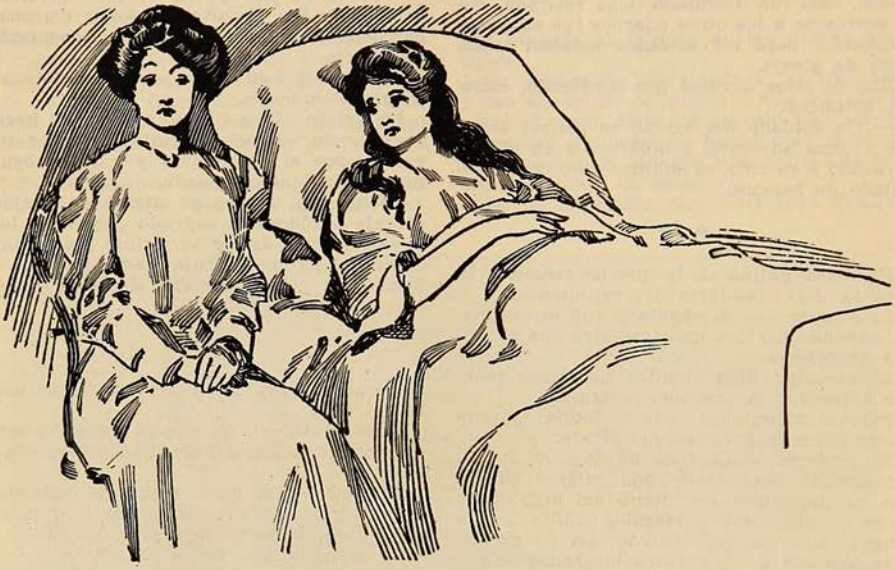
Los dias felices de mi edad pasada,
aquellos que soñé cuando era niño,
acaso volverán con sus halagos
mi frente a acariciar.
Los momentos de paz y de alegria
que a tu lado soñando, disfruté,
no sé si volverán... ¿por qué no vienen
mis horas a endulzar?

¡Oh, cuántas veces, cuantas, en mi anhelo
y en mis horas supremas de dolor,
no he sentido tu voz que tiernamente
me viene a consolar!
He intentado borrar de mi memoria,
he querido tu imájen desprender...
y no puedo olvidarte; y tú, responde
¿tú puedes olvidar?

LUIS A. CARRASCO

El cuidado de un enfermo

PARA conducir bien las atenciones que requiere una persona que está enferma, se necesita ante todo alguna paciencia y un cuidado discreto e intelijente. Un lijero onocimiento de esto constituirá un buen método y no se necesita ser una enfermera diplomada para atender bien a los amigos enfermos, pues muchas veces basta disponer las cosas cerca de ellos con amable solicitud y prevision, procurándoles todo el bienestar posible a fin de que el cuidado conduzca a la mejoria.



Algunas veces si tenemos solamente quince minutos en la mañana y quince en la noche para visitar a un amigo enfermo, debemos proceder en forma que al dejarlo quede tras de nosotros cierta buena influencia favorable y curativa. Consejos dados con seguridad y firmeza y al mismo tiempo la confianza que debemos espresar respecto de su mejoria, ejercen cierta influencia sujestiva, que animará al enfermo. Del buen espíritu con que nos acercamos a un paciente, en muchas ocasiones, depende su bienestar.

Las cuidadoras preparadas para esta clase de servicios, aunque sean buenas, ofrecen sin embargo sus inconvenientes, nacidos de su propia importancia y de que aquello lo hacen por rutina y con una desenvoltura mortificante. Acostumbradas a tratar con enfermos de todas clases, no se cuidan de no hacer ruido y todo lo hacen en forma mecánica y sin preocuparse del reposo del enfermo, de su confort y de su mejoria.

En cambio hai personas que, sin tantos conocimientos profesionales, pueden crear al lado del enfermo una atmósfera de alivio y de quietud que las haga deseables ante el doliente.

Pero esto no se procura solamente con la dulzura y con la bondad que a veces suele hacerse pesada y fastidiosa para el enfermo. Hai personas que creen que con suavidad se hace todo. Nó; ántes que la dulzura pegajosa, lo mejor es la atencion intelijente que consulta las necesidades del enfermo y que se adelanta a ellas. Adivinar al dolinte, preveer lo que se necesitará y darle todo a tiempo, es un método que ojalá practicaran todas las que cuidan enfermos.

Recordamos a una señora que sufria intensamente de neuraljias a la cara. La cuidaba una amiga que tenia cierto orgullo en creer que sabia atender enfermos. Usaba de mucha bondad; pero como todo se le iba en ir y venir, trajinando por la pieza y haciendo ruido en muebles, trastos y utensilios, en vez de mejorar a la enferma la puso mas nerviosa y la empeoró.

En todos los casos hai que discurrir algo a fin de crear buen ambiente alrededor del paciente y hacerle fáciles las

horas tristes de la enfermedad. No siempre conviene un proceder uniforme y monótono. Algunas enfermeras o cuidadoras, no entienden este punto y hablan y hablan creyendo divertir al enfermo cuando éste daria lo que no tiene por un instante de reposo y de silencio. Otras veces se sientan como moles mudas y no dicen una palabra que valga la pena, cuando una charla amena y fácil podia distraer al enfermo y procurarle algun alivio. Hacerle, pues, buen ánimo, procurarle gusto al enfermo, es conducirlo por buen camino hácia la salud.

Tambien miéntras se le habla al enfermo, conviene estudiar la espresion. Si manifiesta placer en la conversacion, se continúa; pero si se le nota cansancio o disgusto, debe cesar la charla. Por no observar este punto se deshace el buen efecto que se ha conseguido en un principio.

Si el enfermo desea oscuridad, debe procurársela; si desea reposo, hágase a su alrededor el silencio, si quiere charla, entreténgasele con cosas alegres que le den confianza y placer.

Otra cosa conviene tambien advertir y es que nunca se debe cuidar a un enfermo manifestando tristeza y desaliento. El enfermo de por sí es inclinado a impresionarse y si se le demuestra pena por su estado, esto conduce al desconsuelo, y a la tristeza que son los mejores ajentes para agravarlo.

La primera condicion de una persona que cuida a un enfermo es ser tranquila, animosa y jovial. Alguna rectitud de carácter para imponerse suavemente tampoco viene mal.

Ahora al decir que conviene adivinar los deseos del enfermo no queremos indicar que nunca se le pregunte nada. Hai veces en que se le debe preguntar lo que quiere. Y si se recibe una respuesta regañona o mal humorada, tampoco debe afectarnos ni molestarnos, pues aquello es efecto de la enfermedad y del estado de ánimo del doliente.

En estos casos de irritabilidad de los enfermos es conveniente no contrariarlos mucho y si las preguntas le irritan, debe procederse de una manera indirecta, conduciéndolos dulcemente.

Déjenlos tener cosas de su agrado y hacer el gusto de ellos, si esto no les perjudica. Hai que recordar que muchas veces conviene retardar la mejoria ántes de forzar a los enfermos. A veces por apurarlos demasiado con el réjimen estricto se les molesta y se les espone a que recaigan.

Reposo, alegria, luz, aire, alimento ordenado y paciente atencion previsora constituyen los medios mejores para devolverle la salud a un enfermo.

SUICIDA

—¡Cabrito al horno!... y un vaso de Burdeos!...

Alfredo, el antiguo parroquiano de "El Escorial", se instaló en el lugar de costumbre y entre tanto le servian, aquel solitario, prematuramente envejecido por una canicie precoz, se puso a observar la híbrida concurrencia del corriente figon.

Era domingo; momentos ántes habian sonado las dos de la tarde; una avalancha de hambrientos tomaba por asalto el restaurant, excitada por las últimas copas apuradas de prisa en las cantinas, que acababan de cerrarse y deseosa todavia de alcohol. Aquel establecimiento, situado en una de las calles trasversales que comunican las dos arterias en donde es mayor la circulacion citadina, estaba repleto. De las calles afluia un cordon interminable de empleados, de estudiantes, todos endomingados, luciendo algunos la florecita en la solapa, a guisa de símbolo de un inocente dandismo; otros con el pequeño bulto de pastelillos dedicados a saborear el ocio del dia de fiesta, al calor de los afectos, y todos ansiosos del tósigo, del postrer cognac, del coktail, la del estribo. De la fila de gabinetes situados a la derecha, discretamente cubiertas las entradas por gruesas cortinas, se desprendia un hálito sensual; risitas contenidas que hacian cosquillas en el oido, frases matizadas con ese tono de la voz humana que aparece cuando el cuerpo es sacudido por la fiebre del amor.

Alfredo comenzaba a saborear su mediocre pitanza, cuando dos hombres se instalaron en una mesa frontera a la que ocupaba. Eran un viejo de sesenta años, largo de talle, alto, de cabeza y bigote canos, piel arrugada, espejuelos con arillos de oro y un jóven buen mozo, desbordante de salud, bien vestido, con esa série de detalles y de elegancias bizarras que acusan al comerciante enriquecido sobre telas, perfumes y baratijas.

El viejo habia caido sobre el asiento con la dejadez y el abandono de un hastiado, con el orgasmo de quien sufre una contrariedad que ya no puede soportar. La mandíbula inferior caida, los brazos colgantes y en los empañados ojos la triste espre-

sion del aburrimiento, denunciaba la intolerable fatiga que sentia.

El jóven hablaba con volubilidad nerviosa; sus dos manos pasaban del borde de la mesa que sacudia con furia, al atuzado bigotillo audaz; con mal reprimida cólera se tocaba la parte posterior del cuello; se ponia y quitaba con visible impaciencia el Panamá inclinado como un hongo, y su cuerpo, equilibrándose en la orilla de la silla, parecia dispuesto a saltar, a correr.

—¡Ah, mon pére!... Papá, papá... tú no amas a tu hijo... ce matin, la balle qui allai te bruler le cervelle, dice que no me quieres... que no... que no eras ya mon papá... ¡ah! tú... tú... sacre nom... matarte... matarte.. ¿et pourquoi?... por una... maldita... ¿dónde está ese corazon de hombre?...

Fuera del idioma, la volubilidad, la mímica, denunciaban su orijen; ese hidridismo de frases era el resultado de la vida del comerciante; al cabo de 45 años el viejo casi habia olvidado su patois; y el jóven oyendo tal volapuk, habia concluido por espresarse en los momentos de gran emocion con palabras tomadas de los dos idiomas que indistintamente acostumbraba emplear.

Gruesos lagrimones se deslizaban por las plegadas mejillas del viejo; la espresiva mímica del jóven terminó por apoderarse de una de sus manos que estrechó efusivamente.

—¡Ah, padre mio, quiere a tu hijo!—siguió diciendo el jóven en su jerga curiosa—¿no ves que mi alma llora como tus ojos? Y besaba perdidamente la mano del anciano.

—Nó... Nó... quiero morir... sí... morir...

—Tú... que me has dormido en tus brazos... tú... que eres mi padre... no lo serias... no tendrias una flor sobre tu sepulcro...

El viejo respondia automáticamente:

—La muerte... descansar... descansar.

—Tenemos dinero; iremos a Francia, a Paris; allí te divertirás, papá, allí estarás contento. ¡Oh, qué mujeres encontraremos mas hermosas, mas hermosas allí...

Y rió estrepitosamente, miéntras el viejo se enjugaba los ojos llorones.

El jóven siguió:

—Esta mañana estabas loco, loco; privarte de la vida por esa mujer que te ha engañado miserablemente, que te ha envenenado la vida. Vamos, padre mio, valor.

La vidriera de entrada al establecimiento se abrió, empujada ruidosamente. Una mujer atravesó el salon, seguida por una de esas viejas que parecen arrancadas a una tela de Goya.

—¿Hai un gabinete disponible?

Un mozo las condujo a un saloncito desocupado, el único.

—Un ajenjo suavecito, y tú, ¿qué tomas? Vaya, traiga un jerez...

Todos los bebedores y comensales volvieron el rostro en direccion al punto de donde habia salido la voz cristalina de la mujer: una hembra de provocativa guapeza, de exajeradas curvas, puestas en relieve por la complicidad del ajustado corset; los deseos masculinos zumbaban alrededor de su enagua de seda que dejaba ver con demasiada frecuencia unas botinas cuyos empinados tacones mostraban la minucia de un pié, estrecho y combado como el de una odalisca, y bajo una frente de vírjen centellaban dos ojos de aterciopeladas negruras, rayadas de voluptuosidad.

La sirena desapareció en el gabinete, seguida por su compañera; momentos despues vibró una carcajada que sonó en el figon como las notas de una maligna campana.

El viejo se puso en pié bruscamente, impulsado por el resorte de los nervios en tension; pero el jóven, asestándole un golpe brutal en el pecho, obligóle a caer de nuevo sobre el asiento. Los dos estaban densamente pálidos.

—¡Mozo, la lista y otro vaso de Burdeos.

Alfredo pidió el segundo platillo de su menú.

El viejo y el jóven permanecian clavados en sus asientos; habia desaparecido el hijo que suplicaba, y el padre enternecido que poco ha derramaba lágrimas, y en su lugar sólo se veia a dos hombres que cruzaban miradas de desafio donde vibraba el odio.

Volvió a sonar en el aire mas inquietadora, mas locamente arjentina, la maligna campana de la risa, que hizo levantar a los dos simultáneamente, y ahora fué el viejo quien hizo caer al jóven, bajo el impulso vigoroso de sus dos brazos, todavia fuertes; despues se dirijió con paso precipitado al gabinete, desapareciendo tras de la cortina que ocultó la vergüenza y la miseria de su abajamiento, la triste abyeccion de su amor senil.

Alfredo salió del figon, dichoso de sentirse con el corazon muerto, como una roca estéril a donde no se enredaba la hiedra de ninguna ilusion amorosa, feliz en su empedernida solteria, que le daba ocasion para considerar hasta dónde es fatal, ineludiblemente fatal, el imperio de la carne dominadora, eternamente soberana.

ADOLFO OLMEDO

Póngase Ud. en lugar de ellas

CIERTA estraña filosofia que no nos acredita ni de imparciales ni de galantes, tiende a no reconocer en la mujer moderna facultades de valor y de heroismo, y la misma denominacion de sexo débil que le hemos discernido a la compañera del hombre contribuye a afirmar el concepto de pobreza de ánimo y poquedad de espíritu que hemos dado en suponerle en presencia de los grandes peligros.

Sin embargo, se refieren casos y aventuras—en que han intervenido mujeres del dia—cuyos detalles hielan la sangre en las venas, asombran y confunden. Y es necesario reconocer que la actitud que ellas observaran al frente de situaciones horribles, enaltece y honra al sexo. En esos instantes, mujeres blandas y temerosas se han convertido en heroinas.

Y mui a menudo, justamente, la invitacion de "Póngase usted en lugar de ellas", habria sido rehusada por el hombre mas valiente.

Hé aquí algunos de estos casos en que la mujer ha revelado la gran fuerza de su espíritu y el herismo de su valor:

La señora Underwood de Nueva York hubo de realizar en cierta ocasion un viaje al sur de Dakota. Debia reunirse a su esposo que se encontraba a cargo de una propiedad minera a dos millas, mas o ménos del pueblo de Custer, punto de una estacion de ferrocarril. Llegó ella allí un tanto avanzada la tarde y como su marido no hubiera podido, a causa de sus ocupaciones, ir a esperarla, resolvió continuar sola el viaje de a pié, creyendo llegar a la mina ántes de anochecer.

Desgraciadamente sus cálculos le fallaron y la noche llegó con sus sombras y sus incertidumbres, cuando la señora apénas habia alcanzado a recorrer la mitad del trayecto. En esta situacion apresuró el paso y continuó confiadamente.

Pero de improviso, sin que ningun rumor hubiera prevenido su presencia, una forma larga y flexible saltó ante ella, desde un matorral. El ataque fué tan inesperado y tan aguda la sorpresa, que la dama no pudo sofocar un grito, un grito soberano, voluminoso, como que la voz surjia de una garganta privilejiada en armonias, y cayó al suelo de costado.

Allí en la vaga oscuridad, Mistres Underwood, pudo observar la figura de un leon enorme que, agazapado a corta distancia la envolvia en una mirada fulgurante de odio, de voracidad y de un estraño asombro. Inmediatamente se dió cuenta de lo terrible de su situacion: estaba allí, inerme, sola, envuelta en los abismos de la noche, a merced de una fiera hambrienta y feroz que con un solo impulso la mataria.

Pero el leon habia quedado en espera, dudoso, irresoluto y ella comprendió en-

tónces que esa actitud vacilante de la fiera provenia de su grito, cuya tonalidad armoniosa, vibrante y enorme, nunca hasta entónces oida por la fiera, lo mantenia atónito.

Tuvo una rápida inspiracion:

—¿Por qué no le canto?—se dijo.

Entónces en medio de aquel desierto abrupto en aquella inmensa soledad de abismo negro, presidida por la sombra vibró la mas estraña audicion de canto que jamas se hubiera oido. Mistres Underwood cantaba por su vida, y los acentos surjian de su garganta con una melodia sonora y angustiosa, soberana a veces como una sujestion lánguida y dulce luego, como una súplica doliente. La soledad y el silencio contribuian a darle a aquella armonias un encanto y una seduccion irresistible.

Al oir las primeras notas claras, límpidas y potentes de aquella voz brillante, muchas veces aplaudidia en conciertos de sociedad, el leon tuvo un ímpetu de alarma y se recojió rápidamente sobre sí como para embestir, pero en seguida se aquietó, rumió algo como un resongo, inclinó la cabeza y se quedó luego escuchando atentamente.

Ante esta actitud, Mistres Underwood cobró una paqueña esperanza y siguió su canto con las notas mas puras, procurando llenarlas con todos los atractivos musicales. Y cantó, sin cesar un momento, unas tras otras las mas bonitas canciones de su estenso repertorio, miéntras el leon permaneceia siempre allí, estendido en tierra, semejante a un gato enorme, con los ojos relampagueantes y llevando con la cola un ritmo estraño, envuelto en una especie de éxtasis de placer íntimo.

Desfilaban las horas eternas de la soledad y de la angustia y ella continuaba su canto, ya con melodias cansadas que demostraban la postracion y el abatimiento de su ánimo.

A veces desfallecia casi completamente y ocurria que roto el encanto, el leon empezaba a dar muestras de inquietud. Habia que continuar entónces cobrando ánimo de su alma que deseaba la vida.

Vino elalba, y luego el dia desparramó por todos los confines la gloria de la luz; un poco mas y talvez se salvaria; pero la voz se agotaba...

—Voi a terminar—pensó tristemente.

E hizo un supremo esfuerzo, el último que le era posible, e iba a callar, ya resignada a morir, cuando un estallido que pareció hacer pedazos el mundo alrededor de ella apagó sus valientes y cansadas armonias y la dejó sin conocimiento.

Volvió en sí, en brazos de su esposo y pudo ver que allí, en el sitio, desde donde las miradas relampagueantes de la fiera la habian amenazado toda la noche, yacia el leon muerto de un tiro de rifle.

✣ ✣

A menudo se ha oido decir de los variados peligros que se ofrecen a los moradores del distrito minero de Pensylvania por la abundancia de serpientes de cascabel que existe en aquellos parajes.

Un dia en Weatherly, cerca de Hasleton, la señora Chamberlain, estando en la parte baja de su casa oyó a su guagua de dos años llorar a gritos, con un llanto angustioso que parecia efecto del espanto.

Subió apresuradamente a su dormitorio y al abrir la puerta vió con profundo horror y desolacion que una serpiente de cascabel se deslizaba por sobre la cuna del niño. Era un espectáculo terrible.

La señora a pesar del estupor avanzó determinadamente y cojió un récio baston que hace poco habia dejado allí y se dirijió a la cuna. Una idea se le habia ocurrido inmediatamente, sujerida por el instinto del amor maternal. Ella no podia atacar a la serpiente allí en la cuna, pues eso habria sido precipitar el ataque del reptil y el niño habria sido la primera víctima.

Entónces fué aproximándose lentamente y desde la distancia dió a la serpiente un golpe en la cabeza. El cascabel resonó lijeramente y el reptil viró hácia su adversario con la lengua estendida. La madre se retiró un paso y el reptil avanzó otro tanto, y así, por medio de esta estratajema, fué sacando a la serpiente del lecho hasta una regular distancia.

De pronto la víbora se recojió sobre sí, lista para lanzarse sobre la señora; pero ella que esperaba este ademan, con una presencia de ánimo admirable, dió un salto rapidísimo hácia el reptil y le descargó sobre el pescuezo un golpe feroz, que le partió el espinazo en dos, como una varilla.

Despues de un momento de emocion indescriptible, Mrs. Chamberlain tomó a su hijo en los brazos y lo besó con lágrimas de júblio, como besan las madres a los hijos a quienes salvan la vida.

Don CARLOS 2.° FREEDMANN

DAMOS el retrato del campeon ciclista señor Cárlos 2.° Friedemann, brillante competidor en muchos torneos con Guillaume.

El señor Friedemann ha ganado en este sport un justo renombre de ciclista hábil y de gran resistencia para las carreras largas.

En breve el señor Friedemann partirá a Europa en viaje de estudio. Esperamos verlo regresar de allá con una copa de plata ganada en brillante lid internacional.

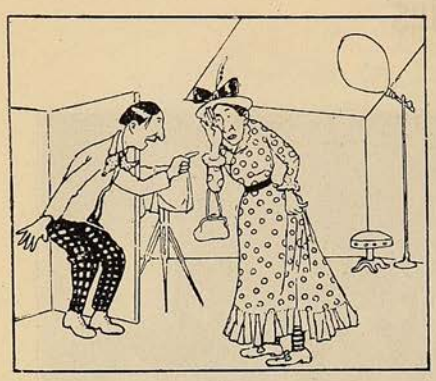
CAFEES los de la BRASILENA son los mejores
Calle HUERFANOS 1040

Sociedades

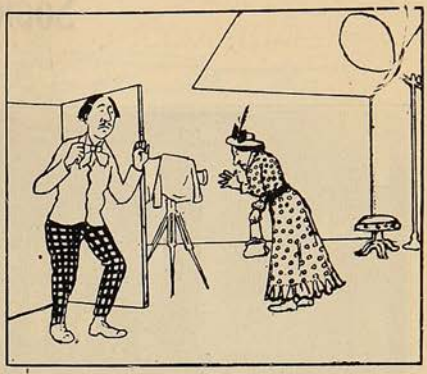
Concurrentes al banquete celebrado el domingo 5 del actual por el Centro de Instruccion y Recreo La Union

La Fraternidad, progresista sociedad de Valdivia, en la inauguracion de su estandarte

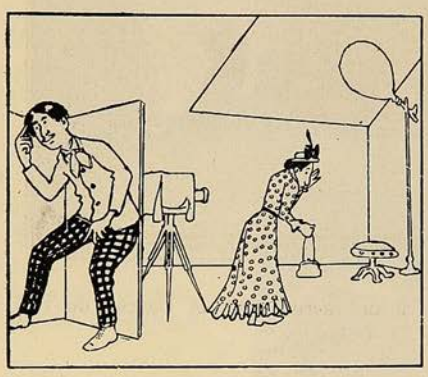
INSTANTANEAS POR SORPRESA



—¡Ai! jóven fotógrafo; yo no me retrato.

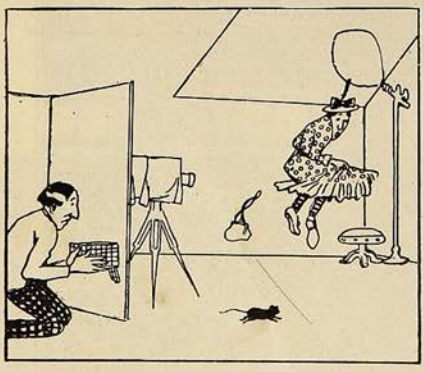


—¡Ui! Me da miedo el aparato!

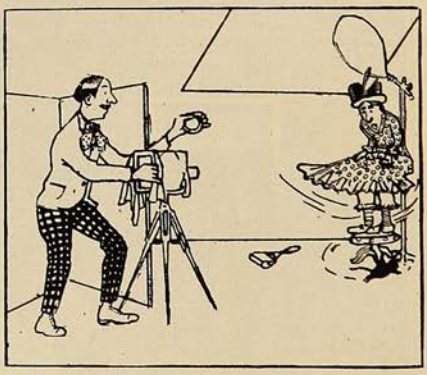


—¡Por Diosito! si parece un cañon.
—Lo que es yo la enfoco.

—Sí, señor, la enfoco.
—¡Maria Santísima!



—¡Una rata! ¡Jóven fotógrafo, jóven fotógrafo!



—Presente, señor y ¡zás! Ahora va a ver usted como resulta una fotografia preciosa.

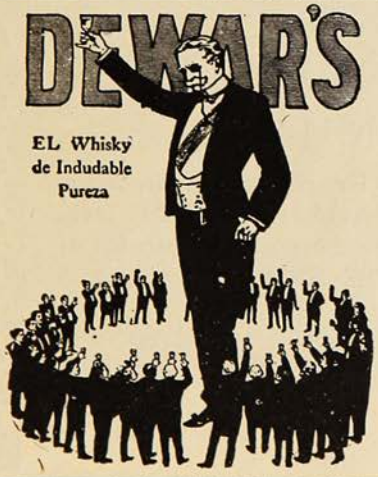
Almacen de Máquinas de Coser

"LA LEJITIMA"

ES LA MEJOR

ES LA MEJOR

Ventas al Contado y a Plazo.—LEOPOLDO FALCONI, Sucesion de Cárlos Graf, San Diego 185, Santiago. AUGUSTO GRAF, Calle Victoria número 298, Valparaiso. - - - - -



DRY MONOPOLE

Champagne

HEIDSIECK & Co., Reims

CERVEZA

NEGRA INGLESA

de

Indiscutible merito

SUSINI

CIGARRILLOS
FABRICADOS
POR
LA TABACALERA

¡FÚMELOS UD!

SON LOS MAS ESQUISITOS

F.D.

¡FOTOGRAFOS!

Sirvanse tomar nota que

LE COMPTOIR D'OPTIQUE
ET DE PHOTOGRAPHIE

Antiguo anexo a la Drogueria Francesa, Ahumada 243-245, se ha mudado al PASAJE MATTE 30. y atenderá a sus favorecedores en su nuevo local DESDE EL 1.o DE ENERO DE 1908 ◇ ◇ ◇ ◇ ◇ ◇

Acaban de llegar las Novedades y el Surtido de Material Fotográfico ◇◇◇◇ para la estacion de verano. - Espediciones a Provincias.

LEON DURANDIN Sucesor de Luis Moutier y Ca. - PASAJE MATTE, 30., SANTIAGO. -- Casilla 227

SPORT

Team del San Luis English College, entusiasta asociacion sportiva formadas por los alumnos del colejio de este nombre que funciona en Nos

Team del Padres Franceses con el cual el club anterior ha celebrado varios interesantes campeonatos de football.

CONOCIMIENTOS UTILES

Cuidado de las gallinas

ESA industria es una de las principales fuentes de riqueza de Utah, comarca norteamericana. Los propietarios de esa rejion han llegado a alimentar científicamente una gallina por un costo no superior a ochenta centavos oro al año.

De este modo es posible procurarse en los alrededores del Lago Salado el término medio de una docena de huevos por veinte centavos. En las estaciones esperimentales que ese Estado sostiene se ha llegado a comprobar que cada una de esas gallinas produce 150 huevos por año, lo que dá un total de $ 2.50 de produccion, de la cual, descontando el alimento y otros gastos parecidos, puede calcularse la utilidad por gallina en $ 1.50 oro, o sea $ 6 o 7 de nuestra moneda.

Con las agrupaciones de gallinas de sangre refinada este resultado es aun mejor y la utilidad que producen pasa entónces de 12 pesos al año.

Los propietarios tienen buen cuidado de separar desde el primer momento las diversas razas, atendiendo a su mayor y menor utilidad.

La raza de las Brahmas ha sido importada con profusion a los Estados Unidos, y debido a su mezcla con las especies indíjenas se ha formado una raza especial que dá espléndidos resultados y se adapta perfectamente a las múltiples variedades del clima de ese vasto pais. Se han construido científicamente en Utah millares de casas para gallinas. El suelo está cubierto de paja menuda espolvoreada de cenizas. Hai mucha luz y aire. Las paredes son completamente lisas para evitar la introduccion de insectos perniciosos para los habitantes del gallinero.

Dos veces por año los propietarios proceden a limpiar y desinfectar cuidadosamente cada corral con una solucion de ácido arbolixo al 2% o con una fumigacion de formaldehido. Para la alimentacion se procede así: cuando las gallinas van a dormir se esparce en el suelo de su habitacion el alimento destinado al amanecer del dia siguiente, de modo que al despertar puedan consumirlo. El alimento es siempre de granos mezclados.

A las once y media de la mañana se les dá una segunda racion que se alterna de dia en dia entre el trigo, maiz u otro cereal. Entre tres y cuatro de la tarde se les da una mezcla de agua, granos triturados y hojas alimenticias. Se les dá de esta mezcla todo cuanto puedan consumir, retirándosela media hora ántes de que duerman. La leche cortada tambien es usada en cierta proporcion en algunos criaderos.

Fuera de este sistema de alimentacion dias a la semana se procura darles una alimentacion animal permitiéndoles recorrer un terreno en que puedan escojer insectos o gusanillos.

Para matarlas cuando no se las envia al mercado, se las deja sin comer veinticuatro horas ántes. Se procede así cuando se quiere conservarlas libre de descomposicion el mayor tiempo posible.

* *

Menos carne y mas fruta

EL director Chittenden, encargado de los esperimentos dietéticos de la Escuela Científica de Sheffield, ha informado recientemente que los hombres colocados bajo su direccion se ponian mas fuertes cuando ménos carne comian. Los hombres sometidos a observacion trabajan en el jimnasio de Yale, bajo un réjimen dietético de poca carne y mucha verdura y fruta Los ensayos hechos en el jimnasio demuestran un desarrollo muscular de 35%.

El aparato dijestivo tiene mas dificultad en deshacerse del exceso de alimento de carne que de un exceso de legumbres y frutas. La proteina dijerida parcialmente desarrolla a menudo cualidades tóxicas que dan lugar a enfermedades o crean un medio propicio a ellas. El gran aumento de la albuminaria y otros desarreglos de los riñones y semi-nervios se atribuyen a una alimentacion de carne sueprior a la que normalmente demanda el organismo.

FROU-FROU LA BEBIDA

MAS ESQUISITA QUE SE CONOCE – TÓNICO-DIGESTIVO Y REFRESCANTE RECOMENDADA POR EL CUERPO MÉDICO DE ALEMANIA.

COMPAÑIA CERVECERA VALDIVIA

SUCESORA DE

ANWANDTER Hnos. y Cía.

Casa HUE & FELLAY

Sucesores de M. Cariola

AHUMADA No. 98

Esquina Moneda

SANTIAGO, Casilla 1941

Teléfono Ingles núm. 1731

ESTA CASA ES RECOMENDADA Y PREFERIDA POR EL PÚBLICO, POR SER, LA QUE, EN TODO TIEMPO, VENDE A

PRECIOS - MUI - MODERADOS

—— POR TENER GASTOS REDUCIDOS ——

VISITARLA Y CONVENCERSE

RECIBE CONSTANTEMENTE:

CRISTALERIA, LOZA, PORCELANA, CUCHILLERIA, CUBIERTOS, PLAQUÉES, NAVAJAS, MÁQUINAS, ASENTADORES Y ARTÍCULOS PARA LA BARBA, PERFUMERIA, ARTÍCULOS DE FANTASIA, LINOLEUMS INCRUSTADOS, CORCHO, CORTINAS DE FELPA Y DE PUNTO, JÉNEROS Y FELPAS PARA MUEBLES, NECESAIRES DE VIAJE, ANTEOJOS DE CAMPAÑA Y DE TEATRO, PAQUETERIA E INFINIDAD DE ARTÍCULOS A LA VISTA.

BICICLETAS

de las mas afamadas

marcas del mundo

Brennabor, Peugeot, Express, Opel, Wanderer, de todas formas, tiene constantemente

-- CARLOS FRIEDEMANN --

CALLE AHUMADA NUMERO 113

ESCENAS DE LA VIDA EN AFRICA

UN COMBATE CON UN LEON

EL suceso que voi a referir ocurrió en diciembre de 1904. Yo no tenia mas de 21 años y era sub-oficial de policia a la sazon destacado en el Africa británica del Sur, unas cien millas al norte de la célebre catarata Victoria.

Si no tuviera yo otro recuerdo del combate que tuve con un leon, me lo advertirian las cicatrices que todavia conservo.

Estábamos sentados a la mesa, un viérnes en la tarde, con mi compañero Fitz Taylor, conocido de todos por Fritz, cuando éste me propuso dar término a la semana con una escursion de caza.

Convine y a las doce del dia siguiente, nos encontrábamos Fritz y yo, acompañados de algunos muchachos, en camino hácia las llanuras de Boma, lugarejo notable por la abundancia de ciervos y donde seguramente pasaríamos a las mil maravillas.

¡Estábamos léjos de pensar lo que mas tarde ocurriria!

Caminábamos lentamente a fin de no cansar a los niños que cargaban los víveres necesarios para la escursion y solo al ponerse el sol pudimos arribar al sitio elejido como campo de operaciones.

Nos instalamos en la mejor forma posible alrededor de un buen fuego, sobre camas de yerbas y despues de una abundante cena de conservas, charlamos, fumamos, durante una hora larga y al fin nos acomodamos para dormir.

Yo tengo la costumbre de no dormirme en mis escursiones de campo y a esto debo el honor de referir a ustedes esta aventura. Recuerdo perfectamente, en este caso, haberme reido a gusto de mis compañeros que traian un bagaje supérfluo, un tocado nocturno, miéntras yo no tuve mas que sacarme las botas y aflojar la hebilla del cinturon ántes de envolverme en las frazadas.

Así preparado para una noche de paz, quedéme un rato escuchando el lejano ahullido de las hienas y de los chacales hasta que por fin me quedé dormido.

Eran ya las primeras horas de la mañana cuando me despertó sobresaltado un terrible rujido que parecia surjir a poca distancia de nuestros lechos. Me incorporé asustado y no volvia de mi sorpresa cuando un nuevo rujido poderoso estremecia los aires.

No habia duda; un leon nos habia olfateado y estaba allí cerca.

Fritz fué el primero en darse cuenta de la situacion y del peligro; sobrecojido de terror gritó a los niños que avivaran el fuego y daba algunos pasos hácia ellos, cuando de improviso ví saltar hácia adelante a un enorme leon africano derribando con el violento empuje a mi pobre camarada. Los muchachos, enloquecidos de terror, escaparon hácia el bosque, dando gritos de espanto, y desaparecieron.

Todo esto ocurrió en el espacio de unos cuantos segundos y me habia dejado mudo, aterrorizado y atónito. Un tercer rujido me hizo volver en mí y salí de mi refujio

a tiempo para ver que el leon arrastraba a mi amigo hácia el bosque.

No me quedaba tiempo para meditar un plan de defensa y de pronto solo se me ocurrió tomar un pesado garrote en la oscuridad y correr hácia la fiera. Llegué hasta ella y alzando el madero tanto como pude le descargué un golpe en la cabeza. Por desgracia erré, el palo fué a caer sobre el cuello y la melena amortiguó sus efectos. La fiera al sentirse golpeada soltó a Fritz y, dando un gruñido feroz, saltó sobre mí con tal rapidez que yo no alcancé a eludirlo; de un zarpazo en el hombro derecho me echó a tierra y en seguida me puso una de sus enormes garras en el pecho, lanzando tres o cuatro gruñidos como una sorda espresion de triunfo y de desafio.

Fueron aquellos unos instantes horribles de agonia. Sin duda estaba perdido y esperando la muerte cerré los ojos. Así el leon me cojió de nuevo del hombro y me arrastró un largo trecho hácia el bosque. En el trayecto recordé que llevaba mi cuchillo de caza en el cinturon y aun cuando aquella hoja no tenia mas de seis pulgadas de largo, en ella pensé como una estrema esperanza de salvacion. El que se ahoga se coje hasta de una brizna de yerba si la encuentra a su alcance.

Sin embargo, apénas alcanzaba a tocar mi cuchillo y esto contribuia a mi desaliento. Sentia una angustia infinita y un sudor helado y copioso corria por mi fren-

te. Entre tanto mi captor continuaba allí, sobre mí, listo para devorarme.

Al fin pude sacar el cuchillo de la vaina y en este mismo momento el leon me soltó, empezó a dar resoplidos en el suelo, como buscando un rastro, y se alejó de mí algunas yardas. Mi primer impulso ante esto fué escapar; pero al intentar erguirme crujió la hojarasca y atraje de nuevo al leon hácia mí. De nuevo me derribó y empezó a echarme sobre el rostro su aliento repugnante, luego olfateó el aire y arrastró de nuevo conmigo hácia adelante dando ahullidos atroces.

Cobré un poco de ánimo, reuní las escasas fuerzas que me quedaban y utilizando la mano izquierda, única que podia mover le asesté de improviso una puñalada a la fiera debajo del brazuelo. Despues que dí el golpe me pareció haberla herido solamente. El leon lanzó un nuevo rujido y me soltó. Yo cerré los ojos, creyendo firmemente que habia llegado el último momento de mi vida.

No supe lo que pasó despues, el horror de la situacion y la sangre que perdia por las heridas del hombro me habian hecho perder el conocimiento.

Aclaraba el dia cuando abrí los ojos, recojí mis recuerdos y miré a mi alrededor: el leon yacia inerte como a diez pasos de distancia; quise incorporarme pero las fuerzas me faltaron y caí de espaldas y de nuevo me desmayé.

Serian las nueve de la mañana cuando recobré por segunda vez el conocimiento. Entónces, con dificultad, pude ponerme en pié: sentia agudísimos dolores en el hombro y un desfallecimiento angustioso. Me acerqué cautelosamente a mi enemigo y ví con júbilo que estaba muerto, bien muerto: mi cuchillo de caza le habia partido el corazon.

Hice rumbo lentamente hácia nuestro campamento, del cual apénas distaba unas trescientas yardas. No obstante, yo habria asegurado que el leon me habia arrastrado por lo ménos una milla.

Allí encontré rodeado de jente al doctor que examinaba tristemente a mi pobre amigo. Fitz-Taylor habia sucumbido durante la noche a consecuencia de las graves heridas recibidas en el ataque de la fiera y del abandono en que quedó despues.

Grande fué la sorpresa que produjo mi repentina aparicion, pues los muchachos habian regresado a la ciudad a decir que nosotros dos, Fritz y yo, habíamos sido devorados por los leones. Bien podia haber ocurrido eso despues de la valiente actitud de aquellos imbéciles.

Seis semanas de dolencias me costó aquella aventura, pero al fin sané de las heridas y fracturas y despues he realizado otras espediciones; pero sin haber tenido el honor de conocer otros leones.

F. B. BRUCE-MILLER

Mui recomendable para los que padecen del Estómago-Nervios-Pulmon-Reumatismo

Aplaca en el acto la sed y despierta en grande escala el apetito

Bilz

Este producto solo es lejitimo cuando cada etiqueta lleva el retrato y facsimil de BILZ.

Recomendado por los mas eminentes médicos de Alemania y Chile

LA MEJOR BEBIDA DE MESA REFRESCANTE SIN ALCOHOL

La preparacion se lleva a cabo bajo la constante vijilancia del Sanatorio Bilz, Radebeul-Dresden

Unicos Concesionarios para Chile: Sociedad Fábrica de Cerveza ANDRES EBNER

HARINA LACTEADA

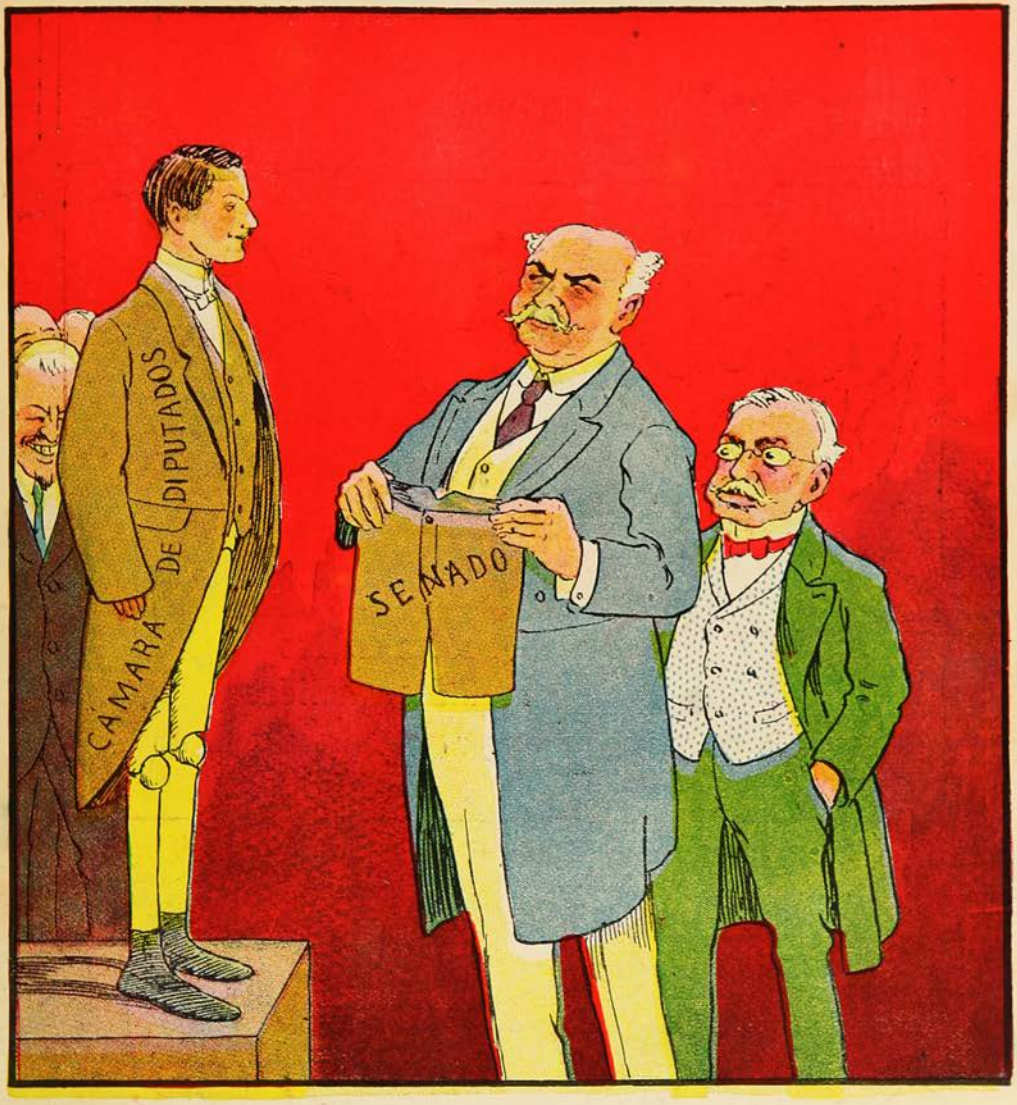
GALACTINA

Contiene LECHE PURA DE LOS ALPES

Alimento completo para niños

CORRE VUELA

Año 1 — Santiago, Enero 22 de 1908 — Núm. 4



Esta es la mayoria
que ofrecen los políticos del dia,
y que aun no presentan a la jente
porque le falta un esterior decente;

Pues si es verdad que hai mangas y faldones
en la Cámara jóven de Pleiteado
en cambio son mui cortos los calzones
que ofrece don Juan Luis en el Senado.

PRECIO: 20 CENTAVOS

CAFÉ

RIO DE JANEIRO

Importacion Directa

DE

CAFÉES

de las Haciendas de

SÃO PAULO (BRASIL)

Elaboracion segun los SISTEMAS MAS MODERNOS

Cafées crudos

Tostados, Molidos

Casilla 2392 Calle Ahumada número 135
Teléfono 412 SANTIAGO Chile

UN TERRIBLE BARBA AZUL

Todo el mundo en San Petersburgo, desde los barbudos moujiks que se ven en las calles hasta los círculos mas inmediatos a la corte, comentan la horrible noticia llegada en uno de los últimos correos de la lejana provincia de Perm, en donde existia, se puede decir, reencarnado el Barba-Azul de la leyenda. Y todo el pueblo en masa se encuentra sobrexitado en estremo a causa de este horrible y misterioso suceso.

El Barba-Azul de Perreault es presentado en la hábil narracion francesa de Grimm, como un rico caballero árabe dotado de cierta estraña inclinacion fatal por las casadas jóvenes y hermosas, al mismo tiempo que poseia una habilidad sorprendente para disponer sus planes con el fin de asesinarlas. El hombre cuyas atrocidades son comparables a las del Barba-Azul de Francia, no solamente en el número de ellas, sino tambien en los refinados y trájicos procedimientos que empleaba para llevarlas a cabo, es mui conocido por todos los habitantes del montañoso distrito de Perm. Era el padre Batenshke Fedot.

El Barba-Azul que era tenido como una especie de fantasia para amedrentar los niños de cincuenta años atras, ha llegado pues a tener entre nosotros un representante real, con la diferencia que éste no tiene un orijen oriental ni mucho ménos, pertenece a una época an remota. Pero en comparacion con Batenshke Fedot, el antiguo Barba-Azul queda como un simple novicio en el arte de desear, pues mientras el total de sus víctimas alcanza apenas a seis, los descubridores de la horribles hazañas de Fedot han encontrado primeramente cuatro desgraciados seres que depositados en sus respectivos ataudes aguardaban su último destino, y, segun las investigaciones efectuadas posteriormente, lle-

ga a treinta el número de asesinatos que se atribuyen al Barba-Azul de la Rusia.

El teatro de las hazañas de Batenshke Fedot ha sido la pequeña ciudad de Verkhorturie, en el corazon de los desolados montes Urales, en la rejion oriental de la provincia de Perm que limita con Siberia. Está situada en medio de un valle profundo y fértil, a orillas de un pequeño afluente del rio Ural y cerca de mil millas distante de Moscow. Y tanto por la exhuberante fertilidad de su suelo, como por el hecho de haber permanecido en una paz no interrumpida durante mas de un siglo, Verkhotarie ha sido siempre un lugar floreciente y tranquilo muchos mas de lo que son la jeneralidad de las aldeas rusas.

Durante cincuenta años no habia ocurrido crímen alguno en esta remota localidad desde donde la influencia singularmente bienhechora de Batenshke Fedot se difundia por todas partes, de tal manera que su nombre era considerado como algo sagrado aun en los últimos confines de Perm.

Un dia, algunos treinta años atras, llegaba un monje jóven a Verkhoturie que en ese entónces era un pequeño villorio.

Vestia humilde hábito color café oscuro, calzaba sandalias, tenia ojos pardos sonrientes y cubiertas sus mejillas de largas barbas de color rubio.

Entró por una de las calles del villorio y se sentó a descansar en una banca de piedra que habia en la puerta de la posada. Los niños de la aldea se amontonaron a su alrededor y pronto el jóven monje, con su voz magnética y bondadosos modales, fué conquistándose los corazones.

Se hospedó en la humilde morada de la familia de Maria Plevnoff y dedicóse a enseñar los niños pobres

Nadie sabia como era su vida, ni nadie tampoco se procuraba de saberlo. Sin embargo él pasaba diariamente con ellos y mientras mas se daba a conocer mas lo querian. Los aldeanos empezaron pronto a consultarlo y sus consejos eran siempre de lo mejor. Los pleitos y discusiones eran sometidos a su fallo. Las madres seguian sus instrucciones ántes de elejir profesion a sus hijos. Los mas pudientes le proporcionaban manutencion y vestido. Los jóvenes le confiaban sus amores y lo consideraban como una especie de oráculo infalible. En realidad él era el amado maestro y director de toda la comunidad.

Apenas harian unos diez años que habia llegado a esa localidad y ya los jóvenes de treinta se habian trasformado en hombres maduros de cuarenta. Tambien él por su parte habia desarrollado y fortalecido su criterio, su fama llegaba mui léjos y venian los peregrinos de otras aldeas en busca de los consejos de Batenske Fedot. Este era el único nombre con que lo conocian esas buenas jentes de Verkhoturie.

Y ahora que sus horibles secretos han salido a luz, ellos recuerdan que nadie lo conoció por otro nombre, nadie tuvo noticias de sus primeros años, ni jamas habian sabido a que santa hermandad pertenecia.

Algunos años mas tarde su abnegada labor llamó la atencion de madama Vassilie Bouskoyie, opulenta viuda de uno de los principales comerciantes del lugar, y bien pronto él supo captarse por completo su confianza. Durante tres o cuatro años él fué su consejero mas íntimo. Y por fin ella hizo construir en medio de los bosques y mas o menos a una milla distante de la aldea, una hermita para el buen Batenshke Fedot, para que el santo varon pudiese pasar sus dias entregado a la oracion y meditacion, gozando de sus comodidades, sin lujo, en recompensa de sus años de vida austera y constante labor entre los pobres aldeanos del distrito de Perm.

Desde entónces ya casi nunca visitaba la aldea, escepto cuando era llamado al lecho de algun enfermo o moribundo. Sin embargo la aldea entera lo iba a visitar. Estrañaban el cariñoso rostro que acostumbraban ver por las calles de la aldea, lo visitaban a menudo y lo acompañaban hasta tarde. Por fin Batenshke Fedot les dijo un dia, cariñosamente y algo entristecido, que debian buscar a sus sacerdotes ordinarios, que sentia los años venir rápidamente sobre él y que necesitaba dedicar mas tiempo a sus oraciones y prácticas piadosas.

—Sin embargo, les agregó,—cuando alguna de las mujeres de mi pueblo haya obrado mal y desee confesion, me esforzaré y oiré sus súplicas.

Sucedió pues que durante muchos años el buen Batenshke Fedot permaneció solitario en su cómoda hermita, acompañado únicamente de sus dos sirvientes mudos.

De vez en cuando llegaba algun peregrino a consultar al santo varon y casi todos los dias iba alguna aldeana a la hermita en busca de confesion.

Entretanto la aldea de Verkhoturie iba estendiéndose y progresando, y el buen Fedot ahora distribuia rublos entre los pobres, cuando pocos años ántes se contentaba con unos cuantos kopecks al dia para vivir.

Una de las peculiaridades del viejo monje era su insistencia en que cada una de las que venian a confesarse con él debian primeramente bañarse en una elegante y cómoda pieza de baño que él habia arreglado con este objeto, debiendo en seguida acostarse en un ataud para simbolizar así en algo la realidad de la muerte y la necesidad que hai de purificar el cuerpo y el alma, ántes de entrar en la vida futura.

Llegó por fin un dia en que desapareció misteriosamente la preciosa mujer de Ivan Stregeiz, llevándose consigo la pequeña fortuna que él habia acumulado. Trascurrieron nueve dias de asombro y confusion. Ivan se dirijió a Batenshke Fedot y le contó lo que le habia ocurrido. El monje le aconsejó que procurase recuperar su tranquilidad de ántes, debiendo alegrarse al verse libre de esa esposa infiel.

Desde entonces no pasó un solo año sin que hubiese alguna desaparicion misteriosa por el estilo, y últimamente habian desaparecido dos y tres jóvenes en un año. Siempre se trataba del mismo caso, mujeres jó-

Almacen de Máquinas de Coser

"LA LEJITIMA"

ES LA MEJOR

ES LA MEJOR

Ventas al Contado y a Plazo.—Leopoldo Falconi, Sucesion de Cárlos Graf, San Diego 185, Santiago. Augusto Graf, Calle Victoria número 298, Valparaiso. - - - - -

Casa HUE & FELLAY

Sucesores de M. Cariola

ABUMADA No. 98

Esquina Moneda

SANTIAGO, Casilla 1941

Teléfono Ingles núm. 1731

ESTA CASA ES RECOMENDADA Y PREFERIDA POR EL PÚBLICO, POR SER, LA QUE, EN TODO TIEMPO, VENDE A

PRECIOS - MUI - MODERADOS

—— POR TENER GASTOS REDUCIDOS ——

VISITARLA Y CONVENCERSE

RECIBE CONSTANTEMENTE:

CRISTALERIA, LOZA, PORCELANA, CUCHILLERIA, CUBIERTOS, PLAQUÉES, NAVAJAS, MÁQUINAS, ASENTADORES Y ARTÍCULOS PARA LA BARBA, PERFUMERIA, ARTÍCULOS DE FANTASIA, LINOLEUMS INCRUSTADOS, CORCHO, CORTINAS DE FELPA Y DE PUNTO, JÉNEROS Y FELPAS PARA MUEBLES, NECESAIRES DE VIAJE, ANTEOJOS DE CAMPAÑA Y DE TEATRO, PAQUETERIA E INFINIDAD DE ARTÍCULOS A LA VISTA.

100%

¿Ha calculado cuanta fuerza pierde Ud. debido al resbale de las correas que usa para trasmitirla?

¿Quiere Ud. trasmitir el total de la fuerza que produce su Motor a las Máquinas que mueve?

¿Quiere Ud. economizar combustible?

¿Quiere Ud. hacer funcionar su maquinaria con correas sueltas y descansos frios?

¿Quiere Ud. economizar lubricantes?

¿Quiere Ud. que sus correas le duren eternamente?

LOS ANTERIORES SON PROBLEMAS DE PALPITANTE INTERES PARA TODA PERSONA QUE USA CORREAS. LA SOLUCION ESTA A MANO CON EL EMPLEO DE

LA PASTA BUFFALO

Con ella conseguira Ud. trasmitir el ciento por ciento de la fuerza que produce su Motor

Al reves del Jabon y la Pez Castilla, es un poderoso preservativo de las correas de suela, pelo, balata y algodon.

Es mui economica, pues cada aplicacion dura muchos dias.

UNICOS IMPORTADORES ✻✻✻✻✻✻

WILLIAMSON BALFOUR & Co.

Concepcion, Chillan, Mulchen, Traiguen, Temuco y Valdivia

NOTA: EL QUE DE EL NOMBRE DE ESTA REVISTA AL HACER SU PEDIDO, RECIBIRA UNA SORPRESA

venes que huian llevándole al marido todo el dinero que podian. Batenshke Fedot consolaba a estos afiijidos y jamas nunca ni la mas leve sospecha cayó sobre él.

Poco despues desaparecieron cuatro hermosas jóvenes en cuatro dias consecutivos. Y todos en la aldea estaban alarmadísimos por este acontecimiento.

Batenshke Fedot se sintió tan apenado que visitó la aldea por primera vez en cinco o mas años, él que nunca se movia de su hermita. El buen anciano pasó por entre todo el pueblo consolándolos y procurando que todos se resignaran con estas cosas que seguramente eran la voluntad de la Providencia.

Por último llegó el dia en que la preciosa Bieli, novia de un jóven oficial cosaco, Feodor Chermust, desapareció repentinamente de su casa. Pero en este caso, las cosas no se presentaban como en los anteriores, pues la jóven habia dicho a su novio a donde se dirijia Y Fedot envalentonado con tantos años de crímenes que habian quedado ocultos, se olvidó de preguntar a la jóven si alguien tenia conocimiento de su visita a la hermita del bosque.

Su prolongada ausencia alarmó al novio y al entrar la noche salió en direccion a la hermita con el fin de traer a su amada. A medida que avanzaba por el solitario camino, aumentaban con cada paso que daba, los temores por la salvacion de ella y bien pronto se encontró ya frente a la hermita llamando violentamente en la puerta. Ni una sola respuesta. Dió nuevos golpes en los sólidos barrotes que tambien quedaron sin resultado. Entonces el capitan Chermust, dirijiéndose a la parte posterior del edificio, consigue abrir por fuerza una ventana y se introduce así en la hermita.

Buscando por todas partes, el capitan no encontró rastro alguno de ser viviente, hasta que por fin llegó a una escala que conducia al subterráneo.

Entra y a medida que descendia oye algo como voz humana que venia de abajo en medio de una profunda oscuridad, era un balbuceo de palabras incomprensibles que semejaba una música mui estraña. Desenvaina entonces su espada y se lanza por entre los corredores del subterráneo hasta que llegó a la celda de donde procedian los sonidos.

Con todo ímpetu abre bruscamente la puerta de par en par, y al instante su mirada llena de espanto se encuentra con el hermoso rostro de su novia que yacia muerta sobre un ataud y envuelta descuidadamente en unos trapos. Batenshke Fedot, al lado de ella, la contemplaba con mirada apasionada, haciendo rechinar sus dientes que se veian

a traves de las barbas y tenia aun en sus manos huesudas las joyas que la víctima llevaba puestas al abandonar su casa.

Chermust furiosamente se arroja sobre él y lo atraviesa en mil partes con su espada, destrozándolo completamente. Pudo entonces ver al lado del cadáver de su novia, otros cuatro ataudes cada uno con el cuerpo de una mujer jóven y hermosa. El secreto de Batenshke Fedot estaba al fin descubierto. Descubierto por fin este Barba-Azul moderno, asesino durante tantos años, que habia ocultado sus crímenes con el velo de la santidad, predicando a ese pueblo sencillo del cual se habia hecho amar, dándole caritativamente en una mano lo que la otra manchada en sangre habia obtenido en horrendos y violentos crímenes.

Chermust se apresuró en regresar a la aldea e incitó a todos los hombres de la ciudad a que le ayudasen a escudriñar y a saquear la hermita.

Encontraron pruebas suficientes para culpar al viejo monje de mas de treinta asesinatos, en que la víctima era siempre una mujer jóven de las ciudades vecinas. Todas ellas habian sido sepultadas en el subterráneo y sobre sus cuerpos se habia arrojado cal, de modo que habria sido inútil toda tentativa para descubrirlos.

Los ancianos y venerables de la aldea se reunieron todos para deliberar sobre este horrible suceso y acordaron prender fuego a la hermita y borrar para siempre de la mente el horroroso recuerdo de la terrible historia de Batenshke Fedot y sus treinta víctimas.

UN TIRO CASUAL

CORRIA el año 1779 cuando América luchaba contra Inglaterra para proclamarse independiente, y una division inglesa acababa de acampar en las orillas del Potomac. Tan admirablemente fortificada estaba su posicion por el rio y los espesos bosques, que no era posible admitir la probabilidad de una sorpresa; pero Washington y sus hombres eran capaces de intentarlo todo.

A fin de limitar las depredaciones poniendo coto a un sistema de guerra que ocasionaba muchas pérdidas sin que fuese posible alcanzar gloria, era costumbre de los jefes ingleses situar sus avanzadas a considerable distancia del grueso de las fuerzas, colocar los centinelas léjos en los bosques y protejer el cuerpo principal por una contínua vijilancia.

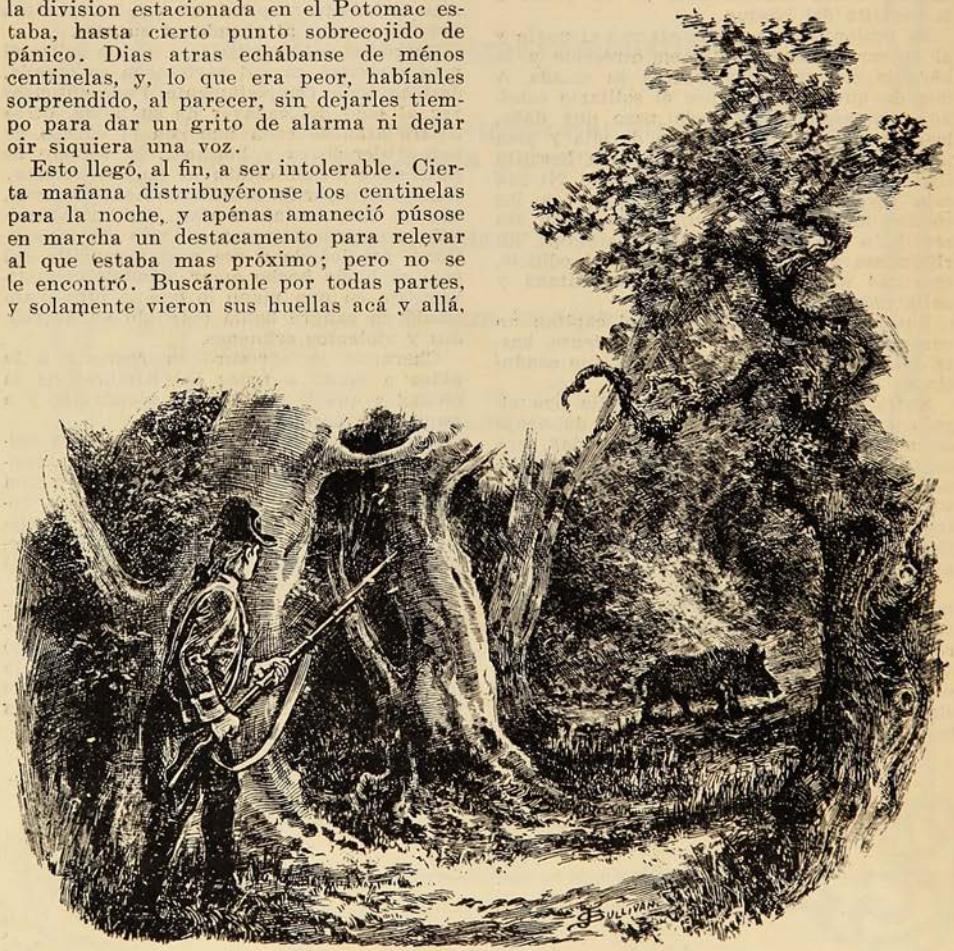
El rejimiento encargado de velar por la division estacionada en el Potomac estaba, hasta cierto punto sobrecojido de pánico. Dias atras echábanse de ménos centinelas, y, lo que era peor, habíanles sorprendido, al parecer, sin dejarles tiempo para dar un grito de alarma ni dejar oir siquiera una voz.

Esto llegó, al fin, a ser intolerable. Cierta mañana distribuyéronse los centinelas para la noche, y apénas amaneció púsose en marcha un destacamento para relevar al que estaba mas próximo; pero no se le encontró. Buscáronle por todas partes, y solamente vieron sus huellas acá y allá, pero sin mancha alguna de sangre ni señales de lucha.

Era la historia de siempre, y casi se renunció a descifrar el misterio. El destacamento dejó otro centinela y alejóse deseándole mejor suerte que la de su compañero.

Los centinelas se relevaban cada cuatro horas y, cumplido este plazo, un piquete volvió al sitio donde se dejara al individuo de que acabamos de hablar; pero ya no habia allí nadie.

En medio del asombro que se produjo, el coronel vaciló. ¿Seria necesario poner aquí todo un destacamento? De esta manera se evitarian mayores pérdidas; pero entónces el misterio quedaba sin esplicar, pues las manos que habian arrebatado tres



FROU-FROU LA BEBIDA

MAS ESQUISITA QUE SE CONOCE – TÓNICO-DIGESTIVO Y REFRESCANTE RECOMENDADA POR EL CUERPO MÉDICO DE ALEMANIA.

COMPAÑIA CERVECERA VALDIVIA

SUCESORA DE

ANWANDTER Hnos. y Cía.

MOTORES

RANSOMES

Trilladoras **CASE**

Harneadoras **BOBY**

Unicos Importadores:

W. R. Grace & Co.

HUERFANOS 1,075

centinelas no tratarian, como era presumible, de atacar a todo un destacamento.

Sin embargo, era indispensable dejar allí un centinela, y el pobre soldado a quien correspondia el turno, aunque hombre de reconocido valor, tembló de pies a cabeza.

De pronto salió un hombre de las filas.

—Confiadme a mí este punto—dijo tranquilamente.

El coronel miró al voluntario con admiracion y dijo algunas palabras para elojiar su valor.

—Tengo una idea—añadió el soldado.—Lo que prometo es que no me cojerán vivo, aunque talvez ocasionaré mucha molestia, porque se sabrá algo de mí a la menor alarma. Si me quedo aquí me propongo hacer fuego apénas perciba el mas leve rumor; si un ave canta o una hoja se cae, se oirá al punto la detonacion de mi carabina; esto alarmará a todos, mas no pongo otra condicion, y es preciso atenerse a las consecuencias.

—Es lo mejor que puedes hacer—contestó el coronel;—eres un muchacho de valor y, lo que es mas, de buena cabeza.

El jefe y su tropa se alejaron para volver a su posicion.

Trascurrió una hora de incertidumbre, y hubiérase dicho que los oidos de todo el rejimiento escuchaban atentamente esperando una detonacion; nadie hablaba; pero como los minutos trascurrian, comenzóse a creer que el valeroso centinela habia sufrido ya la suerte de sus tres antecesores.

De repente, en medio del profundo silencio que allí reinaba, resonó la detonacion de una carabina.

Coronel, oficiales y soldados lanzáronse fuera como de comun acuerdo, sin recibir la órden, y emprendieron la marcha con su jefe a traves de los bosques.

Al llegar al sitio donde se habia apostado al centinela, vieron a éste adelantarse a su encuentro, llevando a otro hombre cojido del cabello y arrastrándole por tierra.

Cuando estuvo jnto al coronel dejó caer aquel cuerpo: era el cadáver de un indio que habia recibido un balazo en el costado.

—Cuéntame lo que ha sucedido—dijo el coronel, sin alentar apénas: tanta era su alegria.

—Pues bien—contestó el centinela despues de hacer el saludo;—dije que haria fuego apénas oyese el mas leve rumor: he cumplido mi palabra al pié de la letra y salvado mi vida de este modo. Ahora referiré los detalles.

No habia estado mucho tiempo aquí mirando a mi alrededor con tanto afan que ya me dolian los ojos, cuando oí como un roce entre las hojas, a unas cincuenta varas de distancia: fijé la vista con atencion y ví un cerdo americano de la especie que tanto abunda en esta rejion, que venia por el lado opuesto, arrastrándose por tierra y olfateando a derecha e izquierda, como si no tuviera otra cosa que hacer para buscar las nueces debajo de las hojas caidas y entre las raices de los árboles. Sin embargo, resolví no apartar la vista de aquel animal y vijilarle cuando pasaba entre los árboles.

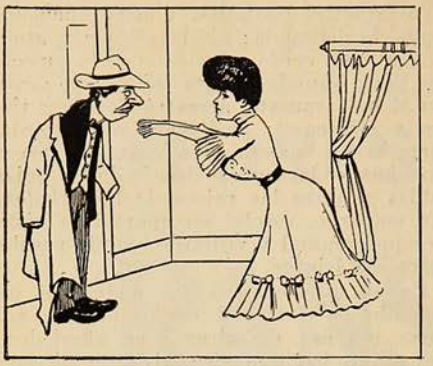
En su consecuencia, no aparté ni un segundo la vista del cerdo, aunque sin dejar, por eso, de mirar a mi alrededor. Por allí no habia mas ser viviente, ni tampoco percibí el mas leve rumor entre las hojas; pero de pronto, no sé por qué parecióme estraño que el animal hocicara tanto entre los árboles, inclinándose a la derecha, en direccion, al parecer, a la espesura que habia detras de mí. No me ha gustado tener nunca nada a la espalda, ni siquiera un cerdo, y como éste se hallaba ya a pocas varas de mí, miréle con mas atencion aun, pensando sobre si haria fuego o nó.

Por fin no vacilé mas. Apunté cuidadosamente, y apénas lo hice pude felicitarme de ello.

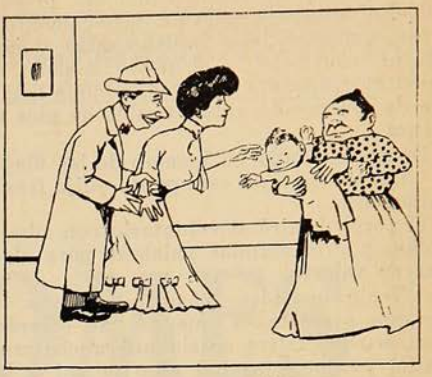
Al punto cayó, cual si fuese una piedra, y entónces yo, dudando de lo que seria aquello, acerquéme para mirar y oí un jemido humano. Volví a cargar mi carabina y, acercándome mas, pude reconocer que aquel cuerpo era el de un indio.

El hombre se habia cubierto con una piel de cerdo tan completamente, y sus manos y pies se disimulaban de tal modo, imitando tan bien el indio la manera de andar del animal, que os juro que si lo vierais aquí vivo otra vez, aun dudariais de vuestros ojos. Viéndole a cierta distancia en la sombra de los árboles, ningun hombre que no hubiese perdido, como yo, tres compañeros, habria llegado a sospechar la menor cosa. Aquí está el cuchillo que el infame llevaba; y basta mirar este sitio para comprender que el salvaje no esperaria mas que el momento oportuno para dejar su piel y atacarme por la espalda. Dar una puñalada así ántes de que un hombre tenga tiempo de disparar su arma, es cosa bastante fácil, y mas lo es aun arrastrar el cuerpo y ocultarlo debajo de un monton de hojas. Los rebeldes pagan a esos diablos dejándoles tomar la piel del cráneo de los vencidos, y si se busca por aquí, sin duda se encontrará la coleccion que habia reunido ya ese salvaje, que ahora no es mas que un cadáver.

LAS COSAS DE DOÑA ESPEDITA



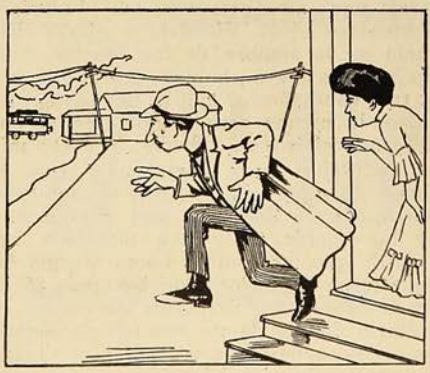
—¿Te vas?
—Sí, tengo que tomar el tren para llegar a tiempo.
—No. Vamos a ver al niño. Un minutito no mas.



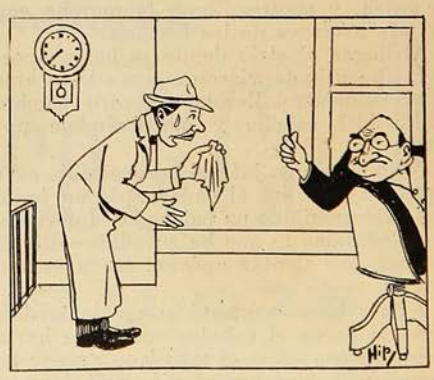
—Mira qué gordo está.
—Sí, le prueban bien los aires de Lo Espejo.

—¡Y ya tiene un diente! ¡Ja, ja, ja!
—Le voi a tomar una fotografia.

—Quieto, quietito.
—Ya está. La tomé de tiempo.



—¡Pero Cristos! ¡Se me fué el tren!
—No importa. eD a pie llegas todavia a tiempo.



—Diez pesos de multa por el atraso y para otra vez ¡cataplum!
—¡Lucido, y todo por prestarle oidos a la Espedita!

¡FOTOGRAFOS!

Sirvanse tomar nota que

LE COMPTOIR D'OPTIQUE
ET DE PHOTOGRAPHIE

Antiguo anexo a la Drogueria Francesa, Ahumada 243-245, se ha mudado al PASAJE MATTE 30. y atenderá a sus favorecedores en su nuevo local DESDE EL 1.o DE ENERO DE 1908 ◇ ◇ ◇ ◇ ◇ ◇

Acaban de llegar las Novedades y el Surtido de Material Fotográfico ◇◇◇◇ para la estacion de verano. - Espediciones a Provincias.

LEON DURANDIN Sucesor de Luis Moutier y Ca. - PASAJE MATTE, 30., SANTIAGO. -- Casilla 227

SUSINI

CIGARRILLOS
FABRICADOS
POR
LA TABACALERA

¡FÚMELOS UD!

SON LOS MAS ESQUISITOS

E.D.

LO MEJOR

Pídase Catálogo

CASA PRINCIPAL:
Valparaiso, Calle Esmeralda 8

SUCURSALES:
Santiago, Calle Monjitas 841

Luis Rudloff

SUCESOR DE

CRISTIANO RUDLOFF e Hijos

VALDIVIA

Gran Fábrica de Calzado y Curtideria

LA MAS GRANDE DE CHILE

Premiada en todas las Esposiciones del pais y en la de Búffalo con

MEDALLAS DE PLATA Y DE BRONCE

Especialidad en Calzado para Mineros, Marineros, Oficinas Salitreras, Policias y Tropas del Ejército. Ultimamente se ha instalado nua seccion de Calzado fino.

LUIS RUDLOFF SUCESOR de L R CRIST. RUDLOFF HIJOS VALDIVIA

M. de F.

Direccion telegráfica:
RUDLOFFOS
———— Valdivia

Ventas solamente al por mayor

CORRE-VUELA

AÑO I — SANTIAGO, ENERO 22 DE 1908 — NUM. 4

PLUMAS AL VIENTO

SE ha venido observando desde algunos años atras que cada mes del año parlamentario corresponde a alguna figura de representante que durante ese trascurso

destaca su personalidad, su enerjia y su relieve.

A este respecto en el actual período se ha podido adjudicar la supremacia mensual varios de los mas distinguidos hombres de pró y leaders de los diferentes partidos en lucha o en paz.

En este sentido se ha podido formular la lista con sus adjudicaciones. Así el mes de junio corresponde al señor Alemany porque no dá fruto inmediato; el de julio al señor Rosselot, por lo frio y ceremonioso; el mes de agosto, por ciertas particularidades conocidas, al señor Correa Bravo; el de setiembre por su trascendencia histórica, al señor Guerra; octubre, por su belleza primaveral, al señor Ruiz Valledor; noviembre, mes melancólico, al señor Arellano; diciembre, por sus calores, al señor Alessandri y enero, mes en el cual ordinariamente se discute el presupuesto del culto, al señor Pleiteado, única esclusivamente al señor Pleiteado.

Al respecto se observa que durante ámbos períodos, ordinario y estraordinario de sesiones, nuestro amado compatriota don Francisco de Paula, parece no dar señales de vida. Los debates trascurren sin que su acento vibre con la mas lijera nota. Diríase que se encuentra sumerjido en un sopor reconfortante; pero llegan los presupuestos y entónces un lijero movimiento en el sillon indica a los diputados que el leon se despereza.

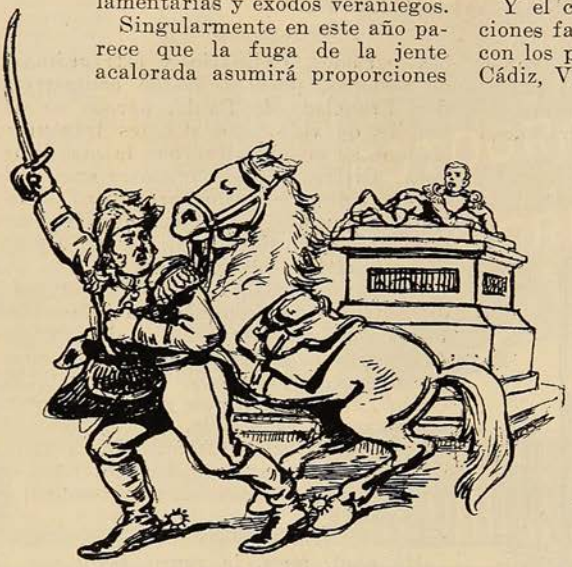
Luego, miéntras se trata el presupuesto del Interior, la fisonomia del señor Pleiteado empieza a irradiar y de sus ojos emerjen rayos precursores y, por fin, cuando el secretario dice:—"Presupuesto del Culto", estalla el rumor y el movimiento, semejante, si es posible, a la ajitacion de las antiguas palestras cuando irrumpia allí el justador armado, en medio del estruendo de las armas, en un concierto de relinchos y de toques de tambores y añafiles.

Hé aquí, pues, la razon justa por la

cual el mes de enero el señor Pleiteado y el presupuesto del culto pasarán juntos a la posteridad. Por lo demas, estas incidencias y la aparicion fulminante de don

Francisco en la escena pública, son a nuestro juicio, los únicos motivos interesantes que ofrece en su curso esta primera etapa calurosa de los años.

En otras épocas pasadas se han producido en este mes asonadas revolucionarias y otras cosas mas o ménos alegres y feroces; pero ahora la situacion no permite sino sobreexcitaciones parlamentarias y éxodos veraniegos.



Singularmente en este año parece que la fuga de la jente acalorada asumirá proporciones no previstas; sin duda porque se desea escapar de muchos inconvenientes que la civilizacion no ha creado. Entre ellos tenemos los tranvias eléctricos y los cauces del alcantarillado, la escases de los consumos y los conflictos municipales; las delicias de los pavimentos y las amenazas indirectas del Congreso social obrera, institucion que ha nacido a la vida pública por jeneracion espontánea de sus miembros.

Ahora, en medio de tantas calamidades, se esplica el por qué la jente no tiene hoi otro anhelo que salir y volar de aquí a pasarse blandamente bajo los árboles y al arrullo de brisas frescas y tranquilas.

Y tal es el deseo jeneral que no seria estraño ver un dia de éstos, el 25 o el 28, descender a O'Higgins de su brioso corcel de bronce y emprender con él de la brida un viaje de paseo, dejando en libertad a la ibérica víctima de sus antiguos arrojos.

Y el cual, sin duda, una vez en condiciones favorables, se nos irá tambien junto con los paisanos que hemos contratado en Cádiz, Vigo y Barcelona, a precio de oro, con el plausible propósito de verlos cruzar nuestro territorio en viaje a la Arjentina, cantando la jota y diciéndonos:

—¡Ahí queda eso!...

Efectivamente, aquí nos queda eso, o sea la crísis política, la crísis económica y la otra crísis social, que el citado Congreso espontáneo ha resuelto resolver ante el mundo absorto por medio del paro jeneral decretado para el primer dia de chaya.

No obstante, es posible que el gobierno le ponga su veto al acuerdo de este jóven Congreso, juzgando que sus poderes no están mui en limpio. Al efecto, se asegura que casi todos sus miembros se han introducido con poderes duales y por medio de actas que rejistran únicamente los votos de los obreros fallecidos o ausentes, con lo cual el Congreso social obrero ha querido asemejarse un tanto al verdadero y lejítimo Congreso Nacional que rije nuestros destinos y con el cual tenemos lo suficiente.

Y aceptar a otro Congreso, como se pretende ahora, seria como pedirle un bis al terremoto de agosto.

CUQUIN

ANTE EL BAZAR

Cuando en noches de fiesta la vitrina
se cubre de juguetes y se alumbra,
algo atrae hácia allí a la chiquitina,
algo que la seduce y la deslumbra.

Sin duda es la muñeca hermosa y blanca
que parece envolverla en los efluvios
que el limpio rayo luminoso arranca
de su sonrisa y sus cabellos rubios.

Desfila allí la callejera turba,
el rico, el pobre, el grande y el pequeño,
mas nada la distrae y la perturba
en medio de la dicha de su ensueño.

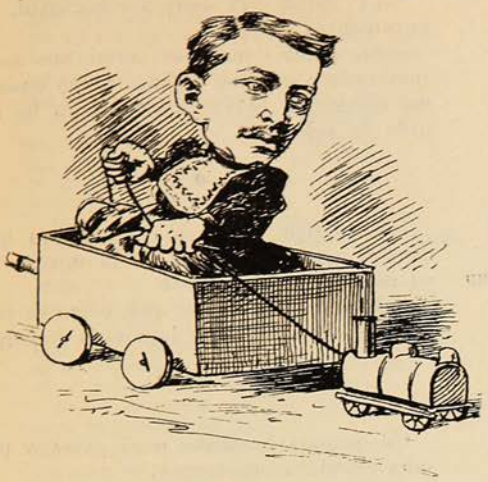
Luego se irá apenada y silenciosa
y, envuelta de la sombra en el capuz,
semejará una estraña mariposa
sustraida al encanto de la luz.

Pero allá en el rincon de los cubiles,
rodeada de la noche y la quimera,
evocarán sus sueños infantiles
la radiante vision de la vidriera.

El sueño es el bazar del pobre niño
allí está su riqueza y el tesoro
de la muñeca blanca como armiño
de ojos azules y cabellos de oro.

RAUL

VERANEO DE HOMBRES PUBLICOS



Se adivina fácilmente
donde don Arturo irá;
porque es bien sabido ya
que el jóven, desde los veinte
pensaba en Combarbalá.

Ese lugar ha escojido
yo no sé por qué razon;
mas ya que así lo ha querido,
pues pasará la estacion
de verano en el balcon.

Calle larga está en un valle
de magníficos recursos;
si allí va canfiamos que halle
materia para discursos
tan largos como la calle.

Que hará dulce vacacion
en Rancagua, se asegura;
allí, do las niñas son
delgaditas de cintura
y blandas de corazon.

JUEGOS MALABARES

EN CINCO CUADROS

1.—El malabarista les propone un juego divertido

2.—Y efectivamente los divierte.

3.—Los encanta....

4.—Los asusta....

VARIEDADES

En la comisaría:

—¿Y usted está aquí por ebriedad, seguramente?

—Sí, señor comisario; estoi tan acostumbrado a que me traigan preso cuando me encuentro borracho que ahora he venido yo solo.

—¿A quién podemos enviar para que dé a Tomasa la noticia de la muerte de su marido poco a poco?

—Mandemos a Jorje, que, como es tartamudo, no podrá darle la noticia de golpe.

Un jeneral bastante poco avisado pasaba revista a sus tropas.

Antes del desfile se colocó en sitio conveniente para dirijir una arenga a sus soldados.

Uno de los oficiales de la escolta, dijo:

—Verás como dice alguna barbaridad.

El jeneral, que lo oyó, se volvió y le dijo:

—Irá usted desde aquí arrestado por quince dias.

—¿Qué tal?—dijo el oficial castigado a su amigo.—¿No decia yo que iba a decir alguna barbaridad?

AL PARTIR

La nave se aprestó, donde tú ibas,
y al verla ya partir...
Yo te diré al oido, cuando vuelvas,
qué se siente al morir.

Las blancas gaviotas la seguian,
trazando jiros mil...
Yo te diré al regreso entre suspiros
qué se llama sufrir.
Las sombras de la noche se estendian,
la tarde ví morir:
Corazon que la pena lo devora,
ya no puede latir.

Vuela nave jentil, vuela lijera,
entre las olas mil...
¡Yo te diré al oido entre mis brazos,
qué se siente al morir!

IVAN CLEPET

SOLO

Risueño, en las mañanas,
cuando desciende el sol hasta mi dolo
como un bullir de oros, que ha encendido
una risa de luz en mis ventanas;
ya no me torna alegre; ¡ya estoi solo!...
Mi madre aquel amor dulce y perdido
es una eternidad que tiene canas...
mi novia en primavera es un olvido.
Una vez, el crepúsculo dormia
su infinitud de púrpuras, cobarde;
mi anciana con la tarde se moria...
y, en mi espíritu duerme todavia,
acuarela de Dios, aquella tarde.
Poco despues, en la otoñal tibieza
de un radiante jardin, digno de un laudo,
mi novia se alejó, con la belleza
elegante de un vals, frívolo y raudo,
que sabe de memoria mi tristeza.
Y por eso la máscara de vida,
que cubre lo profundo de mi ensueño;
es el vendaje de la antigua herida,
es el hondo dolor de ser risueño.
Son dos mudos adioses, que hermanaron,
para enjendrar mi dolo....
tú, mi novia aristócrata, partiste;
por eso estoi eternamente solo....
¡Madre mia! tus canas me nevaron,
por eso soi tan pálido y tan triste.
Pero si solo muérese la forma
y la esencia perdura y se trasforma,
los sepulcros son himnos a los muertos,
y esa lei de piedades y de lazos
es como un infinito, con los brazos,
abiertos, mui abiertos, mui abiertos.
Por eso, en las mañans,
de consuelo mi espíritu se inviste
si pienso que los rayos que atraviesan,
con su risa de luz por mis ventanas,
son mi madre y mi novia que me besan,
al mirarme tan pálido y tan triste.

ANTONIO H. ALTAMIRANO

POR EL AZUL...

Ternura y pasion sentia
por una flor un insecto;
mas, viéndose tan abyecto
su dulce afan escondia.
Trasformóse en mariposa
el vil gusano y sus alas
tendió a posar en las galas
de aquella flor olorosa.
Enamorado infeliz,
hirió su pecho la angustia:
que la flor estaba mustia
sin aroma ni matiz.
Honda afliccion le consume;
besa aquel triste capuz,
y va a buscar en la luz
de la flor muerta el perfume.

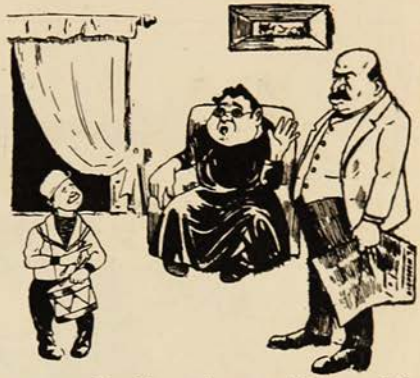
.....

Mi dulce pasion fué así;
perdí en el mundo tus rastros,
y hoi vive mi alma en los astros
enamorada de tí!

A. MAURET CAAMAÑO

5.—Y los revienta...

NIÑERIAS



—A ver Luchito, tú que estás tan adelante en jeometria. ¿Qué cosa es un círculo?
—Círculo, es eso a donde van los caballeros y a donde a usted le ganan la platita.

—Oscarito, venga acá; le voi a dar un veinte. ¿Es cierto que usted quiere mucho a su padrino?
—Sí; por que usted se parece en la naríz a mi loro.

NERVIOSIDAD FEMENINA

Parece que no siemper la mujer es ese ánjel de paz, de consuelo, y de dulzura, de que nos hablan los bellos versos. Hai ocasiones en la vida en que bajo la blanda apariencia de la mansedumbre y de la bondad se revela el carácter nervioso y vibrante, lleno de irritabilidad y de rencor.

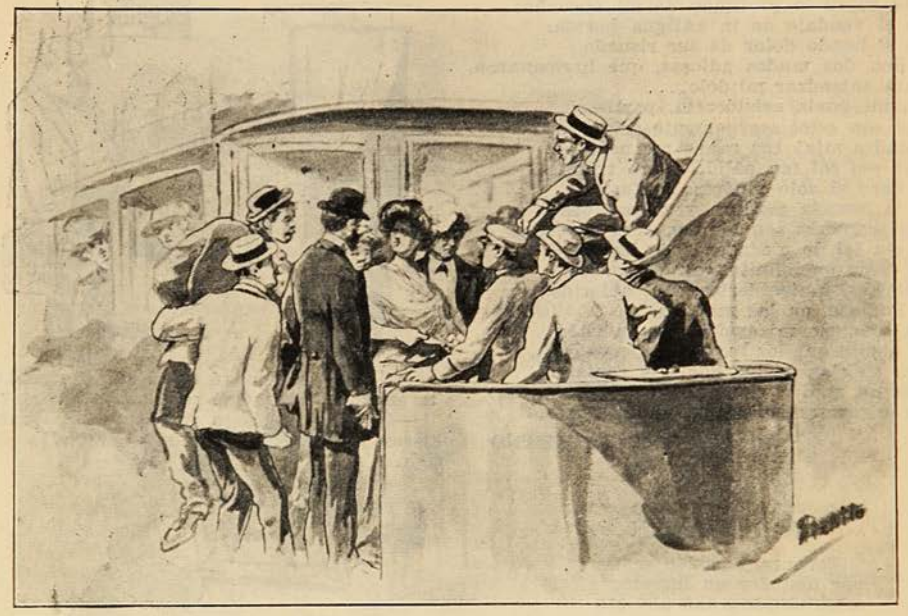
He aquí un caso.

A eso de las tres de la tarde habia tomado un tranvia de Matadero que viajaba como de costumbre, repleto hasta el desborde. Naturalmente mi lugar estaba en la plataforma. Iba ya a partir cuando he aquí que llega una pareja jadeante despues de una carrera loca. Era una bonita pareja: una dama hermosa, elegante, de un aire imponente, y un caballero de regular edad, correctamente trajeado.

Haciendo poderosos esfuerzos lograron intercalarse en medio del grupo compacto de la plataforma. El carro partió rápidamente, sangoloteando aquel racimo humano, echándonos a unos sobre otros, obligándonos a las mayores apreturas cada vez que el cobrador llegaba a su sitio, o subia un nuevo pasajero.

Aquello era horrible, a causa del calor, del vaiven y de todos los hedores que trascienden en medio de las estrecheces. La dama llevaba el rostro enrojecido y un ceño que indicaba el mas profundo mal humor. A su lado un hombre de feísimo aspecto confundia sus ropas sórdidas con los encajes finos y elegantes atavios de la dama.

En verdad era digna de compasion.



Pero he aquí que ocurre algo estraordinario. De improviso la jóven hermosa con un rápido movimiento arrebató el rollo de boletos de manos del conductor y febrilmente empezó a cortar tikets, uno por uno.

—¡Señora! esclamó el cobrador alarmado.

—Déjeme, le replicó la dama y continuó arrancando las pequeñas hojas, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho.

El cobrador quiere interponerse pero la apretura se lo impide:

—Pero, señora, le repite, ¿qué está haciendo usted?

—¿Qué le importa a usted?, le replica ella sulfurada.

—Como no me ha de importar, señora, si cada boleto que corta me vale a mí diez centavos.

—Pierda usted cuidado, agregó y despues de cortar todavia ocho boletos mas, se vuelve hácia su acompañante y le dice:

—¡Paga!

El buen señor saca un billete de dos pesos y se lo alarga al cobrador que dice:

—Dieciseis boletos, son uno sesenta, sobran cuarenta. Pero cuando se disponia a dar el vuelto, la dama con jesto soberano, le dijo:

—¡Guárdeselos usted!

Y volviéndose a su marido, en medio del jeneral asombro, agregó con violencia.

—Esto te enseñará a hacer en adelante lo que yo te diga. Si hubiéramos tomado el coche que te indicaba, habíamos ido cómodamente y tú habrias ahorrado plata.

X. X. X.

Extra Lúcida

HABIASE hecho circular por todas partes la siguiente esquela:

"Madame Sibylle, sonámbula de primera clase, tiene el honor de avisar al público que está a disposicion de las personas que quieran honrarla con su confianza.

"Descubre el pasado, el presente y predice el porvenir.

"Hace averiguaciones sobre matrimonios, sucesiones, pérdidas de dinero, etc.

"Especialidad en consultas médicas; indicios ciertos sobre todas las enfermedades. Hai un doctor agregado a la casa.

"Salon abierto desde la 10 de la mañana hasta las 4 de la tarde. Se contestan consultas por correspondencia.

"Discrecion y mucha seriedad".

Los clientes afluian en gran número; la sonámbula conocia su oficio y su fama habia cundido.

El doctor agregado al establecimiento, el doctor Laparello, era un jóven moreno siempre vestido con irreprochable elegancia y que tenia un acento mui pronunciado de estranjero, que imponia a los clientes. Algunas veces decian que era italiano o austriaco. Los enfermos acudian llenos de esperanzas.

Ese dia, una mujer jóven, mui elegante, entró al salon de consultas de la sonámbula.

Madame Sibylle, séria y grave como deben ser las adivinas, le indicó una silla con ademan respetuoso.

—Tened la bondad de sentaros, señora.

El doctor, de pié, inmóvil, parecia una estátua.

—Señora,—dijo la visitante—he oido hablar de vuestra gran reputacion.

Al oir ese cumplimiento, la sonámbula se sonrió apénas; las adivinas no se rien jamas, sino cuando se encuentran con sus colegas y se miran unas a otras.

—No tengo mucho talento—continuó la visitante—creo en las fuerzas desconocidas; no soi de aquellas que se burlan del magnetismo; pero como en el rango que ocupo criticarian el paso que acabo de dar, os confieso que he venido ocultándome un poco y en lugar de venir en mi carruaje he tomado uno del servicio público.

—La señora puede estar segura de mi discrecion—dijo la sonámbula.

—He venido de incógnita—dijo la visitante—porque creo en el magnetismo. Hace algun tiempo que estoi sufriendo del pecho; he contraido una enfermedad que ningun doctor ha podido conocer a punto fijo. Cuanto han tratado de hacer los médicos, no ha sido mas que para empeorarme; ya no tengo mas confianza que en vos.

—Espero poder probar, señora,—dijo la sonámbula—que la habeis colocado bien.

—Voi a hacer dormir a la señora—dijo el doctor—y ella va a examinaros.

Despues de algunos juegos de manos, la sonámbula cerró los ojos y quedó como sumerjida en un profundo sueño.

El doctor tomó la mano de la visitante y la colocó en la de la pitonisa.

—¿Qué es lo que veis?—preguntóle.

El pecho de la sonámbula se levantaba a impulsos convulsivos.

—Os ordeno que hableis—mandó el doctor.

Despues de algunas vacilaciones, la sonámbula se decidió.

—Siento dolores—dijo—en... el pulmon... veo...

—¿Qué es lo que veis?

—Veo el pulmon dañado; está como lleno de raices.

—Continuad.

—Esas raices se estienden por todos lados.

—¿No veis otra cosa fuera del pulmon?

—El corazon está sano... está un poco inflamado solamente.

—Mui bien—dijo el doctor.—Basta por hoi; voi a despertarla.

Sopló varias veces sofre la frente de la sonámbula que se despertó tardamente con el aspecto de una persona que sale de un sueño profundo.

—Está un poco cansada—dijo el doctor.

—¡Qué maravilloso!—esclamó la enferma—¡qué lucidez!

—Posee una lucidez notable; voi a haceros una receta.

El doctor escribió algunas palabras en un papel que entregó a la visitante.

—Volved dentro de algunos dias—le dijo.

En seguida tocó el timbre y se presentó un criado.

—Acompañad a la señora hasta su carruaje y despues haced entrar al número 3.

Cinco dias despues, la enferma volvió; estaba mui contenta. Con el tratamiento del doctor habia encontrado una gran mejoria. Pidió una nueva consulta la cual le fué concedida inmediatamente; la sonámbula aseguró que las raices habian disminuido notablemente y cada vez que volvia le repetia lo mismo.

Un dia, al retirarse, la duquesa sin notarlo, dejó caer una tarjeta de visita. El doctor Laparello la recojió. Era una tarjeta con un escudo bajo el cual se leia: "Duquesa de Hassenville".

—Ya os habia dicho—dijo el doctor—que es una gran señora; cuidémosla, ella nos va a hacer una enorme réclame.

—Contad conmigo—dijo Madame Sibylle.

Desde entónces se estableció cierta intimidad entre la duquesa y los dos adivinos.

Un dia la duquesa llegó radiante de alegria.

—¡Estoi completamente sana! ¡cuanto os debo!—esclamó—no olvidaré jamas lo que habeis hecho por mí.

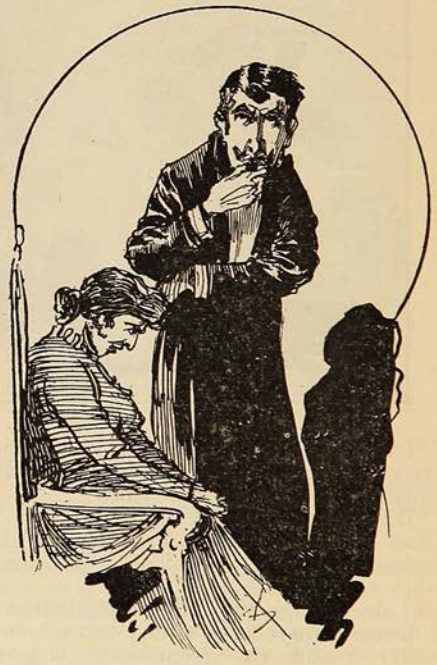
El doctor y la sonámbula se inclinaron en silencio.

—A propósito, de pasada os vengo a pedir un pequeño servicio.

—Todo lo que querais, señora,—dijo la sonámbula.

—Deseo hacer un regalo a una persona a quien debo muchos favores. He estado en una joyeria del boulevard; me han mostrado un magnífico aderezo de perlas finas. Yo no llevaba mas que tres mil francos, porque no queria gastar mas que esa suma; el aderezo vale cinco mil; el comerciante ha insistido para que lo compre, he condescendido y lo he tomado: está en este estuche.

Deseo que mi marido ignore esto y quiero pagar inmediatamente al joyero; es por este motivo que vengo a suplicaros me presteis los dos mil francos que me



faltan; el estuche quedará en vuestro poder como garantia.

—Señora duquesa,—dijo el doctor con finura, esta garantia es inútil.

—¡Cómo!dijo la duquesa mui sorprendida, vos conoceis...

—Conozco vuestro título y vuestro rango,—dijo el doctor;—Madame Sibylle con

su lucidez ha adivinado inmediatamente quien sois.

—¡Oh! la ciencia magnética!—esclamó la duquesa; nada permanece oculto para ella!

—Ademas—añadió galantemente el doctor—la elegancia de vuestros movimientos, vuestra distincion, nos han indicado que no erais una persona vulgar.

El doctor abrió un escritorio, sacó dos billetes de mil francos y se los entregó a la duquesa.

—Guardad el estuche—dijo la duquesa. Madame, añadió dirijiéndose a la sonámbula—sois demasiado perspicaz para que no hayais adivinado a quien lo dedico.

—Señora...—murmuró la sonámbula manifestando una sincera confusion.

—Es para vos, madame, y os suplico que lo acepteis como una débil prueba de mi gratitud. Me direis cuanto os debo por vuestros honorarios; en cuanto a vos, doctor, volveré mañana, primero para devolveros el dinero que me habeis prestado con tanta benevolencia, en seguida para suplicaros que acepteis un recuerdo de vuestra agradecida enferma.

—¡Cuanta bondad, señora!—esclamó el doctor;—no he hecho mas que cumplir con mi deber; un médico debe hacer lo mismo en todas las circunstancias.

—Me habeis salvado devolviéndome la salud—dijo la duquesa.

—Jamas he tenido otro éxito que me haya causado tanto placer.

La duquesa se retiró dejando el estuche.

—¡No hai como la jente aristocrática! Nadie la iguala en delicadeza y jenerosidad!—observó el doctor.

—¡Ai! lástima que los clientes de esta clase son, por desgracia, mui raros—añadió la sonámbula.

Al dia siguiente la duquesa no volvió y en los demas dias tampoco.

El doctor abrió el estuche con inquietud; contenia un prendedor y un par de aros.

—Es raro—dijo—que lo duquesa no haya vuelto.

—Seria bueno que lleváramos el aderezo donde un joyero para hacerlo avaluar,—dijo la sonámbula con desconfianza.

—Es una buena idea — contestó el doctor.

Se dirijieron inmediatamente a una joyeria cuyo dueño, tan pronto examinó las alhajas dijo sonriendo maliciosamente:

—Son falsas; valen cuando mucho, sesenta francos.

Los famosos adivinos aunque mui lúcidos, habian sido engañados por una mujer mas lúcida todavia que ellos.

ENRIQUE FOURRIER

LA PELOTA CONSUMIDA

(1).—Los niños juegan alegremente.

(2).—Hasta que la pelota fué a caer dentro de la jarra de cerveza de un parroquiano.

(3).—Luego con gran alegria de los niños el sujeto se zampó la jarra.

(4).—Y se tragó la pelota como si hubiera sido una cápsula de palmacristi.

Leyendas de la Patria

LAS MONEDAS "PATRIOTAS" EN EL SITIO DE TALCAHUANO

I

EL sitio de Talcahuano, mantenido por las fuerzas nacionales, contra los restos del ejército realista destrozado en la batalla de Chacabuco (12 de febrero de 1817), fué, durante la guerra por la independencia, uno de los mas tenaces, y tan largo como aburridor.

Las tropas belijerantes, inmovilizadas por las lluvias y otras causas, muchas veces, llegaban a hastiarse de tanta porfia sin accion. Sin embargo, ¿qué hacer? Los unos deseaban dominar a los otros y era menester seguir en la contienda.

Iniciado el sitio en abril de 1817 con la llegada a Concepcion del jeneral patriota don Gregorio de Las Heras, los realistas, fortificados en el puerto de Talcahuano y dirijidos hábilmente por los valerosos coroneles españoles don José Ordoñez y don Juan Francisco Sanchez, se mantenian firmes en su puesto, por sostener la causa de su rei y de su patria.

✣ ✣

Los ataques intentados por los patriotas no daban resultado.

El Director Supremo don Bernardo O'Higgins deseaba precipitar el desenlace y, nervioso en Santiago, por la lentitud con que marchaban las operaciones del sur, se puso él en persona a la cabeza de un nuevo ejército y el 16 de abril marchaba hácia Concepcion para unir sus esfuerzos a los esfuerzos de Las Heras.

El 5 de mayo, dia en que llegó a las riberas del Bio-Bio, tomó el mando jeneral de todas las fuerzas sitiadoras.

Comenzó inmediatamente a inspeccionar el terreno y a disponer lo necesario para reudir al enemigo.

Mas, todo era inútil; Talcahuano amenazaba resistir a cuantos sacrificios hiciesen los patriotas.

O'Higgins, acompañado de sus jenerales Las Heras, Zenteno, Brayer, etc., y de los injenieros don Antonio Arcos, primero; y Mr. Bacler D'albe, despues, recorria las líneas, levantaba planos, estudiaba las posiciones, meditaba planes y proponia proyectos para hacer caer la ciudadela; pero todo era temible: la naturaleza del terreno, facilitando la defensa, los fosos y obras de resistencia, la decision de los enemigos y hasta el clima continuamente amenazador de un invierno escepcionalmente rigoroso.

Las tropas tenian, pues, por necesidad, que permanecer con frecuencia en la inaccion lo que les causaba tedio que procuraban disipar por medio de cuantas distracciones les era posible y hasta con mil chanzas y bribonadas.

Los oficiales, especialmente, se esmeraban en inventar y realizar, jugarretas y engaños, desde léjos, se entiende, a los enemigos, para hacerlos rabiar.

Con frecuencia les amagaban con falsos ataques, avanzaban en guerrillas, cuando les consideraban mas descuidados, hasta mui cerca de las trincheras; les perturban ¡bribonazos! la mas sana dijestion de una buena comida, y, en la noche, no les dejaban dormir armándoles camorra y alborotos de mas de dos mil demonios....

Pero, naturalmente, todo eso debia de terminar.

✣ ✣

Un ataque formal fué preparado para la noche del 6 de diciembre.

Un ex-jeneral de Napoleon, que acababa de llegar a Chile, precedido de mucha fama, fué quien lo ideó; pero, sin embargo, y con embargo, ese plan y ese ataque fracasaron.

El combate fué tremendo, los patriotas llegaron a colocarse sobre las trincheras de Talcahuano y combatieron cuerpo a cuerpo, heróicamente; mas, sus dignos émulos que peleaban tan bravamente, los españoles, si vacilaron no cedieron, y pusieron a aquellos en la imprescindible necesidad de abandonar el campo, cuando la aurora, desgraciadamente, se precipitó a traicionarlos.

Hicieron entónces una retirada bien ordenada, recojiendo todos sus heridos, que eran muchos.

✣ ✣

Si ese ataque tremendo del 6 de diciembre de 1817, fué para los patriotas una accion gloriosa, el triunfo, en realidad, pertenece a los realistas, y hai que considerar el largo sitio de Talcahuano como un desengaño y un fracaso.

Continuarlo habria sido una locura, pues a mas de que los realistas, tan poderosamente fortificados, tenian medios para resistir, la campaña tomaba una nueva faz, con nuevas amenazas.

El triunfador de Rancagua, el brigadier realista don Mariano Osorio acababa de embarcarse en el Callao con un numeroso y bien aguerrido ejército y, segun noticias, temíase que desembarcase en la parte mas central de la costa de Chile.

Reconcentrar el ejército, para defender el pais, era menester, y así se resolvió.

El ejército del sur abandonó entonces el sitio de Talcahuano para unirse cerca de Talca a las fuerzas del centro que habian estado acampadas en la hacienda las Tablas, (Valparaiso.)

El 5 de enero de 1818 salió O'Higgins de Concepcion con los últimos restos del ejército, y del sitio no quedaron entonces mas que los recuerdos de la dura campaña.

II

A propósito de los recuerdos de ese sitio, he aquí uno, anecdótico, pero rigurosamente histórico, que se refiere a las primeras monedas selladas en el pais, con emblemas nacionales.

El 9 de junio de 1817 espidió en Santiago el director delegado coronel don Hilarion de la Quintana, un decreto por el que disponia que en lo sucesivo la moneda de plata tuviese el sello del Gobierno y los emblemas de la patria pues, decia, "en una época en que los augustos emblemas de la libertad se ven por todas partes sustituidos a la execrable imájen de los antiguos déspotas seria un absurdo estraordinario que nuestra moneda conservara ese infame busto de la usurpacion personificada". "La codicia española,

decia, llevará a su pesar por todas partes en el símbolo representativo le nuestras riquezas la majestad del pueblo chileno".

Sellada la dicha moneda, primera netamente nacional, fué repartida al ejército, como una manifestacion de júbilo por el nuevo paso que se daba cimentando la independencia americana.

Los patriotas la recibieron con verdadero entusiasmo; los realistas con rabia.

✣ ✣

Los oficiales del ejército del sur, que buscaban pretestos para disipar el tedio que les causaba la inaccion durante el pesado sitio, resolvieron celebrar con un opíparo almuerzo a la vista del enemigo.

Seria una osadia, pero tambien una burla y ¡cá! es lo que ellos pretendian sin temores.

Eran valientes y tenian que distraerse de cualquier modo y todavia imitando graciosamente a los mosqueteros en el sitio de la Rochela.

✣ ✣

Se instalaron pues una mañana sobre una lomita, vecina, en donde frondosos árboles les cobijaban, y empezaron en torno de im provisada mesa la mas sabrosa merienda remojada con esquisitos tragos.

Alegres brindaban por la salud de la patria y entre charla y charla enviaban dicharachos y pelotillas hácia los enemigos....

Estos, apenas les distinguieron se aprontaron para sorprenderlos; pero no estaban los patriotas tan desprevenidos para dejarse cojer y cuando calcularon que podian ser rodeados abandonaron los restos del festin.

—¿esDtruimos todo?—dijeron ántes algunos.

—Nó, contestó otro; demostrémonosles que somos jenerosos, y debajo de una botella dejó un par de monedas de las recientemente acuñadas.

✣ ✣

—¡Ah, bribones!; nos la han jugado, esclamaron los realistas, cuando llegaron.

—Ya nos la pagarán, dijo otro.

—En fin, aprovechemos, esclamó un tercero y empinó la botella...

—¡Plata! ¡plata! gritaron a la vez, los mas al descubrir las monedas.

—¡Pero, vive Dios! dijo el que las tomó, son una burla, no tienen el sello de Su Majestad.

—¡Sí, infames! tienen el sello de... los rebeldes.... son malas, y las arrojó léjos de sí.

—A ver, a ver, dijo el que se habia empinado la botella, con gran contentamiento de su estómago, y despues de observarlas un rato leyó el anverso: "Chile independiente. —Un peso.—Santiago" y en el reverso: "Union y fuerza.—Libertad.—1817". En seguida, las hizo chocar entre sí, y esclamó, alegre, con la envidia de sus compañeros que las habian arrojado:

—Sí, hombre, son malas, el sello es infame; pero la plata es buena....

Y se las echó a la faltriquera.

Cabo MOYA

Actitudes impropias y correctas

"PONTE derecha", es la eterna cantinela con que las mamás amorosas reprenden a su prole terca o distraida, sin que la reprension surta siempre el apetecido

Posicion correcta

resultado. Los efectos de ciertas malas posturas se notan al cabo de unos diez años, y no pocas mujeres, las futuras madres, se encuentra luego, como consecuencia de aquello, con una desviacion de la espina dorsal, deformidad por desgracia mui frecuente.

El permanecer inclinados sobre el trabajo, impide que el tórax se desarrolle normalmente, y que los pulmones se ensanchen en el acto de la respiracion, dando lugar a que la sangre, al atravesar las células pulmonares, se encuentre con mucha ménos cantidad de aire que la que necesita para la oxidacion. La comprension del vientre, debida a un modo impropio de sentarse, dificulta los movimientos del diafragma, y, por consiguiente, los del intestino, haciendo difícil la dijestion de los alimentos que allí se elaboran. Perjudiciales a los hombres estos fenómenos, no hai que decir si son peligrosos a la mujer a quien están confiadas tan delicadísimas funciones en la vida; las pruebas se tienen bien a menudo: el suave rosado de las mejillas deja su puesto a una palidez nada agradable; y los desórdenes en la circulacion de la sangre, los ataques repentinos de ésta a la cabeza y un evidente sentimiento de postracion y de pereza son los síntomas que no tardan en revelarse.

Y causa realmente profunda pena el pensar que, por el contrario, con una vijilancia bien entendida desde la infancia, se podria evitar a los jóvenes de uno u otro sexo, encontrarse en un porvenir no lejano, predispuestos a muchas enfermedades.

A nosotros los occidentales nos choca y nos ha hecho frecuentemente sonreir la barbarie y la ignorancia de los chinos que

Posicion incorrecta

inventaron la estraña costumbre de conformar o, por mejor decir, de deformar los pies de las niñas, segun la moda o el capricho de los padres. Y somos injustos,

pues algo mui parecido a eso ocurre entre nosotros. Sin hablar de aquellas deformaciones exijidas por la necesidad de adaptar el cuerpo a la forma del vestido o a las exijencias de la moda, hai muchas otras que, por decirlo así, acompañan al ejercicio de cada profesion, tales como el hundimiento del estómago en las costureras a máquina o en las bordadoras, los pies planos y las piernas en forma de X de las camareras, debido al mucho estar de pié. Cierto es que estas deformaciones precisan tiempo ántes de manifestarse claramente; pero despues, por la falta de todo criterio racional, dejeneran en permanentes.

Es, pues, obra santa inculcar a los padres y maestros no olviden este importantísimo capítulo de la educacion infantil, si se quiere cuidar el mas grande de todos los tesoros: la salud.

* *

La madre del colejial

HE aquí algunos buenos consejos que les conviene considerar a las madres de familia que tienen sus hijos en el colejio. Son advertencias que sin duda contribuirán al buen propósito que se lleva en vista al educar a los hijos.

Una madre debe procurar que su niño esté contento en el colejio y para ello se requiere mantener bien preparado el ánimo del niño y ofrecerle algunas atenciones saludables que entonen su sistema.

Un niño con buena salud, contento y estimulado en favor de la enseñanza será un buen alumno y no perderá su tiempo.

Al efecto la mdre debe cuidar que el chico vaya a la escuela bien desayunado, alegre y si es posible presentado en forma que a él le guste.

El sueño del niño debe ser objeto de muchas atenciones. Debe cuidarse que duerma en sala bien ventilada y durante un espacio de tiempo conveniente. Diez horas no es mucho para un niño que crece y está estudiando. De nueve a siete es período hijiénico, pues no conviene nunca hacer acostarse a los niños inmediatamente despues de las comidas.

Tambien debe cuidar la madre que el niño durante el sueño respire por las narices, órgano natural para esta funcion. Procure, ademas que el primer sueño lo duerma recostado hácia el lado derecho a fin de mantener el funcionamiento normal del corazon y aconséjele que los brazos los mantenga estirados hácia adelante. Así no sufrirá pesadillas ni molestias y al dia siguiente estará descansado y feliz.

No debe afeminarse a los niños con excesivos cuidados que lo hacen delicado y susceptible.

Una cuestion mui primordial es hacer que los niños sean obedientes y respetuosos. Esta obdiencia debe enseñársele tanto en órden a sus padres y mayores, como a sus profesores. En todo caso la madre debe defender su autoridad y obligar al niño al mismo tiempo a respetar al maestro.

Esto evitará muchas dificultades desde el principio, pues una buena y regular instruccion del alumno proviene mui singularmente de la nocion de respeto y obediencia hácia la autoridad del maestro. Un instructor respetado se hace escuchar con mayor atencion y sus enseñanzas dan mejores frutos.

A este respecto, no nos cansamos de aconsejar a las madres que procuren con insistencia inculcarle al niño atenciones y afectos hácia sus profesores. Para esto no debe dársele oidos a los niños cuando se manifiestan en contra del profesor. Ahora si las acusaciones son insistentes, la madre debe averiguar privadamente si son o no fundadas y si el profesor resulta siendo realmente malo; debe cambiarlo, sin ostentar que le dá gusto a su niño.

Como complemento de todo debe dársele al niño buen alimento, sano, poca carne, buena cantidad de leche, de legumbres y frutas; debe procurársele algunas distracciones o juegos y paseos despues de las comidas.

Mantener sábiamente el organismo, educar el ánimo y hacerle alegre las horas de descanso, son los medios para obtener un educando aprovechado y en vias de un buen porvenir.

CAZAS AFRICANAS

YA actualmente no son ni sombra de lo que eran en otro tiempo las cacerias en el Africa austral, sobre todo en el primer tercio del pasado siglo, cuando el frances Le Vaillant, los suecos Sparrmann y Thunberg, el holandes Lichtenstein, el aleman Kolben y el misionero ingles reverendo doctor Roberto Moffatt llevaban a cabo sus proezas, capaces de hacer morir de envidia al mismísimo baron de Munchhausen, de infundiosa memoria.

Moffat, sobre todo, fué un héroe en su

clase, refiriéndose entre otras aventuras que le acaecieron, la terrible situacion en que se encontró una vez, cerca de Sebateng, en el desierto de Karrú, rodeado de leones, búfalos y cuaggas, librándose del peligro gracias a su valor.

Innumerables son las historias que a propósito de los leones se conservan en el Transvaal y paises colindantes, siendo notable la de un cafre que "sitiado" por el rei del desierto estuvo tres dias y tres noches clavado en el mismo sitio, sin poder cojer su carabina, pues a cada tentativa para ello el leon amenazaba arrojársele encima, hasta que por último habiéndose dormido la fiera, pudo apoderarse de su arma y escapar, medio muerto de hambre y de sueño.

¡Cosa rara, sin embargo! Mas terribles aun que los leones y panteras, mas que los mismos cafres con sus flechas envenenadas, eran temibles, allá por los años de la primera mitad del pasado siglo los Babuinos. Estos monazos de cara de perro y cinco piès de altura, cubiertos de negro vello, eran fortísimos y no temian a ningun animal, fuera del leopardo. Comian escorpiones, lagartos, serpientes y otros reptiles, y andaban en grupos de doce o mas, precedidos por el macho mas vigoroso, yendo a retaguardia las hembras. Pululaban por las orillas del Orange y no vacilaban en atacar al hombre, si iba solo, o bien acompañado de una mujer y niños. Si caia herido, su rabia no tenia límites, y desgraciado del que se encontrase entónces con un babuino.

Los elefantes habitaban principalmente a orillas del rio Olifant (así llamado por la abundancia de dichos proboscídeos en sus márjenes) y en el pais de los Namaguas.

En una palabra, por aquel entónces habia una verdadera plétora de caza, que las manadas de antílopes, zebras y jirafas parecian inestinguibles, pero la persecucion fué tanta que ya ahora hai verdadera escasez, y como ya dijimos, están a punto de desaparecer los elefantes y las jirafas.

Sangre fria danesa

LA reciente visita de los soberanos daneses a Paris hace recordar un episodio mui interesante de la guerra entre Dinamarca y Alemánia en 1864, y que demuestra la prodijiosa sangre fria de los dinamarqueses.

Durante la citada campaña, servia de alojamiento al Estado Mayor danés, acampado frente a Suppel, una mísera choza. Cierto oficial fué encargado por el jefe de su brigada, de estudiar las desviaciones del tiro enemigo. El fuego de fusileria duraba ya cuarenta y ocho horas; la ocasion no podia ser, por tanto, mas a propósito para apreciar los efectos de los fusiles rayados de que se servian los prusianos.

Una mañana en que se encontraba el referido oficial en las avanzadas, distinguió a 600 metros de él a un centinela aleman. Apénas descubrió éste al esplorador enemigo, se echó el fusil a la cara; pero eloficial, léjos de ocultarse detras de un árbol próximo sacó sus jemelos y asestándolos al soldado, esperó friamente. Dos segundos despues, el tirador aleman, apoyando el arma contra un árbol, hacia fuego.

El oficial danés guarda entónces los jemelos, estrae un cuadernito de apuntaciones del bolsillo, y escribe:

"El cañon del arma me apuntaba a una distancia de 600 metros. Hecho el disparo, he podido comprobar que, a 600 metros, la desviacion de una bala de fusil rayado es aproximadamente de un metro".

* *

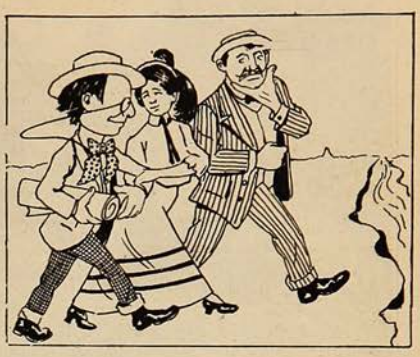
Cuando Puccini empeño sus botas

COMO otras muchas celebridades musicales, el "signor" Puccini, aplaudido autor de "La Bohemia" y "Tosca", hoi millonario, conoció la miseria en sus dias juveniles. Cuando estaba escribiendo su primera ópera, "Le Villi", era tal su escasez de numerario, que, de no haberle fiado la comida durante cuatro meses el dueño de un modesto restaurant milanés, quizás hubiese perecido de hambre. El dueño del restaurant llegó a cansarse de su buena obra, y hete aquí a Puccini mendingando del Gobierno italiano una pension, que, una vez concedida, permitió al artista seguir componiendo óperas.

En aquellos difíciles tiempos habitaba Puccini con otros dos o tres músicos en una guardilla inmunda. Cuando arreciaba el hambre, los tres bohemios se disputaban la vez para ir a empeñar la ropa y hasta las botas. Puccini se ganaba entónces la vida tocando el piano en un café, dando lecciones y copiando música.

Tales fueron los principios del compositor hoi mimado de los públicos y cuya fortuna personal asciende, segun parece, a mas de un millon de liras.

1.—Corina se fastidia de las insistencias del intruso.



2.—P[illegible] que ama a Pepe.

3.—Pero, hai que pasar un canal.

4.—Y Pepe no es capaz de resistir un peso de cinco kilos.

5.—En cambio el intruso puede eso y mucho mas.

6.—Pepe en medio de sus lamentaciones reconoce que para amar y ser amado se necesita jimnasia y fuerza muscular.

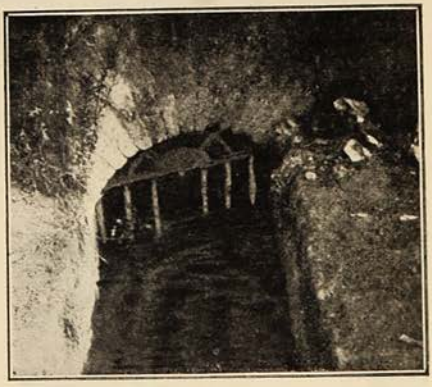
Sucesos de la Penitenciaria

Muertos.—Francisco Bustos y Bernardo Cangana

YA el público ha tenido conocimiento del intento de evasion realizado por siete reos de la Penitenciaría de Santiago, el miércoles de la semana pasada a medio dia.

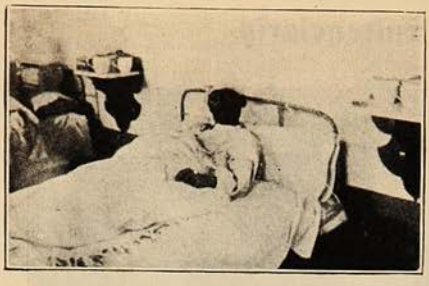
Los refujiados en la casita de la fábrica vuelven a su domicilio

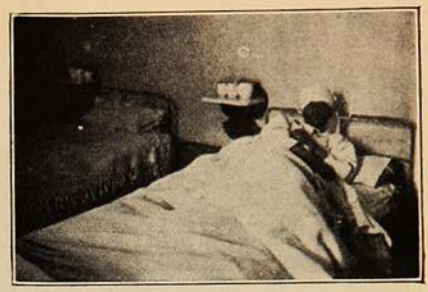
Los criminales habian limado un barrote de la reja que cierra un albañal que comunica uno de los patios con el recinto de la Fábrica de Cartuchos y por el hueco abierto, de unos 30 centímetros, escaparon.



El albañal por donde escaparon

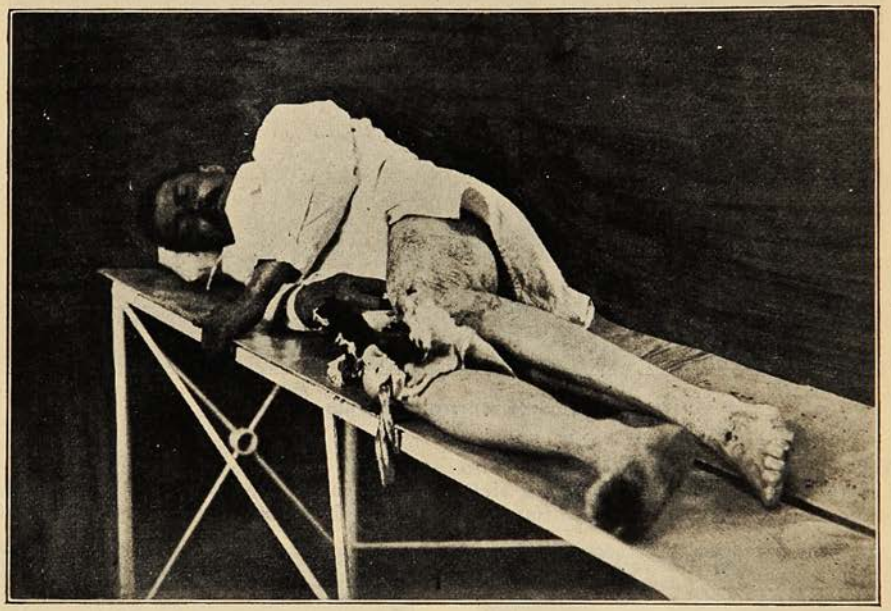
Tres de ellos, Teófilo Guzman, Juan Flores y Juan González, se refujiaron en





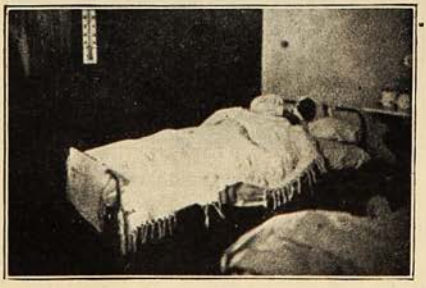
una de las casitas por las que cruza la acequia y el resto continuó por el cauce hasta salir a campo abierto.

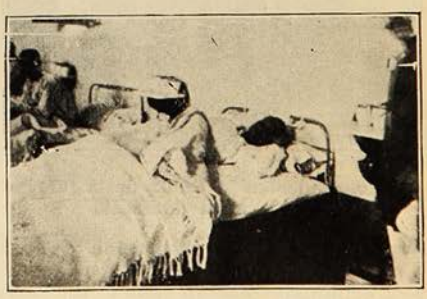
Bernardo Cangana, e hiriendo de mas o ménos gravedad a otros dos, Cárlos Escudero y José Romilio Quintanilla. Luego



Dada la alarma la guardia emprendió la persecucion de los bandidos, dando muerte a dos de ellos, Francisco Busto y

despues capturaba tambien a los tres refujiados en la casita de la Fábrica reprimiendo así con éxito el intent de evasion.



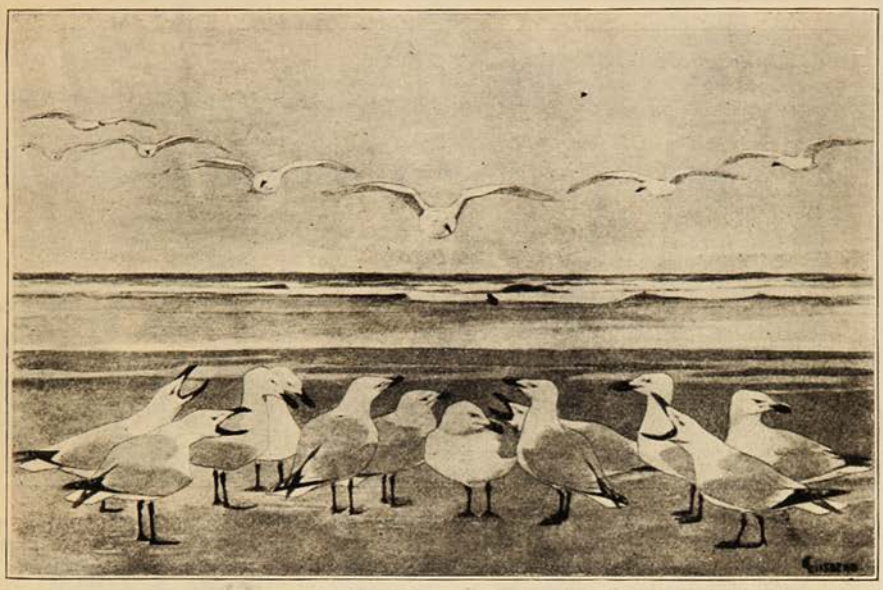


FEROCIDAD DE LAS GAVIOTAS

UN marinero, tripulante del vapor "Flandria" fué hace poco víctima de una estraña aventura. Navegaba la grande embarcacion capeando un temporal a algunas millas de distancia del puerto cuando una ola enorme arrebató de sobre el puente al marinero. Este, que era un excelente nadador, dotado de una sangre fria estraordinaria, despojándose rápidamente de su vestuario, consiguió mantenerse a flote y principiaba a ganar lentamente la costa a nado, cuando una nube de gaviotas hambrientas se descolgó sobre él atacándolo briosamente a fuertes picotazos.

Rodeado siempre de sus terribles agresores, nadaba hacia ya seis horas el infeliz marinero, sin que ninguna embarcacion apareciese a la vista. Al fin un acorazado ruso se divisa, pasa a corta distancia del vigoroso nadador; pero sin escuchar sus grandes gritos de angustias.

Dos largas horas trascurren todavia y el valiente marinero se sentia ya desfallecer en medio de aquella prolongada lucha con las olas enbravecidas y con la ferocidad famélica de la bandada de gaviotas, hasta que felizmente otro navio aparece y lo recoje a bordo.



Era tiempo: el desgraciado completamente aniquilado, cegado por la sangre, cubierto de profundas heridas, no podia ya continuar aquella lucha cruel y en un momento mas habria sucumbido trájicamente.

FRIVOLIDADES

En el musgo humedecido
no se borra aun la huella
que dejó tu cuerpo, aquella
tarde del tiempo florido.
Ya no volverás al nido
como ántes... tímida y bella,
ni sentiré tu querella
ni de tu seno el latido.
Meditando en tu mudanza,
de negra desesperanza
el alma mia se viste;
Y hasta el césped, que discreto
de tu amor guarda el secreto,
rueda mi lágrima triste.

Entre mis manos, caliente
de cólera y de tristeza
derrumbóse mi cabeza,
y sollocé largamente.
Pasó fugaz por mi mente
nuestra historia.... Tú eras esa
melancólica belleza
que yo adoré locamente.
Ante tu fatal engaño,
quise maldecir el daño
con que heriste mi fe de hombre.
Y por toda maldicion
brotó de mi corazon
solo un suspiro: ¡tu nombre!

A. MAURET CAAMAÑO

SPORT

ESTA seccion está dedicada a todos los clubs de sport, como una manera de contribuir al desarrollo de la buena educacion física. Se publicarán en ella todas las informaciones que se sirvan remitirnos al respecto, conjuntamente con los detalles gráficos de los juegos, grupos de teams, etc. Al mismo tiempo anunciaremos aquí las reuniones o fiestas sportivas que se celebren con posterioridad al dia de la publicacion de la Revista, siempre que los datos necesarios nos sean enviados con oportunidad.

Team del Club de Foot-Ball de Colico, entusiasta asociacion sportiva de la localidad de su nombre. Este club ha alcanzado un gran desarrollo y progreso y posee un Orfeon organizado entre sus miembros. Hace poco celebró un match con el Club de Curanilahue y obtuvo el triunfo.

Team del Club de Foot-Ball de Curanilahue, brillante competidor en un match con el Club anterior. Como éste está formado por los mejores elementos sociales del pueblo cuyo nombre lleva. Próximamente estos dos clubs llevarán a efecto el gran torneo que acostumbran celebrar anualmente.

Un consejo útil!!

Si los demás remedios que usted ha usado no le han satisfecho, haga una prueba

CON LA

Iperbiotina Malesci

SU POBREZA DE SANGRE -- SU NEURASTENIA -- SU AGOTAMIENTO DE FUERZAS

SERÁN CURADOS RADICALMENTE

Una mujer compra una máquina de coser para el trabajo que necesita hacer y no como un inmueble.

Un hombre lleva el reloj para que le indique la hora, y no como inversión de un capital sobrante

El mismo principio se sigue en el caso de una enfermedad

Necesitamos la medicina ó el tratamiento que **alivie** y **cure**.

El tratamiento de una enfermedad no admite empirismos. La gente tiene derecho de **saber** lo que es una medicina antes de tomarla; debe haber conocido antecedentes de **prueba** de **verdaderos beneficios** en casos idénticos una serie de curas que prueben sus méritos é inspiren confianza.

Precisamente por tales antecedentes la

IPERBIOTINA MALESCI

DE FAMA MUNDIAL

se compra y se emplea sin dudas ó vacilaciones

Su gran fama es la **sólida base** en la cual se concentra la **excelencia científica** de su preparación y su gran nombre ganado por sus **brillantes resultados de tantos años**.

Haga usted una prueba, y se convencerá mejor!!

DE VENTA EN TODA FARMACIA Y DROGUERÍA DE LA REPÚBLICA

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci. Firenze (Italia).—Solicítese el folleto "GUIA RAZONADA PARA EL TRATAMIENTO DE LA IPERBIOTINA MALESCI", que se envía gratuitamente á cualquier punto de la República

LUIS MOUTIER y Cia. Sucesores de Mourgues y Cía.
Ahumada 243-SANTIAGO-Casilla número 22

UNA PALIZA Y 500,000 DUROS

LOS periódicos ingleses han relatado un suceso mui curioso, en el que un hombre se ha visto, por sorpresa, dueño de una gran fortuna.

Llámase el afortunado Jorje Ward y es un ingles que emigró a los Estados Unidos, donde poseia una pequeña granja de labor en Resaca (Ohio).

Llevaba siete años de casado cuando su mujer, enferma de tuberculosis, se agravó, dejando de existir.

Pero en las granjas próximas a las de Ward, se acusaba a éste como causante de la muerte de esa mujer, por efecto de malos tratos.

El odio hácia Ward condujo a un complot de mujeres, que se dispusieron a vengarse del que ellas consideraban como el inquisidor de la pobre esposa difunta. No esperaron mucho las damas vengadoras para satisfacer su indignacion; y el mismo dia del entierro, cuando Ward volvia del cementerio, se vió asaltado por numerosas mujeres que llevaban el rostro cubierto con antifaz.

pues le sujetaron con fuerza por los pies

pues le suetaron con fuerza por los pies y los brazos, amarrándolo al tronco de un árbol.

Jorje imploraba piedad a las desconocidas pero varias de éstas, armadas de palos y de látigos, le asestaron repetidos golpes, no cesando la paliza hasta que el infeliz martirizado. falto de fuerzas, perdió el conocimiento.

Aprovechando ese momento del desmayo las mujeres le pintaron de rojo la barba, el pelo y gran parte del cuerpo, dejándole allí abandonado y huyendo en seguida a campo atraviesa.

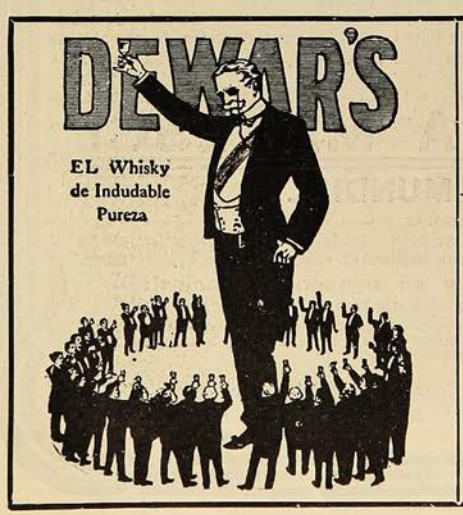
La prensa americana relató el raro atropello, y como se trataba de un ingles, el suceso fué telegrafiado a los diarios de Lóndres, publicándolo "The Morning Post" con el título de "Estraordinary outrage in America".

Esta celebridad de la paliza femenina ha sido la fortuna de Ward.

Entre los que leyeron los telegramas del atropello, se encontraba John Trace, un conocido procurador de Lóndres, que desde hacia dos años buscaba a Ward para entregarle una herencia de medio millon de duros.

Inmediatamente escribió a Jorje, pidiéndole detalles de su vida, y dentro de pocos dias el apaleado viudo será puesto en posesion de su herencia.

Véase, pues, cómo una paliza femenina puede dar fama a un hombre, entregándole una bonita fortuna.



DRY MONOPOLE
Champagne
HEIDSIECK & Co., Reims

CERVEZA
NEGRA INGLESA
de
Indiscutible merito

PAJINAS SOCIALES

ESTA seccion ha sido destinada a las sociedades obreras del pais, e insertará las informaciones que a ellas se refieren y fotografias de sus fiestas y reuniones, siempre que se sirvan anunciarnos con la debida oportunidad los dias y locales en que éstas ocurran. Al efecto, pueden dirijirse al Administrador de "Corre-Vuela", Teatinos 666.

Asistentes a la fiesta celebrada por los miembros de la Sociedad eDfensores de Chile en 1879 con motivo del aniversario de la constitucion social y en la cual se realizó la reparticion de diplomas a los socios. La fiesta terminó con un lunch en medio del patriótico entusiasmo de los asistentes.

Pic-nic celebrado por los miembros de la Sociedad de Socorros Mútuos Independencia, en la chacra Lo Sánchez con motivo del aniversario de la fundacion social. En él se realizó un bonito programa literario-musical.

CONOCIMIENTOS UTILES

Receta de longevidad

AFIRMA Finot en una importante revista inglesa que el hombre muere ántes de llegar a los cien años porque quiere.

Escribe este publicista: "si nos habituáramos poco a poco a admitir la posibilidad de vivir mas de cien años, llegaríamos a esta edad con completa felicidad". ¿Por qué no hemos de intentar vivir por autosujestion, en vez de morir por esa misma causa?"

"No cabe duda; está plenamente demostrado que la auto-sujestion mal dirijida acorta la vida. Aceleramos la marcha destructora de la vejez y de la muerte, porque, al franquear los linderos de la edad madura, nos envenenamos con la idea, la preocupacion constante de que se aproxima nuestro fin".

Para saber si Finot tiene o no razon, no hai mas que un medio: hacer el esperimento. Invitamos a ello a nuestros lectores.

Querer es vivir.

*

La fuerza de las mareas.— Su aprovechamiento

LAS crecientes necesidades de la industria hacen que los injenieros busquen con el mayor empeño la manera de utilizar, para trasformarlas convenientemente, las riquezas y enerjias naturales.

Se ha pensado nada ménos que en esplotar el oro del mar, a pesar de que éste solo le contiene en proporciones infinitesimales, se ha pensado igualmente en utilizar las enerjias calorífica, luminosa y eléctrica que nos envia el sol.

Ahora se empieza a pensar en otra cosa ménos grandiosa, pero indudablemente mas práctica, y que es mui posible que no quede en proyecto: en utilizar la fuerza de las mareas. Como se sabe, la luna ejerce sobre nuestro planeta una fuerza de atraccion que, en las tierras emerjidas no alcanza, por fortuna, a conmover la corteza sólida; pero que en la superficie del mar produce un levantamiento, que sigue en su marcha al satélite y que se manifiesta con mayor o menor enerjia segun que se trate de mares grandes o pequeños, abiertos o cerrados.

Esa fuerza es, pues, varia; pero, por lo regular, en mares abiertos y grandes, es siempre grande. En algunos puntos se ha llegado a calcular en seis millones de caballos de vapor, es decir, en mucho mas de lo que representa, por ejemplo, la catarata del Niágara.

*

Para almidonar encajes negros

Se toma una cucharada grande de té seco, una cucharada chica de goma arábiga y se mezcla en un cuarto de litro de agua caliente (hervida). En seguida la mezcla se pone a hervir lentamente hasta que la goma se disuelva bien y el té adquiera un buen color negro. Se ajitará constantemente a fin de evitar que la goma se pegue al tiesto y despues de preparada la mezcla se filtra en una muselina.

*

Medicacion de gatos

HAI muchas personas que, ya por idiosincracia, ya porque la muerte les ha ido privando de los séres queridos sus conjéneres, ponen todo su cariño en un animal y este animal feliz suele ser con mucha frecuencia un gato.

Pero ocurre tambien a menudo que el gatito mimado se pone enfermo, y que, como todos los enfermos, necesita medicacion. Pero aquí está el gran conflicto: ¿quién le hace tomar medicina a un gato?

Pues bien: hé aquí un procedimiento tan infalible como injenioso.

Se mezcla el medicamento con un poco de grasa y con la mezcla se le unta al animal la parte de las patas delanteras próximas al codo. Como los gatos son estremadamente limpios, no toleran semejante suciedad, mas como no tienen otra toalla que la lengua, al limpiarse se zampan, sin darse cuenta, el medicamento en cuestion.

LA FONOLA

El tocador de piano mas perfecto que hai en el mundo
POR SU TECLADO ESTENSO DE

72 NOTAS

SOLAMENTE CON LA **FONOLA** ES POSIBLE REPRODUCIR CADA COMPOSICION **CONFORME AL ORIJINAL** SIN ECHARLA A PERDER CON TRASPONERLA. VÉASE, POR EJEMPLO, EL PRIMER COMPAS DE LA "SONATA APPASIONATA" DE BEETHOVEN Y EL 17° COMPAS DE LA MISMA PIEZA

Suprimiendo las notas bajas del primer compas, o las notas altas del 17° compas, la composicion tomaria indudablemente un carácter mui distinto y no haria el efecto misterioso ni el efecto de la pasion despierta, como lo espresa el gran maestro. Y así hai ejemplos infinitos. El que realmente ama las Perlas de la música no las tocará en ningun otro aparato, sino en LA FONOLA.

Unicos Ajentes para Chile:

C. KIRSINGER & Ço.

Valparaiso, Santiago, Concepcion

Prospectos y Catálogos de todos nuestros artículos como: Música, Pianos, Instrumentos de Música, Utiles de Escritorio, Artículos de Pintura, etc., se mandan gratuitamente refiriéndose a este anuncio.

DEBILES, SANAD SIN DROGAS

La melancolía es una afeccion delicada para curar. Cuando alguien padece de reumatismo, dispepsia o cualquiera afeccion por el estilo, tiene la esperanza de encontrar alivio con algun medicamento.

Pero es diferente con los desesperados; por la menor cosa se atacan al cerebro, su condicion es la depresion mental y para curarla con provecho necesitamos crearle confianza y esperanza. Hace 30 años que he hecho un estudio científico de la debilidad en jeneral; he tratado las indiscreciones de la juventud, tales como el dolor de cintura, espinazo, varicocele, etc.

Tan pronto como obtuve mi título profesional, me concreté al estudio del sistema nervioso y encontré que habia ancho campo para dedicar mi atencion.

Al principio suministraba drogas, las mismas que se usan hoi dia; pero vi que fundadamente me equivocaba, pues solamente estimulan por el momento, haciendo el mismo efecto que las bebidas alcohólicas, como el oporto, whisky, etc., etc.

Convencido de que con estos tratamientos no mejoraban los enfermos, me dediqué al tratamiento eléctrico y luego me asombré de su maravilloso resultado. Desde entónces no he adoptado otro sistema para curar y fortalecer a la humanidad. No quiero cansar a los lectores demostrándoles los medios de que me valgo para obtener este gran aparato; me conformo con decirles que luego me convencí que habia una gran necesidad de un aparato de esta naturaleza, que se pudiera usar varias horas sin causar molestia al paciente.

Gran tratamiento para los débiles, se usa en la noche durante el sueño; se desarrolla la corriente galvánica eléctrica, introduciéndose en nuestro cuerpo; tonifica los órganos que se encuentran debilitados y fortalece el sistema en jeneral.

Está probado que la corriente galvánica eléctrica cura radicalmente y no estimula solamente como lo hacen las drogas; ataca inmediatamente como un bálsamo divino el sistema nervioso, riñones, hígado, estómago, vejiga, glándulas, fortaleciéndolas con su benéfica accion. El aparato "HÉRCULEX" Eléctrico del doctor Sanden, es hoi dia conocido y usado hasta en el mas remoto rincon del globo terrestre.

Santiago, 28 de mayo de 1907.—Señor doctor Sanden. Presente.—Distinguido doctor: Me es sumamente grato comunicarle que con las aplicaciones que me he dado de su Cinturon Eléctrico **Hèrculex** he notado una mejoria sorprendente.

La debilidad jeneral que me atormentaba contínuamente todo mi cuerpo desde hacian ya cerca de cuatro años, se ha cambiado en mucha ajilidad y bienestar jeneral. Doi a usted las gracias por el interés que se toma por sus pacientes y me hago un deber recomendarle al público este infalible remedio por si usted desea publicar la presente. Quedando señor doctor mui agradecido por el bienestar que me ha prócurado su buen acierto, soi de usted Atto. y S.S.--**Horacio Earahona walton.** Calle Matucana 934. En mi consultorio daré pruebas GRÁTIS a todos los que me soliciten.

LIBROS GRATIS Venga e investigue personalmente. Si no puede venir, pida mis obras "Salud en la Naturaleza" y "Vigor" En ellas he esplicado todo de mi sistema de la aplicacion de la electricidad. Le mandaré a usted grátis en sobre cerrado y sin marca, si usted acompaña su direccion postal con este aviso. Mi "HÉRCULEX" no quema ni produce ampollas, está provisto de forros antisépticos, que evitan toda molestia.

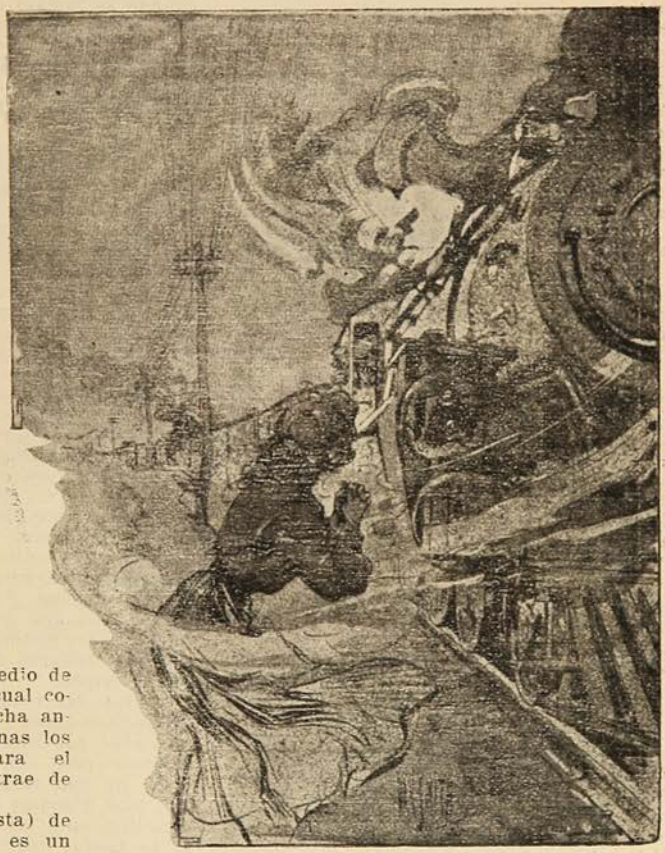
TODAS LAS CONSULTAS SON GRATIS

Dr. T. SANDEN Calle del Estado 223 esq. Agustinas, Santiago, Chile
Horas de consultas: 8 A.M. a 6.30 P.M. Domingos: de 9 A.M. a 12 M.

HEROISMO DE UN MAQUINISTA

ALLI no se ve mas que un andrajoso pedazo de fieltro y unas cuantas tiras de mezclilla ordinaria de color azul listado, y sin embargo, todos los que por allí pasan se descubren respetuosamente y las mujeres devotas se detienen a rezar una plegaria, ante esos despojos que no llamarian la atencion del mas humilde transeunte.

Es que todos esos quinientos habitantes, hombres, mujeres y niños, que al pasar rinden homenaje a esas pobres reliquias de un héroe, saben mui bien que, si no hubiera sido por él, en un instante, sus casas y ellos mismos habrian sido volados y reducidos a cenizas. Esos míseros despojos consittuyen pues la historia de una existencia sacrificada por el amor y son tambien un testimonio elocuente de la salvacion de quinientas almas, por el cariño que un corazon valiente sentia hácia una hermosa mujer.



En la aurífera rejion occidental de Estados Unidos, y en sus límites con Méjico, existe la pequeña ciudad minera de Nacozari. Jamas en ella se han fabricado objetos de oro, plata o cobre que hayan servido para esparcir y pregonar su fama, pero en cambio sus valiosas minas rinden bastante y su poblacion compuesta blancos, mejicanos y criollos pasan una vida tranquila entregados a sus labores mineras y alentados por pasiones sencillas. La pequeña ciudad está situada en medio de un valle, a lo largo del cual corre un ferrocarril de trocha angosta que lleva a las minas los elementos necesarios para el trabajo, y en cambio estrae de ellas los minerales.

Ser injeniero (maquinista) de este pequeño ferrocarril es un honor al cual aspira lo mas escojido de la juventud obrera de Méjico. Jesus Garcia era uno de estos afortunados que habia llegado a adquirir este puesto despues de un largo aprendizaje como fogonero, aceitador, etc.

Alto y delgado, de piel cobriza, de ojos negros y penetrantes, este jóven tenia en sus venas sangre de aztecas aunque ella no era lo suficiente para privarlo de un marcado aire español que se revelaba en su conjunto.

Y así como era ferviente y entusiasta en el trabajo lo era tambien en sus amores con Liseta Ricardo. Para Jesus Garcia el nombre de Liseta era la música mas dulce y delicada, y ella constituia tambien su única inspiracion durante las horas de trabajo, y terminadas estas se sentia como atraido por un iman hácia cierta casita de adobes que existia en la ciudad.

Para ser digno de Liseta tenia que conducirse como un excelente maquinista; no descuidarse un momento en el aseo de su pequeña locomotora y estar siempre al corriente hasta en los menores detalles de cada uno de los carros de su tren. Sin embargo cuando este atravesaba por la ciudad de Nacozari, Liseta solia mui rara vez ir a la estacion a contemplar con su rostro sonriente, la partida del convoi y entonces él, asomado por la ventanilal de la máquina, y olvidándose de todo, la saludaba ajitando su sombrero, con esa gracia particular que solo posee un buen mejicano.

Pero jeneralmente eran otras las personas que iban a la pequeña estacion pues la pasada de los trenes constituye un pasatiempo agradable en medio de esa vida apaci-

ble y monótona de Arizona con su atmósfera llena de polvo. Para Garcia no habia mayor dicha en el mundo que su amada Liseta. Y así pasaban las cosas, un juéves 7 de noviembre. El tren venia entrando, un tren con dos carros cargados de dinamita y otros dos con pólvora para las minas Pilares. La muchedumbre que habia en la estacion era mas numerosa que de ordinario, pues a los espectadores de costumbre se habia agregado un grupo de empleados del concentrador, una seccion de las oficinas de la mina.

Tambien estaba ahí Liseta, al lado de la línea, con su dulce mirada iluminada por ese brillo que solo Jesus Garcia sabia despertar, con su rostro levantado y con ese aire de ternura que enloquecia de amor a esa cabeza de sombrero puesto que se veia asomada por la ventanilla de la máquina.

En esos momentos se oyó un grito de alarma, como anunciando algo grave, y el abnegado amante, dejando de contemplar el rostro idolatrado de su Liseta, ve ante sus ojos un terrible e inminente peligro.

Un palanquero corria por encima de los pesados carros y dando gritos avisaba a Garcia que la retaguardia del tren estaba incendiándose. Garcia salta entónces sobre el ténder, que lleva el carbon para la máquina y ve que ya el fuego iba llegando a los carros que contenian los esplosivos. Inmediatamente grita en alta voz a todos los empleados que abandonen el tren y pongan en salvo sus vidas. Y los cuatro palanqueros y el fogonero le obedecieron en el acto.

¿Y Garcia? Nadie podria saber si, atormentado y pálido ante la presencia de una muerte inminente tuvo aun algunos instantes para dirijir una última y cariñosa mirada de amor al rostro de su amada. Indudablemente que para él solo habia en esos momentos un solo anhelo y este era salvar la vida de su Liseta.

Dió todo el vapor a la máquina y el convoi abrazado en llamas se lanzó tan rápido como impulsado por un huracan. Avanzaba así con gran velocidad, produciendo un ruido estrepitoso y precipitándose sobre la línea angosta, mientras las llamas del incendio del incendio se acercaban mas y mas a la pólvora y dinamita. No obstante Jesus Garcia se mantenia impasible en su puesto. Iba a una milla de velocidad por minuto. Jamas se habia batido un récord semejante en ese pequeño ferrocarril de trocha angosta, pero habia que correr lijero para librar así de la muerte a la mujer de sus amores.

Se sintió entónces una ensordecedora esplosion que hizo estremecer las casas de las haciendas y los alrededores de las minas en una estension de algunas millas. La pólvora y la dinamita estallaron a un tiempo y destrozando el terreno que habia a su alrededor barrieron con una casa que habia al lado de la línea y dentro de la cual en esos momentos doce empleados, insconscientes de lo que ocurria, comian tranquilamente.

Casi simultáneamente se oyó una segunda esplosion.

La máquina voló por los aires hecha mil pedazos y levantando una enorme cantidad de polvo y destrozando una estension considerable de terreno.

En Nacozari se estremeció con gran fuerza el suelo, temblaron las ventanas y las mujeres se pusieron a orar de rodillas.

Y una bella jóven vestida sencillamente, quedó fulminada como si la muerte que habia salido al encuentro del convoi le hubiese tocado tambien a ella.

Liseta Ricardo comprendió en el acto que junto con ese tren habia desaparecido la vida de su amante, que, para ella, era lo único que valia en este mundo.

Cuando cesó de estremerse el suelo y cuando se instaló sobre Nacozari esa espantosa calma que viene despues de una gran catástrofe, esas jentes por cuya existencia, un hombre habia sacrificado su propia vida, corrieron llenas de confusion y orando seguian el camino que les indicaban los rieles.

En una estension de mas de cuatrocientos pies, encontran el terreno completamente trastornado como si hubiese tenido lugar allí un terremoto.

Pudieron ver entonces un enorme monton de ruinas desastrosas formado por trozos de madera de los carros y de la casa arruinada del camino, pedazos de fierro y de acero que, ántes habian constituido una poderosa máquina y que dejaban advertir ya las huellas de la muerte.

Un poco mas allá y por los alrededores del lugar del desastre encontraron un resto de sombrero de fieltro y mas allá unas cuantas tiras de lo que habia sido la blusa de un maquinista.

Con toda reverencia fueron recojidos estos despojos y llevados a Nacozari por manos que temblaban al pensar en un amor tan puro y tan grande capaz de inspirar tanto heroismo. Consideraron ellos que estas mudas reliquias de una existencia valerosa y de una heróica muerte valian mas que un cuerpo mutilado, masa informe de restos humanos, y entregaron a Liseta Ricardo esos preciosos despojos.

Podrán las ciudades tener sus monumentos y los museos militares sus estandartes victoriosos, pero con seguridad estos no son mas venerados que esos despojos de fieltro y mezclilla ante los cuales han caido tantas lágrimas de la pobre Liseta miéntras el pueblo entero de Nacozari descubria sus frentes.

Mui recomendable para los que padecen del Estómago-Nervios-Pulmon-Reumatismo

Aplaca en el acto la sed y despierta en grande escala el apetito

Bilz

Recomendado por los mas eminentes médicos de Alemania y Chile

LA MEJOR BEBIDA DE MESA REFRESCANTE SIN ALCOHOL

La preparacion se lleva a cabo bajo la constante vijilancia del Sanatorio Bilz, Radebeul-Dresden

Unicos Concesionarios para Chile, Perú y Bolivia: Soc. Fabr. de Cerveza ANDRES EBNER

Este producto solo es lejitimo cuando cada etiqueta lleva el retrato y facsimil de BILZ.

HARINA LACTEADA GALACTINA

Contiene LECHE PURA DE LOS ALPES

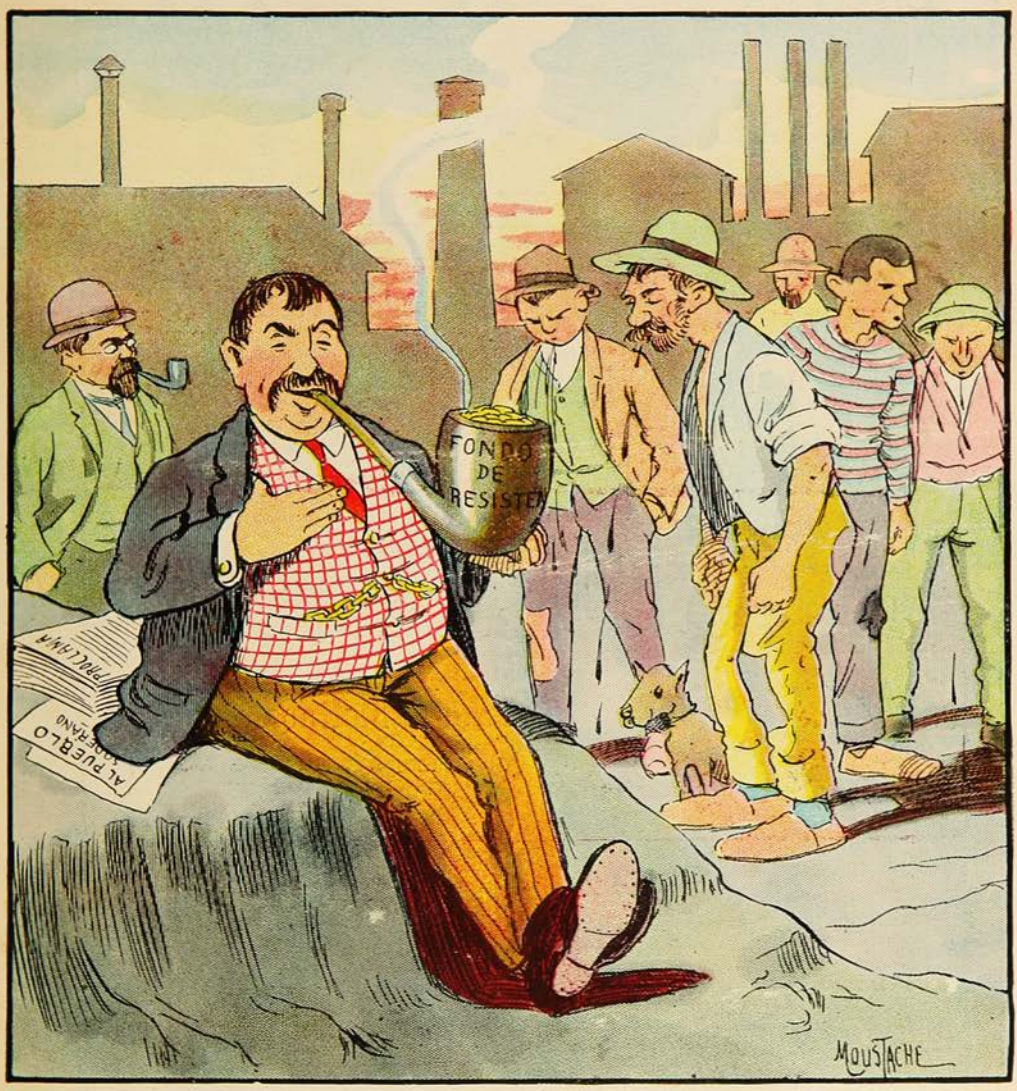
Alimento completo para niños

Unicos introductores en Chile:
243 - AHUMADA - 243, SANTIAGO

LUIS MOUTIER y Cia.

CORRE VUELA

Año 1 — Santiago, Enero 29 de 1908 — Núm. 5



Es el negocio de estas canículas,
de ajitadores, cuyos propósitos,
organizando huelgas ridículas,
son de quedarse con los depósitos.

Con oratoria falsa y caótica,
que entre las turbas produce vértigos,
solo ellos fuman cachimba exótica,
miéntras los otros escupen pértigos.

PRECIO: 20 CENTAVOS

CAFÉ

RIO DE JANEIRO

Importacion Directa

DE

CAFÉES

de las Haciendas de

SÃO PAULO (BRASIL)

Elaboracion segun los SISTEMAS MAS MODERNOS

Cafées crudos

Tostados, Molidos

Casilla 2392 Calle Ahumada número 135
Teléfono 412 SANTIAGO Chile

ESCURSIONES Y AVENTURAS

EN marzo de 1894 me dirijí de Nueva York a California con el propósito de realizar algunos trabajos en ciertas minas abandonadas. Tuve la buena suerte de reunir en este negocio algun dinero y entónces resolví efectuar una larga escursion de caza que tenia proyectada y a la cual me incitaban ardientemente mis tendencias a la novedad y a la aventura.

Compré, en consecuencia, el equipo necesario y tomé pasaje en "Doña Lucia" pequeña goleta de cabotaje destinada a Mazatlan, Méjico, a donde llegué en el mes de mayo del mismo año.

Al segundo dia de mi llegada a ese puerto ocurrió mi primera aventura.

Divagando por la ciudad despues de la oracion pasaba yo frente a un garito de jugadores de donde surjian recias voces airadas y ruidos de trastos que se estrellan y

se rompen, en una palabra, una batahola infernal.

Mirando al interior por la estrecha ventana divisé a dos mejicanos que de espaldas hácia la pared y armados de largos cuchillos se defendian valerosamente de doce badulaques que los rodeaban daga en mano y con el furor pintado en las miradas.

Sin considerar el peligro a que me esponia forcé de un golpe los maderos de la ventana y me precipité adentro de la habitacion gritando:

—¡Retírense, si en algo estiman la vida!

Yo hablé en ingles, olvidándome que en aquel momento me encontraba con individuos que hablaban solamente el español, por lo tanto nadie entendia mis palabras; pero, en cambio, mis pistolas "Colt" que les apuntaban, se espresaban allí con mucha elocuencia.

Varios de aquellos bribones retrocedieron acorbardados; pero uno de ellos arrogantemente cojió una botella por el cuello en ademan de dispararla sobre mí, mas, no bien la hubo alzado, cuando una bala de mi pistola le quebró el puño.

Al ver la pandilla que yo sabia manejar bien mis armas y que no me andaba con muchos miramientos, escapó de la estancia tumultuosamente, resongando insultos y palabras groseras, y me dejó solo con los mejicanos. Supe entónces que se llamaban Pedro Hualva y José Paz y aquel incidente estableció entre nosotros un lazo de union y de amistad íntegra. Parece, segun sus esplicaciones que ellos habian ganado gruesas sumas de dinero al juego y que la riña sobrevino a causa de haber creido los agresores que les habian ganado a la mala.

Segun supe luego, Hualva y Paz eran un par de sujetos de armas tomar, capaces de todo, mozos diablos en la mas ámplia estension de la palabra, conocidos como tales y temidos en todo el territorio; sin embargo ellos me sirvieron bien y fielmente en medio de las visicitudes de nuestra escursion. Eran buenos tiradores y espléndidos jinetes.

A poco de conocernos habia convenido con ellos en que me acompañarian en mi proyectada escursion de caza y sin pérdida de tiempo, despues de proveernos de caballos, útiles de cocina y de algunos fusiles de reserva, al dia siguiente emprendimos viaje.

Pasamos por Rosario, cruzamos el rio Mosquital y la sierra de Nayaritt y en la noche acampamos por primera vez entre las aldeas de San Antonio y Huejuquilla sobre las riberas de un manso riachuelo.

Al dia siguiente, al salir el sol estábamos de nuevo a caballo y continuábamos nuestro camino en direccion al sur este. Bordeamos el rio Misquitic, atravesamos un contrafuerte del Sierra cerca de Colotlan y pasando cerca de Tlaltenango fijamos nuestra tienda en medio de un arbolado delicioso e iniciamos nuestras cacerias.

Dejando a José al cuidado del campamento y de los menesteres para nuestro almuerzo, a la mañana siguiente, Pedro y yo, salimos en direccion a la montaña. La caza era poco abundante y un tanto esquiva de manera que una buena parte del dia fué

infructuosa. Solo allá como a las 4 de la tarde divisé en una llanura un grupo de siete a ocho ovejas. Me acerqué cautelosamente, ocultándome en los yerbazales y así pude ponerme a tiro y apoderarme de una de las piezas, una oveja nueva y gorda. Cargado, con mi trofeo a cuestas, a prisa me dirijia al campamento, esperando un tiro de señal que me indicara donde estaba mi compañero, cuando ya al oscurecer encontré al amigo Pedro en el fondo de una zanja y en la mas triste situacion. A su lado yacia inerte un enorme cabro bravío y él estaba cubierto de magulladuras y de sangre.

Habia ocurrido lo siguiente: Pedro se habia sentado a descansar en medio de una quebrada profunda y angosta que corria hasta la sima de la montaña y en esta posicion llegó hasta él, de improviso un ruido de piedras que rodaban desde una altura al frente. Miró allí y vió a un cabro que al apercibirlo habia retenido su carrera con intenciones de volverse a escapar. Rápidamente, Pedro, disparó su arma rompiéndole un brazuelo de un balazo. Así herido el animal rodó con estrépito desde una altura de mas de quince metros y fué a quedar a unas cuantas pulgadas ante él. El mejicano habia permanecido sentado, con la espalda a las rocas y como el pasaje era mui estrecho no pudo eludir una embestida del furios animal que, aguijoneado por el dolor y viendo a su enemigo a su disposicion cargó sobre él a cornadas con un ímpetu feroz. Y ántes que Pedro, barajando de cualquier modo los ataques del bicho bravío, consiguiera darle un golpe definitivo ya su camisa habia sido hecha pedazos y él mismo estaba cubierto de heridas.

Permanecimos unas dos semanas en aquel campamento, miéntras mi asendereado compañero convalecia de las resultas de su pelea con el cabro. A veces nos visitaban los aldeanos de los alrededores; pero nunca nos molestaron. Mis compañeros eran demasiado conocidos en la comarca como sujetos a quienes poco les interesaba ni sus vidas propias, ni las de los demas y se sabia de ellos ademas, que poseian mucho carácter y valor personal a toda prueba. Pude notar, asimismo, que mis amigos, habian infundido entre aquella jente un gran respeto hácia mi persona, como hombre que siempre cargaba un buen revólver de 6 tiros y que era mui hábil y mui espedito en su manejo.

* *

Luego que Pedro se hubo restablecido, partimos nuevamente, atravezamos el stado de Jalisco y llegamos al lago Chapala, estado de Michoacan.

Este lago se estiende al pie de los nevados picos de la Sierra, mas allá de los cuales corria el rio Grande de Santiago, por medio de una hermosa y soberbia angostura de colinas y luego de llanuras rodeadas de bosques espléndidos. En estas llanuras encontramos numerosas aves jigantes, mui parecidas al emu, especie de avestruz o casoario de Australia; pero no tan corpulentas.

Los naturales las llaman "Mazawatte" (de donde seguramente han tomado el nombre de cierta clase de té) a causa de un estraño miembro que poseen en la delantera de su largo cuello y que afecta la figura de un buche córneo,—o "watles" cuyo tamaño varia en las diferentes aves. Durante nuestra permanencia allí, matamos cerca de cincuenta de estas aves y observé que todas ellas se diferenciaban entre sí, no en el número de "wates" o de buches, pues unas tenian uno solo y otras hasta seis y siete, sino tambien en cuanto al tamaño y al color. Este era jeneralmente gris moreno; pero las plumas del cuello ostentaban graciosos matices de negro, moreno, azul y púrpura.

No podian volar; pero corrian tanto co-

mo un caballo de raza. Tenian piernas mui sólidas, armadas de agudas espuelas, que en ciertos casos les servian de armas formidables, lo cual pude observar poco despues, mui a espensas mias.

Al principio las cazábamos de a caballo, a la carrera, con lazo o con revólver; pero despues de haber maltratado y casi inutilizado a dos de nuestros animales, hubimos de adoptar un método ménos aventurado y perjudicial. Con ramas hacíamos una especie de matorrales de artificio y escondidos dentro de ellos, avanzábamos lentamente hasta colocarnos a tiro de rifle. En una ocasion por medio de esta estratajema habia

100%

¿Ha calculado cuanta fuerza pierde Ud. debido al resbale de las correas que usa para trasmitirla?

¿Quiere Ud. trasmitir el total de la fuerza que produce su Motor a las Máquinas que mueve?

¿Quiere Ud. economizar combustible?

¿Quiere Ud. hacer funcionar su maquinaria con correas sueltas y descansos frios?

¿Quiere Ud. economizar lubricantes?

¿Quiere Ud. que sus correas le duren eternamente?

LOS ANTERIORES SON PROBLEMAS DE PALPITANTE INTERES PARA TODA PERSONA QUE USA CORREAS. LA SOLUCION ESTA A MANO CON EL EMPLEO DE

LA PASTA BUFFALO

Con ella conseguira Ud. trasmitir el ciento por ciento de la fuerza que produce su Motor

Al reves del Jabon y la Pez Castilla, es un poderoso preservativo de las correas de suela, pelo, balata y algodon.

Es mui economica, pues cada aplicacion dura muchos dias.

UNICOS IMPORTADORES ✻✻✻✻✻✻

WILLIAMSON BALFOUR & Co.

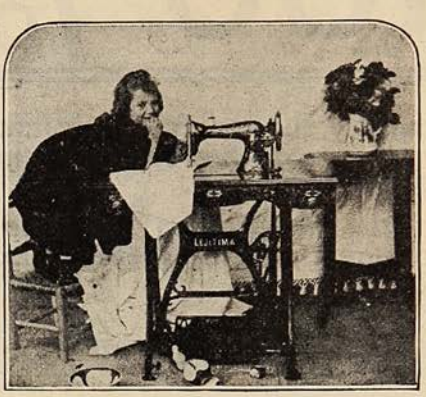
Concepcion, Chillan, Mulchen, Traiguen, Temuco y Valdivia

NOTA: El que de el nombre de esta revista al hacer su pedido, recibira una sorpresa

Almacen de Máquinas de Coser

"LA LEJITIMA"

ES LA MEJOR



ES LA MEJOR

Ventas al Contado y a Plazo.—Leopoldo Falconi, Sucesion de Cárlos Graf, San Diego 185, Santiago. Augusto Graf, Calle Victoria número 298, Valparaiso. - - - - -

Casa HUE & FELLAY

Sucesores de M. Cariola

ABUMADA No. 98

Esquina Moneda

SANTIAGO, Casilla 1941

Teléfono Ingles núm. 1731

ESTA CASA ES RECOMENDADA Y PREFERIDA POR EL PÚBLICO, POR SER, LA QUE, EN TODO TIEMPO, VENDE A

PRECIOS - MUI - MODERADOS

—— POR TENER GASTOS REDUCIDOS ——

VISITARLA Y CONVENCERSE

RECIBE CONSTANTEMENTE:

CRISTALERIA, LOZA, PORCELANA, CUCHILLERIA, CUBIERTOS, PLAQUÉES, NAVAJAS, MÁQUINAS, ASENTADORES Y ARTÍCULOS PARA LA BARBA, PERFUMERIA, ARTÍCULOS DE FANTASIA, LINOLEUMS INCRUSTADOS, CORCHO, CORTINAS DE FELPA Y DE PUNTO, JÉNEROS Y FELPAS PARA MUEBLES, NECESAIRES DE VIAJE, ANTEOJOS DE CAMPAÑA Y DE TEATRO, PAQUETERIA E INFINIDAD DE ARTÍCULOS A LA VISTA.

llegado a colocarme como a 300 pasos mas o ménos de una bandada y notando que las aves empezaban a manifestarse intranquilas, a pesar de la distancia, hice fuego y derribé una. El resto de la bandada escapó con rapidez.

Me acerqué entónces a mi presa; pero esta que solo estaba herida, trató de huir y como no lo pudiera conseguir se volvió enfurecida sobre mí y dando brincos me rasgó la ropa de arriba abajo con sus espolones. Ante aquel ataque brusco y estraño, no tuve mas remedio que echarme a tierra y matar al bípedo de un tiro de revólver. De lo contrario sus furiosas embestidas me habrian hecho pasar, sin duda, un mal rato.

* *

Despues de salir de la rejion del lago Chapala pasamos por Zamora y atravezando nuevamente otras derivaciones de la Sierra, bajamos con alguna dificultad al valle volcánico del Jarullo. La verdad es que si nuestras cabalgaduras no hubieran poseido cascos tan recios y tan seguros como los de las cabras de aquellas rejiones, jamas hubieramos conseguido llegar a ese lado de las montañas.

A la altura de 5,000 pies pudimos contemplar el grandioso espectáculo que ofrece el pico de Patamban con su enorme cráter cubierto de nieves eternas. Un anciano nativo de aquellas rejiones a quien encontramos apacentando un rebaño de cabras, nos decia solemnemente:

—El "señor del fuego" no está muerto, sino dormido.

Cruzando el rio de las Balsas hicimos nuestra entrada al Estado de Guerrero que nos pareció y era realmente mui abrupto y montañoso. Lo atravezamos difícilmente casi todo, siguiendo el curso del rio Mexcala, cuyas riberas en toda la estension aparecian cubiertas de una vejetacion tupida, de bosques inmensos y enmarañados que no ofrecian comodidad alguna al paso de las caballerias.

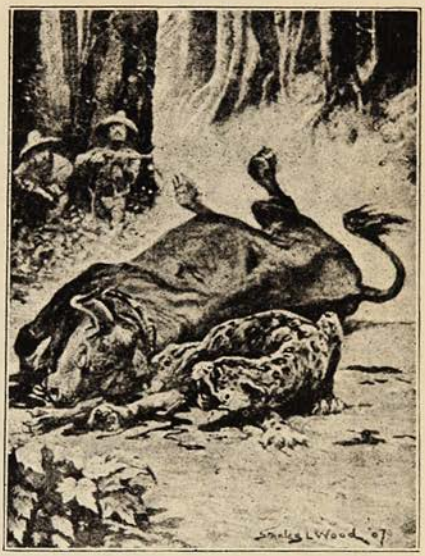
Acordamos un descanso y despues de fijar nuestro campamento, salí una tarde con intenciones de cazar algunos loros que por allí abundaban. En esta tarea iba, bordeando un estenso pantano formado por las creces del rio, cuando observé en aquellos sitios un camino trillado que terminaba junto a un árbol enorme, cuyo ramaje llegaba hasta el suelo, a orillas del rio. Aquel era, sin duda, un punto a donde los animales acudian a beber, espléndido paraje para una buena caceria nocturna.

Como la noche se aproximaba abandoné la caza de loros y resolví apostarme a inmediaciones del bebedero a la espera de ciervos o de cerdos salvajes, lo que viniera.

Me habia acomodado un asiento y un reparo en un punto estratéjico y observaba los indicios del horizonte a la espera de un rumor cualquiera que me indicara la proximidad de las piezas, cuando noté en un árbol, lindero del boscaje, que una de sus ramas gruesas se movia con violencia, en tanto que las demas permanecian quietas. Instintivamente cojí mi rifle, lo armé y mirando atentamente hácia aquel sitio ví, entre las hojas, dos puntos luminosos que centelleaban.

El instinto del cazador me sujirió en aquello un peligro, y sin demora levanté mi arma, apunté rápidamente y tiré del gatillo. Apenas sonó el estampido, perturbando la quietud de aquel desierto emboscado, dando un rujido espantoso y en medio de un estrépito de ramas que se rompen, cayó al suelo muerto un jaguar que media siete pies de largo. El proyectil le habia penetrado por un ojo atravezándole el cráneo de parte a parte.

Oscurecia ya, rápidamente como sucede en estas latitudes despues de la puerta de sol y empezaba yo a estraer con la ayuda de mi cuchillo de monte la hermosa piel del animal cuando apareció allí Pedro lleno



de zozobras. Habia oido el tiro y el ronco rujido de la fiera y en consecuencia acudia. Fué una grata sorpresa este primer éxito de nuestras cacerias en aquellas rejiones que nos estimuló a continuar a la espera de otra pieza igual. Pero avanzó la noche y nada vino; solamente a la distancia, allá en los senos misteriosos de la selva, se sentian rumores de vida animal, gruñidos estridentes y chasquidos de ramaje. Al fin buscamos refujio en las altas ramas tupidas de un árbol secular y allí atados a ellas nos dormimos.

Luego como en aquel distrito parecia abundar la caza mayor, resolvimos permanecer algun tiempo hasta abastecernos de una buena provision de carne seca. En efecto no faltaron elementos buenos; nos divertíamos y hacíamos excelente acopio; pero mi mayor interes tendia a la caza de otro

jaguar y con tal propósito hacia frecuentes escursiones a los pantanos.

Pasaba el tiempo y nada; al fin en las altas horas de la noche, la víspera del dia señalado para la continuacion del viaje, nos sorprendió un inusitado ruido que provenia de un inmediato boscaje. Acudimos presurosos al sitio, armados de nuestros rifles y allí nos encontramos ante un espectáculo soberbio.

Debatiéndose sobre las yerbas aplastadas se confundian los cuerpos de un jaguar enorme y de un toro salvaje. Se podia reconstituir el principio de aquella lucha. El toro en su embestida habia atravezado con sus cuernos al jaguar y éste en la agonia, prendido a su adversario, desgarraba el cuello del toro que en vano pugnaba por desasirse de su víctima.

Ambos rodaban por el suelo rujiendo, en convulsiones angustiosas y horribles. Un par de tiros certeros puso fin a aquella escena dolorosa.

Al dia siguiente levantamos nuestra tienda y partimos con nuevos rumbos, tras una buen arreo de acémilas que conducian nuestros equipajes, las provisiones y una excelente cosecha de pieles y tasajo.

W. C. ROSE

CARRERA DE AUTOMOVIL

He aquí como la caricatura estranjera describe una carrera de automóvil a travez de campos y ciudades. Se vé, pues, que la pluma del dibujante no se ha parado en pelillos.

FROU-FROU LA BEBIDA

MAS ESQUISITA QUE SE CONOCE — TÓNICO-DIGESTIVO Y REFRESCANTE RECOMENDADA POR EL CUERPO MÉDICO DE ALEMANIA.

COMPAÑIA CERVECERA VALDIVIA

SUCESORA DE

ANWANDTER Hnos y Cia

MOTORES

RANSOMES

Trilladoras **CASE**

Harneadoras **BOBY**

Unicos Importadores:

W. R. Grace & Co.

HUERFANOS 1,075

Dicha obligada

EL distinguido señor Fredolin, jefe del gran establecimiento industrial conocido bajo la firma de Fredolin & Co., hizo llamar a su escritorio a Mamerto, uno de sus mas modestos y de sus mas celosos empleados.

—Mi querido amigo—le dijo con aire y tono graves;—sintiéndolo mucho he decidido separarme de usted.

Al oir estas palabras el pobre jóven empalideció hasta el blanco y murmuró con acento tembloroso:

—¿No está usted satisfecho de mis servicios, señor? Ignoro en que he podido desagradarlo, al punto de pensar que al llamarme usted era para ofrecerme alguna gratificacion.

—Desagradado, amigo mio; nó. Al contrario estoi satisfecho de sus servicios. Usted es un empleado modelo, talvez lo mejor de todo el personal...

—Entónces, señor; a la verdad... no me esplico...

—Es que usted no me deja concluir... He decidido pasarme sin sus servicios por un motivo de prevision; ¡vamos!... porque yo tengo mis ideas. No quiero tener solteros en mis negocios; estimo que un jóven soltero es peligroso. Puede ser honrado hoi, mañana; pero a lo mejor un amorcillo cualquiera, una seduccion, o un compromiso, puede echarlo a perder y convertirlo en un sinvergüenza. Francamente; por eso he resuelto separarlo, si es que usted no consiente en casarse.

—Pero, señor, el caso es que no tengo a nadie en vista; no sé, buscando, puede ser...

—Eso es lo de ménos; esposas no faltan para un jóven trabajador y honrado. Yo mismo puedo haceros una proposicion: ¿Querria usted a mi hija Valentina que tiene dieciocho años de edad?

—¡La señorita Valentina!... ¿Pero soi digno yo de ella? ¡Oh! señor, eso es demasiado honor para mí. La señorita es mui hermosa, mui interesante.

—Lo dicho, mui interesante. Y como no quiero influenciar a nadie, ni hacerlo

a usted incurrir en un error, debo prevenirle que realmente Valentina se encuentra en estado interesante.

—¡En estado interesante! ¡Oh! ¡qué felicidad!—esclamó el jóven Mamerto. Se me habia dicho que la señorita Valentina era una jóven cumplida, señor, y no me han engañado. Pero ¿cómo agradeceros, señor, este servicio? Yo no me atrevia a esperar tanta jenerosidad de su parte.

Y el jóven agregó en seguida con un verdadero movimiento de entusiasmo:

—Señor, yo estoi contento de tal modo, que aun cuando la señorita Valentina no hubiera estado así, aun cuando nada hubiera sucedido... Pues bien, de todos modos yo me habria casado con ella.

* * *

REMINISCENCIAS

Pasó el tiempo. La negra bruma
por el desierto de mi vida avanza
y voi del mar sobre la blanca espuma
triste como el amor sin esperanza.

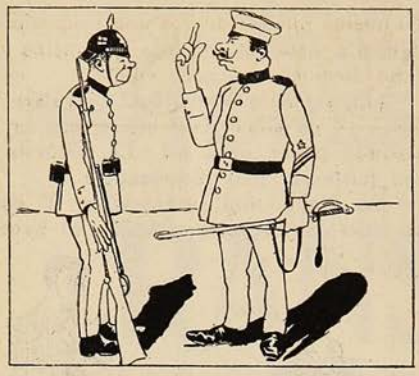
No dejarás de amarme. Tú has nacido
para mi ardiente amor. Y no te pierdo.
En tu alma ideal, sin sombra y sin olvido,
brillará para siempre mi recuerdo.

Sopla el viento marino. En el ocaso
el sol de octubre entre arreboles arde.
Fulje en el cielo de azulino raso
el pálido lucero de la tarde.

Las olas dicen su cancion arcana
que lo infinito con dolor conmueve
y yo deliro con tu voz lejana
tu rostro de ánjel y tu gracia leve.

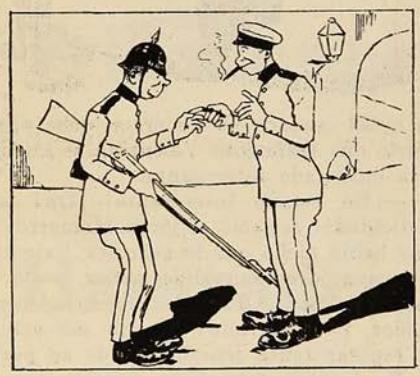
FROILAN TURCIOS

LA PRIMERA GUARDIA



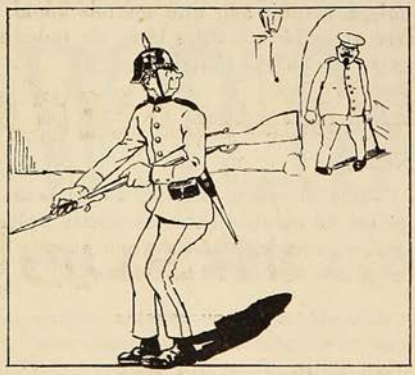
1.—Ya sabe usté. Su rifle está cargado a fogueo. Y si alguien viene y no responde al "¡quién vive!" usted hace fuego... ¿Eh?
—Bien no mas, mi sarjento.

2.—Mira Boquerrana, toi de guardia y va a pasar mi prenda. Cómprame un puro de a chaucha pa que me tome por un sarjento.



3.—Toma un puro. Me dieron dos por quince cobres.
—Bien no mas....

4.—Ja, ja, ta güeno. Vamos a ver lo que ice la prenda.



5.—¡Demontre! ¡El comandante! Lo que es el puro yo no lo pierdo. ¡Al cañon con él!.....

6.—¡Pum!....

¡FOTOGRAFOS!

Sirvanse tomar nota que

LE COMPTOIR D'OPTIQUE
ET DE PHOTOGRAPHIE

Antiguo anexo a la Drogueria Francesa, Ahumada 243-245, se ha mudado al PASAJE MATTE 30. y atenderá a sus favorecedores en su nuevo local DESDE EL 1.o DE ENERO DE 1908 ◇ ◇ ◇ ◇ ◇ ◇

Acaban de llegar las Novedades y el Surtido de Material Fotográfico ◇◇◇◇ para la estacion de verano. - Espediciones a Provincias.

LEON DURANDIN Sucesor de Luis Moutier y Ca. - PASAJE MATTE, 30., SANTIAGO. -- Casilla 227

SUSINI

CIGARRILLOS
FABRICADOS
POR
LA TABACALERA

¡FÚMELOS UD!

SON LOS MAS ESQUISITOS

F.D.

LO MEJOR

Pídase Catálogo

CASA PRINCIPAL:
Valparaiso, Calle Esmeralda 8

SUCURSALES:
Santiago, Calle Monjitas 841

LUIS RUDLOFF

SUCESOR DE

CRISTIANO RUDLOFF e Hijos

VALDIVIA

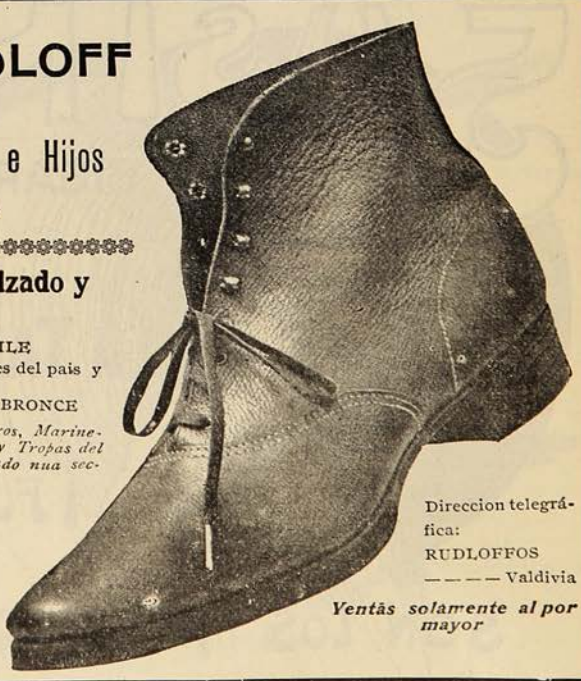
Gran Fábrica de Calzado y Curtiderìa

LA MAS GRANDE DE CHILE

Premiada en todas las Esposiciones del pais y en la de Búffalo con

MEDALLAS DE PLATA Y DE BRONCE

Especialidad en Calzado para Mineros, Marineros, Oficinas Salitreras, Policías y Tropas del Ejército. Ultimamente se ha instalado nua seccion de Calzado fino.



LUIS RUDLOFF SUCESOR DE L R CRIST. RUDLOFF HIJOS VALDIVIA

M. de F.

Direccion telegráfica:
RUDLOFFOS
———— Valdivia

Ventas solamente al por mayor

CORRE-VUELA

AÑO I | SANTIAGO, ENERO 29 DE 1908 | NUM. 5

PLUMAS AL VIENTO

NO recuerdo bien si fué Astajerjes o Napoleon I quien dijo en cierta ocasion histórica que él con cien chilenos seria capaz de pasearse por toda la Europa. Talvez hubo en esto un conato de exajeracion, disculpable únicamente por el exceso de cariño que aquellos héroes sentian por nosotros; pero en cambio, hoi puedo decir yo, por ejemplo, que con treinta y dos diputados patriotas y de buena voluntad soi capaz de ir a pié a cualquiera parte. Es sensible, no obstante, que en ese ramillete de noventa y tantos diputados de buen olor y en estado de servicio, existan solamente treinta y dos flores capaces de hacer obra útil al pais y perfumar los proyectos que se estaban deteriorando en los archivos.

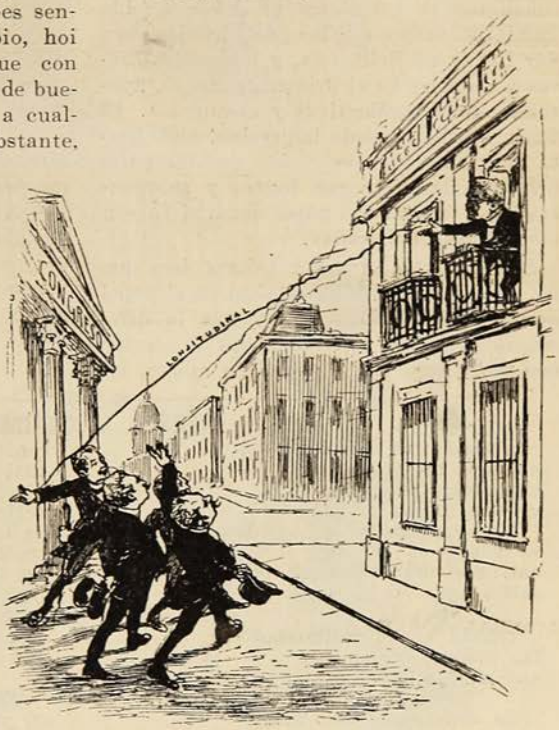
Pero, por otra parte, la actitud de estos verdaderos, únicos y auténticos adalides de la opinion ha venido a contradecir palmariamente aquel proverbio que dice "no por mucho madrugar amanece mas temprano", pues, como se ha visto, por madrugar esta vez los treinta y dos han conseguido que pueda amanecer mas temprano el dia del lonjitudinal.

Con todo esto los obstruccionistas están inconsolables y a muchos ha habido necesidad de aplicarles éter o bromuro a fin de calmarles la excitacion nerviosa y la rabia vengativa. La cara con que aparecieron a la sesion siguiente era la misma que ofrecen los niños que llegan tarde a una cazuela y se encuentran con que les han comido las mejores presas.

Y ¡vamos! que para muchos el lonjitudinal era una presa sabrosísima de la cual no les queda ahora ni el hueso.

El público, por su parte, ha celebrado este desenlace no previsto y aun, se agrega, que las mismas señoras de los congresales han reido a costillas de sus amados cónyugues.

—Pero, hombre,—le decia una de ellas



a su diputado—¿con qué te aprobaron el lonjitudinal sin tu consentimiento?

—Y de eso tienes la culpa tú que no me despertaste a la hora reglamentaria.

—Pero si te acostate tan tarde formando planes para contrariar a don Pedro y ademas esa mañana dormias como un ánjel. Has debido soñar que eras ministro y roncabas con la boca abierta.

En vista de lo ocurrido los obstruccionistas han determinado tomar lecciones de astucia y vijilar constantemente el recinto parlamentario a fin de evitar que se continúe en la aprobacion de proyectos que interesan al pais.

Algunos de estos rondan constantemente los alrededores del Congreso y aun se les ha visto aplicar los ojos a los interticios y los oidos a las paredes en busca de un rayo luminoso o de un rumor vago que les permita sorprender a sus colegas. Varios han pensado en pecnortar en el jardin, en el vestíbulo o en un coche con toda la familia, como en tiempos del terremoto, siempre obsediados por la idea de que no vuelvan a fumárselos.

En igual situacion de espíritu que estos caballeros se encuentra el señor alcalde municipal despues de las providencias para dar líneas en Bellavista, y las cuales breves y concisas en el primer momento, aparecen ahora esplicativas y elocuentes. El fenómeno ha causado impresion, pues hasta hoi nadie hubiera creido que las palabras crecieran, dieran brotes y se desarrollaran luego en el papel como si fueran madreselvas cultivadas.

Sin embargo, el señor Gómez dice que nó, que aquellas frases estaban en el papel desde tiempo inmemorial y que la diferencia de letras se debe a que él escribe con toda clase de plumas. Al efecto, ha exhibido gratuitamente en su escritorio una série completa de estos aparatos, desde la pluma de ganso que dá línea gruesa y aristocrática, hasta la pluma de dibujo que hace rasgos sutiles y femeninos. De todo esto se desprende que el citado hombre público es gallo de muchas plumas.

Con esto el asunto ha terminado, suavemente, en la misma forma que el negocio de la huelga jeneral premeditada y obligatoria que el Congreso obrero habia acordado en un momento de buen humor.

Parece que en el seno de las familias obreras no encontró eco la corneta del Congreso número 2 y que especialmente las señoras mujeres se opusieron tenazmente a que sus maridos lejítimos se declararan en huelga.

—Es pa bullas no mas esto, nos decia la digna consorte de un jóven albañil. A ellos puee ser que les guste la bolina pero la que sale perdiendo es la pobre mujer que se quea a dieta y a veces viúa.

—Ademas era inútil, le observé yo con aire de pacificador, pues pedian lo que no está en manos del Ejecutivo conceder.

—Así mesmo no mas es, me repuso jentilmente mi interpelada. Como icen qui en el peir nu hai engaño, se les pasó la mano. Solo faltó que esos del Congreso le hubieran peio al gobierno novia güena moza y plata pal bolsillo.

CUQUIN

POESIA Y QUIMICA

Abismos tus ojos son
en cuya fatal negrura
se adivina la locura
de una fogosa pasion.
Tras tu mirada se escombra
el deleite, la ilusion;
¡ai! que tu spupilas son
relámpagos en la sombra....

.....

(Estas rimas lastimeras
las inspiró Concepcion
que se tiñe las ojeras
con carbon.)
De coral tus labios son;
en su llama purpurina
loco placer adivina
mi afiebrado corazon.
Vence su vivo color
al rubí y al rosicler;
¡labios que me dais placer,
no querais darme dolor!....
(Así canta Serafin
a una tímida gacela
que los labios se pincela
con carmin.)
Producen admiracion
esos tus blondos cabellos;
cual la luz lanzan destellos,
y cual la luz, rubios son.
Me seducen los efluvios
de tu cabellera de oro:
¡cuánto apetezco y adoro
tus lindos cabellos rubios!

.....

(Tal madrigal motivó
una muchacha menguada
que con agua oxijenada
la cabeza se lavó.)
¡Qué encanto, qué tentacion
en tu busto, donde impera
la línea mas hechicera
de artística perfeccion!
Sigue mi imajinacion
los hechizos de esa curva...
pierdo la calma..... se turva
y ajita mi corazon....

.....

(Un vate escribió este verso
al ver de Elisa el...—¡chiton!—
sin advertir, el mastuerzo,
que era ese encanto perverso
de algodon....)

A. MAURET CAAMAÑO

VERANEO DE HOMBRES PUBLICOS

Irán estos dos señores
a ver, de este mes al fin,
del infierno algun confin,
donde hai muchos electores
de Colina y de Cautin.

Ha pensado don Elias
irse a la Punta estos dias,
discurriendo el caballero
que así se hace economias
de distancia y de dinero.

Como don Eduardo ha hablado
elocuente en el Senado
mas de cincuenta mil veces
se irá a pasar al Callao
o a Calleuque un par de meses.

VARIEDADES

En una sesion municipal.

Se trata del proyecto del señor alcalde que concibe el ornato de la plaza Colon en las Cajitas de Agua y la ereccion de un gran arco de triunfo o de una estátua.

—Yo creo, dice a esto un rejidor, que el asunto merece estudio y por el momento hago indicacion para que el proyecto quede en statu quo.

—¿Cómo?—replica enfurecido otro señor municipal. ¡Estátua a quo! Nó, señor, ya tenemos estátuas de sobra, estamos llenos de estátuas y ademas a ese señor Quo no lo conoce nadie.

✣ ✣

Porque línea pidió Gómez Garcia
y quiso convertirla en doble vía,
es decir, en dos líneas, se ha formado
entre él y la Alcaldia un altercado;
y por eso decia ayer Quiñones:
—¡Se han puesto mui escasos los melones!

✣ ✣

Un caballero tenia la costumbre de dar cinco centavos cada dia a un pobre diablo ciego que habitualmente se establecia en una esquina del centro acompañado de un miserable perrito.

Ayer el filantrópico señor pasa cerca de su hombre y se queda asombrado al verlo con sus ojos mui abiertos y mirándolo con cierta atencion agradecida.

—Hola, dijo, ¿con que usted era el ciego?

—Sí, señor, contestó el aludido; voi a esplicarle el asunto. He perdido mi perro y ya no podia continuar siendo ciego. En consecuencia, me he convertido en sordo-mudo.

—Lo que te digo: un hombre me ha perseguido con el intento de declararme su amor.

—No tengas cuidado Ines Debe haber sido algun miope.

—Yo no tengo apetito' yo no como nada.... nada.

—¿Es posible? En ese caso, amigo, hácenos el servicio de venir a comer con nosotros una de estas tardes.

—¿No hai novedad?

—Ninguna, señor, Solamente como a usted se le olvidó pagar la contribucion, han venido, han embargado y han rematado todos los muebles!...

LA CUECA

A la sombra de la parra
el pueblo se arremolina,
y frente a una guapa china
un huaso se pone en jarra.

Vierte vivaz la guitarra
su cháchara cristalina;
cada cual su vaso empina
en el placer de la farra.

El audaz; ella animosa;
la pareja donairosa
de amor un suspiro trueca;

Y entre los ¡huifas! y ¡vivas!
saltan las notas lascivas
de la alegre zamacueca.

A. MAURET CAAMAÑO

RESPUESTA LIRICA

EN el restaurant Suizo de la Plaza de Yungai dos caballeros escuchan con alguna fruicion los ecos de la música de un piano eléctrico. Pero como la pieza es siempre la misma, uno de ellos al fin, detiene a un mozo y le dice:

—¿Por qué no cambias? ¿No hai aquí algo de Verdi, de "Aida", de Puccini, de Bethoven?

—Nó, iñor, —le contesta el mozo injénuamente.—Voi a ecirle, el patron no manija mas que kola, bilz y helaos...

EL FRANCO TIRADOR

EN el estremo de la avenida Rembrandt Guy de Marmonde saludó a una mujer que pasaba a su lado, y Darcelles, que iba con él, se volvió para mirarla.

Era una persona bastante estraña, sin edad precisa, de cabellos ondulados, un poco canosos, pero que no la envejecian. Caminaba con lijereza y era esbeltísima; vestia un traje negro que no parecia de luto y un sombrero de fieltro masculino, en el que temblaban algunas plumas de faisan.

Darcelles vió que una ola de sangre subia al rostro de ordinario tan flemático de su amigo y le preguntó:

—¿Quién es esa mujer?

—Es—dijo Marmonde—la señorita de Maucroix, la única mujer con la que he pensado casarme.

Darcelles habia oido a sus amigos hablar de los Maucroix. Sabia que el hermano y la hermana vivian juntos, retirados del mundo y que pasaban casi todo el año en sus tierras del pais de Caux, donde solo recibian a los amigos entusiastas como ellos por la caza y la equitacion. Esa aficion era, sin duda, la que habia acercado a Guy a la señorita de Maucroix.

—¿Os habeis enamorado?—preguntó Darcelles a su amigo, riendo.

—¡Tal como tú lo dices! La señorita de Maucroix tenia veintiocho años, era la amazona mas encantadora que he conocido y con un entusiasmo por la caza.... Yo iba todos los años a su casa a corer el siervo; Maucroix me recibia mui bien y su hermana era mui atenta conmigo. Con una mujer como esa no habria tenido que sacrificar mis gustos. Habria podido hablar siempre de las cosas que quiero y entiendo. Sin embargo, demoré tres años en decidirme. Me declaré en una mañana de diciembre, en que volviamos a caballo por el bosque de Frileuse. Desde aquí veo esa avenida con su enorme castaño que yo habia señalado como término de mis vacilaciones. Principió por reirse jentilmente de mis galanterias; pero cuando le hablé claro su rostro se contrajo y volvió los ojos sin contestarme.

Caminamos cien metros en silencio, uno al lado del otro, hasta el estremo de la avenida.

El corazon me sangraba. Al fin le dije:

—¿Os he disgustado?

Entonces ella se volvió hacia smi, sacudió la cbeza y me miró un momento en los ojos.

—Guy—me dijo,—quisiera deciros *sí*; pero no puedo... Prometedme que no me hablareis mas de esto. ¿Quereis que galopemos?

Soltamos nuestros caballos; ella iba tan lijera que yo apenas podia seguirla. Al cabo de un cuarto de hora su animal estaba rendido; la supliqué que se detuviera, pero no me contestó; se habia apoderado de ella la locura de la velocidad, parecia que huia de alguna cosa; así me llevó hasta el castillo. Cuando la ayudé a bajar del caballo ví rastros de lágrimas en sus mejillas.

A la hora del almuerzo no se presentó; por la tarde me pidió que subiera a su habitacion; la encontré recostada en un *chaise-longue*. Me indicó que tomara asiento a su lado y me dijo:

—Amigo mio, he reflexionado; no deben subsistir secretos entre amigos como nosotros; es preciso que sepais el mio... ¿Veis ese retrato?

Y me mostró la fotografia de un jóven, casi un niño, despues continuó:

—Pablo Hervé. Era uno de nuestros vecinos de castillo. Tenia diez y ocho años cuando se declaró la guerra con Alemania; yo tenia diez y seis. Nos amábamos como dos niños. Cuando sentó plaza en una compañia de franco-tiradores quedamos en que yo le escribiria. Así lo hice una que otra vez; pero él no me contestaba. Su compañia estaba compuesta por muchachos tan valientes como él que se batian todos los dias. Una mañana recibí esta carta, la última...

Marmonde dejó nuevamente de hablar; parecia haber olvidado, en medio de sus recuerdos, la presencia de su amigo. Despues de un instante de silencio puso su mano sobre el brazo de Darcelles y continuó:

—Leí la carta que ella me alargaba, y se la devolví en seguida.

—Ya veis—me dijo ella tristemente—como eso no puede ser.

Me levanté y besé su mano.

—¡Adios, amigo mio!—me dijo.

Partí esa misma trde; hace de eso diez años y hoi es la primera vez que la veo.

Los dos jóvenes continuaban caminando

uno al lado del otro, y como Marmonde no hablaba, Darcelles le dijo tímidamente:

—Y bien, ¿qué decia esa carta?

—He aquí lo que habia pasado: El novio de la señorita Maucroix y sus camaradas se habian fortificado en una aldea, en los alrededores de Mapaume; resistieron dos dias; pero cuando quisieron batirse en retirada era demasiado tarde, los prusianos los habian encerrado, haciéndoles saber de antemano que todos los irregulares sorprendidos con el arma al brazo serian fusilados.

Hervé se habia ocultado en un granero donde los aldeanos le habian llevado ropas viejas para que se disfrazara. Hervé esperaba, gracias a su juventud,, poder pasar por las líneas prusianas. Acababa de despojarse de su uniforme de franco-tirador e iba a enterrarlo junto con sus armas; pero en el momento de sacar su cartera con lo poco que le quedaba le faltó el valor.

Dentro tenia una carta de su novia, la señorita de Maucroix; recuerdo sus frases: "Valor mi querido Hervé; sabeis que os amo y que os espero y os esperaré hasta el fin de mi vida." El habia arrojado la cartera a sus pies con todos esos recuerdos que lleva sobre su corazon un soldado en campaña; pero no tuvo valor de desprenderse de esa carta y, cosiéndola en su blusa, se puso en camino.

Los alemanes estaban rabiosos por haber sido retenidos tanto tiempo por ese puñado de hombres y vijilaban estrechamente sus líneas. Hervé fué detenido y rejistrado minuciosamente; se le encontró la carta.

Ella no dejaba duda y se le condenó a muerte. El oficial que mandaba el peloton de ejecuciones era casualmente un hombre bien educado y, comprendiendo con quien trataba, dijo a Hervé:

—Señor, os concedo un cuarto de hora por si teneis alguna disposicion que tomar o alguna carta que escribir.

Hervé se lo agredeció y escribió a su novia.

Bajo el mismo sobre le envió dos cartas: la que me dió a leer y la esquela de amor que lo habia perdido.

La señorita Maucroix quiere permanecer fiel a este recuerdo. No seré yo el que la vitupere.

HUGUES LE ROUX

BARATIJAS...

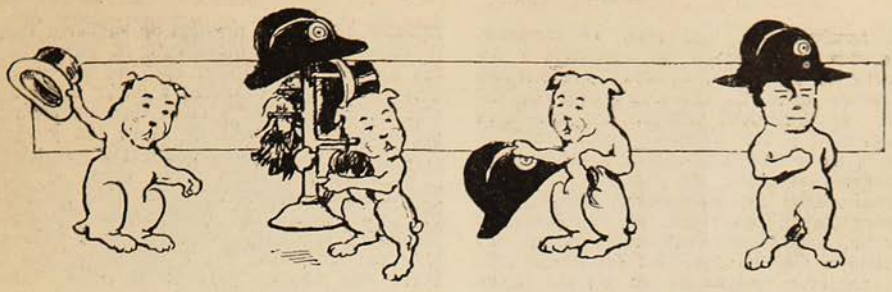
Cierta vez en un vagon
varias daman discutian
con tan fuerte y agrio son,
que, a la verdad, parecian
congresales en accion.
Mas, una que la presencia
notó de Tristan Gamusa,
dió a este señor una escusa
de la femenil pendencia:
—Sin duda usted se ha estrañado
de este borrascoso enredo...
—Estrañarme yo no puedo,
pues soi diez años casado.

—Tu divorcio es un capricho...
—Mi mujer me engaña, Ernesto;
ella misma me lo ha dicho
—Pues entonces no te engaña;
busca, chico,, otro pretesto.
A su novia Juan Pagello,
con amorosas razones,
le regaló para el cuello....
—¿Un collar?....—¡Cá! seis jabones.

Por la fuerte oposicion
que en su familia advertí,
casarme no conseguí
con Basilia Calderon.
—No te quejes de tu estrella,
pues, si consiente Basilia...
—¿Pero, hombre no sabes que ella
es parte de la familia?

A. DE MARIUS

UN NUEVO TRANSFORMISTA

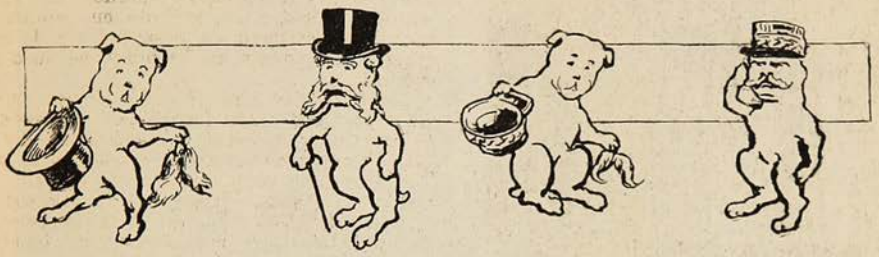


Con el perdon de ustedes voi a presentaros algunos personajes importantes.

Con ayuda de estos aparatos.

Con este bicorne y este mechon.

Napoleon I.

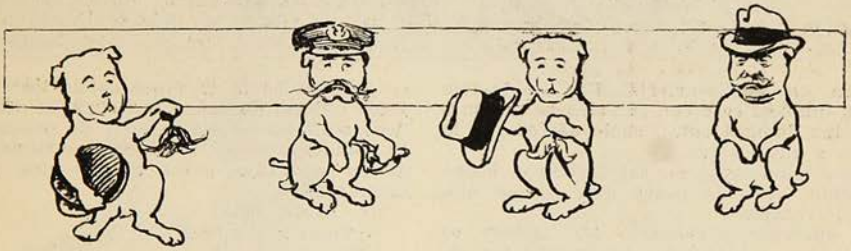


Con estas patillas y este sombrero de pelo.

El señor don Marcial Martínez.

Con este kepí y estos bigotes.

El general Körner.

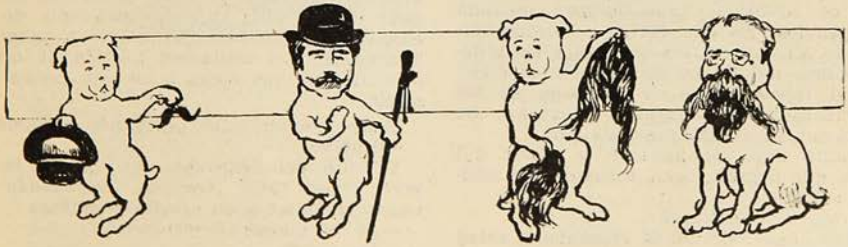


Con esta gorra de marino y esta barba.

El Almirante Montt.

Con este calañés y este blanco bigote.

El señor Juan Luis Sanfuentes.



Con estos bigotes elegantes.

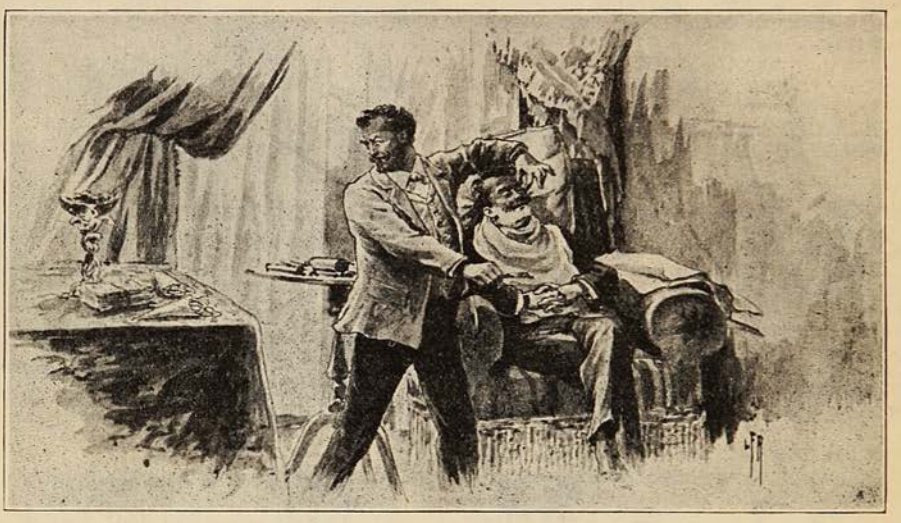
El primer Alcalde.

Y con esta champa de pelo para la cara.

El señor don Malaquias.

LA TENTACION

EL hombre vale mui poco, su carácter, su voluntad, la misma luz asotilada y penetrante de su razon, titubean y claudican fácilmente ante la opresion invasora del medio . Un pasacalle belicoso, un panorama sentimental o un perfume que sirva de guion a un recuerdo , bastan a determinar en nosotros rebullos de júbilo o laxitudes y decaimentos de melancolia. Somos polichinelas de la sensacion. El heroismo, la cobardia, aquel mismo esfuerzo cerebral que permitió a Galileo fijar las leyes del péndulo, nacieron quizas de un simple latido cardíaco, de una onda, mas o ménos voluminosa, de sangre arterial. Por eso la tentacion que nos roza con sus alas de armonia y de luz, lo accidental, suele derrotar a lo innato o sustantivo



Estas reflecciones me las sujiere el hecho siguiente, acaecido pocos dias ha en una ciudad francesa.

El opulento propietario Mr. Albert se hallaba en su despacho recontando los sesenta o setenta mil francos que su cajero acababa de entregarle. Era mediodia: por las ventanas de la habitacion penetraba esa claridad perlina, lijeramente gris, de las mañanas de invierno; una llovizna menuda empañaba los cristales. Entre los dedos nerviosos de Mr. Albert, los cheques y los billetes azulinos del Banco de Francia crujian; sobre el tapete verde de la mesa de los luises tintineantes formaban montones de oro semejantes a cuajarones de sol.

De pronto una voz anunció la visita del barbero, que llegaba, como otros dias, a afeitar al señor...

El propietario esclamó:

—¿Hola, qué hai? No le esperaba a usted tan temprano.

Mr. Albert se instaló en una silla, de cara a la luz. El peluquero le ciñó una toalla alrededor del cuello, a guisa de barbero; luego le enjabonó cuidadosamente la garganta y las mejillas; enseguida sacó de un estuche una navaja que comenzó a afilar sobre una tira de cuero negro, y en el claror ceniciento del despacho la hoja de acero iba y venia rítmicamente con parsimonia fria y siniestra.

Al principio, como otras veces, el peluquero habló copiosamente de diversos asuntos; mas luego fué quedándose silencioso, parecia preocupado, absorto, como enloquecido por una idea fija y creciente; sus labios; que habian perdido el color, balbuceaban; sus ojos, llenos de torvos fulgoreos, se dirijian hácia la mesa donde los luises y los billetes de banco cantaban su maravillosa sinfonia de seduccion y de conquista. El peluquero pensó, sin duda, que su navaja, de un solo tajo, podia hacerle rico, y su mano tembló.

Mr. Albert dijo:

—¿Tiene usted frio?

—Nó; ¿por qué?

—Porque su pulso es inseguro. Va usted a cortarme.

Los músculos del barbero tornaron a vibrar: el crímen, el presidio, la fortuna talvez, todo estaba allí, bajo la epidermis de su cliente. Y ante sus ojos volvió a pasar la Tentacion; esa tentacion vestida de oro y de tinieblas, que ciega a los que matan por robar.

Repentinamente el peluquero esclamó:

—Vuelvo...

Y salió del despacho. Mr. Albert le esperó largo rato; despues, estrañando su ausencia, llamó a su ayuda de cámara.

—¿Y el maestro?—preguntó.

—Ha salido.

A Mr. Albert le encolerizó aquella fuga inesplicable.

—¡¡Ve a buscarle!—gritó;—ya puedes suponer que no voi a quedarme así.

El criado se fué y regresó a poco diciendo que el peluquero se negaba a volver. Mr. Albert hubo de afeitarse solo.

Por la tarde el anciano propietario salió a la calle y vió al peluquero de pié a la puerta de su tieda, metido en una blusa azul y fumando una pipa. Su rostro tenia esa fuerte espresion de cansancio y de tristeza que dejan en los semblantes las grandes emociones. Mr. Albert le interpeló:

—¿Qué le sucedió a usted esta mañana? ¿Por qué no acabó usted de afeitarme?

El barbero repuso:

—No pude... No me atreví...

Y añadió, sombrio y lacónico:

—Si no llego a huir tan presto del despacho, le hubiese asesinado a usted. Aquellos millares de francos que tenia usted amontonados sobre la mesa, me desconcertaron; por momentos iba sintiéndome enloquecer; pensé que todo aquello podia ser mio si el filo de mi navaja penetraba en la garganta de usted poco mas de un centímetro. Allí estaba la riqueza, el descanso... y mis dedos se crisparon convulsos sobre el mango de la cuchilla. ¡Oh! crea usted que un ánjel bueno ha velado esta vez por usted y por mi.

EDUARDO ZAMACOIS

UN CASO RARO

Lector en un dos por tres
haré que enterado estés
de una rareza observada
en cierta familia honrada
domiciliada en Alhué.

Familia es de basiliscos
y aunque con fortuna cuentan,
por su carácter de riscos,
es fama que se alimentan
solo de duraznos priscos.

Por mas que es fruta exelente
les nutre bastante mal;
pero lo estraño realmente
es el modo diferente
de comerla cada cual.

Pa' lo Cordero y Carrion
demuestra que tiene seso
pues pela el fruto el gloton
y se lo comen en sazon,
tirando cáscara y hueso.

En cambio, el otro, Raimundo
que es el Cordero segundo
lo deshuesa, nada mas,
pero ¿pelarlo?.... ¡jamas!
aunque venga abajo el mundo.

Pepe Cordero, el tercero,
dice que es obra pesada
partirlo, y el majadero,
sin quitar hueso ni nada,
se lo come todo entero.

Mas raro es lo que hace Amado
que es el Cordero siguiente
pues deja el durazno a un lado
y se come el desgraciado
la cáscara solamente

Y el último, un tal Canuto
sufre, por ser un camueso
diez lepidias por minuto,
por que este desprecia el fruto
y solo se come el hueso.

Y así tales basiliscos
pasan mejor que cualquiera,
una vida placentera,
comiendo duraznos priscos
cada cual a su manera.

Este caso es importante,
y creo que en este instante
habrá alguno que lo estile
como caso interesante
para la historia de Chile.

Mas, lector que en duda estés,
si te estás pensando que és
esto un tejido de embustes,
puedes irte cuando gustes
a averiguarlo en Alhué.

Y allí al momento sabrás,
segun los informes mas
exactos y verdaderos,
que allí no hai tales Corderos
ni han existido jamas.

J. P. Z.

La mujer en su casa

ANTES, en el arreglo del interior de una casa, prevalecia una sola idea: tener una habitacion conforme al gusto de todo el mundo; es decir, no prestarse a la crítica por una sombra de orijinalidad, quedar en la nota consagrada por el buen tono; en una palabra, observar la mas fiel y cándida vanidad. Ahora ya no sucede esto, estamos mui léjos de ayer y de ántes de ayer.

¡Cómo pasa y cambia todo! El gran chic es hoi tener su casa de un estilo mui propio, con una nota mui personal que le distinga absolutamente de otras casas. No solo se puede, sino que se debe llevar al adorno y al arreglo del hogar los gustos y fantasias propios,, sin pedir nada a los demas. Eso forma parte de la elegancia de la vida. Por mi parte no puedo ménos que encontrar excelente esta moda que dá libre curso a encantadoras iniciativas y hace la existencia mas amable aumentando la diversidad de sus aspectos.

Comencemos, si quereis, por la eleccion de la casa. Es un grave asunto al cual importa llevar la mas completa independencia de espíritu. Ciertas personas demasiado habituadas a sacrificarse a la rutina, se preocupan desde luego del barrio, de la calle, de la fachada. Si el número de piezas está completo y a la primera ojeada se tiene la impresion deseada, se hace el arrendamiento a ciegas, mas preocupados de los otros que de sí mismos. Resultado: acabándose de instalar, se notan los inconvenientes de la casa. Es demasiado incómoda. ¿Pero como cambiar? ¡Dios solo sabe que nada hai tan poco agradable y tan oneroso como las mudanzas! Entónces hai que resignarse a estar mal y a sufrir todas las consecuencias de una decision demasiado violenta. ¡Si se hubiera reflexionado!

¡Si se hubiesen examinado en detalle las conveniencias de distancias, aire y salubridad! ¡Los detalles esenciales de orientacion, disposicion de piezas, iluminacion, ventilacion, etc.! Nada se tendria entónces que lamentar ni se temeria la crítica de los amigos, que, por el contrario, envidiarian vuestra suerte.

No alquileis nunca de prisa, reflexionad siempre mucho, haced un sério exámen del "pró" y el "contra" y no penseis mas que en vuestra comodidad personal. Así se realizará el primero y mas importante punto del programa: estar bien alojado.

Hai todavia otra cosa que observar: el rinconcito íntimo que hace que se esté en casa, que amen los muros que os rodean, la atmósfera que os envuelve, no sé qué de dulce y familiar que habla al corazon, una afinidad, una armonia secreta que

atraen a la casa, que hacen que se sienta uno en ella como protejido contra todas las indiscreciones, contra todas las vicisitudes y todos los ruidos de fuera. Este sentimiento es el que hace que las mujeres de mundo abandonen los rumbos elegantes para habitar sitios retirados, alejados de la frivolidad modernista, que recuerdan aquellas épocas en que el lujo y el brillo servian para aumentar las delicias de la vida en familia; allí reina un perfume esquisito lleno de aristocracia que añade a las elegancias actuales, una elegancia mas preciosa porque es mas fina.

La cuestion del mobiliario no es ménos complexa; debe estar en armonia no solo con nuestros gustos y necesidades sino con el jénero de vida que se lleva. Las mujeres que no están bien seguras de sí mismas, deben pedir consejo.

A propósito, citaré el caso de una jóven recien casada que con su injenio y buen gusto ha convertido su "nido" en un eden. Parece que no tiene igual para poner en su hogar todo lo necesario para hacerlo a la vez elegante, confortable y encantador. Se ocupa de todo con un arte perfecto; de las colgaduras y de los muebles, del arreglo de los mas pequeños rincones. Desde que se levanta se pone a inspeccionar su casa y siempre encuentra nuevos detalles que agregar a su arreglo y adorno.

Este espíritu doméstico es privilejio de ciertas damas y la que lo posee hace mas en favor de su casa que la que dispone de grandes sumas de dinero y carece de iniciativa, observacion y buen gusto.

Procurad, lectoras mias, que vuestra casa esté llena de ese delicioso encanto que seduce y atrae y que sea un sitio donde siempre sientan bienestar y contento propios y estraños.

SECCION DE CONSULTAS

ACEPTANDO el ofrecimiento de esta seccion, abierta con el propósito de dar indicaciones útiles, consejos e informaciones a las personas que deseen consultarnos, varias personas se han servido dirijirnos sus preguntas.

Hé aquí una de ellas con su respectiva respuesta.

Pregunta

Señor: Soi casada hace cuatro años y tengo dos niños. Poseemos algo con que vivir felices con mi marido; pero éste desde meses atras prefiere la vida de los círculos con sus amigos y frecuentemente se pasa las tardes y las noches en el Casino jugando al billar y bebiendo sus copas, en vez de estar conmigo y con sus hijos en el hogar. ¿Qué se podria hacer, señor, para atraer a este marido a sus antiguas aficiones y cariños a la casa? Yo le agradeceria un consejo.

Tiene el honor de saludarlo atentamente su affma.—C. R. R. de Q.

Respuesta

Estimada señora: El punto que usted nos consulta casi no estaba en nuestros libros; nuestras preferencias son, como lo hemos espresado, aconsejar medios de vida, dar ideas de las pequeñas industrias que pueden servir a los recursos de las familias modestas, etc.; pero no se nos ocurria que pudiéramos interponer nuestros oficios en pleitos de casados.

Sin embargo, podríamos aportar algunos consejos y si conociéramos la índole de su esposo; seguramente talvez acertaríamos mejor. Pero usted debe conocerlo y en ese caso ese conocimiento bien aprovechado serviria a su objeto.

Usted desea atraer a su esposo al hogar y arrancarlo de distracciones malsanas y dispendiosas; pues bien, lo mejor en este caso es hacerle alegre, cariñosa y atrayente la vida del hogar.

Si a su marido le gusta comer bien y tiene sus preferencias por determinados guisos, usted puede ofrecérselos delicadamente, insinuarse, presentándole la mesa arreglada en forma que reuna cierto encanto y atraccion. Basta para ello la vajilla limpia, todo dispuesto con órden y armonia y algunas flores. Un comedorcito bien presentado encariña al que tiene aficiones gastronómicas y aun al que no las tiene.

Tambien conviene observar que la esposa hará siempre bien si viste con cierto atractivo que se puede obtener aun del vestido mas sencillo. Jeneralmente las mujeres casadas descuidan este capítulo y la confianza de la vida íntima las lleva a presentarse ante el esposo con cierta "deshabillé" que las deforma y las afea y que concluye por disgustar.

Una mujer limpia, arregladita, asienta en el hogar y agrada al marido.

Ahora ¿está usted segura de la bondad de su carácter? Este es un punto interesante. Muchas veces, comunmente, los desvios del esposo tienen su oríjen en las terquedades y los malos modos de la mujer. En este caso si comprende que ahí está la raiz del asunto, sea suave, cariñosa, afable con su marido; perdónele las inconveniencias en obsequio a su tranquilidad y condúzcalo dulcemente hácia la paz. Pocos hombres resisten a una caricia.

En la vida hai contrastes que endurecen el carácter, es menester entónces que el hogar sea bueno para suavizarlo. No olvide que los hombres son como las moscas y como los niños, séres a los cuales, respectivamente, la miel les atrae y el cariño los subyuga.

EL DELITO DE SER GORDA....

UN SACRIFICIO POR HAMBRE, EN EL REJIMIENTO ESMERALDA)

A don Nicador Molinare

I

LA guerra del Pacífico fué para los chilenos—¡esos chilenos de antaño, tan patriotas!—una constante prueba de sacrificios, de jenerosidad y hasta de heroismo.

Entónces, para ellos, la Patria era todo!...

Por ella, no pensanban en la vida, en egoismos, en intereses esclusivamente personales; que solo pensaban en la victoria o en la muerte.

Sufrieron de mil modos, y no sufrieron mas, aún, porque todo lo sufrieron.

Y digan lo que dijesen algunos egoistas, la Patria, en realidad, les ha agradecido y recompensado sus inmensos sacrificios: son éstos, los egoistas, los que se burlan de la Patria.

He aquí un episodio de esa época, que caracteriza la vida de campaña de nuestros militares y pone de manifiesto los padecimientos que esperimentaron entónces.

II

Cuando el Ejército de Chile, espedicionario a Tacna, tuvo que atravesar los desiertos del norte, desde Pacocha a Hospicio y desde Hospicio a Sama, se encontró en una situacion verdaderamente crítica, a pesar de las atinadas medidas de los jefes, pues faltó en casos el agua y en otros los alimentos.

En Yaras, cerca de Sama que es el oásis del desierto, la cosa fué grave, como dice la Biblia; pues un incidente de mar, en Ite, retardó el desembarque de los víveres, y los espedicionarios por esa causa solo de vez en cuando tuvieron algunos pedazos de charqui para entretener las exijencias desmedidas e importunas del estómago.

El hambre, hizo, pues, su aparicion con caracteres alarmantes.

Ocurrió por este motivo en el rejimiento Esmeralda, el de los "futres" de Santiago, que comandaban don Santiago Amengual y don Adolfo Holley, un hecho doloroso, que quizas merezca desde luego el calificativo de atroz, a pesar de que fué la cosa mas natural del mundo...

Los oficiales mataron, para comérsela, nada ménos que a la Cantinera...

¿Fué una crueldad? ¡Ai! seamos justos, ¿acaso no es tambien cruel, el hambre?—Sí, y en nombre de éste se consumó el sacrificio...

—¡Pobre Cantinera!

En fin, satisfactorio es recordar que tambien tuvo su defensor....

Fué un tribunal el que la condenó....

III

Cuando el apetito devorador hacia desear mas que nunca a los oficiales del "Esmeralda", todos jóvenes regalones, un buen trozo de asado, bien jugoso, dirijian instintivamente, sin quererlo, sus lánguidas y codiciosas miradas hácia la bien formada, gallarda y gordita Cantinera.

Sus musculosas piernas, su robusto pecho, su cuerpo ámplio y fornido eran ansiosamente devorados por la imajinacion afiebrada de los hambrientos espedicionarios.

Pero, ¿quién, el primero, se atreveria a proponer el sacrificio de un ser tan querido, como la Cantinera?

Todos estaban de acuerdo en que debian sacrificarla, pero nadie queria pronunciar por sí mismo la fatídica sentencia.

Solo faltaba pues un medio, ya que el consentimiento tácito existia, para realizar la tan nefanda idea.

Y ese medio lo encontró, dentro de su atrevido majin, el espiritual *Mocho* del rejimiento, es decir el subteniente don Ignacio Carrera Pinto, cuyo era ese apodo, y quien era siempre el autor de mil picardias.

IV

El *Mocho* se animaba a todo, hasta a sacrificarse por sus compañeros.

En el trance porque pasaban, se animó, pues, a proponerles un proceso...

Interpretando las diversas opiniones, con respecto a las exijencias del hambre, y despues de considerar que ciertamente en esas circunstancias la Cantinera seria un "bocato di cardinale", pensó, interesado tambien, que la infeliz era la causante directa del martirio de los estómagos y se propuso acusarla ante un Consejo de Guerra....

El medio para autorizar al sacrificio estaba, pues, conseguido.

En efecto, al aire libre se reunió el Tribunal que fué constituido por casi todos los oficiales.

Ahí estaban, entre otros, si el recuerdo no nos engaña, don Joaquin Pinto Concha, don Félix E. Sanfuentes, don José Maria Pinto Cruz, don Fortunato Rivera, don Rafael Ovalle, don Juan Aguirre M., don Adolfo B. Arredondo, don Arístides Pinto Concha, don Desiderio Ilabaca, don Tulio Padilla, don Juan de Dios Santiagos, etc., etc.

Tal fué el tribunal que condenó a muerte a la Cantinera.

V

Abierta la sesion, el presidente concedió la palabra al subteniente Carrera Pinto,

quien, como acusador, puso de manifiesto en un conceptuoso y patético discurso que la Cantinera habia cometido un crímen horroroso, en circunstancias en que todos, por causa del hambre, enflaquecian: engordar demasiado!

—Acúsola, pues, dijo al concluir, de ser ella la causante del mayor martirio porque puede pasar todo hombre que tiene estómago, como nosotros, señores!

—Sí, sí; tiene razon, esclamaron varios de los presentes.

—Y estómago, agregó otro.

—¡Chit! silencio, gritó el presidente; que se presenten los testigos.

Miéntras se llamaban a los que habian de prestar declaraciones, el secretario del tribunal, habiéndosele concluido el papel, de colillas de cigarro, en que escribia, y creyendo que tendria que estender una larga minuta, buscaba en que hacerlo cuando acertó a mirar la calvicie prematura de uno de sus compañeros y se aprontó a aprovecharla...

VI

Los testigos, momentos despues, entraron al recinto abierto, en que funcionaba el tribunal. Eran varios oficiales con cara de trasnochadas o de laucha seca.

—¿Qué dicen ustedes? les interrogó el presidente.

Todos a una voz se limitaron a contestar:

—¡Hambre! ¡hambre! ¡Mucha hambre!

—¡Vé! claro, pues; dijo el secretario. No hai mas que mirarlos, para comprenderlo, y escribió inmediatamente sobre la *pelada* de su compañero:

"¡Hambre! ¡hambre! ¡Mucha hambre!"

—¿Y qué quieren ustedes?—insistió el presidente.

—¡Carne! ¡carne! ¡Mucha carne!, dijeron los testigos.

El secretario anotó sobre la cabeza calva de su ya incomodado compañero:

"¡Carne! ¡carne! ¡Mucha carne!"

VII

Seguidos todos los trámites de la acusacion, con la precipitacion del mas rápido proceso verbal, el fiscal pidió para la Cantinera la pena de muerte y la infamante resolucion de ser asada y comida despues.

Uno de los oficiales no pudo, sin embargo, resistir a sus impulsos jenerosos por el cariño que la profesaba, y, a pesar de que a cada instante se apretaba la barriga, con ámbas manos para contener las iras del hambre, la defendió con calor, brillantemente, sufriendo los improperios de los acusadores, y hasta de los jueces que ya creian gustar un trozo de pierna asada de la infeliz Cantinera.

—¿Es posible, señores, decia el defensor, que por contener momentáneamente las iras del estómago, o por saborear una *chuleta* de la Cantinera, lleguemos a sacrificar lo que mas hemos querido en el rejimiento?

—¡Fuera el enamorado! gritaban los acusadores.

—¡Tráiganle toronjil para la pena! esclamaba uno de los vocales.

—Que se meta de fraile, decia otro.

—¡Hambre! ¡hambre! ¡Mucha hambre!, volvian a repetir los testigos, caras de laucha seca.

—Nó, señores, no seamos ingratos, continuaba el defensor. Nuestra querida Cantinera nos ha acompañado durante toda la campaña, ha sido la alegria del vivac y no podemos perderla tan miserablemente. ¡Ah! matarla, seria un acto infame. ¡Esto es horrible, horrible señores! y estalló en sollozos sin poderse contener...

—Le daremos la cola para que se conforme, se atrevió a decir el presidente, deseoso de consolarlo.

—La cola.... escribió entonces el secretario sobre la calva testa de su vecino.

VIII

El momento mas solemne del proceso habia llegado.

Se iba a tomar un acuerdo. Todos guardaban silencio.

Comenzaban a conmoverse, hasta de hambre....

El tribunal iba a pronunciar su fallo.

Los estómagos apuraban la resolucion. Ya no habia compasion posible.

El presidente, al fin, sometió a votacion la cruel sentencia...

Momentos despues se hacia público el fallo del tribunal. La desgraciada Cantinera habia sido condenada al degüello, por mano de los rancheros, y a ser comida por los oficiales, en compensacion de los sufrimientos que les habia ocasionado la tentacion de su gordura.

IX

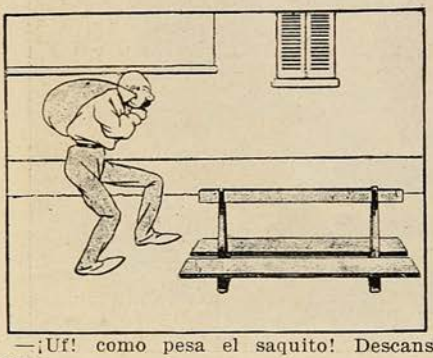
Caia la tarde, cuando los oficiales, en torno de improvisada parrilla, debajo de la cual brillaba el quemante fuego, se secaban los llorosos ojos con una punta de sus mantas, a la vez que comian con ansias, a dos carrillos, como buenos golosos, las sabrosas y bien asadas presas de la infeliz Cantinera.

El que mas lloró, sin duda alguna, fué el defensor; porque a mas de sentirla, tuvo que comerse la cola...

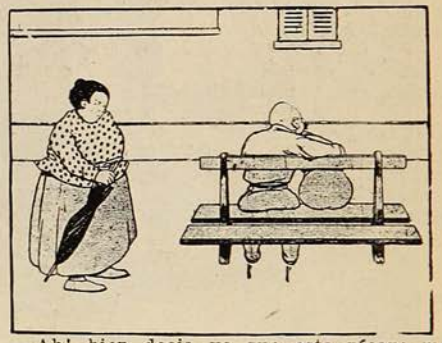
Una palabra, aún, ántes de concluir: era 'Cantinera", el nombre de una cabr'ta mui querida del rejimiento.

Cabo MOYA

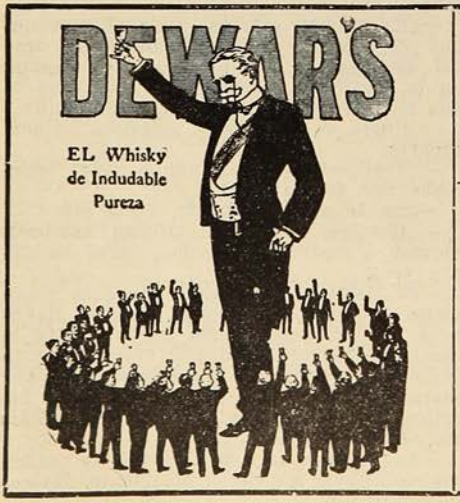
SORPRENDIDO INFRAGANTI



—¡Uf! como pesa el saquito! Descansemos...



—Ah! bien decia yo que este pícaro me engañaba...



DRY MONOPOLE
Champagne
HEIDSIECK & Co., Reims

CERVEZA
NEGRA INGLESA
de
Indiscutible merito

LA CALLE

TENIA doce años, pero no los representaba. Era una criaturita de frájiles miembros y cuerpo infantil en que apénas se adivinaban la curva de las caderas y la redondez de los senos. Usaba un traje corto que permitia ver sus delgadas pantorrillas y por precoz coqueteria recojia sobre la nuca sus dorados cabellos. Mas de sus grandes ojos—tan grandes que iluminaban todo su rostro y tan pálidos que hacian pensar en algun hermoso cielo otoñal—nacia una estraña mirada, provocativa y cándida a un tiempo, y tan imponente algunas veces que os obligaba a bajar los vuestros.

Sus padres poseian una pequeña fruteria al final de la Avenida de Saint-Ouen, cerca de las barreras.

Desde que habia salido de la escuela pasaba los dias sentada ante la tienda, sin mezclarse en los juegos de los niños de su misma edad y contemplando con su mirada profunda las idas y venidas de los transeuntes, conversando poco, leyendo a veces y soñando siempre... ¿En qué?... No se podia saber.

La calle tenia para ella un singular atractivo; en el dia gustaba del ruido y del movimiento y en la noche de los murmurios confusos y el silencio. Mujeres y hombres la daban los buenos dias en el umbral. Ella les sonreia y su sonrisa era tierna para ellos. Sin haberles hablado casi nunca, conocia sus nombres y apellidos.

Cierto dia que hablaba con una de ellas, su madre la obligó a entrar violentamente.

—¿Con quién hablas tú?

—Con Lisa...

—Te lo prohibo... ¿entiendes?

—¿Por qué?

—Porque...

Un reflejo maligno iluminó sus ojos y sus mandíbulas se contrajeron. ¿Por qué prohibirle hablar con aquella mujer? ¿Qué mal habia hecho? Creyó que eran injustos y perversos con ella. No obstante, se contuvo; pero desde entónces tornóse taciturna, irascible, disimulada y sentíase invenciblemente atraida, conquistada por aquella calle, cuya imájen creia ver oscuramente en los hombres y mujeres que pasaban.

Sobre todo la fascinaba uno de éstos, un arrogante moreno de pálido rostro a quien llamaban el "Spahi". A su sola vista sentia algo que la astrinjia la garganta.

Sentada cerca de él en la taberna, llegó una vez a acercársele tanto que Lisa habia dicho:

—Todo el mundo diria que está enamorada.

Entónces un oscuro y violento instinto la hizo estremecerse, se levantó de un brinco sin decir nada, y de un tiron fuese a casa de sus padres.

—¿Qué te sucede?—la dijo su madre, viéndola volver con los ojos encendidos y los labios pálidos.

—Nada... Nada...

Viendo luego que era necesario esplicar sus lágrimas, agregó sin ruborizarse:

—Al correr tropecé con una piedra... pero ya nada siento...

Durante dos dias no salió de su casa. Un raro pudor se habia despertado en ella y recordaba sin cesar una palabra que no comprendia bien:

—Enamorada de "Spahi"... Enamorada...

La mortificaba pensar que aquellas muchachas se burlarian de ella por ser tan chica. En su corazon infantil nacia una angustia creciente. Un terrible sufrimiento de no verle; unos celos amargos de imajinar que hablaba con las otras y que por la noche pasaba y volvia a pasar frente a la casa acompañado de las muchachas.

Repetia siempre.

—Enamorada del "Spahi"... ¡Amo al "Spahi"!... ¡Le amo!...

Contemplaba sus frájiles brazos, su tierna garganta y soñaba con ver su nombre tatuado en ellos, como lo habia visto en otros.

Una noche en que velaba sentada en su lecho, oyendo los rumores de la Avenida, percibió voces y reconoció la suya.

Primero trató de taparse los oidos, pero, no pudiendo resistir, se levantó en silencio, se vistió en la oscuridad, y cuando ya estuvo lista vaciló por un instante... ¡Si sus padres despertasen!...

Abajo las voces continuaban con mayor fuerza. Descendió con los pies descalzos, llevando los zapatos en la mano, abrió sin ruido la puerta de la tienda y salió a la calle.

Ya fuera, respiró. El frio la hizo tiritar y solo el frio, porque ella no tenia miedo. La noche era mui oscura. De trecho en trecho pestañeaban los mecheros de gas. Algunas sombras iban y venian, acercándose o separándose... Cerca de ella pasó un señor rápidamente, alzado el cuello del sobretodo. Cuando iba a tomar la calle próxima se le acercó una mujer. El apresuró el paso. La mujer lo sigue... Marcha con mas prisa... De repente surje de un rincon sombrio una larga silueta que ella reconoce: el "Spahi".

Primero oyó un murmullo de voces sordas que fueron alzándose. El hombre del sobretodo retrocedió bruscamente. Una llama fugaz, un estallido. El "Spahi" dió un salto, cayó, se levantó y lanzó un silbido estridente. Por todas partes sonaron iguales silbidos y la sombra pareció animarse. De donde quiera surjian sombras. Ella no distinguia sino una refriega confusa... Solo oia furiosos rujidos...

Nadie le causaba espanto, sino mas bien

una acre voluptuosidad que, invadiéndola, enardecióle la sangre, y entónces corrió hácia el grupo para ver...

El señor del sobretodo yacia tendido sobre el pavimento y ante él, destacándose sobre los demas, el "Spahi" se mantenia de pié, con algo luciente en la mano.

En ese instante, viéndole, le pareció mas grande que todo, mas hermoso que un Dios, y, contemplándolo así, se encendió un fuego tan intenso en su pecho, que lloró de alegria. De pronto llegaron los jendarmes y los hombres se apiñaban aquí y allá. Viéndose estrechado de cerca, el "Spahi" tuvo tiempo para arrojar léjos el cuchillo.

Aunque el movimiento fué rápido, la chica lo vió y adivinó el propósito: era necesario que no le encontrasen el arma. Corrió al punto en que habia caido, recojió la lámina ensangrentada y la ocultó en su jubon. Creyó que el "Spahi" pudiese huir; pero ya estaba preso y se debatia ahullando:

—¡Yo no he hecho nada!... ¡Soltadme!

El hombre roncaba por tierra con la garganta abierta.

El "Spahi" protestaba siempre:

—¡Ya veis que no tengo cuchillo!... ¡Son los demas!...

Los jendarmes lo aseguraban con rudeza y le torcian tanto la piel, que lanzó un grito de dolor.

Entónces la chica, que miraba con sus grandes ojos asombrados, se lanzó sobre los hombres, dando puntapies, arañando, mordiendo y tatamudeando entre sollozos de dolor y de cólera:

—¡Soltadle!... ¡No ha sido él!.'.

Luchaba con uñas y dientes como una bestezuela feroz y mordió tan furiosamente la mano de uno de los jendarmes que éste soltó al "Spahi". El ajente trató de rechazarla; pero ella se adheria con todas las fuerzas de las mandíbulas; entónces la asió por el cuello con la mano libre y la doblegó la cabeza hasta tocar las rodillas. No lanzó ni un sollozo. La sangre le corria por la boca y los ojos, y de nuevo trató de morder gritando con voz penetrante:

—¡Sálvate, "Spahi"! ¡Sálvate!

El "Spahi" apénas murmuraba:

—¡No tengo cuchillo!... ¡Mirad!... ¡No soi yo!...

Loca de rabia, la muchacha buscaba siempre la carne, humeante y ébria de ira.

Por segunda vez atrapó el brazo del ajente, que la volvió a sujetar por el cuello y la echó a tierra, rujiendo:

—¿Vas a soltar, canalla?

Cayó fáclmente y sus mandíbulas cedieron. Tenia la boca ensangrentada, los ojos dilatados y espantosos. Un estertor salia de su garganta. Estaba postrada.

El jendarme la golpeó con el pié.

—¡Vamos, levántate!

Casi no respiraba. Su cabeza descansaba en el suelo, mezclándose en sus pálidas mejillas el lodo del pavimento y la sangre que corria de sus labios.

—¡Levántate!... Pero... ¿qué le pasará?...

No se movia ya. El jendarme le desabrochó el jubon, rompió el cordon de la camisa y apareció el busto de la chiquilla. Primero pensó que la habria sacudido con mucha fuerza. y luego observó entre los diminutos senos una mancha espesa y grande en cuyo centro habia alguna cosa

negra y saliente. La mancha era de sangre y el objeto negro un cuchillo en la carne hasta el puño.

El jendarme dijo entre dientes:

—¡Ah! ¡Dios mio! ¡Si yo hubiese sabido que habia recojido el cuchillo!

El "Spahi" inclinó la cabeza y murmuró:

—¡Pobre chica!

Entónces, haciendo un esfuerzo sobrehumano, la muchacha balbuceó:

—¡A él no... nó!...

Inclinó la frente y abrió los ojos con lentitud. Sus ojos, sus grandes ojos pálidos, sonrieron por última vez... Surjió de ellos una llama profunda y rabiosa, como si su alma pequeñita se hubiese quemado en la primera mirada de amor...

...A lo léjos trotaba un coche en el silencio. Una nube veló las estrellas... la nube se tornó opaca e impenetrable y bajo el paño fúnebre del cielo, que una fina lluvia laminaba de plata, la calle pareció vestirse de duelo por aquella que la habia amado tanto.

MAURICIO LEVEL

ME encontraba yo, una de estas noches pasadas, tomando el fresco en la puerta de mi casa, bien arrellenado en una silla de mimbre, y recibiendo con agrado las caricias de luz de la luna llena que ascendia lentamente en el horizonte, cuando de pronto, ví que atravesaba la calle el bulto pequeño y estraño de un sér viviente, cubierto por una manta que le llegaba a los tobillos, y el cual trazaba su direccion directamente hácia mí.

—Buenas noches—me dijo luego una voz que surjia del envoltorio y cuyo acento reconocí en seguida.

—¡Hola! don Bencho!—contesté.—¿Qué anda haciendo?

—Aquí ando, pues,—me dijo;—pero no en malos pasos. Y sin mas trámite se sentó en una silla vacante al lado mio.

Don Benjamin, o sea don Bencho, es un excelente zapatero y mui buena persona, arrendatario de una de las casitas que tengo allá en Maturana afuera.

—Vengo—me dijo—porque usté me brinda confianza, a comunicále una cosa reservá. Toi en peligro, iñor; pero porque yo quiero ponéme en peligro.

—¿Cómo es eso, don Bencho?—pregunté yo alarmado.

—Voi a contále—me dijo.—Ha e saber su mercé que ende hace un año, mas bien mas que ménos, a que mi sobrino Eliseo, al que yo quiero lo mesmo que si juera hijo mio; porque yo no hei tenio familia; mi sobrino, como l'iba iciendo, ha agarrao unas juntas con unos niñocos y ei es que se llevan platicando a escondias y toitos los mártes, sin faltar ni uno solo, hacen su salia hasta bien tarde e la noche.

La verdá sea dicha, iñor, los niñocos, nu es que sean malos, y tampoco es cosa que vayan a remoler ni a lesiar; nó, iñor. Es otra la historia. Ellos son siete, iñor, fíjese bien su mercé: siete.

—Bien—repuse yo.

—Son Eliseo mi sobrino, Fanorcito el hijo e on Charo, Custodio, Chamorro, don Huifa, un morenon tuerto y el sobrino e mi comaire Brijia, la que tiene puesto e pescao frito en el Cardonal. Güeno. De un prencipio esta junta y las salias y las cosas reservás que ellos tienen, no me llamaban l'atencion ni me quitaban el sueño ná; pero como dei ei sabio lo e las güelgas y cosa así e comité secreto y e revolucion, entónces ei parao l'oreja.

Quise averiguar algo e mi sobrino, haciéndome el leso; pero él me ijo que esas eran cosas que no me venian a mí y que lo que estaban haciendo no tenia ná e malo, y náa mas.

Onde resultó, iñor, que con esto, se me metió la curiosiá e sabélo too, tanto pa que no s'estuvieran riendo e mí, como pa ver si el muchacho corria peligro alguno. Y así jué, pues, iñor, qui el otro mártes los seguí a onde iban y los aguaité.

—¡Ah! ¿entónces ya descubrió el pastel?

—No del too, va a ver usté no mas; ellos, los siete, se juntan onde on Huifa que li arrienda pieza a mi comaire, la el pescao frito. Entónces el mártes cuando los ví entrar me colé yo tamien y me escondí etras e la tina di agua, pues, como yo soi así chiconcito, en cualquier rinconcito me meto y queo lo mas bien ajustaito.

Ellos entraron a la pieza y echaron llave. Yo lijerito me largué al aguaite por la rendija e la llave; pero no púe ver ná, porque ellos estaban a media luz, casi oscuras y no hablaban casi, y lo qui hablaban era como cosa e rezo que no se entendia palabra. Dei es que perdí el viaje y por eso ei determinao ir ahora, ántes qui ellos se junten y meterme ebajo e la cama e on Huifa. Ahora, así, casualiá seria que no les escubriera toos sus planes.

Y por esto es que ei venio, pa que su mercé sepa en lo qui ando y pa que dé aviso, si es que yo no güelva ántes e las doce. Too puee suceer, iñor, y aunque yo voi bien preparao y con mi cuchillo a la faja, de toos moos nunca está emas ser bien prevenio. Ahora ¿qué me ice su mercé?

—Que está bien; yo lo espero y si a las doce no llega, mando policia a donde su comadre.

—Esu es—me dijo—y despidiéndose atentamente, partió.

Con un si es o no es de cuidado, me resolví a esperar al hombrecito, pensando en que bien pudiera ser cierto aquello del comité; pero sin temores por su vida sabiendo que aquella reunion era de jente incapaz de un atentado.

Pasaron dos horas lentamente y eran ya cerca de las once, cuando de nuevo ví atravesar la calle el bulto de don Bencho.

Respiré con descanso, francamente, y le dije:

—¿Qué hubo?

—Too resuelto—me contestó sentándose otra vez a mi lado sin ceremonia.—Voi a ecirle. Juí, pues, como le habia dicho, me colé ebajo e la cama e on Huifa y me esperé. Pasaito las diez llegaron ellos, di uno en uno, encendieron la luz, conversando di otras cosas y espues pusieron la vela ebajo di una pantalla de moo que la pieza queó cuasi oscura. Así si arrimaron a la mesa y uno, Chamorro, se puso a escrebir.

Los otros quearon callaos con las manos agarras y los pies pegaos y espues di un rato on Huifa se largó a hacer preuntas.

Al decir esto don Bencho, soltó una lijera risotada y agregó:

—Eran toas pallasás, iñor, ¿sabe? Toa la historia e la junta y el secreto y e la media luz a puerta cerrá, nu era mas que pa ponerse a hablar con las ánimas e los muertos.

Pero les pasó mano, iñor, pues cuando yo escubrí la cosa y empecé a cansáme d'estar en mala postura, resultó que on Huifa prencipió a ecir:

—¿Está ahí? ¿Está ahí?

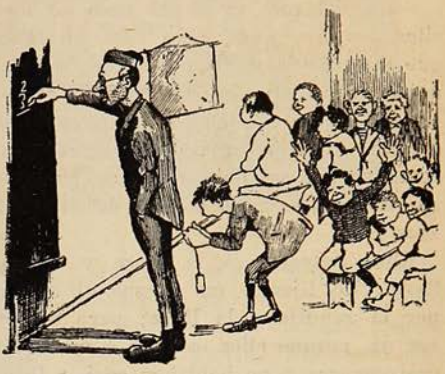
—Sí, iñor,—les grité yo—aquí estoi; y mi asomé.

Entónces ellos al verme en esta figura, too entierrao y en la oscuriá, arrancaron com'un diablo puerta ajuera, iñor, asustaos com'un quique.

Yo salí etras y como no escubrí a naide, las eché pa cá, y aquí me tiene, riéndome de la pallasá y del susto que con esta ánima si ha llevao el comité.

UN PRECEPTOR FELIZ

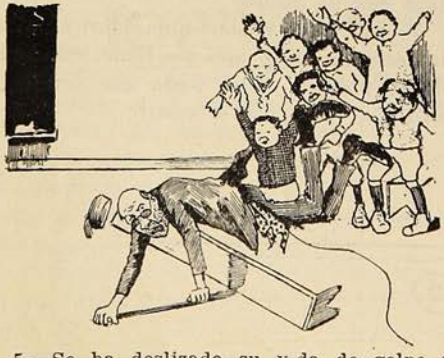
1.—Don Cátulo ha encargado a sus discípulos el mayor órden y compostura.



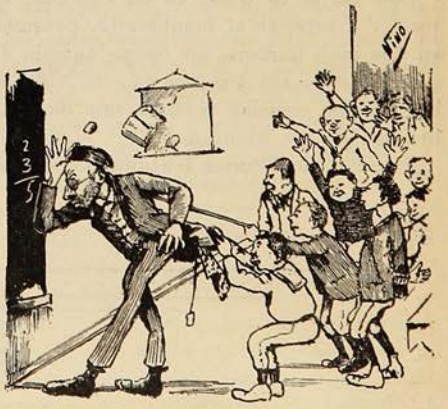
2.—Y los niños se portan a las mil maravillas.

3.—De tal modo que jamas se ve obligado a castigar a ninguno.

4.—Y así siempre condecorado y feliz.



5.—Se ha deslizado su vida de golpe y porrazo.



6.—En medio del mayor órden y compostura.

Un consejo útil!!

Si los demás remedios que usted ha usado no le han satisfecho, haga una prueba

CON LA

Iperbiotina Malesci

SU POBREZA DE SANGRE -- SU NEURASTENIA -- SU AGOTAMIENTO DE FUERZAS

SERÁN CURADOS RADICALMENTE

Una mujer compra una máquina de coser para el trabajo que necesita hacer y no como un inmueble.

Un hombre lleva el reloj para que le indique la hora, y no como inversión de un capital sobrante

El mismo principio se sigue en el caso de una enfermedad

Necesitamos la medicina ó el tratamiento que **alivie** y **cure.**

El tratamiento de una enfermedad no admite empirismos. La gente tiene derecho de **saber** lo que es una medicina antes de tomarla; debe haber conocido antecedentes de **prueba de verdaderos beneficios** en casos idénticos una serie de curas que prueben sus méritos é inspiren confianza.

Precisamente por tales antecedentes la

IPERBIOTINA MALESCI

DE FAMA MUNDIAL

se compra y se emplea sin dudas ó vacilaciones

Su gran fama es la **sólida base** en la cual se concentra la **excelencia científica** de su preparación y su gran nombre ganado por sus **brillantes resultados de tantos años**

Haga usted una prueba, y se convencerá mejor!!

DE VENTA EN TODA FARMACIA Y DROGUERÍA DE LA REPÚBLICA

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci. Firenze (Italia).—Solicítese el folleto «GUIA RAZONADA PARA EL TRATAMIENTO DE LA IPERBIOTINA MALESCI», que se envia gratuitamente á cualquier punto de la República

LUIS MOUTIER y Cia. Sucesores de Mourgues y Cia.
Ahumada 243-SANTIAGO-Casilla número 22

Lo de la calle Maipú

Armando Olivares; propietario y cancerbero del prostíbulo

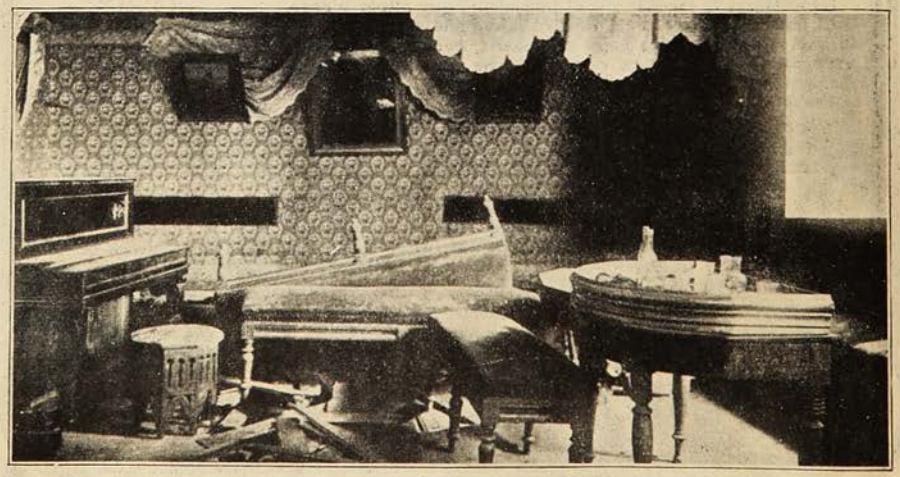
Una investigacion bajo la escalera

CREEMOS como una gran parte del público que hai mucho de verdad en los denuncios hechos por una antigua asilada del inmundo prostíbulo de la calle de Maipú, respecto de los crímenes cometidos en ese antro del vicio.

Aun cuando las primeras pesquisas no han dado resultado inmediato, parece que la justicia tiene en sus manos los hilos de algunos misterios.

Desde luego el denuncio relativo al asesinato de un soldado ha sido confirmado por declaraciones de varias mujeres y por aquella historia de fantasmas que concibió Olivares con el objeto de impedir la curiosidad de las odaliscas y poder, de este modo, estraer un cadáver en complicidad con un carretelero.

Por otra parte, se han comprobado varios casos de secuestros de muchachas jó-



El salon de honor, despues de la requiza en busca de los muertos

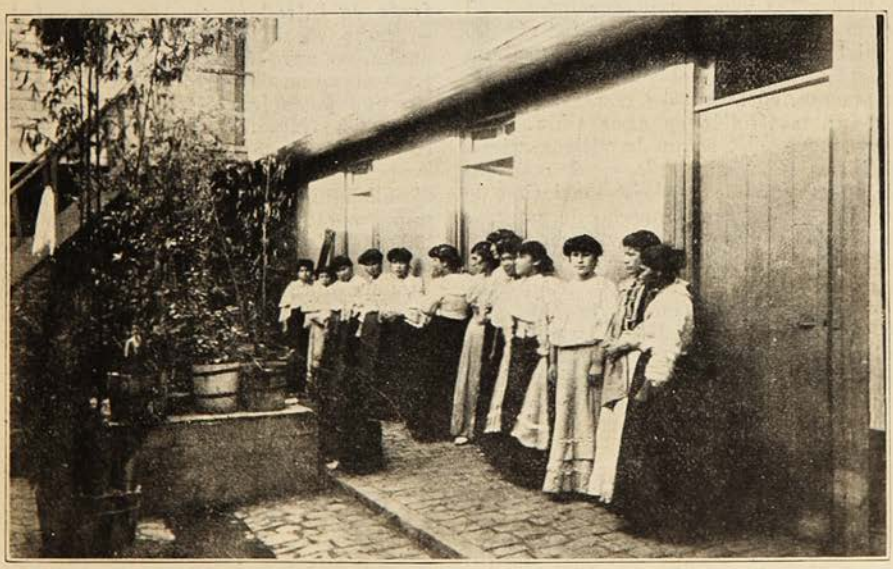
Interior del lenocinio. Grupo de curiosos, policia y reporters en los momentos de la investigacion judicial

venes, realizados con el propósito infame de pervertirlas y esplotarlas.

La indignacion que han producido estas revelaciones de la vida de esos prostíbulos, harán sin duda que la justicia abra los ojos respecto de estos antros donde se vé que es posible que un perverso ejerza imperio criminal impunemente.

Por otra parte, parece tambien que la Comision de Sanidad hará una jira por otros establecimientos de esta misma clase que se encuentran en iguales condiciones.

Damos aquí algunas vistas que se refieren a este bullado asunto.



Flores de fango del jardin de la calle de Maipú

CONOCIMIENTOS UTILES

La miel y sus propiedades curativas

MAS dulce remedio no puede hallarse, y, como tal, se ha aplicado la miel para la curacion de varias enfermedades.

En Oaxaca (Méjico) se han hecho, con excelentes resultados, ensayos con las personas atacadas de viruela, a las que se daba miel disuelta en agua: las pústulas malignas desaparecieron en pocos dias y la fiebre disminuyó inmediatamente. En los hospitales militares, las curaciones practicadas con la miel, en los casos de viruela, obtienen el mismo éxito.

En Barcelona y otros puntos, varios médicos prescriben la miel como remedio contra la viruela y otras enfermedades infecciosas; y entre el vulgo es tal la fé que se tiene en las propiedades de la miel, que no sólo la usa contra la viruela, sino tambien contra el sarampion, tifus, escarlatina, herpes, etc.

Casos de otra naturaleza pueden citarse, en que la miel ha obrado eficazmente. Segun la acreditada revista alemana "Rheinische Bienenzeitung", un niño de dos años volcó un puchero de agua hirviendo y se produjo estensas y graves quemaduras. La madre cubrió en seguida las llagas con miel y las vendó cuidadosamente. El dolor desapareció y la curacion fué rápida. La miel impedia el contacto del aire con la parte lesionada, y el vendaje, renovado diariamente, se levantaba con facilidad y sin dolor, mojándolo en agua tibia.

Otro muchacho, segun la "Bienenwirtschaftliches Centralblatt", cayó con tal mala suerte, que se produjo una lesion de la rótula con derrame interno de sangre. Consultados varios médicos y probadas todas las fórmulas que recetaron, aumentaban el dolor y la inflamacion. El padre, entónces, recurrió a la miel, hizo con ella una cataplasma y envolvió la rodilla del paciente. Al cuarto de hora despues el niño se sentia mas aliviado y algunos dias despues sanaban mui bien de su dolencia.

*

Aromas que sanan

LA costumbre de nuestros abuelos relativa a perfumar la ropa de cama con espliego, no podia ser mas hijiénica. Ese aroma tiene, en efecto, la virtud de calmar los nervios y de producir el sueño. De modo que el espliego, a diferencia de otros perfumes que son sólo estimulantes, tonifica y obra como sedativo.

Tambien posee grandes propiedades medicinales el jazmin. Todos los escritores antiguos lo mencionan como tónico jeneral, si bien añaden que así como empleado sólo produce inmejorables efectos, cuando se combina con otros perfumes enjendra depresion y agotamientos nerviosos.

Resumiendo: los perfumes pueden rendir, bien administrados, servicios terapéuticos. El espliego es un sedante casi insustituible; el tomillo es poderoso tónico; la esencia de cedro y la de palo de rosa, son estimulantes; la de lirio y la de violeta, calmantes, pudiendo por tanto ser recomendadas a aquellas personas que se excitan con facilidad. El agua de Colonia y todas las esencias estraidas de las rosas, son tónicas.

*

Obtencion de frutas enormes

SE escoje en el árbol una pera o manzana que esté limpia de picaduras. Esta fruta se introduce con la estremidad de su rama en un frasco de vidrio de boca ancha, en cuyo fondo se habrá echado un poco de agua, de modo que la fruta quede suspendida encima del líquido, sin sumerjirse ni mojarse. Despues se tapa el frasco lo mejor que se pueda para evitar la evaporacion, teniendo cuidado de ir añadiendo agua a medida que ésta vaya disminuyendo. A los quince dias la fruta habrá doblado su primitivo volúmen. Sin embargo, no se haga esto con frutas destinadas al consumo propio, porque lo que ganan aquellas en volúmen lo pierden en calidad.

*

Barniz economico

PONGASE al fuego, en un perol, 300 gramos de goma con una corta cantidad de aguarras, y añádase un kilógramo de esta última sustancia una vez que la goma está disuelta. Este barniz debe usarse en seguida, o, de lo contrario, mantenerse en frascos bien tapados.

DEBILES, SANAD SIN DROGAS

La melancolía es una afeccion delicada para curar. Cuando alguien padece de reumatismo, dispepsia o cualquiera afeccion por el estilo, tiene la esperanza de encontrar alivio con algun medicamento.

Pero es diferente con los desesperados; por la menor cosa se atacan al cerebro, su condicion es la depresion mental y para curarla con provecho necesitamos crearle confianza y esperanza. Hace 30 años que he hecho un estudio científico de la debilidad en jeneral; he tratado las indiscreciones de la juventud, tales como el dolor de cintura, espinazo, varicocele, etc.

Tan pronto como obtuve mi título profesional, me concreté al estudio del sistema nervioso y encontré que habia ancho campo para dedicar mi atencion.

Al principio suministraba drogas, las mismas que se usan hoi dia; pero vi que fundadamente me equivocaba, pues solamente estimulan por el momento, haciendo el mismo efecto que las bebidas alcohólicas, como el oporto, whisky, etc., etc.

Convencido de que con estos tratamientos no mejoraban los enfermos, me dediqué al tratamiento eléctrico y luego me asombré de su maravilloso resultado. Desde entónces no he adoptado otro sistema para curar y fortalecer a la humanidad. No quiero cansar a los lectores demostrándoles los medios de que me valgo para obtener este gran aparato; me conformo con decirles que luego me convencí que habia una gran necesidad de un aparato de esta naturaleza, que se pudiera usar varias horas sin causar molestia al paciente.

Gran tratamiento para los débiles, se usa en la noche durante el sueño; se desarrolla la corriente galvánica eléctrica, introduciéndose en nuestro cuerpo; tonifica los órganos que se encuentran debilitados y fortalece el sistema en jeneral.

Está probado que la corriente galvánica eléctrica cura radicalmente y no estimula solamente como lo hacen las drogas; ataca inmediatamente como un bálsamo divino el sistema nervioso, riñones, hígado, estómago, vejiga, glándulas, fortaleciéndolas con su benéfica accion. El aparato "HÉRCULEX" Eléctrico del doctor Sanden, es hoi dia conocido y usado hasta en el mas remoto rincon del globo terrestre.

Santiago, 28 de mayo de 1907.—Señor doctor Sanden. Presente.—Distinguido doctor: Me es sumamente grato comunicarle que con las aplicaciones que me he dado de su Cinturon Eléctrico **Hèrculex** he notado una mejoria sorprendente.

La debilidad jeneral que me atormentaba contínuamente todo mi cuerpo desde hacian ya cerca de cuatro años, se ha cambiado en mucha ajilidad y bienestar jeneral. Doi a usted las gracias por el interés que se toma por sus pacientes y me hago un deber recomendarle al público este infalible remedio por si usted desea publicar la presente. Quedando señor doctor mui agradecido por el bienestar que me ha procurado su buen acierto, soi de usted Atto. y S.S.--**Horacio Barahona walton.** Calle Matucana 934. En mi consultorio daré pruebas GRÁTIS a todos los que me soliciten.

LIBROS GRATIS Venga e investigue personalmente. Si no puede venir, pida mis obras "Salud en la Naturaleza" y "Vigor" En ellas he esplicado todo de mi sistema de la aplicacion de la electricidad. Le mandaré a usted grátis en sobre cerrado y sin marca, si usted acompaña su direccion postal con este aviso. Mi "HÉRCULEX" no quema ni produce ampollas, está provisto de forros antisépticos. que evitan toda molestia.

TODAS LAS CONSULTAS SON GRATIS

Dr. T. SANDEN Calle del Estado 223 esq. Agustinas, Santiago, Chile
Horas de consultas: 8 A.M. a 6.30 P.M. Domingos: de 9 A.M. a 12 M.

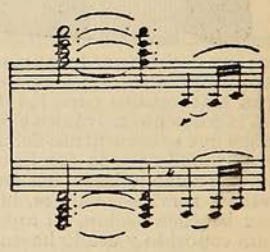
LA FONOLA

El tocador de piano mas perfecto que hai en el mundo

POR SU TECLADO ESTENSO DE

72 NOTAS

SOLAMENTE CON LA **FONOLA** ES POSIBLE REPRODUCIR CADA COMPOSICION **CONFORME AL ORIJINAL** SIN ECHARLA A PERDER CON TRASPONERLA. VÉASE, POR EJEMPLO, EL PRIMER COMPAS DE LA "SONATA APPASIONATA" DE BEETHOVEN Y EL 17° COMPAS DE LA MISMA PIEZA



Suprimiendo las notas bajas del primer compas, o las notas altas del 17° compas, la composicion tomaria indudablemente un carácter mui distinto y no haria el efecto misterioso ni el efecto de la pasion despierta, como lo espresa el gran maestro. Y así hai ejemplos infinitos. El que realmente ama las Perlas de la música no las tocará en ningun otro aparato, sino en LA FONOLA.

Unicos Ajentes para Chile:

C. KIRSINGER & Ço.

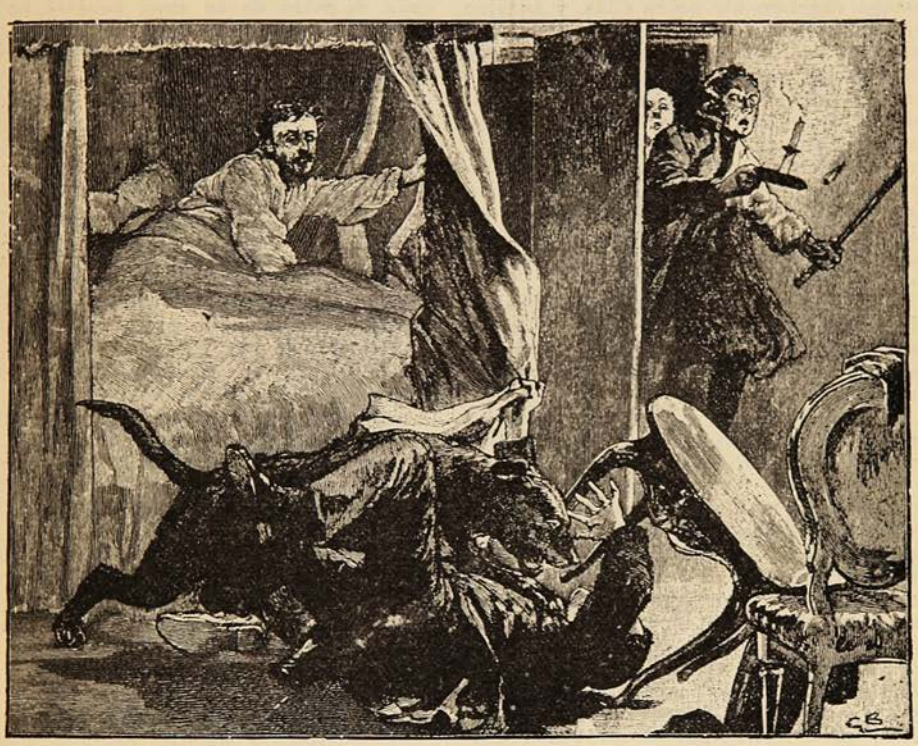
Valparaiso, Santiago, Concepcion

Prospectos y Catálogos de todos nuestros artículos como: Música, Pianos, Instrumentos de Música, Utiles de Escritorio, Artículos de Pintura, etc., se mandan gratuitamente refiriéndose a este anuncio.

LOS PERROS NOTABLES

EN su libro titulado "Vida y Recuerdos", M. Grantley Berkeley consagra muchas pájinas a sus esperiencias con perros, y juzgamos mui digna de reproducirse su siguiente historia:

M. Berkeley habia ido al Bosque Nuevo. y habiendo matado un corzo, dejóle donde cayó hasta que volviera a recojerle el guardabosque con un carreton que fué a buscar. Al regresar al sitio, poco despues, sin embargo, ya no vió al animal muerto, pero sí un charco de sangre donde se le bien consigo un viejo perdiguero, al que llamaba Tramp; pero no se le ocurrió servirse de él para aquel caso, pues el animal no se habia empleado mas que para olfatear la caza herida o las aves. Sin embargo, el perro debia interesarse, sin duda, en la cuestion, y, colocándose entre su amo y la sangre que Thor husmeaba aun, miró fijamente a M. Berkeley, como para llamar su atencion y preguntarle si se le permitiria obrar. M. Berkeley dice que observó en el rostro del animal una es-



dejó, y un rastro que indicaba que habia sido arrastrado a alguna espesura inmediata; mas inútilmente se buscó, presumiéndose entónces que alguno habia robado el corzo.

El hombre llamó a su fiel perro, Thor, acostumbrado a correr el ciervo, y trató de hacerle comprender que era preciso buscar la caza. El animal, no obstante, no fijó su atencion, al parecer, sino en el sitio en que el corzo cayera, y no en el que se robó, y miró a su amo tristemente, limitándose a dirijirles al sitio donde estaba la sangre cuando el guardabosque le dijo:—¡Búscalo!

Ahora bien, M. Bekerley llevaba tampresion que jamas habia visto ántes; y, comprendiendo el significado de su mirada esclamó:—¡Busca tú, Tramp!

El perro comenzó a olfatear emprendiendo un trote corto, con la nariz pegada al suelo; y cuando hubo recorrido algunos metros, miró a su alrededor, cual si quisiera ver si su amo tenia confianza en él. M. Berkeley le animó con algunas palabras, y el animal prosiguió su camino. Despues de franquear un espacio de treinta metros, llegó a un sitio donde se hallaban dos hombres que, siguiendo distintas direcciones, como les habia mandado monsieur Berkeley, llegaron a encontrarse. Uno de los senderos era desconocido de

Tramp y los dos estaban mas o ménos manchados de sangre; mas el perro no quiso seguir ninguno, y siguió otro camino cada vez mas de prisa y olfateando siempre. Al poco tiempo llegó a la línea férrea y detúvose ante la pequeña valla de alambre; despues, avanzando siempre, volvió a pararse en un sitio donde se hallaban tres trabajadores y, franqueando la via, detúvose junto a una espesura al otro lado.

M. Berkeley seguia a su perro pisando la arena blanda, y de pronto observó, junto a los rieles, las huellas de dos hombres que, sin duda, le habian precedido. Tramp estaba exactamente sobre ellas, y su amo reconoció tambien por su profundidad que eran de un hombre mui corpulento o que arrastraba un objeto pesado. Al notar esto, siguió mas de cerca a Tramp, y al saltar sobre una charca, como lo habia hecho el animal, observó en sus orillas las mismas huellas: el perro avanzó hasta otra espesura, al pié de una eminencia, introdújose en ella, y a poco salió, no ya con la cola baja, como hasta entónces, sino con espresion triunfante, pues acababa de encontrar el corzo muerto.

M. Bekerley volvió entónces al sitio donde estaban los trabajadores, que le habian inspirado sospechas, y despues de un interrogatorio descubrióse que ellos eran los ladrones.

Como ejemplo de la inteligencia de algunos de estos animales, un notable periódico estranjero publicó lo siguiente:

¿Pueden los perros razonar?—En Kilkhampton, en el norte, ha ocurrido un curioso incidente que puede arrojar alguna luz sobre tan interesante cuestion. Tres o cuatro caballeros estaban cazando, y uno de ellos, que llevaba un podenco consigo, mató dos faisanes, los cuales cayeron en un matorral. El perro lo vió, y el cazador tambien; pero como no habian llegado aun los batidores, no mandó al animal, llamado Nelson, que los buscara. Poco momentos despues, un tercer faisan cayó cerca de los otros dos, sin que el perro lo observase. A poco, el cazador le mandó buscarlos: hízolo así el animal, y no tardó en volver, pero solamente con dos aves. Su amo le mandó otra vez buscar; mas el perro, persuadido, al parecer, de que no habia otro faisan allí, mostrábase rehacio; y como el cazador insistiera, el animal aparentó obedecerle; pero, en vez de buscar, dirijióse al monton donde estaban las piezas muertas y, cojiendo un faisan, se presentó con él, precisamente el tercero que cayó, que un batidor habia recojido ántes. Alguien habia observado la maniobra del perro, y por esto se descubrió su astucia".

Mas estraordinarios son los incidentes en que se demuestra que los perros presientan a veces un peligro próximo, y hé aquí un ejemplo que lo acredita:

Sir Harry Lee, del condado de Oxford, antecesor de los últimos condes de Lichfield, tenia un mastin que era el fiel guardian de la casa y del patio, sin que nunca hubiese llamado particularmente la atencion de su amo: era un perro útil, pero no un favorito.

Cierta noche, cuando sir Harry volvia a su habitacion, seguido de su mayordomo de confianza, un italiano, el mastin los siguió silenciosamente por la escalera, cosa que jamas habia hecho ántes, y, con gran asombro de su amo, penetró en la alcoba. Considerado como un intruso, se le echó fuera; pero el pobre animal, mui inquieto, al parecer, arañó la puerta, aullando para que se le abriese. Sir Harry envió al criado para que obligase al animal a retirarse de allí; pero el perro volvió a poco, mostrándose mas importuno que ántes para que le abrieran la puerta. El conde, cansado de aquella oposicion, aunque mui sorprendido por el aparente cariño del animal a un amo que nunca le manifestó aprecio alguno, y deseoso de entregarse al descanso, ordenó al criado que abriese para ver lo que el mastin haria. Hecho esto, el perro, con la cola baja, y fijando en su amo una mirada de afecto, cruzó la habitacion y echóse debajo de la cama, como si desease pasar la noche allí. Sir Harry, para evitar mas molestia, y no por deseo de tener semejante compañero, consintió en dejarle donde estaba. El criado se retiró, y todo quedó en silencio.

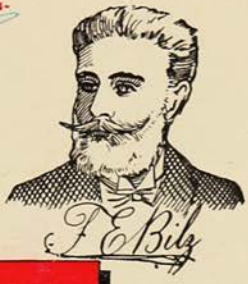
Poco despues de la media noche, abrióse la puerta de la habitacion de sir Harry, y un hombre entró. El mastin, saliendo en el mismo instante, atacó al intruso y derribóle en tierra. El ruido despertó al conde, quien tiró al punto del cordon de la campanilla, y entre tanto el perro, gruñendo furioso, sujetaba al hombre que habia entrado, y que no se sabia quién pudiera ser.

Mui pronto llegaron los criados con luces, y vióse que el intruso era el mismo mayordomo de sir Harry, que, sin duda, no esperaba semejante recepcion. Quiso esplicar su presencia en la estancia; pero sus respuestas contradictorias y la importunidad del perro despertaron las sospechas del conde, que resolvió someter el asunto a la investigacion de un majistrado.

El mayordomo, intimidado al fin, por el castigo con que se le amenazaba, y esperando que se le perdonaria, confesó que su intencion haia sido asesinar a su amo y robarle; proyecto que frustró la sagacidad del perro, inesplicable en aquel caso.

Mui recomendable para los que padecen del Estómago-Nervios-Pulmon-Reumatismo

Aplaca en el acto la sed y despierta en grande escala el apetito



Bilz

Este producto solo es lejítimo cuando cada etiqueta lleva el retrato y facsimil de BILZ.

Recomendado por los mas eminentes médicos de Alemania y Chile

LA MEJOR BEBIDA DE MESA REFRESCANTE SIN ALCOHOL

La preparacion se lleva a cabo bajo la constante vijilancia del Sanatorio Bilz, Radebeul-Dresden

Unicos Concesionarios para Chile, Perú y Bolivia: Soc. Fabr. de Cerveza ANDRES EBNER

HARINA LACTEADA GALACTINA

Contiene LECHE PURA DE LOS ALPES

Alimento completo para niños

Unicos introductores en Chile:
243 - AHUMADA - 243, SANTIAGO

LUIS MOUTIER y Cia.

CORRE VUELA

Año 1 — Santiago, Febrero 5 de 1908 — Núm. 6

Si los Congresos le arman bolina
al Presidente de la Arjentina,
el no se ajita, él no se apura,
tranquilamente vá y los clausura;

y aquí don Pedro, miéntras aguaita
lo que hace el taita,
dice: ¡Caramba, eso es civismo!
¡Qué ganas tengo de hacer lo mismo!

PRECIO: 20 CENTAVOS

FROU-FROU LA BEBIDA

MAS ESQUISITA QUE SE CONOCE — TÓNICO-DIGESTIVO Y REFRESCANTE RECOMENDADA POR EL CUERPO MÉDICO DE ALEMANIA.

COMPAÑIA CERVECERA VALDIVIA

SUCESORA DE

ANWANDTER Hnos y Cía

DE MEJICO AL PERU

ESCURSIONES Y AVENTURAS

HE referido ya la primera etapa de mis viajes en tierra mejicana. La segunda la empezamos en Pascala atravezando las montañas hasta descender al valle de Avutla, donde fijamos nuestra tienda. Aquí fuimos festejados por un atento hacendado mejicano que precisamente celebraba las bodas de su hija y con la cual merecí los honores de un fandango bailado con todo el entusiasmo criollo.

Mis compañeros por su parte no perdian el tiempo y se divertian a sus anchas. Seguramente hubieran deseado continuar allí algunos dias, pero yo temiendo que se les ocurriera algun exeso, resolví continuar la marcha, al dia siguiente de nuestra llegada.

Los caminos por esta parte del territorio son pésimos y nuestras cabalgaduras hubieron de sufrir sus consecuencias. Cuando llegamos Teguantepec la bestia que no cojeaba de una pata, cojeaba de dos. Con todo, así atravesamos el itsmo citado, seguimos el curso del rio Mescalapa flanqueado de hermosas selvas vírjenes y cruzando el estado de Chiapa entramos a tierra de Guatemala, cerca de Soconusco.

Si malos eran los caminos del sur de Méjico, los de Guatemala resultaron horribles y difíciles, al punto de que, aun cuando el territorio de esta república abarca apénas una estension de dos grados y medio, nosotros demoramos cerca de tres meses en atravezarlo. La vejetacion de aquellos parajes es enteramente tropical y el calor intenso nos molestaba mucho. Aunque marchábamos bajo sombra, por medio de opulentos bosques cuyos ramajes no atravieza un rayo de sol, como no corria el menor soplo de aire fresco, nos sentíamos literalmente cocidos. En cambio de estas desdichas teníamos caza en abundancia y mui variada.

En esta ocasion le ocurrió al pobre Pedro un percance; fué picado por un escorpion y si no es por nuestro oportuno ausilio, el infeliz no habria regresado a tierra jamas. Las consecuencias de la operacion salvaje que fué necesario hacerle a fin de evitarle el peligro de aquella picadura, convirtieron a Pedro en guardian de la tienda durante nuestras escursiones de caza.

Y he aquí que por esta causa hubo de sufrir nuestro amigo un nuevo contraste.

Cierto dia, a causa de los gruñidos del viejo volcan de Tajumulco, en cuyas faldas acampábamos, hubimos de regresar temprano al campamento en prevision de cualquier accidente que pudiera sobrevenir en caso de erupcion; pero al llegar allí nos esperaba una sorpresa.

La tienda aparecia derribada en tierra, y nuestras sillas, lechos y útiles de cocina esparcidos acá y allá. Luego, en medio de aquel conjunto, debajo de la carpa vimos la forma de Pedro, cojido a las patas tra-

seras de un puerco salvaje que pugnaba por desasirse.

Un tiro remedió la dificultad y pudimos sacar de su atrolladero a Pedro que salió despavorido.

Resultaba con una hinchazon del porte de un puño en la cabeza y la herida se le habia reabierto. Despues de un rato nos pudo contar lo ocurrido.

A las primeras manifestaciones del volcan habia prestado atencion, haciendo una lijera visita a los caballos y encontrándolos bien asegurados regresó a la tienda con el propósito de empaquetar los objetos menudos y alistar lo necesario para el caso que hubiera que escapar de allí.

Habia iniciado apénas esta operacion cuando empezó a sentir un estraordinario estruendo que surjia detras de la carpa, era un concierto ensordecedor de gruñidos y ahullidos estraños.

No se daba cuenta del suceso; pero de

pronto irrumpió allí una tropa de cerdos aterrizados por los ruidos del volcan, arrasando en un momento con todo y derribando en tierra a nuestro amigo.

Luego a esta manada sucedieron otra y otra y todas cruzaron por allí magullándolo horriblemente. En su desesperacion el pobre habia alcanzado a cojer las patas de uno de los animales y en tal situacion fué que lo encontramos a nuestro arribo.

—Mal que mal, algo se pezcó—dijo Pedro al terminar su narracion, mirando el puerco que nos ofrecia una suculenta comida.

Aun cuando el volcan cesó de gruñir, al dia siguiente emprendimos viaje y a buena hora conseguimos llegar a Tatonícapan, donde cambiamos por mulas tres de los caballos que ya no podian con sus uñas.

Así en mejores condiciones continuamos nuestra marcha durante varios dias; pasamos por Santa Cruz y Salama y nos internamos al fin en una gran selva que se estiende al sur de estos lugares.

En medio de estos bosques y en un estenso claro nos sorprendió mucho un estraño descubrimiento. Allí vimos, colocadas en semi-círculo, sobre una gran roca de superficie casi plana, cinco estátuas enormes, formadas de pequeños bloques de piedra bien unidos y coronados por un mascaron de figura repulsiva, o mejor dicho feroz. Cada una de ellas ostentaba en tres de sus lados curiosas figuras esculpidas y estraños jeroglíficos. Sorprendia realmente encontrar tan léjos de toda civilizacion aquellos símbolos raros de edades y de relijiones olvidadas; pues sin duda alguna la roca y las estátuas han debido constituir uno de esos altares indíjenas en que se celebraban los grandes sacrificios, en tiempos mui remotos.

En todo ofrecian un notable parecido con las obras de los antiguos ejipcios.

A propósito, nosotros recordábamos haber visto en el Estado de Chiapa una pirámide de barro como de 120 pies de altura con una estructura del mismo material en la cúspide y con un globo alado de piedra en el pórtico.

Los naturales que encontramos no pudieron darnos, sin embargo, ninguna noticia acerca de estos curiosos monumentos.

Algunos dias despues de este encuentro arribamos a la ciudad de Guatemala, donde decidimos permanecer algunos dias, miéntras hacíamos nueva provision de pólvora, quinina y otros artículos.

Varias raterias en las posadas donde hubimos de alojar hicieron apresurar nuestro viaje y cuatro dias despues entrábamos al territorio de San Salvador.

Dos dias nos detuvimos a las orillas del lago Cuija y continuamos nuestra escursion hácia el sur, atravesando sucesivamente las Repúblicas de San Salvador, Honduras y Nicaragua, sin ningun accidente de oportuna recordacion.

En cruzar este último territorio mui

100%

¿Ha calculado cuanta fuerza pierde Ud. debido al resbale de las correas que usa para trasmitirla?

¿Quiere Ud. trasmitir el total de la fuerza que produce su Motor a las Máquinas que mueve?

¿Quiere Ud. economizar combustible?

¿Quiere Ud. hacer funcionar su maquinaria con correas sueltas y descansos frios?

¿Quiere Ud. economizar lubricantes?

¿Quiere Ud. que sus correas le duren eternamente?

LOS ANTERIORES SON PROBLEMAS DE PALPITANTE INTERES PARA TODA PERSONA QUE USA CORREAS. LA SOLUCION ESTA A MANO CON EL EMPLEO DE

LA PASTA BUFFALO

Con ella conseguira Ud. trasmitir el ciento por ciento de la fuerza que produce su Motor

Al reves del Jabon y la Pez Castilla, es un poderoso preservativo de las correas de suela, pelo, balata y algodon.

Es mui economica, pues cada aplicacion dura muchos dias.

UNICOS IMPORTADORES ❋❋❋❋❋❋

WILLIAMSON BALFOUR & Co.

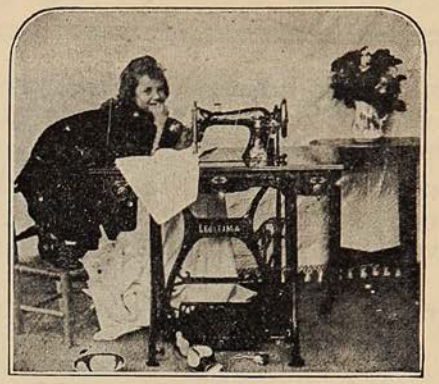
Concepcion, Chillan, Mulchen, Traiguen, Temuco y Valdivia

NOTA: EL QUE DE EL NOMBRE DE ESTA REVISTA AL HACER SU PEDIDO, RECIBIRA UNA SORPRESA

Almacen de Máquinas de Coser

"LA LEJITIMA"

ES LA MEJOR



ES LA MEJOR

Ventas al Contado y a Plazo.—Leopoldo Falconi, Sucesion de Cárlos Graf, San Diego 185, Santiago. Augusto Graf, Calle Victoria número 298, Valparaiso. - - - - -

Casa HUE & FELLAY

Sucesores de M. Cariola

ABUMADA No. 98

Esquina Moneda

SANTIAGO, Casilla 1941

Teléfono Ingles núm. 1731

ESTA CASA ES RECOMENDADA Y PREFERIDA POR EL PÚBLICO, POR SER, LA QUE, EN TODO TIEMPO, VENDE A

PRECIOS - MUI - MODERADOS

—— POR TENER GASTOS REDUCIDOS ——

VISITARLA Y CONVENCERSE

RECIBE CONSTANTEMENTE:

CRISTALERIA, LOZA, PORCELANA, CUCHILLERIA, CUBIERTOS, PLAQUÉES, NAVAJAS, MÁQUINAS, ASENTADORES Y ARTÍCULOS PARA LA BARBA, PERFUMERIA, ARTÍCULOS DE FANTASIA, LINOLEUMS INCRUSTADOS, CORCHO, CORTINAS DE FELPA Y DE PUNTO, JÉNEROS Y FELPAS PARA MUEBLES, NECESAIRES DE VIAJE, ANTEOJOS DE CAMPAÑA Y DE TEATRO, PAQUETERIA E INFINIDAD DE ARTÍCULOS A LA VISTA.

abundante en caza, demoramos siete semanas. Cazamos allí un buen número de aligatores, ciervos, jabalíes, gatos-tigres y jaguares negros.

Varias veces estuvimos en contacto con los indios de esas rejiones, llamados Sumu, pequeños individuos tan feos como un avechucho. Los que pueblan los valles son inofensivos y amistosos; pero los habitantes de las montañas, nos parecieron un tanto peligrosos. Sospeché que no les faltaban deseos de hacernos alguna jugada; pero felizmente no se atrevieron.

En aquel trayecto encontrábamos pocos caserios, recuerdo solamente las aldeas de San Cárlos y San Miguelito, situadas a orillas del lago Nicaragua y precisamente conservo la memoria de esta última por algunas incidencias.

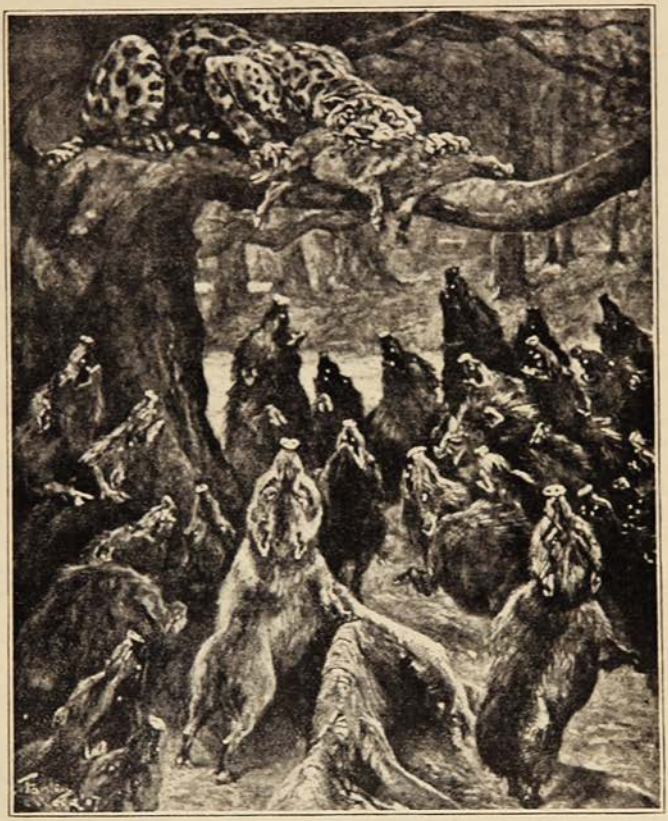
La noche siguiente de haber pasado por allí, Pedro nos despertó diciéndonos en voz baja que los jaguares rondaban nuestro campamento.

Realmente escuchábamos un contínuo patear y bufar de caballos alarmados; pero no veíamos los jaguares, o tigres (como se les llamaba comunmente en Sud-América), cuando de improviso... ¡Pum! sonó el rifle de Pedro y con un terrible aullido cayó herido un jaguar negro cerca del fuego agonizando. Otro tiro le dió fin.

Al poco rato despues Pedro y yo hicimos fuego otra vez sobre otras dos fieras. Ambos dimos en el blanco, pero el ruido seguia ensordecedor, mezclado con el crujimiento y rotura de ramas como si hubiera estado pasando un rebaño de elefantes. Despues que pasó el alboroto, otro ruido llegó a nuestros oidos, el cual no nos gustó mucho. ¡Nuestros caballos se habian asustado y escapaban!

Conociendo que los perderíamos para siempre si no los cojíamos de una vez, puse dos dedos en mi boca y silbé de una manera particular. Era una señal que habia enseñado a mi yegua Pepita, y dí gracias a mi estrella cundo la ví regresar en respuesta a mi llamado, bufando y temblando de temor. En este momento Pedro tenia los lazos listos y yo con el mejicano montamos en mi gallarda Pepita que partió en un temerario galope detras de las otras bestias.

La noche estaba mui oscura y nuestro camino en persecucion de los fujitivos nos llevó al traves de bosques, sobre montes pedregosos y cruzamos valles sembrados de enormes trozos de piedra. Dejé a Pepita a su propia direccion y ántes que pasaran veinte minutos, a pesar de su pesada carga, encontró a los fujitivos. Pocos minutos despues estaban enlazados y asegurados otra vez. Cuando regresamos al campamento nos alegramos al encontrar que José tenia desayuno listo para nosotros y tambien habia desollado casi completamente a uno de los tigres.



Viajamos algun tiempo sin tener ningun incidente interesante, cruzando las Repúblicas de Costa Rica, Panamá y Colombia. Tuvimos una buena diversion matando cierto número de aligatores y

pumas, un par de osos y algunos jaguares.

Estos últimos animales eran fuente de continúa alarma para nosotros. Habia un gran número de peccaris (pequeños chanchos salvajes) en los bosques, que sostenian una continúa guerra con los jaguares.

Una mañana en que yo estaba de guardia a las 2 A. M. me fijé que estos pequeños animales en el bosque que nos rodeaba estaban singularmente inquietos. Observé con mucho cuidado pero no ví nada y, por último, llegué a la conclusion de que era nuestra hoguera la causa de su inquietud.

De repente oí unos gruñidos y crujimientos de ramas y sin ningun aviso cinco ciervos pasaron al galope por la pequeña abertura en que estaba nuestro campamento. Poco despues una gran manada de cerdos salvajes siguió su camino, sin fijarse en el fuego y esparciendo las encendidas brasas en todas direcciones. El último de ellos aun no habia desaparecido en el bosque opuesto cuando, rápido como el relámpago pasó un animal saltando sobre nosotros—era un tigre enorme.—Naturalmente en este tiempo habian despertado mis compañeros y estaban alerta, pero habia tan poca luz y los animales pasaron tan lijero, que ninguno de nosotros pudo hacer fuego.

De pronto oimos un grito de pecari, seguido de algunos gruñidos que nos dieron a entender que el tigre habia cojido su presa. Como el ruido no cesaba, ni se alejaba de nosotros, Pedro y yo cojimos nuestros rifles y nos dirijimos hácia ese sitio.

Cuando llegamos cerca del campo de batalla pudimos oir como los peccaris hacian castañetear y crujir sus dientes, y acordamos tener buen cuidado de no atraer su atencion. Saliendo hácia un pequeño espacio abierto, vimos cerca de cincuenta de los furiosos peccaris, peleando bajo un árbol, algunos de ellos saltaban de vez en cuando hácia el jaguar, el cual se habia encaramado a la rama mas alta, llevando con él al peccari muerto. Los vijilamos un rato y tan pronto como tuvimos bastante luz, hicimos cuidadosamente la punteria y enviamos al tigre nuestros saludos. Con un rujido que retumbó profundamente, cayó la fiera entre los peccaris que instantáneamente lo rodearon. Temiendo que despedazaran completamente la piel, corrimos hácia allá, pero al momento tuvimos que escapar para salvar la vida e inmediatamente trepamos al árbol que estaba mas cerca de nosotros.

Pues tan pronto como los furiosos animales nos vieron se nos fueron todos encima. Los tres primeros cyeron bajo nuestras balas, pero esto no detuvo a los otros. Habíamos tenido sólo el tiempo necesario para colgarnos de una rama ántes que los demas se precipitaran sobre nosotros y contra nuestra volntad tuvimos que matar no ménos de treinta para que la manada levantara el sitio.

Cuando pudimos volver al árbol de donde habia caido el tigre, quedamos asombrados. Aunque apenás habian tenido unos cuantos minutos de tiempo, para atacar a su caido enemigo, los peccaris lo habian despedazado completamente. El incidente nos dió una leccion sobre la ferocidad de los peccaris, la cual no hemos olvidado.

Cargamos con dos peccaris jóvenes y partimos. Pero ya cientos de "zapilotes", la carroña de Sud-América, se habia establecido sobre los árboles vecinos esperando sólo nuestra partida para devorar el resto.

W. C. ROSE

¡SOLO!...

Salí. Por la senda de ásperos abrojos
conmigo me llevé mi desconsuelo.
Levanté al cielo mis llorosos ojos.
¡Qué indiferente a mis dolor el cielo!

Seguí. Crucé la playa, estremecido
de asombro, de vergüenza y de terror.
El mar cantaba con triunfal sonido.
¡Qué indiferente el mar a mi dolor!

Llegué. En tu seno recliné mi frente,
y tú me viste, impávida, llorar:
como el cielo y el mar, indiferente;
hermosa como el cielo y el mar.

Volví a sentir, sabiendo ya en mi daño
que todo me era estraño alrededor...
y hasta dentro de mí llevo un estraño,
que en mi dolor se burla del dolor.

RICARDO J. CATARINEU

¡FOTOGRAFOS!

Sirvanse tomar nota que

LE COMPTOIR D'OPTIQUE
ET DE PHOTOGRAPHIE

Antiguo anexo a la Drogueria Francesa, Ahumada 243-245, se ha mudado al PASAJE MATTE 30. y atenderá a sus favorecedores en su nuevo local DESDE EL 1.o DE ENERO DE 1908 ◇ ◇ ◇ ◇ ◇ ◇

Acaban de llegar las Novedades y el Surtido de Material Fotográfico ◇◇◇◇ para la estacion de verano. - Espediciones a Provincias.

LEON DURANDIN Sucesor de Luis Moutier y Ca. - PASAJE MATTE, 30., SANTIAGO. -- Casilla 227

SUSINI

CIGARRILLOS
FABRICADOS
POR
LA TABACALERA

¡FÚMELOS UD!

SON LOS MAS ESQUISITOS

F.D.

MOTORES

RANSOMES

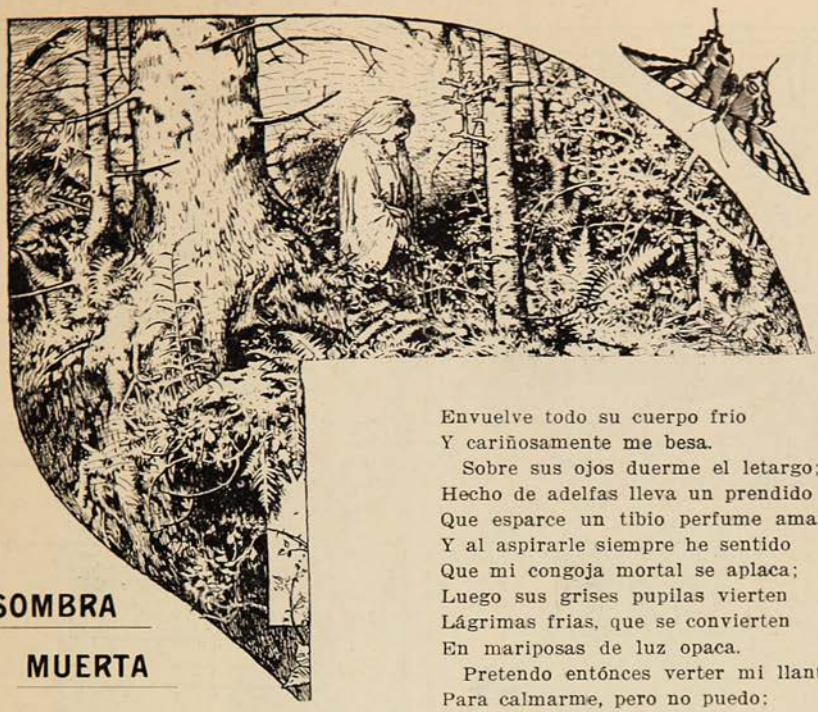
Trilladoras **CASE**

Harneadoras **BOBY**

Unicos Importadores:

W. R. Grace & Co.

HUERFANOS 1,075



LA SOMBRA MUERTA

Hai una sombra que se aparece
Todas las noches junto a mi lecho,
Y cuando el nuevo dia florece
Se desvanece,
Pero a ocultarse viene a mi pecho.

Todas las noches la sombra incierta
Repite el salmo de una elejia
Que me despierta,
Y oigo que dice: "Soi una muerta;
La muerte sombra de tu alegria.

Soi esa hermana que no has tenido;
Soi esa gloria que tu deseas;
Soi esa infancia que no has vivido,
Y mis sollozos son tus ideas.

Está tu vida presa en mis redes;
A todas partes, tenaz, te sigo;
Quieres huirme, pero no puedes;
Vivo contigo.
Soi tu Quimera; soi tu Esperada;
Para tí guardo mi brazo yerto;
Tu alma, en mis sombras amortajada,
No espera nada,
Corazon muerto."

Y un gran silencio llena el vacio.
Con sus cabellos de sombra espesa
Envuelve todo su cuerpo frio
Y cariñosamente me besa.
Sobre sus ojos duerme el letargo;
Hecho de adelfas lleva un prendido
Que esparce un tibio perfume amargo,
Y al aspirarle siempre he sentido
Que mi congoja mortal se aplaca;
Luego sus grises pupilas vierten
Lágrimas frias, que se convierten
En mariposas de luz opaca.
Pretendo entónces verter mi llanto
Para calmarme, pero no puedo;
Y sufro tanto,
Que me entra miedo;
Un miedo horrible de que sus muertas
Pupilas, dejen las mias frias;
Un miedo horrible de que sus yertas
Manos de sombra, crucen las mias.

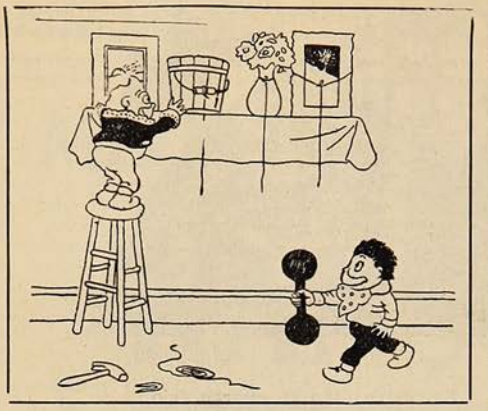
.....

Y cuando el nuevo dia florece
Y sus fulgores dan en mi lecho,
Mi muerta sombra se desvanece,
Pero a ocultarse viene a mi pecho.
¡Pálida sombra de mi alegria!
Si no estás muerta,
Oye mis ruegos, y, al fin, despierta
De las tinieblas del alma mia.
Surje y alegra
El tedio inmenso del peregrino;
Como una aurora, borra la negra
Sombra que duerme sobre el camino.

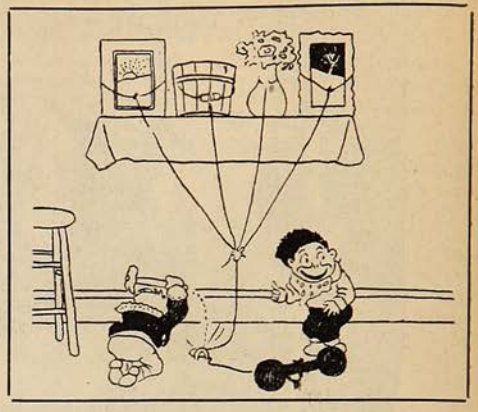
Aun es mui pronto para perderte;
Aun no es la hora de la partida.
¡Es mui temprano para la muerte
Cuando tan cerca rie la vida!

JULIO HOYOS

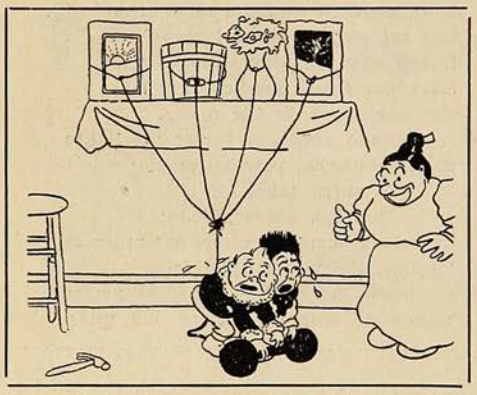
VENI A JUATE CON TU TIA



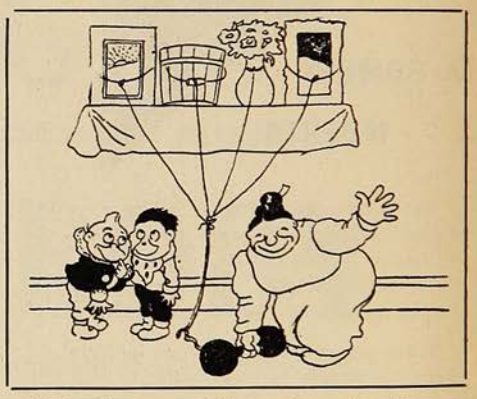
Lucho y Pepito son mui amigos de hacerle jugadas a su tia Perpetua.



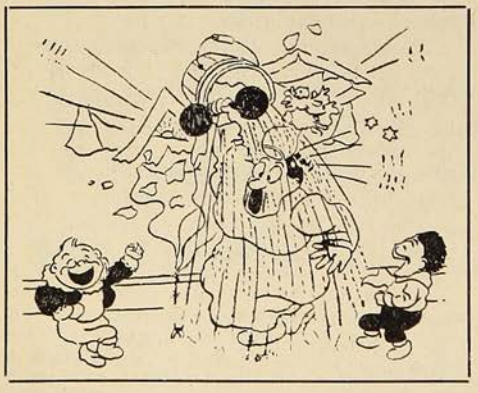
Una vez discurren atar a una palanqueta todos los trastos de la repisa.



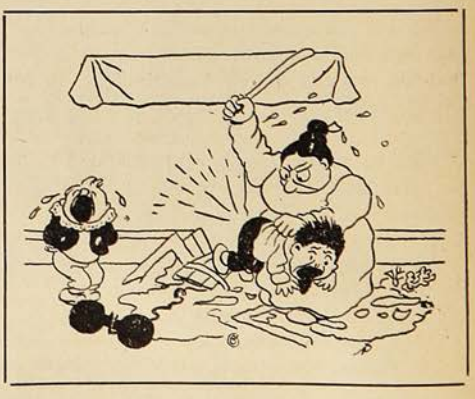
Luego, haciéndose los inocentes, invitan a la tia hacer jimnasia.



Y la tia va sencillamente a ejercitar sus enerjias.



Cuando se le viene el mundo abajo regocigando a Lucho y a Pepito.

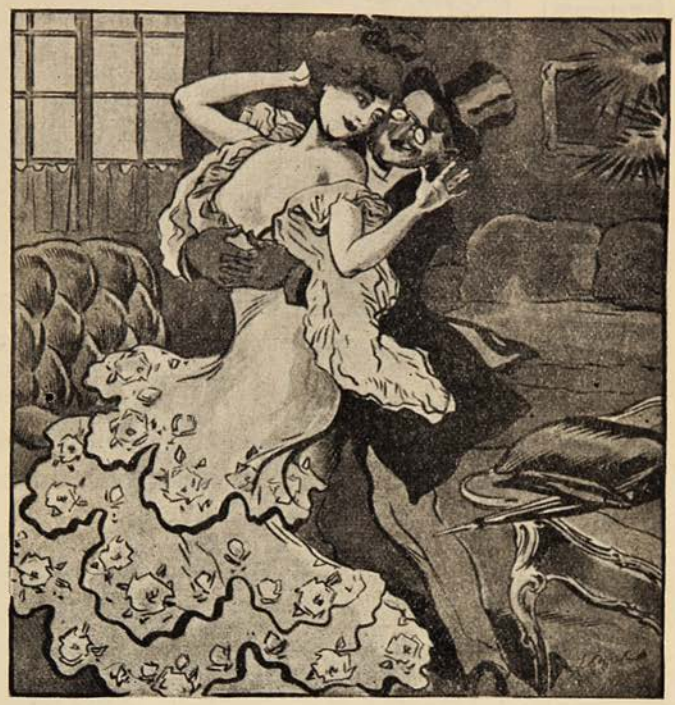


Pero en seguida doña Perpetua los hace ver burros negros a latigazos...

El sueño de don Arístides

ALREDEDOR del décimo año de su viudez don Arístides Farfan sintió la irresistible necesidad de nuevas nupcias. Esta idea surjió en su mente una hermosa mañana de primavera sin saber por qué. ¿Le vino con el efluvio de las brisas o envuelta en una nota canora que vibró en un bosquecillo? No se sabe, ni él se preocupó tampoco de averiguarlo. Don Arístides no era hombre para perder el tiempo en buscar las causas de los efectos. Encontrar un buen partido cuando se tiene una buena fortuna es cosa facilísima, aun para un sujeto que bordee los sesenta abriles. Ademas don Arístides en esta materia reveló siempre un inefable desinteres y sobre todo nuestro amigo pensaba en algo mui distinto del dinero, pensaba en nuevos idilios, soñaba paseos sentimentales a traves de los arbolados, y de las campiñas verdes, imajinaba esas preciosas escursiones a los campos, en una amable compañia de juventud y de amor, tales como las que habia realizado treinta años ántes con su primera esposa. El ensueño de don Arístides era, pues, de dicha y de cielo azul.

Discurriendo de este modo resolvió su enlace con Estela que aportó al rápido matrimonio sus veinticuatro años y su opulenta hermosura de mujer criada en el campo al amor voluptuoso de los céfiros y de la luz.



¡Pobre Arístides! Ocho dias apenas habian trascurrido despues del incidente memorable de sus segundas nupcias, cuando vió destruido el hermoso castillo de sus verdes ilusiones. Con la punta de sus dedos color rosa, la jóven Estela abatió aquel edificio de oro y de tules, lo hizo tabla raza, al punto de no dejar piedra sobre piedra.

Fué una tarde cuando se produjo el desastre. En el momento en que él, lleno de pasion y con un acento tan dulce que no hubiera desechado el mas tierno de los ruiseñores, le susurraba al oido estas palabras:

—¿Entonces usted no quiere a su maridito?

Recibió esta respuesta en plena cara.

—¿Yo? ¿Quererlo yo a usted? ¡Jamas!

Y como esta contestacion fuera ejecutiva, vibrante, categórica, el pobre se quedó con la boca abierta, los brazos caidos y los ojos alocados.

—Yo me he casado contigo, agregó la amante esposa con toda la crueldad felina de que era dueña, nada mas que por que así me lo exijieron y porque tu eres rico; pero mi corazon pertenecia a otro. Yo amo a mi primo Arturo.

¡Adios rientes campiñas esmaltadas de grama de azulejos y de botones de oro! ¡Adios verdes arboledas confidentes y senderos sombrosos!.... ¡Adios las confidencias que se murmuran temblando bajo el claro de luna o al beso cálido del sol! El desgraciado vió entonces con la mirada entristecida esfumarse en la distancia, como una rápida vision de luces y colores, los rasgos floridos de sus ensueños.

Y mientras la esposa, con la decision enérjica pintada en sus ojos, esperaba una respuesta, nuestro amigo permanecia como alelado, ajeno al mundo, fulminado por la crudeza de la realidad. Todo cuando el cielo radioso y la naturaleza triunfante parecia decir:

—¡Id vosotros a respirar el aroma de las flores y a embriagaros en el deleite de los amores puros bajo el azul del cielo, id vosotros los favoritos de la dicha y del placer!

—¿Y qué? repuso al fin la esposa.

—Y qué, pues, replicó don Arístides, con una resolucion rápida, yo tenia mi ilusion y como ya no existe, ¿qué hacerle?

Y, al mismo tiempo, como ya no podia dudar respecto de las tendencias del corazon de Estela, tomó su partido con toda sabiduria y... convidó a su casa al primo Arturo.

X X X

LO MEJOR

Pídase Catálogo

CASA PRINCIPAL:
Valparaiso, Calle Esmeralda 8

SUCURSALES:
Santiago, Calle Monjitas 841

Luis Rudloff

SUCESOR DE

CRISTIANO RUDLOFF e Hijos

VALDIVIA

Gran Fábrica de Calzado y Curtiderla

LA MAS GRANDE DE CHILE

Premiada en todas las Esposiciones del pais y en la de Búffalo con

MEDALLAS DE PLATA Y DE BRONCE

Especialidad en Calzado para Mineros, Marineros, Oficinas Salitreras, Policias y Tropas del Ejército. Ultimamente se ha instalado una seccion de Calzado fino.

LUIS RUDLOFF SUCESOR DE C. R. V. CRIST. RUDLOFF HIJOS VALDIVIA

M. de F.

Direccion telegráfica:
RUDLOFFOS
———— Valdivia

Ventas solamente al por mayor

CORRE-VUELA

AÑO I — SANTIAGO, FEBRERO 5 DE 1908 — NUM. 6

PLUMAS AL VIENTO

LA vida del pais su resurjimiento económico, la paz social y la felicidad de los servidores públicos, depende ahora, única y esclusivamente de los doctores.

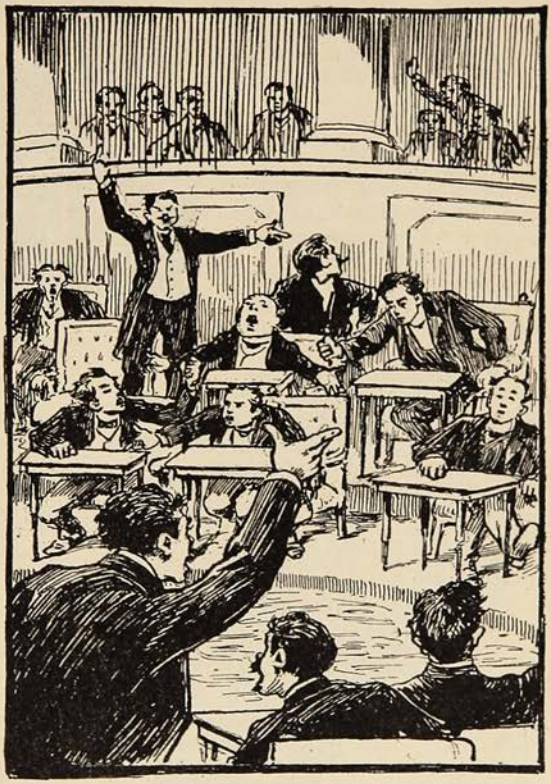
Por una razon mui sencilla y breve.

En su mayoria los diputados en actual servicio activo son enfermos, pues el fuero y las prerrogativas del puesto no son bastante fuertes para defenderlos ni de los ataques del céfiro, ni de las infecciones agudas. En consecuencia cada uno posee para su uso particular la atencion simpática de uno o mas doctores.

Ahora, si estos distinguidos hombres de ciencia se confabularon con el santo propósito de sujerirle a cada uno de sus clientes parlamentarios las bellezas de los paisajes marinos, la conveniencia de los aires de campo, las ventajas de la vida a pleno aire, en comunion con la naturaleza abrupta, la salubridad de las aguas, de los límpidos esteros y la dulzura de la leche tomada al pié de las vacas rurales; si los doctores, repito, espusieran estos cuadros ante la mirada turbia de los jóvenes representantes, haciéndolos contrastar con los inconvenientes de la ajitada vida de las sesiones, sin duda que los presupuestos serian despachados en un amen.

Y nos evitaríamos ese espectáculo sin gusto a nada de las votaciones por ítems que se parece mucho al sistema empleado por nuestros huasos para descargar sandias, haciéndolas saltar de mano en mano, una por una, hsta que se hace el monton.

Jeneralmente los señores chacareros son hábiles para esta operacion y escasos son los frutos que en esta tarea se les caen de las manos, a la inversa algunos diputados han demostrado una impericia desoladora e inquietante. Numerosas son las frutas o ítems, especialmente aquellos que consultan subvenciones a escuelas católicas, que al llegar a manos liberales se han partido medio a medio.



Los conservadores, al observar estos descuidos sospechosos han puesto el grito en el cielo—precisamente en el punto donde sus gritos se escuchan con agrado.—y han declarado que romperán cualquiera situacion, aunque sea a bofetdas, si los amigos del Senado no recomponen esos frutos. Ellos no consentirán nunca, ni

siquiera que se les quite la cala. Esta ocasion ha sido tomada del pelo por don Juan Luis para declarar sonriendo ante la faz del pais el cambio que se ha operado en los conservadores desde el momento psicolójico en que consiguieron la unificacion con los montanas.

—Ahora ya no son los mismos, ha dicho el señor Sanfuentes, ahora están engreidos, orgullosos, soberbios y mui parados en el hilo. Ya ven, Pepe Tocornal me saluda con aire protector y me dice:

—¿Cómo te vá, Juan Luis?

con una sorna que inmediatamente me recuerda el desastre de Maullin y la gracia zandunguera de don Celestino Diaz.

Ademas, Abdon Cifuentes, que como ustedes saben no es hombre de darle un grano de trigo al gallo de la pasion, hace dos o tres dias, por no darme la cara a mí, se volvió a darle un cinco a un pordiosero.

Cuando los hombres, llegan a estos estremos, digo yo, agrega don Juan Luis, consiguen hacerse insufribles; en consecuencia, si no queremos morir aplastados por la suficiencia conservadora, debemos tender nuestras manos limpias hácia la alianza. Nosotros los balmacedistas debemos hacernos la cuenta de que estamos viudos de los conservadores y en estado de contraer otros amorosos vínculos que nos den mejores alegrias y muchos hijos. Pero los hijos que se parezcan a nosotros porque los obtenidos en doña coalicion han salido todos igualitos a la mamá.

Estas palabras del melodioso caudillo han venido a despertar en la opinion dulces y olvidados recuerdos. La espresion alianza resulta como la evocacion de alguna cosa lejana, de melancólica recordacion. Aun mas, hai personas que ya habian olvidado el significado preciso de la palabra alianza y dudaban entre si habia sido una batalla como la de Arica, o alguna moda estranjera como la del polizon.

En fin, parece que la órden del dia en ejercicio es dar hácia el pasado una mirada retrospectiva y cariñosa y así lo ha comprendido el señor primer alcalde cuando dió curso a su pensamiento en órden a la construccion del arco que se elevará a Colon a cinco pasos de las Cajitas de Agua.

La dedicatoria de este monumento ha despertado ciertas suspicacias. Algunos estiman que en Colon se piensa simbolizar a todos los candidatos chasqueados, miéntras otros hacen un jesto de disgusto diciendo que la idea es inarmónica y anti sujestiva, pues Colon nunca tuvo nada

que ver ni con las cajitas de agua, ni con el Té de los Reyes, ni con el Ferrocarril de Pirque.

En cambio el rejidor Ugarte ha dado la esplicacion satisfactoria:

—Colon, ha dicho, va a quedar en ese crucero como el pez en el agua.

—No vemos por qué—le argüimos nosotros.

—Por una razon histórica y sencilla. Cuando Colon vió en la lejana lontananzas las siluetas de la costa americana su primera palabra fué—Tierra.

—¿Y bien?

—Pues, si volviera al mundo y fuera a tomar el tren de Pirque al llegar a ese punto diria tambien:—Tierra, por cuanto allí se vé todos los dias una polvorada espantosa.

CUQUIN

CASOS DEL DIA

Réplica y dúplica

El viernes durante la ocupacion militar del Congreso arjentino, al ser detenido ante la puerta, por un oficial del Cuerpo de Bomberos, el diputado por Entre Rios, señor González Calderon, en medio de sus protestas, le pregunta al oficial, mirándolo fijamente:

—¿Y la Constitucion?

—No ha venido todavia, contestó el bombero.

—¿Y cuando vendrá?

—Nada se sabe aun, señor; parece que ha ido a tomar aires de cordillera, por que estaba mui enferma.

✣ ✣

Justa revancha

Uno de los diputados que contribuyó con su voto a la supresion de las subvenciones a los asilos de ancianos y de niños desvalidos, llegó ayer a comer a su casa con un apetito feroz.

Y dicen que comió bastante; pero al final observó que no se le habia servido un postrecito de su particular agrado.

—Vea, dijo ¿qué contiene esto? No se me ha dado ese postre.

—No, replicó suavemente la esposa, lo he suprimido.

—¿Para qué?

—Para hacer una economia cuyos frutos destinaré a las hermanitas de los Pobres.

—Pero a mí me vas a dejar con hambre.

—No importa.

Tú tambien con tu voto inconsecuente vas a dejar con hambre a mucha jente.

✣ ✣

Calma

El señor alcalde ha oido el domingo sonar un tiro seguramente destinado a él.

El caso es grave.

Sin embargo, el señor Tagle Carter, imitando al Rei Alfonso que aun en medio de las situaciones mas difíciles y peligrosas ha desmostrado la mas admirable serenidad de espíritu, decia ayer a un amigo que lo felicitaba:

—Me rio de esas cosas. A mí no me entra bala.

—Pero, ¡caramba! es terrible esa jente de Bellavista!

—Sí, de bella vista, pero de mui mala punteria.

—Señores; a fé de Gómez Garcia os declaro que este último procedimiento de mi invencion que he conseguido discurrir para tirar las líneas rectas.

—¿Pero parece que esas líneas van rectamente a la Caja Municipal?

—Segun y como. Eso lo dirá el señor alcalde cuando pase por aquí.

Dice el alcalde:

—Señores: he metido un pié.

LAS SORPRESAS DEL PILON

Nadie puede prevenir,
nadie adivina, ni sabe,
lo que le puede salir
cuando se mueve la llave
al estremo del canuto
que sirve el agua potable.
¿Agua? Bien pudiera ser;
todo en el milagro cabe;
y ha solido acontecer
que sale agua por la llave;

Pero siempre es mas seguro
mas de fijo y mas probable,
que salga, en lugar del líquido
cristalino y refrescante,
alguna estraña materia,
algun viviente habitante
de los que a miles posee
de Vitacura el estanque.

Y ha podido suceder
que estos bichos singulares
elijen para salir
frescos a tomar sus aires
los pilones de las casas
mas serias y respetables,
con cierta intencion perversa
sujestiva e irritante.

Así, no hace muchos dias,
salió por la boca llaves
de la Moneda un cardúmen
de escorpiones y alacranes,
talvez como referencia
a los muchos holgazanes
que dia a dia pululan
por aquellos andurriales.

A veces en la mansion
de nuestros representantes
y en las horas de sesion
en dias caniculares,
suelen surjir sabandijas,
víboras largas de talle,
lagartijas, camarones,
ostras, piures, calamares,
sapos, culebras y grillos
y otros seres indomables
que tienen de todo menos
de cumplidos y potables.

Y tambien la misma cosa
ocurre en los Tribunales,
donde es asunto corriente
ver desfilar por las llaves,
arañas y sanguijuelas
y lombrices tan voraces,
que, al reves de la costumbre,
se comen a los zorzales.

Ahora los casos huelgan
con tonos mui especiales
sobre lo que salta a veces
en casas particulares.
Donde don Juan Luis Sanfuentes
de Compañia en la calle,
salió ayer un tiburon
que no cabia en el balde;
pero que rasgos tenia
de ser alegre y afable;

En casa de don Enrique
Mac-Iver es ya invariable
encontrar en los pilones,
en vez de líquido, un bagre;
y parecido fenómeno
ha ocurrido ya un mes hace
en casa de don Arturo
allá entre San Diego y Galvez
donde salió un pejerrei
de figura irreprochable,
armado con un baston
hecho con ramas de sauce.

Y por este mismo estilo
son hoi dias innumerables

las sorpresas que al respecto
nos brinda el agua potable:
Así el lúnes una anguila
casi por costumbre sale
en casa de don José
Tocornal, a quien Dios guarde,
el mártes una ballena
donde don Ricardo Matte;
el miércoles una trucha
donde don Joaquin Fernández;
el juéves una corbina
en la casa del alcalde;
el viernes una langosta
donde don Francisco Fábres,
y el sábado un coliflor
mui fresco y mui elegante
donde el señor Jorje Huneeus
no sé si en Rosas, o en Cármen.

Finalmente los domingos
en determinada llave
de casa de un diputado,
ríspido, siniestro y grave,
aparece por sí sola
una cosa estraordinaria:
un gran pirgüin con la cola
de una lombris solitaria.

RAUL

El Loro enamorado

A las once de la noche del 20 de diciembre del año 1907—y preciso para que no se dude de lo que cuento—los guardianes de servicio llevaron detenido a la Comisaria un loro de gran tamaño y a quien acusaron de escándalo público. Aquel loro

escandaloso tenia metro y pico de estatura, y de lo estraño de esta alzada daba razon el final del parte que el comisario del distrito envió con el detenido al Gobierno.

"Debo advertir a V. S.—decia el escrupuloso comisario a su superior jerárquico, el intendente que aunque al pronto pareció el detenido un loro de tamaño desconocido por la policia, pudo notarse que lloraba como las personas, por lo que el comisario que suscribe procedió, en union del secretario, a un reconocimiento detenido que dió por resultado hallar debajo de las plumas un individuo que dijo llamarse Anacleto, hijo de padres desconocidos, pero que ninguno era loro, segun afirmó, y de oficio talabartero durante el dia y comparsa de teatro durante la noche."

Y era verdad como el santísimo Evanjelio; pero lo que no dijo Anacleto ni pudo decir el dignísimo comisario fué la razon que aquél tuvo para ir por las calles disfrazado de loro y escandalizando detras de un coche de punto, hasta el estremo de excitar el celo de los guardias que le detuvieron pensando que habian caido sobre una ave fantástica. Y las razones que tenia Anacleto no podian ser mas justificables, como verá quien opine conmigo que "hasta los talabarteros tienen su coranzoncito."

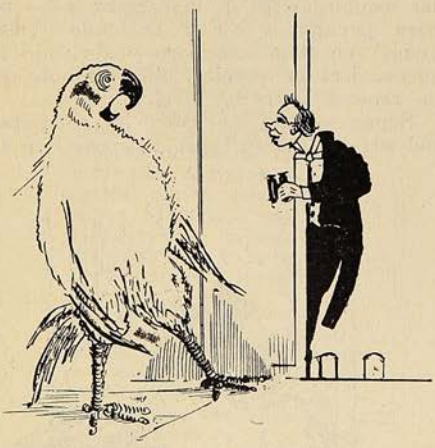
Hacian aquella temporada de 1907 en el Teatro Nacional un baile de gran espectáculo que tenia su argumento, aunque naturalmente pedestre, y el cual baile se titulaba el "El loro enamorado". Era como un cuento de amor en un reino fantástico. El rei, viejo y achacoso, tenia una hija bonita como los propios soles que destinaba a un guerrero mui bruto, pero mui valiente, como casi todos los brutos; pero la princesa, que tenia ideas propias, adoraba en el príncipe Carmesí, guapito aunque tímido. El rei tuvo vientos de esta trapisonda, y como tenia algo de mago, resolvió cortar los amores de la chica ántes de que la cosa pasara a mayores. En el tercer cuadro del baile se presentaba el príncipe en la corte, con numeroso séquito, a fin de pedir la mano de la princesa. Y lo hacia con espresiva mímica poniendo los ojos en blanco, ambas manos sobre el corazon y como diciendo que si S. M. le otorgaba su hija en justas nupcias, él se comprometia a hacerla feliz y a dar a S. M. varios nietecitos, todos rubios como su madre. Al ver esto el guerrero bruto tiraba de mandoble para estropear al príncipe; pero el rei le contenia se iba al doncel y con unos signos cabalísticos convertia a todos en loros, del príncipe abajo. El cuerpo de baile mostraba su asombro levantando las piernas derechas los de la izquierda y las izquierdas los de la derecha y los pobres papagayos huian haciendo "¡cua! ¡cua!" en tono lastimero y abriendo los picos. Era un precioso final de acto que se repetia todas las noches.

Sepan ustedes que entre los comparsas del séquito del príncipe figuraba mui di-

vinamente Anacleto, que durante el dia habia sido talabartero, a primera hora de la noche duque y a eso de las once loro, prueba clara de la inestabilidad de

las grandezas humanas. Y sepan asimismo que entre las damas de honor de la princesa figuraba la "Ricitos" así llamada por unos mui monos que tenia en el blanquísimo cogote aunque su nombre propio era el de Margarita. Y entérense, por último, de que Anacleto queria a la "Ricitos" como una bestia, y de que la "Ricitos" le daba cuerda sin sentir por él la menor aficion porque la "Ricitos" tenia mas altas ambiciones como pudo verse luego incluso por el propio Anacleto. Empezó éste a observar que las "Ricitos" no quitaba ojo del palco del proscenio, a donde acudian varios jovencitos bien vestidos y mui mal hablados a juzgar por las atrocidades que desde el palco decian a las bailarinas, entre ellos uno que a su vez no quitaba ojo de la "Ricitos" a la que piropeaba con el mayor desparpajo y en las propias barbas o mejor dicho en el propio pico de Anacleto, el cual se encendia en celos y salia de escena haciendo "¡cua! ¡cua!" con no fingido dolor.

La "Ricitos" se disculpba como podia, mal casi siempre, y el caballerete del palco llegó al estremo poco piadoso de chunguearse con Anacleto cada vez que éste se acercaba en las evoluciones del baile y convertido en pájaro ya diciéndole: "¡Dame la pata lorito!" ya enseñándole una pastilla de chocolate. Al po-



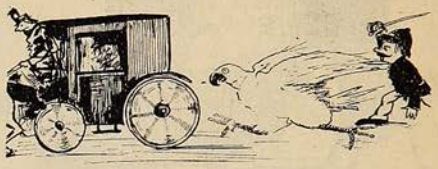
bre Anacleto le pasaba por el cuerpo un deseo feroz de dar un formidable picotazo al caballero, y aunque se contenia en cierto modo por la dignidad artística luego, entre bastidores cuando le quitaban el traje de loro, mui complicado y fuertemente sujeto corria con la "Ricitos" temporales horrorosos; y tanto lo eran que hasta el empresario tuvo de fijarse una noche en la ajitacion de Anacleto.

—Pero ¿qué le pasa a ese loro?— preguntó.

—Nada—contestó el cabo de comparsas.—Es que está pelechando.

Sin ser mui linces, habrán adivinado ustedes que la "Ricitos" acabó por irse con el señor del palco, dejando de ser dama de honor en "El loro enamorado" y en todas partes. El desventurado Anacleto la buscó durante un mes hasta en las entrañas de la tierra, inútilmente. La "Ricitos" no pareció y Anacleto se hundió en una tristeza hosca y agresiva.

Pero en la ya citada noche del 20 de diciembre de 1907, en el preciso momento



en que Anacleto se transformaba en papagayo por las diabólicas artes del rei vió de pronto que una mujer se ponia de pié en un palco y que un caballero la colocaba sobre los hombros un abrigo elegantísimo. No dudó un instante: aquella mujer era la "Ricitos" y aquel caballero el que se la habia llevado. Cegó, perdió de vista al rei, al príncipe, al guerrero bruto embistió con el pico por entre el cuerpo de baile embocó la puerta del escenario, moviendo desesperado las alas, dió vuelta al edificio del teatro y llegó justamente cuando se alejaba el coche que llevaba a su "Ricitos". Corrió detras dando zancadaas como un pájaro fabuloso gritando, tropezando con los transeuntes que se apartaban un poco espantados al ver un loro como jamas habian visto otro, hasta que se vió reciamente sujeto por la cola y por un ala... Era una pareja de guardianes del órden público que le habian cazado y que dió con él en la comisaria.

El comisario que no habia visto el baile de espectáculo, no supo al pronto qué era lo que tenia delante, aunque oyó que lloraba desconsoladamente, y procedió al interrogatorio para condimentar el parte.

—Pero ¿usted es loro o qué?—preguntó.

—Soi Anacleto, señor—contestó debajo de las plumas la voz aflijida del desventurado.—¡Suélteme! No quiero matarla, no, señor; sólo quiero decirla que es una mala mujer, una...

Comprendió por aquello el comisario

que el loro estaba en aquel trance por malas pasadas de una cotorra desconocida; le desnudó, le consoló como pudo y, envolviéndolo en un sobretodo viejo, lo

mandó al juzgado. El juez oyó compasivo la sin ventura del pobre Anacleto, que salió del juzgado ya de madrugada y con un frio de todos los diablos. Temblaba el mísero de cuerpo y de alma. Un vacio enorme que se hizo dentro de él le atrajo al muelle. Vió las aguas del puerto sumisas y como dormidas, y dentro de ellas, en lo osuiro, una paz profunda en la que, sin duda, debia de estarse mui bien. Y tirándose de cabeza fué a buscarla...

Le sacó ya ríjido el guardian de la caseta y entre cuatro marineros lo llevaron a la Comisaria otra vez para ver si se reanimaba, pero Anacleto se habia ido definitivamente.

Sintió el comisario, que era un tanto filósofo, conmiseracion profunda por aquel pobre muchacho y cuando se llevaron de allí al muerto se enjugó una lágrima.

—¡Pobre loro!!—dijo.

—¡Pobre loro!—repitió en seguida;—es el primer caso sucedido de que un loro se suicide.

Los loros de verdad, piensan con mejor filosofia y cuando una lora se les fuga, ellos buscan otra lora y ¡Santas pascuas!...

F. URRECHA

—Dices que me amas Alfredo..., Pero esas declaraciones se hacen de rodillas.

—¡Cómo nó, Elvira mia!

¡Paf!....
—¡Ah! ¡Diablos!
—¡Ave Maria Purísima!

HAZAÑAS DE PERROS

LOS perros han tenido sus héroes.

El hombre, cual dueño agradecido, no ha titubeado en conceder a esos valientes medallas títulos y cruces.

En todos los tiempos han llevado a cabo proezas. Durante el sitio de Corinto, refiere Plutarco, existia en una construccion avanzada una pequeña guarnicion, guardada por cincuenta perros. Los soldados se emborracharon un dia y el fuerte fué tomado, pero la jauria cumplió con su deber valerosamente: quedaron muerto 49 perros. El único que sobrevivió consiguió llegar a Corinto, avisó del peligro y el fuerte fué recobrado, quedando en libertad los soldados.

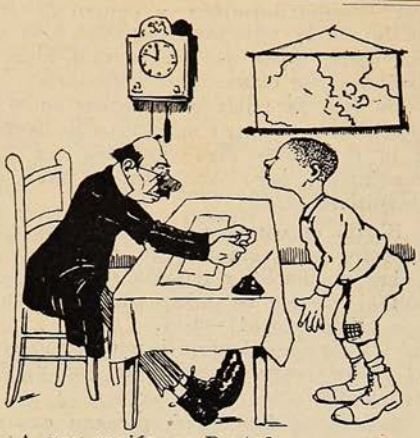
El Senado recibió con gran pompa al perro y le puso como nombre "Sator", que significa Salvador.

Pizarro habia adiestrado contra los indios una jauria de perros. Su perro favorito, "Berecillo", habia cojido infinidades de enemigos. Le nombró capitan en el campo de batalla y los soldados terciaban las armas al pasar él.

Mas grandeza y ménos crueldad en el "Moustache" (bigote). En Austerlitz, al ser arrebatada por un austriaco la bandera de su rejimiento, "Moustache" se lanza, tira al soldado al suelo y recobra el trofeo. El mariscal Lannes estaba presente. Pidió y se le concedió la cruz de la Lejion de Honor para "Moustache", que llevó al cuello la cinta roja.

CATULE MENDES

VARIEDADES



—A ver ¿quién es Bruto?
—Mi papá.
—¡Bárbaro! ¿Cómo es eso?
—Sí por que todos los dias dice mi mamá: ¡Me he casado con un bruto!

✣ ✣

—¡Chit! Despacito, señor doctor, el enfermito duerme en este momento...

✣ ✣

—¡Pero hombre! Ni un zorzal; ni uno solo para remedio!
—Que quieres tu, si se han ido todos a la Bolsa.

AL PASTEL

Están en casa solos El y Ella
El, que de sed se inflama
Ajitado y febril a la doncella
Con grandes voces llama.

Ella acude afanosa e intranquila,
Roja como una fragua,
Y él le dice mui grave:—¡Domitila,
Tráigame un vaso de agua.

✣ ✣

Una señora sufre las dolorosas angustias de la maternidad, miéntras tanto su esposo se entrega a una desenfrenada desesperacion, jime, zolloza y se lamenta tanto o mas que la enferma.

La pobre en medio de su dolor observa y para consolarlo le dice, dulcemente:

—No se desespere hijito, esto pasará; Dios tendrá piedad de nosotros, y ademas, hijito yo sé que tú no tienes la culpa de mi dolor.

✣ ✣

TOMADURA

Tomas llega a la tertulia,
Y toma lugar discreto,
Toma nota de la música
Y de lo que pasa, y luego
Se acerca, toma mi mano,
En seguida toma asiento
Y en la charla toma parte
Con cierta calma y mui serio:
Mas tarde toma cerveza,
Aguardiente y vino añejo
Y despues, toma champaña
Vermouht, kola y jerez seco
Y cuando está mui tomado
Toma las de Villa Diego.

CASTRO Y POLUX

✣ ✣

Al despedirse Bautista
Del tuerto Jesus Vidal
Le dijo con mucha sal:
Compañero: hasta *otra vista.*

✣ ✣

Telegrafia Laguna
Desde Curicó a su abuela
—"Hai diez casos de vacuna,
Mandemos pronto viruela."

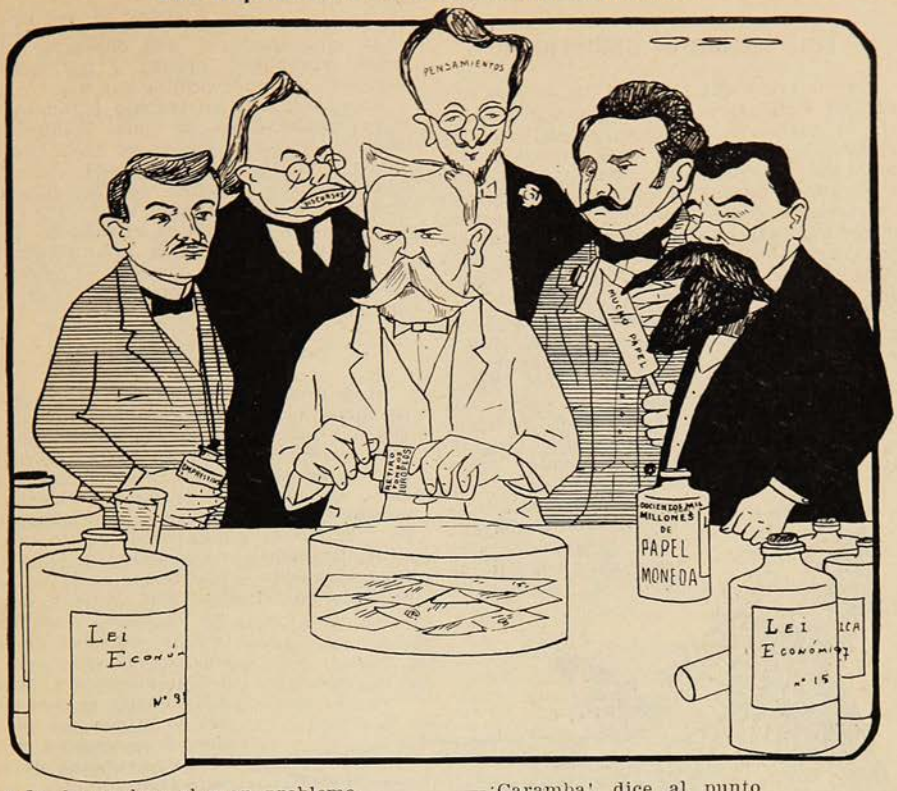
✣ ✣

Es Juana tan erudita
Que, con afan importuno
No bien habla con alguno
Le sale con una *cita.*

✣ ✣

¿Cuál es tu astro preferido
Le pregunté a Luisa Ugarte
Y ello me dijo:—Querido
Yo siempre prefiero *a... Marte.*

Los alquimistas de la situacion económica



A fin de resolver el gran problema
Que afecta a la nacion
Y que ha dado materia y amplio tema
A una estensa y lucida discusion
Se ha reunido allí toda esa jente
Al lado del enorme recipiente.

—Actúa don Joaquin;
Por que es el hombre al fin
Que al lado del trabajo y de la ciencia
Ha logrado adquirir mas esperiencia.

La idea es convertir por medio májico
Químico, terapéutico y pestífero,
Un bolson de papel sórdido y trájico
En un bollo metálico y aurífero

Lista ya la materia en el depósito.
Va a verter don Joaquin el reactivo.
Mas don Alfredo con el jesto vivo
Deteniendo aquel rápido propósito
Esta idea le advierte.
—¡No vaya derramarlo,
Sacuda don Joaquin, sacuda fuerte;
Por que hai que sacudirlo ántes de usarlo
Procede así don Joaco, convencido,
Y luego vacia al fondo el contenido.

Esperan en seguida, el ojo atento,
Catorce, dieciseis, veinte minutos
Aguardando que el químico elemento
Reaccione en la masa y dé sus frutos.

Y despues don Joaquin bello y feliz
Mete allí la mitad de la nariz.

—¡Caramba! dice al punto
Con el rostro vinagre y cejijunto
Y agrega luego con la voz airada,
—¡Todo es inútil, no resulta nada!...
—Talvez, observa entónces don Arturo,
Falta un procedimiento mas seguro
Que se obtiene con buenas medicinas
De un empréstisto en libras esterlinas,
—Yo, dice don Alfredo, creo que él
Negocio está en echarle mas papel.
—¡Esa es la cosa, esclama Malaquias
—Mas papel, don Joaquin, mas todavia!
—¡Eso, replica al punto don Enrique
No tiene relacion con los cianuros,
Yo creo que mejor se hace el penique
Por medio de oraciones y conjuros.

—No, dice don Joaquin con mucha flema,
No es esta la cuestion;
Ya le he hallado al problema
Mas fácil y espédita solucion
—Ustedes desearán, precisamente
Por cualquier medio el circulante en oro?
—¡Eso es, exactamente!
Cantan todos en coro.

—Entónces se concluyen los afanes
Trayendo acá las libras esterlinas
Que tenemos en Bancos alemanes.
—¡Bah! replican las voces arjentinas
De aquel grupo canoro,
Eso seria hacer oro con oro
Y en buen concepto de alquimista fiel
La gracia está en hacerlo con papel!...

Una leccion de aplanchado

LAS mujeres que planchan en su casa una vez por semana, no pueden pretender adquirir la perfeccion de una especialista, que plancha todo el dia sin hacer otra cosa. Este hecho no debe, sin embargo, desalentar a ninguna; porque si plancha en cantidad considerable cada semana, o cada quincena, puede adquirir bastante destreza, si emplea buen método. La siguiente receta es excelente para hacer almidon en agua fria: (*almidon crudo*, lo llaman las lavanderas).

Pónganse tres cucharaditas colmadas de almidon en una vasija y agréguese, poco a poco, una taza de agua fria; mézclese una cucharadita de bórax (borato de soda) con una de jabon desleido; échese media taza de agua hirviendo; júntese todo esto con el contenido de la vasija, añadiéndole una cucharadita de aguarrás y mézclese todo bien. Este almidon es excelente y

propio para dar tiesura a las tapas de camisas, cuellos y puños. Con todo, ha de tenerse cuidado de medir los ingredientes con exactitud, sin lo cual no dará buen resultado.

El borax se usa para dar lustre; el aguarrás para impedir que se pegue la plancha. En caso que se deje en reposo el almidon, ántes de usarlo, debe removerse con los dedos, para que no se aconche en el fondo de la vasija.

Cuando se haga una cantidad mayor de almidon, han de aumentarse los ingredientes en la misma proporcion; *ménos el aguarrás*. La ropa blanca se ha de restregar, arrugar, doblarse y palmotearse y plancharse de una vez.

El aplanchado es una operacion que no puede aprenderse pronto, y por mera descripcion, por mui prolija que sea.

Para asegurar un trabajo agradable y tener probabilidades de buen resultado, son necesarias ciertas cosas: un buen fuego brillante; buenas planchas pesadas; una buena tabla o mesa de buen tamaño, forrada en fieltro, o en una frazada vieja; y en un jénero blanco mui limpio encima de este forro. Este forro no ha de estar colocado así no mas, en la tabla o mesa: es preciso que esté apretado firmemente para evitar que se arrugue.

ALMIDON EN AGUA CALIENTE

Si se prefiere el almidon caliente, pónganse cucharadas grandes de almidon, en una vasija y humedézcanse con un poco de agua fria. Agréguese como un cuarto de pulgada de vela de esperma y échese encima, poco a poco, un cuarteron de agua hirviendo; teniendo cuidado de revorverlo al mismo tiempo. Cuando se ponga enteramente transparente, disuélvase una cucharadita de bórax en agua hirviendo y revuélvase en la vasija. Si el bórax no estuviese bien disuelto, desteñiria la ropa. Naturalmente esta cantidad de almidon es pequeña; pero sus proporciones son buenas; y las dueñas de casa aprenden a juzgar por sí mismas, si el almidon está de buen espesor, cuando ya se pone transparente.

Las camisas, los puños y cuellos se almidonan primero, con lo mejor del almidon; pero hai que adelgazarlo para almidonar encajes, muselinas, servilletas y otras piezas que requieren ménos tiesura.

Las piezas almidonadas con almidon caliente han estenderse (tenderse, dicen las lavanderas) sobre un paño limpio, despues de estrujarles bien el almidon; y han de ser enrollados y puestas apartes, una hora o dos ántes de aplancharles .

PLANCHADO O APLANCHADO

El planchado ha de hacerse con buena luz. Requiere mucha práctica y no puede hacerse bien, si no se hace con rapidez.

Ha de tenerse a la mano todo lo necesario, ántes de comenzar. Levántese la plancha lo ménos posible y plánchese despacio, cargándose bien en la plancha al mismo tiempo. Las planchas son diversas especies, para diversos objetos. Planchas planas, son las de uso mas jeneral, para el aplanchado sencillo. Todas las planchas tienen la cara acerada y deben conservarse mui limpias, secas

y brillantes. Si llegan a enmohecerse, úntense bien con aceite de comer y déjense por dos o tres dias; en seguida sáqueseles el aceite con cal viva y restrégueseles sobre una superficie lisa y dura.

Para preservarlas del orin, miéntras no se usan, cúbranse con sebo de cordero, cuando están todavia tibias: esto impide que el orin llegue al metal. Cuando se están usando deben limpiarse las planchas con ladrillo de fregar cuchillos y aceite.

Y cada vez que se las calienta, deben pasarse ántes sobre un paño grueso o pedazo de alfombra con ladrillo de limpiar cuchillos. Téngase un pedazo de cera blanca en un trapo limpio;; pásese la plancha por encima de este y despues por un paño limpio; entónces está lista para el uso.

Los calentadores de planchas o calderos, no deben volver a cubrirse con negro de lápiz; porque esto ensucia las planchas. Tampoco deben barnizarse porque dan mal olor al calentarse.

COMO HAN DE PLANCHARSE LOS BORDADOS

Colóquese el bordado encima de la tabla de planchar, con el reves para arriba; si el bordado tiene mucho relieve por el derecho, póngase otro pedazo de fieltro o de frazada en dos o mas dobleces debajo; de manera que cuando cargue la plancha encima del bordado, éste se hunda en lo blando del fieltro y quede subsistente el relieve.

Algunas veces, cuando el relieve es demasiado alto en el bordado, se le pone almidon cocido encima y se deja hasta que esté casi seco, ántes de plancharlo; con esto se consigue que la plancha no lo aplaste.

PLANCHAR MANTELES

Los manteles son difíciles de manejar, ya sean grandes, ya chicos. Solo pueden plancharse por el lado derecho, por la dificultad de darles vuelta sin arrugarlos.

Dóblese el mantel borde con borde, con el derecho para afuera; y si la tabla de planchar es bastante grande, plánchese la mitad doblada; vuélvase en seguida y se plancha el otro lado. Dóblese por la mitad y cárguese la plancha sobre el nuevo doblez y sígase doblando y pasando la plancha, hasta dejarlo de un tamaño conveniente.

Si la mesa o tabla planchadora es pequeña, dóblese el mantel borde con borde (orilla con orilla); vuélvase a doblar por el medio hácia la orilla, ántes de plancharlo. Plánchense ámbos lados; désele vuelta con cuidado sin arrugarlo; vuélvase a doblar hácia adentro y plánchense otra vez los dos lados. De esta manera queda planchado todo el derecho y el mantel puede doblarse y airearse; porque, planchado en cuatro dobleces, es seguro quedar mui húmedo. Para esto se necesitan buenas planchas bien calientes; porque el lienzo es grueso y las planchas se enfrian ántes de sacarle toda la humedad.

VALE

*

Los helados

HABLEMOS un poco de los helados, ya que estamos en la estacion en que tanto se usa y abusa de ellos.

Y, principiemos por su oríjen, que es remotísimo,con cuya digresion podré lucir mis *vastos conocimientos* y darme tono, cosa escusada en persona que se ha quemado las cejas para dar al público esta informacion.

El helado nació en Oriente; un secretario de Mahoma, cuyo nombre guarda con cariño la tradicion muslímica, fué el primero que se ocupó en helar la crema y el jugo de algunas frutas.

En un principio las bebidas heladas consistian en líquidos que se conjelaban en vasos rodeados de nieve; los sorbetes no se conocian entónces.

A mediados del siglo XVII los reposteros italianos perfeccionaron el modo de fabricar helados.

En 1660 Procopio Calpelli se establecia en Paris y a él se debe el que se propagase esta industria refrijerante.

La corte y los potentados no tardaron en saborear las delicias de los sorbetes.

El dia que el gran Condé recibió a Luis XIV en su magnífico castillo de Chantilly, su célebre cocinero Vatel presentó a los postres un magnífico helado que representaba la forma de un huevo.

Vatel fué felicitado por todos.

Pero eso no impidió que se suicidase aquella misma noche, desesperado por no tener pescado fresco para el almuerzo del dia siguiente.

Desde entónces los helados tomaron carta de ciudadania en todas partes, fabricándose con gusto refinado y dándoseles mil formas caprichosas.

Que siendo bien hechos son sabrosísimos.

Pero los que tienen la dentadura deteriorada, las dijestiones difíciles, los propensos a las enfermedades de la garganta, los niños, deben ser mui cautos en tomarlos.

No dirán nuestros lectores que no cuidamos de su salud.

Se me quedaba en el tintero decirles que con el estómago vacio, y ántes de comer, no deben tomarse jamas.

Esto dicen algunos hijienistas, otros, sin embargo, aseguran que se pueden tomar a troche y moche.

¡El eterno coro de los doctores!

EL DOCTOR MORAN

Cariñosamente al doctor don Arturo Prado

I

HE aquí una idea que, aunque exacta, podrá parecer paradojal: hubo en Chile cementerios, ántes que médicos, y médicos ántes que enfermos y practicantes...

La fundacion de la Escuela de Medicina tuvo lugar en época tardia: cuando ya, desgraciadamente, los *yerbateros* habian echado raices, como CORRE-VUELA, y todos los curanderos o *meicos* se creian sapientísimos doctores.

Pero la evolucion constante de los estudios, cambió el arte del bien morir, y con los médicos "rabulosos" (de vulgo "tinterillos" a juicio de un ex-secretario municipal) las epidemias invadieron el pais.

Antes, en el tiempo de las calenturas, flatos y chavalongo, si habia cóleras y coléricos, como en todos los tiempos, no habia naturalmente infelices *turcos*, o aficionados a las *turcas*, como ahora, que tuviesen que soportar por fuerza la imposicion de "pestes bubónicas" en bubones sin peste...; pero los médicos, en cambio, no le dejaban a los clientes muela buena, cuando podian, porque en el arte del birlibirloque estaba su negocio...

Mas que el pulso, sabian, como ahora, tomar el pelo...

II

En los comienzos de la olonia tenian la facultad de curar, los barberos, y años despues los sacamuelas, como si la navaja y el gatillo hubieran sido el fundamento contundente de los mejores Esculapios.

Los *físicos* con sus instrumentos quirúrjicos, podian entónces optar, ante el ilustrísimo Cabildo que con tanta aptitud se arrogaba la facultad de examinarlos, entre el desempeño de la medicina o de la botica; pero ellos, jeneralmente, preferian la noble profesion de boticarios, ya que, como ahora, no perdian oportunidad de diagnosticar y prescribir, y podian en consecuencia, como muchos de sus colegas, enviar mas enfermos al cementerio que muertos al hospital...

Sin embargo, es de observar, que si el Cabildo se creia con aptitud para examinar y dar título de profesionales en medicina, sabia ser medido en casos y limitaba sus autorizaciones, como lo hizo con Bartolomé Ruiz Carrera, en 1566, a quien le permitió que curase a los enfermos, pero "no en lo tocante de la cabeza ni del cuerpo"...

Desgraciadamente, tambien, a veces se excedia, equivocándose en sus apreciaciones, y daba carta de doctores o *físicos*, por propia recomendacion de los interesados, como aconteció con don Alonso del Castillo a quien le permitió curar señoras, en lo tocante a las enfermedades de su sexo, solo porque él decia que "era boticario y práctico". A decir verdad de todo era, médico, cirujano, boticario, fiscal, procurador, escribiente, corre-

dor, jugador y enamorado; pero ni las llagas sabia curar, ni dar purgas y jarabes, y en el hospital de que era facultativo, con frecuencia tenia que confesar su punible ignorancia, despues de satisfacer su atrevida y pecamitosa curiosidad, esclamando ante las dolientes:

—Echenle una medicina, y san se acabó, porque yo no sé mas que le hagan, pues!...

III

No es de estrañar que fuesen los barberos y los flebótomos quienes desempeñasen durante la colonia el "oficio" de Galenos, porque las sangrias eran la base y el procedimiento primordiales de todas las curacionesnes, y supuesto que hoi dia, los señores médicos, hasta los de *agüitas*, aun sangran a los dolientes... salvo error u omision naturalmente, cuando no son ellos mismos los sangrados, ya que tambien se enferman ¡y vaya que sí! de gravísimas soluciones de continuidad... de los bolsillos.

IV

Entre los flebótomos coloniales, descuella escepcionalmente el doctor don Pedro Moran, a quien puede considerársele como al intermediario entre los médicos de antaño y los modernos.

Su fama es reconocida justicieramente, y su bondad injénua, como sus servicios, han llegado a ser lejendarios.

Fué, sin duda alguna, un médico sabio, un verdadero sabio; pero harto le costó su ascenso, y para conseguirlo tuvo que comenzar como los demas, sangrando.

El se decia, anticipándose al Caballero de Gracia: "para empezar la carrera, hai que tener vocacion" y, gatillo en mano, sacando muelas, demostró tenerla.

No, pues, sus padres, ni herencias, le dieron los secretos del saber; que su cerebro y constancia le llevaron al pináculo.

V

Nacido en 1771, quedó huérfano de padre y madre, cuando apénas comenzaba a decir *agú*...

Tuvo, pues, que aprender a comer por sí solo y comenzó la lucha por la vida sin saber cómo.

Mui jóven entró de practicante al hospital de San Juan de Dios, el de los Padres Capachos, y con aficion aprendió la flebotomia, y era un gusto de ver entónces cómo sabia sangrar.

Fué, pues, de la noche a la mañana, médico de tres al cuarto; mas como sus necesidades subian del cuatro por tres y los Padres Capachos eran apretados en el sueldo que le daban, abandonó el hospital, para buscar suerte, y lanzóse al mundo, a la buena de Dios, a buscar muertos que resucitar.

Andaba de casa en casa, ofreciendo sus servicios de saca-muelas y sangrador y como a "quien se muda Dios le ayuda" prosperó en el oficio y en la ciencia.

Leia mucho, lo mas que en aquella época se podia, y observaba con prolijidad: que él no queria ser un simple curandero que medicinase solo con cerato simple...

Cuando estalló la guerra por la Independencia ya habia recibido provechosas lecciones de los eminentes doctores de esa época: Frai Pedro Manuel Chaparro y don José Antonio de los Rios.

Llegó a ser el primer cirujano chileno que tuvo el ejército patriota.

Por sus servicios numanitarios, prestados a los dos bandos, aunque partidario de la libertad, se libró de crueles percances de parte de los realistas.

Su fama tomó entónces proporciones colosales.

Despues de la guerra, quiso coronar su carrera obteniendo del Protomedicato, que ya habia sido instituido, el título que merecia, pero el fiscal, doctor don Julian Grajales, que aunque sabio era como godo un realista consumado le quiso hacer a su vez la guerra y se lo negó, a pretesto de que ignoraba la limpieza de su sangre.

Despues de lijerísimo proceso, cosa rara en cuanto a la rapidez, Moran venció: pudo probar su modesto pero digno oríjen y fué entónces, en 1821, titulado médico-cirujano.

El fué el fundador en Chile de las clases de anatomía y fisiolojía.

Fué un sabio y un benefactor.

Cuando murió, en 1840, no conservaba ya de la colonia sino la injenuidad.

A todo el mundo trataba con bondad; pero, como pensador, era filósofo exajerado.

No es raro pues que le ocurriese un caso famoso que, como nota final, referiremos en poquísimas palabras.

VI

Un dia que en Santiago pasaba por la calle de la Pescaderia (21 de mayo), notó que en la iglesia de Santo Domingo repicaban estraordinariamente. Quiso averiguar la causa del alborozo de los padres e interrogó entónces. en términos elevados. a un vendedor de pejerreyes que estaba sentado sobre las gradas del templo.

—Dime, buen hombre, le dijo, ¿por qué clamorean esos insensibles bronces?...

—¿Por qué? repitió asombrado el pescador, sin entender palabra, y luego, como quien sale de un sueño, miró cariñosamente sus pejerreyes y le contestó de zumbon:—Por... por... ¿la sarta?... por real y medio patron!...

CABO MOYA

YO creo que ningun cristiano ha sufrido durante estos últimos dias tantas angustias como las que ha esperimentado Baldomero Montoya.

¡Pobre Baldomero! Y todo por su amor a la humanidad; por un laudable deseo de impedir la perpetracion de un crímen horrendo.

Se habia quedado dormido apoyado en una mesita en el interior del despachito que posee el ñato Pincheira en la calle de Martínez de Rozas y no sabemos si el caso provino de las muchas copas o del cansancio de la edad.

Dormia hacia un buen rato, cuando a eso de las once empezó a percibir, como entre sueños, como algo que viene desde mui léjos, algunas palabras sueltas de una conversacion que sostenian allí cerca con cierto misterio, tres mocetones conocidos de él.

Eran estos Dositeo, un tal Calazanz y el tuerto Gaona.

—¿Y cuándo vá a ser eso,—decia Calazanz?

—El domingo, pues, hou!

—¿Pero que no principia el lúnes la candinga?

—No, hou, el domingo.

—De huelgas están tratando,—dijo Baldomero para sí, despertando poco a poco.

—Entónces hai que tener la bomba lista—dijo Dositeo.

—La tengo. Nu hai cuidao—contestó el tuerto.

Baldomero aseguró que aquello de la bomba lo oyó claramente, nitidamente y declara que se quedó como muerto.

Vino a respirar cuando los otros se habian ido y su primera intencion fué desbaratar sus planes. Al efecto, al dia siguiente que era sábado, vísperas del dia en que debia tener lugar el atentado, él se buscó a un amigo que es ajente de pesquisas y le comunicó el asunto.

—Ejélo no mas a mi cuidao—le dijo el ajente y tomando nota de señales y domicilios, se lanzó a la calle.

Pero no quedó conforme con esto Baldomero y por su parte se puso tambien en accion, y en la tarde me decia:

—No si ha perdio el tiempo del too. Ya sabimos donde viven los niñones esos y el amigo ajente no les ha perdio pisá. Lo malo es que estos diablos parecian jente güena, sin noveá, incapaces, iñor, de matar una gallina, y ya vé. ¡Lo que son las cosas! Y too esto y el que lo metan a uno en bolinas, viene de la préica qui andan haciendo unos cuantos jutrones ociosos.

Pero les vá a salir el tiro por la culata; porque yo y el amigo ajente somos linces pa estas cosas. Ya vé, yo ando isfrazao y a caa rato me paseo frente al conventillo onde viven esos tiuques y apenitas les malicie algo, doi aviso y me los agarran.

Mala noche debió pasar Baldomero esa vez, porque al dia siguiente lo encontré mui desmejorado.

—¿Qué hai?—le dije.

—Lo que hai,—me dijo con tono siniestro,—es que si alguna esgracia sucée, la culpa la vá a tener la misma policia. Mire iñor, esos bandios llegaron anoche con la bomba al conventillo los ei visto yo por estos mismos ojos. La llevaba el tuerto Gaona y tuavia le oí a Dositeo que le ecia:

—¿Es'es la bomba?

—Yes,—le ijo el tuerto.

—¿Y viene güena?—le volvió a preguntar.

—En punto e caramelo, hijito,—le ijo el tuerto.

Pues bien, iñor con too esto me juí onde el amigo y li arvertí el caso. Ya vé, era que los hubieran pillao mansitos anoche; pues no iñor, no han hecho ná y los niñones andan pu ahí mui pajitas.

Aemas, di albita me ejé quer onde el amigo ajente otra vez y ¿sabe lo que me mandó ecir?

—Lo ignoro,—le dije.

—Que no juera leso, que no habia ná y que lo ejaran dormir.

—Ya vé, iñor, como anda la policia ahora.

—Es estraño el caso—le advertí.

—Claro qu'es bien estraño y nu anda naita léjos qu'el amigo ajente sea de los mismos trei tabaco y que se esté haciendo el desentedio; pero yo por mi parte aun cuando ei cumplio con lo de dar parte a la autoriá, no por eso me voi a quear así no mas.

Yo me voi a poner de punto pal lao el conventillo y a la primera noveá qui haiga, yo le aviso al guardian. Lo qu'es yo, iñor, no ejo a esos bárbaros que maten jente así no mas.

Y se fué precipitadamente. Al mirarlo alejarse yo sentí por él ese sentimiento de respetuosa admiracion que inspiran los séres abnegados.

¡Pobre Baldomero! En la tarde tuve ocasion de presenciar el doloroso desenlace del asunto en que él estaba tan metido. Pasaba frente a uno de los conventillos de la calle de Cueto entre San Pablo y Martínez de Rozas, cuando de improviso se sintió en el interior una batahola horrible, una griteria espantosa que se oia a dos cuadras a la redonda.

Al mismo instante, ví venir volando hácia mí a Baldomero, dando voces de ¡Guardian! ¡Guardian!

—¡Ya vé!—esclamó al enfrentarme. ¡La bomba!

—Pero no se ha oido detonacion—le repliqué.

—Es que debe ser de pólvora sin humo, agregó medio sofocado y continuó corriendo y gritando:—¡Guardian! ¡Guardian!

A los gritos y a la bulla que continuaba siempre enorme en el conventillo, acudió la jente con una rapidez maravillosa y en un suspiro cubrió la puerta de entrada una asombrada multitud.

—¿Qué es lo que hai? ¿Qué es lo que hai?—decian a voces.

Dos o tres mujeres desgreñadas y descompuestas llegaron corriendo del interior.

—¡Brutos, decian, brutos! ¡Vea lo que han hecho!

—¿Qué hubo?—pregunté—¿y la bomba?

—Ahí la tienen, decian, y con ella nos están dando esos babosos.

—¡Bárbaros!—esclamaron algunos.

—¡Y el guardian que no viene!—decian otros.

—¡Vaya!—llegó diciendo en ese instante una gorda que venia tambien del interior del recinto.—¿Pa qué diablos tanta bulla?

—¿Pero qué es lo que hai, señora?—le dije.

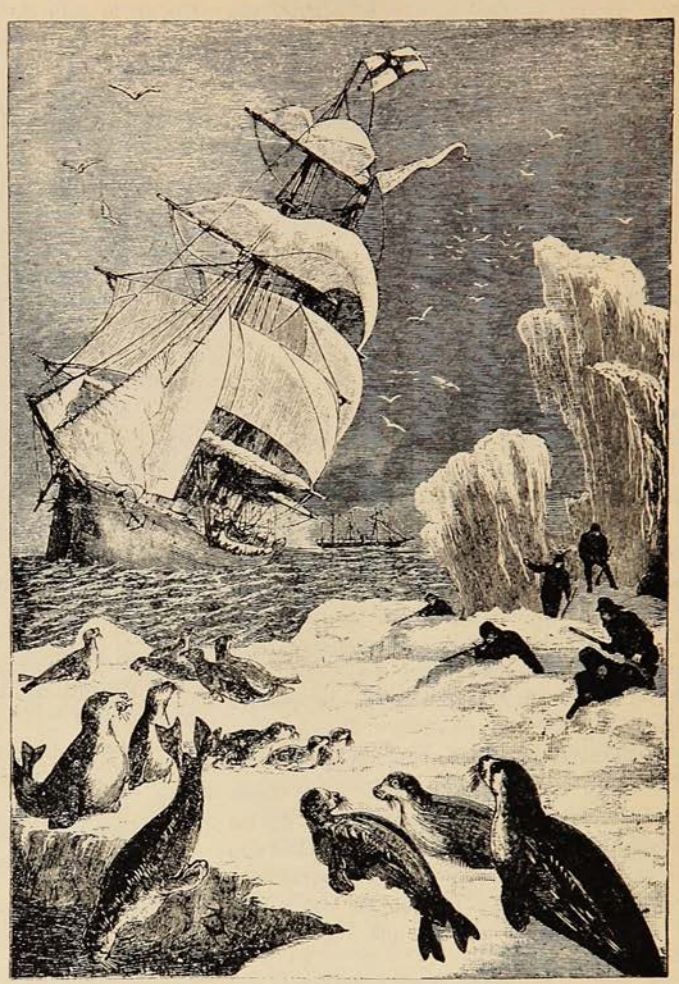
—Nu es ná, iñor, nu es ná.

—¿Cómo nada, señora, si dicen que han disparado un bomba?

—Yo no sé si será bomba, o nó, iñor; pero too es una pallazá. Lo qui hai, hablando claro, es que esos hostigosos del otro lao, nos están haciendo chaya con una manguera con piston. ¡Miren como mi han dejao!

AGAPITA JAÑA

LA ESPEDICION DEL "ALERT"



ENTRE los muchos héroes de la ciencia, los mas simpáticos y mas beneficiosos para la humanidad, de todos los héroes, merece lugar preferente el oscurecido capitan Johuston, a quien la fortuna ha negado la celebridad concedida a otros esploradores de las rejiones polares.

Y eso que no pocos de los descubrimientos y observaciones de aquel, sirvieron para que éstos cobrasen fama, facilitándoles en gran manera la tarea que emprendian.

En 1898 verificó Mr. Johuston la décimatercia de sus espediciones a las rejiones del polo ártico, misterioso y engañador iman que a tantos ha atraido y tantas víctimas ha causado.

El magnífico vapor "Alert" que conducia a los atrevidos esploradores, contenia, a parte de las numerosas provisiones y de los objetos e instrumentos científicos necesarios en tales casos, otro pequeño buque velero, construido con exactitud y habilidad sumas, que permitian llevarle desarmado, ocupando mui poco espacio y no armarle sino en el instante en que hiciera falta internarse por los estrechos canales abiertos entre los altos témpanos que como impertérritos y valerosos defensores impiden el aceso al punto matemático, vírjen de planta humana.

Con feliz travesia logró el vapor internarse en los hielos, acercándose a la meta un grado mas que en las anteriores espediciones, y Johuston, aprovechando la hermosura del tiempo, verdaderamente escepcional, mandó armar el reducido velero y en él se embarcó en union de algunos marineros y de su sobrino Jorje, un guapo mozo, alto, recio, de tranquila y simpática fisonomia.

Avanzaron cosa de media milla y encontrando un enorme campo de hielo que les cerraba el paso, bajaron a reconocerle, cubiertos con sus abrigados trajes de pieles y provistos de sus armas.

La mitad de la tripulacion acompañaba a Johuston y a su sobrino.

Poco despues tuvieron la suerte de tropezar con un verdadero rebaño de focas y comenzó la caceria.

El capitan y Jorje avanzaron por el campo de hielo, separándose algo del resto de la tripulacion.

De pronto Johuston se llevó la mano a la boca, detúvose bruscamente y esclamó:

—¡Estoi perdido... y talvez lo estamos todos!

—¿Por qué?—preguntó sin alterarse Jorje.

—¡Noto los primeros síntomas del escorbuto... y se me ha olvidado la provision de limones!

—¡Yo los tengo!—dijo el sobrino, siempre impasible, y sacando dos ejemplares del precioso fruto.

Johuston, que sabia por esperiencia cuan necesaria es acudir a tiempo para evitar las consecuencias del terrible mal, estendió afanoso las manos.

—¡Poco a poco!—continuó Jorje, siempre con calma.—Desde hace un lustro, me teneis prometida la mano de vuestra hija Isabel y, de un año para otro, vais dilatando el cumplimiento de la promesa... ¡Juradme que mi prima y yo nos casaremos a mi regreso a Inglaterra y son vuestros los limones!

El capitan, comprendiendo lo terrible y perentorio de la situacion, juró, recibió el eficaz medicamento y gracias a él atajó el mal que le aquejaba.

Aquella espedicion fué mas breve, pero mas afortunada que las anteriores, pues Johuston logró avanzar un grado y cuarenta y tres minutos mas que en otras.

Los limones de que el prudente sobrino se habia provisto libraron, no solo al capitan sino a toda la tripulacion, del terrible escorbuto.

De regreso a Inglaterra, Johuston cumplió la palabra empeñada a Jorje, dándole la mano de su hija y, lo que le dolió mas, pues tambien a los sabios les agrada el vil metal, una buena dote.

Y decia el atrevido esplorador el dia de la boda:

—¡Yo he sido mas espléndido que Esaú! ¡He pagado cinco mil libras esterlinas por dos limones... y he dado a mi hija por añadidura!

MENUDILLO

—Oye Oscar lo que dice la flor... Te quiero, mucho, poco, nada; te quiero, mucho. Ya ves la margarita ha dicho que te quiero mucho.

—¿Sí? ¿La margarita? Pues bien, tu primo Jorje puede decir lo contrario.

—¿Qué buscas?

—Los tres pelitos que usaba usted en la corona.

—¡Ah! ¡el rizo! No pierda el tiempo; se los regalé esta mañana a mi novia.

—Huelgas, en Taltal, huelgas en Lota, huelgas en Linares. ¡Caramba! Todo el mundo se declara en huelga.

—Con tal que no se declaren en huelga los maridos...

BARCAROLA

—Callado viajero que tornas al puerto
de tierras lejanas,
¿Qué estraño piloto condujo tu barco
sin remos, sin anclas?
¿De qué rejion vienes? ¿Quién hizo pedazos
tus velas tan blancas?
¡Partiste cantando y hoi vuelves trayendo
la muerte en el alma!
Y yo respondíles:—Dejad que a la orilla
Se acerque mi barca;
Me fuí a buscar perlas... y traigo collares
mui blancos... ¡de lágrimas!

Yo soi el viajero que alegre del puerto
salió una mañana,
llevando en la proa como hábil piloto
su dulce esperanza.
En mares ignotos mis santos anhelos
hundió la borrasca,
por eso están rotas mis velas y llevo
la muerte en el alma.
Hoi náufrago torno, sin remos, sin velas,
sin cantos, sin anclas...
Me fuí a buscar perlas... y traigo collares
mui blancos... ¡de lágrimas!

EDUARDO ECHEVERRIA

EL CIMARRERO

Para los niños

ERA al principio de la primavera, cuando a los dias grises de setiembre suceden los claros y serenos de octubre y los almendros florecidos visten ya sus verdes hojas y abrigan sus ramas mas altas los primeros nidos de la estacion. Pepito con su cartera de colejial a la espalda, lanzóse en abierta rebelion a los campos, a refujiarse bajo los árboles, cansado de sus textos escolares y de la áspera disciplina de su maestro de primeras letras.

Buscaba nidos, y corria de acá para allá, trepándose a los árboles en busca de ellos o ejercitando su punteria contra los pájaros que entre las ramas se escabullian, e iban a reunirse mas lejos en parlera asamblea comentando las depredaciones del escolar cimarrero.

★

Así seguia corriendo, a traves del monte, dejando a su paso, florecillas holladas y rotas ramas, nidos vacios y pajarillos en duelo, sin echar de ver la distancia recorrida ni el tiempo que pasaba, embriagado de sol y aire en su desenfrenada carrera. De pronto se paró ante un árbol alto y escueto, que la primavera habia solo cubierto de escasas ramas y raras hojas, y que ostentaba allá arriba un gran nido, formado de ramillas entrecruzadas, desafiando al audaz salteador que se aventurase a poseerlo. Lo miró un instante, y sin mayor vacilacion se dispuso a trepar a aquel árbol y saltear aquel nido.

Pero así que iba subiendo notaba que el árbol crecia y que el nido parecia mas alto, y mas difícil de alcanzar, miéntras las astillas de las ramas le destrozaban las ropas y las rugosidades de la corteza le hacian brotar sangre de las manos.

Y algo que era como el rumor de la man a brisa que soplaba y a la vez como un soplo frio que lo helaba desde los piés hasta la cabeza, parecia decirle: "¡no subas! ¡no subas!"

★

Y como apesar de ello seguia subiendo y mirando con codicia aquel nido, un estraño pájaro asomó su calva cabeza y sus redondos ojos por entre las ramillas del nido y lo miró fijamente. El niño sintió miedo, pero siguió subiendo como fascinado por aquella mirada y tercamente empeñado en alcanzar a aquel nido.

Y entónces el estraño pájaro lo miró mas severamente y habló así, con asombro del niño:

—Considera, oh, terco niño, lo que harian tus padres si un malhechor penetrara en su hogar y quisiera arrancarte a tí y a tu hermanita de sus brazos; piensa en ellos y no me obligues a defender mi pobre nido.

El niño miró hácia abajo y consideró la enorme altura que lo separaba de la tierra y el peligro que lo amenazaba, y lentamente empezó a descender sin perder de vista al estraño pájaro que lo seguia mirando con sus redondos ojos amenazadores.

Y juró que si llegaba con bien esa tarde a su casa, no haria mas la cimarra ni robaria sus nidos a las aves del cielo.

POSTER

LO QUE LE FALTA AL MAR

Pensamiento de Victor Hugo

Entre los peñascos brota
la pequeñez de una fuente,
que, llorando gota a gota,
cae de cima remota
al mar soberbio y rujiente.

Y el mar, que en su frenesí,
tormentas horribles fragua,
habló al arroyuelo:—Dí,
¿para qué vienes a mí
con tu mezquindad de agua?

Y dejando el agua pura
su pobre raudal correr,
dijo, con noble dulzura:
—yo te brindo en tu amargura
agua que puedas beber.

SUCESOS DE LISBOA

EL cable nos ha referido con gran amplitud de detalles los sucesos luctuosos ocurridos el sábado último en Lisboa y el fin tristísimo del rei Cárlos I de Portugal y del príncipe heredero de la corona.

Esta desgracia ha sido uno de los primeros resultados de una política que parece contrariar el sentimiento de la gran mayoria del pueblo portugues, excitado por las violentas medidas del premier Franco y por una dictadura ministerial que se desarrollaba duramente con la complacencia del soberano.

El Rei don Cárlos de Portugal

La pasion política ciega, enloquecida, ha ido a herir primero al monarca bajo cuyos auspicios triunfaban las represiones del ministro, y al príncipe heredero que parecia reprobarlas.

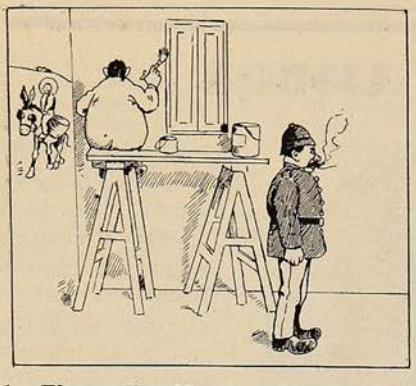
Estos acontecimientos marcan un período de lucha intestina en aquel floreciente pais, cuyos resultados no es posible prever.

Ante lo ocurrido la pluma deja a un lado la pájina histórica en que se escribe el juicio sobre los actos de los reyes y de los hombres, para espresar únicamente la condolencia y el sentimiento de la humanidad.

El príncipe heredero Luis de Portugal, a la edad de 13 años

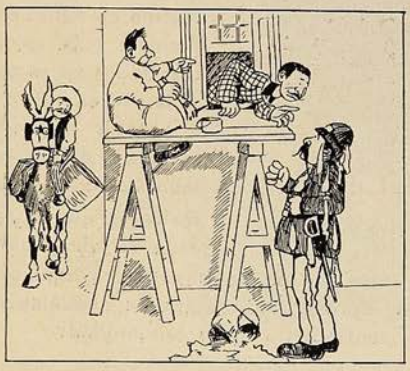
El príncipe Manuel, a la edad de 11 años

AVENTURAS DE NAPOLEON

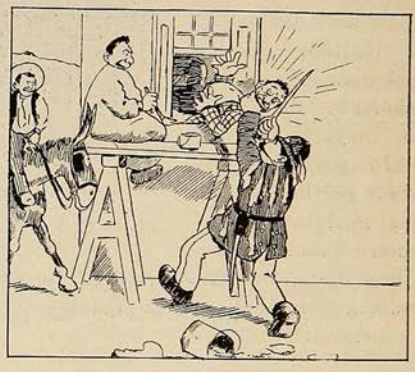


1.—El guardian Napoleon hacia tranquilamente su turno, fumándose un puro, sin quemarse los bigotes.

2.—Cuando un vecino impávido al abrir una ventana le vácia un tarro de blanco zinc.



3.—El impávido quiere dar esplicaciones.



4.—Pero Napoleon no entiende y le hubiera dado fin al desgraciado.

5.—Si no es por un burro que al pasar lo saluda con un par de patadas.

6.—Que salvan al vecino impávido y desconciertan al valiente y bigotudo Napoleon.

IPERBIOTINA MALESCI

ES EL NERVIO DE LA VIDA y la potencia vigorosa de los organismos más jóvenes y fuertes, concentrada, á un grado máximo, para que el cuerpo humano las absorba rápidamente, asimilándose toda la **FUERZA**, el **VIGOR** y la **JUVENTUD ROBUSTA**.

Resultados seguros y constantes para la cura radical de

Neurastenia = Pobreza de Sangre
Debilidad.

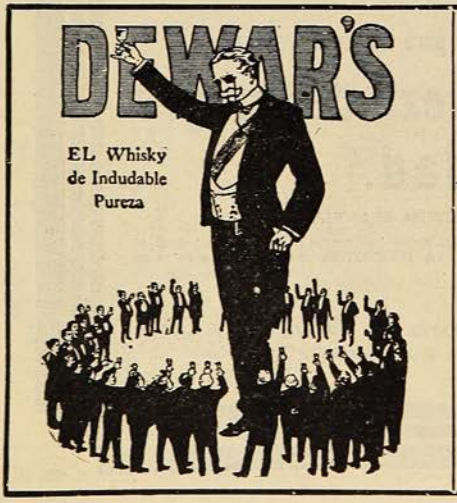
DE VENTA EN TODA FARMACIA Y DROGUERÍA DE LA REPUBLICA

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci, Firenze (Italia). — Solicítese el folleto "GUIA RAZONADA PARA EL TRATAMIENTO DE LA IPERBIOTINA MALESCI", que se envía gratuitamente á cualquier punto de la Republica.

Luis Moutier y Cia. Sucesores de Mourgues y Cía.
Ahumada 243-SANTIAGO-Casilla número 22

Sociedad "Comerciantes del Mercado Central"

EL domingo 26 de enero celebró esta sociedad el aniversario de su constitucion social con una fiesta mui interesante en la cual se desarrolló un programa musical lleno de variedad. Esta institucion se distingue por el entusiasmo de sus miembros y por sus propósitos de solidaridad, progreso y proteccion mútua.



DRY MONOPOLE
Champagne
HEIDSIECK & Co., Reims

CERVEZA
NEGRA INGLESA
de
Indiscutible merito

Sociedad "Ilustracion de la Mujer"

ESTA progresista sociedad organizada en Concepcion celebró el domingo 26 del actual la solemne inauguracion de su estandarte con un lucido acto de concierto que tuvo lugar en el local del Club de Regatas "Arturo Prat".

Fué una fiesta lucidísima y mui interesante.

Miembros de la sociedad Ilustracion de la mujer de Concepcion, concurrentes a la fiesta

Familias concurrentes a la fiesta de la inauguracion del estandarte

CONOCIMIENTOS UTILES

Un buen estintor de inrendíos

UNO de los mejores ajentes estinguidores de incendios y probablemente el mejor es el agua de amoníaco sin ninguna otra mezcla.

En un caso, donde se habia declarado una combustion espontánea en un monton de varias toneladas de semilla de algodon, bajo el cual se habia dejado una buena cantidad de carbon, medio galon de amoníaco fué suficiente para apagar el fuego inmediatamente.

Pasta para pegar el vidrio

EN 150 gramos de alcohol a 90 grados, se disuelven 100 gramos de cola de pescado, y poco a poco se vá añadiendo resina pulverizada hasta la cantidad de 200 gramos.

Miéntras se va efectuando la disolucion, se remueve constantemente la mezcla con una espátula de madera, y no se deja de remover hasta que se haya obtenido una pasta homojénea y blanca.

Esta pasta es sumamente resistente y puede emplearse, con seguridad de éxito, para pegar el vidrio.

Debe guardarse en un frasco con tapon esmerilado, pues el mástic en cuestion se endurece mui pronto al contacto del aire.

Para recomponer objetos de abalastro

DISUELVANSE en éter trozos pequeños de celuloide. Cuanto mas pequeños los trozos, mas pronto se efectuará la disolucion.

Despues de efectuada y dejada reposar un largo rato, se decanta.

En el fondo del recipiente quedará un resíduo.

Este resíduo es un cemento que puede emplearse para pegar el alabastro, y lo mismo el yeso. Como dicha sutancia se seca mui pronto y no es soluble en el agua, el objeto recompuesto puede luego lavarse siempre que se quiera y emplearse, si es preciso, para contener líquidos.

Contra los resfriados. -- Tratamiento moderno

DIARIAMENTE se va confirmando lo innecesario y aun perjudicial de ciertas precauciones que en otro tiempo tomaba la medicina. No hace mucho dimos cuenta del éxito que el doctor Dunn, en el Hospital Fordham, de Nueva York, viene tratando las pulmonias, manteniendo a los enfermos en pabellones por los que circula aire libre y frio, a mui pocos grados sobre el cero termómetro centígrado.

Otro ejemplo interesante de rebelion contra los antiguos procedimientos, nos ofrece el tratamiento que, con excelentes resultados, se aplica en el célebre sanatorio de Brixen (en el Tirol), para los resfriados, influenza y otras enfermedades análogas.

Este trtamiento se llama "de la capa española".

Esta ámplia vestidura se sumerje en agua fria, se retuerce, y luego se estiende sobre la cama. Encima se acuesta al paciente, y sobre el cuerpo de éste se arrolla la capa bien tirante, de modo que cubra al enfermo desde los pies hasta la barba, lo cual indica, dicho sea de paso, que las capas usadas para esto son algo mas largas que las que usan los españoles para vestir. Encima de la capa húmeda se pone al enfermo varias mantas y se le aprieta bien entre ellas. De esta manera, sin poder hacer el menor movimiento, permanece una hora y media.

Al librarle de estas ataduras, se da ya por terminada la cura.

Depilatorio recomendable

MEZCLENSE bien partes iguales de bario, almidon y óxido de zinc pulverizados. Disuélvase la mezcla en una cantidad de agua suficiente para formar una pasta espesa.

Estiéndase luego esta pasta con una espátula sobre la parte del cútis en la cual quiera estirparse el vello.

Al cabo de un cuarto de hora, la pasta se habrá secado. Quitésela entónces cuidadosamente, y si la piel queda enrojecida, aplíquese un poco de cold-cream.

DEBILES, SANAD SIN DROGAS

La melancolía es una afeccion delicada para curar. Cuando alguien padece de reumatismo, dispepsia o cualquiera afeccion por el estilo, tiene la esperanza de encontrar alivio con algun medicamento.

Pero es diferente con los desesperados; por la menor cosa se atacan al cerebro, su condicion es la depresion mental y para curarla con provecho necesitamos crearle confianza y esperanza. Hace 30 años que he hecho un estudio científico de la debilidad en jeneral; he tratado las indiscreciones de la juventud, tales como el dolor de cintura, espinazo, varicocele, etc.

Tan pronto como obtuve mi título profesional, me concreté al estudio del sistema nervioso y encontré que habia ancho campo para dedicar mi atencion.

Al principio suministraba drogas, las mismas que se usan hoi dia; pero vi que fundadamente me equivocaba, pues solamente estimulan por el momento, haciendo el mismo efecto que las bebidas alcohólicas, como el oporto, whisky, etc., etc.

Convencido de que con estos tratamientos no mejoraban los enfermos, me dediqué al tratamiento eléctrico y luego me asombré de su maravilloso resultado. Desde entónces no he adoptado otro sistema para curar y fortalecer a la humanidad. No quiero cansar a los lectores demostrándoles los medios de que me valgo para obtener este gran aparato; me conformo con decirles que luego me convencí que habia una gran necesidad de un aparato de esta naturaleza, que se pudiera usar varias horas sin causar molestia al paciente.

Gran tratamiento para los débiles, se usa en la noche durante el sueño; se desarrolla la corriente galvánica eléctrica, introduciéndose en nuestro cuerpo; tonifica los órganos que se encuentran debilitados y fortalece el sistema en jeneral.

Está probado que la corriente galvánica eléctrica cura radicalmente y no estimula solamente como lo hacen las drogas; ataca inmediatamente como un bálsamo divino el sistema nervioso, riñones, hígado, estómago, vejiga, glándulas, fortaleciéndolas con su benéfica accion. El aparato "HÉRCULEX" Eléctrico del doctor Sanden, es hoi dia conocido y usado hasta en el mas remoto rincon del globo terrestre.

Santiago, 28 de mayo de 1907.—Señor doctor Sanden. Presente.—Distinguido doctor: Me es sumamente grato comunicarle que con las aplicaciones que me he dado de su Cinturon Eléctrico **Hèrculex** he notado una mejoria sorprendente.

La debilidad jeneral que me atormentaba contínuamente todo mi cuerpo desde hacian ya cerca de cuatro años, se ha cambiado en mucha ajilidad y bienestar jeneral. Doi a usted las gracias por el interés que se toma por sus pacientes y me hago un deber recomendarle al público este infalible remedio por si usted desea publicar la presente. Quedando señor doctor mui agradecido por el bienestar que me ha procurado su buen acierto, soi de usted Atto. y S.S.--**Horacio Barahona walton.** Calle Matucana 934. En mi consultorio daré pruebas GRÁTIS a todos los que me soliciten.

LIBROS GRATIS Venga e investigue personalmente. Si no puede venir, pida mis obras "Salud en la Naturaleza" y "Vigor" En ellas he esplicado todo de mi sistema de la aplicacion de la electricidad. Le mandaré a usted grátis en sobre cerrado y sin marca, si usted acompaña su direccion postal con este aviso. Mi "HÉRCULEX" no quema ni produce ampollas, está provisto de forros antisépticos. que evitan toda molestia.

TODAS LAS CONSULTAS SON GRATIS

Dr. T. SANDEN Calle del Estado 223 esq. Agustinas, Santiago, Chile
Horas de consultas: 8 A.M. a 6.30 P.M. Domingos: de 9 A.M. a 12 M.

LA FONOLA

El tocador de piano mas perfecto que hai en el mundo
POR SU TECLADO ESTENSO DE

72 NOTAS

SOLAMENTE CON LA **FONOLA** ES POSIBLE REPRODUCIR CADA COMPOSICION **CONFORME AL ORIJINAL** SIN ECHARLA A PERDER CON TRASPONERLA. VÉASE, POR EJEMPLO, EL PRIMER COMPAS DE LA "SONATA APPASIONATA" DE BEETHOVEN Y EL 17° COMPAS DE LA MISMA PIEZA

Suprimiendo las notas bajas del primer compas, o las notas altas del 17° compas, la composicion tomaria indudablemente un carácter mui distinto y no haria el efecto misterioso ni el efecto de la pasion despierta, como lo espresa el gran maestro. Y así hai ejemplos infinitos. El que realmente ama las Perlas de la música no las tocará en ningun otro aparato, sino en LA FONOLA.

Unicos Ajentes para Chile:

C. KIRSINGER & Ço.

Valparaiso, Santiago, Concepcion

Prospectos y Catálogos de todos nuestros artículos como: Música, Pianos, Instrumentos de Música, Utiles de Escritorio, Artículos de Pintura, etc., se mandan gratuitamente refiriéndose a este anuncio.

LA CONFESION

TRES acordes mui suaves terminaron la melodia... Tres acordes arpejiados cuyas notas se desgranaban, lentas y como veladas por una tristeza infinita... Despues todo se apagó, el dulce sonido del instrumento y la suave voz, la voz espléndida, cuyas afinadas vibraciones flotaban todavia repetidas por la lijera brisa de una noche de primavera. Cuando terminó el canto, cuando hubo exhalado la dolorida alma de la melodia eslava en una última queja, el ciego, con ademan cansado, dejó resbalar sus pálidas manos de las teclas de clavicordio.

Durante algunos minutos permaneció pensativo, con los nervios excitados, creyendo escuchar todavia junto a él las armonias deliciosas del trozo. Poco a poco fueron debilitándose los sordos latidos de su corazon afiebrado, y la pieza quedó en silencio, impregnada con el acre perfume de la menta y de los brezos silvestres.

De pronto se oyó un lijero ruido de pasos y entró una forma blanca, envuelta en un rayo de luna. El ciego se volvió con inquietud y tendió los brazos como para protejerse.

—No tengais miedo—le dijo entonces una voz lenta y musical,—es Maria que viene a pediros la dejeis escuchar aquí, a vuestro lado, vuestro canto.

El rayo de luna que la habia iluminado jugueteaba ahora entre los pliegues de su traje. No se distinguia de ella mas que la nevada blancura de su vestido que parecia envolverla en la oscuridad, como una nube, y, sin embargo, se sentia la impresion de algo mui dulce, mui puro, de una especie de gran lirio blanco súbitamente cerrado en medio de esa noche.

En cuanto se sentó a su lado el ciego sintió que el encanto misterioso de esa presencia amiga obraba sobre él; la ardiente vida interior de ese ser enfermizo se esteriorizó, aliviando el corazon lleno de tristeza y desencantos. Con voz profunda, que una felicidad inmensa hacia temblar un poco, le dijo:

—Quedaos, cantaré para vos.

Y en la azulada pureza de la noche se elevó de nuevo la ardiente voz, sostenida por un largo arpejio... Maria cerró los ojos y su frájil y nervioso cuerpo tomó una actitud de infinito recojimiento.

Las primeras palabras, débilmente murmuradas, se apagaron una a una en el silencio.... Despues el canto se elevó como un ardiente grito de desesperacion, lleno de un delirio loco y espresando todo el sufrimiento de un alma condenada a la eterna noche.

La poderosa sonoridad de la voz agregada a la conmovedora espresion del poema, hacia pensar en lejanos toques de campana, en quejas desgarradoras oidas en medio de la noche, y en las notas bajas se percibian verdaderos sollozos.

La jóven sintió de pronto la impresion de que jamas habia escuchado ese canto y que no volveria tampoco a oirlo jamas; que el artista le concedia solamente a ella el inestimable don de su obra íntima. Y al pensar todo lo que podia sufrir ese ser privilejiado cuyas nobles aspiraciones habian sido destrozadas de un solo golpe y cuya vida no era en ese momento mas que un largo martirio, brotó de entre sus párpados medio cerrados un torrente de lágrimas.

Pero de repente se estremeció y se enderezó temblorosa, escuchando con toda su alma las apasionadas palabras que el ciego

murmuraba en voz mui baja y con una entonacion que la jóven no le conocia. Esas palabras eran palabras de amor, palabras que pronunciadas por esa voz juvenil, le producian la sensacion de una ardiente caricia... ¡Cómo pronunciaba el ciego estas palabras! ¡Con qué tono de plegaria! ¡Con qué acento de confesion! ¡De confesion! ¡Maria lo comprendió todo bruscamente! Lo que el ciego en su infinita delicadeza no se atrevia a decir lo cantaba, sucumbiendo esa noche a la dulzura de alijerar su alma, de confesar por fin todo el amor de que estaba lleno su corazon de hombre.

¡Con qué intensidad sentia la jóven que "era verdad" que ella era la criatura soñada que él amaba y cuya silenciosa abnegacion y adorable bondad habian cerrado la inmensa llaga de su alma!

Pero sintió una especie de terror y de desesperacion al pensar que para hacer feliz a ese hombre era necesario mas todavia; deberia sacrificarse ella misma, despues de haberle sacrificado sus pensamientos y sus esperanzas... Sin embargo, estaba segura que una vez pasada esa fiebre de exaltacion, él no se atreveria jamas a repetirlo lo que un momento de desaliento le habia arrancado; entonces empezaria para el ciego la noche, la noche y el dolor.

¿No habria sufrido ya bastante? ¿Habria que abandonarlo de nuevo a su infortunio? Sin embargo, ella lo sabia; consentir era sacrificar su juventud a la celosa pasion de un ser desgraciado, era consagrarse para siempre a una vida de abnegacion...

¡Pero pensar que solo de ella dependia la felicidad de ese hombre, la felicidad única, absoluta, que lo rejeneraria y haria de él un hombre fuerte!.... Una palabra... y era el precipicio, el abismo en el cual se hundiria fatalmente... Una palabra y seria el camino hácia la luz, la senda hácia la paz....

Con un ademan de infinito sufrimiento, Maria oprimió su frente entre sus crispados dedos. ¿No iria a terminar nunca esa torturante prueba?

Permaneció un instante inmóvil, con los ojos fijos, escuchando estinguirse en medio de la noche la triste voz que llegaba hasta ella como el incienso de una suprema adoracion.

La jóven sintió como nunca en ese instante la horrible impresion de que ella era para él su universo y su razon de vivir, y que debia guiar sus inciertos pasos a traves de la vida.

Entonces la compasion llenó de nuevo su corazon de mujer, y Maria, levantándose, fué a depositar un largo beso sobre la pálida frente del ciego....

PIERRE D'AUTEUIL

MARINAS

I

Cual con bengalas de violeta y oro
el tisú del espacio el alba enciende,
y la pristina luz se riega y tiende
en rubias crines sobre el mar sonoro.

De gracia y juventud triunfal tesoro,
sobre la playa en que la aurora prende
chispas de lumbre, gárrulo se estiende
de jentiles doncellas, lindo coro.

Al baño se dirijen placenteras;
en las olas rizadas y brillantes
hunden sus cuerpos tibios y serenos,

y enjoya el mar las sueltas cabelleras
con racimos de trémulos diamantes
y consierpes de luz los blancos senos!

II

Todo el sopor lo invade, es el momento
de la siesta, la costa rebervera
bajo tórrido sol y en la ribera
el ponto va a morir cansado y lento.

Perezoso y candente arroja el viento
asfixiadores hálitos de hoguera,
y sofocante corre por doquiera
del cálido terral el seco aliento.

Del sol bajo la ardiente llamarada
denso color de azogue el mar afecta;
vuela el mosco en sonante remolino,

reposa en la ribera calcinada
un barco, y en la sombra que proyecta,
puesto el gorro en la faz duerme un marino.

III

Callada noche, triste y tenebrosa:
en la playa, poblado de negrura
mar insomne, lánguido murmura
con voz desfalleciente y misteriosa.

El cielo en densa lobreguez reposa,
no hai ni una vela en la estension oscura
del sollozante mar; solo fulgura
un fanal en la playa silenciosa.

Pupila nocturnal de parpadeantes
y rojizas y trémulas miradas,
que al derramarse en súbitos regueros,

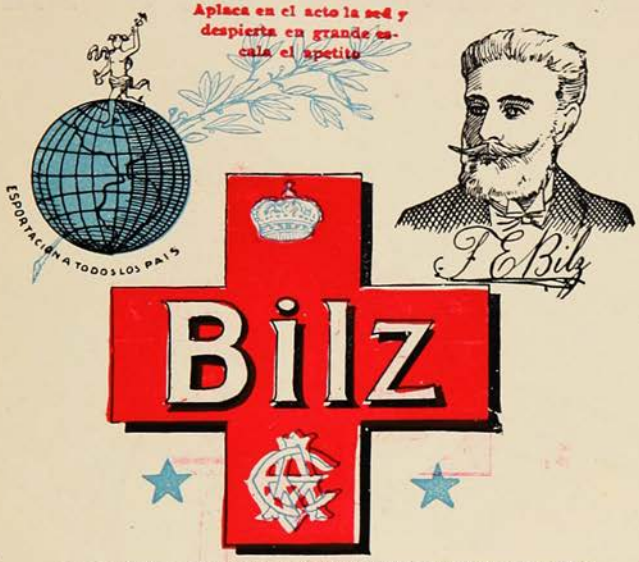
en forma de abanicos ondulantes,
traza sobre las olas enlutadas
temblorosos y fúljidos senderos.

LUIS ROSADO VEGA

Mérida de Yucatan, (Méjico.)

Mui recomendable para los que padecen del Estómago-Nervios-Pulmon-Reumatismo

Este producto solo es lejitimo cuando cada etiqueta lleva el retrato y facsimil de BILZ.



Recomendado por los mas eminentes médicos de Alemania y Chile

LA MEJOR BEBIDA DE MESA REFRESCANTE SIN ALCOHOL

La prevaracion se lleva a cábo bajo la constante vijilancia del Sanatorio Bilz Radebeul-Dresden

Unicos Concesionarios para Chile, Perú y Bolivia: Soc. Fabr. de Cerveza ANDRES EBNER

HARINA LACTEADA

GALACTINA

Contiene LECHE PURA DE LOS ALPES

Alimento completo para niños

Unicos introductores en Chile:
243 - AHUMADA - 243, SANTIAGO

LUIS MOUTIER y Cia.

CORRE VUELA

Año 1 — Santiago, Febrero 12 de 1908 — Núm. 7

LA FUNDACION DE SAN... FUENTES

Hoi desde cierta altura conmovido
Dijo así don Juan Luis el jeneral
Caballeros:—En nombre de... un partido
Vengo a fundar la Alianza Liberal.

Y sepa el mundo entero
Que nadie hai quien destruya o amortigüe
Lo que se funda en 12 de Febrero
Por Pedros de Valdivia o de Llanquihue.

PRECIO: 20 CENTAVOS

FROU-FROU LA BEBIDA

MAS ESQUISITA QUE SE CONOCE — TÓNICO-DIGESTIVO Y REFRESCANTE RECOMENDADA POR EL CUERPO MÉDICO DE ALEMANIA.

COMPAÑIA CERVECERA VALDIVIA

SUCESORA DE

ANWANDTER Hnos y Cía

DE MEJICO AL PERU

ESCURSIONES Y AVENTURAS

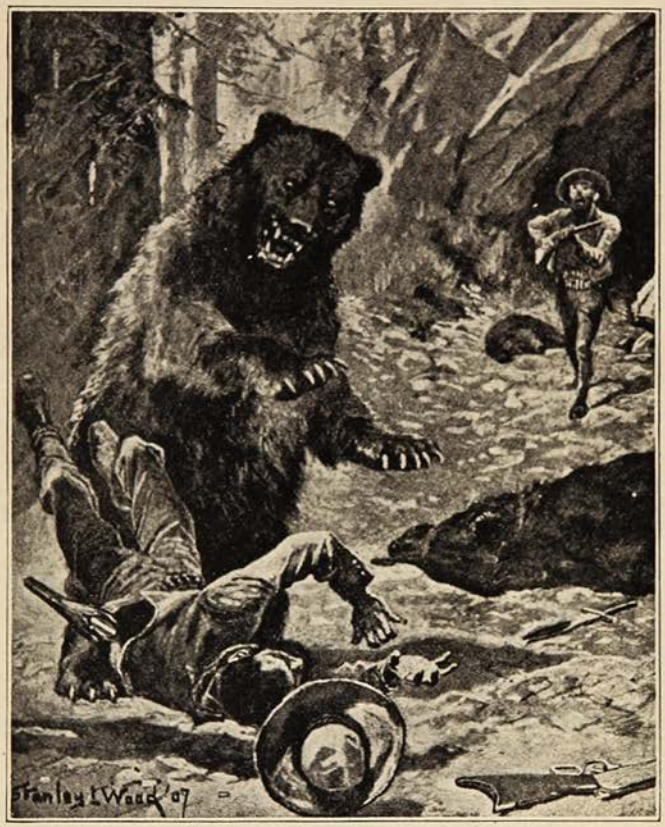
(Conclusion)

DOS dias despues, ántes del anochecer, nuestro campmento fué visitado por un cazador indíjena, quien nos dijo que por esas estribaciones de la montaña abundaban los osos, lo cual me decidió a una partida.

Llevé a Pedro conmigo, pues aunque José era un excelente compañero, Pedro me agradaba mas. El primer dia cazamos un perezoso y un ciervo, pero al segundo dia, al fin, en la tarde, encontramos las huellas de un oso. Estas nos llevaron despues de mucho trabajo, a la boca de una caverna, cuya entrada aparecia sembrada de huesos. Como se oscurecia rápidamente, subimos a un árbol que distaba como cuarenta yardas e hicimos nuestra cama en una gran rama, atando el lazo de Pedro alrededor de nuestros cuerpos y al tronco del árbol.

Como se puede imajinar, nuestra posicion no era mui cómoda, y al amanecer nuestros miembros estaban ríjidos. Aun no salia el sol cuando vimos que algo se movia entre los arbustos cerca de la entrada de la caverna y Pedro instantáneamente disparó. Con un lastimero y quejumbroso grito un pequeño oso cayó con la espina dorsal partida en dos.

Al poco rato salió el oso viejo arrastrándose de la caverna y fué hasta el pequeñuelo, al que lamia y daba vueltas a todos lados. Ambos hicimos fuego a la vez, pero ya sea que el oso se movió o que la luz era mala, nuestros tiros fueron al aire. Lanzando un aullido de rabia dió vueltas a su alrededor y al vernos, no vaciló un segundo en lanzarse sobre nosotros. Otros dos tiros mios le dieron en el pecho, pero todavia continuó hasta que un disparo de Pedro lo trajo a tierra. Pedro comenzó a desollarlo miéntras yo iba a dar el golpe de gracia al pequeñuelo que aun se quejaba lastimosamente; pero ántes que lo hiciera oí un nuevo crujimiento de ramas acompañado de un profundo gruñido de ira. Poco despues salió del bosque detras



de mi compañero una gran osa que tendria siete pies de altura. Estaba sólo a pocas yardas de mi compañero. Naturalmente yo al momento preparé mi rifle, pero no lo pude usar ántes que la bestia llegara hasta Pedro, pues su cuerpo estaba entre el mio y la fiera. Pedro habia sido bastante descuidado para dejar su rifle al otro lado del oso muerto.

El trató de tomarlo pero era demasiado tarde. Antes la furiosa hembra llegó hasta él y le dió tan tremendo golpe en la cabeza que lo trajo a tierra. Dí un grito

y al mismo tiempo disparé dos tiros para llamar la atencion del animal.

En esto tuve éxito, pues tan pronto como me vió se vino sobre mí. Otro tiro le dió en la cabeza; pero para horror de la situacion, cuando apreté el gatillo nuevamente, mi rifle permaneció en silencio—el almacen estaba vacio y la enloquecida fiera no distaba mas de diez yardas. Sacando mi Colt y mi pesado cuchillo de caza me preparaba para una desesperada lucha cuerpo a cuerpo, cuando me vino a la idea un pensamiento feliz. Rápido como un rayo tomé al oso pequeño que todavia se quejaba y lo puse en el camino de su enfurecida madre.

Afortunadamente mi astucia tuvo éxito. El oso se detuvo ante el pequeño, escudriñándolo y volviéndolo a todos lados. Esto fué mi salvacion. Deslizando cuatro cápsulas en la cámara, estuve listo otra vez para entrar en accion.

Así me creí en salvo y haciendo cuidadosamente la punteria, apreté el gatillo. El oso cayó como herido por un rayo. y yo corrí entónces al lado de Pedro. Lo encontré sin conocimiento, pero fuera de un profundo tajo en la cabeza no pude ver otras heridas, y pronto volvió en sí. Despues de vendar su herida principié a desollar a los dos osos miéntras mi compañero hizo mui pronto un brillante fuego. El habia tenido un gran disgusto, pero nos restablecimos comiéndonos casi todo el oso pequeño en el almuerzo. Nos demoramos dos dias en regresar a nuestro campamento.

Una vez de nuevo en marcha pasamos por Timana y, siguiendo un sendero de mulas cruzamos la cordillera oriental.

Al descerder cambió completamente el aspecto del pais.

En vez de la tierra montañosa y de los hermosos valles tropicales del Magdalena, poblados de caza, se ofrecia ahora ante nosotros una desolada pradera que se perdia en los límites del horizonte en una perspectiva monótona de inmensos hierbazales. Eran los llanos de Caguan. En estas llanuras los calores son terribles en el dia; pero, en cambio las noches son mui frias.

De este modo la primera impresion fué de desaliento y pensamos en volver atras, pero en seguida ¡qué diablos! resolvimos continuar, en la esperanza de que aquello cambiaria luego.

Continuamos, pues, en fáciles caminos a lo largo del rio Pagoya, para no estar escasos de agua, y cerca de un mes despues de haber dejado el valle del Magdalena vimos las luces de una pequeña aldea a nuestra derecha. Era San Romao a orillas del rio Ica.. Aquí supimos que la frontera del Perú distaba sólo cuatro dias a caballo. Sin embargo, ántes de entrar a la tierra de los incas estuve a punto de morir quemado. Sucedió de la siguiente manera: Habíamos caminado algunas millas rio arriba para vadear el Ica, cuando percibí a lo léjos un rebaño de animales que no habia visto nunca. Hacia mucho calor y ni Pedro ni José desearon acompañarme, así fué que les dije que vadearan el rio y me esperaran al otro lado. En seguida partí.

Los animales eran mui tímidos y huian guardando una distancia de cerca de seiscientas yardas. Mi persecucion me llevaba mas y mas allá en el llano sin fin, hasta que los animales desaparecian de improviso. Al principio pensé regresar pero un momento despues los ví otra vez. Nos separaba una profunda barranca de cerca de cuatro yardas de anchura. Mi valiente Pepita pasó al otro lado con alguna dificultad y como ví a los animales que corrian adelante, con algun trabajo seguí la persecucion con nuevo ardor. Despues los ví que ajitaban sus cabezas y corrieron hácia la derecha.

No me habia fijado en la ajitacion de mi caballo y en que la atmósfera se ponia mas y mas ardiente e intensamente opresiva. Estaba mui alarmado cuando de repente percibí una nube de humo negro, al frente mio. Ví un fuego algo opaco cuyos rujidos llegaban a mis oidos cada vez con mayor intensidad. En un instante la horrible verdad cruzó mi mente—¡los llanos ardiendo!

Un fuerte viento se habia levantado y llevaba el fuego con tremenda velocidad. Yo estaba en un peligro mortal.

Inmediatamente volví mi yegua y escapé, pero pronto el fuego cuyo humo y calor se hacia intolerrbles, nos ganaba terreno. Huíamos mui lijero, el viento se hacia violento y llevaba las llamas ante él con ruido semejante al ronco rumor de la resaca en una costa rocosa. Me acordé de la barranca; era un gran salto para un caballo de refresco, pero para un animal cansado como el mio, prometia un desastre.

Aunque Pepita corria con mucha lijereza, sus flancos se hinchaban con sus tremendos esfuerzos. Perdia fuerza a cada salto y ahora el fuego sólo estaba a no mas de cincuenta yardas de nosotros.

¡Gracias a Dios! la barranca se presentó a nuestra vista a no mas de diez yardas de nosotros. Se jugaba el todo por el todo, y así ahora por la primera y única vez clavé espuelas en sus flancos. La valiente yegüita tomó impulso y saltó. Se

100%

¿Ha calculado cuanta fuerza pierde Ud. debido al resbale de las correas que usa para trasmitirla?

¿Quiere Ud. trasmitir el total de la fuerza que produce su Motor a las Máquinas que mueve?

¿Quiere Ud. economizar combustible?

¿Quiere Ud. hacer funcionar su maquinaria con correas suelas y descansos frios?

¿Quiere Ud. economizar lubricantes?

¿Quiere Ud. que sus correas le duren eternamente?

LOS ANTERIORES SON PROBLEMAS DE PALPITANTE INTERES PARA TODA PERSONA QUE USA CORREAS. LA SOLUCION ESTA A MANO CON EL EMPLEO DE

LA PASTA BUFFALO

Con ella conseguira Ud. trasmitir el ciento por ciento de la fuerza que produce su Motor

Al reves del Jabon y la Pez Castilla, es un poderoso preservativo de las correas de suela, pelo, balata y algodon.

Es mui economica, pues cada aplicacion dura muchos dias.

UNICOS IMPORTADORES ❋❋❋❋❋❋

WILLIAMSON BALFOUR & Co.

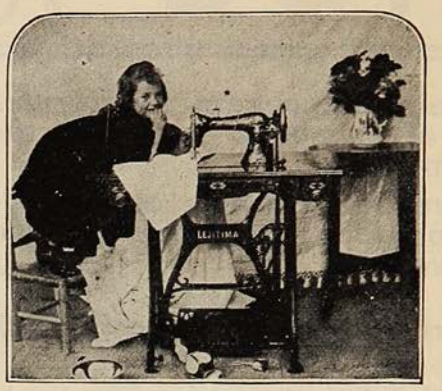
Concepcion, Chillan, Mulchen, Traiguen, Temuco y Valdivia

NOTA: EL QUE DE EL NOMBRE DE ESTA REVISTA AL HACER SU PEDIDO, RECIBIRA UNA SORPRESA

Almacen de Máquinas de Coser

"LA LEJITIMA"

ES LA MEJOR



ES LA MEJOR

Ventas al Contado y a Plazo.—Leopoldo Falconi, Sucesion de Cárlos Graf, San Diego 185, Santiago. Augusto Graf, Calle Victoria número 298, Valparaiso. - - - - -

Casa HUE & FELLAY

Sucesores de M. Cariola

ABUMADA No. 98

Esquina Moneda

SANTIAGO, Casilla 1941

Teléfono Ingles núm. 1731

ESTA CASA ES RECOMENDADA Y PREFERIDA POR EL PÚBLICO, POR SER, LA QUE, EN TODO TIEMPO, VENDE A

PRECIOS - MUI - MODERADOS

—— POR TENER GASTOS REDUCIDOS ——

VISITARLA Y CONVENCERSE

RECIBE CONSTANTEMENTE:

CRISTALERIA, LOZA, PORCELANA, CUCHILLERIA, CUBIERTOS, PLAQUÉES, NAVAJAS, MÁQUINAS, ASENTADORES Y ARTÍCULOS PARA LA BARBA, PERFUMERIA, ARTÍCULOS DE FANTASIA, LINOLEUMS INCRUSTADOS, CORCHO, CORTINAS DE FELPA Y DE PUNTO, JÉNEROS Y FELPAS PARA MUEBLES, NECESAIRES DE VIAJE, ANTEOJOS DE CAMPAÑA Y DE TEATRO, PAQUETERIA E INFINIDAD DE ARTÍCULOS A LA VISTA.

levantó mui alto, miéntras yo retenia mi respiracion y en un instante estuvimos al otro lado. ¡Estábamos salvados! Cuando miré hácia el sitio donde habíamos estado, ya estaba ardiendo el pasto.

Se oscureció ántes de llegar al campamento; la cútis de mi cuello y espalda estaba terriblemente dolorida y cuando me saqué la camisa, la parte posterior de ella cayó hecha pedazos, tan intenso habia sido el calor. Despues de esta aventura dejamos nuestro campamento y cruzamos una parte de la república del Ecuador en algunas horas, para llegar al Perú. Siguiendo el rio Napo, pronto vimos el Amazonas, o, como lo llaman aquí, el rio Marañon. Siendo imposible vadear o pasar a nado la poderosa corriente en este punto, dejamos nuestra tentativa para la noche.

Al otro dia en la mañana llegamos a la ciudad de Omaguas y aquí nos procuramos una balsa para cruzar el rio.

Aquí otra vez nos encontramos con los llanos, en donde se perdia nuestra vista. Nos estábamos ya cansando de estas llanuras sin fin, pero sabiendo que despues de trescientas millas encontraríamos montañas, los "Andes Conomanas" dejamos a los caballos entregados a su natural instinto y cuatro dias despues acampábamos a orillas del rio Maquia. Una hacienda fué la única parte habitada que pasamos despues de dejar el Marañon. Por aquellos mundos encontramos a un individuo que venia del Brasil, al otro lado del rio Javari, segun nos dijo, y nos rogó que le permitiéramos viajar con nosotros hasta las montañas, pues iba al lago Ucayali. Naturalmente se lo permitimos, pero hubimos de arrepentirnos de nuestra hospitalidad en un dia mui próximo. Como él se manejó no lo supimos, pero durante la noche desapareció y con él nuestra mejor mula y un gran fardo de nuestras mejores pieles de jaguar. Sus huellas nos condujeron hasta el Conomanas donde las perdimos, lo cual fué mui bueno para él.

La primera esperiencia en el Perú no nos impresionó favorablemente, pero la siguiente noche fué peor. Sin provocacion el disparo de un rifle nos sobresaltó y una bala pasó silbando mi oido. Armas en mano, saltamos a tierra. Oimos el ruido del galope de un caballo, pero esto cesó pronto y aunque partimos inmediatamente en persecucion del agresor, no lo pudimos cojer. En los paises que hasta aquí habíamos atravesado, la jente nos habia tratado amistosamente, pero aquí en la tierra de los "Hijos del Sol" no sólo nos robaban sino que trataban de asesinarnos. No encontramos de buen gusto la idea de morir a sangre fria y acordamos seguir adelante. Aunque no habia luz para algunas horas todavia, ensillamos nuestros caballos y partimos, no largando las riendas hasta estar a una distancia de mas o ménos cincuenta millas de la desagradable vecindad de nuestro último campamento.

Viajando siempre alerta, no tuvimos otra

aventura, escepto que un dia descubrí un antiguo tesoro.

Habia estado cazando guanacos y habia seguido a uno que habia sido herido, hasta una especie de caverna, donde lo remate. Miéntras lo desollaba me fijé en un antiguo saco de cuero, que estaba cerca, el cual una vez examinado, resultó contener una gran faja de oro, especie de corona hermosamente grabada con signos de los cuales pude descifrar sólo tres: un hombre, un sol y un cuadrúpedo. Habian tambian tres brazaletes de oro liso y dieciseis flores de oro en tallos de oro, esquisitamente trabajados en suave alambre de oro. Todo el lote pesaria quizás de dos y media a tres libras y fué cuidadosamente guardado en nuestros paquetes.

A todo esto empecé a notar en mis compañeros algun desaliento; hacia un año que habíamos dejado la tierra mejicana y la nostaljia traia a veces una sombra de tristeza a los espíritus. Habíamos visto muchas tierras y saciado hasta la glotoneria nuestros apetitos de cazador. ¿Qué nos quedaba que ver?

Pensamos y al fin resolvimos atravesar la sierra y embarcarnos en el primer puerto que nos deparara el destino.

W. C. ROSE

LA DIGNIDAD OFENDIDA

—¡Es usted un borrico! No sabe usted una palabra de aritmética.

Juanito, que es *hombre* de carácter, se traga el insulto sin llorar.

Juanito logra que su papá le lleve al circo, a pesar de la raspa recibida aquella mañana.

El payazo con su perro matemático:

—Díganos en qué año estamos, señor Turco.

—En el año 1908—señala el perro.

Juanito se pone nervioso.

El papá.—No te da vergüenza que un perro sepa mas aritmética que tú?

Juanito se ajita en el asiento y muerde el puño de su baston.

El payazo al público:—Si algunos de ustedes desea hacer alguna pregunta al perro sabio...

Juanito, en un arranque homérico y gritando:

—¡Sí, señor! ¡Que diga los nombres de todos los presidentes de Chile!

¡FOTOGRAFOS!

Sirvanse tomar nota que

LE COMPTOIR D'OPTIQUE
ET DE PHOTOGRAPHIE

Antiguo anexo a la Drogueria Francesa, Ahumada 243-245, se ha mudado al PASAJE MATTE 30. y atenderá a sus favorecedores en su nuevo local DESDE EL 1.o DE ENERO DE 1908 ◇ ◇ ◇ ◇ ◇ ◇

Acaban de llegar las Novedades y el Surtido de Material Fotográfico ◇◇◇◇ para la estacion de verano. - Espediciones a Provincias.

LEON DURANDIN Sucesor de Luis Moutier y Ca. - PASAJE MATTE, 30., SANTIAGO. -- Casilla 227

SUSINI

CIGARRILLOS
FABRICADOS
POR
LA TABACALERA

¡FÚMELOS UD!

SON LOS MAS ESQUISITOS

F.D.

MOTORES

RANSOMES

Trilladoras **CASE**

Harneadoras **BOBY**

Unicos Importadores:

W. R. Grace & Co.

HUERFANOS 1,075

Claro de Luna

Noche blanca, noche tibia;
da al ambiente su lascivia
y sus perfumes la flor;
y en el lánguido follaje,
la luna cual leve encaje
enreda su resplandor.

La brisa canta y arrulla;
febril un gato maulla
y su negro lomo enarca;
noche de vagos rumores,
en que se sueñan amores
lago adentro, en una barca...

El claro de luna miro,
y pensando en tí, suspiro:
¡tristes venturas las mias!
ayer realidad... hoi sueño;
¡si otra vez fuera tu dueño
mirando esas lejanias!

Miéntras en mi cruel conjoja
la luna flores deshoja
de cristal, mi amor te nombra;
alzo mi faz pensativa:
¡cuántas luces allá arriba,
y en mi pecho... cuánta sombra!

Oigo tu voz, siento el ruido
de tus pasos... Su latido
el corazon suspendió,
y un grito su afan le arranca;
que era la noche así, blanca,
cuando el amor nos unió!

Intimo ardor me consume,
siento en mi boca el perfume
de tus labios... ¡ficcion vana,
engañoso desvario!
¿Tu corazon que fué mio,
tendrá otro dueño mañana?

Soledad, claro de luna;
rememoro una por una
tus promesas... ¡qué alegria
cuando, tras dulces antojos,
recorrian nuestros ojos
esa blanca lejania!

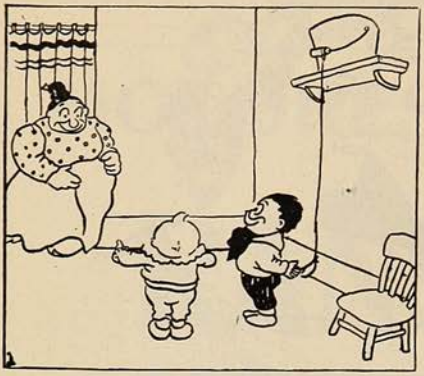
i amor nuestro ayer abarca;
y en mi romántica barca
tras del ensueño me pierdo,
tras tu recuerdo bendito:
¡ai, mi corazon marchito
solo vive a tu recuerdo!

.....

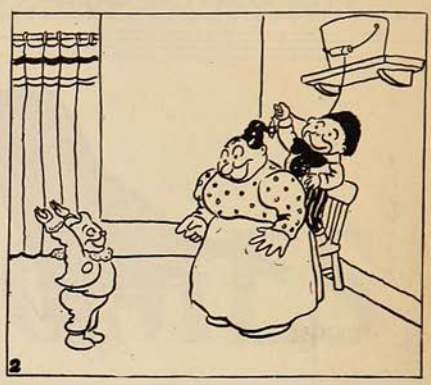
En qué piensas? ¿En qué pones
el alma, tus ilusiones?
¿Quién, feliz con la fortuna
de tus preciados favores,
te hace soñar con amores
en esta noche de luna?

A. MAURET CAAMAÑO

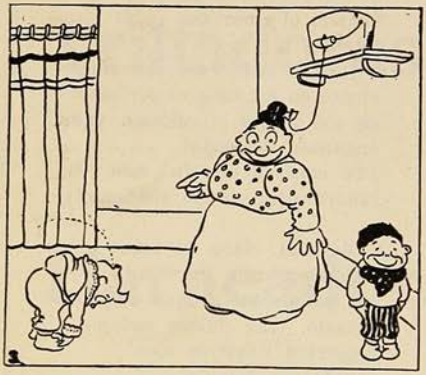
VENI A JUÂTE CON TU TIA



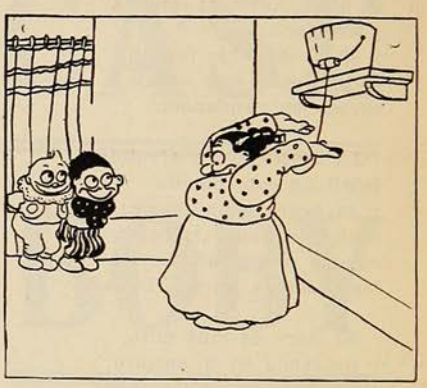
Lucho y Pepito le tienen preparada otra diablura a su tia Perpétua.



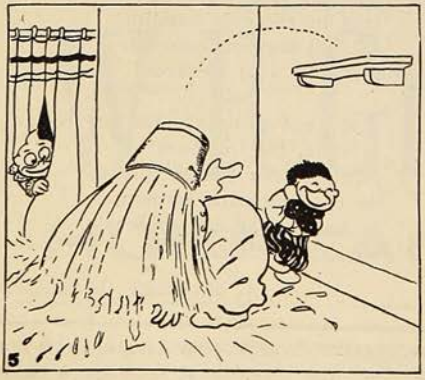
Y miéntras Lucho le hace jimnasias, Pepito le amarra al moño el cordel del balde.



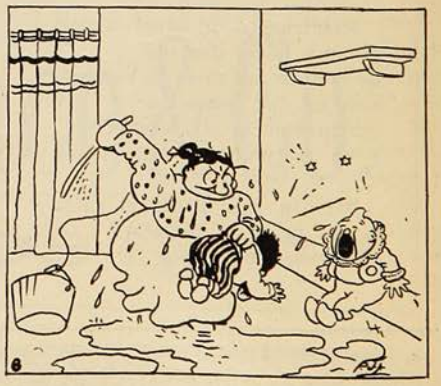
Quedándose luego mui fresco y complacido.



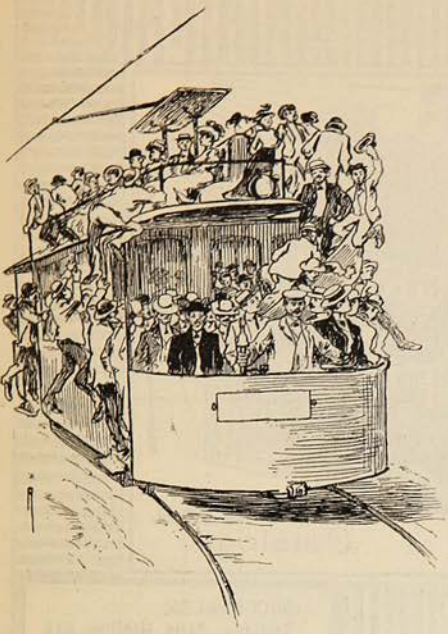
Luego, la invitan a que ejercite tambien sus músculos.



A lo que accede la tia con el resultado y la ducha que ustedes ven.



Pero en seguida la tia Perpétua los hace cacarear a latigazos.



Tranvia MERCADO MATADERO, a toda hora

Jente esperando el tranvia en la esquina de Ahumada y Moneda, a toda hora

LOS BRAZOS DE LA VENUS DE MILO

NUMEROSAS son las obras de arte que no han conseguido fatigar la paciencia de los críticos, a pesar del tiempo trascurrido; obras de arte que son en sí mismas un misterio y de las que no se conocen con seguridad ni el asunto ni el autor.

Pero ninguna, de seguro, ha dado márjen a tantas controversias y ha hecho correr mas tinta que la Vénus de Milo, tan antigua puede decirse como el "mundo intelectual", bien que sea reciente, si se tiene en cuenta tan solo la fecha de su descubrimiento.

Una cuestion se ha impuesto a todos cuantos se interesan por las cosas de arte: ¿el escultor hizo su estátua con brazos?

Hubo escritores que se decidieron por la negativa; segun ellos, el autor intentó realizar un vago símbolo, miéntras su cincel golpeaba el bloc de mármol de Paros. La hipótesis no era mui sustentable, y los artistas, con ayuda de los arqueólogos, dieronse a buscar una solucion satisfectoria a este segundo problema: ¿cuál era la actitud de la estátua ántes del accidente o del acto de vandalismo que la dejó así mutilada? ¿Qué ademan trazaban sus hermosos brazos desnudo bajo el cielo esplendoroso de la Grecia?

Despues de ochenta y seis años de discusiones apasionadas el problema sigue sin solucionar, y la Vénus de Milo, gloria y orgullo de las colecciones de Louvre, espera todavia el artista jenial que la devuelva sus brazos.

La tentativa costó la pérdida de la razon a un escultor italiano; en su taller se encontraron unas veinte *maquettes*, que eran otros tantos proyectos de restauracion de la Vénus. Muchas mas tentivas se han hecho para devolver los brazos a la estupenda estátua mutilada que una casualidad sacó a la luz del dia y a la admiracion universal.

LO MEJOR

Pidase Catàlogo

CASA PRINCIPAL:
Valparaiso, Calle Esmeralda 8

SUCURSALES:
Santiago, Calle Monjitas 840

LUIS RUDLOFF

SUCESOR DE

CRISTIANO RUDLOFF e Hijos

VALDIVIA

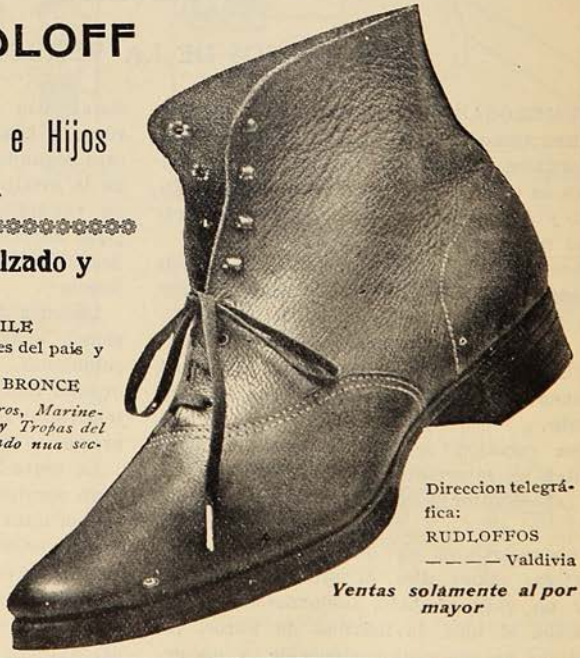
Gran Fábrica de Calzado y Curtideria

LA MAS GRANDE DE CHILE

Premiada en todas las Esposiciones del pais y en la de Búffalo con

MEDALLAS DE PLATA Y DE BRONCE

Especialidad en Calzado para Mineros, Marineros, Oficinas Salitreras, Policias y Tropas del Ejército. Ultimamente se ha instalado una seccion de Calzado fino.



LUIS RUDLOFF SUCESOR CRIST. RUDLOFF HIJOS VALDIVIA L R V

M. de F.

Direccion telegráfica:
RUDLOFFOS
———— Valdivia

Ventas solamente al por mayor

CORRE-VUELA

AÑO I — SANTIAGO, FEBRERO 12 DE 1908 — NUM. 7

PLUMAS AL VIENTO

ES mui probable que a estas horas S. E. el Presidente de la República, por los medios pacíficos y constitucionales que son de su resorte, haya conseguido que los señores congresales concluyan amistosamente la labor parlamentaria que habian emprendido a última hora con un entusiasmo y una furia de veinte mil demonios.

Francamente el dia 5 de enero yo hubiera apostado a que el Congreso no resistia sesionando hasta el 22 del mismo mes inclusive. Para consolidar esta idea dirijida mis recuerdos hácia las personalidades físicas de los dulces representantes del pais y al considerar la debilidad de algunos, el aspecto estenuado y melancólico de otros y las costumbres regalonas y cuidadas del resto, me figuraba que al fin las sesiones iban a terminar luego por cansancio y agotamiento material.

Pero me he equivocado medio a medio. Nuestros dirijentes han revelado una enerjia broncínea y un temple ferrujinoso. Un médico chino, al verlos en accion con tanta fuerza de resistencia decia en público:

—Yo sé lo que han comio esos cabalelos.

—¿Qué?—le preguntó alguien.

—Hígalos le lion, riñones le selpiente, lengua le tigle estofao con aló, cola le elefante aliñao con polotos, lenguas le pantela y lomo le cocolilo.

—Y sopa de tortuga—agregó un paisano.

—Tanmien—repuso el chino y se fué mui satisfecho de su opinion.

En cierta forma es laudable esta actitud de los congresales y este ánimo de labor que dura hasta que las velas no arden. Tambien se estima que no despachen los presupuestos sino una vez que han examinado todos los ítems uno por uno y despues que los han dado vueltas, los han removido, los han pulseado y los han olido.

Ahora ellos han cumplido bien y es el caso decirles:

—Felicidad, amigos, que les vaya bien en el campo y buen apetito.

Por su parte don Pedro debe estar feliz; se ha quitado de encima un gran peso de

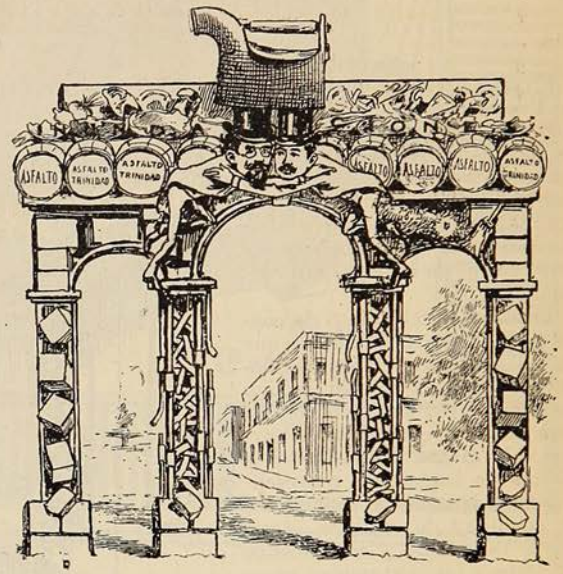
parlamentarios inquietos y movedizos, sin necesidad de recurrir a los bomberos, procedimiento que en todo caso habria sido molesto y tardio; pues, si es verdad que los bomberos habrian acudido inmediatamente a apagar el incendio político, en cambio nadie puede asegurar que no hubiera faltado el agua en el momento psicolójico, como sucede siempre en virtud de una sana costumbre establecida.

No hai duda que este desenlace pacífico que contrasta con lo ocurrido en la Arjentina debe ser motivo de envidia de parte del Presidente Figueroa Alcorta que a pesar de su apellido materno ha demostrado ser pájaro de alto vuelo y de bastante pechuga.

Nosotros, por otra parte, debemos sentirnos halagados con que nuestros hermanos del Atlántico nos envidien algo, siquiera sea la natural bondad del espíritu, ya que no pueden ni deben envidiarnos nuestro progreso material, nuestros caminos, nuestras leyes protectoras, el servicio de tranvias, los pavimentos y ni aun el grandioso proyecto que fuljura en la mente alcaldicia en órden a la construccion de un arco de triunfo en las Cajitas de Agua.

El asunto éste ha sido mui discutido en vista de que ese arco no puede simbolizar ningun triunfo, ni el triunfo de la línea, ni el triunfo del arco, ni el triunfo del agua. Al contrario, todo esto anda en derrota, pues las líneas municipales, fuera de las de Bellavista, andan todas a la diabla, los arcos voltaicos del alumbrado eléctrico, se avergüenzan, ante una vela de sebo, y el agua, cada vez que se la necesita, huye.

En consecuencia, ese arco para que venga al pelo, necesita ser el emblema patético de todas nuestras desgracias edilicias. Al efecto, deberia comprender en su conjunto arquitectónico, hermosas columnas dóricas de cañerias rotas, bellas pilastras ejipcias de adoquines inestables y fugaces, inefables repisas bizantinas de fuentes sin agua; alquitranes góticos, de árboles chapodados hasta la raiz, arcos moriscos de cemento armado en perpétua fractura, delicados chapiteles greco-romanos de hojarasca discursera, sólidos cornisamentos de asfalto trinidad y de pavimentos rotos, y, galopando al rededor, subiendo y enredándose en el cuerpo del edificio, hermosas aplicaciones escultóricas que representen cáscaras de sandias, cho-



clos ahogados, cajas vacias de laton, cambuchos de botellas, basuras multiformes y desechos polícromos, simbolizando los anegamientos cuotidianos y las delicias de los albañales.

Y coronando el monumento, una gran cúpula estilo del renacimiento municipal, en forma de una enorme plancha económica usada.

Así, de fijo se representaria fielmente un estado urbano a principios de siglo y serviria para que las jeneraciones venideras se impresionaran dulcemente, rememorando ante el arco las dichas de que han gozado los abuelos, es decir, nosotros, los que estamos en condiciones de servir a la patria y a Dios.

CUQUIN

Casos y Cosas

Frio, frio. frio.

EL padre Sijifredo, capuchino y abnegado defensor de los indíjenas, decia ayer en medio de un círculo de periodistas.

—¿Saben ustedes qué funcionario público es el que ménos caso le hace a esos pobres araucanos?

—¿El protector de indíjenas?—apuntó uno.

—Frio—dijo el padre.

—¿El radicador?

—Frio.

—¿El promotor fiscal?

—Frio.

—¿El juez de Valdivia?

—Frias.

La agresion dominical.

SEGUN versiones de órganos diarísticos, el señor alcalde municipal fué objeto el domingo último de un nuevo intento de agresion. Iba en un coche del servicio público de regreso a su casa de Bellavista, cuando tres patibularios pretendieron asaltar el vehículo. El señor alcalde sacó entónces su revólver y a la vista del fúljido metal siniestro y amenazador los asaltantes huyeron.

La primera agresion fué en un tranvia; la segunda en un coche; para la tercera del domingo próximo el señor alcalde piensa hacer blindar y artillar su bicicleta.

Anti-catolico

Decia un caballero radical en un grupo de catecúmenos:

—Es preciso convencerse, amigos mios, que los conservadores católicos, especialmente los que oyen misa en calidad de vinicultores, son los que ménos respetan la tradicion, la creencia y el dogma.

Fijaos bien, al respecto, en lo que hacen ellos con sus vinos, casi todos ellos llevan nombres de santos y de santas católicos, como ser San Pedro, San Juan, Santa Rita, Santa Juana, Santa Laura, Santa Elena, Santa Carolina, etc., y, sin embargo, ellos han declarado públicamente que ninguno de esos vinos está bautizado.

—Hinchada tiene la mano V. E. Esto le ha venido seguramente de algun golpe que ha dado S. E. en enero.

—No se haga el inocente, doctor... Esto proviene de los apretones de mano que he tenido que dar con motivo del asunto del lonjitudinal.

+ +

—¡Bah! ¡Esto es curioso! En esta fuente debian haber presas, caldo, siquiera; en esta fuente debia haber algo; pero no hai ni agua.

—Efectivamente; mas yo he creido Enrique que eso seria de su gusto, pues en las fuentes públicas tambien deberia haber algo; pero no hai... ni agua.

dilla

de Jacobo Smith

POR una curiosa casualidad, Jacobo Smith habia llegado a la edad de 35 años sin haber sido jamas víctima de un reportaje.

Desde su mas tierna infancia un augurio le habia predicho que su muerte seguiria de cerca al primer reportaje a que se prestara.

Se esplica, por tanto, perfectamente el terror que le inspiraban los periodistas.

Jacobo Smith procuraba vivir sin llamar la atencion de nadie. No era ni mui alto ni mui bajo, ni mui grueso ni mui delgado, ni mui ilustrado ni mui ignorante.

Desgraciadamente, nadie puede sustraerse a su destino.

Cierto dia tomó un billete de la loteria de la Arjentina y tuvo la desdicha de obtener el premio mayor.

Acto contínuo una nube de periodistas invadió su domicilio a fin de celebrar una intervieú con el favorecido por la fortuna.

Jacobo Smith no habia esperado su llegado y habia puesto pié en Polvorosa.

Desde entónces comenzó contra él una persecucion fantástica.

El honor de la clase estaba altamente comprometido.

Jacobo Smith se habia ocultado en cierta ciudad, inscribiéndose en un modesto hotel con nombre supuesto.

Hacia cinco minutos que estaba en su cuarto cuando llamaron a la puerta.

Abrióse ésta y presentóse un jóven, que dijo:

—Caballero, soi un enviado de *El Ferrocarril*.

Jacobo Smith no quiso oir mas. Salió corriendo de la estancia y, una vez en la calle, tomó un coche de punto y dijo al auriga:

—¡A la estacion!

Al cabo de media hora volaba Smith, instalado en un vagon de primera clase, en el que se hallaba solo.

De pronto se abrio la portesuela y se presentó un empleado.

—¿El billete, caballero?

—Aquí está.

—Dispense usted el ardid de que me valgo. No pertenezco a la Compañia. Soi redactor de *El Mercurio* y vengo a suplicarle...

Por fortuna no tuvo Smith tiempo de contestar a su interlocutor. Oyóse un ruido espantoso. Acababa de ocurrir un choque terrible en el que hubo varios muertos y heridos.

Cuando Jacobo Smith recobró el conocimiento encóntrose acostado en un lecho de las ambulancias. A su lado hallábase una hermana de caridad.

—¿Dónde estoi, hermana?—murmuró Jacobo.

—¡Silencio—le contestó.—Yo no soi hermana de la caridad. Soi el corresponsal de *La Union*. Supongo que me dará usted interesantes detalles acerca del famoso billete de la loteria de la Arjentina.

Smith no contestó. Anodado por la sorpresa, habia vuelto a perder el sentido.

Una rara sensacion le sacó de la especie de catalepsia en que se hallaba sumido.

Abrió los ojos y estendió los brazos. ¡Qué horror! Se hallaba metido en un ataud largo y estrecho! No tardó en comprenderlo todo. Le llevaban a enterrar por haberle creido muerto.

Movióse violentamente y el fúnebre convoi se detuvo. Indudablemente sus acompañantes le habian oido. Abrióse la tapa a martillazos. Smith no se habia equivocado. Sobre el entreabierto ataud estaban inclinados cuatro empleados de pompas fúnebres.

—¡Señores enterradores—esclamó Jacobo—me han salvado ustedes la vida!

—No somos enterradores—dijeron a coro—somos *reporters* de *El Chileno*.

En ménos tiempo del que se necesita para escribirlo Smith emprendió la fuga como si hubiese tenido alas.

En el camino le asaltaron otros periodistas.

—¿Dónde nació usted?—le preguntaron—¿Es usted casado? ¿Dónde compró el billete?

Smith tuvo la debilidad de contestar a algunas de estas preguntas e inmediatamente dejó de existir con arreglo a la prediccion.

Como Jacobo Smith era un perfecto hombre de bien, se fué derechito al cielo.

San Pedro le esperaba a la puerta.

—Abra usted, señor San Pedro—dijo Jacobo al ver al insigne portero.

—¡Silencio!—contestó el interpelado.—¡Yo no soi San Pedro! ¡Soi un redactor de *La Lei*.

* * *

EL SARJENTO REBOLLEDO

A "Anjel Pino" para que, con su talento, lo escriba en el Album de don Joaquin Diaz Garces.

I

EL nombre y las hazañas del sarjento Rebolledo pertenecen mas que a la historia a la leyenda, porque la fama de éste, realmente bien adquirida, es ya tradicional.

Sin embargo, si constantemente se le recuerda con cariño, la accion que le ha engrandecido ha ido perdiendo de color, a traves del tiempo, y para muchos es quizas completamente desconocida.

—¿Por qué, pues, entónces,—es de preguntar,—el pueblo se trasmite de jeneracion en jeneracion, desde la Guerra del Pacífico, el nombre del sarjento Rebolledo?

Porque—debemos responder,—un solo hecho, muchas veces, basta para perpetuar un nombre.

Es lo que ha acontecido con el sarjento Rebolledo que, como vamos a ver, en un instante, por un rasgo de heroismo, ascendió de *clase* a *capitan* y logró, sin saberlo, inculcar su nombre en el corazon del pueblo.

Vamos al hecho.

II

Al iniciarse la batalla de Chorrillos al amanecer del 13 de enero de 1881, por la division chilena Lynch, que acometió la terrible empresa de tomarse el Morro Solar, tocó en suerte en los primeros momentos secundar el ataque, por San Juan, a solo la brigada Gana de la division Sotomayor, por atraso del resto de la fuerza, y tres rejimientos de infantería, el Buin, el Esmeralda y el Chillan, con su avasallador empuje, lograron destruir la poderosa línea enemiga defendida por las fuerzas peruanas del jeneral Canevaro y traspasar el cerro, por sobre minas y vallas, dominando sus innumerables trincheras y sus tres formidables y artillados fuertes.

El ataque de San Juan fué, para la brigada Gana, con la cooperacion de la artillería, una accion tan brillante como admirable.

Pero en realidad, era de dudar del éxito.

Para llegar a las trincheras, atacadas de frente, ya que todo el cerro, continuacion del Solar, estaba atricherado, habia que burlar la muerte, despreciando la vida.

De ahí por qué el Ministro de la Guerra en campaña don José Francisco Vergara, consideró justo y necesario, en un arranque patriótico, empeñar su palabra en favor del primero que hiciese flamear el tricolor chileno sobre las posiciones de San Juan.

Era de admirar la bizarria con que al emprender el ataque avanzaron por Pampa Grande, al sur-poniente de San Juan, los veteranos cuerpos de la brigada, comandada en persona por su jefe el coronel don José Francisco Gana.

Parecia que esos brillantes rejimientos se movian a impulso de una sola fuerza, tan impetuosamente lo hacian y con tanto órden como precision, a pesar de que el enemigo procuraba detenerlos en su avance arrojándoles incesante fuego.

Salpicaban las balas, como arena arrastrada por el viento, y zumbaban agudas al oido como enjambre de abejas.

Pero la disciplina del Buin, Esmeralda y Chillan, cuerpos verdaderamente veteranos, no era quebrantada un solo instante en su ascenso impetuoso.

Llevaban por consigna no disparar un solo tiro ántes de ordenarse ¡fuego! y todos la cumplian. Sabian que de su obediencia y valor dependia el éxito, y mudos, pero animosos, la mirada al frente, y con el arma al brazo, seguian a sus jefes que les estimulaban con la palabra y el ejemplo.

El Buin, como de vanguardia, tomó el centro y formó dos líneas sucesivas: el primer batallon adelante, desplegado en guerrillas, y a cincuenta pasos atras el segundo, ordenado en compañias, para servir de reserva.

Seguian el Esmeralda a la izquierda y el Chillan a la derecha.

¡Qué espectáculo mas imponente!

Mil bocas vomitaban fuego.

Innumerables minas estallaban.

Caian a cada instante innumerables soldados pero la brigada avanzaba acompasada, impetuosamente.

Estaban ya a 300 pasos del enemigo, a media falda del cerro.

El momento del ataque habia llegado y el bravo comandante del Buin don Juan Leon Garcia que a caballo ascendia al frente de su tropa, ordenó el toque de

—¡Abrirse a derecha e izquierda!

En esos instantes un ayudante del Ministro de la Guerra, el mayor don Alberto Stuven, recorrió las filas y esclamó:

—¡A nombre del señor Ministro, el grado de capitan al primer individuo de tropa que clave la bandera en la cima del fuerte!

¡Y ese fuerte vomitaba fuego, un fuego horrendo!

El comandante dió inmediatamente una nueva órden:

—¡Armar bayonetas! y apénas los aceros brillaron con los reflejos del sol naciente gritó ansioso, entusiasmado, henchido de patriotismo, lanzándose a la carga, la ya tan esperada voz de:

—¡Fuego!

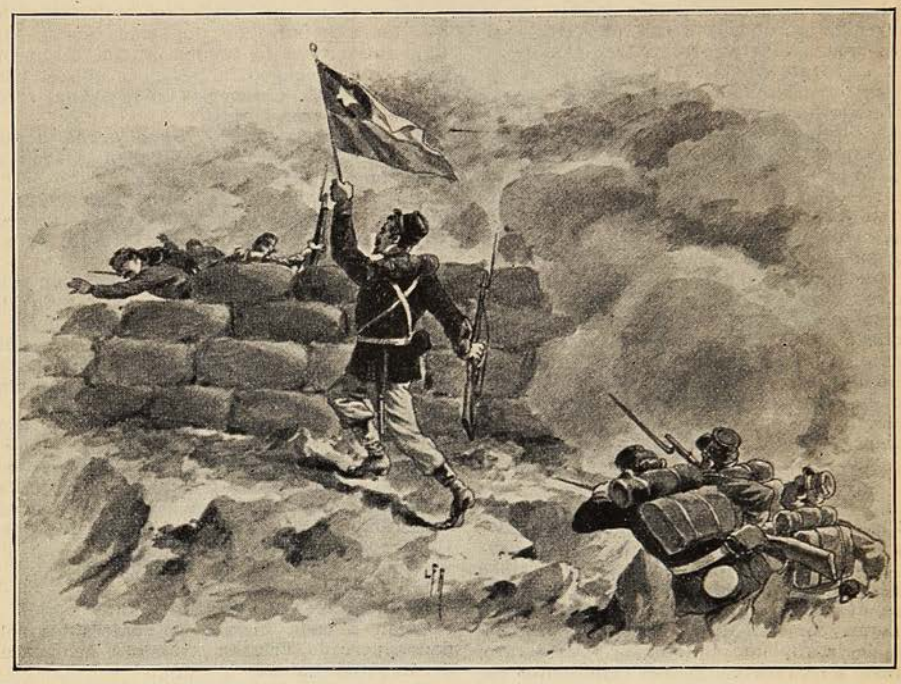
La lucha mas tremenda se trabó entónces por ámbas partes.

Eran las 6.10 de la mañana.

Pocos momentos despues, los combatientes pudieron divisar adelante, mui adelante, a un valiente *buin* que, rifle en mano, cargaba bravamente, y hacia a la vez flamear al aire, llamando a sus compañeros, una bandera chilena!...

Era el sarjento Rebolledo que se disputaba la gloria de ser el primero de llevar el querido tricolor a las posiciones enemigas.

Un grito, un grito inmenso salió de todos



los pechos y mas animosos, ante la insignia de la patria, siguieron repechando y combatiendo nuestros valientes soldados.

Aquí es del caso interrumpir un instante nuestro relato, para conocer los antecedentes de este héroe de San Juan.

III

Cerca de las medicinales y potables, y como tales milagrosas aguas de Panimávida, bajo el toldo de paja de un humilde rancho nació José Daniel Rebolledo, el 5 de octubre de 1848, ante el pasado modesto pero honrado y siempre digno de sus padres Melchor Rebolledo y Teresa Sepúlveda.

Quedara quizás sin letra que aprovechar ni fama que obtener sino hubiera sido por un tio suyo llamado don Pedro de Rebolledo que, acomodada persona y amante del lustre y del saber, quiso que su sobrino dejase la ignorancia en que naciera y le metió sin consulta pero cariñoso en una escuela del vecino pueblo de Villa Alegre, cerca del cual corre rumoroso, recordando una guerra atroz, el rápido rio Loncomilla.

Manso y dócil, intelijente y fácil para aprender, el chico Rebolledo cayó en la escuela como en casa propia. Todos le querian. Sus condiscípulos ¡cosas de niños! le llamaban con el apodo de *El Cordero* sin comprender que bajo su piel hervia la sangre de un leon.

Aprendió, pues, en Villa Alegre, en donde precozmente conoció penas y alegrias con las muchachas del pueblo, a leer y a escribir, y todavia hasta a sacar cuentas, con gran contentamiento de un cuñado suyo, don Francisco Silva que como administrador de la hacienda de Panimávida lo consideró apto para que llevase a dedillo la aritmética de los peones.

Tenia entónces tan solo 12 años, pero bastante desarrollado y diablo no carecia de facha ni de empuje para mandar y hacerse obedecer.

"El Cordero" ya no parecia tan manso ni tan dócil, como ántes, si bien siempre juicioso, por mas que aficionado a alborotar las muchachas de la hacienda.

Así, de mayordomo, formóse hombre y guapeton, pero no pendenciero.

Sin embargo, en 1870, sintió cosquillas en los brazos y nerviosas enerjias en su sér, y un dia en que el juez de campo don José Manuel Salas le refregó inoportunamente algunas palabras ásperas y avinagradas no quiso doolegarse a su omnipotente autoridad y sacudiendo el moño, que lo tenia bien alto, rompióle una manta nueva que aquél como en dia de fiesta acababa de estrenar.

¡Malhaya con el atrevimiento!

El desacato a la lugareña autoridad le cos-

tó nada ménos que una noche de cepo y adolorido ¡adios! que dió de rabia a Panimávida para no ver agrias y malas caras y olvidar hasta penas atrasadas...

Buscó entónces suerte en Santiago y a poco de ser mozo de restaurant, como listo y habiloso que era, cojió *chauchas* a destajo de manos de los jenerosos parroquianos que no le escatimaban las propinas.

Precavido, juicioso mas bien dicho, ahorró y el Banco Nacional le sirvió de seguro depósito para formarse un capitalito.

Llegó entónces la tentacion.

Un dia le soplaron a la oreja: "métete de comerciante" y él, dejándose ceducir, se metió de carnicero.

Puso pues en la "Recoba", mediante sus ahorritos, un bien presentable puesto, en donde, cortando y espendiendo su *lomo, tapapecho, asiento de picana, filetes o punta de ganzo* ¡caramba que galanteaba!

Desgraciadamente, si Rebolledo era como comerciante, honrado, como carnicero fué fatal, y en poco tiempo, por su jenerosa largueza las mozas no le dejaron pedazo bueno y le agotaron su capital, tan buen mercado les daba.

Cambió entónces de rumbo, y el 20 de agosto de 1879 se incorporó de soldado en el Rejimiento de Cazadores a Caballo.

En poco tiempo ascendió a cabo segundo y luego despues a primero, con cuyo grado estando de guarnicion en Chiguaihue, el 20 de agosto de 1877, se retiró de las filas, dejando la vida pública que, por el momento, nada le halagaba.

Mas, en febrero de 1879, con los aprestos de guerra que el pais hacia apresuradamente, sintió que dentro de su pecho latia un corazon de patriota y simpatizando con el renombrado Rejimiento Buin 1.o de línea que estaba entónces en la frontera del sur se enroló en él de simple soldado, olvidando su jineta conquistada en Cazadores, que, por suerte, mui pronto logró recuperar, el 19 de marzo.

Poco despues de la batalla de Tacna, en que combatió con denuedo, mereció un nuevo ascenso y por ello es que en la campaña a Lima le encontramos como sarjento segundo de la tercera compañia del primer batallon del Buin.

Tal es, pues la historia del sarjento Rebolledo que, en el ataque de San Juan, corria presuroso, airado, valiente, sublime, hácia la fortaleza central.

IV

Los gritos de ¡hurra! ¡viva Chile! repercutian en toda la montaña, al unísono con el estruendo de los incesantes disparos, cuando Rebolledo, ya sobre las trincheras enemigas hacia flamear el tricolor chileno.

Otro sarjento del Buin, Luis F. Chamoret, al ver su arrojo lanzóse en su seguimiento; pero mui pronto un grupo de enemigos salióles al encuentro cayendo el último con gloriosa herida.

Rebolledo, al verse rodeado de enemigos, arrojóse al suelo para escapar de los disparos y alzando estónces el rifle mató a los primeros que se le acercaron.

Pronto, rápido como un leon, saltó nuevamente a la carga e infundió pavor entre los defensores del fuerte que no podian comprender tanto heroismo.

Momentos despues levantaba la bandera chilena sobre el mismo fuerte.

Así, en el campo de batalla, logró conquistarse una pájina de gloria y el grado de capitan, como consta de los siguientes telegramas:

"*Arica, enero 30 de 1881.*—Señor Ministro don Manuel Garcia de la Huerta.

En críticos momentos ofrecí en Chorrillos, a nombre del gobierno, el empleo de capitan al primero que pusiera nuestra bandera en las trincheras enemigas, accion que siempre entusiasma y empuja a toda una línea. Lo hizo el sarjento del Rejimiento Buin 1.o de línea, Daniel Rebolledo, buen soldado y buen instructor de caballeria. Si se confirma mi ofrecimiento, sírvase hacer estender su despacho.—J. F. VERGARA"

"MINISTERIO DE GUERRA.—*Santiago, enero 31 de 1881.*—Visto el telegrama que precede, estiéndase título de capitan de Ejército a favor del sarjento del Rejimiento Buin 1.o de línea, *don Daniel Rebolledo.*

Anótese.—GARCIA DE LA HUERTA".

El sarjento-capitan Rebolledo murió en Temuco, a fines de enero último.

Su nombre no será olvidado: su fama gloriosa es imperecedera.

El pueblo le inmortaliza.

CABO MOYA

MI MORENA

Nada mas bello ni saleroso
que esta morena de San José:
talle flexible, de andar airoso,
ojos divinos, pequeño el pié.
Cuando conversa, sus voluptuosos
labios de rosa brindan amor,
y brotan dulces y misteriosos
alados trinos de ruiseñor.
Por ser tan ájil, y tan graciosa,
mi morenita de sangre real,
no hai quien al verla tan ruborosa
no se decida a ser mi rival.
Al ver su cuerpo, su chal de seda,
cuando en las tardes al parque va,
el que la encuentra de amor se queda
diciendo bajo: ¡qué bella está!
Y si va a un baile mi morenita
todos la atienden que es un primor,
todos la dicen es mui bonita,
y la declaran luego su amor.

AGUSTIN LUIAN

LA Agustinita es sin duda la muchacha mas simpática de mi barrio, entre Maestranza y Lira. De regular cuerpo, mas bien alta que baja, bien formada, airosa en el andar, melodiosa en el decir, al pasar vá dejando tras de sí cierto encanto de juventud y de alegria que fluye de la sonrisa de su boca llena de gracia y de la dulzura de la mirada de sus grandes ojos pardos.

Es hija de Romualdo, un honrado carpintero, hombre bueno y sencillo que no tiene mas vicio que tomar su trago el domingo y seguirla los lúnes una vez al mes. Yo ocupo siempre a Romualdo para pequeños menesteres del oficio y esto me ha dado ocasion de ver constantemente a la chica y de deleitarme ante la frescura y la belleza de sus dieciocho abriles.

La veia siempre tan correcta en su modito de ser, tan séria en su trato y tan metidita en sus calzones que hubiera jurado yo con un Santo Cristo en las manos que la niña no tenia ni novio, ni pololeo, y que, aun mas, ella era capaz de despedir con el viento fresco de un desvio y de un coleo al cristiano que insinuase la pretension de calentarle las orejas.

Pero hará cosa de dos semanas sorprendí de la chica una larga mirada que hacia su trayectoria hácia la esquina. Siguiendo la direccion mis ojos se encontraron con un amigo mio, un jóven bombero de la 6.a compañia que parecia mantener con Agustina un flirteo sostenido.

Despues observé que ademas de las miradas, ellos se cambiaban jestos y últimamente he visto circular entre ellos uno de esos inefables chiquitines que por un cinco hacen el servicio postal de los amantes.

Decididamente no era, pues, Agustinita esa diosa de hielo que yo creia, invulnerable a los cariños. Nó, ella debia ser como son las jóvenes.

—¡Feliz bombero,—dije yo entónces, con cierta íntima decepcion, y feliz la bomba que te bautizó!

Luego, el mismo Romualdo me confirmó en mi idea respecto a los amores bomberiles de la jóven Agustina... Fijaos bien que ya no digo Agustinita.

—Dígame, iñor,—me dijo—¿qué tal jente son esos bomberos?

—Yo siempre los he tenido por lo mejor que hai. Ellos son abnegados defensores de la propiedad.

—¡Ah! no, iñor,—me replicó el sujeto;—en cuantu a eso nu hai ná que ecir. Yo mi atribuia a ecir y a preguntar comu eran en cuantu a templaos.

—Amigo mio, sobre ese punto no es fácil contestar, son como todos, a mi juicio y de todo hai: fieles y picarones, engañosos y sinceros.

—Es que lei de ecir que de contino habia pillao rondando por el lao e mi casa a un jutrecito no mal parecio, que en cuanto me veida me quitaba el cuerpo.

Tanto jué, iñor, que yo paré l'oreja y dije:

—Apostara a qui este jutre li anda haciendo la ruéa a mi chiquilla.

Y como no me gusta pasar por leso, iñor, un dia me li atraqué y le ije:

—Mire, mi amigo, ¿quiere hacerme el favor de ecirme qué negocio es el que lo trae pa acá toas las tardes?

—Siñor—me dijo—nu es ningun negocio. Es que soi bombero e la sesta y hei tenio noticias de que piensan hacer un incendio intencional por estos laos.

—¿Incendio?—le ije yo.

—Sí, iñor,—me ijo mui fresco.

Güeno, esto pasó; pero en dei toos los dias filiaba al jutre qui andaba siempre etras el incendio, hasta qui una vez lo pillé en la puerta e mi casa conversando con la chiquilla.

—¿Qui hubo?—le ije.—¿Hai incendio aquí?

—Seguro estoi—me ijo el jóven;—ví salir humito y venia a preuntárselo a la señorita.

—Amigo—le ije, entónces—aquí nu hai incendio, ni humito, ni ná, lo qui hai es otra cosa que mañana tempranito voi a arreglar yo con su capitan.

Y al otro dia, iñor, me largué pa onde el capitan!

—¡Hombre!—le dije yo alegremente sorprendido de aquella ocurrencia.

—Sí, iñor,—me repitió Romualdo—me largué pa onde el capitan, que resultó ser on Rezka, un caballero güenazo que me conoce muchísimo a mí y sabe quien soi, ende que li arrendaba la casa a on Celeonio, allá en la calle de Camilo Henríquez, al lao e las niñas que venden empanás los domingos por la tarde.

—¡Ah! ¡ya sé!...

—Juí, pues, y se lo ije too; desde que conocí al jóven hasta lo el incendio.

On Rezka, se sonrió con esa sonrisita diablona que tiene y me ijo:

—¿Pero no hubo incendio?

—Nó, pues, iñor, si incendio nu hai nunca pu esos laos. Aemas qué clase e incendio era ese, cuando ni tocaban la campana, ni pitiaban los guardianes, ni iba bomba ni una. ¡Vea qu'incendio y no iba mas qui un gallo!

—Pero si esta es compañia de hachas y escaleras—me ijo el capitan entónces, y esta compañia no tiene gallos.

—¡Onde nu habia e tener gallos—le ije yo;—esu es lo mesmo que si usté me viniera a ecir a mí que la Agustinita nu es polla!...

AGAPITA JAÑA

¡TARDAS!

¡TARDAS!... Y muere el dia,
y se acerca la noche, y desespero.
Tardas, Clemencia mia,
porque no sabes tu cuanto te quiero,
herido siento el corazon, y lloro,
ytu tardas, Clemencia, y yo te adoro.

En silencio apasible
se han venido los astros asomando.
¡Y tardas!... Imposible
es vivir como vivo, agonizando,
muriendo en medio de tan dulce calma,
¡ai, si vinieras tu, bien de mi alma!

¡Si vieras, en mi anhelo,
cómo sufro esperando tu venida!
¡Cómo demando al cielo,
la paz del corazon, ya que la vida
eres, Clemencia, tu; tu, que no vienes
y aquí esperando sin piedad me tienes!

En zozobra tan triste,
piénsalo bien ,Clemencia, yo me muero.
Mi alma no resiste
el bien de la esperanza, si te espero.
¿El bien de la esperanza?... ¡Cuán sombrio
es ese bien si tardas, amor mio!

Clemencia, bien lo sabes:
miéntras mi pobre corazon se abisma,
solemnes son y graves
nuestros destinos, nuestra vida misma.
¡Silencio, hermosa! Cuando así se quiere,
palpita el corazon, estalla... y muere.

JOSE RAMON YEPES

VARIEDADES

Fué al reso, de razo, Rosa
que es una rusa preciosa,
cuando en medio de la misa
¡fuego! gritó una graciosa
haciendo escapar de prisa
la multitud tumultuosa.
Rosa por las fuerzas que hizo
en los conflictos del caso
y al salir tan de improviso
rompió el vestido de razo
y perdió un rizo postizo.
Y al mirarla en esta traza
en el medio de la plaza,
esclamó riendo una intrusa:
—¡Pobre razo de buen frizo!
¡Pobre reso, pobre rizo!
¡Pobre Rosa, pobre rusa!

A la salida del paraiso Adan le dice a Eva:

—¡Pero, mujer por Dios! ¿Cómo es posible que te hayas dejado seducir por esa serpiente?

—No podia resistir, amigo mio; pues ella me dijo que yo era la mujer mas hermosa que pisaba la tierra...

✪

—¿Dejó el cigarro don Chuma?
—No hai tal, aunque así parece
lo que hai de cierto es, en suma
que él no compra, pero fuma
cada vez que *se le ofrece*·

BELLO ESPIRITU

—Caro amigo. Voi a presentarle ahora algo raro, mui raro, algo estraordinario.

—¿Pero qué no me presentó ya a su señora?

—Con estos sombreros nuestro sitio está en platea.

—¿Por que?

—Por que allí es donde se lucen. Si nos ponemos en buena fila, todo el mundo no podrá ver otra cosa.

—¡Dos docenas de ostras! Bueno; pero debo decirle, señor, que las que hai están ya mui malas, y son peligrosas.

—¡Ah! entónces tráeme una docena no mas para la señora.

—Hombre, tu esposa me ha dicho que en los últimos dias de carnaval va a estrenar un vestido precioso con cintas y encajes que son una monada. Ella me lo ha descrito pieza por pieza y agrega que aquello es elegantísimo, delicioso, una maravilla, un sueño.

—Yo conozco mucho a mi esposa y verdaderamente ese vestido que te ha descrito es tal como ella lo dice: un sueño.

✪

REALISMO

¿Recuerdas la noche aquella,
de luna pálida y triste,
en que conocer me hiciste
las bondades de mi estrella?
ibas en carro, mi bella,
no recuerdo a que paraje,
cuando con tierno visaje,
y con voz de caramelo
dijiste:—venes al pelo
para pagarme el pasaje!

Dentro de algunos años, no se cuantos,
un gran santo seré, Julia querida,
morena deliciosa de mis cantos;
por lo tanto si tu eres prevenida,
puesto que vas mui luego a vestir santos,
empieza por tomarme la medida.

✪

—Miéntras componia usté
su polka José Tomas,
¿estaba pensando en mí?
—No Jertrudis, en *la*.

✪

—Pepe, convídame a un trago
—No por que ya lo dejé.
—Dime donde lo dejaste
y al momento voi por él

MUEBLES ANTIGUOS

¡CARAMBA que estaba bien puesto mi antiguo amigo Bermudez! Era una sorpresa encontrarlo viviendo en aquel interior confortable, en una atmósfera de lujo tan llena de seducciones. Especialmente él, a quien yo habia conocido pobre, triste y casi vencido.

—Pero hombre, le dije, tu has debido recibir una herencia.

—No, me dijo, sonriendo, mi situacion la debo, primero a unos avisos en los diarios y luego a la buena suerte en los negocios.

Y procedió en seguida a mostrarme el mueblaje y las comodidades que habia logrado reunir en su casa. ¡Oh todo era espléndido!

—Sí, mi amigo, me repitió todo lo debo a la suerte y a algunos muebles antiguos.

—¡Muebles antiguos!

—Sí; primero atendí a un anuncio y se me ocurrió la idea del negocio, reuní unos pequeños fondos y compré muebles viejos de todas clases, en seguida los refaccioné, los arreglé y los revendí con cuenta. A poco la empresa prosperó y continué la especulacion en mayor escala, en vasta escala.

—¡Vaya, hombre, vaya!

—Trabajé con ahinco, comprando, mejorando el artículo, rejuveneciéndolo y en seguida realizándolo con suculento márjen de seguras utilidades. Y vea usted, con eso he adquirido todo lo que usted vé, mi amigo, muebles finos y modernos, cuadros, adornos, bibelots etc. Ahora esto está un poco en desórden porque jeneralmente nosotros nos pasamos casi todo el año en nuestra casa de campo.

—¿Tienes tambien una casa de campo?

—Naturalmente, una quinta preciosa; pero eso ha sido obtenido en el curso de otros negocios buenos que, sin embargo, tienen alguna analojia con el asunto de los muebles. Tambien he comprado algunas casas mas o ménos antiguas y las he refaccionado con una lavadita de cara, cambiando los papeles, entablándolas, etc., o las he reconstruido.

Esta clase de empresas ya es de mayor cuantia, mas productiva; pero esto se me ocurrió hacerlo despues de mi matrimonio.

—¡Bah! No sabia una palabra de que te habias casado.

—Como nó, todo es necesario; y a propósito te voi a presentar mi señora, es una mujer excelente, mui reflexiva, mui inteligente, en una palabra una joya del hogar.

—Me alegro, hombre, me alegro.

—No podemos quejarnos, somos felices, es decir, un poco felices; por que algo falta para el número completo, hai una sombra en el cuadro de nuestra dicha. No hemos tenido hijos.

—¿Y qué edad tiene tu señora?

—Debe andar por ahí entre los cincuenta y cinco y los cincuenta y seis.

—¡Ah! ¿Ves tú?... No todo el campo es de orégano en la vida, amigo mio; y tambien tiene sus inconvenientes esto de adquirir muebles antiguos.

* * *

EL SERVICIO Y EL EMPLEO

Cada uno debe ocupar el puesto que le corresponde segun sus facultades.

PARA escojer bien la clase de trabajo que se adapta mejor a nuestra naturaleza y al modo de ser de cada uno, es conveniente desprenderse de ciertas preocupaciones y de todas las consideraciones meramente superficiales. Es necesario dejar establecido que cualquier clase de trabajo que emprenda una jóven o una muchacha siguiendo sus aptitudes, es honrado y es digno.

Es, por lo tanto, ridícula la pretension de ciertas niñas que evitan y rechazan cierta clase de trabajos y labores bien pagadas por influencias de la idea que se les ha clavado de que se rebajarian si lo emprendieran.

En todas partes se nota hoi una gran demanda de jóvenes para ocuparlas en casas de familia. Las dueño de casas necesitan asistencia para sus niños, niñas para el servicio del comedor y de las piezas, ayudantes de cocina, etc., servicios todos que actualmente están bien remunerados. Pero a pesar de todo pocas quieren servir y esos trabajos se dejan a las novicias que vienen de los campos, llenas de historias, e incapaces y a las cuales cuesta un triunfo prepararlas hasta colocarlas al corriente de su trabajo.

Y sin embargo, es un grave error de la jente del pueblo éste que las hace abominar el servicio doméstico y preferir la labor de operarias de fábricas u otros empleos.

Debe recordarse que en un tiempo la buena sirviente, atenta, respetuosa y arreglada, llegaba a formar parte de la familia y adquiria con el tiempo consideraciones de que hoi ciertamente no goza ninguna obrera, ni empleada en negocios pequeños. Y entónces ¡curioso es recordarlo! los sueldos eran insignificantes.

En tanto ahora una empleada en el servicio doméstico gana el doble o mas que lo que consigue una obrera de fábrica, una costurera o una empleada; porque hai que estimar en lo que vale esto de tener casa, comida y otras gangas. Una obrera que gane $ 1.50 o $ 2 diarios los gastará todos en su mantencion y en pieza y no economizará nada. Una sirviente de mano que gana $ 25 puede economizar su sueldo íntegro, si sabe portarse. Y esto sin preocupaciones ni trajines y con un trabajo mucho mas liviano y fácil.

Yo no recomiendo a todas las niñas que se ocupen en trabajos domésticos; pero sí les advierto que si tiene talento o facultades para cocinar, lavar, o para el cuidado de los niños, o para arreglo de piezas, debe preferir emplearse en alguna casa, donde tendrá la ventaja de una buena proteccion y ayuda y un trabajo cómodo en armonia con sus facultades.

Porque este es el precepto, nadie, en ninguna esfera de la vida, debe pretender mas que aquello que está en sus posibles y dentro de sus condiciones y facultades. Lo demas es estrellarse.

Sin embargo, se ven muchas niñas que ambicionan situaciones para las cuales no tienen aptitudes.

De algunas cocineras y sirvientes de mano sé yo que, estimuladas por lo que otras han conseguido, y sabiendo apénas leer y escribir han dejado buenos servicios para dedicarse al aprendizaje de la tipografia. ¿Y qué ha resultado? Que sin conocimientos gramaticales, sin talento para esta delicada labor, sin la preparacion necesaria que esto exije, nunca han podido llegar a ser ni mediocres operarias, nunca han llegado a ocupar puestos buenos y remuneradores y han quedado por ahí, en los negocios bajos, ganando una miseria; que es lo único que puede ganar quien nunca aprende su oficio, por la sencilla razon que no está a sus alcances.

Esto no significa que todas deben escollar precisamente cuando desean subir y progresar; nó, seguramente hai niñas con talento capaces de llegar mui arriba; pero estas son las escepciones y es un error

creer que lo que uno hace lo pueden hacer todos.

Por eso el consejo nuestro tiende a que cada una consulte sus facultades y escoja el puesto que segun ellas le corresponde, sin prevenciones, sin preocuparse del que dirán, que es una tonteria.

El trabajo honrado se respeta en todas partes; pero algunas clases de trabajo exijen mas preparacion que otras.

No hace mucho tiempo leí una conmovedora historia de una niña, cuya ambicion era llegar a ser una gran escritora.

Ella tenia cierta facilidad para espresarse y sus padres y amigas habian supuesto que era un jenio.

Pasó mucho tiempo en su escritorio escribiendo manuscritos que nadie quiso imprimir.

Viajó en busca de impresiones y rehusó el amor de un hombre que la honraba con su preferencia, pero ella se resistió porque suponia estar destinada a adquirir fama y fortuna con la literatura.

Al fin sufrió el mas amargo desengaño. Perdió esperanzas, juventud y belleza y sobrevivió a sus padres que tanto se habian sacrificado por ella y al fin no fué nada.

Su sueño se esfumó y en la mitad de la vida se encontró sola y desgraciada.

Tenia mucho talento, pero en una esfera completamente distinta. Habria obtenido grandes éxitos si se hubiese dedicado a adornar sombreros y habria sido feliz dedicándose al oficio de modista, pues tenia ájiles dedos y mucho tacto artístico, y así no habria perdido su tiempo miserablemente con su pretension de ser una autora, sin un átomo de intelijencia para el trabajo creativo.

Todos los dios se ven ejemplos tan tristes como éste. Y son casos perdidos los de las niñas que pudiendo ser magníficas modistas o bordadoras, insisten en cultivar su voz y gastar tiempo y dinero en un esfuerzo que nunca les dá fruto.

La niña que no tiene aptitudes para enseñar se hace una mártir en la escuela, cuando pudo haber tenido éxitos vendiendo detras de un mostrador y la niña que puede hacer dulces con mucha perfeccion, se engaña si cree que su porvenir lo encontrará enviando poesias a las revistas y llorando cuando se las devuelven dándole las gracias.

El clavo redondo no cabe en un agujero cuadrado. Hai un sitio que espera a cada uno de nosotros. La sabiduria está en saber encontrarlo.

Novela homeopática hidroterápica y alopáticamente inverosímil.

EL MANANTIAL

HAI en las estribaciones del Guadarrama, y en la parte de la sierra mas próxima a Madrid, un monte bajo, todo de orégano, que ocupa una vastísima estension.

Este monte, en el cual abundaba toda clase de caza mayor y menor, fué adquirido en propiedad por el jeneral Pánico, a su regreso del archipiélago magallánico, donde desempeñó con gran aprovechamiento el mando supremo, sin que al adquirir esta posesion guiase al bravo militar otro móvil que el de pasarse largas temporadas entregado por completo al cultivo de sus aficiones cinejéticas, por el cual deporte sentia un amor que rayaba en frenesí.

Dias ántes de abrirse los períodos de caza ya no era posible hablar con el jeneral de otras cosas que no fuesen sus escopetas, sus perros, su canana, su morral, sus municiones y demas pertrechos hasta el mas completo equipo del perfecto cazador.

Acompañábanle en estas escursiones de caza, que duraban tanto cuanto era el período legal, dos hermosos podencos, llamados "Tan" y "Tin", y un viejo criado, que segun él fué héroe en la primera guerra civil; de modo que nos deja májen para calcular que contaria unos mil seiscientos años mas que la Era Cristiana, toda vez que no se sabe de nadie que se haya querido aventurar a decir cuándo fué la primera guerra civil.

El viejo criado, a quien el jeneral llamaba Lebrel durante los ejercicios de caza, tenia el cuerpo lleno de heridas de armas de fuego, la mayor parte adquiridas por pequeños errores en la punteria de su amo, al cual se le desviaba el arma con una frecuencia desoladora; tambien presentaba dos o tres cicatrices de otras tantas heridas que recibió en campaña, pero el oríjen de estas era tan remoto que para verlas habia que poner en juego un gran esfuerzo de vision y de voluntad.

El jeneral era hombre fuerte, como un roble; pero sus sesenta y cinco años de edad y las grandes penalidades sufridas durante su brillante carrera le habian mermado la ajilidad en términos que tambien parecia un roble: habia engordado fenomenalmente y su voluminosa barriga le entorpecia de todo movimiento rápido.

Lebrel tambien estaba rollizo, porque el trato, a parte de las perdigonadas que de cuando en cuando recibia, no le dejaba nada que desear: comia y bebia como su señor, y hasta la ropa que éste desechaba le probaba divinamente.

Amo y criado, sentados en el campo, mas parecian dos enormes peñascos que dos séres humanos que se dedicaban a la caza.

Una buena mañana, y a hora de las once o las doce, hicieron alto en el punto mas pintoresco de la hacienda, con el fin de reparar las fuerzas con un poco de reposo y algunas viandas que mui fatigosamente conducia Lebrel a las espaldas.

Era un lugar tan apacible y oculto que parecia que jamas hubiese sido hollado por la planta humana. Sentáronse como Dios les dió a entender al pié de un pino vírjen; vamos... vírjen puede que no fuese, pero, en fin, mui virtuoso, sí. Lebrel comenzó a sacar de su morral el suculento condumio: una enorme tortilla de jamon, dos pollos asados, gran número de huevos cocidos, una lengua a la escarlata, salchichon, queso, frutas, pan y una botella, como de cuarto de arroba, de un Valdepeñas añejo, "que daba la cara", como

decia Lebrel abusando un poco del lenguaje familiar que le toleraba su amo a cambio de fidelidad en el servicio.

No hai para qué decir que, bien fuera para aliviarse del peso o porque el apetito que llevaban era insaciable, consubieron cuanto salió del morral, dejándose decir el jeneral, algo molestado, que no hubiese ido mui de mas en compañia de todo aquello un poco de jamon en dulce, puesto que Lebrel sabia que era un manjar todo de su gusto.

Juró Lebrel a su señor que no volveria a echar de ménos tan esquisito bocado, y dando al traste con el último trago de la bota se entregaron a una pacífica dijestion, protejidos por la sombra del pino.

De rato en rato se alzaba el jeneral trabajosamente para atisbar si algun conejo se habia puesto a tiro desde donde él se hallaba a la bartola, y así que se quedaba convencido de que ninguno osaba hacerle tamaño ultraje volvíase a tumbar tan satisfecho del temor que infundian sus armas.

—Lebrel—dijo el jeneral—¿están por ahí los perros?

—Nó, señor, los perros deben estar bebiendo agua: los huesos de pollo asado y las mondaduras de la lengua y el salchichon, amén de la corteza del queso, les dan mucha sed.

—¿Y se habrán ido mui léjos a beber agua?

—No lo sé, señor... Se habrán ido a donde la haya.

—Pues no estaria de mas saber dónde la hai, porque parece que me acomete una sed como si me hubiese comído yo los huesos y las mondaduras.

Algo se inquietó Lebrel con la sed intempestiva de su amo, porque desde luego supuso que le haria ir a buscar agua hasta donde Dios quisiera que la hallase, y él se encontraba mui cómodamente tirado panza arriba.

—¿Has oido algo, Lebrel?

—Sí, señor... Me parece que hai alguna pieza escondida en estas matas próximas que existen a mi izquierda.

—¿No serán los perros?

—Nó, señor... Los perros estarian aquí ya haciéndonos fiestas, cuando no olfateando los alrededores.

El jeneral se incorporó nuevamente con la esperanza de tener una ocasion de disparar la escopeta, y con ésta en las manos miraba atentamente hácia las matas que le habia indicado Lebrel.

—¡Señor, señor!—esclamó Lebrel con tono plañidero.—Fíjese usted en que estoi en la línea de fuego, y si dispara usted no le va a llegar al conejo ni un solo perdigon.

—Tú estáte quieto como estás—le repuso el jeneral miéntras se echaba la escopeta a la cara—y no te sucederá nada.

El pobre Lebrel, aterrado y esperando de un momento a otro recibir en su barriga toda la municion del disparo, se llevó las manos a la cabeza con la suprema resignacion de un mártir, y permaneció inmóvil.

Miéntras tanto, el jeneral hallábase sentado al pié del robusto pino, casi sin respirar por lo violento de la postura, porque él estaba dispuesto a no perder aquella punteria hasta que saliese un conejo de la mata caprichosamente encañonada.

—Señor,—dijo Lebrel mas muerto que

vivo a los diez minutos de suplicio—¿no ha salido el tiro?

—¡Cállate, hombre! Lo que no ha salido es el conejo.

—Puede que no hayan sido conejos los que produjeron el ruido.

—Tienes razon, puede que no sean... Anda, levántate, y vé a ver lo que era.

Nunca estuvo Lebrel tan ájil a pesar de los doce o catorce movimientos que tuvo que emplear para ponerse en pié. Dirijióse apresuradamente hácia el lugar donde se habia producido el ruido, y al llegar a él soltó una franca y sonora carcajada.

La cosa, fuese lo qué fuese, no debió de hacerle al señor tanta gracia como al criado, porque creyendo sin duda que Lebrel se burlaba de la espectacion en que habia estado durante diez minutos, volvió a apuntar con la escopeta; pero ahora con el deliberado propósito de matar a Lebrel de una perdigonada, por burlon y por insolente.

Esta vez, Lebrel no se inquietó ni poco ni mucho por aquella actitud de su señor, porque no cesaba de reir, sabiendo que su amo no dispararia, o que si disparaba con la idea de darle era la mejor garantia de que quedaria sano y salvo.

—¡O me dices en seguida de qué te ries, mentecato, o te pego un tiro en la cabeza!—esclamó el jeneral Pánico lleno de indignacion.

—¡Señor, me rio, porque esto es lo mas gracioso que darse puede! Aquí están "Tan" y "Tin", jadeantes y con la lengua fuera, como si viniesen de descastar el monte de conejos.

—¡Y puede que algo hayan logrado! Mira a ver.

—Puede, sí señor... Por el pronto, hoi no hemos visto ninguno: sin duda estos malditos canes los espantan hácia el monte vecino.

—¡Eso es, ahora vas a echar la culpa a los perros de que no haya conejos en el monte!

—¡Nó, señor! ¡Si conejos hai! Lo que pasa es que nosotros no los vemos: el conejo es un animal insociable mui poco dado a ir por su voluntad allí donde los cazadores hacen alto.

—De todos modos—replicó el jeneral—no veo la razon de las risotadas que has soltado faltando a toda clase de conveniencias.

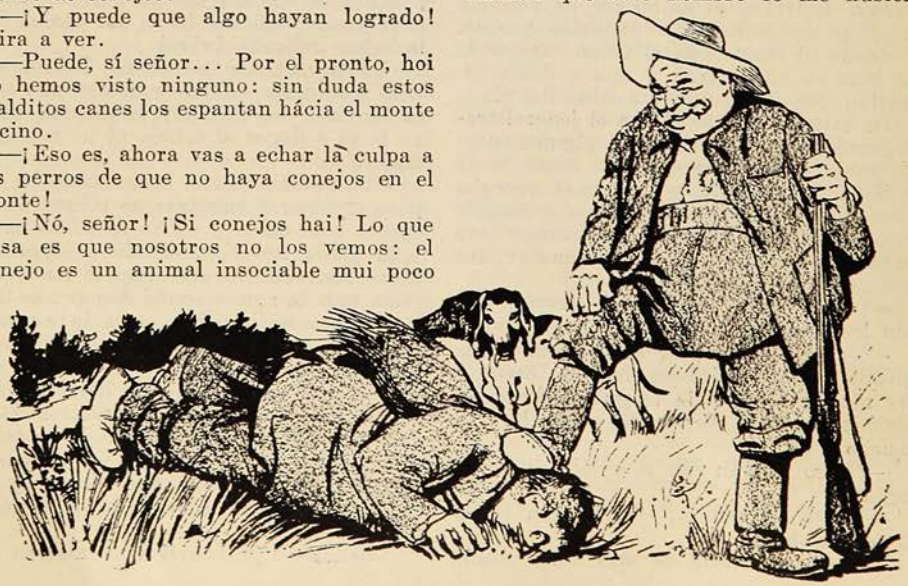
—¡Es que hai aquí un pocillo de agua que no tiene mas diámetro que una naranja, ni mas capacidad que el vaso de campaña del señor, y los dos perros querian bebérsela al mismo tiempo, sin lograr ninguno de los dos llegar a mojar el hocico! En esta lucha les he hallado yo, siendo la cosa mas graciosa el verlos pelearse por beber el agua y no catarla ninguno.

Toda esta fantástica relacion quedó deshecha, con profundo asombro de Lebrel, al ver que "Tan" bebia todo el agua que se le antojaba, y que "Tin" bebia despues, sin que el nivel de las aguas del pocillo bajaran ni un milímetro.

Advertido el jeneral del fenómeno que habia observado su criado, se levantó con mil fatigas y llegóse a ver por sí mismo aquel prodijio.

—Esto no es un pocillo, como tú te imajinas, Lebrel,—rompió a decir el jeneral despues de algunas investigaciones que pudiéramos llamar científicas.—Y esta cantidad de agua que tú crees que se la hubiera podido beber uno de mis perros y quedarse con sed, daria de beber a un ejército numeroso durante años y años, y siempre quedaria la misma cantidad.

Lebrel miraba a su señor durante estas esplicaciones, como diciendo: "Solo me faltaba que este hombre se me hubiera



vuelto loco". El jeneral siguió diciendo:

—Voi a darte una prueba de que estas aguas son inagotables, es decir, que son aguas de pié. Agáchate, si puedes, e intenta desalojar de ese pocillo el agua que sale a la superficie.

Así lo hizo Lebrel. Se arrodilló trabajosamente y apoyó una mano en tierra, miéntras con la otra sacaba incesantemente pequeñas cantidades de agua que invisiblemente eran sustituidas.

Una sonrisa de triunfo se dibujó en la tosca cara del jeneral, viendo que la actividad de su criado no era capaz de desecar el agua del pocillo.

—Ademas, te advierto que estas aguas suelen ser esquisitas, y, a veces, hasta son medicinales. ¿Quién me dice a mí— esclamó con cierto aire de duda y de profunda reflexion—que no me hallo ante un manantial de aguas de virtud desconocida? Y, mira lo que son las cosas, Lebrel: si esto fuera un manantial con aguas virtuosas, para nosotros seria lo mismo o mejor que haber hallado una mina de oro.

Entónces y en consecuencia, como uno de los descubridores, tu tendrias derecho a una fortuna, seguramente te saldrian mas de mil duros por cada uno de los perdigones que has recibido de mi escopeta.

—¿Mil duros, señor?

—Mas de mil duros.

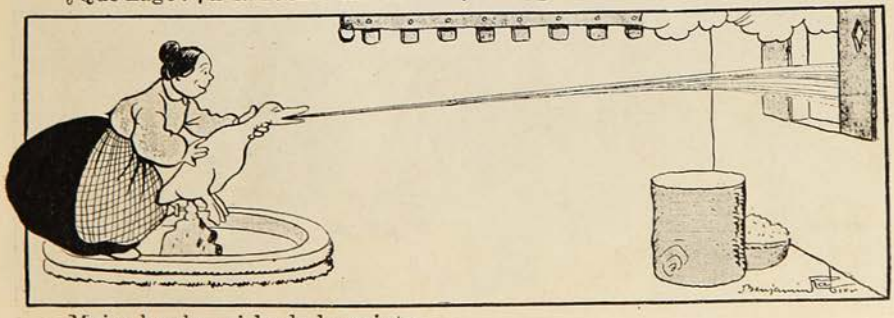
—¡Ah! ¡señor! Por favor. Lárgueme despacito ese tiro que tiene usted todavia ahí y haga cuenta que soi un conejo...

F. MENDEZ

¡¡FUEGO!!...

—¡Maria Santísima! El cuarto está ardiendo...

—¿Qué hago? ¡Y la fuente tan cerca! ¡Oh! ¡qué idea!... ¡el pato!



—Mejor bomba, ni la de la quinta.

JIMNASTICO F. B. C.

Jugadores del Jimnástico que tomaron parte en la partida de *five of side competition* que con motivo de su segundo aniversario tuvo lugar en la mañana del domingo pasado en la cancha de la Recoleta, a la cual asistió un numeroso público de espectadores que aplaudió con entusiasmo las diferentes peripecias del juego.

Instantánea tomada durante la partida

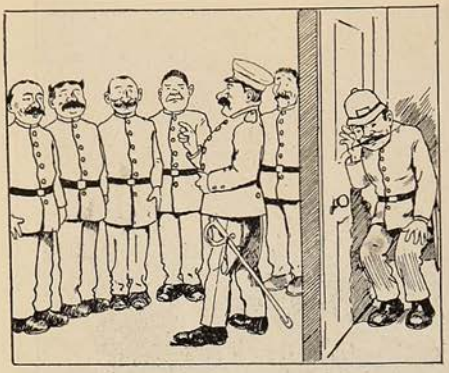
Grupo de fotballers del Jimnástico despues de la partida del *five of side*

Familias asistentes a la matinée campestre ofrecida por el Jimnástico F. B. C.

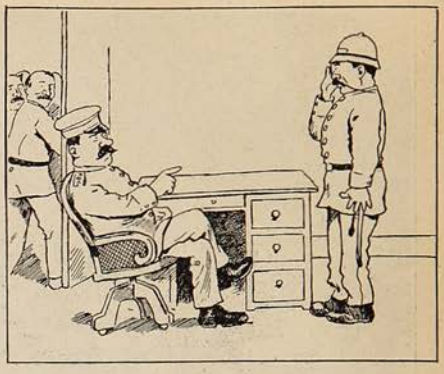
SOCIEDADES

Miembros de la Sociedad Union Marítima de Valparaiso

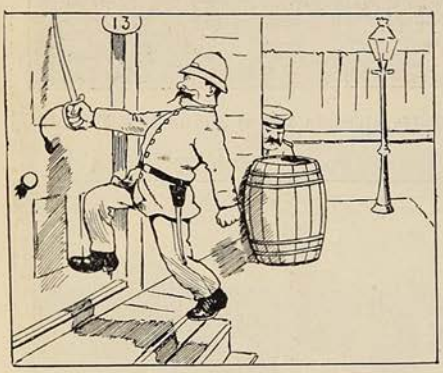
AVENTURAS DE NAPOLEON



1.—El comisario desea probar el valor del guardian Napoleon y encarga a cinco hombres del cuerpo que se disfrasen y le den un susto.



2.—En seguida llama a Napoleon y le dice que en cierta casa hai cinco bandidos. Napoleon que lo ha oido todo detras de una puerta, declara que él solo se atreve a tomarlos.



3.—En efecto llega allí con un valor y una enerjia de cincuenta mil caballos.

4.—Y a pesar de las armas terroríficas que lo amenazan.

5.—Las emprende con todos a punta de sablazos y, si no es por el comisario que lo detiene, no deja títere con cabeza.

6.—Probado el valor el comisario premia a Napoleon, que en la lucha no ha perdido ni un solo pelo de sus bigotes.

Iperbiotina Malesci

REGENERADOR DE LAS FUERZAS
VIGORIZADOR Y TONICO DE MÚSCULOS Y NERVIOS
ANTINEURASTÉNICO · ANTINERVIOSO

La **IPERBIOTINA** es un licor maravillosamente benéfico, restaurador, vigorizador del cerebro y del cuerpo; de tales resultados, siempre constantes, que le han valido **un uso y un suceso mundial.**

La **IPERBIOTINA** acelera la transformación de las fibras; cuadruplica la fuerza individual; por lo cual desarrolla una energía muscular intensa y prolongada, procurando FUERZA y VIGOR inquebrantables.

La **IPERBIOTINA** aumenta la actividad funcional de todos los órganos. Infunde VIDA y SALUD á: ANÉMICOS, DÉBILES, CONVALECIENTES, NEURASTÉNICOS, y á todo paciente, víctima de intemperancias, ó de exceso de trabajo físico y mental (surmenage).

Preparación patentada del Establ. Químico Dr. C. Malesci-Firenze (Italia)

De venta en toda Farmacia y Droguería del mundo

LUIS MOUTIER y Ca. Sucesores de MOURGUES y Ca.

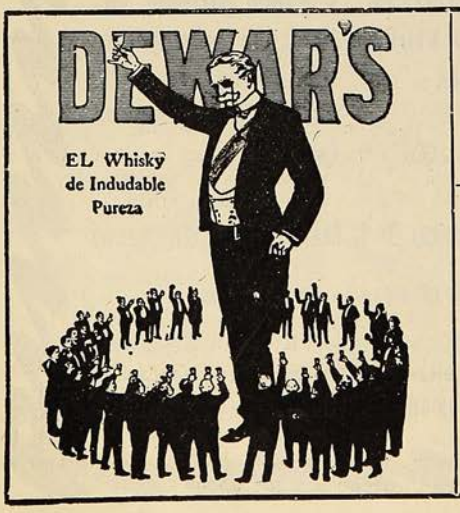
Ahumada 243-SANTIAGO-Casilla 22-D

CICLISMO

PRESENTAMOS a nuestros lectores dos de los campeones premiados en la fiesta sportiva celebrada últimamente en el Parque Cousiño bajo los auspicios de la Union Ciclista con el laudable propósito de allegar fondos en pró de los damnificados por el incendio ocurrido en la ciudad de Temuco.

Don Manuel Figueroa,
ganador en la carrera de 10,000 metros

Don Luis Retamales
ganador en la carrera de 4,000 metros



DRY MONOPOLE
Champagne
HEIDSIECK & Co., Reims

CERVEZA
NEGRA INGLESA
de
Indiscutible merito

CONOCIMIENTOS UTILES

Las flores en Francia

NO ya en concepto de adorno, que recrea la vista y el olfato, sino en el aspecto de industria o de comercio agradable y productivo, ofrece curioso interes el consumo de flores en la capital de Francia.

Paris, al cabo del año, compra flores por valor de unos quince millones de francos. El cultivo se efectúa en parte en la misma capital, en sus alrededores y, especialmente, en los departamentos del Mediodia.

Los mercados centrales venden anualmente flores cortadas, cuyo importe asciende a mas de nueve millones de francos.

La rosa sigue compartiendo con el clavel la predileccion del público.

En el año último entraron a Paris setenta y dos millones de claveles y treinta millones de rosas, a mas de seis millones de ramitos de violetas y de otras varias flores.

Sólo en los mercados parisienses se han vendido en doce meses claveles por valor de mas de dos millones de francos; rosas por millon y medio de francos, y violetas, que produjeron medio millon de francos.

En España, por su clima excelente y por la feracidad de su suelo, podia y debia ser la industria floricultora un manantial de riqueza, y, sin embargo, mas por descuido en la produccion, que por falta de consumidores, apénas si la venta de flores alcanza en toda Andalucia, Valencia y Murcia, la vijésima parte de la importancia que ha logrado en Paris.

Aprovechamiento de las hojas de violeta

SABIDO es que el té humedecido limpia perfectamente las alfombras; pero lo que muchos ignoran es que las hojas de violeta tienen la misma propiedad. Despues de sacudir y de cepillar bien las alfombras, se les echa encima hojas de violeta humedecidas y cortadas en pedacitos. Se barre, luego, suavemente y la alfombra recobra su colorido.

La conservacion de los huevos

ENTRE los diversos procedimientos ensayados para la conservacion de los huevos, asunto que tiene un carácter industrial de importancia, merece conocerse uno empleado con bastante frecuencia en Turquia.

Es condicion precisa que los huevos sean mui frescos, de tres dias como máximum. Con un paño humedecido se limpian con todo esmero para que la superficie de la cáscara quede libre de cualquier impureza. Hecho esto se vierten en la palma de la mano algunas gotas de lino cocido, y por un rápido movimiento de rotacion se baña con una lijera capa de aceite todo el huevo, colocándolo sobre una tabla limpia en sitio donde no haya polvo, que se adhiere en seguida y se quita con dificultad. A los dos o tres dias la capa de aceite, que obtura los poros de la cáscara, se solidifica e impide el acceso del aire.

La única precaucion necesaria es que la cantidad de aceite y la forma en que se trabaje no sea tan escasa que quede alguna parte de la cáscara sin obturar, ni tan excesiva que exija mucho mas tiempo que el indicado para secarse. Con alguna práctica estos inconvenientes se evitan fácilmente y una persona habituada a este trabajo prepara hasta seiscientos huevos por hora.

Una vez seca la capa de aceite, los huevos se guardan embalados entre paja menuda, etc., en un local fresco. Al año la frescura es completa, no pierden nada de su peso, ni adquieren ninguu gusto desagradable, y como para las necesidades comerciales no es preciso ese tiempo, sino la mitad o poco mas, la conservacion puede calificarse de perfecta.

Tinta para escribir en las fotografías

PARA marcar las pruebas fotográficas se empleará esta tinta especial: Yoduro de potasio, 10 partes; agua, 25; yodo, 1; goma arábiga, 1. Escribiendo en un lado negro de la prueba, los caractéres aparecerán blancos a los pocos minutos.

UN ESTUDIO EN ROJO

La verdadera historia de "Sherlock Holmes,,

por A. Conan Doyle

CREI que se trataba de una simple broma de su parte, pues no tenia yo dato alguno para cerciorarme de la realidad de lo que decia.

Pero, de repente, el individuo atraviesa la calle, llega a nuestra puerta de calle, pregunta por el señor Sherlock Holmes y le entrega una carta. Yo me aprovecho entónces de esta oportunidad y le pregunto al mensajero cuál era su profesion.

—Soi comisionado, señor. Me ocupo en indagaciones de crímenes y hechos ocultos. He sido ántes sarjento de la Infantería Lijera de la Marina Real. Que no espere contestacion; mui bien, señor.

Hizo un saludo militar, dando un golpe con los talones al mismo tiempo que levantaba su mano, y se retiró.

Sherlock Holmes que entre tanto se habia impuesto de la carta, aparentó no darse cuenta de mi turbacion y me dijo:

—Hace un instante pensaba yo que ya no habian criminales. Y parece que estoi equivocado, impóngase de esa carta—y me entregó la carta que yo leí en alta voz como sigue:

"Mi querido señor Sherlock Holmes: Ha ocurrido durante la noche un incidente en la calle Lauriston Gardens número 3, pasado el Brixton Road. La ronda divisó allí una luz como a las dos de la mañana y como se sabia que esa casa estaba desocupada, sospechó que algo habria ocurrido. Encontró la puerta abierta y en una pieza que hai a la entrada y que no tiene muebles, halló el cuerpo de un caballero, decentemente vestido que tenia en sus bolsillos algunas tarjetas con el nombre de "Enoch J. Drebbler, Cleveland, Ohio, U. S. A." No ha habido robo ni hai dato alguno que indique como se ha verificado la muerte de este individuo. Existen algunas manchas de sangre en la pieza pero el cadáver no presenta ninguna herida. Ignoramos en absoluto como llegó este sujeto a esa casa desocupada y sin duda que es este un caso bastante misterioso. Si usted pudiera dar una vueltecita por la casa a cualquiera hora ántes de las doce, podríamos encontrarnos con seguridad. He dejado todo en "statu quo" hasta no verme con usted. Si usted no puede venir, yo podria proporcionarle los detalles completos del caso, agradeciéndole infinito me favoreciera con su opinion.

Su affmo.—Tobias Gregson".

—Este Gregson es el mas astuto de los ajentes de Escocia—esclamó mi amigo.—El y Lestrade son dos tipos cortados por la misma tijera. Son ámbos rápidos y enérjicos, sobre todo cuando marchan juntos en un mismo asunto. Sin embargo, suelen tener tambien sus desavenencias. El caso este tendrá cierto interes si son designados ámbos para descubrir la pista. Miéntras tanto yo trabajaré en este asunto por mi cuenta y me reiré de ellos si no tengo otra cosa que hacer. Acompáñeme, conviene que vayamos a echar una mirada.

Llegamos a la deshabitada casa número 3 de la calle Lauriston Gardens, la cual presentaba por fuera cierto aspecto de mal augurio. Sherlock Holmes escudriñaba los alrededores con aire de satisfaccion, lo que me pareció algo afectado.

Gregson salió a encontrarnos en la puerta.

—Por cierto que ustedes son mui bondadosos al haber venido—dijo.—No he permitido que toquen ninguna cosa.

—Ménos el pasadizo éste—respondió mi amigo.—Parece que una manada de búfalos hubiese pasado por aquí.

Entramos en seguida al gran cuarto desamoblado, todo lleno de polvo, en donde se encontraba el hombre asesinado tendido en el suelo. Tendria sus 43 o 44 años de edad, de mediana estatura, ancho de espaldas, de pelo negro crespo y barba corta y descuidada. Estaba bien vestido y habia en el suelo al lado de él un sombrero de pelo. Su rostro brutal y ríjido tenia una espresion tétrica de horror, como yo no habia visto jamas en facciones humanas.

—¿Están ustedes seguros de que no hai heridas?—preguntó Sherlock Holmes, señalando numerosas gotas y manchas de sangre que habian por allí cerca.

—¡Completamente seguros! —esclamaron ámbos detectives (ajentes), pues Lestrade se nos habia juntado aquí.

Y miéntras Holmes habló, sus nerviosos dedos volaron por sobre todo el cadáver tocándolo por aquí comprimiéndolo mas allá, desabotonándolo y haciendo un exámen tan rápido que habria sido difícil para nosotros darnos cuenta de todo lo que él investigó en esos momentos. Finalmente dió un soplido en los labios del muerto y una ojeada a las suelas del fino calzado que éste tenia puesto.

—Ahora pueden ustedes mandarlo a la

DEBILES, SANAD SIN DROGAS

La melancolía es una afeccion delicada para curar. Cuando alguien padece de reumatismo, dispepsia o cualquiera afeccion por el estilo, tiene la esperanza de encontrar alivio con algun medicamento.

Pero es diferente con los desesperados; por la menor cosa se atacan al cerebro, su condicion es la depresion mental y para curarla con provecho necesitamos crearle confianza y esperanza. Hace 30 años que he hecho un estudio científico de la debilidad en jeneral; he tratado las indiscreciones de la juventud, tales como el dolor de cintura, espinazo, varicocele, etc.

Tan pronto como obtuve mi título profesional, me concreté al estudio del sistema nervioso y encontré que habia ancho campo para dedicar mi atencion.

Al principio suministraba drogas, las mismas que se usan hoi dia; pero vi que fundadamente me equivocaba, pues solamente estimulan por el momento, haciendo el mismo efecto que las bebidas alcohólicas, como el oporto, whisky, etc., etc.

Convencido de que con estos tratamientos no mejoraban los enfermos, me dediqué al tratamiento eléctrico y luego me asombré de su maravilloso resultado. Desde entónces no he adoptado otro sistema para curar y fortalecer a la humanidad. No quiero cansar a los lectores demostrándoles los medios de que me valgo para obtener este gran aparato; me conformo con decirles que luego me convencí que habia una gran necesidad de un aparato de esta naturaleza, que se pudiera usar varias horas sin causar molestia al paciente.

Gran tratamiento para los débiles, se usa en la noche durante el sueño; se desarrolla la corriente galvánica eléctrica, introduciéndose en nuestro cuerpo; tonifica los órganos que se encuentran debilitados y fortalece el sistema en jeneral.

Está probado que la corriente galvánica eléctrica cura radicalmente y no estimula solamente como lo hacen las drogas; ataca inmediatamente como un bálsamo divino el sistema nervioso, riñones, hígado, estómago, vejiga, glándulas, fortaleciéndolas con su benéfica accion. El aparato "HÉRCULEX" Eléctrico del doctor Sanden, es hoi dia conocido y usado hasta en el mas remoto rincon del globo terrestre.

Santiago, 28 de mayo de 1907.—Señor doctor Sanden. Presente.—Distinguido doctor: Me es sumamente grato comunicarle que con las aplicaciones que me he dado de su Cinturon Eléctrico **Hèrculex** he notado una mejoria sorprendente.

La debilidad jeneral que me atormentaba contínuamente todo mi cuerpo desde hacian ya cerca de cuatro años, se ha cambiado en mucha ajilidad y bienestar jeneral. Doi a usted las gracias por el interés que se toma por sus pacientes y me hago un deber recomendarle al público este infalible remedio por si usted desea publicar la presente. Quedando señor doctor mui agradecido por el bienestar que me ha procurado su buen acierto, soi de usted Atto. y S.S.--**Horacio Barahona walton.** Calle Matucana 934. En mi consultorio daré pruebas GRÁTIS a todos los que me soliciten.

LIBROS GRATIS Venga e investigue personalmente. Si no puede venir, pida mis obras "Salud en la Naturaleza" y "Vigor" En ellas he esplicado todo de mi sistema de la aplicacion de la electricidad. Le mandaré a usted grátis en sobre cerrado y sin marca, si usted acompaña su direccion postal con este aviso. Mi "HÉRCULEX" no quema ni produce ampollas, está provisto de forros antisépticos. que evitan toda molestia.

TODAS LAS CONSULTAS SON GRATIS

Dr. T. SANDEN Calle del Estado 223 esq. Agustinas, Santiago, Chile
Horas de consultas: 8 A.M. a 6.30 P.M. Domingos: de 9 A.M. a 12 M.

LA FONOLA

El tocador de piano mas perfecto que hai en el mundo
POR SU TECLADO ESTENSO DE

72 NOTAS

SOLAMENTE CON LA **FONOLA** ES POSIBLE REPRODUCIR CADA COMPOSICION **CONFORME AL ORIJINAL** SIN ECHARLA A PERDER CON TRASPONERLA. VÉASE, POR EJEMPLO, EL PRIMER COMPAS DE LA "SONATA APPASIONATA" DE BEETHOVEN Y EL 17° COMPAS DE LA MISMA PIEZA

Suprimiendo las notas bajas del primer compas, o las notas altas del 17° compas, la composicion tomaria indudablemente un carácter mui distinto y no haria el efecto misterioso ni el efecto de la pasion despierta, como lo espresa el gran maestro. Y así hai ejemplos infinitos. El que realmente ama las Perlas de la música no las tocará en ningun otro aparato, sino en LA FONOLA.

Unicos Ajentes para Chile:

C. KIRSINGER & Ço.

Valparaiso, Santiago, Concepcion

Prospectos y Catálogos de todos nuestros artículos como: Música, Pianos, Instrumentos de Música, Utiles de Escritorio, Artículos de Pintura, etc., se mandan gratuitamente refiriéndose a este anuncio.

Morgue—dijo él.—No hai nada mas que investigarle.

Pero, al levantar el cuerpo se sintió caer un anillo de oro macizo que rodó por el suelo.

—¡Es un anillo de mujer y de compromiso—esclamó Gregson.—Esto complica mas el asunto.

—¿Podria asegurar usted que no lo simplifica?—añadió Holmes.—¿Qué han encontrado en los bolsillos?

—Aquí está todo lo que hemos hallado:

un reloj de oro con cadena, un anillo masónico y un prendedor de oro. No tenia portamonedas, pero habia siete libras esterlinas y treces monedas sencillas. Una cartera de cuero ruso con tarjetas de Enoch J. Drebber, de Cleveland, lo cual corresponde con las iniciales E. J. D. que la ropa interior. Una edicion de bolsillo del "Decameron" de Bocaccio, que lleva en la tapa el nombre de Joseph Stangerson. Y dos cartas, una dirijida a E. J. Drebber y otra a Joseph Stangerson.

—¿Y dirijidas a qué parte?

—Al American Exchange, Strand. Las cartas son de compañias de vapores y tratan de asuntos referentes a navegacion. Es evidente que este desgraciado estaba por regresar a Nueva York.

En este momento, Lestrade, que habia estado escudriñando por toda la pieza, dá una esclamacion de alegria y se dirije a su colega en tono de triunfo y proteccion.

—Mr. Gregson, acabo de hacer un descubrimiento de la mas alta importancia, algo que habria pasado desapercibido si no tengo el cuidado de hacer un exámen minucioso de las murallas. Vea esto.

Raspó un fósforo en la suela de su zapato y lo acercó a la pared. En un trecho desenlucido amarillento en donde faltaba el papel, habia escrita con letras de sangre, esta sola palabra:

RACHE

—Pero, ¿qué significa eso, usted que lo ha encontrado?—dijo Gregson con voz de menosprecio.

—¿Qué significa? Esto quiere decir que esa persona iba a escribir el nombre de Raquel (Rachel), pero fué interrumpida ántes de terminar. Acuérdese de lo que le digo, usted va a encontrarse con que

una mujer llamada Rachel tiene alguna relacion en este asunto.

Sherlock Holmes soltó entónces una carcajada tremenda, pero en el acto trató de escusarse, pues el pequeño Lestrade se habia molestado un tanto.

Entónces se paseó por toda la pieza tomando toda clase de detalles, con su huincha para medir y su lente de aumento, y en una parte del suelo tomó cuidadosamente una narigada de polvo y la guardó en un sobre.

—Dicen que el jenio no es mas que una infinita capacidad para sobreilevar los trabajos—esclamó Mr. Holmes, sonriéndose.—Es una definicion mui mala, pero puede aplicarse a la labor de un detective.

Gregson y Lestrade habian observado con gran curiosidad y cierto menosprecio todas las maniobras del amateur. Pero esa sonrisa de incredulidad se heló en sus labios cuando éste volviéndose a ellos les dijo:

—Voi a darles algunos datos que los ayudará en este caso. Ha habido aquí un asesinato y el asesino es un hombre. Este tiene mas de seis pies de altura, es jóven, tiene un pié pequeño para su estatura, usaba en el momento del crímen un calzado tosco de punta cuadrada y fumaba un cigarro puro de Srichinopoly. Llegó aquí con su víctima en un vehículo de cuatro ruedas, el cual era arrastrado por un solo caballo que tenia tres herraduras viejas y una nueva en una de sus patas delanteras. Con toda seguridad el asesino tiene buena cara y usa uñas mui largas en su mano derecha. Estos son únicamente unos cuantos datos, pero les servirán a ustedes.

—Si fué asesinado este hombre, ¿cómo se efectuó el crímen?—preguntó Lestrade.

—Con veneno—respondióle secamente Sherlock Holmes, y dió unos cuantos pasos hácia fuera de la pieza.—Otra cosa mas, Letrade, añadió, regresando hasta la puerta: rache significa venganza en aleman, así que no pierda su tiempo buscando a la señorita Rachel.

Sherlock Holmes engañado

—Le admiro a usted, Holmes—dije yo. Pero, por cierto, que usted no está tan seguro como cree estarlo, de todas estas cosas.

—No hai lugar a duda—me contestó él. Llovió la última noche. Usted lo sabe, así que las ruedas del carruaje y las herraduras del caballo son fácilmente reconocibles. De la misma manera es fácil darse cuenta de la altura del sujeto y de su edad. La estatura se puede deducir por el largo de los trancos. Esa palabra escrita en la pared estaba justamente a seis pies por encima del suelo. Ahora, un hombre que sin esfuerzo puede dar pasos de cuatro pies y medio no es un sujeto de mucha edad ni tampoco mui jóven. Y fué en una pisada que habia en el pasadizo donde pude descubrir que el calzado era fino y de puntas cuadradas. Respecto a las uñas largas, la lente de aumento me demostró que con ellas habia rasguñado el enlucido cuando escribió en la pared con el índice bañado en sangre. Las cenizas de cigarro que recojí del suelo, eran oscuras y en forma de láminas, tal como las que deja un Srichinopoly, advirtiéndole que he estudiado especialmente las cenizas de cigarros.

—Bueno, y ¿cómo sabe que tiene buena cara?

—¡Ah! ese es un golpe mas atrevido. Debe usted confiar sólo en mi palabra, por el momento. Pues estoi seguro de ello.

—Miéntras mas piensa uno en este suceso—le observé yo, pasando mi mano por la frente, mas misterioso lo encuentro. ¿Cómo llegaron estos individuos a una casa que estaba desocupada? ¿Qué se hizo el cochero que los condujo? ¿Cómo pudo uno inducir al otro a tomar veneno? ¿De dónde proviene la sangre? ¿Cuál fué el móvil del asesino, ya que no se trata de un robo? ¿Cómo llegó allí ese anillo de mujer? ¿Por qué esa segunda persona escribió la palabra alemana Rache ántes de retirarse?

—Usted resume bien todas las dificultades—dijo Holmes en tono de aprobacion.—La escritura de la pared, por otra parte, es una estratajema vulgar para despitar a Lestrade y Gregson, sujiriéndoles la idea del socialismo y sociedades secretas. Eso no lo escribió un aleman. Pero no le diré a usted mas, porque si lo hago, usted va a llegar, por fin, a la conclusion de que soi un individuo vulgar.

—Jamas podria pensar de semejante manera. Usted ha elevado el arte del "detective" casi a la categoria de una ciencia exacta, como talvez no lo hará hombre alguno en el mundo.

Se sonrojó con agrado al oir mis palabras. Ya habia notado yo que la lisonja era de su agrado; talvez a causa de su misma profesion.

Sherlock Holmes habia tenido la benevolencia de tomarme como compañero en este interesante "affaire", así que nuestra preocupacion siguiente fué buscar en la policia al comisario que habia encontrado el cadáver, y obtener de él su propia narracion, la cual fué sustancialmente como sigue:

(Continuará)

Mui recomendable para los que padecen del Estómago-Nervios-Pulmon-Reumatismo

Apiaca en el acto la sed y despierta en grande escala el apetito

Bilz

Este producto solo es lejitimo cuando cada etiqueta lleva el retrato y facsimil de BILZ.

Recomendado por los mas eminentes médicos de Alemania y Chile

LA MEJOR BEBIDA DE MESA REFRESCANTE SIN ALCOHOL

La preparacion se lleva a cabo bajo la constante vijilancia del Sanatorio Bilz, Radebeul-Dresden

Unicos Concesionarios para Chile, Perú y Bolivia: Soc. Fabr. de Cerveza ANDRES EBNER

HARINA LACTEADA

GALACTINA

Contiene LECHE PURA DE LOS ALPES

Alimento completo para niños

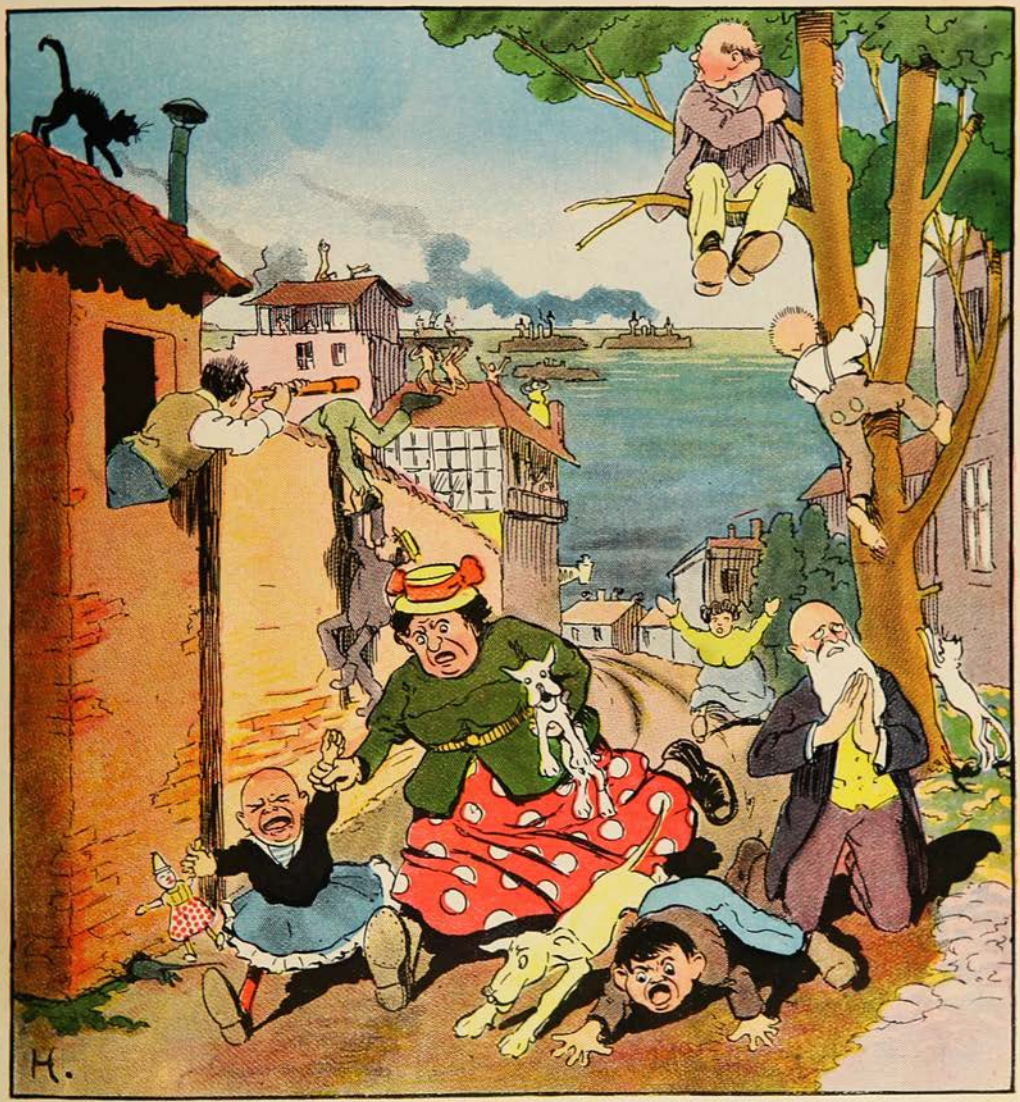
Unicos introductores en Chile:
243 - AHUMADA - 243, SANTIAGO

LUIS MOUTIER y Cia.

CORRE VUELA

Año 1 — Santiago, Febrero 19 de 1908 — Núm. 8

LA ESCUADRA YANKE A LA VISTA



Al ver pasar la escuadra un timorato
gritó que al "Baltimore" no veia
y el público creyó, falto de olfato,
que el buque se quedaba en la bahia.

Y aunque el hecho de fijo no era cierto,
hubo espresion de fuga y de terror
a impulsos del recuerdo que en el puerto
despierta el "Baltimor".

PRECIO: 20 CENTAVOS

FROU-FROU LA BEBIDA

MAS ESQUISITA QUE SE CONOCE — TÓNICO-DIGESTIVO Y REFRESCANTE RECOMENDADA POR EL CUERPO MÉDICO DE ALEMANIA.

COMPAÑIA CERVECERA VALDIVIA

SUCESORA DE

ANWANDTER Hnos y Cía

Un amor realmente yankee

Y UNA NOVIA IMPOSIBLE

EL caso que vamos a referir ocurrió en "Los Monjes" pueblo del Estado de Indiana y revela una especial condicion de carácter en el sujeto a quien correspondió actual en él en la categoria de héroe. Y si alguno ha merecido bien este título, fué sin duda James Payton, relojero de Maniton, en Columbia.

En sus amores este jóven tuvo que luchar con todos los mas grandes inconvenientes que puede encontrar en un hombre en su camino y todas las dificultades, todas las desgracias las sobrellevó con ánimo decidido, con una constancia admirable y con un empeño hasta hoi desconocido.

Por que él tenia en contra de sus sanos propósitos matrimoniales, no solamente a la familia de su adorada, sino tambien la misma jóven objeto de sus amorosos afectos. En esta forma, realmente, su tenacidad era inesplicable y hasta cierto punto un tanto ridícula.

Pero él no lo pensaba así, y sus motivos tenia para ello como se verá en el curso de este verídico relato.

La persona que merecia el inmenso amor de James Payton se llamaba Catalina Homan hermosa y distinguida, jóven de buena posicion social y su primera aparicion en la escena fué para presentarse a la justicia demandando al jóven Payton por la asídua persecucion amorosa de que la hacia objeto.

Las leyes de aquel Estado de Norte América tienen capítulos bajo cuyas prescripciones pueden ampararse las doncellas asediadas por los amores importunos.

Apoyada en consecuencia por las letras legales, la jóven previa una informacion de vida y costumbres consiguió hacer arrestar al jóven James Payton por el delito de persecucion de amor no correspondido y Payton sufrió sonriendo aquella acusacion y sus resultados.

En la audiencia, despues del arresto, careado con la jóven, el pretendiente declaró que era inocente de la acusacion.

—Entónces, dijo el juez, usted dejará de molestar con sus atenciones a esta señorita.

—Yo no la molesto, replicó Payton, tranquilamente. Yo la amo y ella me corresponde.

Ante esta espresion categórica el juez quedó perplejo y pidió la declaracion de Miss Homan; pero ésta se encerró en un estraño mutismo y rehuzó continuar el ju'cio; pero en cambio siguió la familia, sin llegar a com probar ninguna inconveniencia punible en la conducta del jóven. Fué absuelto entónces por la justicia con un especial encargo:

—No vuelva usted a molestar otra vez a la querellante, le dijo el juez, ya que ella no acepta sus atenciones.

Las cosas, sin embargo, no quedaron así por mucho tiempo. A los pocos dias James Payton era arrestado y era nuevamente la señorita Homan quien lo acusaba, alegando con gran abundancia de razones y todavia con un exeso desbordante de palabras, que la pasion de Payton hácia ella lo habia hecho perder la razon.

El citado jóven replicó humildemente y ante una comision de alienistas designada al efecto, probó que jamas habia usado de violencias que pudieran estimarse como accesos de locura y con todos sus antecedentes a la vista obtuvo que la comision dictaminara en el sentido de que nada en la vida del jóven hacia presumir que estuviera loco.

Todavia mas, uno de los miembros de la comision observó, sonriendo:

—Si hubiéramos de mandar al manicomio a todos los jóvenes enamorados, en un instante llenaríamos todos los asilos, y en un momento no cabria uno solo mas.

Por lo tanto James Payton fué absuelto por segunda vez; pero esto no satisfizo a la señorita Homan; no le bastó hacer sufrir dos arrestos al hombre que a tal punto la queria y apeló al juzgado civil, pidiendo se dictara una órden que prohibiera al jóven hablarla, aun cuando la encontrase en la calle y obtuvo que se dictara esa órden.

A todo esto el jóven Payton sonreia misteriosamente, y no habia pasado todavia una semana, cuando era arrestado por tercera vez!...

Se le acusaba de haber violado la órden judicial, se le comprobaba el hecho y agregaba la niña Homan en su peticion:—El juzgado debe enviar a James Payton a la cárcel por desacato a la autoridad.

Sonriendo el sarandeado amante, contestó la acusacion diciendo:

—Si la he hablado en la calle ha sido por que se dirijió a mí y me habló; de modo que yo no he hecho mas que contestarle y eso no me estaba prohibido.

Se comprobó la verdad de lo dicho por el jóven y como dijera solemnemente:

—Prometo no hablarla, miéntras ella no me hable primero, fué puesto en libertad.

Pero esta situacion duró apénas un par de dias. Aun no se secaba la tinta en el papel proceso, cuando de nuevo el jóven Payton era compelido a volver ante el tribunal. Esta vez la señorita Homan pedia que su porfiado adorador no la hablara ni por teléfono, ni tratara de comunicarse con ella por ningun medio.

Ya esto hacia fruncir el ceño a los jueces; sin embargo, le fué concedida a la jóven su pedido y Payton quedó en paz, bajo la promesa de respetar el veredicto judicial.

Este período de paz duró ménos que el anterior; sin embargo el jóven cumplió su palabra, no la habia visitado, no le habia escrito, ni siquiera la habia telefoneado. Esta vez se habia conformado con acercársele cuando la señorita iba con alguno y, sin decir una palabra, derribaba a golpes al acompañante. Guillermo Clement fué la primera víctima de este nuevo sistema de espresar el amor y la constancia inquebrantable.

Entónces y por quinta vez se presentó al juzgado Miss Homan, haciendo arrestar a Payton por asalto.

Durante el comparendo el juez se manifestó un tanto fastidiado de todo aquello y dijo:

—Esto va pasando de majaderia y ántes de resolver nada en el asunto, quiero oir la historia completa. Vamos ¿qué hai en todo este embrollo?

El jóven Payton, haciendo un esfuerzo sobre sí, contestó:

—Vaya, voi a declaralo todo, señor juez. Estamos comprometidos con esta señorita, y ella está haciendo estas jestiones judiciales a fin de impedir que su hermano Guillermito se interponga en nuestras relaciones: nos vemos en secreto y pensamos casarnos en la primera ocasion que se presente. Ella usa ya mi anillo de compromiso.

Consultada la jóven Miss sobre esta declaracion, replicó ella con vehemencia:

—Yo deseo que se le impida molestarme. Estoi aburrida y ni siquiera puedo dormir de noche pensando en la manera de evitar su encuentro. Y repito, señor, que necesito se prohiba nuevamente al señor Payton que continue molestándome.

Al oir esto el jóven hizo un jesto de disgusto y de cansancio y dijo:

—¿Me permite U S. declarar otra vez?

—Ciertamente, declaró el juez con acento bondadoso.

—Estoi cansado, dijo entónces, James Payton, de tanta futileza y de tanta doblez y de tanta historia y si ella no me ama lo bastante para casarse conmigo, acabóse, pues, señor; por que lo que yo hago es obra de ella y por insinuaciones de ella misma.

Ademas, ese hermano suyo hace mi vida imposible; ha empleado *detectives* que han seguido mis pasos durante tres años. El mismo personalmente, me espiaba. Entónces se nos ha ocurrido esto de las acusaciones continuas a fin de desorientarlo, y miéntras se concedian por el juzgado las distintas prohibiciones, nosotros no veíamos en secreto, en las cuales ella me animaba a proceder.

Pero si esto ha de continuar así, señor, desisto de todo empeño y me ausento de la ciudad.

El juez miró duramente a la jóven y solicitó en seguida de James un comprobante de lo dicho.

—Como no, señor juez, dijo Payton y mostró en seguida una carta de puño y letra de la jóven en que decia:

"Cobra ánimos, querido Chaguito. Esto se compondrá dentro de poco y no creas nada de lo que digan de tu novia que te adora.—CATALINA".

—¡Chaguito! murmuró el juez, esto es una broma y sin mas resolvió el asunto en favor del jóven, ordenando cesar todas las prohibiciones.

Y despues, al despedirlos, decia al jóven:

—Amigo mio, lo mejor seria que usted de-

DEBILES, SANAD SIN DROGAS

La melancolía es una afeccion delicada para curar. Cuando alguien padece de reumatismo, dispepsia o cualquiera afeccion por el estilo, tiene la esperanza de encontrar alivio con algun medicamento.

Pero es diferente con los desesperados; por la menor cosa se atacan al cerebro, su condicion es la depresion mental y para curarla con provecho necesitamos crearle confianza y esperanza. Hace 30 años que he hecho un estudio científico de la debilidad en jeneral; he tratado las indiscreciones de la juventud, tales como el dolor de cintura, espinazo, varicocele, etc.

Tan pronto como obtuve mi título profesional, me concreté al estudio del sistema nervioso y encontré que habia ancho campo para dedicar mi atencion.

Al principio suministraba drogas, las mismas que se usan hoi dia; pero vi que fundadamente me equivocaba, pues solamente estimulan por el momento, haciendo el mismo efecto que las bebidas alcohólicas, como el oporto, whisky, etc., etc.

Convencido de que con estos tratamientos no mejoraban los enfermos, me dediqué al tratamiento eléctrico y luego me asombré de su maravilloso resultado. Desde entónces no he adoptado otro sistema para curar y fortalecer a la humanidad. No quiero cansar a los lectores demostrándoles los medios de que me valgo para obtener este gran aparato; me conformo con decirles que luego me convencí que habia una gran necesidad de un aparato de esta naturaleza, que se pudiera usar varias horas sin causar molestia al paciente.

Gran tratamiento para los débiles, se usa en la noche durante el sueño; se desarrolla la corriente galvánica eléctrica, introduciéndose en nuestro cuerpo; tonifica los órganos que se encuentran debilitados y fortalece el sistema en jeneral.

Está probado que la corriente galvánica eléctrica cura radicalmente y no estimula solamente como lo hacen las drogas; ataca inmediatamente como un bálsamo divino el sistema nervioso, riñones, hígado, estómago, vejiga, glándulas, fortaleciéndolas con su benéfica accion. El aparato "HÉRCULEX" Eléctrico del doctor Sanden, es hoi dia conocido y usado hasta en el mas remoto rincon del globo terrestre.

Santiago, 28 de mayo de 19o7.—Señor doctor Sanden. Presente.—Distinguido doctor: Me es sumamente grato comunicarle que con las aplicaciones que me he dado de su Cinturon Eléctrico **Hèrculex** he notado una mejoria sorprendente.

La debilidad jeneral que me atormentaba contínuamente todo mi cuerpo desde hacian ya cerca de cuatro años, se ha cambiado en mucha ajilidad y bienestar jeneral. Doi a usted las gracias por el interés que se toma por sus pacientes y me hago un deber recomendarle al público este infalible remedio por si usted desea publicar la presente. Quedando señor doctor mui agradecido por el bienestar que me ha procurado su buen acierto, soi de usted Atto. y S.S.--**Horacio Barahona walton.** Calle Matucana 934. En mi consultorio daré pruebas GRÁTIS a todos los que me soliciten.

LIBROS GRATIS Venga e investigue personalmente. Si no puede venir, pida mis obras "Salud en la Naturaleza" y "Vigor" En ellas he esplicado todo de mi sistema de la aplicacion de la electricidad. Le mandaré a usted grátis en sobre cerrado y sin marca, si usted acompaña su direccion postal con este aviso. Mi "HÉRCULEX" no quema ni produce ampollas, está provisto de forros antisépticos. que evitan toda molestia.

TODAS LAS CONSULTAS SON GRATIS

Dr. T. SANDEN Calle del Estado 223 esq. Agustinas, Santiago, Chile
Horas de consultas: 8 A.M. a 6.30 P.M. Domingos: de 9 A.M. a 12 M.

LA FONOLA

El tocador de piano mas perfecto que hai en el mundo
POR SU TECLADO ESTENSO DE

72 NOTAS

SOLAMENTE CON LA **FONOLA** ES PÓSIBLE REPRODUCIR CADA COMPOSICION **CONFORME AL ORIJINAL** SIN ECHARLA A PERDER CON TRASPONERLA. VÉASE, POR EJEMPLO, EL PRIMER COMPAS DE LA "SONATA APPASIONATA" DE BEETHOVEN Y EL 17° COMPAS DE LA MISMA PIEZA

Suprimiendo las notas bajas del primer compas, o las notas altas del 17° compas, la composicion tomaria indudablemente un carácter mui distinto y no haria el efecto misterioso ni el efecto de la pasion despierta, como lo espresa el gran maestro. Y así hai ejemplos infinitos. El que realmente ama las Perlas de la música no las tocará en ningun otro aparato, sino en LA FONOLA.

Unicos Ajentes para Chile:

C. KIRSINGER & Ço.

Valparaiso, Santiago, Concepcion

Prospectos y Catálogos de todos nuestros artículos como: Música, Pianos, Instrumentos de Música, Utiles de Escritorio, Artículos de Pintura, etc., se mandan gratuitamente refiriéndose a este anuncio.

jara en paz decididamente a esa niña; pues de lo contrario lo va a volver loco.

Estos sanos consejos, sin embargo, no fueron acatados.

Al dia siguiente la jóven pareja de enamorados emprendió repentinamente el vuelo hácia los climas del Colorado, propicios para las fantasias y para los ensueños de amor, dejando perplejos y furiosos a la señora Homan y al hermano de la niña.

—Esto es una jugada infame, decian. Ella no lo quiere y seguramente la ha hipnotizado, la ha inducido a seguirlo por medio de alguna misteriosa influencia que debe tener sobre ella; pues Catalina nos ha asegurado cien veces que lo abomina y que está cansada de él.

Y, en consencuencia, tomaron el primer tren en seguimiento de los jóvenes hasta que dieron con el paradero de los palomos. Se encontró en el nido sola a la niña que ahora era ya, mediante el matrimonio, la señora de Payton.

Y ¡cosa curiosa! Nadie sabe lo que hablaron madre e hija; pero ántes de una hora, la señora Homan regresaba a su casa acompañada de la recien casada, y decia poco despues:

—Apesar de esa historia de casamiento, yo no consentiré jamas que Payton se quede con mi hija.

Poca fuerza debió tener esta resolucion cuando al dia siguiente la novia volvia a reunirse con su marido y hoi viven todos juntos y felices, marido y mujer, marido y cuñados, suegra y yerno.

—Nunca he dejado de amar a Payton y lo amaré siempre, dice la jóven esposa y agrega: Nada podrá separarnos en la vida.—Y la suegra replica:

—Mucho ántes hubiera dado yo mi consentimiento si Catalina me hubiera dicho que lo queria, pero este pequeño diablito no ha

hecho otra cosa que desorientarnos con sus eternas jugarretas. Por lo demas James ha sido siempre para mí un jóven encantador.

—Y que pega unas bofetadas mui limpias, agrega Guillermito complacido, abrazando a su cuñado.

EL PRIMER JUGUETE

I

En fiesta de caridad,
a los niños que llegaban
un dia de navidad,
dulces o juguetes daban.

Y Miguel, entre el enjambre
el niño mas triste y pálido,
cuyo cuerpecito el hambre
dejó trémulo y escuálido.

Impaciente,—¡A mí!—gritó,
—¡Por favor, deme uno a mí
—¿Qué pides? ¿Un dulce?—¡No!
—¿Quieres un juguete?—¡Sí!

Y al obtenerlo Miguel
sollozaba de alegria,
porque era el juguete aquel
el primero que tenia...

.....

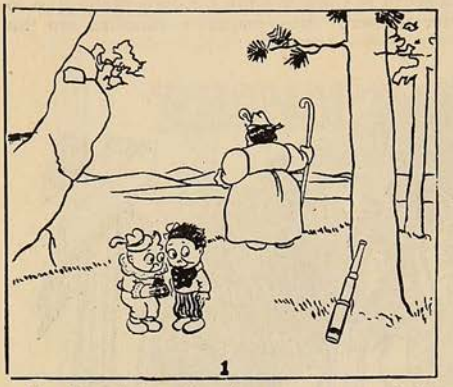
II

A la mañana siguiente
se le encontró en su jergon
sin vida, y dice la jente
que murió de inanicion.

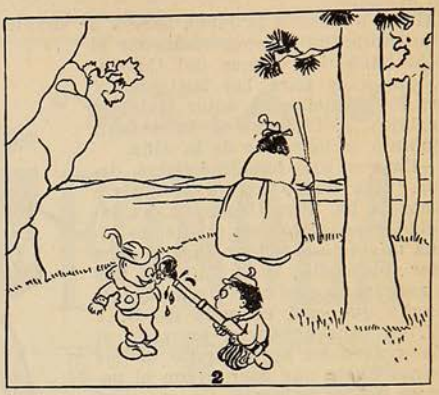
Y se fué, al romper de prisa
sus cortos terrenos lazos,
con una dulce sonrisa
¡y el juguete entre los brazos!...

MANUEL S. PICHARGO

VENI A JUATE CON TU TIA

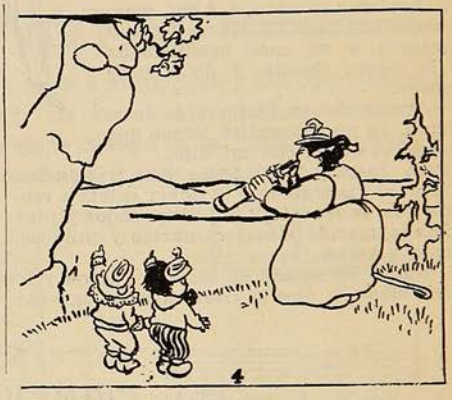


Ha ido doña Perpétua con sus sobrinos a la playa a ver pasar la escuadra yanke y miéntras ella mira el mar Lucho y Pepito discurren.

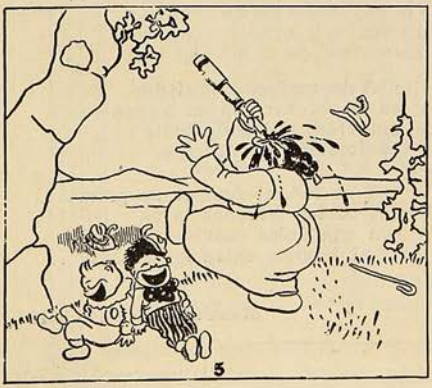


Y ponen en práctica la jugada número 3, llenando el anteojo con la tinta que llevan en un gran frasco.

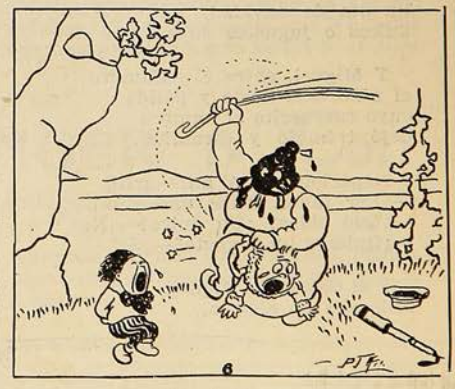
En seguida Pepito va a ofrecerle galantemente el anteojo.



Y la inducen a que lo levante en alto, mas alto todavia.



Hasta que se vuelve hotentota, con ruidosa alegria de Lucho y de Pepito.



Pero en seguida doña Perpétua enfurecida los hace humear a latigazos.

¡FOTOGRAFOS!

Sirvanse tomar nota que

LE COMPTOIR D'OPTIQUE
ET DE PHOTOGRAPHIE

Antiguo anexo a la Drogueria Francesa, Ahumada 243-245, se ha mudado al PASAJE MATTE 30. y atenderá a sus favorecedores en su nuevo local DESDE EL 1.o DE ENERO DE 1908 ◇ ◇ ◇ ◇ ◇ ◇

Acaban de llegar las Novedades y el Surtido de Material Fotográfico ◇◇◇◇ para la estacion de verano. - Espediciones a Provincias.

LEON DURANDIN Sucesor de Luis Moutier y Ca. - PASAJE MATTE, 30., SANTIAGO. -- Casilla 227

SUSINI

CIGARRILLOS
FABRICADOS
POR
LA TABACALERA

¡FÚMELOS UD!

SON LOS MAS ESQUISITOS

F.D.

MOTORES

RANSOMES

Trilladoras **CASE**

Harneadoras **BOBY**

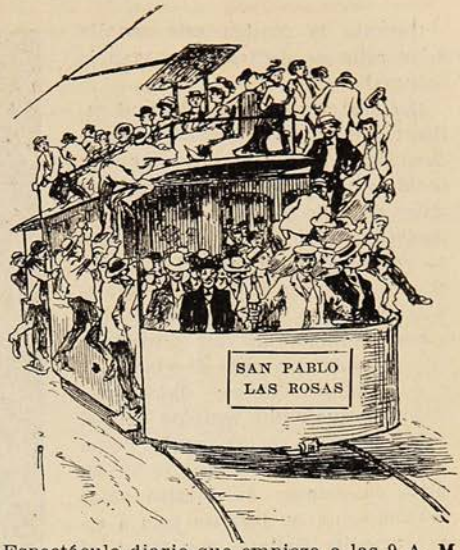
Unicos Importadores:

W. R. Grace & Co.

HUERFANOS 1,075

DELICIAS DE LA CAPITAL

A pié por la Alameda a toda hora del dia



Espectáculo diario que empieza a las 9 A. M. y dura hasta las 10 P. M.

LA PAZ DE LA ALDEA

Huyendo de un amor sin esperanza
agostadas en flor mis ilusiones,
sin hallar un instante de bonanza
en el férvido mar de las pasiones;
harto de andar con el destino en guerra
y de sufrir los nones a millares,
a un pueblo de la sierra
consuelo fuí a buscar a mis pesares.
Y de aquella mujer que fué mi encanto,
de aquella que inspiró mi amor profundo,
y a la que quise tanto,
que era para mi amor pequeño el mundo,
me alejé, decidido
a olvidar su traicion inicua, infame,
¡creyendo, en mi inocencia que el olvido
está siempre a merced de quien lo llame!
.....
¡Qué hermosas, qué feliz, qué apetecida
es la vida del campo, donde el alma,
tras las rudas batallas de la vida,
sus pesares olvida,
y halla por fin la bienhechora calma!
¡Quién pudiera gozar eternamente
de esa vida feliz y sonriente
que es de ventura manantial fecundo,
sin aspirar el ponzoñoso ambiente
de esa cloaca que se llama mundo!
dejar el lecho al despuntar la aurora,
cuando de oro y de grana
el cielo lentamente se colora
con el tibio fulgor de la mañana.
Aspirar el tesoro
de perfume que Flora nos envia,
y del alado coro
escuchar el sonoro
himno de amor con que saluda al dia.

Ver el sol, que a lo léjos,
entre arreboles, por Oriente asoma,
inundando sus vívidos reflejos
el hondo valle y la empinada loma...
.....
Sin tropiezo ninguno
llegó un domingo, al despuntar el dia,
escuchando la agreste sinfonia
que forman de consumo
los céfiros lijeros
el zorzal, el chincol y los jilgueros.
A eso del medio dia
noto que estaba el pueblo alborotado;
la jente iba y venia,
sosteniendo frecuentes discusiones...
porque aquél era el dia designado
para las elecciones.
despues vino ¡la mar! Creció el tumulto,
salió a la superficie el odio oculto,
con furor de tormenta cuando estalla;
comenzó la pelea,
y un momento despues quedó la aldea
convertida en un campo de batalla.
y hubo los consabidos garrotazos
y una fiesta de tiros y sablazos
Resúmen de la fiesta: veinte heridos,
resúmen de la fiesta: veinte heridos,
cuatro muertos y ochenta detenidos;
el candidato adicto derrotado,
y una montaña de papel sellado.
Con que ya lo sabeis: quien busca el modo
de curar con la paz sus aflicciones,
que se valla a una aldea... ¡sobre todo,
en dias de elecciones!

MANUEL SORIANO

Serafin se pervierte

Durante la comida este canalla de Serafin se dedica a su manejo habitual.

Declara que la sopa está mui caliente y el estofado demasiado frio; devuelve el jamon por no estar bien cocido y bastante salado; rehusa el guiso de pollo diciendo que está demasiado cocido y sin sal; finalmente, como corolario de la fiesta concluye por lanzar el plato de frejoles a la cabeza de la muchacha de servicio, gritando con voz terrorífica:

—¡Sírveme un vaso de vino!

—Serafin,; observa dulcemente Palmira, que habia recibido todo el caldo de guiso en los encajes de su blanco peinador, Serafin, yo te suplico en nombre de nuestro amor fenecido que no juegues mas a esta comedia. Evítate. por favor, el trabajo de estas querellas cuotidianas que no son—¿crees tu que yo no habia adivinado ya?—sino un pretesto para tomar la puerta y escaparte, como lo haces todas las noches a tus correrias en busca de placeres ilícitos.

—Hija mía, yo le juro... protestó Serafin, estendiendo las manos.

—¡Serafin! no hagas juramentos, tu has traicionado lo mas dulce que un hombre séric, un segundo jefe de cuentas corrientes en un Banco acreditado, ha podido formular jamas: tus juramentos de amor! Oye. Cuando mi mamá me confió a tí yo no era sino una débil y tímida pajarita que no sabia nada de los hombres. Tu me mareabas con una música turbadora de amores y suspiros; tu me juras un amor eterno. Aquella pajarita te creyó. Ahora ¿qué has hecho tu de esa pajarita? Tu carícho duró el espacio de una mañana.

—¡Oh! ¡El espacio de una mañana!

—Sí, Serafin; como las rosas: el espacio de una mañana. ¡Ah! agrega en seguida Palmira con un sollozo que hizo hincharse la ola tumultuosa de su opulento pecho, ¡ai! ¡cuán lejos está el tiempo aquel de aquellas noches en que tu me hacias jugar sobre tus rodillas!

Serafin se puso de pié molesto, conturbado.

—¡Palmira! esclama, si tu remueves esos recuerdos, prefiero irme.

—Era preciso que yo exhumara esas queridas flores azules de nuestros pasados idilios, para que ellas os dieran nuevos pretestos! suspiró Palmira, alzando hácia el marido sus ojos empañados... ¡Oh! ¡Serafin! ¡qué sacrílego eres! Hubiera querido cien veces, ántes de oirte hablar así, que me hubieras abofeteado.

—Tu estás diciendo tonterias, replicó a esto Serafin, arreglando la caida del chaqué.

Palmira en silencio cortó una rebanada de pan.

—¡Serafin! dijo en seguida, dejando caer las palabras con blanda lentitud; yo no te dejaria desertar del redil, sin haber tentado todo lo posible para retenerte. Yo sé a que parajes conduces tus pasos nocturnamente en busca de sensaciones innobles, a perder en ellas un poco de tu dignidad. Tu vas al teatro chico, si se dan piezas estimulantes; tu vas a la ópera cuando hai bailes, y tu vas tambien quien sabe dónde.

Pero el hecho es que a tí te atrae la plasticidad mórbida, donde el corazon abdica su imperio en favor de los sentidos.

Y bien Serafin... a fin de reconquistarte,

tu Palmira, tu esposa fiel hasta la abnegacion va a pisotear sus preocupaciones! Tu deseas un espectáculo plástico, amor mio! Lo verás aquí, en seguida.

El blanco peinador de Palmira se habia deslizado rápidamente a sus piés y ella apareció, ante los ojos asombrados del esposo culpable, en traje de bailarina, preciosa, elegantísima, seductora y llena de indecibles atractivos.

Adelantó un poco y, emocionada, enrojecida por un delicioso rubor, abriendo los brazos en arco y tomando una postura de baile, anunció.

—La danza de las horas... ¿No es eso lo que te gusta?

Serafin, entónces, aterrado, confundido, abrumado, sintió en su alma algo como un escalofrio de pasion que despierta.

* * *

LA NOCHE DE SAN IMPLICIO

LA aldea está tranquila, tranquila la noche. La madre duerme, la hija vela. Cubre la mesa, coloca en ella dos cubiertos y ansía con todo su corazon el instante de la media noche.

¿Por qué esa impaciencia? ¿Por qué esa prisa? ¿Quién será el huésped de media noche? No se lo pregunteis: no lo conoce: ella sabe solamente lo que dice la leyenda.

La leyenda dice, "Cuando una jóven vela, a las doce de la noche de San Simplicio y cuando coloca dos cubiertos en la mesa sabe quien será su futuro."

"Y aunque la jóven no lo haya visto jamas, y aunque esté a cien leguas de allí, entrará en su casa, se sentará a la mesa, y comerá y beberá, y volverá a partir".

El reloj da las doce: nadie entra, la jóven respira. Deja de pensar en la puerta... ¡Señor Dios! allí está él, sentado a su lado!

Su mirada es brillante, pálido su rostro; jamas en su vida le ha visto; él la la contempla y vierte de beber y la dice: "Desde ahora eres mia".

"Yo soi un fogoso compañero; voi a llevarte. Yo soi el prometido; tú la prometida; yo soi tambien el sacerdote para unirnos".

La abraza; ella lanza un grito. La madre oye y se apresura a acudir. Demasiado tarde: el vino está derramado sobre la mesa, y su hija está completamente sola, durmiendo una mona fenomenal.

T. F.

LO MEJOR

Pídase Catálogo

CASA PRINCIPAL:
Valparaiso, Calle Esmeralda 8

SUCURSALES:
Santiago, Calle Monjitas 841

LUIS RUDLOFF

SUCESOR DE

CRISTIANO RUDLOFF e Hijos

VALDIVIA

Gran Fábrica de Calzado y Curtiderja

LA MAS GRANDE DE CHILE

Premiada en todas las Esposiciones del pais y en la de Búffalo con

MEDALLAS DE PLATA Y DE BRONCE

Especialidad en Calzado para Mineros, Marineros, Oficinas Salitreras, Policias y Tropas del Ejército. Ultimamente se ha instalado nua seccion de Calzado fino.

LUIS RUDLOFF SUCESOR de C. R. V. CRIST. RUDLOFF HIJOS VALDIVIA

M. de F.

Direccion telegráfica:
RUDLOFFOS
———— Valdivia

Ventas solamente al por mayor

CORRE-VUELA

Año I — Santiago, Febrero 19 de 1908 — Núm. 8

PLUMAS AL VIENTO

LOS diarios han hecho ya el balance de la ínclita labor parlamentaria del último período y lo han realizado con tal espíritu de minuciosa contabilidad que uno al leer el inventario se queda absorto, perplejo y confundido.

—¿Cómo han podido trabajar tanto?—se dice el público emocionado al imponerse de aquella lista enorme de pensiones, ascensos, permisos para cargar armas prohibidas, reformas de letras ortográficas, concesiones y gollerias, empréstitos y emisiones.

Porque hai que ver que en el balance del Congreso, no se ha omitido ni un pelo de toda la existencia, al punto de asemejarse mucho a esos inventarios de despachito al menudeo en los cuales se hace aparecer desde los cajones vacios y las medidas abolladas, hasta los cartuchos para embalar botellas.

Sin embargo, si se examina la lista se verá con los ojos turbios que fuera de las leyes relativas al lonjitudinal y a otros ferrocarrilitos, fuera de otras dos o tres cositas insignificantes, lo demas es paja picada, letra menuda, una quisicosa de ritual que no nos interesa mayormente y que no nos hace ni mas pobres, ni mas ricos. Tal es así que ni siquiera nos aprobó el Congreso aquello de los vinos puros y de las piquetas con aliño, dejándonos en la incertidumbre respeto de si estamos bebiendo jugo de uva a discrecion, o en cambio nuestro consumo ordinario es de líquidos sospechosos y estrafalarios.

Esta idea es perturbadora y aunque algunos dicen que el vino grueso es a la piqueta, lo que un hombre sério y reservado es a una muchacha alegre y espiritual, yo no confio ni en esas alegrias ni tampoco en lo de espiritual, porque hai que averiguar de donde ha salido el espíritu.

Por otra parte, los defensores de la piqueta dicen que esta no cura sino que apénas pica y que es un segundo vino, como quien dice una prima hermana carnal del vino puro, por parte del orujo.

Si esto es así, yo celebro que los segundos vinicultores se contenten con esplotar hasta este punto nada mas la parentela de la parra; pues si se les ocurre seguir sacando nietos y biznietos del orujo lle-

garíamos fácilmente a los chosnos, a una especie de vino blanco que cualquiera podria sacar hasta de la llave del pilon.

La verdad es que nunca se hubiera creido que se fuera aplicar al sarmiento el concepto de la sucesion y que para pasarnos gato por liebre se nos dulcificara la especie con gratos términos de familia.

Así en este órden yo estaria dispuesto a

conceder que al chacolí se le designara con el título de cuñado del vino y a la chicha con la denominacion de suegra lejítima de todos los caldos.

En este caso haríamos una buena obra, de reparacion y de justicia, redimiendo a la suegra que entónces en muchas circunstancias, seria la preferida de todos, especialmente si resultaba siendo orijinaria de Quilicura, de Curacaví o de Bellavista.

Al nombrar a Bellavista queremos referirnos al pintoresco lugar que atraviesa la línea de Pirque y de ningun modo a la calle de este título, donde, como se sabe, no es fácil trazar una sola línea y la cual lleva ahora el nombre de Bellavista por contrasentido, únicamente porque cada pulgada de terreno cuesta allí un ojo de la cara.

Tambien es verdad que todo anda así desde aquellos dias nefastos en que creyéndose millonarios todos empezaron a tirar la casa por la ventana y la cordura por el tragaluz.

Ahora esos estremos de la carestia con premeditacion y alevosia, son sin duda los que han provocado la enorme emigracion veraniega del año en curso. La jente sale ahora no con el propósito de darse un placer honesto y saludable, sino mas bien en estilo de fuga y como quien escapa de la rapacidad y del asalto a mano armada del comercio menudo.

Pero lo sensible es que tambien a los campos ha llegado la epidemia y allí con los caractéres mas antipáticos; porque todo el furor se descarga allá especialmente sobre los transeuntes y forasteros tranquilos.

—Es terrible—me decia ayer un caballero honrado que no ha estado ninguna vez preso, la ferocidad con que tratan los campesinos a toda la jente de la ciudad. Esos pícaros han adoptado el sistema diferencial y una gallina que al nativo de allá le cuesta un peso veinte, al veraneante le cuesta cinco.

Yo estuve en un pueblecito, agregó mi informante, ubicado cerca de Rancagua y le juro a usted que aquello es otro Caleu.

—¿Hubo tiros?—le pregunté.

—Nó; pero en cambio nos atacaron a sablazo diario y todos los golpes nos venian al estómago o al bolsillo. Aquello es, como le digo, una barbaridad.

Y no digo nada de los balnearios, amigo mio, porque si uno allá se desnuda para bañarse, luego el dueño del hotel lo desnuda a uno para pagarse.

Estas espresiones de condolencia de las víctimas de la emigracion estival, deben ser estimadas como un motivo de felicitaciones íntimas para todos aquellos que han tenido la bondad de quedarse aquí, fieles siempre al cariño del hogar y del nido.

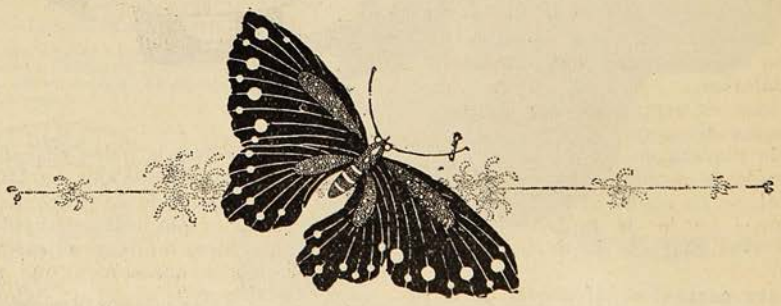
Por lo demas Santiago ofrece en esta época santas y fáciles espansiones y alegrias. El sol se muestra benigno y amable, las tardes se engalanan con los mas bellos crepúsculos, miéntras juegan las auras con sus caricias de frescura y las noches de luna imperial invitan a la adorable quietud y al encanto de los idilios.

Y sobre todo esto que se brinda barato y a la mano, hemos tenido aquí cerca la grandiosa fiesta del desfile de la escuadra yankee, que unos han visto con los ojos que Dios les ha dado, otros en el ensueño o en el grabado y muchos desde el cerro de San Cristóbal, confundiendo lamentablemente los humos de la traccion con los del "Connetticut".

Luego a mayor abundamiento han sobrevenido los festejos de San Bernardo, donde el alma popular ha vibrado con sus mejores cuerdas y donde se ha celebrado con entusiasmo la aparicion de la chicha, la suegra de los caldos, esa noble dama que espumea pero no de rabia, sino de alegria.

Y sobre todo se nos han ido los políticos. Debemos decir entónces que Santiago en estos dias está hermoso y bueno como un ideal.

CUQUIN



Serpentínas

¿Armisticio?

El lúnes se comentaba en las antesalas de la alcaldia municipal la circunstancia de que en el dia anterior no se hubiera repetido la agresion dominical de que venia siendo objeto el señor alcalde.

Efectivamente, el señor Tagle Carter aparecia feliz, sonriente en su oficina, conversando con el señor Burgos Varas.

—De modo, le decia el señor Burgos, que anoche no hubo nada?

—Nada, absolutamente. Ademas, yo creo que esto de las agresiones debe ser travesura de algun gracioso, y tal es así, si yo fuera casado, creeria que todo no era sino una estratajema de la señora para retenerme en el tibio hogar; pero felizmente yo soi célibe.

—¿Pero usted salió anoche de su casa?

—No, dijo el señor Tagle, perentoriamente.

Esta declaracion desvirtua completamente lo aseverado por otro rejidor quien afirmaba haber visto entre 9½ y 10 al señor alcalde, disfrazado de viuda por la calle de Purísima.

*

Errores del laconismo

La noticia de que el Excmo. señor Montt irá a pasar algunos dias a Constitucion ha sido trasmitida a Buenos Aires en la siguiente forma obligada por el laconismo telegráfico:

"Presidente Montt partirá Constitucion. Lo acompañarán muchos diputados, hombres públicos y colonias escolares".

Esta version sencilla indujo a error al señor Figueroa Alcorta, Presidente de la República Arjentina, quien le decia ayer a sus íntimos:

—Ven ustedes como resulta cierto lo que yo creia respecto de mi colega de Chile. El tambien ha debido seguir mis aguas.

—¿Cómo es eso? le preguntaron algunos.

—Sencillamente, como lo dice este despacho telegráfico. Y ya ven; yo he atropellado un poco la Constitucion, es verdad; pero en cambio don Pedro la va a partir y ademas va acompañado en el movimiento por muchos diputados y por todos los estudiantes.

Don Pedro.—¿Qué le parece la escuadra del almirante Evans? Bonita ¿no?... Tiene *cachet* ¿no?

Don Jorje.—Yo la encuentro demasiado uniforme. No me gusta; me gusta mas la mia; porque en la variedad está el gusto.

*

Don Federico.—Me ha convencido usted, padre Sigifredo, y desde luego le prometo mi proteccion a estos pobres naturales. A ver chico, pídele la pata al lorito, y agradécele al padre que es un capuchino tan bueno que merecia ser canciller.

Padre Sigifredo.—En cambio usted señor Puga, es un canciller tan noble que merecia ser capuchino.

Ayer, al regresar de una lijera escursion de campo, encontré en la puerta de su casa, colindante con la mia a mi estimado amigo don Galvarino de la Fuente.

—Salud, don Galvarino, le dije ¿Cómo es esto? ¿No ha salido usted a dar su paseito por ahí con la familia?

—No, me contestó. Dios mediante no pienso salir de Santiago. Hablando en plata, vecino, tengo la idea de que no hai una moledera mas grande que esta de salir todos los años, con todos los atabales a sufrir todas aventuras y molestias que dá el campo. Como asunto de moda, amigo mio, que la aguante el que la quiera; pero, pensando con sabiduria, creo que no hai nada mejor que el veraneo en la casa.

—Pero don Galvarino, le observé, es necesario a la vida el cambio de airés, de perspectivas. Es preciso de vez en cuando darle espansiones al espíritu.

—¡Pamplinas! Cuando yo quiero cambiar de aires me voi al Parque o a la Quinta; si deseo perspectivas, me lanzo a la punta del Cerro y si anhelo espansiones... me las doi por todas partes.

Ahora el campo es bueno para chascos. Voi a referirle algunos que conozco; esto prescindiendo de lo caro que está todo por esos mundos, de la tierra que uno traga y de las angustias que ocasiona eso de andar de arriba para abajo, de aquí para allá.

Mire ¿usted conoce a la Margarita?

—Sí, esa jóven costurera que le arrienda a usted una de las piezas de la calle atravesada.

—Exactamente. Pues bien esa jóven es víctima de un viaje al campo. Se enamoró por allá de un jovenzuelo y hoi está de remate. Hace dias le encargué algo de ropa interior y le juro que hasta hoi no ha dado una puntada. Todo se le va en bordarle pañuelos al jóven y en suspirar y decir:

—¡Ai Valentin!

Ya ve si esa jóven no sale a veranear y se enamora aquí, hoi tendria Valentin a toda hora.

Pero lo mas crudo es lo que le ha pasado a doña Antuca, esa señora gorda que tiene despacho allá en la esquina.

—Mui mi amiga.

—Tiene un terrenito bien plantado por ahí por el lado de Linderos, y se le ocurrió a principios de año irse allá con sus chiquillas, la Guadalupe y la Victoria. Una vez instalada en la quinta como llama ella a su propiedad, empezó a invitar jente y a darse buena vida.

¡Qué cazuelas, querido amigo, bajo los parrones sombrios y frescos! ¡Qué ricos corderos azados al palo y comidos en medio de los boscajes, sentados todos en la yerba y, sin mas tenedor que los cinco dedos de la mano!

Y todo esto salpicado con una charla alegre, y remojado con chacolí o ponche en agua con torrejas de limon, miéntras la guitarra a punta de cuecas y de tonaditas como aquellas:

Siento y no sé que siento,
suspiro y no sé por qué;
siento un fuego que me abraza,
como apagarlo no sé.

—Pero don Galvarino, eso es lo bueno.

—Para un dia o dos, o tres ¡vamos! Pero fíjese tambien que a todo esto iba a la quinta un moceton, un tal Alejandrito, un mocito diablo de por aquellos mundos que tocaba el acordeon, cantaba, declamaba, hacia prestidijitaciones y sabia una porcion de alitrancas. Pues bien, con todas estas gracias volvió locas a las chiquillas de doña Antuca y tan bien se las manejó que ahora no mas han veni-

do las muchachas a caer en la cuenta que son rivales.

A la Guadalupe le buscó por el lado romántico diciéndole versos tristes y a la Victoria la envolvió haciéndoles juegos de destreza. Las chauchas que la chica obtenia de la mamá, él las hacia desaparecer como por encanto.

Hoi la señora Antuca está que trina y piensa vender la quinta y sobre todo el negocio; por que ya no lleva cuenta de las piezas de vidrio que las muchachas le quiebran cuando se cruzan por causa de Alejandrito. Y a todo Alejandrito continua mui sí señor en Linderos, tocándoles el acordeon a otras niñas.

—¿Y eso es todo?

—Lo demas pregúnteselo a la Verónica. Esa es mujer que tiene mucha esperiencia de las cosas de la vida y ayer me hacia notar con un jesto mui pícaro el modo triste y desmejorado que ha traido la Guadalupe de Linderos y me decia que a la pobre chiquilla le ha dado ahora por las ensaladas y la fruta y tiene un apetito feroz por todo lo que es ácido.

—¡Vaya con las cosas de don Galvarino!

—Por eso y por otros capítulos no pienso yo lanzarme a tierras silvestres. No, mi amigo; no voi y de ir será para llevarme tranquilo, en algun punto, donde hubiera aguas mansas, una laguna, campos bonitos, panoramas nuevos, etc.

Y nada de fiestas, ni paseos ni correrias. Me pasaria las tardes haciendo que alguna de mis chicas me leyera novelas o libros de viajes; me acostaria temprano, comeríamos todos en familia, sin tener que lidiar ni con los Valentines ni con los Alejandritos que tocan el acordeon.

Y con mis niñas a la pretina, querido amigo. Si quieren divertirse, que se diviertan; pero solas; que paséen solas, que coman solas, que bailen solas y que se bañen solas.

RAUL

VARIEDADES

Un preceptor de escuela profundamente católico que ejerce su majisterio en Valparaiso, le decia el viérnes a su consorte:

—¡Mira tú cómo cambian los tiempos! Mira tú como vá esa jente endomingada, alegre y loca! Y esto en un viérnes sánto, cuando se conmemora el santo sacrificio de la muerte de Jesucristo!

—Nó, hombre,—le replicó la señora. Si toda la jente va ahora a ver pasar la escuadra yankee y ademas todavia no estamos en Cuaresma!

—¡Ah! disculpa; me habia equivocado. Pero como para nosotros los empleados públicos la Cuaresma principia el 1.° de enero y concluye el 15 de febrero, habia creido que toda esa jente iba a las tres horas.

El caballo de los pobres

Desfilaban alegres y alocados,
jinetes, el mayor de diez abriles,
en pequeños caballos, desplegados
en forma de escuadrones infantiles.

La dorada niñez se divertia,
y al verla el triste Juan, dándole besos
a su madre, le dijo:—¡Madre mia,
cómprame un potro de verdad, como ésos!...

Y a un rincon señalando de la alcoba
y sorbiendo sus lágrimas salobres,
ella le respondió:—¡Monta en la escoba,
que es el caballo de los niños pobres!...

Doña Esbelta pesaba en la mañana 158 kilos.

Se sacó dos muelas y quedó pesando solamente 157.

Pero en la noche ese jóven, despues de un valz, le ha dicho que es livianita y que no pesa nada.

"El mal paso andarlo a prisa"
es un refran que dá risa
y que no siempre hace al caso;
porque yo en pendiente lisa
paso a paso, paso el paso.
Cómas, que come, el bendito,
como un elefante, en bromas
siempre me dice:—Amiguito.
si quiere vivir gordito,
come como come Cómas.

*

Toca violin Ladislao;
pero cuando está... "templao"

*

—Confesarte no podré
nunca mi amor, Salomé,
y esto quizas no te cuadre;
—No importa. Basta con que
se lo digas a mi padre.

Migajas

Marido.—Pasas las horas enteras
al espejo; qué maneras
de vestir... esto ya es necio;
Esposa.—¿Qué sabes tu de polleras?
Marido.—Sé lo principal, el precio.

*

—¿Por qué niegas a Padura
tu direccion, por ventura
le debes y esto te afana?
—No; pero ¿quién me asegura
que no le deba mañana?

*

Sumido en *dolce far niente*,
el dia de hoi y el siguiente
pasa el millonario Riva;
y que ama, dice la jente,
la vida contemplativa.
Hace lo mismo Juan Pozo,
un infortunado mozo
cuya pobreza es de fama;
y entónces la jente esclama:
es un vago; es un ocioso.

Negocio fracasado

Cuento nuevo

BENIGNO Pedragoza y Olegario Briones, honrados y virtuosos trabajadores de la hacienda de Pirque venian el viérnes último a medio dia por el camino de Puente Alto cerca del paradero de "Las Rosas"; recibiendo de lleno la caricia ruda de un sol de fuego.

—Güena cosa, compaire,—dijo de pronto Benigno,—ya mi aso e calor, ¡por la via! si pescara un potrillo e ponche, le juro que no ejaba ni jiña.

—Lo mesmo me pasa a mí compaire,—repuso Olegario;—pero lo pior del caso es que yo no tengo ni chapa.

—Idem por idem, compaire y la pura verdá es que yo no sé di onde diablos sacar aunque jueran unos cuantos cobres.

—A mí e me estaba ocurriendo algo,—observó Olegario; pero...

—¿Pero qué, compaire?

—Ah! quéese callaito compaire, hágase el muerto al tirito, ei mesmo; por que allí viene jente y perra suerte eria la e nohotros, si no le sacamos un poco e plata.

Aprobó Benigno incontinenti el plan y se estiró allí sobre la yerba que bordea el camino con la cara al sol; miéntras Olegario lo cubria con los sacos.

La jente que se acercaba, llegó luego y era un grupo de damas jóvenes acompañadas de un caballero, al cual le llamó inmediatamente la atencion aquel estraño cuadro.

—¿Qué es lo que ocurre?—preguntó.

—¡Qui ha de ser, iñor, sino una esgracia!—esclamó Olegario con un tono compunjido y todo lloroso.—Se mi acaba e morir mi hermanito, iñor; yo lu habia llevao a San José e Maipo pa que se mejorara y como iba caa dia mas pior, lo treida ahora pa llevalo pal espital. Pero, nu aguantó, iñor, se entó aquí dió dos boquiás y se me queó. ¡Ai señorsito por Dios, yo no esperaba esta esgracia! y lo pior es que con la enfermeá nos eimos queao sin cobre y ahora no tengo ni pa enterrálo siquiera.

—¡Pobre hombre!—decian las niñas,—miéntras tanto el caballero condolido, sacando cinco pesos se los alargó al infortunado Olegario.

—Toma hombre—le dijo—puede ser que de algo te sirva esto.

—Gracias, patroncito—barboteó el rotito—con su acento quejumbroso y agregó: —Dios le conserve la via y la salú.

Apénas se habia alejado aquel grupo, Benigno alzó la cabeza radiante y asorochado'

—¡Benaiga con la suerte, compaire... ¡Cinco pesos!

—Chit, compaire, callaito, muérase otra vez, porque pu allí vienen otros jutres con niñas.

Efectivamente se acercaba un nuevo grupo de jóvenes y de damas que caturreaban alegremente bajo sus sombrillas.

—¡Hola!—esclamó uno de los paseantes, al ver el espectáculo doliente que ofrecian los compadres.

—¿Está enfermo?—apuntó una de las niñas.

—¡Ta muerto, mi iñorita!—esclamó el desventurado Olegario—y en seguida entre sollozos, que cualquiera hubiera tomado por sollozos auténticos, refirió la consabida historia.

—¡Infeliz!—decian las niñas.

—¡Vaya!—repuso uno de los jóvenes—toma hombre este par de pesos para ayuda del entierro. Y se marcharon comentando el suceso.

—¡Cinco y dos siete!—esclamó el muerto... ¡Estamos en la güena compaire, por la via.

—Sí compaire; pero no se mueva porque allí viene otro'

—Pero espáchese lijerito, compairito e mi alma; porque ya me cuezo e calor.

—Aguante, no mas, compaire; qui es por poco.

El nuevo transeunte, un sujeto mas o ménos decentemente vestido, engolfado en la lectura de unos papelotes de carácter judicial, se acercaba lentamente, gravemente.

Llegó al grupo, distrajo su atencion de los escritos y dijo:

—¿Qué contiene esto?

Olegario volvió de nuevo a sus agudos jimoteos y refirió la historia del enfermo y de su desgraciado fin, recalcando en seguida lo de los cobres para el entierro.

—¿Y a que hora ocurrió el fallecimiento?—preguntó el ciudadano con la gravedad de un hombre de majisterio.

—Hace mas di una hora y media, patron, mas di una hora y media.

—¿Y no has dado parte a la autoridad correspondiente?

—No pues, iñor, como voi a moverme di aquí y dejar solo el caáver de mi hermanito.

—¿De modo que no has hecho dilijencia alguna?

—Nó, pues, iñor, únicamente hei mandao un compaire que pasó por casualiá pa que me traiga una carreta e las Rosas pa llevame el cuerpo pa allá.

—¡Malo!! malo! malo!—esclamó el sujeto.—Mira hombre yo te voi a ayudar con este cinco para el entierro; pero debo advertirte que en conformidad al artículo tanto del Código Penal: el individuo que no diere oportuno aviso de un suceso como este, incurre en las penas establecidas por los artículos tales y tales, inciso 4.o partida tanto del citado Código.

—Ná sabia de eso, pues, iñor.

—¡Malo! malo! malo! y como deseo ayudarte en este conflicto a fin de que la investigacion no eche culpas de esta muerte sobre tí, por las circunstancias en que ha sobrevenido, voi a prepararte el borrador de un escrito que debes presentar para obtener los pases correspondientes y el certificado de defuncion respectivo.

Por estas cosas pido yo cinco pesos; pero para tí serán solamente dos pesos.

A todo esto el calor se hacia intolerable.

—Pero, iñor,—decia el pobre Olegario.

—No hai pero; de otro modo te llevan a la cárcel redondito. A ver ¿cómo se llama el difunto?

—Beniúno Pedragosa, iñor.

—¿Y qué mas?

—Qué mas? Naa mas, pues, iñor.

—¿Entónces la madre?...

Aquí se cortó, pues el cadáver en este instante se incorporaba esclamando:

—¡Por la maire!.... Mire, compaire, devuélvale el cinco a ese pachocha tinterillo de los grandes diablos; porque ya no aguanto mas!

Por la version

AGAPITA JAÑA

La chaya con serpentinas

YO he sido mui desgraciado todos los años desde que se cultiva el divertidísimo sport del serpentinazo y tente tieso; el año que no me han partido un sombrero, me han deshecho las narices, o me han saltado una muela, o me han dejado provisionalmente tuerto; de tal modo que en cuanto se acercaba el período de la chaya me preguntaba yo con cierta melancolia: "¿Qué mutilacion sufriré este año?"

Todos mis temores no consistian en el daño de que pudiera ser víctima; mi mayor temor consistia en el que podria yo producir, porque, eso sí, yo habré sido desdichado para recibir el violento agasajo de una serpentina dirijida por mano amiga; pero he sido mucho mas desdichado para dirijirlas a mis amigos.

Un Carnaval pasado de triste recordacion, por poco me quedo sin relaciones de toda clase, por el simple hecho de disponer de dos paquetes de serpentinas.

En cuanto veia yo una cara conocida, ya le estaba largando su buen serpentinazo, con tino tan raro, que al que no le producia un chichon le hacia que le saltase la sangre por las narices. Sin lesion no se me iba. ¡Tengo una mano sublime para hacer caricias! En estos torneos donde la habilidad y la gracia señalan jentilísimos campeones, he quedado siempre de la peor manera.

El año pasado venia yo persiguiendo a una muchacha hasta que cierta tarde se me puso a tiro de serpentina: verla y escojer la serpentina mas bonita del paquete, todo fué uno. Preparé el vistoso proyectil convenientemente y dejé que se aproximara bien a mí y cuando ya no tuve duda de que la alcanzaba, disparé con todas las enerjias físicas de que dispuse, con el fin de que al desrrollarse la serpentina, envolviese el airoso busto de la dama de mis pensamientos, y ¡cataplúm! se me rompió el papel y fué íntegro el agasajo a darle en uno de aquellos hermosos ojos azules, convirtiéndoselo en negro de tinta en ménos que canta un gallo.

Desde aquel momento no supe lo que hice, corrí cuanto pude por entre la multitud, abriéndome paso a codazos, y recibiendo a cambio de ellos mui acertados puntapies y coscorrones.

—¿Pero qué te pasa?—me dijo un cariñoso amigo deteniéndome a viva fuerza.

—No sé, no sé lo que me pasa; debo de ser víctima de una pesadilla; pero sí el hecho es real, compadéceme, amigo mio, compadéceme.

—¿Y qué es ello?

—Qué he querido hacer una galanteria con una muchacha encantadora a quien amo en silencio desde hace cinco años, y creo que la he matado...

—¡Tú, un crímen pasional!

—Nó, hombre, nó; una serpentina mal dirijida, es decir, bien dirijida... ¡Adios para siempre, adios!

Y hé aquí que por causa del pulso me he quedado soltero hasta este instante... Ahora, si alguna lectora gusta... le puedo prometer que no usaré serpentinas, ni ningun aparato contundente, hasta despues de cuatro años, contados desde el dia de la boda...

Bravo de Saravia y sus gallinas

I

PROPIO es de nuestra flaca humanidad, que por mas perfecta y bella que sea en su conjunto tiene tantos e incomprensibles defectos para nuestros gustos siempre exijentes, cometer injusticias a destajo y muchos otros actos feos e ilejítimos, por ambicion y por codicia a veces, y harto frecuentemente por egoismo.

Mas, por suerte, el grado de los defectos es variable, y no todos somos siempre demasiado egoistas, ni mucho ménos en grado superlativo como un señor gobernador de Chile durante la colonia, don Melchor Bravo de Saravia, que si *pitaba* (es decir, en chilena lengua, si fumaba, o se fumase a alguien) era porque tenia que pitar sin gasto alguno, y si no pitaba, porque al pitar tendria que pagar lo que pitase...

Respetando su alto valer, en su carácter de conquistador y gobernante, creemos conveniente recordarlo, para que, siquiera por uno de sus percances, sirva de vivo y palpitante ejemplo, a pesar de los años que han pasado desde que es difunto, y en su memoria se miren como en un espejo, todos los avaros y eremitas, misántropos y anacoretas, miserables y hongos egoistas...

II

Don Melchor Bravo de Saravia, que tenia un "don" bien largo, por graciosa concesion del Rei, llegó a Chile como esperado Mesias, tan ansiado y agasajado fué.

A su arribo al pais, en 1568, ya era desgraciadamente un pobre viejo que si muchos brios aun gastaba, tenia pocas fuerzas en el cuerpo.

Pasaba de los setenta años; pero, eso sí, bien bueno era todavia para el caballo, cosa

necesaria, como es de presumir, en todo señor gobernador...

Su estatura era mediana; jiboso y mal proporcionado; piernas cortas, largo talle; aunque ancho de espaldas, chupado como higo seco; pecho hundido, rostro anguloso y caido, barba apirinolada, sienes apretadas, y ojos pequeños, escondidos y bailones.

En aseo y presuncion era como un gato, siempre bien relamido.

De vista corta, ya que largo de jenio, se daba el entónces lujo estraordinario de llevar siempre colgado al cuello un par de anteojos, para "ver", segun decian las malas lenguas, sin embargo de que, listo, vió sin ellos en un caso, y a larga distancia, de que un paje se metia en las faltriqueras de las calzas las piernas de un capon...

III

Como gobernador de Chile fué fatal, por mas empeño que puso en servir a Su Majestad.

De ahí por qué, apesadumbrado, se dirijió al Rei, por carta, en 19 de octubre de 1571, para rogarle concediese su relevo y no tomase en cuenta acusacion alguna que pudiera recibir, porque todo era maldad y falsedad.

Pero la verdad es que entónces todo "andaba a la diabla" en Chile y que hasta el reino, por sus desastres, habia recibido el fatídico sobrenombre de "Sepultura de españoles".

Tambien, la verdad es que el señor Bravo de Saravia, a pesar de sus buenas intenciones, con todos estaba malquisto, por su avaricia y codicia, como que mui propio en él era aquello de:

Si quieres que yo te quiera
ha de ser con condicion,
que lo tuyo sea mio
y lo mio tuyo nó.

IV

Las acusaciones en que pensaba el señor gobernador, para su desgracia, no eran ilusorias.

Numerosas en efecto, eran las cartas que se dirijian al Rei a este respecto y el señor gobernador con ellas no quedaba bien parado.

Decian que el señor Bravo de Saravia era voluntarioso, no aceptaba consejo de nadie y tenia por único afan el recojer oro, pues era "codicioso en gran manera, y amigo de recibir todo lo que le daban, pero enemigo de dar cosa alguna que él tuviese".

En una palabra, rezos de él eran los versos:

Solamente un dar me agrada,
y es el dar de no dar nada.

No es raro, pues, que con frecuencia le pasaran malos ratos, por causa de su mesquindad, con percances memorables como el que vamos brevemente a consignar, ya que la codicia siempre trae pesares, como que pesa por sí misma.

V

Es el caso que un dia alborotóse la ciudad con la grata noticia de que el señor gobernador habia amanecido de buen humor, hecho un filántropo, jeneroso en fin hasta la exajerácion, por lo cual los vecinos le cumplimentaron y dieron las mas espresivas gracias.

¿Qué habia ocurrido?

¿Milagro acaso? Quizas, pero... con peros.

Se trataba de que el señor gobernador al pasearse ese dia por cerca de sus graneros en donde tenia un trigo para enviarlo al molino, molestóse al ver que muchas gallinas picoteaban de lo lindo, agotándole las granjas, y ordenó entónces a su mayordomo que las matara todas y, despues de emplear las necesarias para que se le hiciese una buena casuela, repartiera las demas por la ciudad, obsequiándolas especialmente a los enfermos.

Mas, despues de hecha la dijestion de la casuela, entre flato y flato, y agua de palqui que tomaba, se puso a reflexionar en las manifestaciones de cariño que habia recibido y en que nadie se quejaba de la matanza de gallinas, y punsante pensamiento comenzóle a atormentar.

No pudo entónces dormir, o mas bien dicho no durmió, por lo cual aun ántes de amanecer se levantó para interrogar a su mayordomo, que todavia con sueño tuvo que concurrir a su presencia.

Don Melchor, al verlo, medio atragantado le lanzó este pildoraso:

—¿De quién eran las gallinas que mataste ayer?

—Su merced dirá, pues señor...

—¡Cómo! ¿no lo sabes?

—Sí, pues, señor...

—Habla, habla entónces.

—De quien habian de ser, mi señor don

Melchor... De su merced, pues, señor...

—¡Mil rayos!... ¿Entónces, me mataste mis gallinas?

—A lo ordenado, servido, pues señor.

—¡Animal! ¡Malhaya mi mala suerte! Por señor Santiago y a ellos! Listo, aunque muertas, traémelas todas...

—Obedecerle debo, pues, señor; pero, ¿y si se las han comido?

Loco de rabia el señor gobernador hizo temblar la tierra con sus piés y luego despues de dar cuatro pasos nerviosos miró angustiado al mayordomo y con gran pena le dijo:

—¡Diablos! ¡Esto ya no tiene remedio! ¡Estoi fregado!

Hizo una pausa en seguida, y lanzando hondo suspiro de desahogo, como resuello de toro, le agregó:

—En fin, señor Santiago me ayude. Siquiera... ¡tráeme las plumas!

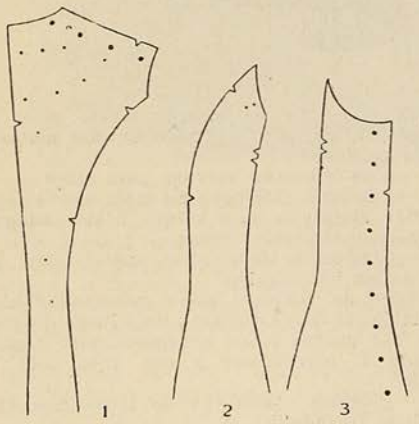
CABO MOYA

LECCIONES DE COST UR

HE aquí la manera que se emplea con mejor resultado para unir las piezas de forro de un cuerpo.

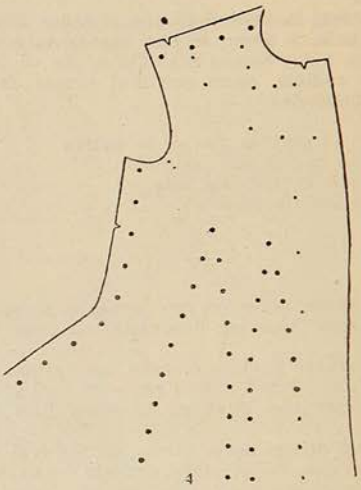
Para facilitar las esplicaciones he preparado un juego de diagramas que ahora procederé a esplicar. Creo que será de mucha ayuda. Las figuras 1, 2, 3 y 4 representan, respectivamente, la espalda, costadillo, pieza debajo del brazo y el delantero del forro del patron. Estas piezas se pueden cortar duplicadas, puesto que forman sólo la mitad del forro. Para asegurarlas para el lado derecho e izquierdo, se deben cortar del material de jénero doblado con el revés para fuera para que agarre la tiza en las perforaciones, piquetes, etc. El trazado de cada parte de las piezas del patron tambien se debe de trazar en el material sea con rueda de trazar o con tiza y lo bastante claro para permitir que el corte sea con limpieza y correcto. Este es un punto que se debe tener presente.

Conviene advertir el valor de la línea de perforaciones indicando el para arriba y para abajo como guia para la colocacion de las piezas del patron en la posicion correcta sobre el material. Técnicamente esta línea se señala como la línea a lo largo o al hilo y usaremos éste término de ahora en adelante. En los patro-



nes que estamos usando, la línea a lo largo siempre se indica por tres perforaciones pequeñas colocadas en hilera. Es una buena idea el unir estas perforaciones en los patrones con una línea trazada con lápiz para acentuarlas.

Hai otras perforaciones en el patron, cada una de ls cuales tiene su propio significado, como sabrán ántes de concluirse la mañana. Pero, ahora, deseo llamar su atencion a los números perforados en las piezas de un patron y sujiero que se pasen

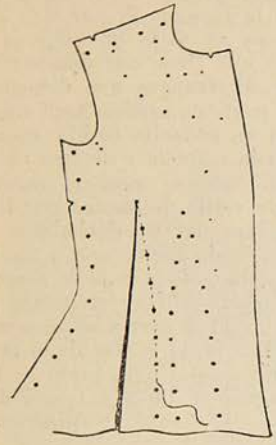


con un lápiz, para que se conozcan con sólo una ojeada. Tambien quiero que observen los piquetes que se ven en las orillas de los patrones. A veces son sencillos, como en la costura de los hombros en la figura 1 y 4; a veces dobles, como en la figura 2 y 3, y otras veces los he visto triples, segun la prenda requerida. Estos piquetes son un punto mui importante, y se deben de duplicar con el mayor cuidado al cortar, sea dando unos piquetitos en la tela o marcándola con tiza. Su propósito es el indicar los sitios que deben colocarse juntos al hilvanarse las costuras.

Las perforaciones en el patron se representan por puntos redondos en los diagramas. Hallarán ustedes que el señalar con lápiz las perforaciones del patron, que vienen juntas resultarán de mucha ayuda.

En la figura 1 la línea de perforaciones grandes en línea paralela con el hombro indican la línea de hilvan en la costura del hombro. En la figura 3 una hilera de perforaciones marcan la línea de hilvanar para la costura debajo del brazo. Estas y las que van en los hombros de figura 1 se igualan respectivamente por correspondientes líneas de perforaciones

Estas dos costuras son las que se llaman, técnicamente, el sitio de "soltar", por ejemplo una costura que se puede soltar o meter, para allanar las exijencias de la figura. Las costuras donde "soltar" son las únicas que permiten alteracion; todas las otras costuras se tienen que unir en una línea misma tres octavos de pulgada desde el márjen. Las perforaciones mellizas en la bocamanga de la figura 2 y 4,



indican los sitios respectivos de contacto con las costuras de la manga.

En la figura 4, una série de perforaciones prominentes forman dos V. Estas perforaciones indican las líneas para las pinzas dando forma al delantero. La figura 5 es el mismo patron mostrado como la figura 4, con una de las pinzas dobladas y media apuntada de manera para esplicar el método de tomar una pinza. Este es un asunto mui importante.

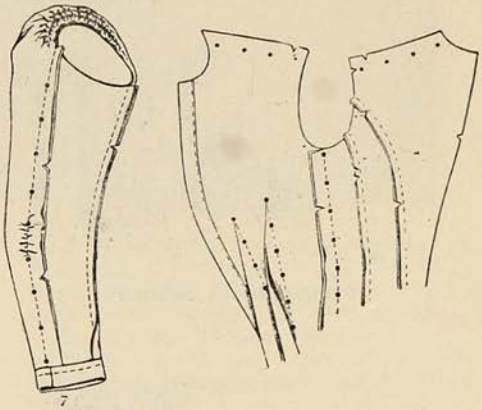
Lo primero al tomar una pinza es el unir los puntos o marcas de tiza que representan las perforacionse, con puntadas cortas de hilvanar, haciendo cuatro líneas en todo. Este hilvan preliminario es esencial porque las pinzas se tienen que tomar con precision. Cuando las cuatro líneas se hayan hilvanado, es preciso doblar cada par junto, haciendo que las dos líneas hilvanadas y las perforaciones coincidan exactamente. Hilvánense estas juntas para cada pinza, usando un hilvan corto y siguiendo los primeros hilvanes con exactitud. Disminuir la punta de cada V hasta quedar en una punta.

Las perforaciones que forman una distinta curva a traves de la parte de arriba de la figura 5, muestran la línea guia para cortar un escote bajo redondo, o para la colocacion de una berta, o un drapeado de escote bajo. Un poco mas arriba de esta curva hai cinco perforaciones pequeñas en forma de la letra L. Estas perforaciones indican la línea que se tienen que seguir si se quiere un escote cuadrado a lo Holandés. La figura 1 tiene dos hlieras de perforaciones parecidas a las en la parte de arriba de la figura 5 y puestas allí para completar el escote bajo y el cuadrado a lo Hclandés en la espalda.

La figura 6 representa la parte de dentro del forro de un cuerpo con las pinzas unidas correctamente y sus costuras y pinzas hilvanadas para el primer entallar' La costura del hombro ha sido dejada abierta de modo de permitir que se vea claramente.

El delantero en la figura 6 tiene el pedazo formando el dobladillo vuelto para atras desde el piquete hasta la línea de la garganta, e hilvanada plana en sitio dt arriba abajo, y concluida para dar fuerza a la orilla del cierre.

La costura debajo del brazo (donde soltar) se hilvana exactamente por las líneas de perforaciones. Las orillas de una costura "donde soltar" siempre son mas anchas que las de una costura usual cuya línea no se debe de alterar. El propósito del ancho extra se evidencia al momento cuando se entalla una persona de proporciones gruesas. Los piquetes que se igualan se muestran claramente en la costura donde soltar, y tambien en las otras dos



costuras. Las perforaciones mellizas en la figura 2 y 3 se encuentran en sus posiciones respectivas en el delantero y costadillo, e indican clarmente donde vienen las costuras de la manga.

"Ahora que ustedes comprenden el modo de colocar las piezas de forro juntas, pueden hacer esperimentos en entallar, soltando o tomando (metiendo)

en las costuras debidas. Despues las costuras se recortan parejas y se las da unos piquetes, mas arriba y mas abajo de la línea de la cintura, se planchan abiertas y o se las pasa un sobrehilar (candelilla) fino, o se ribetean. La costura del hombro se puede planchar sin abrir, y volver para adelante, pero esta costura se puede dejar sin cerrar hasta que el cuerpo esté emballenado.

El emballenar un cuerpo es una obra de ccuidado, pero sin ser difícil si se siguen los métodos debidos. La ballena o un sustituto se pueden usar, y media pulgada de la parte de arriba se debe dejar libre. El cuerpo se debe de embeber sobre la ballena hasta llegar a unas dos pulgadas de la línea de la cintura donde se tiene tirante, para que la ballena forme alguna curva La costura debajo del brazo se emballena hasta unas dos pulgadas desde la parte de arriba, la costura que sigue suele llevar la ballena hasta la bocamanga, la costura del costadillo la lleva hasta mas abajo de la curva, y la costura del centro de la espalda como una pulgada mas alta que la del costadillo.

"La figura 7 representa una manga lisa al reves, para un abrigo. Las costuras de la hoja de arriba y de abajo están unidas segun las direcciones del patron, segun los piquetes y perforaciones.

Las perforaciones marcan las costuras de donde soltar que permiten soltar o tomar segun sea necesario. Hagan el favor de fijarse con cuanta igualdad el lleno necesario para el juego del codo, está distribuido en frunces suaves, evitando pliegues y bultitos. La parte de arriba de la manga tiene perforaciones dobles para señalar el sitio donde se encuentra con la costura de la manga. El dar tiza a estas perforaciones no seria de ninguna utilidad, puesto que tiene que desaparecer en las hileras de frunces que disponen del lleno en la parte de arriba. Aquí encontrarán ustedes un pedacito de hilo encarnado anudado en la materia y de mas uso práctico, puesto que se verá al montar la manga. Este estilo de manga por lo jeneral se concluye por un dobladillo.

"La costura de donde soltar va vuelta para atras debajo de la hoja de abajo de la manga, y queda allí enteramente plana. La costura usual se abre y se plancha para que quede lisa en la vuelta de la muñeca. El dobladillo, vuelto para atras en los piquetes, despues se lleva a traves de ámbas costuras, y se cose en posicion".

QUIEN FUE A PORTUGAL

Principiaba el caballero

Cuando el sombrero voló

Y por ir tras el sombrero

Sin causeo se quedó

Idilio Campestre

EL crepúsculo desaparecia lentamente y en el cielo se veian ya las primeras estrellas centelleantes.

La fiesta campestre estaba mui concurrida y animada.

De los grupos de persons que habian ido a Champfremont a distraerse de los pesados trabajos de la semana, surjia un rumor indescriptible de gritos, llamados, cantos, risas de los hombres, gorjeos que habian fijado durante la época de las cosechas, y cuya fortuna, situacion y carácter no eran incompatibles con un próximo matrimonio.

El dia de la fiesta campestre, haciendo una escepcion, era permitido, sin que fuera mal mirado, pasearse juntos, dar una vuelta en los caballos de palo, teniendo de la cintura a su querida compañera. Tambien era permitido que le ofrecieran un anillo

se escapaban de los lobios rojos de las jóvenes, monótonos refranes de los organillos, luces vacilantes, cohetes multicolores, todo se confundia en una terrible batahola.

Bajo las carpas, de gruesa tela, habian colocado enormes toneles de cidra para que los risueños labios calmaran su sed.

Mas léjos, estaban los circos, los guigols y los carrouséles, gran atractivo, sobre todo mui seductor para los niños.

Los jóvenes en jeneral se mostraban indiferentes a todos esos placeres de la fiesta miéntras no conseguin reunirse con ssu amigas predilectas o sus elejidas.

En la "Asamblea de la Aldea" era donde de amistad con las jóvenes en quienes se la jente de campo entraba en relaciones de los que les habia tocado en suerte en la loteria y prenderle una flor en el elegante corpiño. Nadie criticaba esas sencillas demostraciones de amor puesto que lo hacian con "buena intencion".

Pablo, uno de los hijos del mas rico labrador de Champfremont, con las manos en los bolsillos, miraba a todos, inspeccionando aquellas vírjenes de amorosos labios rosados y sencillos coradones que encerraban tantas ilusiones y esperanzas.

Hacia ya mas de una hora que se paseaba al acaso, sin encontrar a un a su querida Lucila. De improviso se detuvo delante de un grupo de personas y con semblante alegre distribuyó fuertes apretones de manos.

—Buenos dias, padre Giraud, ¿me per-

mitireis ofrecer el brazo a la señorita Lucila?

—Con mucho gusto, hijo mio, pero con la condicion que a la diez en punto os encontreis en la carpa del padre Richard, el vendedor de cidra.

—Convenido, padre Giraud, hasta luego.

Encamináronse por medio de la alegre concurrencia, y tomados del brazo, se miraban tiernamente.

Nadie se habia fijado en sus rostros risueños, en sus miradas espresivas y en sus manos entrelazadas bajo los pliegues del chal de Lucila.

Sin embargo, no estaban contentos allí; habia mucho ruido, demasiado movimiento en medio de esa jente que se divertia y, de comun acuerdo, se alejaron de los ojos indiscretos y de los oidos importunos que molestaban a sus dulces confidencias.

Dirijiéronse por un pequeño camino pedregoso, árido, de difícil tráfico y completamente solo a esa hora. Ese corto camino, trazado en la roca, conducia a un bosque situado a algunos pasos de distancia.

De pronto llegaron cerca de una vertiente cristalina que brotaba de la roca para ir a perderse, formando cascada, en Sarthon entre las blancas y doradas corolas de nenúfares.

Las almas creyentes atribuian a esa clara vertiente cierta virtud milagrosa, y era ahí, donde la Vírjen de una capilla vecina distribuia sus gracias a los que la iban a invocar. Durante el dia, millares de enfermos recorrian ese pequeño camino, en el cual se habian internado nuestros enamorados jóvenes.

Allí, sentados en las gradas de la cruz de granito en el divino silencio de la noche hablaron:

—¡Oh! cuánto os amo, Lucila mia, mi hermosa y buena Lucila! He querido consagraros esta última tarde, que pasaré en el pais; quiero, ántes de alejarme, para servir a mi patria, manifestaros todo lo que mi corazon encierra para vos y pediros que en adelante todos vuestros pensamientos, vuestros ensueños, todo vuestro amor, sea para mí solo, porque os amo y, dentro de tres años, Lucila, adorada mia, sereis mi esposa. Decidme, hermosa mia, ¿quereis?

El jóven se arrodilló a los pies de Lucila y juntando las manos, todo su sér pedia una promesa o un juramento.

Lucila sonrió a su amado, con el alma henchida de felicidad. Por un momento, olvidó que era pobre y que el anciano labrador, avaro de sus tierras y de su oro, no aceptaria el matrimonio de su hijo con una aldeana. No pensó mas que en ese amor que ella correspondia con toda su alma y que era el colmo de sus deseos mas queridos.

Sin embargo, volvió en sí de su éxtasis y la importuna idea de su humilde condicion turbó su felicidad presente.

—Amigo mio, ¿qué dirá vuestro padre?

—Se dará a la razon, comprenderá que nuestro amor es mas fuerte que todas las preocupaciones sociales. Ademas sabe que sois digna de todas las adoraciones y de todos los respetos. Os juro, Lucila, que dentro de tres años sereis mi mujer.

Elevó espontáneamente las manos hácia el cielo y miró ese símbolo de piedra como tomándolo por testigo de la sinceridad de su corazon.

Al oir esas palabras y, sobre todo al ver esos ademanes, el alma de la jóven se tranquilizó por completo. Rodeó el cuello de su prometido con sus brazos de blancura ideal y se inclinó hácia él con un gracioso movimiento de abandono.

—Os amo, Pablo mio, y creo en vuestro amor; os esperaré tres años y juro que todos mis pensamientos, todos mis ensueños, todo mi corazon, todo mi amor serán para vos.

Dieron las diez en la capilla vecina y volvieron con paso lento y el alma tranquila. Ya no existia para ellos ni dudas, ni nubes en el cielo de su dicha, ni tristes pensamientos en sus frentes, ni lágrimas, todo habia sido borrado con un divino talisman: ¡un beso de amor!...

.....

Tres largos años habian trascurrido despues de esa fiesta campestre, de esa noche en que Pablo y Lucila se prometieron eterno amor.

Cuantas cartas, sonrisas y besos para la adorada, qué de pensamientos, promesas y ensueños para el porvenir!

Innumerables ciegos, cojos y paralíticos habian dejado oir sus monótonas quejas a la orilla del viejo camino pedregoso; millares de peregrinos se habian postrado cerca de la vertiente que se pierde en cascadas por el valle, el Cristo de piedra contemplaba sin cesar los sufrimientos humanos desde su calvario de granito que el musgo habia ido cubriendo poco a poco.

Lucila habia rehusado varios buenos partidos, y no habia querido entregar ni su mano ni su corazon a los hermosos jóvenes que la habian solicitado.

Fiel a su amor, esperaba al elejido de su alma!

Esperaba ver luego a su amado, que no habia anunciado su vuelta, pero sin duda seria porque queria darle una sorpresa. Era preciso que la encontrara bella,

mui bella, mucho mas que las otras jóvenes a fin de que Pablo la distinguiese entre todas y se enorgulleciera de su prometida.

¡Pobre Lucila!

Se estaba celebrando por tercera vez, desde la partida de Pablo, la fiesta campestre; los cantos y las risas se confundian en medio de un ruido ensordecedor, al estallido de los cohetes y de los fuegos artificiales.

Lucila, tomada del brazo de su padre, recorria en vano por todos lados la concurrencia; no veia a su prometido. Con el corazon aflijido por un triste presentimiento, le parecia que en medio de esa jente, que se divertia, sin pensar en lo que les pudiera suceder al dia siguiente, se cernia una desgracia para ella. Pero, en su alma injénua, donde la duda, la duda atroz no tenia cabida, se esforzaba por encontrar una escusa para la ausencia y el silencio de su adorado.

Sin embargo, a pesar de la bulliciosa alegria de los que la rodeaban, no conseguia vencer sus presentimientos.

—Volvámonos, padre mio, ¿quereis? me siento un poco enferma y esta bulla me hace mal!

Pero se detuvo de repente como hipnotizada por un grupo de personas que estaban sentadas en la carpa del padre Richard.

Vió a Pablo, a Pablo su prometido, quien con un vaso en la mano, sonreia a la mas rica heredera del pais, y a pesar del ruido retumbante de la fiesta, adivinó—pues no oyó con claridad—las palabras que repetian los padres de ámbos jóvenes:

—¡Por nuestros esponsales, Magdalena!

Lucila cayó inanimada en los brazos de su padre, se formó un grupo y le prodigaron cuidados.

La pobre niña abrió los ojos, tan bellos en su dolor y de los cuales se escaparon algunas lágrimas.

A su lado, entre los curiosos, distinguió confusamente voces amistosas, y frases entrecortadas llegaban a los oidos de la pobre desgraciada niña.

—¿Qué es lo que hai, Pablo?—preguntó una voz femenina conocida de Lucila.

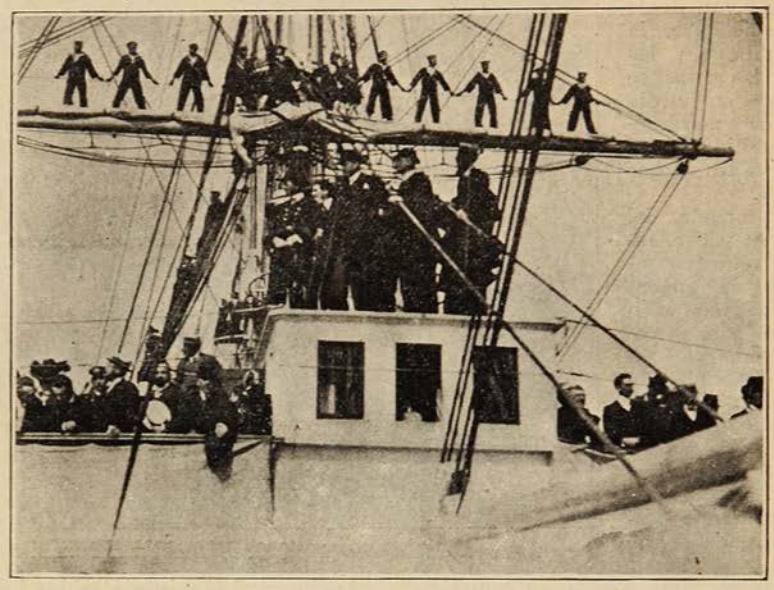
Y Pablo, aquel a quien ella adoraba, contestó con acento burlon:

—¡Bah! mi querida Magdalena, no os inquieteis por tan poco. No es nada, es Lucila, la hija del padre Giraud que se encuentra un poquito delicada!...

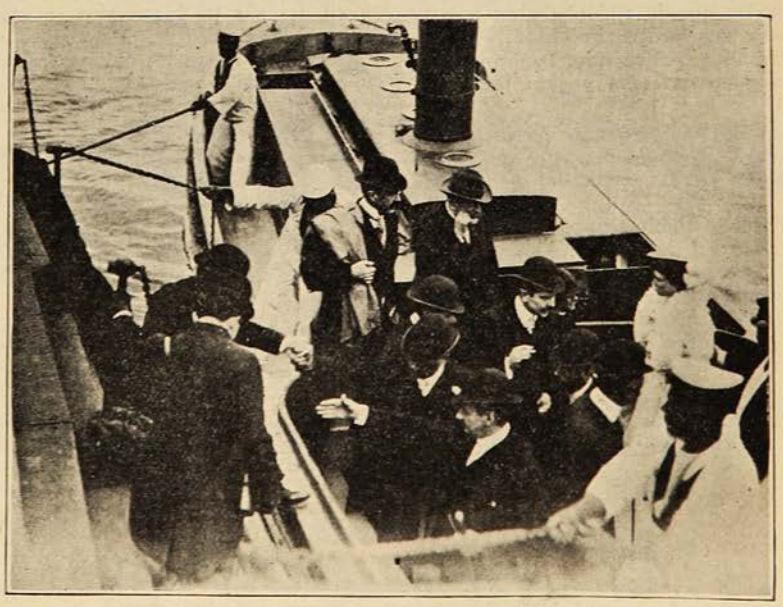
M. SELLOS

La Revista de la Escuadra Norte-Americana

PUBLICAMOS algunos temas fotográficos tomados durante el imponente desfile efectuado por la escuadra norte-americana el viérnes último en aguas de Valparaiso.

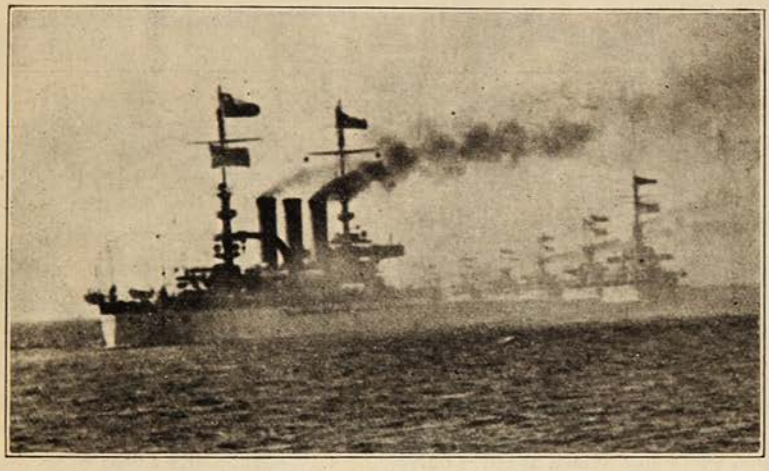


Grupo de jente a bordo de la "Baquedano"

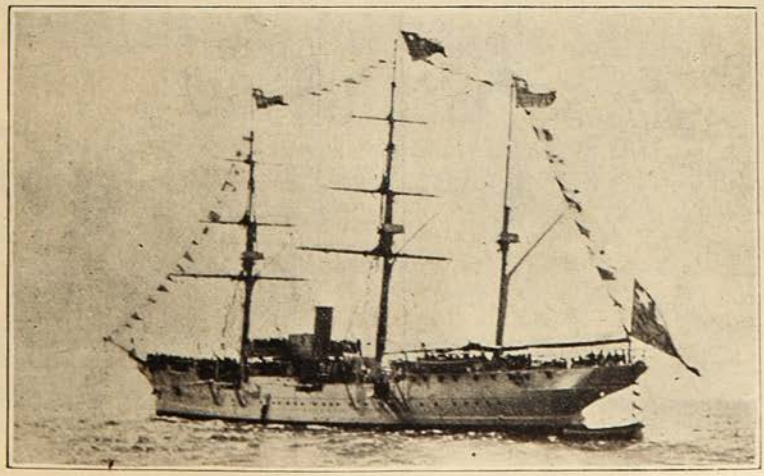


La comitiva de S. E. en el momento del embarque

Desfile de acorazados

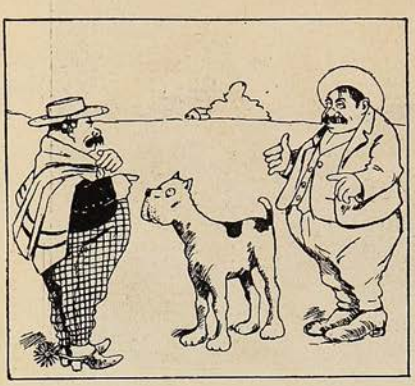


El "Conneticut"

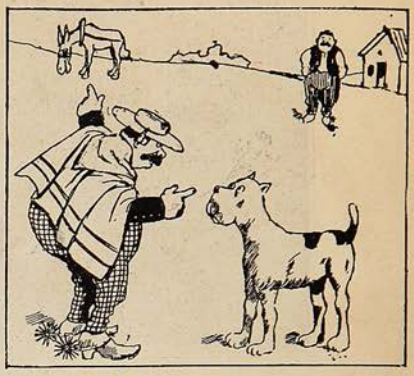


La "Baquedano"

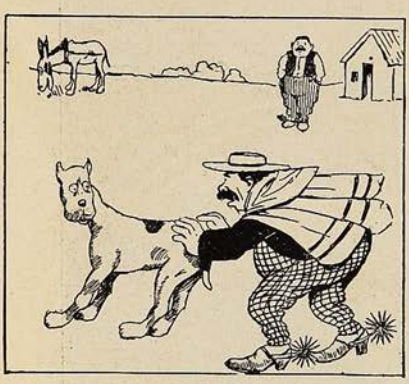
UN ERROR DE LUCAS GOMEZ



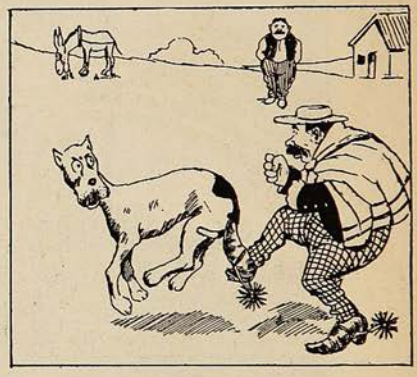
1. He aquí que don Lucas Gomez declaraba que su perro era famoso y que le obedecia en todo.



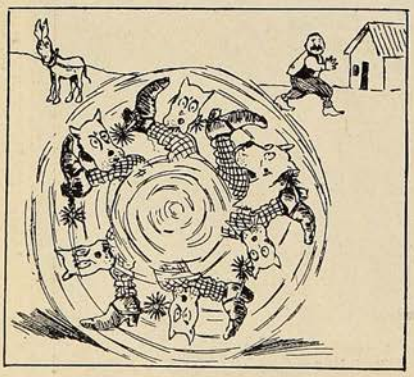
2. Y al efecto le ordenó que le fuera a morder la cola a un pobre burro que pacia tranquilamente a la distancia.



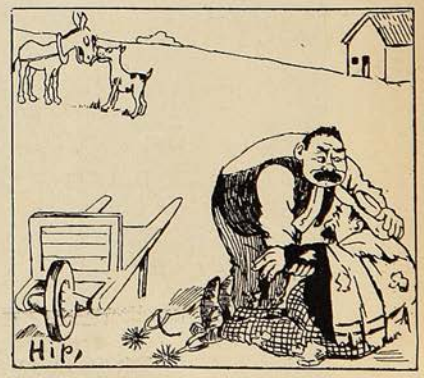
2. Pero el perro, que amaba al pobre burro, resistió enérjicamente.



4. Y cuando don Lucas quiso compelerlo a la obediencia a punta de patadas.



5. Fué al mismo don Lucas a quien el perro mordió la cola y lo hizo huincha a tarascones.



6. Por lo cual hoi lamenta don Lucas la confraternidad de los animales y las insolencias de los perros sabios.

IPERBIOTINA MALESCI

ES EL NERVIO DE LA VIDA y la potencia vigorosa de los organismos más jóvenes y fuertes, concentrada, á un grado máximo, para que el cuerpo humano las absorba rápidamente, asimilándose toda la FUERZA, el VIGOR y la JUVENTUD ROBUSTA.

Resultados seguros y constantes para la cura radical de

Neurastenia=Pobreza de Sangre Debilidad.

DE VENTA EN TODA FARMACIA Y DROGUERÍA DE LA REPUBLICA

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci, Firenze (Italia). — Solicítese el folleto "GUIA RAZONADA PARA EL TRATAMIENTO DE LA IPERBIOTINA MALESCI", que se envia gratuitamente á cualquier punto de la Republica.

Luis Moutier y Cia. Sucesores de Mourgues y Cia.
Ahumada 243-SANTIAGO-Casilla número 22

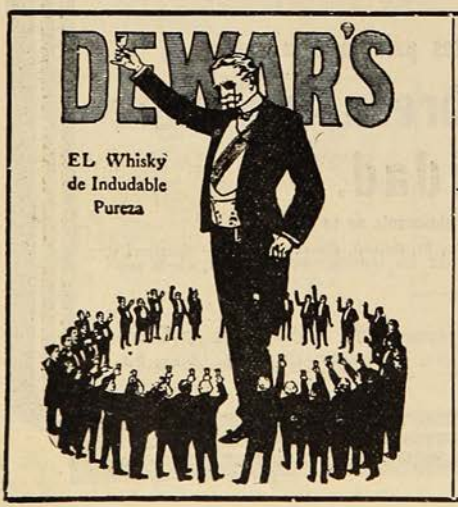
Círculo social "Almendral"

Tirando la cuerda

Socios del círculo social "Almendral"

EL domingo 2 del presente celebró esta nueva institucion social su inauguracion con una hermosa fiesta campestre que tuvo lugar en la quinta "Ahumada", en el Salto. Allí se sirvió un espléndido almuerzo en medio de la mas entusiasta confraternidad, y en seguida se organizaron diversos pasatiempos como ser tirar la cuerda, carreras pedestres y otros ejercicios al aire libre.

El círculo social "Almendral" inicia así su programa constitucional que comprende de la proteccion mútua de sus miembros y diferentes capítulos cuyos propósitos tienden a mantener el espíritu de sociabilidad y consultan al mismo tiempo algunos puntos de instruccion y recreo, como los puestos ya en práctica.



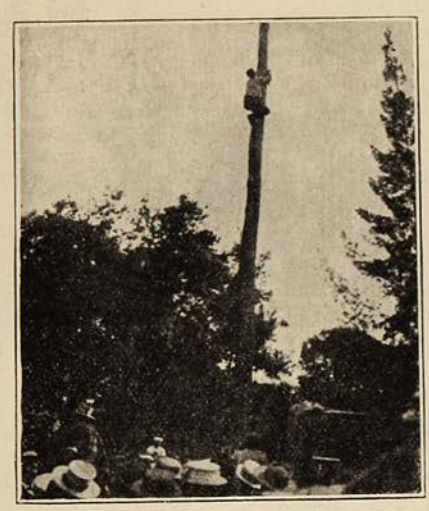
DRY MONOPOLE
Champagne
HEIDSIECK & Co., Reims

CERVEZA
NEGRA INGLESA
de
Indiscutible merito

Las fietas en San Bernardo

SIGUIENDO una costumbre tradicional el vecino pueblo de San Bernardo ha celebrado dignamente el presente año el glorioso aniversario del 12 de febrero con entusiastas y bonitas fiestas populares.

Desde temprano tanto los tranvias eléctricos últimamente inaugurados como los trenes puestos espresamente para este dia, se vieron atestados de pasajeros lo que hizo que este año el pueblo de San Bernardo tuviera una concurrencia inmensamente superior a los años anteriores.



Contribuyó tambien a la animacion de estos interesantes festejos el elegante núcleo de veraneantes que durante la estacion acude a San Bernardo que por su corta distancia de la capital se ha hecho un valneario de moda.

Las vistas que publicamos dan una idea de las diferentes situaciones que amenizaron esta simpática fiesta.

UN ESTUDIO EN ROJO (Continuacion)

La verdadera historia de "Sherlock Holmes,,

por A. Conan Doyle

Mas o ménos a las 2 A. M. divisé una luz en esa casa de la calle Lauriston Gardens, la cual sabia yo que estaba desocupada, y sospeché que algo ocurria. Cuando llegué a la puerta...

—Usted se detuvo y en seguida volvió atras. ¿Por qué hizo usted eso?—le interrumpió Holmes.

—Porque entónces, señor, pensé que solo no podria hacer nada, y necesitaba que alguien me acompañase; por esto regresé para ver si era posible divisar la linterna de Murcher; pero no habia ni señales de él, ni de persona alguna. Volví entónces sobre mis pasos, entré al cuarto y ayudado por la luz titilante de una vela que allí existia, pude ver...

—Sí, conozco todo lo que usted vió. Usted dió algunas vueltas por la pieza,

se inclinó a examinar el cadáver, en seguida fué y ensayó la puerta de la cocina y entónces...

—¿En dónde estaba usted escondido, señor, que vió todo eso? Parece que usted sabe mucho mas que...

—Está bien, Rance. Yo soi uno de los

100%

¿Ha calculado cuanta fuerza pierde Ud. debido al resbale de las correas que usa para trasmitirla?

¿Quiere Ud. trasmitir el total de la fuerza que produce su Motor a las Máquinas que mueve?

¿Quiere Ud. economizar combustible?

¿Quiere Ud. hacer funcionar su maquinaria con correas sueltas y descansos frios?

¿Quiere Ud. economizar lubricantes?

¿Quiere Ud. que sus correas le duren eternamente?

LOS ANTERIORES SON PROBLEMAS DE PALPITANTE INTERES PARA TODA PERSONA QUE USA CORREAS. LA SOLUCION ESTA A MANO CON EL EMPLEO DE

LA PASTA BUFFALO

Con ella conseguira Ud. trasmitir el ciento por ciento de la fuerza que produce su Motor

Al reves del Jabon y la Pez Castilla, es un poderoso preservativo de las correas de suela, pelo, balata y algodon.

Es muí economica, pues cada aplicacion dura muchos dias.

UNICOS IMPORTADORES ✻✻✻✻✻

WILLIAMSON BALFOUR & Co.

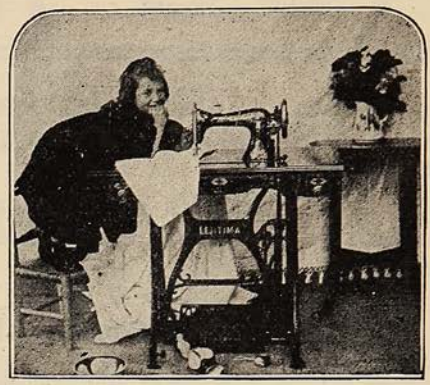
Concepcion, Chillan, Mulchen, Traiguen, Temuco y Valdivia

NOTA: EL QUE DE EL NOMBRE DE ESTA REVISTA AL HACER SU PEDIDO, RECIBIRA UNA SORPRESA

Almacen de Máquinas de Coser

"LA LEJITIMA"

ES LA MEJOR



ES LA MEJOR

Ventas al Contado y a Plazo.—Leopoldo Falconi, Sucesion de Cárlos Graf, San Diego 185, Santiago. Augusto Graf, Calle Victoria número 298, Valparaiso. - - - - -

Casa HUE & FELLAY

Sucesores de M. Cariola

AHUMADA No. 98

Esquina Moneda

SANTIAGO, Casilla 1941

Teléfono Ingles núm. 1731

ESTA CASA ES RECOMENDADA Y PREFERIDA POR EL PÚBLICO, POR SER, LA QUE, EN TODO TIEMPO, VENDE A

PRECIOS - MUI - MODERADOS

—— POR TENER GASTOS REDUCIDOS ——

VISITARLA Y CONVENCERSE

RECIBE CONSTANTEMENTE:

CRISTALERIA, LOZA, PORCELANA, CUCHILLERIA, CUBIERTOS, PLAQUÉES, NAVAJAS, MÁQUINAS, ASENTADORES Y ARTÍCULOS PARA LA BARBA, PERFUMERIA, ARTÍCULOS DE FANTASIA, LINOLEUMS INCRUSTADOS, CORCHO, CORTINAS DE FELPA Y DE PUNTO, JÉNEROS Y FELPAS PARA MUEBLES, NECESAIRES DE VIAJE, ANTEOJOS DE CAMPAÑA Y DE TEATRO, PAQUETERIA E INFINIDAD DE ARTÍCULOS A LA VISTA.

perros de caza y nó el lobo. ¿Qué hizo usted en seguida?

—Salí y toqué mi pito, llegando en el acto Murcher y dos hombres mas.

—¿Y la calle estaba completamente sola en esos momentos?

—Sí, lo estaba hasta cierto punto, pues la única persona que se veia a esas horas iba en tan buenas condiciones—contestó el comisario haciendo un jesto.—He visto muchos ébrios en mi vida, pero nunca habia visto uno que llegase a tal estremo; cuando salí de la casa estaba apoyado contra una puerta tambaleándose y cantando algo que se referia a una bandera imajinaria de Colombina y bagatelas por el estilo. Si no hubiésemos estado tan ocupados, pronto se hubiera encontrado en la comisaría. Era un mozo alto, con la cara colorada.

—¿Y qué se hizo?

—Teníamos harto que hacer, para estar preocupándonos de él. Supongo que daria con el camino de su casa y llegaria sin novedad.

Miéntras regresábamos a nuestros alojamientos, Holmes dijo amargamente:

—Precisamente era de esperarlo de este tonto desatinado, que teniendo esa oportunidad incomparable no haya sabido aprovecharla!

—Pero ¡cómo! ¿piensa usted que el asesino en lugar de huir de la casa, iba a regresar a ella? ¿Cree usted en eso?—le dije miéntras estábamos todavia a oscuras.

—El anillo, hombre, el anillo, era por lo que él volvia. Y si no tenemos otro medio como cojerlo, cebaremos nuestro anzuelo con ese mismo anillo.

Holmes puso un aviso, con mi nombre en las columnas del "Found", periódico de la tarde, en que decia que en el camino de Brixton habíase encontrado un anillo de oro macizo, de compromiso (especificando así un punto ni mui cerca, ni mui distante de Lauriston Gardens).

En esa misma tarde, como a las nueve, se presentó una interesada tn nuestro alojamiento de la calle Baker, en busca del objeto perdido. Era esta una vieja arrugada, de ojos legañosos que dijo llamarse Sawyer, y refirió una historia mui aceptable de Sally, su hija casada, que habia perdido un anillo un anillo de compromiso miéntras regresaba del circo a su casa. Su domicilio estaba en la calle Duncan número 13, Houndsditch.

—El camino Brixton no está situado entre Houndsditch y circo alguno—dijo Sherlock Holmes severamente.

La vieja que habia vuelto la cara como aparentando distraccion volvió sus ojos ribeteados de rojo y lo quedó mirando con fijeza.

—¿El caballero preguntaba por mi direccion?—dijo.—Mi hija Sally vive en su alojamiento de la plaza Mayfield número 3, Peckham.

—Aquí está su anillo—le interrumpí yo

obedeciendo a una señal que me hizo Holmes.

Al salir nuestra visita, la puerta de la pieza fué cerrada violentamente, y poco despues Holmes bajaba la escala para seguir en pos de ella.

No volvió hasta media noche y en el acto de llegar pude notarle en su cara que habia tenido un fracaso.

—Desearia no haber conocido jamas en mi vida a ese ajente de los yards de Escocia!—esclamó soltando una franca carcajada;—pero no quisiera contarle la historia porque comprendo que es mui tarde ya y mi aventura ha sido larga. Esa persona no se habia alejado mucho de aquí cuando ya demostró tener malas piernas y llamó un carruaje. Alcancé a oir la direccion que le gritó al cochero: "Al número 13 de la calle Duncan, Houndsditch. Aunque indecoroso para mi persona, me encaramé en la parte posterior del carruaje al mismo tiempo que éste partia con toda prisa y metiendo gran ruido. Permanecí así hasta llegar a la calle designada y una vez en ésta me dejé caer de un salto, un poco ántes de enfrentar el número 13. Entónces me puse a pasearme tranquilamente y con aire de distraccion. El coche se detuvo y, dando un salto el cochero, se apresuró a abrir la puerta del carruaje, permaneciendo así como que aguardaba algo. Pero nadie se bajó del coche. Ví al pasar que el cochero atentaba y buscaba por todos los rincones del coche vacio, pronunciando una cantidad de frases y juramentos apropiados al caso. No habia ni señales del tal pasajero y yo creo que este desapareció poco ántes de terminar el viaje. Averigué en el número 13 y me encontré con que esa era casa de un respetable comerciante en papeles llamado Keswick y jamas habian conocido ni de nombre a la señora Sawyer ni a su hija Sally.

—¡Es posible!—esclamé yo—que esa anciana toda tembleque haya sido capaz de salirse del coche estando en marcha, sin que usted ni el cochero la viesen? sotros habríamos sido los ancianos a quienes nos debian haber echado dentro el coche. Es indudable que ese individuo es jóven y mui activo, ademas de ser un actor incomparable. La escapada ha sido inimitable. El se dió cuenta de que lo seguian y se ha valido de esos medios para engañarme. Parece que el hombre que perseguimos tiene amigos que están dispuestos a sacrificarse algo por él.

Cuando me fuí a acostar, dejé a Holmes sentado en frente de la estufa sofocante, tocando delicadamente algunos melancólicos acordes en su violin. Comprendí que meditaba todavia en el misterioso problema que se habia propuesto solucionar.

Gefferson Hope

En la mañana siguiente, a la hora de almuerzo, Sherlock Holmes y yo leíamos como pasatiempo los diversos diarios que traian algunos comentarios sobre la sagacidad y enerjia de los detectives del Scotland Yard, en el "Misterio de Brixton".

Entonces mi amigo tomó algunas declaraciones a media docena de árabes de esos traposos que andan por las calles, que llegaron en esos momentos, y a los cuales él denominó "La division Boker del ejército de detectives".

—Estos muchachos andan por todas partes y todo lo ven—me dijo Holmes despues de haber despedido a cada uno de ellos con un chelin.—Hai un solo punto que deseo aclarar bien.

Entónces llegó Gregson algo infatuado por haber descubierto que Drebber, el individuo asesinado, habia residido un tiempo en la casa de pension de madama Charpentier, en Camberwell. Y que esta señora lo habia culpado del arresto de su hijo el teniente Arturo Charpentier.

—Pero lo mas divertido del caso,—agregó Gregson riéndose a carcajadas,—es que Lestrade, que se cree tan astuto, ha cortado por el camino mas malo, pues anda en busca del secretario Stangerson, el cual talvez tenga menos relacion con este asunto que un niño de pecho.

Estaba todavia hablando cuando llegó Lestrade que cayó como una bomba, diciendo:

—El secretario Mr. Joseph Stangerson, fue asesinado a las 6 de la mañana en el Private Hotel de Halladay.

Todos quedamos sumidos en un profundo silencio, hasta que Holmes murmuró:

—Tambien Stangerson! La trama se complica!...

—Recibió una puñalada en el corazon, mientras dormia en su lecho,—continuó Lestrade.—Y ¿qué opinan ustedes respecto al individuo asesinado de la pieza?

—La palabra "Rache", escrita con sangre en la pared,—dijo Sherlock Holmes.

—Sí a eso me refiero—esclamó Lestrade con una voz llena de asombro.

—¿Encontraron ustedes algo en la pieza que pueda servir de guía para descubrir al asesino?

(Concluirá)

Muí recomendable para los que padecen del Estómago, Nervios, Pulmon, Reumatismo

Apiaca en el acto la sed y despierta en grande de cada el apetito

Bilz

Este producto solo es lejítimo cuando cada etiqueta lleva el retrato y facsimil de BILZ

Recomendado por los mas eminentes médicos de Alemania y Chile

LA MEJOR BEBIDA DE MESA REFRESCANTE SIN ALCOHOL

La preparacion se lleva a cabo bajo la constante vijilancia del Sanatorio Bilz, Radebeul-Dresden

Unicos Concesionarios para Chile, Perù y Bolivia: Soc. Fabr. de Cerveza ANDRES EBNER

HARINA LACTEADA

GALACTINA

Contiene LECHE PURA DE LOS ALPES

Alimento completo para niños

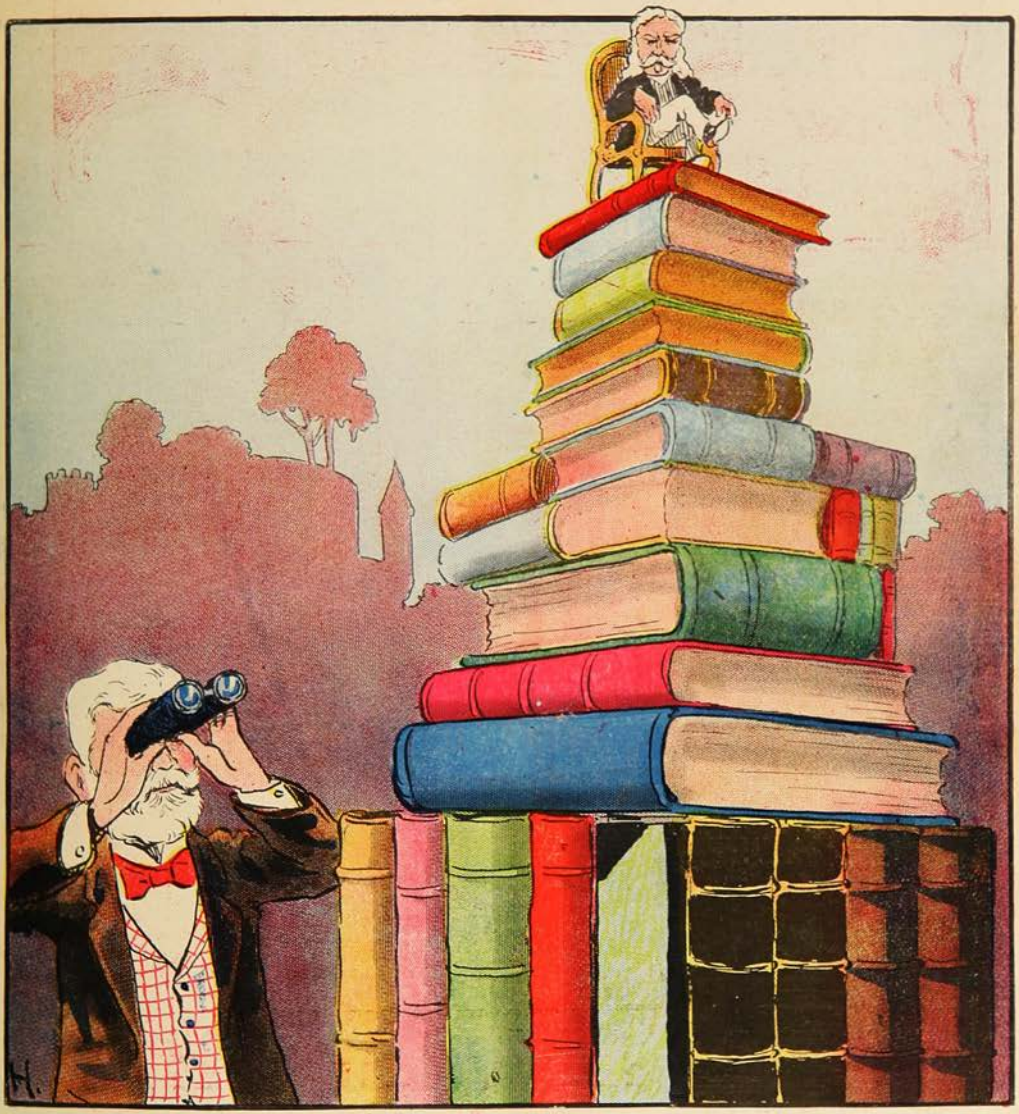
Unicos introductores en Chile:
243 - AHUMADA - 243, SANTIAGO

LUIS MOUTIER y Cia.

CORRE VUELA

Año 1 — Santiago, Febrero 26 de 1908 — Núm. 9

LOS HOMBRES QUE SE ELEVAN



Don Marcial ya tiene enormes acopios
para un monumento con sus libros propios.
Y dice orgulloso desde aquella altura
que en Chile no hai hombres de talla y figura.

Esto oye don Julio y le dice:—¡Nones!
Marcial no te creo;
y miéntras mas alto tu solo te pones
mas chico te veo.

PRECIO: 20 CENTAVOS

FROU-FROU LA BEBIDA

MAS ESQUISITA QUE SE CONOCE – TÓNICO-DIGESTIVO Y REFRESCANTE RECOMENDADA POR EL CUERPO MÉDICO DE ALEMANIA.

COMPAÑIA CERVECERA VALDIVIA

SUCESORA DE

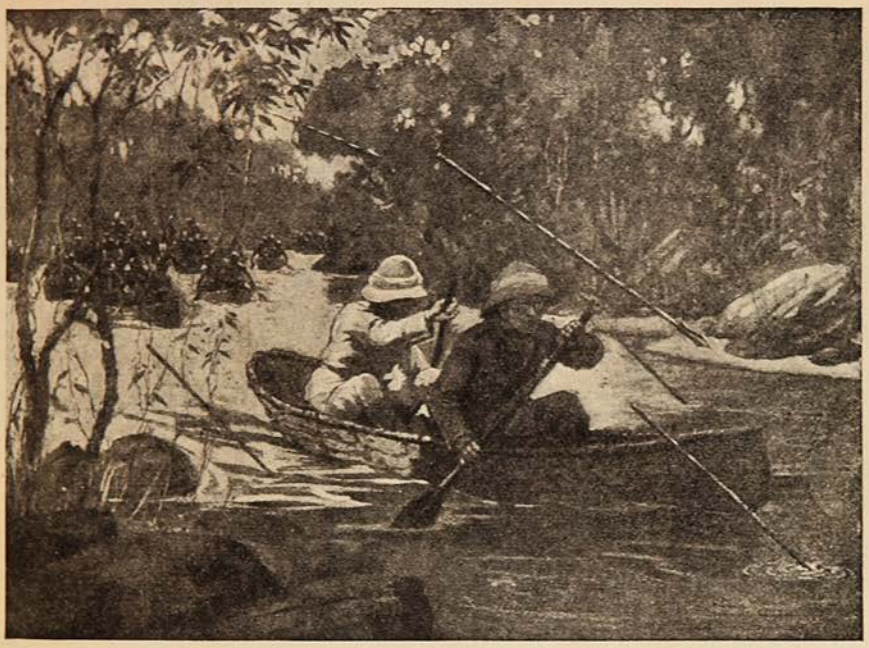
ANWANDTER Hnos y Cía

UNA AVENTURA EN LA INDIA

Prisioneros de los Dyaks

EL vapor habia avanzado lentamente en las últimas horas y la neblina espesa que nos rodeaba hacia aun mas difícil la navegacion.

Yo me encontraba al lado de mi amigo Dalton observando por sobre la baranda el agua tan cristalina que permitia ver distintamente el fondo de arena. Hacia poco que habiamos salido de Inglaterra y éramos empleados de la Compañia Kowloon



Godown, de Hong-Kong. A Dalton lo habia invitado Jack Mackensie, un antiguo condiscípulo que ocupaba un puesto en el Rajah Brooke de Sarawak, a fin de que fuera a pasar una semana a su lado y, como éramos amigos inseparables, obtuvimos de la Compañia el permiso necesario para aceptar la atrayente invitacion.

El vaporcito aleman acababa de entrar a la bahia por donde debíamos pasar al rio Kuching que dista 47 millas de la capital de Sarawak, lugar de la residencia del rajah Brooke, un admirable ingles de estatura elevada e imponente. En este instante rompió el silencio la voz gruesa del contramaestre que decia:

—¿Qué hondura dá la sonda?

—Dos y media, contestó el práctico.

El contramaestre consultó de nuevo la carta y con cierta indecision dió la órden.

—¡Aflojar un nudo! ¡Timon un poco a babor!

El buque se movia apenas miéntras el guia continuaba anunciando las yardas que cubria la sonda. Hubo diez minutos de ansiedad hasta que se oyó por fin la voz animada del práctico que decia.

—¡Cuatro ménos un cuarto!

—¡Gracias al cielo! esclamó el contramaestre, dando una órden inmediatamente y en seguida nos dijo:

—Aquí está precisamente mui enbancado el rio; hemos pasado al ras de las arenas de la barra.

El buque ahora se abria ruta por en medio de las aguas con alguna velocidad, dejando tras de sí una estela de espumas, cuando de pronto me dijo Dalton:

—¿Trajo usted la carta de Mackensie?

—Sí, le respondí, sacándola de mis bolsillos.

—Creo que no nos esperará todavia, agregó; pero supongo que vendrá en bote a buscarnos al vapor.

Talvez andará por las selvas, prosiguió diciendo mi amigo; nunca conocí cazador tan entusiasta como Jack. Y, a propósito, ¿oyó hablar usted de aquel sujeto que fue capturado en el semáforo, en la estacion de señales del rio, por una tribu de Dyaks?

—Sí, le respondí, ha sido ese un asunto mui curioso.

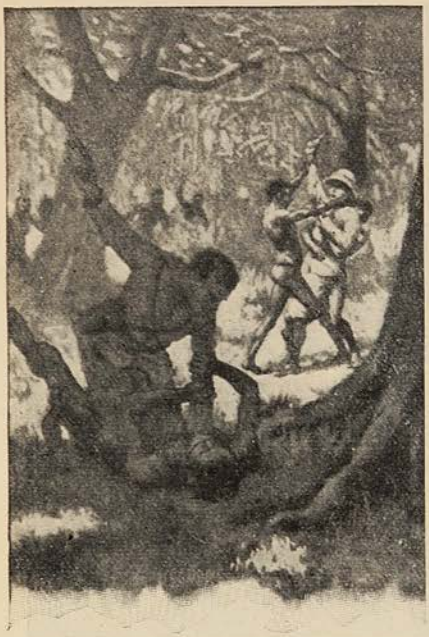
A la sazon el buque se encontraba en pleno rio y miéntras espaciaba la vista

por los contornos se fijó mi atencion en una de las orillas, en las cuales, entre el ramaje espeso, se divisaba una horda de salvajes que charlaban cotumpiándose sobre las ramas de los árboles.

—Mire, Dalton, observé. El contramaestre me dice que va a echar el ancla en la ensenado del rio para aprovechar la marea. En esta situacion, ¿qué le parece a usted la idea de un par de horas de escusion en tierra?

—Mui bien, me respondió al punto y sin mas preámbulos bajamos a nuestros camarotes a empaquetar nuestros útiles y accesorios.

Nos acercábamos al semáforo y como efectivamente no flameaba la bandera de



señales que permitia continuar el viaje, el capitan se preparó para anclar y esperar la marea.

El paisaje era magnífico. Por entre los árboles de la ribera revolaban aves de diversos colores y allí donde la tierra aparecia cubierta de bambúes y de abetos divisábamos los jestos de una enorme cuadrilla de monos. Por momentos aparecian observándonos y luego huian trepando rápidamente las ramas, jesticulando y haciendo cabriolas en medio de una aguda algarabia.

El ruido de las cadenas del ancla, los gritos de los oficiales, dando órdenes, y el monótono canto de los marineros chinos en maniobra, sobresaltó a los pájaros y a los animales y los puso en desordenada fuga acompañada de una griteria estraña y confusa, cuyos ecos, gradualmente, se fueron apagando en la distancia.

Teniamos por nuestra cuenta algunas horas ántes de que el vaporcito continuara hasta Huching—18 millas hácia adentro—y Dalton y yo nos encontrábamos ya listos para nuestra escursion por las vecindades del disierto semáforo. Se arrió un esquife y embarcamos.

Cuando bajamos, el contramaestre nos dijo que hariamos bien en no internarnos demasiado en la selva; pues los Dyaks, eran mui inclinados a la hostilidad.

Agradeciéndole la observacion le prometimos volver ántes de dos horas al semáforo. Se convino ademas en que, si el vapor hubiera de cambiar de sitio o si llegaba el bote de Kuching, el capitan haria disparar el cañon de señales para que regresaramos inmediatamente.

Desembarcamos en la ribera derecha al pie de la estacion de señales. Habiamos resuelto no llevar nuestros rifles; pero sí los revólvers.

Siguiendo un trillado sendero hácia la izquierda orillamos unas cien yardas hasta el punto en que el camino desaparecia y empezaba el bosque abrupto. Allí, escondido en medio de un follaje tupido y medio metida en las aguas de un remanso observamos una canoa indíjena. Al mismo tiempo a los dos se nos ocurrió que aquel esquife bien podia haber pertenecido al infortunado gales recientemente plajiado por los indios en el semáforo.

Empujando la canoa hácia las aguas, salté dentro seguído de Dalton, y resolvimos allí probar nuestra habilidad en el manejo de los remos. El bote era de construccion liiera y tosca, una verdadera piragua indíjena, hecha de listones de bambú recubierto con hoias de palmera unidas entre sí por medio de costuras. A falta de bancos nos sentamos en el fondo y manejando cada cual un corto remo, navegamos rio abajo.

Durante un rato fuimos bien, entonados graciosamente por la belleza de las perspectivas. De pronto descubrimos una ensenada cuya angosta entrada aparecia casi oculta entre las tupidas ramas de los árboles, que se tendian hasta el nivel de la corriendo, y resolvimos llegar hasta ella. Las riberas de este seno de aguas se ofrecian completamente emboscadas. Hermosas plantas de vides en flor trepaban por los troncos robustos y se estendian sobre el ramaje formando un sólido tejido de vejetacion silvestre sobre el cual revolaban trinando multitud de pájaros de hermosísimo y variado plumaje.

Nos acercábamos a la orilla, remando confiadamente, cuando de improviso estremeció los ámbitos silenciosos de la selva un alarido estraño y horrible.

Tornando la vista asombrados hácia el punto de donde parecia surjir aquel grito siniestro, vimos un indio alto que corria por la orilla izquierda de la ensenada, blandiendo un escudo y una lanza corta. En este instante el alarido era contestado por otro igual que sonaba un poco mas abajo.

Nuestro primer impulso fué detenernos y consultarnos; pero en ese mismo momen-

LA FONOLA

El tocador de piano mas perfecto que hai en el mundo

POR SU TECLADO ESTENSO DE

72 NOTAS

SOLAMENTE CON LA **FONOLA** ES POSIBLE REPRODUCIR CADA COMPOSICION **CONFORME AL ORIJINAL** SIN ECHARLA A PERDER CON TRASPONERLA. VÉASE, POR EJEMPLO, EL PRIMER COMPAS DE LA "SONATA APPASIONATA" DE BEETHOVEN Y EL 17° COMPAS DE LA MISMA PIEZA

Suprimiendo las notas bajas del primer compas, o las notas altas del 17° compas, la composicion tomaria indudablemente un carácter mui distinto y no haria el efecto misterioso ni el efecto de la pasion despierta, como lo espresa el gran maestro. Y así hai ejemplos infinitos. El que realmente ama las Perlas de la música no las tocará en ningun otro aparato, sino en LA FONOLA.

Unicos Ajentes para Chile:

C. KIRSINGER & Ço.

Valparaiso, Santiago, Concepcion

Prospectos y Catálogos de todos nuestros artículos como: Música, Pianos, Instrumentos de Música, Utiles de Escritorio, Artículos de Pintura, etc., se mandan gratuitamente refiriéndose a este anuncio.

DEBILES, SANAD SIN DROGAS

La melancolía es una afeccion delicada para curar. Cuando alguien padece de reumatismo, dispepsia o cualquiera afeccion por el estilo, tiene la esperanza de encontrar alivio con algun medicamento.

Pero es diferente con los desesperados; por la menor cosa se atacan al cerebro, su condicion es la depresion mental y para curarla con provecho necesitamos crearle confianza y esperanza. Hace 30 años que he hecho un estudio científico de la debilidad en jeneral; he tratado las indiscreciones de la juventud, tales como el dolor de cintura, espinazo, varicocele, etc.

Tan pronto como obtuve mi título profesional, me concreté al estudio del sistema nervioso y encontré que habia ancho campo para dedicar mi atencion.

Al principio suministraba drogas, las mismas que se usan hoi dia; pero vi que fundadamente me equivocaba, pues solamente estimulan por el momento, haciendo el mismo efecto que las bebidas alcohólicas, como el oporto, whisky, etc., etc.

Convencido de que con estos tratamientos no mejoraban los enfermos, me dediqué al tratamiento eléctrico y luego me asombré de su maravilloso resultado. Desde entónces no he adoptado otro sistema para curar y fortalecer a la humanidad. No quiero cansar a los lectores demostrándoles los medios de que me valgo para obtener este gran aparato; me conformo con decirles que luego me convencí que habia una gran necesidad de un aparato de esta naturaleza, que se pudiera usar varias horas sin causar molestia al paciente.

Gran tratamiento para los débiles, se usa en la noche durante el sueño; se desarrolla la corriente galvánica eléctrica, introduciéndose en nuestro cuerpo; tonifica los órganos que se encuentran debilitados y fortalece el sistema en jeneral.

Está probado que la corriente galvánica eléctrica cura radicalmente y no estimula solamente como lo hacen las drogas; ataca inmediatamente como un bálsamo divino el sistema nervioso, riñones, hígado, estómago, vejiga, glándulas, fortaleciéndolas con su benéfica accion. El aparato "HÉRCULEX" Eléctrico del doctor Sanden, es hoi dia conocido y usado hasta en el mas remoto rincon del globo terrestre.

Santiago, 28 de mayo de 1907.—Señor doctor Sanden. Presente.—Distinguido doctor: Me es sumamente grato comunicarle que con las aplicaciones que me he dado de su Cinturon Eléctrico **Hèrculex** he notado una mejoria sorprendente.

La debilidad jeneral que me atormentaba contínuamente todo mi cuerpo desde hacian ya cerca de cuatro años, se ha cambiado en mucha ajilidad y bienestar jeneral. Doi a usted las gracias por el interés que se toma por sus pacientes y me hago un deber recomendarle al público este infalible remedio por si usted desea publicar la presente. Quedando señor doctor mui agradecido por el bienestar que me ha procurado su buen acierto, soi de usted Atto. y S.S.--**Horacio Barahona walton.** Calle Matucana 934. En mi consultorio daré pruebas GRÁTIS a todos los que me soliciten.

LIBROS GRATIS Venga e investigue personalmente. Si no puede venir, pida mis obras "Salud en la Naturaleza" y "Vigor" En ellas he esplicado todo de mi sistema de la aplicacion de la electricidad. Le mandaré a usted grátis en sobre cerrado y sin marca, si usted acompaña su direccion postal con este aviso. Mi "HÉRCULEX" no quema ni produce ampollas, está provisto de forros antisépticos. que evitan toda molestia.

TODAS LAS CONSULTAS SON GRATIS

Dr. T. SANDEN Calle del Estado 223 esq. Agustinas, Santiago, Chile
Horas de consultas: 8 A.M. a 6.30 P.M. Domingos: de 9 A.M. a 12 M.

to el salvaje nos arrojó su lanza con impulso tan certero que atravesó de parte a parte la proa de la piragua. Esto nos convencia de que la fuga era la única solucion y en consecuencia viramos hácia la orilla opuesta, remando rio arriba con todo nuestro empuje.

Para mayor zozobra divisamos de repente cerca de veinte canoas tripuladas de indíjenas que nos seguian hácia la ensenada en medio de un concierto pavoroso de aullidos salvajes. Singlamos nuevamente el bote, a toda fuerza de remo, animados por la esperanza de ganar el rio y acaso el buque ántes de que nuestros salvajes perseguidores llegaran hasta nosotros; pero en aquel momento quedábamos entre dos fuegos. Nuevos grupos de indios aparecian en la orilla derecha.

—¡De frente a la otra ribera! le grité a mi compañero. ¡Todavia los venceremos!

Las pequeñas lanzas llovian sobre nosotros y no tuvimos otro medio de escapar que afrontar la situacion por el lado donde los enemigos eran ménos numerosos. Atracamos la piragua y saltamos en tierra. Dalton sacó su revólver y lo descargó al acaso sobre un indio que trepaba la orilla opuesta. La bala dió en el blanco, vimos al salvaje abrir los brazos y caer de cabeza al rio.

Inmediatamente nos internamos arrastrándonos por entre los zarzales cuyas espinas nos rasguñaban el rostro y las manos hasta hacer sangre. La operacion era angustiosa y difícil y ya pensábamos en un momento de descanso cuando un grito de indio que surjia de la izquierda en la espesura nos hizo redoblar nuestros esfuerzos.

Sentiamos el trajin de aquellos demonios que nos perseguian por ese lado, cerca ya de nosotros y en consecuencia hicimos rumbo hácia la derecha. Jadeantes, pero no estenuados del todo, arribamos al fin a un claro del bosque en cuyo centro se alzaba majestuoso un árbol jigantesco.

—¡Arriba del árbol! gritó Walton; pero ántes que pudiéramos abrazarnos del tronco, una lanza pasó rozando las piernas de mi amigo y se clavó en la corteza.

No habia tregua ni escapada posible. De la espesura a nuestras espaldas surjian ocho salvajes blandiendo sus armas con espantosos alaridos de triunfo.

—Apunte con cuidado, le dije a Walton, alzando mi revólver. Recuerde que no tenemos municiones de repuesto.

Y en seguida hice fuego sobre el indio mas inmediato y erré el tiro. Faltaba tiempo para apuntar bien y en medio de aquellos furiosos que nos asediaban de cerca agotamos en un momento nuestras escasas municiones.

Al principio pudimos mantenerlos a raya, dejando a cinco de ellos fuera de combate, pero la falta de cartuchos los envalentonó en seguida y nos atacaron resueltamente. Un indio corpulento se fué sobre mí a la desesperada, yo eludí el feroz encuentro agachándome y al pasar por entre sus piernas lo derribé en tierra con estrépito. Allí me arrojé sobre él y ántes que pudiera alzarse empecé a martillearle la cabeza con la cacha del revólver. Consiguió, no obstante, aquel bruto barajar en parte mis golpes y asirme de la cintura. Así estrechamente enlazados rodamos por el suelo en una lucha soberbia, desesperada. Conocia realmente que no era hombre yo para mantenerme mucho tiempo en lid con aquel robusto salvaje.

Miéntras tanto, Dalton, se batia con los otros dos, pero sus fuerzas se agotaban sensiblemente. Era inútil, tanto mas cuanto luego se nos vino encima toda la banda de salvajes, haciendo ya imposible toda resistencia.

Nos ataron sólidamente de pies y manos, como dos fardos y a la órden de un indíjena de altivo porte y que se distinguia de

los demas por un trapo blanco que le cubria las espaldas, nos alzaron y se internaron con nosotros en la selva.

—¿Qué le parece a usted que harán con nosotros? le pregunté a Walton, que iba conducido junto a mí.

—Talvez nos conservarán para los efectos del rescate, me respondió con tono abatido; porque si no hubiera sido así nos habrian asesinado. Sin embargo, puede ser que nos tengan preparado un fin peor.

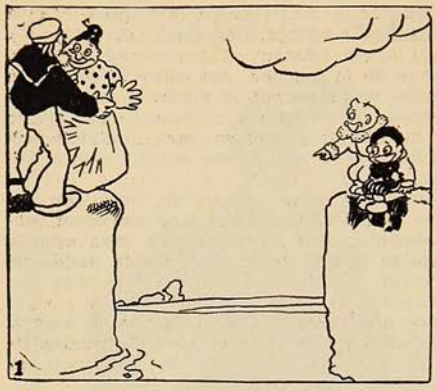
—No creo, agregó con mayores esperanzas, que estuviéramos mui léjos del buque cuando disparamos nuestras armas. Podemos esperar que hayan oido desde el vapor y envien una partida a tierra en busca de nosotros.

Hubimos de interrumpir nuestra conversacion. Nos encontrábamos a orillas del rio, donde algunos indios embarcaban sus canoas para recibir a Walton en una y a mí en otra. Luego nos deslisábamos rápidamente por las aguas en direccion a la ensenada, durante unos veinte minutos, hasta llegar a una pequeña caleta donde volvieron a desembarcarnos, conduciéndonos como en la etapa anterior por un ancho sendero que mantenia las huellas de un uso constante. De improviso el bosque enrareció y arribamos a un estenso claro poblado de pequeñas chozas.

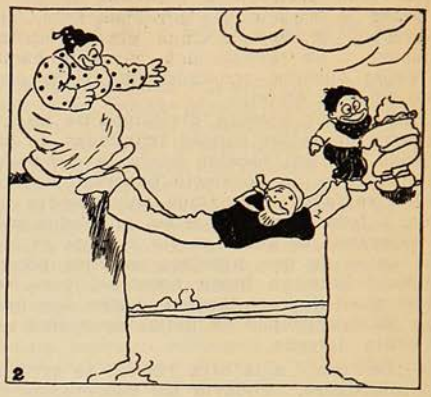
(Concluirá)

*

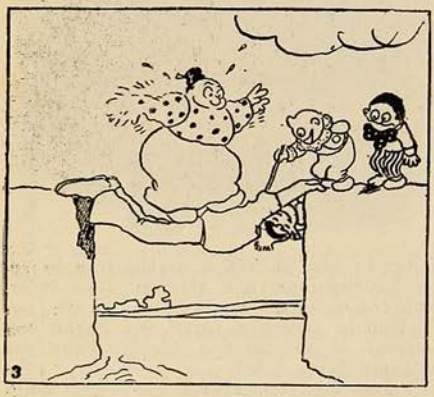
VENI, A JUATE CON TU TIA



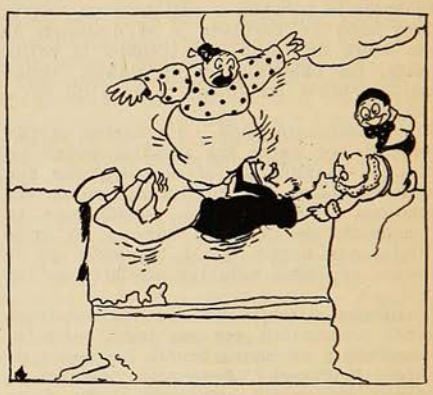
Doña Perpétua continúa veraneando por el lado de la costa y se ha hecho amiga de un marinero yankee.



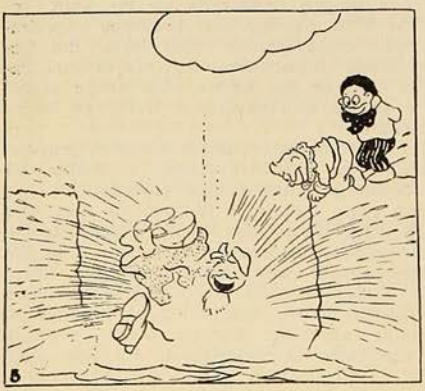
El cual la ayuda injeniosamente a salvar los peligros.



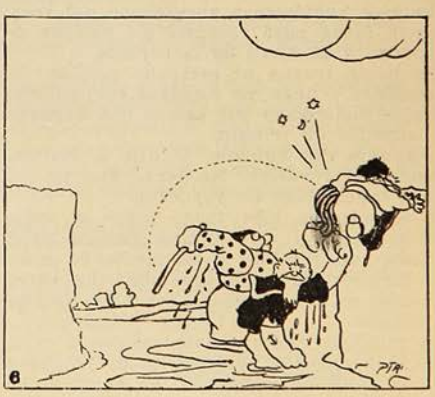
Y sirve admirablemente para facilitar las diabluras de Lucho y Pepito.



En esta ocasion lo tienen afijido haciéndole cosquillas.



Hasta que cae y con él naturalmente la desgraciada tia.



Quien, a pesar del chapuzon, se desquita juiciosamente y los hace trinar a zurriagazos.

¡FOTOGRAFOS!

Sirvanse tomar nota que

LE COMPTOIR D'OPTIQUE
ET DE PHOTOGRAPHIE

Antiguo anexo a la Drogueria Francesa, Ahumada 243-245, se ha mudado al PASAJE MATTE 30. y atenderá a sus favorecedores en su nuevo local DESDE EL 1.o DE ENERO DE 1908 ◇ ◇ ◇ ◇ ◇ ◇

Acaban de llegar las Novedades y el Surtido de Material Fotográfico ◇◇◇◇ para la estacion de verano. - Espediciones a Provincias.

LEON DURANDIN Sucesor de Luis Moutier y Ca. - PASAJE MATTE, 30., SANTIAGO. -- Casilla 227

SUSINI

CIGARRILLOS
FABRICADOS
POR
LA TABACALERA

¡FÚMELOS UD!

SON LOS MAS ESQUISITOS

E.D.

MOTORES

RANSOMES

Trilladoras **CASE**

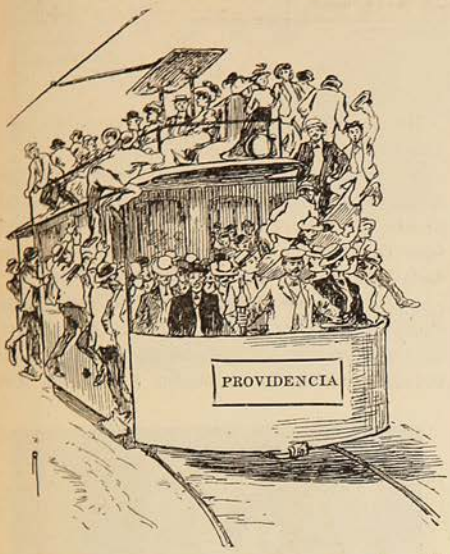
Harneadoras **BOBY**

Unicos Importadores:

W. R. Grace & Co.

HUERFANOS 1,075

DELICIAS DE LA CAPITAL



Espectáculo diario que empieza a las 9 A. M. y dura hasta las 10 P. M.

Un lado de los asientos mantiene un calorcito delicioso y allí va uno como San Lorenzo en las parrillas.

DE CARNAVAL

Cuando voi a la plazuela de Vicuña
apagan las luces si brilla la luna,
y en aquél paseo; por donde yo vaya
no faltan chiquillas jugando a la chaya.
Allí los pololos que gustan del mosto
parecen los gatos en el mes de agosto,
y miéntras contemplo la luna tranquila
las suegras se sientan en torno a la pila.
Se lanzan las cintas, se lanzan las flores
formando un conjunto de varios colores,
y luego se enredan en un blanco cuello
o pasan lijeras rosando el cabello,
Si lanzo a una niña al pecho una rosa
sin ver si es polola, sin ver si es hermosa
no falta algun tipo que tenga recelos
y venga a mi lado cobrándome celos.
Los suegros se enojan y miran confusos
a tipos pololos farsantes e intrusos.

✪ ✪

Los diarios protestan enérjicamente,
porque en las plazuelas se ven diariamente
bochinches que forman algunos diablones
alegres, festivos y mui juguetones
y un buen comisario despacha una órden,
que vayan los pacos y eviten desórden.

No faltan ufanas
de ideas tan vanas,
que en pos del anhelo
recojan del suelo
en vez de claveles
los sucios papeles.
Las mas habladoras
preguntan las horas
y algun indiscreto
les muestra el boleto,
y así se entretiene
diciendo que tiene
hasta su conciencia
guardada en la ajencia.

✪ ✪

Se ven de la pila desiertas orillas
se han ido las suegras, tambien las chiquillas
pisando las cintas, pisando las flores,
que fueron conquistas de tantos amores.
Y yo al fin cansado de hacer disparates
lectores me lanzo a la Casa de Orates.

ALBERTO HERNANDEZ MENDEZ

FRESAS

AL abrir la ventana recibí en el rostro una bocanada de aire fresco y perfumado. Era una mañana de junio.

Durante la noche, la tempestad habia refrescado el ambiente y el cielo se presentaba como nuevo y como si la lluvia hubiese lavado por todas sus partes.

Los tejados de las casas y las mas altas ramas de los árboles que veia por entre las chimeneas presentaban aun restos de la lluvia; en el horizonte aparecia un sol amarillento y de los jardines próximos se elevaba un santo olor de tierra húmeda.

—Anda, Ninette—grité con alegria—¡pónte el sombrero y vamos al campo.

Ella aplaudió la idea, se avió en diez minutos, hecho meritorio en una chiquilla de veinte años, y a las nueve de la mañana estábamos ya en el delicioso bosque de Verrieres.

I

¡Hermosos bosques, cuántas historias de amores encerrais!

Durante toda la semana se ve desierto, y por él se puede marchar mui juntito con la persona amada, con el brazo sobre la cintura y besándola tranquilamente, sin otro temor que el ser visto por las cogujadas de los matorrales. Los paseos se prolongan a traves de las selvas; el suelo está tapizado de hierba finísima, sobre la cual el sol, atravesando el follaje, tiende dibujos de oro. Hai caminos hondos, senderos estrechos, por donde es necesario ir apretaditos para poder pasar, y hai tambien bosques impenetrables que incitan a perderse entre ellos, para que no se oiga el rumor de los besos.

Ninette descolgándose de mi brazo, echó a correr como el cachorro que siente en las patas el cosquilleo de la hierba. Despues, cansada y jadeante, se apoyó sobre mis espaldas. Ante nuestra vista seguian estendiéndose los bosques, mar sin fin de oleadas de verdura. El silencio era completo, la sombra de los árboles coronaba nuestra cabeza y la savia de la primavera nos emborrachaba. Ante tanto esplendor de la Naturaleza, el hombre mas hombre se convierte en un niño.

—¡Fresas, fresas!...—gritó Ninette saltando una zanja como cabra que huye y se pone a escarbar entre la maleza.

II

No, fresas, no; ¡ai! pero sí fresales, toda una esplanada de fresales.

Ninette, sin temor a los gusanos y orugas, siempre tan temidos por ella, metia jentilmente sus manesitas entre la hierba y se desesperaba de no encontrar fresas debajo de cada una de las hojitas que levantaba.

—No hai que desconfiar—dijo con despecho,—busquemos mejor todavia; y nos pusimos a buscar impacientemente. El cuerpo encorvado, alargado el cuello y con los ojos

clavados en la tierra, caminábamos poco a poco, sin dirijirnos una palabra y como si tuviéramos miedo de espantar las fresas.

Habíamos perdido el bosque, el paseo y los estrechos senderos; no pensábamos mas que en las fresas, y cada planta que encontrábamos la cojíamos y la examinábamos.

Y ví que los labios de Ninette se fruncian y que sus ojos se llenaban de lágrimas.

III

Nos encontrábamos sobre una gran esplanada en la que el sol caia de plano. Al penetrar en ella Ninette dió un grito brusco y agudo. Acudí a ella presuroso, creyendo que se habria herido, y la encontré tendida en el suelo. La emocion la habia hecho caer y entre sus dedos me presentaba una fresa apé-

nas madura y del tamaño de un guisante.

—Arráncala tú—me dijo con voz animosa.

—No—la dije,—tú debes cortarla, pues la has encontrado. Tú, tú... hazme el favor.

Tanto insistí, que Ninette se determinó a cortarla.

Y entónces surjió otro problema; cual de las dos habia de comer aquella fresa que nos habia costado mas de una hora el encontrarla.

Ninette a la fuerza queria colocármela en la boca; yo, cerrándola, me resistí; al fin cedió algo y acordamos que fuera para los dos.

Ella la puso entre sus labios y me dijo:

—Ea, toma tu parte.

Yo cojí la parte que me correspondia. No sé si la fresa fué partida fraternalmente; tampoco sé si la saborée; tan rica fué la miel del beso de Ninette.

IV

Los fresales cubrian toda la esplanada y las fresas todos los fresales.

Depositamos en el suelo un gran pañuelo y nos juramos guardar en él el fruto de nuestro botin sin defraudar en nada. No obstante, muchas veces sorprendí a Ninette llevándose la mano a la boca.

Al terminar la recoleceion pensamos que ya era hora de buscar una sombrita donde desayunarnos, y, efectivamente, encontramos a algunos pasos de distancia un sitio encantador, un verdadero nido de hojas. El pañuelo fué depositado relijiosamente entre los dos.

¡Dios mio, qué bien se estaba allí!

Ninette tenia los ojos húmedos y no cesaba de mirarme.

El sol con sus caricias habia coloreado su hermoso cuello y al ver en mi mirada retratado el amor se inclinó hácia mí cariñosamente y me tendió sus manos con ademan de abandono adorable.

Los rayos del sol sonreian sobre las copas de los árboles, arrojando a nuestros piés, en el verde césped, hilos de oro.

Las fresas perecieron; pero eso nada importó.

¿Quién piensa en frutas silvestres cuando la vida canta y cuando sonrie el sol?

EMILIO ZOLA

LO MEJOR

Pidase Catàlogo

CASA PRINCIPAL:
Valparaiso, Calle Esmeralda 8

SUCURSALES:
Santiago, Calle Monjitas 841

LUIS RUDLOFF

SUCESOR DE

CRISTIANO RUDLOFF e Hijos

VALDIVIA

Gran Fábrica de Calzado y Curtideria

LA MAS GRANDE DE CHILE

Premiada en todas las Esposiciones del pais y en la de Búffalo con

MEDALLAS DE PLATA Y DE BRONCE

Especialidad en Calzado para Mineros, Marineros, Oficinas Salitreras, Policias y Tropas del Ejército. Ultimamente se ha instalado nua seccion de Calzado fino.

LUIS RUDLOFF
SUCESOR DE
L R V
CRIST. RUDLOFF HIJOS
VALDIVIA
M. de F.

Direccion telegráfica:
RUDLOFFOS
———— Valdivia

Ventas solamente al por mayor

CORRE-VUELA

AÑO I — SANTIAGO, FEBRERO 26 DE 1908 — NÚM. 9

PLUMAS AL VIENTO

ENTRE los numerosos y variados comentarios producidos alrededor de la travesia de la escuadra norte-americana por las aguas del Pacífico, los mas interesantes y divertidos son aquellos que se refieren al elegante despliegue de ojos oblícuos y japoneses en todos los puntos donde la

poderosa flota podia ser observada cómodamente.

En este punto la fantasia ha trabajado con tal lujo, y es tal la idea que se tiene de la astucia y de los recursos nipones que mas de alguno ha llegado a afirmar que todos los tiburones que seguian la estela de los acorazados yankees eran japoneses disfrazados de cachalotes.

Puesta en camino de esta manera la suspicacia ha llegado a asumir caractéres de una obsesion y todo lo que se estima en relacion con los norte-americanos, se cree objeto de la observacion japonesa. Un amigo tengo yo, casado con una robusta señora de Jeorjia, que desde hace varias noches no duerme, pensando en que bien puede estar él bajo el dominio del espionaje nipon y esta idea no lo abandona un momento.

Hace algunas tardes, comia tranquilamente con su señora, cuando de improviso lanzó un grito y saltó disparado de la silla.

—¿Qué tienes?—le preguntó la esposa.

—Acabo de sentir que anda algo por mis pies. Mira tú debajo de la mesa.

—Es el Turco, amigo mio.

—¿El Turco? Nó, Alicia, debe ser el japones.

—¡Ya te ha dado a tí con los japoneses! El que está aquí debajo es el perro, el Turco, y nada mas.

—Mira, Alicia, digan lo que quieran; pero yo tengo la firme conviccion de que donde hai algo que huela a Norte-América,

allí hai siempre un japones; y como tú eres yankee.

—Pero, hombre ¡por Dios! si los espias se ocupan solo de los buques. Salvo que tú pienses que pueden haberme tomado a mí por una fragata.

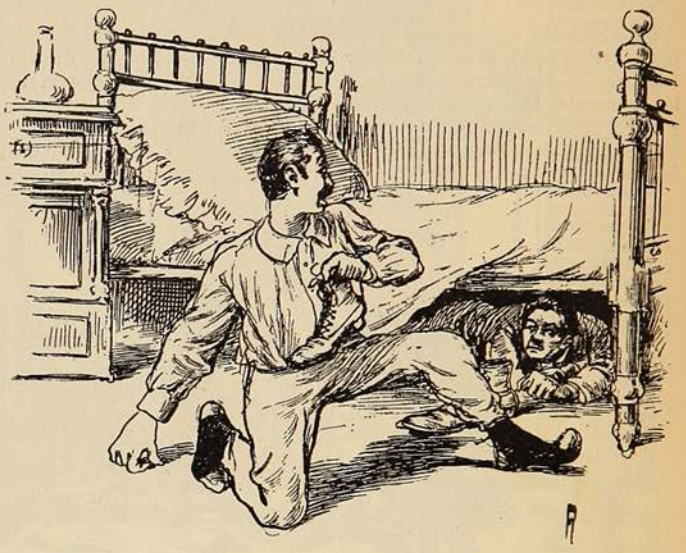
—No embromes, Alicia, mira que estos asuntos son de una seriedad indiscutible. Tú no conoces a los nipones, tú ignoras de lo que es capaz un hombre de ojillos redondos que sabe injenieria, ingles y que se hace el inocente, como si viniera llegando de Auquinco.

—Lo que sé, es que tú estás chiflado y eres un tonto.

—Alicia, cuidado con las indirectas.

Sin embargo, hai otros sujetos que sufren la constante preocupacion de la intervencion japonesa diaria a domicilio, en términos aun mas críticos.

Bahamondes es uno de esos y de él me cuenta su cuñada que hace poco despidió cortesmente a un ratero a quien sorprendió debajo de la cama, y cuando se le interpeló acremente por aquel proceder insólito, contestó misteriosamente:



—Chit, que no se sepa nada de esto. Ese no era un ratero.

—¿Pues qué cosa podia ser entónces?

—Era un japones.

—¿Pero qué demonios podia estar haciendo un japones debajo de la cama a las 11¼ de la noche?

—Lo ignoro, como se ignoran tambien sus planes; pero algo han debido tener en vista cuando así proceden.

—¿Pero cómo diablos has podido tú descubrir que se trata de un nipon.

—Por cierto aspecto y ademas porque cuando lo sorprendí ví que tenia los ojos clavados sobre mis zapatos nuevos.

—¿Y qué hai con eso?

—Que mis zapatos son importados, americanos lejítimos y ahí está el busilis.

Esto nos revela que hai ánimos capaces de las mas atrevidas exajeraciones.

Sin andar mucho tenemos un ejemplo aquí cerquita en la calle de Sama, en la empresa de traccion eléctrica. Parece que allí se informa al directorio de Lóndres en la misma forma como algunos graciosos enseñan la lengua patria a los estranjeros que no saben de ella ni la jota; esto es haciéndolos decir los mas solemnes disparates.

Y así debe ser a juzgar por lo que el presidente de aquel directorio ha dicho últimamente en una nota a la Municipalidad. Me consta que al leerla los señores Ugarte, Burgos Varas, Beytia, Saavedra Montt y hasta el mismo alcalde sufrieron accesos de risa que pusieron en peligro sus jóvenes existencias.

Decia gravemente el presidente ingles que aquí no se hacia ningun negocio; porque en octubre del 95 las turbas, ayudadas por la policia, habian destruido todos los carros motores, dejando únicamente los acoplados. Agrega sériamente que en Santiago los carros circulan vacios, que la jente se niega a pagar el pasaje, aun cuando la mitad se les distribuye en premios, que el carbon se vende al peso en oro y que ha debido gastar medio millon de libras en plumas para vestir a las cobradoras.

Y concluye declarando formalmente que las reducciones del matérial en servicio se han hecho necesarias; pues cuando salen muchos carros a las líneas, las jentes de Santiago los incendian por instigaciones de un diputado.

Por lo cual el directorio de Lóndres se manifiesta enfurecido y en esto yo le encuentro muchísima razon.

CUQUIN

Serpentinas

EL señor Pedro A. Marin, representante de la Empresa lírica del Municipal ha dirijido al señor Padovani la siguiente comunicacion cablegráfica:

"Conflictos alcalde ministro cuestion dinero atrazan reconstruccion teatro. Ademas declarado no tener tiempo concluir cúpula contratista Torres".

A recibir el despacho tuvo don Arturo un axeso de desagrado tan violento que perturbó la apacibilidad de su fisonomia.

Y es que le dijo a un contratado:

—Questo affare del Teatro di Santiago e sempre in pericolo.

Non mi preocupa molto la questione tra il Sindaco ed il Ministro, peiche questo succede ogni glonno; ma cio che mi stupisce si e che le comissione teatrale in vece di contruire la cupola si diverta facendo delle torri.

Lo curioso va a ser luego la sorpresa del señor Padovani cuando llegue y se encuentre que no hai cúpulas, y que las torres no son torres sino el señor Torres.

✣ ✣

—Estoi fastidiado, me dijo ayer don Celestino, con las inconsecuencias de los diarios. Predican por un lado la hijiene, la moralidad, la conveniencia de aumentar la poblacion y luego por otro lado piden a gritos la prohibicion del juego de la chaya.

—¿Y qué hai con eso?

—Que ese juego es hijiénico y redunda en beneficios prácticos y positivos.

—¿No veo cómo? le dije yo.

—Oiga usted; todos los medios del juego son útiles. Una serpentina puede enlazar dos corazones y esto favorece el poblamiento. Un huevo de cera lleno de agua de colonia en un ojo de un guardian le afinará la vista; un puñado de papel picado en la cabellera turbulenta de una chascona la obligará a que se peine y todo esto es hijiénico.

Finalmente, el único medio posible que existe para que una cobradora se lave consiste en transformarla en sopa y eso se consigue jugando a' la chaya por el sistema antiguo.

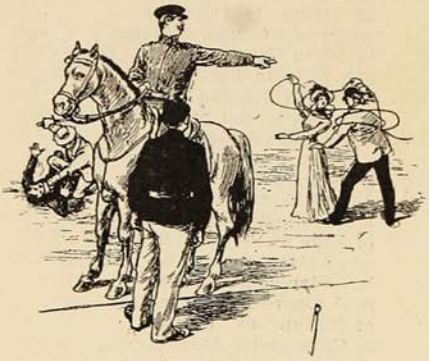
Alcalde.—Señor Ministro, yo le he enviado nota fuerte y sin embargo esa nota se esfuma, se ha hecho humo.

Ministro—¿Una nota que se esfuma y fuerte que se hace humo?

—Sí, señor.

—¡Ah! entónces debe habérsela esfumado el portero que es el único que fuma fuerte!...

✣ ✣



—Señor, hai dos novedáes. Allí están asaltando a uno y allá están juando con esas güinchas que llaman serpentinas. ¿A cual li atraco la lei, señor?

—¿Pero tu no sabes tu deber? Al de la serpentina, naturalmente, pues hombre.

ESTRAÑO SUCESO

Ayer tarde, estando yo
en la casa de una tia,
tomando el aire en la puerta
con la mayor sangre fria.
Llamó mi atencion de pronto
cierta estraña romeria
que iba de oriente a poniente
ajitada y sorprendida,
compuesta toda de jente
honorable y conocida:

iba la señora Amalia,
la Juana, la Domitila
Ambrosio González Rojas,
la jóven Teresa Diaz,
don Nicolas Rebolledo,
el tuerto Justino Silva,
el guardian del punto fijo
de la calle de Mesias,
Andres, un hombre que tiene
puesto de carniceria,
don Feliciano Venegas,
la suegra de don Tobias,
el hijo mayor de un sastre
que anteayer mató un tranvia,
la Dolores, una viuda
mui alegre y mui festiva,
el italiano del frente,
la Concepcion Alegria,
el primo de don Ciriaco
que vende huevos del dia,
Ignacio Miranda Peña,
la hermosa Cristobalina,
la Perfecta, la Juliana,
la Tránsito, la Delfina,
la Ifijenia Retamal
el gordo Clemente Frias,
don Eleodoro Fernández,
el doctor Suárez Bonilla,
el ñato Félix Donoso,
doña Irene con su cria,
la Perfecta Mascallano,
la vieja doña Remijia,
Tirifilo Bustamante,
Primoroso Bezanilla,
Matilde Cortez Monroy,
uno que vendió tortillas
y que ahora tiene puesto
de verduras en la esquina,
la Filomena Salgado
con Enrique y las chiquillas,
Gregorio, Plácido, el futre
de la calle de Escanilla,
la Timotea, la Lucha
la Julia, esa morenita,
que iba a casa del alcalde
en calle de Bellavista,
un lechero, cuyo nombre
por lo feo se me olvida,
un inspector de alcoholes,
la Rosenda, la modista,
la Eulojia con doña Cruz,
Pancho con la Florentina,
Vicente con la Pachacha,
Alberto con la Sofia,
y Lucho cerrando el cuadro
del brazo con la Maria,
esto sin contar los chicos
y otra jente todavia
que pasaba apresurada
que volaba y que corria.

Ahora me dirán los
lectores de esta revista
¿qué objeto tenia aquella
insensante romeria?
¿Qué suceso colosal
tal contingente atraia?
¿Dónde iba tanta jente?
Pues, señor, precisamente,
lo mismo pregunté yo
y nadie me contestó.

RAUL

EL DESTINO DE LA BOA

UN distinguido caballero, cuyo nombre no es necesario dar aquí, es el marido de una esposa encantadora y tiene al mismo tiempo un amigo picaronazo a quien estima profundamente.

Puede ser que él se distraiga demasiado en sus asuntos; pero el hecho es que desatiende un tanto a su hermosa mujercita.

Esta circunstancia ha producido cierto alejamiento entre los cónyujes y ha dado oríjen a un sentimiento de amistad entre la jóven y el picaron del amigo íntimo. Pero todo no pasa de ser talvez un sentimiento puro, de un amor santo.

Cierto dia la señora vió en las vitrinas de un almacen de novedades una boa hermosísima de fina piel de marta zibelina. Era una maravilla de elegancia y de blancura. Inmediatamente sintió un deseo loco de poseerla y en la tarde con acento suplicante le insinuó a su marido aquel deseo. El caballero rehusó terminantemente concedérsela y no hubo manera de reducirlo a la bondad.

Llorando entónces le cuenta el caso que le ha ocurrido a su amigo y confidente, quien, con aire de enojo esclamó:

—¡Qué mesquindad! Pero cueste lo que cueste, querida amiga, usted tendrá esa boa. Déjelo a mi cuidado.

Efectivamente el jóven se las compuso y compró la boa; pero trepidó luego en la fórmula conveniente para hacerla llegar a su destino. El no podia ofrecerla personalmente; pues el marido hubiera protestado de seguro. Entónces... pensó y llegó a la conclusion de una feliz estratajema que puso en práctica inmediatamente.

Buscó al esposo, a su amigo, y le manifestó que habia recibido un encargo especial. Era un compromiso en favor de una señora mui distinguida que habia caido en la pobreza. Esta noble señora, honrada, pero sin recursos, habia conservado de su opulencia pasada una soberbia boa de marta zibelina y ahora se veia en la necesidad de echarla en rifa a fin de poder salir de algunos apuros.

Precisamente él, dijo, estaba encargado de colocar algunos números.

El caballero, sin inconveniente alguno, tomó varios números y algunos dias despues, hé aquí que el amigo le dice alegremente:

—¡Albricias! querido amigo; puede usted felicitarse de su suerte. En la rifa de la boa de zibelina, uno de sus números obtuvo el premio. Y hé aquí como usted vá a poder darle una agradable sorpresa a su señora. Aquí está la boa.

—¡Preciosa!—dijo el caballero.

—¡Cómo irá a estar de contenta la señora?

—¡Chit! querido amigo; por favor, no le diga una sola palabra de este asunto a mi mujer. Nada, amigo mio, nada. Esta boa me viene de perilla a mí para regalársela a una amiguita que tengo por ahí...

* * *

Papel picado

—¿Qué hubo de la nota?

—No si haya por parte alguna, iñor intendente.

—Pero hai que buscarla.

—Yo, iñor, la buscaría en los galpones e la Vega.

—¿Por qué?

—Porque pa mí, señor, esa nota es papa.

✣ ✣

—Mira, hija mia, aficiónate a la lectura y así cuando vengas aquí a la playa y estén los soldados bañándose el libro te servirá de escudo y evitará a tu mirada espectáculos impúdicos.

Los soldados y músicos veraneantes en Cartajena, irritados por una *fuga* que ellos no habian tocado, en desquite porque las señoritas no quieren verlos bañarse, han declarado que solo les tocarán el valse "Sobre las olas".

✣ ✣

—Mira, mamá, si me pegas te acuso a Guillermito el alcalde pa que te mande una nota bien juerte... ¡que te duela!

—Sí, apróntate; que no llegará

DON PEDRO EN CONSTITUCION

Aquí una carta rejistro,
datada en Constitucion,
que ha dirijido a un ministro
Su Excelencia, el señor Montt:

"Hice el viaje, amigo mio,
casi en ocho horas cabales
y he atravesado el rio
en medio de arcos triunfales;

La jente me ha recibido
con un amor tan profundo,
que—declaro conmovido—
yo nunca hubiera creido
que en este rincon del mundo
fuera un hombre tan querido.

Todos van tras de mis pasos
y entre agradables diretes,
entre saludos y abrazos,
brindis salvas y cohetes,
llevo ya cien champañazos
y mas de veinte banquetes.

Pero, sin saber la jente
me pone en trances mui duros,
pues, declaro francamente:
he pasado mis apuros.

En casa hai corte bastante
y no obtengo, por mi dolo,
que me dejen un instante
sereno, tranquilo y solo.

Ahora si salgo afuera
va tras de la estela mia
una corte callejera
que parece romeria.

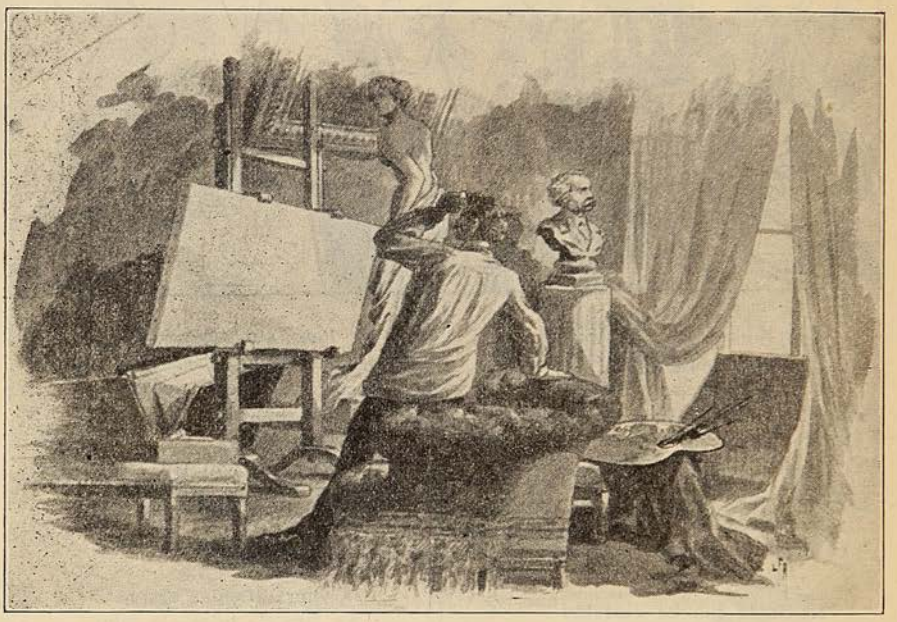
Por tanto amigo—y no embromo.—
He calculado en mi crítica
que Constitucion no es como
la Constitucion política.

Y declaro con razon,
con fé profunda y formada
que en esta Constitucion
no hai libertad para nada

LA OBRA

JUAN apoyó la frente en los cristales y miró con profunda fatiga el cuadro familiar que mil veces habia contemplado desde las vidrieras del estudio. Sentia esa impresion de angustia y abandono que deja el sol de invierno al marcharse. Era un crepúsculo triste lleno de niebla y frio. La ciudad aterida se envolvia en la noche; las luces brillaban como lágrimas sobre la agonia de la tarde; las largas hileras de árboles, vistas desde arriba eran dos infinitas líneas de sombra tendidas sobre las aceras.

El taller lleno de misterio y silencio con las vidrieras descubiertas por donde entraba la noche, parecia una gran urna de cristal llena de objetos raros, cuyos contornos se fundian en la bruma. Los muebles suntuosos, los bronces y los mármoles, los bastidores y los tapices, diseminados al azar, daban a aquella habitacion un aspecto raro y turbador.



En el testero detras del caballete, una estátua femenina de mármol, inmóvil y hierática, presidia el desaliño del estudio.

Juan se acercó al caballete frente al cual habia pintado todo el dia y se cruzó de brazos ante la tela. Hacia un mes que trabajaba sin cesar en su obra espoleado por un impulso que desde por la mañana ponia en actividad sus nervios.

Sostenido por una loca esperanza de hallar la fórmula que en vano buscaba la espresion con que habia soñado y que inútilmente trataba de infundir en aquel rostro de mujer en que trabajaba hacia tanto tiempo, batallaba contra la impotencia, se excitaba en una lucha sin cuartel con el color y la línea, e invariablemente caia en un sopor doloroso, en un desmayo de la voluntad que le llenaba de enervamiento y tristeza.

Aquella tarde sentia una áspera sensacion de rabia. Miraba tosco y sombrio la tela que en un impulso de desesperacion acababa de desgarrar, y esperimentaba un vago alivio al ver el desgarron de lienzo, abierto como una ancha herida.

La noche concluia de caer y el taller estaba en sombras. De pié ante la tela, levemente iluminada por el resplandor de las vidrieras sus ojos clavados en el bastidor, miraban sin ver. Sentia que la cólera ardia sordamente en sus entrañas.

De pronto se estremeció. Sobre el lienzo lleno de masas de color que en la oscuridad se fundian en un tono uniforme, creyó percibir una vaga forma de mujer, apénas esfumada, cuyas líneas desaparecian en un nimbo fosforescente.

Era una forma femenina, blanca, luminosa, casi transparente que parecia estar mui lejos, perderse en una infinita lejania de ensueño.

La alucinacion hacíase por momentos mas precisa. Un segundo tomó la intensidad de la realidad. El artista creyó ver en aquella figura fosforescente y diáfana una revelacion del infinito, la revelacion soñada, la encarnacion real de su quimera, y una corriente de angustiosa alegria y de vago te-

rror le invadió el alma. Absorto y aterrado, clavado ante el caballete miraba con asombro y angustia aquella aparicion inmóvil que parecia sonreirle. Una fuerza misteriosa le sostenia de pié ante la tela con las manos crispadas y el cabello erizado.

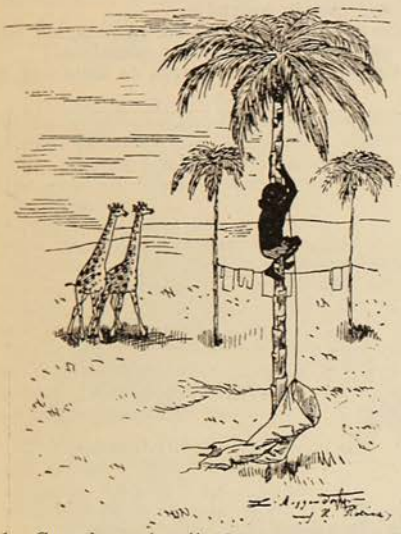
La vision blanca y luminosa estaba allí, ántes sus ojos; era una sombra impalpable, un sér de ensueño y quimera, una silueta de niebla y luz, una aparicion melancólica con la espresion callada y misteriosa que él sentia hacia años palpitar en su creacion interna y que al querer transportar al lienzo se desvanecia como el humo.

Enloquecido, lleno de fiebre, avanzó con los brazos tendidos hácia la vision.

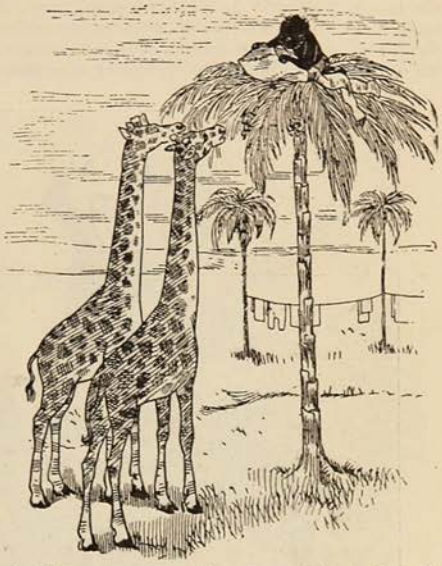
Un torrente de luz bajó de lo alto; los globos eléctricos se encendieron de pronto. La luz fria y cruda descendió desde el techo y envolvió las formas blancas y tranquilas de la estatua, que, proyectada en el hueco formado por el desgarron del lienzo, permacia inmóvil, con la serenidad del mármol, erguida sobre su zócalo.

RAUL MONTERO BUSTAMANTE

CAZA DE JIRAFAS

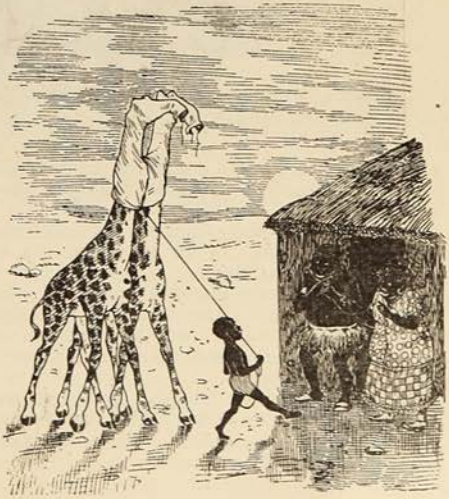


1. Cuando ve las jirafas que van a ramonear los retoños de la palmera, el negrito se encarama, llevando el mas sólido par de canzoncillos del papá.



2. Y una vez que tiene a punto a los elegantes cuadrúpedos...

3. ¡Paf! se deja caer medio a medio y los embolsa mui sencillamente.



4. Y se va victorioso a recibir los plácemes de papá y mamá.

Artilleria Moderna y... ¡cosas de negro!

A mi capitan y compadre don Enrique Monreal

I

A mediados de 1879, poco despues de iniciadas las operaciones bélicas de la Guerra del Pacífico, Chile reconcentró las mejores fuerzas de su Ejército, como ser el 1.o, 2.o, 3.o, 4.o y 7.o de línea, y los batallones Navales, Búlnes y Atacama, en el territorio de Antofagasta.

Todos los cuerpos rivalizaban en entusiasmo y, poseidos de natural emulacion, deseosos de conquistarse el nombre de *rebien de línea*, y aun de sobrepasar en bizarría, no omitian sacrificios para lograr sus deseos y diariamente, en sus cuarteles, hacian ejercicios doctrinarios, desde la mañana hasta la tarde.

Solamente los jueves hacian los batallones ejercicios públicos, ya en la plaza, ora en la pampa o en la playa.

Esos dias eran realmente como de fiesta para el pueblo, tanto entusiasmo despertaban y tanta concurrencia acudia a presenciar las maniobras que ejecutaban, separadamente, todos los cuerpos.

En uno de esos ejercicios públicos ocurrió un suceso que se ha hecho memorable. ¡Cuán grato será para los militares de entónces, recordarlo!

II

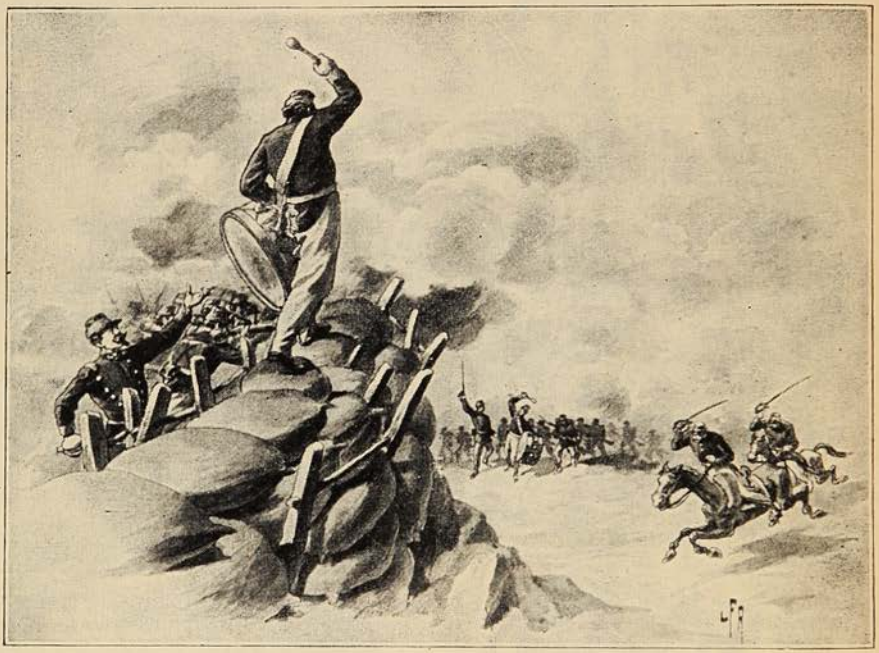
Era la mañana de uno de esos inolvidables jueves.

El rejimiento 4.o de línea habia salido, como de costumbre, del Teatro, que es donde estaba su cuartel, a hacer ejercicios en la playa bajo la inmediata direccion de su comandante el coronel don José Domingo Amunátegui.

Hacia marchas y contramarchas, ejercicios de fusil, evoluciones diversas al toque de corneta y se lucia, en fin, ante numeroso pueblo que le aplaudia.

De súbito corrió de boca en boca, sin saberse cómo, la voz de: "¡los enemigos!"

En efecto a tres cuadras de distancia, mas o ménos, numerosa tropa medio oculta, se presentaba en órden de batalla.



Uno de los capitanes ayudantes del 4.o, don Luis Solo Zaldívar o don Miguel Rivera, corrió entónces hácia el coronel Amunátegui, y saludándolo militarmente, le dijo:

—Mi comandante; al frente hai tropas enemigas en actitud hostil!

—Sí, verdad; esclamó el coronel Amunátegui, despues de rapidísima observacion, y acto contínuo dió agunas comisiones a sus ayudantes y ordenó al corneta el toque de:

—¡Atencion, marcha regular, centro y dispersion!

Al momento se avanzaron al frente dos compañias, desplegadas en guerrillas, y todo el rejimiento se aprestó al combate.

El supuesto enemigo hizo evoluciones seme

jantes y pronto, en ámbas líneas, se sucedieron con rapidez diversos movimientos, precedidos de contínuas voces de mando y toques de corneta que anunciaban evidentemente que la lucha se trabaria en breve y reñidísima.

Poco a poco se acercaban las líneas y cuando las avanzadas se encontraron se rompió el fuego en medio del entusiasmo mas grande que es dable imajinar.

El 4.o habia tomado buenas posiciones pero la fuerza que le atacaba parecia no temerle y avanzaba mas y mas, haciéndole... certeros disparos.

De repente, a pesar del vivo fuego que hacia el 4.o, casi fué envuelto por el enemigo que, aunque todo de infanteria, habia logrado, quien sabe cómo, en esos instantes, reforzarse con... cuatro jamelgos flacos que le sirvieron de caballeria ..

El 4.o se atricheró entónces detras de una palizada formada con las rocas, sacos de arena y madera, y continuó defendiéndose heróicamente, no dejando avanzar un paso mas a su contendor.

Le hacia un fuego horrendo...

Pero el enemigo no acobardaba fácilmente y como si se dijera "astucias quiere la guerra" comprendiendo que necesitaba artilleria para destruir el improvisado fuerte, la buscó y... hábilmente la encontró.

De ahí por qué los "cuartinos' que tan alegres se mostraban en su segura defensa, de repente, al sentir los cañonazos... enmudecieron, atragantándoseles la alegria, ya que

Del humano vivir la suerte es esa,
que al que mas rie y canta
en medio del festin se le atraviesa
un hueso en la garganta...

III

Antes de seguir, hagamos una salvedad. La verdad ante todo.

La lucha... no era a muerte, como podria creerse, ni tampoco en realidad, entre enemigos: era simplemente un oportuno encuentro del aguerrido rejimiento número 4, con el veterano Buin, 1.o de línea.

Es de presumirse, naturalmente, el entusiasmo con que fué recibido ese simulacro; pero nunca podrá olvidarse, sin duda, el instante en que comenzó a funcionar la supuesta artilleria del Buin...

Fué una feliz idea de su comandante, el teniente coronel don Luis José Ortiz.

Apurado, al ver que el 4.o se habia atrincherado, pensó en que forzosamente necesitaba artilleria y la simuló, graciosamente, por medio del "bombo" de la banda de músicos, el cual, por grandes golpes, repercutia intensamente, en la playa y hasta al compas de las olas...

¡Cuánto alborozo, qué hilaridad mas franca no despertó esa ocurrencia!

A cada instante estallaban, y al son del bombo, las carcajadas de la concurrencia.

Pero el frenesí rayó en locura cuando, momentos despues, el 4.o de línea comenzó tambien con sus disparos de cañon, a contestar el fuego de la artilleria enemiga.

Era un forzudo negro de la banda del 4.o quien disparaba su cañon... en el fuerte.

Pero el Buin no amendrentaba y avanzaba de frente, calando bayoneta, a tomarse la trinchera.

El comandante Amunátegui visto el peligro que le amenazaba, acudió entónces rápidamente a su... artillero y, medio risueño, le dijo:

—Negro, nos va la vida, si no funcionas mejor. ¡Dispara uno de 300!...

—¿De a 300 mi comandante?

—Sí...

—¿Aunque reviente?

—Aunque revientes...

—¡Bumm...! hizo entónces el negro, a todas sus fuerzas, y metió el brazo, enterito,

dentro del bombo que acababa de estallar!...

Cara mas afijida, mas estupenda que la que mostró en esos instantes el pobre negro no se podrá contemplar.

Todos le gritaban:

—¡Sóplate ese huevo, negro!

IV

Desmontado el cañon no tuvo mas recurso el comandante del 4.o que ordenar el toque de:

—¡Calacuerda!

Y, así, logró defenderse.

Cuando despues del simulacro los oficiales se reian a carcajadas recordando los efectos jocosos de la "artilleria moderna", los soldados del 4.o embromaban al asustado negro y entre risas y enojos le decian:

—¡Qué habias de hacer pu oh! ¡Claro: cosas de negro!...

CABO MOYA

PAJINAS DEL HOGAR

Consejos para conservar la belleza

SE debe dormir ocho horas, por lo ménos, cada dia. Procúrese tomar alimentos sanos, nutritivos y fáciles de dijerir. Evite usted el encierro; salga frecuentemente á paseo; respire con calma y aspirando todo el aire que pueda.

Duerma sobre el lado derecho. Ejercítese con moderacion diariamente. Evite comidas grasosas y bebidas intoxicantes.

La piel, que ha recibido la impresion del aire durante todo el dia, debe ser dulcificada por la noche.

Se lava la cara con agua tibia en invierno, porque el agua fria agrieta la piel, y soleada en verano. Despues se enjuga con una tohalla, pero sin frotar, sino apoyándola muchas veces, y en diferentes sitios sobre la cara, a fin de que desparezca la humedad, sin necesidad de frotamientos.

Tómese en seguida un poco de pomada de pepino, que se estiende sobre la cara.

Por la mañana, al despertarse, enjúguese la cara con una tela fina con objeto de levantar de una vez lo que pueda quedar en la piel de los cuerpos grasos que se dieron por la noche y el lijero sudor con que se amasan durante las horas de sueño.

Se vierten en seguida algunas gotas de aguardiente o de benjuí o agua, lavándose con ella y enjugándose con las mismas precauciones que la víspera.

Una de las causas que ponen regularmente la piel oscura y sin brillo, que hacen aparecer arrugas prematuras y empañan el cútis, es la persistencia de las pequeñas escamas formadas por las secreciones de la traspiracion insensible.

Estas películas producen la vejetacion continúa de la epidermis, medio levantadas y amarillentas por el sudor seboso de la piel.

Los dientes

¿Es irregular la boca en su forma? Los dientes bellos disimulan este error de conformacion, y frecuentemente el prestijio que resulta de una dentadura perfecta es tal que nos parece que no seria posible de modo alguno hacer mas hermosa a la mujer que la posee.

Ved reir a una mujer cuya boca mui rasgada descubra treinta y dos perlas deslumbrantes y no notareis la estension del diámetro de esa boca; toda vuestra atencion será para la belleza de aquellos dientes y para la gracia de una sonrisa que los muestra con tanta complacencia.

Este adorno natural sienta igualmente bien en los dos sexos; se hace notar en los hombres y esparce una especie de amabilidad sobre su cara dulcificando sus rasgos; los negros africanos dejan de espantar a la belleza tímida cuando muestran sus dientes resplandecientes de blancura.

Pero, sobre todo, son las mujeres las que mas necesitan una bella dentadura, porque es su destino empezar por agradar a los ojos ántes de tocar al alma, de cautivar y avasallar el corazon.

Lo que justifica la preeminencia que se dá a los dientes sobre las demas partes de la cara es la influencia que ejercen sobre la belleza: que una mujer tenga buenos ojos, una linda boca, una bonita nariz, una buena frente, un hermoso cabello y un color encantador, pero si son malos sus dientes, o aparezcan ennegrecidos por la carie, una dentadura torcida, dientes cubiertos de sarro, costará trabajo encontrarla hermosa desde el momento que abra la boca; ella misma, convencida del mal efecto de su sonrisa, la contraerá, resultando jestera, por tratar de esconder el ultraje que la enfermedad ha hecho a sus dientes.

Máscara veneciana para conservar la frescura y el brillo del cútis

Harina de trigo, 45 gramos y una clara de huevo. Se mezcla y se forma una pasta. Se estiende esta pasta sobre la cara por la noche, y por la mañana se levanta con agua de perifollo.

El principal mérito de esta composicion es suavizar la piel absorbiendo los resíduos de la traspiracion insensible.

* * *

VARIEDADES

Estaba Adan abrazando
a su esposa cierta vez
e iba besarla, cuando
Eva de temor temblando
le dijo:—Sosiéguesé
mire que lo están mirando.

No se ignora que en Europa el automóvil ha hecho estragos a consecuencia de las velocidades locas que suelen imprimirle. Y se sabe tambien que un chauffeur que prueba las emociones de la carrera veloz es lo mismo que un tigre que una vez haya probado la sangre humana. No se sacia, se enloquece y nada consigue detener los impulsos de su pasion por la carrera arrebatada.

En vista de esto se ha formulado un invento que paulatinamente va haciendo sus efectos sobre el chauffeur.

El aparato en cuestion va colocado a cierta distancia detras del conductor del auto y cuando la velocidad llega a 20 kilómetros lanza un chorro de agua, en forma de ducha, sobre el cuello del chauffeur. A los 30 kilómetros suena una matraca y un juego de bastones le aplica una regular paliza. A los 40 kilómetros se repite la ducha; pero esta vez de agua hirviendo y si con esto no se detiene en su carrera progresiva, al marcarse los 50 kilómetros por hora, el sujeto recibe una tunda de lanzadas en parte delicada.

Finalmente si con todo esto persiste en aumentar la velocidad del auto, a los 80 kilómetros se produce una esplosion que pulveriza al chauffeur y a su vehículo.

Sin embargo, todavia se busca otro medio represivo mas contundente para cuando la velocidad llegue a los 100 kilómetros.

Por jugar a la chaya con papel
se enojó la Susana con Miguel;
y lu go por jugar con serpentina
se enamoró Pascual de la Delfina;
Por eso de la chaya digo yo
que a unos les agrada y a otros no!

VARIACIONES DEL SOMBRERO

Sombreros para novias

Sombreros para matri monios amartelados.

Sombreros para toda la familia con suegro y todo.

Van las niñas alineadas
de aquella escuela llamada
profesional de mujeres
y al verlas dice Juan Pérez
—¡Qué niñas tan bien formadas!

—Mamá ¿consientes al fin
que me case con Delfin?
—Yo lo creo...
—Pero ¿no lo hallabas feo
y ademas burdo y camueso,
y hoi su noviazgo te alegra?
—Por que me carga, por eso,
he resuelto ser su suegra.

—Le ofrezco, bella Lucia,
mi paraguas... —Caballero,
gracias mil; el aguacero
no ha empezado todavia,
y está lejano, a mi ver.
—Le haré entónces compañia
hasta que empiece a llover.

PARECIDOS PELIGROSOS

—¿Sabe usted, señorita, por qué ninguna niña quiere bailar conmigo.

—Sí; porque dicen que usted es mui salton.

—¡Pero si eso no es cierto!

—Entónces la culpa la tiene usted, pues, con esa pera que se ha dejado parece cabro.

—Has comprado un perro y yo tengo miedo.

—¡Miedo! ¿De qué?

—Ese perro es conejero y yo temo que te ataque y te muerda.

—¿Pero por qué?

—Por que con ese peinado que usas pareces un conejo.

LA CAJA LINDA

I

Hai fiestas reales
En esa casa
y están alegres hasta las peñas
de la cañada,
cuyos despiertos ecos repiten,
en la profunda noche tranquila, las risotadas....

Es que el bautizo de su pequeño
celebra alegre, con toda pompa, Tomas, el guarda,
y es tan buenazo Tomas que, al darle Dios este hijito,
que es el primero, colma sus ánsias.

Y Nicolasa ronríe alegre
desde la cama,
donde en los brazos tiene al pequeño
cnya carita como una rosa fresca resalta
sobre la ropa,
como la propia nieve de blanca...
Y Nicolasa sonríe alegre
Al ver al pobre Tomas que lleno de gozo baila.

.....

II

Por la vereda
de la cañada,
se acerca un hombre, que aun viene lejos,
y por las trazas
es, de seguro,
Tomas el guarda
Alguna cosa
vistosa y maja
trae bajo el brazo... Es una cosa de azul de cielo
y al sol reluce cual si tuviera cantos de plata...
Ya me figuro lo que es: sin duda,
Tomas, del pueblo vuelve a su casa
y es lo que trae para el pequeño
que dicen todos que está que encanta.
¡Oh, qué contento traerá el costoso juguete el pobre!
Me lo imajino: viene que salta...
piensa en su nene
que se alboroza con el regalo que no esperaba...
piensa en la madre que, envanecida,
con todo el alma,
le dice: «¡Has hecho divinamente!... Poco parece
para mi hijo, la gloria misma que le compraras!»

.....

Tomas se acerca...
Ya se ve claro que es una caja
lo que debajo del brazo trae...
de azul de cielo..... con relucientes cantos de plata...
linda... ¡mui linda!...
¡pero es de muerto la linda caja!

.....

El golpe sienten hasta las peñas
de la cañada
¡cuyos despiertos ecos repiten, en la profunda
noche tranquila, los tristes ayes de Nicolasa.

VICENTE MEDINA.

No hai bien que por mal no venga

ENTRE los monumentos mas notables y mejor conservados de la antigua ciudad de Nancy, y tambien antigua capital de la Lorena, hai que colocar en primer lugar la Porte Notre Dame, cuya construccion remonta al principio del siglo XIV. Sin embargo, las dos torres de metal, cubiertas de pizarra, que la adornan y que llaman las torres de la Graffe, no fueron edificadas sino cien años despues.

Apénas fueron construidas, las torres de la Graffe sirvieron de prision al mariscal de Luxemburgo, quien, habiendo invadido la Lorena a la cabeza de las fuerzas reunidas del duque de Orleans, del conde de Bar, del obispo de Verdum, de los condes de Nassau, de Salm, de Saarwerden y del noble de Commercy, habia sido vencido en Champigneulles, aldea situada a cuatro kilómetros de Nancy.

La historia de esta campaña es bastante entretenida. En efecto, refiérese que ántes de la accion, el mariscal habia obligado con insolencia al duque Cárlos II a que le preparará un festin en su palacio para festejar su llegada y la de sus aliados.

Cárlos, a quien esta fanfarronado no le hizo perder su sangre fria, le mandó decir tranquilamente que saldria a su encuentro y procuraria recibirlos mui bien. No esperó que sus adversarios fuesen a asaltar la capital, sino que cumplió con lo que les habia mandado decir; salió a su encuentro, los venció, tomando prisionero al mariscal y a la mayor parte de su aliados. De manera que en lugar de comer como vencedores en el palacio ducal, fueron servidos como prisioneros en las torres de la Graffe.

En esta circunstancia, brilló una vez mas la verdad de los escudos de Lorraine, donde figura un cardo con este lema: *Non inultus premor*. (Quien tiene malas pulgas no sufre insultos).

La torre de la Graffe, con todas sus defensas que se comunican entre sí y con una

puerta que conduce a la plaza, constituye la ciudadela.

Estas grandes fortificaciones que, desde tiempos atras no servian para nada, porque habian sido cerradas al público, han sido unidas ahora al paseo de la Pepinière y son uno de los lugares que tienen mas atractivos.

En efecto, allí el poeta encuentra un tema para sus ensueños, en los hermosos horizontes, en los magníficos paisajes, en lo que se llama el conjunto de una gran ciudad.

La ciudadela, y algunos monumentos de ménos importancia, diseminados en la antigua ciudad, como ser el palacio ducal, la estátua ecuestre de Renato II en la plaza de Saint Epore, la puerta de San Jorje, etc,... antigua y poderosa casa de Lorena cuyos miembros se hicieron ilustres sobre sus campos de batalla y tambien ¡ai! en las guerras relijiosas.

Una mañana del mes de julio, con un tiempo espléndido, me paseaba bajo la som-

bra de unos viejos olmos; sentéme despues a descansar colocando mi sombrero sobre la hierba porque comenzaba a hacer calor a pesar de no ser mas de las ocho de la mañana.

Abarqué con la mirada, todo el valle de la Meurthe, limitado por un lado, por las alturas de Malvézille y de Bouxieres-aux-Dames. Delante y a la izquierda, se estendia el populoso barrio de Troix Maisons que principian en los fosos de la fortaleza.

A lo lejos, altas colinas, rodeadas de jardines de recreo, y con sus cimas coronadas por la frondosa vejetacion del inmenso bosque de Haye, que en ese hermoso pais aparece en todas las partes altas, limitaba ese mar de construcciones. Pensaba cuán lejos estaba ya el tiempo en que ese barrio no tenia mas tres casas, cuando sentí posarse una mano sobre mi hombro.

Me volví con viveza y me encontré frente a frente con Buenaventura Duparquet, el mas conversador de todos mis amigos.

—¿En qué estais pensando?—me dijo.

—En nada, desvariaba.

—Estariais mui absorto puesto que no me habeis sentido llegar... ¿Veis esas fortificaciones?—continuó sin esperar mi respuesta y mostrándome con el dedo esa muralla de ladrillos en el cual se encontraba la puerta esterior de la ciudadela.

—¿Veis esas fortificaciones tan bien conservadas, que parecen nuevas?

—Sí—le respondí.

—Pues bien, amigo mio, las he conocido en un estado tan ruinoso, que era de creer que mejor seria demolerlas para aprovechar el terreno que ocupan. Estaban cubiertas de zarzas, de hierbas y de innumerables montones de alhelies amarillos, alrededor de los cuales millares de abejas zumbaban monótonamente. Todos los ladrillos estaban tan resecos que en varias partes se habian separado. Me direis talvez que era mas pintoresco, mas alegre para la vista y que el olor de los alhelies era mui agradable? No os digo lo contrario; pero a pesar de todo, era un aspecto triste, porque no se podia negar que eran ruinas, y ruinas mui próximas a desaparecer.

La autoridad militar que las custodiaba, no queria ni refacionarlas, ni deshacerse de ellas. ¡Oh! ¡esos soldados eran porfiados! Ya conoceis la historia de la garita que querian trasladar a 150 metros del lugar donde estaba. La comision de guerra necesitó ocho años para conseguirlo, y cuando fué dada la autorizacion, el correo cerca del cual querian ponerla ya no existia: habia sido reemplazado por una casa de cinco pisos.

Tocante a las fortificaciones de la ciudadela, ha sido preciso que el pais se viese invadido, para que nuestros ediles, no teniendo quien los contradijera, hicieran refaccionar todo esto y entregaran la ciudadela al público: ¡Gracias les sean dadas! Este es el caso de poder decir: *No hai bien que por mal no venga*. Era su dicho favorito y ese Buenaventura estraordinario y hablador concluia todas las historias y anécdotas con esa frase.

—Un dia—continuó—¡ved! era uno de esos dias ardientes como hoi, toda esta parte de Nancy estaba en movimiento. Un toro se habia vuelto furioso con la vista y el olor de la sangre; escapóse del matadero y despues de atravesar toda la antigua ciudad, siguió por la calle larga hasta su fin, metiéndose bajo la bóveda de la Graffe, perseguido por una multitud de muchachos carniceros y de sus perros. Ya os podreis imajinar cuántas víctimas habia hecho durante el camino!

Derribó a una pobre anciana en la plaza Vaudemont, a un comerciante le atropelló la venta delante de la Chapelle Ronde, y a una niña tambien, a la entrada de la calle de Haut Bourgeois. De todas esas víctimas, no cito sino las principales; pero una niñita de cuatro años, linda como un ánjel, habia quedado tendida en el suelo sin conocimiento y mui maltratada, parecia una muerta. Fué conducida a la botica que está en el ángulo de la calle de Guise, donde le prodigaron los primeros cuidados.

Supieron entónces que la pequeña huérfana era del barrio, adoptada por un tio, un pobre obrero, y la iban a conducir, no a casa del hombre, incapaz de cuidarla, sino al hospital, cuando desde un landau, que no podia podia pasar por los muchos curiosos, una dama elegante y anciana ya, hizo señas para que le llevaran a la niña.

—¡Qué linda es!—esclamó tomándola en sus brazos y colocándola a su lado sobre los cojines del carruaje;—pero en qué estado está la pobrecita! Señor Perier—dijo dirijiéndose al farmacéutico quien, con el sombrero en la mano estaba al lado de la puerta, —no quiero que niña sea llevada al hospital, yo me encargo de cuidarla y me la llevo, avisádselo a sus parientes, si me haceis el favor.

El farmacéutico, que conocia a la señora contestó:

—Bueno, milady, estad tranquila, vuestras órdenes serán cumplidas.

—¿Quién era esa milady?—pregunté a Buenaventura.

—¿Milady? pero si vos la conoceis mucho; en Nancy la llaman la *buena inglesa*...

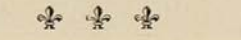
—Aquella que vive en el palacio des Loups?

—¡Precisamente!

—...La niña sanó y la *buena inglesa* la dejó a su lado adoptándola como hija. Ahora es una jóven lindísima, mui educada y si es exacto lo que me han dicho, va a casarse con el jóven de Cyclamen, un diplomático autriaco, inmensamente rico y que la adora.

No hai bien que por mal no venga.

VICTOR CONTENT



REFLECCION SENSACIONAL

EDUARDO y Rosarito, jóvenes recien casados, acaban de regresar de su viaje de novios. Forman una pareja deliciosa, fresca y juvenil. Rosarito sobre todo es una miniatura, de un gracia y de una injenuidad encantadoras, que se realzan con la belleza de sus ojos azules y de su opulenta cabellera rubia.

Recien llegados fueron invitados a casa

del padrino de casamiento, una estirada personalidad de nuestro gran mundo que les ofrecia una pequeña tertulia en familia, con asistencia de algunos personajes graves y de varias señoritas jóvenes.

La charla se refirió luego al viaje de los jóvenes esposos, quienes opinaron en seguida sobre los diferentes puntos que habian recorrido paseando las dulces emociones de su luna de miel.

—Concepcion es bonito; pero mui húmedo—decia Rosarito—y ademas en la noche corre un viento cortante; yo lo sentia a toda hora.

—Entónces dormia usted poco, le observó uno de los caballeros graves.

—Si dormia—replicó la jóven un tanto ruborizada;—pero tambien a ratos despertaba.

—A mí—dijo el jóven esposo,—los puntos que mas me agradan son Valdivia, Viña y Valparaiso; especialmente Valparaiso...

—¡Ah! no me digas nada de Valparaiso—interrumpió Rosarito con vehemencia. En materia de ciudades me gusta mas Talca; sin duda es un pueblo aristocrático; pero con todo la jente es amable, los jóvenes son cumplidos y las señoritas son mui dijes. A mí me encanta Talca. Ademas allí no pasa lo que en Valparaiso. En Talca las niñas se bañan en su casa y nunca van a la playa a bañarse a la vista de todo el mundo...

* * *

Familias de San Bernardo que presididas por el gobernador concurrieron a la reparticion de ropas a los reos de la cárcel y de premios para aquellos de los detenidos que han observado buena conducta. Este acto se celebra el 12 de febrero de cada año y revela un hermoso espíritu de caridad y de filantropia.

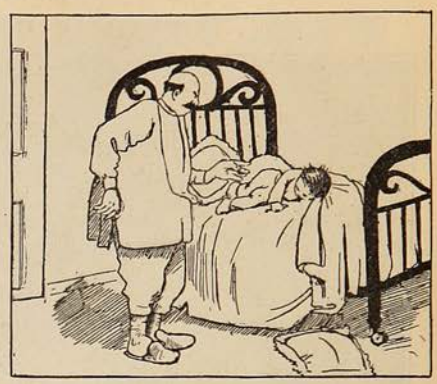
Miembros del "Centro Valparaiso" de la Union Nacional, asistentes a la hermosa fiesta que tuvo lugar en Playa Ancha en celebracion de la fundacion del Centro y su ingreso a la Union Nacional. Concurrieron delegados de diversos puntos.

"Sociedad Andres Bello"

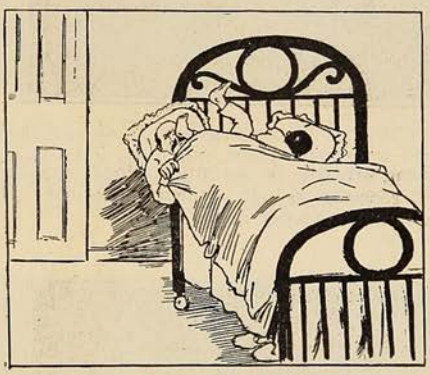
La Sociedad de Socorros Mútuos de ámbos sexos y Centro Académico de Baile "Andres Bello", celebró el domingo la inauguracion de su nuevo local con una interesante velada literario-musical. Damos estas vistas de la fiesta.

¡QUIEN CON NIÑOS SE ACUESTA!

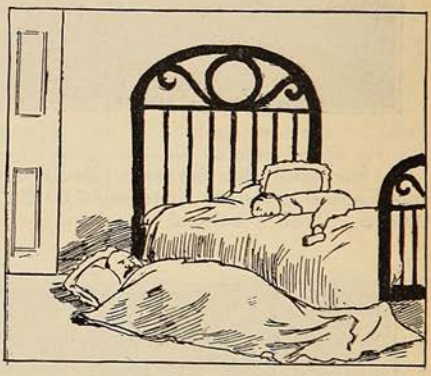
1. —Mira Eleodoro, como yo voi a dormir con mi tia te voi a traer a Julito para acá.
—Que le hemos de hacer... Tráete a ese diablito.



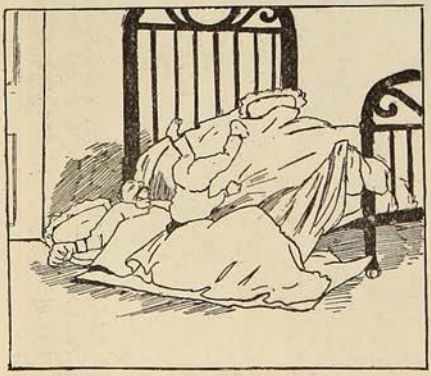
2. —Ajajá... Usted debe portarse bien, amigo mio. Tiene cara de buen dormir.



3. —¡Pero qué diablos! Este es un recotin.



4. Lo mejor será dejarlo solo.



5. —¡Por todos los demonios! ¡Socorro!

6. —¿Qué es lo que hai?
—Que me ha reventado. Este no es un niño; esto es un terremoto. Llevátelo; prefiero que duerma con la tia.

IPERBIOTINA MALESCI

ES EL NERVIO DE LA VIDA y la potencia vigorosa de los organismos más jóvenes y fuertes, concentrada, á un grado máximo, para que el cuerpo humano las absorba rápidamente, asimilándose toda la **FUERZA**, el **VIGOR** y la **JUVENTUD ROBUSTA**.

Resultados seguros y constantes para la cura radical de

Neurastenia=Pobreza de Sangre Debilidad.

DE VENTA EN TODA FARMACIA Y DROGUERÍA DE LA REPUBLICA

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci, Firenze (Italia). — Solicítese el folleto "GUIA RAZONADA PARA EL TRATAMIENTO DE LA IPERBIOTINA MALESCI", que se envía gratuitamente á cualquier punto de la Republica.

Luis Moutier y Cia. Sucesores de Mourgues y Cia.
Ahumada 243-SANTIAGO-Casilla número 22

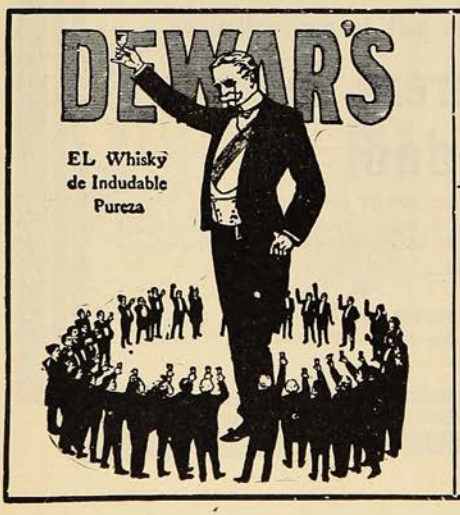
SPORT

INTERNADO NACIONAL F. B. C.

Fotografía E. Castro Sepúlveda

TEAM del Internado Nacional F. B. C. ganador de la Copa Municipal y de la Copa Inter-Escolar, compuesto de los señores Cárlos L. Fanta, Julio Castillo, Cárlos Hunt, Horacio Balbontin, Juan Hille, Luis Benavente, Víctor Garcia, Víctor Vigoroux, Aliro Cordero, Juan Castro y Juvenal Asenjo.

Este club, ademas de las copas citadas ha obtenido varios otros triunfos importantes en la temporada del año anterior.



DRY MONOPOLE
Champagne
HEIDSIECK & Co., Reims

CERVEZA
NEGRA INGLESA
de
Indiscutible merito

CONOCIMIENTOS UTILES

Los pañuelos de papel

EN el Japon se han usado desde tiempo mui antiguo los pañuelos de papel, que se van tirando segun se hace uso de ellos. En Europa se han llevado siempre de tela y aquí tambien. Pero ¿estaremos en vísperas de abandonar esta costumbre e imitar a los japoneses?

El hecho es, que en Inglaterra varios médicos están ahora recomendando mucho el pañuelo de papel, y haciendo campaña contra el de tela, que consideran un elemento favorable a la propagacion de la tísis y otras muchas enfermedades. El pañuelo de tela—dicen—es un verdadero depósito de microbios; el calor del bolsillo en que se lleva, favorece el desarrollo de éstos, y la mezcla y trasiego que con la ropa hacen las lavanderas, los ponene en circulacion.

En muchos sanatarios y hospitales ingleses es ya costumbre establecida el uso de pañuelos de papel, que, despues de usados, se queman inmediatamente; y, en jeneral, la venta de estos pañuelos va en aumento en todo el Reino Unido.

Los hai ingleses y japoneses, pero éstos son los que tienen mas salida, a pesar de que son mas fuertes los primeros.

Los mas baratos cuestan a razon de 5 chelines y 6 peniques (a la par 6 pesetas 85 céntimos) el millar. Los mejores se venden a 2 chelines y 6 peniques (3.10 pesetas) el ciento.

\+ +

Alcohol de serrin

UN profesor de la Escuela Superior Técnica de Aquisgran (Alemania), el señor Classen, ha descubierto un procedimiento para estraer el alcohol de una sustancia que no habia sido hasta el presente utilizada para este objeto: el serrin de la madera.

El procedimiento consiste en tratar esta materia prima por el ácido sulfuroso gaseoso.

Con su sistema, el profesor citado ha conseguido un resultado mui satisfactorio. Por cada tonelada de serrin empleada, obtiene 225 litros de alcohol bruto, que dan 110 litros de alcohol absoluto, por destilacion.

\+ +

Pastillas odoriferas para perfumar las habitaciones

Benjuí en polvo	16	gramos
Cascarilla de sándalo	4	"
Carbon de cisco pulverizado...	60	"
Nitro o salitre	4	"

Se mezclan todas estas sustancias en un mortero y se agrega una disolucion de goma tragacanto, en proporcion de 30 gramos por cada medio litro de agua.

\+ +

Calzado impermeable

HERVIR en 250 gramos de aceite de linaza 60 gramos de sebo de carnero, 30 gramos de cera y 5 gramos de resina. Aplicar esta composicion, algo tibia, al calzado por medio de un cepillo, y quedarán los pies resguardados de la humedad.

\+ +

MEDICINA CASERA

APOPLEJIA.—Sabido es que ésta es causada por la ruptura de una vena o arteria del cerebro. El paciente cae privado de sentido, con la cara amoratada y respirando tan recio como si estuviera roncando. Alcesele la cabeza y aplíquesele paños esprimidos despues de empapados en agua de hielo. Póngasele emplastos de mostaza en las piernas y botellas llenas de agua caliente en los pies. El médico le dará probablemente calomelano y lo sangrará.

DISLOCACIONES.—Cuando se ha salido un hueso de su coyuntura, se presenta cierta deformidad en esa parte y se sienten jeneralmente agudos dolores. Trátense lo mismo que las relajaciones para calmar la inflamacion, hasta que llegue el médico. No se debe perder tiempo en hacer volver el hueso a su lugar.

CONTRA LAS ACEDIAS.—Contra las acedias el mejor remedio es tomar una cucharadita de magnesia calcinada disuelta en la cuarta parte de un vaso de agua; se repite la dósis, si fuere necesario, al cabo de una hora.

UN ESTUDIO EN ROJO (Conclusion)

La verdadera historia de "Sherlock Holmes„ por A. Conan Doyle

—Nada de importancia. Una novela que habia estado leyendo fué encontrada sobre la cama, y su pipa estaba sobre una silla al lado de él. Habia un vaso de agua sobre la mesa, y una cajita de carton, abierta, con unas cuantas píldoras adentro

Sherlock Holmes dió un grito de triunfo:

—"¡El último eslabon! Mi caso está completo. ¿Puede usted conseguirme esas píldoras?"

Lestrade le pasó una cajita blanca que

contenia dos pequeños glóbulos, los cuales me mostró Holmes, preguntándome si eran píldoras comunes. Ciertamente que no lo eran.

—"Por lo livianas y trasparentes", le observé yo, "deben ser solubles en agua".

—Precisamente, así fué. Pues entonces, señor doctor, tendrá usted algun inconveniente en bajar la escala e ir a traerme el perrito zorrero, ese pobre diablo enfermo, que queria la dueño de casa que usted le quitase ayer el dolor?"

Traje el desgraciado animalito y le dimos media píldora disuelta en agua con un poco de leche. El perro lamió rápidamente todo esto del platillo y quedó mas o menos lo mismo que estaba antes, ni mejor, ni peor.

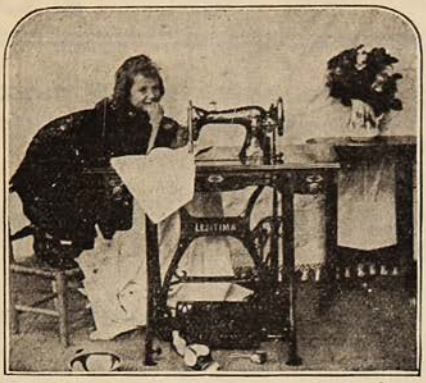
Holmes, con reloj en manos, aguardaba los resultados. Pero no se presentó ninguno, y mi amigo demostró tales síntomas de impaciencia y desagrado que me llegó a dar compasion verlo, principalmente cuando noté que los dos detectives de la seccion escocesa se sonreian burlescamente. Pero repentinamente dió una exclamacion de completa alegria.—¡Lo he realizado! cojió la caja, partió en dos la otra píldora, la disolvió, le agregó un poco de leche y se la puso por delante al perro. Parecia que el pobre animal tenia algo torpe la lengua para humedecerla en el líquido, cuando de repente dió un tiriton convulsivo con los miembros y quedó tendido ríjido y sin vida, como si hubiese sido tocado por un rayo.

—Tenia que saberlo—dijo Holmes limpiando el sudor de su frente. De las dos píldoras de la caja, una era el veneno mas terrible y la otra completamente inofensiva. Todo esto podrá parecerles a uste-

Almacen de Máquinas de Coser

"LA LEJITIMA"

ES LA MEJOR



ES LA MEJOR

Ventas al Contado y a Plazo.—Leopoldo Falconi, Sucesion de Cárlos Graf, San Diego 185, Santiago. Augusto Graf, Calle Victoria número 298, Valparaiso. - - - - -

Casa HUE & FELLAY

Sucesores de M. Cariola

ABUMADA No. 98

Esquina Moneda

SANTIAGO, Casilla 1941

Teléfono Ingles núm. 1731

ESTA CASA ES RECOMENDADA Y PREFERIDA POR EL PÚBLICO, POR SER, LA QUE, EN TODO TIEMPO, VENDE A

PRECIOS - MUI - MODERADOS

—— POR TENER GASTOS REDUCIDOS ——

VISITARLA Y CONVENCERSE

RECIBE CONSTANTEMENTE:

CRISTALERIA, LOZA, PORCELANA, CUCHILLERIA, CUBIERTOS, PLAQUÉES, NAVAJAS, MÁQUINAS, ASENTADORES Y ARTÍCULOS PARA LA BARBA, PERFUMERIA, ARTÍCULOS DE FANTASIA, LINOLEUMS INCRUSTADOS, CORCHO, CORTINAS DE FELPA Y DE PUNTO, JÉNEROS Y FELPAS PARA MUEBLES, NECESAIRES DE VIAJE, ANTEOJOS DE CAMPAÑA Y DE TEATRO, PAQUETERIA E INFINIDAD DE ARTÍCULOS A LA VISTA.

100%

¿Ha calculado cuanta fuerza pierde Ud. debido al resbale de las correas que usa para trasmitirla?

¿Quiere Ud. trasmitir el total de la fuerza que produce su Motor a las Máquinas que mueve?

¿Quiere Ud. economizar combustible?

¿Quiere Ud. hacer funcionar su maquinaria con correas sueltas y descansos frios?

¿Quiere Ud. economizar lubricantes?

¿Quiere Ud. que sus correas le duren eternamente?

LOS ANTERIORES SON PROBLEMAS DE PALPITANTE INTERES PARA TODA PERSONA QUE USA CORREAS. LA SOLUCION ESTA A MANO CON EL EMPLEO DE

LA PASTA BUFFALO

Con ella conseguira Ud. trasmitir el ciento por ciento de la fuerza que produce su Motor

Al reves del Jabon y la Pez Castilla, es un poderoso preservativo de las correas de suela, pelo, balata y algodon.

Es mui economica, pues cada aplicacion dura muchos dias.

UNICOS IMPORTADORES ******

WILLIAMSON BALFOUR & Co.

Concepcion, Chillan, Mulchen, Traiguen, Temuco y Valdivia

NOTA: EL QUE DE EL NOMBRE DE ESTA REVISTA AL HACER SU PEDIDO, RECIBIRA UNA SORPRESA

des, caballeros, algo mui estraño; pero he tenido la buena suerte de apoderarme del único dato real y efectivo, de manera que lo que a ustedes deja perplejos, a mí me ha servido para iluminarme. Es un error confundir lo misterioso con lo estraordinario. El crímen mas vulgar es con frecuencia el mas difícil de dilucidar, porque no presenta hechos nuevos y especiales de donde sacar deducciones. Por el contrario, los estraños detalles de este crímen, léjos de hacerlo mas difícil han contribuido en realidad a simplificarlo.

—Mire, señor Holmes — interrumpió Gregson, que ya no pudo contenerse mas— todos nosotros estamos de acuerdo en que

—Cualquier dilacion en el arresto del asesino—observé yo—puede darle tiempo para cometer alguna otra atrocidad.

En este instante se oyó un golpe en la puerta y entró el jóven Wiggins, el interlocutor de la division de árabes callejeros de Holmes, anunciando que el coche estaba listo en la puerta.

—¡Ah! buen muchacho!—esclamó Holmes afectuosamente.—Diga al cochero que suba; aquí podrá ayudarme a arreglar las maletas.—y entónces, sacando un par de esposas de acero del cajon del escritorio, prosiguió, dirijiéndose a los detectives: ¿por qué no introducen ustedes este modelo en el Scotland Yard? Fíjense en la

usted es un hombre hábil y que tiene métodos propios para proceder. Pero, en las actuales circunstancias, necesitamos algo mas que teorias y discursos. Se trata de aprehender al criminal. Al parecer, yo he andado descaminado, pues el jóven Charpentier no puede estar inmiscuido en este segundo incidente. Lestrade anduvo en busca de ese Stangerson y por lo que se vé tambien se equivocó. Usted ha procesiempre con indirectas por aquí y por allá, pero ha llegado el momento en que nos sentimos con derecho para preguntar a usted directamente qué es lo que sabe sobre el particular.

Lestrade con Gregson estuvieron, pues de acuerdo por primera vez; y yo no pude dejar de reconocerles que tenian alguna razon de su parte.

facilidad con que funcionan los resortes. Apretan en un instante.

—El modelo antiguo es bastante bueno, —respondió Lestrade,—sobre todo para usarlo en el hombre que buscamos, siempre que lo encontremos, por supuesto.

Holmes se ocupaba en arreglar una maleta, cuando el cochero entró a la pieza.

—Justamente, necesitaba de usted para que me ayude a ajustar bien esta hebilla, —dijo—al mismo tiempo que se puso de rodillas para ese objeto.

El cochero avanzó con cierto aire de terquedad y puso sus manos a la obra. Se oyó un sonido agudo como retintines metálicos y Sherlock Holmes, en un instante, dió un salto y tomó al cochero de los piés.

—Caballeros—esclamó, con ojos cente-

llantes:—permitidme que os presente a Mr. Jefferson Hope, el asesino de Enock Drebber y de Joseph Stangerson.

Todo esto pasó tan rápidamente que no tuve tiempo para darme cuenta cabal de lo que ocurria. Durante algunos segundos permanecimos como un grupo de estátuas. Y enseguida dando un rujido inarticulado y furioso, el prisionero trató de soltarse con violencia de los puños de Holmes, arrojándose por la ventana. La madera y los vidrios se hicieron pedazos y las manos y la cara del hombre quedaron horriblemente magulladas y llenas de tajos; lo sujetamos y logramos de introducirlo por la ventana nuevamente a la pieza. Era tan esforzado y feroz que los cuatro nos vimos mui apurados para contenerlo, y nos arrastraba por un lado y otro, hasta que al fin pudimos echarlo al suelo y amarrarlo bien de pies y manos.

—Tenemos listo su coche—dijo Sherlock Holmes—podrá servirnos para llevarlo al Scotland Yard. Y ahora caballeros—prosiguió con una placentera sonrisa—hemos obtenido ya el fin de nuestro pequeño misterio. Podeis ahora hacerme las interrogaciones que gusteis, os aseguro que podré satisfaceros plenamente.

Dudas resueltas

—¿Es usted doctor?—Ponga entónces su mano aquí—dijo Jefferson Hope—llevando sus maniatados puños en direccion al pecho.

Accedí a lo que me pedia y pude darme cuenta en el acto de unos latidos acompañados de estremecimiento que parecia producirse en el interior del pecho.

—¡Cómo! — esclamé—usted tiene un aneurisma aórtica!

—Así lo llaman los doctores, y me han dicho que está propenso a reventar en algunos dias mas. He cumplido mi mision ya y no me importa morir pronto. Pero quisiera dejar ántes algunos detalles sobre este asunto, pues no quiero que se me recuerde como un asesino vulgar.

Y empezó a referir su historia, en que figuraban muchos de los siniestros sucesos del Mormonismo de Utach y habia figurado tambien en el asesinato de Juan Ferrier por los Danites. Lucia hija de Ferrier y novia de Jefferson Hope, fué obligada a contraer matrimonio con Enock Drebber el cual en compañia de José Stangerson habian asesinado en unos bosques al anciano padre de Lucia. Esta murió al mes despues de su matrimonio y en la noche ántes de su entierro un indio salvaje cubierto de plumas entró de repente al cuarto donde se velaba el cadáver y le arrebató de los dedos el anillo de compromiso,—esclamando al mismo tiempo: — ¡Ella no será sepultada así!

Drebber y Stangerson despues de reunir algun capital, se retiraron de la secta Mormona y salieron de Utach para librarse del juramento de venganza hecho por Jefferson Hope. Este los siguió a Cleveland, Ohio, y despues a Europa. Los encontró en Lóndres, donde entró de cochero con el doble fin de disfrazarse y al mismo tiempo ganarse la vida, pues era pobre. En cierta ocasion encontrándose Drebber completamente ébrio, Hope, como cochero, logró separarlo de Stangerson y lo llevó, con el pretesto de una direccion equivocada, a la casa desocupada del camino Brixton.

—No quise matarlo como a perro—dijo Hope—continuando con su narracion y lo obligué entónces a que elijiera una de las dos píldoras que llevaba yo preparadas, y le dije: En una va la vida y en la otra la muerte. Veamos si hai justicia en la tierra o si dependemos del acaso. Pasaron unos instantes mas y Drebber era cadáver. Yo me reia de verlo morir y le ponia el anillo de Lucia por delante de sus ojos agonizantes. Entónces sentí que el pulso me latia en el cerebro, como golpes de martillo, y poco despues me dí cuenta de que me corria la sangre por las narices.

Esto me sujirió la idea de escribir Rache en la pared, como un caso que habia leido en los periódicos de Nueva York. Y pensé pues que esto que habia quedado como un enigma en esa ciudad, lo seria tambien para Lóndres. Despues que salí de la casa noté que habia perdido el anillo de Lucia, y al regresar a buscarlo me encontré con un oficial de policia y tuve que simular como que me encontraba completamente ébrio, para desvanecer sus sospechas.

Enseguida partí en busca de Stangerson y le presenté a su eleccion las píldoras envenenadas. Me puso resistencia y trató de pescarme del cuello. Entónces en defensa propia le enterré mi puñal en el corazon, como lo habria hecho en cualquier otro caso semejante.

—¿Quién era su cómplice, que vino a buscar el anillo?—le preguntó Sherlock Holmes.

El prisionero quedó mirando fijamente a mi amigo.

Puedo divulgar mis secretos—dijo—pero no quiero vender a nadie.

El comparecimiento de Hope ante la justicia quedó acordado para el juéves siguiente. Pero no hubo lugar a ello, pues, cuando llegó ese dia, el prisionrro habia comparecido ya ante un juez de mas alta categoria. Reventó el aneurisma, y al dia siguiente de haber referido su historia, se le encontró muerto en la celda y con plácida sonrisa en su rostro.

Muí recomendable para los que padecen del Estómago, Nervios, Pulmon, Reumatismo

Aplaca en el acto la sed y despierta en grande escala el apetito

Bilz

Este producto solo es lejítimo cuando cada etiqueta lleva el retrato y facsimil de BILZ

Recomendado por los mas eminentes médicos de Alemania y Chile

LA MEJOR BEBIDA DE MESA REFRESGANTE SÍN ALCOHOL

La preparacion se lleva a cabo bajo la constante vijilancia del Sanatorio Bilz, Radebeul-Dresden

Unicos Concesionarios para Chile, Perú y Bolivia: Sociedad Fábrica de **CERVEZA ANDRES EBNER**

HARINA LACTEADA

GALACTINA

Contiene LECHE PURA DE LOS ALPES

Alimento completo para niños

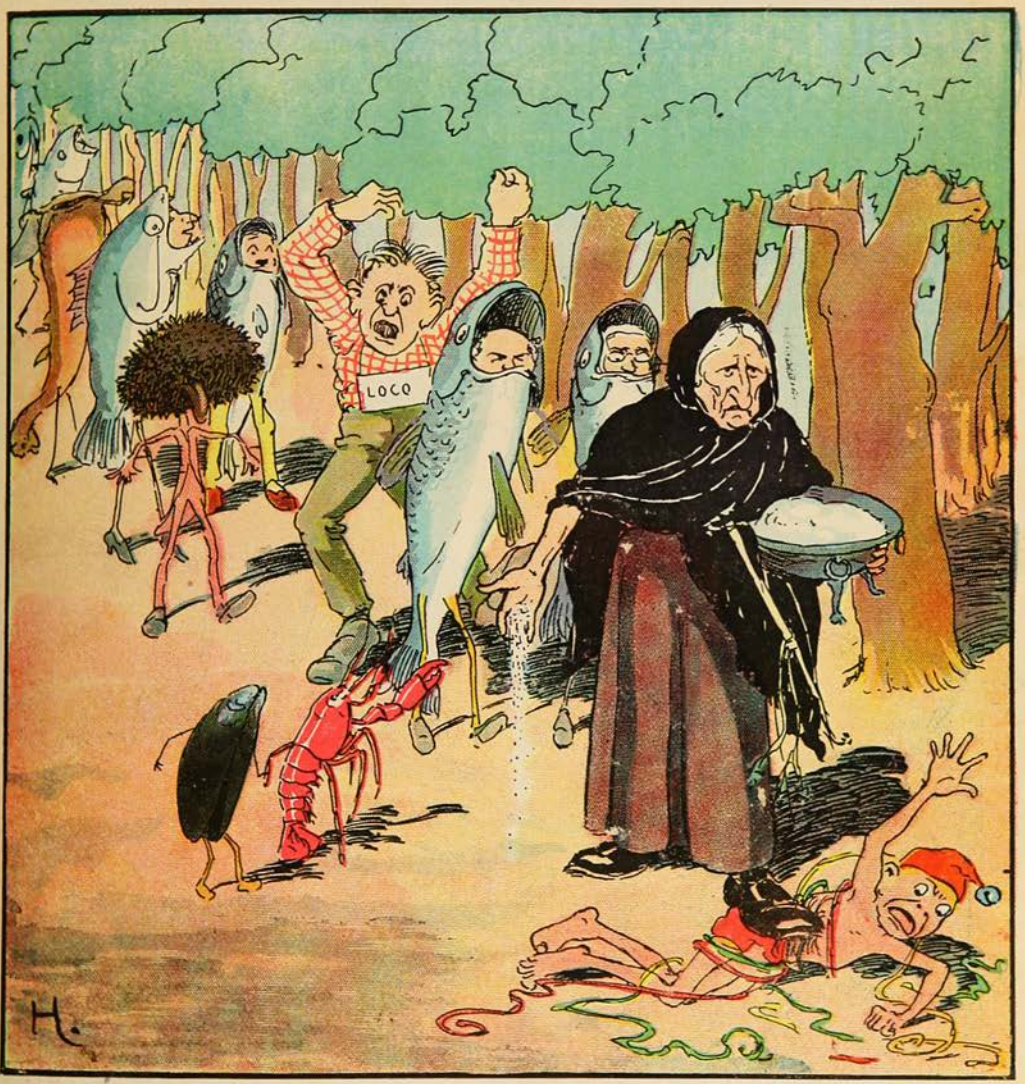
Unicos introductores en Chile:
243 - AHUMADA - 243, SANTIAGO

LUIS MOUTIER y Cia.

CORRE VUELA

AÑO 1 — SANTIAGO, MARZO 4 DE 1908 — NÚM. 10

MIERCOLES CAYÓ CENIZA



Hace huir la penitente
la travesura inocente
y el juego de serpentinas,
y en cambio entran lentamente
los congrios y las corbinas.

Mas la cuaresma al presente
no exije ayuno forzado:
bastante hemos ayunado
por causa de cierta jente
que no es carne, ni pescado.

PRECIO: 20 CENTAVOS

FROU-FROU LA BEBIDA

MAS ESQUISITA QUE SE CONOCE — TÓNICO-DIGESTIVO Y REFRESCANTE RECOMENDADA POR EL CUERPO MÉDICO DE ALEMANIA.

COMPAÑIA CERVECERA VALDIVIA

SUCESORA DE

ANWANDTER Hnos y Cia

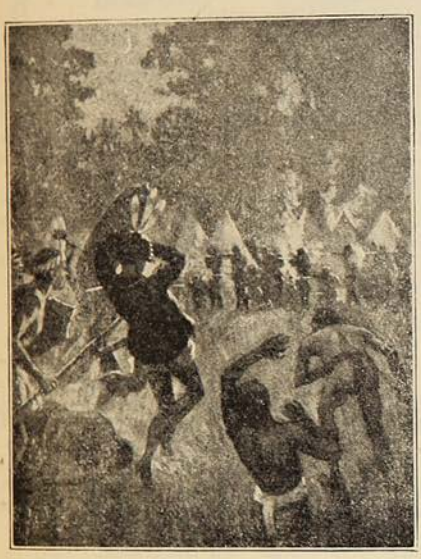
UNA AVENTURA EN LA INDIA 1978 (Conclusion)

Prisioneros de los Dyaks

Una multitud de mujeres y niños acudió a recibirnos con estraño interes y mezclada con los guerreros formó tras de nosotros un cortejo abirragado y bullicioso.

Así llegamos hasta una choza grande ocupada al parecer por algun jefe de importancia, pues la puerta se veia custodiada por dos indíjenas de aspecto detestable, armados de largas lanzas.

Allí la prosesion se detuvo. Un anciano dyak se nos acercó y estuvo un rato cotorreando como un mono, hasta que, viendo que no le entendíamos una letra, dió órdenes a su jente y en un instante se nos



despojó de todas nuestras prendas, las que juntas a los revólvers fueron entregados al viejo dyak.

En seguida se nos condujo a una pequeña construccion de barro, como una cueva, cuyo interior aparecia en la mas completa oscuridad. Apenas un rayo medroso de sol poniente cruzaban los dinteles.. Notamos en el suelo al tacto, algunas esteras de yerbas trenzadas y nada mas. El resto de la choza estaba vacio.

Allí se nos abandonó a nuestras zozobras, ligados, impotentes.

Cuando nos hubimos acostumbrado un tanto a la oscuridad nos pareció que no estábamos solos. Si, ciertamente, mirando con fijeza a un rincon habia una forma arrebujada que parecia la de alguno que dormia. Me acerqué lentamente, dándome vueltas y se comprenderá mi sorpresa cuando de pronto recibí una patada en el pecho, al mismo tiempo que una voz decia en nuestro idioma.

—¡Quita allá, diablo bruto!

—¡Hola! repliqué, reponiendome, ¿habremos encontrado un amigo?

Vinieron esplicaciones y resultó que nuestro compañero de prision no era otro que el galés, Griffiths, el plajiado del semáforo. Conversamos largo rato, interrumpidos una vez por un dyak que entró a ofrecernos una comida que solo el gales quiso admitir. Así supimos que habia mui pocas probabilidades de fuga, pues, ademas de un centinela de la puerta, estábamos de tal modo bien atados que era imposible hacer otra cosa que rodar.

Pero de pronto noté que mi compañero se ponia boca abajo junto a una de las esteras, como en actitud de escarbar algo, como se lo permitian las ligaduras, en la dura tierra.

—¿Qué diantres es lo que hai? le pregunté pugnando por rodar hasta él.

—¡Chit! ¡Sosiego! murmuró Dalton en voz apénas perceptible y siguió su estraña tarea durante algunos minutos. Al fin le oí mascullar un ¡hurra! y volverse cara arriba, mostrándome en sus manos un guijo áspero.

Un dyak que entró en ese instante nos clavó en la quietud, haciéndonos finjir que dormiamos.

Cuando el indio salió; me dijo Dalton.

—Crúcese sobre mí, de modo que sus puños queden en mis manos.

Hice la operacion con alguna dificultad y luego sentí como Dalton a lo que alcanzaba, iba restregando fuertemente con la piedra las cuerdas que me ligaban. El guijo hacia las veces de una mala lima; pero a fuerza de trabajo las cuerdas empezaron a gastarse y tras un largo rato noté, alborozado que cedian.

¡Mis manos libres! Sin gran dificultad en seguida desaté las ligaduras de Dalton y Griffiths, dejándolas en forma de que se creyera que continuábamos atados, en caso de alguna visita de inspeccion.

Convinimos en permanecer sosegados un par de horas hasta que la aldea estuviera entregada al sueño. En seguida haríamos ruido a fin de atraer al centinela, y cuando entrara este, yo, que era el mas fortacho deberia lanzarme rápidamente sobre él y derribarlo; los demas estarian listos para amordazarlo, atarlo y despues la fuga.

Las horas de espera nos parecian enormemente largas, mas al fin, notando que afuera todo estaba ya tranquilo, arrojamos las ataduras y palpitantes de emocion nos pusimos a la obra. Yo me puse en acecho a la entrada miéntras Griffiths con una mor-

*

daza hecha con una manga de su paletó aguardaba a dos pasos de mí.

Todo listo, Dalton imitó el ladrido de un perro y, tal como lo esperábamos, el centinela acudió desprevenido a caer en mis manos que lo derribaron en un segundo. Inmediatamente cayó sobre él la mordaza de Griffiths, y, bien aplicadas en seguida las ataduras, en un momento, el indíjena quedó convertido en un fardo inmóvil.

Ahogando esclamaciones de triunfo, salimos en silencio a rastras y conducidos por Griffiths nos dirijimos al bosque a toda prisa. Sin embargo, apenas habíamos dejado atras la última chosa, cuando quebrantó el silencio un prolongado alarido, como una estraña voz de alerta y luego vimos en medio de una semi-claridad nocturna, numerosos indíjenas que corrian alocados en todas direcciones.

—¡Adelante! aulló Griffiths. Debo haber colocado mal la mordaza y el salvaje ha alborotado la tribu.

La luna nueva nos ayudaba un tanto, de modo que podiamos disimular nuestra huella y nos permitia abrirnos camino por entre las zarzas y los matorrales. Percibiamos constantemente la algarada y los aullidos de los indios y comprendíamos que se nos perseguia con ardor. Al sentir aumentarse los ruidos gradualmente nuestras esperanzas desfallecian. Pocas probabilidades favorables nos acompañaban: los dyaks conocian la selva palmo a palmo, y una lanza que pasó silbando, en alto, por sobre nuestras cabezas, nos indicó que ya bien pronto concluiria todo. Esta vez no debíamos esperar misericordia.

De repente, a nuestra vanguardia brilló una luz iluminando los árboles que nos rodeaban. Avanzando desesperadamente, divisamos un claro de bosque, en que ardian los fuegos de un campamento y agrupados al rededor un buen número de hombres. ¿Eran amigos o enemigos? Dubitamos un momento y al fin a la desesperada resolvimos apurar la aventura y fuese lo que fuere. Detras de nosotros los dyaks creyéndonos ya a sus alcances atronaban los espacios con sus gritos de victoria.

Así embocamos al campamento, a tiempo que los ocupantes, alarmados, acudian a sus rifles. Eran de los nuestros, conocidos al pronto por sus uniformes de campaña. Avanzamos hácia ellos gritando que los dyaks venian a nuestro alcance y nos incorporamos a la fuerza, a tiempo que los salvajes aparecian en los lindes.

Se inició un reñido encuentro de breves instantes que terminó naturalmente con un triunfo. Los enemigos nos hicieron dos bajas; pero en cambio fueron ellos casi totalmente aniquilados. El que allí no cayó, quedó prisionero.

Durante la lucha no hubo ocasion de hablar naturalmente; pero luego, al ver regresar al campamento a un oficial de uniforme blanco, nos acercamos a fin de hacernos presentes. Me acercaba saludando y decia:

—Siento mucho, señor...

El oficial, que me miraba atentamente, me interrumpió:

—¡Watson! me gritó.

—Jack, esclamé yo reconociéndolo alborozado.

—¡Cómo, Fred, querido niño! continuó. ¿Qué milagro te deja caer aquí? Yo no te esperaba hasta la próxima mala. ¿Y Dalton?

Dalton avanzó para caer en brazos de nuestro amigo. En seguida presentamos a Griffiths.

—Pues hombre, esclamó Mackenzie al reconocerlo; es usted justamente el hombre a quien veníamos buscando.

Entónces Jack me refirió que conocida la desaparicion del buen gales, lo habian elejido a él para que fuera en busca del plajiado y castigara a sus raptores.

—Acampamos aquí al oscurecer, nos dijo, pensando en salir con el alba y ahora, por un milagro, no solo hemos recobrado a Griffiths y efectuado el castigo de la perversa tribu, sino que todavia, he encontrado a mis queridos huéspedes y les he salvado la vida en las espesuras del Sarawak. Venid a mi tienda, muchachos, agregó. Allí beberemos a la salud del Rajah y por el éxito de esta empresa y de otras que realizaremos mañana.

FREDERIK WATSON

* * *

LO QUE CUESTA SER CARDENAL

Dicen de Roma con fecha reciente, que los dos prelados y guardias nobles enviados a España con las insignias de su oficio para el nueva cardenal gozaron de crecido emolumento. Se calcula en los círculos del Vaticano que para hacer un Cardenal los gastos jenerales ascienden como a 140 mil liras, o sean 28,000 pesos. A los enviados del Papa, ademas de lo que se les paga conforme al reglamento de la Curia, se les da para gastos de viaje y gastos accidentales 8,000 pesos.

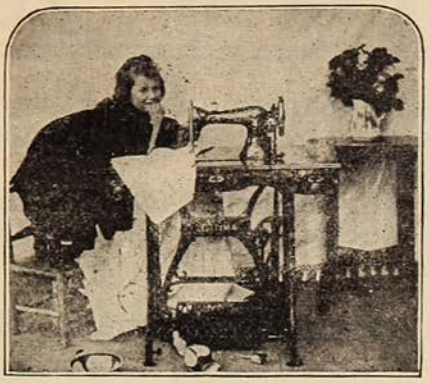
Los cardenales tienen que proveerse por su cuenta de nuevo manto, el cual cuesta 5,000 pesos, y luego deben pagar a la Dataria los regalos acostumbrados por el privilejio de llevar las insignias rojas de su dignidad, por su instalacion en una iglesia titular de su ciudad, y para el maestro de Ceremonias que los atienda cuando vayan a Roma a recibir el capelo.

Como regla jeneral se observa que nadie puede ser creado cardenal si no está preparado para los crecidos gastos que su nombramiento implica.

Almacen de Máquinas de Coser

"LA LEJITIMA"

ES LA MEJOR



ES LA MEJOR

Ventas al Contado y a Plazo.—Leopoldo Falconi, Sucesion de Cárlos Graf, San Diego 185, Santiago. Augusto Graf, Calle Victoria número 298, Valparaiso. - - - - -

Casa HUE & FELLAY

Sucesores de M. Cariola

ABUMADA No. 98

Esquina Moneda

SANTIAGO, Casilla 1941

Teléfono Ingles núm. 1731

ESTA CASA ES RECOMENDADA Y PREFERIDA POR EL PÚBLICO, POR SER, LA QUE, EN TODO TIEMPO, VENDE A

PRECIOS - MUI - MODERADOS

—— POR TENER GASTOS REDUCIDOS ——

VISITARLA Y CONVENCERSE

RECIBE CONSTANTEMENTE:

CRISTALERIA, LOZA, PORCELANA, CUCHILLERIA, CUBIERTOS, PLAQUÉES, NAVAJAS, MÁQUINAS, ASENTADORES Y ARTÍCULOS PARA LA BARBA, PERFUMERIA, ARTÍCULOS DE FANTASIA, LINOLEUMS INCRUSTADOS, CORCHO, CORTINAS DE FELPA Y DE PUNTO, JÉNEROS Y FELPAS PARA MUEBLES, NECESAIRES DE VIAJE, ANTEOJOS DE CAMPAÑA Y DE TEATRO, PAQUETERIA E INFINIDAD DE ARTÍCULOS A LA VISTA.

100%

¿Ha calculado cuanta fuerza pierde Ud. debido al resbale de las correas que usa para trasmitirla?

¿Quiere Ud. trasmitir el total de la fuerza que produce su Motor a las Máquinas que mueve?

¿Quiere Ud. economizar combustible?

¿Quiere Ud. hacer funcionar su maquinaria con correas sueltas y descansos frios?

¿Quiere Ud. economizar lubricantes?

¿Quiere Ud. que sus correas le duren eternamente?

LOS ANTERIORES SON PROBLEMAS DE PALPITANTE INTERES PARA TODA PERSONA QUE USA CORREAS. LA SOLUCION ESTA A MANO CON EL EMPLEO DE

LA PASTA BUFFALO

Con ella conseguira Ud. trasmitir el ciento por ciento de la fuerza que produce su Motor

Al reves del Jabon y la Pez Castilla, es un poderoso preservativo de las correas de suela, pelo, balata y algodon.

Es mui economica, pues cada aplicacion dura muchos dias.

UNICOS IMPORTADORES ******

WILLIAMSON BALFOUR & Co.

Concepcion, Chillan, Mulchen, Traiguen, Temuco y Valdivia

NOTA: EL QUE DE EL NOMBRE DE ESTA REVISTA AL HACER SU PEDIDO, RECIBIRA UNA SORPRESA

La Mujer y la Muerte

UNA guapa y tierna doncella llamó un dia a la puerta de la Muerte.

—¿Qué se te ofrece?—preguntó aquélla rechinando los dientes.

—Te ruego que me dejes entrar. La vida y los hombres me repugnan, nada hai que me dé gusto ni contento, pues que nada me parece agradable; ademas, el mundo me tiene hasta la coronilla, y, por lo tanto, he venido a tí. Te pido ardientemente que me permitas la entrada.

La Muerte le hizo seña de que se fuera;

pero la jóven insistió siempre en sus súplicas y encarecimientos. Por fin dijo a la mujer:

—Nó, nó; no puede ser. Todavia no conoces la vida; en consecuencia, ignoras lo que tan ansiosamente quieres; así, debes volverte y aprender a vivir. Cuando sea tiempo yo misma iré a buscarte.

—Pero no me hagas esperar largo tiempo; ven pronto. Concédeme esto siquiera...

—Bien, sea. Dentro de un par de años, en este mismo dia y a estas horas, iré por tí.

La moza se alejó. Pronto conoció las delicias y encantos de la vida; contrajo matrimonio. Apénas habia dado a luz el primer hijo cuando la muerte se le presentó.

Miróla la jóven aterrada. En su felicidad se veia el deseo de que la Muerte la hubiera olvidado.

—Vengo a cumplir mi palabra—dijo la Muerte.

La joven madre aflijida, estrechó al hijo contra su corazon.

—¡Oh!—jimió sordamente—perdona mi insensata franqueza, pero déjame vivir; ¡la vida es tan bella y deliciosa!... Y si ya en mí no hallas ni vigor ni lozania de que privarme, considera a este pobre niño. ¿Qué será de él si yo muero? ¿Quién se acercará a cuidar de él? Sin mí se verá perdido sin remedio. ¡Oh, Muerte querida, sé clemente! ¡Oh, Muerte amada, compadécete de mí!

Con trabajo se dejó por fin ablandar la Muerte.

—Bueno—dijo a la postre,—voi a concederte un año mas pero ten entendido que al cabo de ese tiempo vendré a buscarte.

—¡Ai!—suspiró la pobre mujer.—¡Qué es un año! ¡Como podria morir antes de que mi hijo creciera! ¿Habria yo de hallar descanso en la tumba sin saber qué porvenir le

★

cabrá en suerte? Déjame vivir veinte años todavia; por mejor decir, veinticinco años; yo te prometo que para entónces estaré lista para seguirte sin chistar palabra. Te lo ruego, ten caridad conmigo; lo que te pido es para tí una bagatela, una nonada, en tanto que a mis ojos vale una eternidad.

La Muerte, convencida con estas razones, se alejó. Pero pronto volaron los veinticinco años del plazo, durante los cuales la mujer sufrió penalidades y miserias sin cuento, tanto o mas que contento y alegria. El amado esposo no existia ya; tampoco el hijo querido; pero de éste quedaba un anjelito, una tierna niña que llenaba el alma y el sér todo de la vieja abuela. Así ésta, horrorizada, hundió la frente abatida entre los encajes de la cuna cuando se apareció la Muerte.

Cayó de rodillas ante ella implorando con vehemencia y apasionadamente una tregua mas.

—¡Oh, no me llames todavia, esto es imposible! Tu me has separado de mi tierno esposo y de mi hijo; has ennegrecido mi hogar ántes alegre. En estos veinticinco últimos años he llorado mas que reido, y ya ves mi hijo me ha dejado esta niña a quien debo criar y conservar. Dame otros veinticinco años. Debo hacerlo, pues que cuando yo fuí a darme a tí y tu rehusaste recibirme, no conocia aun las delicias ni encantos de la vida; entónces no tenia ni esposo, ni hijo, ni nietecita, y la separacion del mundo era para m cosa fácil y hacedera. Ahora mi puesto está aquí, tengo que criar a está niña, y todo el reposo de mi espíritu depende de este deber.

Las fervientes súplicas de la mujer conmovieron de nuevo a la Muerte y volvió a ceder. Pero en esta ocasion declaró con enerjia que a vuelta de otros veinticinco años haria que de grado o por la fuerza la siguiese.

El nuevo plazo trajo consigo solamente pesares, sinsabores y amarguras de todas suertes. El único sér a que el corazon de la anciana se habia aferrado, la nietecita, murió tambien. La abuela enfermó, y privada de movimiento y de vista luchaba noche y dia con agudos dolores, y aunque el sueño habia escapado de sus ojos, contaba con horror los dias que faltaban para que de nuevo se presentase la Muerte.

Puntual, como siempre, la temida se presentó.

—Ven—dijo a la vieja, la cual apénas pudo mirarla con los ojos empañados.

Convulsa y agarrada al lecho gritó con la boca contraida:

—¡No me quiero morir, anhelo la vida! Déjame, dulce Muerte, concédeme un dia mas, una hora siquiera.

—Mujer, ya no te queda ni a quien amar, ni quien te ame. Cuando eras jóven, delante de tí se ofrecia la vida con sueños encantadores y sus atractivos; pero ahora nada querido tienes: debes morir. Ahora que solo el pesar, el dolor y la tribulacion visitan tu hogar, no quieres seguirme. ¿Qué te llama a la vida?

—¡Ai! el recuerdo. ¡Oh, vete y déjame vivir!

Y lloró, suplicó, rogó y se resistió; pero en vano; la Muerte, inflexible, inexorable tras violenta lucha, la tomó de la mano y se la llevó.

ADOLFO KOHOL

ANOCHE

SE abrió la puerta por sí sola, y pude
verle que entraba silencioso y lívido;
ahogando un grito al contemplarle, dije:
—¡Es él mismo, es él mismo!

Aquella era su frente, aquellos ojos
eran los suyos, grandes y espresivos,
su sonrisa era aquella, melancólica
como la luz de un cirio.

No me dejó mirarlo mucho tiempo,
porque despareció sin hacer ruido,
cruzando, una por una, las estancias
del hogar en que vivo.

Yo corrí presuroso a detenerlo...
¡No estaba muerto, no, porque era él mismo!
—¡Adios!—con una mano me decia,
viéndome perseguirlo.

No andaba cual nosotros los mortales,
pues iban resbalando en el vacio,
con su misma figura idolatrada,
con sus propios vestidos...

Quise entónces gritar y suplicarle,
y desperté llorando como un niño...
¡Pobres padres aquellos que soñando
al hijo muerto lo contemplan vivo!

BONIFACIO BYRNE

¡FOTOGRAFOS!

Sirvanse tomar nota que

LE COMPTOIR D'OPTIQUE
ET DE PHOTOGRAPHIE

Antiguo anexo a la Drogueria Francesa, Ahumada 243-245, se ha mudado al PASAJE MATTE 30. y atenderá a sus favorecedores en su nuevo local DESDE EL 1.o DE ENERO DE 1908 ◇ ◇ ◇ ◇ ◇ ◇

Acaban de llegar las Novedades y el Surtido de Material Fotográfico ◇◇◇◇ para la estacion de verano. - Espediciones a Provincias.

LEON DURANDIN Sucesor de Luis Moutier y Ca. - PASAJE MATTE, 30., SANTIAGO. -- Casilla 227

SUSINI

CIGARRILLOS
FABRICADOS
POR
LA TABACALERA

¡FÚMELOS UD!

SON LOS MAS ESQUISITOS

F.D.

MOTORES

RANSOMES

Trilladoras **CASE**

Harneadoras **BOBY**

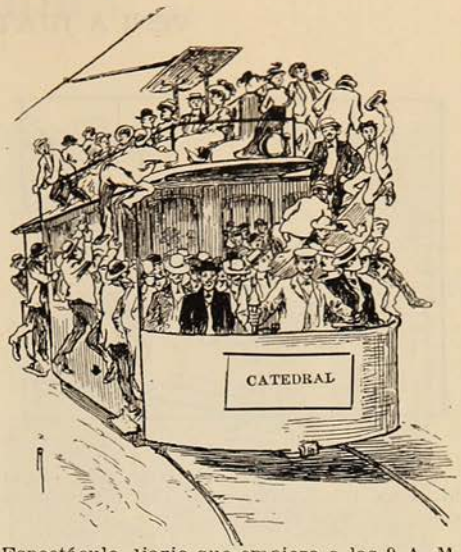
Unicos Importadores:

W. R. Grace & Co.

HUERFANOS 1,075

DELICIAS DE LA CAPITAL

Esperando el tranvia, eternamente, en Monjitas esquina de la Plaza.



Espectáculo diario que empieza a las 9 A. M. y dura hasta las 10 P. M.

TRINOS....

En este ajitado viaje
del vivir, busco el olvido
en un lugar escondido
de la montaña salvaje.
Donde se ensancha el miraje
del cielo azul y encendido,
y el alma escucha el latido
de la tierra y del follaje.
Donde se puede soñar
y oxíjeno respirar
en la selva, a pleno sol;
Lejos del vicio que rueda
cubriendo con oro y seda
las locuras del alcohol...

✪

Es mi amor como ese rio...
Jamas sus ondas irisa
ni la perfumada brisa
ni de la flor el rocio.
Huraño, turbio, bravio
sus aguas al mar desliza,
tan apriza, tan apriza,
tan sombrio, tan sombrio!
En mi resuelta existencia
así es la loca vehemencia
con que en silencio te adoro,
triste y dulce desvario...
¡tiene mi amor como el rio
guijarros y pepas de oro!

✪

Tiñe el sol de aureos sonrojos
el bosque y la lejania,
y juega la luz del dia
de la trilla en los rastrojos.
Loco de ensueño, los ojos
cierro... la luz me estasia;
y suspira el alma mia
con románticos antojos.
En una rosa de nieve
oculto un gusano, bebe
el néctar embriagador.
En mi tierno y dulce afecto,
es mi recuerdo el insecto
y tu belleza, la flor...

✪

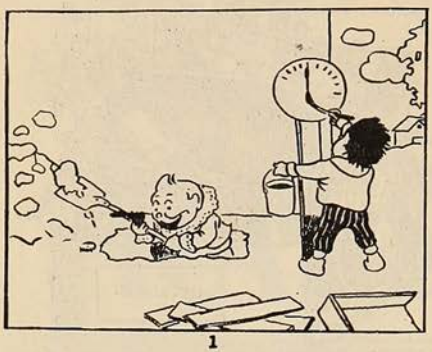
Todo a mi redor se enflora,
todo a mi redor se inflama,
del sol estival, la llama
montes y cármenes dora.
¡Cuánto sol! Esta es la hora
en que mi amor te reclama...
Va feliz, de rama en rama,
una pareja sonora.
La luz en ósculos sube;
una fantástica nube
se tiñe de tornasol;
Siento un dulce frenesí;
y mi alma pensando en tí,
le manda besos al sol!

✪

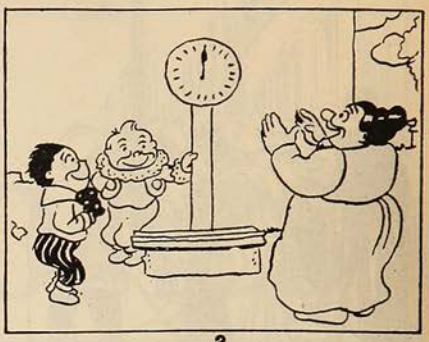
¿Ves?... ¡qué risueño está el dia!
El paisaje reverdece,
y el viejo bosque se mece
en confusa algarabia.
Ponte el sombrero, alma mia;
iremos al rincon ese...
La campiña nos ofrece
oxíjeno y alegria.
Coje pronto la sombrilla,
¡phist! ¿desprendióse la hevillla
de tu botin? ¡Qué embeleso
Hai en cuanto se te ve!
Deja, mi bien ,darte un beso
en el empeine del pié!

A. MAURET CAAMAÑO

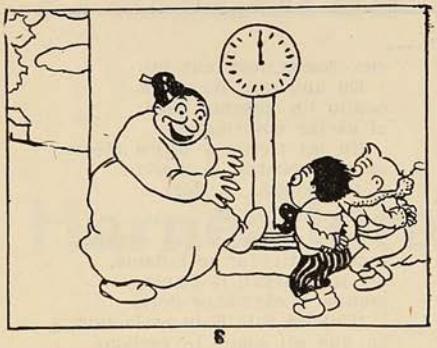
VENI A JUATE CON TU TIA



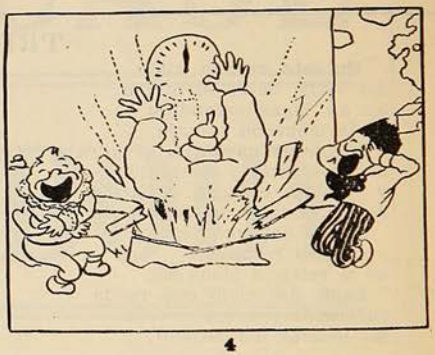
Lucho y Pepito no aflojan un pelo. Aquí le están falsificando a la tia una romana sobre un hoyo.



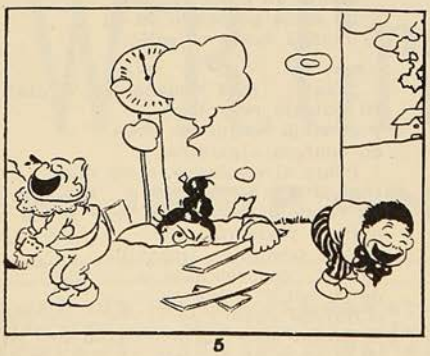
Y la invitan que se pese en ella, sabiendo los pícaros de antemano.



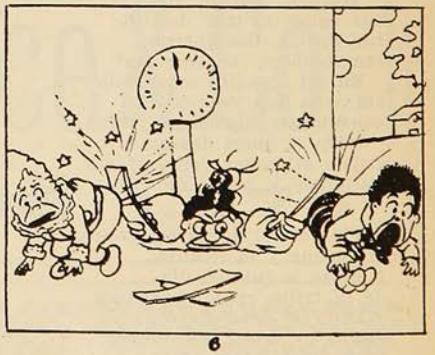
Que aquello no resiste el peso de un zorzal.



Efectivamente, en cuanto subió la tia... cataplum!



Con gran joljorio de Lucho y de Pepito que llegaban a llorar de risa.



Pero en seguida la furiosa tia los hizo escupir pértigos a punta de chinchorrazos.

Menudillo

—Las cosas de su mercé. Ayer encontró que el bisteque estaba insufrible que los erisos apestaban, y ahora me dice que este pescado está olisco.

—Así es pues ¿y bien?

—¿Y bien qué, pues? Que usted está equivocado, por que una cosa es perfumeria y y otra cosa es restaurant.

He aquí la moda parisiense del sombrero para 1908. El que sigue de atras será seguramente el modelo de 1909.

Credo de los Agricultores

LOS agricultores se reunieron en convencion hace algunos años y adoptaron el siguiente credo:

"Creemos en fincas pequeñas y su completo cultivo.

Creemos que a la tierra le gusta comer tanto como a su dueño y por consiguiente se le debe abonar bien.

Creemos que se debe ir siempre hasta el fondo de las cosas, y por lo tanto, profundizar con el arado cuánto mas se pueda. El mejor de todo es el arado del subsuelo.

Creemos en las grandes cosechas que dejan la tierra en mejor estado que la encontraron, enriqueciendo aun mismo tiempo al labrador y al terreno.

Creemos que todo labrador debe tener una buena hacienda de labranza.

Creemos que el abono universal de todos los terrenos es el espíritu de industria, de empresa y de intelijencia, porque sin éste de nada sirven la cal, el yeso ni el guano.

Creemos en los buenos cercados en las buenas fábricas, en las buenas arboledas y en buenos muchachos suficientes para recojer las frutas.

Creemos en una cocina mui limpia, un cocinero aseado, una alacena cuidada, una buena despensa y una conciencia tranquila.

Creemos que pedir un consejo a otro hombre, léjos de causar atraso, produce gran beneficio.

Creemos que tener un puesto para cada cosa en su puesto, evita muchos pasos perdidos y conduce a tener buenos aperos y a conservarlos en buen órden.

Creemos que el buen trato al ganado y el proporcionarle buen abrigo, es un ahorro.

Creemos que es bueno atender a la esperimentacion y anotar los resultados, así los buenos como los malos.

Y, finalmente, creemos que es una máxima excelente vender el grano tan pronto como esté listo".

LO MEJOR

Pídase Catálogo

CASA PRINCIPAL:
Valparaiso, Calle Esmeralda 8

SUCURSALES:
Santiago, Calle Monjitas 840

Luis Rudloff

SUCESOR DE

CRISTIANO RUDLOFF e Hijos

VALDIVIA

Gran Fábrica de Calzado y Curtideria

LA MAS GRANDE DE CHILE

Premiada en todas las Esposiciones del pais y en la de Búffalo con

MEDALLAS DE PLATA Y DE BRONCE

Especialidad en Calzado para Mineros, Marineros, Oficinas Salitreras, Policias y Tropas del Ejército. Ultimamente se ha instalado nua seccion de Calzado fino.

LUIS RUDLOFF SUCESOR C L R V CRIST. RUDLOFF HIJOS VALDIVIA

M. de F.

Direccion telegráfica:
RUDLOFFOS
———— Valdivia

Ventas solamente al por mayor

CORRE-VUELA

AÑO I — SANTIAGO, MARZO 4 DE 1908 — NÚM. 10

PLUMAS AL VIENTO

DEBO haberme encontrado yo en esa situacion de espíritu encantado en que todo se vé bajo un prisma luminoso, rosado y celeste, cuando, refieriéndome a la capital, decia de ella bondades y maravillas con tal espresion de lirismo y de entusiasmo que yo mismo me sobrecojia.

Tales impresiones han nacido seguramente de un buen estado de salud y de cierta benevolencia que inspiran las cosas de la tierra nativa; pero luego, observando friamente, se encuentra que no todo es canela, esencia de rosa, ni benjuí. No todos los ánimos se impresionan con la belleza de los crepúsculos, ni con las brisas frescas matinales.

La naturaleza aporta aquí grandes atractivos y preciosos beneficios que podrian hacer de esto un Eden, como aquel que colonizaron nuestros primeros padres, sin obtener por último el título definitivo; pero a ello se oponen los hombres a los cuales no les importa un bledo la bondad, el cielo azul, ni el sol risueño.

Hai aquí cosas paradójicas, empezando por los empleados fiscales que se dicen abnegados servidores públicos, y los cuales precisamente estiman que su deber consiste en molestar al público. Desde su alto sitial ellos creen que el público es un enemigo, y caballero conozco yo que usa revólver y que dice cuando le dá la real gana:

—¡Caramba! al primero que me venga con súplicas y exijencias lo destestuzo.

Y así muchos títulos y cosas se suceden en estilo contradictorio; los representantes del pueblo, por ejemplo, no representan a nadie, ni a ellos mismos algunas veces. Lo único que en verdad representan son zarzuelas parlamentarias, pero incoherentes y mal distribuidas, pues muchos de los actores se pasan en escena sin representar ningun papel.

De otro lado aparece un contrasentido que se llame Policia de aseo a un cuerpo desaseado que se ocupa en levantar polvo para que distribuya ámpliamente en los hogares limpios y que se le haya puesto

a un cerro el nombre de Santa Lucia que nunca fué protectora de enamorados.

A mi juicio los únicos séres que llevan un título que corresponde a sus destinos, son los distinguidos jóvenes taqueros, pues su ocupacion esclusiva consiste en llevarse echando "tacos" en las cantinas de un octavo de pelo.

Así se esplica que en los casos de anegamiento, que aquí se repiten como si fueran servicios públicos bien organizados, nunca se encuentre a ninguno de estos abnegados defensores del agua turbia, pues cuando no están en los "tacos", están ellos en las tomas.

En estas contradicciones del sentido ha incurrido el mundo desde que fué lanzado a rodar y se han repetido desde las primeras edades. Al efecto, hasta el nombre de los meses del año constituye una aberracion.

Aquí tenemos desde luego a marzo que en Chile deberia llamarse propiamente Agridulce. Me fundo para ello en muchos motivos, uno de los cuales consiste en que con él se inicia la "rentré" de la chicha, por el momento estraido de los racimos pintones que dan al jugo un gustito "entre juerte y durce" que pica y halaga y que al mismo tiempo arranca una sonrisa y un jesto.

Por otro lado el mes éste es dulce para los tinterillos que ven venir de nuevo las bandadas de zorzales a quienes distinguen con el cariñoso calificativo de clientes, y agrio como un demonio para los colejiales.

Se vé llegar este mes con una pena mortal. Los chicos ven que deben abandonar sus caballos y sus alegres correrias por los potreros y los grandes sienten que el libro los arrebatará luego a los encantos de los paseos y de los idilios al resplandor de la luna en los ámplios corredores o en medio de la augusta serenidad de la campiña.

Ya se han visto por ahí algunos de esos semblantes de los que vuelven y aunque regresan gorditos, sanos y señaladas las fisonomias con esa patina morena que dá el sol libre, se nota, no obstante, en ellos el pesar de los recuerdos y la nostaljia de aquellos dias pasados que talvez no volverán.

Rudecindo, uno de estos castigados por el deber, me decia anoche, abriendo su Código Civil en cuyas pájinas iba a depositar un ramito de "no me olvides".

—Ella me ha dicho que me amaria toda la vida; pero cuando vuelva para el año próximo, apuesto doble contra sencillo a que la voi a encontrar casada con otro. Ya me ha pasado esto tres veces seguida.

Mas si esto ocurre te juro que no volveré a enamorarme hasta que no me reciba.

Esto dá una idea de la cordura de mi amigo y ojalá este concepto fuera admitido como sistema, pues hasta el dia, eso de enamorarse locamente en vacaciones de las púdicas jóvenes de provincia, cuando uego el deber los atará al yugo de la cátedra, es sencillamente un error, un peligro y una desgracia, es ir allá a sembrar amores para cosechar calabazas.

CUQUIN

Serpentinas

La Momia

LA señora doña Adela nos ha traido del norte una momia auténtica y tres mil piezas de alfareria pre-históricas que exhibe en el Portal Fernandez Concha.

Esta momia parece ser prima hermana en tercer grado de la momia de Chuquicamata y pertenecer a una familia antigua que tenia la costumbre de momificarse apénas sentian el helado soplo de la muerte.

Otros miembros de esta distinguida estirpe continúan por ahí en grutas o huacas, esperando que algun afortunado mortal las vuelva al ceno de las multitudes y gane plata con ellas.

Al ver estos despojos inertes se esperimenta la sensacion del pasado oscuro, de los siglos que fueron.

La momia inspira un respetuoso homenaje a la muerte; pero no dan ganas de comérsela.

✪ ✪

Colmo

Ruiz es mas ladron que Gestas,
si lo clavan se da traza
de echarse la cruz a cuestas
y llevársela a su casa.

✪ ✪

El Diabolo

Este juego recientemente introducido en nuestras malas costumbres tiene ciertos aspectos sujestivos.

Mucha jente ántes ha jugado en la misma forma como se fuega con el diábolo. Los diputados con los proyectos, los bolsitas con el cambio; los abogados con su clientes; el intendente con las notas del alcalde; la Empresa de la traccion con los pasajeros y las niñas con nuestros corazones.

Pero muchas veces ocurre que el palito cae en la nariz del jugador.

Cuando nuestros corazones salten así por los aires, debemos procurar que les caiga tamlos aires, debemos procurar que caiga tamtigue.

—Cuánto da eso.

—134 kilos.

—¡Por todos los diablos! Mi peso ordinario es de 84 kilos, de modo que los viajes me ha hecho aumentar en 50 kilos. Eso depende talvez de que estoi bien constituido. Figueroa Alcorta, mi colega de la Arjentina, no me alcanzará jamas; pues aun cuando goza de buenos aires, en cambio tiene mala constitucion.

✪ ✪

Intendente.—Me mandó una para usted y se la devolví; me mandó dos despues y tambien se las he devuelto. Temo ahora que mande tres.

Ministro.—Si así ocurre, devuélvaselas y que las eche en cria.

MAL ENTENDIDA

EL humo de las lámparas, las moscas y los agravios del tiempo habian deslucido un tanto los cielos, las murallas y las puertas de las habitaciones del segundo piso del chalet de los esposos Pivonalt.

El marido se habia desatendido un poco de aquello, pues su preocupacion principal consistia en pasarse las horas jugando al dominó y al billar, con sus copitas, en el único pequeño restaurant que servia aquel lugarcito de veraneo. Volvia siempre tarde de la noche y hubo veces que el alba lo sorprendió llegando a tientas a su domicilio.

Buenos franceses, amigos del campo, de las flores, de la luz y de las perspectivas, los Pivonalt habian comprado a precio mui conveniente aquella bonita propiedad y se habian instalado allí, decididos a pasar bien la vida, acompañados de un jardinero, de Virjinia, bizarra muchacha destinada al servicio de la mano, de la cocinera y de tres perros.

Pero, si M. Pivonait no habia fijado su atencion en los cielos maculados, en las pinturas relajadas, y en el feo aspecto que ofrecen las paredes grisadas por el humo, en cambio la madama tenia pasion por el órden y la limpieza de su casa.

Sin embargo, no fué fácil hace ir allí un pintor y decorador y solo despues de muchas dilijencias, cartas y promesas se consiguió uno que por buen precio consintió en dejar la capital para hacer una temporada de trabajo en aquel rincon de Colchagua perdido entre cerros y arbolados, y llegó al fin allá un buen dia premunido de tarros de pintura, brochas y pinceles.

Dos dias se demoró allá en disponer sus baterias, y preparar sus colores y quince fueron apénas suficientes para llenar cumplidamente su cometido.

Una tarde en fin el departamento quedaba completamente restaurado y a entera satisfaccion de sus felices propietarios. Se hacen al pintor los arreglos del precio y en la noche M. Pivonait en prueba de satisfaccion bebe todavia mas abundantemente que de costumbre.

Cuando volvió todo el mundo dormia en su casa. Esa vez nuestro hombre olvidó que el lecho conyugal habia sido temporalmente trasportado a una pieza del primer piso a fin de dar lugar a las reparaciones y por lo tanto penetra al dormitorio del segundo recientemente pintado y decorado. Allí hubo de recorrer la pieza en torno, apoyándose sobre las paredes, cargándose sobre las puertas y llevándose de todas partes rastros de pinturas, amarillo bajo, caña, azul pálido, gris que a su vez iba reimprimiendo y formando con ellos los mas estraños jeroglíficos.

Despues de esta jira su espíritu tuvo un momento de lucidez y entónces vuelve sobre sus pasos, baja y se va a acostar tranquilamente.

A la mañana siguiente mui temprano las ropas machuradas revelaron a la dama la catástrofe de la víspera y su desesperacion fué de lo mas aguda cuando vió en las murallas de su bello dormitorio los efectos desastrosos del nocturno error.

Bajó de cuatro en cuatro los peldaños de la escalera y ¡horror! el pintor acaba de partir.

Sin embargo, no vaciló un punto y así como estaba, en traje de casa, voló por el camino emboscado que el artista debia seguir para llegar a la estacion vecina y tuvo la suerte de encontrarlo a unas cuantas cuadras.

Entónces, recordando que el sujeto no era de los mui amables, creyó conveniente, a fin de hacerlo volver, manifestarse con él insinuante y cariñosa y así lo hizo, abordándolo con una agradable sonrisa.

—¡Amigo—le dijo—usted ha partido mui de mañana, sin despedirse de nosotros y eso no debe ser así.

—Es que me esperan en Santiago—contestó el sujeto secamente.

—¡Oh! — replicó la dama, con su acento mas dulce y coqueton —eso no precisa. Yo desearia tanto que usted volviera un rato para allá a fin de mostrarle la cámara; por que mi marido ha hecho allí ciertos desarreglos, anoche, ántes de acostarse. Yo creo que para usted seria cosa fácil enmendar esos desperfectos. Ademas no se trata sino de una pequeñez, mas o ménos lo que usted hizo en la pieza de Virjinia.

El pintor empalideció un tanto. Sí, recordó que dió algunas pinceladas a las puertas y a las pilastras del cuarto de la muchacha y allí, de pasadita, en un momento en que se hallaban solos, le habia dado sorpresivamente un beso a la jentil doncella, al cual ella habia replicado con un bofeton. Seguramente la chiquilla habia referido el suceso a la señora.

Este recuerdo engañó su espíritu y desvió la llana interpretacion que debia darle a las insinuaciones de la dama; pero, y por otra parte, pensó que si bien se habia atrevido con la muchacha, no estimaba correcto atreverse tambien con la señora. En consecuencia repuso:

—No puedo, señora.

—¿Cómo no ha de poder—insistió ella;—sobre todo es preciso que vaya; pues como le digo, es cosa sencilla, como lo de la Virjinia. El artista empalideció mas y mas:

—Pero, señora—replicó—si yo soi casado.

—Eso no importa, dijo la dama, eso quiere decir que su esposa esperará otro poco mas, y en seguida, sacando de su bolsillo un billete de diez pesos se lo alargó, diciéndole:

—Vaya, déjese de cosas, le doi estos diez pesos si usted vuelve allá.

La presencia del billetito abatió sus escrúpulos y sus inesplicables vacilaciones y, animándose, le dijo:

—Bueno, ya está; pero si es cuestion de un beso nada mas para que volvemos a su casa cuando se lo puedo dar aquí.

* * *

VIVIR PARA AMAR

Donde el estero perezoso vierte
por entre juncos su raudal, viviera
feliz las horas que el destino quiera
que me separen de la triste muerte.

Trabaje el sabio que en la fama advierte
el sumo bien, y sin hallarle muera,
y así el avaro, si alcanzarlo espera
de los tesoros que usurpó a la suerte.

Que yo en mis ansias de feliz descanso
ni a la riqueza ni a la gloria aspiro,
sino a amar y a vivir, vida bizarra.

Canta Dorila; y al susurro manso
que forma el agua en su perenne jiro,
¡júrame amor al son de la guitarra!

EDUARDO BENET

El "Maldito"... en el Cementerio

I

ALLA por el año 1830 ocurrió en el Cementerio Jeneral de Santiago un suceso espeluznante que a mucha jente quitó el sueño y dió que hablar y murmurar durante largo tiempo a medio mundo.

El "Maldito", esto es el diablo en persona, habia hecho su aparicion en aquel fúnebre recinto y ¡vaya que pasaron soberano susto por tal motivo los panteoneros y buen número de vecinos!

¿Y cómo no?

Diablo o no diablo el aparecido, la cosa fué de diablos!...

II

La noche estaba avanzada y semi opaca, con vaga claridad de un novilunio.

El mayordomo del Cementerio que se llamaba don Julian Sánchez, recorria en compañia de un sepulturero las tres cuadras dradas de que aquél se componia, para dejar en paz y bien seguros, conforme a su debida obligacion, a todos los habitantes, muertos o no muertos, sometidos a su cuidado.

De repente el sepulturero estira el cuello, contiene el aliento, abre desmesuradamente los ojos y trémulo levanta, para hacer luz al frente, el farol de amarillenta luz que llevaba en una mano, y mira ¡qué horror! el movimiento convulsivo de una calavera...

—¡Ave Maria Santísima!—esclamó, santigüándose, y llamando la atencion del mayordomo a lo que acababa de ver.

—¡Ave Maria!—repitió éste a su vez, y se detuvo asombrado de tan estraño acontecimiento.

No sabian qué hacer; pero... avanzar ¡nunca! El diablo, el diablo estaba allí, sin duda alguna.

La calavera andaba, a veces despacio, a veces lijera. De súbito dió un brinco y veloz corrió, como alejándose de la capilla...

Mayordomo y sepulturero corrieron tambien, pero en opuesta direccion, para dar cuenta de tan horrorosa novedad a los señores capellanes don Eujenio Valero y don Manuel Núñez, que ya dormian su primer sueño, sueño equitativo de santos y regalones...

Luego concurrieron tambien al urjente llamado que se les hizo, el administrador don Joaquin Valdivieso, el presbítero conductor don José Luis Fuentes, el tesorero don Domingo Bezanilla y muchas otras personas que, a pesar de la hora, fueron noticiadas de que el *Maldito* habia hecho su aparicion y mostraba su terrible cauda en el Cementerio Jeneral. Formóse concilio para determinar lo que era necesario hacer.

—Es el mesmo Maldito, pue eñor; si yo lo he visto por mis propios ojos—esclamaba el sepulturero...—Parece un macaco mui grande con una cola bien relarga y pelá... De repente se achicaba... Le salian chispas de los ojos... Despues hacia musarañas y se escondia dentro de la calavera, y arrancaba entónces...

El mayordomo no decia tanto pero no estaba lejos de aceptar lo que aquel aseguraba porque presenció mui bien la carrera de la calavera y la cola... sí, tambien habia visto la cola del maldito.

Los señores capellanes se decidieron por el exorcismo y se revistieron, en consecuencia, para el caso, con las vestimentas debidas, segun el sagrado rito.

Luego se puso en marcha una larga procesion, que entre rezos y rezos, y atajando hipos de susto, recorrió el Cementerio en busca del Maldito...

Un ¡ai! tremendo contuvo el aliento de todos y detuvo la procesion.

El Maldito, el Maldito dejando ver por debajo de la calavera una punta de la cola, una punta mui larga y pelada, estaba allí... inmóvil, escondido... Hasta olor a azúfre parecia haber.

La mañana camenzaba ya y con la media luz de la aurora se podia distinguir hasta los menores objetos, y bien se veia la cola del Maldito...

Le comenzaron arrojar agua bendita en medio de responsos.

—¡Vade retro satanas!—le gritaban haciéndole la cruz.

Los mas tímidos murmuraban en silencio, nerviosos, como apurados, oracion tras oracion.

De pronto, como si el agua produjiera algun efecto, se movió, mojada, la cola del Maldito, y la calavera comenzó a dar saltos espantosos. Aquello causaba horror.

—¡Mas agua, mas agua!—gritaban algunos de los concurrentes.

—¡Vade retro, satanas!—repetian otros.

Y mas agua, mucha mas le arrojaban al Maldito, que estaba ajitándose en furiosa convulsion.

De repente la calavera comenzó a dar vueltas en torno de un círculo y en seguida corrió vertijinosa, como huyendo de la procesion.

Uno de los sepultureros que todas las noches tomaba un buen *traguito*, para no tenerle miedo a los muertos, segun él decia, y quien esa noche habia repetido varias veces la dósis de costumbre, tomó alientos, y quiso atajar la calavera, pero al interponérsele sintió, a la verdad, como un escalofrio que casi le heló la sangre.

Todos se horrorizaron, al ver su audacia.

Mas él, nuevamente, tomando brios y hechando el miedo a la espalda, corrió otra vez tras la calavera y ¡al fin! le dió un soberbio puntapié.

La calavera se detuvo.

El sepulturero triunfaba...

Los que presenciaban este hecho estaban lelos, dominados por el pánico mas espantoso...

La calavera comenzó a ajitarse otra vez, pero el bravo hombre dióle un nuevo puntapié y entónces, arrojado, se animó a tomarla.

El que la levanta... y el Maldito que salta... ¡Tenia la forma de un raton!

III

Pocas noches despues de este suceso, que tanto dió que hablar, ocurrió que al carretonero de los muertos del Hospital de San Juan de Dios, que era el mismo que habia acompañado al mayordomo en su inspeccion cuotidiana en la noche de la aparicion del... Maldito, le gritó uno de los muertos que él llevaba, con voz lastimera:

—¡Pára la carretona ¡oh! que voi vivo!...

A lo que aquél se limitó a contestarle:

—Párala vos si podis pu, que la pará está en el panteon.

—Sácame ¡oh!... ¡No se ai leso.

—No, no estoi pa leso. A los muertos no hai que menearlos, porque apestan...

No detuvo, pues, la carretona, como el difunto le decia, pero la verdad del caso es que el sepulturero llegó con un muerto ménos.

Quisieron por este hecho hacer levantarse otra vez al capellan señor Valero, mas éste, recordando el caso del maldito... raton,

no quiso hacerlo y al dia siguiente dió una fuerte reprimenda al sepulturero a quien le conminó con grave pena si llegaba a ocurrir otro caso semejante:

—Con que no se te olvide—le dijo el señor Valero; —que tú me debes responder de todos los muertos que te entreguen.

—No tenga cuidado, su merced—le contestó el carretonero, levantando un grueso madero, que llevaba en la mano.—De aquí en adelante, a todo muerto que me hable lo mato de un garrotazo!

CABO MOYA

CASTIGO DEL PRESUPUESTO

Don Francisco Robledo y Retamal
noble empleado oficial
que tiene señalado en sus ingresos
mui poco mas de los doscientos pesos,
al mirar que esta suma
se vuela ántes del quince y se le esfuma,
despues de algunos dias
de estudiar su infortunio con respeto,
traza el siguiente plan de economías
en forma de decreto.—

Y dice a la señora:—Nicolasa
he dispuesto un arreglo en nuestra casa
y ya que el cambio es la suprema ciencia
me cambio de Serrano a Providencia.

Luego, como no soi de la opinion
del ministro del ramo, mi patron,
que risibles encuentra y hasta cómicas
las valientes ideas económicas.

Al ver que con suspiros y con jestos
no resuelvo el asunto ¡qué canastos!
he resuelto estrujar los presupuestos
y adelgazar el hilo de los gastos!

Al efecto. He aquí:
las cosas se hacen, Nicolas, así:
Servidumbre: suprimo el ama seca
y no lo siento mucho; por que al fin,
esa chica Rebeca,
ama mas al guardian que al chiquitin.

Tambien suprimo a la muchacha Rosa
(y lo siento por que es mui buena moza).

Y adviértale a la jóven cocinera,
que, o rompe con el primo
con quien suele pescar su borrachera,
o tambien en mi arreglo la suprimo.

Material: Desde ahora
se suprime la carne, si señora;
pues me afirman muchísimos doctores.
que la carne tan cara y antipática,
es la fiera causal de los dolores
del reuma, de la gota y de la ciática;
ademas ha pensado mas de alguno,
que es preciso el ayuno,
a fin de que lavemos los pecados
que suelen cometer ciertos empleados.
"Desde hoi tampoco me hables
de ofrecerle a los niños buquecitos
carabinas y sables,
marineros, soldados y monitos;
pues como tu lo sabes, con todo esto
agregado al derroche en la cocina
se ha inflado demasiado el presupuesto
del Interior, de Guerra y de Marina.

En Instruccion, ahora,
suprimo por artículo de lujo
la estirada y solemne profesora
de música, de canto y de dibujo.

En seguida suprimo los vestidos,
los polvos, las esencias, los olores
y todos esos gastos exijidos
por nuestras relaciones esteriores.

"Y al fin por un decreto estraordinario
suprimo la vajilla: es necesario,
pues otra vida empieza,
que se prive tu jenio atrabiliario
de tirarme algun plato a la cabeza.

Tal decreta Robledo y Retamal
noble empleado fiscal,
y hasta tiempo mejor,
abstinente ejemplar y ayunador".

* * *

El patas chuecas

—IGAME la pura verdá on Rosendo —dijo Valentin—miéntras pasaba y repasaba concienzudamentte una muñeca de barniz sobre un mueble fino, ¿jué cierto qui usté tamien anduvo e pretendiente e la viua?

—¿De oña Carmelita?

—D'ella.

—Cómo nó, pues, y no solo e pretendiente sino tamien que le hablé e casamiento.

—Y ella le ijo que nó, al golpe.

—Claro, di otro moo yas taríamos casaos, por qui eso jué hace dos años, en junio. Entónces taba recien viúa y por eso es que me ijo que nó, que no queria que la jente hablara y fuera a ecir qui ella estaba ganosa e casáse.

—¿Y espues?

—Espues vi que yo no cuajaba y ménos cuando supe que vos levantabais bandera y le hacias la corte tupiito.

—¿Entóncces usté me ejó la cancha libre?

—A juego perdio, ije yo, si se la ha de llevar el moro, que se la lleve el cristiano, contimas que si ella no me queria pa mario, pa qué seguir pitiando, y too, sin agraviarme. Ya vis, cuando me casé espues con la Clorinda, ella jué mi mairina. Y heimos seguio hasta ahora tan amigos como diantes.

—Usté ijo: otro talla.

—Natural; que talle otro con mas plata y mas acierto.

—¿Y usté crée, on Rosendo que la Carmelita me quiere a mí?

—Si tei de ecir verdad, como amigo te tiene estima; pero...

—¿Y onde va a encontrar ella mejor proporcion? a no ser que quiera casáse con un abogao. Hablando en plata, on Rosendo, créame que si yo lei hablao de casamiento es porque la quiero y no por interes de sus cuatro riales que tiene. Gracias a Dios a mí no me falta ná.

tengo mi sitio edificao en la poblacion del Salvaor; tengo mis cobres bien ganaos con mi suor y mi trabajo y no le ebo un cristo a naide; tengo mi oficio que me dá lo que yo quiero y mi taller y mis manos; gracias a Dios! ¿Qué mas quiere ella?

—Las mujeres, Valentin, ya lo hei dicho siempre tienen sus crapichos.

—No hai dua. Ahora esto está e llegar y sentase y abrir la boca y peir no mas; hasta muebles tengo pal comeor y pal dormitorio, muebles bonitos; ya vé! ropero e tres cuerpos, con luna e Venecia, aparaor, trinches y di un écetera, too pa ella; pero la Carmelita ya se está pasando y tuavia no me ice ni que sí ni que nó.

—¿Pero ya no te dirá aquello del mario y lo quel ifunto tuavia está tibio?

—La misma candinga e toos los dias,

iñor, y eso que on Esierio murió hace pa los tres años.

—Mas o ménos.

—Mas bien mas, y ¿quiere que le iga, on Rosendo? ya mestá dando fastidio. Si yo me caso con ella, es pu el cariño y náa mas y no porque a mí me falte onde escojer güeno. Ya vé, si yo quisiera, al tiro me casaba con la Manuelita qui anda a las güeltas o con l'hija e on Jerónimo que no me mira con malos ojos. ¿Nu es cierto?

—Claro, si mujeres no faltan.

—Hai hasta pá tirar pá riba. Ahí puée ver usté, on Rosendo, si es por amor o no es por amor que yo quiero a la Carmelita.

—Pero es lo que tei dicho. Las mujeres tienen sus crapichos y a la mairina le ha dao por esos medios jutrones que se meten a sabios y lén libros y saben ecir cuatro palabras e lujo y tienen filosofia. Esu es too.

—Entónces ebiera habémelo icho; porque yo no soi ningun mono pa quella sesté riendo di uno.

—Mira, Valentin, ella te lu iba a ecir; pero mejor me lu ha encargao que te lo iga yo.

—¿Y qué?

—Que ella te aprecia como amigo y te reconoce sabiduria como hombre e trabajo y güeno y formal; pero ella ice que no manda el corazon y con el corazon le insta...

—¿Quién? Dígamelo de un golpe on Rosendo.

—Güeno, te lo diré. El qui a ella le insta es el Patas chuecas!

—¡Benaiga con el gusto de esa gorda esabria! ¿Con que el Patas chuecas?... ¡Vaya, iñor, vaya!

Al decir esto Valentin casi rompia el mueble con los violentos restregones de la muñeca de barniz.

En seguida agregó:

—Y al último, es lo que yo ei dicho, tratándose e mujeres viejonas, cuando les á la pataleta, se caen al barro.

—Ella ice,—repuso ño Rosendo,—qui el hombre la há enamorao con la palabra que tiene y con las puesias que le saca y vos sabís que hablándole en puesias a una mujer, no hai quien pegue.

—¿Pero di onde saca puesias ese Patas chuecas? A no ser que las aprienda.

—Sea lo uno u lo otro, el caso es que la mairina está prendá del sujeto y lo emás es inútil. Pero di ahora verís comu es cierto qui esa mujer valia plata; porque de efeutivo es una eseucion.

—Eseuciones hai muchas.

—Pero la di ella mas que too, y eso te lo igo yo que juí prete y que tamien debia dáme por sentio; pero ahora reconozco, iñor, qui ella anda en su juicio y mas vale así. ,

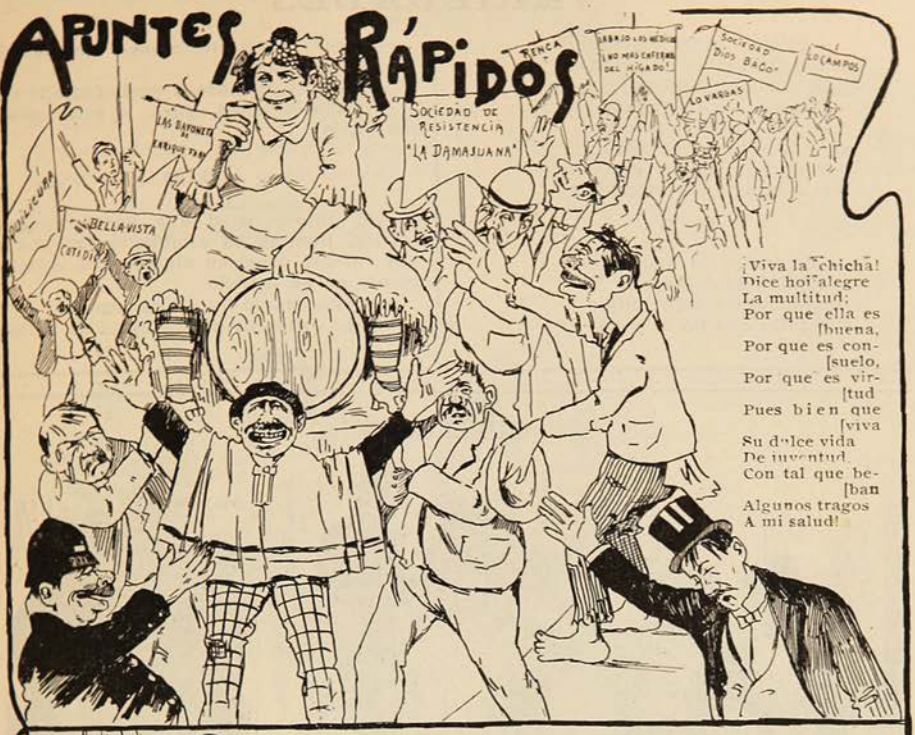
—Güeno; con su pan se lo coma; que en ailante a mí no m'importa un bleo que esa hostigosa se case o no se case.

Lo qu'es por mí que se case con el judio errante o con el diablo, a mí me dá lo mesmo.

—Justo; pero di aquí entre nos y hablando en plata ¿nu es cierto qu'es bonito qui una mujer que tiene onde escojer a su gusto, le é la preferencia a un hombre pobre y lisíao; pero que tiene letura y puée ser algo, en vez de escojer a otro inorante? ¿Nu es superior, mi amigo, que elija un hombre así como el Patas chuecas, ántes qui a un burro cargao con plata?...

AGAPITA JAÑA

APUNTES RÁPIDOS



¡Viva la chichá!
Dice hoi alegre
La multitud;
Por que ella es
[buena,
Por que es con-
[suelo,
Por que es vir-
[tud
Pues bien que
[viva
Su dulce vida
De juventud.
Con tal que be-
[ban
Algunos tragos
A mi salud!

Pues ya me han tomado por
[buzon,
Verán como las gasto
Y nota que me llegue en
[ágrio son
Vá derecho al canasto.

—Una limosnita señor, pa mi taitita; porque ayer un carro le cortó las piernas.

—¿Y dónde está tu padre?

—Por ahí anda, señor.

Chambergo

VARIEDADES

—¿Usted canta? preguntó
a don Guillermo un intruso
y el alcalde, contestó:
—Cantaba como Carusso;
mas me parece que estoi
algo afónico al presente;
por que las notas que doi
las devuelve el intendente.

✪ ✪

Las frutas le dan placer
a Juan y se desespera
cuando busca una mujer
y resulta que no *es pera.*

—A ver, Marianito, cómase esa albóndiga.
—No me gusta.
—Pruébala, hombre, y verás como te gusta.
—Pruébela usted, pues, y verá como no me gusta.

✪ ✪

—Si quiere usted una buena fotografia, señora, ilumine su semblante con una sonrisa, piense usted en alguna cosa agradable, piense en su marido.
—Se me murió hace una semana.
—¡Ah! entónces piense usted en su novio.

QUISICOSAS

—Me seduce el dibujo. Estoi preparando un boceto sobre el viaje de S. E. al sur.
—Pero eso parece un volador, una pezadilla, una indijestion, un paraguas o una cebolla.
—De todo eso habrá habido.

—Me siento un poco mal doctor.
—Deme su mano.
—¿Cómo, señor? ¡Mi mano! ¿Por quien me toma usted? A una niña como yo, señor, primero se le declara el amor y despues se le pide su mano.

—Una cosa lijera quiere usted; bien: tenemos ostras, erizos, cangrejos, jaivas, camarones...
—Se te olvida lo mas lijero.
—¿Qué cosa, señor?
—La sopa de tortuga.

Van casualmente solos en un tranvia de Catedral un jóven y una hermosa señorita que lleva un precioso perrito en sus faldas.
El jóven sujestionado por la belleza de la niña desea insinuarse y tiende a trabar conversacion en los términos banales.
—Bonito dia—dice;—pero un poco frio.
La señorita no contesta una palabra.
Entónces el jóven empieza a acariciar al perrito y le dice:
—¡Oh! ¡feliz perrito! ¡Ah! ¡cuánto desearia yo encontrarme en tu lugar!
—Lo dudo—observó a esto la jóven:—por que precisamente ahora lo llevo a casa del veterinario para que le corte las orejas y la cola.

✪ ✪

Un docto en la medicina empírica hizo insertar cierta vez en los diarios un aviso asegurando que habia descubierto un remedio segurísimo contra la vejez y afirmaba que por medio de él el hombre mas viejo apareceria en seguida amable y simpático ante las niñas.
Un buen viejo acudió inmediatamente a la consulta, diciéndole:
—¡Ai! doctor, yo quiero mucho a las mujeres. Ellas son mi vida. Indíqueme pues ese remedio que usted ha descubierto para hacerme amar.
—Efectivamente, señor—contestó el doctor—el suceso es seguro. La receta la doi yo aquí; pero hai necesidad de hacerla despachar en una joyeria.

GRATITUD

HACE exactamente doce años que volví de Italia y me detuve en Monte-Carlo para saludar a mis amigos; una noche estaba en el Casino y me entretenia jugando, con la resolucion de retirarme cuando hubiera perdido la cantidad que

me habia fijado de antemano, y no os sorprenderá que ganara estando decidido a perder. Habia sacado de mi cartera un billete de cien francos. Algunos golpes me bastaron para trasformarlo en quince monedas de cinco luises. y me divertia en echarlos sobre el tapete verde hasta que la suerte me fuera adversa. Concluí por perder toda mi ganancia, ménos diez luises. Los arriesgué, gané nuevamente, y me preparaba casi con pesar a retirar mi nueva ganancia, inclinándome por sobre el hombro del jugador, detras del cual estaba de pié, cuando ví frente a mí que se adelantaba una mano y tomaba mi monton de piezas de oro. Miré al ladron que acababa de dar ese golpe de audacia y ví que era un hombre mui jóven, y, a pesar que estaba decidido a perder, es tan fuerte el instinto de la propiedad que dí un grito.

—¡Pero, señor, esos veinte luises son mios!

Como habia instintivamente pronunciado esas esas palabras en voz alta, uno de los jugadores, que me habia visto por casualidad poner mis monedas, afirmó:

—¡Esos veinte luises eran del señor! ¿Cuál es la persona que los ha tomado?—me preguntó.—¿Podeis reconocerla?

—Ciertamente—respondí.

Y mostré el sitio que el ladron ocupaba un momento ántes; pero ya no estaba.

Se habian cambiado tan rápidamente esas frases, que solo me volví por un segundo hácia el banquero; pero ese segundo habia bastado para que el estafador hubiera desaparecido, perdiéndose entre la multitud que rodeaba la mesa. Envolví esa multitud en una mirada circular, diciedo: "Pero si está ahí". De repente la sorpresa me cortó la palabra; habia visto al ladron a mi lado. Cometida la estafa y viéndose a punto de ser sorprendido, se deslizó, no sé cómo, al sitio en que era mas inverosímil encontrarle, es decir, codo con codo con la persona a quien acababa de robar.

Mi sorpresa de verle a mi lado fué creciendo con una impresion mas inesperada todavia; la de sentir la misma mano que un momento ántes me habia robado

mis cuatrocientos francos tomarme el brazo y apretármelo estrechamente. Nuestros ojos se encontraron. El comprendió que yo le reconocia e hizo el mismo ademan que si quisiera detenerme para que no le pegara. Ya os he dicho que era un hombre mui jóven.

En ese relámpago de un instante, con esa espantosa rapidez de sensaciones que acompañan siempre a crísis parecidas, distinguí en su rostro lívido una súplica perdida y adiviné, no podré deciros en qué, que era un compatriota. No trataré tampoco de esplicaros qué irresistible piedad, por el sufrimiento impreso en esa fisonomia tan juvenil todavia, me invadió de repente, hasta el punto de que me sentí incapaz de denunciarle—como era mi deber—y, en lugar de hacerlo así, dije:

—¡Tanto peor para mí! Yo debí cuidar mejor mi dinero; no encuentro a la persona que ha tomado mis veinte luises.

—¿Entónces no reclamais nada?—me preguntó el banquero.

—Nó; no reclamo nada.

En el momento en que pronunciaba esas palabras, la mano que me oprimia el brazo dejó de hacerlo.

Pero no bien hube terminado la frase que aseguraba la impunidad a ese jóven, cuando tuve vergüenza como de la mas culpable debilidad, diré como de una complicidad, aunque hubiera sido hecho en detrimento mio. Esperimenté hácia aquel que acababa de salvar de tan mal negocio una indignacion furiosa; y como despues de haberme soltado el brazo permaneciera a mi lado, visiblemente trastornado, me volví bruscamente hácia él y en voz baja, pero en el tono mas despreciativo, le dije en ingles:

—"Get away, get away, you d... rascal".

No me respondió. Una ola de sangre invadió su rostro hasta entónces lívido. Sus labios temblaron como para articular una frase que no pronunciaron. Sus ojos se humedecieron, pareció vacilar un momento; despues, bajando la cabeza bajo el peso de la vergüenza, obedeció a mi brutal órden. Le ví entónces atravesar la fila de espectadores que rodeaban la mesa y desaparecer entre la multitud, en camino de cometer talvez nuevos crímenes. Su espantosa accion, por una parte, y, por otra, su estraña actitud, la audacia de su robo y despues su emocion ante mi ultraje, permitian todas las hipótesis. Sufrí tal impresion que corrí tras él, entre la multitud, con intencion de interrogarle; pero fué inútil, ya habia desaparecido.

Tan pronto como salí de la sala de juego, la cara angustiada del jóven se presentó a mi imajinacion con fuerza singular. ¿Por qué me habria elejido a mí como víctima de su robo y no a otro? ¿Habria reconocido en mí un americano como yo lo habia reconocido, y habria contado con la induljencia de un compatriota en caso de arresto? Y de nuevo, pero esta vez con reflexion, caí en esa dualidad de sentimientos contradictorios que habia tenido frente al tapete verde.

Debo decir que no olvidé nunca del todo al jóven ladron de Monte-Carlo; su imájen me persiguió por algunos dias despues del episodio. Despues, sólo me acordaba de él de cuando en cuando, y por cierto que no le tenia presente anteayer, en casa de Christie, miéntras que asistia a la venta en subasta de los dibujos del pobre Burne Jones. Habia ido con la esperanza de adquirir alguna de esas maravillas que no pasara de la suma que mi modesta fortuna me permite consagrar a esas fantasias y me interesé por esa acuarela del "Matrimonio de Psiquis", que de una vez subió de cuarenta guineas a ochenta, a cien, doscientas y mil.

Dije 1,000 guineas y la acuarela subió a 1,100. Esa cifra me despertó de mi sueño loco y dejando continuar el remate, me disponia a salir para no caer en una nueva tentacion cuando al darme vuelta noté fijos en mí dos ojos que me dejaron paralizado. Habia reconocido la mirada sin reconocer al hombre. Una luz iluminó mi pensamiento, era el ladron de Monte-Carlo. Vestido elegantemente, su aspecto revelaba al hombre de fortuna. Mi curiosidad fué vivamente tocada por ese inesperada encuentro despues de doce años; tuve deseos de hablarle; pero ví que habia dejado de mirarme y que se adelantaba hácia el martillero. Tuve dudas sobre su identidad.

El remate continuaba y ví que era él el que hacia subir la acuarela; le fué adjudicada en 1,200 guineas.

Pronunciaron un nombre que os pido no trateis de averiguar. Es el nombre de uno de los hombres mas conocidos hoi dia, por haber hecho una fortuna colosal en la Colonia del Cabo.

La idea que mi desconocido de la mesa de juego y ese potentado eran la misma persona, me pareció una suposicion tan fantástica que no traté ni aun de comprobarla. ¿Qué podia por otra parte, preguntarle?

Y si era él, me pregunté, ¿por qué se callaba?

Y si era él, ¿cómo se encontraba ahí a mi lado, en ese remate? ¿Era por casualidad o me habia seguido en la calle? No sé nada; lo que hai de cierto es que ayer, cuando volví de la Opera, encontré aquí la acuarela de Burnes Jones, con esta carta:

"Querido señor: Habreis, sin duda, olvidado una pequeña deuda que hace doce años contrajo con vos un jóven en Monte-Carlo, y que él no ha olvidado. Gracias a ese dinero y a la leccion que lo acompañó ese hombre ha podido llegar a ser lo que es por medio del trabajo; seria demasiado largo referiros cómo. Pero sabed que ese jóven se encontraba entónces en Monte-Carlo, sin medio céntimo despues de haber perdido dinero que no era suyo. La manera cómo lo tratasteis, perdonándole una falta tan grave y haciéndole ver la vergüenza de ella operó en él tan revolucion, que partió para Lóndres aquella misma noche, resuelto a rehacer su vida por medio del trabajo y ganar primero para pagar esa deuda y en seguida trabajar para sí mismo. La suerte le ha favorecido como no merecia. En medio de mi fortuna tenia siempre el pesar de no saber nada de vos, ni de dónde erais, ni dónde viviais. Las circunstancias se han unido hoi para que pueda cumplir sus deseos. Permitidme, querido compatriota, que os ofrezca esa pintura que habeis deseado. Os debo mucho mas, puesto que sin vuestra bondad mi destino habria sido

por cierto, mui diferente. Me queda que agregar que desde hace doce años llevo una cuenta exacta de la suma que os debo; despues de mi partida, primero para las minas del Colorado y despues para El Cabo; suponiéndoos interesado en un 2% en mis negocios. Espero que no tendreis inconveniente en conservar esa acuarela y creedme vuestro servidor..."

He pensado que aquella monedas hicieron cometer un delito a un hombre; pero la gratitud lo ha redimido.

PABLO BOURGET

PARES O NONES

BELARMINO paseaba el lúnes con dos o tres amigos por las calles del centro, cuando de pronto vió venir en su direccion una persona conocida.

—¡Ah!—esclamó alegremente, al enfrentarlo—Rafael, ¿tú por aquí?

—¡Hola, Belarmino!—respondió el otro y afectuosamente se estrecharon las manos.

—Amigos—agregó en seguida Belarmino haciendo las presentaciones—Rafael Salas, distinguido notario de un pueblo del sur.

Charlaron un rato y en seguida se fueron a comer a uno de los mas caros restaurants del centro.

Se bebia de firme, Belarmino se mostraba encantador refiriendo sus triunfos amorosos y el notario no le iba en zaga.

—¡Qué chiquillas!—decia.—¡Qué chiquillas las de mi pueblo! Hai varazon allá, hombre, y es necesario que mañana me lleve a Belarmino o a uno de ustedes.

Llega despues el momento doloroso, el final, la cuenta y noblemente Belarmino intenta pagar; pero el notario se opone. Hai una corta lucha de jenerosidad.

—Vamos—observa entónces Belarmino, resolvamos el asunto a la suerte, juguemos quien paga al pares o nones.

—Aceptado—dice el notario.

—¿Pares o nones?—pregunta entónces nuestro hombre sonriendo, sin hacer movimiento alguno.

—Pares—responde el notario.

—Usted ha perdido.

El jóven ministro de fé paga, el grupo sale y una vez en la calle se disuelve yéndose los antiguos amigos a tomar las últimas copas al café Paris. Una vez allá el notario de improviso le pregunta a Belarmino:

—Dígame, querido amigo, hágame el favor de una pequeña aclaracion. ¿A qué juego hemos jugado nosotros hace un instante?

—A un juego mui sencillo—le responde el aludido,—al pares o nones.

—¿Pero cómo fué eso?

—Simplemente al decir pares o nones,

yo pensé "nones" y como usted dijo "pares" perdió. Está claro, ¿no es así?

El notario reflexionó un instante, y en seguida replicó sonriendo:

—¡Bonito juego ¡mui bonito! La lástima es que no se pueda jugar con todo el mundo.

* * *

IDILIO

¡Ven, hermosa! ya el sol rie
en el azur. Ya los cielos
truecan sus nubes oscuras
por celajes de destellos.
Ya se pueblan los jardines
de aromas y de gorjeos.
Ya todo es luz... Ven ,hermosa,
y de la vida gocemos,
aspirando los perfumes
de los verjeles risueños
que ha fecundado Natura
con su prolífico beso.
¡Ven hermosa! Y a la orilla
del cristalino arroyuelo
sobre el césped esmeralda
que acaricia el suave céfiro,
tu me dirás tus venturas
y tus dichas y tus sueños.
Y tras de escucharte dulces
palabras, de miel y fuego,
yo, en tus labios encendidos,
rimaré un cantar excelso
con las llamas que despidan
mis resonadores besos,
miéntras que las aves cruzan
los aires, en raudo vuelo,
cantando, llenas de gozo,
al Amor el himno eterno.

EDUARDO DE ORY

MI PRIMER VALS

SI, señores, mi primer vals fué todo un acontecimiento en mi insulza vida de adolescente, hasta el estremo de que ahora, a pesar de que han pasado tantos años, recuerdo con un lujo de detalles verdaderamente sin ejemplo esta *via crucis* de mi vida. ¡Ah, el primer vals! ¿Quién no ha sentido marchar su corazon mas de prisa al oir esta solad frase? ¡Cuántas esperanzas, cuántos sueños ambiciosos no despiertan en nuestro sér el primer vals! Sí, aunque parezca una estraña paradoja, el primer vals marca una etapa de nuestra existencia, una nueva éra de la vida, que nuestra juventud alborozada espera con delicia, y por qué no decirlo? tambien con inquietud.

Efectivamente, una vaga inquietud, un desasasiego anormal, algo estraño que no podria definir esperimenté cuando recibí la primera esquela de invitacion para un baile que iba a tener lugar dentro de poco. No sé cuánta tiempo permanecí anonadado por la feliz noticia, pero al fin me repuse y con aire triunfal se la presenté a mi madre.

Mi bondadosa madre leyó con viva inquietud la invitacion y sin poderse contener fuése corriendo donde mi padre que leia tranquilamente sus periódicos, diciéndole:

—Eduardo, Carlitos ha sido convidado para el baile del 21, así es que tienes que proporcionarle lo necesario para que vaya a la fiesta, de una manera decente.

Mi padre, aturdido por la vervosidad de mi madre y halagado por el honor de que era objeto en la persona de su hijo, no contestó nada; mas, mi madre volvió nuevamente impertérrita a la carga esclamando:

—¿No contestas nada, Eduardo? Es necesario que de una vez por todas te decidas, porque lo que es yo estoi dispuesta a comprarle lo necesario, aunque para eso tenga que empeñar mis alhajas.

—No hai necesidad de tanto, Juana, que yo lo arreglaré todo.

Horas despues entraba con el autor de mis dias y de mis noches a una sastreria, donde despues de violentas discusiones entre mi padre y el sastre, quedaron de hacerme un frac a la moda pero con faldones largos; porque segun mi padre "estos niños crecen de un momento a otro y luego la ropa les queda estrecha y corta".

¡Ah, con cuánta impaciencia vi trascurrir los dias que faltaban para la fiesta; pero por fin llegó el dia tan esperado y tambien tan temido!

Cuatro o cinco horas ántes que empezara

el baile, comencé a vestirme y despues de ruda labor me puse en esposicion ante mis parientes, incluso los de sesto grado, que habian tenido a bien trasladar sus reales a mi casa para gozar de este entretenido y económico espectáculo.

Despues llegó el momento crítico de la despedida. ¡Qué de consejos no me dieron! Pero uno de mi padre que por lo orijinal y práctico lo recuerdo todavia, me hizo sonreir a pesar del susto monumental de que iba provisto: ¡ten cuidado, niño, que no te vayan a robar el abrigo o el sombrero!

Poco ántes de llegar al sitio donde iba a tener lugar el baile me encontré con un amigo, que me dijo:

—Buenas noches, Cárlos.

—Buenas noches, Pedro—repliqué yo.

—¿Cómo te va hombre? ¿Qué elegante vas? ¿A ver ábrete el abrigo y muéstrame el frac?

Complací a mi amigo y le enseñé la obra maestra del sastre X., de cuya posesion me sentia orgulloso, a lo que Pedro contestó con una frase, que por lo caústica y mordaz, me escosió mas que uno de esos parches de mostaza que acostumbraba ponerme mi señora madre:

—Grande te salió el difunto, Cárlos.

Y entónces se hizo luz en mi cerebro y los faldones de mi frac un tanto exajerados los encontré grandes, monstruosos, monumentales y verdaderamente anonadado por esta noticia seguí maquinalmente mi camino cavilando sobre lo sucedido, hasta que mi mala estrella me llevó a *estrellarme* con un adoquin que casualmente habia salido de su sitio y dí con mi humanidad en tierra. Un coro de sonoras e impertinentes carcajadas fué el resultado de mi caida. Me levanté un poco magullado y cubierto de lodo, lancé una mirada iracunda a los que se permitian burlarse de mi desgracia y busqué, en seguida, mi sombrero de pelo que despues de dar dos o tres vueltas por el fango reposaba tranquilamente sobre la pétrea superficie de los adoquines.

—No es nada, hombre—me dijo Pedro—vamos que ya va siendo hora.

No bien habíamos entrado al local donde tenia lugar el baile, cuando los primeros acordes de la orquesta nos indicaron que éste habia dado principio. Entónces, Pedro, me dijo:

—Anda a la cantina y tómate un fuerte para que te dé valor.

Acepté el consejo de mi amigo; pero apesar del fuerte no tuve valor para bailar las primeras cuadrillas, pues como ustedes habrán hechado de ver no era tan largo de jenio como de faldones.

Al terminar las cuadrillas se acercó mi amigo y me dijo:

—Te voi a presentar a tres amigas mias; pero confio en que no te has de portar tan corto como hasta ahora. ¿No las ves? son esas que están sentadas ahí. ¿Qué, hai aceptas?

Despues de mi réplica afirmativa nos acercamos a las señoritas a quienes iba a ser presentado:

—El señor Cárlos Riquelme, la señorita Tecla—esclamó Pedro.

—A sus órdenes, servidor de usted—etc., replicaba yo a medida que estrechaba las manos de las señoritas, y creo que saludé a diez o quince personas desconocidas cuando me acordé que las amigas de Pedro eran solo tres. Reconocí que estaba haciendo una plancha mónstruo; pero me encontraba en una situacion que no admitia disyuntiva, así es que seguí saludando mui suelto de cuerpo a las señoras y señoritas sentadas próximamente, hasta que ante mis ojos se presentó una puerta salvadora, por la que me escurrí hácia afuera colorado como un tomate y con el convencimiento de que habia hecho una plancha morrocotuda.

No bien me habia repuesto de las impresiones recibidas en esta noche de infeliz memoria, cuando entré furtivamente al salon, y poco despues pude notar a pocos pasos mios a una niña de cuarenta y dos primaveras, a quien tenia el disgusto de conocer, que planchaba de una manera insólita y a cuya imajinacion me presenté, seguramente, como áncora de salvacion, lo que, sea dicho de paso, no dejaba de apagar mi vanidad, por lo que me lanzo mas de una mirada furibunda que hacia palpitar apresuradamente mi jóven corazon. Sordo al lenguaje por demas elocuente de sus miradas habria permanecido, si es que ella no hubiese tenido la audacia de llamarme a su lado, lo que me fué imposible rehusar.

—¿Cómo está usted, señora Simona?—esclamé yo.

—No mui bien, Cárlos, porque usted parece que está empeñado en hacerme pasar por mamá suegra, lo que no se aviene con mi edad y mi condicion—repuso ella.

—¡Ah, señorita, pido a usted mil perdones por mi falta; pero como usted sabe siempre he pecado por ser un poco atolondrado—repuse yo.

—¡Oh, está perdonado, en gracia a su simpatia y su atencion, Cárlos!

—¡Cuánta amabilidad de su parte, Simona!

—No, ninguna, no es mas que corresponder a la suya, Cárlos.

—No, Simona, de ninguna manera.

Quizas cuánto habríamos pasado en mútuas alabanzas y agasajos si no hubiera la orquesta empezado a preludiar un vals de Lucero. ¡Ah, entónces latió violentamente mi corazon: se acercaba el momento supremo y echando mano a todo mi coraje dije a Simona:

—¿Podria hacerme el gusto de bailar conmigo?

—¡Con cuánto placer, aunque adelanto que no soi mui diestra en el arte de Tepsícore—díjome toda ruborosa, agregando—pero como usted lo pide ¿cómo negárselo?

La señorita Simona que tenia tanto oido como una caja de fierro contra incendio tomó los acordes del vals por una de las tantas polkas que habia bailado en los tiempos de su ya lejana juventud, a pesar de mis respetuosas observaciones para hacerle ver el error en que estaba. Mas todo fué inútil, y hétenos aquí bailando ella polka y yo vals, formando, como es de suponerlo, una mezcla que mas bien parecia un baile de araucanos. ¡No sé cuánto duró el baile; pero a mí me pareció un siglo. ¡Ah, Dios mio, qué siglo de tan crueles sufrimientos! En las vueltas de la danza mi brazo tenia que soportar los noventa kilos que pesaba doña Simona, y no sé si por efecto de las fuerzas que hacia, a momentos sentia un vértigo mortal, algo estraño, unos deseos locos de que cesaran los acordes de la música, para librarme del suplicio chino, que tan graciosamente me proporcionaba Simona.

Las candencias del vals-polka, que bailábamos, ponian Simona en un estado nervio-

so casi proximo al sentimental, y me decia quedamente, con una voz tiernísima, acompañada de suspiros, que parecian el murmullo del aura entre el follaje:

—¡Qué placer tan delicioso el del baile, Cárlos!

Yo, aunque disentia un tanto de la opinion de Simona, díjela, no ménos suavemente:

—Sí, es delicioso.

—¡Ai, a mí el baile me da ganas de llorar —repuso ella emocionada.

A todo esto las parejas de danzantes habian tomado asiento y solo nosotros gozábamos de los postreros acordes de la orquesta, sirviendo de diversion a los asistentes a la fiesta. La feliz combinacion del vals y de la polka, de que involuntariamente éramos autores, era el tema de todas las críticas y risas. Al dar una rápida vuelta, detúvose en seco Simona, al notar la falta de orquesta, pasando con toda dejadez sobre mi pié uno de los suyos, que a diferencia de los cantados por los poetas, que caben en el cáliz de una rosa no cabrian en una tina de baño, lo que produjo en mí un dolor agudo, y dos lágrimas de dolor rodaron por mis mejillas. Esto no pasó desapercibido para ella, que con un tono aun mas dulce que el que habia acostumbrado hasta el presente esclamó:

—¡Qué emocionado está usted!

Cuando fuimos a tomar asiento nos rodeó tumultuosamente un grupo de jóvenes, que despues de felicitarnos por nuestras sobresalientes cualidades coreográficas, nos preguntó por el nombre del baile que habíamos bailado. Pedro era el mas entusiasmado y a sus reiteradas felicitaciones le insinué la idea de que bailara con mi compañera el próximo vals; pero él eludió hábilmente mi maniobra, diciendo:

—No, de ninguna manera; no puedo aceptar semejante honor. Si ustedes son el uno para el otro y hacen una pareja sencillamente encantadora, deliciosa: son los reyes de la fiesta. De nuevo empezó la orquesta a preludiar otro vals, y la señorita Simona, sin esperar esta vez que la convidara púsose de pié rápidamente, tomándome de mi brazo al mismo tiempo que me decia, con una sonrisa coquetona, que ponia al descubierto la docena y media de tapaduras que tenia en su boca:

—No, usted es mio por toda la noche; porque es el único que sabe bailar como a mí me gusta. ¿No dice usted nada?

No sé qué pasó, fué algo estraño, indefinible, algo así como una sensacion de terror reconcentrado de pánico insólito; quise sacar fuerzas de mi propio miedo y pretendí contestar; pero el instinto de conservacion pudo mas que todo y escapé enloquecido.

ZENON LOUITJE

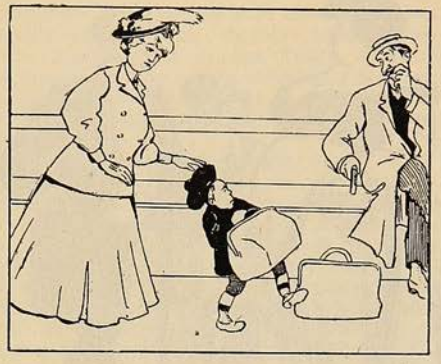
* * *

HIJO ADOPTIVO

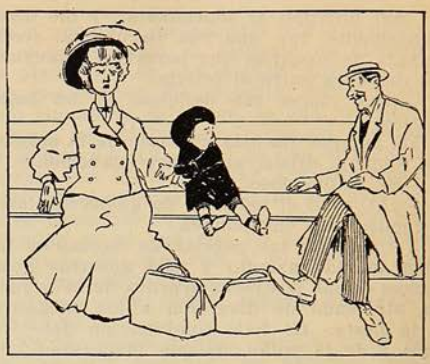
Si al borde de una senda solitaria
o entre el loco bullir de la ciudad
hallais a un pequeño abandonado
con palidez y huellas de pesar...
Si el pobrecito sollozando jime
por cariño y consuelo maternal,
por la santa memoria de su madre,
¡traedlo pronto hasta mí!... ¡Mi hijo será!
Yo lo tendré a mi lado siempre, siempre;
cuando la noche tienda su cendal
le haré poner en cruz las manecitas,
y, rezando por él, le haré rezar.
Le enseñaré plegarias infantiles,
que son dulce consuelo en toda edad;
y el hogar y el regazo de la muerta
hallará en mi regazo y en mi hogar.
Le diré que la vida es el trabajo,
que solo en el perdon está la paz;
y en su alma formaré rico joyero
de justicia, de amor y de bondad.
Yo daré a su cerebro la potencia
que Dios a mi cerebro quiso dar;
y al abrirse la rosa de su vida
se mustiará mi vida en el rosal.
Miéntras marcho al olvido y a la sombra,
mirando al mundo sin sentir afan,
con el alma y los ojos en el cielo
él será luchador del ideal.
El, como sol en la naciente aurora,
besos de luz al mundo ofrecerá;
yo, como el sol, encontraré mortaja
tejida por la bruma vesperal.
Y como fué mi vida sufrimiento,
y dulce amor y férvida piedad,
en el surco del alma de mi niño
podré inclinarme, sucumbiendo en paz.

ADA NEGRI

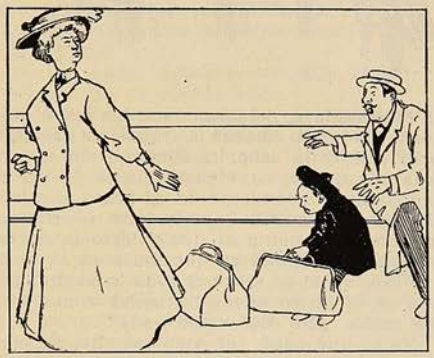
LAS COSAS DE DOÑA ESPEDITA Y DE SANSON



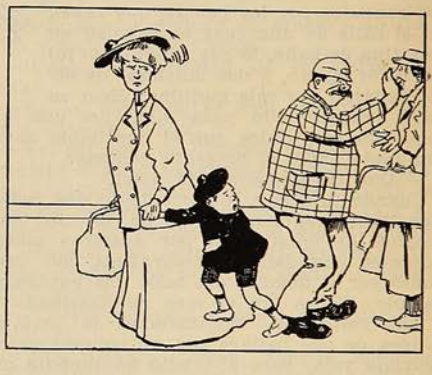
1. Doña Espedita y su hijo Sanson, que es tan distraido como ella, van a veranear a casa de una tia.



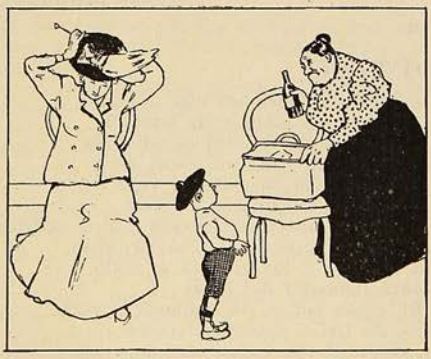
2. Y en la sala de espera les toca un caballero demasiado amoroso e insinuante.



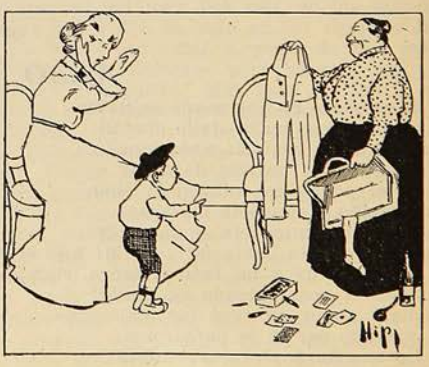
3. Por lo cual resuelven alejarse y aunque el caballero les observa algo, ella no quiere oir.



4. Y ordena a un guarda que impida cualquiera persecucion en defenza de su recato.



5. Al llegar a su destino, se encuentra la tia con sorpresa que la maleta contiene desde luego una botella de cogñac.



6. Y la sorpresa sube de pronto al ver que allí van, un naipe, una caja de puros, calcetines y hasta un par de canzoncillos.

IPERBIOTINA MALESCI

ES EL NERVIO DE LA VIDA y la potencia vigorosa de los organismos más jóvenes y fuertes, concentrada, á un grado máximo, para que el cuerpo humano las absorba rápidamente, asimilándose toda la **FUERZA**, el **VIGOR** y la **JUVENTUD ROBUSTA**.

Resultados seguros y constantes para la cura radical de

Neurastenia=Pobreza de Sangre Debilidad.

DE VENTA EN TODA FARMACIA Y DROGUERÍA DE LA REPUBLICA

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci, Firenze (Italia). — Solicítese el folleto "GUIA RAZONADA PARA EL TRATAMIENTO DE LA IPERBIOTINA MALESCI", que se envía gratuitamente á cualquier punto de la Republica.

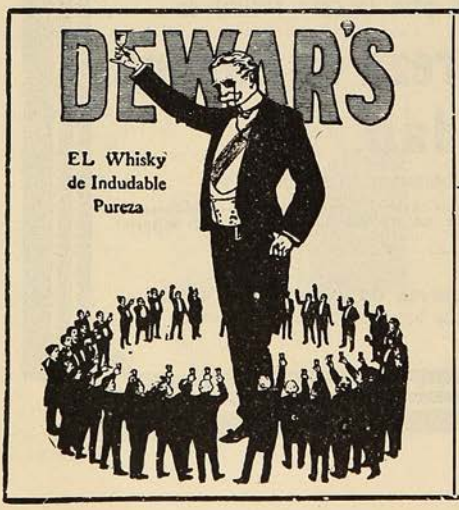
Luis Moutier y Cia. Sucesores de Mourgues y Cia.
Ahumada 243-SANTIAGO-Casilla número 22

SPORT

OBREROS F. C. DE LOS SAUCES

MIEMBROS de la entusiasta asociacion sportiva intitulada Obreros Foot-Ball Club de Los Sauces. Esta institucion, formada por una juventud vigorosa y entusiasta, marcha a la vanguardia de sus conjéneres en su pueblo.

Próxima ya a iniciarse la temporada de juego ha estado entrenándose continuamente, medio de que se vale todo club bien organizado, para obtener en las próximas competencias un seguro éxito sobre sus contendores.



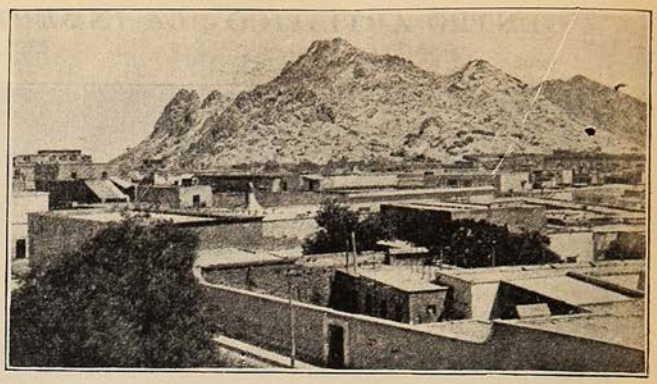
DRY MONOPOLE
Champagne
HEIDSIECK & Co., Reims

CERVEZA
NEGRA INGLESA
de
Indiscutible merito

CENTRO ARTISTICO "LA INDEPENDENCIA"

Matinée que esta progresista sociedad celebró el domingo último en la quinta "Lo Sanchez" con el propósito de reunir fondos a fin de incrementar el haber social. Allí se llevó a término un interesante programa literario musical, concluyendo la fiesta con una animada tertulia.

El cerro de las Campanas



A lo largo del costado occidental de la ciudad de Hermosilla, capital del Estado mejicano de Sonora, existe la angosta y larga calle llamada del Carmelo o calle del Cármen. Inmediatamente al final de esta calle se alza una eminencia que abarca casi toda la estension de esos alrededores, alcanzando en su parte media a una altura de 400 pies. Es evidentemente el producto de una erupcion volcánica, pues está compuesto en su totalidad por piedras de lava, que al golpearlas producen el sonido metálico inherente a todas estas formaciones. El cerro está completamente desnudo de vejetacion, escepto en algunas grietas o fisuras donde la accion del tiempo ha formado un pequeño suelo, y en donde las aves han depositdo despues algunas semillas. Todo él es una masa de rocas ásperas, cuya superficie presenta en conjunto innumerables cavernas, huecos y grietas, y sembrada por todas partes de pequeños picos, eminencias, curvas y rocas de todos tamaños y formas, de manera que el ascenso a la cumbre se hace así una tarea mui difícil.

Este cerro de rocas es conocido con el nombre de "Cerro de las Campanas", por que de él surjen de vez en cuando los mas variados y maravillosos sonidos imajinables, que por la modalidad del timbre y naturaleza del tono, tienen semejanza a toques de campana, oidos a distancia o a los acentos de un órgano de iglesia tocado mui suavemente, que se oyeran desde el esterior del templo.

Ademas, algunas veces y especialmente cuando la suave brisa del océano viene desde el golfo de California, la música del cerro se asemeja al sonido de una flauta convirtiéndose, a intervalos, en un murmullo armonioso no diferente del producido por una trompa. Cuando no hai viento en ninguna direccion el cerro enmudece.

Hallándome una vez en Hermosilla sin ningun quehacer urjente, me preocupé de obtener datos sobre estas misteriosas ocurrencias y despues de muchas averiguaciones logré descubrir, no precisamente la razon científica de aquella novedad, sino a un indio yankee, un tal Manuel Sauripa que conocia una leyenda referente a las maravillas eufónicas de aquel cerro.

Con gusto se presentó a referirme el cuento y así me dijo:

—Lo que yo sé acerca de este cerro y sus voces es maravilloso; pero a mí no me gusta contarlo a todos porque algunas personas se burlan y no lo creen. Pero yo sé que todo es cierto y tan verdadero como el sol, la luna, las estrellas, la lluvia y todo lo que podemos ver con nuestros ojos. Mi padre fué asesinado por los apaches en la sierra madre, cuando era jóven, y yo fuí criado por mi abuelo que era descendiente directo, al traves de muchas jeneraciones, de nuestros antiguos jefes. El me contó esta historia muchas veces, tal como la habia oido de sus abuelos y estoi seguro que es verdadera.

¿Vé usted aquel cerro lejano de donde vienen las voces? Ahora no es mas que un gran monton de rocas, pero fué una vez, hace mucho, mucho tiempo, un hermoso cerro verde y a todo su alrededor los montes y valles eran verdes con árboles y pastos y sembrado de flores y yerbas. Las lluvias eran entónces mucho mas frecuentes, y el rio nunca se veia seco. Nuestra nacion era rica y poderosa, tan poblada como cubiertas de arena están las playas del golfo. Ocupaba todo el territorio de la "Pimerú alta" (ahora la mitad oriental de Arizona), por el norte llegaba hasta el mar y eran nuestras todas las tierras que abarcan los rios Yaqui y Mayo.

Por todas partes pastaban grandes piños de ganado y la plata era tan abundante como es ahora el bronce y el fierro en el poderoso pais de usted. Nuestro Moctezuma, rei y emperador, era un gran guerrero y sabio gobernante; era mui alto y fuerte y tenia ojos de águila. Ningun

LA FONOLA

El tocador de piano mas perfecto que hai en el mundo
POR SU TECLADO ESTENSO DE

72 NOTAS

SOLAMENTE CON LA **FONOLA** ES POSIBLE REPRODUCIR CADA COMPOSICION **CONFORME AL ORIJINAL** SIN ECHARLA A PERDER CON TRASPONERLA. VÉASE, POR EJEMPLO, EL PRIMER COMPAS DE LA "SONATA APPASIONATA" DE BEETHOVEN Y EL 17° COMPAS DE LA MISMA PIEZA

Suprimiendo las notas bajas del primer compas, o las notas altas del 17° compas, la composicion tomaria indudablemente un carácter mui distinto y no haria el efecto misterioso ni el efecto de la pasion despierta, como lo espresa el gran maestro. Y así hai ejemplos infinitos. El que realmente ama las Perlas de la música no las tocará en ningun otro aparato, sino en LA FONOLA.

Unicos Ajentes para Chile:

C. KIRSINGER & Ço.

Valparaiso, Santiago, Concepcion

Prospectos y Catálogos de todos nuestros artículos como: Música, Pianos, Instrumentos de Música, Utiles de Escritorio, Artículos de Pintura, etc., se mandan gratuitamente refiriéndose a este anuncio.

DEBILES, SANAD SIN DROGAS

La melancolía es una afeccion delicada para curar. Cuando alguien padece de reumatismo, dispepsia o cualquiera afeccion por el estilo, tiene la esperanza de encontrar alivio con algun medicamento.

Pero es diferente con los desesperados; por la menor cosa se atacan al cerebro, su condicion es la depresion mental y para curarla con provecho necesitamos crearle confianza y esperanza. Hace 30 años que he hecho un estudio científico de la debilidad en jeneral; he tratado las indiscreciones de la juventud, tales como el dolor de cintura, espinazo, varicocele, etc.

Tan pronto como obtuve mi título profesional, me concreté al estudio del sistema nervioso y encontré que habia ancho campo para dedicar mi atencion.

Al principio suministraba drogas, las mismas que se usan hoi dia; pero vi que fundadamente me equivocaba, pues solamente estimulan por el momento, haciendo el mismo efecto que las bebidas alcohólicas, como el oporto, whisky, etc., etc.

Convencido de que con estos tratamientos no mejoraban los enfermos, me dediqué al tratamiento eléctrico y luego me asombré de su maravilloso resultado. Desde entónces no he adoptado otro sistema para curar y fortalecer a la humanidad. No quiero cansar a los lectores demostrándoles los medios de que me valgo para obtener este gran aparato; me conformo con decirles que luego me convencí que habia una gran necesidad de un aparato de esta naturaleza, que se pudiera usar varias horas sin causar molestia al paciente.

Gran tratamiento para los débiles, se usa en la noche durante el sueño; se desarrolla la corriente galvánica eléctrica, introduciéndose en nuestro cuerpo; tonifica los órganos que se encuentran debilitados y fortalece el sistema en jeneral.

Está probado que la corriente galvánica eléctrica cura radicalmente y no estimula solamente como lo hacen las drogas; ataca inmediatamente como un bálsamo divino el sistema nervioso, riñones, hígado, estómago, vejiga, glándulas, fortaleciéndolas con su benéfica accion. El aparato "HÉRCULEX" Eléctrico del doctor Sanden, es hoi dia conocido y usado hasta en el mas remoto rincon del globo terrestre.

Santiago, 28 de mayo de 1907.—Señor doctor Sanden. Presente.—Distinguido doctor: Me es sumamente grato comunicarle que con las aplicaciones que me he dado de su Cinturon Eléctrico **Hèrculex** he notado una mejoria sorprendente.

La debilidad jeneral que me atormentaba contínuamente todo mi cuerpo desde hacian ya cerca de cuatro años, se ha cambiado en mucha ajilidad y bienestar jeneral. Doi a usted las gracias por el interés que se toma por sus pacientes y me hago un deber recomendarle al público este infalible remedio por si usted desea publicar la presente. Quedando señor doctor mui agradecido por el bienestar que me ha procurado su buen acierto, soi de usted Atto. y S.S.--**Horacio Barahona walton.** Calle Matucana 934. En mi consultorio daré pruebas GRÁTIS a todos los que me soliciten.

LIBROS GRATIS Venga e investigue personalmente. Si no puede venir, pida mis obras "Salud en la Naturaleza" y "Vigor" En ellas he esplicado todo de mi sistema de la aplicacion de la electricidad. Le mandaré a usted grátis en sobre cerrado y sin marca, si usted acompaña su direccion postal con este aviso. Mi "HÉRCULEX" no quema ni produce ampollas, está provisto de forros antisépticos. que evitan toda molestia.

TODAS LAS CONSULTAS SON GRATIS

Dr. T. SANDEN Calle del Estado 223 esq. Agustinas, Santiago, Chile
Horas de consultas: 8 A.M. a 6.30 P.M. Domingos: de 9 A.M. a 12 M.

hombre podia manejar su arco ni esgrimir su lanza. Su coraza era de plata pura y brillaba como una luna llena. Vivia en la cumbre del cerro en una gran casa o castillo sobre cuyo techo habia una torre desde donde se hacian señales con humo en el dia y con fuego en la noche, las cuales podian ser vistas a mucha distancia. Estas eran repetidas en otras alturas con ciertos intervalos, y así sucesivamente hasta llegar a los límites de sus dominios. Tenia tambien establecido un cuerpo de mensajeros que llevaban sus órdenes con la mayor rapidez, de tribu en tribu.

Alrededor de su palacio habia varias otras casas para sus ministros, esposas y criados.

Al frente de su habitacion habia colgado entre dos postes un gran disco de fina plata bruñida, que cuando él lo golpeaba con su puño producia un sonido que repercutia a gran distancia y de este modo se producia la reunion de sus jefes a su alrededor. No habia un gobernante mas poderoso que Yakahuitl, el Moctezuma de la nacion Yaqui. Sus súbditos estaban organizados en grandes y pequeños ejércitos, y podia así reunir en poco tiempo una gran fuerza de guerra.

Aunque nuestro pais era poderoso y estaba en paz con las naciones vecinas, teníamos sin embargo un enemigo que a menudo invadia nuestras tierras, se llevaba nuestros ganados y a veces arrebataban nuestras mujeres y niños, despues de asesinar a los hombres. Mi abuelo llamaba a esta nacion enemiga Comanches, y decia que en una ocasion muchos, muchos años atras, esta jente vino montada en unos animales veloces como el viento (caballos). Al principio tenian sólo unos pocos, pero luego fueron aumentando hasta que por fin vinieron todos ellos montados, formando un gran tumulto como abejas. Por esta razon sus movimientos eran mucho mas lijeros que los nuestros, principalmente en terreno plano, y aunque podíamos, como lo hicimos, pelear y vencerlos hombre a hombre, éramos incapaces de perseguirlos con buen resultado.

Por fin, un gran ejército de comanches invadió nuestro pais penetrando por el rio que existe en la Pimeria Alta y en el territorio comprendido entre la ciudad de Magdalena y este lugar, atacaron a varios de nuestros campamentos y tomaron así completamente por sorpresa a todos los habitantes. Asesinaron a casi todos los hombres, se llevaron las mujeres, niños, ganados y destruyeron las casas, cosechas y canales de irrigacion.

Cuando llegó a Yakahuitl un mensajero con estas tristes noticias, el Moctezuma

poseido de gran furor, juró por el poderoso dios-sol que se vengaria de una manera terrible.

Estrepitosos y prolongados vibraron los llamados del disco de plata sobre el cerro verde; los mensajeros partieron rápidamente y mui léjos a notificar a los mas valientes y atrevidos guerreros de la nacion. Se organizó inmediatamente una espedicion que se puso en marcha, porque Yakahuitl se propuso perseguir a los comanches hasta el mismo corazon de su pais si era necesario, para recobrar los prisioneros y vengarse de las iniquidades, robos y saqueos efectuados por este pueblo bárbaro.

Con el fin de que el Gobierno del pais continuase en órden, el hermano del emperador, que se habia incapacitado para la guerra por una herida recibida en la caza, fué designado para gobernar durante la ausencia del Moctezuma, que se suponia seria por un período indeterminado.

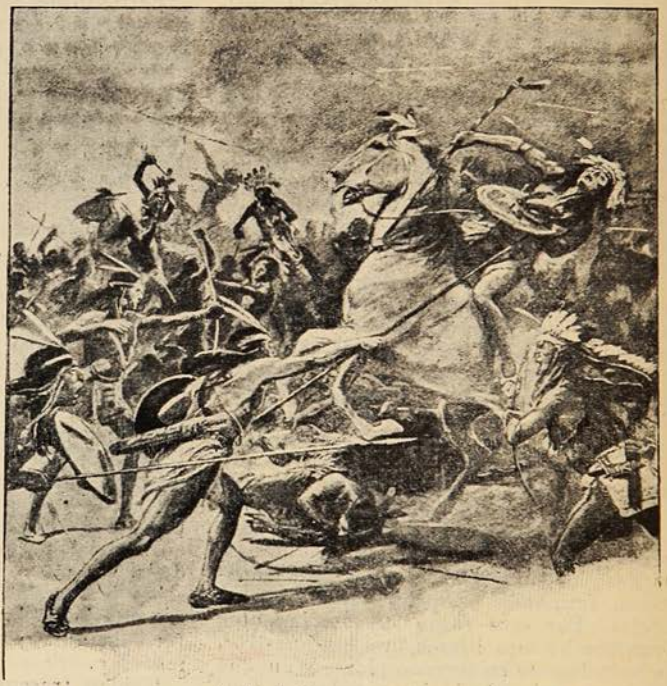
La espedicion partió siguiendo las numerosas huellas de los comanches por la ribera oriental del rio Sonora. Largos y penosos fueron los dias de espera para los que quedaban en casa, llenos de ansiedad, duda y temor. Luego despues se colocó sobre la torre del cerro una luz brillante durante la noche, y que serviria como un faro de guia para el ejército que debia regresar.

Habian trascurrido cerca de dos meses cuando el disco del cerro dió los tres golpes en señal de alarma. El rejente y los de su dependencia salieron rápidamente del palacio con el objeto de saber lo que ocurria y cual no seria su espanto al divisar a tres comanches que venian con toda velocidad en direccion al cerro!

—Comanches deben ser, dijeron ellos, puesto que vienen en los fogosos caballos que usan esas jentes.

Sin embargo, a medida que se acercaban y salian del camino del valle donde una nube de polvo los habia ocultado casi por completo, la gran alarma de todos se fué convirtiendo en alegria. Los adornos de

sus cabezas se distinguian mas fácilmente y todos pudieron notar que ninguno de los tres traia las pequeñas plumas blancas que los comanches usaban en forma de círculo alrededor de sus frentes. Por el contrario vieron claramente las rectas y largas plumas de águila y halcon que los yaquis llevan sobre sus cascos. Al acercarse velozmente los tres dispararon sus enormes lanzas en los aires y, golpeando con sus flechas las relucientes piezas de sus corazas, entonaron el canto de guerra tan conocido de todos los allí presentes. Treparon en el acto el cerro y se desmontaron en medio de todos sus ansiosos camaradas. ¡Ah! qué buenas noticias traian! Yakahuitl habia perseguido incesantemente las pisadas de los ladrones. Para evitar que huyesen hácia alguna montaña de roca firme, donde todos los rastros se perderian, los mas veloces mensajeros de los yaquis se adelantaron para seguir sus pisadas y señalar el camino que llevaban. Pronto los comanches se dieron cuenta de nuestra persecucion y se apresuraron a emprender la fuga. Pero los caballos sin herraduras empezaron a sucumpir en los pedregosos cerros y en las llanuras de arena de la Pimeria Alta, donde el agua es mui escasa. Fueron muchos los caballos que destrozaron sus cascos en las agudas puntas de las rocas. Entre tanto los perseguidores se iban acercando cada dia mas, hasta que al fin, encontrándose completamente acosado el enemigo, se vió obligado a detenerse y presentar batalla.

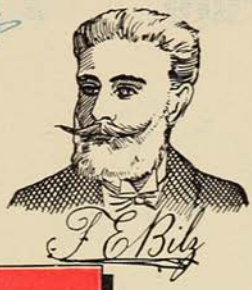


El número de los nuestros era mucho mayor, a pesar de que muchos de nuestros guerreros habian quedado atras, agotados por la incesante persecucion. Cerca del Rio Grande las dos fuerzas se encontraron frente a frente.

Los pequeños arcos de los comanches no disparaban tan léjos ni con tanta certeza como los nuestros que eran fuertes y con flechas de triple plumaje; nuestras lanzas eran tambien mucho mas largas que las de ellos. El combate fué corto, pero sangriento. Los comanches fueron casi exterminados; represadas nuestras mujeres y niños, como tambien la mayor parte de nuestro ganado y muchos caballos comanches. El regreso del ejército se hizo con lentitud a causa del agotamiento jeneral, y por esto se habia enviado los tres hombres montados para que llevasen las buenas nuevas. Hubo gran regocijo en todo el pais por esta accion heróica, que fué comunicada en el acto por medio de señales y mensajeros hasta los mas remotos confines de la nacion. Pocos dias despues, cuando llegó el ejército, hubo fiestas interminables. Los cincuenta prisioneros comanches fueron distribuidos entre los jefes, quiénes los tomaron como sirvientes de sus familias. A Yakahuitl le tocó en su lote una hermosa doncella, en la flor de su juventud, flexible como una rama de sauce, con largas y negras trenzas y unos ojos grandes y húmedos que tan pronto brillaban como fuego o ya reflejaban una melancólica languidez. Sus preciosas y redondeadas formas, esquisitamente modeladas y todo su conjunto era muchísimo mas bello que lo que se acostumbraba ver entre los indíjenas. Era tan fresca y amable que todos los moradores del cerro, de comun acuerdo, la llamaron Lotumaia (gloria de la mañana).

(Concluirá)

Aplaca en el acto la sed y despierta en grande escala el apetito



Bilz

Recomendado por los mas eminentes médicos de Alemania y Chile

LA MEJOR BEBIDA DE MESA REFRESCANTE SIN ALCOHOL

La preparacion se lleva a cabo bajo la constante vijilancia del Sanatorio Bilz, Radebeul-Dresden

Unicos Concesionarios para Chile, Perú y Bolivia: Sociedad Fábrica de **CERVEZA ANDRES EBNER**

Muí recomendable para los que padecen del Estómago, Nervios, Pulmon, Reumatismo

Este producto solo es lejítimo cuando cada etiqueta lleva el retrato y facsimil de BILZ

HARINA LACTEADA

GALACTINA

Contiene LECHE PURA DE LOS ALPES

Alimento completo para niños

Unicos introductores en Chile:
243 - AHUMADA - 243, SANTIAGO

LUIS MOUTIER y Cia.

CORRE VUELA

Año 1 — Santiago, Marzo 11 de 1908 — Núm 11

ENSAYOS DE PUNTERIA

Inician la caza, estos caballeros,
estos cupidones
clavando sus flechas con tiros certeros
en los corazones.

Así preparando, van los cupidones
tiros especiales;
por que en año próximo, tocan elecciones
y a cazar zorzales.

PRECIO: 20 CENTAVOS

FROU-FROU LA BEBIDA

MAS ESQUISITA QUE SE CONOCE — TÓNICO-DIGESTIVO Y REFRESCANTE RECOMENDADA POR EL CUERPO MÉDICO DE ALEMANIA.

COMPAÑIA CERVECERA VALDIVIA

SUCESORA DE

ANWANDTER Hnos Y Cia

ENREDOS DE FAMILIA

Las diabluras del divorcio

Señora Hanna número 1 Señora Hanna número 2 Señora Hanna número 3

LOS cuadros que vamos a presentar revelan las curiosas incidencias a que dá oríjen el divorcio en Estados Unidos y los enredos que suelen formarse en las familias a causa de las diversas y contínuas disoluciones de los vínculos que se producen para la formacion de otros nuevos.

Daniel Hanna poseia todos los recursos necesarios para ser feliz y triunfar en la vida. Su padre era millonario y ocupaba una situacion social espectable tanto en los altos círculos de Nueva York y Washington como en Cleveland, ciudad de donde era orijinaria la familia.

Márcos Hanna que ahora 20 años estaba destinado a ser el brazo derecho de Mac-Kinley; idolatraba a su hijo Daniel y lo habia enviado al colejio de Kenyon, donde el muchacho llevaba vida de gran señor.

Allí conoció a Carolina May Harrington, hija de un carbonero de Cleveland, de la cual se enamoró el muchacho con toda la pasion de la primera juventud. Correspondido perfectamente, resolvieron ámbos formar su nido y sin preocuparse de consultas ni de consentimientos, que eran necesarios en su condicion de menores, un buen dia volaron.

Cuando Márcos Hanna tuvo noticias del suceso dijo sencilla y buenamente:

—¡Dios los bendiga! y en el acto les hizo arreglar una magnífica residencia en Cleveland.

Luego despues se manifestaba orgulloso de su nuera y cuando nació el primer hijo de aquel matrimonio' su alegria no tuvo límites.

—Prefiero—le decia a sus amigos—ser abuelo a ser Presidente de los Estados Unidos. Ademas mi nieto se llama Márcos 2.° Hanna.

Despues el jóven matrimonio tuvo otro vástago, Cárlos H. Hanna y de nuevo la felicidad irradió en la frente del cariñoso abuelo y, por último, en 1894, un tercer nieto, Danielito 2.° Hanna, colmaba la dicha del anciano.

¡Tres nietos! El grande hombre que estaba en vísperas de hacer Presidente de la Union a Mac-Kinley y de ser senador no podia desear mayor ventura.

Hé aquí, pues, el primer cuadro, por su lado hermoso. Los jóvenes esposos eran felices, se amaban, eran ricos y gozaban de todos los respetos sociales. Luego despues, triunfaba Mac-Kinley y Márcos Hanna llegaba victorioso al Senado.

¿Qué mas faltaba para llenar la copa de la felicidad? Nada en apariencias.

* *

Nunca la sociedad de Cleveland habia aprobado en absoluto el matrimonio de Margarita Gordon con el capitan ingles Walterio de Saumarez Maud, celebrado el 20 de abril de 1897. Sin embargo, aquella fué una boda ruidosa y elegante, mui regalada y festejada a la cual siguió un paseo a Europa, concluyendo los novios por fijar su residencia en una casa de campo cerca de Lóndres.

Por un motivo u otro, los esposos no pasaron tan bien como era de esperarlo, dadas las condiciones de juventud y belleza de ámbos. Ademas ningun hijo llegó a servir de estrecho lazo de union entre la jóven americana y el oficial ingles.

*

De consiguiente no fué sorprendido Cleveland cuando vió regresar al pais a la señora Maud, contando su desventura.

En estas circunstancias estalló allí la guerra anglo-boer y el capitan Maud iba a combatir a Sud Africa, donde ganó las presillas de sarjento mayor. Miéntras tanto, la esposa se establecia tranquilamente en Summint County, Ohio, y en 1900 jestionaba y obtenia el divorcio, en rebeldia del marido.

* *

La señora de Hanna era la amiga mas íntima de la señora de Maud, era su confidente y consejera y tanto ella como su esposo deploraban que el mayor Maud fuera un sujeto tan poco galante.

Mas, de improviso descubrió la señora de Hanna que ella no era tan feliz como se creia. Esto ocurrió en 1897, poco despues del regreso de la señora de Maud.

Las amigas de la señora Hanna afirmaban que ella sufria en silencio desde mucho tiempo atras y que el ánjel tutelar de aquellos amores hacia tiempo habia volado confundido y lloroso. El caso fué que en 1898 el hogar naufragó en un ruidoso pleito de divorcio. La esposa ganó el juicio y obtuvo ademas la custodia de sus hijos y una gruesa pension alimenticia.

Sin embargo, algunas cuentas excesivas de la divorciada esposa, dieron motivo a una órden del tribunal de Ohio para que el senador Hanna se hiciera cargo de los niños.

En tanto ocurrian otras novedades. Parece que Daniel Hanna echaba de ménos la graciosa compañia de Margarita Gordon que en esa época jestionaba ya su querella de divorcio, y empujado por este anhelo empezó a visitarla diariamente con gran estrañeza de la sociedad de Cleveland que creia que Margarita Gordon Maud era amiga íntima de la divorciada esposa de Daniel y que por lo tanto debia participar de sus sentimientos.

Y alrededor de esta ocurrencia se produjeron diversos díceres que luego se confirmaban. Efectivamente, Daniel Hanna, enamorado de la hermosa Margarita, amiga predilecta de su ex-esposa, solicitó su mano y fué aceptado. El 19 de febrero de 1900, el reverendo Frank N. Riale, casaba a los dos divorciados en la cabaña del parque Gordon, a orillas del lago Erie, en un sitio delicioso y aparente para un idilio.

Y fué solamente despues de esta fecha cuando la señora Maud obtenia la sentencia de divorcio, lo que dió motivos para que el mayor, a su vez, se presentara a los tribunales de Lóndres, pidiendo el divorcio y acusándola de bigamia.

Todo iba a las mil maravillas cuando la señora de Hanna número 1, resolvió dar con sus hijos una vuelta por Europa y así lo hizo a pesar de la órden judicial que encargaba su tutela al senador y burlando a la justicia.

Esto ocurria en julio de 1901 y en diciembre la señora de Hanna número 2 daba a luz a Isabelita Hanna, con estrema complacencia del senador que esperimentaba por cuarta vez la dicha de ser abuelo.

Un año despues, estando la señora Hanna número 2 con su guagua y su esposo paseando por los ámplios corredores de su hermosa residencia de Waldorf, vieron venir hácia ellos a una elegante señora que conducia de la mano a un pequeñuelo.

No la habian reconocido, cuando de pronto, el chico, desprendiéndose de la mamá, corrió hácia Daniel gritando:

—¡Oh! mamá; mira mi papá.

Y llegó hasta él a recibir una caricia, miéntras las dos señoras se cruzaban en el trayecto, erguidas, adustas, sin mirarse. Era el primer encuentro de aquellas amigas ántes inseparables, y divididas entónces por los caprichos y vaivenes del amor.

* *

Un capítulo mas y un nuevo divorcio de Daniel Hanna. Los amigos decian que habia historia larga entre los dos; unos, de parte de la esposa, afirmaban que él era cruel, incontenible malo, y otros, de parte del jóven, sostenian con igual fuerza que los disgustos provenian de las locas tendencias de la dama a brillar en la sociedad de Nueva York, a lucir galas, a pasear y a gozar.

El marido porfiaba a fin de que la esposa volviera a Cleveland; y por su parte ella insitia en que Mr. Hanna viviera en Nueva York. Ninguno cejó, de consiguiente en consejo de familia la mujer resolvió iniciar pleito de divorcio por incompatibilidad de caractéres y obtuvo resolucion fácil, pues el esposo, ni se presentó a los tribunales, ni nombró apoderado. La dejó hacer lo que quisiera.

El proceso fué, pues, una sencilla formalidad.

—¡Gracias a Dios! Chago, que ya esto se acabó—decia despues la señora número 2 a su abogado Santiago H. Hoyt, cuando en automóvil regresaba del jurado.

Y habia concluido el asunto bien para ella; pues obtuvo la tutela y guarda de

DEBILES, SANAD SIN DROGAS

La melancolía es una afeccion delicada para curar. Cuando alguien padece de reumatismo, dispepsia o cualquiera afeccion por el estilo, tiene la esperanza de encontrar alivio con algun medicamento.

Pero es diferente con los desesperados; por la menor cosa se atacan al cerebro, su condicion es la depresion mental y para curarla con provecho necesitamos crearle confianza y esperanza. Hace 30 años que he hecho un estudio científico de la debilidad en jeneral; he tratado las indiscreciones de la juventud, tales como el dolor de cintura, espinazo, varicocele, etc.

Tan pronto como obtuve mi título profesional, me concreté al estudio del sistema nervioso y encontré que habia ancho campo para dedicar mi atencion.

Al principio suministraba drogas, las mismas que se usan hoi dia; pero vi que fundadamente me equivocaba, pues solamente estimulan por el momento, haciendo el mismo efecto que las bebidas alcohólicas, como el oporto, whisky, etc., etc.

Convencido de que con estos tratamientos no mejoraban los enfermos, me dediqué al tratamiento eléctrico y luego me asombré de su maravilloso resultado. Desde entónces no he adoptado otro sistema para curar y fortalecer a la humanidad. No quiero cansar a los lectores demostrándoles los medios de que me valgo para obtener este gran aparato; me conformo con decirles que luego me convencí que habia una gran necesidad de un aparato de esta naturaleza, que se pudiera usar varias horas sin causar molestia al paciente.

Gran tratamiento para los débiles, se usa en la noche durante el sueño; se desarrolla la corriente galvánica eléctrica, introduciéndose en nuestro cuerpo; tonifica los órganos que se encuentran debilitados y fortalece el sistema en jeneral.

Está probado que la corriente galvánica eléctrica cura radicalmente y no estimula solamente como lo hacen las drogas; ataca inmediatamente como un bálsamo divino el sistema nervioso, riñones, hígado, estómago, vejiga, glándulas, fortaleciéndolas con su benéfica accion. El aparato "HÉRCULEX" Eléctrico del doctor Sanden, es hoi dia conocido y usado hasta en el mas remoto rincon del globo terrestre.

Santiago, 28 de mayo de 1907.—Señor doctor Sanden. Presente.—Distinguido doctor: Me es sumamente grato comunicarle que con las aplicaciones que me he dado de su Cinturon Eléctrico Hèrculex he notado una mejoria sorprendente.

La debilidad jeneral que me atormentaba contínuamente todo mi cuerpo desde hacian ya cerca de cuatro años, se ha cambiado en mucha ajilidad y bienestar jeneral. Doi a usted las gracias por el interés que se toma por sus pacientes y me hago un deber recomendarle al público este infalible remedio por si usted desea publicar la presente. Quedando señor doctor mui agradecido por el bienestar que me ha prócurado su buen acierto, soi de usted Atto. y S.S.--Horacio Barahona walton. Calle Matucana 934. En mi consultorio daré pruebas GRÁTIS a todos los que me soliciten.

LIBROS GRATIS

Venga e investigue personalmente. Si no puede venir, pida mis obras "Salud en la Naturaleza" y "Vigor" En ellas he esplicado todo de mi sistema de la aplicacion de la electricidad. Le mandaré a usted grátis en sobre cerrado y sin marca, si usted acompaña su direccion postal con este aviso. Mi "HÉRCULEX" no quema ni produce ampollas, está provisto de forros antisépticos. que evitan toda molestia.

TODAS LAS CONSULTAS SON GRATIS

Dr. T. SANDEN

Calle del Estado 223 esq. Agustinas, Santiago, Chile
Horas de consultas: 8 A.M. a 6.30 P.M. Domingos: de 9 A.M. a 12 M.

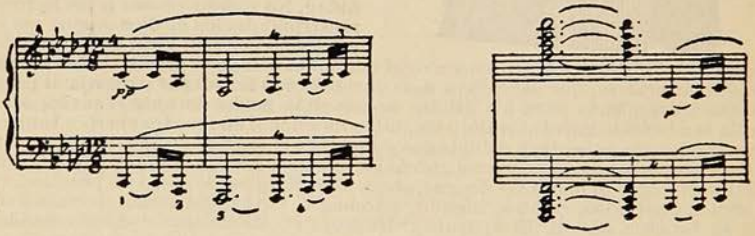
LA FONOLA

El tocador de piano mas perfecto que hai en el mundo

POR SU TECLADO ESTENSO DE

72 NOTAS

SOLAMENTE CON LA **FONOLA** ES POSIBLE REPRODUCIR CADA COMPOSICION **CONFORME AL ORIJINAL** SIN ECHARLA A PERDER CON TRASPONERLA. VÉASE, POR EJEMPLO, EL PRIMER COMPAS DE LA "SONATA APPASIONATA" DE BEETHOVEN Y EL 17° COMPAS DE LA MISMA PIEZA



Suprimiendo las notas bajas del primer compas, o las notas altas del 17° compas, la composicion tomaria indudablemente un carácter mui distinto y no haria el efecto misterioso ni el efecto de la pasion despierta, como lo espresa el gran maestro. Y así hai ejemplos infinitos. El que realmente ama las Perlas de la música no las tocará en ningun otro aparato, sino en LA FONOLA.

Unicos Ajentes para Chile:

C. KIRSINGER & Ço.

Valparaiso, Santiago, Concepcion

Prospectos y Catálogos de todos nuestros artículos como: Música, Pianos, Instrumentos de Música, Utiles de Escritorio, Artículos de Pintura, etc., se mandan gratuitamente refiriéndose a este anuncio.

su pequeña hija, 400,000 dollars de alimentos y el derecho de vivir donde le diera la real gana.

* *

Otras personas, entre tanto, contraian matrimonios por diversos lados. Un tal Frank Skelly, empleado de un hotel se casaba con la bella Maria Stuardo y al poco tiempo recibian las alegrias de una hijita. Luego resultaba que la señora Skelly era demasiado bonita para ser pobre, alguno lo echó de ver y luego se producia el divorcio y la dama Skelly, libre, se quedaba con su niñita.

Por otro lado, el mayor Maud se casaba con la esposa divorciada de Edmundo K. Stallo, abogado de Nueva York, despues de denunciar a Margarita Gordon, la segunda esposa de Hanna por bigamia. Por su parte la señora Hanna número 1 se enamoraba de K. Stallo y luego despues se casaba con él, adoptando dos niñitas que éste habia tenido en su primer matrimonio.

Para no ser ménos tambien, Daniel Hanna realizaba por esos dias su tercer matrimonio con la hermosa señora Skelly quien aportaba al matrimonio la hija de su primer enlace.

Vemos aquí que los tres primeros hijos de Hanna y de la señora número 1 tenian ahora, una hermanita Isabel, producto del segundo matrimonio de su padre, dos hermanastras, las niñitas Stallo, otra hermanastra, la hija de Skelly y luego un hermanito, resultado del casamiento de la madre con Stallo, y otro mas producto de Hanna y la señora número 3.

* *

Algunos años atras Franklin D. Pelton, hombre rico y de alta sociedad, se habia casado con Lucia E. Cárter, de la ducto de Hanna y la señora número 3.

tambien fué desgraciado y concluyó por el divorcio para casarse en seguida Mr. Pelton con la señora Hanna número 2. Poco despues se rompe el enlace de Daniel Hanna con la señora Hanna número 3 y se casa el jóven con Lucia E. Cárter ex-señora de Pelton, quien habia quedado como guardadora de sus hijos.

Tenemos entónces a Daniel Hanna casado por cuarta vez, con tres hijos de la señora número 1, señora luego de Stallo, uno en la señora número 2, señora en seguida de Pelton, uno en la señora número 3, ántes de Skelly y uno en la número 4, ántes de Pelton y con dos hijos de éste último.

Luego Stallo se divorcia de la señora Hanna número 1, de quien tuvo una hija, y se casa con la número 3, ántes de Skelly, y sigue teniendo familia, en tanto que la señora Hanna número 1, ántes May Ha-

rrington, contraia matrimonio con el mayor Maud, ex-esposo de la señora Hanna número 2 y divorciado tambien de la esposa de Stallo, marido anterior de su nueva mujer.

Este matrimonio floreció en breve y tuvo jemelos, cuyas relaciones de parentesco con los hijos de los otros enlaces, entre miembros de aquellas familias que parecian buscarse, dividirse y enredarse, trato, lectores, en vano de fijar.

Lo que hai es que los Hanna, los Maud, los Stallo, los Skelly, los Pelton, los Harrington y todos los demas han formado una madeja que ni el mismo demonio podrá desenredar jamas.

⚜ ⚜ ⚜

EN EL CAMPO

Cuando el sol tibio de la mañana
vierte fulgores sobre los prados
los partorcillos se van sonrientes
al verde campo con sus rebaños.
¡Cómo acarician las viejas vacas,
enternecidas, sus ternerillos
y ellos alegres se van brincando
hácia lo largo de los caminos.

Tejen su nido las avecillas,
allá en el fondo de los boscajes,
las claras hondas del arroyuelo
dejan un beso sobre sus márjenes.
Cuántos placeres me das ¡oh campo!
cuando sonriente paso las horas,
solo, observando tus mil bellezas,
en tu regazo bajo las sombras.

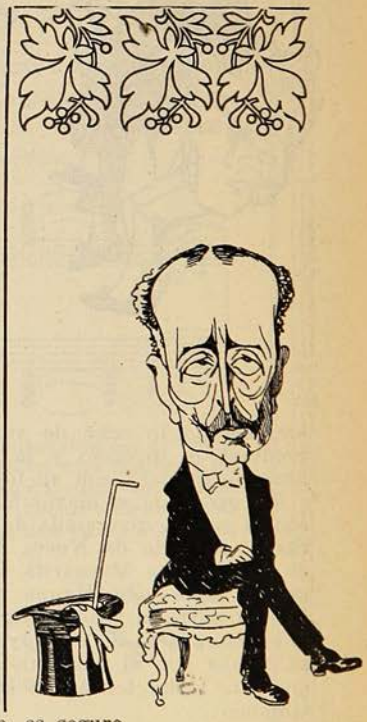
LUIS A. SANCHEZ G.

⚜ ⚜ ⚜

LOS QUE VIENEN LLEGANDO

No ha concluido el verano
y no hai nada que hacer,
entónces por que vuelven apurados
¿por qué, por qué, por qué?
Don Belisario andaba distraido
por allá por los mares del Tomé,
y hoi regresa atareado y aflijido:
¿por qué, por qué, por qué?

Don Enrique, es seguro
tiene su hacienda lista y en buen pié,
y retorna volando, con apuro,
¿por qué, por qué, por qué?
Ahora don Javier ya no es de misa
y si que hacer no tiene don Javier;
entónces ¿por qué vuelve tan de prisa?
¿Por qué, por qué, por qué?



SUSINI

CIGARRILLOS
FABRICADOS
POR
LA TABACALERA

¡FÚMELOS UD!

SON LOS MAS ESQUISITOS

Z.D.

¡FOTOGRAFOS!

Sirvanse tomar nota que

LE COMPTOIR D'OPTIQUE
ET DE PHOTOGRAPHIE

Antiguo anexo a la Drogueria Francesa, Ahumada 243-245, se ha mudado al PASAJE MATTE 30. y atenderá a sus favorecedores en su nuevo local DESDE EL 1.o DE ENERO DE 1908 ◇ ◇ ◇ ◇ ◇ ◇

Acaban de llegar las Novedades y el Surtido de Material Fotográfico ◇◇◇◇ para la estacion de verano. - Espediciones a Provincias.

LEON DURANDIN Sucesor de Luis Moutier y Ca. - PASAJE MATTE, 30., SANTIAGO. -- Casilla 227

MOTORES

RANSOMES

Trilladoras **CASE**

Harneadoras **BOBY**

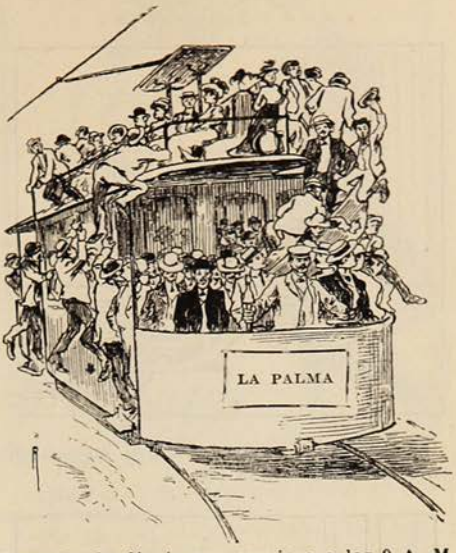
Unicos Importadores:

W. R. Grace & Co.

HUERFANOS 1,075

DELICIAS DE LA CAPITAL

San Lorenzo en las parrillas. El calorcito de los asientos ha subido ahora a 53 grados a la sombra.



Espectáculo diario que empieza a las 9 A. M y dura hasta las 10 P. M.

PROFESION DE AMOR

I

Fué el dolor mi constante compañero,
y amo al dolor que siempre me acompaña,
porque si el cielo de la dicha empaña,
nos da la fortaleza del acero.

Amo al desaparrado pordiosero
que en vencer su dolor diestro se apaña,
y sin mostrarnos catadura huraña
sonrie algunas veces placentero.

Amo a quien maldice de la vida
y a su modestia alegre se acomoda;
amo a todo el que tiene el alma herida;

Amo a la triste dignidad caida,
y diera con placer la vida toda
por quien, por consolar, de sí se olvida.

II

Es del amanecer la luz suave
uno de los amores de mi alma,
y mi ajitado corazon encalma
del mar sereno el movimiento grave.

La barquilla prefiero a la gran nave;
la humilde cepa a la gallarda palma;
a la grandiosa tempestad, la calma,
y al águila caudal la débil ave.

Dióme Dios el aliento del poeta,
el corazon llenóme de ternura,
y el amor apacible fué mi meta.

Por eso es para mí mayor ventura
sufrir paciente el sinsabor que aquieta
que gozar el placer que da locura.

III

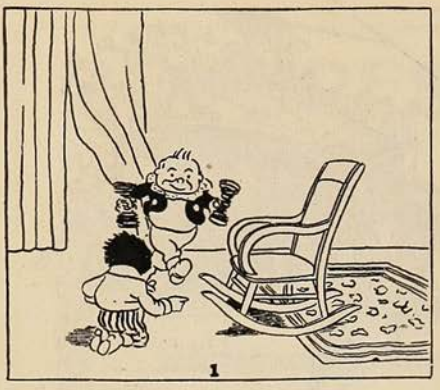
Amo a la diminuta yerbecilla
que alimenta al pacífico cordero;
amo a la flor que nace en el lindero
y la mano brutal troncha o humilla;

A la humilde luciérnaga que brilla,
al ténue, melancólico lucero,
a esa flor de los aires que es jilguero,
a la oculta, ignorada fuentecilla.

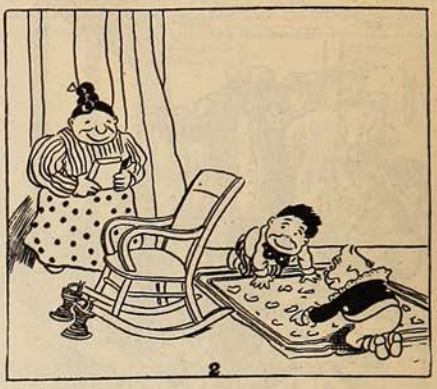
Mi corazon ardiente, que se inflama
por todo cuanto humilde veo y toco,
enciende del amor la viva llama...
—¿Y a Dios? ¿Amas a Dios?
—¿Quién es el loco
que se atreve a decir que a su Dios ama,
sin el santo temor de decir poco?

RAFAEL RUIZ LOPEZ

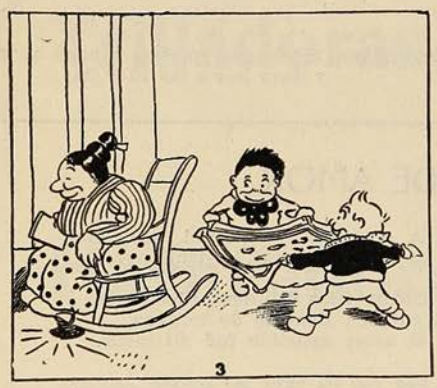
VENI A JUATE CON TU TIA



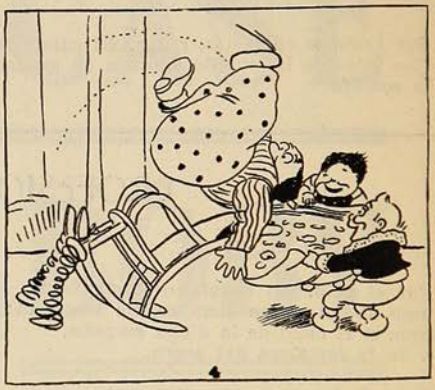
Lucho y Pepito no desmayan en su empeño de distraer a la tia.



Ahora le han arreglado hábilmente unos resortes a la silla de balance.



Y esperan confiados y felices que los resortes hagan su obra.



Hasta que se produce la catástrofe impulsiva y gloriosa.

Con entusiasmo loco de los sobrinos que nunca han gozado mas.

Pero a continuacion doña Perpétua los hace ver candelillas a punta de huaracazos.

En cuanto le dije yo que anhelaba un amor desinteresado, ella, inmediatamente, se desinteresó de mí.

—¿Este es el regalo que me ofreciste? ¡Pero esto es una caja vacia!
—Me ha dicho la modista que éste era el modelo del sombrero que se usará próximamente.

⚜ ⚜ ⚜

EL LAZO DE LA CORBATA

En una casa de huéspedes
de la calle de Ahumada
ni mui buena ni mui limpia,
ni mui ancha, ni mui baja,
hacian varios muchachos
una vida alegre y franca,
vacio de capitales,
pero llenos de esperanzas.
Emeterio, el conocido
por el "huésped de la sala",
que, porque era ya *sui juris*,
vivia mas a sus anchas,
se confesaba dichoso
y mui poco ambicionaba,
y vivia allí contento
y como el pez en el agua.
Era el santo matrimonio
cosa que le espeluznaba,
y ántes de tomar esposa
decia con voz airada,
destrozarse preferia
los sesos con una bala.
Así es que jamas hubiera
echado de ménos nada
si hubiese sabido hacerse
el lazo de la corbata,
y aunque en tal operacion
de contínuo se ensayaba,
la tarea cada dia
fué mas difícil y larga.
Gracias a que un compañero,
prototipo de elegancia,
le prestaba tal servicio
haciendo un lazo con gracia.
Pero el amigo, una vez
su carrera terminada,
se fué, dejando a Emeterio
en perplejidad tamaña,
que al fin y al cabo, no obstante
de serle tan antipática
la vida del matrimonio,
dijo un dia:—Vaya, vaya,
a casarse, y santas pascuas.

★

Es la mujer de Emeterio
hermosa, discreta, franca,
económica, dispuesta
y mui fiel y mui honrada.
Mas ¡ai, Dios! que tuvo el pobre
una suerte tan infausta
¡que no sabe hacer su esposa
el lazo de la corbata!
Ni sabe coser tampoco,
ni aliñar una ensalada,
ni freir un par de huevos,
ni hacer una limonada;
pero, en cambio sabe hacer
mimos, jestos y monadas,
que vuelven loco al marido,
que lo elevan y lo encantan.
Y ahora dice Emeterio:
—Aunque cuesta mucha plata,
este lazo es superior
al lazo de la corbata!

J. E.

LUIS RUDLOFF

SUCESOR DE

CRISTIANO RUDLOFF e Hijos

VALDIVIA

Gran Fábrica de Calzado y Curtideria

LA MAS GRANDE DE CHILE

Premiada en todas las Esposiciones del pais y en la de Búffalo con

MEDALLAS DE PLATA Y DE BRONCE

Especialidad en Calzado para Mineros, Marineros, Oficinas Salitreras, Policias y Tropas del Ejército. Ultimamente se ha instalado nua seccion de Calzado fino.

LUIS RUDLOFF SUCESOR DE CRIST. RUDLOFF HIJOS VALDIVIA L R V

M. de F

Direccion telegráfica:
RUDLOFFOS
———— Valdivia

Ventas solamente al por mayor

CORRE-VUELA

AÑO I — SANTIAGO, MARZO 11 DE 1908 — NÚM. 11

PLUMAS AL VIENTO

APRESURADOS, nerviosos, jadeantes, en apretados conjuntos, han venido llegando los grupos de familias veraneantes, que nos abandonaron en enero, atraidos unos por el ritmo solemne de los mares y el encanto de las brisas de los océanos y seducidos otros por la frescura de los campos y por el olor picante de las cazuelas y del asado al palo.

Vuelven hartos ya de murmurios de ola mansa, de paseos por la arena y de galopes por los inciertos caminos bordados de álamos y de zancudos de triple chupador. Vuelven ahogados por el polvo ceniciento ahitos de fruta y de carne rural, muertos de cansancio y de fastidio.

Ahora debe parecerles mas mullida la cama del hogar, mas buena la paz del domicilio, mas amable la cocinera de la casa, mas limpia la calle y mas hermosos los muebles, si es que han tenido la suerte de encontrarlos todos intactos y sin maculaciones de manos rateriles.

En la calle, sin embargo, he visto rostros de jefes de familia, de las que recientemente han regresado y juro, por la vírjen Purísima que desde lo alto del cerro de San Cristóbal nos contempla, que jamas habia visto yo fisonomias mas siniestras, jestos mas vinagres y miradas mas agresivas. Parece que el veraneo ha convertido en furiosos a los séres mas pacíficos.

Don Primoroso que era uno de estos, hoi está convertido en una ametralladora cargada hasta la nariz y cuando le preguntan por las emociones alegres de su paseo campestre, abofetea al pregunton.

—Figúrese usted—me decia—que en años anteriores he hecho la temporada con cuatrocientos pesos y ahora me ha costado mil quinientos y regreso con anemia y con el hígado completamente indisciplinado.

—¿Pero por qué?—le dije yo, lleno de alarma.

—Porque me han salteado.

—¿Cómo? ¿Quiénes?

—Los carreteleros, los bodegoneros, los dueños de hoteles, los campesinos, toda esa jente que ántes era dulce y buena como el pan candeal, hoi por hoi no son otra cosa que una tribu de calabreses. Pero lo que mas me duele son las burlas y las bromitas de mi compadre Borromeo. ¡Voi a salir matándolo!

—¡Caramba! ¿y por qué?

—Porque él se quedó en su casa veraneando, escondido, y ahora está gordo, feliz, con plata en el bolsillo y en cuanto me vé se rie en mis mismas barbas.

Por otra parte la señora Ifijemia, esposa

de un caballero que vive de sus rentas me ha confirmado la desgracia ocurrida a casi todos los que fueron:

—Nosotros nos lanzamos—me dijo—a casa de unas amigas de provincia, nos recibieron en palmas y nos besaron. Hasta Domitilo recibió besos con mucha satisfaccion del mui sinvergüenza.

Los tres primeros dias nos trataron a cuerpo de rei; pero despues, ni agua. Nosotros teníamos que comprar desde el pan hasta la leche y aunque tenian gallinas y pollos por parvadas, jamas nunca dijeron esta boca es mia y esa gallina es cazuela.

Ademas, como ellas no nos ofrecian frutas Segundito un dia se encaramó a un durazno y se vino guarda abajo con gancho y todo. Y vea usted, ellas sentian mas por el árbol destrozado que por el porrazo de Segundito.

—Cada uno pide para su santo, pues, señora.

—Así será; pero eso de que no se hayan desmayado por el descalabro de Segundito, no lo olvidaré en los restos de la vida.

En cambio la juventud ha gozado, las niñas se muestran satisfechas y los jóvenes se revelan radiantes. Mas de alguna de ellas tiene alegria para todo el año, sacando la cuenta de las conquistas que hizo entre los jóvenes campestres y de los corazones que dejó jimiendo bajo la sombra de los sauces o al lado de las parras olorosas.

—"A este, dirán revisando sus apuntes, lo enamoré con este ricito de pelo gachon caido sobre el ojo izquierdo. A este otro lo volví loco con mi modito de andar. El de aquí cayó rendido al golpe de una miradita diablona y el de acá perdió la cabeza cuando le canté aquello de "Ven Rodolfo ven por Dios".

Este tonto creia que yo lo llamaba a él".

Entre tanto el olvido y el consuelo vendrá luego para todos en este contínuo rodar de los dias y de los sucesos.

Hoi por hoi la jente vá encontrando un nuevo motivo de preocupacion y de entusiasmo en las fiestas con que vamos a recibir a nuestros huéspedes brasileros, los marinos del "Benjamin Constant".

Al efecto se ha organizado ya el programa; en el cual la parte mas interesante será el discurso, que en la recepcion oficial, esprimirá el jefe supremo de la Nacion.

El les dirá:

—"De regreso de un viaje de estudio por los mas recónditos senderos del pais, donde he podido observar lo que falta para el progreso material de la república, donde he podido ver que hai jóvenes barbudos que no saben bailar un valse lento, ni una polka alemana de ejercicio rápido, me es grato ofreceros hoi la bienvenida.

Sois los hijos de una nacion hermana y por lo tanto yo soi vuestro tio. Estais aquí como en vuestra casa, y pensad que

al estrechar un corazon chileno, estrechais el corazon de un primo o de una prima. Quiero creer que vosotros perferireis lo último y en consecuencia he ordenado que se organicen réjios bailes en vuestro honor.

El arte de Tepsícore, señores, es cosmopolita y reasume la ciencia de la vida, un hombre que baila está habilitado para hacer la dicha del hogar, el encanto de los salones y su fortuna si se dedica a la vida pública.

Id ahora a recibir los homenajes de la sociedad y del pueblo chileno que os ama de corazon, pero ante todo, recordad que tenemos el cambio a nueve peniques y que una libra esterlina vale $ 26.66 de nuestra moneda fiduciaria. Podeis darlas a 26 pesos perdonando los centavos; mas nó a cinco o a seis pesos, como tuvieron el honor de hacerlo otros compatriotas vuestros, en cierta ocasion histórica".

CUQUIN

Serpentinas

Economia

El señor Marcial Martinez no contestará la aguda réplica del señor Julio Zégers sobre asuntos económicos. En esta materia el señor Martinez prefiere ejemplarizar con economia de palabras.

Al efecto ayer le decia su secretario:

—Pero usted no ha duplicado al memorándum de don Julio.

—¿Qué Julio?

—Don Julio Zégers, pues, señor.

—¡Ah! ¿uno que fué Presidente de la República?

—No, señor, don Julio no ha sido presidente.

—Entónces ¿cómo se atreve a lidiar conmigo? ¿Entónces habrá sido ministro?

—Eso sí, señor.

—¡Ah! ya recuerdo. Es uno de mis colegas, uno bajito, simpático que se parece a Gladstone y a Thiers, uno que anda a caballo con polainas amarillas y que usa barbita cerrada y mui culta y mui blanca.

—¡Eco!

—¡Ah! no, a él no le contesto, es mui diablo y me pita.

✪ ✪

Apóstol

Ha ido a Concepcion el doctor Fernandez Peña con el firme propósito de organizar allá la Asociacion Departamental de la Educacion Nacional.

El doctor es apóstol y es filósofo humanitario. Es médico; pero ántes de servir a las dolencias corporales, ha preferido atender a la salud de las almas.

Como propulsor educativo, proclama la guerra a la ignorancia; como abstinente romperá lanzas en contra del huachucho, del vino y de la baya y como director de la liga contra la tuberculósis, rogará a los transeuntes que no escupan en el suelo.

✪ ✪

La Vega

Por ahí por ese lado de los galpones de la Vega se ha organizado un trust, una especie de bolza, o feria o que se yo, en la cual se dan remates, se hacen cotizaciones y se sube y se sube el precio de los consumos a estremos exhorbitantes.

Aquello es infecto y malo.

Hace bien en llamarse Vega eso, por que en la tal Vega se crian todos los zancudos que chupan la sangre del pueblo y lo tienen pobre y rascándose.

—Parece que se ha dormido sobre sus laureles.

—¡Chit! No lo despierte, colega, por favor; por que este niño Tagle es mui vivo, mui fecundo, mui listo, mui rápido y mui belicoso. Si despierta es mui capaz de lanzarnos una nota.

✪ ✪

Los concriptos y aspirantes a oficiales han pasado una linda temporada de veraneo en Cartajena. Con esos ejercicios se ha retemplado su espíritu militar y su amor... a la paz de la vida doméstica en el seno de la familia.

El tiempo reglamentario

EL vecino Santibañez me detuvo ayer a la puerta de su casa para decirme:

—¿Quieres tú que te cuente una historia marítima, auténtica, efectiva e irrefutable?

—Con mucho gusto—le contestó yo.

—Bien entónces. ¿Tú conoces a Nicolas?

—¿El czar de Rusia?

—Nó, hombre; el hijo de la señora Salomé.

—¡Ah! sí, sí, un muchacho que anduvo en la marina, despues de casado con la Estefania, la hija de un artesano o no sé qué de Catemu.

—El mismo.

—Yo no recuerdo de él sino así mui vagamente.

—Yo voi a refrescar tu memoria. Nicolas era un muchacho bonísimo de alma pura y blanca. Nacido en el campo, las complicaciones y las cosas de la vida le eran completamente desconocidas. El habia aprendido a leer, escribir, comer, dormir, corretear a caballo, beber y amar, en la escuela rural y, fuera de algunas ideas rudimentarias que su cerebro habia rejistrado, él nunca se fatigó las meninjes a fin de esclarecer lo que no comprendia a primera vista.

El sorteo de la conscripcion naval lo hizo marino, tres meses despues de su enlace con la Estefania y el buen sujeto partió a hacer su servicio con la misma sencillez y tranquilidad con que hubiera ido al puerto a comprar mariscos.

Despues de haber navegado meses tras meses sobre distintos mares, en la última jira de la "Baquedano", volvió al fin a Valparaiso despues de año y medio de ausencia y sólo allí vino a recibir un paquete de cartas que habian corrido tras él a traves de todos los continentes y de todos los mares. Las leyó con ese placer devorador de los que ansian saber de sus familias y entre ellas dió con una de fecha reciente, de su esposa, que le anunciaba el nacimiento de dos jemelos y que concluia diciéndole: "Pídele permiso a tu capitan para venir al bautismo".

Nicolas ante esta noticia, se irguió solemne, radiante y feliz, gozoso a la idea de ser padre, y dos veces padre al mismo tiempo. Esto le creaba una superioridad enorme sobre sus camaradas. Se pavoneaba en consecuencia, esclamando:

—¡Dos de una vez, carambola!

Corrió en seguida a casa del capitan y le dijo:

—Mi capitan! Vengo a pedirle el servicio de que me dé un pequeño permiso, de unos ocho dias, para ir a mi tierra a ver a mi familia.

—Usted sabe—le contestó el capitan—que eso es casi un imposible. Hai órden

de no conceder todavia permisos a la marineria sino en casos escepcionales de matrimonio, duelo o bautismos en la familia.

—Justamente, mi capitan, era para ir al bautismo de dos chicos mios, que navegaron de conserva y que acaban de llegar juntitos la semana pasada.

—¡Cómo! ¿La semana pasada?—le observó el jefe. ¡Despues de dieciocho meses que anda usted en el mar! Me parece, amigo mio, que eso excede del tiempo requerido para...

Nicolas reflexionó un instante. En efecto se le habia dicho varias veces que solamente se empleaban nueve meses en hacer venir los niños; pero en seguida replicó con una sonrisa luminosa:

—Con perdon de mi capitan; es cierto que solo se necesitan nueve meses para hacer venir un muchacho; pero como los de ahora son dos, juntos, salen los dieciocho meses... precisamente el tiempo reglamentario...

* * *

UN IDILIO PARISIENSE

Raoul de Landry

Rue de Monceau 118

Diciembre 1.°

"¡Cuán buena, cuán adorable habeis sido al enviarme una respuesta a mi carta para darme vuestro nombre adorado y vuestra direccion!

Habeis escusado y comprendido mi audacia. Cuando os ví la otra noche en Variedades, tan linda, tan encantadora y tan graciosa, me sentí aprisionado y comprendí que no podria vivir sin volveros a ver.

Y a la salida me arriesgué, y al pasar con vuestro acompañante. deslicé hábilmente mi cartita en manos de usted. Usted tuvo a bien no rechazarla y guardarla jentilmente en el bolsillo.

Ahora ¿dónde os podria ver, dónde os podria encontrar? Decídmelo y continuad teniendo piedad de mí! Me parece que he nacido para amaros toda la vida!—Raoul".

Diciembre 5

"Me dice usted que no es libre, que vive bajo la tutela de un tio y que os es imposible indicarme el lugar de una entrevista. Yo no me atrevo a proponeros que vengais a mi casita. Sin embargo, estoi rodeado de jente discreta y ademas mi amor es tan puro como un rayo de sol. Si consintiérais en venir ¡cuán feliz seria yo! ¡Ah! no me acuseis de temerario si os hago una proposicion como ésta! Pero, os amo tanto, sufro tanto sin veros! Yo no duermo, yo no pienso sino en usted de la mañana a la noche y de la noche a la mañana... sed caritativa y venid!—Raoul".

Diciembre 8

"Es demasiado pronto, me dice usted y me agrega que voi demasiado lijero y que la tomo por lo que usted no es. ¡Usted está enojada!... Perdóneme; pero ¿dónde entónces, dónde? Es preciso, es indispensable para mi reposo que yo tenga la dicha, la alegria de volveros a ver.

Indicadme un punto y aunque fuera el fin del mundo, allá iria.—Raoul".

Diciembre 11

"¡Gracias. mil veces gracias! Usted ha reconocido la inmensidad de mi cariño,

confia en la virtud de mi amor y me promete venir; pero ¿cuándo? ¿cuándo?... ¿cuándo?

Yo me muero de impaciencia y de amor; decidme el dia y la hora y venid luego; porque os juro que la vida sin usted es para mí ya imposible.—Raoul".

Diciembre 15

"Habeis venido... o mejor dicho... has

venido. No he resistido al placer de escribirte a fin de espresarte cuan dichoso he sido ayer y como ese dia será considerado como el mas hermoso de mi vida. ¡Tambien quiero decirte cuanto te adoro!

He conocido la bondad de tu alma y te idolatro.

¿Cuándo volverás para repetirte cien veces que te adoro?—Raoul".

Diciembre 26

"Anjel mio:

¿Por qué no has venido ayer? ¿Qué te pasa? ¿Estás enferma? ¿Por qué no me

has avisado? Yo estoi lleno de inquietudes.

Ya, antiayer, me pareció notarte pensativa y preocupada. ¿Estás disgustada? Si es así, mui mal hecho es que no se lo hayas dicho a tu amigo que te ama.

Envíame luego una palabra de consuelo o ven tú: eso seria mejor.—Raoul".

Diciembre 28

"Has preferido escribirme diciéndome que el motivo de tus sufrimientos actuales no podrias decírmelo cara a cara. Son motivos de dinero! Prefiero que sea así; es fácil resolver el asunto, especialmente cuando no se trata de un gran capital. Dices que es una deuda que tú no puedes confesarle a tu tutor y por la cual se te molesta y se te amenaza.

Yo no soi bastante rico; te envio cincuenta luises con los cuales podrás apaciguar a tu feroz acreedor.

Nada de agradecimientos y ven mañana a fin de tener el placer de verte sonreir, como de costumbre, con esa sonrisa tuya que me deleita.—Raoul".

Diciembre 30

"Tú exajeras; me das las gracias con una efusion excesiva. Yo no he hecho sino lo que debia hacer, lamentando no haber podido servirte en mas.

Tú me dices que ese abono no ha satisfecho a tu acreedor, que eso era solo la mitad de la deuda y que él continúa exijiendo y amenazando. Procuraremos buscar el resto; pero en tanto no te aflijas, ni llores, como dices que lloras. Así acabarias por deslucir tus hermosos ojos y eso seria un crímen. Yo te adoro.—Raoul".

Enero 6

"¿Has recibido?—R".

Febrero 2

"Es preciso que te hable francamente, mi querida amiga, y que tú no abuses tanto de la jentileza de tu amigo. Tú me asedias literalmente con tus contínuas demandas de dinero, sin embargo, yo te habia prevenido que no era rico. Yo vivo de algunas pequeñas rentas y ya he hecho muchos sacrificios para complacerte. Ya estoi cansado de repetírtelo.

La otra vez era para ayudarte a pagar una deuda que no querias declarar a tu tutor, últimamente fué para cubrir el gasto de una toilette con la cual tú soñabas; hoi parece que has perdido al juego y entiendes que esa clase de deudas se pagan en 24 horas.

Y miéntras tanto tus pedidos de dinero aumentan, tus visitas disminuyen.

Te envio 15 luises, es todo lo que tengo en casa; pero te suplico que seas razo-

nable y que pienses que para acariciar caprichos y fantasias es necesario primeramente tener dinero con qué satisfacerlos.

Te amo siempre, a pesar de todo.—Raoul".

Febrero 18

"Esta es buena.

La criada que has despedido me dice que el caballero que te acompañaba en el Variedades no es tu tutor. Estraño que me hayas ocultado la verdad.

Ven a verme y decirme por qué has sido tan disimuada y misteriosa con tu—Raoul".

Febrero 26

"Esta es todavia mejor.

Se me dice que ese amigo que te acompaña es un simple "gigolo". un profesor de bicicleta a quien mantienes y que te cuesta un ojo de la cara.

¡Y es por mí que vive y triunfa desde hace tres meses!

No es de lo mas distinguido tu profesor. Siquiera podia haberme dado algunas lecciones, en cambio de mis sacrificios.

¡A tí se te ocurren cosas maravillosas! —Raoul"

Marzo 3

"Me pides todavia 100 francos para ayudarte a los pagos de fin de mes. Decididamente no eres mui feroz. Me dices que no puedo rehusarte esto en recuerdo de nuestro amor.

Te envio 50 francos y espero que tu profesor se contentará con ellos y, si se los bebe, que se los beba a mi salud.—R."

⚜ ⚜ ⚜

GRITO DEL ALMA

Hai en mi sér, de lo íntimo en la esencia,
de hondísimo pesar, jérmen fecundo;
transído de dolor lloro tu ausencia
y nada alivia mi sufrir profundo!
Todo es tristeza para mí!... Mi alma
yace sumida en funeral marazmo;
en todo encuentro una siniestra calma
que mata de mi pecho el entusiasmo.
¡Cuántas veces, a solas con mi duelo,
y en tanto el alma su suspiro exhala,
buscando en tu recuerdo algun consuelo,
por mi faz una lágrima resbala!...
¡Tu ausencia va a matarme! ¡Si supieras
cuán triste ¡ai! y desolado lloro!
qué fugadas mis horas placenteras
solo tu nombre idolatrado imploro!
Léjos de tí mi corazon padece;
todo me es indiferente y frio...
y cuando siento que mi angustia acrece,
en mi delirio, de dolor me rio!!...

M. LENÉ

La última cabeza de ternera

EL cantinero del batallon Tucapel, de guarnicion en Temuco, habia muerto recientemente, legando sus enseres a la esposa, su caballo a un camarada y su perro Mordeai, un magnífico terranova, al teniente Rodríguez.

Este legado aparecia en el testamento concebido en los siguientes términos:

"Yo lego a mi teniente Rodríguez mi fiel perro Mordeai, persudido de que le hago un obsequio escepcional. En efecto, mi teniente puede caerse al agua cuando el quiera: Mordeai lo salvará".

Apénas terminó la lectura de este párrafo el soldado Flores, mozo de la cantina, se puso a reir.

—¿Por qué te ries tú, badulaque?—le preguntó Rodríguez.

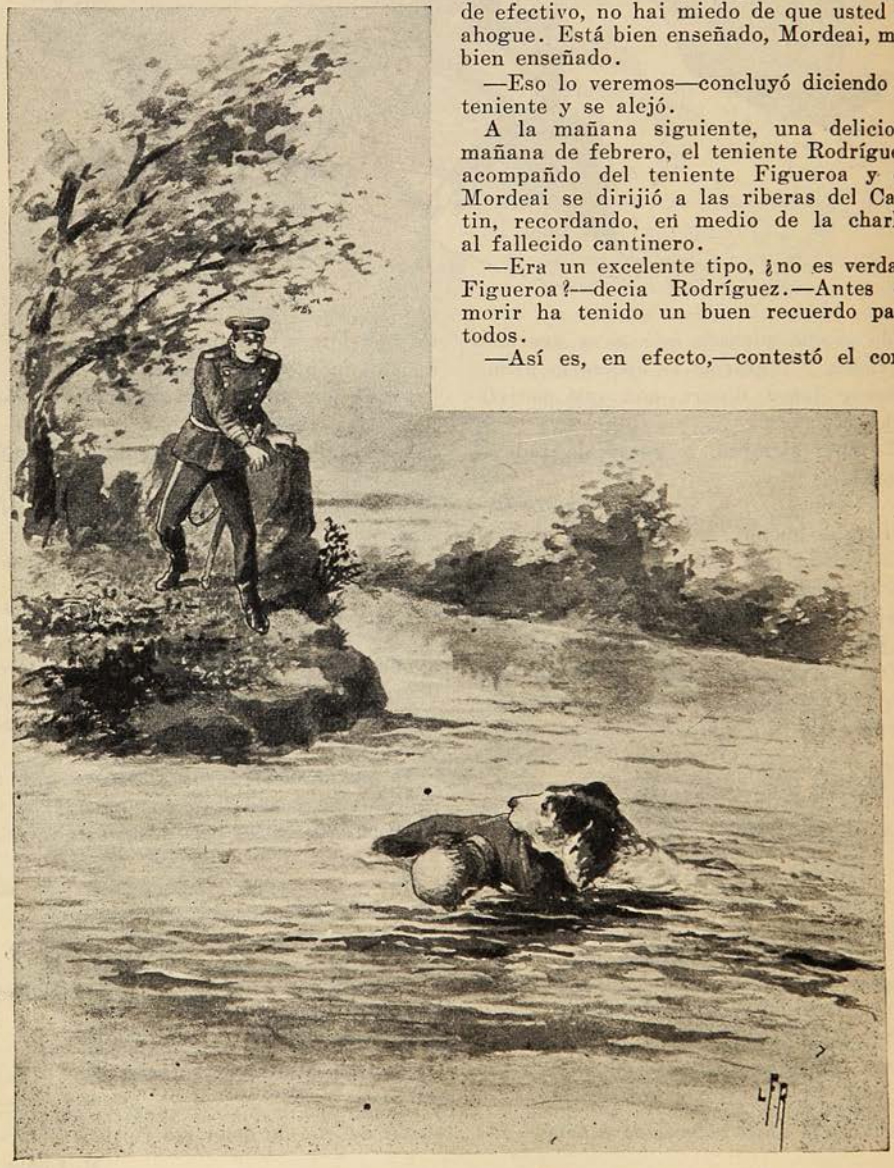
—No puedo decírselo, mi teniente—contestó Flores;—pero lo que puedo asegurarle, mi teniente, es que con Mordeai, de efectivo, no hai miedo de que usted se ahogue. Está bien enseñado, Mordeai, mui bien enseñado.

—Eso lo veremos—concluyó diciendo el teniente y se alejó.

A la mañana siguiente, una deliciosa mañana de febrero, el teniente Rodríguez, acompañdo del teniente Figueroa y de Mordeai se dirijió a las riberas del Cautin, recordando, en medio de la charla, al fallecido cantinero.

—Era un excelente tipo, ¿no es verdad, Figueroa?—decia Rodríguez.—Antes de morir ha tenido un buen recuerdo para todos.

—Así es, en efecto,—contestó el com-



pañero.—Pero lo que yo no he podido comprender nunca es aquello de las cabezas de ternera. No me imajino como se las componia para darnos tan seguido esas cabezas de ternera asadas al horno. ¡Eso cuesta caro, hombre!

—Efectivamente; así era. De seguro es que el hombre sabia donde comprarlas baratas, talvez por lotes. El hombre era comerciante como un diablo.

Así discurriendo llegaron a las márjenes del rio y sin quitarse nada mas que las botas y los pantalones, Rodríguez se arrojó al agua y a diez metros de la orilla empezó a gritar y manotear, simulando que se ahogaba.

Inmediatamente que vió esto Mordeai se lanza como una flecha, llega hasta el teniente, lo atrapa del cuello de la chaqueta y lo sacó volando hácia la ribera. Rodríguez quedó maravillado y Figueroa de igual modo.

—Ahora voi a entrar yo—dijo, y rápidamente se desviste y se lanza a la corriente, imitando los gritos y los jestos de su colega; pero con gran sorpresa de ámbos oficiales, Mordeai no hizo el menor movimiento. Se quedó mui fresco, sentado sobre sus patas traseras y mirando al supuesto náufrago, con atencion burlesca, con un jesto que parecia decir:

—¿Tú? tú puedes ahogarte.

Figueroa entónces regresa a la orilla y se viste un poco enfadado.

—Es que sabe que yo soi su amo—esplica Rodríguez con cierto orgullo, y ha entendido que despues del testamento él no debe interesarse sino por mí, únicamente por mí.

Se dirijian al cuartel, cuando, de pronto, con gran sorpresa de los oficiales, Mordeai, al pasar por una carniceria, y al ver allí cerca de la puerta una cabeza de ternera recien pelada dentro de una palangana con agua, se precipita sobre ella, la coje entre los dientes y escapa.

—¡Caramba!—esclamó Figueroa, maravillado. Hé aquí un perro que te vá a dar que hacer.

—No hai miedo—observó Rodríguez. Felizmente el carnicero no lo ha visto... Yo le habia encargado a Flores que le diera que comer al perro y de seguro no lo ha hecho y de aquí viene la hazaña de este bruto. Pero vá a ver no mas...

Llegando al cuartel, el teniente se precipita a la cantina seguido de Figueroa y... ¡nueva estupefaccion! La cabeza de ternera yacia sobre un plato y Mordeai aparecia tranquilamente recostado ante el mostrador de zinc de su antiguo amo.

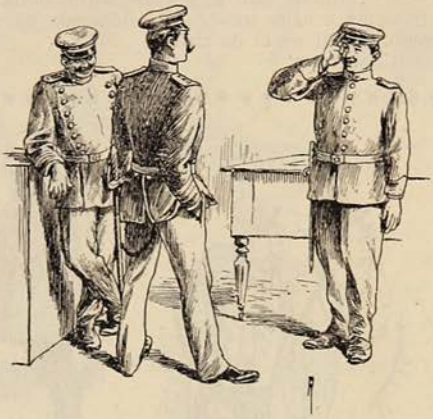
—¿Cómo es esto?—esclamó Rodríguez ¿No se la ha comido? ¿La ha traido aquí?

—Como de costumbre, mi teniente;—esplicó Flores un tanto confundido.—Este Mordeai estaba enseñado así, para esto...

—¡Vaya! y yo estaba creyendo que esto sucedia porque tú no le habias dado nada que comer!

—Nó, mi teniente. El caso es que el perro está acostumbrado a estas travesuras y nada mas.

—Veo que tú—agrega Figueroa—sabias ya por qué el cantinero nos daba siempre cabecitas de ternera al horno; pero entónces, podrias tambien esplicarnos, ¿por qué cuando Mordeai vió al teniente Rodríguez en el agua, se lanzó en su socorro,



miéntras que al verme a mí, no me hizo el menor juicio?

—Como no, mi teniente. Eso pasó porque usted tiene todo su pelo, miéntras que mi teniente Rodríguez está casi pelado, con perdon sea dicho, y así en el agua, parece ni mas ni ménos, una cabecita de ternera. Por eso es que Mordeai, apénas lo vió sobrenadar, se lanzó como piedra y lo sacó afuera.

—¡Por todos los diablos! ¿Te estás burlando de mí, badulaque?—esclamó el teniente Rodríguez enfurecido.

—Nó, mi teniente; pero como mi teniente Figueroa me preguntaba... dije la verdad.

Figueroa quiso disimular; pero no pudo y estalló en una ruidosa carcajada, vibrante, contajiosa.

El mismo Rodríguez no pudo escapar a la sujestion de aquella alegria y le hizo coro, murmurando en seguida:

—¡Canalla, sinvergüenza! A ver, Flores, pone al horno esa cabeza.

—¿Y qué dices ahora del cantinero?—repuso Figueroa, sin dejar de reir.

—Que era un bribon, y yo creo que ese grandísimo pillo se ha muerto nada mas que para poder tomarme el pelo...

* * *

VARIEDADES

Es bonita la Ines y se casó
apénas a la puerta se asomó,
mas tambien es bonita y atrayente
la jóven Beatriz
y aunque pasa en la puerta eternamente
aun no se ha casado la infeliz.
Esto nos dice que es cuestion de bodas
no es propicia la puerta para todas.

✣ ✣

En una cárcel del moderno sistema, le dicen a un recluso al ingresar:

—El réjimen del establecimiento obliga a trabajar a cada uno en el oficio que haya tenido. ¿Cuál es el de usted?

—¡Chauffeur!

Para convencer a un necio lo mas seguro es hablar necedades.

✣ ✣

El hombre que no vuelve la cabeza por no arrugar el cuello de la camisa, si no es idiota está a dos dedos de serlo.

✣ ✣

El que compra fiado teje dos pobrezas: la suya y la del que le fia.

✣ ✣

Cuando te quedes sin dinero cállate y no lo digas; de este modo te seguirán saludando los que no lo saben.

★★

—¿Has probado las primeras chichas?

—Sí, y me pesqué una rasca de primera, formé un desórden de segunda y fuí a dormir a la tercera.

—Me vas a llevar a Europa?

—No hija mia.

—¿Y por qué?

—Por que ir contigo a Europa es como llevar un sandwich a un banquete.

—He llamado a las puertas de su corazon y no me ha oido.

—Estaria distraido talvez con un pololo que se ha metido ha hablarle por la ventana de las orejas.

★★

Nombres de mujeres

En el mundo, amiga mia,
hai muchas Conchas sin perlas,
muchas Rosas sin espinas,
muchas Bárbaras de veras,
muchas Leonas que muerden,
muchas Virtudes de pega,
muchas Pacas de algodon
muchas Cándidas que vuelan,
y Amparos que a nadie amparan.
Consuelos que dan mil penas,
y Teclas que desafinan,
y Claras que son espesas,
y Pepitas de melon,
y Rosarios que no rezan,
y Venturas desgraciadas,
y Nieves que no blanquean,
y Dolores que los dan,
y Mercedes que las niegan,
y Remedios aun peores
que la enfermedad mas negra.

Ojo por ojo

UN caballero ingles estaba en una tienda examinando algunas joyas que intentaba comprar. El traje que llevaba estaba guarnecido de riquísimos alamares entretejidos de oro. Miéntras se ocupaba en examinar los objetos que solicitaba, sintió que un ratero, que habia entrado en la tienda despues de él, le iba cortando con suma sutileza uno que otro alamar. Disimuló el caballero; sacó con reserva un cortaplumas, y echando manos a una oreja del ladron, le cortó un pedazo de ella. Al instante empezó el ratero a gritar: —"Al asesino, al asesino".

A lo que él respondió con la mayor calma:

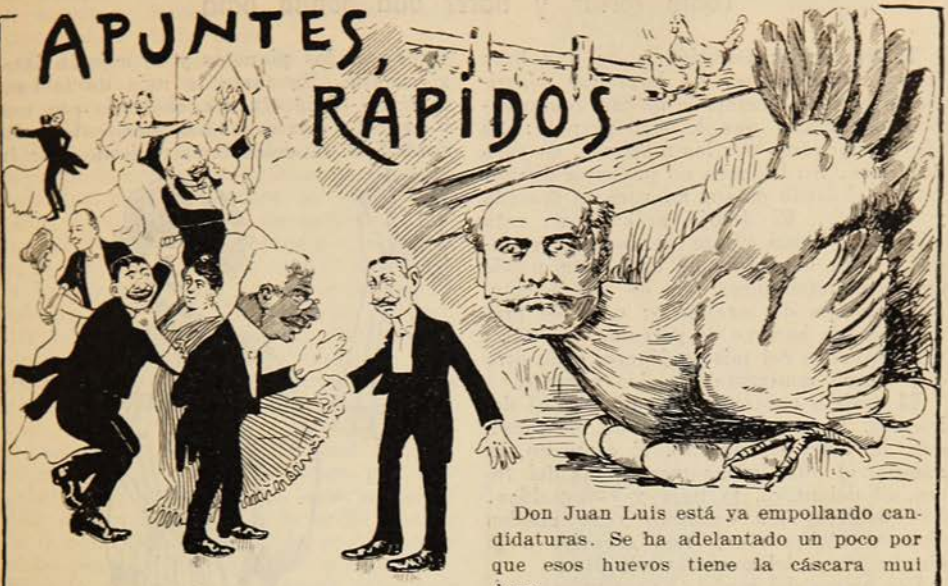
—"Al ladron, al ladron".

Entónces el ratero, arrojó sobre el mostrador lo que habia hurtado y le dijo:

—"Ahí tiene usted sus alamares".

Y el ingles le respondió imperturbablemente: —Ahí tienes tu oreja.

APUNTES RÁPIDOS



—¿Por qué no baila usted?
—No sé, Excelentísimo señor.
—Baile no mas. Echando a perder se aprende.

Don Juan Luis está ya empollando candidaturas. Se ha adelantado un poco por que esos huevos tiene la cáscara mui dura.

Un ingles apuesta mil libras esterlinas que la mitad le van a salir hueros.

Lo que sale de un corazon.

521 asesinatos, 85 suicidios, 1200 robos, 416 salteos, 10 raptos.
—Poca cosa. Todos los dias hai raptos y a tí no te raptan nunca...

Como cortar y hacer una bonita bata

TODA mujer necesita tener una bata en su guardarropa. La bata que describimos en esta leccion de modas, reune varias cualidades que le son propias: Es fácil de ponerse por las mañanas, en caso de apuro. Su hechura no presenta dificultad; y el estilo de sus adornos es sencillo y elegante. El dibujo grabado en esta pájina se llama "Bata de canesú redondo". Para confeccionar esta bata puede emplearse cualquiera tela de lana barata, con adornos de terciopelo; o, si se prefiere, puede hacerse de percalas, con tiras pespunteadas del mismo jénero, o de otro que forme contraste con los adornos.

El modelo contiene once piezas: El delantero, la seneja del costado, el espaldar, la tabla de adorno, el cinturon, la manga, el puño y las tres piezas del forro, el delantero, la neja y el espaldar. Los modelos son comunes y se pueden obtener fácilmente y aun sacarlos a la simple vista del grabado adjunto.

Las piezas del modelo se sacan con cuidado y se estienden encima del jénero, de modo que coincidan las orillas marcadas con tres cruces (xxx) con un doblez en sentido del largo del jénero. Colóquense las demas piezas del modelo con línea de gujeros redondos grandes a lo largo del jénero. Un grabado en la otra pájina indica la manera mas económica de cortar la bata, cuando el jénero tiene una yarda de ancho. Se prenden con alfileres dos tiras del jénero, ántes de prenderlos en las piezas del modelo. Se puede ahorrar jénero cortando dobles, el cuello y el cinturon; uno sirve para forro del otro. El delantero tiene mas de una yarda de ancho y hai que añadirle un pedacito al lado abajo lo cual ha de ejecutarse ántes de armar las piezas de la bata.

Córtese el delantero derecho, igual al modelo. Como el delantero izquierdo no lleva tabla, se corta por la línea de perforaciones redondas grandes. Los lados izquierdos del cuello, del cinturon y de la tabla de adorno, se cortan por las líneas de perforaciones redondas grandes.

La primera operacion, para hacer la bata, es juntar el espaldar y las nejas del forro. Se arregla el forro delantero, desde la orilla de arriba hasta las hileras de agujeros redondos pequeños, con alforza para formar el canesú. Se juntan las cuchillas en el forro, calzando las respectivas hileras de perforaciones redondas pequeñas. Se dobladillan los forros delanteros por los piquetes y se sujetan interiormente. Se forra la neja de la bata la línea de la cintura, indicada con una hilera de perforaciones cuadradas. Se dobladilla el delantero izquierdo, por la

línea de perforaciones triangulares. Asimismo el delantero derecho, por los piquetes.

Se plega el delantero derecho sobre la línea de agujeros triangulares y se pespunta a media pulgada del pliegue. Se toma la orilla suelta en la alforza. Se arregla el forro del delantero, calzando la orilla superior con la línea de perforaciones redondas chicas.

Se forman bastas en el respaldar, juntando las líneas correspondientes de agujeros triangulares. Se hilvana y se aprensa. Se arregla el espaldar con su forro,

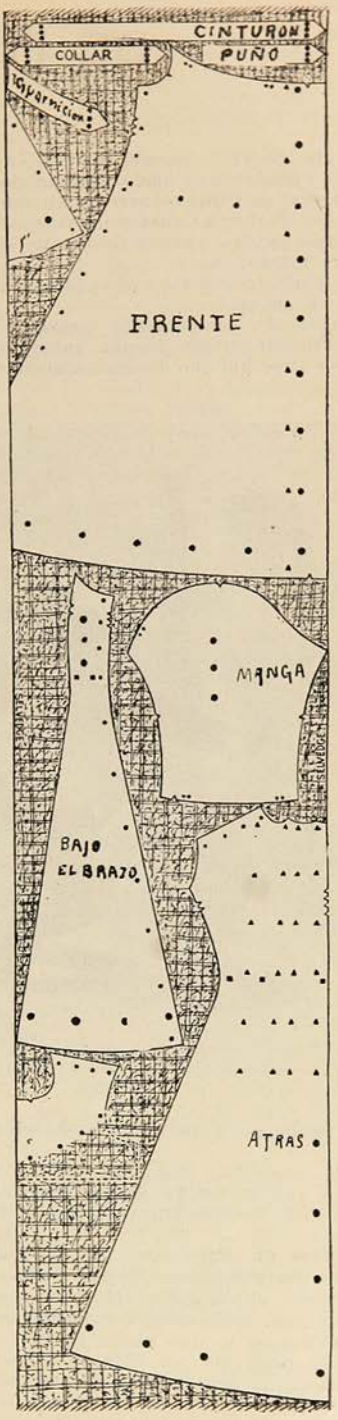
emparejando las orillas y los piquetes. Se estienden los delanteros, juntando la orilla del izquierdo a la línea central de las perforaciones redondas grandes, sobre el delantero derecho; y se asegura con abotonadura en la tabla.

Se hace un dobladillo de tres pulgadas en el ruedo de la bata, segun las líneas de agujeros redondos grandes. Se pega el cuello segun el piquete. Se arregla la tabla de adorno en el delantero, calzando la orilla de arriba con la línea de agujeros redondos pequeños—sobre el forro.—La tabla termina la orilla de arriba del delantero de la bata. Se arregla el cinturon en la cintura calzándolo con el centro de la bata y se remata en las costuras del costado de la neja. Se estienden las orillas del cuello de la tabla de adorno y del cinturon, trayendo el lado izquierdo a la línea central de los agujeros redondos grandes, sobre el lado derecho y se abotona.

Para el vuelo, se corta una tira de jénero de seis yardas de largo por diez pulgadas ¾ de ancho. Se hace un dobladillo de dos pulgadas en la orilla que ha de ir para abajo. Se divide en cuartos y se les pasa un hilo separado a cada uno. Estando acabado, ha de tener ocho pulgadas de ancho. Para arreglar el vuelo en la bata se divide el vuelo de ésta en cuartos y se colocan los cuartos del vuelo en los correspondientes de la bata. La orilla superior del vuelo lleva una tira de una pulgada de ancho. La costura de la manga se presenta como indican los piquetes. Se pega el puño en la bocamanga, segun la marca respectiva, se estienden los estremos del puño, presentando la orilla inferior sobre la línea de perforaciones redondas grandes y se abotona. Se prende la manga en la hombrera con alfileres, colocando la costura en el piquete del delantero y se calza el piquete de arriba de la manga, con la costura del hombro. La manga se ha de tener siempre al lado de la persona que la está colocando. Se prende con alfileres en el hombro; se recoje hasta que ajuste bien exactamente con la abertura del hombro ántes de hilvanada. Hai una holgura de ¾ de pulgada en las orillas del modelo, para ensanchar o ajustar, segun sea necesario.

Las partes mas delicadas de la bata son los hombros y los costados; por tal motivo se ha dejado una pulgada de ensanche para facilitar su arreglo.

Las personas que se hacen sus trajes por sí mismas pueden suprimir los adornos y economizar tiempo y dinero. Al efecto, el modelo que se dá en esta pájina es el de una bata sencilla, sin ningun adorno.



DE PURO MIEDO

A uno de los Grez en el dia de su santo

I

EL año de 1872, cuando la terrible epidemia de viruelas que asoló despiadadamente a la capital de Chile, ocurrió a un señor llamado don Perfecto Cabezas un percance mas feo y mas picante que un desprecio, y solo... de puro miedo.

Don Perfecto era mui conocido, principalmente en su casa...

Hombre de comodidades gastaba cierto lujo, pero por cuenta propia, naturalmente; no como otros hoi que desgastan abusivamente en vanidades y tonterias hasta el dinero ajeno.

Vestia correcta, elegantemente, y semi coqueton aun, en su ya prolongada solteria, gustaba lucir siempre fragante, airosa, fresca toilette.

Era, pues, un santiaguino "comme'il faut".

La famosa peluqueria de don Julian Jardel, ubicada en la calle del Estado frente al Pasaje, casi en la misma situacion que en la de Ahumada la que ahora es su sucesora, era la preferida por él para hermosear y dignificar su presencia, haciendo desaparecer los pelos que importunamente le crecian demas, sin necesidad ostensible.

Tales son, pues, nuestro hombre,—personaje principal del hecho a que nos referimos,—y el lugar primitivo de la escena.

II

Serian las tres de la tarde.

Hacia mucho calor.

Don Perfecto estaba sumido en una poltrona de la peluqueria.

No cabia en sí de contento.

Ese dia iba a hacer una visita de etiqueta, de galanteria mas bien dicho, y como se proponia nada ménos que una conquista femenil, queria ir hecho todo un dandy, y mas fresco que un choclo tierno, aun no desprendido de la mata.

Un barbero lo atendia esmeradísimamente.

Le cubria de paños el cuerpo y le embadurnaba la cara, con espesa lavaza de jabon.

Pronto se entabló entre el obrero y parroquiano sostenida, amena, graciosa conversacion.

Don Perfecto estaba tan entretenido que no veia a nadie.

Entre tanto, los clientes de la casa entraban y salian.

—Adelante, caballero—decia una voz.

—¡A usted le toca!—decia otra.

Chic, chic-chíc, chic-chíc... hacian las tijeras.

Brillaban las navajas en manos de los barberos y se esparcian por el suelo los pelos de los parroquianos.

Un nuevo cliente entró. Era mas feo que una muela careada. Se sentó al lado de don Perfecto.

Este seguia abstraido. Ya no hablaba porque le temia a la navaja que resbalaba sobre la piel de sus mejillas. Cuatro o cinco rapadas le habian dejado un lado de la cara como guatita de rana.

De repente don Perfecto sintió alguna nerviosidad: habia mirado de reojo a su vecino, y se asustó.

—¡Cuidado, señor! No lo vaya a cortar—le decia el barbero moviendo la navaja, pero don Perfecto no podia dejar de mirar, observar, escudriñar a su vecino.

¡Pobre señor Cabezas, llegaba a sudar!

—¡Ai! ¡cuidado, señor!—le repetia el atento barbero, pero don Perfecto, intranquilo, no podia contener los nervios.

Al fin habló a su buen servidor y se animó a preguntarle a media voz:

—¿Conoce usted al señor?

—¡Cómo nó! Es un antiguo cliente de la casa.

—¿Y qué diablos tiene en la cara?

—¡Ah! señor, es que con esta maldita epidemia... hace poco... le dió...

—¿Qué?—dijo don Perfecto alarmado y poniéndose de pié...

—La peste, pues, señor...

Un terremoto no habria espantado tanto a don Perfecto como entónces se espantó.

—¡Mil rayos y truenos!—esclamó, arrojando lejos la silla en que habia estado sentado.—¡Los rediablos me condenen!—agregó hundiéndose el sombrero hasta los ojos, y huyó velozmente, hácia la calle, en la mas cómica figura, con los paños al aire, la cara embadurnada y todavia a medio afeitar.

Peluqueros y parroquianos, sin saber de qué se trataba salieron en su persecucion.

En primera fila, iba... el apestado!

El pavor sufrido por don Perfecto es comprensible. Era mui nervioso y le tenia verdadero horror a la viruela.

Todo el mundo en ese año de duelo estaba alarmado con la cruel epidemia y don Perfecto mas que nadie.

III

—Patitas ¿para qué te quiero?—pensó quizas el señor don Perfecto, al verse perseguido, y en el colmo de su desesperacion se propuso volar mas que correr.

Prontó acortó la distancia que lo separaba de la Plaza y torció por el Portal Fernandez Concha.

Mas, el pobre apestado, corria presuroso tambien y con verdadero interes tomaba aliento para alcanzarlo.

Mas atras seguia toda la parroquia del señor Jardel, un paco que piteaba furiosamente, varios perros que ladraban destemplados y hombres, mujeres y chiquillos del pueblo que gritaban:

—¡Al ladron! ¡Al ladron!...

El apestado, aunque acesando, no dejaba tampoco de gritar:

—¡Oiga! ¡Oiga! espérese, pues, señor—decia...—Si me ha costado mi plata... No sea usted ladron... Llévese el suyo...

—¡Don Perfecto! ¡Don Perfecto!... ¡Vuelva! No sea usted loco—esclamaban los peluqueros.

Pero don Perfecto, con el cabello erizado, las manos crispadas y los ojos saltados, corria y corria, sin oir a nadie y murmuraba apénas:

—¡Diablo!... ¡Diablo!... ¡Requetediablo!...

Cansado ya, creyó encontrar en el Casino su salvacion; pero él que iba a entrar y un guardian municipal que lo detiene:

—¡Suélteme! ¡Suélteme, por favor... que me persigue un apestado!—le dijo tiritando don Perfecto.

—Y dei pu—replicó el aprehensor.—¡No hai tutia... Pa San Pablo!...

En esos instantes una avalancha humana lo rodeó, empujándolo. ¡Pobre don Perfecto! Al que mas cerca tenia era al apestado.

—Vaya, pues... y convaleciente... y me ha hecho usted correr...—decia el ex-enfermo de viruelas.—Será una equivocacion, pero... pero... yo no estoi para bromas... ¿Por qué me tomó mi prendesita?

—¿Yo? ¿yo? ¿qué le he tomado yo a usted?

—¡Vaya! ¡No se haga el leso!

—¡Yo! ¿a usted? ¡Nunca!

—Sí, pues. ¿Por qué me tomó... mi sombrero?

El señor Cabezas fué el espanto mismo.

Rápido sacóse el sombrero del apestado, que se habia hundido hasta los ojos y solo pudo murmurar:

—¡De puro miedo!...

La multitud estalló entónces en una estruendosa carcajada y don Perfecto, furioso, verdaderamente enojado gritó a su vez:

—¡Por los grandes diablos! ¡y qué le metia a un apestado andar tambien con sombrero?

CABO MOYA

La lágrima de Cristal

NAPOLEON habia obtenido el mando del ejército de Italia, formado de veteranos que le miraban con prevencion porque 27 años eran mui pocos para tener derecho de mandar el gran ejército.

En vez de continuar la guerra en medio de los Alpes resuelve bajar a la llanura por el cuello de Cadibona donde los Alpes se reunen a los Apeninos.

Los austriacos lo esperan en el Jesino y Napoleon se lanza sobre Víctor Amadeo III rei Piamonte y de Cerdeña.

Era la víspera de "Mondovi". Víctor Amadeo necesitaba dar aviso a su aliado el jeneral Beaulieu, pero el enemigo avanzaba interponiéndose entre los dos ejércitos.

Llama a Giuseppe Brondi "sindaco" de Altare y le pide un hombre que fuera capaz de semejante hazaña.

—¿Un hombre?... imposible. Seria tomado, muerto y el mensaje no llegaria.

—¿Una mujer? Sí, una mujer. Paulina su hija, la novia de Rinaldo.

.....

Corrió Brondi a la fábrica de cristales de la cual era director, pidió un tubo de hierro a uno de los obreros, recojió cristal fundido del ardiente crisol, corrió a la tina de agua y sosteniendo en alto el vidrio pastoso dejó caer dos o tres gotas que sorprendidas por el agua fria solidificaron su capa superior formando una especie de piel dura que impidió que las moléculas interiores se dispusieran en su verdadera posicion de equilibrio. Fabricó lágrimas batávicas.

Quebrando el estremo del pedúnculo de cristal el equilibrio inestable se rompe y todas las moléculas vuelven a su posicion de equilibrio, convirtiéndose todo en polvo.

.....

Momentos despues Rinaldo salia de la fábrica de cristales y entregaba a Paulina el mensaje escrito en un pequeño trozo de cristal: "L'enemico é in casa", decia.

Paulina conocia el peligro que corria. Debia entregar el mensaje al jeneral Beaulieu y con eso talvez Italia, Austria y la coalicion estaban salvos.

Sorprendida por el ejército enemigo, la infamia y la muerte.

o o

Io sono l'iglesina
Tradita dal amore
Io vó girar mondo
A trovare il tradittor.

Así iba cantando entre riscos y peñascos de los Alpes Marítimos una bella y esbelta jóven de 18 años, blanca, rosada como una rosa.

Blanca pollera corta hasta el tobillo, el pañuelo rojo envolviendo su cuerpo dejaba dibujar un busto digno de Venus, coronando sus cabellos negros un som-

brero de paja de arroz sostenido por una cinta anudada bajo la barba.

Para aquellos pobres soldados que la veian en aquella mañana de primavera avanzar, saltando, cantando, recojiendo margaritas rojas con las cuales adornaba su sombrero, Paulina deberia parecerles una vision.

Todos aquellos rostros curtidos se suavizaban, los músculos ya casi atrofiados por la falta de uso, hacian brotar una sonrisa que se convertia en un rictus estraño y despues en un entorneo de ojos que les permitia evocar a ella... a la madre, la hermana, la prometida que estaba tan léjos.

El jóven teniente Rosier la vió pasar y siguió con su tropa la carretera que conducia a Carcare.

Minutos despues, el galope de varios caballos hizo volver la cabeza al teniente que se detuvo, esperó la llegada del mayor Ferry, y haciendo la vénia dijo:

—Sin novedad.

—¿Y aquella mancha roja que se vá allá en los cerros?—preguntó el mayor.

—Es una bella piamontesa que canta y coje flores—respondió el teniente Rosier.

—Sacr... Dieu, un espia,—gritó el mayor.—Listos dos hombres, corred, traédmela.

—Tú, Jacques, tú, Raoul,—ordenó el teniente a dos de sus hombres que listos como gamos bajaron del caballo, se separaron de la carretera y empezaron a trepar como verdaderos alpinos que eran.

Paulina notó la caza y se apresuró, sin manifestar que huia, pero los franceses se le acercaban. Aceleró su marcha pero ellos acortaban la distancia.

Corrió y ellos tambien corrieron, hasta que al fin exhausta, jadeante, con las mejillas carmin, los esperó.

En su mano tenia una perlita oblonga de vidrio que hacia jirar entre sus dedos sosteniéndola por el pedúnculo.

—¿Qué quereis?—preguntó.

—Seguidnos—contestó Jacques.

—Y si no quiero.

—Os llevaremos.

—¿Por qué?

—El mayor lo ordena.

Comprendió que no era posible resistir y esperó que despues que se le tomara declaracion y rejistrara se le permitiria continuar el viaje.

—¿Dónde vais, bella Rossina?—le preguntó el myor con el tono y la voz mas suave de que era capaz.

—No me llamo Rossina. Soi Paulina.

—Y bien, preciosa Paulina, ¿hácia dónde vais?

—Voi de paseo.

—¿Y no sabeis que el pais está en guerra?

—¿Y qué? Yo, no peleo. Los hombres son buenos... me quieren mucho.

—Yo tambien, mi bella; pero quisiera saber de dónde habeis partido y hácia qué punto os dirijíais cuando fuísteis detenida.

—Partí de Altare y no podia dirijirme a otro punto que a Savona.

—¿Y por qué no seguíais el camino jeneral?

—Es mas agradable ir por los montes y se acorta camino.

—¿Llevais alguna comision?

—Nó, voi a visitar a mi prima Marieta.

—¿Y no teneis miedo de ir sola?

—Ya os he dicho que todos los hombres me quieren.

Ante ese lenguaje tan injénuo el mayor pensó en dejarle continuar su viaje, sin necesidad de proceder al rejistro, pues era increible que padre alguno permitiera, que a tanta gracia y tanto candor se le impusiera una tarea semejante.

—Si me pagas tributo te dejaré seguir—le dijo el mayor Ferry.

—No traigo moneda.

—Sí, la que yo pido la tienes.

—¿Cuál?

—Un beso.

—Traicion a Rinaldo—pensó ella.—Salvar a Italia, agregó.

Levantó los ojos, miró a Ferry que con sus treinta años asemejaba al dios Marte, cerró los ojos, adelantó la cara acercando la mejilla a los bigotes del mayor y miéntras esperando el choque con la mano izquierda contenia el jadeo de su seno, la mano derecha la estiró en el alto sos-

teniendo en movimiento entre sus dedos la perla de vidrio.

Se acercó el mayor, la besó largo... largo... y al dirijir en alto la mirada contempló inmóvil la perla y notó la escritura.

Habia nacido en Senneville cerca de Bacarrat. Conocia las lágrimas batávicas.

—¡El mensaje!—pensó.

Rápido rodeó con su brazo el talle de Paulina y miéntras sus labios se juntaban, él estiraba el brazo izquierdo para apoderarse del mensaje. Sonó un chasquido doble, uno producido por el estallido del beso y otro como el de un cohete sordo producido por la lágrima batávica que estallaba cubriendo las cabezas unidas, por una fina lluvia de polvo brillante.

.....

Al separarse bruscamente, observó Ferry que la lágrima de cristal habia sido reemplazada por otras dos mas cristalinas que caian lentamente sobre las enrojecidas mejillas de Paulina.

.....

De un salto, a caballo.

—¡En marcha!—esclamó el mayor—y sin agregar una palabra mas, la columna se puso en movimiento. Al llegar a un recodo del camino Ferry volvió la cabeza y vió por última vez a Paulina que parada sobre un peñasco cubierto de verde musgo, con su pollera "blanca" y su bata "roja", sosteniendo con una mano el sombrero que el viento pretendia arrebatar y en la otra mano el pañuelo, parecia dar la vision de Italia dolorida al ver su suelo hollado por el invasor.

⚜ ⚜ ⚜

MI PUEBLO

Soi de un pueblo pequeño, y el pueblo mio
no tiene inmensa playa ni hermoso rio,
ni palacios suntuosos ni anchos paseos;
mi pueblo es de los pueblos tristes y feos.

Falta allí el gran bullicio de las ciudades,
no hubo nunca teatros ni sociedades,
allí no hai carretera ni buen camino,
y lo que allí viajan, van en pollino...

Pueblecillo que apénas es una villa
y que un disminutivo tiene por nombre;
no es siquiera Palma, sino Palmilla,
donde nadie ha hecho nada que al mundo
[asombre.

No hai quien de hecho grandioso tenga
[memoria,
indefinibles glorias, hermoso encanto,
y, cuando lo recuerdo, nublando viene
mis ya cansados ojos amargo llanto;

Que no puede olvidarse jamas el cielo
donde el sol hemos visto por vez primera,
ni donde hemos llorado con desconsuelo
al ver cómo la dicha pasa lijera.

Siempre al lado de jente franca y sencilla
manteniendo en mi pecho dulces amores,
¡Al verme ahora tan lejos de *mi* Palmilla,
siento dentro del pecho rudos dolores!

Se vive allí tranquilo, sin los afanes
que acortan de la vida los pocos años;
no hai allí ni ambiciones, ni vastos planes,
ni supremas angustias, ni desengaños.

Por eso, aunque no tiene grandes paseos,
ni palacios suntuosos, playa ni rio,
y siendo el peor de todos los pueblos feos,
no hai pueblo mas precioso que el pueblo mio.

R. RUIZ LOPEZ

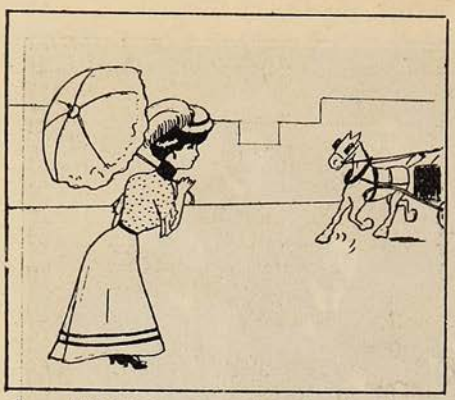
Presidentes de diversas sociedades que forman el comité obrero encargado de organizar un programa de festejos en honor de los marinos brasileros.

⚜ ⚜ ⚜

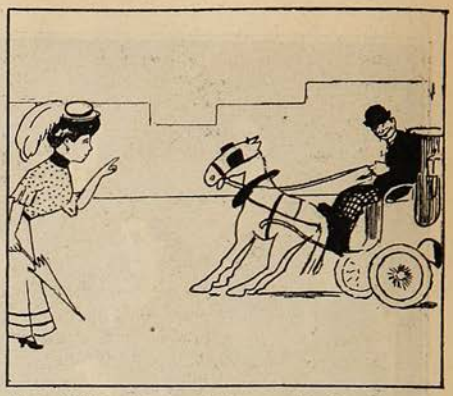
SOCIABILIDAD OBRERA

Damos una vista de un banquete íntimo celebrado entre obreros en ocasion de un bautizo. La pájina demuestra la cultura social alcanzada por los hombres de trabajo

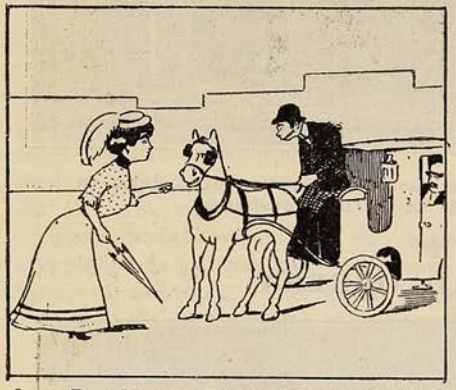
LAS COSAS DE DOÑA ESPEDITA



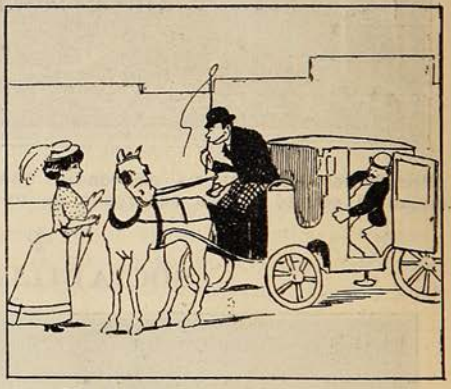
1. —Ahí viene un coche. A este le preguntaré donde vive don Manuel.



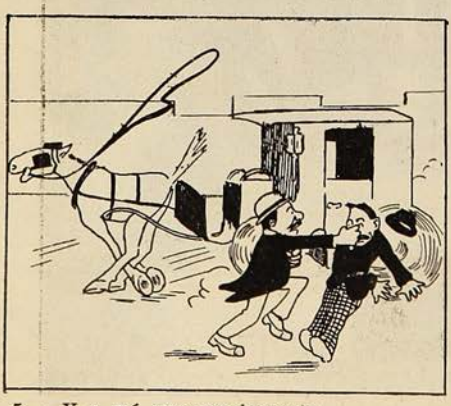
2. —Mire, pare; ¿dígame dónde vive don Manuel Basualto el que tenia panaderia en la calle de Camilo Henriquez, esquina de Juarez?



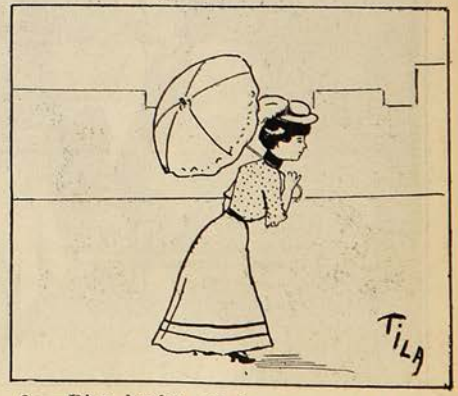
3. —¿Don Manuel Basualto? no lo conozco, señora.
—Es imposible que no lo conozca. Es un caballero moreno, gordo, que usa pera.



4. —No lo conozco.
—¡Pero, hombre, por todos los diablos! Con toda esta historia se me ha ido el tren.



5. —Y a mí que me importa.
—¡Cómo que no te importa! ¡Toma!



6. —Bien hecho que le peguen por no conocer a don Manuel que es gordo y usa pera...

IPERBIOTINA MALESCI

El remedio más eficaz

Repone las fuerzas y la energía intelectual.

Vigoriza y regenera los NERVIOS,

los MÚSCULOS y las FIBRAS.

Poderoso depurativo de la sangre.

Resultados rápidos y positivos.

LUIS MOUTIER y Ca.

Sucesores de MOURGUES y Ca.

Ahumada 243 - SANTIAGO - Casilla 22 - D

EL TIMO DE PAJARO

PARECE que un pájaro, imájen la mas acabada de la inocencia, es el último sér que puede emplear un ratero como ayudante, y, sin embargo, recientemente se han rejistrado en Lóndres algunos robos hechos por medio de pájaros.

En un caso, un hombre decentemente vestido pidió permiso para entrar en una casa en busca de un canario escapado que se habia metido en ella; cojió, en efecto, su pájaro, y a las tres horas del suceso se echó de ver que habia cojido tambien algunas joyas por valor de 500 pesos.

Mas injenioso todavia ha sido otro robo cometido en un bar de los mas frecuentados. Un individuo dejó sobre el mostrador una jaula con un pájaro, diciendo al encargado que miéntras él bebia tuviese cuidado del volátil, que habia sido premiado en una esposicion y valia mas de 200 pesos; miéntras hablaba, el hombre abrió la jaula y dejó escapar el ave, y miéntras todos los concurrentes, empezando por el encargado del establecimiento, trataban de rescatar el pájaro, un compinche del primer individuo tiró del cajon del mostrador y desapareció con él.

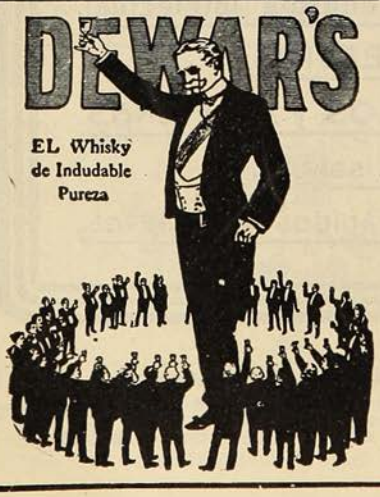
Tambien se ha dado el caso de ofrecer en venta un pájaro a algun transeunte, y, entre tanto, otro "pájaro" llevársele diestramente el pañuelo o el portamonedas.

CORRE-VUELA

REVISTA LITERARIA, POPULAR ILUSTRADA

Se publica los Miercoles

Novedades, Literatura, arte, poesías, artículos humorísticos, pájinas sociales, notas del dia, pájinas del hogar, cuentos gráficos, actualidades, etc,—Las órdenes, pedidos, consultas, deben dirijirse a la Administracion de CORRE-VUELA, Teatinos 666 - SANTIAGO



DRY MONOPOLE
Champagne
HEIDSIECK & Co., Reims

CERVEZA
NEGRA INGLESA
de
Indiscutible merito

Sobre antiguas ruinas

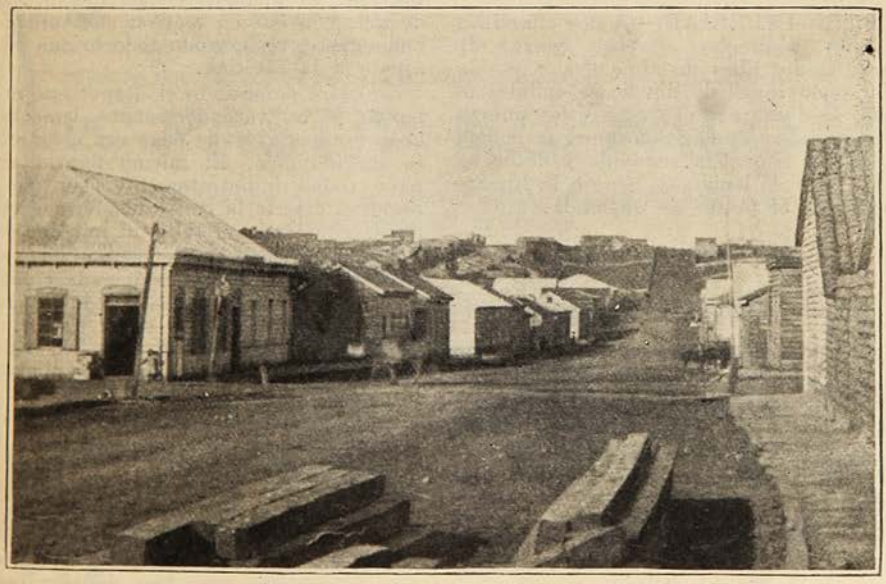
Los que han visitado la frontera se revelan admirados del progreso alcanzado por la ciudad de Carahue, mediante la enerjia y el trabajo de sus pobladores.

Carahue que en lengua indíjena quiere decir, *antigua ciudad*, ha sido construida en el sitio que ocupó la ciudad Imperial fundada en 1600 y destruida despues por los indios hasta sus cimientos.

Aun se conservan allí grandes ruinas que dan una idea de lo que fué la antigua Imperial.

Entre ellas se notan los restos de los fortines y murallas, cimientos de grandes edificios construidos de piedra y de teja sobre los cuales la vejetacion exhuberante de la frontera se levantó luego ampulosa y triunfante.

Ahora la antigua Imperial renace, vigorosa, rica y progresista, como centro de una enorme zona agrícola e industrial.



Para conservar el pescado fresco

HAI que limpiarlo y rociarlo por dentro con azúcar tercida y conservarlo en posicion horizontal para que se impregne bien. Con 15 gramos de azúcar hai bastante para tres libras de pescado.

✣ ✣

Reposteria y Cocina

LENGUA DE TERNERA CON SALSA PICANTE.—Se toman las lenguas necesarias de ternera y se limpian y se ponen en agua al fuego por media hora, dejándolas despues enfriar; se mechan con tocino gordo y se ponen en una cacerola al fuego sobre brazas, con algunas zanahorias, cebollas, clavos de especie, tomillo, laurel y dos cucharadas de caldo del puchero; se deja cocer por tres horas, se les quita despues el pellejo y se dejan enfriar sirviéndolas frias con una salsa picante.

LECHE IMPERIAL.—A dos cuartillos de leche dieciocho o veinte yemas de huevo, media libra de almendra remolida y dos cucharadas de limon; se endulza al gusto, se desbarata el limon y los huevos en la leche, se cuela, y despues de colada se echa la almendra remolida y deshecha en un poco de leche; se pone a la lumbre y se le dá el punto de quemada.

✣ ✣

Hijiene y Medicina domestica

CONTRA LA INSOLACION. — Un remedio sencillísimo usado por los chinos para esta enfermedad, es el de aplicar una botella llena de agua sobre la parte en que ha dado el sol, de modo que la boca de la botella se apoye sobre el sitio en que radica la insolacion, dejándola así cabeza abajo hasta que se oiga un leve murmullo o una especie de fermentacion, entónces se quita y se pone otra y así se continúa hasta que el agua no adquiera nada de calor, ni señal de ningun movimiento. Entónces el paciente está completamente curado.

CURACION DE UN ABCESO EN LA GARGANTA.—Tómese alumbre calcinado en polvo, póngase dentro del cañon de una pluma cortado por ámbos estremos, sujétese la legua del enfermo con una cuchara, y sóplese el alumbre al interior de la boca. Repítase esta operacion al cabo de un cuarto de hora, y despues por dos veces de media en media hora, y pasadas algunas horas, se reventará el abceso y se curará prontamente. Este remedio, aplicado a los males de garganta cuando comienza, produce efectos saludables; lo que podia probarse completamente con mil ejemplos.

✣ ✣

El arte de la "Toilette"

POCAS mujeres conocen, en realidad, los principios elementales del arte de la toilette. El primero y mas indispensable de todo consiste en vestirse con verdadero buen gusto, rechazando todo lo que no se ajusta a la estética.

Se sufre demasiado el despotismo de la moda, y es verdaderamente lamentable observar hasta dónde llega esa inconsciente servidumbre. El mismo figurin sirve para todas indistintamente, sin que se tome en cuenta la conformacion del cuerpo de cada una, el talle, ni aun la edad.

Sin embargo, el mas elemental buen sentido indica que la mujer delgada y pequeñita no debe sepultarse debajo de montones de jéneros, y que una mujer gruesa y alta no debe señalar mas su exhuberancia de formas con grandes pliegos y lazos.

Los adornos mui voluminosos en el cuello, pueden convenir a las mujeres que lo tengan largo, delgado y flexible, pero no a aquellas cuya robustez las tenga siempre bajo la amenaza de la apoplejia.

Como éstos hai otros muchos detalles a a los cuales deben adaptarse las modas, que en ningun caso han de seguirse al pié de la letra.

100%

¿Ha calculado cuanta fuerza pierde Ud. debido al resbale de las correas que usa para trasmitirla?

¿Quiere Ud. trasmitir el total de la fuerza que produce su Motor a las Máquinas que mueve?

¿Quiere Ud. economizar combustible?

¿Quiere Ud. hacer funcionar su maquinaria con correas sueltas y descansos frios?

¿Quiere Ud. economizar lubricantes?

¿Quiere Ud. que sus correas le duren eternamente?

LOS ANTERIORES SON PROBLEMAS DE PALPITANTE INTERES PARA TODA PERSONA QUE USA CORREAS. LA SOLUCION ESTA A MANO CON EL EMPLEO DE

LA PASTA BUFFALO

Con ella conseguira Ud. trasmitir el ciento por ciento de la fuerza que produce su Motor

Al reves del Jabon y la Pez Castilla, es un poderoso preservativo de las correas de suela, pelo, balata y algodon.

Es mui economica, pues cada aplicacion dura muchos dias.

UNICOS IMPORTADORES ✻✻✻✻✻

WILLIAMSON BALFOUR & Co.

Concepcion, Chillan, Mulchen, Traiguen, Temuco y Valdivia

NOTA: El que de el nombre de esta revista al hacer su pedido, recibira una sorpresa

Almacen de Máquinas de Coser

"LA LEJITIMA"

ES LA MEJOR

ES LA MEJOR

Ventas al Contado y a Plazo.—Leopoldo Falconi, Sucesion de Cárlos Graf, San Diego 185, Santiago. Augusto Graf, Calle Victoria número 298, Valparaiso. - - - - -

Casa HUE & FELLAY

Sucesores de M. Cariola

AHUMADA No. 98

Esquina Moneda

SANTIAGO, Casilla 1941

Teléfono Ingles núm. 1731

ESTA CASA ES RECOMENDADA Y PREFERIDA POR EL PÚBLICO, POR SER, LA QUE, EN TODO TIEMPO, VENDE A

PRECIOS - MUI - MODERADOS

—— POR TENER GASTOS REDUCIDOS ——

VISITARLA Y CONVENCERSE

RECIBE CONSTANTEMENTE:

CRISTALERIA, LOZA, PORCELANA, CUCHILLERIA, CUBIERTOS, PLAQUÉES, NAVAJAS, MÁQUINAS, ASENTADORES Y ARTÍCULOS PARA LA BARBA, PERFUMERIA, ARTÍCULOS DE FANTASIA, LINOLEUMS INCRUSTADOS, CORCHO, CORTINAS DE FELPA Y DE PUNTO, JÉNEROS Y FELPAS PARA MUEBLES, NECESAIRES DE VIAJE, ANTEOJOS DE CAMPAÑA Y DE TEATRO, PAQUETERIA E INFINIDAD DE ARTÍCULOS A LA VISTA.

El Cerro de las Campanas

(Conclusion)

Como Fetemeka, favorita de Yakahuitl, mujer ya avanzada en años la mirase con desagrado, el Moctezuma la colocó en una casa aparte acompañada de una anciana para que la cuidase. A ella no se le exijió ningun trabajo servil, se le suministraron materiales para que se ocupase en bordados, canastillos y tocados, destino que parecia agradarle. Se hizo para sí una especie de lira o laud de cinco cuerdas con la cual ella acompañaba sus cantos.

Luego el monarca sintió cariño por esta niña y empezó a dedicar sus horas de solaz a su preciosa cautiva. Sentado al lado de ella pasaba las horas enseñándole el idioma de nuestro pais, y ella a su vez le esplicaba la lengua de los comanches y le interpretaba sus canciones. Pronto llegaron a pasearse juntos a la luz de la luna, por los cerros y en las arboledas

cercana del rio, en donde charlaban y cantaban juntos bajo los árboles. Como él tenia ahora animales veloces y habia aprendido a usarlos, montaban juntos a caballo y viajaban de un lugar a otro, embriagados de amor. Todos estos hechos los observaba Fetemeka furiosa de celos, o bien los conocia por sus espias.

Llegó entónces el dia de indescriptible pena y tristeza. Yakahuitl habia estado cazando durante dos dias y, contrariando sus tradicionales costumbres, regresó sin caza. Lotumaia tambien habia estado ausente, nadie sabia donde habia pasado durante todo este tiempo, pero llegó a su morada algunas horas ántes de la llegada de su señor y amante. Poco despues de haber caido la noche, arribó el Moctezuma cansado, con hambre y sed; todo el cielo se presentaba cubierto por espesas nubes negras y el rayo estremecia el espacio. Se sentó en un rollo de pieles de venado delante de la puerta de la habitacion de su primera mujer y pidió alimento y bebida. Colocó su arco y flecha de caza apoyados en la muralla que habia cerca de él. Luego se presentó un viejo criado y le ofreció pan seco y media calabaza de agua. Indignado por este tratamiento llamó en alta voz a su esposa Fetemeka, la cual salió de su habitacion llena de disgusto y se detuvo en frente de él. Y ante la encolerizada peticion de ser servido con mejor alimento, recibió la terca y burlesca respuesta:

—Pobre alimento se dá a un pobre cazador.

En este instante Lotumaia que venia en direccion a su señor, le presentó un sabroso estofado de carne de venado con pan fresco. El entónces dirijiéndose a ella lleno de sonrisa le dijo:

—Mi bien amado, cuánto mas bondadoso es su corazon que el de mi...

No tuvo tiempo de decir mas. Cual una furia enviada por el Espíritu Malo, la celosa mujer tomó la flecha del rei y la sepultó profundamente en el pecho de la doncella comanche, que cayó moribunda estendiendo su pequeña mano hácia su bien amado. Yakahuitl se arrojó sobre su cuerpo agonizante y le arrancó el dardo asesino, miéntras sus ojos se cubrian de muerte.

En el instante un tremendo rujido es-

tremeció los aires, cual si un millar de torbellinos se hubiesen concentrado sobre la cima del monte; la montaña empezó a inflarse por todas partes como el furioso océano en las profundidades del golfo; la atalaya cayó en tierra, y todas las casas se estremecieron, la tierra empezó a abrirse emitiendo columnas y arroyos de metales fundidos, acompañado todo de un humo sulfuroso y sofocante. Se formó una enorme grieta y se tragó en sus poderosas entrañas todos los seres vivientes y todas las casas del cerro. En unos cuantos segundos el hermoso cerro verde se convirtió en el monton de rocas y piedras que usted vé ahora. Pero las voces, ¡ah! las voces! Ha oido usted esos suaves y prolongados sonidos bajos que el viento norte atrae hácia acá? Se oyen como esas notas bajas del órgano de la Catedral que hai en la ciudad. Pues bien, esa es la voz de Yakahuitl que llama a su Lotumaia. Y ha oido usted esas dulces armonias como campanas que vibran a lo léjos sobre la ciudad, cuando la suave brisa del sur nos llega del golfo? Esa es la respuesta de Lotumaia a su amado. La gran conmocion que trastornó el cerro, separó sus cuerpos; pero sus almas vivirán para siempre alentadas por los llamados de la una a la otra".

La ciencia dirá de estos misterios la esplicacion lójica, dirá que en aquellas cavernas hai algo que suena y vibra al soplo de los vientos; pero la leyenda y la poesia dirá siempre que son las almas de los muertos las que allí cantan y suspiran con las voces del eterno amor.

J. L. SPRING

❁ ❁ ❁

EL JIU-JITSU

ALGO retrasada, como todas, nos llega la moda del *jiu-jitsu*, el deporte japones, que acaso no es japones ni deporte, sino sencillamente el arte de cocear o el cocear con arte.

Pero en ello han entrado nuestros *sportmens*, con gran contentamiento de los pichones, y de ello hai que hablar como nota de actualidad.

Realmente esto constituye un mejoramiento de las costumbres, pero tiene sus contras. De seguir cultivándose con el mismo entusiasmo el *dulcísimo* juego, es mas que probable una resultancia estraña: el salto atras en el perfeccionamiento de las especies y el que el hombre vuelva a ser cuadrumano o cuadrúpedo por el uso simultáneo y contínuo de los cuatro remos. Seria una verdadera monada.

En bien de la literatura, sériamente amenazada en su vida, y de la raza humana, al borde del abismo de una terrible regresion al antropoide, quiero hacer algunas consideraciones respecto al *jiu-jitsu*.

Escarmentado en cabeza ajena estoi con los eruditos que suponen este juego con tradiciones internacionales que le quitan toda novedad. Contra el parecer de los que lo consideran eminentemente científico *modern styl*, creo que es un paso atras en las artes de la lucha y una reaccion grandemente conservadora en los procedimientos de defensa y ataque.

El *jiu-jitsu* se me antoja una exaltacion de la animalidad y sus instintos y una anulacion completa del sentimiento. El luchador no busca el mayor daño; pero no repara en causarlo a trueque de producir el dolor mas intenso. Por eso comprime músculos delicadísimos, distiende hasta la dislocacion las articulaciones y, en último caso, troncha brutalmente los huesos.

La estética del juego no existe. El grupo de los luchadores enlazados, con brazos y piernas engarabitados, con la ferocidad relampagueante en los ojos y el rostro contraido por las muecas del dolor, no es nunca estético, no puede serlo. Los jugadores del *jiu-jitsu* se transforman en cuadrumanos. Es una lucha de monos feroces la suya.

¡Oh!—dicen los jitsumanos—ese juego es la esperanza del débil ante el fuerte.

¡Naranjas de la China! El débil conociendo perfectamente la teoria del *jiu-jitsu* no podrá practicar con éxito sus suertes.

¿La esperanza del débil...? Sí que la tiene: la Browing y... las buenas piernas. Con la primera no hai jiu-jitsu posible; con las otras... se corre bien y mucho.

Me gustan mucho los faroles del Japon, pero van faroleando demasiado; son preciosos los abanicos mas no es cosa de que *demos* demasiado *aire* a los que los hacen; son un primor los quitasoles, pero no por eso ha de tener buena sombra todo lo japones. El jiu-jitsu no me parece artículo de esportacion. En Paris aprendieron el *jiu-jitsu* varios policias; pero, a pesar de eso, los *apaches* siguen campando por sus respetos.

Ya se ha hablado de hacer aquí lo propio. Voto en contra ¿Aun se quiere que nuestros policias coceen mejor? ¡No, no, que no aprendan a meter la pata! No hace falta.

En cuanto al juego como defensivo... ¡ptch!

Ayer me dicia un amigo:

—Vengo de dar leccion de *jitsu* con Mr. Raku.

—¿Y qué?

—Nada chico. Al salir he encontrado a *Fulano*, que me ha pedido cinco pesos.

—Bueno; ¿y qué tiene que ver?

—Que me he convencido de la inutilidad del deporte japones. No he podido parar el sablazo.

Muí recomendable para los que padecen del Estómago, Nervios, Pulmon, Reumatismo

Aplaca en el acto la sed y despierta en grande escala el apetito

Bilz

Este producto solo es lejítimo cuando cada etiqueta lleva el retrato y facsimil de BILZ

Recomendado por los mas eminentes médicos de Alemania y Chile

LA MEJOR BEBIDA DE MESA REFRESGANTE SIN ALCOHOL

La prevaracion se lleva a cabo bajo la constante vijilancia del Sanatorio Bilz, Radebeul-Dresden

Unicos Concesionarios para Chile, Perú y Bolivia: Sociedad Fábrica de **CERVEZA ANDRES EBNER**

HARINA LACTEADA

GALACTINA

Contiene LECHE PURA DE LOS ALPES

Alimento completo para niños

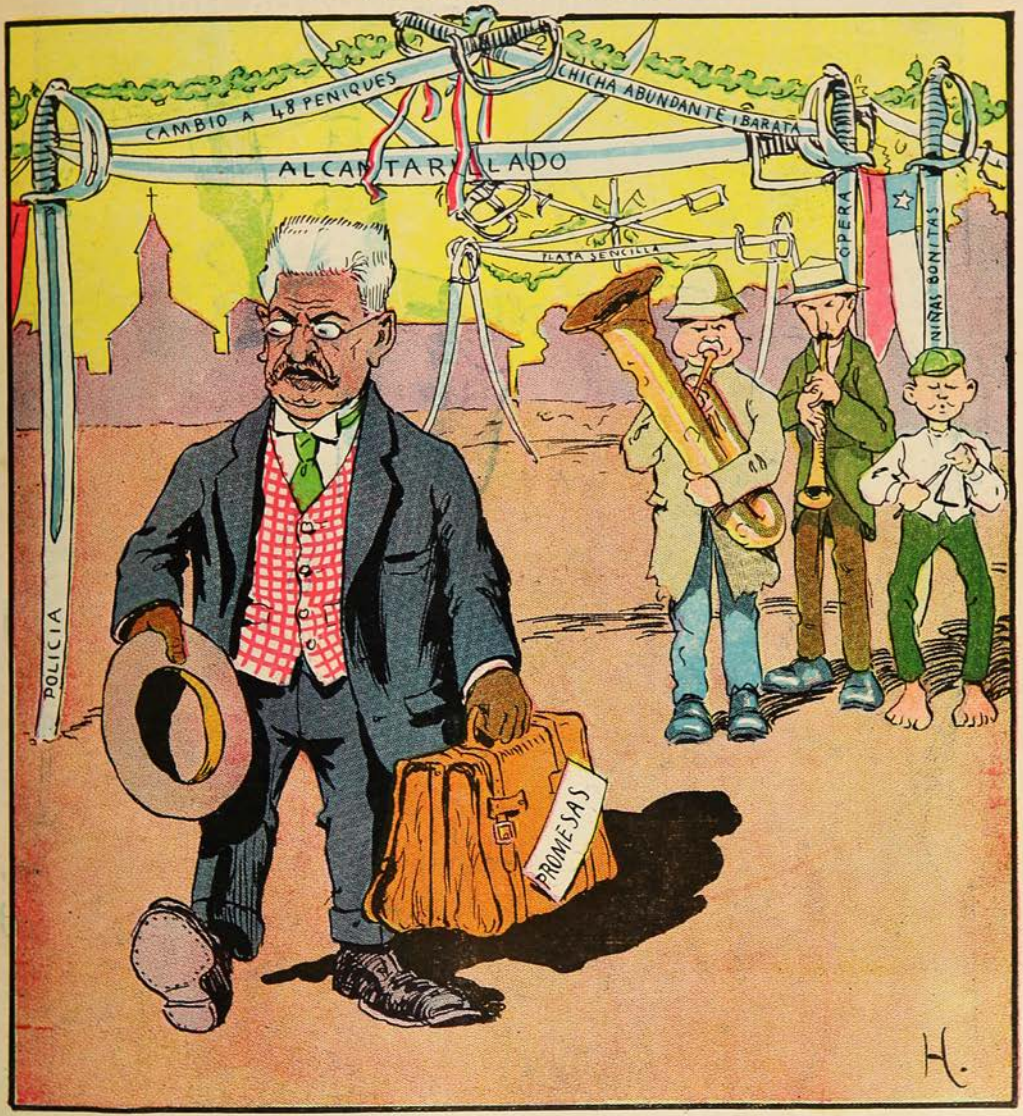
Unicos introductores en Chile:
243 - AHUMADA - 243, SANTIAGO

LUIS MOUTIER y Cia.

CORRE VUELA

Año 1 — Santiago, Marzo 18 de 1908 — Núm 12

CON MUSICAS Y SABLAZOS



Regresa mui feliz el Presidente
dejando satisfecha a mucha jente
Que escuelas le pedia y buenas mozas,
café con leche y un millon de cosas.

Y talvez mas de un pueblo nunca olvide,
cuando al ruido feroz de algun cohete,
iba el alcalde, pide que le pide
y don Pedro, promete que promete.

PRECIO: 20 CENTAVOS

FROU-FROU LA BEBIDA

MAS ESQUISITA QUE SE CONOCE — TÓNICO-DIGESTIVO Y REFRESCANTE RECOMENDADA POR EL CUERPO MÉDICO DE ALEMANIA.

COMPAÑIA CERVECERA VALDIVIA

SUCESORA DE

ANWANDTER Hnos. y Cª

Un caso de Espiritismo

Relato fantástico

EL baron Letchnikoff estaba gravemente sentado frente a la mesita de palo de rosa de su cuarto de fumar. Un criado acababa de poner sobre la mesa un primoroso servicio de té, de porcelana de Sèvres, blanco y azul pálido, con dorados finísimos, y las cucharillas de plata maravillosamente cinceladas.

Vació un poco del ambarino líquido en una taza diminuta, y miéntras con una mano arrojaba la colilla de su cigarro

en una de las escupideras, con la otra puso dos o tres trozos de azúcar, y principió a dar vueltas con lentitud al contenido de su pozuelo, como maquinalmente, con los ojos casi cerrados, divagando su espíritu en los recuerdos prodijiosos de los buenos tiempos del imperio de Luis Napoleon.

Vino a sacarlo de sus meditaciones el ruido de pasos precipitados en la escalera, cosa desusada en la casa del baron, en donde la servidumbre estaba acostumbrada a guardar tanto órden, que jeneralmente podia oirse el volar de una mosca.

Levantó la cabeza, aguzó el oido ya mui torpe por la avanzada edad, y vió que la puerta era impelida bruscamente y que dentro se precipitaba una forma negra.

—¿Qué os pasa, Gustavo?—dijo el anciano al que llegaba de manera tan inopinada.

Este, sin responder, miró hácia atras como si temiera que lo siguiesen, y se dejó caer pesadamente en uno de los sillones.

—Algo mui grave debe de pasar a mi sobrino—pensó el baron—para que de tal manera haya perdido su serenidad y sangre fria; y tornó a decir:

—¿Qué os pasa, Gustavo?

Y como éste no diera señal de responder, agregó:

—No es el dia en que acostumbrais venir. Estais, ademas, tan visiblemente ajitado, que no es difícil inferir que algo anormal os sucede. ¿El ministerio se derrumba? ¿Habeis perdido la cartera? A ver, decidme. Calmad y cobrad ánimo. Acercad vuestro asiento y servios una taza de té. El té es lo mejor para disipar aflicciones y temores. Despues de tomarlo se siente uno fortalecido.

Y lo vió escrutadoramente, por encima de las gafas, como si pretendiera adivinar lo que habia acontecido.

—Un hecho rarísimo, tio mio—dijo al fin Gustavo. Un caso estupendo y terrible. Voi a referíroslo y me direis si tengo razon para hallarme sobresaltado.

Dubois y yo caminábamos en el acompañamiento del señor Presidente Loubet, que mostraba la ciudad al rei Alfonso. Habíamos avanzado largo trecho sin desplegar los labios, gozando del bello espectáculo que ofrece la ciudad republicana, engalanada para agasajar a un soberano.

De pronto Dubois se inclina hácia mí y con voz que me impresiona raramente, me dice:

—Qué bien haríais, Gustavo, en retiraros.

—¿Por qué?

—Porque ántes de cinco minutos atentarán contra la vida de M. Loubet, y como vamos a cinco pasos...

★

—Dejaos de bromas—le interrumpí. Ya estais de nuevo con vuestro eterno tema de hacer creer que hablais con los espíritus, y que os revelan el porvenir. Si así fuera, ¿qué diablos haceis aquí? ¿No correis tanto riesgo como yo?

—Ninguno—me dijo en voz queda. Este que veis no soi yo; es mi sombra. Este que os habla es mi espíritu. Yo estoi ahora en mi casa, inmóvil, inconsciente, como profundamente dormido, en tanto que mi mujer, a mi lado, hojea una revista de modas.

Solté una risotada y lo miré en los ojos. Sentí un estremecimiento.

Me pareció tan raro... sus facciones tan estrañas... los ojos tan hundidos y carentes de luz... la faz cadavérica...

—Idos; el momento llega. Me encontrareis en mi casa.

—Dejaos de bromas—le repliqué, aparentando serena indiferencia, pero poseido de una gran medrosidad. Y lo cojí del brazo para cerciorarme de que era mi amigo, y no una sombra, con quien sostenia aquel diálogo.

—¿No os vais? Dentro de un minuto, quizás dentro de unos cuantos segundos, no será ya tiempo...

Una conmocion violenta le interrumpió. Una bomba habia estallado a pocos metros de nosotros. Fuí derribado y solo ví que mi amigo fué hecho mil pedazos.

—Pero os habeis salvado, que no es poca suerte, gracias a Dios,—dijo el baron.—¡Pobre Dubois! Un talento... aunque mui irrelijioso...

Y se detuvo para ver el efecto que causaban en su sobrino estas últimas palabras, pues lo creia ateista; pero éste no paró mientes en la alusion, y se limpiaba con el pañuelo el copioso sudor que inundaba su ámplia frente.

—Serenaos, sobrino mio. Supe lo del atentado, pero ignoraba el peligro que corrísteis y el fin desgraciado de vuestro amigo, a quien ojalá Dios conceda paz eterna. Acercad vuestra silla y tomad un poco de té. Ya sabeis que el té es lo mejor para disipar temores y aflicciones, y que despues de tomarlo se siente uno rejuvenecido.

Y siguió batiendo maquinalmente el ambarino líquido con la diminuta cuchara de arjentino metal.

—No he concluido, tio mio. Lo que os he dicho nada tiene de sobrenatural. Oídme. Me levanté prestamente de la acera. Busqué los restos de Dubois y nada ví. Ni un jiron de vestido, ni una gota de sangre, ni el mas leve vestijio. El sobresalto se apoderó con mayor fuerza de mí. Lo habia visto ser destrozado. No podia haber salido ileso. Luego ¿era solo su espectro con el que yo habia conversado tranquilamente? Escudriñé, indagué; todos celebraban que no hubiera resultado ninguna víctima.

—¿Y Dubois?—le pregunté a Calais que caminaba tras de nosotros en comitiva.

Se habrá escapado en medio de la confusion. Es coincidencia que al salir del Louvre me anunciara este accidente.

Sentí que un frio sudor brotaba por todos los poros de mi cuerpo. Las piernas me flaqueaban. Eché a andar con torpeza.

—¿Qué ha sido de Dubois?—me interrogaba. ¿No estaba junto a mí hacia un momento? ¿No lo habia tocado en el brazo? ¿No lo habia visto saltar despedazado?

Iba tan distraido, que poco faltó para que me atropellara un ómnibus. Penetré en una cantina y pedí algo. Me vino una idea consoladora: "Vamos a casa de Dubois", me dije, y me encaminé a ella precipitadamente. Me sentí aliviado con la esperanza de que lo hallaria sano y salvo. Y a pesar de mi incredulidad me inclinaba a creer en el espiritismo de mi amigo, en su espectro, y en que le hallaria risueño y complaciente como todos los dias.

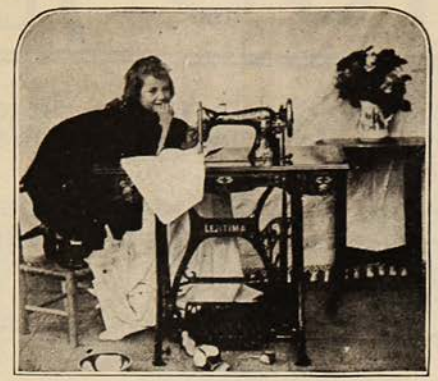
Llamé del cordon de la campanilla. Un criado, patibulariamente sério, me franqueó la entrada. Pasé de rondon hasta el despacho. Estaba solitario.

Otras veces, en iguales circunstancias, habria esperado pacientemente, hojeando alguno de los preciosos libros de la biblioteca. No pude. Recorrí la ámplia sala a grandes pasos. Salí al corredor. El médico de la casa, en chaleco, las mangas de la camisa remangadas y tintas en san-

Almacen de Máquinas de Coser

"LA LEJITIMA"

ES LA MEJOR



ES LA MEJOR

Ventas al Contado y a Plazo.—Leopoldo Falconi, Sucesion de Cárlos Graf, San Diego 185, Santiago. Augusto Graf, Calle Victoria número 298, Valparaiso. - - - - -

Casa HUE & FELLAY

Sucesores de M. Cariola

AHUMADA No. 98

Esquina Moneda

SANTIAGO, Casilla 1941

Teléfono Ingles núm. 1731

ESTA CASA ES RECOMENDADA Y PREFERIDA POR EL PÚBLICO, POR SER, LA QUE, EN TODO TIEMPO, VENDE A

PRECIOS - MUI - MODERADOS

—— POR TENER GASTOS REDUCIDOS ——

VISITARLA Y CONVENCERSE

RECIBE CONSTANTEMENTE:

CRISTALERIA, LOZA, PORCELANA, CUCHILLERIA, CUBIERTOS, PLAQUÉES, NAVAJAS, MÁQUINAS, ASENTADORES Y ARTÍCULOS PARA LA BARBA, PERFUMERIA, ARTÍCULOS DE FANTASIA, LINOLEUMS INCRUSTADOS, CORCHO, CORTINAS DE FELPA Y DE PUNTO, JÉNEROS Y FELPAS PARA MUEBLES, NECESAIRES DE VIAJE, ANTEOJOS DE CAMPAÑA Y DE TEATRO, PAQUETERIA E INFINIDAD DE ARTÍCULOS A LA VISTA.

100%

¿Ha calculado cuanta fuerza pierde Ud. debido al resbale de las correas que usa para trasmitirla?

¿Quiere Ud. trasmitir el total de la fuerza que produce su Motor a las Máquinas que mueve?

¿Quiere Ud. economizar combustible?

¿Quiere Ud. hacer funcionar su maquinaria con correas sueltas y descansos frios?

¿Quiere Ud. economizar lubricantes?

¿Quiere Ud. que sus correas le duren eternamente?

LOS ANTERIORES SON PROBLEMAS DE PALPITANTE INTERES PARA TODA PERSONA QUE USA CORREAS. LA SOLUCION ESTA A MANO CON EL EMPLEO DE

LA PASTA BUFFALO

Con ella conseguira Ud. trasmitir el ciento por ciento de la fuerza que produce su Motor

Al reves del Jabon y la Pez Castilla, es un poderoso preservativo de las correas de suela, pelo, balata y algodon.

Es mui economica, pues cada aplicacion dura muchos dias.

UNICOS IMPORTADORES ✻✻✻✻✻

WILLIAMSON BALFOUR & Co.

Concepcion, Chillan, Mulchen, Traiguen, Temuco y Valdivia

NOTA: EL QUE DE EL NOMBRE DE ESTA REVISTA AL HACER SU PEDIDO, RECIBIRA UNA SORPRESA

gre las manos, salió a mi encuentro, visiblemente pálido y tembloroso.

—Señor Salignac, una rara desgracia ha acontecido al señor Dubois...

—¿Qué?

—Que ha sido hecho pedazos en su cama misteriosamente. Aparte de su vestido ningun otro objeto de la estancia sufrió nada. La esposa estaba allí y lo vió volar por el aire en fragmentos. Yo he venido a reunir sus restos.

Se abrió la puerta. Allí estaban los miembros mutilados, deformes, sanguinolentos; el cráneo despedazado; la rubia y luega barba incompleta.

Sentí un pánico inmenso. Dí media vuelta sobre los talones y emprendí precipitada fuga, y no me he tenido hasta llegar aquí...

El anciano lo oia meditabundo.

—Es raro—dijo—miéntras ajitaba el ambarino líquido con mano trémula.

Sin embargo, agregó, bien puede ser esto resultado del atavismo. En la familia se han visto casos. Yo mismo, cuando se me pasa la mano en la copa invento unas mentiras mas grandes que la Torre de Eiffel y yo mismo me las creo.

JOSE S. DE LA MORA

⚜ ⚜ ⚜

UN EJEMPLO

—¡No lo deje usted solo!—me decia
su familia asustada;
y ya en la calle y en el circo, el niño
de mí no se apartaba.
Le lleve a ver unas fieras, y delante
de un tigre de Bengala,
me ocurrió preguntarle:—¿Tu que harias
si el tigre se escapara?

Y contestóme rápido y sin miedo:
—Pues meterme en la jaula...
al oir su respuesta, yo le dije,
miéntras su faz besaba:
—Tu eres de los que triunfan en la vida,
de los de fuerte raza;
tu puedes andar solo por el mundo
sin lazarillos: ¡anda!...

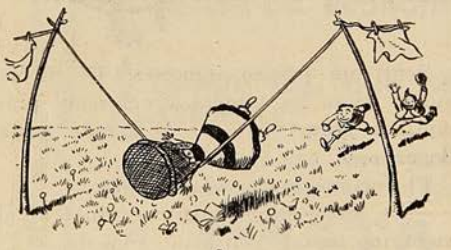
MANUEL S. PICHARGO

✶

CONVERTIDA EN DIÁBOLO

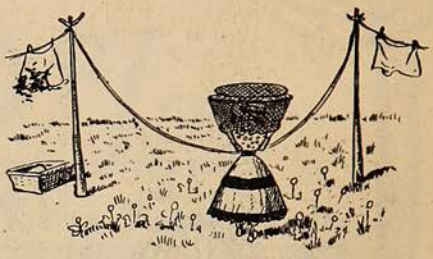
1

Va por los campos mui feliz Constancia,
por completo entregada a su lectura,
sin soñar que unos chicos a distancia,
van pensando en hacerle una diablura.



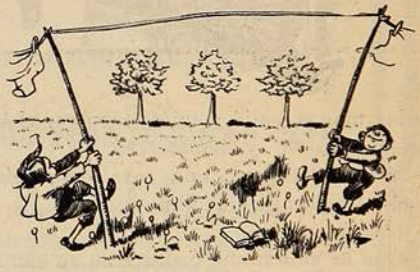
3

Avanza, por lo tanto, siempre así
envuelta en la ilusion de la lectura,
hasta dar el encuentro y queda allí
cojida del cordel por la cintura.



2

A la sombra eficaz de su sombrero,
abstraida en la historia de un amante,
ella no vé la ruta ni el sendero,
ni el peligro que tiene por delante.



4

Esta era una ocasion
oportuna y propicia a la diablura,
y los chicos con rápida tension
la hacen volar rodando por la altura.

EN LA CLINICA

Sobre aquel pobre lecho
en que innúmeras veces
fué la existencia un átomo de espuma
y un huracan la muerte,
un moribundo yace. La mirada
vuelta a la cuenca está que la contiene,
como con triste obstinacion hundida
e nlos hondos confines de la mente.
Un estertor por la entreabierta boca
surje traido por aliento leve,
lo mismo que el rumor de la batalla
que con la brisa desde lejos viene.

Fatídico abandono
flota del lecho en el cercano ambiente;
ni beso maternal, ni llanto amigo
que a disipar el desconsuelo lleguen...
Mas, cuando ya los últimos jirones
de aquella vida están para perderse,
el sol, que empieza a derramar su oro
bajo el dosel pomposo del Oriente,
por la ventana un rayo
hace llegar al rostro del que muere,
y, padre cariñoso, le da un beso
de luz y de calor sobre la frente.

ALFONSO G. ALARCON

SUSINI

CIGARRILLOS
FABRICADOS
POR
LA TABACALERA

¡FÚMELOS UD!

SON LOS MAS ESQUISITOS

E.D.

¡FOTOGRAFOS!

Sirvanse tomar nota que

LE COMPTOIR D'OPTIQUE
ET DE PHOTOGRAPHIE

Antiguo anexo a la Drogueria Francesa, Ahumada 243-245, se ha mudado al PASAJE MATTE 30. y atenderá a sus favorecedores en su nuevo local DESDE EL 1.o DE ENERO DE 1908 ◇ ◇ ◇ ◇ ◇ ◇

Acaban de llegar las Novedades y el Surtido de Material Fotográfico ◇◇◇◇ para la estacion de verano. - Espediciones a Provincias.

LEON DURANDIN Sucesor de Luis Moutier y Ca. - PASAJE MATTE, 30., SANTIAGO. -- Casilla 227

MOTORES

RANSOMES

Trilladoras **CASE**

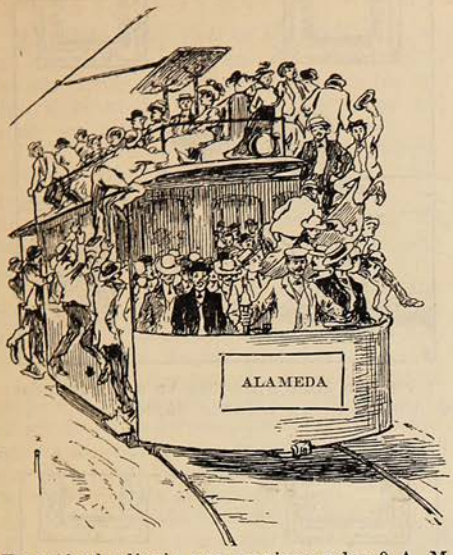
Harneadoras **BOBY**

Unicos Importadores:

W. R. Grace & Co.

HUERFANOS 1,075

DELICIAS DE LA CAPITAL



Espectáculo diario que empieza a las 9 A. M. y dura hasta las 10 P. M.

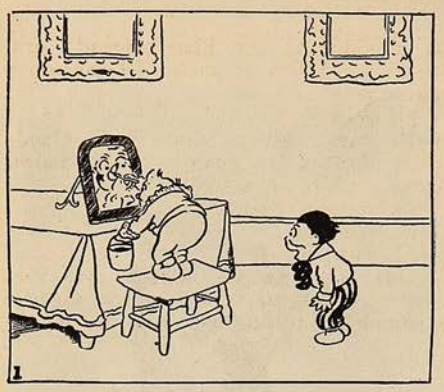
En Santiago escasea el agua; pero tierra ¡gracias a Dios! tenemos lo suficiente

LOS NIÑOS

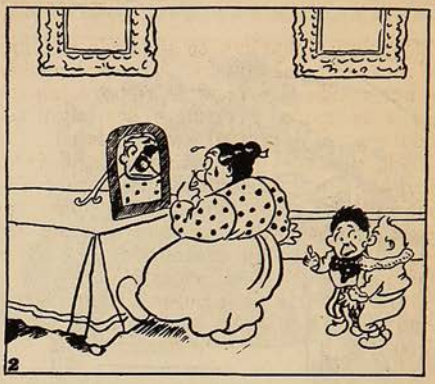
Niños, dulce bienandanza
de la tierra combatida:
sois los tallos de la vida
y la flor de la esperanza.
Vuestras almas aun no abiertas,
como flores en boton,
son las pocas dichas ciertas
del humano corazon.
Vuestras frentes virjinales,
que no piensan como hombres,
solo saben dulces nombres,
¡cosas falsas e ideales!
Ignorancia que os enseña
la ciencia de la alegria,
preciosa sabiduria
del que rie y el que sueña.
Soñad, reid... Sois cantores
del alegre amanecer,
paz dormida entre dolores,
sueños que no han de volver.
Encarnacion misteriosa
del divino amor humano,
¡Flora del boton de rosa
que riega materna mano!
¡Niños, que estáis encantados
por lunáticos beleños,
y mecidos y arrullados
por la maga de los sueños;
Caritas blancas y rosas,
ojos dulces que yo adoro,
carcajadas luminosas
de cascabeles de oro!
Niños que tenéis la planta
de la fe en la inspiracion,
y un sol en el corazon,
y un pájaro en la garganta.
Niños, fujitivo encanto,
vuelo de luz y armonia,
poesia pura, poesia
sin mácula de lo santo.
Soñad, reid... Vuelen besos,
risas y juegos queridos,
con vuestros blancos vestidos
y vuestros bucles traviesos.
Gustad todos los panales
del gozo y de la ilusion,
¡Mariposas ideales
del árbol del corazon!
Gustad toda la ambrosia
sin dejar para nosotros
una gota, pues no habria
quien libara cual vosotros;
Que esa miel de varios nombres,
solo en vosotros visible,
es el eterno imposible,
la eterna sed de los hombres.
En vida es vuestro el panal,
y solo es nuestro al morir.
¡Agotad todo el rosal,
mariposas del vivir!

J. Ortiz de PINEDO

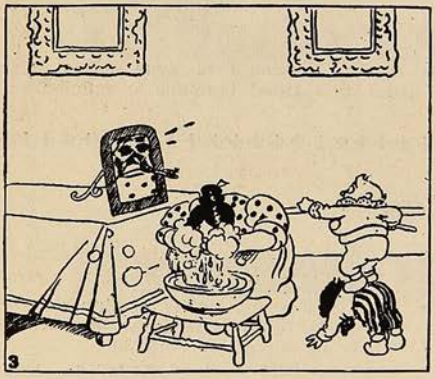
VENI A JUATE GON TU TIA



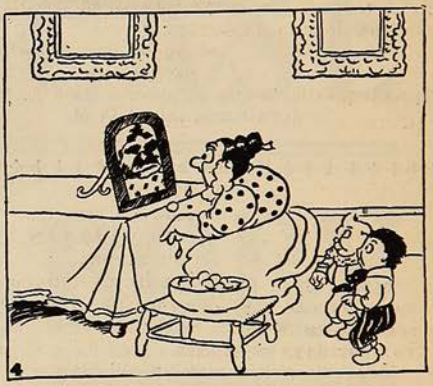
Con la plausible intencion de molestar a la tia, Lucho y Pepito le han pintado un mamarracho en el espejo.



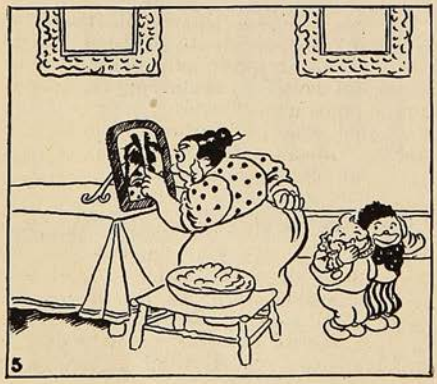
Y cuando doña Perpétua va a mirarse casi se muere de un espanto rápido.



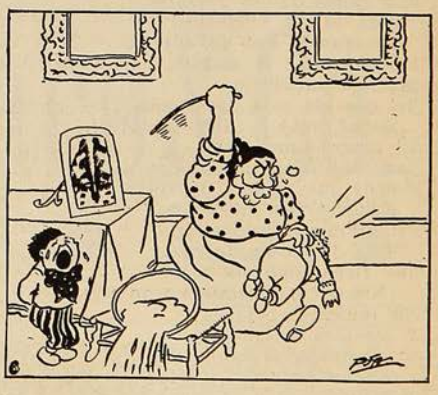
Y creyéndose pintada se resuelve a lavarse furiosamente miéntras los sobrinos retocan.



Al volver a mirarse, se ve mas fea todavia, con alegria feroz de Lucho y de Pepito.



Pero en seguida descubre el pastel preparado por los chicos.



Y enfurecida justamente los hace huincha a punta de zurriagazos.

EL PRIMER TRIBUTO

MI primo Sebastian es sin duda el hombre mas feliz del mundo. En aquel pueblo del sur donde él vive se le tiene como un tipo a la moda y viene a ser algo así como un niño mimado y regalon.

Y lo merece. Sebastian es gallardo, hermoso, alto, de figura arrogante y seductora. Sus ojos son tiernos como un suspiro y su boca insinuante como un beso. Todo esto ha contribuido a su fortuna en afectos y en amores.

Debia ser así; pues posee maneras irresistibles y su mirada fascina al sexo débil, como la locomotora fascina a la ternera pensativa de los campos.

Como todo hombre de corazon que se respeta a sí mismo, nunca Sebastian ha admitido en su concepto la idea de recompensar el cariño con el mismo vil metal que sirve para comprar una libra de filete, o una docena de duraznos priscos. Nó, en el amor, él puede dar los afectos de su alma; pero nó los efectos de sus bolsillos.

Ultimamente mi primo acaba de casarse con una viuda hermosísima y adinerada. De este modo Sebastian ha podido continuar en el matrimonio la tradicion de su vida de soltero y, en efecto, no se ha permitido ofrecer a su esposa la mas insignificante ayuda pecuniaria.

No es porque le falten medios, sino porque él desea sentar un precedente.

No obstante, la esposa quiso hace dias, por juego, por un caprichito de enamorada regalona, ver hasta donde podia persistir Sebastian en sus propósitos de no ofenderla con dádivas. Pero como a varias insinuaciones en este sentido, Sebastian habia resistido amablemente. declarándose que no quebrantaria la honrada lei que se habia impuesto, la señora resolvió recurrir a una delicada estratajema.

De acuerdo con una astuta muchacha de servicio, ésta se llevó a efecto una hermosa mañana del mes último a una hora en que Sebastian, muellemente tendido en el blando lecho, despuntaba ese agradable sueñecito que precede al despertar.

Esa hora temprana es propicia para todos los actos jenerosos y pensándolo así la esposa estimaba seguro el éxito y sonreia como un diablito.

Luego, discretamente, penetró a la habitacion la muchacha de servicio y se acercó al lecho. La viuda, al sentirla, hizo algun movimiento con bien marcado propósito de distraer el sueño del marido y preguntó:

—¿Qué hai?

—Un mozo, señora, trae de la tienda de don Santos, los guantes y los jéneros que ayer pidió su mercé.

—¿Y trae la cuenta?

—Sí, señora.

—¿Y cuánto es?

—Cuarenta y un peso, sesenta centavos.

—Bueno—repuso la señora con un aire de completa indiferencia, saca de mi có-

moda un billete de cien pesos y págale.

La muchacha abrió el mueble, procurando hacer el mayor ruido posible, y luego salió, para volver despues de algunos instantes.

—Señora, dice el mozo que no tiene vuelto.

—¡Qué fastidio!—esclamó la dama y volviéndose a Sebastian le dijo mimosamente:

—Hijito, ¿tienes tú plata sencilla?

—¡Ah!... plata... sí,—contestó el primo, como volviendo de un profundo sueño, y agregó en seguida desperezándose:—Ahí en un bolsillo está el portamonedas, saque lo que quiera.

La muchacha a un jesto malicioso de la señora, se precipita a las ropas y luego saca triunfalmente el dichoso portamonedas.

La esposa lo abre y cuenta. Contenia treinta y cinco centavos en monedas menudas, una medallita de nikel y dos hornillas de pantalon.

Entre tanto Sebastian se habia recojido nuevamente bajo las ropas y dormia apaciblemente con el alma serena y la sonrisa en los labios.

* * *

LO MEJOR

Pídase Catálogo

CASA PRINCIPAL:
Valparaiso, Calle Esmeralda 8

SUCURSALES:
Santiago, Calle Monjitas 840

LUIS RUDLOFF

SUCESOR DE

CRISTIANO RUDLOFF e Hijos

VALDIVIA

Gran Fábrica de Calzado y Curtideria

LA MAS GRANDE DE CHILE

Premiada en todas las Esposiciones del pais y en la de Búffalo con

MEDALLAS DE PLATA Y DE BRONCE

Especialidad en Calzado para Mineros, Marineros, Oficinas Salitreras, Policias y Tropas del Ejército. Ultimamente se ha instalado nua seccion de Calzado fino.

LUIS RUDLOFF SUCESOR DE C. RUDLOFF HIJOS L V R VALDIVIA

M. de F.

Direccion telegráfica:
RUDLOFFOS
———— Valdivia

Ventas solamente al por mayor

CORRE-VUELA

AÑO I — SANTIAGO, MARZO 18 DE 1908 — NÚM. 12

PLUMAS AL VIENTO

LA política nos ha concedido una tregua que hemos aprovechado admirablemente para verificar la cosecha de nuestros trigos y cebadas y para esprimir los primeros jugos de nuestros racimos. Y lo bueno es que en su ausencia nos hemos olvidado completamente de ella, como se olvida a las tias solteronas y rascarrabias que no saben dar mas que disgustos.

Hoi por hoi nadie se preocupa de los parlamentos, ni de los partidos y algunos se atreven a creer que ya no existen y que la viruela de las provincias, el tifus de Santiago y la bubónica de Antofagasta han concluido ya con todos los hombres públicos y con todos sus principios.

Sin embargo, no es así. Me consta que los diputados y senadores de las distintas fracciones militantes gozan de perfecta salud, de excelente apetito y que están dispuestos a volver a las antiguas querellas con el mismo entusiasmo de doscientos mil demonios que los ha distinguido en todos los tiempos.

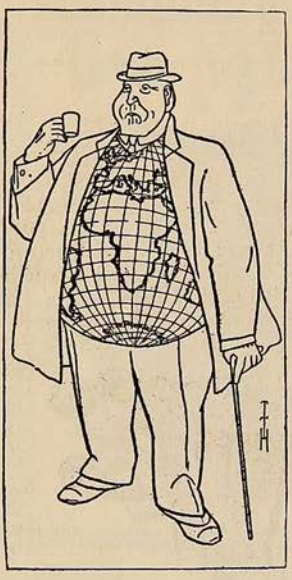
Es curioso observar lo que ocurre con estas personalidades: ninguno de los ínclitos congresales se enferma; ni siquiera sucumbe en su período. Parece que la investidura parlamentaria fuera algo como un amuleto que los defiende de todos los peligros y de la mordedura de todas las epidemias. No importa que no observe la hijiene, el senador no morirá de infeccion; no importa que atraviese por entre los contajios, al diputado no le alcanzará el vírus.

Ahora esta tranquilidad armoniosa que nos procura la ausencia de los representantes ha permitido al ministerio mantenerse en la altura con cierto desahogo, aunque mui a pesar de los políticos que abominan de la estabilidad, porque de esta manera la rotativa se les amohosa y se les inutiliza. Despues van a tener necesidad de mucho aceite para hacerla funcionar. Los jefes de la coalicion que jugaban con los ministerios, como los niños con el diávolo, están perplejos e irritados, ofendidos con el aparato que se les ha prendido en las alturas.

Ellos desearian que cayera aun cuando les pegara en la punta de las narices, sitio que el diávolo busca siempre de preferencia.

Pero ello será cosa mui difícil. El personal del gabinete está mui bien constituido y cada uno de los ministros, mas que

persona honorable y de costumbres sanas, parece una fortaleza, un baluarte, un "Connecticut". Ya hemos esperimentado la potenciabilidad resistente del señor So-



tomayor ante el cual se estrellaron las notas agudas del señor alcalde, como se estrella una pelotilla de migas de pan ante el cerro de Santa Lucia.

Por otra parte los demas miembros, incluso los señores Puga y Amunátegui forman una escuadra que ya se la quisiera el almirante Montt como hermoso complemento de su programa naval.

Y finalmente S. E. ha debido retemplar sus enerjias y su ánimo varonil en el reciente viaje a las provincias y ha vuelto tan gordo y tan lozano como el rei Eduardo de Inglaterra, cuyo abdómen comprende partes de cinco continentes. Podemos decir, en consecuencia, que gozamos de un gobierno maciso, de una pieza, capaz de llegar hasta junio de un suspiro sino se perpetra el desacierto de convocar al Congreso a sesiones estraordinarias.

Pero en cambio de estas ventajas bien ganadas, tenemos en crudo muchos inconvenientes que no nos permiten dijerir tranquilamente nuestra felicidad.

Por un lado es el cambio que persiste en mantenerse entre los ocho y los nueve peniques, que es como decir en la boca del estómago, y por otro lado la ruptura del tranque de Mena del periodismo peruano que nos amenaza directamente con sus aguas.

El tema escojido ahora, a fin de cultivar en mayor escala, el odio cordial, rueda alrededor de las cosas sagradas y está llamado a palpitar en los sentimientos relijiosos.

Los diarios protestan que se pretenda encargar a curas chilenos el ejercicio divino en Tacna y Arica y declaran que un niño bautizado por cualquier párroco de Quillota o San Felipe, no queda realmente acristiniado y se desarrollará bajo la éjida de espíritus celestiales puramente chilenos que le imprimieran el amor a la pelea, a la chicha baya y a las niñas bonitas.

Tambien los matrimonios bendecidos por curas de Chile quedaran espuestos a las reyertas diarias y a la contradiccion obligatoria, y, finalmente, un muerto que haya recibido los sacramentos de manos de un sacerdote chileno no será recibido en el reino de los cielos.

Al efecto San Pedro ha recibido órdenes para examinarlos debidamente y preguntará:

—¿Quién te resó a tí los últimos responsos?

—Un curita que ántes estuvo en Pichidegua.

—Eso es de Chile y para tí no vale nada. Las oraciones chilenas no son letras de primera clase y no valen mas de ocho

peniques. En consecuencia tú te irás a los quintos infiernos a jugar eternamente con el Diábolo.

Que es la penitencia mas grande que se le puede dar a un jóven barbudo.

CUQUIN

Serpentínas

Don Valentín

Las costumbres de los valientes de las edades remotas establecian como principio del concepto varonil el que ningun gallardo adalid y hombre de armas tomar usara los artículos de toilette ni las esencias, ni otras cosas que achaques de damas eran e imprimian por ende femenino sello.

El Cid jamas usó jabon de olor, ni pasta para mantener irritados, hizurtos y amenazadores los bigotes que Dios le puso en la base de la nariz. Los Pizarros despreciaron siempre las cremas, César se quedó calvo por no usar estimulantes pilulares y Napoleon abominó constantemente los perfumes que tanto agradaban a Josefina.

Así el rector de la Universidad, don Valentin, haciendo honor a su nombre, cuando su secretario le dijo un dia de mal humor:

—Mírese usted en este espejo.

Don Valentin volvió las espaldas y la trasparente superficie del cristal reflejó solamente el dorso de su busto de gladiador en reposo.

*

Calculo

Un matemático empedernido ha calculado que una señorita que acierta 150 puntos en el divertido juego del Diávolo, ha gastado en esta tarea toda la enerjia que hubiera podido aprovechar haciendo un par de calcetines para guagüitas.

*

San Jose

Se están preparando los regalos que los hombres de la alta política enviarán mañana al señor José Tocornal, como felicitaciones de onomástico.

S. E. le remitirá un hermoso rosario de pierus de Puerto Montt.

Don Enrique Mac-Iver un bellísimo misal con la pasta de sus discursos coleccionados por Prado Martínez.

Don Ramon Barros Luco un ramito de "no me olvides".

Don Rafael Sotomayor un frasco de Hiperbiotina Malesci, en nombre del ministerio.

Don Marcial Martínez una mirada olímpica.

Don Ramon Escobar, un ramo grande, es decir un ramon.

Y don Juan Luis Sanfuentes una sonrisa susjestiva y los restos fósiles del pavo que los conservadores se comieron a solas en las elecciones últimas.

—Gordo regresa S. E. Parece un globo dirijible estilo Santos Dumont o Visconde de Vaux.

—Así será; pero don Pedro no es dirijible.

*

—¿Qué hace usted?

—Me tienen aquí ordeñando estas vaquitas de Vitacura.

—Pero eso no da leche.

—¡Cómo nó, señor, viera usted si da leche!

—Pero sin apoyo.

—Como no, señor, tenemos el apoyo de las autoridades.

La opinion de Juan

LA comitiva habia entrado en la sala de matrimonios, que estaba completamente llena toda vez que las familias de los contrayentes eran ricas, numerosas y en estremo simpáticas.

Los Lureau y los Basson ocupaban en el distrito mui elevada categoria entre los comerciantes, y por esto, sin duda, se celebraba en todos los tonos que el heredero de una de las dos casas se uniera a la única hija de la segunda.

Edmundo Lureau tenia 28 años y Enriqueta Busson 17.

Al llegar el solemne dia estaba Edmundo resuelto a ser feliz y no esperimentaba mas que esa vaga inquietud a la que no pueden sustraerse los que van a contraer matrimonio.

El alcalde debia unir en persona a los dos esposos y se sabia de buena tinta que pronunciaria un elocuente discurso. Todo esto hacia mas atractiva la ceremonia para los invitados.

Los alguaciles de la alcaldia dispusieron la boda con arreglo a la costumbre establecida. Uno de ellos, entrado en años, iba de grupo en grupo diciendo:

—No tardará en llegar el señor alcalde.

Y al pasar por el lado del novio murmuró sin mirarle y como si hablara consigo mismo:

—Hace usted mui mal.

—¿En qué?—pensó Edmundo.—No me lo habrá dicho a mí.

El alcalde tardaba en llegar.

El alguacil de que se ha hablado manifestó que el jefe a quien se esperaba no podia tardar en presentarse.

Y adelantándose a los contrayentes, les dijo:

—Siéntense ustedes en estos sillones.

Miéntras Edmundo se sentaba maquinalmente, oyó al aguacil que murmuraba de nuevo con mui clara voz:

—Hace usted mal en casarse.

—Esta vez—pensó Edmundo—es a mí a quien se ha dirijido. ¿Qué pretenderá ese imbécil?

El novio frunció el ceño y alargó un brazo para asir al indiscreto funcionario; pero éste habia desaparecido entre la muchedumbre.

—¿Has oido lo que ha dicho ese hombre?—preguntó Edmundo a Enriqueta.

—Nó. ¿Conoces a ese alguacil?

—No sé quién es. Pero me parece que

me ha dicho algo. Es posible que me haya equivocado.

Sin embargo, Edmundo estaba convencido en su fuero interno de que aquel anciano le habia dicho que no se casara.

Sin poderlo remediar, trataba de descubrir entre el público al impertinente servidor de la alcaldia.

El alguacil permanecia impávido junto a la puerta por donde debia pasar el jefe.

Trascurrieron algunos minutos. Abrióse la puerta y el alguacil esclamó:

—¡El señor alcalde!

Todo el mundo se puso en pié. El alcalde se dirijió a la mesa presidencial, acompañado del anciano. Al volver éste a su sitio, murmuró por tercera vez, de modo que el novio pudiese oirle:

—Hace usted mal en casarse.

Edmundo estuvo a punto de asirle por el pescuezo; pero retrocedió ante la enormidad del escándalo.

El alguacil se colocó en un estremo de la sala con dos o tres colegas y contemplaba tranquilamente la ceremonia.

Comenzaron las formalidades. Edmundo se mordia los labios pensando en aquel imbécil, en aquel miserable, en aquel alguacil, en aquel criado que se atrevia a permitirse semejante groseria.

El novio estaba perturbado, inquieto, furioso. En verdad habia algo de fantástico y sobrenatural en aquella aventura.

El alcalde habia terminado la lectura de varios documentos y se disponia a citar algunos artículos del Código referentes a la felicidad de los cónyujes.

Edmundo dirijió una mirada al alguacil y se tocó con el índice de la mano izquierda la pechera de la camisa, como para preguntarle:

—¿Es a mí a quién usted se dirije? ¿Soi yo, precisamente, quién hace mal en casarse?

La mirada del otro contestó:

—Sí, sí, a usted es a quien me refiero.

Edmundo no podia ocultar la terrible angustia de que se hallaba poseido. Indudablemente el alguacil sabia algo grave y se interesaba por el contrayente. ¿Se trataria acaso de algun secreto de familia?

Conoceria a Enriqueta y estaria al corriente de un espantoso misterio? ¿Seria encargado de algun amigo oficioso a fin de evitarle una suprema desgracia?

Envuelto y abatido por estas dolorosas conjeturas se hallaba cuando dijo el alcalde.

—Señor Edmundo Lureau, ¿quiere usted por esposa a Enriqueta Busson?

El jóven guardó un silencio angustioso y finalmente balbució:

—Por el momento, señor alcalde, no es posible contestar.

Los que hayan presenciado actos parecidos pueden juzgar del asombro y del desconcierto que sobrevino en seguida. La concurrencia no podia darse cuenta de aquel bochornoso e inesperado desenlace.

La novia casi sufre un síncope; pero luego, reprimiéndose, salió afuera pálida como el mármol, olímpica en su dolor, seguida de sus parientes irritados y feroces.

El alcalde contempla la escena absorto, miéntras Edmundo, alocado, se acercaba al alguacil que sonreia ahora con esquisita satisfaccion.

—¡Ah! señor, esclamó el viejo al verlo, ha hecho usted mui bien en no casarse.

—Bueno—repuso el jóven arrebatadamente;—pero dígame cuanto usted sepa respecto al asunto y pídame lo que quiera.

—¿Acerca del asunto? Pues, que lo felicito...

—Sí; ¿pero qué sabe usted de Enriqueta?

—Yo no sé absolutamente nada.

—¿Pero usted me conoce a mí?

—Nó, señor.

EN el salon y ante un jóven norteamerica-

—¿Y a Enriqueta?

--Tampoco, es la primera vez que la veo, pero de todos modos yo creo que el matrimonio es la mayor desgracia que le puede caer encima a un hombre, es la muerte moral, el suicidio lento.

—¿Pero por qué diablos me advertia usted que no me casara?

El alguacil se irguió majestuosamente y replicó, dejando caer las palabras una a una:

—Pues, por eso; porque esa es mi opinion y nada mas.

A. CAPUS

DAR EN EL GUSTO

EN el salon y ante un jóven norte-americano se hablaba de la lei de Lynch y todos concuerdan en decir que, apesar de las leyes modernas, los americanos conservan una predileccion determinada por la justicia rápida y espeditiva.

El jóven yankee intenta una protesta pero nota que la corriente en contra de sus alegaciones es invencible. La jente se obstinaba todavia en ver, en un americano, un señor de barbilla en punta, ataviado con un inmutable chaleco donde campeaban los colores de la bandera nacional y que hacia obrar a su revólver por quítame allá esas pajas.

El jóven americano, en vista de esto renunció a discutir; pero cuando la dueño de casa le preguntó:

—¿Usted ha asistido sin duda a alguna de esas ejecuciones sumarias?

El contestó friamente:

—A unas veinte mas o méneos.

En coro las damas pidieron algunos detalles.

—Bien—dijo entónces el jóven.—Era la víspera de mi partida; yo habia reunido en el hotel a algunos de mis amigos y amigas invitados a comer cuando hé aquí que uno de los sirvientes, un negro, dió vueltas un plato de sopa sobre el vestido de una de las invitadas. La toilette estaba perdida irremisiblemente; entónces se le colocó una cuerda al cuello y algunos instantes despues el cuerpo del malogrado se balanceaba en el aire.

—¡Qué horror!—gritaron las damas.—¿Y usted estaba realmente presente durante esa terrible escena?

—A decir verdad, precisamente nó. En ese mismo momento yo me encontraba en la cocina en actitud de matar al cocinero que, por un error, le habia puesto mostaza inglesa a los fritos de papas.

APUNTES RÁPIDOS

—Este burro del cambio está empacado en el nueve, iñor Presidente, hai que cascarle.

—Es pa pior. Lo que conviene es ponerle allá arriba mucha produccion, pasto, trigo, cebá y verán como sube solito.

—¿Qué es eso?

—El sombrero que voi a estrenar para esperar a los marinos brasileros.

—Pero, ¡por Dios! hija mia, eso parece un sombrero para toda la tripulacion!

La Coalicion se mantiene

Chamberga

Leyendas Populares

FRUTOS DE BENDICION

—A ver don Chago,—le dijo una tarde mi amigo Rossel a uno de sus mayordomos, un viejito vivaracho y mui puesto en sí, a ver, cuéntele al compañero alguna de las leyendas que usted sabe.

—Como nó, iñor,—contestó el viejito y apoyándose sobre uno de los tranqueros de la puerta empezó así:

—Voi a contále lo de'higuera. Ha de saber usté que al otro dia espues que el patrialca Noé agarró la mona, sin saber como, echando unos güenos tragos del jugo de l'uva, convertia claramente en rica chicha de aquellas que mandan juerza; al otro dia, como iba iciendo, amaneció el patriarca con el cuerpo así así, entre juerte y durce, sin saber si seguíla o cortála.

La bola e juego lu instaba a ponéle mas; pero por lo que uno de los chiquillos se habia réido dél, cuando estaba cufifo, el hombre se arretacaba un poco.

En esto estaba, iñor, cuando e repente se li apareció el Siñor rodeao de una nube e majestá que esclareció too el firmamento.

El patriarca Noé se paró a reverenciarlo y entónces el Paire Eterno le ijo:

—¿Qui hubo, Noé; cómo habís amanecio?

—Así, así, iñor, es que le ijo Noé.

—¿Comu así, así, no mas? es que le ijo el señor. Parece qui estais un tanto trasnochao.

—Por el contrario, iñor, es que le ijo Noé, hei dormio emasiado.

—¿Cómo ha sio eso?—le ijo el Paire Eterno.

—Siendo que yo no tengo secretos pa su Divina Majestá, es que le ijo Noé, voi a contáselo toó. En dias pasaos, iñor, me puse a sacále el jugo a una frutita que su proviencia nos ha dao pa nuestro faumento, y como era durce el juguito, iñor, me gustó; tomé hasta que me dió puntá y el resto del caldo lo guardé. Pues bien, iñor, ayer me juí a tomálo otra vez, y aunque estaba mas picante, le puse e firme, iñor. Talvez con lo picantito, me aba mas sé y le ponia y le ponía taco.

¡Güena cosa, Iñor! con el debio respeto, ebo ecile, que empezaron a bajarme unas alegrias y unas ganas de cantar y de bailar que ni mas ni ménos ei debio parecer tocao a loco. Y a too esto le seguia poniendo hasta que me dió por cuequiar solo ebajo di un nogal. Fué tanto, iñor, lo ivertio qu'estaba, qui uno e mis chiquillos se largó a réirse de mí, Iñor; pero yo no l'hice juicio y seguí tostando, mas feliz qui un coipo.

Por último, iñor, me cansé y me bajó un sueño paire y la ormí. Me icen que ormí hasta que me dió puntá y por eso hei amanecio así, medio asorochao, con el cuerpo lácio y con ganas de seguíla pa componelo. Ahora me irá su Divina Majestá si la corto o no la corto, y si lo hecho ha sio pecao.

El Paire Eterno, no contestó ná, sino que le ijo con una media sonrisita picarona:

—¿Y cuál es el arbolito de onde se saca ese caldo tan gracioso?

Noé se queó un poco sorprendio con la preunta y pensó en que si habia faltao, e seguro quel Señor acababa con la pa-

rra. Y tuvo miéo; porque al decir verdá, al hombre le habia gustao el caldo.

Así, es que, se hizo el leso y como distreido levantó la mano y le ijo al Señor, mostrándole pal lao di unas higueras.

—Aquellos, iñor, aquellos son los arbolitos.

Entónces el Creaor levantó la mano, bendijo las higueras y esapareció en la inmensiá.

Noé se queó esperando, por supuesto, que las higuieras se secaran; pero ná, pues, iñor, porque al contrario, se pusieron mas lozanas y empezaron a dar dos frutos por año.

Al ver esto el hombre se esesperó y ecia tirándose los cabellos, comu era costumbre de esos siglos, y haciéndose peasos la ropa:

—¡Caramba! iñor, caramba! Hei sio castigao por la mentira y por engañar a mi Siñor. Porque si le igo la verdá, seria la parra la que se hubiera cacharpiao con dos frutos al año y entónces yo mi habria tirao la pera, con chicha nueva pa celebrar los chalilones en febrero y chicha nueva otra vez en setiembre pa celebrar las fiestas patrias...

Por la version,

AGAPITA JAÑA

MALA DIJESTION...

(Despues de Cancha Rayada)

I

LA noche del 19 de marzo de 1818 fué, con el desastre de Cancha Rayada, la noche triste de Chile.

Entónces, chilenos y arjentinos, unidos sólida, poderosamente para libertar a la América de la monárquica dominacion de la España, formaban a las órdenes de don José de San Martin y don Bernardo O'Higgins una falanje aguerrida, brillante, entusiasta que, ansiosa de lucha y de gloria, esperaba impaciente, con el arma al brazo, en el norte de la ciudad de Talca, al avasallador Ejército Realista que al mando del brigadier don Mariano Osorio avanzaba contra la capital de Chile, desde el puerto de Talcahuano en donde habia desembarcado.

Desgraciadamente, con cuanta facilidad, a veces, las esperanzas se desvanecen como sueños!

En esa noche triste la palabra ¡Patria! quedó en un momento ahogada dentro del pecho de los chilenos...

¡Ai! cuando las sombras de la noche comenzaron a invadir los campamentos una sorpresa cruel, y bien premeditada, destrozó en un instante al brillante Ejército Unido dispersándolo en todas direcciones.

Fué un desastre completo, tremendo.

Si la libertad es vida, la fuga al otro lado de los Andes llegó a ser en consecuencia el supremo anhelo del dolor...

Cada esperanza que jerminaba en los corazones patriotas era prontamente ahogada por lágrimas de angustia.

¡Mas no!... que un rayo de esperanza, aurora de nueva vida, brilló de súbito en ese caos pavoroso que a todos rodeaba.

¡Aun tenemos patria, ciudadanos!—gritó una voz ardorosa, y la voz convencida, sublimemente heróica de Manuel Rodríguez, en Santiago, contuvo la emigracion.

La fé volvió a los corazones y el valor invencible a las espadas.

Don Juan Gregorio de las Heras, el bravo guerrero de los Andes, burlábase a la vez de la catástrofe y salvaba nada ménos que la base para un nuevo ejército: una division entera.

¿Cómo, es de preguntarse, pudo este dignísimo soldado, librar del desastre tan poderoso continjente?

Con intelijencia y valor y ¡ai! tambien, con dura pero necesaria disciplina.

Hé aquí un caso doloroso de esa brillante retirada que fué, en realidad, la retirada... hácia la libertad.

II

La primera division del Ejército Unido, comandada por el coronel don Hilarion de la Quintana que habia hecho, al comenzar la noche del 19 de marzo, un cambio de lugar, en su campamento de Cancha Rayada.

Al verificarse el asalto, entre las sombras, los enemigos ignoraban esa evolucion y en consecuencia no atacaron a aquella fuerza en sus nuevas posiciones.

Quintana, en medio del desórden de la sor-

presa corrió hácia el Estado Mayor, en busca de órdenes, pero... no regresó.

Los comandantes de los cuerpos confiaron entónces el mando de la fuerza al coronel don Juan Gregorio de Las Heras, que era tan valiente como hábil.

La salvacion de la division quedaba, pues en sus manos.

Las Heras, sin órdenes del Estado Mayor ignorando las posiciones que ocupaban las otras divisiones determinó orientarse.

Resolvió que bajo pena de la vida se guardara el mas estricto silencio y que nadie se moviese de las filas.

El ruido de fusileria, choque de armas y desfogadas carreras indicaban el desórden del nocturno combate.

A cada instante se recibian las noticias mas dolorosas. Los cuerpos se desbandaban. San Martin, decian, habia muerto y O'Higgins estaba gravemente herido. El descalabro era completo.

Las Heras, engrosó su division con dos cuerpos que huian y resolvió verificar su retirada al norte; pasar a todo trance el rio Lircay.

Los enemigos perseguian a los fujitivos. A cada instante daban el ¡quien vive! pero la columna de Las Heras, marchaba en silencio, escondiéndose para no ser descubierta.

Las Heras repitió su estricta órden: guardar silencio completo y no separase de las filas.

El debia salvar la division y la salvaria.

III

Cerca del camino y a orillas del rio habia un ranchito.

Dos soldados divisaron en él un grupo de tentadoras aves. Ellos tenian hambre y corrieron a cojer de aquellas un par bien gordas.

¡Desgraciados! habian quebrantado la órden del coronel.

Aun mas, se precipitaron al otro lado del

Los ladrones de gallinas y temerarios insubordinados ya se habian engullido las mejores presas.

Las Heras les mandó un piquete del Coquimbo y un capellan.

Los infelices pidieron permiso para hacer la dijestion.

La hicieron y mala; sentian dolores de barriga... Infelices, renegaron entónces de las gallinas.

Luego se arrodillaron.

Clavaron los ojos en el cielo, olvidando

rio y prevalidos de la espesa niebla de esa mañana hicieron una fogata para prepararse un buen desayuno.

El coronel tuvo noticias de lo que ocurria y esclamó entónces:

—¡Dejádlos! pero que se las coman ellos solos, pues tendrán mala dijestion...

IV

La gruesa columna de Las Heras seguia su marcha, en silencio.

Al otro lado ya del rio estaba segura en su retirada, pero la menor debilidad del jefe la insurreccionaria.

Se temia, y con razon, un desbande jeneral.

El conocimiento exacto del desastre tenia nerviosos a todos.

Las Heras no podia, pues demostrar contemplaciones, ni las acostumbraba.

las miserias del mundo, y el sacerdote les dió la bendicion.

La division entera habia hecho alto.

Los granaderos del Coquimbo se avanzaron al frente de los reos, levantaron sus fusiles e hicieron fuego.

La rigorosa órden del jefe estaba cumplida.

Sonó un redoble de tambor y la division volvió a ponerse en marcha, pasando callada, atónita, realmente muda, por sobre los cadáveres de los dos infelices compañeros.

Nadie murmuró.

El sol reverberaba ya, en el horizonte que se despejaba de la niebla.

Los campos se teñian de verdor.

La patria se volvia a alzar llena de esperanzas...

Y la columna, aunque entristecida, avanzaba con nuevo ardor en busca de la gloria.

Maipú, seria su término, como fué la realizacion de sus ensueños: el triunfo, la libertad, la gloria misma...

CABO MOYA

VARIEDADES

Instruccion militar.

El sarjento.—Si en una revuelta popular, usted fuera enviado a restablecer el órden público y se le ordenará hacer fuego sobre la multitud, ¿qué haria usted?

Soldado.—Haria fuego.

Sarjento.—Mui bien. ¿Y si le ordenaran hacer fuego sobre vuestro padrey y vuestra madre ¿qué haria usted,

Soldado.—No haria fuego.

Sarjento.—¿Por qué?

Soldado.—Porque seria completamente inútil; pues mi papá y mi mamá hace diez años que murieron.

Don José Domingo se ha pescado con la rica baya una mona mas o ménos bien entallada y se dirije bamboleando a su domicilio particular preocupado de la belleza duplicada del alumbrado público.

Al concluir de atrevezar una calle se encuentra con un guardian y le pregunta:

—Hágame el favor... de decirme... ¿Cual es la acera del frente?

—Aquella le dice el guardian, mostrándole el lado opuesto.

—Vea... ¿Y como el guardian que está al otro lado me dijo que era esta?

—Apénas llegué al colejio salí aprobado.

—¿Cómo es eso?

—Me preguntaron como me llamaba, yo les dije Andres Avelino Araos y el preceptor me dijo: Tres áes.

—¡Por Dios! ¿Qué ha hecho usted?

—Nada; pero parece que su cabello se acostumbra mas con su sombrero que con su cabeza.

—¡Ai, señora! usted no sabe cuanto la deseo.

—¡Por Dios, doctor! ¿para qué?

—Para colocarla en mi oficina en calidad de esqueleto.

En el propio campo santo
a don Indalicio Melo
le robaron el pañuelo
con que enjugaba su llanto;
y hoi con ojos mui abiertos
cuando al cementerio mira
esclama lleno de ira:
—Allí hai mas vivos que muertos.

*

—¿Es verdad, don Antonio, que usted ha ganado su fortuna como comerciante de leche?

—Ciertamente.

—¿Pero cómo diablos ha podido usted ganara tanta plata vendiendo leche.

—Yo le he dicho a usted que he sido comerciante en leche; pero jamas le he declarado que he vendido leche.

Satisfaccion amarga

Conoce ya mi amada
la historia de dolor de los poetas,
sabe que la fortuna, esquiva diosa,
jamas golpea con amor sus puertas.

Lo sabe, sin embargo llora mucho
cuando movido a compasion secreta
le digo: Amada mia
olvídame, recorre tu otra senda;

Donde pose mi planta
brotarán solo abrojos de la tierra.
Ella me oye llorando,
ansiosa en la partida me sujeta...
¡Puedo creer que me ama:
de algo sirve en el mundo la pobreza!

JORJE DOWTON G.

El amor a la Campiña

—TU no amas el campo—le decia a Ernestina su amiga Rebeca Bremor, cierta tarde lánguida y melancólica, miéntras veian desfilar desde el balcon los escasos transeuntes de la elegante Avenida de la Capital.

—¿Por qué dices eso?—replicó la aludida, con cierta entonacion de mujer incomodada, no comprendida.

—Pues, porque así lo manifiesta desde que este año no has querido ir.

—¡Ah! bien. Pero debes saber Rebeca que cuando me has dicho que yo no amo la campiña me has dado mucha pena. Es verdad que yo no he querido ir este año a Valdivia...

—Pero Valdivia es mui bonito.

—Sí, y con todo yo no podria volver a verlo. Me moriria.

—No te entiendo.

—Oyeme. Yo amo los árboles, las aguas y el cielo; adoro el espectáculo que ofrece el dia cuando el sol se eleva sobre los campos adormecidos, y me estasío ante el grandioso silencio de los valles despertados a las caricias de la vida. Mi corazon formula sus mejores latidos cuando escucho, en medio de la quietud, el canto de las aves.

Tú talvez no me creerás; pero yo soi la mujer que mas intensamente se ha penetrado del cariño a la madre tierra, a las plantas y a las flores, y la que con mayor arrobamiento vive en la vida de to-

das las cosas. La selva me sujestiona y me atrae temblando bajo la santa impresion de sus dulces misterios. La vista de las corrientes me seduce y me alegra: yo canto en sus riberas bordadas de follaje y he hecho versos para celebrar la alegria del agua trasparente cuando con estraordinario ritmo corre ondulando sobre los guijos, como una serpiente de plata. En cuanto a la mar, ella me impresiona o me exalta. Yo me pasaria horas de horas viéndola y dejándome adormecer por sus músicas profundas. Su dulzura me hace llorar, sus cóleras me apasionan y cuando

yo era niña me he pasado muchas noches soñando en las ventanas desde las cuales veia yo espejear la luna sobre las ondas esquivas de una mar inquieta.

—Entónces, si es así, podíamos haber ido a un puerto de mar cualquiera...

—Escucha todavia—repuso Ernestina—si tú no tienes un corazon de piedra, comprenderás que yo no puedo ir a la mar. Tú sabes que yo amaba a Alfredo Urzúa.

—¡Ah! ¡ese era el asunto!

—Sí, era un jóven delicioso—dijo Ernestina con acento suavísimo que semejaba en su música impresionista a un suspiro del alma tembloroso, esparcido por todos los ámbitos, como un perfume. Y bien, mi Alfredo... Tú no puedes saber como el espectáculo del mar le inspira tanto entusiasmo y ardor. El me ha silabeado esas poderosas sinfonias que parecen la voz de las ondas y de las sirenas; él me ha cantado melodias que son el acento mismo de las olas. Alfredo es el mar, es la poesia de la costa con sus rocas ennegrecidas por los tiempos, con el furor de sus embates, con el clamor de sus vientos. Alfredo es el alma misma, el alma solemne y soberana de los océanos.

¿Y tú querias que yo fuera allá sin él, a errar sola por sus playas, por entre sus rocas, llevando en el corazon la imájen de Alfredo, la imájen adorada de mi querido ausente? ¡Ah! nó, esa seria una tortura; pues yo lo buscaria por todas partes, gritando ante la inmensidad, sin hallarlo nunca. Nó, el mar sin Alfredo es la vida sin el alma.

—Bien. Comprendo que la vida del mar se te haria imposible sin tu músico, pero en tal caso bien podrias haber ido a Valdivia, donde nada te diria de la mar, donde nada despertaria los recuerdos de tu Alfredo.

—Tampoco, aquello seria tan terrible como la costa. Tú sabes de aquel amor tierno que me inspiró Héctor Lazo, mi jóven poeta.

—Sí, y no estraño que lo hayas amado. Era dulce, simpático, cortes o impresionable.

—¡Ah! Rebeca. La sensibilidad de ese poeta era una cosa verdaderamente esquisita. Es un alma frájil y tierna, es el poeta de los crepúsculos, de las caricias y de los ensueños. ¿Has observado, querida amiga, que casi todas sus frases surjen inspiradas bajo la influencia de los paisajes dulces, melancólicos y serenos? El canta la vida de los boscajes, las aguas de curso lento y callado, que parecen lle-

var en su quietud la nostaljia de los cauces sombrios y las pesadumbres de las márjenes recónditas.

El me ha murmurado sus estrofas lentas y soñadoras en las noches de luna, bajo la impresion de esas perspectivas de bosques y de palacios blancos, como un ensueño. ¿Y así querias tú que fuera allá? No es posible. Yo lo llamaria allí todos los dias y todas las noches, con las voces de mi alma, a que fuera a participar conmigo de mis emociones y de mis encantos.

—En ese caso podias, sin embargo, haber ido conmigo a la hacienda, allá en San Cárlos; allí nada te sujeriria ni la memoria del mar, ni el recuerdo romántico de tu poeta misterioso.

Ernestina fijó en su amiga sus ojos cargados de reproches.

—¿Qué me propones tú? Las montañas profundas, una naturaleza abrupta, y las peripecias de la caza! ¿Has olvidado entónces, amiga mia, la afeccion irresistible que me unia a Enrique Sierra.

—Nó, lo recuerdo bien; escúsame. Verdaderamente Enrique es un hombre magnífico, alto y tallado como una escultura de atleta. Comprendo que te haya entusiasmado.

—Estuve loca por él, tú lo sabes. Cuando yo lo veia a caballo, valiente, gallardo, atrevido, mi corazon tenia palpitaciones estrañas y soberbias, y un dia que fuimos en numerosa partida a cazar patos, al verlo tan activo, tan airoso y tan diestro, hubiera sufrido todas las penas del mundo, en cambio de un abrazo ante todos, en pleno cmpo. ¿Y así tú querias que fuera sin él, a pensar allá como estaria de hermoso y de solemne de nuevo en una caceria, junto a mí, entre las breñas, bajo la bendicion del sol radiante-

Nó, nó, no puedo.

—Todavia te quedaba el recurso de un veraneo en la hermosa quinta que posee tu tio en Limache.

—Ménos todavia. ¿No recuerdas tú, que allí fué donde conocí a Rodolfo Urrutia, a quien idolatré.

—Sí, a Rodolfo, un elegante. Tenia atractivos Rodolfo y sobre todo una conversacion amena, distinguida.

—Poseia el encanto de la palabra y bajo esa seduccion mi alma tenia laxitudes de avecilla enamorada. Yo cruzaba todas las tardes la laguna del parque en bote e iba a encontrarlo allá en los senderos naturales, bajo los castaños, donde me sentia feliz, seducida por el encanto de su acento armonioso y picante. Desde allí sentíamos revolar sobre nuestras cabezas los pájaros juguetones, nos quedábamos en una especie de éxtasis escuchando los pios de las tiernas avecillas en sus nidos y el santo rumor de las faenas en los sembrados vecinos. Y ahora él no está allí; todo entónces está solo, triste y lleno de melancolias.

—¿Qué hacer entónces?—murmuró levemente la hermosa Rebeca con una espresion de amistosa pesadumbre.

—Nada, mi querida amiga—concluyó diciendo Ernestina, nada. Me quedo aquí con todos mis recuerdos y con todas mis tristezas. Pero ahora no creerás tú que yo aborrezco los campos, ni la naturaleza; al contrario verás que yo evito el martirio de probar sus ternuras y sus encantos, cuando falta al lado de mi alma, aquella otra alma que me hizo comprender sus armonias.

Y es que todas las alegrias de la tierra, no son alegrias sino se las comparte con los amigos y con los corazones, y que hai ciertas ausencias que nos hacen huir de los parajes mas hermosos donde vivieron las almas bajo la gloria del amor.

* * *

DE TIRO RAPIDO

—Este demonio me escompuso un brazo, me quebró una costilla, me ejó un ojo en tinta y me escarretilló; pero en cambio yo le quebré la nariz, le boté tres dientes y le saqué chocolate. Con too esto heimos arreglao nuestros asuntos de familia como personas *decentes*.

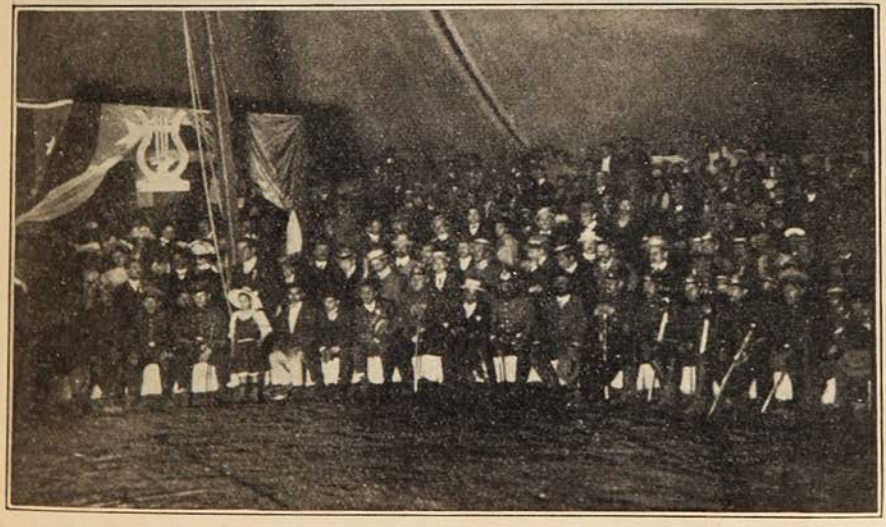
En el bombardeo de Casablanca.
Suena un cañonazo y dice el moro:
—Van catorce, a 451 francos cada uno, son 6,314 francos.
Suena otro disparo.
—6,765 francos.
Un nuevo disparo.
—7,216 francos.

En honor de los Marinos Brasileros

EL pueblo de Santiago recibió el viérnes último con todo el cariño y el entusiasmo que inspiran los sentimientos de fratenidad que nos unen al Brasil, a los marinos del buque-escuela "Benjamin Constant".

Las siguientes vistas dan una idea de los festejos con que han sido recibidos.

Concurrencia en la Plaza Arjentina a la llegada de los marinos brasileros del "Benjamin Constant"



Los marinos brasileros en la funcion organizada en honor de ellos en el Circo Popular

Concurrencia en los andenes de la Estacion Central de los ferrocarriles a la llegada de los marinos brasileros

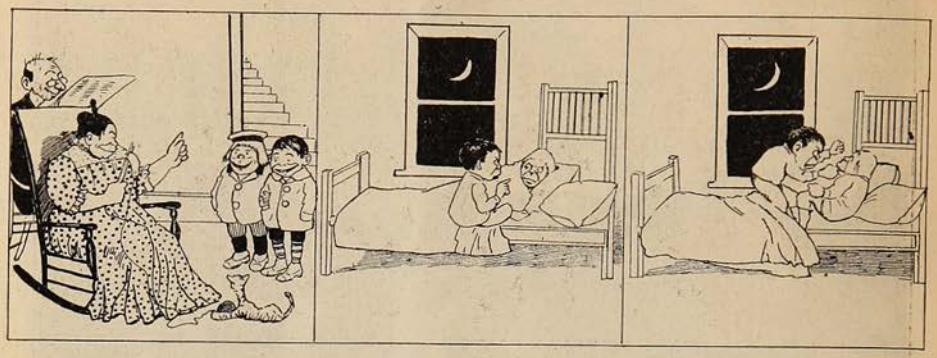
Los sub-oficiales del "Benjamin Constant" en el cuartel de infanteria de San Bernardo

Chilenos y brasileros. Espresion de compañerismo y de confraternidad

SOCIEDADES

Funerales del señor Luis Chambeyron, distinguido miembro de la Sociedad Empleados de Comercio, director, ex-presidente y uno de los fundadores

MANZANAS DE DISCORDIA



1. La mamá les predica que se porten bien y los hecha a dormir.

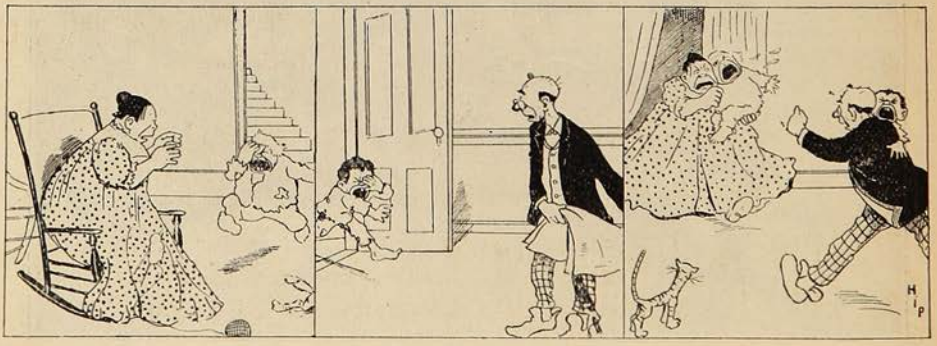
2. Pero uno es regalon del papá y otro de la mamá.

3. Y por quítame allá estas pajas se arma el boche.

4. Y aquello es una Sebastopol.

5. Un Tacna y Arica.

6. Un Chorillos y Miraflores.



7. Que termina por que uno va a llevarle el cuento a la mamá.

8. Y el otro al papá.

9. Y entónces lo de Chorrillos y Miraflores se repite entre marido y mujer.

Iperbiotina

Malesci

REGENERADOR DE LAS FUERZAS
VIGORIZADOR Y TONICO DE MÚSCULOS Y NERVIOS
ANTINEURASTÉNICO · ANTINERVIOSO

La **IPERBIOTINA** es un licor maravillosamente benéfico, restaurador, vigorizador del cerebro y del cuerpo; de tales resultados, siempre constantes, que le han valido **un uso y un suceso mundial.**

La **IPERBIOTINA** acelera la transformación de las fibras; cuadruplica la fuerza individual; por lo cual desarrolla una energía muscular intensa y prolongada, procurando FUERZA y VIGOR inquebrantables.

La **IPERBIOTINA** aumenta la actividad funcional de todos los órganos. Infunde VIDA y SALUD á: ANÉMICOS, DÉBILES, CONVALECIENTES, NEURASTÉNICOS, y á todo paciente, víctima de intemperancias, ó de exceso de trabajo físico y mental (surmenage).

Preparación patentada del Establ. Químico Dr. C. Malesci-Firenze (Italia)

De venta en toda Farmacia y Droguería del mundo

LUIS MOUTIER y Ca. Sucesores de MOURGUES y Ca.

Ahumada 243-SANTIAGO-Casilla 22-D

FILOSOFIA BARATA

Cuando veas que a un hombre no se le quedan grabados en la mente mas que sus sucesos "personales" puedes asegurar que es un solemnísimo imbécil.

Desconfia de esas personas que se pasan todo el dia en la calle; sin que tú lo sepas, acechan tu bolsillo.

Un problema difícil: averiguar la edad de una mujer rubia que se pinta.

Cuando oigas que una mamá elojia mucho a su hija, ponte en guardia: es que quiere deshacerse de un trasto inútil.

El mejor guardian para una mujer casada es un hijo.

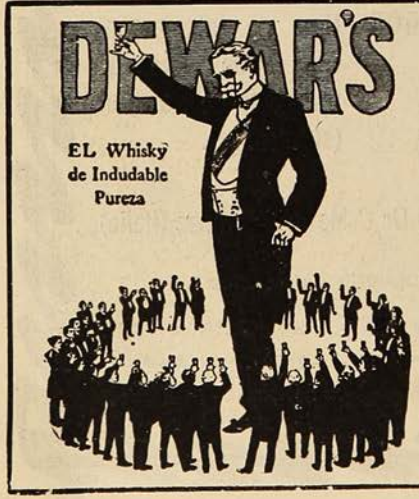
No seas de esos que llevan el corazon en la mano; cuanto mas guardado lo tengas, mejor.

CORRE-VUELA

REVISTA LITERARIA, POPULAR ILUSTRADA

Se publica los Miercoles

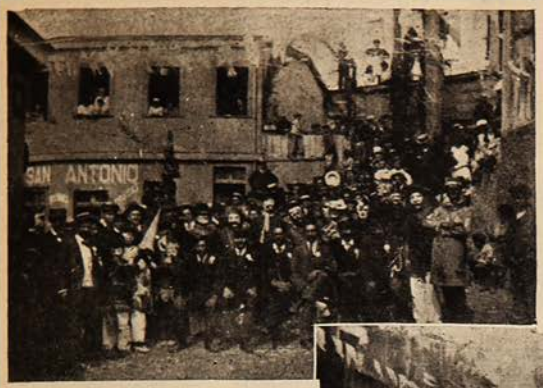
Novedades, Literatura, arte, poesías, artículos humorísticos, pájinas sociales, notas del dia, pájinas del hogar, cuentos gráficos, actualidades, etc,—Las órdenes, pedidos, consultas, deben dirijirse a la Administracion de CORRE-VUELA, Teatinos 666 — SANTIAGO



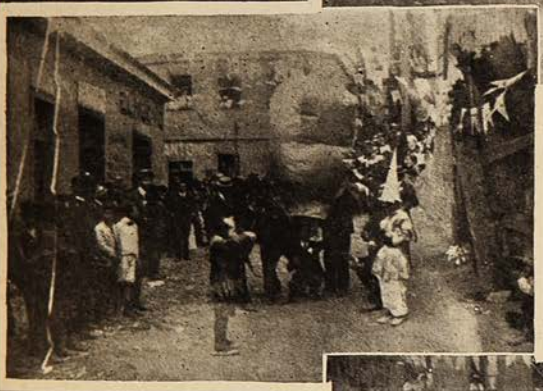
DRY MONOPOLE
Champagne
HEIDSIECK & Co.. Reims

CERVEZA
NEGRA INGLESA
de
Indiscutible merito

El Garnaval en Valparaiso



LAS siguientes vistas dan una idea del entusiasmo con que fueron celebradas en Valparaiso, en el cerro de la Mariposa, las fiestas últimas del Carnaval. Reaccionando contra nuestras costumbres,, las alegres comparsas le dieron a la fiesta el tono característico de los carnavales europeos.



PESCA TRAJICA

—Leoncio, ¿tienes el gancho?—preguntó el cabo del primer horno entrando en uno de los amasadores.

—Sí; ahí está, detras de los sacos de harina.

—Tómalo y vamos.

—¿Quieres pescar?

—Sí, abajo hai una manada de caimanes. Miéntras se calienta el horno tendremos tiempo de enganchar alguno. Será un cuero mas para la coleccion del comandante y treinta francos para nosotros.

Leoncio sacó el anzuelo, un grueso gancho de punta afilada atado con una fuerte cuerda.

—Vaya, en marcha—dijo echándose el saco sobre los hombros desnudos, musculosos, pero enflaquecidos ya por los accesos de la terrible fiebre.

—Espera que encienda—contestó el cabo.

Bajo el agujero practicado delante del horno de campaña, abrió con una mano la chapa de fundicion que sirve de tapa, encendió con la otra un fósforo y lo echó ardiendo sobre un monton de ramas secas. Produjose una crepitacion; la llama alargó sus lenguas de víbora y lamió la leña seca; un fulgor rojo bailó locamente sobre las espaldas de los soldados que salian de la carpa-panaderia.

—¿Pablo no viene?—preguntó Leoncio al salir, señalando al segundo amasador, dormido en el suelo.

—No vale la pena despertarle; está mui cansado. Ademas, no lo necesitamos para nada; los coolies nos ayudarán.

Una vez afuera, el cabo llamó a media docena de malgaches que estaban en cuclillas sobre la yerba en la oscuridad de la noche. Eran mocetones de mediana estatura, pero de anchos hombros, que los panaderos tenian como ausiliares y que hubieran podido prestar excelentes servicios a no ser por su pereza fenomenal y su inesperiencia. Siguieron al cabo, vestidos con sacos agujereados en tres partes para dejar pasar la cabeza y los brazos y puestos a modo de camisa. Leoncio se les reunió en el sendero que baja hácia el Ikopa, entre matorrales de cactus y azufaifos. Llevaba en la mano un pedazo de carne sacado de la olla de la compañia e iba poniéndolo con dificultad en el gancho.

Llegaron a la orilla del rio y los malgaches separaron los juncos. La noche estaba algo clara, pues la luna acababa de asomar tras de las lijeras nubes que tendian en oriente sus algodones de plata.

El cabo tomó el gancho, lo hizo remolinar sobre su cabeza y lo tiró al rio, quedándose con el estremo de la cuerda envuelto en el brazo izquierdo. Sólo se oian los aullidos de los gatos monteses y las lúgubres risas de las hienas, que llegaban del bosque misteriosamente estendido tras de la panaderia.

—¡Ahí están!—dijo de repente el cabo, afirmándose en las piernas, demasiado largas para su busto corto y mui encorvado.

De todos lados surjian puntos negros que se deslizaban sobre las aguas, dejando tras ellos una imperceptible estela nacarada por la luna. Converjieron hácia la cuerda y zambulleron con un suave hervor del agua. Inmediatamente el cabo sintió rápidas sacudidas, la cuerda osciló en dis-

LA FONOLA

El tocador de piano mas perfecto que hai en el mundo
POR SU TECLADO ESTENSO DE

72 NOTAS

SOLAMENTE CON LA **FONOLA** ES POSIBLE REPRODUCIR CADA COMPOSICION **CONFORME AL ORIJINAL** SIN ECHARLA A PERDER CON TRASPONERLA. VÉASE, POR EJEMPLO, EL PRIMER COMPAS DE LA "SONATA APPASIONATA" DE BEETHOVEN Y EL 17° COMPAS DE LA MISMA PIEZA

Suprimiendo las notas bajas del primer compas, o las notas altas del 17° compas, la composicion tomaria indudablemente un carácter mui distinto y no haria el efecto misterioso ni el efecto de la pasion despierta, como lo espresa el gran maestro. Y así hai ejemplos infinitos. El que realmente ama las Perlas de la música no las tocará en ningun otro aparato, sino en LA FONOLA.

Unicos Ajentes para Chile:

C. KIRSINGER & Ço.

Valparaiso, Santiago, Concepcion

Prospectos y Catálogos de todos nuestros artículos como: Música, Pianos, Instrumentos de Música, Utiles de Escritorio, Artículos de Pintura, etc., se mandan gratuitamente refiriéndose a este anuncio.

DEBILES, SANAD SIN DROGAS

La melancolía es una afeccion delicada para curar. Cuando alguien padece de reumatismo, dispepsia o cualquiera afeccion por el estilo, tiene la esperanza de encontrar alivio con algun medicamento.

Pero es diferente con los desesperados; por la menor cosa se atacan al cerebro, su condicion es la depresion mental y para curarla con provecho necesitamos crearle confianza y esperanza. Hace 30 años que he hecho un estudio científico de la debilidad en jeneral; he tratado las indiscreciones de la juventud, tales como el dolor de cintura, espinazo, varicocele, etc.

Tan pronto como obtuve mi título profesional, me concreté al estudio del sistema nervioso y encontré que habia ancho campo para dedicar mi atencion.

Al principio suministraba drogas, las mismas que se usan hoi dia; pero vi que fundadamente me equivocaba, pues solamente estimulan por el momento, haciendo el mismo efecto que las bebidas alcohólicas, como el oporto, whisky, etc., etc.

Convencido de que con estos tratamientos no mejoraban los enfermos, me dediqué al tratamiento eléctrico y luego me asombré de su maravilloso resultado. Desde entónces no he adoptado otro sistema para curar y fortalecer a la humanidad. No quiero cansar a los lectores demostrándoles los medios de que me valgo para obtener este gran aparato; me conformo con decirles que luego me convencí que habia una gran necesidad de un aparato de esta naturaleza, que se pudiera usar varias horas sin causar molestia al paciente.

Gran tratamiento para los débiles, se usa en la noche durante el sueño; se desarrolla la corriente galvánica eléctrica, introduciéndose en nuestro cuerpo; tonifica los órganos que se encuentran debilitados y fortalece el sistema en jeneral.

Está probado que la corriente galvánica eléctrica cura radicalmente y no estimula solamente como lo hacen las drogas; ataca inmediatamente como un bálsamo divino el sistema nervioso, riñones, hígado, estómago, vejiga, glándulas, fortaleciéndolas con su benéfica accion. El aparato "Hércules" Eléctrico del doctor Sanden, es hoi dia conocido y usado hasta en el mas remoto rincon del globo terrestre.

Santiago, 28 de mayo de 1907.—Señor doctor Sanden. Presente.—Distinguido doctor: Me es sumamente grato comunicarle que con las aplicaciones que me he dado de su Cinturon Eléctrico **Hèrculex** he notado una mejoria sorprendente.

La debilidad jeneral que me atormentaba contínuamente todo mi cuerpo desde hacian ya cerca de cuatro años, se ha cambiado en mucha ajilidad y bienestar jeneral. Doi a usted las gracias por el interés que se toma por sus pacientes y me hago un deber recomendarle al público este infalible remedio por si usted desea publicar la presente. Quedando señor doctor mui agradecido por el bienestar que me ha procurado su buen acierto, soi de usted Atto. y S.S.--**Horacio Barahona walton.** Calle Matucana 934. En mi consultorio daré pruebas GRÁTIS a todos los que me soliciten.

LIBROS GRATIS Venga e investigue personalmente. Si no puede venir, pida mis obras "Salud en la Naturaleza" y "Vigor" En ellas he esplicado todo de mi sistema de la aplicacion de la electricidad. Le mandaré a usted grátis en sobre cerrado y sin marca, si usted acompaña su direccion postal con este aviso. Mi "HÉRCULEX" no quema ni produce ampollas, está provisto de forros antisépticos. que evitan toda molestia.

TODAS LAS CONSULTAS SON GRATIS

Dr. T. SANDEN Calle del Estado 223 esq. Agustinas, Santiago, Chile
Horas de consultas: 8 A.M. a 6.30 P.M. Domingos: de 9 A.M. a 12 M.

tintos sentidos y se tendió bruscamente, con tal fuerza, que estuvo a punto de caer al rio. Pero ya Leoncio se habia precipitado hácia él y los mismos coolies habian tomado la amarra, tirando de ella y excitándose con la voz.

En un principio la resistencia fué débil; la cuerda se deslizó rápidamente de mano en mano y el puntiagudo hocico de un caiman asomó a la superficie del agua, algo abierto por el gancho, que le habia atravesado la mandíbula inferior. Pero el saurio encontró al fin, el punto de apoyo que buscaba e hizo hincapié con sus cuatro patas contra la orilla abrupta. La cuerda quedó inmóvil.

—¡Eh! ¡iza!—gritaban los soldados con los talones clavados en el suelo y el cuerpo echado hácia atras en la tension total de sus músculos.

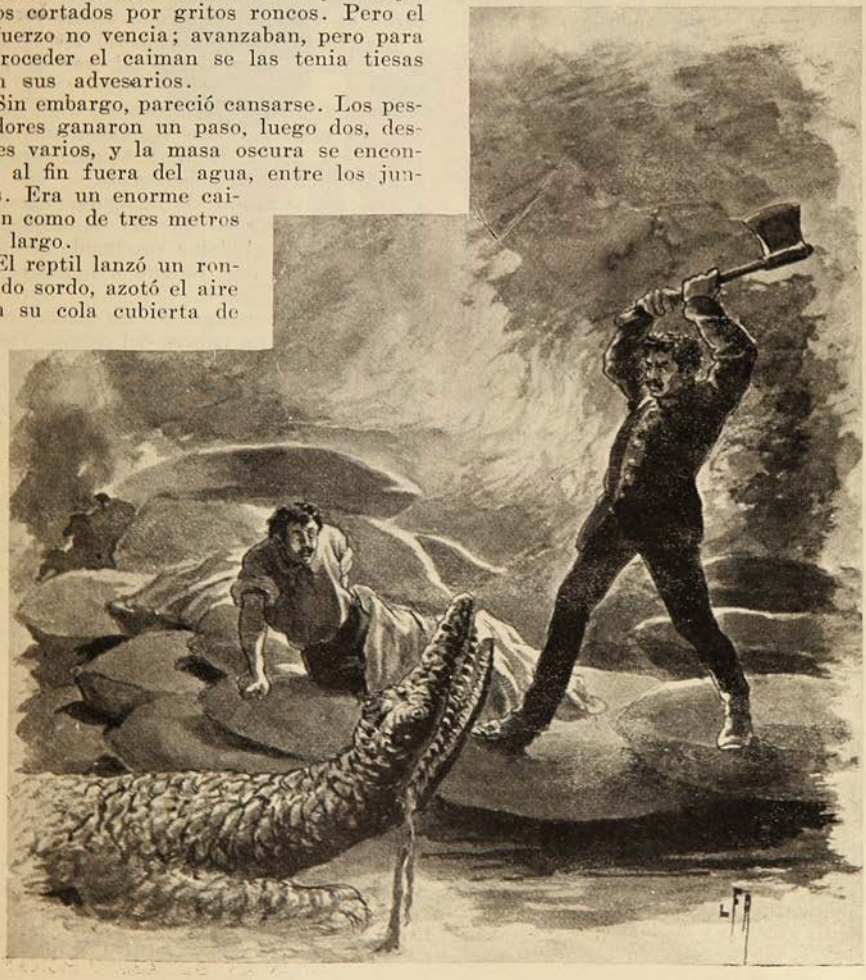
Los coolies contestaban con un pataleo furioso de bestias encadenadas y con jadeos cortados por gritos roncos. Pero el esfuerzo no vencia; avanzaban, pero para retroceder el caiman se las tenia tiesas con sus advesarios.

Sin embargo, pareció cansarse. Los pescadores ganaron un paso, luego dos, despues varios, y la masa oscura se encontró al fin fuera del agua, entre los juncos. Era un enorme caiman como de tres metros de largo.

El reptil lanzó un ronquido sordo, azotó el aire con su cola cubierta de duras escamas dispuestas como dientes de sierra y corrió por el sendero hácia los mismos que tiraban de él. Un grito de espanto rasgó la noche; los coolies echaron a correr; Leoncio y el cabo no tuvieron tiempo sino de echarse a un lado, tras de los matorrales capaces de protejerlos, pero en los que podian estar ocultos otros caimanes...

El animal, cuyas patas cortas le dificultaban las vueltas, obedeció al instinto que le aconsejaba la línea recta y pronto se halló en lo alto del sendero, ante la tienda-panaderia.

Los gritos de los malgaches habian despertado la atencion. Varias sombras blancas acudian del campamento cercano y se detenian a distancia, alrededor del monstruo que avanzaba entónces a pasos contados, como indeciso, pero dando a



derecha e izquierda grandes bocados contra los que se acercaban mucho.

—¡Un fusil, pronto!—gritó uno.

—No es preciso—replicó el cabo.—Tengo mi hacha. Que se me traiga un palo y nada mas.

Con estos instrumentos se ejecutaba jeneralmente a los caimanes capturados. Uno se adelantó, con un palo largo. Una antorcha sacada de la panaderia iluminaba apénas el cuadro, haciendo correr por las escamas del monstruo reflejos rojizos y viscosos. El soldado se agachó y puso el palo ante el hocico del animal. Las terribles mandíbulas se abrieron cuan grandes eran, dejando ver la carne rosada. No se volvieron a cerrar; el palo, rápidamente deslizado entre ellas, hasta la garganta, las paralizaba. Ya podian acercarse al saurio y herirlo, pero sin ponerse al alcance de la cola, capaz de matar a un hombre de un solo porrazo.

El cabo se habia acercado con el hacha de partir leña. Ya iba a hundirle el cráneo chato, cuando un soldado de infanteria de marina le detuvo el brazo.

—Aguarda—dijo éste;—ántes vamos a divertirnos un rato.

Y su mirada, cruel y bestial, dirijióse hácia el horno llameante en el fondo de la tienda.

—¡Sí, eso es!—aprobó otro que habia comprendido.

El marinero entró en la panaderia y volvió a salir con una pala llena de brasas rojas, que derramó en las fauces del caiman. Un espantoso berrido le contestó. El animal dió una violenta sacudida de cabeza y se lanzó hácia adelante. Los soldados corrieron a parapetarse con los cajones y los fardos de pasto que allí habia. El monstruo entró en la panaderia resollando...

Leoncio y el cabo prorrumpieron en el mismo grito:

—¡Huye, Pablo, huye!

Nadie contestó. El terror les hizo enmudecer. Pablo debia seguir durmiendo. Los fusiles no estaban allí y no tenian tiempo de correr a buscarlos:

—¡Está perdido!

Sus temores eran harto fundados. El segundo amasador seguia durmiendo entre los sacos de harina, que subian hasta el techo de la tienda; el ruido no le habia despertado.

Y el caiman avanzaba, terrible, derribando y destrozándolo todo a dentelladas y colazos. El horno ardia. Sus fulgores danzaban en la penumbra, y en esta estraña fantasmagoria, completándola con su monstruosidad, el saurio se ajitaba enorme, con la cola serpenteante, las escamas salpicadas de reflejos sanguinolentos, las mandíbulas violentamente abiertas por las convulsiones y vomitando a resoplidos los carbones que le abrasaban las fauces.

Pronto llegó frente al soldado que dormia apacible y confiadamente, soñando quizás en los suyos. Un repentino berrido turbó su sueño. Sintió un aliento cálido y pestífero en la cara, abrió los ojos y se enderezó horrorizado al ver el caiman.

En el fondo, a su izquierda, a su derecha, las pilas de sacos formaban una muralla; no habia escape; aquella era la muerte inmediata y horrorosa.

Fué un segundo de indecible agonia; desde la angustia de las separaciones eternas hasta el dolor producido por los largos dientes que ya van a hundirse en la carne...

Pero el relámpago de un hacha pasó ante sus ojos. La cabeza del caiman rozóle las piernas y fué a chocar contra los sacos, berreando, miéntras un segundo hachazo acababa de separarla del tronco.

Entónces vió al cabo, destacándose sobre los fulgores del horno, atlético, con la herramienta en la mano, sublime de abnegacion, y un grito brotó de sus labios blancos. Saltó sobre el cuerpo de la fiera, convulso y ensangrentado, lanzóse hácia su salvador y lo estrechó contra su pecho con todo el entusiasmo de su gratitud

S. DEGLANTINE

SIN NOMBRE

Para Carlos Fénevo

Yo te daré del mundo los placeres.
de los astros lejanos los fulgores,
de la tierra las púdicas mujeres
y del eden las perfumadas flores.
Yo te armaré de un rayo, por si quieres
acabar con hipócritos traidores;
a mas, te libraré de los dolores
que sufren todos los humanos séres.
Tu en el mundo jamas serás vencido.
A tus piés todo caerá rendido
de tu robusto brazo bajo el peso.
En cambio, esto me impulsa a que te diga:
para matar el hambre y la fatiga,
ffame un diez de pan y un diez de queso.

RAMON ANJEL JARA Y ROMAN

Muí recomendable para los que padecen del Estómago, Nervios, Pulmon, Reumatismo

Aplaca en el acto la sed y despierta en grande escala el apetito

Bilz

Este producto solo es lejitimo cuando cada etiqueta lleva el retrato y farsimil de BILZ

Recomendado por los mas eminentes médicos de Alemania y Chile

LA MEJOR BEBIDA DE MESA REFRESGANTE SIN ALCOHOL

La preparacion se lleva a cabo bajo la constante vijilancia del Sanatorio Bilz, Radebeul-Dresden

Unicos Concesionarios para Chile, Perú y Bolivia: Sociedad Fábrica de **CERVEZA ANDRES EBNER**

HARINA LACTEADA

GALACTINA

Contiene LECHE PURA DE LOS ALPES

Alimento completo para niños

Unicos introductores en Chile:
243 - AHUMADA - 243, SANTIAGO

LUIS MOUTIER y Cia.

CORRE VUELA

AÑO 1 — SANTIAGO, MARZO 25 DE 1908 — NÚM 13

LA ANUNCIACION DE DON JULIO

Dios te salve, Pedro, amigo,
en este instante fatal,
ya que sin hablar conmigo,
has persistido en tu ideal
sobre el lonjitudinal.

Ese gasto será un daño,
y si mi voz no te mueve,
vas a tener a fin de año
un déficit mui estraño,
como dos y dos son nueve.

PRECIO: 20 CENTAVOS

FROU-FROU LA BEBIDA

MAS ESQUISITA QUE SE CONOCE — TÓNICO-DIGESTIVO Y REFRESCANTE RECOMENDADA POR EL CUERPO MÉDICO DE ALEMANIA.

COMPAÑIA CERVECERA VALDIVIA

SUCESORA DE

ANWANDTER Hnos y Cía

MI AYUDANTE JOSE

LLEGUÉ al lejano centro del oeste de la América del Norte cuando era una necesidad la lei natural, en tiempos en que el hombre "lijero para el gatillo' era todopoderoso en el pais, y me establecí en Dudlez, Dakota, con el objeto de efctuar mis primeros reconocimientos; pues se trabajaba de estudiar una gran parte del "rio de la cascada" para los efectos de un puente que se proyectaba construir. Es costumbre que el agrimensor tenga a lo ménos un par de hombres ejercitados que le ayuden; los que en Inglaterra llaman "hombres de cadena" y en América "hombres de vara". Se considera que cualquiera otros amanuenses que fueran necesarios han de hallarse en la misma vecindad de la mensura. Era lo que pensaban mis superiores.

Dudley era un pueblo apartado. Prevalecia allí una especie de utopismo desgraciado; pues nadie queria aceptar la no acostumbrada especie de trabajo que yo podia ofrecer.

Despues de una empeñosa dilijencia, encontré sin embargo, alguna cosa, un mejicano robusto, atezado y ájil; pero de apariencia desabrida. ¿Qué edad tendria? Cuestion difícil; serian 18 años o 40. ¿Su nombre? José Alegria. La enerjia del plebeyo mejicano no descuella ni por su cantidad ni su calidad. Y yo, conociéndolo, vacilaba en tomar a José; pero viendo que no tenia remedio, lo tomé, obligado por la fuerza y por desgracia mia.

Pronto se manifestó el mas perezoso, pícaro y desaseado de los individuos que he conocido—y no son pocos.—La rápida disminucion de nuestros comestible y de nuestro tabaco nos advirtió tambien mui luego que era ademas un ladron desvergonzado. —¿Le hice observaciones?—Yo no soi santo;

★

pero le dí a entender mui claro que se hace mal en robar, sobre todo en robarle el tabaco a un agrimensor. Mis hombres apoyaron la idea de molerlo a palos; pero la dura necesidad me indujo a ser mas benévolo y le ordené que "pisara con tiento" en la via de una futura honradez. Me imajino que esta censura lo contuvo; pues aunque nada hizo, ni dijo, abiertamente reprensible, demostraba con sus maneras el estado de los sentimientos que lo dominaban. Muchas veces tuve tentaciones de darle un balazo; pero la necesidad me contuvo.

De repente abandonó aquellas maneras airadas y principió a manifestar un notable gusto por el trabajo, ya se puede creer que la luna se ha vuelto queso.

De manera que yo me sentí complacidísimo por el cambio operado en el carácter de aquel hombre. Yo era jóven, y no habia esperimentado la índole del mejicano, que a no haber sido así mi alegria se habria modificado por la sospecha.

Coincidió con aquel celo estraordinario en José una tendencia estraña al descuido mas peligroso.—Cierto dia una pesada cadena de acero se le escapó repentinamente de las manos a José desde una altura cayendo a pocas pulgadas de la cabeza de Tadeo, uno de mis ayudantes. Si la cadena lo hubiera tocado, Tadeo no habria necesitado mas azúcar para su cocktail de whisky.

Así como pasó el hecho, Tadeo le hizo sérias reconvenciones al mejicano por el susto que le habia causado; pero éste le contestaba: "¡casualidad, señor, casualidad!" Pero Tadeo, no satisfecho aun, dijo: "Bien" yo no diré lo que dijo Tadeo; pero él lo dirá y así terminó el primer incidente.

El incidente número dos ocurrió al dia siguiente.

Estábamos trepando y "aplomando una escarpa" cuando José, que subia con una pértiga de agrimensor, mui adelante, socavó algunos escombros y echó a rodar una piedra enorme desde la altura.

Esto, hecho miéntras nosotros consultábamos los números de la huincha, ha debido prepararlo tranquilo y calladamente, pues nada oimos, fuera de un grito a media voz. Cuando miramos hácia arriba, la gran roca corria locamente hácia nosotros, solo a unas dos yardas de distancia. Tadeo y yo tuvimos apénas el tiempo preciso para dar un salto y el peñasco pasó junto a nosotro con terrible velocidad.

Samuel, el otro ayudante mio, alcanzó escasamente a saltar a un lado cuando la roca llegó a estrellarse ante otra roca colocada detras de él haciéndose mil pedazos, no sin que uno de los fragmentos lo hiriese en la base del cráneo. La herida sangró mucho, aunque no fué grave. Reprendimos sériamente a José por su descuido, naturalmente, porque hasta aquí realmente no creíamos que fuera otra cosa. Le censuramos principalmente por no habernos advertido ántes el peligro que corríamos. Su disculpa fué de que no habia notado que él mismo habia hecho rodar el peñasco. Yo me tragué la disculpa, pero no así Tadeo, que prorrumpió en la mas terrible granizada de injurias que jamas he oido y yo, temblaba al pensar qué habria sido de José si Tadeo hubiera sido herido por el peñasco, en lugar de haber sido Samuel. Y así terminó el incidente número dos.

Aquella misma noche estaba yo meditando en las desgracias (que yo llamaba) de José; y por mucho que las analizaba concluia por persuadirme de que los hechos no daban base para una sospecha. A mi juicio eran meros accidentes y se me ocurria que Tadeo estaba prevenido contra los mejicanos, solo porque una viuda mejicana le habia dado calabazas.

Sin embargo, el último dia de la mensura hizo crísis, y yo estuve tan cerca de morir violentamente como no deseo volver a estarlo nunca mas.

Habia mandado a José a colocar una pértiga de agrimensor la que usaba yo en esta ocasion tenia diez piés de largo, enllantada con su respectiva punta de acero mui afilado y de gran peso, en la orilla de un lecho de roca cubierta de tierra. A treinta piés mas abajo estábamos dos ayudantes y yo, aguardando que José la plantara. Este parecia haberla fijado bien; pero apénas habíamos movido otras pértigas, cuando una especie de sonido raro en los desmontes de roca hirió mis oidos, y por detras; y al instante la pértiga de 10 piés me pasaba entre el cuello y el hombro, como una flecha, para ir a clavarse unas diez pulgadas mas allá en el duro suelo al frente mio.

El sonido que yo habia oido fué producido por la punta de la pértiga, que topó en la roca y la cual, la desvió providencialmente algunas pulgadas de su caida vertical. Decir que me ajité seria poco; quedé ofuscado, anonadado. Tadeo se quedó mudo por un momento. Un minuto despues subíamos los tres a interrogar a José.

—Ya no lo encontraremos cuando lleguemos arriba—gruñó Tadeo.—Un traidor es siempre un cobarde. Daria no sé qué por darle una patada, una sola patada a mi gusto.

—No lo toque usted hasta que oigamos sus descargos—le contesté.

Pero el intrépido Tadeo estaba ya arriba y no habia creido discreto escuchar razones; pues cuando asomé arriba ya habia hecho rodar por el suelo al mejicano y estaba manifestándole su disgusto a trompadas y puntapiés por donde caia, todo sazonado con los improperios de mayor calibre. Ví que José trataba de echar mano al cuchillo, pero Samuel lo impidió, arrojándose sobre él y arrancándoselo de las manos.

Mucho me costó aplacar el enojo de Tadeo, y cuando restableció la calma interrogué a José. Este aseguró haber plantado fime la pértiga; pero el viento, una fuerte brisa, lo habia derribado. Yo no pude refutar al mejicano y no tenia prueba suficiente para acusarlo de asesinato frustrado; pero tomando en consideracion los anteriores *accidentes*, creí justificada mi sorpresa contra José y lo despedí, pagándole inmediatamente. A la sazon estaba yo convencido de que el hombre trataba de asesinar a uno de nosotros. Bajo la máscara del descuido, que

DEBILES, SANAD SIN DROGAS

La melancolía es una afeccion delicada para curar. Cuando alguien padece de reumatismo, dispepsia o cualquiera afeccion por el estilo, tiene la esperanza de encontrar alivio con algun medicamento.

Pero es diferente con los desesperados; por la menor cosa se atacan al cerebro, su condicion es la depresion mental y para curarla con provecho necesitamos crearle confianza y esperanza. Hace 30 años que he hecho un estudio científico de la debilidad en jeneral; he tratado las indiscreciones de la juventud, tales como el dolor de cintura, espinazo, varicocele, etc.

Tan pronto como obtuve mi título profesional, me concreté al estudio del sistema nervioso y encontré que habia ancho campo para dedicar mi atencion.

Al principio suministraba drogas, las mismas que se usan hoi dia; pero vi que fundadamente me equivocaba, pues solamente estimulan por el momento, haciendo el mismo efecto que las bebidas alcohólicas, como el oporto, whisky, etc., etc.

Convencido de que con estos tratamientos no mejoraban los enfermos, me dediqué al tratamiento eléctrico y luego me asombré de su maravilloso resultado. Desde entónces no he adoptado otro sistema para curar y fortalecer a la humanidad. No quiero cansar a los lectores demostrándoles los medios de que me valgo para obtener este gran aparato; me conformo con decirles que luego me convencí que habia una gran necesidad de un aparato de esta naturaleza, que se pudiera usar varias horas sin causar molestia al paciente.

Gran tratamiento para los débiles, se usa en la noche durante el sueño; se desarrolla la corriente galvánica eléctrica, introduciéndose en nuestro cuerpo; tonifica los órganos que se encuentran debilitados y fortalece el sistema en jeneral.

Está probado que la corriente galvánica eléctrica cura radicalmente y no estimula solamente como lo hacen las drogas; ataca inmediatamente como un bálsamo divino el sistema nervioso, riñones, hígado, estómago, vejiga, glándulas, fortaleciéndolas con su benéfica accion. El aparato "HÉRCULEX" Eléctrico del doctor Sanden, es hoi dia conocido y usado hasta en el mas remoto rincon del globo terrestre.

Santiago, 28 de mayo de 1907.—Señor doctor Sanden. Presente.—Distinguido doctor: Me es sumamente grato comunicarle que con las aplicaciones que me he dado de su Cinturon Eléctrico Hèrculex he notado una mejoria sorprendente.

La debilidad jeneral que me atormentaba contínuamente todo mi cuerpo desde hacian ya cerca de cuatro años, se ha cambiado en mucha ajilidad y bienestar jeneral. Doi a usted las gracias por el interés que se toma por sus pacientes y me hago un deber recomendarle al público este infalible remedio por si usted desea publicar la presente. Quedando señor doctor mui agradecido por el bienestar que me ha procurado su buen acierto, soi de usted Atto. y S.S.--Horacio Barahona walton. Calle Matucana 934. En mi consultorio daré pruebas GRÁTIS a todos los que me soliciten.

LIBROS GRATIS Venga e investigue personalmente. Si no puede venir, pida mis obras "Salud en la Naturaleza" y "Vigor" En ellas he esplicado todo de mi sistema de la aplicacion de la electricidad. Le mandaré a usted grátis en sobre cerrado y sin marca, si usted acompaña su direccion postal con este aviso. Mi "HÉRCULEX" no quema ni produce ampollas, está provisto de forros antisépticos. que evitan toda molestia.

TODAS LAS CONSULTAS SON GRATIS

Dr. T. SANDEN Calle del Estado 223 esq. Agustinas, Santiago, Chile
Horas de consultas: 8 A.M. a 6.30 P.M. Domingos: de 9 A.M. a 12 M.

LA FONOLA

El tocador de piano mas perfecto que hai en el mundo

POR SU TECLADO ESTENSO DE

72 NOTAS

SOLAMENTE CON LA **FONOLA** ES POSIBLE REPRODUCIR CADA COMPOSICION **CONFORME AL ORIJINAL** SIN ECHARLA A PERDER CON TRASPONERLA. VÉASE, POR EJEMPLO, EL PRIMER COMPAS DE LA "SONATA APPASIONATA" DE BEETHOVEN Y EL 17° COMPAS DE LA MISMA PIEZA

Suprimiendo las notas bajas del primer compas, o las notas altas del 17° compas, la composicion tomaria indudablemente un carácter mui distinto y no haria el efecto misterioso ni el efecto de la pasion despierta, como lo espresa el gran maestro. Y así hai ejemplos infinitos. El que realmente ama las Perlas de la música no las tocará en ningun otro aparato, sino en LA FONOLA.

Unicos Ajentes para Chile:

C. KIRSINGER & Ço.

Valparaiso, Santiago, Concepcion

Prospectos y Catálogos de todos nuestros artículos como: Música, Pianos, Instrumentos de Música, Utiles de Escritorio, Artículos de Pintura, etc., se mandan gratuitamente refiriéndose a este anuncio.

lo ponia a cubierto del sumario hecho por una justicia rápida como la del oeste, se proponia llevar a cabo sus planes sin esponerse. La mirada que me lanzó cuando se retiró despues de habérsele pagado, dió a conocer el odio profundo que hervia en su corazon. Así terminó el tercer accidente.

Para llegar a mi alojamiento era mi camino favorito, por lo mas corto, una avenida de árboles que venia de la pradera, como un oásis en un desierto de Ejipto. Aquella avenida tendria unos tres cuartos de milla y al bifucarse formaba un hermoso sendero flanqueado por tupidos arbustos y arriba por espesas ramas de frondosos árboles, apénas atravesados por los rayos del sol. De noche alternaban los haces de luz de la luna con la oscuridad de la densa sombra que apénas dejaba ver el camino. Habíamos terminado ya la mensura sin la ayuda de José, de manera que yo mandé a mis ayudantes que arreglaran nuestros bagajes en el alojamiento para llevarlos a Chicago y me quedé a retaguardia, tomando un último cróquis del sitio, como es costumbre hacerlo. Este cróquis y algunos detalles mas, me demoraron como una hora, y cuando me ponia el lápiz en la cartera, estaba oscuro. En esta rejion no hai realmente crepúsculo, y aquella era una hermosa noche de luna. Llené mi cachimba y entré en las fatales sombras del sendero, en direccion a mi alojamiento. Y cosa rara y en cuanto principié a caminar, sentí un vago malestar parecido al miedo, un sinsabor que me ponia nervioso, cosa estraña en mí, que habiendo atravesado el mismo camino muchas veces nunca habia tenido semejante aprension. Parecia que alguien me decia:

—No atravieses el sendero; da un rodeo.

Desechando por rídiculo aquel temor, encendí un fósforo para prender mi cachimba y seguí caminando. Pero no habia remedio; miéntras mas me internaba, mas me dominaba aquella idea. Aumentando a tal estremo que, hallándome en un puente mui oscuro, saqué maquinalmente mi revólver de la vaina, y me detuve a escuchar. Pero no ví a nadie, ni oí nada. Sin embargo, juraria que un momento despues habia sentido crujir algo entre las ramas. No hice caso, porque sabia que en tal estado de tension nerviosa la imajinacion abulta los detalles mas inocentes.

Me avanzo a decir que muchos de mis lectores, al entrar en una pieza sola, habrán sentido una sensacion como que allí apareciera de repente otra persona, aunque nada vieran ni sintieran. Tal era mi sentir en aquel momento.

Llegaba a la mitad del camino cuando sentí un chasquido y conocí que alguien me venia siguiendo. Dí media vuelta a tiempo para ver brillar un cuchillo y apénas alcancé a dar un salto atras como un duelista. Abajo vino el pesado puñal, envainándose en mi pierna derecha, hasta pasar la hoja. Mi accion instintiva, refleja, habia alcanzado a mitigar el mortal golpe, pero hacia perder el equilibrio a mi asaltante y todo su peso ayudó al golpe. Cayó, tratando furiosamente de recuperar el cuchillo, y de un salto, como un gato ajitado, hacia un esfuerzo desesperado para completar su obra.

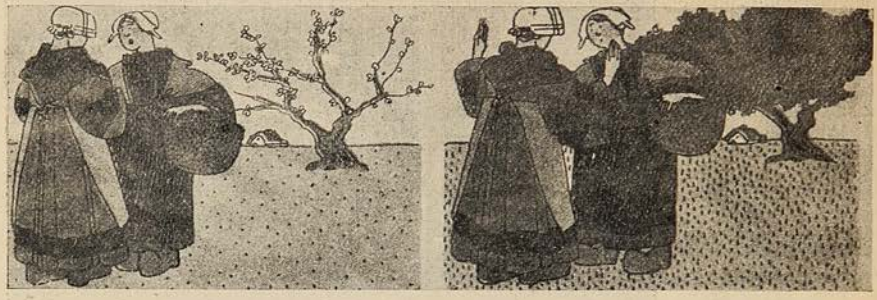
★

cuando yo apunte mi revólver y le desgarró un tiro, a matarle, José cayó de espaldas, le ví la cara con la luz de la luna. Pues él era el que me seguia, herido y débil, apénas pude seguir mi camino. Mi herida desangraba profusamente; pero temiendo que el puñal tuviera alguna materia infecciosa, dejé que me corriera la sangre, Esto me debilitó tanto, que apénas pude andar. Quise vendarme la herida y en esta operacion perdí el conocimiento.

Parece que de allí me recojió un indio cazador que andaba tras de los *coyotes* aquella noche, por fortuna para mí. Y cosa rara en un indíjena: aquel hombre que me salvó la vida, no quiso nunca aceptar el dinero que le ofrecí y que tanto merecia por su noble conducta.—Sea dicho en honor suyo y de su raza.—Tardé seis semanas en sanar de mi herida; despues supe que José no habia muerto. Mi bala le hirió la frente, sin matarlo.

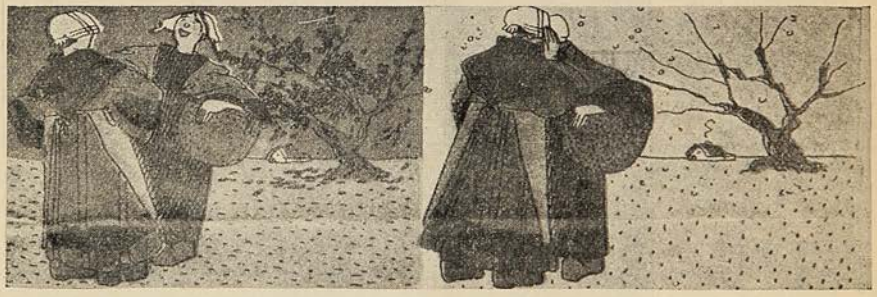
La cicatriz de su herida quedó en su frente como la marca de Cain; y en mi pierna la memoria de la ingratitud de aquel miserable.

LAS COMADRES CHARLADORAS



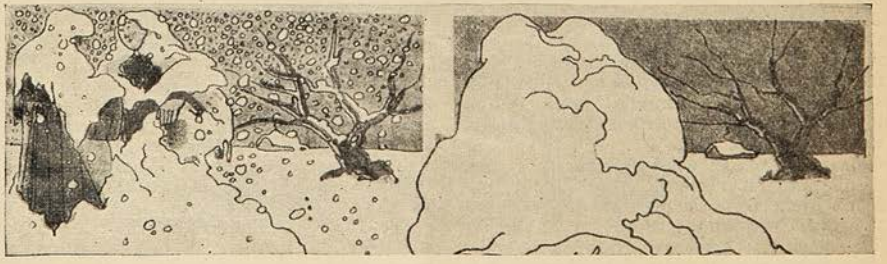
Se encontraron en el campo una mañana de primavera.

Vinieron los hermosos dias de verano y ellas conversaban todavia.



Las hojas de los árboles caian pero la charla no caia un solo momento.

La llegada del invierno no interrume sus confidencias.



La fria nieve tampoco helaba sus brios de pelambre.

Y ellas charlan todavia. ¿Qué dicen? Puede ser lo que sepamos cuando venga el deshielo.

SUSINI

CIGARRILLOS
FABRICADOS
POR
LA TABACALERA

¡FÚMELOS UD!

SON LOS MAS ESQUISITOS

E. D.

¡FOTOGRAFOS!

Sirvanse tomar nota que

LE COMPTOIR D'OPTIQUE
ET DE PHOTOGRAPHIE

Antiguo anexo a la Drogueria Francesa, Ahumada 243-245, se ha mudado al PASAJE MATTE 30. y atenderá a sus favorecedores en su nuevo local DESDE EL 1.o DE ENERO DE 1908 ◇ ◇ ◇ ◇ ◇ ◇

Acaban de llegar las Novedades y el Surtido de Material Fotográfico ◇◇◇◇ para la estacion de verano. - Espediciones a Provincias.

LEON DURANDIN Sucesor de Luis Moutier y Ca. - PASAJE MATTE, 30., SANTIAGO. -- Casilla 227

MOTORES

RANSOMES

Trilladoras **CASE**

Harneadoras **BOBY**

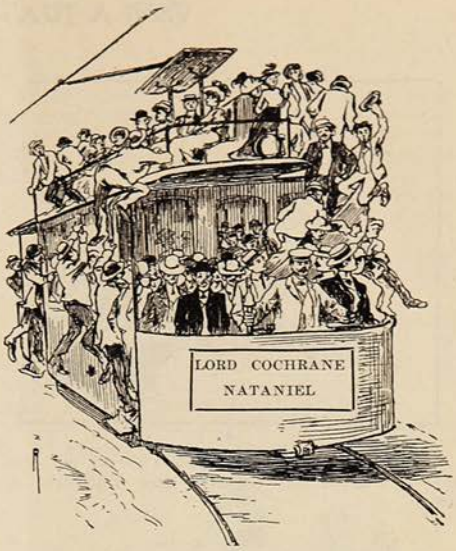
Unicos Importadores:

W. R. Grace & Co.

HUERFANOS 1,075

DELICIAS DE LA CAPITAL

Y finalmente en todas las esquinas:
en Catedral, en Cueto, en Agustinas,
en San Antonio, Galvez y Moneda,
en toda la estension de la Alameda,
en Recoleta, en Franklin, en Rosario,
en la Plaza, en Mercado y la Estacion
este es el espectáculo que a diario
nos impone la empresa de traccion.



Y tambien, finalmente;
así se viaja aquí ordinariamente.
Aprensado, molido,
hecho torta, hecho bollo, confundido,
y todos al pensar en este dolo,
que hai en la empresa, en consecuencia sacan
no caballos de fuerza, sino solo
unos burros mañosos que se empacan.

SUPLICAS LIRICAS

Si te gustan versos estrámboticos
de palabras neuróticas y enfáticas
y si te gusta el escuchar las pláticas
que se recitan en iglesias góticas;

ven que yo soi un gran poeta tísico
que cantar puedo en una lengua clásica
y que pretendo con astucia incásica
hacerme dueño de tu hermoso físico.

Ya ves que puedo con palabra esdrújula
pulsar las cuerdas de mi lira armónica
y si tragase una bebida tónica
pondria mi salud en nueva brújula.

Y como soi un hombre categórico
con fama de orador y catedrático
por mi nobleza y mi lenguaje ático
bien puedo conseguirme un nombre histórico.

Se te presenta una ocasion centrífuga
para atraerte un corazon erótico,
de tu amor necesito yo el narcótico
para calmar esta pasion febrífuga.

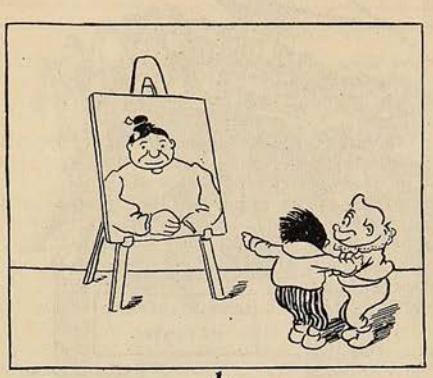
Al mirar mis bolsillos quedo estático:
están tan descarnados y famélicos
que deseo mandar un coro célico
que, como a moribundos, les dé el viático.

Mi situacion, por cierto, no es magnética,
pero tu bolsa está mui dinerífica
y en la forma mejor y mas pacífica
Haremos una cuenta de aritmética.

Somos nosotros séres antagónicos;
tu aliviaras mis hombros de neuróstico,
haciendo que el dinero, ser exótico,
llene ya mi bolsillo que está agónico.

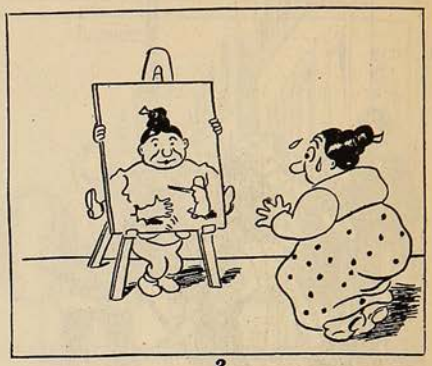
PERE *JIL*

VENI A JUATE CON TU TIA



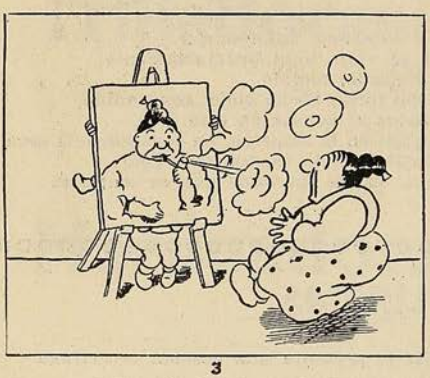
1.

Al ver concluido el retrato de la tia, Lucho y Pepito han ideado una diablura colosal.



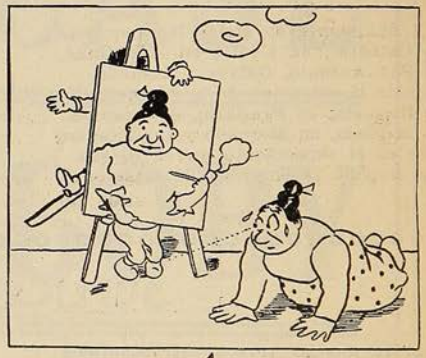
2

Rompiendo la tela por diversas partes el retrato de la tia se ha animado y está en situacion de fumar.



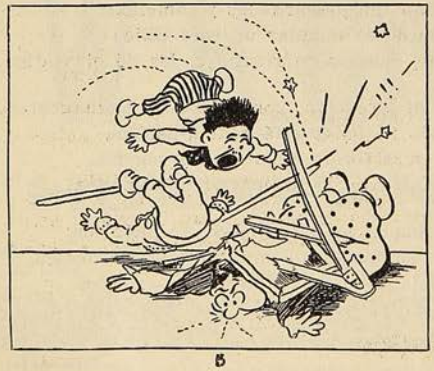
3

Al efecto, no fué poca la sorpresa de doña Perpétua al ver su imájen en accion y echando humo que daba gusto.



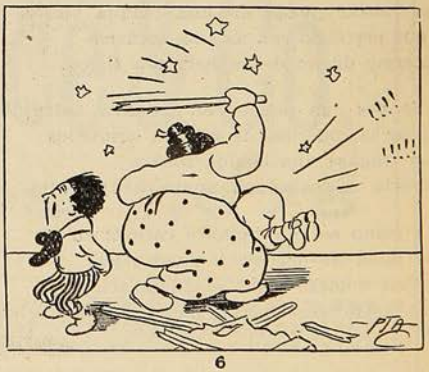
4

Pero luego descubre las patas de la sota y el oríjen de aquella barbaridad.



5

Y con un violento e irresistible envion produjo la catástrofe que ustedes ven.



6

Y en seguida se tomó la revancha sacándoles la huira a punta de varejonazos.

Aventura Marroquí

ALGUNOS diarios han anunciado que en Casablanca varias tríbus revoltosas habian decidido someterse, jurando ante el jeneral Drude fidelidad a la Francia.

Un oficial, el capitan Mangin, que desconfiaba mucho de la lealtad de los marroquies,

tuvo la idea de hacer desensillar los camellos de los parlamentarios moros, al salir del campo, y de revisar los arneses y equipajes descubriendo que los tales mensajeros de paz no traian otro propósito que el de proveerse de cartuchos en casa de los amigos.

El jeneral Drude al tener noticias del caso se puso furioso y ello se esplica.

Poco despues, un ayudante de guardia en las avanzadas, se presentó ante el jeneral anunciándole la llegada de una nueva partida de embajadores marroquies que pedian audiencia.

—Ya conozco la treta—gritó el jeneral al saber esto—se me ha hecho una ya; pero no me la repetirán dos veces.

—Sin embargo, mi jeneral—repuso el ayudante—esos moros, revelan cierta sinceridad y ademas traen algunos regalos.

—¡Regalos! ¡bien! y que se metan en cualquier parte esos regalos—replicó el jeneral en ese estilo florido y decisivo de los cuarteles...—Y que me dejen el campo al trote, ¿comprende?—agregó en seguida.

El ayudante era un estricto cumplidor de la consigna, un idólatra de la consigna y

quiso entender que debia cumplirla al pié de la letra.

En consecuencia, volvió al punto avanzado y ordenó a uno de sus soldados que hiciera avanzar hasta allí a los moros que esperaban a la distancia, silenciosos y meditabundos.

Una vez en su presencia les dijo:

—A ver, moriscos; por decision del jeneral, deberán ustedes guardarse los regalos en...: perfectamente! y en seguida volar de aquí. ¡ A ver! a tí te toca empezar viejo Kroumir.

El moro, sin contestar, soltó la risa.

—¡Bah!—dijo entónces el ayudante—esc te divierte.

—No, side—respondió el marroquí—a mí no me importa mucho, ya que solo traigc unos cuantos dátiles; pero me rio al pensar en mi camarada que trae un saco de piñas.

• • •

LO MEJOR

Pídase Catálogo

CASA PRINCIPAL:
Valparaiso, Calle Esmeralda 8

SUCURSALES:
Santiago, Calle Monjitas 841

LUIS RUDLOFF

SUCESOR DE

CRISTIANO RUDLOFF e Hijos

VALDIVIA

Gran Fábrica de Calzado y Curtiderla

LA MAS GRANDE DE CHILE

Premiada en todas las Esposiciones del pais y en la de Búffalo con

MEDALLAS DE PLATA Y DE BRONCE

Especialidad en Calzado para Mineros, Marineros, Oficinas Salitreras, Policias y Tropas del Ejército. Ultimamente se ha instalado nua seccion de Calzado fino.

LUIS RUDLOFF SUCESOR DE CRIST. RUDLOFF HIJOS VALDIVIA L V R

M. de F.

Direccion telegráfica:
RUDLOFFOS
———— Valdivia

Ventas solamente al por mayor

CORRE-VUELA

Año I — Santiago, Marzo 25 de 1908 — Núm. 13

PLUMAS AL VIENTO

COMO la política no dá tema para comentario de ninguna especie, ya que sobre ella está tejiendo el olvido su sólida telaraña, la jente que gusta preocuparse de la cosa pública tiene ahora su oido puesto hácia el latido de la Moneda que bajo estos primeros crepúsculos otoñales, se yergue majestuosamente, callada y misteriosa.

El público quiere saber si S. E. invertirá todos los fondos que le autorizó el divino Congreso (Q. E. P. D.) o si se ceñirá a una economia estricta y severa, dándole al pais nada mas que lo necesario para que no llore.

Algunos desearian que don Pedro largara de una vez toda el agua de las arcas fiscales esperando que así les toque algo por aquello de que "cuando llueve todos se mojan" y "miéntras mas plata corre, mas se gana"; pero segun un hombre público de espuela dorada, que se honra con mi amistad, el Presidente no piensa todavia echar la casa por la ventana y el colchon por el ojo de la llave.

Hablando con él le decia:

—¿Entónces S. E. no ha resuelto aun cantar la musiquita aquella:

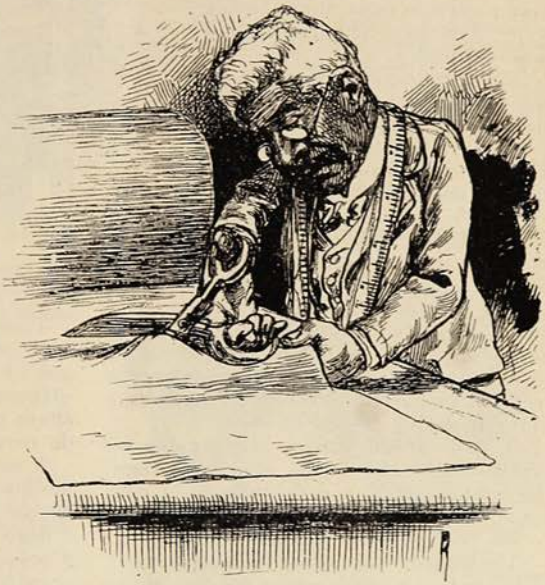
Salga el oro
del tesoro?...

—Nó, mi amigo, no canto eso porque el oro ya salió. Lo que sale ahora es papel y eso en poca cantidad, consecuente con el antiguo proverbio que dice: "poco veneno no mata".

—Pero el estado de la Hacienda Pública, creo que le permitiria a S. E. una largoncita cualquiera.

—¡Nequaquam! En esto hai mucho paño que cortar. Usted no sabe lo que es la hacienda pública, ni ántes tampoco lo sabia yo; pero ahora veo la cosa clarita. Esta hacienda pública es una hacienda donde las vacas lecheras se comen cada una de ellas seis a ocho fardos de pasto aprensado de primera clase, por mayor y menor, y, en cambio, sólo dan medio litro de leche esterilizada que apénas alcanza para el desayuno del ternerito.

—Pero el Congreso lo ha autorizado para invertir mas de algo.



—Sí, el Congreso me dijo con acento enamorado: "Gaste usted, hombre, gaste; ahí tiene chauchas; funde escuelas parroquiales, levante casas bonitas, vaya a las carreras del Hipódromo Chile y póngale puya a las apuestas mútuas; pague buenos sueldos, construya ferrocarrilitos; pero yo no estoi para la cartera ni para vaciar la cartera; pues si me pongo a gastar dinero con el cambio a ocho, despues yo la voi a pagar a nueve".

"Nó, señor, continuó diciendo, en asunto de ferrocarriles solo haré construir los que sean necesarios y el lonjitudinal, que es mi bello ideal".

—Pero don Julio Zegers le ha aconsejado que no haga eso, ni aunque lo fusilen.

—Don Julio es mui buena persona, mui simpático y monta a caballo con gracia. Mas, ¿qué le parece usted que hace un cuerpo con nervios únicamente entre el cerebro y el estómago?

—Dijiere, pero no camina.

—Exactamente, y eso le ocurre ahora al pais, dijiere pero no anda y es por esto que yo deseo llevarle nervios a las estremidades a fin de que ande y corra y vuele.

Pensándolo con detenimiento filosófico, yo creo que S. E. puede estar en la razon o puede no lo estar y ademas cada uno sabe donde le aprieta el zapato y donde tiene cosquillas.

Este mismo concepto de economia y de discreto gastar predomina ahora tambien en el seno de muchas familias que en años anteriores hacian derroches sin gusto a nada.

Como se ha visto que el comercio detallista cobra por todos sus artículos precios que ponen los pelos de punta y los ojos redondos, la jente sábia ha ocurrido primero a consultar los catálogos de las casas estranjeras y luego ha puesto de moda el sistema de hacer sus compras directamente, con lo cual obtiene una economia bárbara, talvez un 80%.

Así me lo aseguraba una distinguida señora en tanto que Titina, una bella regalona, se nos metia a cada rato en la conversacion.

—Es cierto, Cuco,—decia.

—Vea usted,—me agregaba la señora,—por este jénero de vestido cobran ahora siete y ocho pesos vara; pues bien, a mi me cuesta cuatro francos veinticinco céntimos o sea en pesos, cuatro cincuenta, mas o ménos.

—Mire, Cuco,—repetia la niñita.

—¡Bravo!—esclamé yo, desatendiéndome de la regalona,—veo que usted está mui perita en materia de reduccion de monedas.

—Hai que hacerlo así; ahora, estas camisas de Jorje...

—Mire, Cuco,—interrumpió inexorablemente la chica,—tamien esta muñeca le costó a mi papá veinte pesos, y ya vé, las guagüitas que mi mamá encarga a Europa, le salen mejores, mas bonitas, andan solas despues, y no le cuestan nada.

Talvez las apreciaciones de la niñita eran un poco exajeradas; pero no hai duda que no ha ejemplarizado el espectáculo que ofrecen muchos millonarios de ayer que ahora no tienen ni siquiera para una copa de cerveza del barril.

A este respecto conversaba ayer con un amigo que cifró las espectativas de la opulencia en unos cuantos papeles bursátiles y llegó hasta el uso de un automóvil nuevo y propio.

—Hombre—me decia—me da rabia andar en carro.

—¿Acaso no tienes plata?

—Nó; es el caso que le tengo horror a los papeles, no los puedo ver, me enloquecen y como en los tranvias han dado en eso de los papelitos obligatorios, por no esponerme a una barbaridad, mas bien evito los viajes. Eso me recuerda mi desgracia. Ese papel es como los otros. Uno lo paga, el inspector se lleva los cupones y cuando uno baja ya el papel no vale un pucho.

CUQUIN

Serpentínas

Aldo

He ido al Eden y no he encontrado una sola Eva, ni una sola manzana, ni siquiera una serpiente. Estaba Aldo nada mas con sus monerías iguales siempre. Y el ánjel no apareció nunca mostrándole la puerta con su espada de fuego.

En cambio un concurrente a platea, sofocado, confundido, desesperado, decia:

—¡Este Eden es un infierno!

Quinora

Todas las noches la misma película. Tanto la han hecho dar vueltas que ya no parece película, sino peluza. A poco mas queda en punto de hilarla.

A propósito, un industrial piensa colocar en la puerta de entrada un negocio al por menor de morriones como esos que le ponen a los terneritos para que no mamen.

Jira

Buenos Aires ha recibido con cariño la visita de monseñor Jara que va a Italia, en cumplimiento de un deber relijioso. Despues de la brillante actuacion que le cupo al obispo de Ancud en Lima, algunos creen que posiblemente ha podido elejirse a monseñor Jara para desempeñar alguna mision ante la Santa Sede. Se piensa en que aun se alimenta el deseo de que un sacerdote chileno obtenga el capelo cardenalicio.

Verdad es que en Chile necesitamos un cardenal.

Seguramente el obispo de Ancud impresionará favorablemente a Su Santidad en este sentido.

Sin embargo nadie quita que algunos hagan versos refiriéndose al viaje de monseñor Jara y que Edmundo me haya dicho ayer, a medio dia:

Cambia todo ¡cosa rara!
Aun lo que mas admira,
pues don Ramon Anjel Jara
ya no es Jara sino Jira.

Lapsus

Son tan frecuentes las equivocaciones telegráficas y de tal grado estrañas que a veces superan a todo lo que pudiera inventar la fantasia.

Tenemos dos ejemplos recientes:

Un caballero de Santiago envió a un hermano residente en Valparaiso un telegrama redactado en esta forma:

"Tio Ignacio va Malloco".

El despacho llegó a su destino en esta forma:

"Tio Ignacio va mal loco.

Otro señor remitió de aquí a su hermano en Talca un telegrama diciéndole:

"Mamá testa".

Y como al destinatario le llegara la especie concebida en esta forma: "Mamate esta", contestó inmediatamente con toda furia en los términos siguientes:

"Mámate esta otra".

—No me trate así, señora, mire que soi el jefe del ejército que va a verificar el viaje táctico.

—¿Cómo es eso?

—Se han escusado todos, los jenerales, los coroneles, los comandantes, etc., hasta el soldado Jelves por que está con sueño. Podia haberme escusado yo tambien; por que estoi de novio; pero nunca está demas conocer tierras.

—¿Y el ejército?

—Aquí va. Lo forman estos dos valientes que son ménos antiguos que yo.

✪ ✪

El chucho.—Yo te he anunciado la muerte.

La Patria.—Sí, chucho querido; pero todo no ha pasado de una indijestion de papel, de la cual, gracias a Dios, voi sanando con aceite económico... ¡Canta tú!

UN PLUMERAZO BIEN DADO

Por Mathilde Alanic

—¡ES mui sencillo!—dijo tranquilamente el pintor Marius Rollan a su discípula la señorita Silvia Lhor:—mi recomendada no sabe nada, jamas ha servido, de modo que tendreis que enseñarle todo desde el principio.

Bajo esta orijinal recomendacion, entró Laurentina al servicio de la señorita Silvia, una jóven mui relacionada, discípula de Marius, que queria ayudar a su maestro en la buena obra de buscar ocupacion a la desgraciada huérfana.

Laurentina era hija de un empleado que vivió en la misma casa del artista; el pobre hombre no pudo sobrevivir a la pérdida de las economias que habia hecho para asegurar el porvenir de su única hija y Laurentina, criada en la decencia, se vió a la edad de dieciseis años, huérfana, sin recursos, por consiguiente en la necesidad de ganarse la vida sin estar preparada para sus luchas y alternativas.

Rollan habia sabido por el portero la situacion en que se encontraba su vecina y como conocia el buen corazon de la señorita Silvia consiguió que la tomara a su servicio como camarera y que la acojiera con toda su bondad.

Como para iniciarla en sus nuevas obligaciones, la jóven confió a Laurentina el cuidado de limpiar el taller de pintura con la especial recomendacion de colocar todo en su lugar despues de la visita del plumero, y de no sacudir las pinturas frescas aunque le pareciera que tenian polvo.

Cuando Laurentina se colocó una pequeña cofia de encajes sobre sus cabellos recojidos, un delantal bordado sobre su vestido negro, Silvia la encontró hermosa como una flor y pensó que podria ser un bonito modelo para un cuadro.

Laurentina se quedó barriendo y sacudiendo, miéntras la señorita Silvia se dirijia al salon.

Ese dia recibia a algunas familias amigas que iban a celebrar la conclusion de un gran retrato colocado sobre el caballete forrado en raso y terciopelo.

—¡Cuánto me voi a acostumbrar aquí!—pensaba Laurentina, yendo y viniendo con paso lijero, entusiasmada por la buena acojida y pensando que le seria fácil servir a una patrona tan bondadosa.

Todos sus temores y zozobras respecto del porvenir se iban desvaneciendo y sus ojos de dieciseis años miraban con curiosidad y se divertian con las cosas que la rodeaban.

Pero mucho mas que las alegres marinas, que los paisajes verdes o sombrios, le agradaba mirar el retrato colocado en el lugar de honor. Al mismo tiempo que quitaba el polvo a la *Venus* de Médicis o a la *Hebe* de Cánovas, volvia cien veces a mirar esos ojos risueños, esos vaporosos cabellos, ese fresco rostro cuyo cútis sonrosado resaltaba maravillosamente sobre el color gris del fondo.

Pero cuando lo estaba examinando por centésima vez, observó de repente, que la tela, al mirarla a la luz, parecia tener una lijera capa de polvo.

—¡Dios mio!—pensó Laurentina afljida—apesar de mis precauciones, habré levantado mucho polvo? ¡Cuán descontenta se mostraria la señorita Silvia si viera esto!

Para convencerse, pasó la punta de su dedo por un estremo, cerca del marco, y una mancha gris quedó pegada en su epi-

dermis. ¡No habia duda! era realmente polvo; y para borrar las señales de su torpeza, Laurentina pasó el plumero por encima de todo el retrato...

¡Paf! levantóse una nube matizada de todos colores llevándose la suavidad de las mejillas, el brillo de la mirada, la frescura de la sonrisa! ¡El cuadro habia quedado hecho un pastel!

Laurentina permaneció un momento como petrificada sintió herizársele los cabellos de horror; se preguntatba a sí misma, qué seria preferible: que la aplastara un terremoto o la fulminara un rayo; estaba llorando amargamente cuando entró Rollan.

—¡Ai! ¡Señor!—dijo la pobre sollozando—¡irme! ¡No me podré presentar jamas delante de la señorita!

El artista, con su paragüas bajo del brazo, con el sombrero calado hasta sus contraidas cejas, contempló con fijeza, durante dos minutos el horroroso desastre. Despues quitándose su sobretodo.

—Haced que avisen en voz baja a vuestra señorita, que no puedo ir a almorzar con ellas hoi.

Tomó inmediatamente los pinceles y la

caja de pintura, y se puso con toda lijereza a trabajar delante del cuadro, en el cual no quedaba ya sino un bosquejo.

Sentarónse a la mesa sin esperar a Rollan cuyas distracciones y rarezas conocian ya.

En el salon, al mismo tiempo que se servian el café, hojeaban álbums de retratos anchos pliegues cubrian armoniosamente el cuerpo sin desfigurarlo.

—A mí me gustan—dijo una jóven con viveza—las mujeres de 1840 con sus largas colas, corpiños puntiagudos, mangas anchas, y aires vaporosos.

—Ved—dijo Silvia, pasando al grupo la co-

de los abuelos, hacian críticas sobre modas pasadas.

—Yo desearia—decia Gabriela, amiga de Silvia—hacerme retratar con el mismo traje de mi tia abuela la canonesa: capa Watteau, crinolina, tres lunares, y una capa de polvos. ¿Habrá algo de mas elegante?

—¡Puf!—replicó un escultor—demasiado acero, y ballenas Mirad esas miniaturas de Isabey! y esas elegantes del Directorio y del Imperio con sus túnicas de hilo, cuyos leccion de un periódico de modas contemporáneas;—esto os pondrá de acuerdo a todos, probandoos que en ninguna época la mujer se ha vestido mejor, puesto que se está imitando, de las modas antiguas, lo que tienen de mas graciosas y elegantes.

Sin embargo Rollan no aparecia y la familia de la jóven retratista estaba impaciente por exhibir el retrato y conocer la opinion de los artistas presentes. Dirijiéronse al taller y todos se quedaron sorprendidos

al encontrar allí a Rollan durmiendo mui tranquilamente en un sillon.

Acosado por las mil preguntas que le hacian todos, dijo que habiendo olvidado la invitacion de la señorita Silvia, habia almorzado en su casa, y no quiso entrar al comedor por no molestar.

Despues de reirse todos por esa nueva rareza del profesor, rodearon el retrato, y quedáronse admirados de la semejanza, dirijiendo sinceros elojios a la señorita Silvia.

Las mujeres admiraban sus colores aterciopelados, la suavidad de sus líneas, la semejanza perfecta y la armonia del conjunto.

Los artistas felicitaban sinceramente a Silvia por el nuevo talento que estaba demostrando en sus trabajos, la facilidad para vencer las dificultades, que no habian notado ántes en sus cuadros.

Y Silvia recibia los elojios con una preocupacion que podia pasar por modestia.

Era cierto que ella se habia esforzado en seguir los consejos de Rollan, de dar soltura y naturalidad a las formas, pero sus buenas intenciones se habian exedido! Una mano esperta habia pasado por ahí, acentuando con felicidad, por medio de atrevidas y sencillas pinceladas, los pliegues del traje de seda la luz de sus cabellos rubios y rizados y la armonia serena de la blanca frente.

Alguien habia querido darle una exelente leccion, indicándole de un modo indirecto, lo que justamente faltaba a su cuadro para que fuese lo que era en ese momento: una verdadera obra de arte!

—Gracias—dijo Silvia, en voz baja con los

ojos húmedos de gratitud y estrechando lijeramente la mano de Rollan.

Laurentina se habia escapado de la reprimenda de su señorita y Silvia habia obtenido triunfos y elojios!

SU COLLAR DE CORALES

Para Nora

Lo apostó en un rapto de infantiles ánsias
con toda la gracia y el candor del niño,
y llegó a mis manos lleno de fragancias,
dejando ¡qué solo! su cuello de armiño.

De emociones ávido lo miré un momento,
y de mis palabras al influjo leve,
como si sintiera con mi sentimiento,
fué mi bondadoso confidente breve:

—"Hace mucho tiempo que de orgullo lleno,
solo porque adorno su cuello de reina,
siento el roce tibio de su blanco seno
y el de sus cabellos que con rizos peina.

Sé lo que ella piensa, sé lo que ha soñado,
porque en una noche, noche que bendigo,
en su ebúrneo cuello me dejó olvidado
y de sus encantos pude ser testigo.

¡Qué espresion mas bella,—cuando ya dormida,
tenia su rostro virjinal y pálido!
Yo sentia savia de una nueva vida
con las ondas puras de su aliento cálido!

Cuando su cabeza hundida en la almohada
dejaba en desórden sus cabellos rubios,
éstos parecian nimbos de alborada
dándole a una rosa todos sus efluvios!

De sus pensamientos diáfanos y francos
yo conozco todos sus castos anhelos:
tienen la pureza de los lirios blancos,
y las majestades de los grandes cielos.

Radiante la he visto cuando, en las mañanas,
con su traje blanco como nueva Ofelia,
va cortando flores,—de ella sus hermanas,—
y en su albo corpiño prende una camelia.

Mas, verla quisiera en éxtasis amante,
en noche de luna bajo una glorieta,
con su boca roja de amor anhelante
y escuchando versos de un novio poeta...

CARLOS A. JARA R.

APUNTES RÁPIDOS

Don Malaquías.—16 diputados y 7 senadores. Buena camisa le vamos a hacer a la representacion democrática.

Don Artemio.—Te vá a salir de once varas y la tela no alcanza para mangas. Mejor será que te fies de mis conocimientos prácticos y déjame que te corte algo.

Te diré lo de los choques
Para que no te equivoques;
Esos choques que tú ves
Son reflejos de los choques
Que se dan Germain con Huet

En la Cátedra del Salitre.—Señores: el salitre es un producto natural que los estranjeros nos compran para abonar sus tierras. En Chile se emplea solamente para salar jamones.

Ahora; este es el orijen de las estacas. Para tenerlas se necesita ser gallo.

VARIEDADES

Aunque Emilio Rebolledo es un tunante
y le pega a su esposa Beatriz,
continúa no obstante,
viviendo la pareja mui feliz;
En cambio por la historia de un pellizco
se separó Susana de Francisco.
Esto quiere decir que hai pareceres
distintos entre todas las mujeres.

El marido leyendo los hechos de policia:
—"En casa de doña Maria, la cocinera dejó caer un fósforo sobre un cajon que contenia pólvora, produciendo por este motivo una terrible esplosion que lanzó a la infeliz mujer por la ventana, hecha mil pedazos..."

La esposa.—¡Pobre señora Maria; Siempre se le van las sirvientas sin avisarle.

—¿Cómo supo usted que yo hacia versos?

—Mui fácilmente Al verlo me dije yo: traje desaliñado, zapatos gruesos, corbata loca, cuello alto, mirada de estravio, jesto vinagre, sombrero alon y pelo largo: este es un poeta.

—¡Caramba que va feliz don Aniceto!

—Sí, Verónica, mui feliz.

—¿Ha heredado?

—No.

—¿Ha descubierto salitre?

—Tampoco.

—Entónces ¿por qué?

—Enviudó ántes de ayer.

—Siempre tan enamorado usted don Ramon.

—Siempre, Anita, apesar de mis ochenta años, me siento jóven.

—¡Jóven!

—Sí, jóven... Como si tuviera sesenta nada mas.

Miéntras afuera caia la lluvia incesante, un conversador a fin de aportar un poco de fuego a la charla que se enfriaba, aterida por la melancolia del tiempo, evocaba recuerdos de los paises de sol y los dias quemantes.

—Estando en Santiago, dice, un verano, fuí abordado por una mendiga que llevaba un bebé en los brazos.

—¡Por el amor de Dios, caballerito, me dijo, una limosnita para una pobre madre de familia y viuda!

En el momento de darle una moneda, me apercibí que el niño que llevaba no era tal, sino una muñeca soñadora e inmóvil.

—Vea, le dije, que no tiene usted vergüenza para andar con estas farzas.

—¡Ai! señor, me contestó la mujer, humildemente; pero es tanto el calor que hace que he preferido dejar la otra, la verdadera, en mi casa.

★

—Dime papá, si un misionero es devorado por un caníbal ¿irá al cielo¿

—Sin duda.

—¿Y el caníbal?

—Ese no, ni por nada.

—Entónces ¿cómo podria ir el curita al cielo si se ha quedado adentro del caníbal?

★

Sabrás que no me caso
de ningun modo;
si te incomodas, Julia...
¡Cristo con todos!

★

¿Cuál es el colmo del vicio?
Preguntaba ayer Quiroz:
—Es presentársele a Dios
borracho el dia del juicio.

Una pieza de ropa

CASI frente a una iglesia existe una pequeña tiendecita, paqueteria y artículos para señoras, atendida por una señorita de avanzada edad, célibe y devota. Esta señorita se llama Aurora, a pesar de no tener ninguna semejanza con la diosa de los dedos de rosa y cabellos de oro.

Pues bien, un dia la señorita Aurora se ocupaba de desembalar un lote de pantaloncitos para señoras, cambiando respecto de ellos consideraciones de poderoso interes con una amiga, una viejita toda arrugada que venia diariamente a descansar allí despues de la misa de la mañana.

—Mire esto—decia la tendera.—¿No es cierto que es una barbaridad?

Y al decir así, desplegaba uno de esos admirables pantalones, llenos de encajes, hecho de fina batista trasparente o de nansú y adornados de hermosas cintas.

La viejita al ver aquello juntaba las manos y elevaba la vista al cielo poseida de estupor.

—¡Vaya, por Dios! — esclamaba. ¿Con que las niñas del dia cubren las formas que Dios les ha dado con eso tan inconveniente? Con un vientecito cualquiera hai para pasar una vergüenza, hijita!

—En nuestro tiempo—replicaba Aurora—no se llevaban sino pantalones mui honestos, de buena tela sólida, apretada y largos hasta los tobillos. Ahora parece que solamente nosotras hemos conservado esa costumbre decente. Y vea usted, la señorita Ana, la hermana del señor cura, me ha comprado la semana última una de estas piezas encintadas y de moda, con encajes de Irlanda! ¡Si su hermano lo supiera!...

En este instante entró a la tienda una dama, una alta y hermosa jóven que realmente no tenia aire de timidez, que iba vestida con una elegancia altiva y cuyos cabellos rubios sospechosos y opulentos y cuyo rostro provocativo, eran demasiado bellos para una jóven de recato.

La señorita Aurora la acojió con reserva.

—Yo querria—dijo la cliente—un par de pantaloncitos.

Sin abrir la boca, la tendera señaló el lote nuevo y glacial, terriblemente séria, se sentó tras su mostrador. Su amiga le lanzó una mirada sujestiva, a la cual ella contestó con un jesto elocuente.

Reinó un silencio, destronado luego por una esclamacion de la jóven de los cabellos amarillos.

—¡Ah! nó—dijo—no es esto lo que yo necesito, señora. Yo quiero pantalones largos, de jénero sólido y... sin inconvenientes.

Y hé aquí que la solterona se precipita sobre los estantes, revuelve la tiendecita y vuelve luego hácia su compradora llevando sobre sí un gran surtido de hermosas piezas discretas.

La cliente encuentra en seguida su objeto, lo paga sin regatear y se vá diciendo:

—Usted me hará el servicio de enviarme esto a la Maison Meublé de la calle de Tal, y le dá una tarjeta a la señorita Aurora que, encantada, la conduce hasta la puerta colmándola de adioses y de bendiciones.

—¿Qué le parece?—esclama la viejita una vez que la cliente se hubo marchado; vea usted como las apariencias engañan. ¡Una mujer que tiene el aire tan provocador y tan atrevido, y que, sin embargo, compra pantalones cerrados.

—¡Y yo que la recibí tan mal!—suspiró la solterona.—¡Una persona tan distinguida! Talvez es un poco rara; pero yo no pienso que tenga el aire descarado. En fin, para los tiempos que corren, cuando una mujer ha comprado piezas así, se puede asegurar que es una creatura modesta, honrada llena de virtudes y de respeto a la relijion.

A propósito, vamos a ver su tarjeta—agregó.

Y la señorita Aurora, con cierta lentitud leyó a la luz radiante de la mañana lo siguiente:

IRMA FRONTAURA BELLAVISTA

BAILARINA EXCENTRICA

Ex-favorita de los grandes teatros de Paris, creadora de la "Soñacion estética, la danza mas voluptuosa del mundo

* * *

PUNTOS Y COMAS

El.—¡Oh! cuánto envidio a esos hombres que van al polo y mueren allá en aras de la ciencia, legando su nombre a la posteridad! ¿No es cierto que eso da envidia?

—Sí; pero yo envidio a las esposas.

—¿Qué hubo? niña. ¿Está lista ya la señora para salir.

—Ya está vestida totalmente, se hizo ya el peinado. Ahora está poniéndose el sombrero; de modo que es cuestion de hora y media mas y... nada mas.

LA GALIANA

Tradicion alcarreña

COMO es sabido, en el mes de abril comienzan a trashumar los ganados de raza merina desde las dehesas estremeñas a las montañas de Castilla, para pasar en ellas el resto de la primavera y todo el estio.

Al salir de la provincia de Madrid para entrar en la de Guadalajara, apártanse en los caminos de herradura y toman una especie de sendero, ámplio como una carretera y bastante llano, que cruza las altas mesetas de la Alcarria; esto se llama "pasar la Galiana".

¿Cuál es el oríjen de este nombre? ¿Por qué se denomina así esta especie de vereda natural?

Nos lo dice una bellísima tradicion artiacense, que brevemente voi a referir sin quitarle el sabor de época, ni los detalles que la asemejan a las maravillosas aventuras de "Amadis de Gaula y Orlando el furioso".

Bellísima era Galiana, la hija del rei moro Galafre, a la sazon emir de Toledo.

Su tez de blanco nacarado matiz, sus grandes y rasgados ojos negros, su abundosa cabellera en la que el rayo del sol jugueteaba cambiándose en reflejos de ébano y zafiro; y su boca menuda y sonriente, deleitosa como nido de besos, traian desconcertados a los caballeros de la época, que pasaban los dias y las noches ora entonando sentidas "nenias" amorosas, ora justando en su honor junto a las frescas riberas del Tajo.

Bramante, o Bradamante (1), reyezuelo o gobernador árabe de Guadalajara, oyó hablar de esta singular hermosura y, juntando un poderoso ejército, marchó sobre Toledo y sitió al emir, dispuesto a

obtener de grado o por fuerza el amor y la mano de la hermosa Galiana.

Hallábase a la sazon en la ciudad morisca Cárlos Maynet, hijo de Pipino rei de Francia, el cual habia venido de su pais el año 760 como otros caballeros provenzales, atraidos por la fama de la morisca.

No debió disgustar a Galafre tener por yerno a Bramante, puesto que, ademas de ser un aliado poderoso, con su amistad tendria guardada la frontera norte de su reino, que se estendia entónces hasta la cordillera del Guadarrama; pero la casualidad lo habia dispuesto de otro modo, y

(1) Nótese la semejanza que tiene este nombre con el de alguno de los héroes de los libros de Caballeria.

el príncipe frances y Galiana se entendian y amaban secretamente.

Varias veces habia intentado Bramante el asalto al palacio de Galiana,—cuyas ruinas existen aun en la vega de Toledo —y otras tantas le rechazaba Cárlos, luchando al frente de la escasa guardia de que disponia para custodia de la princesa. Terco y arrojado el rei de Guadalajara y no ménos tenaz y valiente el príncipe frances, luchaba a diario por la posision de aquella hermosura, cuando un dia se presentó al pié de los muros del palacio un heraldo, portador de un cartel de desafio, en el que Bramante retaba al hijo de Pepino a singular combate.

Cuentan las crónicas y especialmente los "Anales de Guadalajara", que el rei era de colosal estatura, robusto "e bien aderezado de cuerpo", y el príncipe Cárlos un adolescente, delicado y fino como una dama, razones por las que Galiana temia el encuentro de sus dos amantes; pero como en aquellos tiempos suplia la majia los defectos de la naturaleza, la mora hizo entrar en su "alhami" al enamorado mancebo, y le dijo:

—No hagas pavura de ese jigante, y piensa que mi mano y mi corazon serán el premio de la victoria.

—No le temo, hermosa Galiana; aunque fuese el mismo Briareo (2) lucharé con él y le venceré por tu amor.

—Y yo te ayudaré. baja a las caballerizas; elije un caballo negro que tiene una mancha blanca en la frente y se llama "Brunchete", y que le aderecen para el combate poniéndole como riendas estos cordones de seda que ciñen mi cintura; pero advierte que has de montarle por el lado derecho, porque de otro modo nos sucederia una desgracia.

—Haré cuánto ordenas—contestó Cárlos.

Galiana se levantó de los almohadones en que yacia reclinada, y, dirijiéndose a una panoplia de armas de las que decoraban la habitacion, tomó una espada corta y ancha que entregó al hijo de Pipino diciendo:

—Te entrego a "Guiosa", la espada invencible de mis abuelos; esgrímela pronunciando mi nombre, y tuya será la victoria.

Llegó el momento del combate y al sonido de los clarines entraron en liza los combatientes.

Rudísimo fué el primer encuentro.

Volaron hechos astillas los lanzones y arremetieron Cárlos y Bramante con las espadas en alto, retemblando el suelo con el galopar de los nobles corceles y del estrépito de los tajos que sus armas daban sobre los escudos y capacetes. Los caballos, enardecidos en la pelea, mordíanse con furor cada vez que se encontraban y parecian poseidos del odio que dominaba a sus jinetes.

Estos no daban señales de fatiga. Bramante, de pié en los estribos, buscaba un descuido de su rival para clavar la espada en su cuerpo; y Cárlos, mas ájil y mas jóven que su competidor, se batia valerosamente murmurando el nombre de su amada y parando con asombrosa rapidez los golpes de su enemigo.

Aquella lucha homérica parecia interminable, cuando el príncipe, amagando un golpe en la cabeza, repuso la mano y hundió su espada en el costado de Bramante.

Momentos despues, los moros de Guadalajara recojian de la sangrienta arena el cadáver de su rei y levantaban el cerco que durante cuarenta dias habia estrechado a la oriental Tholáithola.

La muerte de Bramante debió ser poco grata al monarca toledano, puesto que, aun empleando escusas mui corteses, significó a Cárlos Maynet su deseo de que abandonase la corte, prometiéndole que le darian escolta sus mejores tropas; pero el hijo de Pipino declinó tales honores y pidió a Galafre la mano de su hija como recompensa de haberle librado de un enemigo poderoso.

Desconcertado el emir por esta inesperada peticion, aplazó contestarla por algunos dias, tomándose tiempo para inventar un ardid que no le malquistase con el rei de Francia y a la vez le librase del tenaz pretendiente.

Este, mas avisado que el ladino moro, o mas impaciente por la posesion del objeto de su amor, ideó el rapto como el medio mas espedito de resolver la situacion.

Así, pues, avistóse con la princesa y le dijo:

—Ya ves, Galiana hermosa, que tu padre se opone a nuestros amores. Yo quiero llevarte a Francia; quiero que reines allí sobre mi pueblo, como reinas en mi corazon. ¿Estás dispuesta a seguirme?

—¡Hasta el sepulcro!

—Pues prepara la partida. Esta noche, cuando las tinieblas envuelvan la tierra y el silencio reine en los campos, mi fiel "Brunchete" nos esperará a la salida de los jardines, y huiremos en busca de la felicidad que nuestros corazones ansian.

---

(2) Jigante de cien brazos, hijo del Cielo y de la Tierra, segun la Mitolojia.

—Sin embargo, Cárlos; duéleme abandonar a mi padre y a mi patria.

—No será por mucho tiempo, Galiana mia; cuando ciñas la corona de princesa de los francos, yo enviaré a tu padre una embajada ofreciéndole mi espada y mis lejiones para ayudarle en sus guerras contra el emir de Córdoba; y en cuanto a tu patria... siempre será la mia. Estaré donde estuvieses, amaré lo que tú ames, viviré donde vivas, porque tú eres mi vida, mi alma, mi lei y mi Dios.

Y los amantes enlazaron sus brazos, cambiando el primer beso de amor.

La naturaleza se aprestó a favorecer la fuga de los amantes.

Rujia el trueno con potente furia, el huracan sacudia los álamos de la vega, y gruesas gotas de lluvia crepitaban al chocar contra los muros del palacio.

A la luz de vivísimo relámpago, pudo verse una sombra que huia en direccion a la sierra, seguida de otras dos que a corta distancia la escoltaban.

Algo grave debia ocurrir en el palacio, porque resonaban en su interior gritos de alarma, la luz de las antorchas iluminaba sus muros y siluetas fantásticas corrian de un lado para otro con inquieta rapidez.

La campana del castillo, llamado despues de San Servando, tocaba "alarma", y dentro de la ciudad sentíase vago rumor de armas y caballos. La fuga de Galiana y el príncipe habia sido notada, y Galafre en persona salia en busca de los fujitivos.

Cárlos, confiado en el instinto de "Brunchete", dejábale rienda libre, mas cuidadoso de sostener entre sus brazos a la dama, que de buscar camino para la huida. "Brunchete", bañada en sudor, salvó las sierras y se internó en los montes con su preciosa carga, con paso mas veloz que el viento que azotaba las encinas.

Y corrió; corrió sin fin, atravesando comarcas agrestes y risueños valles, miéntras el enamorado doncel murmuraba:

—¡Galiana! ¡Galiana mia!

Es tradicion, que las herraduras del caballo encantado hirieron la tierra tan profundamente, que jamas fueron borradas por la hierba, trazando para siempre esa ámplia via natural que los alcarreños denominan "la Galiana".

ANTONIO PAREJA SERRADA

Una imprecacion de Manuel Rodriguez

I

La noticia del desastre de Cancha Rayada en la Guerra de la Independencia, o sea la dispersion del ejército patriota en la noche del 19 de marzo de 1818, por causa de una sorpresa, causó en Santiago, como es de suponer la mas honda impresion.

El 21 de marzo, dia sábado de Resurreccion, que es cuando se propaló en la capital el cruel anuncio, las autoridades y algunos vecinos respetables quisieron llevar la calma a los ánimos, haciendo esfuerzos para cooperar a la defensa nacional, pero la jeneralidad de los habitantes, presa de verdadero pánico, temerosa de que el ejército realista

hiciera un pronto avance, no pensaba sino en huir, en traspasar las cordilleras para hallar refujio y paz en Mendoza.

Todo cuanto se hiciera parecia inútil.

—¡A Mendoza! ¡a Mendoza!—era el grito supremo del dolor.

Los dispersos que llegaban a mata caballo del campo de la derrota traian en el rostro la imájen del pavor, y personajes como el Auditor de Guerra don Bernardo Monteagudo y el mayor de injenieros don Antonio Arcos pasaban por la capital, en vergonzosa fuga, solo para contajiar con su cobardia aun a los que hacian esfuerzos por contener la emigracion.

Las reuniones que celebraron los vecinos ese dia, para tomar acuerdos tendentes a salvar la patria, fueron naturalmente numerosas.

A las 11 de la mañana presidió una, oficialmente, en Palacio, el Director Supremo Delegado coronel don Luis de la Cruz y, mas tarde, asistió a otras que tuvieron lugar en casas particulares.

Es famosa la que se verificó en la noche, en la mansion de don Juan Francisco Leon de la Barra en la misma sala en que acostumbraba celebrar sus sesiones la Lojia Lautarina, calle Santo Domingo entre Morandé y Teatinos.

Vamos brevemente a recordarla. Ahí Manuel Rodríguez fué, como siempre, el ardoroso y abnegado ciudadano, dispuesto a sacrificarse por su patria.

II

La sala en que tuvo lugar la reunion presentaba un aspecto lúgubre.

Presidia el coronel don Luis de la Cruz y estaban presentes, entre otros, el dueño de casa don Juan Francisco Leon de la Barra, el intendente de Santiago don Francisco de Borja Fontecilla, el notable franciscano frai Javier Guzman, el representante de las Provincias Unidas de la Plata don Tomas Guido, el coronel don Manuel Rodríguez y los respetables vecinos don Juan Egaña y don José Miguel Infante.

En un principio, en medio de la tristeza que a todos dominaba, solo se espresaban frases a media voz y entrecortadas.

El coronel Cruz, despues de las emociones del dia, vacilaba y no hallaba qué partido práctico tomar.

La nerviosidad caracterizaba la situacion en que se encontraban los presentes.

Al fin don Tomas Guido, que era secretario del jeneral San Martin, tomó la palabra y manifestó que a su juicio y segun las noticias que tenia, si en verdad el ejército patriota habia esperimentado dos dias ántes una derrota en Cancha Rayada, cual lo aseveraban los soldados que llegaban del campamento, el caso no era tan desesperado para abandonarse al sentimiento y al dolor sin tomar ninguna providencia, y agregó que el gobierno debia activar todo esfuerzo para la defensa.

Manuel Rodríguez corroboró lo manifestado por el señor Guido y asintió principal-

mente en que aun habia mil recursos para resistir al enemigo.

Todos estuvieron de acuerdo en que era preciso hacer sacrificios para salvar la situacion y defender a todo trance el pais; pero despues de larga discusion y aun de lamentos a nada práctico se llegaba y el Director Delegado quedaba vacilante en un caos tremendo de incertidumbre y debilidades.

Para muchos solo la fé, que es fuerza poderosa, era la única salvacion posible.

Para otros era necesario morir al pié de la bandera de la patria derendiéndola con el fusil y la espada.

En el colmo del dolor, don Juan Egaña que era un creyente sincero y de convicciones arraigadas, esclamó verdaderamente esperanzado en la Omnipotencia Divina:

—Señores, despues de tanto como se ha hablado y de tantas dificultades como se divisan, no nos queda al fin otro arbitrio que sacar en procesion a Nuestra Señora del Cármen y encomendarnos a ella como a nuestra patrona jurada.

Si bien algunos asintieron en la opinion de Egaña, la discusion tomó un carácter violento y evidentemente desagradable.

El coronel Cruz, que era de malas pulgas, se molestó y esclamó:

—Me voi, y que se queden los que quieran continuar oyendo semejantes lesuras!...

Manuel Rodríguez, que era fogozo, valiente, sincero y ámpliamente franco, tampoco pudo contener sus nervios y hastiado de las absurdas proposiciones que se hacian y mas que nada de la debilidad y aun cobardia que algunos demostraban, perturbando toda accion práctica, todo esfuerzo de heroismo, se puso de pié para abandonar la sala y con rabia, a la chilena, lanzó entónces esta imprecacion famosa:

—¡Váyanse a la misma... los cobardes! Los que quieren asilarse a las polleras que lo hagan en buena hora; por mi parte yo sabré como salvar la patria!...

Brutal sin duda fué la imprecacion de Manuel Rodríguez, pero es comprensible, dados el carácter de éste, su patriotismo y la situacion tremenda en que se encontraban.

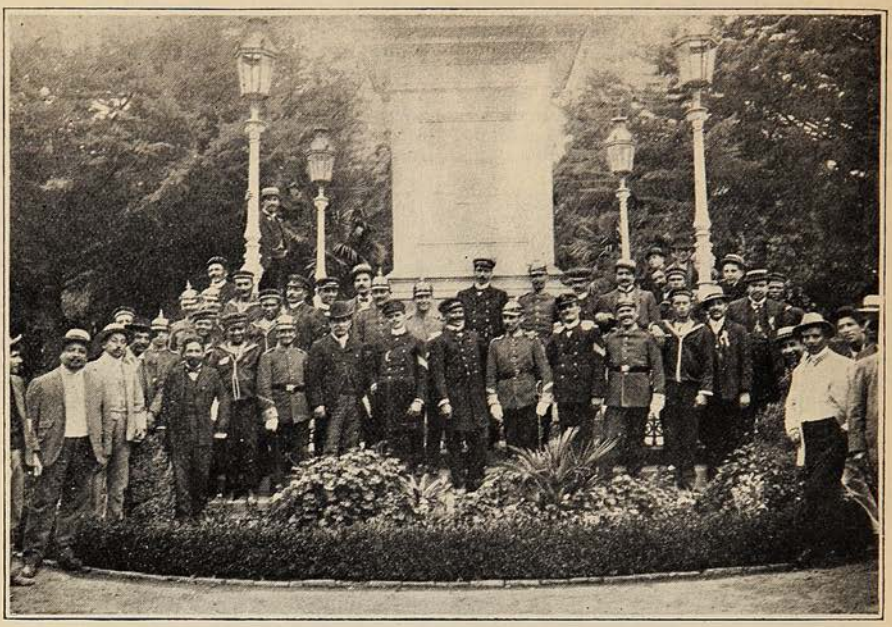
Procediendo así, él, llegó a ser en esos dias de angustia y de prueba el alma de la defensa nacional, y contribuyó en consecuencia, poderosísimamente, a la salvacion de la patria.

Su imprecacion se ha hecho en Chile lejendaria.

De ahí, probablemente, por qué el pueblo, todo lo celebra, y manifiesta su enojo o alborozo, lanzando siempre, con la boca llena, la almiraba palabra de Cambron y de Manuel Rodríguez...

CABO MOYA

Ecos de las Fiestas Brasileras

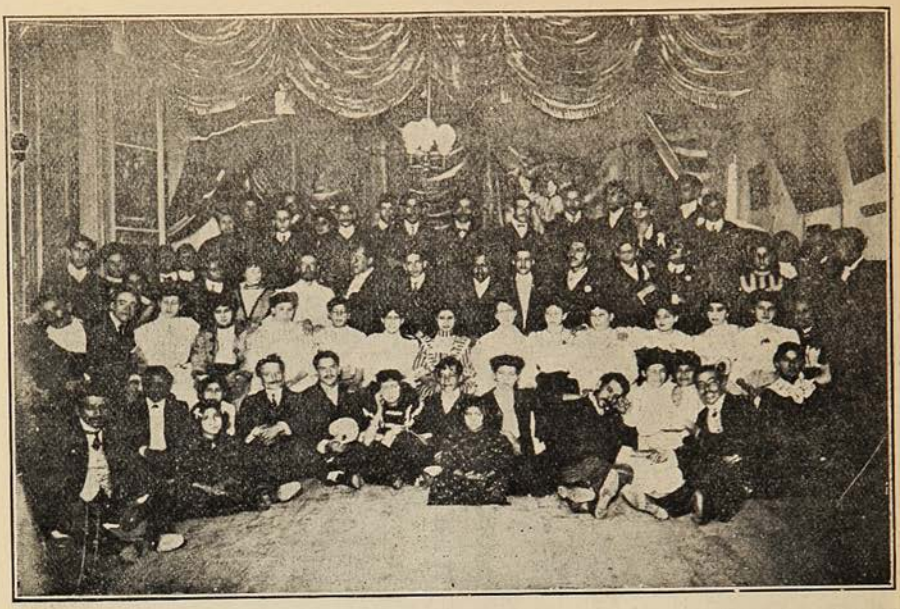


Grupo de marinos brasfleros y sub-oficiales chilenos, al pié de la estátua de don Víctor Eyzaguirre, en San Bernardo, despues del banquete celebrado en el cuartel de infanteria.

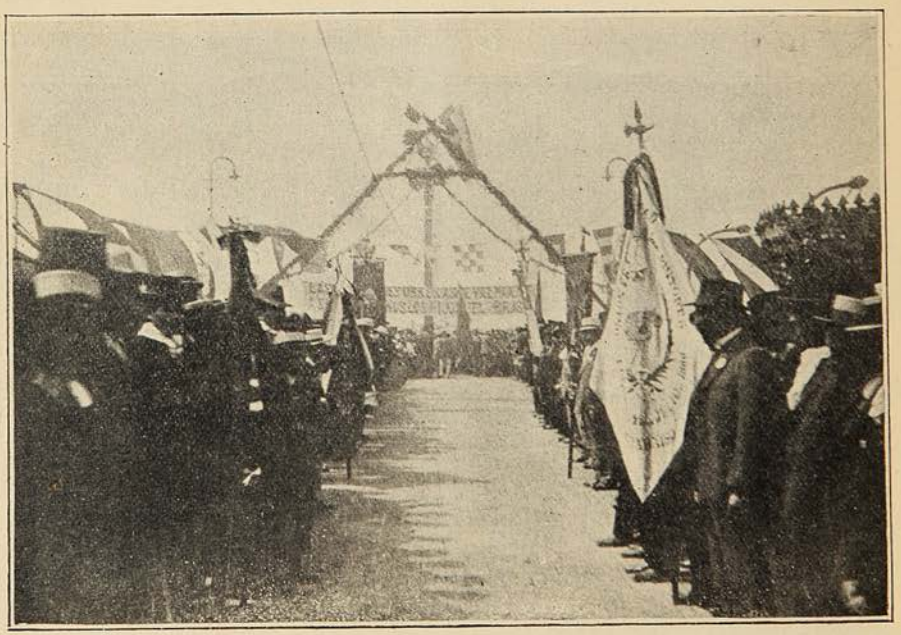
Concurrentes a la velada ofrecida en el Centro Musical "Victoria" en honor de los sub-oficiales del "Benjamin Constant"

Concurrencia a la hermosa velada que lassocias de la Sociedad "Ilustracion de la Mujer" ofrecieron en homenaje a los marinos brasileros. Se vé que fué una fiesta interesante.

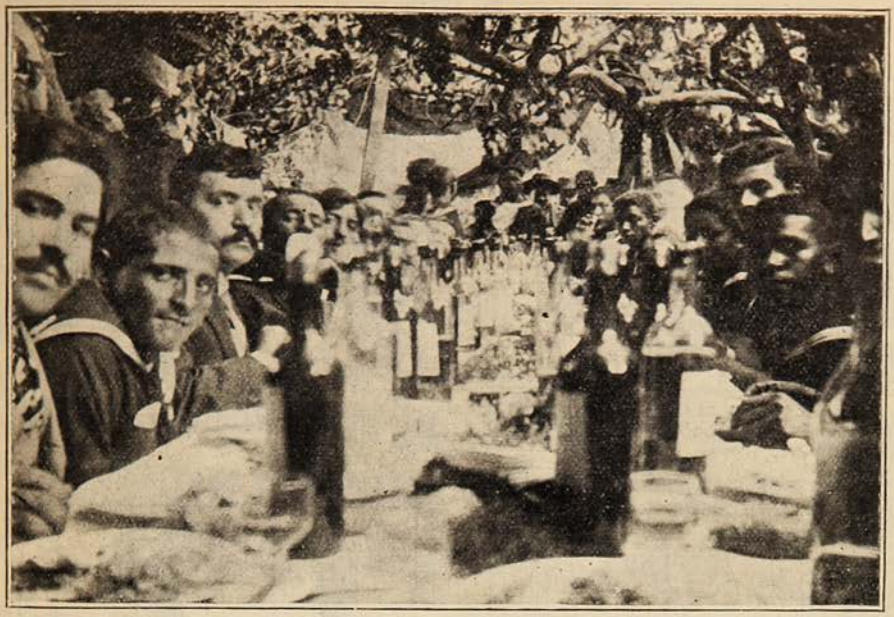
Asistentes al baile ofrecido por la Sociedad "Union de Artesanos". Este capítulo de las fiestas brasileras mereció los mejores elojios por su perfecta y distinguida organizacion



Baile ofrecido a los marinos brasileros en los salones de la sociedad "Flor de Chile". Esta fiesta fué una de las mas bonitas que se dieron en honor de nuestros huéspedes



En Valparaiso.—Sociedades obreras esperando en el muelle Prat a los oficiales brasileros para un banquete

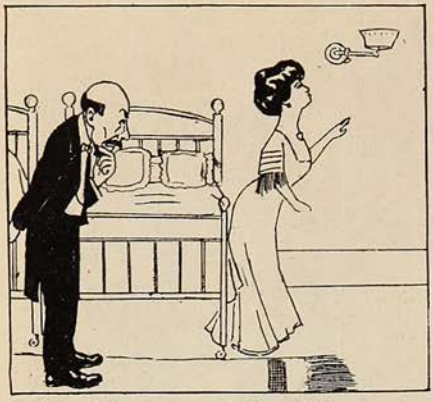


Banquete celebrado en el Salto en honor de los sub-oficiales del "Benjamin Constant"

SPORT

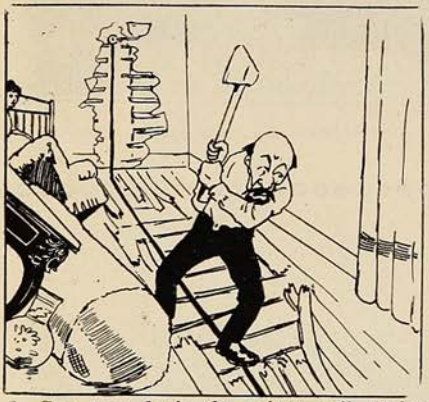
Team de la sociedad sportiva "Agua Santa, Junior F. B. C." compuesto de entusiastas empleados de la oficina salitrera de ese nombre. En el grupo aparecen tambien los capitanes instructores señores Figueroa y Burg.

DON JUAN COMODIN



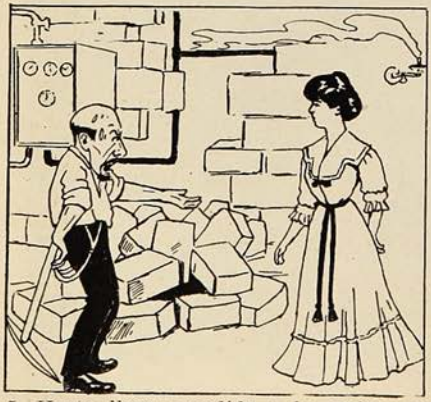
1. Comodin es un caballero útil para todo y que todo le gusta hacerlo por sus manos. Una noche su esposa le advierte que hai olor a gas.

2. Y aun cuando estaban listos para ir al teatro, don Juan se puso a buscar el escape.

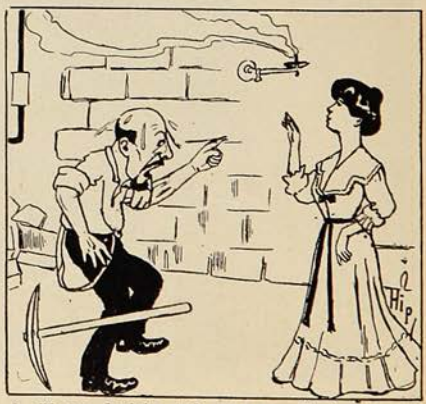


3. Con una furia de veinte mil diablos, hacha en mano y dale huira.

4. Y removió, muebles, pisos, murallas, entablados, objetos de arte y la mar.



5. Hasta llegar rendido a la cocina, convertido en una verdadera calamidad.



6. Y no habia tal escape. Todo provenia de una llave que se habia quedado abierta.

Iperbiotina Malesci

REGENERADOR DE LAS FUERZAS
VIGORIZADOR Y TONICO DE MÚSCULOS Y NERVIOS
ANTINEURASTÉNICO · ANTINERVIOSO

La IPERBIOTINA es un licor maravillosamente benéfico, restaurador, vigorizador del cerebro y del cuerpo; de tales resultados, siempre constantes, que le han valido **un uso y un suceso mundial.**

La IPERBIOTINA acelera la transformación de las fibras; cuadruplica la fuerza individual; por lo cual desarrolla una energía muscular intensa y prolongada, procurando FUERZA y VIGOR inquebrantables.

La IPERBIOTINA aumenta la actividad funcional de todos los órganos. Infunde VIDA y SALUD á: ANÉMICOS, DÉBILES, CONVALECIENTES, NEURASTÉNICOS, y á todo paciente, víctima de intemperancias, ó de exceso de trabajo físico y mental (surmenage).

Preparación patentada del Establ. Químico Dr. C. Malesci-Firenze (Italia)

De venta en toda Farmacia y Droguería del mundo

LUIS MOUTIER y Ca. Sucesores de MOURGUES y Ca.

Ahumada 243-SANTIAGO-Casilla 22-D

INTERIOR

I

El sol baña el tapiz que sobre el muro
estiende su tupida felpa roja,
en la que brilla el hierro de una hoja
y el pomo de una vieja espada.
El duro
jesto del mascaron, feroz y obscuro,
en el solar reflejo se sonroja,
y junto a él, en carmesí se moja
un torso escultural de mármol puro.

En la caja del piano reverbera
un ánfora con flores; braciabierto
un sillon amorosamente espera.

Por el ámplio balcon se asoma el huerto.
Y es un atardecer de primavera
íntimo, melancólico y desierto.

II

Una vision de amor pasa y enciende
mi espíritu. (Estoi solo en la penumbra
del triste cuarto que en silencio alumbra
de luz crepuscular). El sol desciende.

Una débil fragancia se desprende
del sombrio rincon en que relumbra
—áureo cristal—el búcaro... Se encumbra
mi alma aliabierta, cual travieso duende.

Rompe el oscuro techo de la casa,
vuela a buscar mi juventud perdida
y en un deseo de placer se abraza.

Surje, ante mí, tu desnudez vencida
y una vision de amor se enciende y pasa
por la serena sombra de mi vida.

LUIS G. URBINA

CAMAFEO

¿Quien no le rinde culto a la hermosura
y ante ella el placer no se enajena,
si hai en tu busto líneas de escultura
y hai en tu voz acentos de sirena?

Dentro de tus pupilas centelleantes,
adonde nunca se asomó un reproche,
llevas el resplandor de los diamantes
y la sombra profunda de la noche.

Hecha ha sido tu boca purpurina
con la sangre encendida por la fresa,
y tu faz con blancuras de neblina
donde quedó la luz del sol impresa.

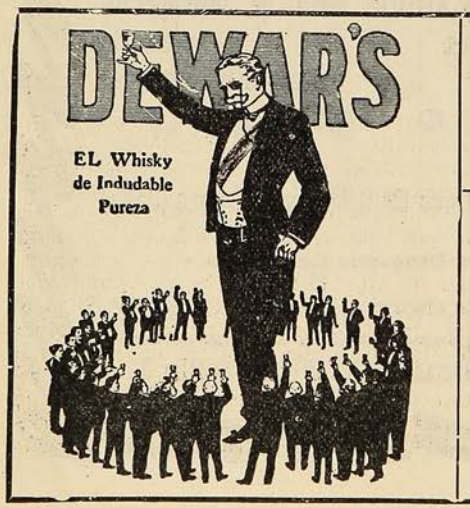
Bajo el claro fulgor de tu mirada
como rayo de sol sobre la onda
vaga siempre en tu boca perfumada
la sonrisa inmortal de la Gioconda.

Desciende en rizos negros tu cabello
lo mismo que las ondas de un torrente,
por las líneas fugaces de tu cuello
y el jaspe sonrosado de tu frente.

Presume el corazon que te idolatra
como una diosa de la antigua Grecia,
que tiene la belleza de Cleopatra
y la virtud heróica de Lucrecia.

Mas no te amo; tu hermosura encierra
tan solo para mí focos de hastio...
¿podrá haber en los lindes de la tierra
un corazon tan muerto como el mio?

JULIAN DEL CASAL



DRY MONOPOLE
Champagne
HEIDSIECK & Co., Reims

CERVEZA
NEGRA INGLESA
de
Indiscutible merito

LOS CRIMENES DE LA CALLE MORGUE

MI primer encuentro con M. C. Augusto Dupin tuvo lugar en una oscura libreria en la calle Montmartre en Paris. Ambos buscábamos el mismo raro volúmen. Esto, y otras coincidentes circunstancias nos pusieron en comunicacion; y finalmente convinimos en que, durante mi estadia en la ciudad, viviríamos juntos en habitaciones que se adaptaran a nuestra mútua necesidad de ríjida economia, en una

desolada y desierta residencia en el Faubourg St. Germain. Una tarde, Dupin y yo estábamos leyendo la "Gaceta de los Tribunales, cuando llamó nuestra atencion el párrafo siguiente:

"Estraordinarios asesinatos.—Esta mañana, cerca de las tres, los habitantes del barrio de St. Roch, fueron despertados por una série de terribles gritos que provenian del cuarto piso de una casa de la calle Morgue, la cual era habitada solamente por Mme. L'Espanaye y su hija Mlle. Camila. Dos jendarmes y numerosos vecinos forzaron la entrada y se lanzaron escaleras arriba. Dos o mas roncas voces de tono colérico, parecian proceder de la parte alta de la casa, pero cesaron en cuanto la partida llegó al cuarto piso. La puerta de una gran sala interior se encontró cerrada con la llave por dentro, pero fué forzada. Un espectáculo horrible se ofrecia a la vista de los presentes, un cuadro lleno de horrores y de espanto. El cuarto estaba en el mas salvaje desórden, los muebles quebrados y arrojados por el suelo, la cama removida desde el armazon y arrojada al medio del piso. En una silla aparecia una navaja de barbero ensangrentada.

"Sobre la chimenea se veian dos o tres largas y espesas trenzas de pelo humano canoso, que parecian haber sido arrancadas de raiz. Sobre el piso se encontraron cuatro napoleones, un pendiente de topacio, tres grandes cucharas de plata, y dos bolsas que contenian cerca de cuatro mil francos en oro. Las gavetas de un escritorio estaban abiertas, aparentemente robadas, aunque muchas cosas aun quedaban en ellas. Se descubrió una pequeña

caja de fierro, abierta, pero sólo contenia unos cuantos papeles inútiles.

"De Mme. L'Espanaye no se vieron huellas. Pero habiéndose encontrado hollin en el fogon, se hizo una rebusca en la chimenea y (¡horrible es contarlo!) el cadáver de la hija, con la cabeza hácia abajo, habia sido arrojado allí. Estaba recalentado; sobre la cara tenia muchas raspaduras, y en la garganta oscuras magulladuras y profundos rasguños, como si la hubieran ahogado para matarla. Despues buscando en la casa la partida, encontró en lo último, en un pequeño patio pavimentado, el cadáver de la vieja señora, con su garganta tan profundamente cortada que cuando se levantó el cadáver, la cabeza se cayó. Tanto el cuerpo como la cabeza estaban terriblemente mutilados.

De este horrible misterio creemos que aun no hai el mas leve indicio"

Al otro dia el periódico dijo lo siguiente:

"La trajedia de la calle Morgue.— Muchas personas han sido examinadas en relacion a este estraordinario y terrible asunto, pero aun nada viene a arrojar luz sobre él".

Entónces siguieron los testimonios de doce o mas personas de varias nacionalidades y ocupaciones, llamadas como testigos. El cómputo de estas declaraciones estableció los siguientes hechos:

EL DINERO Y LA LUCHA

Que Mme. L'Espanaye y su hija eran mútuamente afectuosas, se suponia que eran de las que decian la suerte o adivinas y tenian por esto dinero; que vivian solas sin ningun criado en la solitaria casa, de la cual era propietaria la madre. Adolfo Le Bon, escribiente en un Banco de la vecindad, declaró que tres dias ántes del asesinato, habia acompañado a Madame L'Espanaye a su residencia con 4,000 francos en oro, en dos bolsas, que esta suma la habia retirado ella del Banco, donde tenia una cuenta. Varios testigos habian oido los ruidos de la lucha y dos voces de hombre, una áspera y la otra aguda, miéntras subian las escalas. Dos o tres habian cojido las esclamaciones ¡Bendito! ¡Diablo! y ¡Dios mio! de la voz mas ronca; pero concerniente al otro, sus impresiones eran vagas y contendientes. La casa habia sido rejistrada cuidadosamente desde el sótano al desvan, aun pasando largos plumeros arriba y abajo de los angostos cañones de las chimeneas. Ni una sombra de vestijio aparecia.

Un postcripto al periódico daba la noticia de que Adolfo Le Bon, el escribiente del banquero, habia sido arrestado por sospechas, aunque nada se habia producido nuevamente para acriminarlo, fuera de los hechos ya relatados.

Mi amigo Dupin pareció tomar un singular interes en el curso de esta investigacion.

—La policia de Paris—dijo él—tan alabada por su perspicacia, es intrigante y nada mas. No hai métodos lójicos en sus procedimientos.

Como el célebre Vidocq, son buenos conjeturadores y perseverantes; pero sin tener pensamientos educados, se equivocan contínuamente por la mucha intimidad de sus apreciaciones especulativas. Respecto de los asesinatos en la calle Morgue, vamos a entrar en algunos exámenes para nosotros mismos. La pesquisa nos divertirá un poco. Por otra parte, Le Bon una vez me prestó un servicio. Iremos y veremos las premisas con nuestros propios ojos. Conozco a G., el prefecto de policia, y no tendremos dificultad para obtener el permiso necesario.

Llegando al sitio de la trajedia, Dupin inspeccionó toda la vecindad tan bien como el esterior de la casa con una minuciosidad para la cual yo no veia objeto. Ademas, habiendo mostrado nuestras credenciales fuimos admitidos en el domicilio, subimos las escaleras y entramos a la sala donde habia sido encontrado el cuerpo de Mlle. L'Espanaye, y donde aun yacian los cadáveres.

El desórden de la sala se habia mantenido tal como se encontró. Dupin lo escudriñó todo no esceptuando ni los cuerpos de las víctimas. Un jendarme nos acompañó por las otras salas y el patio. El exámen nos ocupó hasta que se oscureció, entónces partimos. En nuestro camino a la casa mi compañero se detuvo un momento en la oficina de un diario. No fué hasta el medio dia del dia siguiente que Dupin se acordó del asunto de los asesinatos. Entónces me preguntó de repente, si yo habia observado algo de singular en el sitio del crímen.

UN CASO "SINGULAR"

Su manera de hablar con énfasis y la palabra "singular" me causó un estremecimiento; pero le contesté que no habia observado nada especial, mas de lo que habia leido en la relcion del periódico.

—Me parece—declaró Dupin—que este misterio es consideradó sin solucion, razon por la cual debo yo considerarlo mas fácil. Yo veo las cosas bajo distinto aspecto. En el hecho, la facilidad con que llegaré o habré llegado a resolver este problema, está en razon directa con su aparente dificultad a los ojos de la policia.

100%

¿Ha calculado cuanta fuerza pierde Ud. debido al resbale de las correas que usa para trasmitirla?

¿Quiere Ud. trasmitir el total de la fuerza que produce su Motor a las Máquinas que mueve?

¿Quiere Ud. economizar combustible?

¿Quiere Ud. hacer funcionar su maquinaria con correas sueltas y descansos frios?

¿Quiere Ud. economizar lubricantes?

¿Quiere Ud. que sus correas le duren eternamente?

LOS ANTERIORES SON PROBLEMAS DE PALPITANTE INTERES PARA TODA PERSONA QUE USA CORREAS. LA SOLUCION ESTA A MANO CON EL EMPLEO DE

LA PASTA BUFFALO

Con ella conseguira Ud. trasmitir el ciento por ciento de la fuerza que produce su Motor

Al reves del Jabon y la Pez Castilla, es un poderoso preservativo de las correas de suela, pelo, balata y algodon.

Es mui economica, pues cada aplicacion dura muchos dias.

UNICOS IMPORTADORES ******

WILLIAMSON BALFOUR & Co.

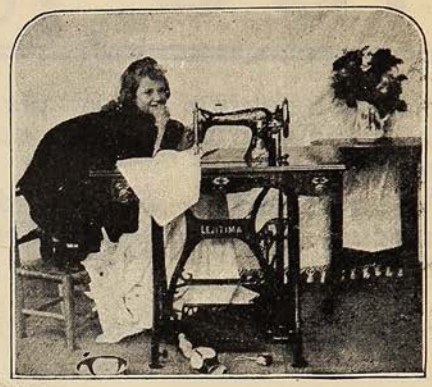
Concepcion, Chillan, Mulchen, Traiguen, Temuco y Valdivia

NOTA: EL QUE DE EL NOMBRE DE ESTA REVISTA AL HACER SU PEDIDO, RECIBIRA UNA SORPRESA

Almacen de Máquinas de Coser

"LA LEJITIMA"

ES LA MEJOR



ES LA MEJOR

Ventas al Contado y a Plazo.—LEOPOLDO FALCONI, Sucesion de Cárlos Graf, San Diego 185, Santiago. AUGUSTO GRAF, Calle Victoria número 298, Valparaiso. - - - - -

Casa HUE & FELLAY

Sucesores de M. Cariola

ABUMADA No. 98

Esquina Moneda

SANTIAGO, Casilla 1941

Teléfono Ingles núm. 1731

ESTA CASA ES RECOMENDADA Y PREFERIDA POR EL PÚBLICO, POR SER, LA QUE, EN TODO TIEMPO, VENDE A

PRECIOS - MUI - MODERADOS

—— POR TENER GASTOS REDUCIDOS ——

VISITARLA Y CONVENCERSE

RECIBE CONSTANTEMENTE:

CRISTALERIA, LOZA, PORCELANA, CUCHILLERIA, CUBIERTOS, PLAQUÉES, NAVAJAS, MÁQUINAS, ASENTADORES Y ARTÍCULOS PARA LA BARBA, PERFUMERIA, ARTÍCULOS DE FANTASIA, LINOLEUMS INCRUSTADOS, CORCHO, CORTINAS DE FELPA Y DE PUNTO, JÉNEROS Y FELPAS PARA MUEBLES, NECESAIRES DE VIAJE, ANTEOJOS DE CAMPAÑA Y DE TEATRO, PAQUETERIA E INFINIDAD DE ARTÍCULOS A LA VISTA.

Yo clavé la vista en el orador con mucho asombro.

—Estoi esperando—continuó, mirando hácia la puerta de nuestra habitacion—a una persona, la cual aunque quizás no es el autor de estas carnicerias, debe estar comprometido. Espero al hombre aquí, en esta sala, a cualquiera hora. Verdaderamente, él no puede venir, pero la probabilidad es que venga. Si lo hace lo detendremos. Aquí hai pistolas.

Yo tomé las pistolas sabiendo apénas lo que hacia y dudando de lo que oia; miéntras Dupin se paseaba como entregado a un soliquio, miéntras sus ojos se clavaban en la muralla.

—Las voces oidas en contienda, por la partida, sobre las escalas, no eran las voces de las víctimas, esto es cierto y fuera de duda. Así, no hai que gastar tiempo en la teoria de que la madre pueda haber primero muerto a la hija y en seguida se hubiera suicidado.

Ahora, la singularidad está en las voces, o mas bien dicho en la voz aguda y ronca como la llama uno de los testigos.

Esto es que, cuando un italiano, un ingles, un español, un holandes y un frances, tratan de describirla, cada uno está seguro de que no es la voz o acento de uno de sus compatriotas.

Trasportémonos en la imajinacion a la sala fatal. ¿Qué es lo primero que buscamos? Los medios de salida empleados por los asesinos. Es claro que estaban en esta sala, cuando se encontró el cuerpo de Mlle. L'Espanaye, miéntras la partida pesquisante ascendia las escalas. La puerta principal de esta sala al pasadizo estaba seguramente cerrada con la llave por dentro. No habia salida secreta, pues no creyendo en la policia, yo mismo examiné el piso, murallas y cielo. La chimenea en que fué ocultado uno de los cadáveres es de anchura ordinaria hasta la altura de dos o tres metros sobre el fogon, pero arriba es tan angosta que ni un gato de los mas grandes podria deslizarse por ella.

UN VESTIJIO DE LA FUGA

Por esta razon nos encontramos reducidos a buscar indicios por el lado de las ventanas. Los asesinos deben haber huido por una de éstas. ¿Pero cómo?

Hai dos ventanas en la sala. Una está obstruida, la otra tiene el catre apretado sobre ella. Cada una está aparentemente segura afirmada con un largo clavo, ajustado como un cerrojo, en agujero barrenado apretado con una cinta en el marco. La policia encontró que ninguna ventana habia sido levantada y en eso se equivocó. Mi propio exámen fué un poco mas particular. Yo sé que los asesinos se han escapado por una o ámbas de estas ventanas que ellos cerraron al salir.

Por esta razon deben tener algunos medios invisibles de levantar y bajar los marcos independientemente de los clavos en los agujeros de barreno.

"¡Bastante seguro!" Una cuidadosa pes-

quisa nos demostró no solamente que cada ventana tenia un resorte oculto, sino que la que quedaba al lado del lecho tenia el clavo roto a un cuarto de pulgada de su cabeza, en el marco, y así estaba solamente con un seguro finjido, dejando a la ventana libre de ser abierta, cerrada o levantada solamente por medio del resorte.

Así los asesinos saltaron al campo despues de escaparse por esta ventana. El pararayos y el postigo sobre el cual llamé su atencion miéntras andábamos por detras del edificio, ofrece un plan de esplicacion para la intelijencia mas rudimentaria. Requiriria gran ajilidad ascender o descender esta varilla y esto es precisamente el punto sobre el cual he fijado mi atencion y mis cálculos.

Miéntras tanto regresemos un momento al interior de la habitacion. Las gavetas del escritorio han sido "robadas",—así lo dice la policia—y sin embargo los dos sa-

cos con oro han sido abandonados a toda vista en el piso. Aquí es donde deseo que usted descarte de la mente la desatinada idea enjendrada en el cerebro de la policia con la creencia de que Le Bon habria desechado el dinero que Mme. L'Espanaye tenia en su casa.

Combinemos entónces ahora los puntos a que he arribado por este simple proceso de razonamiento:

El autor de estos crímenes ha debido poseer una pasmosa ajilidad, una fuerza sobrehumana, una ferocidad brutal, un espíritu de carniceria sin motivo, algo de grotesco y de horroroso completamente estraño a la humanidad, y una voz rara sin palabra clara o intelijible. Esto es la impresion formada por nuestra fantasia.

SE SOSPECHA QUE SEA UN LOCO

Yo estaba haciendo conjeturas sobre este asunto cuando Dupin me preguntó qué pensaba de él:

—Un loco—dije—esto lo ha hecho algun loco furioso escapado de la Casa de Salud.

—Pero un loco debe tener alguna nacionalidad—insistió Dupin y su lenguaje tendria alguna conexion y sílabas articuladas. Ademas, ¿es éste el pelo de un loco, el que tengo en mi mano? Yo separé este penachito de los ríjidos y apretados dedos de Mme. L'Espanaye.

—¡Dupin!—grité completamente trastornado.—Este cabello es de lo mas raro: éste no es cabello humano.

—Yo no he sostenido que lo sea. Ahora observemos estos facsímiles de las huellas que aparecen en los cuerpos y que fueron descritas en la declaracion como ser: oscuras magulladuras y profundos rasguños sobre la garganta de la jóven asesinada, Mlle. L'Espanaye. Probemos desgarrar esta hoja de papel, poniendo sus dedos en las respectivas impresiones tomadas de las impresiones de las uñas como usted lo vé aquí.

Yo hice la prueba en vano.

—Esto—dije—no es la señal de una mano humana.

—Lea ahora—continuó entónces Dupin—lea este capítulo de Cuvier.

Era una minuta anatómica y la relacion descriptiva y jeneral de los grandes orangutanes de las Indias orientales. La jigantesca estatura, la prodijiosa fuerza y actividad, la ferocidad salvaje y las tendencias imitativas de estos mamíferos son mui conocidas.

Comprendí entónces de una vez todos los horrores del asesinato.

—Pero, sin embargo — murmuré — no puedo combinar las particularidades de este espantoso misterio. ¿No eran dos voces las que se oyeron, una de las cuales era indudablemente la voz de un frances?

—Sí, y esa voz profirió las palabras "Dios mio" como en súplica o disputa. Sobre estas dos palabras he basado principalmente mis esperanzas de una completa solucion del enigma. Un frances sabe el asesinato, pero probablemente es inocente de su participacion. Si es así, el aviso que dejé en la oficina del periódico la tarde última, traerá a ese mismo frances aquí, a nuestra casa.

Me pasó un ejemplar de "Le Monde", un diario marítimo, mui leido por el pueblo, y ví lo siguiente:

"En el Bosque de Boulogne ha sido cojido en la mañana temprana del dia... del presente mes un orangutan de Borneo. El dueño (que seguramente es un marinero perteneciente a un buque maltés) puede recuperar el animal si lo identifica satisfactoriamente y paga los pocos gastos de captura y mantenimiento. Dirijirse al número... Calle... Faubourg St. Germain.

—¿Es posible?—esclamé—que usted sepa que el hombre es marinero, y pertenece a la tripulacion de un buque maltés?

—No estoi seguro de ello—dijo Dupin.—Pero aquí está un pedacito de grasienta cinta, el cual evidentemente habia sido usado para amarrar el pelo de uno de esos rizos largos, de los cuales los marineros se enamoran tanto. El nudo está atado con el modo peculiar de los malteses. Recojí la cinta al pié del pararayos.

En este momento oimos pasos en la escala y poco despues un lijero golpe en a puerta de nuestra sala.

—Entrad—gritó Dupin con alegre y vigoroso tono.

Un hombre entró. Era un marinero, evidentemente una persona de aspecto musculoso, con un cierto aire osado y diabólico de proteccion, no del todo atrayente. Su cara se veia tostada por el sol y usaba toscos bigotes. Traia un grueso garrote de roble, pero fuera de esto pareció estar desarmado.

Se inclinó groseramente y nos dijo:

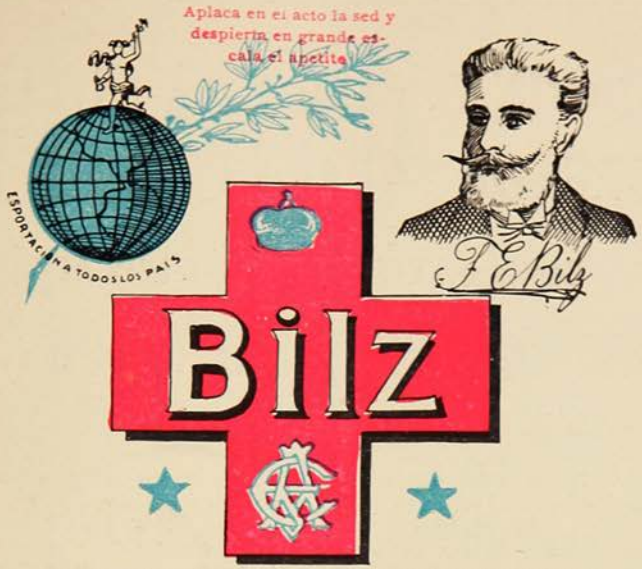
—Buenas tardes.

LA ENTREVISTA CON EL MARINERO

—Siéntese, amigo mio,—le dijo Dupin.—Supongo que vendrá por el oranguntan. Un hermoso animal y sin duda mui valioso. ¿Qué edad supone usted que tiene?

(Concluirá)

Mui recomendable para los que padecen del Estómago, Nervios, Pulmon, Reumatismo



Este producto solo es lejítimo cuando cada etiqueta lleva el retrato y facsimil de BILZ

Recomendado por los mas eminentes médicos de Alemania y Chile

LA MEJOR BEBIDA DE MESA REFRESGANTE SIN ALCOHOL

La preparacion se lleva a cabo bajo la constante vijilancia del Sanatorio Bilz, Radebeul-Dresden

Unicos Concesionarios para Chile, Perú y Bolivia: Sociedad Fábrica de **CERVEZA ANDRES EBNER**

CORRE-VUELA

REVISTA LITERARIA, POPULAR ILUSTRADA

Se publica los Miercoles

Novedades, Literatura, arte, poesías, artículos humorísticos, pájinas sociales, notas del dia, pájinas del hogar, cuentos gráficos, actualidades, etc, Las órdenes, pedidos, consultas, deben dirijirse a la Administracion de CORRE-VUELA, Teatinos 666 - SANTIAGO

HARINA LACTEADA

GALACTINA

Contiene LECHE PURA DE LOS ALPES

Alimento completo para niños

Unicos introductores en Chile:
243 - AHUMADA - 243, SANTIAGO

LUIS MOUTIER y Cia.

CORRE VUELA

AÑO 1 — SANTIAGO, ABRIL 1.º DE 1908 — NÚM 14

TANTO ORGULLO Y CON CHANCLETAS

Las provincias a la tia
les presenta el Presidente;
mas con tono impertinente
ella responde:—A fé mia,
yo no conozco a esa jente.

Y don Pedro con diablura
le replica:—Bien se vé,
señora, su chifladura:
tanto orgullo y fijesé,
que andan mas futres que usté.

PRECIO: 20 CENTAVOS

FROU-FROU LA BEBIDA

MAS ESQUISITA QUE SE CONOCE – TÓNICO-DIGESTIVO Y REFRESCANTE RECOMENDADA POR EL CUERPO MÉDICO DE ALEMANIA.

COMPAÑIA CERVECERA VALDIVIA

SUCESORA DE

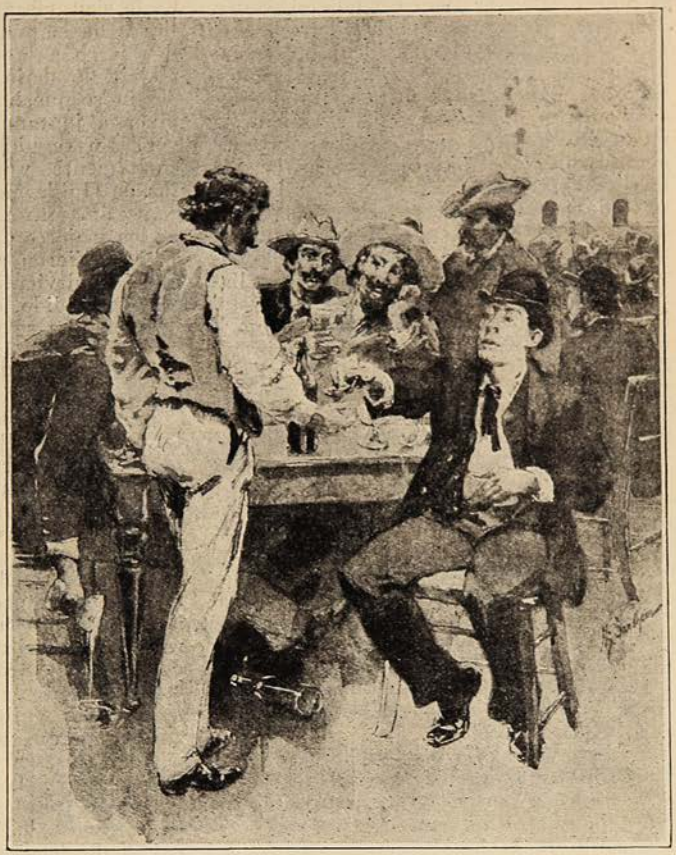
ANWANDTER Hnos y Cia

LA VENGANZA DE LA VIUDA DE KELLERT

EN setiembre de 1901, era detenido por ladrones de trenes el espreso directo de la línea de Denver y Rio Grande que corria entre Denver y el medio oeste, a seis millas al norte del empalme de Loring. Los ladrones procedieron, como acostumbran en estos casos: despues de desbalijar el coche-correo, forzaron la caja de fondos del mensajero y se limpiaron cuarenta mil duros en dinero y otro tanto en valores negociables.

Se ofrecieron las primas acostumbradas por la aprehension de los malhechores, pero sin resultado; de modo que pasados tres meses ya no se habló mas del asunto, como sucede jeneralmente.

Los autores del atentado, que eran dos, procedieron a la moda antigua; con la cara atada con pañuelos que se la cubrian, para no dejar indicio alguno que facilitara su identificacion. Uno y otro eran "hombres altos con traje negro y sombrero agachado", segun decia la filiacion que daba la policia. Esto daba poca base para proceder y el asunto se dejó a un lado hasta obtener mejores datos.



Todas las ciudades mineras occidentales exhiben uno o dos salones de baile, donde actúan "artistas" de canciones y sainetes. En uno de éstos, El Golconda, en la poblacion de Deep Harl, Montana, se entretenia a su sabor un domingo en la noche, un desconocido, como doce semanas despues del asalto al espreso de Rio Grande. Sentándose a una mesa pidió de beber. Una vez que le sirvieron, llamó a algunos parroquianos de la casa y trató de festejarlos de una manera francamente occidental. Todo el champagne que habia en la casa se consumió pronto a espensas del recien llegado; el cual pidió todavia que salieran a comprarle mas. El propietario, no sabiendo si a su cliente le quedaba dinero con qué pagar los consumos, le pidió el necesario para ir a la compra de otro cajon de vino. El desconocido, algo alegre ya, se desabotonó el chaleco y sacó un cinturon repleto de billetes de Banco, de tipos gruesos, y sacando uno de a cien pesos le dijo: "Traiga mas vino con esto y cuando se acabe, vuelva, que hai muchos mas". Nada de raro tenia esto; porque los mineros, despues de una temporada larga en las minas, bajan jeneralmente a la ciudad a lucirse gastando gruesas sumas de dinero. Pero a tiempo que el desconocido estaba colocándose de nuevo el cinturon se le acercó otro hombre, se inclinó hácia él y con voz enojada le dijo:

—¿Quieres que te pinchen? Tapa eso y sal para afuera.

★

Pero el hombre del cinturon habia bebido lo bastante para ponerse camorrista; y levantándose de la mesa desairó redondamente a su consejero. Las palabras provocaron vias de hecho y de repente se sintió un tiro. El hombre del cinturon cayó al suelo gravemente herido. El médico del lugar no pudo prestarle ningun socorro y se le mandó al hospital de Lady city. Aquí se hizo un descubrimiento. En el cinturon, que contenia mas de ocho mil pesos, se halló parte de un cierro con la marca "Primer Banco Nacional, Butte, Montana, C". Como el herido rehusara absolutamente revelar su identidad, o dar algun dato personal, se comunicó lo ocurrido al Banco Nacional; esperando que éste supiera algo acerca del inválido. Y, en efecto, lo supo, pues el sobre marcado con aquella C, con tinta lacre, habia sido la envoltura de un rollo de diez mil pesos en billetes, parte del robo de tres meses ántes. Y la inicial, era la del empleado que habia contado el dinero, ántes de enviarlo a la sucursal de Denver. Se llamaron comisionados de policia secreta, los cuales reconocieron al herido como a un tal Curly Jim, uno de los mas atrevidos ladrones del oeste, socio del Red Kelly y de Tom East, ámbos forajidos notables. Jim fué trasladado pronto a la cárcel del pueblo junto con su cómplice; no sin que éste ántes asesinara de un tiro al oficial Michael Nolan.

El alcaide de la cárcel de Loring County, era a la sazon Roberto Kellert, hombre mui popular y de gran corazon, que, segun pública fama, tenia nervios de acero; hombre que literalmente no conocia el miedo. Este señor hacia cuanto le era posible para que el preso estuviera cómodo en la cárcel y era ayudado en esta jenerosa empresa por su esposa, que hasta hacia guisos especiales para él y aun le mandaba flores.

Curly, a pesar de ser un bribon endurecido, parecia apreciar estas bondades y a veces espresaba sinceros agradecimientos a la señora Kellert.

Cuando ya la herida estaba casi sana, le permitieron a Curly que tomara el fresco en el patio de la cárcel, desde cuyo punto alcanzaba a ver las ventanas de la celda en que estaba "East", su compañero. Nadie se fijaba en esto, ni en las conversaciones que tenian los prisioneros. Tres dias ántes del fijado para la comparecencia de los reos al juzgado, Curly manifestó deseos de que le llamaran al médico, diciendo que la herida le dolia mucho. La cárcel no contaba con un médico; el practicante del pueblo hacia una visita diaria al establecimiento. El bondadoso alcaide Kellert fué entónces a la celda de Curly, a ver si podia hacer algo por él; Curly le suplicó que mandara llamar al médico; y el alcaide sin mas ni mas, lo mandó llamar con su propia sirviente. Curly en seguida finjió que se desmayaba y el alcaide, abriendo la puerta del calabozo, entró a pasarle un vaso de agua. El preso entónces se le fué encima, rápido como un relámpago, y con un martillo de mecánico que East le habia introducido por arriba, cuando estaba en el patio de la cárcel, le asestó tres violentos golpes en la sien, matándolo en el acto. Sacó las llaves de la puerta, subió por la escalera de hierro a la celda de East y lo sacó. Volviendo abajo, los dos forajidos robaron el dinero que hallaron en los bolsillos del muerto, juntamente con su reloj y revólver. En seguida salieron a la calle, resueltamente, y se fueron a las caballerizas de Guillermo Ferguson; lo amordazaron y amarraron a un poste; tomaron dos de los mejores caballos, montaron en ellos y se dirijieron a la pradera. Cuando regresó el sirviente del alcaide y vió lo que habia sucedido, dió la alarma. En ménos de una hora se ponian 20 hombres armados hasta los dientes en persecucion de los fujitivos. Miéntras tanto el cadáver de Mr. Kellert era trasladado a su casa.

La señora soportaba en silencio su dolor, como que allí en la apartada América occidental, las riñas a balazos eran cosa mui comun; y aunque la esposa del muerto sentia profundamente su pérdida, demostraba apénas su dolor. Algunos vecinos amigos notaban, sin embargo, que los ojos de aquella desolada mujer tenian una espresion peculiar en la mirada y que las líneas de su rostro aparecian endurecidas como si en ellas se hubiera petrificado alguna firme determinacion.

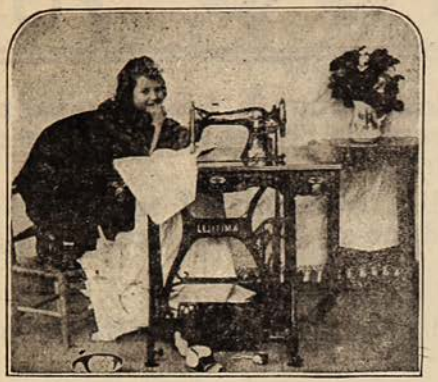
Entre tanto las fuerzas que perseguian a los reos fujitivos andaban con poca suerte; porque a la hora que salieron a perseguirlos, ya ellos habian ganado mucha ventaja. Los bandidos habian atravesado la pradera; en seguida doblaron en retroceso hácia Mohave, pequeño empalme de ferrocarril, donde, dejando sus cabalgaduras, tomaron un tren especial y llegaron sin novedad a la ciudad de Butte. Aunque el telégrafo menudeaba mensajes de prevencion, en la última ciudad se perdia completamente la pista de los fujitivos. Despues se averiguó que los individuos se habian separado aquí; pues Curly no habia olvidado que East lo habia herido en la fonda de Golconda y sólo le habia ayudado a escaparse para asesinarlo despues. Por ahora, el tiempo era precioso y lo obligaba a postergar su venganza para una ocasion mas propicia.

Miéntras la policia y los vijilantes de

Almacen de Máquinas de Coser

"LA LEJITIMA"

ES LA MEJOR



ES LA MEJOR

Ventas al Contado y a Plazo.—Leopoldo Falconi, Sucesion de Cárlos Graf, San Diego 185, Santiago. Augusto Graf, Calle Victoria número 298, Valparaiso. - - - - -

Casa HUE & FELLAY

Sucesores de M. Cariola

AHUMADA No. 98

Esquina Moneda

SANTIAGO, Casilla 1941

Teléfono Ingles núm. 1731

ESTA CASA ES RECOMENDADA Y PREFERIDA POR EL PÚBLICO, POR SER, LA QUE, EN TODO TIEMPO, VENDE A

PRECIOS - MUI - MODERADOS

—— POR TENER GASTOS REDUCIDOS ——

VISITARLA Y CONVENCERSE

RECIBE CONSTANTEMENTE:

CRISTALERIA, LOZA, PORCELANA, CUCHILLERIA, CUBIERTOS, PLAQUÉES, NAVAJAS, MÁQUINAS, ASENTADORES Y ARTÍCULOS PARA LA BARBA, PERFUMERIA, ARTÍCULOS DE FANTASIA, LINOLEUMS INCRUSTADOS, CORCHO, CORTINAS DE FELPA Y DE PUNTO, JÉNEROS Y FELPAS PARA MUEBLES, NECESAIRES DE VIAJE, ANTEOJOS DE CAMPAÑA Y DE TEATRO, PAQUETERIA E INFINIDAD DE ARTÍCULOS A LA VISTA.

100%

¿Ha calculado cuanta fuerza pierde Ud. debido al resbale de las correas que usa para trasmitirla?

¿Quiere Ud. trasmitir el total de la fuerza que produce su Motor a las Máquinas que mueve?

¿Quiere Ud. economizar combustible?

¿Quiere Ud. hacer funcionar su maquinaria con correas sueltas y descansos frios?

¿Quiere Ud. economizar lubricantes?

¿Quiere Ud. que sus correas le duren eternamente?

LOS ANTERIORES SON PROBLEMAS DE PALPITANTE INTERES PARA TODA PERSONA QUE USA CORREAS. LA SOLUCION ESTA A MANO CON EL EMPLEO DE

LA PASTA BUFFALO

Con ella conseguira Ud. trasmitir el ciento por ciento de la fuerza que produce su Motor

Al reves del Jabon y la Pez Castilla, es un poderoso preservativo de las correas de suela, pelo, balata y algodon.

Es mui economica, pues cada aplicacion dura muchos dias.

UNICOS IMPORTADORES ✻ ✻ ✻ ✻ ✻ ✻

WILLIAMSON BALFOUR & Co.

Concepcion, Chillan, Mulchen, Traiguen, Temuco y Valdivia

NOTA: EL QUE DE EL NOMBRE DE ESTA REVISTA AL HACER SU PEDIDO, RECIBIRA UNA SORPRESA

Montana, Colorado, Texas y otros estados occidentales buscaban a Curly y a East, el alcaide Kellert habia sido enterrado; y se decia que la señora Kellert se iba a casa de sus padres, en otro Estado. Sin embargo, sus padres no comprendian los propósitos de la viuda; ni porque ella abandonó aquel pueblo, donde habia sido tan feliz con su marido durante tres años.

Preocupada sólo con su idea dejó sus dos niños, Bobbie y Grace, en poder de los abuelos y se dirijió a efectuar una "caza de hombres".

Guiándose sólo por su intuicion de mujer, tomó el camino diametralmente opuesto al que habia tomado la policia, y en lugar de buscar a los ladrones en las pequeñas poblaciones mineras de los alrededores, se fué derecho a Denver en el Colorado, una de las mayores ciudades del oeste. Aquí consiguió empleo de cantinera en un restaurant en Second Street, barrio entregado esclusivamente a los garitos y frecuentado por la escoria de la sociedad.

Trató de hacerse querer de los clientes de la casa y averiguar cuáles eran los bribones mas conocidos para tener mayor probabilidad de saber algo acerca de lo que le interesaba. Durante las primeras tres semanas nada descubrió; pero una mañana miéntras estaba atendiendo a dos parroquianos, alcanzó a oir que hablaban de "Curly Jim" y decian que nunca lo pillarian porque ya era probable que hubiera pasado la frontera de Méjico. La señora Kellert sabia que aquellos hombres eran parroquianos asíduos de la casa; pero no sabia qué negocios tenian, salvo el dato de que eran compañeros de "sujetos oscuros". En lugar de irse inmediatamente a Méjico, como era natural en una mujer, siguiendo aquella pista incierta, hizo cuanto pudo por servir con particular atencion a sus dos clientes. Un dia, en fin, que habia cruzado un par de frases agradables con ellos, les dijo que andaban por allí unos "detectives" la noche anterior, y habian dicho que ese dia salian para Nuevo Méjico tras de la pista de un par de hombres mui apetecidos. El individuo no pareció afectarse y respondió tranquilamente:

—¿Sí? ¿Mencionaron algunos nombres?

—Sí—agregó la cantinera.—A un tal Curly y a un tal East; o algo así.

El hombre siguió comiendo mui tranquilo en apariencia; sin embargo, cuando terminó, llamó a la sirviente y le obsequió un billete de a cinco pesos diciéndole:

—Usted es mui buena—y en seguida salió de la casa con su compañero.

La señora Kellert se quitó inmediatamente el delantal y cruzando la calle siguió a los individuos. A la segunda esquina separáronse éstos; uno se fué al garito de Leary; el otro que era el que habia hablado con ella, siguió caminando. La señora lo siguió de léjos. El hombre torció a la calle Pike, se detuvo un instante a encender un cigarro y caminó hácia el edificio de la Compañia del Telégrafo de la Union Occidental. Aquí es-

cribió y remitió un telegrama. La señora necesitaba absolutamente leer aquel despacho; pero ¿cómo? De repente tuvo una inspiracion: ocultándose tras una puerta adyacente, esperó que el hombre abandonara el telégrafo y en seguida entró resueltamente y le dijo al telegrafista:

—Mi marido dice que usted le cobró de mas por su telegrama y yo voi a dar parte a sus jefes.

—¿Qué telegrama, señora?—dijo el empleado.

—Usted sabe mui bien cuál. El último que acaba de recibir. Mi marido me está esperando afuera, porque no está bien seguro.

—Usted se equivoca, señora. El cobro fué exacto. La tarifa a Nuevo Méjico es 25 centavos palabra. Puede usted verlo.

Y el confiado telegrafista le puso a la vista el mensaje en el cual leyó, pudiendo apénas ocultar su emocion:—"James Pu-

llen. Adobe Saloon, Mexico City, New Mexico, Buttons on the way-Blow. — Gantz".

La señora dió medio dollar al telegrafista, diciéndole que sentia la molestia. Buttons on the way, singnificaba "La policia está en la pista". ¡Emplumen!— Gantz. La señora voló al restaurant donde servia, entró a su pieza, se cambió ropa y tomando una maleta de mano se fué a toda prisa al "Union dêpot". No habia un tren para Méjico city hasta las 8½ de la noche, lo que la obligaba a esperar varias horas. Volvió entónces al telégrafo y envió a James Pullen un despacho concebido así: "Telegrama anterior equivocado. No hai peligro por esta parte" y firmó "Gantz", como el anterior.

A las 8½ la viuda del alcaide tomaba el tren y llegaba a Méjico cuando los faroles de las calles estaban apagándose, a la mañana siguiente. Dejando su maleta en la sala de encargos, preguntó por dónde iria al Adobe Saloon. La persona a quien preguntó la miró con curiosidad y cuando ella llegó al sitio, comprendió por qué la habia mirado así. Estaba en la ciudad vieja, barrio de mala fama, frecuentado por la hez de la sociedad.

No se atrevió a entrar por temor de que Curly Jim, o sea James Pullen, la hubiera conocido en el acto. Luego pensó en dar aviso a la policia; pero habia resuelto proceder por sí misma y ocultando el revólver debajo de su blusa, cruzó la calle, resuelta a esperar a Curly hasta que apareciera. Estuvo de centinela desde las 7 hasta las 4 de la mañana siguiente sin que apareciera el que ella buscaba. Estenuada ya, se fué al hotel de la Estacion y pidió un dormitorio, encargando la despertaran a las 12 porque sabia que Curly no era hombre de levantarse mas temprano.

A la 1 de la tarde estaba otra vez cerca de Adobe Saloon, cuando pasó un hombre a quien ella conocia. Era Burt Evans, jugador compañero de Curly. Este individuo habia cumplido una condena en Montana y la señora recordaba que su marido lo habia llevado de la cárcel pública a la penitenciaría. Ella se le acercó y le dijo:

—¿Puedo hablar con usted un momento?

Evans se detuvo, la miró con desconfianza, pero sin conocerla, a causa del velo que le cubria el rostro.

—¿Cómo sabe usted mi nombre y qué quiere?

La señora respondió:

—Ando buscando a Tom East para darle noticias importantes.

—¿Tom East?—repitió Evans como sospechando.—¿Noticias de quién?

—Gantz—respondió sin vacilar la viuda. Noticias para él y para Curly.

—¡Ah!—dijo Evans con manifiesta satisfaccion.—Voi a decirles.

—Hágame el favor de decirles que en media hora estaré en la esquina—agregó la señora, y el jugador siguió adelante, asintiendo.

La señora caminó despacio hasta que Evans cruzó la calle y entró al Saloon. En seguida corrió desalada a la estacion de policia cerca de la del ferrocarril y preguntó por el oficial de guardia. El oficial hablaba mui poco ingles; pero luego se encontró un intérprete y la señora Kellert declaró que Jim Curly y Tom East se hallaban en el Adobe Saloon.

Como habia un premio de $ 2,000 por Curly y $ 500 por East, la policia se movió rápidamente, tomando diversos caminos para rodear la fonda.

Entre tanto, la señora retrocedió a toda prisa y se colocó en la esquina en que habia prometido encontrarse. Evans no tardó muchos minutos en venir hácia ella. Miró con cautela y al no ver nada estraño, sacó un pañuelo de la faltriquera y se sacudió una manga. A esta señal se abrió la puerta del Saloon y salió Tom East a la calle. Tan pronto como lo conoció la señora dió la señal convenida, "avanzar dos pasos". Siguió una escena que probablemente no olvidarán los habitantes de aquella localidad. Los policiales brotaron de todas partes, como por obra de majia, de las puertas, de las ventanas, de las aceras, hasta de los carretones y ómnibus que iban pasando. Evans comprendió la situacion al instante y sacando sus pistolas hizo fuego sobre los oficiales mas inmediatos, retrocediendo al Saloon. Las puertas de éste se cerraron de golpe y una pesada puerta interior fué atrancada con gruesas barras de fierro. Varios tiros se les habian dirijido al fujitivo East, los "merodeadores", "maulas" y "malvados" congregados en el Adobe Saloon, se replegaron para rescatar a su compañero de industria cuando lo vieron en peligro. Las ventanas del piso superior se erizaron de rifles y revólvers que dirijian un nutrido fuego a la policia de la calle. Este era retribuido con descargas de revólvers por parte de los oficiales mejicanos; que reforzados con las reservas de los cuarteles trataban de abrirse brecha a la plaza sitiada. Las ventanas de ámbos lados de la puerta fueron derribadas y varios hombres se abrieron entrada sólo para caer heridos por las balas de los sitiados. El sitio estaba rodeado; pero la policia se veia mui espuesta a ser fusilada desde algunas ventanas adyacentes por los partidarios de los dueños del Sa-

SUSINI

CIGARRILLOS
FABRICADOS
POR
LA TABACALERA

¡FÚMELOS UD!

SON LOS MAS ESQUISITOS

F.D.

¡FOTOGRAFOS!

Sirvanse tomar nota que

LE COMPTOIR D'OPTIQUE
ET DE PHOTOGRAPHIE

Antiguo anexo a la Drogueria Francesa, Ahumada 243-245, se ha mudado al PASAJE MATTE 30. y atenderá a sus favorecedores en su nuevo local DESDE EL 1.o DE ENERO DE 1908 ◇ ◇ ◇ ◇ ◇ ◇

Acaban de llegar las Novedades y el Surtido de Material Fotográfico ◇◇◇◇ para la estacion de verano. - Espediciones a Provincias.

LEON DURANDIN Sucesor de Luis Moutier y Ca. - PASAJE MATTE, 30., SANTIAGO. -- Casilla 227

MOTORES

RANSOMES

Trilladoras **CASE**

Harneadoras **BOBY**

Unicos Importadores:

W. R. Grace & Co.

HUERFANOS 1,075

loon, pues aquel barrio era un hervidero de criminales entre los cuales la policia era por demas impopular. Se llamó entónces al departamento de bomberos, el que mandó inmediatamente una bomba poderosa y la dirijió al Adobe Saloon para obligar a los moradores a abandonarlo. Pero esta medida fué un desacierto, porque el volúmen de agua facilitó la salida casi inapercibida, y de repente se abrieron las puertas y se avalanzaron atrevidamente afuera varios individuos. La policia no les hizo fuego, teniendo herir a sus propios compañeros y dejaron a los fujitivos para entrar al local. Tres hombres eran los que habian escapado por la puerta abierta. Uno cayó herido de bala a unas 20 yardas del Adobe; el segundo fué tomado y amarrado con esposas, miéntras el tercero iba corriendo por la orilla de la pared de la acera opuesta y llegaba libre a la primera boca-calle, cuando una mujer que estaba parada en la misma esquina levantó el brazo y le descerrajó un tiro que le atravesó el corazon.

Era la señora Kellert y Curly Jim habia encontrado en ella a la Némesis vengadora del asesinato del confiado y bondadoso alcaide.

Cuando entraron por fin al fatal Saloon, se rindieron los cuatro hombres que quedaban vivos; otros seis habian muerto o estaban heridos. Tom East aparecia entre los primeros. Así concluyó, al fin, la triste odisea de la señora de Kellert, quien, despues de vengar valientemente a su querido esposo, recibió de la Compañia de Rio Grande los premios de 2,000 y 500 dollars, respectivamente, ofrecidos por la captura de los bandidos.

Se puede decir que con su accion, la señora castigaba el crímen y al mismo tiempo aseguraba a sus hijos un modesto porvenir.

C. C. Z.

JUNTO AL PIANO

¡Qué agradable es a veces contar a algunas
junto al piano dormido, nuestra desgracia,
y escuchar las promesas consoladoras,
en la música grave del paladar!...

Noches de confidencias alentadoras,
en que dicen su duelo las nunca amadas,
irradiando el reproche de la sonrisa
miéntras el torturado corazon sangra.

¡Cómo van hácia éllas, todas las cuitas
de las desgarradoras penas vedadas
cuando en la intimidad de las persuaciones
los tormentos del propio dolor se hermanan!

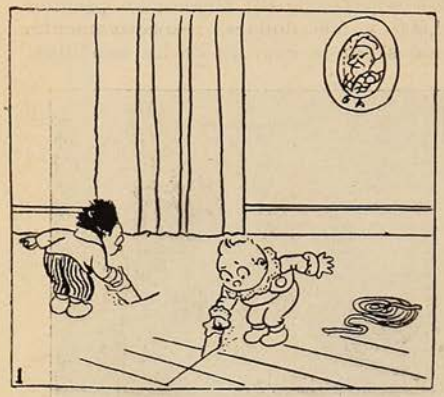
¡Y cómo nos seducen los jestos suaves
de las manos que ofrecen o desengañan,
cuando con espresivas insinuaciones
sobre el fino teclado, vuelan y llaman!

Parábolas de jestos, como teorias
breves y espirituales. ¡Oh manos sábias!
con luz de luna, donde parece impresa
la forma de los labios que las besaran.

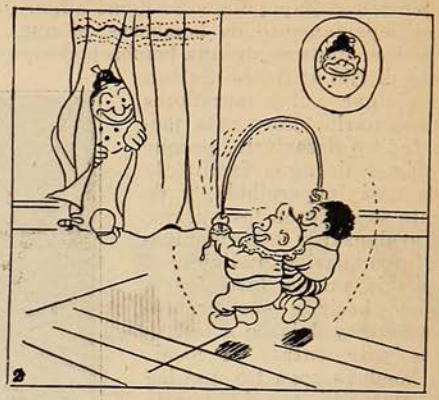
¡Manos inolvidables: hostias de Ensueño
devocion de poetas; oh manos blancas,
que en las teclas se posan como en un nido:
transparentes palomas que se desmayan!

EVARISTO CARRIEGO

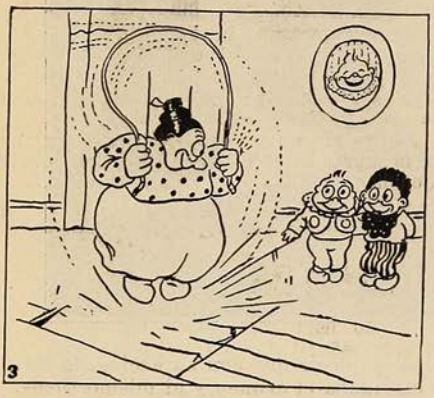
VENI A JUATE CON TU TIA



Lucho y Pepito hacen de carpinteros, preparándole a la tia una nueva diversion.

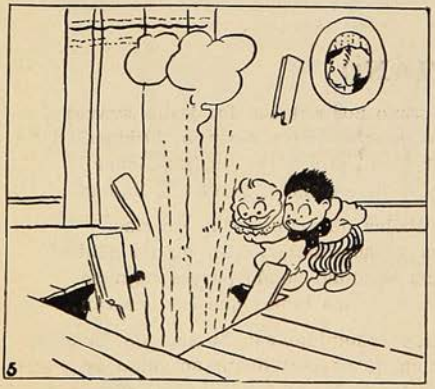


Y luego simulan el salto al cordel invitando a la tia a tomar parte.

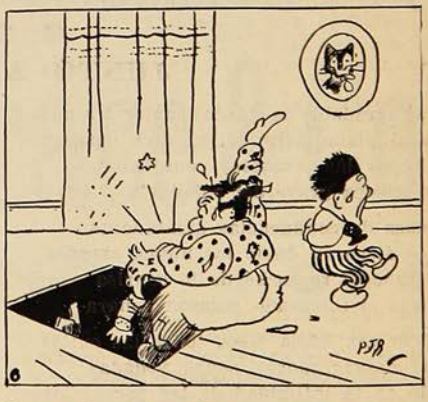


3. Doña Perpétua acepta gustosa y héla ahí saltando como si tuviera 14 años.

Como si tuviera 12, con regocijo particular de Lucho y de Pepito.



Hasta que al fin da con la trampa y se va a fonduco.



Pero sale en seguida como un quique y los hace escupir cotonias a punta de charchazos.

LETRAS Y LINEAS

—Mira Clodomira, si notas que te faltan algunos cabellos no los busques en vano, los acabo de encontrar yo en la sopa.

—Sabe, señor pintor, que en el retrato no me encuentro mui parecido.

—Seguramente; pero eso ocurre por que en la figura le he puesto cierto aire de inteligencia.

SONETOS GALANTES

Tus cabellos

En la mata olorosa de tu pelo
de un negro cual la noche, me parece
que de luz una mancha resplandece
como impalpable y luminoso velo.

Al bruñido azabache causa celo
tu cabellera que la brisa mece;
un aroma sutil allí florece
que hace soñar con el azul del cielo.

Yo tengo por tu pelo idolatria;
y tiembla de placer el alma mia
cuando rozan mi frente tus cabellos;

Y en puro idilio y venturosa calma,
tiende sus alas de ilusion el alma
sobre el perfume que despiden ellos.

Tus manos

La opresion de tu mano me embelesa,
y late el corazon apresurado
cada vez que en las mias has dejado
tu fina mano tiernamente presa.

Mi pensamiento respetuoso besa
tu mano de un albor inmaculado
tu mano espiritual donde ha quedado
el aire señoril de una duquesa.

Cuando a tu lado estoi, mi dulce dueño
embriagado de amores y de ensueño
al calor pasional de tu mirada;

Para acallar del alma las querellas,
mi frente pensativa y afiebrada
quisiera hundir entre tus manos bellas.

Tu boca

Fresca como las flores del granado,
de tu hermosura y de tu gracia orgullo,
se entreabren tus labios cual capullo
repleto de un aroma delicado.

Las mieles del amor han endulzado
tu voz, que mas que voz es un arrullo...
Un beso de pasion, un beso tuyo
será un goce ideal, nunca soñado.

Tu boca es una flor roja de estio,
cuyo aroma produce desvario
en mi pobre alma que de amor se queja,

Y que en el loco ardor que la consume,
quiere morir, apasionada abeja,
bebiendo de tus labios el perfume.

ALBERTO MAURET

LO MEJOR

Pídase Catálogo

CASA PRINCIPAL:
Valparaiso, Calle Esmeralda 8

SUCURSALES:
Santiago, Calle Monjitas 840

LUIS RUDLOFF

SUCESOR DE

CRISTIANO RUDLOFF e Hijos

VALDIVIA

Gran Fábrica de Calzado y Curtideria

LA MAS GRANDE DE CHILE

Premiada en todas las Esposiciones del pais y en la de Búffalo con

MEDALLAS DE PLATA Y DE BRONCE

Especialidad en Calzado para Mineros, Marineros, Oficinas Salitreras, Policias y Tropas del Ejército. Ultimamente se ha instalado nua seccion de Calzado fino.

LUIS RUDLOFF SUCESOR DE L R CRIST. RUDLOFF HIJOS VALDIVIA

M. de F.

Direccion telegráfica:
RUDLOFFOS
——— Valdivia

Ventas solamente al por mayor

CORRE-VUELA

AÑO I — SANTIAGO, ABRIL 1.° DE 1908 — NÚM. 14

PLUMAS AL VIENTO

LA catástrofe de Batuco que tan profundamente impresionó al público, tuvo en mi alma honda repercusion. No fué precisamente el eco trepidante de la esplosion, que me hizo ocurrir al amparo de un dintel, lo que mas bien he sentido, sino los sacrificios de vidas, las desgracias de las modestas víctimas, y tambien las pérdidas materiales que afectan al papá Fisco y por lo tanto a nosotros que somos los herederos y usufructuarios.

Nunca como ahora he lamentado mas no poseer un espíritu profético o la índole clarovidente de algunos escojidos que leen en el porvenir mas allá de las horas, pues en caso tal mi situacion talvez se hubiera establecido. ¡Quién sabe!

Pues yo hubiera ocurrido en tal caso al gobierno para decirle:

—Señor, en el trascurso pálido del presente mes, en tal dia y a la hora de costumbre, esplotará ruidosamente algo en Chile. Algunos timoratos van a creer que esa esplosion ha sido en la Moneda; pero nó, señor, ella se verificará en los polvorines de Batuco, donde se guarda mucha pólvora que se vá a perder, así miserablemente.

—¿Sí? me habrian dicho arriba burlonamente, con la inefable incredulidad gubernativa.

—Sí, señor, habria repetido yo; y en consecuencia vengo a proponeros un negocio lindísimo. Regáleme el gobierno a mí esa pólvora que allí no le sirve para nada, que se está poniendo añeja y de mal carácter y que constituye un verdadero peligro agudo. Esa pólvora solitaria, en terreno húmedo, sin relaciones con nadie, hace en la familia chilena el mismo efecto que las solteronas en las familias particulares; se gasta mucho en cuidarlas, vestirlas y mantenerlas y el dia ménos pensado esplotan y arrasan con el hogar doméstico.

Obséquienme a mí, entónces, esa solterona, es decir, esa pólvora, y habremos ganado todos: ganará el fisco, librándose de un verdadero clavo padre que se metió en época de zozobras políticas; ganaré yo que he tenido el instinto del desastre, que procuro evitarlo y que ademas tengo algunos compromisos urjentes, y, por fin, ganarán los mineros, los cazadores, los fabricantes de fuegos artificiales y los

entusiastas de Cuasimodo, a quienes yo les venderé el artículo, barato, lo mas barato posible, ménos talvez que al precio de costo; pues me propongo realizarla rápidamente ántes que esplote en mi poder y la ganancia se me vuelva humo.

Es posible que el gobierno se hubiera

dejado conmover, por aquello de los compromisos urjentes, pues tengo en vista que muchos gobiernos altruistas, rindieron homenaje a este argumento decretando concesiones de tierras, viáticos, pensiones y otros ausilios a varios damnificados de la suerte.

Pero tambien es posible que el gobierno me hubiera contestado con ira mal comprimida:

—Amigo mio, el fisco no es ningun zorzal, aun cuando otras veces lo haya sido; esa pólvora la tenemos ahí y la tendremos hasta que se convierta en yesca. En todo caso el fisco consentirá que esplote; pero no que la esploten.

De este modo, entónces, de nada me habria servido a mí ni el espíritu revelador, ni la clarovidencia respecto del futuro destino de las cosas. Verdad es tambien que a muchos políticos les ha fallado en repetidas ocasiones esta preciosa facultad.

Ahí tenemos de cerca al señor Juan Luis Sanfuentes que muchas veces previó que llegaria a las alturas con banda y rodeado de un núcleo enorme de partidarios convencidos y entusiastas y que ahora se vé completamente solo, olvidado como un proscripto.

Recientemente, con motivo de una convencion anhelada, ha buscado por todos los rincones del pais, armado de un foco eléctrico, ya que los cabos de velas están en desuso, a sus numerosos partidarios de antiguos tiempos de melancólica recordacion; pero en parte alguna encontró un solo balmacedista en estado de servicio. De norte a sur don Celestino Diaz ha hecho prosélitos.

El caso es que en el dia nadie desea ser liberal democrático, desde el momento que ya no es don Juan Luis el hombre de las influencias y de los destinos, y el que lo fué oculta su fé de bautismo o se escusa diciendo:

—Ya no estoi para la cartera; la política está corrompida y yo no estoi ya para prestarle mi precioso concurso a nadie. Ahora yo no soi nada, ni quiero serlo.

Pero con todo esto en cuanto principie el movimiento eleccionario veremos como empiezan a aparecer soldados, jefes y oficiales al pié de las banderas; pues si es cierto que hoi nadie quiere ser nada, es porque nada luminoso y suculento se presenta en la atmósfera tibia de los períodos en calma.

Precisamente le ocurre a los ciudadanos lo que a los hombres casados. Miéntras

la esposa conserva su vida, ellos juran y perjuran que nunca, si enviudan, contraerán nuevas nupcias. Y hablan tales horrores del matrimonio que cualquiera al oirlos les cree y se inspira en sentimientos compasivos.

Pero apénas la señora dobla la esquina, el viudo empieza a olvidar todos sus prejuicios, nota que hai un vacio en su existencia, que le falta con quien hacer confidencias o al ménos una persona a quien poderle decir cuatro frescuras impunemente.

Entónces principia la reaccion, se vislumbra con cariño una nueva luna de miel y el viudo perora, asiste a las reuniones y concluye por ir entusiasmado a las urnas con alguna dama gorda o con un pimpollo confiado, inesperto y curioso.

CUQUIN

Serpentinas

Reintegral

La tienda Pio IX está de moda. Allí va uno compra mercaderia por valor de $ 18.50 o mas y al dia subsiguiente se recibe una esquela del señor Pichardo en que lo invita a ir recojer su dinero o su valor en crudo, por que a él no le gustan los pesos de 8½ peniques, ni mucho ménos.

La jente se hace cruces, pensando en qué consiste el negocio del señor Pichardo.

Juan se lo esplica así: Compra la señora Fernández y se le devuelve con lo que compra Flores, a Flores con lo de Diaz, a Diaz con lo de Juares, a Juares con lo de Moya y así sucesivamente hasta el último. Y el último mono se ahogará e irá a cobrarle a Pio IX o a San Pedro, el antecesor que tiene las llaves del cielo.

De este modo si se pierde plata en la tierra se recupera en la gloria.

✪ ✪

Filarmonia

En los bajos de una casa de la calle Compañia funciona el curso de leyes. En los altos funciona un rico piano.

De este modo cuando los profesores abajo se lanzan a sus graves disertaciones sobre los tópicos legales, sobre los códigos, el derecho, el fuero juzgo y las siete partidas, arriba se desgranan en admirables floriturás las siete notas armónicas del instrumento jentil.

Los alumnos escuchan encantados, pero en sus oidos no repercuten los ecos monótonos del catedrático, sino que vibran mejor las agudas escalas, las melodias rientes, las sonatas llenas de esquisita voluptuosidad musical.

A veces, las notas alocadas y entusiastas de un bonito vals en boga resuenan en lo alto y entónces la imajinacion de los escolares vuela hácia recuerdos de queridas tertulias y de algun esbelto talle al cual amorosamente estrecharan sus manos en una noche de baile.

Y al salir no va en la memoria el artículo 158, o el 721 del Código Civil sino el *do re mi*, o una estraña cadencia, o un ritmo que flota, vibra y baila.

✪ ✪

Se van

Los jenerales se nos van, y tambien se van los coroneles. La muerte se ha venido ensañando en los viejos servidores de la patria de la alta categoria militar.

Y ahora los que van a ascender, miran el porvenir con miedo.

—Esto es fuerte—decia ayer un teniente coronel antiguo y estoi ya por renunciar al ascenso. Hoi por hoi los despachos de coronel o las palas de jeneral equivalen a un pase para el otro mundo.

Comerciante.—Paragüas para la estacion Excmo. señor. Paragüas de resistencia. Talvez le convendria adquirir uno para el Ministerio; por que en junio!...

Don Pedro.—No necesitamos, amigo: tenemos algo mejor que los paragüas...

✪ ✪

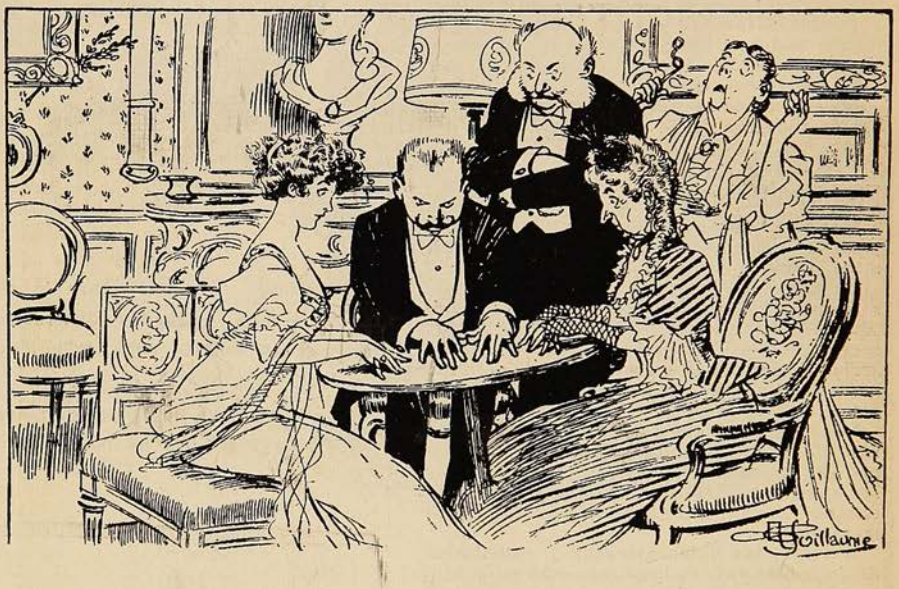
La bubónica.—¿Por qué me disputa usted este bocado?

La viruela—Por que tengo derechos de primer ocupante; por que soi mas conocida y estoi mas acreditada. Ademas, a usted no le conviene, no vale la pena; el terremoto y los juegos de bolsa la tienen escuálida.

SUPLICA DE VIUDO

ERA un pobre hombre pálido y flacucho, mísero y vago. La naturaleza, como para protejerlo contra su misma debilidad, lo habia premunido de un par de mostachos vigorosos y terribles. Pero este rol era simplemente honorífico, pues, ménos favorecido que Sanson, él no sacaba de allí ninguna enerjia física ni moral.

Con las manos en los bolsillos de su sobretodo, tanto en verano como en el invierno, con el cuello envuelto malamente en un viejo cachinez antiguo, el infeliz



rodaba por las calles y su manera era tal que parecia ir siempre yéndose de punta sobre sus zapatos.

Como él llegaba siempre de los últimos; un tiempo atras fué el marido de una jigantesca patrona a la cual dócilmente le lustraba los botines, y a quien, por su amor, le acarreaba el carbon, le hacia los menesteres de la casa y el servicio de compras en la calle.

Pero tales etapas de la dicha son siempre cortas. Un buen dia, bajo un golpe de hacha fortuito, la encina con polleras se abatió, abandonando en el desierto de la viudedad sin límites a la pobre caña con pantalones.

Entónces la caña se puso a beber: esa era una caña bebedora. A toda hora del dia y de la noche se veia aquel pequeño tubo vacilar ante los mostradores de zinc.

Y cuando todas las dijestiones habian concluido regularmente, él se aferraba a una idea quimérica, persistiendo, a pesar de todo, en querer abrir el apetito.

A este paso, iba el desgraciado en vias de juntarse mui luego con su esposa en el cielo, y hasta cierto punto parecia ser este su mejor anhelo, aun cuando arriba no habia botines que lustrar; pero no estaba escrito así.

Noctambuleando, en cierta ocasion, hizo conocimientos con un apreciable espiritista, quien, con propósitos altruistas, pensó redimirlo y al efecto, encontrándolo con bellas aptitudes para las ciencias ocultas, lo enganchó en calidad de miembro de una sociedad de la cual él era uno de los jefes venerables.

A contar desde este dia el hombrecito olvida como por milagro su antigua fé. Todos sus anhelos, toda su alma, la consagra a las mesas movedizas o susceptibles de moverse y así resultaba como la enseña social, como algo que parecia, sobre todo, pertenecer mas al mundo de los espíritus que a la honorable congregacion de los séres vivientes.

Sin duda él habia encontrado su oásis. Sin embargo, a medida que se aproximaba el invierno, él se manifestaba mas triste, mas viudo, mas solitario en la vida que de costumbre. Parecia transido, conjela-

do. Su bufanda ganaba terreno alrededor del cuello y subia hácia la nariz triunfalmente, y su melancolia se hizo tan profunda que su patron emocionado le preguntó una noche sino desearia él ponerse en comunicacion con su difunta esposa.

—Quien sabe—pensaba él—si este infeliz sufre por la ausencia de su adorada esposa.

Y la idea se confirmó cuando el pobre, respondió a su oferta, diciéndole:

—Sí; pero usted hablará por mí.

—¿Y qué quiere que le diga?—preguntó el patron.

—Pregúntele donde diablos me ha metido mis gruesos calzoncillos de lana,—murmuró el pobre hombre; pues hace ya quince dias que los busco y no me acuerdo de haberla enterrado con ellos.

* * *

⚜ ⚜ ⚜

ACTITUDES REJIAS

Hé aquí la cara que pusieron los soberanos europeos al recibir la noticia de los asesinatos del rei Cárlos de Portugal y del príncipe heredero. Mas de alguno dijo:

—¡Diablo!

BUSCANDO CASA

Ni el pintor, ni el poeta,
con la homérica lira o paleta,
nunca podrá con versos ni colores,
pintar los sinsabores
del prójimo pacífico e indefenso,
que en esta capital de radio inmenso,
sufre el tormento anómalo y sin tasa
de andar buscando casa.
Yo pido mui formal que se comprenda
entre todas las penas aflctivas.
la busca de vivienda;
por que esta pena es ya de las mas vivas.
Es trabajo pesado
esto de andar en todas direcciones
buscando habitaciones
de buena pinta y de especial agrado,
pues, igual que en el centro, en las afueras
las casas de alquiler están escasas
y gasta un ciudadano en las careras
lo que cuesta alquilar dos o tres casas.
El medio que recurre de ordinario
aquel que necesita hallar un nido
es procurarse un diario
e ir haciendo exámen detenido
de las habitaciones
que ofrecen los minúsculos renglones.

En un papel aparte y con cuidado
se anotan las baratas y mejores
y aquí empieza ¡oh! ¡lectores!
el suplicio feroz del desgraciado.
A fin de que ninguno lo aventaje
en ver la habitacion y luego al dueño,
frustrando así el empeño
que es motivo del viaje,
se cuela el hombre en el primer carruaje,
da en seguida las señas al cochero
y se lanza a rodar mas que lijero.

Es cosa jeneral que en este punto
se pierden muchas horas,
pues no se encuentra al dueño, o hai señoras
que no entienden palabra del asunto,
por ese es ya corriente que en el coche
se pase desde el alba hasta la noche;
pero al fin si se halla
por suerte o por chiripa con el dueño
le presenta el sujeto el mismo ceño
que si fuera a librar una batalla.

Y comienza la historia.—He visitado
esa casa de usted y me ha gustado
le dirá el preopinante, y quiero ver
si al fin nos arreglamos con usted.

—¿Cuánta familia tiene? El hombre duda,
pues si al punto declara que son siete,
se despide el sujeto en forma ruda
o le planta un puñete;
en consecuencia dice:—Yo y mi esposa
y un chico que es aun mui poca cosa.
—¿Qué edad tiene ese niño?—Doce dias.
—¿Tiene nombre cristiano?—Malaquias
—¿Llora mucho?—No mucho
—¿Ama le buscará?—Precisamente
¿Será jóven o vieja?—Francamente,
para meter en casa un mamaracho
mas vale suprimir a la sirviente.
—¿Se retira usted tarde?—De ocho a nueve
—¿Pasea su señora?—Si no llueve
—¿Su nombre caballero?—Antonio Ruiz
—¿Su señora?—Leonor.—¿Su niño?—Luis.
—¿Su profesion?—Dentista.—Siento mucho,
dice el dueño con cara de serrucho.
Por que esa profesion no es conveniente;
y como la clientela no es escasa
acudirá de fijo mucha jente.
Que irá a hacer deterioros en la casa.
—Pero, señor:...—Lo siento, por mi vida,
mas la casa está ya comprometida.

.....

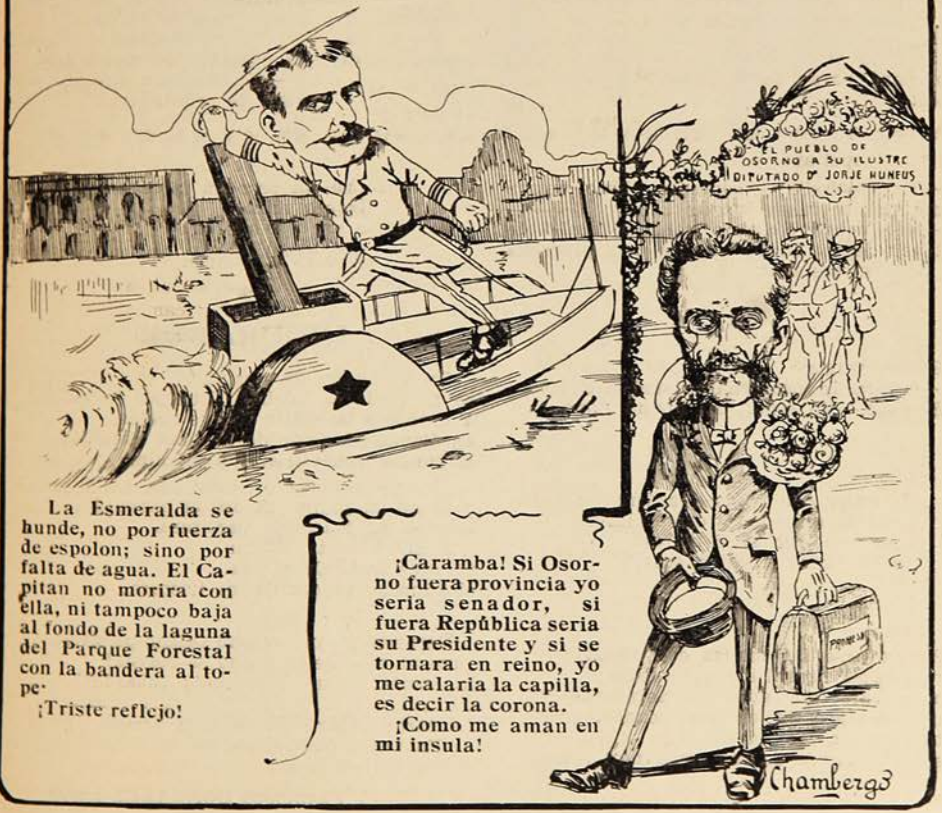
¿Qué hacer en caso ta?... Tan solo queda
una defensa estraña:
irse a Ñuñoa y bajo una arboleda
vivir en una tienda de campaña.

JUDIO ERRANTE

APUNTES RÁPIDOS

Jeneral.-- Doña Regalia, permita usted a sus hijos que concurran al viaje tactico.

Doña Regalia. -- Imposible; a los niños les gusta la comodidad, levantarse tarde, y vivir bien. Ademas les molesta andar a caballo. Lo mejor seria que hicieramos el viaje táctico aquí, dentro de la casa.



La Esmeralda se hunde, no por fuerza de espolon; sino por falta de agua. El Capitan no morira con ella, ni tampoco baja al fondo de la laguna del Parque Forestal con la bandera al tope.

¡Triste reflejo!

¡Caramba! Si Osorno fuera provincia yo seria senador, si fuera República seria su Presidente y si se tornara en reino, yo me calaria la capilla, es decir la corona.

¡Como me aman en mi insula!

VARIEDADES

El juez interroga a un muchachito al cual la policía habia arrestado por vagabundo.
—¿Tienes padre?—le dijo.
—Todavia no, señor.

★

—Me robaron el reloj
y no sé como seria
—¿Pero usted no lo sintió?
—¿Qué lo sentí? Como no
y lo siento todavia.

Entra un cochero a una tienda de artículos para hombres y pide un par de guantes.
—Mui bien—le dice el empleado;—pero ¿qué número tiene usted?
—El número 564.

★

—Mira, Justino; yo con este pañuelo de rebozo doi golpes en cualquier parte.
—Yo tambien.
—¡Tú! ¡Con pañuelo de señora! ¿Dónde?
—En la ajencia.

—Mal gusto le estoi encontrando a este tónico.
—¡Cómo no le has de hallar mal gusto si te estás tomando el líquido que yo preparé para matar insectos!

—Parece que la señora va enojada.
—Se enoja siempre. Y ahora va así por que no ha podido tomarnos el pelo, ni a usted ni a mí.

—Aquí está señorita el arquitecto que ha hecho los planos para su sombrero.
—¡Pero, muchacha, si eso es cuestion de modista!
—El caballero dice que es obra de arquitectura.

—Te veo feliz y contento. Esto quiere decir que te casas luego.
—No; vengo contento por que acabo de obtener de mi futura suegra una prórroga de ocho meses mas.

★

En un wagon:
—Señora, le incomoda a usted el humo.
El niño.—No señor, mi mamá fuma.

★

Zafra con fuego y azúfre
con su cifra a un cafre marca;
por eso dijo el Petrarca:
zafra cifra y cafre sufre.

★

Por lavarse las manos con esponja
tuvo fuertes neuralgias una monja
y por lavarse el rostro con las manos
murieron cinco frailes franciscanos.
Esto indica a las claras
que en el mundo se ven cosas mui raras.

★

Dáme un beso en la boca
lucero mio,
dáme un beso morena
que tengo frio.

★

INCURABLE

En su mano de abejas,
se arrebuja la noche. ¡Duerme en calma!
Y entónces la vijilia de mis quejas,
aguijando el dolor de heridas viejas,
le cuenta cosas tristes a mi alma.

Como en pájina de oro el nuevo dia
escribe en iracunda partitura.
Y entre tanta alegria,
tu escuchas, alma mia,
el fúnebre rondel de mi tristura.

Despues... un cárdeno fulgor persiste:
¡que al beso de la noche se resiste!
la frente de un crepúsculo cobarde!!
.....
La tarde muere pensativa y triste.
¡Yo tengo la tristeza de la tarde!!

FRANCISCO GONZALEZ LEON

—YO te llevo.

—¡Pero, mamá!...

—Ni una sola palabra mas. ¿Qué maneras son esas? Yo te llevo conmigo; porque se me dá la gana y porque tengo derecho a mandarte.

—Bien; pero no creas que con eso me vas a matar. En todo caso yo le daré a la Teresa una esplicacion.

—Envíale recado con un cochero.

—¡Ah! ¡Canastos!

—¿Qué es lo que dices?

—Yo digo: ¡Ah! ¡Canastos!

—Bonita educacion.

—Es toda la que me has dado.

—Nó; es toda la que tú has aprovechado.

Entre tanto Irene se arreglaba su sombrero, con toda la lentitud de una regalona mortificada. Hacia poco que ella habia dejado de usar los elásticos que imprimian en su garganta un lijero círculo rosado y ahora usaba un hermoso sombrero de verano, adornado de gasas, cintas y rosas. Era un chica lindísima, un pimpollo esquisito, de ojos brillantes y de frente pura sobre la cual el sombrero de paja tendia una sombra dorada.

Atendiendo a su arreglo, murmuraba:

—¡Qué vida, Señor, qué vida! Para esto no valia la pena de haber cumplido quince años.

Desde la mañana del dia anterior ella presentia la tempestad. Desde su cama, donde dulcemente gozaba de esa voluptuosidad que procede al despertar de los sueños radiosos, ella habia oido, sospechado mejor dicho, que se hablaba de ella a propósito de Teresa y de su hermano Raul, un jentil muchacho de diecisiete años con el cual se le acusaba de mantener un amoroso pololeo. La verdad era que Raul le gustaba y mucho. Ya entre ellos se habian cambiado cuatro o cinco besos, de los cuales el último, mas audaz, mas dulce que los anteriores, habia dejado en sus labios un deseo de repetirlo y en sus ojos un resplandor brillante.

Ese dia, precisamente, Raul no iria al Liceo y en tales ocasiones Teresa, como buena hermana, se cuidaba de invitarla, favoreciendo las intimidades.

¡Y esta vez no podria ir! Francamente, habia motivos para sentirse fuera de sí, sobre todo al pensar que irian a la Quinta y allí encontrarian a Jacinto Riquelme, ese buen mozo de bigotes rubios, un tanto idiota, que perseguia a la mamá por todas partes y a la cual, en cierto modo, no le era indiferente.

—Y bien, Irene,—esclamó por fin la mamá—¿vas a concluir?

—Ya estoi, mamá, y diciendo esto pasó ante ella con el busto erguido, con el aire de una pequeña reina ofendida.

Al cruzar las calles, tendidas muellemente en los cojines de la victoria, Irene, silenciosa, adolorida, semejaba una víctima conducida al dolor. De improviso la señora rompió el silencio.

—¿Qué modos esos? Se diria que yo te he impuesto una tortura.

—Déjeme tranquila, señora,—respondió la niña secamente.

Con esto la ruptura se consumaba y ya no hablaron mas. En tanto la señora madre pensaba así:

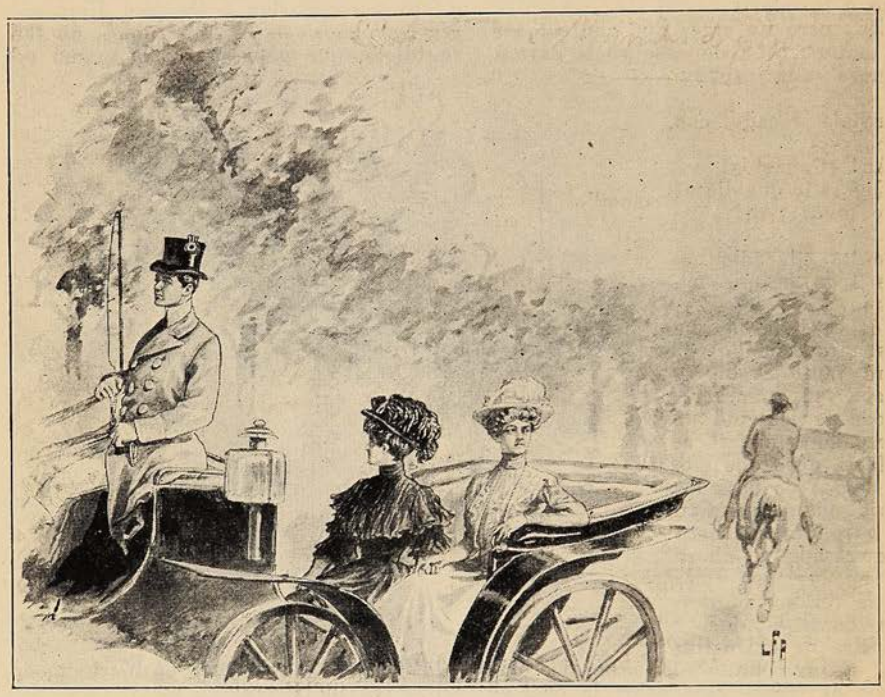
—¡Por Dios! No es por gusto que yo contrarie a esta niña terrible. Si yo no pensase mas que en mí, hubiese dejado que ella fuera a casa de su amiguita, a donde seguramente la atraen los galanteos de Raul; pero yo no soi una madre egoista; yo conozco mis deberes y de fijo no

sacrificaré a mi hija en obsequio a Riquelme. ¡Pobre jóven! Sin duda esto de que lleve yo a la muchacha no es de su gusto. Delante de una niña no es posible atravesar dos palabras en confianza. Esta pícara no tiene los ojos en los bolsillos... Verdaderamente, este oficio de madre y viuda no es del todo divertido.

Así pensando, llegaron a la Quinta y

Un poco tristes se deslizaban aquellos instantes de tarde, al arruyo de la brisa fresca que revolaba entre las acacias vecinas. La mamá, en silencio, bebia su té a pequeñas bocaradas, en tanto que Riquelme, lleno de cortesias referia alegres anécdotas, de esas que pueden contarse entre las niñas.

Irene celebraba con cierta animacion



despues de dar algunas vueltas bajo las avenidas sombrosas, la dama pretestó el deseo de servirse una taza de té en el restaurant.

Al entrar, Irene esclamó:

—Mire, mamá; ahí está ese buen mozo de Riquelme.

Y lo dijo esto con tal tono insidioso y malévolo que la dama no pudo ménos de lanzarle una mirada de reproche duro que parecia decirle: "Insolente"... estoi por encima de tus sospechas.

En tanto Riquelme se les acercaba, obsequioso, lleno de amabilidades, mui lustrado, mui elegante, con el sombrero en la mano, y mui adornado con un lindo ramillete de claveles que triunfaba sobre las vueltas del chaqué.

—Señora!—esclamó—cuánto placer recibo al encontrarlas por aquí.

La mamá contestó con algunas medias palabras y juntos luego tomaron asiento alrededor de una de las mesas.

y sonreia mostrando sus hermosos dientes de leche.

La señora escuchaba apénas, tenia el ánimo agriado; mas de improviso una mano la toca por la espalda y la hace volverse y encontrarse con una amiga íntima.

—¡Qué agradable sorpresa!—esclamó la amiga.—¿Tú por acá?

Tenian muchas cosas que decirse, muchas novedades; pero era de asuntos que no podian tratarse ante una chica de quince años.

—Irene—dijo entónces la íntima;—voi a decirle tres palabras a tú mamá, te la devuelvo en cinco minutos. Ademas quedas mui bien acompañada.

—Va bien—contestó la niña y las señoras se alejaron iniciando animadamente su capítulo de confidencias.

Al quedar solos Irene y Jacinto cruzaron una mirada belicosa. Positivamente no tenian nada que decirse, no obstante el

jóven con forzada amabilidad le propuso:

—¿Quisiera servirse otra tacita de té?

—Muchas gracias—respondió la niña—el té me irrita.

—¿Os irrita?

—Sí.

De nuevo quedaron silenciosos; pero luego él insiste:

—¿Usted parece enojada?

—¡Psch!... Quien sabe si usted no se equivoca.

—¿Usted sufre?

—Puede ser.

—Talvez sufre su corazon.

—Nó... o mejor dicho, sí, y esto es la causa de todo.

—No entiendo bien.

—Sin embargo, es mui sencillo. Yo deseo... yo deseo ser amada... ¿le parece mal?

—A mí, nó, ¿por qué?

Esto era sério y él pensó: ¿Se estará burlando de mí este pimpollo? En tanto la niña clavaba en él, con mirada profunda, sus ojos hermosísimos en los cuales se reflejaban las gamas de los follajes y de los cielos; miéntras sus manos, de una perfeccion admirable, deshojaban lentamente una rosa blanca.

Aquella actitud le producia a Riquelme una estraña emocion; la chica lo sujestionaba, lo confundia; al fin con una falsa sonrisa, retorciéndose sus espesos bigotes de oro, le dijo:

—Comprendo. Usted desearia un amiguito, un jovencito de su edad.

Irene se ruborizó levemente y repuso:

—Se equivoca. Yo no pienso como las colejialas; nó, yo querria a un hombre sério, un jóven ya formal... así, en fin... como usted.

Al oir esto Riquelme se quedó absorto, encantado, palpitante de una emocion de impresion revelada; sin embargo, no se atrevió a arriesgar una declaracion inmediata y se ciñó a algunos cumplimientos sobre la belleza de la niña, y sobre la dicho del que fuera su elejido.

Y esto lo decia en un tono confidencial, dulce, casi tierno, inclinándose a Irene que a su vez, atentamente, parecia dejarse arrullar por el embeleso de la ternura.

Desde la distancia la mamá se apercibió de esta escena, y llena de turbacion, interrumpe las confidencias de su íntima y vuelve al grupo.

¿Usted, nos acompaña, Riquelme?—preguntó rápidamente.

—Con mucho gusto, señora,—contestó el jóven.

La victoria regresa lentamente, cruza las sombras bajo los árboles que el sol azaetea con sus rayos rojos y luego se desliza por la Avenida Portales. En el trayecto Riquelme abraza con sus candentes miradas a Irene y parece referirle todo lo que hai

en las delicias de los amores. La niña al descuido le sonrie. Y la mamá observa y sufre; su alma va llena de sombras, tragando el acíbar de los celos amargos.

La jovencita vá feliz, lee en el porvenir con una estraña intuicion de mujer. Piensa y sabe que su mamá nunca le exijirá la pena de esos viajes y cuenta ya con que al dia siguiente ella irá a ver su amiga Teresa, donde la espera Raul para repetir aquellos besos de amor que prendieron la luz en su alma, dejándole en los labios la miel y la sed.

* * *

AMOR Y HAMBRE

ERA mi décimo año de bohemia tenaz.

Aquel dia, como los otros, vagaba al azar por las calles, sin un centavo en los bolsillos, sin una esperanza en el alma, y en medio de las mas estruendosas protestas del estómago escuálido.

Dicen que lo imprevisto es lo que surje; y de improviso surjió a mi vista uno de los pocos amigotes que lo estiman a uno tanto en la buena como en la adversa fortuna.

Verlo e irme donde él, obra fué de un momento.

Irme donde él y darle un *sablazo*, de un segundo fué obra.

Acertado el golpe me despedí de mi amigo con todo el afecto y gratitud que yo era capaz de sentir en aquellos momentos de hambre devoradora y busqué un asiento.

Allí, junto con dar descanso a mis miembros rendidos por la fatiga, pensaria en qué invertir aquel *morlaco* que brotara del bolsillo de amigo al golpe majistral de mi sable.

★

Tocóme la suerte, o la desgracia, de instalarme en una plazuelita de los afueras de Santiago, en un escaño que daba frente a una gran chancheria.

¡Hermosa, soberbia, colosal, imponderable chancheria a q u e l l a! Cuanto de un vigoroso cerdo puede estraerse, dignamente exhibido estaba allí.

¡Qué salchichas, qué prietas, qué chorizos, qué admirables jamones, qué monumentales quesos!...

Mis miradas ¡claro! devoraban con ánsias infinitas todo aquel maravilloso conjunto, digno de los mejores pinceles, de las mas inspiradas poesias y... de los mas exijentes e insaciables gastrónomos.

Dos horas hacian que contemplaba aquel apetitoso cuadro cuando veo destacarse entre chorizos, prietas y jamones, la figura de una mujer.

¿Era hermosa? ¿Era fea? No lo sé.

Tan abstraido habia estado y continuaba en la contemplacion de aquelos sublimes comistrajos.

★

De improviso noté dentro de la chancheria un movimiento.

Un nuevo personaje llegaba.

Era un enorme italiano, de cabeza redonda, redondo de todo el cuerpo, que venia a ocupar el asiento de la dama.

Esta se retiró despues de hablar con el italiano unas cuantas palabras, señalándome con el dedo.

★

No pude, entre tanto, resistir mas las violencias de mi apetito desenfrenado, y me encaminé a la chancheria.

— Buenas tardes — dije atentamente al italiano. Aquél se puso de pié, y clavando en mí una mirada furiosa, me preguntó:

—¿Qué dice el canalla?

Debo haberme puesto mas pálido de lo que el hambre me tenia; y, sacando fuerzas de de lo mas profundo de mi sér, me atreví a preguntar:

—¿Por qué me trata usted así?

—Lo sé todo, todo—rujió el bárbaro.

—Pero ¿qué sabe usted?

—¡Y me lo pregunta! Sé que usted...

—Que yo me muero de hambre...

—Sé que usted se lo ha pasado toda la tarde con la vista fija...

—¿Fija en qué?

—En mi mujer.

—No, hombre de Dios. ¡Si ha sido en los chorizos, en las longanizas, en los jamones!

Y le conté mis hambres de muchos dias, la historia de mi vida de bohemio con esas interminables noches al aire libre, tendido sobre los escaños de los paseos, desesperado, maldiciente, sin aliento casi.

El italiano me tendió una mano, y, entre lágrimas de dolor, dió tajo aquí, tajo allá, y puso al fin en mi poder un gran paquete que contenia de cuanto habia en la chancheria.

Cuando de él me despedí, dijóme:

—¡Perdone, caballero! Mi mujer ha sufrido un gran error. Pensó que las miradas de hambre que usted dirijia a la chancheria, eran miradas de amor que le dirijia a ella!...

JULIAN RUIZ

El enfermito

EL doctor, con el sombrero en la mano:

—¿Es aquí, señora, donde hai un enfermo?

La madre.—Sí, doctor, entrad; es mi hijito el enfermo. Figuraos que este pobrecito (yo no sé lo que tiene) se cae a cada instante, no puede tenerse en pié.

El doctor.—¡Se cae!

La madre.—Sí, doctor, a cada instante.

El doctor.—¿Al suelo?

La madre.—Al suelo.

El doctor.—Es estraño. ¿Qué edad tiene?

La madre.—Cuatro años y medio.

El doctor.—¡Caramba! A esa edad se tienen ya las piernas firmes... ¿Y cómo le ha principiado eso?

La madre.—No lo comprendo. Ayer estaba mui bien, corria por todas las piezas como un conejo. Esta mañana lo levanté como tengo costumbre de hacerlo; le puse sus medias y sus pantalones y lo coloqué de pié, e inmediatamente cayó al suelo.

El doctor.—Tal vez algun paso en falso.

La madre.—¡Esperad!... Corro, lo levanto. ¡Paf! cae por segunda vez; sorprendida, lo levanto nuevamente... ¡Paf! al suelo, y así cae siete u ocho veces seguidas. Doctor, os repito que no sé lo que le puede haber sucedido; pero desde por la mañana cae contínuamente.

El doctor.—Hé aquí un caso sorprendente. ¿Puedo ver al enfermito?

La madre.—¡Cómo no! (Sale y reaparece llevando en brazos al chiquitin. Este exhibe en sus mejillas los colores de una exhuberante saud; está vestido con pantolones y blusa suelta).

El doctor.—Ese niño es soberbio... Os suplico que lo dejeis en el suelo.

La madre obedece y el niño cae nuevamente.

El doctor (pensativo).—¡Es mui raro! Dime amiguito, ¿tienes "nana", en alguna parte?

El enfermito.—No, señor.

El doctor.—Te duele la cabeza?

El enfermito.—No, señor.

El doctor.—¿Has dormido bien en la noche?

El enfermito.—Sí, señor.

El doctor.—¿Tienes apetito? ¿Comerias con ganas un poquito de sopa?

El enfermito.—Sí, señor.

El doctor.—Perfectamente... Esto es un caso de parálisis.

La madre.—De para... ¡Ah, Dios mio! (Levanta los brazos al cielo; el niño se cae).

El doctor.—Desgraciadamente, eso es, señora; parálisis completa de los miembros inferiores. Vos misma os vais a convencer de que la carne del enfermito está completamente insensible. (Miéntras hablaba se habia acercado al chiquitin y se preparaba a hacer la esperiencia indicada, cuando esclamó:

—¡Ah! ¡Vamos, vamos!... (Y despues se echó a reir) ¡Pardiez, señora! ¿Qué venís a decirme de parálisis?

La madre estupefacta.—¡Pero, doctor!

El doctor.—¡Mil truenos! Ya lo creo que no puede tenerse en pié!... ¡Le habeis metido las dos piernas en una pierna del pantalon!

G. C.

El último cañonazo de Maipú

I

La batalla de Maipú, que en 5 de abril de 1818, se dió a las puertas de Santiago, entre 5,300 hombres del Ejército Realista, o español, a las órdenes del jeneral don Mariano Osorio, y 4,900 del Ejército Unido, o patriota, de chilenos y arjentinos, al mando del jeneral don José de San Martin cimentó la independencia de Chile y favoreció la independencia de la América del Sur.

El Director Supremo de Chile, que estaba herido, abandonó ese dia el lecho en que se hallaba en Santiago, despues de hacerse una sangria, y pudo tener la gloria de ver por sus propios ojos, al concurrir al campo de batalla con un refuerzo, el desbande del ejército enemigo, la fuga del jeneral Osorio y el último esfuerzo de realistas y patriotas en las casas de lo Espejo, término de la accion.

Si al concluir la batalla de Maipú los *huasos* del refuerzo de OHiggins, aprisionando con sus lazos a los enemigos que fugaban, dieron cima a la heróica lucha de los soldados patriotas; una mujer,, una brava mujer chilena dió con el último cañonazo, en lo Espejo, la salva de honor a la gloria inmensa de ese dia memorable.

II

Cuando el jeneral en jefe del Ejército Realista, don Mariano Osorio, al verse envuelto por las tropas unidas, dió riendas a su caballo y emprendió la fuga, contribuyendo así a la derrota de los suyos, el valiente coronel español don José de Ordoñez continuó la resistencia reuniendo los últimos restos del Ejército Realistta en las casas de lo Espejo y salvó el honor de las armas de Rei con defensa desesperada y heróica.

Entre cinco y seis de la tarde se reunieron en el callejon de lo Espejo, bajo la direccion inmediata de Ordoñez como cerca de setecientos hombres de todas las armas dos cañones y mucha bravura.

Posesionados de las casas y las bodegas, aprovecharon las puertasy ventanas de troneras, y mas que con la esperanza de triunfar, para aguardar la noche y lograr una retirada al sur para continuar la guerra, mantuvieron el combate con verdadera decision y valor.

Era un lucha desesperada, final.

Los batallones Burgos, Infante y Arequi

pa de los realistas, tuvieron que resistir el heróico empuje del batallon patriota Coquimbo al mando de su valiente jefe don José Antonio Bustamante, que fué diezmado en la accion, porque imprudentemente fué sometido a cruel prueba, y luego el de los Infantes de la Patria y número 3 de Chile que les cercaron.

III

Desde un ranchito del camino, una moza chilena, era serena testigo de tanto heroismo y alentaba con la voz a los patriotas para que triunfaran del heroismo español.

Las balas silvaban en torno de la campesian, el humo se hacia denso y la lucha era horrorosa; pero la brava mujer no temia y con la voz enronquecida, gritaba siempre entusiasta:

—¡Adelante hijitos! Abajo los maturrangos! ¡Qué mueran los colúos!...

IV

Ordoñez, secundado por Primo de Rivera, Lorenzo Morla y otros hacen una resistencia tenaz, vigorosa; pero, inútilmente, pues el empuje de los patriotas era irresistible.

El comandante del Arequipa don José Ramon Rodil, con don Antonio Quintanilla, procuran entónces verificar una retirada hácia el Maipo y se defienden con un cañon, a retaguardia, mas al dejar cargado éste, en un último esfuerzo, no alcanzan a hacer fuego, pues el bravo coronel patriota don Gregorio de las Heras no les da tiempo, y huyen dejando esa arma lista para disparar.

V

La brava chilena, la jóven campesina que atisbaba desde su ranchito lo que ocurria en las casas, corre entónces hácia el fogon de su miserable cocina en que hervia una ollita de frejoles, coje un humeante tizon, avanza veloz hácia el cañon, lo da vuelta como puede contra los realistas en fuga y prontamente da fuego a la mecha disparando, así, el último cañonazo de Maipú, que barre la retaguardia de las fuerzas de Rodil y Quintanilla.

La historia, desgraciadamente, no ha recojido el nombre de esa valiente mujer.

Quién disparó, pues, el último cañonazo de Maipú, la salva de honor a la gloria inmensa de ese dia memorable fué una brava, una jóven mujer chilena, una heroina anónima.

CABO MOYA

EL DESTINO

A los 25 años, Luciano Darlem habia esperimentado un terrible pesar: una jóven a quien adoraba, su prometida, habia muerto despues de una corta enfermedad.

En el momento en que creia haber alcanzado la felicidad, en que la vida le parecia llena de sonrientes promesas, el rayo habia caido sobre su cabeza.

El tiempo trascurrido no lo habia consolado, ademas él no deseaba el olvido; su dolor le era querido. Era todo lo que le quedaba de lo que habia perdido, de aquella que no volveria a ver jamas, y que permaneceria viva en su corazon.

Sus parientes y sus amigos habian hecho lo posible por distraerlo; todo lo que no le hablaba de ella le era cruel. Tenia el alma llena de un amor que nada podria satisfacer puesto que su amada dormia el sueño eterno.

Al fin de hacerlo salir de su entorpecimiento moral, mostrándole nuevos horizontes, su familia le aconsejó y obtuvo que viajara. En paises desconocidos allí donde no encontraria ningun recuerdo de su novia, talvez la imájen adorda se borraria un poco, como una tierra lejana cuyos alrededores se esfuman en la bruma a medida que uno se aleja.

No se opuso a seguir el consejo de los suyos. ¡Qué le importaba el lugar donde sufriria, el punto del mundo que pisarian sus pies, cuando vivia con el pensamiento en la mansion de los muertos.

Con los medios de comunicacion actuales, dar la vuelta de nuestro planeta no exije mucho tiempo ni mucho dinero.

Luciano salió del Havre para Nueva York con la idea de visitar los Estados Unidos, dirijirse en seguida al Japon, a la China, a la India, y entrar al istmo de Suez y al Mediterráneo.

Sin apresurarse y deteniéndose donde queria, pensaba estar ausente durante un año. Pero no tardó en apercibirse que las lágrimas se llevan siempre consigo y que el corazon no cambia con las latitudes. Paseó por todas partes su incurable tristeza; en todas pensó lo que habria sido ese viaje si lo hubiese podido hacer con aquella cuya imájen lo acompañaba.

Apénas llegaba a una ciudad, una fuerza invisible lo conducia al cementerio. Allí, en medio de esos desconocidos, le parecia estar mas cerca de su malograda prometida. Lo habian querido separar de un ataud, y conducia su pena donde estaban las tumbas.

Habiendo llegado a Savannah, en la Carolina del Sur, Luciano habia salido temprano, atravesó las calles anchas plantadas de palmeras, y siguiendo su fúnebre costumbre, dirijió sus pasos hácia el cementerio Bounaventure, lleno ya a causa del mal estado sanitario de sus habitantes.

La fiebre lúgubre e inexorable hace todos los años numerosas víctimas; no respeta edad y su guadaña despiadada, a menudo corta la vida a séres que principian a vivir.

El cementerio Bonnaventure es sombrio a causa de sus numerosas encinas que crecen mui cerca unas de otras, y cuya corteza está oculta por inmensos musgos que provienen de la humedad. Esos musgos son tan poderosos que absorben la savia de la mayor parte de árboles y los matan.

En medio de esas encinas, existia un abeto torcido, despojado de sus hojas, que parecia el emblema del negro pesar; se comprendia que el pobre árbol habia luchado mucho para conservar su vida, ántes de ser vencido definitivamente por los musgos malhechores; pero habia sucumbido, y se veia tan estrechado por las encinas que lo rodeaban que no habia podido caer.

—Parece el emblema de mi existencia—pensó Luciano, contemplando los lamentables restos del que habia sido un lindo abeto, que erguia su copa con orgullo; yo tambien me conservo erguido contra el mal que me abatirá; yo tambien como este árbol, me veré destruido por el sufrimiento. Para qué espero la hora desconocida de la muerte libertadora? mejor es que busque el eterno reposo en el seno de la tierra.

Sumerjido en esas tristes reflexiones, Luciano recorria lentamente el campo de los muertos; con mirada distraida; leia los epitafios que el orgullo o la piedad de las familias habia colocado sobre las lápidas, cuando repentinamente sus ojos se detuvieron sobre una mujer jóven vestida de negro que estaba inmóvil, casi sin conocimiento, medio inclinada sobre una tumba.

Se cercó inmediatamente, y a la compasion que sintió se juntó la sorpresa al ver el rostro encantador de la que la casualidad habia colocado en su camino, y que necesitaba de su apoyo.

Luciano corrió hácia una pila que se encontraba cerca y mojó su pañuelo, volviendo para mojar inmediatamente las sienes de la enferma.

Pero ya ella habia vuelto en sí y le dió las gracias hablándole en ingles, con ese acento que conservan siempre los fran-

ceses, cuando se espresan en el idioma de Shakespeare.

Léjos de la patria, se siente con fuerza incomparable el poder del patriotismo. En tierra estraña, los que han nacido en el mismo pais sienten los unos hácia los otros una profunda simpatia. Tienen el instinto de que pertenecen a la misma raza, que son los hijos de la misma madre.

Cediendo a esa impresion, Luciano ofreció sus servicios a la desconocida; pero ella los rehusó con dulzura, con tanta dignidad y firmeza a la vez, que él comprendió no debia insistir, y se alejó saludándola con respeto.

El recuerdo de esa jóven francesa, alejada como él, en esa ciudad americana, lo persiguió. Cuando volvió al hotel hizo averiguaciones y obtuvo noticias referentes a ella por casualidad. Se llamaba Ana Darnoy y habia ido recien a reunirse con su hermano mayor que habia muerto en Savannah dejándola sola y sin fortuna.

¡Pobre niña!—pensó Luciano;—cuántas pruebas se le esperan, sin duda, en la vida!

Pero no conservó la idea de ofrecerle sus servicios. ¿Con qué derecho y a título de qué podia él mezclarse en los asuntos y en la vida de la jóven? Sin embargo, si renunció a socorrerla, no fué sin pesar, y aun se fijó que al cerrar los ojos, veia la imájen esbelta de una enlutada, que lo alejaba de sí con ademan imperioso.

Seria efecto de la fiebre que se habria apoderado de él? Sintió un violento escalofrio. La "malaria" lo habia cojido.

Durante muchos dias pasó delirando y estuvo en peligro de muerte. Durante los sueños de sus noches afiebradas, le parecia ver fantasmas vestidas de negro; y cuando se allegaban a él, esos espectros se asemejaban a la desconocida.

La convalescencia no fué tan rápida como se habia figurado él y sufria mucho con su aislamiento; gravemente enfermo, encerrado en una pieza del hotel, rodeado de cuidados mercenarios de personas indiferentes, sintió sed de afectos y de ternura, suspiró por la Francia, su suelo natal.

Se apresuró en seguir los consejos del

doctor que lo persuadió de no continuar su viaje y que volviera al seno de su familia y en cuanto se restableció, se embarcó en un vapor que salia para el Havre.

Sobre el puente, apoyada en la baranda, lo primero que vió fué a "ella", la jóven del cementerio de Savannah.

Por segunda vez, el destino lo colocaba enfrente de ella, y entónces era en condiciones especiales, porque la travesia iba a establecer forzosamente entre ellos relaciones cotidianas.

Sobre el estrecho puente, teniendo por testigo el cielo y el océano, Luciano podria hablar con Ana, sin que eso fuera chocante.

Como lo habia hecho en Savannh, se inclinó respetuosamente y la jóven contestó su saludo; ella tambien lo acababa de reconocer y esperimentó una suave alegria al encontrar a alguien que no fuese enteramente estraño.

Se necesita alrededor de una semana para atravesar el océano Atlántico. Viviendo entre las muralllas del navio, donde apénas se pueden perder de vista, asociados por la comunidad del peligro, si se desencadena la tempestad o si la neblina estiende sus temibles oscuridades, los pasajeros cobran cariño o antipatia por sus compañeros.

Aislándose de los otros pasajeros en lo posible, Luciano y Ana se aproximaban cada dia mas durante largas horas y se referian sus penas. Huian del bullicio del salon del vapor; suspiraban por encontrar un rincon en el puente, donde el ruido de las botellas de champagne no fuera a turbarlos.

Semejante conversacion, en tales condiciones, no se continúa impunemente entre dos séres jóvenes, dignos de ser amados, cuyos corazones laten unísonos. La jóven, a pesar de no ser coqueta, no disimulaba que se hombre triste, sombrio y sensible, le agradaba mucho. En cuanto a él, confiando en el recuerdo de su prometida muerta, se iba prendando de los encantos de Ana, sin darse cuenta de ello, y le habria causado sorpresa y aun se habria ofendido si alguien le hubiese dicho que se estaba operando una trasformacion en su alma.

A los ocho dias de su encuentro estaban sentados uno al lado del otro; llegaba la noche. El tiempo estaba en calma; el vapor se deslizaba sobre el mar sin una sacudida. Permanecian silenciosos, saboreando el encanto de contemplar el cielo estrellado.

La voz del vijia los distrajo bruscamente; ese hombre señalaba el faro de Heve que parecia salir del medio del agua, como dos brillantes ojos de un dios ma-

riño. Era la patria que los miraba, y se sintieron conmovidos. Pero Luciano tuvo un pensamiento luminoso. ¿Cual era la causa de esa emocion? ¿Era la alegria de volver a ver la Francia? Era la evocacion de la imájen de la muerta que descansaba allá, en el seno de la tierra?

Nó, eso no lo inquietaba, era la idea de tener que abandonar esa huérfana que estab ahí, cerca de él.

Y entónces, ¿quien lo obligaba a abandonarla?

Sepultó la cabeza entre sus manos y lloró, por primera vez, pero sin amargura.

No se vive con los muertos; se vive solo con los vivos.

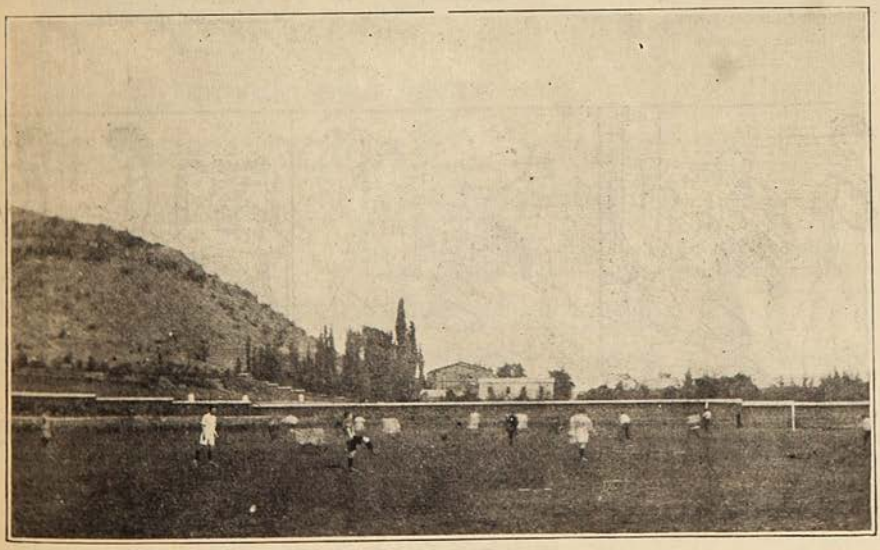
Luciano tomó suavemente la mano de Ana y permanecieron así inmóviles, viendo agrandarse en el horizonte las costas de la Hève, detras de las cuales se encontraba su porvenir... ¡talvez!

VTESSE NACLA

SPORT

SANTIAGO F. B. C.

Team del Santiago F. B. C. una de las mas prestijiosas y entusiastas sociedades esportivas de la capital



Vista jeneral de la cancha durante la fiesta celebrada por la institucion el domingo último

Don JUAN COMODIN

1. La señora le advierte a Comodin que hai desperfectos en el calentador del baño.

2. Y que ha llamado a un operario. Pero don Juan va y lo retira.

3. Y se pone él a la obra de arreglo con un entusiasmo brutal.

4. Pero luego se quema en parte delicada de los pantalones.

5. Lo que lo obliga a un valiente chapuzon.

6. En seguida hace estallar la cañeria y se propina una ducha no deseada.

7. Y luego, miéntras lamenta el desastre.

8. Estalla el calentador y lo hace bolsa.

9. Y ahí lo tienen ustedes hecho un mamarracho, con 15 dias de cama por intruso.

IPERBIOTINA MALESCI

El remedio más eficaz

Repone las fuerzas y la energía intelectual.

Vigoriza y regenera los NERVIOS,

los MÚSCULOS y las FIBRAS.

Poderoso depurativo de la sangre.

Resultados rápidos y positivos.

LUIS MOUTIER y Ca.

Sucesores de MOURGUIS y Ca.

Ahumada 243 - SANTIAGO - Casilla 22 - D

En el Cementerio

Sobre una tumba del cementerio
yace una niña llorando a solas
las manos juntas, mirando al cielo
con tristes quejas, a Dios implora.

Murió su madre, ya para ella
no hai goce humano, ya no hai placer
y en su aislamiento morir desea
para ir tras ella, volverla a ver.

Huérfana y sola, sin un consuelo.
sin esperanzas sin alegrias
levanta, triste, desfallecida
y acongojada su vista al cielo.

Y miéntras ora, llorando exhala
hondos suspiros, su pecho triste
y dando un beso a la tumba fria
¡madre! le dice ¿por qué te fuiste?

* * *

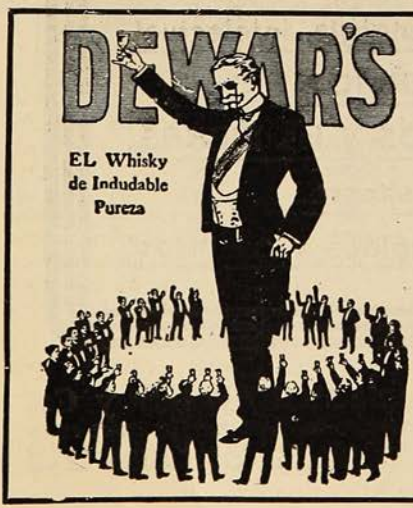
"CORRE-VUELA"

En el próximo número de esta revista,—continuando la interesante série de

Grandes Pesquizas Policiales

se publicará un hermoso cuento de Williamson, intitulado:

EL LADRON INVISIBLE



DRY MONOPOLE
Champagne
HEIDSIECK & Co., Reims

CERVEZA
NEGRA INGLESA
de
Indiscutible merito

(Conclucion)

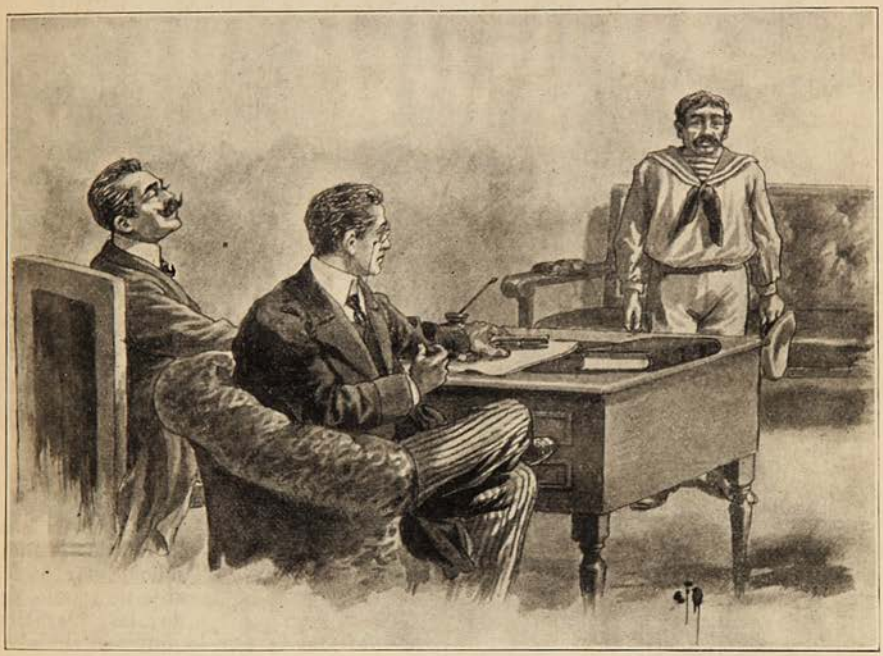
LOS CRIMENES DE LA CALLE MORGUE

El marinero respondió con tono seguro:

—No tendrá mas de cuatro o cinco años. ¿Lo tiene aquí?

—¡Oh, nó, en este momento está en un establo en la calle Dubourg. Usted lo tendrá en la mañana. Yo sentiré separarme de él.

—Yo no creo que usted se habrá tomado esta molestia por nada, señor,—dijo el



hombre. No lo espero, deseo pagar una recompensa; es decir, algo en razon.

—Bien—replicó Dupin.—Es mui hermoso estar seguro. Déjeme pensar lo que tengo. ¡Oh! le diré a usted. Mi recompensa será esta: Usted me dará todas las informaciones que posea respecto de los asesinatos de la calle Morgue.

Dupin dijo estas palabras en tono calmado y mui despacio. En tanto, lentamente, caminó hácia la puerta, la cerró y puso la llave en su bolsillo. En seguida sacó una pistola, y sin la menor ajitacion la colocó sobre la mesa.

El marinero se puso rojo, se irguió de repente y empuñó su garrote, pero por fin, cayó sentado estremeciéndose violentamente y con aspecto de muerte. No habló una palabra. Lo compadecí desde el fondo de mi corazon.

—Amigo mio,—dijo Dupin con tono bondadoso—usted se alarma sin necesidad. No le haremos ningun daño. Yo sé perfectamente que usted es inocente de las atrocidades de la calle Morgue. No queremos, sin embargo, negar que usted está comprometido en ellas. Usted no ha hecho nada culpable. Por otra parte, usted está atado por un principio de honor y obligado a confesar todo lo que sabe. Usted no tiene nada que ocultar. Un hombre inocente está encarcelado, abatido bajo la acusacion de un crímen que no ha cometido, que a usted le consta que no ha cometido, porque usted conoce al culpable y fué testigo del hecho.

EL MARINERO CUENTA TODO LO QUE SABE

El marinero habia recobrado nuevamente su presencia de ánimo, pero su antigua osadia habia desaparecido.

—Que Dios me ayude—dijo despues de una breve pausa. Yo le contaré todo lo sé, acerca de este asunto. Yo espero que usted crea todo lo que voi a decir; pues

yo soi inocente, y habré dejado mi conciencia limpia si muero.

Lo que contó fué en resúmen lo siguiente:

En un reciente viaje al archipiélago indio, habia desembarcado con varios compañeros en Borneo y habian realizado una partida de caza al interior, donde habia sido capturado el orangutan, el cual despues quedó en su poder. Despues tuvo un gran sentimiento ocasionado por la intratable ferocidad de su cautivo durante el viaje de regreso; por último, determinó dejarlo en seguridad en su propia residencia en Paris, donde, para que no atrayera la desagradable curiosidad de los vecinos, lo guardó recluido cuidadosamente hasta que se recobrara de una herida en un pié, que le hizo una astilla a bordo del buque. Su designio era venderlo. Volviendo a su casa despues de pasar un buen rato con algunos marineros, en la noche, o mas bien en la mañana del asesinato, encontró a la bestia ocupando su dormitorio, al cual habia penetrado desde un gabinete contiguo, donde lo tenia confinado.

Navaja en mano y lleno de espuma de jabon, estaba sentado ante un espejo, probando la operacion de afeitarse, por lo que sin duda alguna se veia que préviamente habia vijilado a su amo al traves del agujero de la llave.

Horrorizado al ver que arma tan peligrosa se hallaba en poder de un animal tan feroz y capaz de usarla, el hombre vaciló un momento en lo que podia hacer. Estaba acostumbrado, sin embargo, a tranquilizar al animal en sus ratos mas fieros, por el uso de un látigo; y a esto recurrió ahora. A la vista del látigo, el orangutan saltó por la puerta de la sala a la escala, y desde ahí se lanzó a la calle, por una ventana que por desgracia estaba abierta.

El frances lo siguió desesperado; el mono con la navaja aun en la mano, de vez en cuando se detenia para mirar atras

LA FONOLA

El tocador de piano mas perfecto que hai en el mundo

POR SU TECLADO ESTENSO DE

72 NOTAS

SOLAMENTE CON LA **FONOLA** ES POSIBLE REPRODUCIR CADA COMPOSICION **CONFORME AL ORIJINAL** SIN ECHARLA A PERDER CON TRASPONERLA. VÉASE, POR EJEMPLO, EL PRIMER COMPAS DE LA "SONATA APPASIONATA" DE BEETHOVEN Y EL 17° COMPAS DE LA MISMA PIEZA

Suprimiendo las notas bajas del primer compas, o las notas altas del 17° compas, la composicion tomaria indudablemente un carácter mui distinto y no haria el efecto misterioso ni el efecto de la pasion despierta, como lo espresa el gran maestro. Y así hai ejemplos infinitos. El que realmente ama las Perlas de la música no las tocará en ningun otro aparato, sino en LA FONOLA.

Unicos Ajentes para Chile:

C. KIRSINGER & Ço.

Valparaiso, Santiago, Concepcion

Prospectos y Catálogos de todos nuestros artículos como: Música, Pianos, Instrumentos de Música, Utiles de Escritorio, Artículos de Pintura, etc., se mandan gratuitamente refiriéndose a este anuncio.

DEBILES, SANAD SIN DROGAS

La melancolía es una afeccion delicada para curar. Cuando alguien padece de reumatismo, dispepsia o cualquiera afeccion por el estilo, tiene la esperanza de encontrar alivio con algun medicamento.

Pero es diferente con los desesperados; por la menor cosa se atacan al cerebro, su condicion es la depresion mental y para curarla con provecho necesitamos crearle confianza y esperanza. Hace 30 años que he hecho un estudio científico de la debili dad en jeneral; he tratado las indiscreciones de la juventud, tales como el dolor de cintura, espinazo, varicocele, etc.

Tan pronto como obtuve mi título profesional, me concreté al estudio del sistema nervioso y encontré que habia ancho campo para dedicar mi atencion.

Al principio suministraba drogas, las mismas que se usan hoi dia; pero vi que fundadamente me equivocaba, pues solamente estimulan por el momento, haciendo el mismo efecto que las bebidas alcohólicas, como el oporto, whisky, etc., etc.

Convencido de que con estos tratamien tos no mejoraban los enfermos, me dediqué al tratamiento eléctrico y luego me asombré de su maravilloso resultado. Desde entónces no he adoptado otro sistema para curar y fortalecer a la humanidad. No quiero cansar a los lectores demostrándoles los medios de que me valgo para obtener este gran aparato; me conformo con decirles que luego me convencí que habia una gran necesidad de un aparato de esta naturaleza, que se pudiera usar varias horas sin causar molestia al paciente.

Gran tratamiento para los débiles, se usa en la noche durante el sueño; se desarrolla la corriente galvánica eléctrica, introduciéndose en nuestro cuerpo; tonifica los órganos que se encuentran debilitados y fortalece el sistema en jeneral.

Está probado que la corriente galvánica eléctrica cura radicalmente y no estimula solamente como lo hacen las drogas; ataca inmediatamente como un bálsamo divino el sistema nervioso, riñones, hígado, estómago, vejiga, glándulas, fortaleciéndolas con su benéfica accion. El aparato "HÉRCULEX" Eléctrico del doctor Sanden, es hoi dia conocido y usado hasta en el mas remoto rincon del globo terrestre.

Santiago, 28 de mayo de 1907.—Señor doctor Sanden. Presente.—Distinguido doctor: Me es sumamente grato comunicarle que con las aplicaciones que me he dado de su Cinturon Eléctrico **Hèrculex** he notado una mejoria sorprendente.

La debilidad jeneral que me atormentaba contínuamente todo mi cuerpo desde hacian ya cerca de cuatro años, se ha cambiado en mucha ajilidad y bienestar jeneral. Doi a usted las gracias por el interés que se toma por sus pacientes y me hago un deber recomendarle al público este infalible remedio por si usted desea publicar la presente. Quedando señor doctor mui agradecido por el bienestar que me ha procurado su buen acierto, soi de usted Atto. y S.S.--**Horacio Barahona walton.** Calle Matucana 934. En mi consultorio daré pruebas GRÁTIS a todos los que me soliciten.

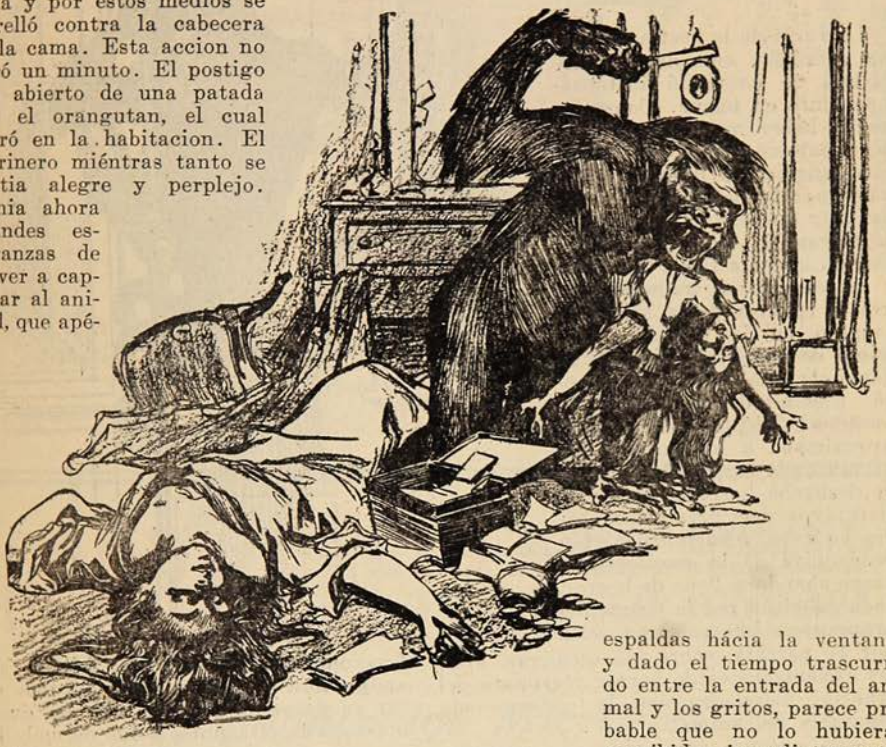
LIBROS GRATIS Venga e investigue personalmente. Si no puede venir, pida mis obras "Salud en la Naturaleza" y "Vigor" En ellas he esplicado todo de mi sistema de la aplicacion de la electricidad. Le mandaré a usted grátis en sobre cerrado y sin marca, si usted acompaña su direccion postal con este aviso. Mi "HÉRCULEX" no quema ni produce ampollas, está provisto de forros antisépticos, que evitan toda molestia.

TODAS LAS CONSULTAS SON GRATIS

Dr. T. SANDEN Calle del Estado 223 esq. Agustinas, Santiago, Chile
Horas de consultas: 8 A.M. a 6.30 P.M. Domingos: de 9 A.M. a 12 M.

y hacerle jestos y morisquetas a su perseguidor. De esta manera la caza continuó por largo tiempo. Las calles estaban profundamente tranquilas, como que no eran mas de las 3 de la mañana.

Al pasar por una callejuela detras de la calle Morgue, llamó la atencion del fujitivo, una luz que brillaba en una ventana abierta de la sala de Mme. L'Espanaye en el cuarto piso de la casa. Precipitándose hácia el edificio, percibió el pararayos, subió con inconcebible ajilidad, se tomó del postigo de la ventana, el cual fué arrojado enteramente contra la muralla y por estos medios se estrelló contra la cabecera de la cama. Esta accion no duró un minuto. El postigo fué abierto de una patada por el orangutan, el cual entró en la habitacion. El marinero miéntras tanto se sentia alegre y perplejo. Tenia ahora grandes esperanzas de volver a capturar al animal, que apénas podria escapar de la trampa en que se habia aventurado, escepto por la varilla, donde podria interceptar el paso cuando bajara.



Por otra parte, esperimentaba cierta inquietud por lo que pudiera ocurrir en la casa.

Esta última reflexion sujirió al hombre la idea de seguir aun al animal.

Un pararayos es ascendido sin dificultad, especialmente por un marinero. Pero cuando llegó a la altura de la ventana, la cual estaba léjos de su izquierda detuvo su carrera. Lo mas que pudo hacer fué dar una mirada al interior de la habitacion. Al realizar esta accion estuvo a punto de caer, sobrecojido, aterrado, ante el exceso de horrores que allí se desarrollaba. Entónces fué cuando se lanzaron esos horribles gritos que habian hecho despertar sobresaltados a los vecinos de la calle Morgue.

Mme. L'Espanaye y su hija, vestidas con sus trajes de noche, han debido hallarse arreglando algunos papeles en la caja de fierro ya mencionada, los cuales habian rodado al medio de la habitacion. La caja estaba abierta y su contenido esparcido por el suelo. Las víctimas deben haber estado sentadas con sus espaldas hácia la ventana; y dado el tiempo trascurrido entre la entrada del animal y los gritos, parece probable que no lo hubieran percibido inmediatamente. El golpe del postigo deben haberlo atribuido naturalmente al viento.

Cuando el marinero miró hácia adentro, el jigantesco animal habia cojido a Mme. L'Espanye por el pelo (el cual estaba suelto miéntras se peinaba) y estaba pasándole la navaja por el cuello imitando los movimientos de un barbero. La hija yacia inmóvil desmayada en el suelo.

Los gritos y la resistencia de la anciana señora (durante lo cual el pelo fué arrancado de su cabeza) hicieron cambiar probablemente los pacíficos designios del animal y despertaron en cólera. Así fué que con un violento impulso de su fuerte brazo, casi separó la cabeza del cuerpo de

la víctima.. La vista de la sangre inflamó su ira y la convirtió en locura. Haciendo crujir sus dientes y echando fuego por los ojos, saltó sobre el cuerpo de la niña y clavó sus garras en su garganta, apretándola hasta que espiró.

Sus errantes y salvajes miradas cayeron en este momento sobre la cabecera del lecho, sobre el cual la cara de su amo, ríjido de horror, era justamente visible.

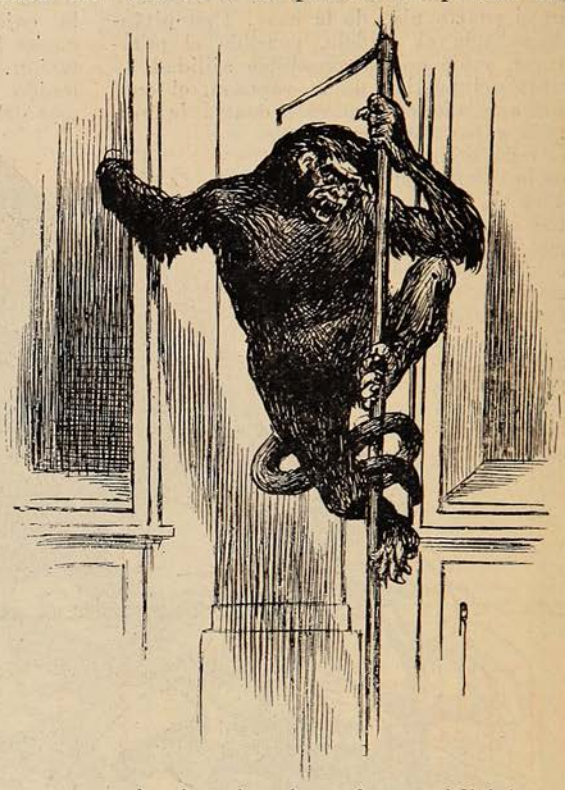
TERRIBLE ACCION DEL ORANGUTAN

La furia de la bestia, la cual se acordaba aun del terrible látigo, se convirtió instantáneamente en temor. Consciente de haber merecido un castigo, pareció deseoso de ocultar sus sangrientos hechos, y saltaba por la habitacion, arrojando y quebrando los muebles miéntras se movia, y arrastrando la cama fuera del catre.

En conclusion, primero agarró el cadáver de la hija y lo empujó en la chimenea, tal como se encontró; en seguida tomó el de la madre y lo arrojó precipitadamente por la ventana. Miéntras el mono se aproximaba a la ventana con su mutilada carga, el marinero se deslizaba horrorizado por el pararayos y se precipitaba hácia su casa, temiendo las consecuencias de la carniceria y luego abandonó lleno de horror, toda solicitud por la suerte del orangutan. Las palabras oidas por la partida, sobre las escaleras, eran las esclamaciones de horror y espanto del frances, mezcladas con la endemoniada algarabia del animal.

—Yo apénas tengo algo que agregar. El orangutan debe haber escapado por el alambre, poco ántes de haber forzado la puerta. Debe haber cerrado la ventana al salir. Fué cojido despues por su mismo dueño quien obtuvo por él una gran suma en el Jardin de Plantas.

Le Bon fué puesto inmediatamente en libertad despues de nuestra narracion—con algunos comentarios de Dupin—en el escritorio del prefecto de policia. Este



funcionario, sin embargo, felicitó a mi amigo, aun cuando no pudo del todo ocultar su despecho en vista del jiro que habia tomado el asunto, y fué de mala gana a verter ante sus subordinados algunos sarcasmos sobre los errores a que induce una falsa pista en medio de una pesquisa.

EDGARD ALLAN POE

Mui recomendable para los que padecen del Estómago, Nervios, Pulmon, Reumatismo

Este producto solo es lejítimo cuando cada etiqueta lleva el retrato y facsimil de BILZ

Recomendado por los mas eminentes médicos de Alemania y Chile

LA MEJOR BEBIDA DE MESA REFRESGANTE SIN ALCOHOL

La preparacion se lleva a cabo bajo la constante vijilancia del Sanatorio Bilz, Radebeul-Dresden

Unicos Concesionarios para Chile, Perú y Bolivia: Sociedad Fábrica de CERVEZA ANDRES EBNER

CORRE-VUELA

REVISTA LITERARIA, POPULAR ILUSTRADA

Se publica los Miercoles

Novedades, Literatura, arte, poesías, artículos humorísticos, pájinas sociales, notas del dia, pájinas del hogar, cuentos gráficos, actualidades, etc, Las órdenes, pedidos, consultas, deben dirijirse a la Administracion de CORRE-VUELA, Teatinos 666 - SANTIAGO

HARINA LACTEADA

GALACTINA

Contiene LECHE PURA DE LOS ALPES

Alimento completo para niños

Unicos introductores en Chile:
243 - AHUMADA - 243, SANTIAGO

LUIS MOUTIER y Cia.

CORRE VUELA

Año 1 — Santiago, Abril 8 de 1908 — Núm 15

GROQUIS DE LA SITUACION

Son emocionantes
las pruebas difíciles que se hacen aquí.
Y el público espera por breves instantes
que caiga el artista y se aplaste allí.
Pero no es así.

Luego que el peligro, rápido atraviesa
arrancando un viva,
yergue la cabeza.
y esperamos quede con la frente altiva,
mirando hácia arriba.

PRECIO: 20 CENTAVOS

FROU-FROU LA BEBIDA

MAS ESQUISITA QUE SE CONOCE – TÓNICO-DIGESTIVO Y REFRESCANTE RECOMENDADA POR EL CUERPO MÉDICO DE ALEMANIA.

COMPAÑIA CERVECERA VALDIVIA

SUCESORA DE

ANWANDTER Hnos y Cia

Pájaros de una misma pluma

HACIA tres años que pertenecia yo a la direccion del "New York Daily New", cuando una mañana me mandaba llamar el director-jerente. Nuestra entrevista fué breve y versó sobre algo que yo no esperaba. Hacia varias semanas que los diarios estaban dando detalles de un accidente que le habia ocurrido a un automóvil en Francia, en el cual habian perecido un prominente millonario americano, Mister Fair y su esposa. Los esposos habian muerto instantáneamente y era necesario averiguar cuál de ellos habia espirado primero; porque si era la esposa, la cuantiosa fortuna del marido pasaria a su familia; si lo contrario, naturalmente serian herederos los parientes de ella. La única persona que podia proyectar luz en el asunto era el chauffeur que habia escapado del accidente, aunque sériamente lastimado. Este sujeto habia declarado todo lo que sabia; pero la prueba médico-legal la impugnaba de varios modos; de manera que habia materia para un proceso judicial y, en efecto, lo hubo.

—¿Ha seguido usted atentamente el asunto Fair?—me dijo el editor.

Contestéle que sí.

—Bueno—prosiguió—parece que en esto hai algo mas de lo que nos dicen los mensajes del cable. El cajero Walsh le dará a usted lo necesario. Trasládese allá y vea qué puede desenterrar. Hasta luego.

Con aquel hombre no habia que replicar, de modo que bajé inmediatamente, hablando de paso con el cajero, que ya habia recibido seguramente instrucciones, porque me puso en la mano un pasaje de primera clase, ida y vuelta, por la línea de vapores de Southampton y un cheque contra los señores Thomas Cook & Son. Me fuí a casa, dormí un poco y en seguida, tomando mi maleta de viaje, partí la mañana siguiente en el vapor "Nueva York".

No estará demas advertir que mis fun-

ciones en el "Daily News" eran los "trabajos de policia"; es decir, dar cuenta en una seccion de los asuntos y ocurrencias criminales en sus relaciones con la policia y pesquisas. Con lo cual me habia puesto al tanto de los modos de actuar de los señores pillos de todas categorias y matices; como tambien de los rateros que se ocupan en aliviar el peso de los bolsillos a la jente. Los jugadores de tres cartitas, los contadores de cuentos del tio y demas embrollos de variados matices, me eran bastante conocidos, por haber tenido ocasion de trabajar con "detectives" y repórters policíacos, en asuntos llenos de peripecias interesantes. Llegué, pues, oportunamente y sin novedad a Southampton; porque debiendo verme en Lóndres con cierto sujeto, no desembarqué en Cherburgo. En seguida llegué a Paris y senté mis reales en el Hotel Continental.

Como a la media hora de estar en mi alojamiento y despues de haber ido a cambiarme traje a mi pieza, bajaba yo a la oficina del hotel, cuando me encontré en el salon con un caballero que mirándome con atencion se me acercaba con la mano abierta, diciéndome:

—¡Hola! Murphy, ¿cuándo llegó usted?

—Está usted equivocado—le respondí;—yo no soi Murphy.

—No puedo equivocarme—prosiguió como sorprendido;—¿no es usted Murphy de San Luis?

—Nó—le respondí.

El hombre pareció mui sorprendido de haberse equivocado. Me dió disculpas cortesmente y bajó conmigo en el ascensor, haciendo comentarios sobre mi parecido con Murphy.

Pues ésta es una de las tretas usadas por los especialistas en cazar zorzales; porque jeneralmente la víctima responde: Nó, señor, no me llamo tal; soi fulano. Entónces este compinche número 1 pasa el informe al socio número 2; el cual se encarga de llamarlo por su verdadero nombre y persuadirlo de que es un antiguo conocido suyo.

Yo a primera vista no caí en el ardid, porque estando mi nombre en la lista de pasajeros del hotel, fácil le habria sido obtenerlo allí, sin necesidad de rodeos—por lo demas, tampoco insistió en su afirmacion. Despues de comer algo, me dirijí a la calle Rivolí, para volver luego al hotel y sentéme en un balcon a escuchar la banda de músicos. De repente me saludó el mismo hombre alto que me habia hablado ántes, acompañado ahora de otro sujeto, ámbos vestidos con trajes de abrigo. El primero me dijo riendo:

—Usted debe perdonarme; pues realmente su parecido con Murphy es admirable y este caballero acaba de convencerse de que usted no era nuestro amigo.

En este momento se introdujo en la conversacion el amigo y ámbos tomaron asiento a mi mesa. Yo principié entónces a columbrar su objeto, quise ver qué especialidad de tipos eran aquellos, y los dejé obrar. Me propusieron que los acompañara a beber una botella de vino y luego uno de ellos nos pidió permiso para ausentarse un momento. En cuanto salió el sujeto, se afirmó en mí el individuo alto y confidencialmente me dijo:

—¿Usted sabe quién es nuestro amigo?

Yo disculpé mi ignorancia.

—¡Este es el millonario H. Coates, de San Luis?—me dijo.

Esto es lo que se llama en jerga policial "emborrachar la perdiz", captándose la confianza de la víctima, con persuadirlo de la importancia de sus nuevas relaciones.

Creí natural manifestar mi satisfaccion por el casual encuentro de tan importante conciudadano y cuando regresó Mr. Coates tuve cuidado de darle a entender que su personalidad se habia ajigantado en mi estimacion y concepto. Los dos sujetos cambiaron una mirada de inteligencia, como quien dice:—"ya lo tenemos". Pasado un rato, propusieron que visitáramos el importante establecimiento parisiense de Máxim—insistiendo en que yo los acompañara para festejarme. De paso observaré que es un candor de estos individuos el no echar de ver que a cualquiera ha de estrañarle, por mui simple que sea, que unos desconocidos se empeñen en festejarlo. A pesar de todo, finjí estar encantado con sus atenciones y los acompañé a donde Máxim. Por de contado no permitieron que gastara un maravedí. A poco de llegar se nos agregó un tercer amigo que me fué presentado como administrador del señor Vanderbilt. Díjeles que me alegraba mucho de encontrar a aquel caballero y luego principió a manifestarse el juego, tal cual como yo preveia. Pues corria cierto caballo al dia siguiente y casualmente Mr. Coates era amigo íntimo del dueño. Sabia a punto fijo que ganaria con toda seguridad. Queria arriesgar una apuesta insignificante: unos 20,000 francos. Nada mas se habló sobre caballos; pero cuando volvimos al hotel me invitaron para las carreras del dia siguiente, diciéndome que vendria Mr. Coates a buscarme. Me disculpé pretestando un compromiso de negocios y diciéndoles que habria tenido mucho gusto en acompañarlos, si no fuera por aquel asunto.

Sin embargo, a la noche volvieron nue-

DEBILES, SANAD SIN DROGAS

La melancolía es una afeccion delicada para curar. Cuando alguien padece de reumatismo, dispepsia o cualquiera afeccion por el estilo, tiene la esperanza de encontrar alivio con algun medicamento.

Pero es diferente con los desesperados; por la menor cosa se atacan al cerebro, su condicion es la depresion mental y para curarla con provecho necesitamos crearle confianza y esperanza. Hace 30 años que he hecho un estudio científico de la debilidad en jeneral; he tratado las indiscreciones de la juventud, tales como el dolor de cintura, espinazo, varicocele, etc.

Tan pronto como obtuve mi título profesional, me concreté al estudio del sistema nervioso y encontré que habia ancho campo para dedicar mi atencion.

Al principio suministraba drogas, las mismas que se usan hoi dia; pero vi que fundadamente me equivocaba, pues solamente estimulan por el momento, haciendo el mismo efecto que las bebidas alcohólicas, como el oporto, whisky, etc., etc.

Convencido de que con estos tratamientos no mejoraban los enfermos, me dediqué al tratamiento eléctrico y luego me asombré de su maravilloso resultado. Desde entónces no he adoptado otro sistema para curar y fortalecer a la humanidad. No quiero cansar a los lectores demostrándoles los medios de que me valgo para obtener este gran aparato; me conformo con decirles que luego me convencí que habia una gran necesidad de un aparato de esta naturaleza, que se pudiera usar varias horas sin causar molestia al paciente.

Gran tratamiento para los débiles, se usa en la noche durante el sueño; se desarrolla la corriente galvánica eléctrica, introduciéndose en nuestro cuerpo; tonifica los órganos que se encuentran debilitados y fortalece el sistema en jeneral.

Está probado que la corriente galvánica eléctrica cura radicalmente y no estimula solamente como lo hacen las drogas; ataca inmediatamente como un bálsamo divino el sistema nervioso, riñones, hígado, estómago, vejiga, glándulas, fortaleciéndolas con su benéfica accion. El aparato "HÉRCULEX" Eléctrico del doctor Sanden, es hoi dia conocido y usado hasta en el mas remoto rincon del globo terrestre.

Santiago, 28 de mayo de 1907.—Señor doctor Sanden. Presente.—Distinguido doctor: Me es sumamente grato comunicarle que con las aplicaciones que me he dado de su Cinturon Eléctrico **Hèrculex** he notado una mejoria sorprendente.

La debilidad jeneral que me atormentaba contínuamente todo mi cuerpo desde hacian ya cerca de cuatro años, se ha cambiado en mucha ajilidad y bienestar jeneral. Doi a usted las gracias por el interés que se toma por sus pacientes y me hago un deber recomendarle al público este infalible remedio por si usted desea publicar la presente. Quedando señor doctor mui agradecido por el bienestar que me ha procurado su buen acierto, soi de usted Atto. y S.S.--**Horacio Barahona walton.** Calle Matucana 934. En mi consultorio daré pruebas GRÁTIS a todos los que me soliciten.

LIBROS GRATIS Venga e investigue personalmente. Si no puede venir, pida mis obras "Salud en la Naturaleza" y "Vigor" En ellas he esplicado todo de mi sistema de la aplicacion de la electricidad. Le mandaré a usted grátis en sobre cerrado y sin marca, si usted acompaña su direccion postal con este aviso. Mi "HÉRCULEX" no quema ni produce ampollas, está provisto de forros antisépticos. que evitan toda molestia.

TODAS LAS CONSULTAS SON GRATIS

Dr. T. SANDEN Calle del Estado 223 esq. Agustinas, Santiago, Chile
Horas de consultas: 8 A.M. a 6.30 P.M. Domingos: de 9 A.M. a 12 M.

LA FONOLA

El tocador de piano mas perfecto que hai en el mundo
POR SU TECLADO ESTENSO DE

72 NOTAS

SOLAMENTE CON LA **FONOLA** ES POSIBLE REPRODUCIR CADA COMPOSICION **CONFORME AL ORIJINAL** SIN ECHARLA A PERDER CON TRASPONERLA. VÉASE, POR EJEMPLO, EL PRIMER COMPAS DE LA "SONATA APPASIONATA" DE BEETHOVEN Y EL 17° COMPAS DE LA MISMA PIEZA

Suprimiendo las notas bajas del primer compas, o las notas altas del 17° compas, la composicion tomaria indudablemente un carácter mui distinto y no haria el efecto misterioso ni el efecto de la pasion despierta, como lo espresa el gran maestro. Y así hai ejemplos infinitos. El que realmente ama las Perlas de la música no las tocará en ningun otro aparato, sino en LA FONOLA.

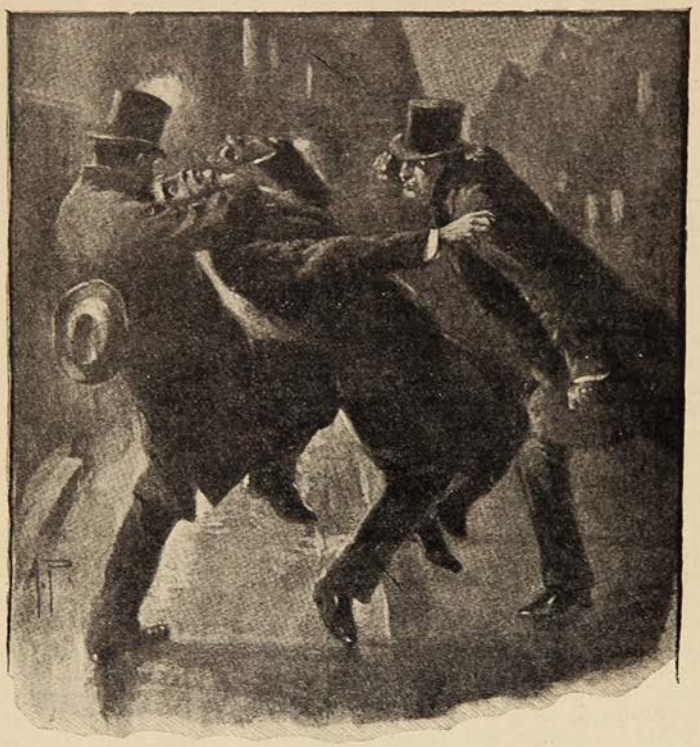
Unicos Ajentes para Chile:

C. KIRSINGER & Ço.

Valparaiso, Santiago, Concepcion

Prospectos y Catálogos de todos nuestros artículos como: Música, Pianos, Instrumentos de Música, Utiles de Escritorio, Artículos de Pintura, etc., se mandan gratuitamente refiriéndose a este anuncio.

vamente al asalto dos de mis nuevos amigos; y despues de una magnífica velada, a espensas suyas, les prometí acompañarlos a las carreras del dia siguiente. Llegando a la cancha de Longchamps mis compañeros me llevaron a la tribuna principal y el administrador de Mr. Vanderbilt salió a recojer noticias. Luego volvió con semblante alegre y dijo: "Las noticias son buenas. He apostado 5,000 francos con ustedes"; y volviéndose a mí: "me he tomado la libertad de poner mil francos en nombre de usted". Yo le dije que debia haber apostado por mí lo ménos tanto como por los demas. Esto le gustó mucho; porque lo regular y corriente es que las víctimas se quejen en sentido inverso. Y cambiaron una mirada como diciendo: Qué buen boquirrubio nos ha caido! En seguida nos dejó el pseudo comisionista, diciendo que iba a apostar algo mas en nombre mio. El caballo perdió, como en tales casos sucede y yo quedé debiendo cinco mil francos a mi contrario. Sin embargo esto era una bagatela; y yo le dije que apostara otro tanto para la próxima carrera. Para abreviar, diré que al caer la tarde yo debia 30,000 francos al astuto trio. Era domingo y les dije que sentia no poder darles un cheque por aquella friolera; pero se lo prometí para el dia siguiente. Me respondieron con mucho agrado que estaba perfectamente. Creyendo haber encontrado una víctima a su paladar, aun me ofrecieron prestarme dinero.



Al dia siguiente mis tareas periodísticas me sacaron de Paris, para ir al lugar del accidente que ocasionó la muerte de los esposos Fair. La informacion recojida exijia una nueva visita, porque habia desaparecido uno de los testigos a influencias tinterillescas del abogado de una de las dos familias contendoras. Cuando llegué al hotel hallé la tarjeta de uno de los "industriales". En uno de los lados habia esto: "El estimable señor Vernon desea ver a usted esta noche. Yo he pagado ya su deuda en un cheque a Mr. Williams; de manera que este asuntillo queda entre nos.—Leslie". Era mi amigo, el hombre alto. Tuve mucho que hacer y me olvidé ocasionalmente del asunto apuesta. Me dirijí a pié hácia el telégrafo a despachar mis informaciones; y cuando regresaba se me presentó Leslie, como por casualidad.

—¡Hola, amigazo!—me dijo.—Iba casualmente a mi club a escribir algunas cartas. Mañana salgo para Lóndres, así es que si usted tuviera la bondad de darme aquel chequecito!... Le manifesté cuanto sentia no poder complacerlo tan pronto, por cuanto no me llegarian fondos ántes de dos semanas. Esto le demudó algo y un tanto desazonado me dijo que él habia procedido como caballero hácia mí y esperaba igual correspondencia de mi parte.

Viendo que la farsa habia ido ya un poco léjos, resolví terminarla de una vez y le endilgué unas cuantas frases mui espresivas y propias de la caterva a que pertenecian él y sus compinches. En mi vida no habia visto a un hombre tan aturdido. Casi se cayó de espaldas en la azo-

tea, frente al café de la Paz y poniéndose una mano en la frente tartamudeó:

—¿Qué es esto? Yo no puedo comprender...

En seguida le dije, usando la jerga de los ladrones, que yo era uno de los "niños" y que habian perdido tiempo y trabajo conmigo. La cara que puso Mr. Leslie era demasiado ridícula para describirla con palabras. Quiso hablar pero le faltaban los términos y acabó por retirarse sin proferir uno solo.

Si aquello hubiera terminado aquí, me habria conformado; pero no fué así. Aquellos chasqueados trapalones averiguaron mis asuntos en Paris y resolvieron vengarse. Al dia siguiente de mi entrevista con Leslie recibí una esquela en que me decian que se habian gastado 500 francos en el festejo que me habian hecho y que si no les reembolsaba aquella cantidad, algo me sucederia mui desagradable. No hice caso de la advertencia, sino que la reseñé en uno de los diarios y ellos me advirtieron que pisara con mucho cuidado miéntras permaneciera en Paris. Dos dias ántes de mi regreso a Nueva York, me paseaba por el arco de triunfo, cuando me sentí cojido del pescuezo. Un brazo me rodeó el cuello y recibí un violento golpe en la barba, en circunstancias que ya se habia oscurecido. Recobrándome un tanto de la sorpresa un momento despues, me dí cuenta de que estaba en un coche cerrado y que, sentados al frente tenia a Mr. Coates y al administrador de Mr. Vanderbilt.

—Usted se creyó mui ducho—dijo Coates en son de burla.—Mui bien; ahora le vamos a pasar la cuenta, ya que ni galgo que fuera podria escaparse. Yo tenia libres los brazos; pero Coates tenia un Smith Wesson en las manos, con el cañon hácia mi lado. Creí que en tal caso la prudencia valia mas que el valor.

—Ahora le pesará a usted no habernos remitido aquellos 500 francos—continuó Coates—porque ahora le costará muchas veces esa cantidad, amen de una larga reclusion.

Esta noticia no era mui grata, pero como yo no podia razonablemente argüir en mi defensa, me quedé tranquilo. En esto se detuvo el carruaje en una calle al otro lado del Sena y parece que me esperaban, porque el bribon número 3 se acercó al vehículo, miró hácia adentro y me dijo sonriendo:

—Usted creyó divertirse con nosotros, ¿no? Apueste algo mas por mí, ¿no? Y cenaremos donde Máxim ¿eh? Yo le pasaré un recibo total cuando entremos.

Buenas nuevas eran éstas para mí; y si es verdad que ahora puedo reirme, puedo asegurar que aquella noche no tenia humor de hacerlo. Abrieron la portezuela del carruaje, me tomaron de ámbos brazos y me metieron materialmente en una cerveceria de baja estofa o cantina, salon de refresco, probablemente frecuentado por caballeros de industria. Llevándome a una pieza interior, Coates echó llave a la puerta y se sacó el paletó. Parecia que yo iba a divertirme mucho. En seguida Leslie me rejistró, miéntras los otros dos me sujetaban los brazos. Yo no tenia sino unos cuantos francos en mi bolsillo fuera del cheque de viajero que guardaba en un estuche de marroquí.

—Usted nos hizo una bonita jugada; pero ahora nos la va a pagar—gritó Leslie.—Ahora cancele usted esto por dos mil francos, para que nos pague nuestras molestias; de lo contrario le irá mui mal con nosotros. Si nos pagan el dinero podrá usted irse mañana. De lo contrario, no le importará que no salga mas.

En seguida dijo Coates:

—No es el dinero sino la jugada que usted nos hizo, lo que nos ha ofendido y hemos de quedar a mano.

Conocí que aquellos pícaros estaban resueltos a aprovechar la situacion y no tuve otro remedio que firmar lo que me exijieron. Coates me miró airadamente un momento y continuó:

—En verdad que yo debiera ocultarlo bien a usted; pero esperaremos el resultado del cheque.

El otro individuo abandonó la pieza en este momento miéntras Leslie y Coates resolvieron amarrarme las manos y atarme a unos maderos en que habia una pipa de burdeos. De repente volvió el tercer hombre.

—Louis, el dueño de casa no responde—dijo—dice que esto huele a embrollo.

—Bueno—respondió Coates.—Llévenlo a nuestra pieza y empaqueten nuestros arreos. No necesitamos volver.

Leslie salió, llamó un carruaje y, en cuanto vino uno, me sacaron afuera. Oí que le dijeron al cochero que eran oficiales y llevaban a un reo. Fuimos conducidos a un pequeño hotel de la calle Moscou, cerca de la estacion de San Lázaro y yo fuí conducido a la pieza de los bandidos en un tercer piso. Me amarraron de pies y manos, miéntras Leslie juntaba su equipaje y lo ponia en tres grandes maletas.

—Usted nos mete en muchas molestias por una suma insignificante—me dijo;—pero aunque fueran diez francos, no dejaríamos que usted se quedara riendo.

Entre tanto, parece que el dueño de la cerveceria, donde acostumbraban juntarse

SUSINI

CIGARRILLOS
FABRICADOS
POR
LA TABACALERA

¡FÚMELOS UD!

SON LOS MAS ESQUISITOS

E.D.

¡FOTOGRAFOS!

Sirvanse tomar nota que

LE COMPTOIR D'OPTIQUE
ET DE PHOTOGRAPHIE

Antiguo anexo a la Drogueria Francesa, Ahumada 243-245, se ha mudado al PASAJE MATTE 30. y atenderá a sus favorecedores en su nuevo local DESDE EL 1.o DE ENERO DE 1908 ◇ ◇ ◇ ◇ ◇ ◇

Acaban de llegar las Novedades y el Surtido de Material Fotográfico ◇◇◇◇ para la estacion de verano. - Espediciones a Provincias.

LEON DURANDIN Sucesor de Luis Moutier y Ca. - PASAJE MATTE, 30., SANTIAGO. -- Casilla 227

MOTORES

RANSOMES

Trilladoras **CASE**

Harneadoras **BOBY**

Unicos Importadores:

W. R. Grace & Co.

HUERFANOS 1,075

aquellos hombres, y adonde me habian llevado, husmeó de un modo u otro que yo pertenecia a la direccion de algun diario; y temiendo las consecuencias, se resolvió a lavarse las manos en el asunto; por lo tanto, mandó seguir el carruaje en que iba yo. El hombre que lo siguió, Julio Merlot, volvió a informar a su patron de lo sucedido; y éste dió inmediato aviso a la policia de lo que estaba ocurriendo.

Cuando los tres ratas estaban listos parra emplumar. le dijeron al portero que se ausentaban hasta la mañana siguiente y que yo, su amigo, quedaba durmiendo la borrachera en la pieza. Antes de irse me pusieron una esponja en la boca y me la amarraron con un ancho pañuelo de seda. Diciéndome Leslie que eso estaba sin ningun peligro; y que en cuanto recibieran el dinero vendria él mismo a desatarme.

—Supongo que usted no irá a molestar a la policia—añadió.—Vamos a quedar en paz y creo que usted podrá decir que hemos jirado una letra de cambio, ¿eh?

Me dejaron fuertemente amarrado, con la lámpara a media luz; y echándole llave a la puerta, iban a bajar por la escalera, cuando oí una fuerte barahunda en el salon. La puerta se abrió instantáneamente y Leslie corrió a la cama, me cortó las ligaduras, y me quitó la mordaza metiendo las cosas debajo del colchon.

—Nos han pinchado—dijo apresuradamente.—Sea usted un buen muchacho y no se querelle. Luego le haré devolver su cheque.

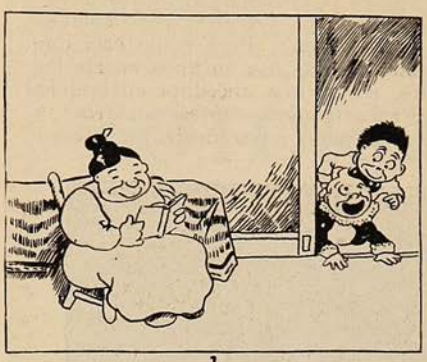
Me senté y no pude dejar de reirme. Por la puerta llegaron Coates y el administrador de Vanderbilt, acompañados de cuatro policiales de uniforme y dos hombres mas. Yo hablaba mui poco frances a la sazon y como no pude esplicar el suceso, se nos llevó a la estacion. Aquí fuí entregado a un oficial detective que hablaba ingles (M. Lebron). Pero como creí que ya tenian bastante con su mala suerte los forajidos, referí una anécdota cualquiera de una riña ocurrida entre nosotros; y como nadie pudo contradecirnos, fuimos

puestos todos en libertad. Afuera ya de la policia se me acercó Coates y me dijo:

—Mire, ¿por qué no nos dijo desde el principio que usted conocia nuestra profesion? Lo habríamos soltado entónces. Pero no haya rencores: bebamos una copa.

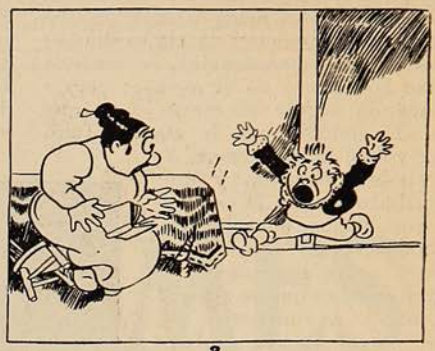
La bebimos, mi cheque me fué devuelto y yo regresé a mi hotel. No tuve mas noticias de aquel trio, hasta ahora últimamente, cuando leí en los diarios que dos de ellos habian sido condenados a trabajos forzados perpétuos, por robo de noche en la villa del conde Montigni. El administrador de Vanderbilt tuvo sólo seis años, por ser la primera condena que recibia.

VENI A JUATE CON TU TIA



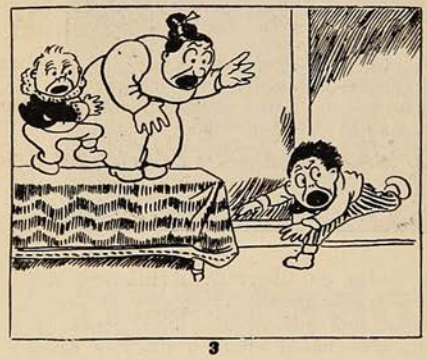
1

Lucho y Pepito discurren sobre el medio de molestar un poco a la querida tia.



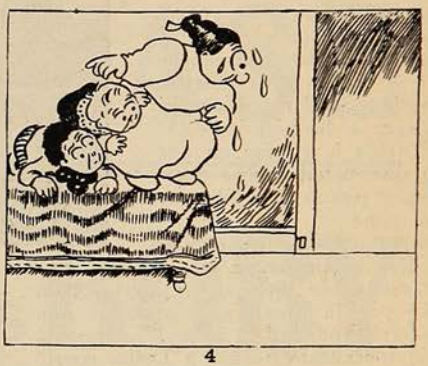
2

Al efecto Lucho entra primero gritando que una fiera se ha metido en la casa.



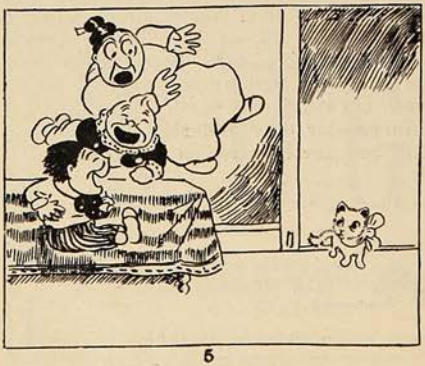
3

Y en seguida llega Pepito a confirmar la desgracia con una cara realmente espantable.



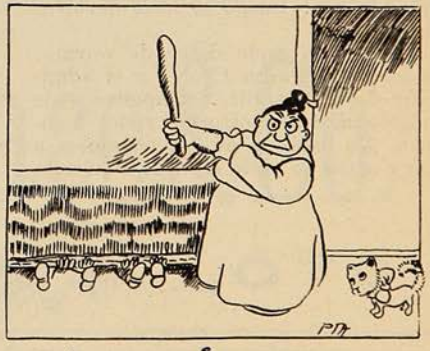
4

Obligando a la tia a tomar refujio seguro, sudando, poseida de un panico feroz.



5

La fiera llegó al fin: es Polito el gato regalon. Los chicos celebran a carcajadas el susto de la tia.



6

Y esta vez doña Perpétua desolada, no ha podido sacarles el añil a punta de garrotazos.

LETRAS Y LINEAS

—Cada dia mas gorda mi mamá, cada dia se va pareciendo mas a un globo.
—Sí, hija mia; pero cada dia está ménos dirijible.

—¡Qué veloz mudanza! Pero yo no siento esta rapidez por los pajaritos que al fin y al cabo van bien. Lo que pienso es como irá a llegar ese pobre gato...

LULU

Fué jovial tu despedida,
y tus risas indiscretas
adunaron sus arrullos
con el roce de tus sedas.
Te alejaste como siempre...
como siempre, alegre y buena,
con los labios encendidos
y mas luto en las ojeras.
Y quedé solo en mi alcoba,
esperando tu promesa:
"volveré", siempre decias,
"¡cómo quieres que no vuelva!"
Como siempre te alejaste...
y tu ramo de violetas
que al decirme tus adioses
me dejabas como ofrenda,
impregnó de tu perfume
las cuartillas de mi mesa...
Tu perfume... y el recuerdo
de tus ojos, donde tiembla
con fulgores intranquilos
el azul de las turquesas...
Tu perfume... y todo el ámbar
que atesoras en tus crenchas..
¡Tu perfume!... los candores
de tu frente de azucena;
y tus labios: nido rojo
de palomas que zurean...
y el audaz florecimiento
de tus veinte primaveras...
Me dijiste que volvias,
y vendrás...
Siempre a la puerta
de la alcoba, mis amores
suspiraron por tu ausencia...
Y vendrás... y oiré el arrullo
de tus risas...
¡Ah! si vieras
poco a poco languidecen
en mi estancia, tus violetas,
y prolongan su agonia
por mirarte cuando vuelvas...
...Sonriendo te alejaste,
y vendrás... alegre y buena,
con mas besos y mas flores
que perfumen mi tristeza.
Y así dice la esperanza
que es mi sola compañera:
—"Volverá... volverá un dia
con su ramo de violetas"...

RAFAEL CARRERA

LO MEJOR

Pídase Catálogo

CASA PRINCIPAL:
Valparaiso, Calle Esmeralda 8

SUCURSALES:
Santiago, Calle Monjitas 840

LUIS RUDLOFF

SUCESOR DE

CRISTIANO RUDLOFF e Hijos

VALDIVIA

Gran Fábrica de Calzado y Curtideria

LA MAS GRANDE DE CHILE

Premiada en todas las Esposiciones del pais y en la de Búffalo con

MEDALLAS DE PLATA Y DE BRONCE

Especialidad en Calzado para Mineros, Marineros, Oficinas Salitreras, Policias y Tropas del Ejército. Ultimamente se ha instalado nua seccion de Calzado fino.

LUIS RUDLOFF SUCESOR DE L V R CRIST. RUDLOFF HIJOS VALDIVIA

M. de F.

Direccion telegráfica:
RUDLOFFOS
Valdivia

Ventas solamente al por mayor

CORRE-VUELA

AÑO I — SANTIAGO, ABRIL 8 DE 1908 — NÚM. 15

PLUMAS AL VIENTO

EL ministerio se ha metido hasta los ojos en la ingrata y melancólica tarea de reducir el Presupuesto a su mas simple espresion.

Encuentran ahora los altos cooperadores del gobierno que gracias a sus iniciativas y al empuje soberano del Congreso, el tal Presupuesto les ha salido demasiado gordo, mui pesado para andar y un tanto enfermizo y gotoso. En esta forma vestirlo seria una ruina completa para la familia.

Ademas se han impresionado con los estudios económicos de don Julio y con los malos augurios que los doscientos mil economistas, que existen dispersos en el pais, han formulado respecto de un futuro déficit.

En consecuencia, se han confabulado a fin de restrinjir el volúmen de aquel fruto de sus amores con la comision mista y ahí los tenemos en determinada accion remangados hasta los codos y heróicamente embravecidos.

Uno de los señores ministros opinaba en el sentido de afeitarlo únicamente, con la supresion de los gastos menudos, por aquello de que nadie se fija en pelillos mas o ménos; pero en cambio otros están de acuerdo en hacerle amputaciones mas visibles.

—Yo, decia el ministro de guerra, lo dejaria con un solo brazo. En tiempo de paz no hai necesidad de tantos puños y ademas el chileno para pelear es capaz de amarrarse una mano y pegarle a cualquiera.

—Y eso estaria de acuerdo, todavia, con la situacion actual y con la falta de brazos, agregó el señor ministro de industria.

—Yo, repuso el de justicia, le cortaria ademas una pierna, precisamente mi departamento y el otro de instruccion sufren de una cojera crónica que no hemos podido enderezar ni yo ni don Marco Antonio.

—A mi jucio, opinó el señor ministro de hacienda, con la gravedad que lo caracteriza, debíamos nosotros aplicar el bisturí al estómago y cortar allí; pues veo que casi todo el desarrollo de este aparato gravita en ese órgano. El estómago, amigo mio, es la causa precisa y eficiente de todo el grueso volúmen que han alcanzado los presupuestos actuales. Y el que dijere lo contrario, miente como un Sardanápalo.

—Por mucho que yo estime la opinion de Rodríguez, acentuó el ministro de guerra, pienso yo que basta y sobra con lo que hemos resuelto cortar. De otro modo el individuo se nos esfuma y hasta nosotros vamos a quedar a la luna.

—Pero, observó el señor Puga, de este modo el presupuesto se vá a parecer, como un huevo a otro huevo, a nuestro amigo Zamorano.

—Precisamente Zamorano, replicó el ministro del interior, es un ejemplo vivo de prevision y de economia y ojalá nuestros frutos gubernativos se ejemplarizaran en ese modelo. Así no habria déficit ni nos espondríamos a las agudezas de don Julio Zegers, ni a los editoriales de "El Ferrocarril"; que equivalen, respectivamente, a un pellisco retorcido y a una tanda de palos de ciego.

—Ademas—concluyó diciendo el señor ministro de industria—si se nos pasa la mano en los cortes, todavia nos queda la facultad de emplear el sistema reintegrativo.

Cabalmente en esta materia tiene aplicacion efectiva el método que al gran Pichardo no le resultó mui brillante a juzgar por los hechos del sábado, en los cuales se demostró que la jente del pais es de armas tomar y, mas aun, de jéneros tomar.

Se comprobó asimismo en el Bazar Pio IX que en el espíritu nacional vibra con toda su intensidad la nocion del concepto que dió lema a nuestro escudo. Y así cuando un hombre o un Pichardo se niega a obedecer a la razon, es llegado el momento de recurrir al imperio de la fuerza.

De este modo ha podido comprender el audaz comerciante que en Chile es mui difícil realizar aun los propósitos mas altruistas y ahora debe convenir en que ha sido inútil que se haya quemado las orejas durante cinco años estudiando el problema de vestir a la jente en forma gratuita y obligatoria.

En Méjico y en el Perú su invento obtuvo éxito, porque conjuntamente con él inventó tambien el medio para volar en el momento psicolójico en que la clientela demostrara sus tendencias a la devolucion rápida; pero aquí los inventos combinados no cunden, y la prueba existe en el gran número de inventores que, abandonando sus planos y sus proyectos van optando por la agricultura.

Ahí tendria campo el señor Pichardo, porque la tierra es por ahora la única que ha podido desenvolver con éxito el sistema reintegrativo, sin esponerse a la intervencion de la autoridad y a la mas efectiva intervencion de la enerjia femenina.

Esta actitud, de nuestras damas, por otra parte obedecia a un santo propósito de reinvindicacion y al cumplimiento de la sentencia que establece que a las tres vá la vencida. Muchas que habian sido

esplotadas odiosamente por el conde de Das y luego por Baschieri, no podian permitir que se repitiera el juego por tercera vez y en esta ocasion por un Pichardo que no es conde ni siquiera esotérico, sino sencillamente ocultista. Y todavia que llegaba al pais nada mas que con la miseria de unos dos mil pesos de ocho peniques falsificados.

No era esto posible, y al efecto ha resultado mui sábia la observacion de aquel rotito que al presenciar la reintegracion espontánea, esclamaba lleno de íntima satisfaccion:

—¡Así me gusta, caramba! Aquí no venís, pues, niño, a remoler con dos cobres!

CUQUIN

Serpentínas

El tiene la culpa

Cuando uno trajina por esas calles de Dios y del Diablo, por esos pavimentos inefables, por esos empedrados deliciosos, por entre escombros, se sienten deseos de proferir injurias de mal carácter en contra de los municipios presentes, pasados y remotos.

Pero si se piensa bien, ellos no tienen la culpa de lo que pasa; ellos han recibido la ciudad así y su deber es velar por que siga siendo tan divertida. Ademas los ediles son mui ocupados y la prueba está en que no tienen ni siquiera un minuto para ir a sesion.

Quién tiene la culpa toda es el fundador de Santiago, don Pedro de Valdivia que se le ocurrió fundar ciudades en campos donde no habia alcantarillado, ni aseo, ni hijiene, sino piedra. Fundó a Santiago por la pura piedra, sin prevision, sin cálculo y sin gusto a nada.

Por eso, muchas veces al pasar junto a la estátua que lo inmortaliza, me han dado ganas de bajarlo del pedestal y aplicarle unos cuantos zurriagazos a bronce pelado.

★

Vaca lechera

Los profesores de los cursos superiores de matemáticas enseñan sin testo. Los alumnos que desean una síntesis de las conferencias o se matan copiándolas o tienen que comprar las que algunos hacen por sistema poligráfico. De este modo el conjunto anual de copias les viene a costar allá como 40 a 50 pesotes.

Y un testo frances, el mejor, no vale mas de 4 a 6 pesos.

Por qué se ha inventado este sistema que no es reintegrativo aunque se trate de cálculos reintegrales? ¿Quién esplota esa vaquita lechera? ¿Quién, quién, quién?

★

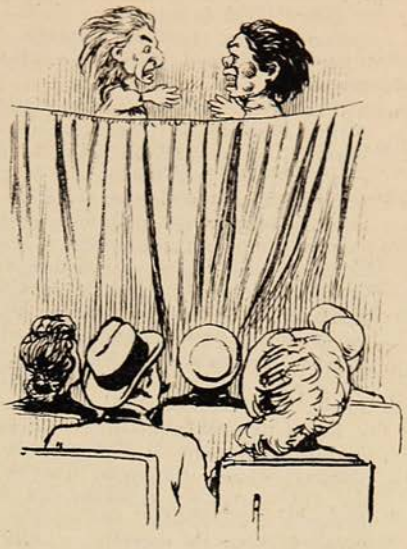
Reintegrativo

—Voi a darte una esplicacion categórica del sistema del pichardeo.

—A ver.

—Tu me das a mí cincuenta pesos y los cambio te doi yo una bagatela que vale 12 pesos, una esperanza que vale 50 pesos, un planton de a 5 pesos, un viaje de a 2 pesos cincuenta centavos, una broma de mal gusto de a 22 pesos, una rabia de 37 pesos, y una desesperacion que al precio de costo no vale ménos de 40: total que te he reintegrado por valor de $ 168.50.

—¿Y no podias hacerme el favor de hacerle esos reintegros a tu abuelita?



Bubónica.—Mire mama Laucha he venido cuatro veces a Santiago y no me han hecho juicio.

Mama Laucha.—Mire, amiga, aquí les gusta el circo, el box, Aldo y otros mamarrachos, pero los títeres han pasado de moda.

★

El progreso de la instruccion aconseja que los alumnos viajen; pero aquí se ha acordado que sean las bancas las que den la vuelta al mundo. Así, cuando lleguen, si es que llegan, ellas sabrán mas que los alumnos.

EL MAL CAMINO

Escenas de la vida parisiense

DESPUES de hacer sus visitas Adriana encontró que aun le quedaba un buen resto de tiempo disponible. Una buena suerte.

Y miéntras descendia la escalera de la última casa de su itinerario, entre sí deliberaba. En la mañana habia recibido una carta de la tia Felicia, de la pobre tia clausurada en su hogar, retenida al sillon de ruedas por los primeros frios de invierno y la cual solicitaba la limosna de una pequeña charla alrededor de la chimenea, una vez que hubiera concluido sus visitas. Y al mismo tiempo pensaba en la esquelita azul, llegada a medio dia y firmada con las iniciales de La Postolle, en la cual le imploraba una cita para la tarde, la primera cita.

En el umbral, abarcando con la vista el ámplio boulevard de Malesherbes, ella cavilaba todavia. La noche llegaba tendiendo lentamente sus sombras, los focos empezaban a encenderse semejando un constante florecer de estrellas y, allá léjos, el domo de San Agustin se destacaba sobre el fondo rojo de un crepúsculo de libertad.

Su automóvil esperaba al ras de la vereda y piensa entónces que ese carruaje irá a llevarla en breve por el bueno o por el mal camino, y que Pablo, el chauffeur, será el instrumento del destino. Porque en vano Adriana procuraba disimular la situacion: su suerte se jugaba en ese mismo instante.

De un lado era el camino derecho, familiar, parejo y tranquilo, sin otras flores a la mano que las flores azules de las buenas acciones.

Del otro lado aparecia la senda interdicta, desconocida, sinuosa, accidentada, talvez trájica, bordada de abismos, propicia a la caida; pero—al decir de La Postolle—cubierta de flores, cuyos perfumes picantes inspiraban el amor y la voluptuosidad.

Sin embargo, era preciso adoptar una resolucion y dar las indicaciones al chauffeur. Adriana no teme hacerse conducir a la puerta misma de la casa de La Postolle, desde el momento que allí mismo, en un piso mas alto, vive la costurera; tambien La Postolle sabe esto y fué ello sin duda lo que lo indujo a hacerle la corte.

Pablo entre tanto la ha visto subir y se pone en marcha rápidamente; pero Adriana no está decidida aun... De pronto se resuelve por la tia Felicia y grita:

—123, Boulevard Pasteur.

Despues de todo siempre quedaba tiempo para cambiar de direccion.

—Pobre tia, pensaba la jóven, cuán feliz vá a estar.

Casi reducida a la impotencia, convertida en una ruina despues de haber sido hermosa, seductora, adulada! Para ella su visita era como un cordial. Cuando ella llega el rostro de la anciana se ilumina, los colores le aparecen y sus ojos brillan. Se esperimenta entónces la sensacion de ser un buen sol. Ella ama la juventud y la belleza.

Al pensar así Adriana sentia como un aroma de dulzura que parecia emanar del ramillete prendido a su corsage y de las flores de su sombrero. ¡Oh! aquel era el perfume de su alma inspirado en una buena accion.

No obstante, es seguro que La Postolle no piensa como ella. Porque, en fin, Adriana le ha dado esperanzas, casi se ha dejado seducir, rendida a su persecucion amorosa. ¿Y todo por qué? ¿Por qué es un abogado a la moda? ¿Por qué tiene la barba y la lengua doradas; un renombre en la galanteria? Se pretende que él magnetiza a las mujeres que el invita y que él las hechiza. Pero Adriana no se siente hechizada y la prueba es que ha escapado a la tentacion.

¿Y por qué podia ir ella a ceder?... pero la verdad es que pensando así, recordaba los libros, los teatros, todo el mundo que hacia retumbar en sus oidos los goces de la traicion, la unanimidad del engaño. ¿Entónces ella seria la única que debia pasear sola en medio de la vida, sin amores y sin alegrias?

En tanto el carruaje rodaba por las calles y desde él alcanzó a divisar la Magdalena envuelta en la fiesta de luz de la calle Real. La calle de Cambon donde habitaban La Postolle y la costurera estaba próxima. ¡Era tiempo todavia!...

¿A qué hora era la cita? Adriana busca la carta azul de La Postolle. ¿Dónde diablos está metida? Ella la tenia todavia dentro de su guante cuando descendia la última escalera. ¿Qué se hizo? ¡Ah! sí ella la habia arrollado en su mano y hecho una bolita una vez en el carruaje. ¿Y despues? Talvez la ha tirado maquinalmente hácia el bolson que colgaba junto a la cor-

neta acústica que servia para comunicarse con el chauffeur. Nó, esto era absurdo. Ese billete firmado con iniciales no era mui compromitente; pero no era conveniente dejar rodar esos harapos. ¿Dónde puede estar? ¿Bajo el tapiz, bajo ella misma, bajo los cojines? Nó: el billete no aparecia por ninguna parte.

El carruaje atravesaba un gran espacio sombrio: era la plaza de la Concordia; y

luego se lanzaria a las calles desiertas de la ribera izquierda y entre tanto... era preciso ir a ver a La Postolle, a advertirle que su carta se ha perdido y en seguida detener sus avances con toda la claridad posible. ¿Y la tia Felicia? Y bien; ha revisado sus ideas. La tia no volará, clavada como está a su sillon y despues de todo ¿qué hacer? ese era el hechizo.

Pensando así, Adriana, descolgó la corneta acústica cuyo tubo llevaba la voz precisamente a la oreja del chauffeur y gritó:

—Pablo, en seguida, 90, calle de Cambon.

Ya el automóvil atraviesa el Sena y luego ondea sobre el muelle desierto. Es preciso que rehaga el camino hácia atras. Pero ¡caramba! Pablo no se detiene... Sin duda vá a virar en la próxima encrucijada. Mas, nó, él rodea la Esplanada y conduce el carruaje con rápido jiro de carrera. ¿Estará sordo?

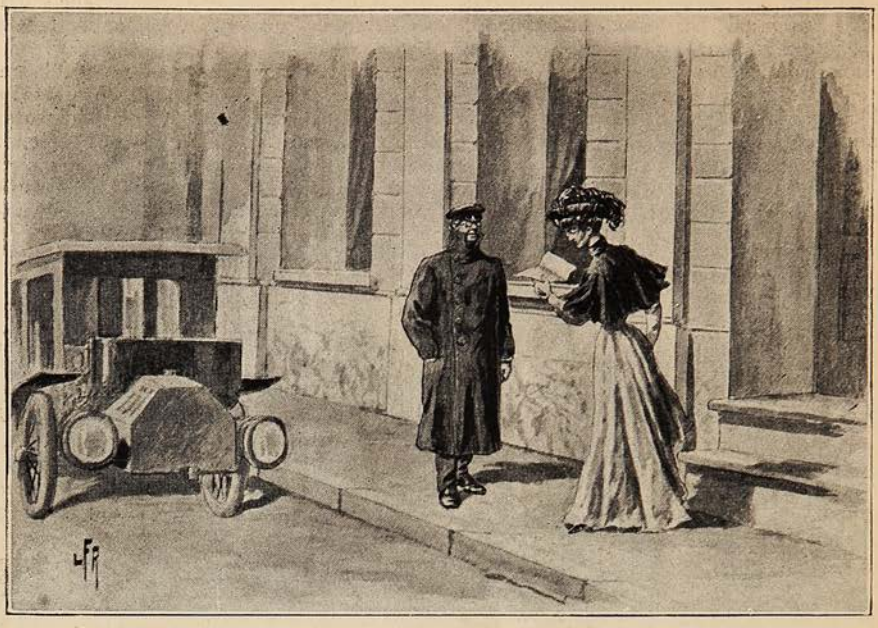
Entónces de nuevo Adriana desprende la bocina y grita:

—¿Y bien, Pablo, no me ha oido usted? Calle de Cambon 90.

—Y bien, sí. Pablo devora las distancias, se traga de un bocado el Boulevard de los Inválidos y pasa como un rayo por la Avenida de Tourville.

Bonf... la plaza Vauban. Bonf... la Avenida Breteuil. ¿Está loco? ¿Hace una broma pesada O es que esas largas vias solitarias, esos inmensos espacios libres lo excitan y lo hacen perder la cabeza? ¿Y dónde la lleva? Y era preciso, absolutamente preciso, ver a La Postolle para decirle aquello de la carta azul perdida. ¿Esto puede ser un atentado? y Adriana pensando así quiere gritar, descender. Se alza y baja el vidrio.

Pero en ese instante el carruaje se detiene ante la casa de la tia Felicia y Pablo se precipita a la portezuela. Aparece feliz; la linterna alumbra plenamente en su ros-



tro sereno y regocijado y un jesto con el cual parece felicitarse él mismo y decirse: —¡Hem!... hemos caminado bien y no hemos perdido el tiempo.

Esto era ya demasiado fuerte.

—¿Y bien, Pablo, qué significa esto?—esclamó Adriana al verlo.—¿Qué es lo que os he ordenado?

—La señora me ha dicho: Boulevard Pasteur 123.—contestó el chauffeur apaciblemente.

—Pero en el camino...

—En el camino la señora no me ha dicho nada.

—¡Cómo! Pero si yo he gritado dos veces por el acústico a toda voz.

—¿Por el acústico?—replicó Pablo, siempre plácidamente,—lo que hai entónces es que no funciona.

Tranquilo, sube al carruaje, desprende la bocina y, esplorando con el punzon de su cortaplumas, estrae en seguida una bolita de papel azul.

Era la carta de La Postolle que habia ido a parar a la bocina y no al bolzon vacio.

—Estaba tapado—dice Pablo.

—Dadme el papelito—ordena Adriana.

Habia sido salvada, salvada de los brazos de La Postolle, por la misma carta azul de La Postolle; mantenida en el camino derecho de la vida por la misma invitacion que la inducia a tomar el izquierdo.

—Entónces, la señora querria volver—preguntó el chauffeur.

—¡Ah! nó;—pensó ella—decididamente nó. Por singulares que ellas sean, las voces del destino son demasiado claras y demasiado imperiosas para intentar desoirlas y escapar. En consecuencia replicó:—No voi a ninguna parte. Subo a ver a mi tia Felicia.

* * *

⚜ ⚜ ⚜

SOL Y LUNA

Entre las manos de mi madre anciana
la cabellera de su nieto brilla:
es puñado de trigo, áurea gabilla,
oro de sol robado a la mañana.

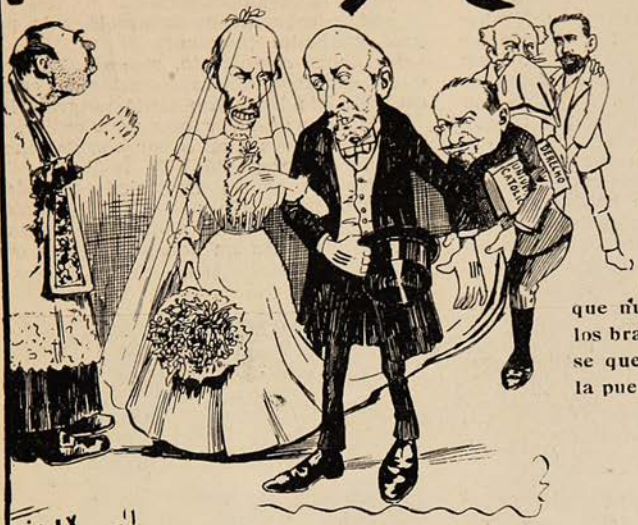
Luce mi madre en tanto—espuma vana
que la ola del tiempo echó a la orilla—
a modo de una hostia sin mancilla,
su relumbrante cabellera cana...

Grupo de plata y oro, que en derroches
colmas mi corazon de regocijo;
no importa nada que el rencor me ladre;

porque, para mis dias y mis noches,
tengo el sol en los bucles de mi hijo
y la luna en las canas de mi madre.

* * *

APUNTES RÁPIDOS



Pepita. -- Júrame Elias que no me olvidaras nunca en los restos de tu vida y serás conmigo hasta la muerte.

Don Elias.--Si; pero júrame tu tambien que nunca mas volverás a los brazos de ese gordo que se quedo llorando allá en la puerta.

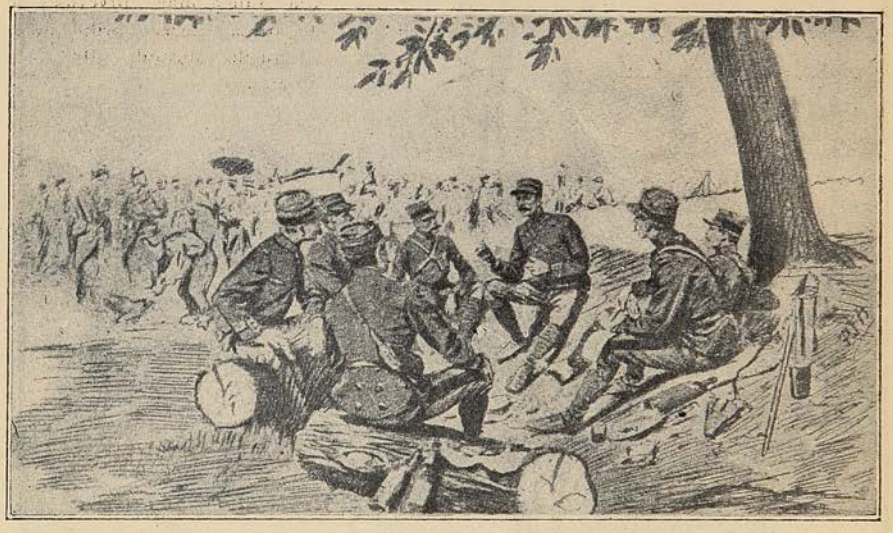
El Bazar Pio IX atrae. Su dueño creyó que era fácil cazar zorzales en Chile, ignorando que aqui los zorzales suelen andar con escopetas.

--Mi patron dice que lo espere con alojamiento. Viene en un automóvil de cuarenta caballos.

--¡Anda diablo! Pero eso es demasiao. Alojamiento pal caballero tengo; pero pa tanto caballo nó, pues, hon...

Un crimen fantástico

MANIOBRABAMOS en Saboya, en un valle cercado de montañas. Yo era coronel de reserva y en el rejimiento del cual formaba parte encontré un grupo de jóvenes oficiales cuya alegria junto con la vida activa que llevábamos me hacian sentir lleno de juventud. En mi compañia se encontraba el oficial Germinay, alto, de jénio tan variable, que por la noche, cuando reposábamos de las fatigas del dia o nos cantaba con una clara voz de tenor toda clase de óperas italianas, o sin saber por qué, se ensimismaba y no volvia a hablar una palabra. Respetábamos sus jenialidades y jamas le dábamos broma con ellas. Era un poco loco. Fanático por la montaña, emprendia peligrosas escursiones, siempre solo.



Una mañana, la compañia debia reunirse frente a Montagny; cuando yo llegué, Germinay ya estaba allí, paseándose de un lado a otro con inquietud, su semblante estaba alterado. Le pregunté si habia dormido y me contestó que ni un momento. Sin embargo, insistí, tenias un buen alojamiento. Entónces Germinay me lanzó esta confidencia: "He asesinado al marido de mi huéspeda".

Lo miré fijamente, con asombro y añadió: "Lo hice a invitacion de ella".

No pude saber mas, se dió la órden de partida y tuvimos que separarnos. En uno de los momentos de descanso, sorprendí detras de un zarzal este diálogo entre dos soldados:

—¿Oiste que anoche el oficial Germinay vino a acostarse entre nosotros sobre la paja?

—¿No tenia alojamiento?

—Sí, pero la dueña lo arrojó y lo persiguió, gritando: ¡asesino!

Me quedé estupefacto, yo no nabia creido que Germinay hubiera cometido un crímen, confesándolo luego con tanta sangre fria.

A la hora de hacer alto para comer, Germinay se acercó a mí y con voz de tono resignado me preguntó:

—¿No me habeis denunciado todavia?

—¿No, ¿por qué?

Entónces invocó la opinion de todos diciendo: "Hé aquí un hombre a quien confié esta mañana que durante la noche cometí un asesinato y no me ha denunciado".

El comandante Villegas que oyó, se acercó a Germinay, admirado tambien de su serenidad y comprendiendo que se trataba de alguna de sus divertidas chifladuras, le dijo:

—Bien, contadnos la historia.

★

Germinay tomó lugar entre nosotros y habló durante todo el almuerzo sin perder por eso un solo bocado.

"Ayer, despues de instalar a mis hombres en un ámplio corral, le pedí a un campesino que me indicara algun alojamiento. Me llevó a uno: era una casita cuya puerta se abria sobre el campo. Inspeccioné mi lecho; una ámplia cama con cubiertas limpias que me auguraba una buena noche. Se sentia un

olor penetrante y me propuse a dormir con las puertas de la ventana abiertas.

—¿Quiénes son los habitantes de esta casa?—pregunté a mi asistente.

—Una vieja sordo-muda—respondió.

No teniendo ya necesidad de él lo despedí. Estaba yo arreglando mi ropa cuando se abrió la puerta que comunicaba con la habitacion vecina y entró mi huéspeda que era una especie de espectro. Imajináos una mujer alta, huesosa, de cabellos enmarañados, arrugada como una manzana vieja con una gran cicatriz en la barba.

—¿Sois vos, señor oficial?—me preguntó.

Como el asistente me dijera que era muda, su voz gutural me sorprendió.

—¿Sí, señora, ¿os molesto?

—No, no, es Dios quien os envia.

Me agradó la acojida tan buena, se me consideraba como un enviado divino. Acabé de arreglarme delante de ella que rehusó sentarse y continuó mirándome con fijeza. Le pregunté cuál era su vida, y si tenia marido e hijos. Apénas me contestó. Entónces, queriendo terminar, le dí las gracias por su hospitalidad, y las buenas noches. Al retirarse me volvió a decir:

—Sí, es Dios quien os envia.

Recordé que en la tarde al dirijirme a mi alojamiento pasé por la casa de un campesino que estaba a la puerta y que me preguntó:

—¿Os vais a alojar en la casa de la Rouchob?

—Sí—le contesté—¿no estaré bien?

—Mui bien—respondió, pero él y su familia se rieron con malicia.

Supuse que aquella hilaridad la causaba el aspecto ridículo de la vieja, y no hice caso.

Os acordais cómo estaba la noche; la luna iluminaba todo el campo y entraba por mi ventana, pero no necesito completa oscuridad para dormir.

Vuelto hácia la pared comenzaba a conciliar el sueño cuando oí que me llamaban:

—¡Señor oficial, señor oficial!

—¿Qué quereis?

—Mi marido quiere matarme.

Yo la creia viuda, porque ni ella ni nadie me habia hablado de su marido, sin embargo, pregunté:

—¿Dónde está?

Me indicó el cuarto vecino; me levanté a medio vestir, mirando la puerta y esperando ver entrar al marido y me sorprendió no oir el menor ruido, ni gritos, ni injurias. Tomé mi espada y entré, ella me siguió aterrorizada. El silencio del enemigo me pareció raro y peligroso, miré a todos lados y no ví a nadie. La luna alumbraba mui bien el cuarto; las varillas de la ventana se proyectaban en el muro del fondo lo mismo que la rama de un gran peral seco que parecia un brazo.

La Rouchob que entró tras de mí esclamó:

—¡Allí está! ¡allí está!—y trasfigurada de terror me señalaba algo. Con mi espada inspeccioné todos los rincones, el lecho, los muebles.

—¡No hai nadie!—dije al fin.

La situacion era insostenible. De pronto me vino una idea: me tiré a fondo contra la sombra y cerré bruscamente la ventana. La pieza solo quedó iluminada por una débil bujia y la sombra desapareció.

Estaba yo un poco ajitado del lance cuando la vieja volvió furiosa gritando:

—¡Desgraciado, lo habeis matado!

Me batí en retirada temeroso de la irritada actitud de la vieja entré a mi cuarto, atranqué la puerta, me vestí rápidamente, miéntras ella vociferaba horriblemente y golpeaba la puerta que comenzaba a ceder. Cometí la imprudencia de abrirla ántes de huir; me lancé al campo y ella me siguió algun trecho gritándome:

—¡Asesino!

Pasé una noche terrible; pero esta mañana, fué mi asistente a recojer mis cosas, la vieja dormia profundamente reposando su insimnio. Se trataba entónces de una loca y con esto he afirmado que las mujeres son caprichosas hasta en su locura y que es siempre peligroso atender sus deseos.

SOBRE CINCO ASES

—MIRE, mi amigo,—le dije ayer a don Chago—hace mucho tiempo que no me cuenta usted alguna de esas leyendas que usted sabe.

—Como su mercé no me habia dicho ná, me contestó el viejito—que podia ecíle yo a su mercé.

—Así mismo es; pero creo que eso no será motivo para que usted me niegue un cuento.

—Ni por ná. Ahora, como me creo que le conté lo e la higuiera, voi a referíle un viaje recientito que hizo por el mundo Nuestro Señor Jesuscrito con San Peiro.

—Mui bien.

—Vamos al cuento. Vino, pues, Nuestro Señor Jesuscrito con el santo Pescaor y de pasá las echó pa Chile. De primera encontró la carestia de todos los preútos del suelo y eso l'estrañó muchísimo, tanto que le ijo al compañero.

—Sabís, Peiro, que esto mas bien parece cosa e lairones; porque no hai motivo justificado pa que too esté tan caro. Güeno será ir averiguando quienes son los pillos que así l'estan sacando el jugo a la jente pa ponéle las peras a cuatro en cuanto lleguen a golpiar a las puertas del cielo.

—A mi ver—dijo entónces San Peiro,—casi tanta culpa tiene la jente que se eja peir y robar como los mesmos vendeores que les estrujan los bolsillos. Pa mí, iñor, al que nu es leso no se la pegan nunca.

Nuestro Señor se queó callao y siguieron andando por esas calles de Dios, tropezando a caa rato con los escombros, subiendo y bajando, cae aquí y levanta allá, lo mesmo que cuandu iba por la via crucis.

—La verdá es—decia San Peiro, que tiene el jénio mas subio,—que pa andar por estos trigos, iñor, se necesita paciencia e santo.

Jesuscrito siempre callaito, seguia andando lleno e resinacion; pero en esto vió que San Peiro se iba colando a toos los conventillos que encontraba y de allí salia tomando apuntes y mirando los números de las casas.

—¿Qué es lo qu'estais haciendo, Peiro? preguntó entónces el divino Pastor.

—Estoi tomando nota, siñor, de la jente que vive en estos sepulcros blanquiaos pa, cuando se mueran y toquen a las puertas del cielo, abríles sin mayores averiguaciones, porque ya sé que han sufrio las penas del infierno en via.

Despues de esto las echaron pal centro y Nuestro Señor se queó admirao de que estando el pais en crise la jente anduviera tan bien requetefutraza.

—Güena cosa—ecia—que gastan en lujo aquí estando toos tan pobres.

—A estos yo no los apunto—ecia San Peiro—ya verán si entran elegantes al Paraiso.

En dei a Nuestro Iñor le bajó sed y le ijo a San Peiro:

—Onde viéramos moos de echar un traguito di agua.

—Yo le aconsejaria, iñor, es que le ijo el Pescaor, que no tomáramos agua, porque con esta revoltura de hoyos debe estar echá a perder; aemás, icen que andan culebras por las cañerias.

—Pero es el caso que yo ya tengo fatigas e sed, es que le ijo el Pastor.

—Tomemos cerveza entónces, pues, iñor,—ijo San Peiro.—Pu aquí hai varios d'esos restauranes onde venden cerveza el barril a diez cobres; pero hai que jugálos al cachito.

Nuestro Señor Jesuscrito se sonrió con celestial mansedumbre y le ijo:

—Güeno.

Entraron entónces a uno que tenia letrero, pidieron la cerveza, consiguieron un cachito prestao y pu allá por los campos, pu el lao el Hipódromo Chile, se pusieron a juar. San Peiro principió primerito, sacudió el cubilete y tiró y echó un as. Nuestro Señor Jesuscrito lo agarró y lo puso a un lao.

San Peiro, volvió a revolver los dados, tiró y echó otro as, y así sucesivamente en caa tiro fué echando un as hasta que enteró los cinco.

—Cinco ases—dijo—tá güeno. Va a ser difícil, Siñor, que usted me gane, a lo sumo poirá empatar.

Jesuscrito volvió a sonreirse con mansedumbre y le ijo:

—Vamos a ver.

Y se puso a revolver los dados en el cachito, con toa tranquiliá y espues los tiró toos sobre el mostraor y echó seis ases.

Como le igo, iñor, seis ases justitos.

San Peiro se queó asustao, y espues, es que le ijo con el tono agraviao y como represensivo:

—¡Vaya, Iñor!... esta es una barbariá! ¡Con los amigos no si hacen milagros!

Por la version,

AGAPITA JAÑA

EL MATRIMONIO DE RODRIGUEZ

TAN distraido era Rodríguez, el buen Rodríguez, el inefable Rodríguez, que habiendo venido de Talca invitado una vez a pasar la Pascua de Navidad, a la casa de un amigo suyo en la calle Gálvez, todavia en marzo andaba por Recoleta en busca de su invitante.

Y lo encontró al fin solo por casualidad.

El citado amigo estimaba mucho a Rodríguez y creia siempre que las distracciones y falta de memoria del interdicto provenian solamente del prolongado estado de solteria en que vivia. Pasaba ya de los cincuenta el ciudadano.

Conforme con esta idea se propuso casarlo y al efecto un dia lo apremió y lo hizo consentir en ello.

—Pero—le observó Rodríguez—como yo no he tenido tiempo para fijarme en ninguna niña, talvez ellas tampoco se han fijado en mí, de modo que no sé qué hacer, ni veo cómo procurarme una novia.

—Bueno; pero justamente yo deseaba ofrecerte mi prima Eulalia, una persona encantadora bajo todo punto de vista, no mui jóven, pero que tiene sus reales. Ademas, Eulalia sabe de tí por lo que yo le he dicho y no rehusará tu mano.

—¡Lindo!—esclamó entónces Rodríguez, entusiasmado y sin mas trámite se acordó hacer venir a la novia que se encontraba en Molina.

Una vez que ella anunció su viaje, el mismo Rodríguez se ofreció para ir a la estacion a buscarla, jurando que la reconoceria por las señas detalladas y precisas que le dieron.

Así armado fué al tren de once y media

y no tuvo que vacilar, pues en el carro de primera, por una estraña casualidad no venia sino una sola persona: ella...

De modo que al verla descender, sin dubitacion alguna, se precipitó y tendiéndole los brazos, esclamó:

—¡Oh! ¡qué felicidad! ¿Es al fin a la señora de Rodríguez a quien tengo el gusto de conocer?...

* * *

TERRIBLE HISTORIA

CUANDO la pequeña Dorila cumplió los 14 años, sus padres resolvieron prepararle una carrera, una situacion independiente que le permitiera ganar mas tarde fácilmente su vida. Al efecto decidieron que fuera profesora de piano.

Excelentes músicos, profesores del Conservatorio, fueron llamados para atender a la educacion de la niñita y se le arregló un plan de estudios que la ocupaban diez horas diarias en hacer escalas, gamas de armonias, floriturás musicales y los mas complicados ejercicios.

Las manos de Dorila corrian durante todo el dia de un estremo a otro del teclado, como grandes arañas en delirio.

Precisamente debajo de la sala de Dorila, al ras de la calle, habitaba un peluquero y su familia, compuesto de la mujer y de cinco niños, el mayor de los cuales tenia nueve años. Eran los chiquillos mas vivos, mas intelijentes, mas divertidos del barrio. La dicha bulliciosa y riente de aquellos muchachos daba la nota alegre en aquel modesto hogar.

El departamento habitado por el peluquero gozaba de una acústica bien superior a la del teatro Municipal y de este modo, cuando la pequeña Dorila tocaba su piano arriba, las notas se desgranaban hácia abajo, claras, distintas, vibrantes, llenas de una sonoridad obsediante.

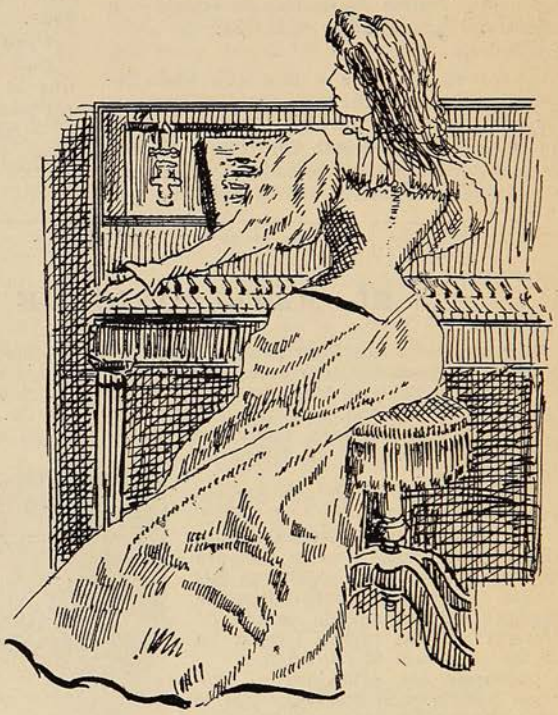
Y como la chiquitina se batia diez horas ante el piano, abajo se vivian tambien diez horas justas en medio de un ambiente agudo, clamoroso, de notas, compases, vibraciones y armonias. La esposa del peluquero se sintió una vez presa de un mal estraño. Fué en el momento de la comida. De pronto sus manos que sostenian la sopera se ajitaron convulsivamente y un temblor invadió sus miembros. Luego su enfermedad, empeora, y la obliga a hacer cama, donde empezó a sufrir violentas crísis nerviosas que la hacian reir y llorar sin motivo alguno.

La pobre sucumbe al fin despues de una agonia atroz, delirante, durante la cual clamaba desesperada, diciendo que sentia dentro del cráneo un repiqueteo horrible, como si miles de miles de martinetes golpearan allí incesantemente.

El médico diagnosticó una fiebre tifoidea rápida, se hizo una desinfeccion y la pobre se fué a dormir al sitio del reposo eterno.

Miéntras tanto la pequeña Dorila continuaba impertérrita recorriendo el teclado y lanzando a los aires las notas, las gamas y las armonias atroces.

Despues de muerta la madre, le tocó el turno a los niños. Los deliciosos muchachitos, intelijentes, divertidos, fueron cojidos por una especie de atonia fatal; perdieron el uso de la palabra y luego les sobrevino una especie de temblor paralítico que los sacudia en convulsiones horribles. Uno despues de otro murieron.



Los médicos diagnosticaron una epidemia de fiebre gástrica y se repitieron las desinfecciones.

El pobre peluquero quedó solo en medio de sus ruinas. Su robusta constitucion le permitió resistir el mal y la pérdida dolorosa de todos los séres queridos.

Y siempre, irresistiblemente, continuaron vibrando sobre aquellos ámbitos impregnados de muerte, las notas arrebatadas, las gamas enloquecidas, las variaciones imposibles y las armonias obsediantes.

Pero una tarde tempestuosa, miéntras la pequeña Dorila, despues de siete horas de estudio, repasaba una cadencia aguda y sonora que estremecia el ambiente, el peluquero arrebatado hirió con la navaja a un parroquiano, el último que le quedaba y acabó por caer sobre el pavimento retorciéndose como un desesperado en medio de una convulsion espantosa.

Y la enfermedad empezó; pero hasta hoi el desgraciado no ha muerto. Se pasa el tiempo persiguiendo alocado las golondrinas que trasportan pianos de estudio y cuando el instrumento suena acompaña sus armonias con feroces ahullidos, todo su cuerpo se estremece y salta y brinca ejecutando danzas vertijinosas como un poseido del baile de San Vito.

La pequeña Dorila tiene ahora 18 años cumplidos, ha concurrido a un exámen en el Conservatorio y posee ya su diploma de profesora titulada. No obstante ella continúa estudiando materias mas difíciles y ahora trabaja doce horas al dia.

El departamento del infeliz peluquero está en arriendo.

* * *

LA FE EN EL ALMA

I

En cuanto el sacristan abrió la puerta
al despunta por el oriente el alba,
cruzó la jóven por el templo oscuro
y de rodillas se postró ante el ara.
¿Cuántas misas oyó? Nadie lo sabe,
ni ella misma quiza; mas fueron tantas,
que al suspender el fervoroso rezo
dieron en el reloj diez campanadas.
Se levantó de un salto, y sonriente
fué a la pila bendita, tomó el agua,
y señaló una cruz entre los rizos
que cubrian su frente nacarada.
Otra vez volvió a andar, cruzó la puerta,
echó el tupido velo por la cara,
repartió unas monedas en la calle
y en su carruaje entro, diciendo:—A casa.
Y al salir los caballos a galope
asomóse a sus ojos su hermosa alma,
y murmuró quedito, mui quedito:
—En pidiendo con fé, todo se alcanza.

II

¡Cuánta hermosa en el teatro aquella noche!
Pero de todas ellas envidiada
era la hermosa jóven que en su palco
a una reina en el trono semejaba.
Indiferente a todos los obsequios,
y sin temor a odiosas asechanzas,
solamente al pais de su abanico
volvia perezosa la mirada.
De pronto entró el marido de mal modo
dejándose caer en la butaca,
y ella, sin interes y sin moverse,
le preguntó:—¿Qué es eso? ¿Qué te pasa?

—Lo de costumbre, contestó el marido,
que ya no hai tal paseo, ni hai ya nada.
—¿Y dónde pasarás todo el domingo?
—Pues tendré que pasarlos en mi casa.
Sonrió la linda esposa,

cierto que al parecer de mala gana,
y murmuró quedito, mui quedito:
—¡Tampoco me oyó Dios esta mañana!

E. S.

EL ¡ADIOS! DE LOS CARRERA

A don Julio Prado Amor

I

La pasion humana, aun en lo mas santo, siempre estalla.

Don José Miguel Carrera y don Bernardo O'Higgins, héroes chilenos odiando la tirania llegaron a odiarse mútuamente.

Con la derrota de Rancagua, en 1814, llegaron a ser caudillos y, sin pensarlo quizas, formaron los dos grandes partidos que se denominaron de O'Higginistas y de Carrerinos.

II

O'Higgins logró en Mendoza la oportuna y necesaria cooperacion del gobernador militar de esta ciudad, el jeneral don José de San Martin, y obtuvo para su patria, con el paso de los Andes y la batalla de Chacabuco (en 12 de febrero de 1817) la restauracion de la libertad perdida en Rancagua.

Don José Miguel Carrera y sus hermanos don Juan José y don Luis, no fueron tan felices, a pesar de sus esfuerzos tendentes al mismo objeto y quedaron en el ostracismo ansiosos de volver a su amada tierra y al seno de su familia.

El odio que *carrerinos y oijinistas* se profesaban se acrecentó entónces y llegó a ser, en realidad, a muerte.

Una resolucion amenazó al gobierno y temióse por esta causa que la suerte de Chile, en la guerra con los realistas, fuera desastrosa.

Don Juan José y don Luis Carrera fueron tomados presos en Cuyo a mediados de 1817, y la cárcel de Mendoza les sirvió de obligada habitacion miéntras se les siguió un proceso por conspiradores. No merecian en verdad la muerte; pero ¡ai! desde ántes de ser aprehendidos estaban ya condenados a morir...

III

El desastre de Cancha Rayada, poco despues, precipitó tambien el desastre de los Carrera.

Don Toribio de Luzurriaga, que era gobernador de Mendoza, activó las dilijencias para condenarlos y desde esos instantes se temió por su suerte.

Pero de súbito, el alborozo fué inmenso en Chile, pues la victoria de Maipú, el 5 de abril de 1818, llenó todas las aspiraciones del pais.

Entónces, en medio de tanta dicha, ¿podrian los Carrera, su familia, sus amigos, ver nublada la alegria de que todos disfrutaban como chilenos?

¿No seria una crueldad innecesaria?

Doña Ana Maria Cotapos de Carrera, esposa de don Juan José, gallarda y hermosa jóven de 22 años, postróse entónces a los piés del jeneral San Martin y arrancóle, con lágrimas, el deseado perdon.

Mas, ¿podia ser acaso necesario?

¡Ai! no, porque ya era tarde.

Luzurriaga, sin consultar a los gobiernos de la Plata ni de Chile, habia puesto fin al proceso y ordenado ejecutar a los Carrera, por inspiracion de don Bernardo de Monteagudo y otros crueles consejeros.

IV

El 8 de abril, a las 3 de la tarde el nefando e injusto fallo fué comunicado a los hermanos Carrera.

Solo dos horas se les daba, no para apelar, como sabemos, sino para prepararse para el viaje eterno.

Don Luis, oyó la lectura de la sentencia con verdadera tranquilidad, casi resignado; don Juan con manifiesta rabia.

Un sacerdote entró en seguida a la prision con el objeto de exhortarlos y ayudarlos en la última hora.

Don Luis, conforme con su suerte, arrodillóse a sus piés y le pidió la absolucion de sus pecados; pero don Juan, no pudiendo aceptar tan injusta sentencia, queria dejar hasta la causa de la tenacidad de su espíritu para no confesarse a la culpa de sus enemigos. Su amante hermano logró calmarlo y consiguió, para llegar de igual modo

a la eternidad, lo que no habia podido el sacerdote.

—¡Acuérdate—le dijo—que somos soldados chilenos y que debemos morir como tales!

V

Poco ántes de las seis, retrasada la hora fatal, salieron de la cárcel, tomados de las manos.

Se hablaban con ternura, apresurados, atropelladamente, como si tuvieran mucho que decirse, cual si quisieran concluir la vida comunicándose hasta el último instante todos sus pensamientos.

Cuatro soldados les custodiaban y dos sacerdotes les acompañaban. Mas atras, a corta distancia, les seguia un piquete de fusileros.

Los banquillos estaban listos al pié de una muralla baja.

Al llegar, los infelices hermanos miráronse con ternura y tomaron asiento, auxiliados siempre por los sacerdotes.

El verdugo se acercó entonces, y aun contra el deseo de ellos, les vendó la vista.

Los espectadores, que eran numerosos, contuvieron el aliento y algunos hasta lloraban.

La compañia de fusileros se acercó y tomó colocacion al frente de los banquillos, y entónces, cuando los soldados prepararon sus armas para disparar, los sacerdotes, murmurando oraciones, comenzaron a separarse de los reos, andando quedo, leve, pausadamente.

Era ese ya el momento supremo.

El oficial se adelantó a la tropa, para dar la órden de hacer fuego.

Los espectadores, nerviosos, dirijieron naturalmente su vista hácia los reos y en esos mismos instantes pudieron contemplar la escena mas emocionante y mas patética.

Ambos hermanos, como si quisieran morir juntos, de súbito, a una vez, como impulsados por un mismo sentimiento, se arrancaron las vendas y entrelazaron sus brazos, estrechándose ansiosos, tierna, cariñosamente!

Era el ¡adios! supremo que se daban, la espresion íntima de su afecto y su dolor.

. . . . . .

Momentos despues, habiéndose interrumpido así la ejecucion, el cruel crímen político quedaba consumado.

Y ¡ai! irónicamente solo dias despues llegaba a Mendoza el perdon de San Martin y O'Higgins.

CABO MOYA

CELEBRES POLIGAMOS

Hombres que hacen coleccion de esposas

EL caso de Witzhoff, el asombroso hombre de las cien mujeres, de quien han hablado estos dias los periódicos, no es un caso único en nuestros dias.

De pocos años a esta parte han comparecido ante los tribunales una porcion de individuos que hacen de bigamia una profesion y en las lides amorosas triunfan donde fracasan los hombres de buena fé. Esto se esplica fácilmente. Hacer el amor no es para ellos, como para la jeneralidad de los mortales, un incidente de la vida, sino que constituye un negocio, una profesion, y ya se sabe que en todo un profesional vence siempre a un aficionado.

No pocas veces el bigamo es asesino. Así lo era Karl Koch, bigamo profesional, que fué electrocutado en Nueva York hace un par de años por haber matado *por lo ménos* a tres de las *sesenta y dos mujeres* que habia tenido, aun cuando se sospechaba que habia esterminado a varias mas. Pero esto no se pudo probar.

Tambien era un bigamo asesino típico otro individuo llamado Crossman. Este llegó a reunir siete mujeres, y la misma noche de boda mató a una, cuyo cadáver metió en una caja de hojalata revestida de cemento, y la conservó durante mas de un año en su propia casa. Cuando comprendió que iba a ser descubierto se levantó la tapa de los sesos para evitar que le prendiesen.

El doctor Vivian, conocido aventurero que se introdujo en la buena sociedad de Birmingham en 1884, trató de presentar en la corte a una de la docena y pico de mujeres que poseia, estuvo en poco que no lo consiguiese, porque habia apuntado alto. Dos de sus víctimas poseian título, y otra era viuda de un siderúrjico mui rico, a la cual sacó cerca de dos millones de pesetas. Tambien estuvo a punto de caer en sus garras el dinero de una rica heredera; pero ésta salvó su fortuna, porque el "doctor" fué detenido durante la luna de miel.

Ante los tribunales indico que habia gastado unos cuantos miles de libras esterlinas en la boda; pero toda su ostentacion era hija de una táctica especial, que consistia en tirar unos cientos de libras para apoderarse luego de unos cuantos miles.

Roberto Taylor era otro bigamo profesional que trabajaba en el mismo "rejistro" que el anterior, aunque carecia de la educacion y finos modales de Vivian. Realmente era un hombre basto; pero logró casarse con varias mujeres de mui diversa clase social. Entre ellas figuraron, desde simples molineras, hasta hijas de ricos comerciantes y de jente de carrera. Su sistema se limitaba a decir que era hijo primojénito de un Par del reino, y que poseia grandes haciendas en diversas partes de Inglaterra. Despues de haber cometido muchas estafas, cayó en poder de la justicia, y cuando se vió ante el tribunal, hizo la figura mas lamentable que imajinarse pude, atemorizado ante sus "mujeres", que acudieron en tropel a la sala de la Audiencia, y alguna que otra no se recató de amenazarle en voz alta con la venganza que le esperaba si llegaba a caer en sus manos.

SPORT

César Cornejo, campeon en las carreras de resistencia que ganó últimamente al campeon italiano Streito.

Luis Aguilar, campeon ganador en la caminata llevada a efecto el domingo último a Puente Alto.

SOCIEDADES

Directorio del "Comité Patriótico" del Cerro de las Monjas en Valparaiso, fundado en 8 de agosto de 1907 con el objeto de propender al desarrollo de los sentimientos cívicos de las clases obreras.

Directorio de la Sociedad "Union, Defensa y Proteccion de operarios de carnicerias"

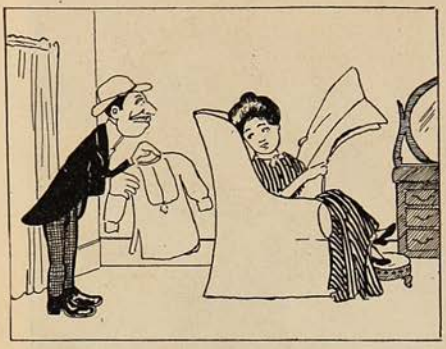
Concurrentes a la fiesta literario-musical que los miembros de la Sociedad Union de operarios de carniceria celebraron el domingo 5 del presente en conmemoracion del primer aniversario social. Un interesante y variado programa se desarrolló en esta interesante reunion.

Concurrentes a la matinée que la Sociedad de Socorros Mútuos y Academia de Baile Andres Bello celebró el domingo 29 de marzo último

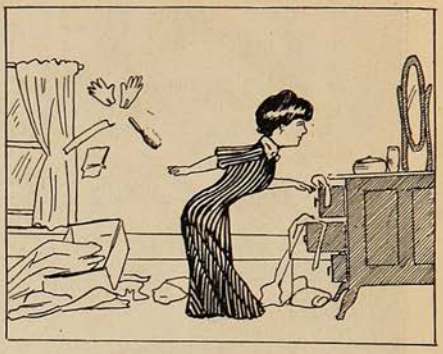
DRY MONOPOLE
Champagne
HEIDSIECK & Co., Reims

CERVEZA
NEGRA INGLESA
de
Indiscutible merito

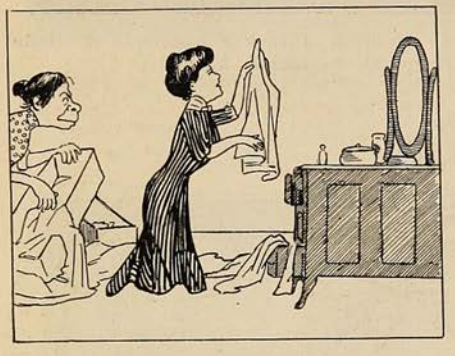
Las Cosas de doña Espedita



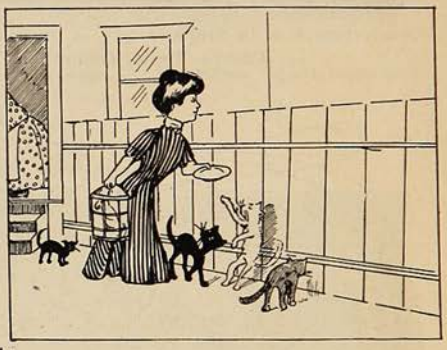
1. —Espedita—le dijo el esposo—para esta noche que voi de visita necesito que me arregles esta camisa.
—Volando—contestó la señora.



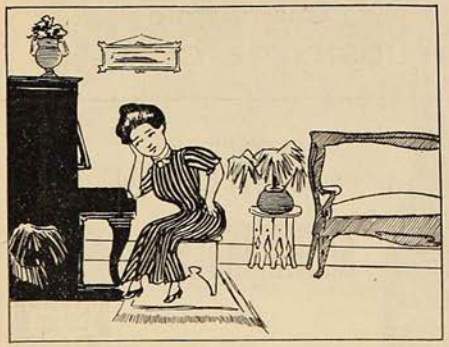
2. Y se fué en seguida a buscar botones, agujas y los demas elementos con una furia digna de aplausos.



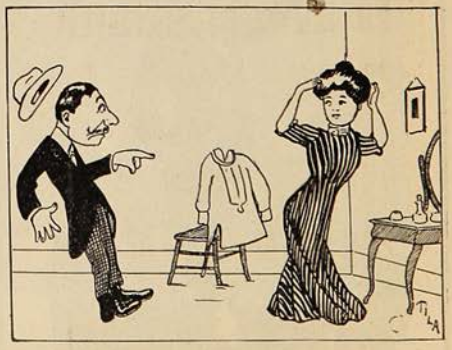
3. Pero luego se encontró con una chambrita que no veia desde hacia algunos años y se encantó con ella, feliz con el hallazgo.



4. Despues recordó que no le habia dado de comer a los pájaros, ni a los gatos que estaban lacios y mustios de pura necesidad.



5. Y a continuacion recordó que hacia muchos dias que no tocaba el piano, ni se dejaba arrullar por sus alegres melodias.



6. De modo que cuando volvió el marido por la camisa, Espedita, la mui Espedita, la mil veces Espedita, no habia hecho nada.

IPERBIOTINA MALESCI

ES EL NERVIO DE LA VIDA y la potencia vigorosa de los organismos más jóvenes y fuertes, concentrada, á un grado máximo, para que el cuerpo humano las absorba rápidamente, asimilándose toda la **FUERZA**, el **VIGOR** y la **JUVENTUD ROBUSTA**.

Resultados seguros y constantes para la cura radical de

Neurastenia=Pobreza de Sangre
Debilidad.

DE VENTA EN TODA FARMACIA Y DROGUERÍA DE LA REPUBLICA

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci, Firenze (Italia). — Solicítese el folleto "GUIA RAZONADA PARA EL TRATAMIENTO DE LA IPERBIOTINA MALESCI", que se envia gratuitamente á cualquier punto de la Republica.

Luis Moutier y Cia. Sucesores de Mourgues y Cia.
Ahumada 243-SANTIAGO-Casilla número 22

EL LADRON INVISIBLE

DESPUES de una escursion de algunos dias, Cristóbal Race, el detective chauffer, volvió a Lóndres. Las cartas llegadas durante su ausencia formaban un buen monton sobre su mesa de trabajo. Entre ellas le llamó la atencion un telegrama concebido en la forma siguiente:

"Venid inmediatamente, con vuestro automóvil, ver modo profundizar misterio "Wood House". Sereis pagado tarifa estraordinaria. — Sidney Chester. Wood House, New Forest".

Como el despacho habia llegado hacia dos dias, Cristóbal pensó si ya seria tarde; pero en todo caso telegrafió inmediatamente:

"De regreso hoi encuentro telegrama. ¿Es tiempo todavia?"

La respuesta no se hizo esperar y en ella se le decia:

"Sí: urjencia. Partid esta misma tarde. Se os esperará en "Sand Boy and Ovol", una milla de Rughurst, viniendo de Lóndres. Indicad la hora de vuestra llegada. —Chester".

Cristóbal respondió:

"Os encontraré a las siete".

Y fué exacto. No podia ser de otro modo viajando en su célebre máquina que él habia bautizado con el título de "El corredor escarlata" y de la cual se ocupaban los diarios con efusivos elojios.

El detective conocia mui bien el pintoresco albergue de Sand Boy de manera que no perdió tiempo en buscar su camino.

En el umbral esperaba un viejo con la actitud digna de un cochero de casa aristócratica.

—He sido llamado aquí por M. Chester, dijo Cristóbal Race, y seguramente llegará ántes de un cuarto de hora. ¿Podria esperarlo?

El viejo le lanzó una mirada llena de malicia.

—La persona que usted espera ha llegado ya, señor. Ella lo aguarda en mi salon que yo he puesto a su disposicion por... por las circunstancias.

El sujeto formulaba sus palabras con estrañas sonrisas; pero Cristóbal no atendia a otra cosa sino a pensar que M. Chester lo esperaba y siguió al hombre en silencio.

Un crepúsculo de otoño revestia de sombras la sala amueblada de encina, donde la luz de una lámpara pugnaba en vano por vencer la oscuridad. Al estremo de un pasillo estrecho y sombrio, el hombre abre una puerta y anuncia ceremoniosamente:

—El caballero del automóvil.

Cristóbal avanzó, mas, de improviso, se detuvo asombrado en el umbral de la puerta.

La persona que lo esperaba allí era una jóven, una cratura bella como una gran flor deliciosa. Animaban su rostro unos grandes ojos que a la luz debian ser azules; pero que en la sombra de la pieza mal alumbrada aparecian negros y profundos. Sus cabellos tenian el color de los trigos maduros bajo el sol y habia en su porte una distincion irreprochable. Vestia un traje de amazona elegante en su perfecta sencillez. Pero lo mas notable, lo que se revelaba a primera vista era la intensa palidez de su semblante que podia atribuirse a los efectos de la luz.

—Os pido perdon—dijo Cristóbal.—Yo vengo de Lóndres y M. Chester debia esperarme aquí...

—Yo soi Sidney Chester—respondió la dama—soi yo quien os ha enviado los telegramas. Sidney, agregó en seguida, es tambien nombre de mujer y ademas por telegrama no se puede decir casi nada. Pero, tomad asiento, os suplico, yo procuraré esplicaros el asunto, o al ménos, esponer los hechos estraordinarios que me han decidido a solicitar vuestro concurso. Yo habia odio hablar de usted y sabia que sois el mas hábil e injenioso de los detectives y al mismo tiempo el mejor de los automovilistas.

Ahora, hé aquí la historia.

Sin duda vos conoceis a Wood House y su estraña aventura. Los diarios se han ocupado de ello muchas veces, últimamente.

—Declaro mi ignorancia, señorita; acabo de llegar de un largo viaje durante el cual he tenido mui escasas ocasiones de leer diarios.

—Tanto mejor. De esta manera todas las soluciones que se han creido encontrar hasta aquí no influirán en vuestras pesquisas. Wood House es una hermosa y mui antigua mansion, continuó diciendo la jóven, miéntras una suave sonrisa esclarecia su rostro sombrio; y ademas fa-

mosa en todo el condado. Mi madre y yo somos los únicos descendientes de la familia Chester. Pero para que usted comprenda mejor la situacion, es preciso que le hable un poco de nosotros, como si se tratara de una confesion.

EL MISTERIO DE WOOD HOUSE

—Es preciso que usted sepa que nuestra rama de los Chester se ha venido empobreciendo de jeneracion en jeneracion. Nosotros, al presente, somos desesperadamente pobres. Ademas, agregó la dama, ruborizándose, yo estoi de novia; pero mi novio es asimismo tan pobre como yo, y, ántes de renunciar a mí, contrayendo enlaces mas ventajosos que se le ofrecieron; porque él es de familia tan noble y tan antigua como la mia, ha preferido trabajar y partir a buscar fortuna en una estancia del Colorado en Norte América. Al quedar sola estimé que yo tambien debia trabajar a fin de construir la base de nuestra futura felicidad. Y decidí hacerlo así.

Fué entónces cuando me vino la idea de trasformar nuestro querido castillo de Wood House en hotel. Y no fué sin disgusto y sin pena que mi madre y yo nos resolvimos a este sacrificio; pero no habia otro camino que tomar.

Yo habia oido decir que a los americanos les gustaban mucho y mui especialmente las antigüedades y no dudé un instante que las bellezas de nuestros dominios los seducirian. En ñn, nos pusimos a la obra con todo nuestro empeño y dos meses despues Wood House se hallaba listo para recibir a los turistas.

El éxito superó a nuestras mejores espectativas y ya vislumbraba el dia en el cual podria yo volver a la vida feliz y holgada de otro tiempo, viviendo al lado de mi marido, en el castillo, el buen castillo de donde nos habia venido la felicidad, cuando hé aquí que todo era un sueño y que viene esa desgracia que nos amenaza con la ruina completa. Todo un melodrama.

—¡Ah! señorita, la vida es a veces mas dramática que todos los melodramas imajinados. Ahora ¿qué es lo que ocurre?

—Una cosa que seria ridícula sino fuera dolorosa. Nosotros tenemos en el hotel de ordinario viajeros que pasan allí uno o dos dias. Durante el último almuerzo o comida que ellos toman en nuestra casa, todas las alhajas que llevan, todos los valores, desaparecen. Durante esas comidas, ¿comprende usted? sin que se haya podido descubrir al misterioso ladron.

—No tan misterioso como usted puede pensarlo, sin duda; pues usted tiene allí un numeroso personal y bien puede ser que...

—Precisamente, esa fué nuestra primera idea, pero os declaro que cualquiera que sea la habilidad de un ladron, le seria imposible, al ménos que fuera brujo, estraer los anillos de los dedos, desojalar las colleras, desprender los alfileres de las corbatas, rejistrar los cinturones y los bolsillos y sacar los botones de las pecheras sin que en el acto fuera apercibido.

—Así es, en efecto.

—Y bien, eso es, no obstante, lo que ocurre todos los dias en Wood House, desde hace una quincena.

—Esto es un cuento de hadas.

—O de fantasmas.

Cristóbal no pensó ya en sonreir, pues el rostro abatido de la jóven espresaba bien toda la desolacion de su alma. Evidentemente lo que referia era la ruina de todas las esperanzas que llenaban su corazon.

—Yo no creo en fantasmas—dijo—y pienso mejor que todo esto se reducirá en breve a su estado prosaico y real. ¿No cree usted que le será difícil a un fantasma hacer que las alhajas se tornen tan invisibles como él mismo?

—Es verdad—contestó la jóven.

—Pues entónces, es preciso buscarlas.

—¿Y dónde?

—Pero si es para eso que usted me ha buscado. ¿No es así?

—Efectivamente. En todo caso, usted está ya prevenido y debe tomar sus precauciones. Dejad aquí vuestros valores y no tenteis el misterio de Wood House. Y, bien entendido, para todos, escepto para mí, usted será un viajero como los demas. Venid esta noche en vuestro automóvil y pedid una pieza .

—Perfectamente y contad en todo caso con mi adhesion.

—Hasta luego, pues, y escusadme. Cuento con el tiempo justo para llegar a casa a la hora de comida.

—Una palabra todavia, ya que no podré en adelante fácilmente hablar con usted. ¿Cuándo tomó usted sirvientes nuevos?

—Nosotros tenemos tres sirvientes, una fiel y buena vieja que nos sirve desde hace muchos años y dos muchachas jóvenes que han entrado recientemente, una es de Lóndres y la otra de las vecindades; tenemos ademas un camarero, dos mozos de comedor y un viejo cocinero al cual le hemos dado dos ayudantes. De tiempo en tiempo ocupamos algunas mujeres de servicio. Esto es todo. Sin embargo, debo deciros que ningun sirviente hemos tomado sin apreciar ántes las mejores referencias. Ademas nosotros tenemos ese elemento de servicio desde hace ya dos meses y como ya se lo he dicho el misterio ha comenzado hace solo dos semanas.

Pero es necesario que os diga exactamente como suceden las cosas. Hé aquí la primera aventura. Dos ricos americanos que recorrian la Inglaterra se detuvieron en el castillo para pasar una noche; pero nuestro hotel les gustó tanto que decidieron permanecer desde el sábado hasta el lúnes. El domingo durante la comida las alhajas de dos jóvenes y de la mamá desaparecieron y el padre, M. Van Reusalaer, que tenia en un bolsillo cien libras en billetes tampoco los encuentra.

Puede usted imajinarse nuestra consternacion. Ahora debo advertiros que en seguida nosotros pedimos un "detective" pero sin resultado: nada fué encontrado, ni una alhaja, ni un penique. Y despues las aventuras se han ido repitiendo implacablemente.

LAS SOSPECHAS TOMAN CARACTER

—Pero usted tiene clientes todavia.

—Sí, y por tanto, ellos están al corriente de todo. Los diarios han hecho publicaciones sobre el asunto, de modo que ellos lo habrian sabido, si nosotros todavia no nos hubiésemos hecho el deber de dárselos a conocer. Pero ellos no creen nada y están persuadidos de que todos estos rumores no tienen mas oríjen que el de una hábil y orijinal réclame. A pesar de nuestros repetidos consejos, ellos no toman ninguna precaucion y unos despues de otros, todos van siendo víctimas de sus imprudencias.

—¿Y no os han robado nada a usted o a vuestra madre?

—Nó; nosotras no tenemos muchas alhajas y ademas nosotras depositamos inmediatamente en un Banco el dinero recibido. Todo es pagado con cheques. No se ha tocado tampoco la vajilla de plata, y nuestros sirvientes, asimismo, no han sido robados. En cambio, nuestros primos, M. Mme. Morley Chester, han sido despojados de sus alhajas y de algun dinero. Y eran las alhajas de familia a las cuales ellos estimaban mucho.

Esto fué para nosotros motivo de un gran disgusto, pues ellos no son mas ricos que nosotros y ademas les debemos un profundo reconocimiento.

—Entónces, si he comprendido bien, las alhajas no desaparecen sino durante las comidas.

—Siempre, y en tres piezas solamente; en el comedor grande y en dos salitas que hemos convertido en salones particulares; pero casi todos nuestros huéspedes prefieren comer en la sala grande que es la mas hermosa de la casa.

—¡Es estraño! ¿Usted asegura que a veces muchas personas comen o almuerzan al mismo tiempo y que todos son robados sin que ninguno note nada de anormal?

—Y hai algo mas estraño todavia. Aquellos que no tienen nada que se les pueda robar y que, en consecuencia no están tocados por la "influencia", tampoco ellos se aperciben de lo que le pasa a los demas.

—¿Nadie ha sido robado durante la noche?

—Nadie. De los dormitorios no ha desaparecido nunca nada.

100 %

¿Ha calculado cuanta fuerza pierde Ud. debido al resbale de las correas que usa para trasmitirla?

¿Quiere Ud. trasmitir el total de la fuerza que produce su Motor a las Máquinas que mueve?

¿Quiere Ud. economizar combustible?

¿Quiere Ud. hacer funcionar su maquinaria con correas sueltas y descansos frios?

¿Quiere Ud. economizar lubricantes?

¿Quiere Ud. que sus correas le duren eternamente?

LOS ANTERIORES SON PROBLEMAS DE PALPITANTE INTERES PARA TODA PERSONA QUE USA CORREAS. LA SOLUCION ESTA A MANO CON EL EMPLEO DE

LA PASTA BUFFALO

Con ella conseguira Ud. trasmitir el ciento por ciento de la fuerza que produce su Motor

Al reves del Jabon y la Pez Castilla, es un poderoso preservativo de las correas de suela, pelo, balata y algodon.

Es mui economica, pues cada aplicacion dura muchos dias.

UNICOS IMPORTADORES ******

WILLIAMSON BALFOUR & Co.

Concepcion, Chillan, Mulchen, Traiguen, Temuco y Valdivia

NOTA: EL QUE DE EL NOMBRE DE ESTA REVISTA AL HACER SU PEDIDO, RECIBIRA UNA SORPRESA

Almacen de Máquinas de Coser

"LA LEJITIMA"

ES LA MEJOR

ES LA MEJOR

Ventas al Contado y a Plazo.—Leopoldo Falconi, Sucesion de Cárlos Graf, San Diego 185, Santiago. Augusto Graf, Calle Victoria número 298, Valparaiso. - - - - -

Casa HUE & FELLAY

Sucesores de M. Cariola

ABUMADA No. 98

Esquina Moneda

SANTIAGO, Casilla 1941

Teléfono Ingles núm. 1731

ESTA CASA ES RECOMENDADA Y PREFERIDA POR EL PÚBLICO, POR SER, LA QUE, EN TODO TIEMPO, VENDE A

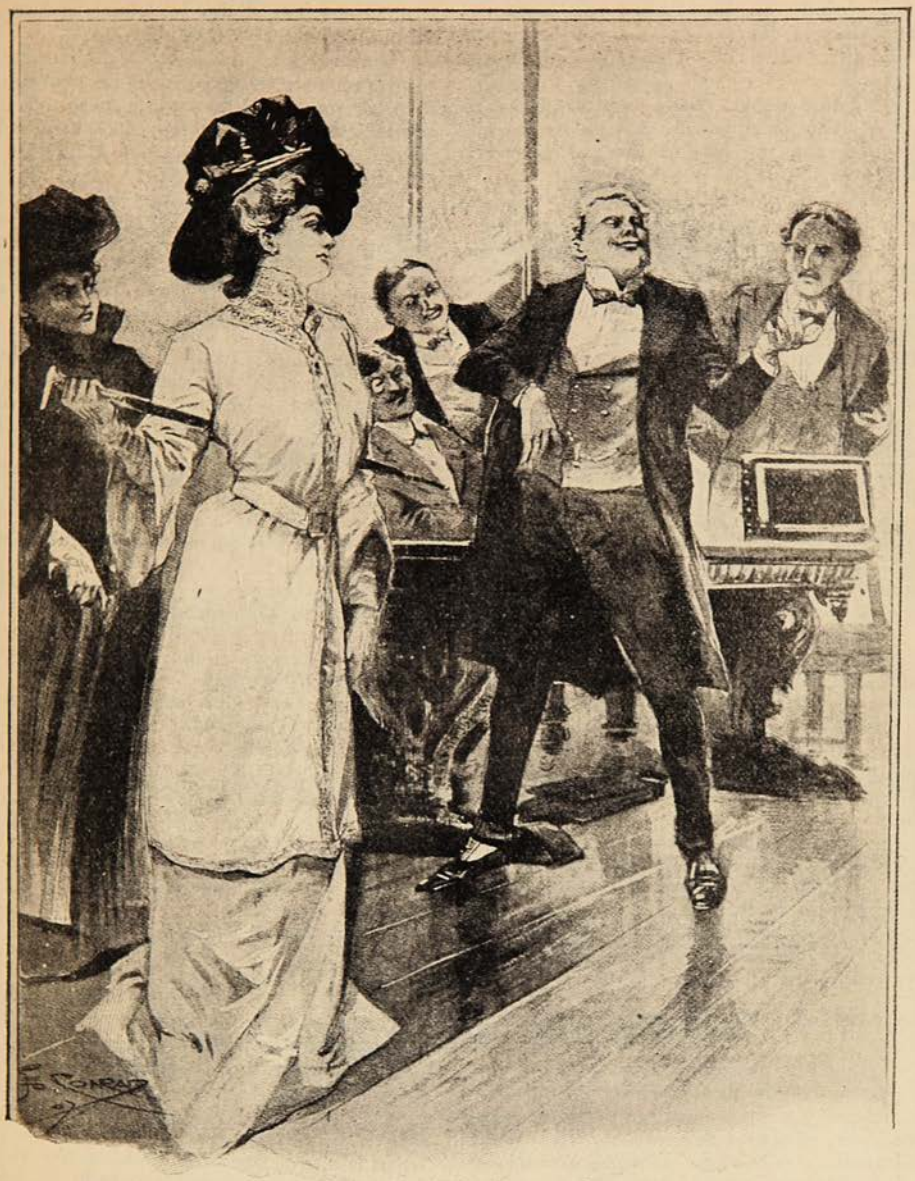
PRECIOS - MUI - MODERADOS

—— POR TENER GASTOS REDUCIDOS ——

VISITARLA Y CONVENCERSE

RECIBE CONSTANTEMENTE:

CRISTALERIA, LOZA, PORCELANA, CUCHILLERIA, CUBIERTOS, PLAQUÉES, NAVAJAS, MÁQUINAS, ASENTADORES Y ARTÍCULOS PARA LA BARBA, PERFUMERIA, ARTÍCULOS DE FANTASIA, LINOLEUMS INCRUSTADOS, CORCHO, CORTINAS DE FELPA Y DE PUNTO, JÉNEROS Y FELPAS PARA MUEBLES, NECESAIRES DE VIAJE, ANTEOJOS DE CAMPAÑA Y DE TEATRO, PAQUETERIA E INFINIDAD DE ARTÍCULOS A LA VISTA.



—¿Vuestros huéspedes permanecen algun tiempo?

—Muchos no se detienen sino de pasada para la travesia de la Nueva Selva. Y estos vienen por curiosidad y tambien con la esperanza de descubrir el misterio; pero cuando los curiosos se acaben nosotros no tendremos mas que hacer que irnos de allí. ¡Es toda mi vida hecha pedazos!

—No hai que perder el valor, señorita, dijo Cristóbal conmovido. ¡Qué diablos! Al fin acabaremos por descubrirlo todo. Ahora. ¿No tiene usted algun huésped que haya permanecido algunas semanas?

—Sí, uno,—respondió la jóven con cierta contrariedad como si advinara una idea oculta en el pensamiento de su interlocutor. Es un hombre.

—¿Un jóven?

—Sí, un jóven.

—¿Y cuánto tiempo hace que él está en vuestra casa?

—Dos o tres semanas. Es un pintor;

está alojado en la cámara que nosotros llamamos la cámara del rei por haber estado allí Cárlos II. Tiene una salida secreta.

—Y dice usted, dos o tres semanas...

La jóven se ruborizó. Así su rostro encendido con un rosado intenso aparecia delicioso.

—Leo en vuestro pensamiento—dijo;—pero yo le aseguro, señor, que usted se engaña: no hai ninguna relacion entre ese jóven y el misterio. Una simple coincidencia. Usted no me creerá; pero concluirá por creerme, agregó decididamente; ese jóven es Mr. Walter Raven, mi novio. Yo le habia esplicado por medio de una carta mi proyecto y mi intencion de no casarme hasta no reunir las economias suficientes a fin de no ser una carga para nadie.

Esta carta lo impresiona y lo trastorna de tal modo que confia su estancia a un socio y vuelve. Fué una buena y feliz sorpresa.

—¿Y él no ha procurado esplicarse el misterio?

—Sí, por todos modos.

—¿Sabe él que usted me ha llamado?

—Nada le he dicho, temiendo que pensara que yo dudaba de su habilidad, y tampoco le diré hasta que usted encuentre la pista, lo que yo anhelo con toda mi alma. Pero hasta ese momento usted será en la casa un huésped como los demas. Ahora, ¿tiene algo que preguntar todavia?

—Nada mas por el instante... Vamos. ¡Ah! agregó en en seguida, me olvidaba... ¿Qué sirvientes están encargados del servicio de la mesa?

—El camarero Nelson en el comedor, y uno de los mozos que por ahora hace los oficios de "maître d'hôtel".

LA LLEGADA DE UN NUEVO HUESPED

—¿Los viajeros comen solos?

—Despues de lo ocurrido, Mr. Morley, su mujer y yo concurrimos tambien para observar. Ademas Mr. Walter Raven, almorzando o comiendo, siempre está observando atentamente lo que pasa.

—¿De suerte que el robo se realiza a la vista de ustedes?

—Sí, y este es el lado misterioso de todo el asunto. ¿Parece un sueño? Usted juzgará personalmente; pero os reitero la súplica de no llevar nada de valor consigo, pues ellos, si todavia persisten... pueden robaros.

—No creo que puede sucederme eso a mí.

—Otros han dicho lo mismo y han tenido despues que arrepentirse.

Cristóbal hizo un jesto de indiferencia.

—Recuerde usted, que lo he prevenido.

—Sí—replicó sonriendo;—pero, al presente, el interrogatorio ha terminado. Tened confianza, llegaremos con éxito al fin del asunto.

Despues de comida, Cristóbal reflexionó. A pesar de todo estaba persuadido de que la imajinacion de miss Chester, sobreexcitada por los sucesos, podia haberla hecho exajerar un tanto las cosas. En todo caso la historia era apasionante.

Un solo hecho aparecia preciso. La presencia de Mr. Walter Raven en Wood House coincidia singularmente con el principio del misterio; sin embargo, era el novio de Miss Chester. ¡Pero qué estraña coincidencia!

Luego ¿con qué objeto podia robar? Talvez con el propósito de obligar a la jóven a renunciar a sus trabajos y a sus proyectos que él parecia aprobar? ¿Pero cómo procedia?

El detective no se formaba una opinion segura, mas desde ese instante—y mui raramente lo egañaba su olfato—el novio le aparecia como la figura central de todo este drama.

El camino de Sand Boy a Wood House era espléndido, de modo que en pocos momentos llegó Cristóbal ante las viejas puertas del castillo acotadas por dos leones de granito.

Un viejo y meditabundo camarero de blancos cabellos lo recibió en el umbral y un lacayo vestido de elegante librea vino luego a indicarle el camino del garage.

En seguida de haber instalado el "Corredor Escarlata" Cristóbal entró en el castillo. Un fuego de leña encendido en la chimenea enrojecia con tintas temblorosas los muros y el plafond esculpido del salon en cuadro. Los muebles eran soberbios: viejos cofres cargados de escudos de armas y de estrañas porcelanas, sillas de alto respaldo y pesadas mesas de encina y de caoba.

Su nombre fué anunciado como si se tratara de un huésped esperado en casa de amigos y un jóven de fisonomia mui amable vino luego a darle la bienvenida. Un tanto alejada Sidney Chester, en traje de "soirée" conversaba con una dama anciana—sin duda la madre—y con una jóven pequeña, bonita; pero de aspecto tímido y reservado. Cerca de ella se veia a un jóven de buena figura un tanto marchita que observaba cierta arrogante actitud militar.

(Continuará)

Este producto solo es lejítimo cuando cada etiqueta lleva el retrato y facsimil de BILZ

Aplaca en el acto la sed y despierta en grande escala el apetito

Bilz

Muí recomendable para los que padecen del Estómago, Nervios, Pulmon, Reumatismo

Recomendado por los mas eminentes médicos de Alemania y Chile

LA MEJOR BEBIDA DE MESA REFRESGANTE SIN ALCOHOL

La preparacion se lleva a cabo bajo la constante vijilancia del Sanatorio Bilz, Posadebeul-Dresden

Unicos Concesionarios para Chile, Perú y Bolivia: Sociedad Fábrica de CERVEZA ANDRES EBNER

CORRE-VUELA

REVISTA LITERARIA, POPULAR ILUSTRADA

Se publica los Miercoles

Novedades, Literatura, arte, poesías, artículos humorísticos, pájinas sociales, notas del dia, pájinas del hogar, cuentos gráficos, actualidades, etc, Las órdenes, pedidos, consultas, deben dirijirse a la Administracion de CORRE-VUELA, Teatinos 666 - SANTIAGO

HARINA LACTEADA

GALACTINA

Contiene LECHE PURA DE LOS ALPES

Alimento completo para niños

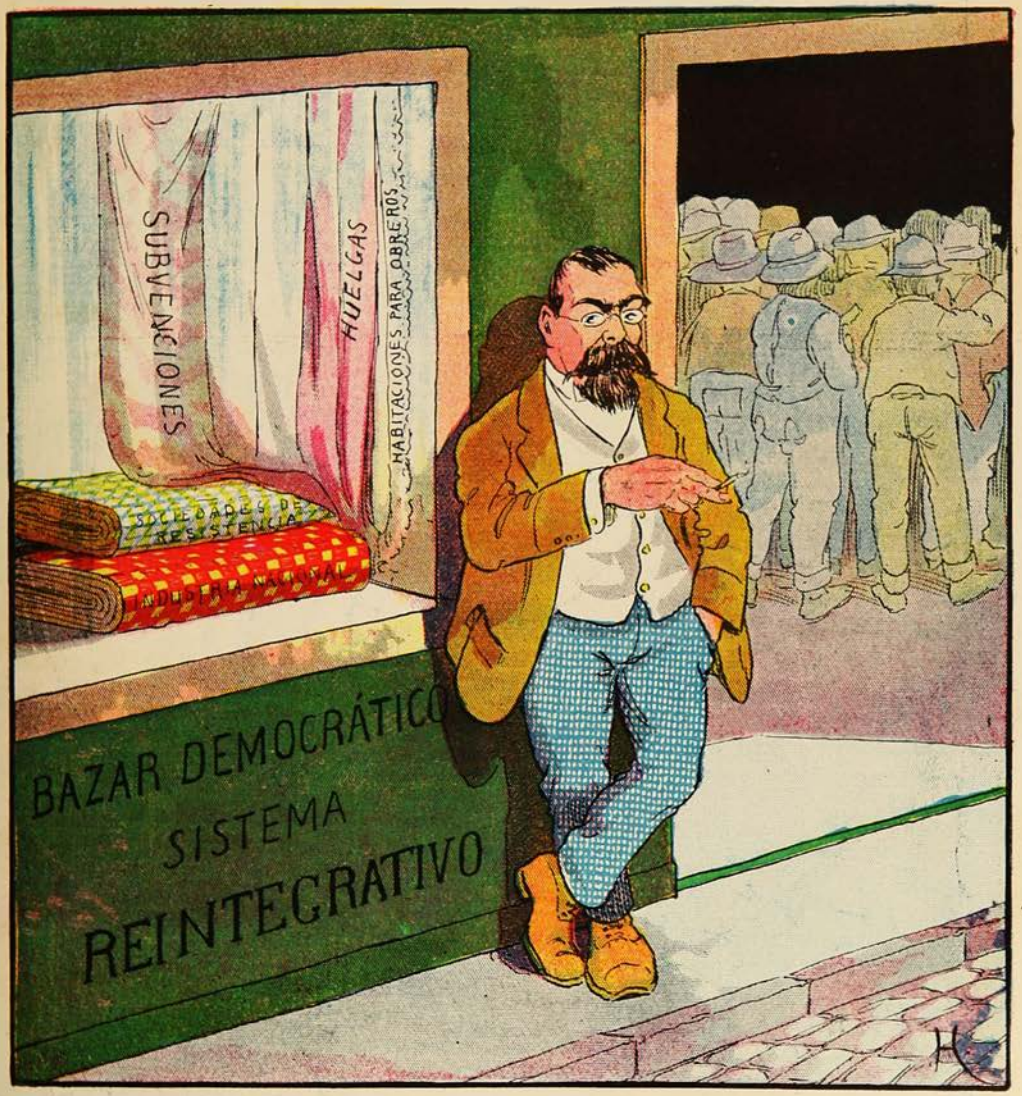
Unicos introductores en Chile:
243 - AHUMADA - 243, SANTIAGO

LUIS MOUTIER y Cia.

CORRE VUELA

Año 1 — Santiago, Abril 15 de 1908 — Núm 16

REINTEGRATIVA POLITICA



Ese sistema llamado
sistema reintegrativo
ya varias veces lo ha usado
algun ciudadano esquivo
para hacerse diputado;

Pero miéntras él se nutre,
electores leguleyos
dicen—ante ejemplos bellos—
que, si no reintegra el futre,
tendran que reintegrarse ellos.

PRECIO: 20 CENTAVO

FROU-FROU LA BEBIDA

MAS ESQUISITA QUE SE CONOCE – TÓNICO-DIGESTIVO Y REFRESCANTE RECOMENDADA POR EL CUERPO MÉDICO DE ALEMANIA.

COMPAÑIA CERVECERA VALDIVIA

SUCESORA DE

ANWANDTER Hnos y Cía

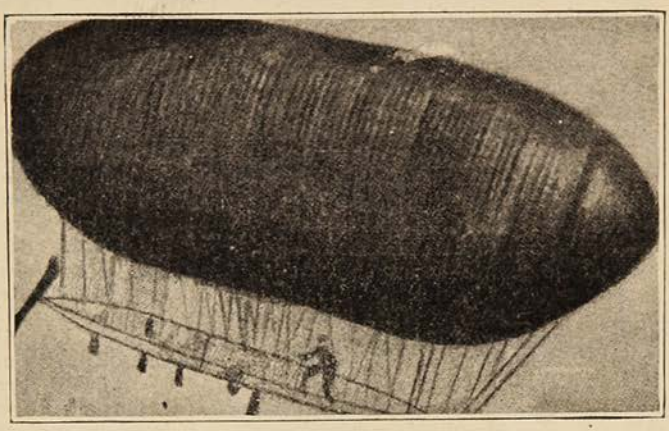
Flotando en un aerostato fujitivo

EN setiembre de 1907 hubo una gran feria en el pueblo de Oconto, Estado de Wisconsin.

Uno de los mas interesantes atractivos de la fiesta era la ascension del buque aéreo "Columbia" que estaba anunciada, y cuyo dueño era un jóven aeronauta de 25 años: el capitan Guillermo Matteray, miembro del Club Aerostático de Chicago.

La aérea nave era nueva, del tipo del dirijible de Santos Dumont, movida por un motorcito de gasolina.

Era propiedad del capitan Matteray y le habia costado diez mil duros. La noticia de la proyectada ascension habia despertado un gran interes público.



Una concurrencia mui numerosa habia venido hasta de cien millas de distancia, a presenciar la atrevida peregrinacion aérea.

El capitan Matteray esperó tiempo favorable durante dos dias para ascender; pero al tercero aun ofrecia peligros el fuerte viento que soplaba.

La numerosa muchedumbre de espectadores, al ver que se postergaba la funcion aquella, principió a murmurar en términos bastante destemplados.

Hubo algunos que no se ocultaban para decir que aquello habia sido una farsa y que el capitan Matteray ni habia soñado en efectuar la ascension. Esto era demasiado para el valiente y pundonoroso aeronauta.

—Si creen que soi un farsante—dijo—no hai mas prueba de que no lo soi que efectuar la ascension.

Así fué, que mui a pesar de su persuacion sobre el peligro que iba a correr, pues nubes que flotaban arriba en todas direcciones claramente dejaban ver la tempestad que se armaba en las alturas, saltó sobre la armazon de su aérea nave y puso en movimiento la máquina.

A eso de las cinco y media de la tarde, el "Columbia" surcaba graciosamente los aires hácia lo alto, aclamado por la inmensa concurrencia que ahora quedaba satisfecha.

Pero no habian pasado mas de dos minutos cuando se realizaban los temores que habian asaltado a Matteray.

La nave era impelida por el viento hácia el este, en direccion de los Grandes Lagos, con una velocidad espantosa.

En presencia del peligro, el joven aeronauta quiso dirijir su globo hácia una zona mas tranquila; pero para mayor desaliento, se descompuso el motorcito dejando el globo a merced del viento, que lo impelia adelante con velocidad siempre creciente.

Dirijió sus miradas hácia abajo y vió las olas de Green Bay que es un brazo del lago Michigan y cuyas aguas brillaban a la luz del sol poniente.

No siéndole posible pensar siquiera en desembarcar en aquel punto siguió adelante.

Antes de mucho comenzó a oscurecer y creyendo que ya estaria al frente de tierra firme, descendió, bajando poco a poco el globo, hasta que Matteray oyó un sonido harto familiar y al momento se encontró sumerjido hasta la cintura en agua helada.

Apresuradamente arrojó un poco de lastre hasta que consiguió que volviera a elevarse el "Columbia", no sin arrojar primero el ya inservible motor.

Alivianada de aquel peso surcó los aires de nuevo la nave, hasta que volvió a encontrarse en las nubes.

El jóven capitan estaba mojado hasta los huesos y transido de frio; colgado de su fujitivo y débil aparato de bambú, temiendo que el menor descuido lo lanzara por el espacio a una muerte segura.

*

No dejaba de imajinar con profundo dolor que por complacer a una multitud ávida de emociones fuertes se habia aventurado en aquel terrible viaje que iba talvez a costarle la vida, y todo sin que a los espectadores les importaran mucho o poco las mortales angustias de su situacion.

Y así pasaban las horas, con el desesperado globo siempre avanzando; hasta que el aeronauta resolvió hacer nueva tentativa para descender. Al bajar descubrió que todavia se encontraba sobre el lago Michigan.

Se veia rodeado de agua por todas partes, pero divisó varios buques grandes en las cercanias.

Maniobrando con mucha pericia consiguió bajar a unas 50 yardas de distancia de uno de ellos—un gran buque a vapor—y llamó al único hombre que estaba en la cubierta y que lo estaba mirando tan embobado que no tomó el cabo de ausilio que le habia dejado caer a la cubierta.

El marinero no era amigo del peligro y contestó cínicamente "que él no estaba allí para meterse en asuntos".

Habria sido sumamente fácil haber recojido al "Columbia" desde la cubierta; pero el marino temió probablemente mezclarse con una invencion desconocida para él, que acaso podria dañar su buque.

Ya era entrada la noche y todo estaba oscuro. Pero Matteray tentó otra bajada poco despues, para hallarse siempre sobre el lago.

Una vez mas volvió a sumerjirse en el agua hasta los higares y tuvo que arrojar mas lastre, para librarse de morir ahogado.

Despues de este tercer fracaso, volvió a subir a una atmósfera mas alta donde sus vestidos mojados se conjelaron sobre su cuerpo aterido.

Su gran saco de gas goteaba de mojado; y a medida que subia mas el globo, la envoltura se cubria de una capa de hielo.

El peso adicional y el frio intenso afectaban sériamente la estabilidad del globo y muchas veces, durante la inolvidable noche llegaba a bajar cerca del agua de modo que Matteray tenia que sacrificar todo el lastre para zafarse.

Aunque esperaba morir de un momento a otro, se resolvió a permanecer en su globo hasta el fin.

En último caso, pensó, cortaré las amarras del globo y me iré flotando con el saco de gas por los espacios; sin embargo, tal resolucion no fué necesario realizarla.

En uno de aquellos supremos momentos, divisó abajo, a gran distancia, dos grandes circuitos iluminados, que despues descubrió ser probablemente las luces eléctricas de Cheboygan y Petoskey. Se desvanecieron, sin embargo, demasiado pronto para que él tuviera tiempo de bajar a tierra.

Volvió, pues, a vagar toda la noche, sin saber a dónde iba, pero temiendo sí, estar condenado a morir miserablemente en las aguas del lago Huron.

Cansado, famélico y medio helado el valiente aeronauta comenzaba a convercerse de que no podria resistir mucho tiempo mas.

Mas de una vez por su creciente debilidad casi se habia precipitado de cabeza desde su inseguro asiento de la barquilla; hasta que al fin, para evitar tal catástrofe, hizo una especie de red con el cabo de desembarque y se amarró firmemente a los bambúes.

Entónces la naturaleza impuso su dominio! Y a pesar del movimiento el aeronauta se quedó profundamente dormido, a miles de pies sobre la tierra.

Seguro es que nadie habrá dormitado en condiciones mas terribles que aquel desgraciado!

Es probable que Matteray haya permanecido algun tiempo en estado de sopor; porque lo primero que recuerda es haberse despertado por un violento empujon.

Miró deslumbrado, y vió que la barquilla del aerostato se arrastraba por las copas de los árboles de un bosque.

Inmediatamente desató el cabo de desembarque para improvisarse un lazo y afianzó la barquilla en una rama, para esperar allí el curso de su abandono.

En seguida arrastró el globo y lo amarró convenientemente.

Despues sacó la lona que pudo y acomodó algo como una hamaca al pié del árbol y de nuevo se durmió.

En la noche lo despertó un corpulento oso negro El animal venia husmeando, pero no trató de hacer ningun daño a Matteray, lo que fué una felicidad; pues se hallaba sin armas y debilitado por la fatiga. Al mismo tiempo vió que andaban docenas de gamos allí cerca de él. Estos miraban el globo y se alejaban inmediatamente espantados.

A la mañana siguiente salió Matteray en busca de alguna habitacion humana. Durante cuatro horas anduvo atravesando densos pantanos y despues de recorrer diez millas, vino a encontrarse en el mismo punto de donde habia salido. ¡Habia recorrido un círculo!

Este nuevo desengaño habria bastado para desalentar a mas de un hombre resuelto, despues de tantos sufrimientos; pero Matteray era de mas dura estofa.

Tomando ahora mas minuciosas precauciones, volvió a emprender nueva salida.

100%

¿Ha calculado cuanta fuerza pierde Ud. debido al resbale de las correas que usa para trasmitirla?

¿Quiere Ud. trasmitir el total de la fuerza que produce su Motor a las Máquinas que mueve?

¿Quiere Ud. economizar combustible?

¿Quiere Ud. hacer funcionar su maquinaria con correas sueltas y descansos frios?

¿Quiere Ud. economizar lubricantes?

¿Quiere Ud. que sus correas le duren eternamente?

LOS ANTERIORES SON PROBLEMAS DE PALPITANTE INTERES PARA TODA PERSONA QUE USA CORREAS. LA SOLUCION ESTA A MANO CON EL EMPLEO DE

LA PASTA BUFFALO

Con ella conseguira Ud. trasmitir el ciento por ciento de la fuerza que produce su Motor

Al reves del Jabon y la Pez Castilla, es un poderoso preservativo de las correas de suela, pelo, balata y algodon.

Es mui economica, pues cada aplicacion dura muchos dias.

UNICOS IMPORTADORES ✻✻✻✻✻✻

WILLIAMSON BALFOUR & Co.

Concepcion, Chillan, Mulchen, Traiguen, Temuco y Valdivia

NOTA: EL QUE DE EL NOMBRE DE ESTA REVISTA AL HACER SU PEDIDO, RECIBIRA UNA SORPRESA

Almacen de Máquinas de Coser

"LA LEJITIMA"

ES LA MEJOR

ES LA MEJOR

Ventas al Contado y a Plazo.—Leopoldo Falconi, Sucesion de Cárlos Graf, San Diego 185, Santiago. Augusto Graf, Calle Victoria número 298, Valparaiso. - - - - -

Casa HUE & FELLAY

Sucesores de M. Cariola

ABUMADA No. 98

Esquina Moneda

SANTIAGO, Casilla 1941

Teléfono Ingles núm. 1731

ESTA CASA ES RECOMENDADA Y PREFERIDA POR EL PÚBLICO, POR SER, LA QUE, EN TODO TIEMPO, VENDE A

PRECIOS - MUI - MODERADOS

—— POR TENER GASTOS REDUCIDOS ——

VISITARLA Y CONVENCERSE

RECIBE CONSTANTEMENTE:

CRISTALERIA, LOZA, PORCELANA, CUCHILLERIA, CUBIERTOS, PLAQUÉES, NAVAJAS, MÁQUINAS, ASENTADORES Y ARTÍCULOS PARA LA BARBA, PERFUMERIA, ARTÍCULOS DE FANTASIA, LINOLEUMS INCRUSTADOS, CORCHO, CORTINAS DE FELPA Y DE PUNTO, JÉNEROS Y FELPAS PARA MUEBLES, NECESAIRES DE VIAJE, ANTEOJOS DE CAMPAÑA Y DE TEATRO, PAQUETERIA E INFINIDAD DE ARTÍCULOS A LA VISTA.

Esta vez finalmente, llegó a la ciudad de Wolverine, condado de Cheboygan, en Michigan, despues de andar 15 millas en un estado lastimoso de cansancio, hambre y estrema debilidad.

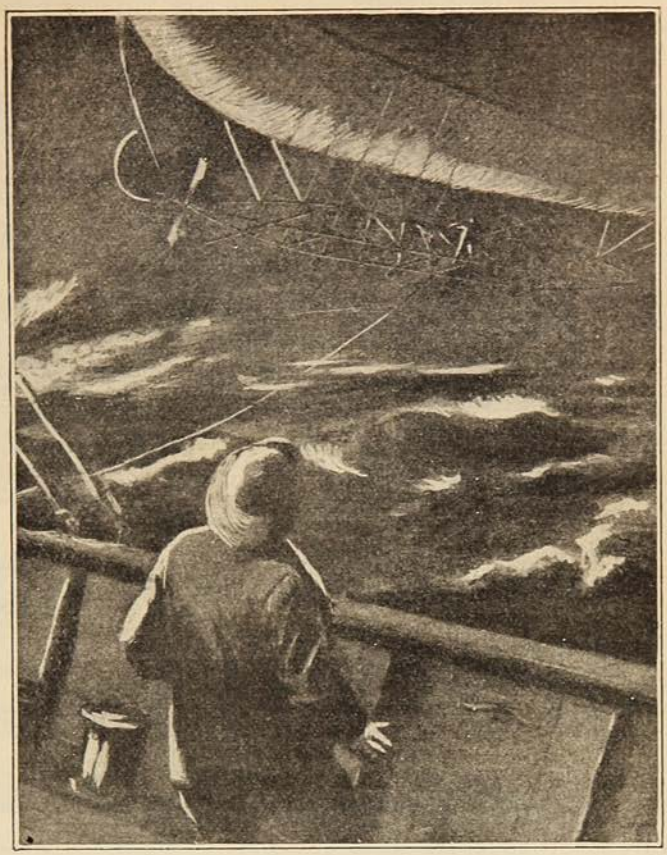
El dia siguiente, aunque sintiendo aun los efectos de su prolongada vijilia en las nubes, partió para el punto de su desembarque, a fin de recojer su aeronave.

Al llegar allí se encotró con una nueva desgracia. El globo se habia largado y habia desaparecido!

Algunos dias despues fué encontrado casualmente a unas 80 millas de distancia, sin haber sufrido deterioro alguno.

Se calcula que el capitan Matteray recorrió unas 160 millas como el cuervo que vuela a una altura de 10,000 a 15 mil pies, y es un milagro que escapara con vida.

Entrevistado despues de su mejoria estaba desesperado por la pérdida ocasionada en su globo y en sus compromisos, acausa de su tránsito a Michigan.



Pero vino a consolarlo y a levantarle su ánimo abatido el telegrama siguiente de sus directores de Chicago:

"¡Bien por usted! ¡Usted es el mejor aeronauta que se ha visto en el mundo! Su dinero va por Espreso". — Nó, contestó Matteray. No regreso por la via aérea; prefiero mejor un vagon del ferrocarril.

LA FUENTE DEL OLVIDO

—Joven lloroso, triste y suspirante:
¿Dónde vas angustiado, delirante,
maltrecho, desolado y dolorido?
—Huyendo de una pena lacerante,
a beber en la fuente del olvido.

Y en busca de la fuente milagrosa,
mísero y solo, en lágrimas deshecho,
prosigue su carrera presurosa
transida el alma y destrozado el pecho.

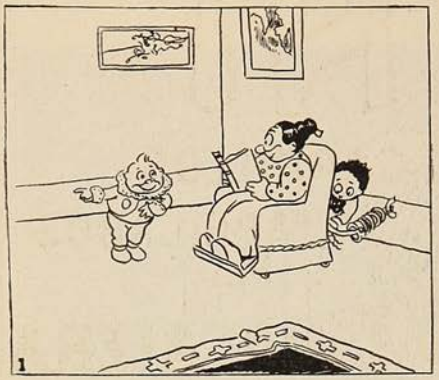
Me paro a meditar. Como ese mozo,
no ha mucho tiempo con afan corria,
buscando el agua cristalina y fria
que provocase en mí santo alborozo,
haciéndome olvidar la pena mia.

Y la fuente encontré, y en su frescura
se aquietó mi dolor; me hice mas cuerdo...
y ahora, desencantado, en mi amargura,
busco con persistencias de locura
la sacrosanta fuente del recuerdo.

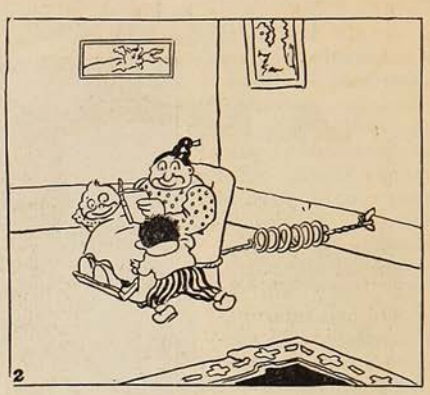
¡Jóven lloroso, triste suspirante:
cesa de ir angustiado, delirante,
maltrecho, desolado y dolorido;
yo te juro que es ménos lacerante
el mas mortal recuerdo que el olvido!

RAFAEL RUIZ LOPEZ

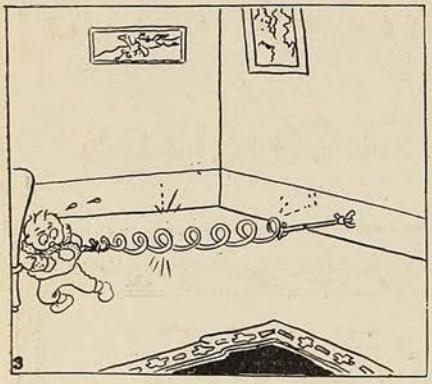
VENI A JUATE CON TU TIA



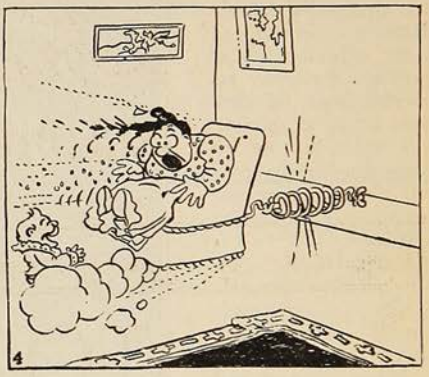
Para divertir a la tia, Lucho y Pepito le han atado a la poltrona un resorte de gran potencia.



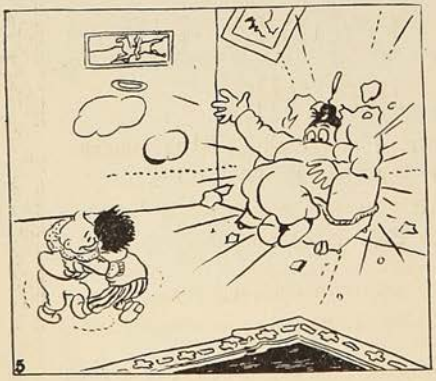
Y en seguida, como por juego, empiezan a hacerla rodar blandamente, con gran satisfaccion de la señora.



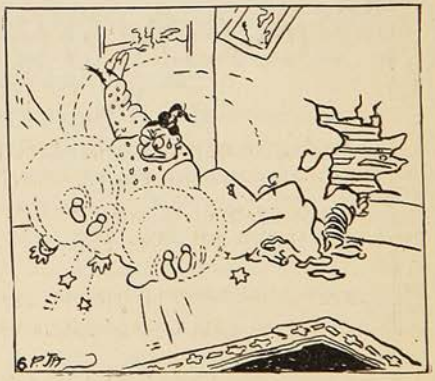
Arrastran porfiadamente hasta que el resorte da todo lo que puede de sí.



Y despues la sueltan con estrépito, miéntras ellos se tienden a reirse a carcajadas.



La pobre señora rueda como un turbion y llega a estrellarse y a hacer hoyo en la pared.



Pero luego, hecha un demonio, los hace ver burros azules a punta de chancletazos.

SUSINI

CIGARRILLOS
FABRICADOS
POR
LA TABACALERA

¡FÚMELOS UD!

SON LOS MAS ESQUISITOS

F.D.

¡FOTOGRAFOS!

Sirvanse tomar nota que

LE COMPTOIR D'OPTIQUE
ET DE PHOTOGRAPHIE

Antiguo anexo a la Drogueria Francesa, Ahumada 243-245, se ha mudado al PASAJE MATTE 30. y atenderá a sus favorecedores en su nuevo local DESDE EL 1.o DE ENERO DE 1908 ◊ ◊ ◊ ◊ ◊ ◊

Acaban de llegar las Novedades y el Surtido de Material Fotográfico ◊◊◊◊ para la estacion de verano. - Espediciones a Provincias.

LEON DURANDIN Sucesor de Luis Moutier y Ca. - PASAJE MATTE, 30., SANTIAGO. -- Casilla 227

MOTORES

RANSOMES

Trilladoras **CASE**

Harneadoras **BOBY**

Unicos Importadores:

W. R. Grace & Co.

HUERFANOS 1,075

Letras y Líneas

—¿Vas a decirle a tu tia que no venga?

—Sí, ya lo ves: "No se arriesgue ahora, le digo, a comprometer su salud; porque tengo a la viruela en mi casa".

—Sí, señor, todo se va a restaurar; ya se ha colocado la cúpula, luego se arreglarán el foyer, los palcos, las decoraciones, el personal y los camarines. Todo va a quedar restaurado y rejuvenecido.

—¡Oh! si la empresa pudiera tambien restaurar y rejuvenecer a los abonados!

***

EL PESCADO DE LA COLONIA

Lectura de Cuaresma

I

Durante varios siglos fué en Chile, y principalmente en Santiago, cuestion grave, y de altísimo interes, la venta del pescado.

Los señores y las *petimetras* de la colonia no podian por nada del mundo dejar de comerle en todo tiempo, ni mucho ménos, naturalmente, en el transcurso de la cuaresma.

De ahí por qué la venta del marisco en jeneral, que era entónces caro y mui caro, se hacia por un contratista autorizado formalmente, segun remate público, por el Cabildo de la ciudad.

En la capital se vendia en la calle que hoi se denomina "21 de Mayo" y que en aquella época, por razon clarísima, fuera de toda necesaria esplicacion, se llamaba de la "Pescaderia".

Como estónces habia ciertas dificultades en la traida del marisco a Santiago, desde la costa, siempre Cartajena o Papudo, y su espendio era solo semanal, estaba acordada precisa preferencia en la compra al orgullo y apetito de los nobles de la ciudad.

Hasta el dia y la hora de la venta en cada semanas habian sido determinadas por el reglamento respectivo.

—¡A pescado! ¡A pescado!—era esclamacion mui conocida durante la colonia.

En efecto, cuando los jueves en la tarde sonaba el esquilon de la Catedral, llamando a la "Escuela de Cristo", esto es al aprendizaje de la doctrina, todo el mundo gritaba:

—¡A pescado! ¡A pescado!—y se lanzaban ansiosos y golosos a la calle de la Pescaderia, pues llegada era entónces la hora de la venta del pescado.

Los señores de copete, nobles de pura sangre, que no creian desmerecer ¡naturalmente! por ser aficionados al marisco... ni mucho ménos por comprarlo ellos, personalmente, claro que eran los primeros en escojerlo y adquirirlo.

Costumbre de lujo... era entónces, a la verdad, que los señores magnates de la capital gastasen un patacon por un congrio de vara y cuarta, ni mas ni menos, que envuelto en totora, pero sin embargo chorreando sanguinolento jugo, se llevaban a sus casas,

airosa ¿y olorosamente? debajo el brazo y la capa, dejando ver con orgullo, como muestra de la medida, siquiera la punta de la salada cola...

Esta costumbre la alcanzó a practicar, hasta en el pasado siglo, mas de un canónigo de la Catedral, que tambien, y todavia, son mui aficionados al pescado.

Lo malo de esta aficion es que no siempre hai pescado que pescar, ni mulas que lo carguen...

II

Cuando habia grandes lluvias en Chile, durante la colonia, los caminos, ayer como hoi, quedaban intransitables y entónces, naturalmente, no llegaba ni una agalla de pescado a Santiago, en donde habia tantas agallas de suegras; y cuando las sequías eran guapas tampoco llegaba y, es claro, los nobles y suegros, se quedaban sin pescado y, por ende, sin cola que poder mostrar.

Tal es lo que aconteció a principios de 1773, segun consta de una acta de sesiones de febrero del Cabildo de Santiago. El ilustre ayuntamiento, tambien aficionado al pescado, tuvo entónces, como era de uso y costumbre, que tomar cartas en el asunto, como puede apreciarse por las líneas que copiamos a continuacion:

"Así mismo acordaron que el señor Procurador Jneral se presente al señor Provisor y Vicario Jeneral, Gobernador del Obispado, representando a su señoria se halla este ilustre Cabildo en intelijencia de la mucha escasez de los necesarios elementos para cumplir en todo el ayuno de la santa cuaresma presente, pues siendo tan contínjente la conduccion del pescado fresco, ast por la casualidad de su pesca como porque aquella, no habiendo pastos para las mulas, se hace en mas largo tiempo del regular y la del pescado seco que viene de Coquimbo, por el mismo motivo, no se ha trasportado, como en otras ocasiones, concurriendo en lo presente la mucha escasez y maia naturaleza de verduras, principal abasto del pueblo y en especial de la jente pobre; motivos todos que precisan a este ilustre cuerpo a solicitar se dispense por su señoria se pueda comer de carne de los siete dias de la semana cuatro, como se ha hecho en otras ocasiones de esta naturaleza; y que para que así se haga se le dé por mí el presente escribano testimonio a dicho señor Procurador Jeneral de este capítulo de acuerdo y así lo proveyeron".

¡Claro! pues; la materia era gravísima y necesaria una dispensa, y alguna vez habian de dejar la golosina, el ayuno y el pescado. los señores de la colonia.

La autorizacion quedó estendida en forma y todo el mundo libre de verse en la necesidad de comer pescado, ni regalado.

Mas ¡lo que son las cosas! como no para todos es bueno el viento, hoi pagamos nosotros, segun la tradicion, las consecuencias de esa prudentísima medida.

III

El contrastista del espendio del pescado, en aquel dichoso año de 1773, pensando que con la escasez que de él habia, en época de cuaresma, podria al tenerlo venderlo mas caro que de costumbre, aun saliéndose de los reglamentos, hizo esfuerzos y viajes, y logró llegar poco despues, sin saber la resolucion del Cabildo, con buenas *chiguas* a San-

tiago. No vendió el pescado, como sabemos, y entónces dijo:—"No importa",—y lo guardó para espenderlo el próximo jueves; mas, al sonar el esquilon en este dia nadie lo compró tampoco, sino que, para su mal, todo el mundo, al pasar frente al negocio, lo único que hacia era sonreirse y taparse las narices.

La tradicion asegura que el contratista continuó entónces reservándolo para la próxima cuaresma.

Ya lo sabemos, pues, y desconfiemos del pescado de mal olor.

IV

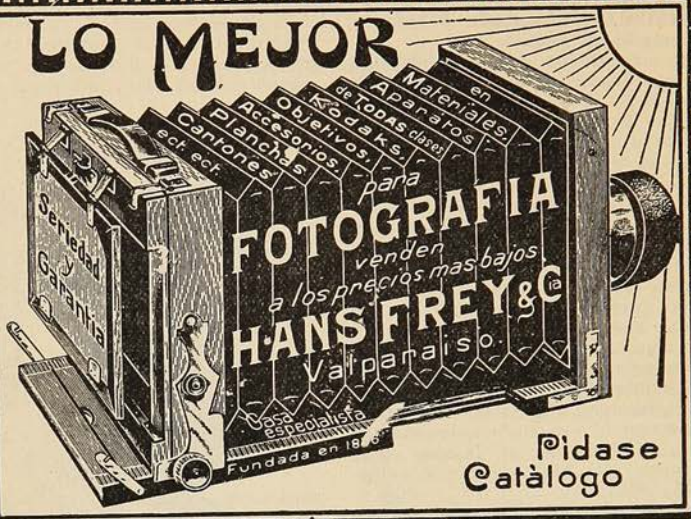
Segun parece, hai todavia muchos descendientes de ese famoso contrastista, que reservan el pescado de una cuaresma para otra.

Los aficionados al marisco no deben olvidar esta historia y si buscan congrios o corbinas, en donde se fuese, pescaderia, hoteles o restaurants, mírenles las agallas y si no están rosadas y huelen mal, desconfien.

Sin duda alguna, entónces pueden estar ciertos que lo que ahí les ofrecen es... ¡claro, pues! pescado de la colonia!!...

CABO MOYA

LO MEJOR



Pídase Catálogo

CASA PRINCIPAL:
Valparaiso, Calle Esmeralda 8

SUCURSALES:
Santiago, Calle Monjitas 840

LUIS RUDLOFF

SUCESOR DE

CRISTIANO RUDLOFF e Hijos

VALDIVIA

Gran Fábrica de Calzado y Curtideria

LA MAS GRANDE DE CHILE

Premiada en todas las Esposiciones del pais y en la de Búffalo con

MEDALLAS DE PLATA Y DE BRONCE

Especialidad en Calzado para Mineros, Marineros, Oficinas Salitreras, Policias y Tropas del Ejército. Ultimamente se ha instalado nua seccion de Calzado fino.

LUIS RUDLOFF SUCESOR DE C R V CRIST. RUDLOFF HIJOS VALDIVIA

M. de F

Direccion telegráfica:
RUDLOFFOS
Valdivia

Ventas solamente al por mayor

CORRE-VUELA

AÑO I — SANTIAGO, ABRIL 15 DE 1908 — NÚM. 16

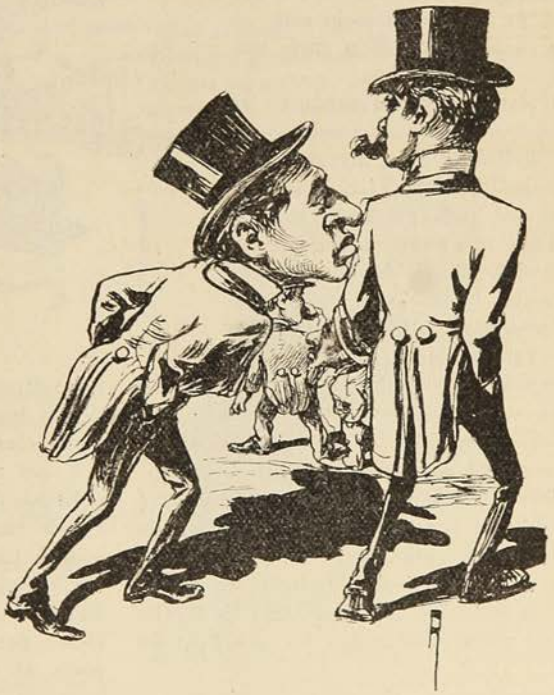
PLUMAS AL VIENTO

EL forzado receso de las fuerzas efectivas del ejército político, ha provocado muchos olvidos y muchas deserciones, al estremo que las jentes se han olvidado de las banderas y vagan sin rumbo y sin nocion de su campamento, lo que hace que los jefes se encuentren atónitos, sin saber a quien hacerle el guiño reglamentario. Y como ha llegado el momento de reunir las huestes, de hacer la aparta del ganado, como dicen los caudillos con muchísima gracia, a fin de tener disciplinada y unida la jente para las luchas de marzo próximo; hé aquí que los prohombres se preocupan de estudiar a los individuos y de adivinar el color de sus tendencias.

La tarea será, sin duda, un tanto difícil por cuanto los electores, por causas complejas, se ven ahora bastante descoloridos. Los rojos a fuerza de obligado ayuno fuera del refectorio de la Moneda, tienen ahora cierto aspecto amarillo de anemia constitucional; los azules de don Juan Luis aparecen hoi plomisos, como cubiertos por la capa gris y filosófica del polvo del olvido; los verdes conservadores ofrecen un matiz de hoja otoñal y hasta los montanas han perdido la brillantez efímera con la cual triunfaban en las anaqueles de don Pedro Montt.

De este modo, bien definidos, atendiendo a la situacion de los intereses, no se divisan ahora en Chile sino dos partidos, los gordos, los rentistas, los agricultores que han llenado la tripa a pesar de la crísis y los flacos, los pichardeados por la suerte en los ínclitos juegos de la bolsa, de la ganadera y del penique.

Atendiendo a esta consideracion aguda, y observando que la vista no basta para reconocer a los prosélitos bajo el uniforme raido, los políticos dirijentes han resuelto guiarse ahora por la virtud del olfato, miéntras llega el momento de recurrir al tacto.



Al efecto, ya los oficiales de estado mayor, los de buenas narices, andan por ahí oliendo a la jente. Se sabe que cada

partidario tiene un olor característico.

Desde luego los conservadores huelen a incienso o a pescado cuaresmero; los liberales democráticos, ya sean sanfuentistas o balmacedistas, despiden un pronunciado olor a queso o a quillai; los radicales vienen envueltos en un picante efluvio de ají en vaina o en calabazos de a dos por cinco; los doctrinarios dejan tras de sí un aroma de biscochuelo, sin duda porque de sus filas han salido casi todos los prohombres que se han comido la torta presidencial en los banquetes políticos; los demócratas saturan los ámbitos con perfumes de empanadas fritas y, finalmente, los nacionales se distinguen por un suavísimo olor a pan candeal, consumido tanto en la mesa del pobre como en la del rico, y que sirve, ya para comérselo solo, ya para escoltar con él y darle empuje a otros bocados.

En esta forma la tarea no es difícil, pues precisamente los hombres dedicados a la ingrata labor de la política han visto desenvolverse con toda amplitud sus facultades olfativas, talvez por la costumbre adquirida de obedecer mas a las incitaciones de la mesa de correderas de la secretaría que a las seducciones de un debate luminoso. Pero falta ahora que los soldados se dejen llevar dócilmente a las filas a desempeñar el servicio obligatorio que termina con las maniobras de marzo.

Cierto es que en algunos campamentos se habla en voz alta de estrechar filas, de unificaciones y de otras cosas elegantes; pero a los políticos conviene oirles con toda la atencion del espíritu y dudar de lo que dicen con todas las enerjias del alma.

Al respecto yo siempre me guio por la opinion de don Toribio, caballero que ha pertenecido a todos los partidos.

—¿Cree usted—me decia—que va a ser cosa fácil que don Juan Luis vuelva a las amistades con don José Tocornal?

—Eso sí; porque he oido decir que han comido juntos y han bebido recíprocamente el uno por la salud del otro.

—Nada significa eso. La Julia mi prima y la Elena mi cuñada están enamoradas de un mismo Enrique y, sin embargo, comen juntas, rien juntas, las colas de sus vestidos se unifican y se juntan y hasta se abrazan y se besan. Sin embargo, a ratos los ojos hablan con la elocuencia de todas las rivalidades y a veces, al percibir

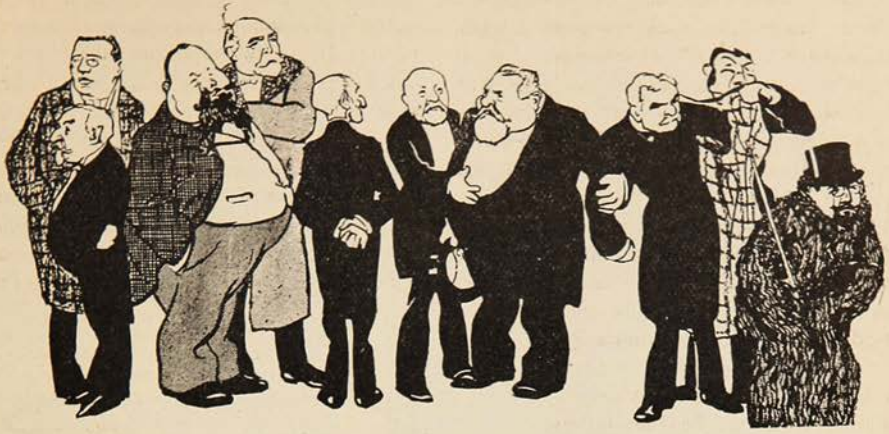
los relámpagos, pienso yo que en ocasiones el beso no es otra cosa que el mordizco civilizado.

Y así como esas damas son todos los políticos del mundo conocido y esplorado. Por lo tanto, desconfiad de sus caricias y cuando los veais juntos miradle los ojitos!

En consecuencia, de acuerdo con don Toribio, dejemos las historias de unificacion y pensemos en la Semana Santa para pedir al cielo misericordia, piedad para nuestros bolsillos debilitados por las carestias, cesacion de estos amargos períodos de crísis, tregua política durante todo el siglo XX y paz y concordia entre los príncipes cristianos. Amen.

CUQUIN

OBLIGADOS PENITENTES



Escurriendo a paso el bulto,
Seducidos, inconcientes, temerarios o inocentes,
De la vida en el tumulto,
Penan muchos afljidos obligados penitentes:

Son algunos, los que fueron atraidos
Por irónicos mirajes de las pérfidas quimeras
Y contaban por millones los tesoros escondidos
En negocios de ganados y en estacas salitreras.

Y que ahora, en dias crueles,
Sol› ven en sus papeles
Elegantes y bonitas y graciosas credenciales
Como título y diploma de inocentes y zorzales.

✣ ✣

Los segundos son aquellos,
Unos gordos, otros flacos, unos feos y otros bellos
Los políticos enfermos de la estraña pesadumbre
Que produce en los espíritus la nostaljia de la cumbre.

Los que van tras la quimera
De misiones diplomáticas, de la banca o la cartera.
Y no encuentran cosa alguna
Salvo luces de esperanza bajo el rayo de la luna.

✣ ✣

Los terceros, los humildes, los que hacian su camino
Sin sufrir las esquiveces veleidosas del destino,
Los que en cómoda oficina o en las casas comerciales
Laboraban lentamente sus fructíferos mensuales

Y que ahora, ni una vez
Pueden ir donde el cajero cariñoso al fin del mes.

✣ ✣

Y las otras son las bellas
Esplendentes como el sol, pensativas como estrellas,
Las que ven pasar los dias
Marchitando tristemente las azules ilusiones
Que poblaron de alegrias

Los jardines perfumados de sus tiernos corazones
Sin poder hallar el nido
Que se entivia con los besos cariñosos del marido,
Y que en negra via crucis, solo van triste y precario
El reflejo mortecino de las luces de un calvario.

Es decir el amor rancio, económico y esquivo
De algun viejo adusto y feo
Y en la sombra la silueta de algun jóven pensativo
Con el jesto resignado del piadoso Cirineo.

z RAUL

La Semana Santa en la niñez

HOI, de mañana, al pasar por una iglesia, en marcha hácia los afueras de la ciudad para aspirar libremente el aire de Otoño, me ha sorprendido, surjiendo por la ámplia puerta, una bocanada fria de paz y desvanecido olor de incienso y ornamentos guardados.

Retraso mi paseo de campo, y penetro

decidido a las naves envueltas en media luz, que se alargan para mostrar allá al fondo, el altar, cuyos dorados cojen pincelazos de luz que bajan de la claraboya.

Estoi bajo las naves toscanas de Santo Domingo, que figúranseme perpétuamente bañadas por un discreto crepúsculo. Vuelvo la vista hácia la calle, y me parece que aquella luminosidad violenta, pertenece a otro mundo distinto, a otra vida, distinta a esta lenta y dormida que alienta en el templo, como si aquí todo se empeñara en guardar quietud y silencio para poner solo el oido atento a las voces del cielo...

Un sacerdote abre una puerta lateral, y diviso un pedazo de jardin, las hojas flexibles y elegantes de una palmera, y el corredor claro y sonoro que circunda el claustro. Este silencio y esta soledad, son propicio para evocar. Puedo decir con sinceridad, que me siento bien aquí, afirmado en una columna, que me comunica su hielo en el hombro en que me apoyo.

El golpe de una banca, repercute en la arqueria severa, agrandándose en el silencio. Una tos de anciana vibra un instante para apagarse en un eco que va a morir en el coro.

En un altar cercano, dos muchachos jóvenes y distinguidos, que deben ser "novicios", cubren la imájen con un paño color violeta oscuro, luego pasan a otro, y hacen lo mismo, hasta que mui pronto, todos los altares de esa nave quedan enlutados, semejando grandes nichos, cubiertos provisionalmente.

Principia la Semana Santa, y en las iglesias todo se pone de duelo, para recordar, entre maitines y oraciones, al Gólgota Santo...

★

Circundado por este silencio y esta paz, pienso en las Semanas Santas de la niñez. Por la puerta lateral abierta, veo un pedazo de claustro, que no hace muchos años fué colejio, que me recuerda con gran fuerza de impresion, esa época. ¡Cómo se renuevan todos los recuerdos a la vista del retazo de claustro iluminado por tibio sol de otoño.

Creo volver a ver los grupos bulliciosos de mis compañeros, aquietándose al toque de la campanilla colgada del alero, que entran en fila desordenada a la sala de estudio, para sentarse con estrépito.

Era un lunes en la mañana, cuando ya quietos en nuestros asientos, el "padre inspector", con un gran libro de oficios, en la mano, nos decia, de pié en la tarima:

—Desde hoi empiezan los ejercicios de Samana Santa... Se suspenderán las clases para prepararse al exámen de conciencia...

Una impresion de secreto júbilo avivaba los rostros, habia miradas audaces de intelijencia entre banco y banco, y muchas veces ví que temblaban las manos de mis compañeros, como pájaros que se aprestan al vuelo...

La frase del grave sacerdote habia sido aliciente de franca alegria: "Se suspenderán las clases"... ¡Cuánto valor no tenia esta palabra a la hora de una siesta tibia de abril, cuando la cabeza empezaba a amodorrarse y muchos de nosotros sentíamos llegar un lijero sueño pensando en las recientes vocaciones pasadas...

—No se permite ningun libro que no sea de oficios relijiosos.—Volvia a decir el sacerdote.

¡Bien podia ahorrarse la recomendacion! ¡Qué cosa mas dichosa, estar en una sala de estudio, en pleno mes de abril, con las manos desocupadas encima del pulpitre, con absoluta libertad de pensar, y por la puerta que daba al patio del claustro, seguir con los ojos semicerrados, el vuelo voluble de las palomas desprendidas en bandadas de las torres.

Eran tres dias de absoluta despreocupacion. Aunque se prohibian los juegos en los patios, nosotros violábamos la órden y corríamos mas que nunca, para que luego, al toque de campana, nos recojiéramos al oratorio del colejio, una pieza ámplia, fresca, semi-desnuda de muebles, con un altar sencillo en cuyo centro un Cristo antiguo de plata elevaba los ojos al cielo. Creo volver a sentir aquella frescura de sótano, que nos sorprendia, mas intensa y agradable en nuestros cuerpos sudorosos y fatigados.

Poco a poco llegaba el silencio, y luego al fondo, el buen padre inspector empezaba un rosario interminable, miéntras nosotros, sentíamos deseos de dormir, de refocilarnos sobre el césped húmedo de una pradera de otoño...

Volvíamos a la realidad, cuando el sacerdote, mas sério que nunca, empezaba un lijero repaso al exámen de conciencia, a las hojas de aquel libro oscuro y pequeño—"Manual de Piedad"—con un canto dorado, a aquellas pájinas con preguntas en que se catalogaban los pecados...

A cada interogacion del sacerdote, sucedia un silencio; era que nosotros mirábamos al fondo de nuestra alma, para ver si encontrábamos la temida respuesta a la pavorosa pregunta... ¡Cuántas miradas entónces al compañero, cuántas ánsias por descubrir en la conciencia ajena!...

Dias inolvidables aquellos de nuestra niñez, cuando hojeábamos curiosos el interrogatorio del *Manual*, prestado por alguna tia, por una hermana, para que nos preparásemos a la confesion de cuaresma.

Confieso—nunca me lo espliqué entónces—que encerrado en una pieza oscura del hogar, miéntras penetraba por el tragaluz una lista de sol y yo repasaba el exámen del Manual, sentia que mi espíritu, en los linderos de los catorce años, alejábase de aquellas líneas de preguntas, para buscar inquieto

unos ojos grandes, rasgados, que me dijeron mui en secreto el por qué de lo bueno de la vida...

Creo volver a vivir aquellas tardes, me parece oir de nuevo a la buena tia que me pregunta, al salir de mi celda improvisada:

—¿Has hecho exámen de conciencia?...

Y yo le contesto, siempre obsesionado por la mirada de aquellos ojos:

—Sí... Sí... tia, he hecho el exámen.

Quizás hubo despues en nuestra vida otras Semanas Santas, en que sufriendo ya los primeros desengaños, nos acercamos contritos a la rejilla del presbítero para recibir al Cordero de Dios; pero nunca fueron mas inocentes y tranquilas, que aquellas de nuestra infancia, cuando todavia no comprendíamos bien el alcance de las preguntas del *Manual*.

★

Es mui dulce evocar en medio de esta paz de las naves, es como una sosegada tregua

a las luchas, a las pasiones, a las ambiciones locas que nos hacen vivir en perpétua inquietud.

Por eso recuerdo la niñez, aquellas Semanas Santas que traian como perspectiva final, Cuasimodo, el Domingo de Resurreccion, para quemar mucha pólvora, para hacer estallar muchos cohetes, cuyos alegres estampidos van apagándose poco a poco entre recuerdos gratos y cosas idas...

Quisiera que estos instantes de recojimiento en que esta penumbra de iglesia, se prolongaran mucho tiempo y que nadie me llamara de nuevo a la lucha, al deber, a todas aquellas cosas que van dejado caer polvo gris sobre el corazon para envejecerlo.

Aquel pedazo de claustro tranquilo, que entreveo por la ancha puerta, es la imájen de mi infancia, los recuerdos nobles y sin mancha, las reminicencias de aquellas Semanas Santas, que eran mucho mayores que las de ahora, porque habia inocencia en el alma y en los ojos una imájen risueña de la vida...

N. YAÑEZ SILVA

Santiago, 8 de abril de 1908.

⚜ ⚜ ⚜

HOMENAJE

A la señora Adelaida L. de Silva

En ese nido de tu amor, señora,
eres un ánjel de sin par ventura;
que en el santuario de tu pecho mora
un alma tierna, jenerosa y pura.

Tiene tu voz la sin igual cadencia
que hai en las notas de las arpas de oro;
tiene como una suavidad de esencia
y la armonia de un celeste coro.

Hai en tus ojos en la azul mirada,
tanta dulzura y peregrino encanto,
tanto influjo de dicha enamorada
que hace olvidar la pena y el quebranto.

.....

De esposa y madre venerado ejemplo,
corran tus dias en feliz quietud,
ya que tu hogar has convertido en templo
del amor, de la gracia y la virtud.

MIGUEL LUIS NAVAS

⚜ ⚜ ⚜

EN LA INDIA

UNA tropa de elefantes desfila violenta como un turbion, arrasándolo todo a su paso. Un árbol se abate estrellando en su caida un nido en el cual la madre daba de comer a sus pequeños.

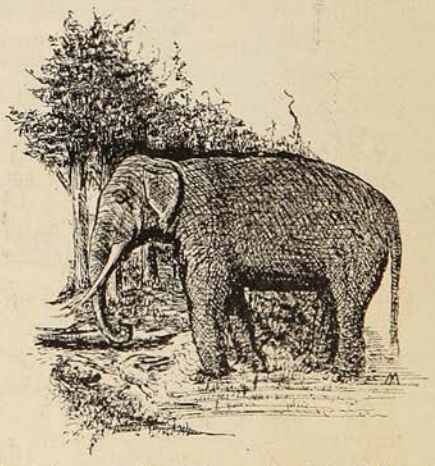
La infortunada murió del golpe y, milagrosamente salvados, los pobres pajaritos se lamentaban amargamente:

—¿Quién nos dará ahora el grano—decian ellos—quien nos cubrirá con sus plumas?

Atraido por los gritos de las avecitas, un elefante reapareció lentamente y ensaya algunas frases de consuelo ante los huerfanitos.

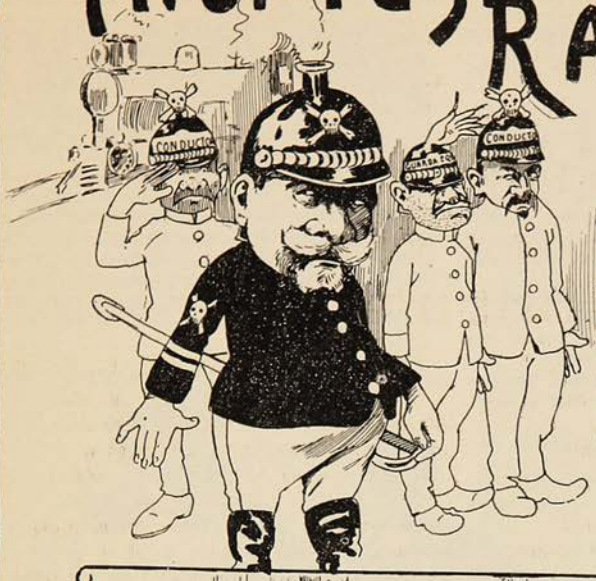
—No se les dé nada, pequeñitos—les dice.—Yo repararé el mal que os ha hecho esa maldita tropa.

Y echándose sobre los tiernos pajaritos



el elefante adoptó la actitud inefable de un ave, entornando los ojos, dulcemente complacido por la creencia de que reemplazaba dignamente a la difunta.

APUNTES RÁPIDOS



Para hacer un buen servicio,
Para inspirar el saber,
Para acarrear los productos,
Con la mayor rapidez;
Para que a persona alguna
Reviente o destroce un tren
I para que nadie robe,
Ni un pollo, ni un alfiler;
He aqui los uniformes
Que ha inventado don Omer.

Don Jorje.—
Con estos cuatro realitos
Vá mi museo naval
A ponerse mas bonito
Que el de la Quinta Normal.

Rotito.—Mire, iñor, esa niña antes era guena pero ende que los jutres han dado en elegantusála, en componêla y en aliñála, en cuanto me cuairo con ello, me escompongo a hacése, me pongo rabioso, peliaor y desordenáo.

Guardian.—Pues mira hou! A mi me pasa lo mesmo...

Chambergo

La urbanidad elegante

PARA poder alternar con personas de visos, hai que tener en cuenta muchas y mui importantes reglas y someterse a la direccion intelijente en el ramo.

En mi pueblo habia un señor que se dedicaba a instruir a aquellos jóvenes que pensaban ingresar en el gran mundo. El habia tenido relaciones amorosas con una gran señora viuda, y a su lado habia adquirido conocimientos profundos sobre la manera de conducirse en sociedad y de seguir una conversacion con diputados, senadores, ministros, jenerales y obispos.

A lo mejor llegaba del sur, cargado de millones un sujeto falto de finuras y lo primero que hacia era dirijirse a casa del profesor en referencia para decirle:

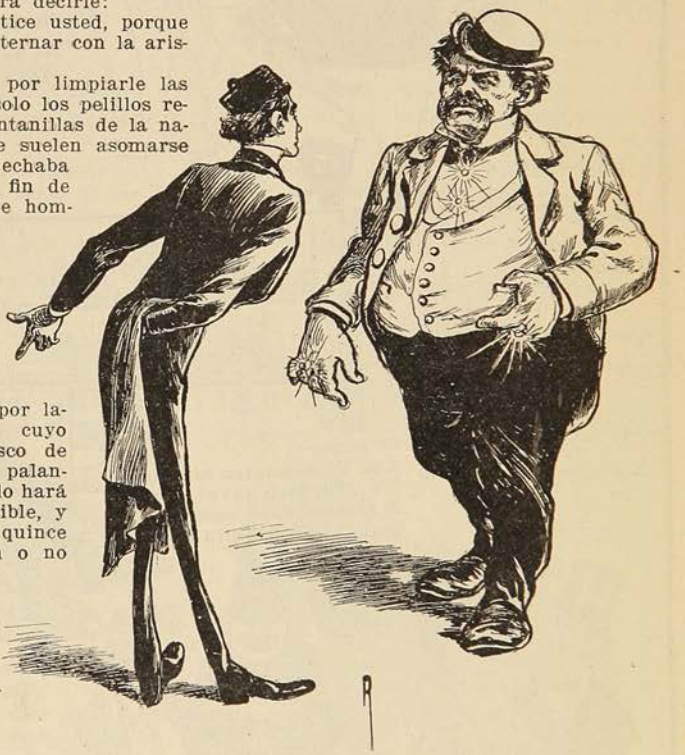
—Deseo que me elegantice usted, porque quiero ir a la capital a alternar con la aristocracia.

El profesor comenzaba por limpiarle las uñas, y le recortaba, no solo los pelillos residentes dentro de las ventanillas de la nariz, sino tambien los que suelen asomarse por los oidos. Despues echaba hácia atras la cabeza, a fin de que adquiriese aspecto de hombre importante, y le obligaba a que se comprara inmediatamente una boquilla de ámbar con abrazaderas de oro. Hecho esto, daba principio a sus lecciones.

El hombre que quiera entrar en el gran mundo—decia, comenzar por lavarse detenidamente, a cuyo efecto comprará un frasco de Colonia para echar en la palangana. El lavado del rostro lo hará a diario, de ser esto posible, y el de los piés cada ocho a quince dias, segun que le suden o no aquellas estremidades. Ha de procurar que los pantalones no le hagan rodilleras y que los tacones de las botas se conserven derechos. Si tuviese un lobanillo en parte visible, se apresurará a que se lo revienten, y si le oliera el aliento tendrá siempre en la boca una pastilla aromática del Serrallo, en su defecto, un poco de raiz de lirio. La cebolla cruda debe rechazarse por todo hombre de buena sociedad, así como el ajo, por ser ámbos alimentos ocasionados a eructos; mas si éstos se presentaran por una casualidad, lo mas conveniente es volver la cabeza para no echarlos en la cara de su interlocutor.

Si en una visita, o en un banquete, o en un baile se sintiese picar en la barriga o en cualquiera otra parte del cuerpo, deberá la persona interesada introducir con disimulo la mano derecha por debajo del chaleco y rascarse secretamente. Si el picor fuera en una pantorrilla la acercará al mueble mas inmediato, frotándola con suavidad para no despertar sospechas.

Aunque sintiese las narices obstruidas, no introducirá en ellas los dedos delante de la jente, pero podrá ocultarse tras una cortina del salon y limpiarse con ella. Tampoco podrá escupir en el suelo ni quitarse las botas aunque le apretaran, ni quedarse en manga de camisa por mucho que fuere el calor. Caso de que le sudaran las manos,



se las secará en los muebles de tapiceria o en los vestidos de las señoras sin que éstas lo noten.

En la mesa observará el mayor esmero; no pondrá reparos a la comida, ni cojerá los manjares con los dedos, ni tirará los huesos de las aceitunas a la cara de los comensales, como suele hacerse en las comidas de campo. A la señora de la casa la obsequiará, cuando lleguen los postres, con un bizcocho o una fruta; y para darle a

entender que no siente asco morderá, por ejemplo, una pera, hará que la señora la tire un mordisquito, y se comerá despues lo que sobre, diciendo:

—Esta pera sabe al perfume de su linda boca.

Aunque sienta un gran deseo de averiguar si las caderas de las señoras son postizas, se abstendrá de tocarlas ni de formular preguntas sobre su volúmen. Todo lo mas que debe hacer es decirlas:

—¡Caramba! ¡Qué buenas carnes tiene usted, señora!

Nunca debe aludir a los dientes postizos de su interlocutor, aunque note que éste los usa. Al reves, siempre que tenga seguridad de que no son naturales esclamará con aparente admiracion:

—¡Qué hermosa dentadura tiene usted! ¡Parece mentira que en su edad la conserve intacta!

Finjirá no conocer cuando un señora está en estado interesante, y por consiguiente no le preguntará cuánto le falta para salir de apuros. Caso de que salga buenamente la conversacion y ella lo declare, deberá decir:

—Con que en cinta ¿he? ¿Y es usted casada?

Si la aludida se ruborizase, añadirá:

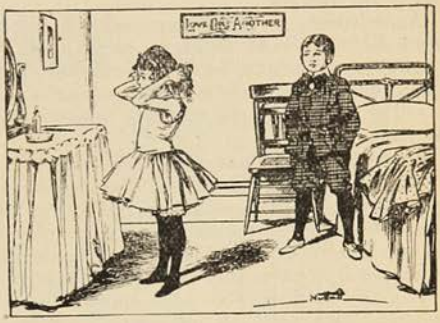
—No se ponga usted así, señorita. Nadie está libre de cometer una falta.

En fin, el profesor de mi pueblo sacaba discípulos tan excelentes, que alguno llegó a la capital y a los dos meses se casaba con una dama rica; pero otros llegaron, introdujéronse en el gran mundo, fueron convidados a comer... y ántes de los postres ya los habian echado a la calle por descomedidos.

L. T.

—La señora no recibe. Está aplicándose la electricidad.

—¡Oh! ¡el progreso! Antes me despedia por que se daba baños de vapor; ahora me despide con la electricidad.



—¡Huichi! te la gané a vestirme.

—¡Ban! ¡qué gracia! Ustedes no tienen que arreglarse el pelo y hacerse el moño.

—Sí; pero en cambio nosotros los hombres tenemos que hacernos la barba.

DESDE LA COSTA

Oh mar, en tus orillas
busco la inspiracion grata y jocosa
con que quiero llenar estas carillas...
¿Qué diré? Musa mia, sed piadosa
y haced que con acierto
relate sus grandiosas maravillas.

Mi corazon admira
tus espumas de plata...
si la espuma del mar de plata fuera
(Qué agradable es decir esta mentira:
con espuma llenara mi cartera).

Con montañas de gotas
los peñascos cercanos a tu orilla
contínuamente, despiadado azotas:
quizá si a Dios le plugo
que fuera de las rocas un verdugo
¡cómo no son saladas si es que bañas
la piel a tantas damas salerosas!
.....

El mar que con sus iras me recrea
irritado talvez de mi contento
aprovecha que sube la marea
y con gran disimulo
mojar quiere el lugar donde me siento.

Perdona si estos pocos
renglones van sin luz ni intelijencia,
piensa solo lector con induljencia,
¡que hasta en el mar, hai locos!

PERE JIL

¡OH EL BELLO SEXO!

IBA yo por la Alameda cierto dia de lluvia, con los pies frios y el espíritu a cien leguas de distancia, segun mi costumbre, cuando, hé aquí que una mano me detiene de los faldones del chaquet y me hace dar una media vuelta rápida.

Ante mí apareció un sujeto, pequeño, mal trajeado, con una cara amarilla de sufrimiento que semejaba exactamente a una luna en menguante.

Con tono lúgubre me dice:

—¿Tú no me conoces ya?

—Realmente—le contesté—me parece recordar vagamente...

—Vamos, soi Fernández.

—¿Cómo?—pensé yo.—¡Fernández!—El que yo habia visto apénas hacia seis meses, gordo, sonriente, desbordante de salud y de alegria!

Asombrado, en consecuencia, me quedé mudo, sin fuerzas siquiera para decir el "quantum mutatus" de circunstancias. Pero Fernández entendió mi silencio.

—Hé aquí la cosa, querido amigo: me he casado.

—¡Tú!... ¿Te has casado?

—¡Ai! sí—me respondió;—tú recuerdas que yo tenia una amiga encantadora, intelijente, ideal. Suprimo la enumeracion de sus cualidades. Y bien, yo he cometido la torpeza, la estupidez de matrimoniarme.

Hoi dia la desgracia está consumada, el encanto está roto, la intelijencia destruída, y el ideal ¡ah!... ¡fresco está el ideal!

—Pero, en fin,—articulé yo.—¿Por qué ha ocurrido esa novedad, ese milagro?

—¿Por qué milagro?—me repitió él—es bien sencillo, mi querido amigo, todo eso ha pasado porque yo ya no la quiero.

Acababa de separarme del amigo Fernández cuando héteme ahí que tropiezo con un gran cuerpo vacilante, abatido, huesoso y en un estado de lamento.

—¡Palominos!—esclamé yo.

Mi esclamacion lo detuvo. Sí, Palominos, otro conocido antiguo apareció ante mi vista, con su fisonomia pálida—mas larga y mas pálida que nunca—en la cual brillaban sus ojos llenos de fiebre.

El me habla tambien con voz fúnebre.

—Sí, mi amigo,—me dijo—yo tenia una amiga, una mujer esquisita, deliciosa, ideal...

(Así son todas).

—¿Y?—le pregunté yo con inquietud.—¿Te has casado con ella?

—Ha volado,—mi amigo querido,—ha desaparecido sin dejarme su direccion... Una cosa de encantamiento, sin una palabra sobre su regreso, sin una ternura de la última hora... nada... nada!

—¡Bah!—dije yo, con la seguridad de la esperiencia, eso pasará!

—¡Ai! nó—replicó mi gran sujeto;—eso no pasará nunca. ¡Hace seis meses que ella se fué y yo la amo siempre!

* * *

ESCENAS DE LA VIDA PARISIENSE

SOLA en su automóvil azul pálido y gris perla, Jilberta Salignac lleva un aire de doliente soñadora que la hace mas bonita todavia. Ha dado al chauffeur la órden de seguir lentamente el camino de Honfleur a Trouville. La ruta está desierta y el cielo azul empieza a cubrirse de nubes.

Jilberta, rubia como el oro, bajo su gran sombrero, semeja un delicado bibelot. En ese instante los ojos claros de la jóven se ofrecen envueltos en un velo de resignada melancolia. Ablandonada a los blandos vaivenes del carruaje parece sonreir tristemente a algun sueño secreto e irrealizable. Una pena, una pena amarga, llena

su corazon y es, sin duda, un pobre y pequeño sér crucificado por la vida que pasa ante ella luciendo la engañosa decoracion de su lujo sin felicidad.

De pronto sus miradas van a caer sobre el borde de la senda solitaria, por la cual un jóven se pasea lentamente con la cabeza inclinada y con la flojedad de un abatido. Jilberta entónces se yergue y grita:

—Lijero ahora, sin detenerse hasta el Casino.

Y como si temiera una desgracia, cierra los ojos, miéntras el auto pasaba con rapidez de flecha ante el paseante melancólico.

Luego, trastornada por aquel encuentro la jóven mrumuró:

—Pobre jóven. ¡Cuán triste está!

Despues, sacudiendo su cabeza y con un jesto desolado agregó:

—Yo no tengo ya valor... Yo voi a confesarlo todo a mi buena amiga Maria Maréchal: ella me dará buenos consejos, ella me dirá todo lo que es preciso para impedirme una locura.

Maria Maréchal estaba en la terraza con sus tres niños y la niñera. Al ver a Jilberta le hizo un signo amistoso para que fuera a reunírsele.

En seguida pasaron solas a las habitaciones de la dama. Esta notó luego el estado de ánimo de su amiga.

—¿Qué tienes tú?—le dijo.—Tú pareces triste... ¿Algun disgusto quizás?

—Puede ser... sí—contestó Jilberta.

—¿Quieres decírmelo?

—He venido a eso, a verte y a hablarte—repuso la jóven con resolucion... Mi buena Maria, tengo el corazon lleno y es preciso que me confie a alguna. Es necesario que tú me aconsejes y me salves.

—¡Dios mio! ¿Qué hai?... Dímelo todo.

Maria Maréchal era una bonita mujer bien formada y llena de afabilidad. Llevaba un peinado sencillo y su fisonomia clara y reposada, y su mirada tranquila decian de una vida de felicidad normal entre un buen marido y tres bellos niños alegres y sanos.

—Dímelo todo—repitió.—¿Un amor talvez?

—¡Ah! mi querido amiga. Un amor

absurdo; pero que me desgarra el alma. He venido a tí, la única amiga que me ofrece confianza, a contártelo todo; y no te pido induljencia, al contrario, yo deseo que seas dura conmigo... Yo estoi desorientada, desfallecida y necesito que una mano enérjica me tome y me guie. Tú no sabes que yo no puedo contar con mi marido, y que él no se ocupa para nada de mí!

—¡Tu marido! Le tengo horror a tu marido. El fué tu tirano y ahora te abandona y parece vanagloriarse desconociendo que tú tienes un corazon como las demas.

—No me digas eso, no me repitas eso—esclamó Jilberta;—dime mas bien que es preciso que yo ame a mi esposo y que no debo pensar sino en mis deberes.

—Al ménos cuéntame tu amor.

Era una historia sencilla. Huberto de Plaisne habia conocido a Jilberta seis meses ántes; se habian visto durante todo el invierno en Paris. Huberto la habia amado y se lo habia declarado así; era un jóven suave, delicado, tierno. La jóven se habia defendido; pero como su marido se hacia cada vez mas autoritario, mas indiferente y mas cruel, Jilberta empieza a sentirse atraida por el encanto del amor y constató luego aflijida que el gran valor de su virtud la abandonaba poco a poco.

—¡Ah! mi pobre Maria; he resistido a pesar de mi amor por Huberto; porque yo lo amo ¿entiendes tú?... Yo lo amo... He venido a refujiarme a Trouville y Huberto me ha seguido. El no intenta hablarme; pero yo lo siento alrededor de mí... Acabo de encontrarlo en el camino; erraba por allá, solo, triste, abatido por mis negativas y por mis rigores.

—¡Pobre amiga mia!

—No me compadezcas, Maria... no me compadezcas! Anímame; retiéneme; muéstrame el camino recto e impídeme cometer una falta.

Maria Maréchal con la cabeza apoyada en una mano reflecionaba intensamente. De pronto irguiendose le dijo:

—¡Qué me hablas tú de faltas, querida niña! ¡Una falta de amor!... ¿Es una falta haberse dejado conmover por las pasiones que le inspiras a un joven bueno? ¡Bah! Si tu lo amas... ámalo y sed felices.

Jilberta abrió sus grandes ojos admirada... Dudaba de si habia oido bien.

—¿Qué? Eres tú quien me dice eso?... ¡Tú, Maria, la virtud y el honor mismo!

—Sí; yo soi quien te lo dice... y de todo corazon.

—Pero, mi querida amiga, yo no comprendo. Yo vengo a buscar aquí una leccion de enerjia y de virtud junto a tí, la esposa impecable, la madre perfecta, junto a tí que amas a tu esposo.

—Y... ¡Caramba!... Pero es por que yo amo a mi marido, por lo que te digo lo que tu oyes... Es por que yo soi amada y por que soi feliz, por lo que yo no admito que tu rehuses la felicidad que se te ofrece. ¿Te ama tu esposo a tí? ¿Te ha amado alguna vez?... ¡Nó! Yo soi honrado y feliz, es verdad, pero te juro que si hubieras sido abandonada como tú, si yo tuviere un marido como el tuyo.

—¡Habrias faltado a tus deberes!

—Oh!... sí... y sin remordimientos to-

davia. Se demasiado de la dicha que ofrece un amor recíproco.

En el suntuoso hotel donde Jilberta se hospedaban los hombres de todas edades la llenaron de cumplimientos. Ella se sentia bonita, deseada, parecida a un fruto sabroso cuyo destino era aplacar la sed que exitaba.

Despues de la comida, en una salita destinada a las señoras se encontró por casualidad junto a la anciana y deliciosa madame Senesco, abuela sonriente y espiritual, cuyos ojos negros bajo la nieve de sus cabellos parecian haber conservado la malicia graciosa y juguetona de la juventud.

—Parece usted, pensativa mi querida niña, le dijo ella. ¿Por qué no es usted como todas esas jovenes que nos rodean y que escuchan sonrientes los galanteos y se dejan hacer la corte? ¿Está usted enamorada acaso?

Jilberta respondió gravemente:

—Esas jovenes me parecen que juegan un juego peligroso. De tanto revolar alrededor de la llama las mariposas se queman las alas... Y me parece que entre todas esas mujeres hai algunas casadas...

—Y sin duda, repuso alegremente madame Senesco, algunas tienen esposos que no merecen fidelidad.

—¿Pero usted ha sido fiel? repuso Jilberta vivamente. La anciana alzó los ojos al cielo y ajitando sus viejas y pequeñas manos, agregó.

—Si, he sido fiel a mi pobre marido; mas no por que él lo mereciera ya que siempre hizo en la vida un tristísimo papel de personaje tonto e insípido. Sin embargo yo le fuí fiel; pero, mi querida amiguita, difícil será que pueda espresar hasta que punto lo deploro. Es bonito decir que se es feliz con una conciencia sana y que el cumplimento del deber lleva consigo su hermosa recompensa; mas yo os puedo afirmar, yo que he sido mui honrada, que existen ciertas felicidades de las cuales una se arrepiente toda la vida.

—¿Cómo? dijo Jilberta estupefacta. Usted... usted, Madama Senesco!

—Sí... yo... ¿Os admira que una mujer vieja de cabellos blancos como yo, de cabeza cenil, os declare que ella siente por aquellos besos y aquellas ternuras que nunca conoció?... Yo no puedo mentir; mi juventud ha pasado—¡tan lijero!—sin que yo haya conocido la gran ebriedad de las grandes locuras! He vejetado en una existencia descolorida y sin atractivos; he envejecido sin conocer la vida... ¡Ah si fuera posible rehacerla!

Jilberta se puso de pié; no podia escuchar mas.

Y ahora se sentia mas y mas desamparada... ¡La misma madame Senesco!... Bajo el aparente humorismo de sus espresiones, Jilberta, habia vislumbrado la profunda sinceridad de la anciana.

Madama Porter apareció en el salon provocando un murmullo de admiracion. Hé aquí una que habia escojido la senda peligrosa de la vida, con una desenvol-

tura aplastadora. Ella jamás habia dado un desmentido a las mil habladurias que sus amigas hacian circular respecto de su conducta. Rica, hermosa, elegante, con un marido maniático que se ocupaba en recorrer el mundo en su yatch, Elisa Porter no atendia si no a satisfacer sus caprichos.

Al conocer a Jilberta, la dama le habia espresado una viva simpatia; pero Jilberta, retraida ante la deplorable reputacion de Elisa, respondía a sus avances con una fria reserva.

Esta vez, no obstante, la vió entrar con cierto placer Elisa era una enamorada; Elisa era un spécimen: ella conocia todos los besos y todas las ebriedades y su rostro saturado de amor irradiaba ante los reflejos de las luces. (

A penas divisó a Jilberta, Elisa vino hacia ella, colmandola de cariños y de jentilesas y por la primera vez Jilberta la acojió sin reservas.

—¿Por oué no me quiere usted? preguntó Jilberta ¿por qué usted parece desdeñarme, cuando yo la quiero tanto?

—Nó, yo os quiero lo mismo.

—No mucho y no obstante si usted quisiera seria vuestra amiga... yo me he sentido atraida hacia usted. Hai en usted algo tan delicado, tan honesto, tan cándido.

—¿Cómo? ¿Que dice usted... ?

—¿Acaso, repuso Elisa sorprendida, no es así?

—Si, soi como usted piensa; pero temo que esto no dure mucho

—¡Por Dios! mi querida amiga. ¿Está usted enamorada? Dígamelo todo... ¿acaso no sois fiel?

—Lo soi todavia—dijo Jilberta bajando la vista.

—¡Todavia! Entónces usted piensa, sin duda...

—Sí.

—Usted está sujestionada. Dígamelo todo.

Jilberta no ressite y esclama de una vez.

—Sí, os voi a decir todo lo que me ocurre. Yo no sé ya bajo qué rama guarecerme. Todo me falta y mis amigas, las mas honradas, las mas austeras, no hacen otra cosa que darme consejos abominables.

—¿Ama usted?

—Sí; ¿pero vais a decirme que puedo dejarme llevar hácia un sueño de felicidad? Usted que conoce el amor, ¿piensa observarme que mis escrúpulos son necios, mis vacilaciones ridículas y que, ya que tengo un marido egoista y malvado?...

Elisa adoptó un aire de suprema gravedad.

—Yo no os diré nada de eso—le dijo—al contrario, yo quisiera gritar con todas mis fuerzas:—"¡No tome usted ese camino... No empiece usted!" El mejor de los hombres no vale todas las desventuras y todos los destrozos de la vida que ellos causan.

—Pero... no obstante, usted, Elisa!...

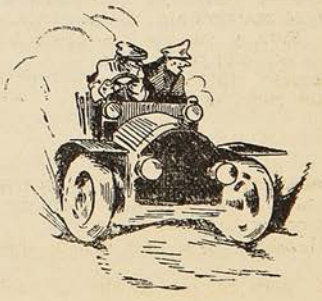
—Yo no le hablaria a usted así, si no hubiera hecho por mí misma la esperiencia. Yo he cruzado el mal camino, no tantas veces como se me supone; pero por lo mismo puedo deciros, con conocicimiento de causa, que la aventura es siempre engañosa y que de ella se sale con el alma hecha pedazos. Por mas bueno y jentil que se crea al sér amado, siempre resultan todos iguales. Y bien, si usted ama a alguno, olvídelo! No arriesgue usted su felicidad, ni la ventura, ni la tranquilidad por tan poca cosa. ¡Guardaos fiel y virtuosa! Lo que se encuentra en el amor impuro no equivale a lo que se pierde en él. ¡Creedme, amiga mia!

Y si algunas mujeres honradas le han dado a usted consejos abominables en contrario, si ellas os han espresado un pesar por no haber esperimentado los placeres de los besos ignorados, es porque ellas no saben justamente cuanta amargura dejan en el alma. Hai perspectivas en la vida que parecen bellas porque se ven de léjos. A veces es hermoso algo que no se conoce; pero, una vez profundizado el misterio, se vé cuantas cosas horribles y repugnantes aparecen en la vida bajo una vana decoracion de hermosura.

Y Elisa agregó emocionada:

—¡Ah! mi querida amiga, yo no puedo ya rehacer mi vida, amargada por las locuras de la inesperiencia; pero si fuera posible... ¡con cuánta alegria iria yo a acojerme a esa felicidad! porque, el amor puro, el amor santo, el amor lejítimo, es el único que procura la dicha verdadera de la vida.

PIERRE VALDAGNE



VARIEDADES

—Yo quisiera—le decia ayer don Jerónimo a su compadre Matias—que mi hijo se dedicara a la enseñanza primaria, pienso hacerlo preceptor de escuela.

—¿Y ha demostrado aptitudes?—preguntó el compadre.

—Categóricas, una vez se pasó ocho dias sin comer.

★

—¿A dónde vas?—a su yerno
le preguntó ayer Quiroz
el otro esclamó:—¡Al infierno!
y él le dijo:—¡Anda con Dios!

Para la Lola una lila
dile a Adela, mas cojióla
Dalila y yo dije:—¡Hola!
Adela, dile a Dalila
que le dé la lila a Lola.

★

Un diario abrió una informacion a fin de averiguar hasta qué punto disminuian los matrimonios. Y resultó que cada dia se casa ménos jente.

—Así es, observó uno, sobre todo las mujeres.

* *

—¡37 años sin vernos! ¿Cómo me encuentras:

—No has cambiado nada. Siempre estás hermoso sobre todo con esos crespos que te lloran.

—Ninguno de estos ha visto jamas un profesor de baile.

—¿Por qué dices eso?

—Por que todos los que han bailado conmigo me han pisado.

—¡Chit! Ahí viene mi marido.

—En cuanto llegue le voi a pedir prestado 25 pesos y verá usted como se aleja en seguida.

* *

En visita:

El marido.—¡Oh! yo aconsejaria a todo el mundo el matrimonio. Es la verdadera felicidad. Esta y yo nos queremos tanto que estamos como el primer dia.

La esposa (injénuamente).—Dispensa hijo yo estoi como el segundo.

★

—Caballero, una limosnita, por amor de Dios, para un desgraciado padre de familia sin esposa y con seis hijos.

—¡Hombre! ayer me dijiste que tenias cinco.

—Sí; pero es que anoche ha nacido otro mas.

En una audiencia de prueba:

—¿Qué profesion tiene el testigo?

—Vendedor de diarios, iñor.

—¿Dónde los vende?

—En los carritos, iñor.

—Vió entónces el dia 12 de octubre un caballero de tongo y con corbata negra.

—No iñor, ese dia no anduvo nadie en los carritos urbanos.

★

En un restaurant:

—¡Caramba, Luis, con tu apetito! Estás comiendo desde las seis y ya son las ocho.

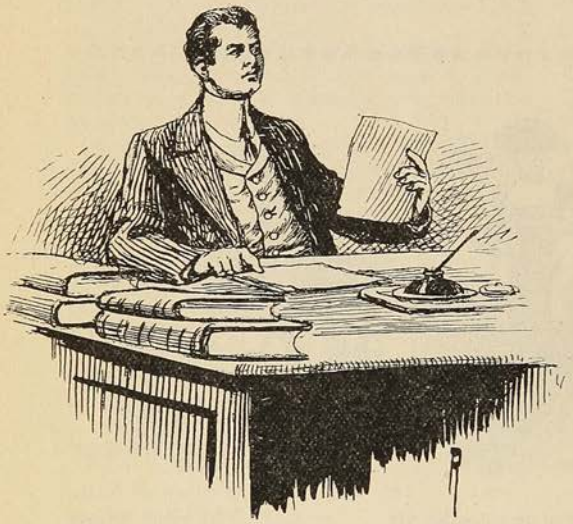
—¿Y qué? Cumplo con el reglamento que dice que aquí se come de seis a ocho.

PATRIA

ANDRES Durere, empleado de la renombrada casa Smithson y Compañia de Filadelfia, se manifestaba mui descontento. Paseándose a largos pasos en la pieza, hablaba consigo mismo con vivacidad, y apoyaba con ademanes violentos los argumentos que se repetia interiormente.

Su enojo habria parecido inesplicable a los que lo habian conocido desde su llegada a Estados Unidos, que hacia apénas dos años, porque en ese corto tiempo, todo le habia sonreido.

Aunque todavia no era mayor de edad,



habria conseguido por su intelijencia y su actividad una situacion de cierta importancia en la casa comercial donde estaba colocado.

Hacian algunas semanas que lo habian admitido a las reuniones íntimas de la ríjida señora Smithson, donde la señorita Arabella Smithson le habia servido, con su blanca mano, algunas tasas de té, acompañadas de graciosas sonrisas, y aun le habia sido permitido escoltar a las señoras al Concurso Musical de la Esposicion internacional, honor que envidiaban sus colegas, significativo talvez, que le permitia soñar que el amor lo haria ganar el gran premio de la loteria del matrimonio.

Sin embargo estaba inquieto y pensativo porque acababa de recibir una carta de su padre, el comandante Durère, jefe de un batallon de infanteria, contetándole, sobre el proyecto que le habia comunicado, de hacerse naturalizar como americano.

El anciano padre escribió a su hijo en estos términos:

"Cuando os retirasteis del liceo, mi querido Andres, me dijisteis que no queriais seguir la carrera de las armas y yo respeté vuestro deseo. Para ser militar se necesita vocacion y ser abnegado. Habeis preferido dar a vuestra vida otro jiro; no me he creido con derecho a imponerme a vuestras ideas.

Ahora para hacer fortuna mas lijero para casaros con una heredera, me hablais de cambiar de nacionalidad, de renegar de vuestra patria: hijo mio, coloco mi autoridad paternal en la balanza.

La patria, hijo mio, no es el pais donde se come; es la tierra donde yacen sus padres, donde se ha nacido. Por ella, vuestro abuelo murió combatiendo al enemigo, y yo he tenido el honor de recibir una herida en una espedicion del ejército del Loira.

Venid a colocaros en las filas cubiertas por la sagrada bandera, que ha visto correr la sangre de aquellos que os han precedido en la vida.

Avanzo en mi carrera y jamas he desempeñado un rol importante, pero he dado a mi patria lo mejor de mí mismo en las horas terribles, y lo poco que soi lo debo a mi patria querida!

Cuando vinisteis al mundo, os tomé en mis brazos, y colocando mis labios sobre vuestro pequeño rostro, deseé con toda mi alma que fuerais como yo, un servidor de la patria y que vuestra jeneracion fuera mas feliz que la nuestra.

Hijo mio, os lo suplico, y si es necesario os ordeno que seais siempre frances.—*Comandante Durère*".

Andres se aproximó a la mesa y escribió con mano febril:

Padre mio:

Decis que la patria, no es el pais donde se come. ¡Sea! pero es el pais donde se ama, aquí está mi corazon, aquí todos mis intereses.

Apénas conozco a la Francia y no me inquieto por ella. ¿Qué ha hecho por vos? En cambio de vuestra vida consagrada a su servicio os ha dado una pobre charretera y un poco de pan para vuestra vejez.

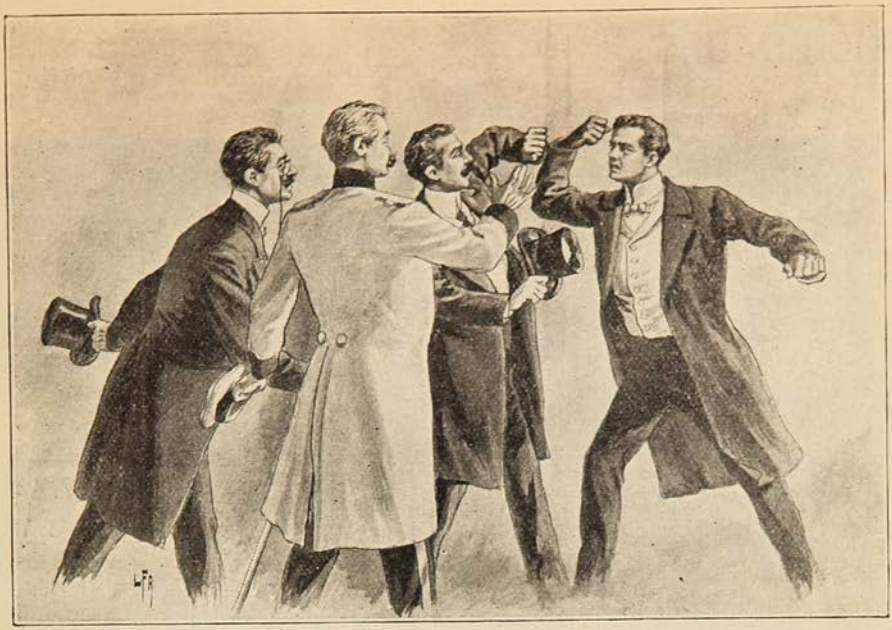
La América, sí, que me hará rico y poderoso, me dará ese poder que da el dinero.

Padre mio, siento muchos desobedeceros; pero no puedo perder tres años de mi juventud en hacer ejercicios con el fusil; y tan pronto sea posible, con toda legalidad me haré ciudadano de la libre República de los Estados Unidos..."

El jóven habia escrito estas palabras sin detenerse, pero el reloj dió una hora: dejó la pluma, y sin concluir la pájina salió para ir a buscar a la señora y a la señorita Smithson.

La entrada del jóven frances y de las señoras que él acompañaba al palacio de la Esposicion, no pasó desapercibida.

En la inmensa sala donde tenia lugar el concurso de música, habian mui pocos asientos desocupados, pero los que iban a ocupar



estaban reservados y pudieron llegar con facilidad, apesar de los grupos de hombres que interceptaban el camino; se fijó que el mayor número de éstos eran alemanes.

Andres miraba y conversaba con su linda vecina; llamaba mas su atencion que toda la concurrencia y que la música de la gran orquesta.

Tocaba la guardia republicana de Paris.

Andres vió de repente unos uniformes que le eran mui conocidos; vió ese estandarte tricolor que ha dado la vuelta del mundo con las glorias y la libertad de la Francia y volvió a recordar, con el corazon palpitante todo lo que tenia olvidado.

Reinó un momento de silencio, turbado únicamente por las risas burlescas de uno de los alemanes que conversaba con sus compañeros.

Andres Durère comprendió que se reian del uniforme nacional.

—¡Chit!—gritó con viveza e instintivamente; él mismo se admiró del tono áspero de su voz.

El director de orquesta levantó su baston; sonaron las cornetas y lanzaron sus notas metálicas para tocar la inmortal Marsellesa.

Al oir esa cancion universalmente conocida, se sintió una especie de ajitacion jeneral, y cuando concluyó la orquesta, frenéticos aplausos saludaron a los ejecutantes.

Pero se oyó un fuerte silbido, lanzado por ese mismo aleman, a quien hacia poco Andres Durère habia impuesto silencio.

Esta vez, el jóven se olvidó de todo; de sus proyectos ambiciosos, de aquella a quien amaba, y de las ideas que hacia poco profesaba.

Se olvidó de la respuesta a su padre, de su desprecio por el patriotismo y su proyecto de hacerse ciudadano americano.

No vió sino una cosa: que insultaban a la Francia, se irguió con un impetuoso movimiento y dirijiéndose al contrario le dió una bofetada.

Despues recobrando su dominio, Andres Durère arrojó su tarjeta a su adversario.

Pero el aleman no hizo ademan de recibirla; entónces guardando desdeñosamente su tarjeta, el jóven se volvió hácia la señora Smithson y la señorita Arabella para pedirles una escusa por haberse exaltado; pero sus asientos estaban desocupados.

La indiferencia de las señoras Smithson en presencia de un incidente que le habia causado tanta cólera, le enseñó que existen límites morales mas infranqueables que aquellos que separan a las naciones.

Existen amores que se creen estinguidos, sin embargo viven debajo de las cenizas; para avivarlos, es suficiente un soplo. El jóven comprendió que esto era lo que habia sucedido en su corazon. Por esa bandera que no lo cobijaba aun acababa de provocar un duelo, y se habia sentido ávido de arriesgar su vida.

Se figuraba que era un escéptico, despreciando el humilde campo paterno, y habia sentido palpitar con locura su corazon, porque un enemigo habia silbado a los músicos de un batallon frances. Ahora ¿qué seria si llegaba el caso de defender, contra la invasion, al suelo sagrado?

Al llegar a su casa; vió la carta que habia dejado principiada sobre su escritorio y la rompió.

—Querido, padre mio, noble y modesto servidor de la Francia, pensó, vos teneis razon; iré por el próximo vapor a llevaros yo mismo mi respuesta y a pediros, tomado de vuestro brazo, mi lugar entre los soldados de la patria.

VISCONDESA NACLA

SOCIEDADES

EL domingo último se celebró la inauguracion del mausoleo construido en el Cementerio Jeneral por la Sociedad de Pintores Miguel Anjel, con asistencia de la sociedad del mismo nombre de Valparaiso y delegaciones de diversas sociedades de la capital. La vista fotográfica reproduce el conjunto de las dos sociedades hermanas.

Vista jeneral de la concurrencia a la ceremonia de la inauguracion del mausoleo de la Sociedad de Pintores Miguel Anjel

SPORT

El Jigmnástico versus English

El team Jimnástico

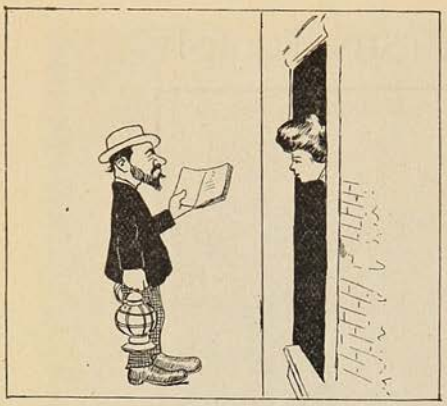
EL domingo 5 del actual se jugó entre los clubs Jimnástico Foot-Ball Club y el English Team una interesante partida de foot-ball que dió el triunfo al Club Jimnástico, despues de una reñida accion. Ganó por 6 goals contra 3 que obtuvo el English.

El team English

Con este espléndido triunfo sobre contendores poderosos el Jimnástico se ha colocado en primera línea entre los clubs de foot-ball de la capital.

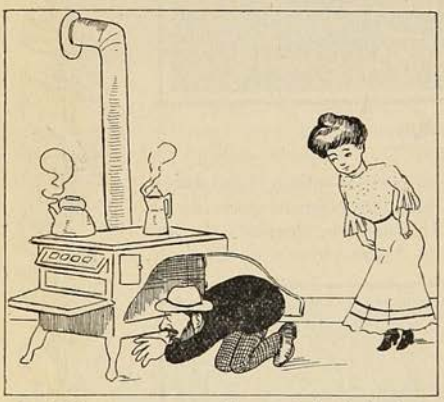
Un público numeroso que presenció la lucha desde el límite poniente de la cancha aplaudió con entusiamo a los vencedores.

LAS COSAS DE DOÑA ESPEDITA

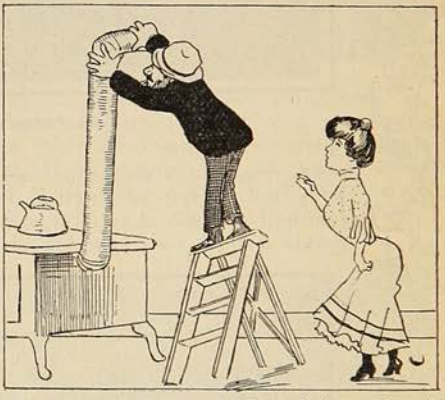


1. —¿Aquí es donde hai que componer un depósito de agua?
—Aquí es. Espérese un momentito.

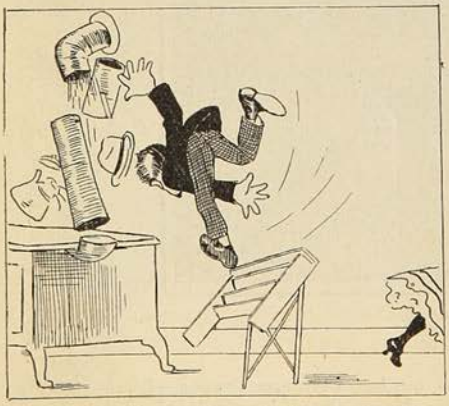
2. Despues de una hora doña Espedita lleva al operario ante el depósito en cuestion.



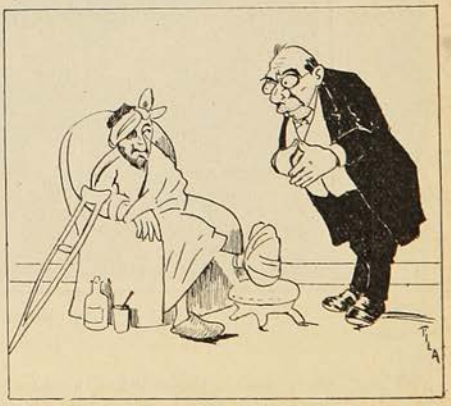
3. Y luego que concluye el trabajo le suplica que le haga una lijera composturita en la cocina.



4. —Aunque no es de mi incumbencia arreglaremos esto, dice el hombre.
—Sí; pero hai que hacer fuerzas...



5. —¡Mas fuerzas!... ¡¡Mas fuerzas!!
¡Pataplum! El hombre se desmorona y doña Espedita escapa.



6. Y por obedecer a Espedita, la mui Espedita, la mil veces Espedita, tiene ahora el hombre para mes y medio de reposo.

Iperbiotina Malesci

REGENERADOR DE LAS FUERZAS
VIGORIZADOR Y TONICO DE MÚSCULOS Y NERVIOS
ANTINEURASTÉNICO · ANTINERVIOSO

La **IPERBIOTINA** es un licor maravillosamente benéfico, restaurador, vigorizador del cerebro y del cuerpo; de tales resultados, siempre constantes, que le han valido **un uso y un suceso mundial.**

La **IPERBIOTINA** acelera la transformación de las fibras; cuadruplica la fuerza individual; por lo cual desarrolla una energía muscular intensa y prolongada, procurando FUERZA y VIGOR inquebrantables.

La **IPERBIOTINA** aumenta la actividad funcional de todos los órganos. Infunde VIDA y SALUD á: ANÉMICOS, DÉBILES, CONVALECIENTES, NEURASTÉNICOS, y á todo paciente, víctima de intemperancias, ó de exceso de trabajo físico y mental (surmenage).

Preparación patentada del Establ. Químico Dr. C. Malesci-Firenze (Italia)

De venta en toda Farmacia y Droguería del mundo

LUIS MOUTIER y Ca. Sucesores de MOURGUES y Ca.

Ahumada 243-SANTIAGO-Casilla 22-D

AL HUEVO

Debajo de un nidal y bajo un álamo
hácia los cielos la mirada elevo,
tengo el suelo durísimo por tálamo,
voi a cantarle al huevo.

Y miéntras yo preparo mi charanga,
sufro cual si me dieran cien azotes,
recordanda el sabor de una fritanga,
miéntras triste me chupo los bigotes.

He de alabar en esta humilde copla
a esa gente que llama el mundo, avara,
porque un huevo esquisito no se sopla
por no botar, señores, la cascára,
no la trateis de necia,
eso es manifestar que al huevo aprecia.

Siempre al huevo he mirado con cariño
no porque hiciera célebre a Colon,
sino porque en su duro cascaron
nace el pájaro niño.

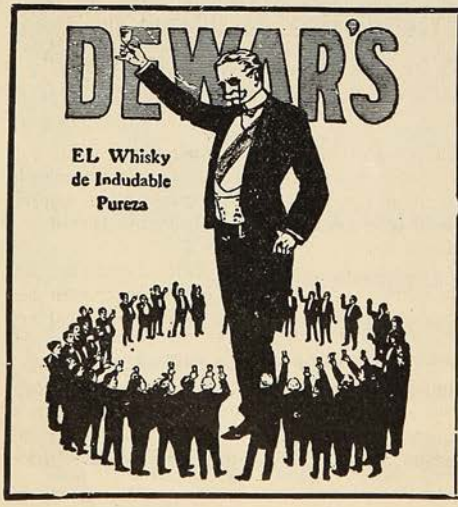
Por él son apreciadas las gallinas
y en los brazos del arte
ya lo ha llevado Iriarte
mas allá de las islas Filipinas.

Viendo un nido repleto, que reboce
de huevos de gallina, me imajino
el placer que sentia Bertoldino
cuando en ellos sentóse.

Pero en los dias de hoi, dias malditos,
hasta los huevos aparecen fritos,
tu suerte a nadie importa
y la mas vil y atroz cocinerilla
en vez de hacer contigo una gran torta
hace una humilde y pálida tortilla,
y el pueblo despiadado, que morteja
todo cuanto a su jénio cuadra mal,
ha dicho que los besos de una vieja
son como un huevo que no tiene sal.

¡Oh huevo de los mundos y los itsmos!
Ven a mí que te canto en estos ritmos;
a mí que estoi, cual todos los poetas,
lleno de consonantes y estribillos
lleno de musas pálidas e inquietas;
pero sin un centavo en los bolsillos.
Ven volando hácia aquí, ven viento en popa
a brindarme la dicha que a otros das
ven frito, o a la copa
y si vienes con pollo; bien no mas!...

PERE JIL



DRY MONOPOLE
Champagne
HEIDSIECK & Co., Reims

CERVEZA
NEGRA INGLESA
de
Indiscutible merito

EL LADRON INVISIBLE

(Continuacion)

Siete u ocho estranjeros formaban diversos grupos por diferentes lados.

Mr. Morley Chester al verlo se adelantó a saludarlo amablemente y en seguida lo presentó a sus primas las dueñas del castillo, a su esposa, aquella dama dulcemente recatada que ya habia notado Cristóbal, y a sir Walter Raven. Este no era

simpático al primer golpe de vista; pero en cambio Morley Chester atraia desde el momento de conocerlo. Despues de las presentaciones, Mr. Morley fué a mostrarle dos o tres piezas al detective.—Sin duda, le dice entretanto, entre sonriente y sério, ¿usted ha oido hablar del misterio de esta casa?

—En efecto—respondió Cristóbal.

—Nosotros estimamos conveniente prevenir siempre a los recien llegados de lo que ocurre aquí. Debo decirle que jeneralmente ellos no toman el asunto en sério, y quieren esperimentar el suceso. Durante algun tiempo todo vá bien; pero en la última comida—pues los ladrones parecen conocer admirablemente las intenciones de los huéspedes y la fecha de su partida—siempre les pasa lo que a los otros. Ademas usted verá las cosas por sus propios ojos.

Como Cristóbal habia comido, fué a buscar a los huéspedes al salon de fumar y allí examina atentamente todas las fisonomias, tanto las de los viajeros como la de los criados. A decir verdad, ninguno le pareció sospechoso. Nadie hablaba del misterio esa noche; pero a la mañana siguiente, en el hall, Cristóbal alcanzó a percibir algunos puntos de diálogo:

EL ERROR DE UN INCREDULO

—A mí no me ha sucedido nada—decia un rico fabricante de cerveza, Mr. Henry Smithson, y por tanto yo emprendo el vuelo mañana despues de almorzar. —¿Yo supongo que usted confiará su reloj y su dinero al chauffeur, ántes de ir a la mesa?—dijo una jóven americana que permanecia allí desde hacia varios dias.

—Y bien, nó,—dijo valientemente Mr. Smithson: yo no creo en estas tonterias. Voi a mostraros lo que llevo sobre mí ántes de ir al comedor y veremos.

Y en seguida exhibió un magnífico reloj con su monograma en brillantes, un prendedor de corbata con una perla negra, un anillo de platino con un záfiro y un diamante e hizo sonar cincuenta libras

que decia llevar en sus bolsillos.—Tambien tengo una suma en billetes, agregó, y estoi seguro de conservarlo todo despues de salir.

—Almorzaremos juntos y veremos—dijo la jóven.

Cristóbal a todo esto aun no habia visto el comedor, el teatro de aquel misterio y fué allá tras Mr. Smithson y sus acompañantes.

Era, en efecto, una sala espléndida, con muros recubiertos de madera esculpida, cuyas grietas atestiguaban su respetable antigüedad. Cristóbal, conocedor en la materia, comprende que cada uno de aquellos "panneaux" vale su peso en oro.

Las mesas eran angostas, para ocho cubiertos, adosadas al muro en los cuatro costados de la sala. Al medio una enorme y antigua mesa de refectorio con los lados y los pies esculpidos, un admirable espécimen de la época de los Tudor, servia para el manejo. Arrimado tambien al muro, la lado de la puerta del hall, se veia un suntuoso aparador lleno de plateria antigua.

Cristóbal tomó asiento en una mesa cerca de la puerta de la cámara y Mr. Smithson, la jóven americana y su dama de compañia ocuparon lugar en otra mesa no léjos de allí. Los comensales charlaban y reian y el champaña corria en abundancia.

Todo se desenvolvia normalmente, no obstante al detective le pareció que el tiempo entre los diferentes servicios se iba prolongando gradualmente. El comia con buen apetito; pero al final notó que se sentia un poco fatigado. El olor de la encina vieja que parecia surjir de los "panneaux" esculpidos le molestaba lijeramente.

Comenzaba a servirse unos biscochos de postre, cuando de improviso Mr. Smithson salta de su silla gritando:

—¡By Jove! (¡Por Cristo!)

Aquello produjo un concierto de esclamaciones. Las damas daban gritos de estupefaccion.

—¿Qué hai?—esclamó Morley Chester, saliendo de detras de un biombo, en tanto que sir Walter palidecia y el camarero asustado, dejaba caer al suelo una botella.

—Todo ha desaparecido—gritó la jóven americana—su reloj, su cadena, su anillo, su prendedor!...

—Y mi dinero tambien—agrega Smithson.

—Yo estoi desolado—esclamó Morley Chester; pero por qué no haber seguido nuestros consejos; yo os habia prevenido.

—¡Oh! caramba; yo solo soi el responsable; pero jamas habia podido creer esto ¡Esta casa está embrujada! dijo Smithson riendo en alta voz con una risa que, sin embargo, no era de buena gana.

—¡Ah! comenzamos a creerlo—agregó Chester.

—¿Y no cree usted que es necesario llamar un detective?

—Evidentemente; pero no es ésta la primera vez que los detectives se han ocupado de este asunto y ellos nunca han podido ver nada.

Se levantó la mesa y se hizo una rebusca alrededor de ella; pero inútilmente; ninguna de las alhajas apareció.

Cristóbal, no obstante, dudaba de la efectividad del robo y empezaba a creer que por escentricidad el americano se divertia haciéndose la víctima. Resolvió, por consiguiente, tomar algunos informes sobre él.

CRISTOBAL HACE ALGUNAS CURIOSAS OBSERVACIONES

Otras nuevas aventuras parecidas se produjeron ya en el comedor, ya en los salones y ya Cristóbal no hallaba qué pensar.

Una noche reflexionaba en su pieza. Habia ocurrido un robo en la comida.—Los huéspedes, se decia, deben robarse ellos mismos. Alguna influencia hipnótica debe sujerirles estos actos anormales. Seguramente existe en esto un fenómeno nervioso y psíquico.

Ademas desde su llegada a Wood House, sufria frecuentes dolores de cabeza, soñolemcias, sueños estraños en los cuales parecia sentir constantemente los olores de vieja encina, desvanecimientos al despertar y un malestar jeneral que le impedia concentrar su espíritu detenidamente sobre un mismo asunto. No tenia apetito y esto parece que le ocurria a todos.

Sin embargo, ni los Morley Chester, ni la prima Sidney parecian enfermas. Talvez sir Walter no tenia la misma fisonomia de los primeros dias.

En resúmen, Cristóbal no sabia ahora una sola palabra mas que a su llegada y empezaba tambien a creer en los fantasmas y, por otra parte, el detective que Mr. Smithson habia hecho venir, y que asistia a la mesa disfrazado de criado, no parecia comprender mas que él.

Cristóbal, en la noche tenia sueños sobresaltados en los cuales le parecia sentir un ruido estraño que surjia de los "panneaux" de su pieza; pero al despertar el silencio profundo que lo rodeaba lo hacia presumir que habia soñado.

DEBILES, SANAD SIN DROGAS

La melancolía es una afeccion delicada para curar. Cuando alguien padece de reumatismó, dispepsia o cualquiera afeccion por el estilo, tiene la esperanza de encontrar alivio con algun medicamento.

Pero es diferente con los desesperados; por la menor cosa se atacan al cerebro, su condicion es la depresion mental y para curarla con provecho necesitamos crearle confianza y esperanza. Hace 30 años que he hecho un estudio científico de la debilidad en jeneral; he tratado las indiscreciones de la juventud, tales como el dolor de cintura, espinazo, varicocele, etc.

Tan pronto como obtuve mi título profesional, me concreté al estudio del sistema nervioso y encontré que habia ancho campo para dedicar mi atencion.

Al principio suministraba drogas, las mismas que se usan hoi dia; pero vi que fundadamente me equivocaba, pues solamente estimulan por el momento, haciendo el mismo efecto que las bebidas alcohólicas, como el oporto, whisky, etc., etc.

Convencido de que con estos tratamientos no mejoraban los enfermos, me dediqué al tratamiento eléctrico y luego me asombré de su maravilloso resultado. Desde entónces no he adoptado otro sistema para curar y fortalecer a la humanidad. No quiero cansar a los lectores demostrándoles los medios de que me valgo para obtener este gran aparato; me conformo con decirles que luego me convencí que habia una gran necesidad de un aparato de esta naturaleza, que se pudiera usar varias horas sin causar molestia al paciente.

Gran tratamiento para los débiles, se usa en la noche durante el sueño; se desarrolla la corriente galvánica eléctrica, introduciéndose en nuestro cuerpo; tonifica los órganos que se encuentran debilitados y fortalece el sistema en jeneral.

Está probado que la corriente galvánica eléctrica cura radicalmente y no estimula solamente como lo hacen las drogas; ataca inmediatamente como un bálsamo divino el sistema nervioso, riñones, hígado, estómago, vejiga, glándulas, fortaleciéndolas con su benéfica accion. El aparato "HÉRCULEX" Eléctrico del doctor Sanden, es hoi dia conocido y usado hasta en el mas remoto rincon del globo terrestre.

Santiago, 28 de mayo de 1907.—Señor doctor Sanden. Presente.—Distinguido doctor: Me es sumamente grato comunicarle que con las aplicaciones que me he dado de su Cinturon Eléctrico **Hèrculex** he notado una mejoria sorprendente.

La debilidad jeneral que me atormentaba contínuamente todo mi cuerpo desde hacian ya cerca de cuatro años, se ha cambiado en mucha ajilidad y bienestar jeneral. Doi a usted las gracias por el interés que se toma por sus pacientes y me hago un deber recomendarle al público este infalible remedio por si usted desea publicar la presente. Quedando señor doctor mui agradecido por el bienestar que me ha procurado su buen acierto, soi de usted Atto. y S.S.--**Horacio Barahona walton.** Calle Matucana 934. En mi consultorio daré pruebas GRÁTIS a todos los que me soliciten.

LIBROS GRATIS Venga e investigue personalmente. Si no puede venir, pida mis obras "Salud en la Naturaleza" y "Vigor" En ellas he esplicado todo de mi sistema de la aplicacion de la electricidad. Le mandaré a usted grátis en sobre cerrado y sin marca, si usted acompaña su direccion postal con este aviso. Mi "HÉRCULEX" no quema ni produce ampollas, está provisto de forros antisépticos. que evitan toda molestia.

TODAS LAS CONSULTAS SON GRATIS

Dr. T. SANDEN Calle del Estado 223 esq. Agustinas, Santiago, Chile
Horas de consultas: 8 A.M. a 6.30 P.M. Domingos: de 9 A.M. a 12 M.

LA FONOLA

El tocador de piano mas perfecto que hai en el mundo
POR SU TECLADO ESTENSO DE

72 NOTAS

SOLAMENTE CON LA **FONOLA** ES POSIBLE REPRODUCIR CADA COMPOSICION **CONFORME AL ORIJINAL** SIN ECHARLA A PERDER CON TRASPONERLA. VÉASE, POR EJEMPLO, EL PRIMER COMPAS DE LA "SONATA APPASIONATA" DE BEETHOVEN Y EL 17° COMPAS DE LA MISMA PIEZA

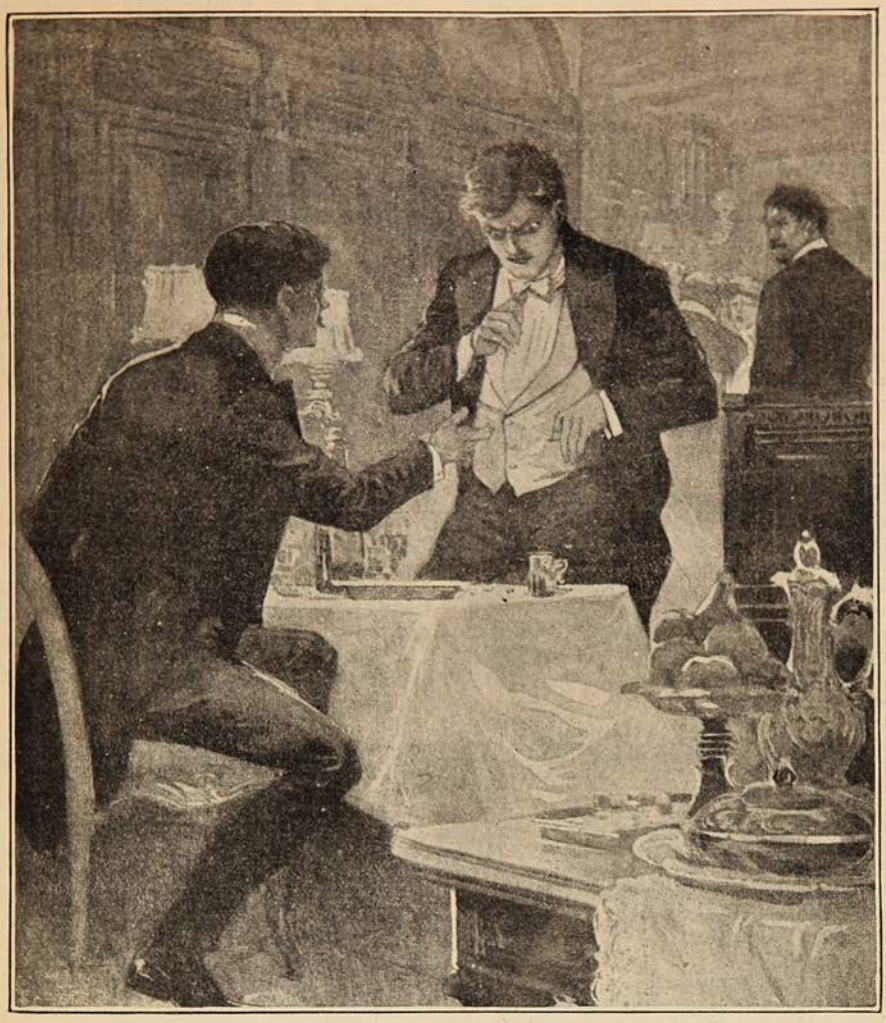
Suprimiendo las notas bajas del primer compas, o las notas altas del 17° compas, la composicion tomaria indudablemente un carácter mui distinto y no haria el efecto misterioso ni el efecto de la pasion despierta, como lo espresa el gran maestro. Y así hai ejemplos infinitos. El que realmente ama las Perlas de la música no las tocará en ningun otro aparato, sino en LA FONOLA.

Unicos Ajentes para Chile:

C. KIRSINGER & Ço.

Valparaiso, Santiago, Concepcion

Prospectos y Catálogos de todos nuestros artículos como: Música, Pianos, Instrumentos de Música, Utiles de Escritorio, Artículos de Pintura, etc., se mandan gratuitamente refiriéndose a este anuncio.



Estaba pensando en esto mismo, cuando, de pronto el ruido se produjo. Era como un crujimiento estraño que venia de la parte esterior del maderámen.

—Ratones, sin duda,—pensó,—aunque mas bien parecian los pasos de alguno que hiciera crujir las tablas de un piso.

Miró su reloj y vió las diez. Decide entónces permanecer toda la noche siguiente en vela y en observacion de las menores ocurrencias.

Al dia siguiente se repitieron los robos y en la noche a la misma hora el ruido se repite. Entónces en la mañana pregunta Cristóbal a la sirviente que le llevaba el desayuno quien habita en la pieza vecina.

—Sir Walter Raven—contestó la mujer.

—¡Ah!—pensó al momento—bien habria podido él resolver ántes este problema.

LA PIEZA TAPADA

En el dia, al pasar frente a la pieza de Sir Walter, apercibiendo la puerta entreabierta, dió una mirada al interior. Observa entónces que existe entre esta puerta y la de su cuarto una distancia inesplicable. Se decia que ámbas piezas eran contiguas, la puerta de la suya estaba junto a la muralla medianera, y la de Sir Raven del mismo modo; sin embargo, mirando desde afuera la distancia entre puerta y puerta que no debia ser de mas de un metro, es cuatro o cinco veces mayor. Habia, sin duda, entre las dos piezas un espacio vacio.

Sale en seguida al jardin y vé entre la ventana de su sala y la de Sir Raven el mismo espacio inesplicable. Mas fijándose bien, descubrió en él una pequeña ventana disimulada bajo la yedra al punto de escapar a una mirada ménos escrutadora.

—Sir Walter—pensó—debe tener entre mi pieza y la suya, una guarida secreta.

Sube, penetra cautelosamente a la pieza de Sir Raven y busca la puerta que debe comunicar con el gabinete inmediato. Nada: la comunicacion debe ser entónces secreta.

Pasa en seguida a su pieza y se vá a examinar detenidamente la muralla que se dice medianera. Al golpear sobre el maderámen suena a hueco; en consecuencia, no existia sino el espesor de la madera entre él y el secreto que se ocultaba al otro lado.

El enmaderamiento estaba perfectamente unido sin esculturas, y cubria todo el lienzo de pared desde el piso al plafond, dividido en grandes cuadrados. Examina estos uno por uno; pero no descubre nada.

—Podria acerrar un cuadrado—piensa él — y mirar por ahí, y decide, en consecuencia, hacer los cortes en el "panneaux" que se disimulaba tras la cortina de su cama.

A medio dia sale en su automóvil y se provee de una pequeña sierra y de una linterna sorda. Al regresar, encuentra en el camino a Mis Chester con su novio y los conduce a Wood House.

—Es estraño—les dice Cristóbal—otras veces he realizado escursiones de muchos dias, sin abandonar un momento, por decirlo así, mi carruaje y ahora, al cabo de unas cuantas millas ya estoi rendido... El clima sin duda.

—Puede ser tambien efecto de esta atmósfera de angustia estraña que nos rodea en Wood House. ¿Qué piensa usted de lo que ocurre, Mr. Raven? ¡Ah! si esto continúa, nos veremos obligadas a dejar nuestra querida casa,—dijo la jóven con los ojos llenos de lágrimas, y esto a pesar de la voluntad espresa de mi padre.

—¡Bah! usted y su mamá se irán conmigo al Colorado a olvidar esas inquietudes—dijo Sir Raven con acento afectuoso.

Le hablaba a su novia con la voz tierna de un amante sincero y éste era el hombre del cual Cristóbal sospechaba. Al observarlo el detective esperimentaba algo como la vergüenza de un mal pensamiento. Talvez era inocente e ignoraba sin duda la existencia de aquel gabinete secreto que tanto lo preocupaba.

En fin, hasta la prueba en contrario él dejaria a Sir Walter bajo el imperio de sus dudas.

El té estaba servido en el hall cuando Cristóbal llega a Wood House. Allí se le entregaron algunas cartas y una vez que las hubo recorrido a la lijera, anuncia de manera que todos le oigan que, salvo una contra órden, él partirá al dia siguiente despues de almorzar.

—No volverá usted—le preguntó Sidney un poco alarmada.

—Yo lo siento en el alma, pues he pasado aquí una temporada deliciosa, pero me he quedado mas tiempo que el necesario. He permanecido ya quince dias y quince dias de vacaciones para mí es mas de lo que me es posible.

Miss Chester, aun cuando visiblemente contrariada, no intenta insistir.

En tanto Cristóbal iba a vestirse para la comida. Esta vez la tarea se prolongó algo mas que lo de costumbre, pues vaciló un tiempo entre si debia llevar o nó a la mesa sus botones de brillantes que tanto estimaba y su reloj.

—¡Demonios!—dijo al fin,—yo no estoi chiflado, o al ménos a un estremo tal que me vaya a robar yo mismo.

Y sin mas se colocó su reloj y sus alhajas a fin de tentar así, personalmente, el misterio.

LE OCURRE A CRISTOBAL LO QUE A LOS DEMAS

Desde su llegada al castillo Cristóbal acostumbraba a comer siempre en una misma mesita, escepto una o dos veces en que habia sido invitado por sus nuevos conocidos. Para su última comida invitó a Sir Walter.

Todo iba bien; el jóven le hablaba del Colorado y lo invitaba amablemente a ir a verlo algun dia, cuando de pronto se detuvo mirándolo con una espresion de espanto.

—¡Por Cristo!—gritó con la fisonomia trastornada—ya no tiene usted el alfiler de corbata que me parece haberle visto hace un momento!

Cristóbal llevó precipitadamente la mano a su plastron... y... nada.

La esperiencia de esa tarde le habia costado sus dos perlas. Y esto no era todo: tambien habian desaparecido sus colleras y su reloj.

—Todavia otro ¡Por Cristo!—balbuceó Cristóbal.

—Llamad a Morley Chester.

(Concluirá)

Mui recomendable para los que padecen del Estómago, Nervios, Pulmon, Reumatismo

Aplaca en el acto la sed y despierta en grande escala el apetito

Bilz

Este producto solo es lejitimo cuando cada etiqueta lleva el retrato y facsimil de BILZ

Recomendado por los mas eminentes médicos de Alemania y Chile

LA MEJOR BEBIDA DE MESA REFRESGANTE SIN ALCOHOL

La preparacion se lleva a cabo bajo la constante vijilancia del Sanatorio Bilz, Radebeul-Dresden

Unicos Concesionarios para Chile, Perú y Bolivia: Sociedad Fábrica de CERVEZA ANDRES EBNER

CORRE-VUELA

REVISTA LITERARIA, POPULAR ILUSTRADA

Se publica los Miercoles

Novedades, Literatura, arte, poesías, artículos humorísticos, pájinas sociales, notas del dia, pájinas del hogar, cuentos gráficos, actualidades, etc, Las órdenes, pedidos, consultas, deben dirijirse a la Administracion de CORRE-VUELA, Teatinos 666 - SANTIAGO

HARINA LACTEADA

GALACTINA

Contiene LECHE PURA DE LOS ALPES

Alimento completo para niños

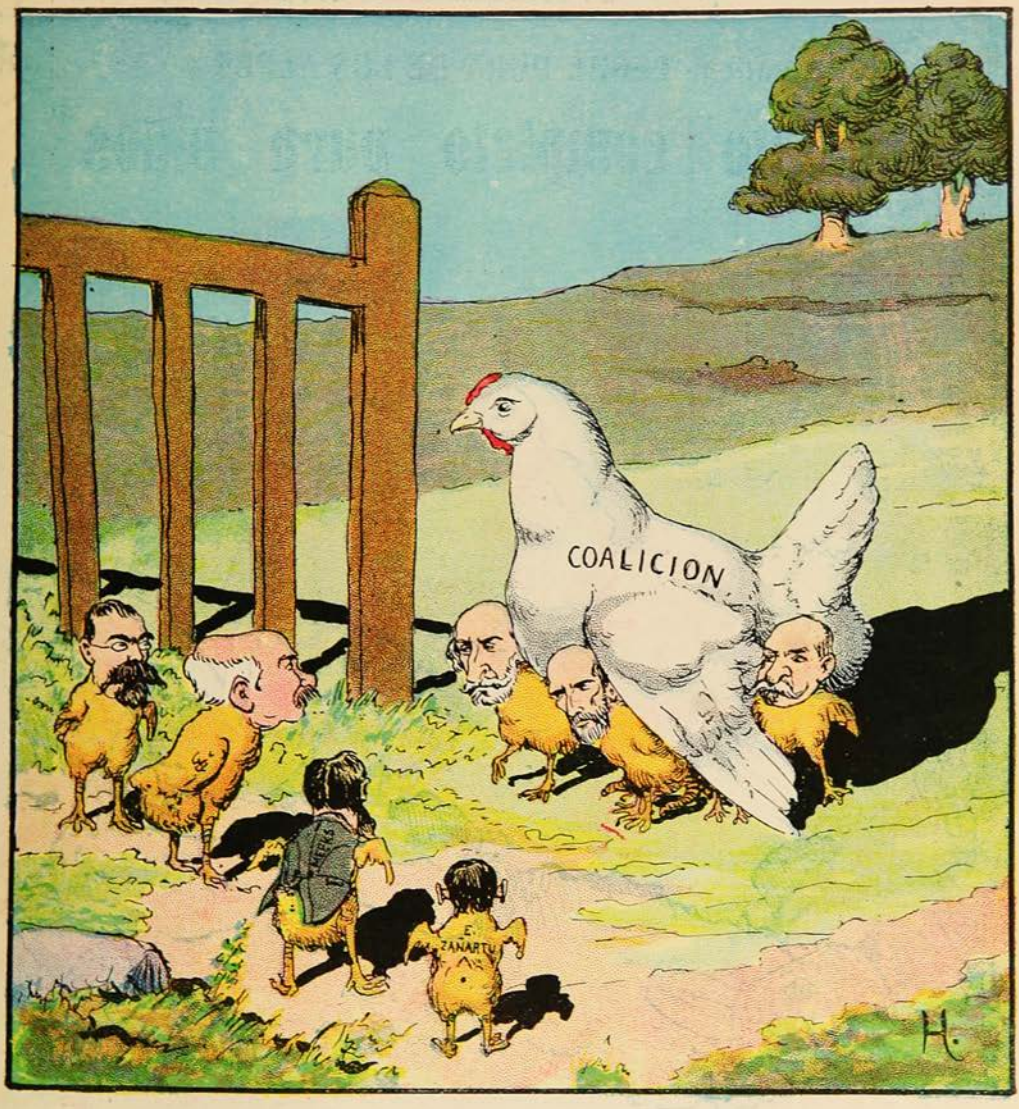
Unicos introductores en Chile:
243 - AHUMADA - 243, SANTIAGO

LUIS MOUTIER y Cia.

CORRE VUELA

Año 1 — Santiago, Abril 22 de 1908 — Núm 17

LA GALLINA CLUECA



A los llamados de la gallina,
como a los toques de la fajina,
varios polluelos han acudido;
pero otros pollos de raza fina
campean solos, fuera del nido.

Y aunque la clueca dice: cloc... cloc;
y aun cuando invitan los cobijados,
ellos responden mui animados:
—Estamos fuera mucho mejor
pues ya esas plumas no dan calor!

PRECIO: 20 CENTAVOS

FROU-FROU LA BEBIDA

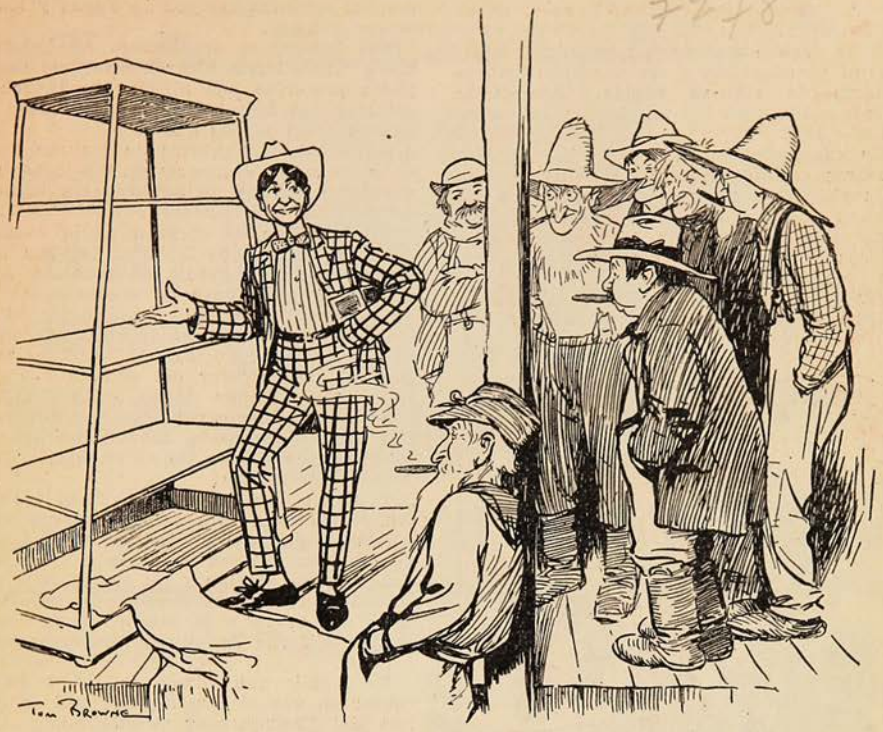
MAS ESQUISITA QUE SE CONOCE – TÓNICO-DIGESTIVO Y REFRESCANTE RECOMENDADA POR EL CUERPO MÉDICO DE ALEMANIA.

COMPAÑIA CERVECERA VALDIVIA

SUCESORA DE

ANWANDTER Hnos y Cia

Una feliz invencion



PEYTON, Barker y Dixon, protagonistas de este episodio, eran tres jóvenes americanos estudiantes de la Universidad de Texas. A fuer de buenos yankees, eran ambiciosos y se desvelaban pensando en el todopoderoso *dollar*, con toda vehemencia de un espíritu fresco e indomable. Querian llegar derecho a la opulencia.

Un cuñado de Dixon habia inventado un aparato para conservar la leche, y éste fué el que les brindó a los tres jóvenes la ocasion de probar fortuna. Era la invencion un objeto vistoso mui propio para trastornar la cabeza a los pseudo millonarios.

Era un aparato de unos 6 piés de altura, cuyo fondo tenia forma de artesa, de 6 piés tambien de largo y dos de ancho; destinado a contener agua. De las esquinas de esta artesa salian unos a modo de cuartones que sostenian en la parte superior, otra artesa de tres piés por dos, lo que tambien debia contener agua. Entre las dos artesas, afirmada en los mismos pilares existian tres anaqueles en los cuales el inocente labrador debia colocar la leche, la mantequilla, los huevos, etc.

Finalmente se veia allí un ámplio tablero o plancha saturada de agua, que rodeaba todo el aparato y cuyos bordes se mojaban en las artesas superior e inferior. De esta manera, miéntras hubiese agua en las artesas, las leyes de la atraccion capilar aseguraban que el tablero estaria siempre húmedo.

El campesion no tenia otro cuidado que colocar su "conservatorio" ("refrijerador") al aire libre, donde las brisas obrarian sobre el tablero. La consiguiente evaporacion del agua mantendria una temperatura interior suficiente para conservar la leche sin avinagrarse y los huevos sin revolverse, aun en los mas ardientes dias del verano en Texas. No necesitaba hielo; no habia peligro, ni se requeria trabajo, lo único que se consumia era viento.

Como el cuñado de Dixon era probablemente mayor que éste, consintió de buena gana en que los tres "cazadores de dollars" esplotaran el invento.

Y como Dixon y sus compañeros eran mas inespertos que el cuñado, ansiaban con vehemencia esplotar una invencion que debia enriquecerlos.

¿Qué cosa mas natural? Una breve escursion por Texas, que introdujera el "refrijerador" en todas las haciendas cuyos dueños quisieran ensayarlo. Otra de retorno algunas semanas despues, para recojer la fama del "refrijerador", pregonada a grandes voces por los propietarios agradecidos

*

Luego una coleccion de pedidos y de informes y en pocos años el "refrijerador de patente" figuraria en todos los hogares desde Texas hasta Timbuctos y el dinero llenaria los bolsillos de los Peyton, Barker, Dixon y Compañia.

Tales eran los planes de aquella trinidad juvenil y entusiasta y sus ensueños embriagadores de riqueza rápida, indefectible, miéntras llegaban las vacaciones de verano del año 1901.

En cuanto principiara el feriado, debian reunirse en un lugarejo de Bontram, donde residia Peyton y reunir todos los elementos necesarios para la espedicion. Llegado que hubieron las vacaciones, concurrieron a la cita los tres estudiantes, y a los pocos dias, llegaba una consignacion de "refrijeradores" a la estacion de Boham y los relucientes mónstruos atraian una in-

mensa multitud de curiosos de las vecindades, ansiosos de contemplar aquella maravilla.

En pocos dias estuvo todo listo; los tres cazadores de fortuna habian asegurado un buen carro con su correspondiente dotacion de mulas y lo habian cargado con una docena de "refrijeradores", con todos los demas accesorios. Llevaban ademas una abundante provision de los mejores cigarros que pudieron obtener a 2 centavos pieza, para obsequiar a los propietarios; a fin de que contemplaran el famoso "refrijerador" a traves de aromática neblina, como decia enfáticamente el socio Peyton. Tambien se habian engalanado los tres socios con sendos ternos de vistosas telas que les daban realce y distincion todo esto sin hacer mencion de las hermosas corbatas que les ceñian el cuello, prendas que seguramente habrian de hacer poderosa impresion en sus futuras víctimas campestres. Y parece que estas dolosas supercherias son permitidas en Norte América.

Amaneció, pues, el dia fatal y con la brillante aurora de un dia estival de Texas, Dixon hacia chasquear aparatosamente el látigo sobre las mulas y la caravana salia por los agrestes campos de Texas y los dominios del oro.

Los habitantes del Boham acudieron en masa aplaudiendo alegremente; los desocupados proferian sus últimas truhanerias a gritos y los filósofos mascaban tabaco con nuevos brios y mas gusto.

Entre tantos augurios de fortuna y una nube de polvo, desaparecieron a lo lejos los aventureros y se estinguió hasta la estela del famoso "refrijerador".

Internándose en corazon de la campiña, despues de salir de Boham, llegaron nuestros héroes al lugarejo de Ivanhoe, donde establecieron su base de operaciones. Uno de los tres se acomodó en el mejor edificio con que se enorgullecia el lugar; la oficina de correos. Uno de los refrijeradores se colocó en un corredor del edificio y Peyton con toda la pompa de su terno y munido de una caja de cigarros, hacia demostraciones técnicas sobre la bondad del aparato; invitando de paso a los entendidos a discutirla y aquilatarla.

El objeto que perseguian allí en Ivanhoe, era preparar la obra del permiso de venta y fabricacion en aquel distrito. Mas, a pesar de las maravillosas propiedades ocultas de los cigarros, atraian a tal cual infeliz especulador, que hiciera ofertas. La rejion parecia ser pobre y la mayor oferta que se obtuvo allí fué de un par de vacas viejas y cojas.

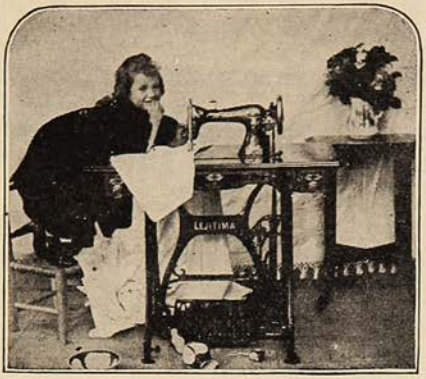
Es posible que Dixon, Peyton y Barker conserven aun el derecho de venta en Ivanhoe del "refrijerador privilejiado".

Intertanto los otros dos compañeros asolaban los campos con el carreton, en busca de granjas donde plantear su maravilloso y benéfico invento. Esta faena no era tan fácil en un pais donde las granjas distan diez o doce millas entre sí, y donde la primera parte de una visita es un planton en la puerta, gritándole al dueño de casa para que amarre el perro. Si al propietario no le agrada la traza del visitante, o si casualmente está durmiendo siesta en el interior, o si es tardo de oido; no hai esperanzas de acercarse mas para mejorar la primera impresion. El perro queda dueño de la situacion y hai que andar otras diez millas. A pesar de todo, Balker y Dixon consiguieron colocar su docena de "refrijeradores" en varias granjas despues de dos o tres semanas de correrias. Una vez que se conseguia persuadir al patron a que amarrara el perro y los compañeros obtenian la entrada del aparato al recinto interior, lo demas era fácil tarea. Se hablaba de las cosechas; la crédula víctima aceptaba un cigarro y sin saber cómo se encontraba enfrente de un mónstruo de fierro metido en una plancha jiratoria, con una confusion de instrucciones metidas en su pobre cabeza medio aturdida por el humo del cigarro. Miéntras afuera resonaba el imponderable carreton con un refrijerador ménos en su carga. Así pues, luego, que Baker y Dixon

Almacen de Máquinas de Coser

"LA LEJITIMA"

ES LA MEJOR



ES LA MEJOR

Ventas al Contado y a Plazo.—Leopoldo Falconi, Sucesion de Cárlos Graf, San Diego 185, Santiago. Augusto Graf, Calle Victoria número 298, Valparaiso. - - - - -

Casa HUE & FELLAY

Sucesores de M. Cariola

ABUMADA No. 98

Esquina Moneda

SANTIAGO, Casilla 1941

Teléfono Ingles núm. 1731

ESTA CASA ES RECOMENDADA Y PREFERIDA POR EL PÚBLICO, POR SER, LA QUE, EN TODO TIEMPO, VENDE A

PRECIOS - MUI - MODERADOS

—— POR TENER GASTOS REDUCIDOS ——

VISITARLA Y CONVENCERSE

RECIBE CONSTANTEMENTE:

CRISTALERIA, LOZA, PORCELANA, CUCHILLERIA, CUBIERTOS, PLAQUÉES, NAVAJAS, MÁQUINAS, ASENTADORES Y ARTÍCULOS PARA LA BARBA, PERFUMERIA, ARTÍCULOS DE FANTASIA, LINOLEUMS INCRUSTADOS, CORCHO, CORTINAS DE FELPA Y DE PUNTO, JÉNEROS Y FELPAS PARA MUEBLES, NECESAIRES DE VIAJE, ANTEOJOS DE CAMPAÑA Y DE TEATRO, PAQUETERIA E INFINIDAD DE ARTÍCULOS A LA VISTA.

100%

¿Ha calculado cuanta fuerza pierde Ud. debido al resbale de las correas que usa para trasmitirla?

¿Quiere Ud. trasmitir el total de la fuerza que produce su Motor a las Máquinas que mueve?

¿Quiere Ud. economizar combustible?

¿Quiere Ud. hacer funcionar su maquinaria con correas sueltas y descansos frios?

¿Quiere Ud. economizar lubricantes?

¿Quiere Ud. que sus correas le duren eternamente?

LOS ANTERIORES SON PROBLEMAS DE PALPITANTE INTERES PARA TODA PERSONA QUE USA CORREAS. LA SOLUCION ESTA A MANO CON EL EMPLEO DE

LA PASTA BUFFALO

Con ella conseguira Ud. trasmitir el ciento por ciento de la fuerza que produce su Motor

Al reves del Jabon y la Pez Castilla, es un poderoso preservativo de las correas de suela, pelo, balata y algodon.

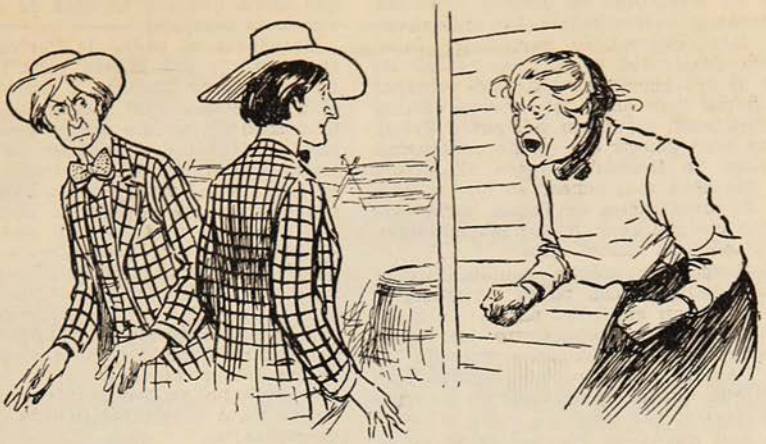
Es mui economica, pues cada aplicacion dura muchos dias.

UNICOS IMPORTADORES ✻✻✻✻✻✻

WILLIAMSON BALFOUR & Co.

Concepcion, Chillan, Mulchen, Traiguen, Temuco y Valdivia

NOTA: EL QUE DE EL NOMBRE DE ESTA REVISTA AL HACER SU PEDIDO, RECIBIRA UNA SORPRESA



habian despachado su cargamento volvian a Bocham en demanda de un nuevo surtido de aparatos, llevándose de pasada a Peyton. El primer desengaño que sufrieron fué cuando supieron el fracaso de Peyton en su tentativa de obtener oferta ventajosa por los derechos al privilejio; pero como lo demas seguia bien, principiaron alegremente su segunda jira con refrijeradores, y los leales habitantes de Boham les dispensaron otra vez la misma entusiasta y cariñosa despedida que la vez primera. El poderoso "dollar" descollaba aun en sus ensueños, tan brillante y sonoro como al comenzar la empresa, y continuaban esforzándose, como Gullivers, en un pais de liliputienses millonarios. En esta nueva jira resolvieron prescindir de Ivanhoe, por considerarlo estéril. Dixon se dirijió entónces al norte de Texas, a un lugar llamado Panhandle a dilijenciar la venta del privilejio, miéntras Peyton y Barker daban una vuelta, colocando refrijeradores en las granjas circunvecinas. Durante sus correrias pasaron varias noches en casa de una tia Haldy-Keen, donde pagaban solo seis chelines semanales por comida y alojamiento! El único inconveniente que habia eran los pollos de la señora Huldy-Keen, que estaban empecinados en dormir encima de los alojados, circunstancia que los obligados a levantarse de noche para sacudirse de ciertas molestias. Esto no obstante, los amigos, a fuer de agradecidos, obsequiaron a la huéspeda uno de los refrijeradores y le dieron instrucciones mui detalladas para usarlo. Si resultaba eficaz, le habrian hecho un buen retorno por sus cuidados, de lo contrario, quedaban vengados de los pollos. Pronto estuvo colocado ya el último refrijerador y terminada la primera etapa de la empresa. Pasados unos ocho dias tenian que revisar las granjas; y si los refrijeradores no daban resultado, los harian sacar; si por el contrario habian tenido buen éxito, recibirian encargos y recomendaciones, cimentando de esta manera la primera piedra de una industria colosal. Sus espectativas eran halagüeñas; pues como eran jóvenes no existia en su diccionario la palabra "fracaso".

Pasaron pues los dias de espera y Barker y Peyton salieron esta vez a recojer el fruto de sus afanes. Y llegaron los industriales a la primera granja que debian visitar. El refrijerador estaba en el corredor y al lado estaba el propietario. Parecia que esperaba a alguien.—¡Ah! dijeron los compañeros está impaciente por hacernos un encargo! El perro no se veia y nuestros amigos entraron confiadamente.

—¿Y bien, señor?—dijo Peyton sonriendo, a tiempo que el labrador, que era de hechura jigantesca, levantó el refrijerador y se lo tiró a los recien llegados. Y miéntras ellos le sacaban lances al proyectil, salió tal torrente de imprecaciones de boca del propietario como solo puede oirse en aquellas pintorescas campiñas. Al mismo tiempo asomaba el perro por un rincon y el propietario, lejos de espantarlo, parecia mas bien alentar sus hostiles intenciones.

Peyton y Barker creyeron que lo mas prudente era retirarse y así lo hicieron, seguidos del creciente torbellino de ofensivos y burlescos insultos. Hasta que al fin sacaron la cuenta de que el propietario les daba las gracias porque se llevaran inmeditamente aquel condenado aparato que, lejos de ser un refrijerador podia llamarse mas propiamente un horno. Pues ni aun como incubador podia utilizarse ya que la esperiencia demostró que en lugar de empollar los huevos, los asaba, y aun retostaba, segun declaracion del perjudicado.

Y luego de improviso echó manos del aparato y lo arrojó afuera de la puerta, como si fuera una pluma: tal era la vehemencia del enojo que impresionaba al chasqueado propietario.

Y entónces, empaquetando tristemente el aporreado refrijerador sobre el carro, se apresuraron en alejarse de allí, en medio de las pifias del labrador, contra toda la

caterva de inventores en jeneral y de las maldiciones y burlas contra los constructores de refrijeradores en particular. Indecisos los desairados compañeros entre lamentar el desvanecimiento de sus esperanzas o reirse mas bien del aspecto cómico de la situacion, siguieron adelante. Triste era para ellos pensar que ya no eclipsarian la fortuna de Rockfeller, pero al mismo tiempo les daba risa pensar en que no ménos de 25 propietarios de Texas, harian resonar los campos con un coro de maldiciones y blasfemias contra ellos.

Procediendo con alguna cautela Peyton y Barker, hallaron con pocas variantes, la misma recepcion en todas partes: la mantequilla se habia descompuesto; se habia cortado la leche y se habian enhuerado los huevos. Así se esplicaba que algunas partes hallaron que el aparato servia de casa para el perro.

Pero aun quedaban algunas gotas en la copa de la amargura. Uno de los aparatos que la madre de Peyton habia consentido en poner a prueba, lo encontraron que servia para colocar maceteros de flores! Otro que habia quedado en casa de un pariente, servia de conejera!

Y todavia, el padre de Peyton que habia suministrado los fondos para la aventura, no salia mejor librado. Y como ello le costaba una suma mui considerable, manifestaba todo el fastidio que le causaba el fracaso. Así es que se propuso un plan de estricta economia. Entre otras, que Peyton no usara aquel vistoso terno que habia comprado, sino que volviera a la Universidad con ropa mas modesta. En nada perjudicó, sin embargo, esta determinacion a Peyton porque ella no impidió que años mas tarde fuera elejido estudiante de Rodes y entrara a la Universidad de Oxford, donde lo conocí y donde él mismo me refirió este suceso. Solo un resultado favorable obtuvo esta empresa: Dixon consiguió vender los derechos del privilejio en Pauhandle, por unos cuatrocientos o quinientos dollars y una piara de mulas.

Ciertamente, no les arrendaria yo las ganancias a los infelices que se embarcaron en aquel nuevo negocio.

* * *

PAJA MENUDA

—¡Cómo! ¿Usted no necesita cuchillo para abrir las ostras?

—No. Yo les recito en alta voz un editorial de "El Ferrocarril" y entónces ellas, encantadas, se abren solas para oir mejor.

—¡Bárbaros! han disparado sobre mi sombrero!

—¿Cómo sombrero, señora? ¿A qué llama usted sombrero? Este es un pájaro y nada mas que pájaro. Aquí tiene usted plumas por un lado, una ala por otro lado y una cabeza de loro ¡vamos! ¿Era o no era pájaro?

LASCIATE...

Tu frialdad acrecienta mi deseo;
los ojos cierro para no mirarte,
y cuando mas procuro el esquivarte
y mas cierro los ojos, mas te veo.

Humildemente en pos de tí rastreo,
sin lograr una vez compasion darte,
y siento los devios aumentarte
y mas desden en tu arrogancia leo.

Sé que jamas, que nunca has de ser mia:
que otro rival, feliz cual nadie un dia,
estrechará tu vírjen cuerpo en flor.

Miéntras, mi corazon no se ha cansado;
medias ama el que ama esperanzado;
amar sin esperanza, eso es amor!

* * *

SUSINI

CIGARRILLOS
FABRICADOS
POR
LA TABACALERA

¡FÚMELOS UD!

SON LOS MAS ESQUISITOS

E.D.

¡FOTOGRAFOS!

Sirvanse tomar nota que

LE COMPTOIR D'OPTIQUE
ET DE PHOTOGRAPHIE

Antiguo anexo a la Drogueria Francesa, Ahumada 243-245, se ha mudado al PASAJE MATTE 30. y atenderá a sus favorecedores en su nuevo local DESDE EL 1.o DE ENERO DE 1908 ◇ ◇ ◇ ◇ ◇ ◇

Acaban de llegar las Novedades y el Surtido de Material Fotográfico ◇◇◇◇ para la estacion de verano. - Espediciones a Provincias.

LEON DURANDIN Sucesor de Luis Moutier y Ca. - PASAJE MATTE, 30., SANTIAGO. -- Casilla 227

MOTORES

RANSOMES

Trilladoras **CASE**

Harneadoras **BOBY**

Unicos Importadores:

W. R. Grace & Co.

HUERFANOS 1,075

LETRAS Y LINEAS

—¡Enojada por que no le hicieron traje con escote! No, señorita, usted no irá al baile escotada hasta que no tenga la edad que tengo yo.

—¡Ai! mamá esos hombres están tomando instantáneas.

—No se te dé nada, hija mia, miéntras estés cobijada bajo el ala maternal.

MATINAL

Soplan las auras y la ciudad,
que entre las sombras aun dormia,
despertó alegre y el nuevo dia
derramó en ella su claridad.

Su mano entreabre y un pan espera
hermosa jóven de alma inocente;
junto a unos muros mui tristemente,
llora de frio la pordiosera.

Llora y recuerda, mui angustiada,
las bellas horas que entredormida
sintió los besos que enternecida
dejó en su frente su madre amada.

Desde el oriente, tibio y sonriendo,
el sol alegre besó la frente
de la mendiga que dulcemente
calmó su llanto y quedó durmiendo.

¡Bendito seas tu, sol amado,
que das abrigo al que siente frio,
en las mañanas del bello estio,
sin madre, triste y abandonado!

LUIS A. SANCHEZ G.

POMPAS DE JABON

Aun cuando las penas y tu olvido
destrozaron mi triste corazon,
soi el eterno niño, distraido
siempre en soplar sus pompas de jabon.

Juntos mojamos y en la misma taza
los verdes canutillos de bambú;
iban dentro mi pompa, por la casa
la tarde linda y mi jardin y tú!

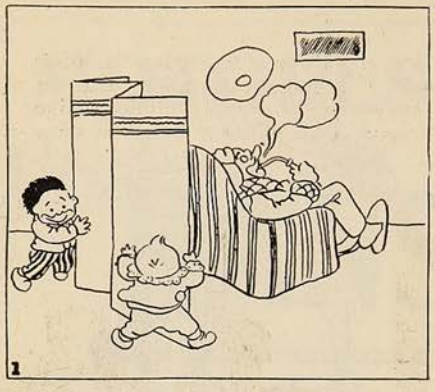
Acuérdate: una tarde de esos dias
mis mas jigantes perlas de ilusion
en el aire cazabas y rompias
riendo, cual me rompiste el corazon.

Y era para tí mi afan. Era locura
de que mi pompa se posara en tí;
que en tus rizos quedara mi ventura
y la amargura del jabon en mí.

Hoi te envio esa rima, frájil pompa
de recuerdos, cariños, ilusion.
¡Ojalá que tu mano no la rompa
cual rompias mis pompas de jabon!

JUAN SANTAELLA

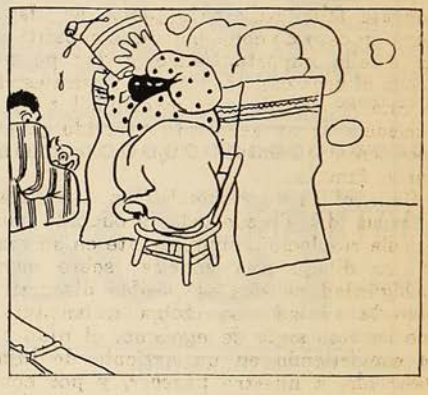
VENI A JUATE CON TU TIA



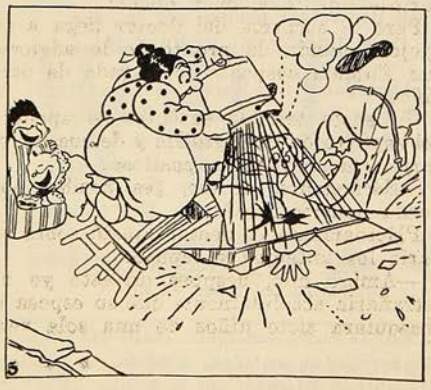
Hai en casa un alojado y al verlo Lucho y Pepito envuelto en el humo de su pipa lo envuelven con el biombo.

Y en seguida para divertir a la tia hacen aspavientos, gritando que hai incendio.

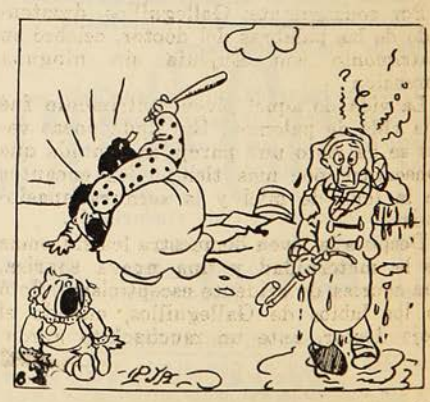
La tia al oir los gritos acude con un balde lleno de agua al sitio del suceso.



Y no dudando respecto del punto donde ha aparecido el fuego.



Va y me deja al alojado como sopa, con regocijo loco de Lucho y Pepito.



Pero luego la tia, hecha un basilisco, les dá la tunda número 20 que se rejistra en la historia.

ERROR CIENTIFICO

LA víspera del dia en el cual debia celebrar sus bodas con Eujenia—18 primaveras y un millon de esperanzas—el jóven Galleguillos recibió la visita del médico de la familia, un gran personaje de anteojos, antiguo y severo, que sin exordios le espeta a boca de jarro las siguientes palabras:

—Jóven, hai circunstancias en la vida del médico en las cuales el secreto profesional aparece como un error disparatado ante el interes jeneral de la sociedad. Callarse en estos momentos seria un crímen odioso cometido en presencia de la humanidad y de la ciencia.

Emocionado visiblemente por este insólito preámbulo, Galleguillos, acercó su silla al sillon donde el sabio facultativo reposaba ríjidamente, y el cual agrega en seguida con mas solemnidad aun.

—Eujenia es una niña encantadora que yo estimo mucho y que os haria perfectamente feliz, bajo todo punto de vista, salvo un caso de conciencia que constituye un detalle importantísimo y que yo no puedo ni debo omitir: vuestra futura esposa está condenada a la esterilidad a consecuencia de un accidente ocurrido en su mas tierna juventud. Eujenia no tendrá nunca familia.

Galleguillos no respondió, quien sabe si a causa del desconsuelo producido por aquella revelacion, simplemente en su rostro se dibujó una sonrisa, sobre cuya ambigüedad no nos es posible discurrir; pero la verdad nos obliga a constatar que en este siglo de egoismo, el niño se vá convirtiendo en un artículo de lujo, reservado, a nuestro parecer, y por contraste, únicamente al uso de las familias modestas.

Por consiguiente, Galleguillos, desatendido de las palabras del doctor, celebró su matrimonio con Eujenia sin ninguna aprension.

La vida de aquel jóven matrimonio fué una vida de palomos. Sin duda pocas veces se ha visto una pareja mas unida que conservara por mas tiempo los encantos de la luna de miel y la ternura apasionada.

Despues la jóven demuestra los síntomas de la maternidad y una nueva sonrisa, una sonrisa de evidente escepticismo, flotó en los labios de Galleguillos, cuando el viejo doctor, ante un muchachito gordo, perfectamente llegado a término y mui bien constituido, se estasiaba y decia lleno de confusion:

—¡Esto es estraordinario!

La ciencia no era, pues, infalible; el hecho lo probaba con exceso; mas, un año despues, una segunda indisposicion de Eujenia, lo confirma. Esta vez dá a luz

dos jemelos rubios y rosados y Galleguillos sonrie con una sonrisa que parece una mueca burlona:

—¡Estraordinario; mas y mas estraordinario!—repetia el buen doctor.

Pero la sorpresa del doctor llega a su apojeo cuando de pronto se le advierte que Eujenia sospecha la llegada de otro niño.

Un susto terrible entónces se apodera del espíritu de Galleguillos y de sus labios surje esta pregunta angustiosa:

—Sériamente, doctor, ¿es posible que pueda ocurrir esto?

Plácidamente el doctor ajustó sobre su nariz los anteojos y repuso:

—Amigo mio, despues de esto yo no estrañaria absolutamente que su esposa le obsequiara siete niños de una sola vez.

* * *

LO MEJOR

Pídase Catálogo

CASA PRINCIPAL:
Valparaiso, Calle Esmeralda 8

SUCURSALES:
Santiago, Calle Monjitas 840

LUIS RUDLOFF

SUCESOR DE

CRISTIANO RUDLOFF e Hijos

VALDIVIA

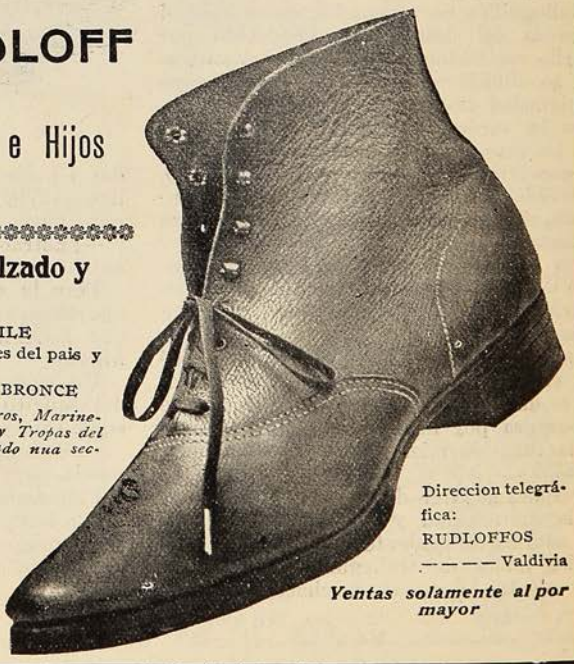
Gran Fábrica de Calzado y Curtideria

LA MAS GRANDE DE CHILE

Premiada en todas las Esposiciones del pais y en la de Búffalo con

MEDALLAS DE PLATA Y DE BRONCE

Especialidad en Calzado para Mineros, Marineros, Oficinas Salitreras, Policias y Tropas del Ejército. Ultimamente se ha instalado nua seccion de Calzado fino.



LUIS RUDLOFF SUCESOR DE L R CRIST. RUDLOFF HIJOS VALDIVIA

M. de F.

Direccion telegráfica:
RUDLOFFOS
———— Valdivia

Ventas solamente al por mayor

CORRE-VUELA

AÑO I — SANTIAGO, ABRIL 22 DE 1908 — NÚM. 17

PLUMAS AL VIENTO

—¿PARA qué es esa plata, don Tiburcio?—preguntaba hace dias el director de un diario modernista a uno de sus numerosos empleados.

—Para pagarla a nueve—contestó el aludido.

—¡A nueve!—esclamó el director con la franqueza que lo caracteriza; nó, señor! Yo no estoi para pagarla a nueve, yo no debo continuar pagándola a nueve; ya la he pagado muchas veces a nueve y de este modo la vida es un soplo.

Mire usted, agregó, cuando yo dedicaba todas mis facultades al arte de Tepsícore y de la bella Otero, era el hombre mas feliz del mundo. ¡Ah! usted no sabe cuantos goces inefables se esperimentan al conducir una belleza por medio de los complicados rituales de una mazurka lenta, aspirando el perfume de sus cabellos, sintiendo los latidos acelerados de su jóven corazon y viviendo minutos de esquisita voluptuosidad, en un ambiente musical, miéntras los pies dibujan en la algombra jeroglíficos insensatos que eran como los signos gráficos de un lenguaje de impresiones turbadoras y obsediantes.

—¡Carambola!

—Lo que usted quiera. Pues bien, yo abandoné esa felicidad inefable; porque un dia el ritmo pausado de una polka llevó a mi espíritu la sujestion de mas grandes destinos. Como yo dibujaba y escribia con los pies...

—Pensó usted que debia hacerse periodista.

—Exactamente y desde ese instante empezaron a caer desdichas sobre mi pobre y delicada humanidad. Yo el sér cariñoso y deferente, acompasado y rítmico, el individuo dulce e insinuante, casi vaporoso, me he convertido ahora en una furia. Cuando escribo siento en mi mente el repiqueteo de una galopa infernal, de un Washington Post alocado y febril. El baile me lleva en los editoriales a decir enormidades que jamas concebí. Ahora todo lo veo feo, malo, sangriento, odioso

y tiránico. Yo no soi el mismo, mi naturaleza ha sufrido un retroceso, una reaccion imprevista y fuerte. Yo que nunca resbalé en la vida, ni aun en las piruetas mas difíciles, ahora en la prensa... he metido las cuatro patas.

—¡Pero don Franco!

—No me diga nada.

—Pero a todo, señor, hai que pagarle a esos nueve cajistas que cobran sus emolumentos.

—¡Ah! ¿ese era el pago a nueve de que usted me hablaba?

—Precisamente.

—Pues no se les paga por ser nueve. A los que cobran debe hacérseles bailar en la cuerda floja, ése es mi sistema y siga la danza. Ademas usted olvida que aquí

mando y o y que si he adoptado este temperamento tempestuoso que usted me vé, es porque se me ha revelado la tendencia de mi estirpe y el deseo de una reparacion ante los manes de mis antepasados. Quiero probar que si mi primo Franco fracasó francamente en Portugal cuando implantó la dictadura, yo en cambio no fracasaré jamas como dictador de la "Reforma".

Y todo lo hago reconociendo que he abandonado el baile sério para meterme en cuecas, resbalosas y fandangos.

Estas valientes declaraciones trascendieron al público, por desgracia, en dias de misticismo cuando nadie se preocupa de cosas humanas, ni inhumanas, cuando todo el mundo no piensa sino en la pasion desde el jueves santo hasta el domingo de resurreccion.

A este propósito conviene observar la influencia que las cosas y las palabras producen en el espíritu. Mucha jente existe que al oir la palabra resurreccion siente alegrias inefables, anhelos y esperanzas, como si todo fuera a renacer por la virtud de una evocacion. La idea del milagro persiste intacta. Algunos de estos séres que lo esperan todo de la gracia divina, han podido creer que resucitará el cambio, es decir que saldrá de su marasmo de los 9 peniques para ascender glorioso a los 15 o a los 16, que es cuanto podemos esperar de esa entidad malévola y antipática.

Otros han pensado que pueden haber vuelto a la vida comun el crédito, la honradez, el buen juicio y las buenas prácticas y varios políticos soñaron el sábado que la Alianza Liberal resucitaba de entre los muertos, al tercer año, para subir al poder y sentarse a la diestra de don Pedro.

Sin embargo, cuando se han ido a examinar los frascos en que yacen los prohombres del liberalismo lejendario se ha visto que duermen y que duermen de tal modo que cualquiera los creeria difuntos y putrefactos.

En resumidas cuentas claras lo único que ha resucitado este año ha sido el invierno, y esta vez de improviso con bastante inoportunidad.

A nadie se le ocurria que podia llegar de sorpresa y en domingo, cuando todo el mundo se proponia gozar de las delicias de un lindo dia de otoño y cuando, precisamente, teníamos hospedada en casa la delegacion comercial arjentina.

Y ella no ha venido aquí a gozar de la humedad sino a estudiar nuestros productos y especialmente nuestras flamantes estadísticas.

En este punto vamos a salir mui lucidos; pues nosotros llevamos la estadística en la misma forma en que lleva sus libros ño Remijio, caballero que tiene despacho al menudeo entre Lastra y Maruri.

El apunta algo; pero al hacer sus cuentas siempre ocurre el diálogo siguiente:

—Mira, Catalina, sabis onde ha queao el apunte de lo fiao a ña Chepa y de la leña que le compré a on Cirio.

—No sé, pues, ¿onde lo apuntastes vos?

—Yo lo puse en un papel de diario que estaba junto al peso.

—¡Vaya usté a saber! En diario envolví el queso que le vendí a la Coipa, en diario le dí el arrollao al lechero, y en diario le puse la libra e charqui que me compró la señora divorciá.

—¿Entónces como apunto?

—Apunta al tanteo y si sale de mas u de ménos hacis cuenta que se lu habis dao de llapa.

CUQUIN

Embriones Ministeriales

Don ROBERTO E. MEEKS

Mas de alguno ya ha dicho,
aquí de nuestro mundo en el concierto,
que ¿por qué trazas del destino incierto,
por qué estraño capricho,
aun no ha sido ministro don Roberto¿
Tiene buena figura,
pose arrogante, jénio y estatura,
despejo en el andar y todavia
atrevido valor y bizarria;
tanto que, en buena plática,
mas que una especie de este siglo insulso
de vida séria, ríjida y apática,
parece el caballero,
por su firme mirada y por el pulso,
un paladin guerrero
de aquellos tiempos de la espada al cinto
de Francisco primero y Cárlos Quinto

Hablando en el Congreso,
ha probado que es hombre de progreso;
que tiene alma y arrojo
y que en el arte de decir no es cojo,
ademas ha viajado por el mundo
y sé que en ese viaje
recojió ideas de saber profundo
y guardó en su equipaje
algo mas de una observacion feliz
aplicable en provecho del pais.
Entónces, si prejuicios no barrunto,
si en mí mente causales no rejistro,
abismado y absorto me pregunto:
¿Por qué diablos no ha sido aun ministro?

En la vida política suscinta,
otros lo han sido de la misma pinta,
otros ménos patriotas y abnegados,
con ménos timbres y con ménos grados;
entónces !vamos! ¿Por qué causa oscura,
por qué ignota y estraña anomalia,
un hombre de tal talla y estructura,
no ha ido al Ministerio todavia?

Preciso es confesar que algo desquicia
la base de virtud de la justicia,
por tanto, si pudiera,
si estribara de un rasgo de mi mano,
no tan solo lo hiciera
ministro titular de una cartera;
si no que aun, con gusto soberano,
con espléndidas notas de alegria,
para la dicha de la humana grei,
yo triunfante lo haria,
Papa, Arzobispo, Emperador o Rei.

RAUL

JUEGO SENCILLO

Escenas de la vida de Pj

MIENTRAS el papá y la mamá se divertirán cada uno por su lado, deliciosamente, esa noche de Pascua, Ivette irá

a quedar sola. Esto no la divierte en absoluto.

El año último, cuando usaba todavia los cabellos sueltos sobre la espalda, mantenia algunas ilusiones de niña. Sin duda a los dieciseis años ella no creia en el viejo Noel de los cuentos de hadas; pero la fiesta aun la entretenia y pasaba sobre ella como un dulce y leve escalofrio. Esa noche, por escepcion, dejaba recojidas las cortinas y espiaba, como si fuera la mirada de un ojo amigo, el resplandor pensativo de la estrella del pastor, que aparecia entre la espuma de las nubes. Procuraba no dormir; el viento murmuraba en la chimenea, remedando suspiros y el frufu de las sedas. Despues las campanas de la media noche llenaban los aires con los ecos de un canto prolongado, agudo, lejano e indefinido.

Ivette evocaba los dias de espera, los sueños floridos, las mañanas ateridas cuando con los pies desnudos acudia a buscar sus regalos en medio de los nidos de cintas azules. Sentia, entónces, un dulce anhelo de volver e esa vida de infancia, a vestir muñecas tan altas como ella y a adornar de bujias y de flores el árbol de navidad que llevaba a su pequeña habitacion la alegria y los aromas de los bosques y de los jardines.

Pero ahora, habiendo pasado el estio en los balnearios, conocia el tennis, el flirt, las ocurrencias de los casinos y comprendia que, al lado de las puerilidades de la niñez, existia en la vida alguna cosa mejor. Al presente, Ivette, estaba mas despierta y sabia que la Noche Buena no es solamente la fiesta de los niños.

Jentilmente envuelve en un abrazo mimoso el talle de su mamá que acaba de ponerse un hermoso "corsage" verde nilo que le ha costado tres viajes sucesivos a la modista y con el cual espera triunfar en la reunion de esa noche en casa de los Val-Indret, y le esplica su deseo.

—¡Ir a la misa de media noche! ¿Cómo se te ocurre? ¡Tú estás loca!

—Con miss Ana, mamá. Díceme que sí... Tú sabes cuanto me gusta la música.

La mamá replica con un tono mas suave:

—Estás loca.

—Yo te lo suplico... Ya que papá y tú...

—Tu padre puede hacer lo que él quiera y yo tambien.

—Sí; pero...

Advierte entónces la mamá que su corsage está irreprensible y esto la dispone a la bondad. Resiste, no obstante, un poco llamándola:—¡Ah! lobita! pero al fin arregla el plan destinado a satisfacer los deseos de la jóven. Con un golpe de timbre llama al chauffeur.

—Marius—le dice—el carruaje a las doce ménos un cuarto.

Despues le toca el turno a miss Ana, la dama de compañia, una jóven grave con un rostro frio bajo sus cabellos de color de trigo maduro. Ivette le ha puesto por

sobrenombre "Chipote" y bajo este apodo se la designa en el círculo familiar.

—Usted no se despegará de Ivette ni un ápice—le dice.—Usted la traerá inmediatamente.

Rápida, Ivette se llega a su cuarto y en

una esquela azul garabatea de prisa lo siguiente:

"Todo arreglado, mi querido Gaston. Espérame a la salida de San Felipe a la una ménos diez".

* *

Gaston, primo de Ivette, un muchacho de 21 años, bien despierto, esperaba desde temprano rodando por las calles desiertas y a la salida de la misa se encontraba al frente del automóvil de Marius, detenido al borde de la vereda y cuya cubierta relucia bajo un fanal de gas.

Entre tanto ellas surjian de entre la multitud. Miss Ana al ver a Gaston, abrió la boca con un gran jesto de sorpresa, miéntras Ivette tendia graciosamente su mano enguantada al primo.

Los jóvenes vacilaron un momento en tomar acuerdos; en tanto la máquina del automóvil descargaba su aliento sordo y Marius esperaba manteniendo el volante con réjia dignidad.

—No hai necesidad de usted—ordena entónces Ivette con voz acentuada;—volveremos solos.

El automóvil desaloja el sitio rápidamente con gran sorpresa de la jóven inglesa, que dudando de lo que veia, esclama con acento de jemido:

—¡El carruaje, el carruaje!

—No se asuste, Chipote, le dice la niña, os llevo a cenar.

Chipote hace un esfuerzo como para llamar a sí toda su enerjia y replica:

—¡Oh! señorita, eso no es posible!... La señora...

—Vaya, os suplico Chipote que no me mire con esos ojos de pescado, lo dicho, dicho y nada mas, por que eso me corta el apetito.

Y cojiéndose familiarmente del brazo de Gaston se lanzaron al traves de las calles. El reflejo de la luz eléctrica de una fachada los deslumbra de pronto; y los detiene; en seguida traspasan el umbral. Es una feria esquisita de flores frescas, de luces radiantes, de vituallas y de espaldas desnudas.

—¡Oh! ¡cuánta jente!—murmura Ivette estasiada.

Y rápidamente toman una escalera interior que conduce al segundo piso.

—Aquí es—dice Gaston.

Chipote al presente resignada; pero observa con desconfianza las pinturas color salmon de la pequeña pieza donde el destino las ha relegado. A la izquierda se abre un estrecho recinto y una elegante toilette ocupa el fondo.

Obedientes a una voz de Gaston, las damas pasan allí a quitarse los sombreros ante el espejo, miéntras un mozo de frac, dispone los cubiertos, observando de tiempo en tiempo a la miss con no disimulada estrañeza.

Ivette entre tanto parece sentirse animada de un furor, de una violencia imprevistos, y de pronto, en el momento en que miss Ana juega con el agua tibia y el jabon, resueltamente, cierra la puerta del pequeño camarin y corre el cerrojo.

—¡Esto está bueno!—esclama Gaston riéndose; y tomando ámbos sus asientos frente a frente empiezan a consumir los manjares.

Detras del tabique sonaba un constante repiqueteo, un llamado incesante a la puerta que se confundia con las esclamaciones de miss Ana; y en las cuales se percibian como gruñidos de "fox-terrier" palabras dichas en tres o cuatro lenguas distintas:

—¡Oh! parecia decir, inconveniencia!... niña atrevida!... depósito de la mamá!...

Pero a todo esto Ivette no hacia el menor caso y devoraba tranquilamente las escojidas viandas que iba sirviéndole el jóven primo.

Despues de codos sobre la mesa, pregunta:

—¿Dime, Gaston, cuando tú cenas con alguna dama, pasas tan bien como ahora?

—Sí, talvez un poco mejor.

—Ella se sienta frente a tí, como yo.

—Justamente.

Un estraño fulgor reluce bajo las negras pestañas de Ivette y dice:

—¿Y eso es todo?

Gaston vacila; luego bruscamente, responde.

—Eso es todo.

—¡Ah! mui bien! Yo compadezco entónces a las damas que cenan contigo.

La frase vibró como un chasquido de látigo, e Ivette continuó en silencio mascando un pedacito de foie gras; luego para beber, alza el codo y el champagne resbala fria y suavemente por su garganta.

Esta vez Gaston se muestra un tanto turbado. Es sin duda el efecto del champaña y la presencia de aquella bellísima jóven, estrañamente curiosa y cuyas miradas vivas, interrogadoras, pican como una caricia aguda. No resiste y declara.

—Nó, Ivette, nó, eso no es todo; pero depende...

—¿De qué, pues?

El entónces vagamente empieza a declararle que con otras mujeres, de otra clase, se pueden tomar algunas libertades; pero tratándose de ella nó; ella es su prima, una jovencita adorable que merece toda la ternura y la pureza del amor. Todo lo mas que él exijiria seria un beso.

—Sí—contesta Ivette, y acercándose hácia él con pequeños movimientos felinos vá a recibir uno, dos, varios besos apasionados y febriles.

En seguida desasiéndose, salta a la puerta del camarin y descorre el cerrojo. Miss Ana aparece terrible, desesperada:

—¡Inconveniente!... mui malo!—esclama.

Ivette rie a carcajadas y arreglándose con sus delicados dedos las alas negras del moño, le replica:

—Tú exajeras, mi buena Chipote... Vamos, siéntate y tomemos una última copa

de champaña y eso te hará entrar en razon. Todo no ha pasado de una travesura, inocente y sencilla. ¿Qué te creias tú, Chipote?

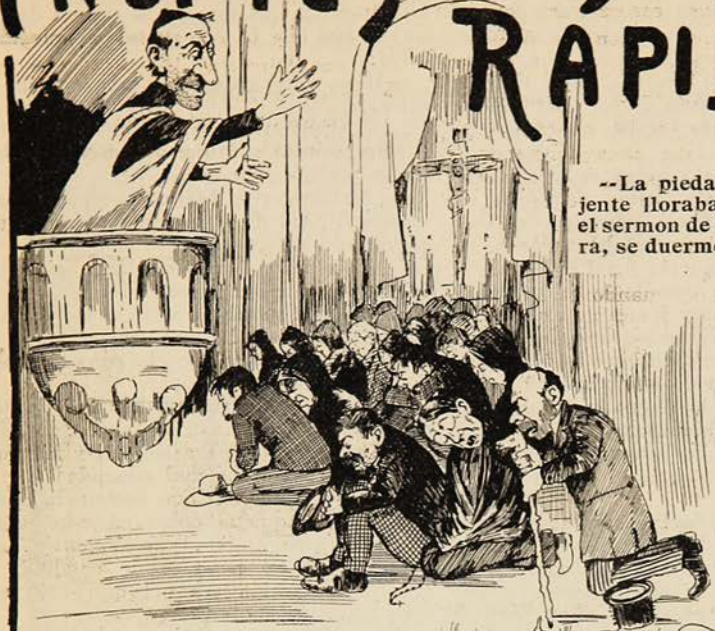
En un instante las damas clavaron al moño sus elegantes sombreros y despidiéndose Ivette de Gaston con un sonoro beso que hizo estremecer a miss Ana, salieron.

Afuera, haciendo pasar a la inglesa ante ella, dice la jóven:

—¡Volando Chipote!... Son mas de las dos de la mañana y a casa sin duda ha llegado la mamá. Y ¡vamos deja ese ceño adusto, agraviado que parece una decepcion. ¡Mi palabra, cualquiera diria que has sido tú la que has cenado con Gaston!

PEDRO VILLETARD

APUNTES RÁPIDOS



--La piedad decae. Antes la jente lloraba a gritos durante el sermon de tres horas... Ahora, se duerme.

La jente que fué a las maniobras ha vuelto convertida en una calamidad, lo que hace decir a muchos:

Segun por lo que se ha visto
Esias maniobras Van mal
hecha mas bajas ¡Por Cristo!
Que una batalla campal

--¡Curaos y juntos hasta la muerte, hermanito!

--Si; pero si nos pilla la policia, caa uno irá pa su lao. Vos que andais vestio e trabajaor, a trabajar al parque; y yo que ando jutre, a aplanar en la plaza di armas. ¡Alli hai panizo!

Chamberg

VIUDA DESCONSOLADA

AQUELLA hermosa casa en donde solamente pocos dias ántes se oian las alegres notas del piano, las arjentinas voces de las damas y las francas risas de los jóvenes que disfrutaban de los gratos placeres de la tertulia, estaba ahora silenciosa.

Aquellas ventanas y balcones que todas las mañanas se abrian para dar paso a los rientes rayos del sol, permanecian cerrados como los párpados del muerto.

Hemos dicho el muerto y así era la verdad. El dueño de aquella casa palacio, Valentin, el pequeño y jeneroso Creso que se complacia en estar siempre rodeado de sus amigos y contertulios, el que habia adquirido fama por lo abundante y delicado de su mesa y lo esquisito y escojido de sus vinos... habia muerto.

Despues de un réjio banquete, una traidora apoplejia habia puesto fin a su alegre existencia.

¡Aun era tan jóven! Tenia solamente cuarenta años de edad y hacia nada mas que tres que habia llevado a compartir con él su fortuna y sus placeres a su esposa, bonita morena de 23 años.

Tres años de matrimonio que para él fueron de perpétua luna de miel. Si ¿acaso no habian contribuido a hacerle mas dichoso y a estrechar aquel dulce y sagrado lazo las dos hermosas criaturas con que Dios habia premiado el amoroso matrimonio?

¡Con qué grata y vivificadora alegria el feliz padre acariciaba los dorados risos de Anita, su hijita mayor, que le hacia reir con su media lengua, y con que injenuidad creia a su esposa cuando le decia al verle besar al nene:

—¡Ah! mira, mira como se rie el mui pícaro! Te conoce como a mí, no lo dudes. Mira como ajita los bracitos para que lo tomes.

¡Y cómo adoraba él a su esposa! Era tan amante y graciosa! Sabia y conocia tan bien sus gustos y caprichos!...

Y sobre todo, ¿no era la virtud personificada? ¿No le habia dado ya una prueba?

Héla aquí.

El capitan Bezanilla era un alto, simpático y bien formado mozo de treinta años, que tenia mucha fortuna con las mujeres y visitaba la casa de nuestro Creso desde un año despues del matrimonio de éste.

Bezanilla no faltaba nunca a las tertulias de Valentin, salvo por las exijencias del servicio, y era, como vulgarmente dicen, el toronjil de las niñas. Tan galante estaba cierta ocasion con la esposa de Valentin, que éste la dijo cuando se quedaron solos:

—Hija, ¡qué galante estaba contigo el capitan!

¡Ai! Ojalá nunca se lo hubiera dicho!

Ella se echó a llorar diciendo a Valentin en medio de sollozos:

—¡Ah! me crees liviana y capaz de una infamia! ¡Ai! no te perdonaré jamas tan negra ofensa!

—¡Hija mia, por Jesucristo, si lo he dicho sin ninguna intencion!...

¡Dios mio! y cuánto costó al infeliz consolar a su esposa!

Y luego ella ¡qué trato empezó a dar al pobre capitan!

El mismo Valentin muchas veces intercedia por él y decia a su mujer:

—Vamos, niña, para ser fiel y virtuosa no es necesario ser mal educada!

Pero no consiguió que endulzara aquel trato brusco que el pobre capitan sufria talvez por la amistad de Valentin.

Pero... llegó la hora de conducir al cementerio los restos del que fué feliz marido...

Empezaron a llegar los coches.

La mayor parte eran elegantes carruajes particulares. Los amigos del difunto, vestidos de riguroso luto, iban bajando silenciosos, empujaban la gran puerta, que cedia muda como la losa de una tumba, y volvia a cerrarse.

Los numerosos amigos de Valentin se habian reunido en el gran salon de la casa sombriamente cubierto de negro, y en la antesala, convertida en lujosa capilla ardiente, casi cubierta de coronas con tiernas dedicatorias de la esposa y amigos, estaba el féretro.

Todos tenian los semblantes tristes y hablaban en voz baja.

Se respiraba allí un fuerte olor a cera y a flores marchitas.

El capitan Bezanilla, pálido y ojeroso, vagaba tambien por allí con un semblante tan triste que daba lástima y de cuando en cuando arrojaba unos suspiros que partian el alma. Como era uno de los amigos mas fieles del difunto, habia pasado la noche en casa del estinto para acompañar a la familia. ¡Ai! infeliz viuda! Nada, nada la consolaba! Cubierta de rico traje negro, medio desordenada la abundante y sedosa cabellera, velados por las lágrimas sus hermosos ojos negros, con un rico pañuelo cargado de esencias trataba de ahogar los dolorosos jemidos que se escapaban de su pecho.

.....

El carro mortuorio estaba a la puerta.

—Vamos—dijo el oficial a media voz y con semblante aflijidísimo—es necesario hacer que la desgraciada viuda no se aperciba cuando saquemos el cajon.

Y se alejó atravesando habitaciones como hombre conocedor de la casa. A medida que se alejaba un perfume agradable iba sustituyendo al olor a cera y flores muertas.

Habia atravesado tres habitaciones cuyas puertas cerró tras sí cuando llegó a una puerta que empezó a abrir con timidez. Aquel era un elegante dormitorio.

Sobre dos cunas de bronce dormian los hijos de Valentin, y junto a ellos una cama de matrimonio, y mas allá, sobre un canapé de seda, se veia la viuda medio recostada.

El capitan miró tímidamente a todos lados.

—Mi tia se ha dormido—dijo ella.

—¡Ah! ya era tiempo!—dijo Bezanilla con arrebato—durante toda la noche ni siquiera he podido darte un beso!

Y llegando de un brinco junto a ella, le cojió la cabeza, la echó hácia atras y la besó frenético en la boca.

—¡Loco—le dijo ella con los ojos medio entornados miéntras el oficial volvia al salon por el mismo camino que habia venido...

.....

—¡Infeliz viuda!—decian entre tanto los amigos del difunto al oir el llanto desesperado de la doliente que se habia apercibido de que llevaban el féretro del que fué su amante esposo.

Y un diario de la mañana, entre otras cosas, decia:

"Murió dejando a su esposa en el mas hondo desconsuelo. ¡Que el recuerdo de las bondades de su esposo mitigue en parte su justo dolor!"

ADOLFO URZUA ROSAS

CHIÑONGO (Los orijenes de la chicha)

Modesta manifestacion de aprecio al señor José Agustin Fraga

I

Los conquistadores, es decir, los españoles, echaron de ménos dos cosas para su exijente gusto, cuando llegaron a Chile: sus mujeres y sus parras.

Si bien es cierto que encontraron en la inmortal tierra de Arauco innumerables y robustas damas, tan galantes como mugrientas, suspiraban hondo y refuerte, con dolor

y ánsias sinceras, recordando a las que ellos en su patria les habian conquistado con mucha sal y donaire, como castizas que indudablemente eran.

Así tambien, por abundante y sabrosísimo que fuese el asqueroso néctar de maiz mascado que les brindaran los indios cuando estaban de buenas, a lo amigo, no podian conformarse de carecer de parras, bajo de las cuales pudiesen solazarse, ni mas ni ménos que el patriarca Noé, alegres como zorzales nuevos, con el pensamiento en la uva y la guatita al aire...

De ahí por qué, en consecuencia, en poco tiempo y gracias a sus incesantes esfuerzos, poblaron las chilenas tierras, con producto propio, y por cada hijo que tuvieron trajeron y plantaron, en sus solares y estancias, parra tras parra.

Al Perú debemos la primera vid, y pues, naturalmente, los primeros *curados*...

Fué en tiempos de don Pedro de Valdivia cuando llegaron la uno y los otros.

A pesar del conocimiento que tenemos de estas minuciosidades no podríamos precisar, y mas vale así, quien fué el primero que se curó en Chile, ni tampoco quien podrá ser el último; pero sí quien fué el introductor de la chicha baya, que cura por demas a los que están curados y tienta a curarse a los que no lo están.

Chiñongo, el famosísimo Chiñongo fué el inventor, fabricante e introductor de la preciada rubia.

II

Chiñongo no era su nombre, sino su sobrenombre; pero nadie le mentaba de otro modo.

Se llamaba don Pedro del Villar y llegó a Chile, desde la Habana, su ciudad natal, a principios del siglo XVIII. Fué recibido por acá con toda clase de consideraciones y cariños, como un cigarro puro, de puro habano...

Aunque no traia dinero, fuera del "don" que cuando no es deuda es plata, lo adquirió prontamente, trabajando se entiende, y en poco tiempo se encumbró como señor de "reales".

Don Pedro fué en Chile todo un agricultor, hecho y derecho, y como tal un huaso consumado, y en algunas cosas que no fueran de su arte, en realidad bien rebruto.

Como español, ya que en América todos eran "españoles", dejó de ser habano, con todas sus purezas, para ser chileno, puro tambien, y bien curado.

Tan aficionado se habia puesto a las parras, que a las niñas, creyendo que eran parras no las dejaba vivir.

El decia, sin duda, "quien se cura vive sano" y buscaba la sanidad a cada paso.

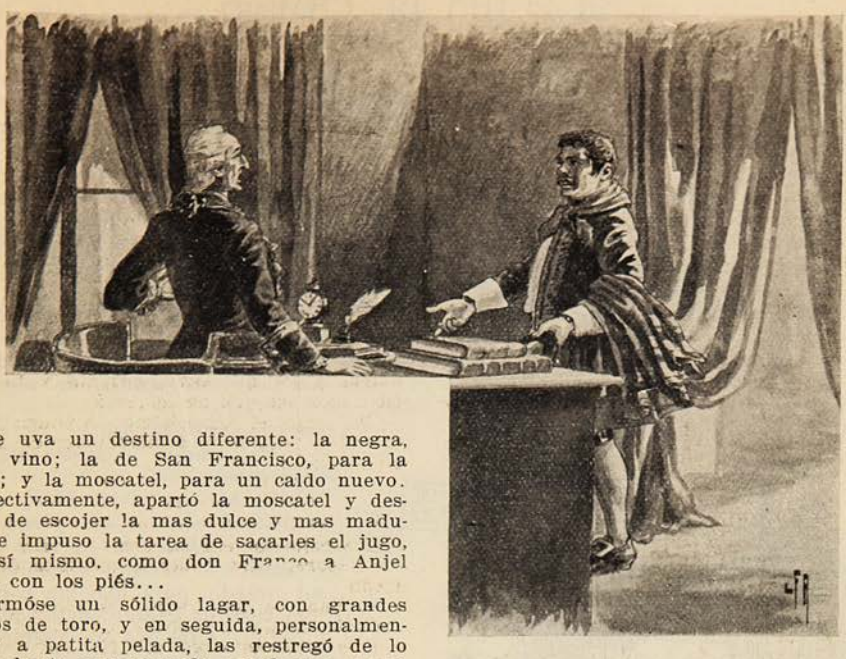
El vino, sin embargo, segun parece le hastió, y hastiado estaba tambien del jugo araucano, por lo cual se propuso inventar un caldo nuevo.

III

Un buen dia compró, gracias a los realitos y patacones que habia logrado reunir, parte de las llanuras de Maipo, a los Gutierrez de Espejo, y con arte, maña y labor trazó en ellas dos grandes surcos por donde pudiera hacer correr las aguas del cercano rio. De este modo logró dar vida y verdor a sus ántes áridas estancias.

Como era aficionado a las uvas, principalmente de su majuelo, plantó dos grandes viñas, de las mejores que habia en Chile: negra, moscatel y San Francisco.

En la época de la cosecha, dió a cada cla-



se de uva un destino diferente: la negra, para vino; la de San Francisco, para la mesa; y la moscatel, para un caldo nuevo.

Efectivamente, apartó la moscatel y despues de escojer la mas dulce y mas madura, se impuso la tarea de sacarles el jugo, por sí mismo, como don Fran[illegible] a Anjel Pino, con los piés...

Formóse un sólido lagar, con grandes cueros de toro, y en seguida, personalmente, y a patita pelada, las restregó de lo lindo, hasta que, cansado y sudoroso, se encontró sin fuerza para seguir bailando, ya que, como buen industrial, industriaba mas que con la cabeza con los piés.

Habia obtenido un resultado espléndido, pues habia logrado obtener la mas rica lagrimilla que es dable imajinar.

Don Pedro no estaba sin embargo satisfecho, aunque sí contento: queria algo mas.

Pensando y pensando, recojió su pedestre lagrimilla, la puso a cocer al fuego y ántes de que llegase a hervir le quitó el calor: entónces quedó mas alegre que unas pascuas.

Lo que es la fé; él tenia fé en el porvenir, y con razon.

Alistó en seguida varios odres, cancos y cuicos, los llenó de lagrimilla cocida y despues de taparlos bien los dejó quietitos, durante cinco o seis dias.

Al término de este tiempo, don Pedrc le agua la boca, hácia uno de los odres, y agua la boca, hácia uno de los odres, y cuando lo destapó ¡bien aiga la miel que es dulce! casi se volvió loco de gusto. La rubia lagrimilla habia fermentado, y espumosa, chispeante, hacia gorgoritos y hasta parecia sonreirle: estaba rica, riquísima, verdaderamente esquisita.

—¡Chi¡ ¡Cha!—esclamó entónces gustándola el feliz don Pedro, y la chicha baya, de pura uva moscatel quedó descubierta.

Que ese dia, don Pedro y todos sus amigos se curaron hasta las patas no hai para qué probarlo.

Don Pedro del Villar, con tan sabroso descubrimiento, se hizo famoso.

Desde entónces le llamaron *Chiñongo*, como si se dijéra el señor de la chicha.

Si a don Benjamin Vicuña Mackenna le han hecho una estátua dentro de una cacerola; a Chiñongo deberian hacerle otra, sobre un odre, pero lleno de chicha...

IV

Chiñongo llegó a ser rico mui rico, con casa en Santiago, y con muchos humos; pero no fué del todo feliz, de puro bruto.

Sin embargo, mas suerte ha tenido su fortuna que su invento. Hoi no se encuentra chicha pura sino gracias a la amabilidad de los amigos; miéntras que la fortuna de Chiñongo hace bien en el hospital de San Juan de Dios, porque a esta pía obra lególa en su testamento, por no tener herederos forzosos.

¡Pobre Chiñongo!

Cuando viejo, aun aficionado al pasto tierno, quiso casarse, y pretendió nada ménos que una de las hijas del Marques de Montepio; pero pero no realizó sus justas ambiciones por huasote, pues fué a ver al futuro suegro, para pedir la niña, de futre y con la manta al brazo, y como si esto fuera nada le dió una respuesta que le valió una tunda fenomenal.

En efecto, el señor Marques se sonrió y le dijo con mucho gusto que le daria la mano de su hija, pero que debia dotarla el pretendiente a lo ménos con doscientos mil pesos.

Y el bien rebruto le respondió:

—¡Doscientos mil pesos! ¡Vaya con la fortunita! ¡Cara la yegua, pues, señor Marques!...

CABO MOYA

UNA LETRA DE CAMBIO

EL señor Savonot esperaba una letra de mil quinientos francos y notó que le faltaban trescientos francos.

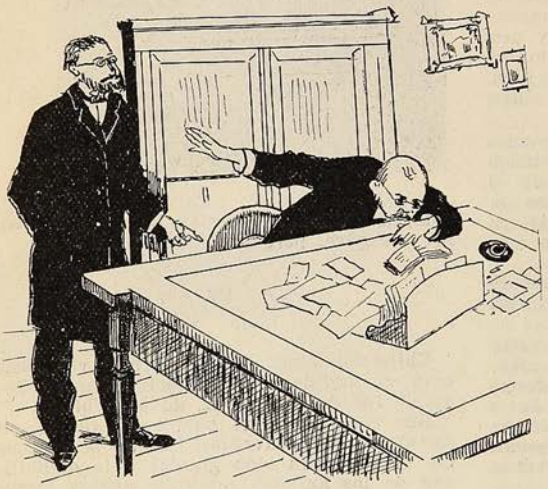
Esta constatacion lo molestó y se dirijió a su mujer.

—Me faltan trescientos francos para pagar la letra de los Robichard, le dice.

—No os inquieteis por eso, contestó la señora Savonot; los encontrareis facilmente: contamos con numerosos amigos que tendrán mucho gusto de prestarnos este servicio.

—Tanto mas que solo es por algunos dias.

—Dirijios a los que estan mas cerca, los Duru, ellos lo haran inmeditamente.



Savonot no estaba mui tranquilo porque jamás se habia encontrado en esa circunstancia y siempre habia oido decir que cuando se trata de dinero, todos los amigos se niegan. Sin embargo, se dirijió a los Duru. Eran sus amigos; sus mujeres habian sido condiscípulas de colejio; se veian diariamente y comian juntas amenudo. Los Duru ocupaban un alto puesto financiero: creia imposible que no accedieran a su peticion.

Hicieron entrar a Savonot.

—¡Ah! sois vos, mi querido amigo! esclamó Duru; que feliz casualidad me proporciona el placer de veros?

—No es la casualidad.

—Teneis algo que decirme, tanto mejor! justamente mi mujer estaba arreglandose para ir a ver a la vuestra.

—Vengo a suplicaros que me hagais un pequeño servicio, dijo Savonot, con mas valor al ver la cariñosa acojida que le hicieran.

—Con mucho gusto; queriais talvez que os preste mi carruaje?

—Nó; os doi las gracias.

—Ahora lo tengo en la carroceria, necesitaba hacerle algunos arreglos.

—Tengo que pagar una letra mañana y me faltan solo trescientos francos; os los vengo pedir sin rodeos.

—Os agradezco mui deveras por haberos acordado de mi en esta circunstancia, dijo Duru, un poco fastidiado.

—Os los devolveré dentro de algunos dias.

—La cuestion no es esa.

—He venido porque estábais mas cerca.

—Y habeis hecho bien; pero estoi mui contrariado porque no os puedo servir; he enviado todo el dinero que tenia disponible a mi cuñado, para que me compre una casa de campo. ¡Oh, cuánto lo siento! Creedme que siento verdadero pesar y mi mujer se va a poner furiosa!

—Siento el haberos molestado.

—¡Absolutamente! debíais habérmelo prevenido; si hubiéseis venido ayer, siempre sucede lo mismo! ¿La señora está bien de salud?

—Sí, gracias,—dijo Savonot retirándose cruelmente desconcertado.

Es mui cierto, se dijo, que no tenemos amigos sino cuando no hai necesidad de ocuparlos. Vamos a ver otro. Se dirijió a casa de los Beauvert, que eran unos industriales.

Espero que estos no me rehusaran, se dijo Savonot.

Lo recibió la señora Beauvert.

—¡Señor Savonot! — esclamó — cuanto gusto de veros; esta mañana hablamos de vos con mi esposo; deseaba señalaros varios objetos de arte que ha comprado.

—¿Beauvert no está aquí?

—Nó, pero no tardará en volver. Puedo saber?...

—Vengo a suplicarle que me haga un servicio.

—¡Oh! tendrá mucho gusto en serviros.

—No lo dudo: me faltan trescientos francos para pagar una letra y vengo a pedirselos prestados.

La señora Beauvert se puso seria.

—Cuanto siento que mi marido no esté

aquí, dijo; yo no me ocupo de negocios y no tengo dinero; ya sabeis que las mujeres...

—Ya lo comprendo.

—Mi marido tiene la llave de la caja... Pero parece que llega... Voi a avisarle.

Y salió corriendo al encuentro de su marido.

—El señor Savonot viene a pediros dinero prestado, le dijo en secreto; decidle que no teneis.

—Tranquilizaos, contestó Beauvert.

—¡Trescientos francos! es demasiado.

Beauvert pasó la mano a Savonot.

—Querido Savonot, ¿qué buen viento os ha traido?

—No es el buen viento; vengo a pediros un servicio. Os suplico que me presteis por algunos dias trescientos francos.

Beauvert se finjió desesperado.

—¡Parece cosa a propósito!—esclamó—mi mujer ha pagado a su costurera; no quedan cincuenta francos en la casa. ¡Siempre sucede lo mismo!

—¡Así es!—dijo Savonot con amargura.

—Si hubiéseis venido hace dos dias, no habria habido ninguna dificultad; ya sabeis, amigo Savonot, que para mí es un verdadero placer poderos servir; no puedo ofreceros cincuenta francos porque no os sacarian de apuro.

—Disculpad la molestia.

—¡Ah! cuánto lo siento!

—No lo dudo; adios—dijo Savonot retirándose acompañado de Beauvert, que le hacia mil protestas de amistad.

Savonot salió a la calle preguntándose si no era un sueño lo que le pasaba. Se dirijió hácia un restaurant; a su dueño lo conocia íntimamente; él era uno de sus buenos clientes.

Vamos a ver a Lefour se dijo; talvez él no me rehusará este servicio; son las tres, el restaurant está vacio; los mozos arreglan las mesas para la comida.

La señora Lefour estaba en el escritorio arreglando sus cuentas.

—Señor Savonot—dijo—cuanto gusto de veros; ¿estais bien de salud?

—Mui bien, señora, grcias; el señor Lefour no está?

—Está en la bodega; voi a buscarlo.

Luego llegó el señor Lefour a estrecharle la mano.

—¿Necesitais hablar conmigo?—le preguntó.

—Vengo a pediros un pequeño servicio.

Lefour tomó una actitud circunspecta.

—Si puedo, con mucho gusto.

—Vengo a suplicaros que me presteis trescientos francos por algunos dias solamente, tengo que pagar una letra.

—¡Qué casualidad!—esclamó Lefour;—hace una hora que he pagado tambien una letra, ya no me queda dinero y ya sabeis los negocios van mal.

—¿No vienen a comer?—preguntó Savonot.

—Sí; pero ya nadie pide extra y es lo que nos deja beneficio. Si hubierais venido una hora ántes...

—Es preciso adelantarse siempre una hora, dijo Savonot.

—Cuando uno tiene voluntad de prestar

un servicio, no faltan inconvenientes.

—Así es siempre—dijo Savonot;—adios!

Se dirijió donde otros diez amigos mas y encontró el mismo recibimiento.

Esta buena leccion—se dijo,—vale bien los trescientos francos.

En el boulevard se encontró con un amigo.

—¿Cómo estais Savonot?—preguntó él paseante.

Era un amigo de colejio con el cual no se visitaba; un fotógrafo.

—No venis nunca a verme—le reprendió el amigo;—teneis tan buenas relaciones que os olvidais de mí.

—¡Famosas relaciones!—esclamó Savonot—con amargura.

—¿Estais contrariado?

Savonot lleno el corazon de desengaños se desahogó con su amigo el fotógrafo.

—¡Y no os habeis acordado de mí! Es verdad que no me contais como amigo.

—No me hagais reproches.

—Vamos a casa, mi mujer se alegrará mucho de veros; hablamos a menudo de vos. Tengo seguridad que encontraremos los trescientos francos.

—Estaba decidido a pedir esta suma a una casa de crédito.

—No puedo permitíroslo.

Savonot siguió al fotógrafo que vivia en un sesto piso; su mujer, una simpática morena, lo recibió cordialmente.

El fotógrafo abrió un cajon del escritorio.

—Bien sabia yo que habian trescientos francos; tomadlos—le dijo a Savonot.

—Acepto—dijo Savonot emocionado;—vos si que sois mi amigo y no lo olvidaré jamas!

Savonot ha cerrado su puerta; ya no recibe sino al fotógrafo.

LA GUEDEJA RUBIA

Era rubia como el oro
la niña de ojos de cielo,
hija y único tesoro
de la mística Consuelo.

Que tiene, por sola luz
en la noche de su vida,
un Cristo muerto en la cruz
y esta prenda tan querida.

Su casita, frente al mar,
que otro tiempo blanca fué,
solo el sol va a visitar,
nadie en ella pone el pié.

Con su vivir siempre austero
nunca faltan a su afan,
ni luz para *El del Madero*,
ni para la niña pan.

Es su devocion primera
dar al Cristo luz y flores
y peinar la cabellera
del ánjel de sus amores.

Y tal hubiera cumplido
largos dias de existencia.
de no habérselo impedido
de la suerte la inclemencia.

La hermosa niña murió
al ir a contar diez años,
y su fé no sucumbió...
¡qué misterios tan estraños!

La madre, de angustia llena,
besó aquellos restos bellos,
y cortó, loca de pena,
la trenza de sus cabellos.

Con creciente desvario
la colgó al pié de la cruz,
diciendo: "¡toma. bien mio,
esto que tambien es luz!"

Cayó al suelo, muda, inerte,
oyó músicas divinas,
quizo alzarse su alma fuerte
como cedro entre ruinas,

Y, en su esfuerzo, nunca visto,
sin duda por no querer
dejar solo allí a su Cristo,
ya entre el ser y entre el no ser,

Oyó una voz ilusoria
que partia de la cruz,
diciendo: "Sube a la gloria,
a la gloria, todo luz!"

Unjió su frente el beleño:
¿Durmió ménos? ¿Durmió mas?
¿Cuando despertó del sueño?
¡Ya no despertó jamas!...

El ariete de los años
desmoronó la casita,
y ni de propios ni estraños
alma viviente la habita,

Mas al traves de una reja,
ya entre sombras, ver se deja,
como un haz de hebras de luz,
el oro de la guedeja
que brilla al pié de la cruz.

ANTONIO OSETE

VARIEDADES

—Una limosnita por amor de Dios, que llevo ya dos dias sin comer.

—¡Anda vete a freir espárragos!

—Con mucho gusto, señor; pero deme algo siquiera para comprar los espárragos.

* *

Si Atilano es el padre de Mariano
y Mariano es el padre de Mercedes;
Mercedes es la nieta de Atilano.
¿No les parece a ustedes?

—Entre amigas íntimas:

—Mira, Julia, don Pedro me ha dicho ayer:—Usted es la mujer mas bonita que he visto en mi vida.

—¡Sí !Pero es que don Pedro no me conoce todavia a mí.

* *

—Necesito una doncella
le dijo ayer doña Estrella
a su marido Pepito,
y Pepe le dijo a ella:
—Yo tambien la necesito.

* * * \

Cama de familia

Quiyota, marzo 24 1908

Siñor Tadeo Miranda

Estimao iñor:

Por el iñor Roidrigue ei savio que usté a sacao al laize un catre desos e maera güena y firme aguantaor pa familia, ei savio tamien que usté, iñor, es guaina sortero y no le pezaria aser un güen negosio conmigo; llo taria dipuesto a dalle a ganar argo bendiéndome esa cama e maera porque le ei de isir que soi casao y tengo unas cuantas niñas ná mal parezias y como son tan metias a futras se les a puesto tener catre arto y pa esto ei cobrao unos rrialitos y quisiera comprar argo güeno y duraero pá la casa.

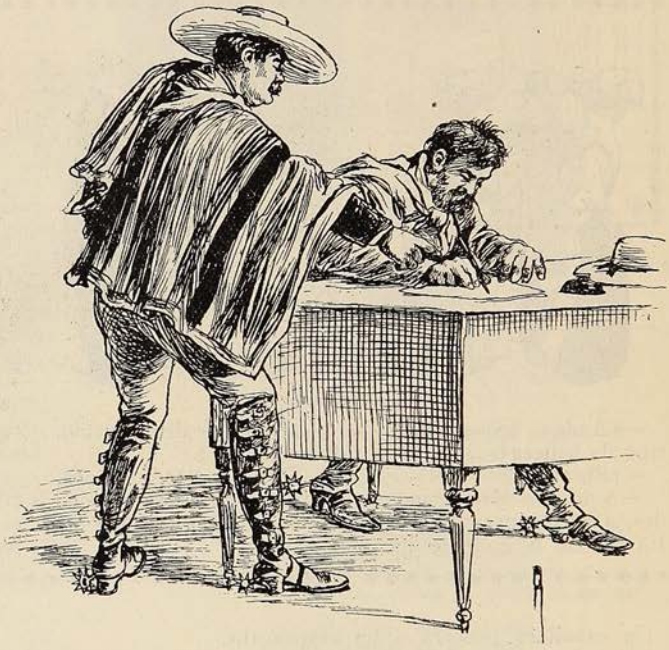
Iñor, y como mi amigo Roidrigue me a contao que la cuja e grande y poemos caver toitos meno llo y mi tia Beatris la grande y la Miquela mi suegra, e desir pa mi mujer y las niñas yamadas la Anvrozia, la Guaina, la Retituta, la Estatira, a Merchora, la Flora, la Maiga, la Sinforosa y la medianita Tigurzia, sin contar a los guainas que son Vonifasio, Timoteo, Pólito y Tadeo, esos se acomoan por las monturas, eche e ver, iñor, si cavemos toitos. Aora le iré que si no quiere los covres le poemos aser un canvalache, lla sea en gayinas que tengo monton o en pato que tamien son güenos poneores o una chancha con cria. Usté irá lo que le conviene porque tengo otros orjetos que tarbes le gustaria y así poemos aser amistá porque soi una persona esente y tengo güena ropa y espuelas e plata con roajas grandes que meten muchisima guya, las niñas son agraziá ei decir cantan su güena toná y escuviyean que es un gusto.

Sin mas que eseando se cienta güeno e salú lo salua su cerbidor y amigo

CAIMIRO CHAMORRO

P. D.—Me orvidaba de isirle que mi mujer y las niñas le mandan muchiimas memorias y quean loquitas de gusto esperando el catre por correo que lo emborsiquen vien en una jaula paque no se machuque, el flete lo arreglaremos cuando nos viamos puacá.

La diresion es Qiyota, calle larga número 51. Discurpe si en la letra ai arguna farta porque mi compaire Serapio se tiene que ir al arreo y a escrito al galope.



En wagon

CUANDO me vió subir en Quillota al compartimento de primera clase donde se habia instalado, el caballero que miraba dormir a la dama hizo un jesto de desagrado.

No tuve dificultades para averiguar conmigo mismo por qué mi llegada le era tan molesta. La viajera que dormia tan jentilmente frente a él era un amor de mujercita, rubia como el oro, rosada como la aurora y que en sueños parecia sonreir con los ánjeles como sonrien los niños.

No habia duda que el personaje al cual mi presencia contrariaba tan visiblemente, espiaba el despertar de su vecina para entrar en conversacion con ella: él habia dispuesto sus baterias al efecto. Una novela de moda se veia colocada en la baqueta junto a él, en punto de ser galantemente ofrecida y junto a la novela tenia un *necesaire* de viaje, semi abierto en forma que permitia ver a primera vista, su contenido, es decir, todo lo que requiere una dama para una li,era toilette de mañana.

Mi profundo conocimiento del corazon humano y la esperiencia personal que yo he adquirido en esta clase de aventuras amorosas me habian, naturalmente, inducido a pensar que mi compañero de viaje tenia preparado, no solamente la novelita y su *necesaire* de viaje, sino tambien las frases del discurso que debian acompañar la oferta de uno y otro objeto, a fin de no encontrarse desprevenido cuando la jóven abriera sus ojos de sol.

Y yo me divertia para mi fuero interno, por pura picardia y malevolencia jentil, combinando un plan destinado a hacer fracasar completamente el suyo. Me propuse, al efecto, iniciar conversacion con él, ocupar su atencion de tal modo que olvidara completamente la fórmula y la frase lista para empezar su obra de seduccion, y, haciendo luego caer un objeto cualquiera, despertar bruscamente a la dormida.

Me acerqué entónces al desgraciado a quien resolvia hacer mi perversa bromita y despues del cambio de algunas palabras banales sobre el confort de los ferrocarriles, llegamos naturalmente a hablar de peniques, del cambio, de los ministerios y de los vinos fraudulentos.

Mi interlocutor me contestaba con toda política, pero visiblemente preocupado, lanzando a cada momento miradas desesperadas sobre la linda viajera.

En seguida yo, sin interrumpir una brillante y elocuente disertacion que habia iniciado sobre la carestia de los consumos, me puse de pié y distraidamente ,como para arreglar mi balija, la dejé caer ruidosamente al suelo. La jóven, lanzó un grito agudo y sobresaltado, abre los ojos y sin dubitar y sin pisca de aprehension se lanzó a los brazos de mi vecino.

Inútil creo declarar que mi conferencia sobre la carestia de los consumos quedó inmediatamente interumpida. Entre tanto, instalándose mui cómodamente sobre las rodillas del hombre del *necesaire*, la hermosa rubia me dijo con una sonrisa picaresca:

—¿No es cierto, señor, que todo le está permitido a los recien casados?

* * *

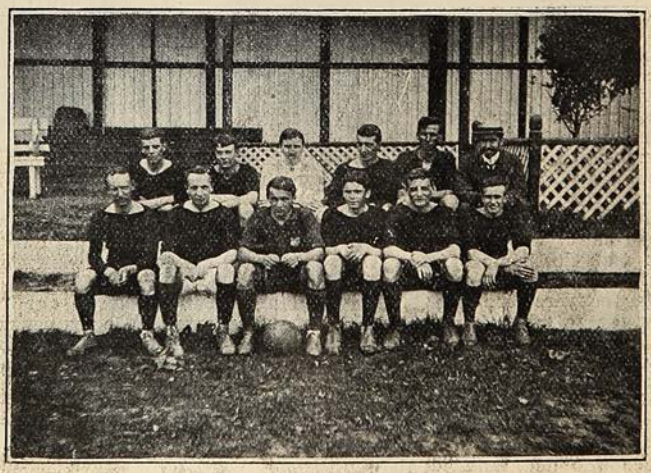
SPORT

Badmington F. B. C. versus Viña del Mar F. B. C.

Team Viña del Mar

Gran entusiasmo despertó entre la juventud sportiva y aun en el público el interesante match entre el Badmington F. B. C. y el Viña del Mar F. B. C. el domingo 12 del actual en Valparaiso.

El match entre uno y otro club tuvo momentos interesantísimos en que ámbos desplegaron todo su juego. Sobre todo en el primer



Team Badmington

half time, el Badmington estuvo admirable por sus diestras combinaciones y por sus admirables pases; sin embargo nada podian contra la barrera infranqueable que les oponian sus rivales. Cuando ya creian seguro el primer goal, éstos en un supremo esfuerzo conseguian adueñarse de la pelota y avanzaban victoriosos hasta tierras enemigas.

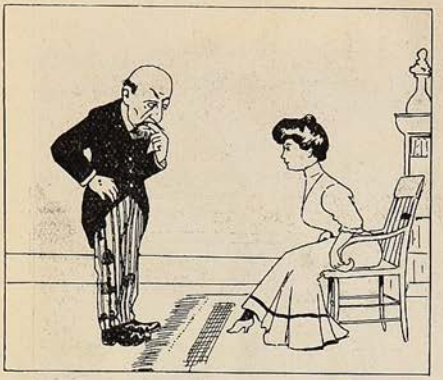
English F. B. C. v. Casa Morrison

Tean del English F. B. C.

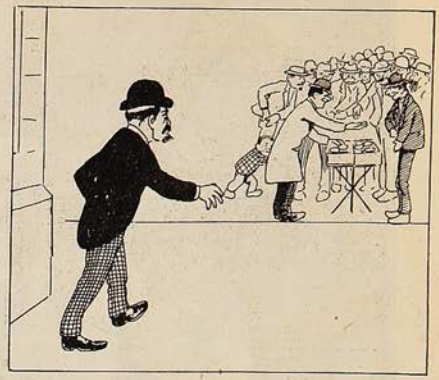
El jueves de la semana pasada se jugó un interesante frendly match entre el English F. B. C. y un team formado por los jefes y empleados de la casa Morrison.
El resultado de la partida fue 2 goals que colocó el English a su digno competidor.

Team de la casa Morrison

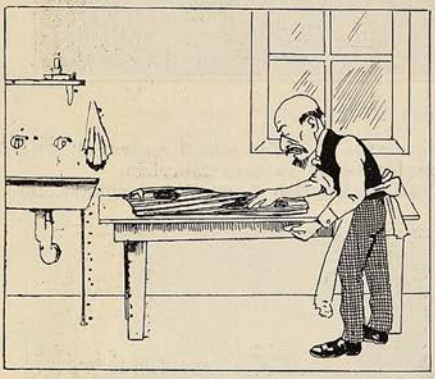
Don Juan Comodin



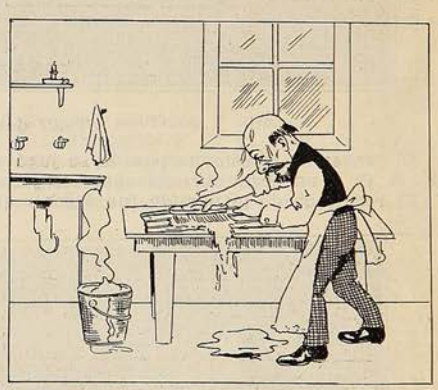
1. —Feas las manchas—dice la señora. —¡Y en el pantalon nuevo!—esclama don Juan.—¡Oh! yo voi a discurrir como sacarla sin dolor.



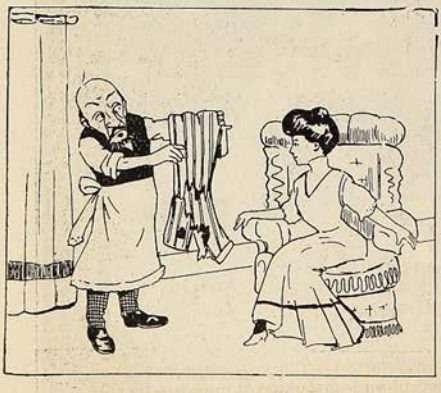
2. La suerte lo acompaña. Un charlatan anuncia un desmanchador maravilloso y allá va él como un solo hombre.



3. —¡Ajajá! vamos a ver. Con este jaboncito, caramba no va a quedar ni el olor de estas manchas abominables.



4. Y restregó todo un santo dia con tanto furor, con tanta actividad que las manchas al fin salieron.



5. Pero salieron con tela y todo, con gran desolacion de Comodin que amaba sus pantalones nuevos.

6. Y su desolacion aumenta al ver que, ofrecida la prenda a un pobre diablo éste la rechaza indignado.

IPERBIOTINA MALESCI

ES EL NERVIO DE LA VIDA y la potencia vigorosa de los organismos más jóvenes y fuertes, concentrada, á un grado máximo, para que el cuerpo humano las absorba rápidamente, asimilándose toda la **FUERZA**, el **VIGOR** y la **JUVENTUD ROBUSTA**.

Resultados seguros y constantes para la cura radical de

Neurastenia=Pobreza de Sangre
Debilidad.

DE VENTA EN TODA FARMACIA Y DROGUERÍA DE LA REPUBLICA

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci, Firenze (Italia). — Solicítese el folleto "GUIA RAZONADA PARA EL TRATAMIENTO DE LA IPERBIOTINA MALESCI", que se envía gratuitamente á cualquier punto de la Republica.

Luis Moutier y Cia. Sucesores de Mourgues y Cia.
Ahumada 243-SANTIAGO-Casilla número 22

ESTANISLAO FRIAS F. e ISAAC GREZ S.

AJENTES COMISIONISTAS

HUERFANOS 1235 -- Casilla 486

(Galeria Comercial núm. 12, altos)

Nos encargamos de la Compra-venta y Transferencias de Propiedades, Acciones y Bonos, Frutos del País, etc., etc.

y ADEMAS TODA CLASE DE COBRANZAS

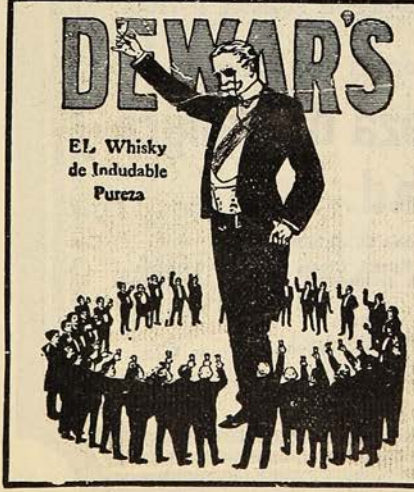
"CORRE-VUELA"

Publicará en el número próximo en la série de GRANDES PESQUIZAS POLICIALES la hermosa e interesante composicion intitulada

LA BANDA MISTERIOSA

y entre otros artículos de testo

LA PERLA SAGRADA



DRY MONOPOLE

Champagne

HEIDSIECK & Co., Reims

CERVEZA

NEGRA INGLESA

de

Indiscutible merito

EL LADRON INVISIBLE

(Conclusion)

—¡Para qué? No me gusta llamar la atencion, ni me divierte que esto divierta a los demas.

Y se quedó satisfecho al ver que los huéspedes se levantaban de la mesa unos tras de otros y pudo así concluir la comida sin llamar la atencion y sin hacerse motivo de la curiosidad jeneral. Despues se fué calladamente a su pieza y se encerró allí bajo llave.

Inmediatamente se puso a la obra meditada y comenzó a aserrar tan silenciosamente como le era posible el cuadrado de madera inmediato a su cama. La sierra estaba bien afilada y él trabajaba con el encarnizamiento de quien tiene una injuria que vengar. Al cabo de una hora el "panneaux" habia sido completamente desprendido de su cuadro.

Realizada la operacion esperó un rato, ántes de proceder en sus pesquisas, que la jente de la casa estuviera recojida. Al otro lado no se sentia el menor ruido. En tanto observaba con estrañeza que la encina en la cual habia trabajado con la sierra no tenia ese sutil y penetrante perfume que él habia notado en el enmaderamiento de los comedores.

Luego abriendo el cuadro cortado como los bastidores de una ventana hizo pe-

netrar la luz de su linterna en el gabinete secreto. En seguida, estrechándose logró hacer penetrar por el hueco la cabeza y una parte del busto. No se revelaba puerta alguna en aquel espacio vacio que parecia no contener nada; sin embargo, en un rincon, al fondo, se divisaba una cosa baja y larga, mas negra que la oscuridad, que parecia un grueso madero o un cajon.

Miró la hora en el reloj de colgar y eran las diez ménos veinte. Disponia, en consecuencia de algunos minutos ántes de la llegada del visitante nocturno de aquella guarida.

Era un poco difícil meterse por aquella abertura; pero quitándose su veston y su chaleco lo consiguió sin mucho esfuerzo y una vez adentro con su linterna que trazaba ante él un sendero de luz continuó con toda cautela sus investigaciones. Aquella cosa baja, en el rincon, al fondo, no era un madero, ni un cajon: eran dos, tres cajones de madera blanca de esos que existen en todas las casas, cubiertos con una tela gruesa.

Cristóbal levantó una de estas cubiertas. El cajon estaba completamente lleno de joyas, bien alineadas en pilas, colocadas sobre un vestido oscuro plegado por debajo. Una pila de brazaletes, una pila de anillos, una coleccion de relojes que brillaban como huevos de oro en un nido.

El segundo cajon estaba tambien lleno; pero de objetos mas variados: hevillas de oro, prendedores de sombreros, collares de diamantes, collares de perlas, etc., etc.; y en el tercer cajon, mas pequeño que los otros, bolsas de cuero, de plata y de oro, cigarreras, carteras con monogramas, y tambien atados por cadenas de oro varios paquetes de billetes de Banco.

¡El espíritu de Wood House era mui ordenado y mui prudente! Ninguna moneda de oro aparecia allí y seguramente se las habia dispensado de una larga estadia en aquel escondite.

¡Qué esfuerzo no representaba aquella acumulacion de objetos valiosos!

En tanto, observa que su reloj y sus alhajas no habian llegado todavia a formar parte de la coleccion; pero piensa sonriendo que eso no tardará. Un poco de paciencia y veria luego al espíritu en accion.

Detras de la hilera de cajones se veia una abertura cuadrada negra como el corazon de la noche. Con la linterna alumbra una estrecha escalera que descendia en espiral, como un tirabuzon; posa el pié en el primer escalon y se produce un crujido en el cual Cristóbal reconoce el ruido que habia sentido en las noches anteriores.

Se disponia a descender cuando un rumor lo detiene: era un rumor lejano y débil. Rápidamente cubre la luz de su linterna y se tiende tras de los cajones que podian ocultarlo suficientemente miéntras el que venia no surjiera totalmente de la escalera.

EL FANTASMA APARECE

El rumor se aproximaba, se acentuaba, se hacia mas y mas distinto; alguien en puntillas se dirijia hácia la escalera; alguien llegaba a ella; alguien subia. Una pequeña luz avanzaba vacilante y temblorosa como la llama de una bujia.

Cristóbal retenia la respiracion.

La luz llameaba sobre el muro y proyectaba allí la sombra de una cabeza. Un escalon cruje. Luego el que subia parece detenerse, se escucha su respiracion callada como un suspiro, y la luz avanzando alumbra una cosa blanca y larga. Durante un momento esto queda suspendido en medio de la sombra y luego desciende hácia la cubierta del cajon del medio. Era una mano de mujer.

Sin vacilar, Cristóbal, rápido como el pensamiento, la coje y la asegura, se endereza y hace brillar la luz de su linterna.

Resuena un grito ahogado, la mano intenta desasirse con un esfuerzo supremo: pero en vano. Cristóbal la atrae hácia sí, el aparecido da un paso en falso, cae sobre un costado y el detective se encuentra frente a frente de Mistres Morley Chester.

—¡Dejadme! Dejadme; ¡por piedad!—murmuró.

—Nó: ya os tengo bien asegurada; la farsa ha concluido y si usted en seguida no me lo declara todo, doi la alarma, envio a buscar la policia y os hago arrestar a vos y a vuestro marido.

—¡Oh! nó, nó, por Dios, mi marido nó—tartamudea la "querida primita", la hermosa y tímida creatura tan notable por sus esfuerzos y sus deseos de ser útil. ¡Oh! nó, continúa; mi marido no ha hecho nada; he sido yo.

—¿Sí?... Sin vuestro marido, usted no hubiera podido jamas organizar todo esto. Ahora, yo no soi un huésped como los demas. Hace quince dias que trabajo para prenderos y ya os he cojido. Confesad entónces que de otro modo os arrepentireis en breve.

—¡Oh! ¡Qué cruel es usted!—solloza la infeliz.

—¿No lo habeis sido vos tambien con personas que no os habian hecho mal ninguno?

—Era por Morley...

LA FONOLA

El tocador de piano mas perfecto que hai en el mundo

POR SU TECLADO ESTENSO DE

72 NOTAS

SOLAMENTE CON LA FONOLA ES POSIBLE REPRODUCIR CADA COMPOSICION CONFORME AL ORIJINAL SIN ECHARLA A PERDER CON TRASPONERLA. VÉASE, POR EJEMPLO, EL PRIMER COMPAS DE LA "SONATA APPASIONATA" DE BEETHOVEN Y EL 17° COMPAS DE LA MISMA PIEZA

Suprimiendo las notas bajas del primer compas, o las notas altas del 17° compas, la composicion tomaria indudablemente un carácter mui distinto y no haria el efecto misterioso ni el efecto de la pasion despierta, como lo espresa el gran maestro. Y así hai ejemplos infinitos. El que realmente ama las Perlas de la música no las tocará en ningun otro aparato, sino en LA FONOLA.

Unicos Ajentes para Chile:

C. KIRSINGER & Ço.

Valparaiso, Santiago, Concepcion

Prospectos y Catálogos de todos nuestros artículos como: Música, Pianos, Instrumentos de Música, Utiles de Escritorio, Artículos de Pintura, etc., se mandan gratuitamente refiriéndose a este anuncio.

DEBILES, SANAD SIN DROGAS

La melancolía es una afeccion delicada para curar. Cuando alguien padece de reumatismo, dispepsia o cualquiera afeccion por el estilo, tiene la esperanza de encontrar alivio con algun medicamento.

Pero es diferente con los desesperados; por la menor cosa se atacan al cerebro, su condicion es la depresion mental y para curarla con provecho necesitamos crearle confianza y esperanza. Hace 30 años que he hecho un estudio científico de la debilidad en jeneral; he tratado las indiscreciones de la juventud, tales como el dolor de cintura, espinazo, varicocele, etc.

Tan pronto como obtuve mi título profesional, me concreté al estudio del sistema nervioso y encontré que habia ancho campo para dedicar mi atencion.

Al principio suministraba drogas, las mismas que se usan hoi dia; pero vi que fundadamente me equivocaba, pues solamente estimulan por el momento, haciendo el mismo efecto que las bebidas alcohólicas, como el oporto, whisky, etc., etc.

Convencido de que con estos tratamientos no mejoraban los enfermos, me dediqué al tratamiento eléctrico y luego me asombré de su maravilloso resultado. Desde entónces no he adoptado otro sistema para curar y fortalecer a la humanidad. No quiero cansar a los lectores demostrándoles los medios de que me valgo para obtener este gran aparato; me conformo con decirles que luego me convencí que habia una gran necesidad de un aparato de esta naturaleza, que se pudiera usar varias horas sin causar molestia al paciente.

Gran tratamiento para los débiles, se usa en la noche durante el sueño; se desarrolla la corriente galvánica eléctrica, introduciéndose en nuestro cuerpo; tonifica los órganos que se encuentran debilitados y fortalece el sistema en jeneral.

Está probado que la corriente galvánica eléctrica cura radicalmente y no estimula solamente como lo hacen las drogas; ataca inmediatamente como un bálsamo divino el sistema nervioso, riñones, hígado, estómago, vejiga, glándulas, fortaleciéndolas con su benéfica accion. El aparato "HÉRCULEX" Eléctrico del doctor Sanden, es hoi dia conocido y usado hasta en el mas remoto rincon del globo terrestre.

Santiago, 28 de mayo de 1907.—Señor doctor Sanden. Presente.—Distinguido doctor: Me es sumamente grato comunicarle que con las aplicaciones que me he dado de su Cinturon Eléctrico **Hèrculex** he notado una mejoria sorprendente.

La debilidad jeneral que me atormentaba contínuamente todo mi cuerpo desde hacian ya cerca de cuatro años, se ha cambiado en mucha ajilidad y bienestar jeneral. Doi a usted las gracias por el interés que se toma por sus pacientes y me hago un deber recomendarle al público este infalible remedio por si usted desea publicar la presente. Quedando señor doctor mui agradecido por el bienestar que me ha procurado su buen acierto, soi de usted Atto. y S.S.--**Horacio Barahona walton.** Calle Matucana 934. En mi consultorio daré pruebas GRÁTIS a todos los que me soliciten.

LIBROS GRATIS Venga e investigue personalmente. Si no puede venir, pida mis obras "Salud en la Naturaleza" y "Vigor" En ellas he esplicado todo de mi sistema de la aplicacion de la electricidad. Le mandaré a usted grátis en sobre cerrado y sin marca, si usted acompaña su direccion postal con este aviso. Mi "HÉRCULEX" no quema ni produce ampollas, está provisto de forros antisépticos. que evitan toda molestia.

TODAS LAS CONSULTAS SON GRATIS

Dr. T. SANDEN Calle del Estado 223 esq. Agustinas, Santiago, Chile
Horas de consultas: 8 A.M. a 6.30 P.M. Domingos: de 9 A.M. a 12 M.

Cristóbal dulcemente la ayuda a levantarse y cortándole la retirada hácia la escalera, le dice:

—Si quiere usted salvarse, ya sabe lo que debe hacer.

—Y si yo os confieso todo, ¿qué hará usted?

—El contenido de estas cajas será restituido a los que tengan derecho y yo os prometo facilitar la fuga de usted y de su marido ántes de hacer ninguna revelacion. Pero para esto es preciso que usted me lo confiese todo, todo ¿entiende usted?

—Yo lo diré todo; yo lo diré todo! Usted sabe de antemano que Morley habria sido dueño de este castillo si se hubiera hecho justicia correcta.

—¡Ah! él es el heredero varon del cual hablaba miss Chester.

—Bien entendido ¿qué otro podia ser? Es el único que existe de la línea. Ahora un esperto, cuya palabra no puede ponerse en duda, le ha dicho que esplotando el carbon que existe bajo el parque, él podria adquirir una fortuna inmensa.

—¿Y él no le ha dicho nada de eso a su prima?

—Nó; naturalmente. Si ella y su madre abandonan la casa, a él le corresponden estos dominios y la fortuna que existe en ellos. Esto era lo que queria mi esposo y por esto luego que miss Chester decidió trasformar el castillo en hotel, él se ofreció para organizarlo todo. Ya tenia preparado su plan.

"Su padre, que murió cuando mi marido era todavia un niño, era un notable profesor de química. Habia consagrado su vida y sus estudios a investigaciones que sólo le produjeron disgustos. Especialmente, durante una temporada que pasó en Persia, él habia descubierto que se podia estraer de una planta, que hasta entónces no habia llamado la atencion

de nadie, un producto que convertia en inconscientes a las personas, sin suprimir la rijidez muscular. Es decir, que un sujeto adormecido por este procedimiento podia permanecer de pié y continuar manteniendo en sus manos los objetos como si estuviera despierto. Luego al despertar no subsistia malestar alguno ni tampoco recuerdo de lo que le habia ocurrido durante el sopor.

"Esta sustancia fué llamada "arenoformo" y se realizaron diversos ensayos con el objeto de ver si podia reemplazarse el cloroformo por este nuevo producto; pero ningun esfuerzo pudo conseguir que la inconsciencia durara el tiempo necesario para una operacion. Apénas los efectos del artículo alcanzaban el espacio preciso para la estraccion de un diente.

"El arenoformo permitia adormecer no sólo a una sino a todas las personas presentes en una misma sala y bastaba para ello hacer flotar un poco de vapor en la atmósfera de un recinto. Sin embargo, a pesar del interes que despertó este descubrimiento, no tuvo éxito. El padre de Morley no se consoló nunca de este fracaso y murió no dejando a su hijo otra cosa que las deudas contraidas a causa de sus esperimentos y algunas botellas de arenoformo que, bajo juramento, le prometió conservar.

"Hace veinte años de esto y solo Morley no habia olvidado el arenoformo. Y fué por esto que él resolvió venir aquí. Antes habia vuelto a hacer ensayos con perros y los resultados fueron los que esperaba. Entónces me espuso su plan y yo le prometí mi concurso decidido.

"Entre el comedor y los salones particulares existe una salita larga e insignificante que Morley solicitó de miss Chester para convertirla en repostero o cosa así y durante varias noches mi marido trabajó allí ántes que la casa se abriera a los estranjeros. Perforó las murallas haciendo pequeños agujeritos, casi invisibles. Por estos agujeritos, con la ayuda de un vaporizador, yo puedo enviar tanto al comedor como a las salas particulares una cantidad de vapor suficiente para adormecer a todos los comensales. El olor de este vapor es casi semejante al de la encina vieja de manera que ni el detective mas listo habria jamas podido sospechar nada de esto.

"Luego Morley colocó las mesas a lo largo de las murallas a fin de que la influencia del arenoformo fuera mas directa.

"Morley se quedaba siempre en la sala donde debia ocurrir algun suceso; yo me encerraba bajo llave en el repostero y a una señal que él me hacia, una vez que los criados habian salido en busca de los platos, yo lanzaba el vapor. Mi marido se colocaba siempre tras el biombo, al fondo de la sala, con el rostro nácia la ventana abierta de modo que no sufria la influencia del específico. Entónces, así las cosas, nada era mas fácil que tomarle a las jentes dormidas todo lo que se quisiera.

"No necesitábamos la ayuda de nadie. Mediante un timbre instalado entre el repostero y la cocina yo podia prolongar a mi agrado el servicio de la mesa y así ningun sirviente entraba sin órden mia al comedor.

"Poco a poco esa excecrable sustancia soporífera minaba nuestra salud; pero nosotros esperábamos que en breve, miss Chester y su madre, desalentadas, abandonaran el castillo y entónces nosotros quedaríamos ámpliamente indemnizados de nuestros trabajos. En todo caso, si no obteníamos la posesion de la casa, al ménos nos quedarian las alhajas.

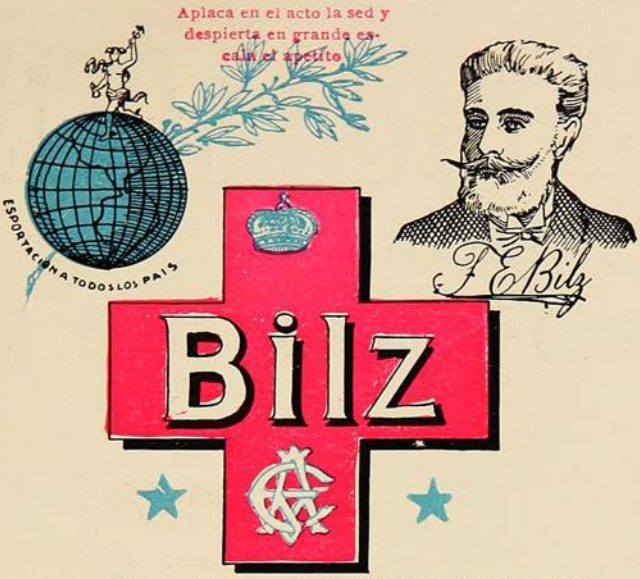
"Trabajando en las murallas, Morley descubrió el pasillo que conduce del repostero hasta aquí. Esta no es la única salida secreta de la casa, pero era la única cuya existencia ignoraba Sydney y es por esto que la habíamos escojido para ocultar los valores. Y era yo quien venia siempre por ser mas lijera y porque no hago ruido al andar, salvo ese crujido de los escalones.

"Ahora yo lo he dicho todo y si usted abriga un sentimiento de buena justicia, usted reconocerá que Morley no merece censuras desde el instante en que ha sido desposeido de sus bienes. Yo os lo he dicho todo, y usted no olvide su promesa, señor, concluyó diciendo la dama, estremecida por un lijero temblor de espanto y de angustia".

Antes del alba Mister Morley Chester y su mujer habian abandonado el castillo para siempre.

WILLIAMSON

Mui recomendable para los que padecen del Estómago, Nervios, Pulmon, Reumatismo



Este producto solo es lejitimo cuando cada etiqueta lleva el retrato y facsimil de BILZ

Recomendado por los mas eminentes médicos de Alemania y Chile

LA MEJOR BEBIDA DE MESA REFRESGANTE SIN ALCOHOL

La preparacion se lleva a cabo bajo la constante vijilancia del Sanatorio Bilz, Radebeul-Dresden

Unicos Concesionarios para Chile, Perú y Bolivia: Sociedad Fábrica de **CERVEZA ANDRES EBNER**

CORRE-VUELA

REVISTA LITERARIA, POPULAR ILUSTRADA

Se publica los Miercoles

Novedades, Literatura, arte, poesías, artículos humorísticos, pájinas sociales, notas del dia, pájinas del hogar, cuentos gráficos, actualidades, etc, Las órdenes, pedidos, consultas, deben dirijirse a la Administracion de CORRE-VUELA, Teatinos 666 SANTIAGO

HARINA LACTEADA

GALACTINA

Contiene LECHE PURA DE LOS ALPES

Alimento completo para niños

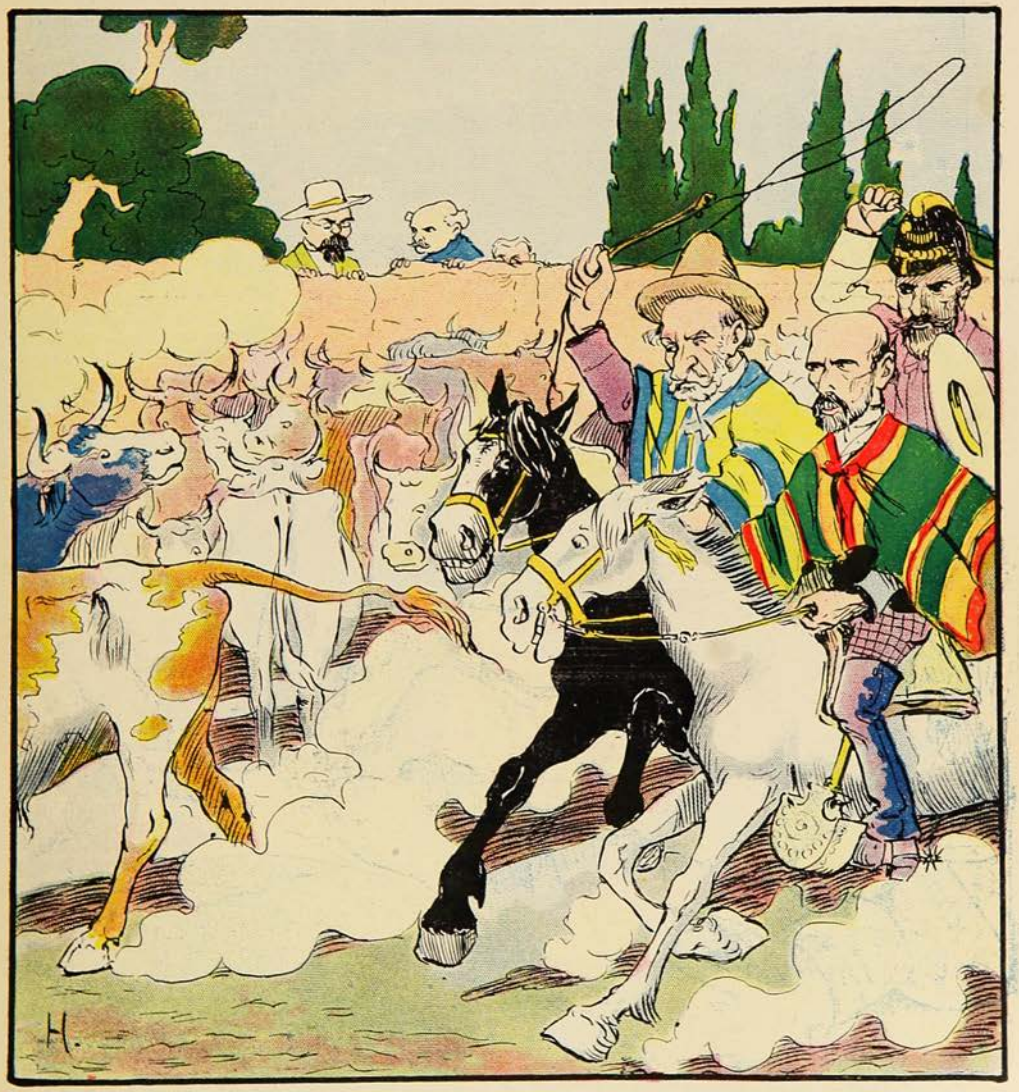
Unicos introductores en Chile:
243 - AHUMADA - 243, SANTIAGO

LUIS MOUTIER y Cia.

CORRE VUELA

Año 1 — Santiago, Abril 29 de 1908 — Núm 18

RODEANDO EL GANADO



Ha principiado el rodeo
del ganado electoral
y segun por lo que veo
desde este momento creo
que el caso va a ser fatal.

Los jinetes escojidos
corren poco y corren mal,
y conducen, distraidos,
los lazos mal añadidos
y las cinchas sin pehual.

PRECIO: 20 CENTAVOS

FROU-FROU LA BEBIDA

MÁS ESQUISITA QUE SE CONOCE – TÓNICO-DIGESTIVO Y REFRESCANTE RECOMENDADA POR EL CUERPO MÉDICO DE ALEMANIA.

COMPAÑIA CERVECERA VALDIVIA

SUCESORA DE

ANWANDTER Hnos y Cía

La Perla Sagrada

HACE algunos años de Strecter, el gran comerciante de perlas, que poseia los mejores derroteros de las pesquerias de la Australia Occidental, yo y otro jóven de la colonia acostumbrábamos, de cuando en cuando, hacer viajes en un bergantin particular usado para la pesca de perlas. Estos viajecitos, aunque eran mui entretenidos, no siempre resultaban aprovechables. Sin embargo, en una ocasion yo obtuve un tesoro, me hice dueño de una enorme perla negra que me proporcionó una espléndida fortuna.

Hé aquí cómo ocurrió el caso:

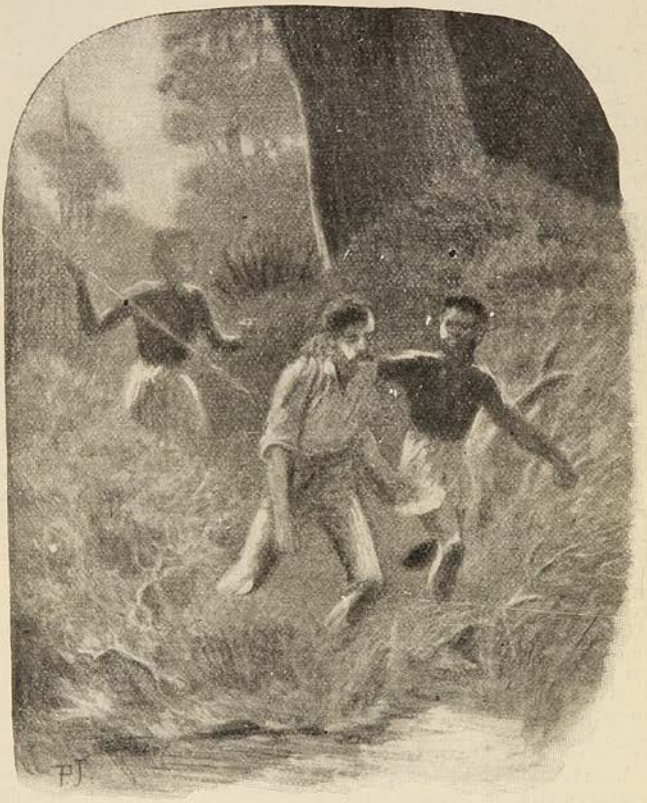
Partimos de Fremantle en el bergantin llamado "Cisne Negro", bajo las órdenes del capitan Cowdery, y tuvimos un viaje encantador derivando cerca de las costas occidentales del norte de la isla. No nos apartábamos mucho de la costa, porque sabíamos que los nativos que venian a bordo para efectuar el buceo llevaban las negras intenciones de convertirse en caníbales feroces.

Nosotros tomábamos todas las precauciones posibles, durmiendo a bordo unos cerca de otros. Sin embargo, a veces, con el descuido de la juventud, nos olvidábamos de aquello, acostándonos cansados en medio de nuestros supuestos amigos.

Fué en una de estas ocasiones cuando yo me dí el susto mas grande que he esperimentado. Y que, como dijo Cowdery, me sirvió de castigo, ya que tantas veces me habia advertido el peligro que se presentaba el quedarse dormido tranquilamente. Habíamos trabajado penosamente todo el dia, en tierra, escojiendo las conchas que los buzos sacaban sin encontrar otra cosa que perlitas insignificantes sin valor alguno comercial. A pesar de esto no estábamos desanimados y con gran regocijo charlábamos y devorábamos nuestras vituallas.

A un dia delicioso habia sucedido una noche espléndida, triunfante de estrellas. Yo me dije que no valia la pena tomarse el trabajo de ir a bordo y me acosté, sin mas ni mas, al abrigo de un matorral. Un rato dormité contemplando la suave claridad del cielo y luego me quedé completamente dormido.

De pronto desperté y con profunda sorpresa ví que era arrastrado a traves de los matorrales. Al principio creí que eso era un sueño; pero un rudo apreton que sentí en el cuello me reveló la horrible realidad. Jorje, uno de los salvajes que nos servian de buzos me arrastraba por medio de una cuerda y con paso rápido hácia las selvas,



en tanto que Juan otro salvaje compinche del anterior seguian nuestros pasos armado de una récia lanza.

Como un rayo una idea cruzó por mi espíritu: se me llevaba seguramente a una fiesta de caníbales como ántes ya lo habian hecho con otros!

Al pensar así sentí una rabia poderosa que me animó con un valor desesperado. Con violencia le grité a Jorje que me soltase del cuello lo que el badulaque hizo inmediatamente, pensando sin duda que la lanza de Juan no me dejaria escapar.

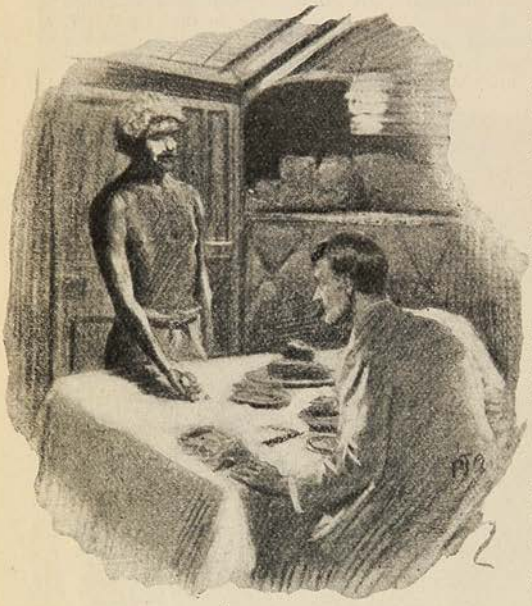
—¿Qué quieren ustedes?—grité entónces.

Jorje contestó con un gruñido y Juan repuso a media voz:

—Ni las perlas, ni el buceo, ni la plata, son buenas. Lo que se quiere ahora es comer harto y dormir en seguida.

—Bien—les dije, deteniéndome un instante.—¿Veo que lo que ustedes quieren es comerme a mí?

Y aprovechando la sorpresa que entre los salvajes produjo mi actitud valiente, dí un grito con todas mis fuerzas y luego uno



esos silbidos particulares que se producen con ayuda de los dedos. En seguida guardándome las espaldas de un brinco junto a un árbol saqué mi revólver.

Los salvajes quedaron atónitos. De pronto Juan quiso enristrar su lanza, miéntras Jorje intentaba pescarme de nuevo; pero ante mi resolucion y al frente del cañon del arma, variaron rápidamente de resolucion y emprendieron la fuga como dos conejos.

De la emocion producida por aquella escena desarrollada en unos cuantos segundos, me desprendió la voz del capitan Cowdery que, mirándome con sus ojos cargados de reproche y de rabia, me decia:

—¡Oh! ¡qué tonto! ¡El idiota eterno! Yo no sé como diablos no está usted ya cocido en un horno. En unos cuantos minutos mas usted hubiera estado en medio de una multitud feroz y tan lejos de mí como si estuviera en el fondo del mar. Venga acá con nosotros inmediatamente: Jorje y Juan regresarán. Mañana es dia de pago y no hai necesidad de buscarlos.

—¡Y pensar—agregó irónicamente—que usted tiene que pescar perlas durante veinte años, sin saber todavia comprender a estos salvajes.

Al decir esto los dientes del capitan castañeteaban de frio y de furor. Talvez se estremecia al pensar el peligro a que me habia espuesto mi descuidada resolucion de dormirme en la playa.

—Ya ve usted—me repetia luego—de regreso ya en el bergantin, miéntras se servia una copa de wisky.—Es difícil adivinar o preveer las cosas, y yo estaba mui lejos de pensar en que estos salvajes preparaban sus fiestas. No sé que me hizo despertar y sospechar algo de la actitud de Jorje. Lo seguí cautelosamente y llegué a tiempo. Ahora cuando usted vea en ese bárbaro demostraciones de alguna estraña actividad, póngase en guardia. Jorje, aun cuando es uno de nuestros mejores buzos, es demasiado malicioso y mui malvado. Juan, por el contrario, es casi inofensivo. Ahora obraba por sujestiones del otro.

—Merecian ser fusilados—repuse yo enfáticamente.

—¿A qué sacaríamos con eso?—me replicó Cowdery. Usted bien sabe que esos dos figuran entre mis mejores perleros y que todos tienen precisamente el mismo vicio. Pues, bien, Campbell, tenga presente que esta será la última vez que podré rescatarlo; por que si lo pillan en otra ocasion se lanzarán furiosos contra usted y se lo cenarán sin duda alguna. Por otra parte, yo no puede estar vijilándolo contínuamente: de modo que tenga usted muchísimo cuidado.

—Le aseguro que así lo haré—le dije yo.—Ya no dormiré mas en las garras de la muerte; pero ahora, dígame usted ¿de qué modo, Cowdery podré agradecerle el servicio que acaba de prestarme?

—Creo que no hai modo alguno; pero quedaríamos recompesados ámpliamente si se llega a conseguir esa enorme perla negra que estos salvajes poseen y a la cual consideran y reverencian como a un ídolo.

*

Al dia siguiente miéntras almorzaba Juan entró a avisar que los buzos se hallaban en trabajo; pero como Cowdery me habia prevenido que no era conveniente hacer alusion ninguna a los sucesos de la noche anterior, me manifesté tranquilo como si nada hubiera ocurrido.

Luego como notara que el nativo miraba fijamente una hoja de papel rojo que me servia para envolver mi navaja de afeitar, le dije:

—¿Quieres la navaja?

—Nó—me contestó, señalándome el papel.

—¡La hoja!—le observé—¿y para qué te serviria?

—Para guardar el ídolo.

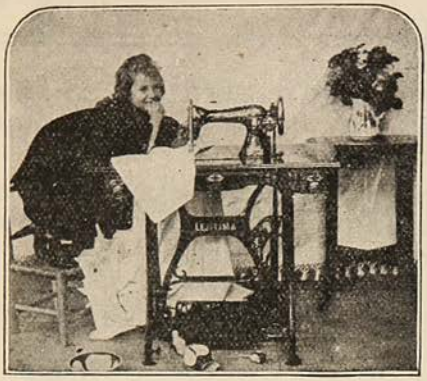
—Bien—repuse y en seguida con el tono mas amable e insinuante le pedí que me lo mostrara.

Juan, despues de rascarse su amarillenta y enmarañada melena en actitud dubitativa, sacó al fin y depositó sobre el mantel, con gran asombro mio, una hermosísima y enorme perla negra. ¡Era una maravilla!

Almacen de Máquinas de Coser

"LA LEJITIMA"

ES LA MEJOR



ES LA MEJOR

Ventas al Contado y a Plazo.—Leopoldo Falconi, Sucesion de Cárlos Graf, San Diego 185, Santiago. Augusto Graf, Calle Victoria número 298, Valparaiso. - - - - -

Casa HUE & FELLAY

Sucesores de M. Cariola

ABUMADA No. 98

Esquina Moneda

SANTIAGO, Casilla 1941

Teléfono Ingles núm. 1731

ESTA CASA ES RECOMENDADA Y PREFERIDA POR EL PÚBLICO, POR SER, LA QUE, EN TODO TIEMPO, VENDE A

PRECIOS - MUI - MODERADOS

—— POR TENER GASTOS REDUCIDOS ——

VISITARLA Y CONVENCERSE

RECIBE CONSTANTEMENTE:

CRISTALERIA, LOZA, PORCELANA, CUCHILLERIA, CUBIERTOS, PLAQUÉES, NAVAJAS, MÁQUINAS, ASENTADORES Y ARTÍCULOS PARA LA BARBA, PERFUMERIA, ARTÍCULOS DE FANTASIA, LINOLEUMS INCRUSTADOS, CORCHO, CORTINAS DE FELPA Y DE PUNTO, JÉNEROS Y FELPAS PARA MUEBLES, NECESAIRES DE VIAJE, ANTEOJOS DE CAMPAÑA Y DE TEATRO, PAQUETERIA E INFINIDAD DE ARTÍCULOS A LA VISTA.

100%

¿Ha calculado cuanta fuerza pierde Ud. debido al resbale de las correas que usa para trasmitirla?

¿Quiere Ud. trasmitir el total de la fuerza que produce su Motor a las Máquinas que mueve?

¿Quiere Ud. economizar combustible?

¿Quiere Ud. hacer funcionar su maquinaria con correas sueltas y descansos frios?

¿Quiere Ud. economizar lubricantes?

¿Quiere Ud. que sus correas le duren eternamente?

LOS ANTERIORES SON PROBLEMAS DE PALPITANTE INTERES PARA TODA PERSONA QUE USA CORREAS. LA SOLUCION ESTA A MANO CON EL EMPLEO DE

LA PASTA BUFFALO

Con ella conseguira Ud. trasmitir el ciento por ciento de la fuerza que produce su Motor

Al reves del Jabon y la Pez Castilla, es un poderoso preservativo de las correas de suela, pelo, balata y algodon.

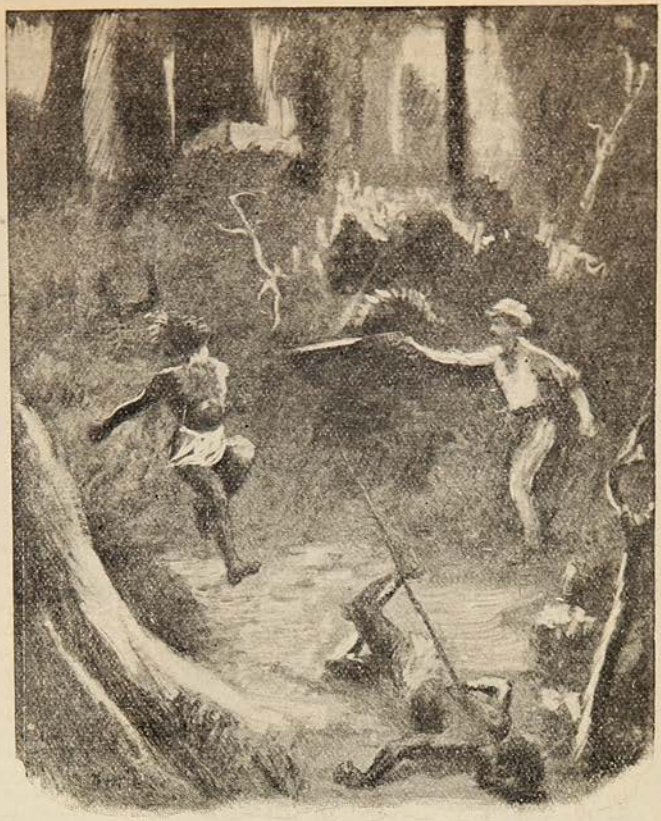
Es mui economica, pues cada aplicacion dura muchos dias.

UNICOS IMPORTADORES ✻✻✻✻✻✻

WILLIAMSON BALFOUR & Co.

Concepcion, Chillan, Mulchen, Traiguen, Temuco y Valdivia

NOTA: EL QUE DE EL NOMBRE DE ESTA REVISTA AL HACER SU PEDIDO, RECIBIRA UNA SORPRESA



Al verla se apoderó de mí un deseo loco de poseerla, al punto que estuve tentado a exijírsela violentamente como una reparacion por el atentado criminal de la pasada noche; pero luego recordé las observaciones justicieras de Cowdery y resolví proceder en una forma mas equitativa y mas honrada.

—¿Quieres vendérmela?—le dije, resuelto a darle lo que me pidiera por la joya.

—No se vende el ídolo—me replicó Juan lacónicamente.

Yo queria obtener esa hermosa perla, una de las mas grandes que yo habia visto, en primer lugar, a fin de ganarme el prestijio de la adquisicion y en segundo lugar para obsequiársela a Cowdery en premio de haberme salvado la vida; pero como me pareciera poco probable obtenerla por medio de la compra, desistí del medio y cediendo amablemente el pedazo de papel rojo que solicitaba Juan para guardarla, salí de allí y me fuí a tierra. Toda la tarde me pasé discurriendo planes tendentes a la adquisicion de la perla, descartando de antemano la idea de una compra, pues ya sabia que la joya era un ídolo, una alhaja hereditaria que constituia poder y que se consideraba como una cosa sagrada en toda aquella comarca.

Ese dia fué memorable. El capitan Cowdery calculó que habíamos reunido cerca de trecientas libras y en celebracion del caso tuvimos una espléndida comida a bordo y obsequiamos a los naturales con un barril de carne de chancho y un saco de galletas.

La fiesta la celebraron los nativos en la playa y con tal estrépito que la bulla de los salvajes comensales se oia desde el bergantin. Luego vimos una gran cantidad de fogatas pequeñas en las cuales los indíjenas, con entusiasta camaraderia, cocinaban las carnes.

Miéntras aguardábamos varios sobre cubierta la llamada a la comida, observé yo que Juan y Jorje habia organizado su rancho aparte. Fijé mi atencion en esta circunstancia.

Un toque de campana nos llamó al banquete alegre y animado. Despues se organizaron varias partidas de ajedrez, una de ellas entre Cowdery y el oficial-jefe. Yo me cansé luego de mi pasiva actitud de observador y me fuí de nuevo a cubierta desde donde oia los gritos triunfales de "mate al rei" que proferia constantemente el capitan.

Un largo rato permanecí allí contemplando el mar sobre cuya superficie inquieta rielaba la luna sus reflejos centelleantes y luego la selva enorme cuya silueta se destacaba claramente sobre la playa. Se veia que la mayor parte de los indíjenas, cansados, satisfechos, como bestias hartadas, habian quedado tendidos alrededor de las fogatas.

Busqué el fuego del vivac de Jorje y Juan y los ví juntos mui juntos como embebidos en un interesante conciliábulo. De pronto noté que Jorje se ponia de pié y ajitadamente iba de un punto a otro como observando el campo. Inmediatamente recordé aquellas observaciones de Cowdery:—"Cuando ese salvaje flojo demuestra actividad, hai que tomar precauciones; por que ello significa que va a poner en práctica alguno de sus perversos planes". No lo perdí de vista.

Sin duda el indíjena, vió que no habia cuidado en torno suyo, porque luego se acercó a Juan y le dió un golpe en el hombro, señalándole la selva.

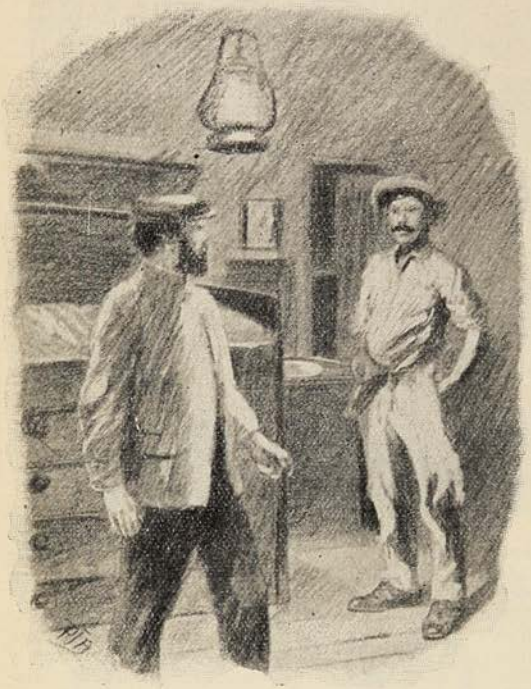
Juan se irguió de un salto, tomó su lanza, y dando una mirada escrutadora hácia el lado del bergantin, tomó rápidamente tras su guia el camino del bosque.

★

La animacion de la comida, talvez el influjo de algunas copas, habian despertado en mí un temerario arrojo, un estraño valor, de tal manera que sin vacilacion resolví seguir a aquellos bárbaros y descubrir sus planes siniestros. Calladamente me descolgué por un costado del buque y tomé uno de los botes. Miéntras bajaba sentia llegar hasta mí los dichos animados de los jugadores de ajedrez.

De unos cuantos golpes de remo llegué a la playa.

Los dos indíjenas habian desaparecido; pero sus huellas se veian claramente estampadas en la tierra húmeda con la ayuda de la luz de la luna que en esos momentos brillaba con toda su intesidad. Habian derivado hácia la derecha en direccion al campamento de una tríbu nómade cuyos habitantes solian aparecer algunas veces por las faenas, sin que ninguno de ellos se ocupara de trabajos perleros.



Jorje pertenecia a esta tríbu por adopcion y era fama que tenia allí un gran ascendiente, una gran influencia debido a ciertas peculiaridades que lo hacian pasar por brujo, por un sér dotado de celestiales inspiraciones, y mediante tambien al conocimiento del *obi* nombre que se da entre esa jente a una fiesta en la que interviene la majia y la cual suele concluir con algun sacrificio humano y con alguna cena canibalezca.

Juan, por el contrario, pertenecia a otra raza y poseia una intelijencia mejor desarrollada; no obstante por cierta estraña anomalia, parecia sujestionado por Jorje y le rendia un acatamiento inesplicable.

Tomé, pues, la direccion a aquel campamento con todas las precauciones que me aconsejaba la prudencia y la práctica. Habia andado cerca de media hora bordeando un arroyo fangoso, cuando de improviso un grito desgarrador rompió el silencio de la noche, un ruido de ramas atropelladas se hizo oir y un cuerpo pasó rapidamente a seis pasos de mí; ví un rostro que espresaba un terror pánico.

Era Juan que huia seguido de cerca por media docena de salvajes casi desnudos y con el cuerpo horriblemente pintarrajeado. Los capitaneaba Jorje, lanza en alto y coronada la cabeza por una diadema de plumas.

Inmediatamente, como un relámpago se me ocurrió la idea de que aquella escena era el descelance de una celada perversa fraguada por Jorje detenidamente con el propósito de arrebatarle a Juan la perla negra, la perla sagrada, que creaba al poseedor un especial influjo sobre los naturales.

En aquel momento Jorje le iba a los alcances y al cruzar frente a mí, sin verme, gracias a la ajitacion del momento, con rápido esfuerzo arrojó la lanza sobre el pobre Juan que cayó a tierra lanzando un angustioso jemido.

Yo iba prevenido; pero la escena se desarrolló tan de pronto que no tuve tiempo para impedirla. Pero cuando Jorje, dando alaridos de triunfo, iniciaba un baile alrededor del cuerpo de su víctima, disparé sobre él y el salvaje vino a tierra sin un suspiro.

Los demas caníbales al oir el disparo y ver a su jefe en tierra emprendieron una fuga loca.

Me acerqué al herido y al arrodillarme ante él ví en sus ojos una espresion horrible de espanto: seguramente esperaba ver a su victimario; pero luego se serenó y brilló en sus ojos algo como un melancólico consuelo. Examiné la herida y lo ví perdido. Era enorme y por ella se vaciaba a raudales la sangre tibia.

—Todo se pierde—dijo sentenciosamente. Juan está muriendo y Jorje murió. El maldito brujo quiso poseer la perla sagrada.

—Sí—le dije yo—ese bruto ha pagado su crímen. Ahora, Juan; pobre amigo, engañado! ¿puedo hacer algo por tí?

—No—me respondió en medio de un estertor agónico;—no, Juan muere y la perla ya no sirve.

En seguida sacándosela de entre una enredada guedeja de su melena la tiró a mis piés, envuelta aun en el papel rojo.

—Guárdate la perla — agregó; — ya no es buena; guárdatela. Los comerciantes te la comprarán; para tí es un tesoro... Ya no es ídolo... Jorje...

Y con el nombre del amigo infiel y asesino en los labios, el infeliz espiró.

SUSINI

CIGARRILLOS
FABRICADOS
POR
LA TABACALERA

¡FÚMELOS UD!

SON LOS MAS ESQUISITOS

E.D.

¡FOTOGRAFOS!

Sirvanse tomar nota que

LE COMPTOIR D'OPTIQUE
ET DE PHOTOGRAPHIE

Antiguo anexo a la Drogueria Francesa, Ahumada 243-245, se ha mudado al PASAJE MATTE 30. y atenderá a sus favorecedores en su nuevo local DESDE EL 1.o DE ENERO DE 1908 ◇ ◇ ◇ ◇ ◇ ◇

Acaban de llegar las Novedades y el Surtido de Material Fotográfico ◇◇◇◇ para la estacion de verano. - Espediciones a Provincias.

LEON DURANDIN Sucesor de Luis Moutier y Ca. - PASAJE MATTE, 30., SANTIAGO. -- Casilla 227

MOTORES

RANSOMES

Trilladoras **CASE**

Harneadoras **BOBY**

Unicos Importadores:

W. R. Grace & Co.

HUERFANOS 1,075

Inmediatamente y con mayores precauciones que nunca, temiendo un encuentro con los caníbales, hice mi camino de regreso al buque. Llegué con felicidad a bordo a tiempo para oir las voces exasperadas del capitan Cowdery que al escuchar el latir de los remos me gritó:

—¿Es usted Campbell?

—Sí, señor—le contesté brevemente.

—¡Bien! Es deprimente ¡caramba! que por causa de sus malditos caprichos se esten produciendo estas ajitaciones en el campo.

Yo le dejé desvariar y, llegando a bordo, me dirijí en silencio a mi camarote y allí ercibí la noticia de que, en uso de sus facultades, el capitan habia resuelto mi espulsion inmediata de la compañia unida de comerciantes perleros de la dotacion del buque.

Estas órdenes tenian cumplimiento estricto y emanaban de un acuerdo del contrato.

—Ya ve usted lo que pasa—agregó luego Cowdery con tono algo dulcificado.—La disciplina ha exijido su espulsion; en cambio todo se puede hacer cuando se viene en calidad de comerciante particular. Y ahora este es el caso suyo.

—¿Y desde qué instante fecha la espulsion, señor—pregunté.

—Desde el momento que pisó la playa sin darme aviso. Yo no puedo permitir que los salvajes crean que no hai jefe entre nosotros.

—¿No puede usted fechar la espulsion desde las doce de la noche.

—No, señor, usted desembarcó a las 8, justamente en lo mejor de mi juego con Moran. Yo sentí el rumor de su salida del buque y si Moran me ganó fué únicamente porque yo me encontraba preocupado, pendiente de lo que podia ocurrirle a usted.

—¿Quiere decir entónces que desde las ocho de la noche yo puedo considerarme en calidad de comerciante particular y de lo que hubiere obtenido no debo dar cuenta a nadie.

—Precisamente—me contestó Cowdery.

—Mui bien.

—Ahora, Campbell tenga presente que uste nunca podrá ser un buen comerciante en perlas. Se arriesga demasiado. A propósito, hace rato sentí un tiro. ¿Habrá sido asunto entre los salvajes?

—Estoi cierto de que los caníbales le armaron una celada a Juan a fin de quitarle la perla negra y me consta que Jorje los encabezaba y que le dió una lanzada mortal al pobre indíjena. Luego yo disparé sobre Jorje y lo maté.

—¡Es una lástima!—dijo Cowdery.—Los buenos buzos son tan escasos ahora, como las perlas negras... Y... ¿la de Juan?

—Es mia—le repuse y en seguida le referí lo que habia ocurrido, agregándole que en virtud del acto disciplinario que me habia destituido, no tenia ahora por qué darle participaciones a nadie.

En Sidney vendí la perla por un elevado precio y al darle al capitan Cowdery una participacion mui apreciable obtuve de él estas palabras:

—Mil gracias. Siempre he pensado yo que en materias de disciplina debia hacerse una escepcion con los hombres jenerosos y valientes.

KER CAMPBELL

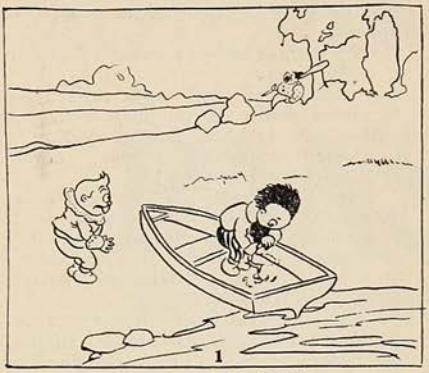
El color de las aguas

En los mares y lagunas, y aun en los rios de poca corriente, se observan colores distintos, debidos, mas que a reflejos de la luz sobre las aguas, a la existencia en ellas de plantas criptógamas que, con diversos matices, viven en las mismas. En la bahia de Loango se observa un color rosa intenso; en el Golfo de Guinea, blanquecino; en las costas del Japon, amarillento; en Canarias, verdoso; en el mar Maldiva, casi negro; en el mar Rojo, encarnado, lo propio que en el lago salado de Tibet.

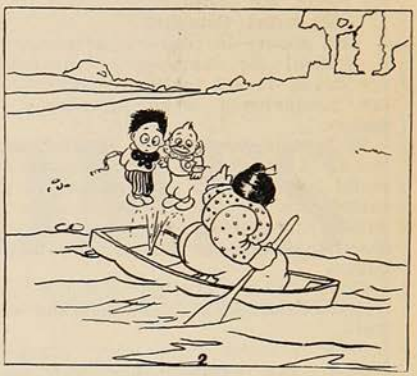
Estos vejetales microscópicos se desarrollan y cambian a veces de color, circunstancia que suele ir acompañada de funestas consecuencias para la vida animal que subsiste en aquellas aguas. En efecto, hácia el año 1844 se notó una mancha rojiza sobre el mar que baña las costas de la Florida (América del Norte), en una faja de 80 metros de anchura y un kilómetro de lonjitud, y el resto del mar permanecia en su color verdoso característico; en dicha mancha se observaron una multitud de peces muertos, atribuyéndose la causa a la accion venenosa de dichas plantas.

Traje de carácter para jugar al Diábolo

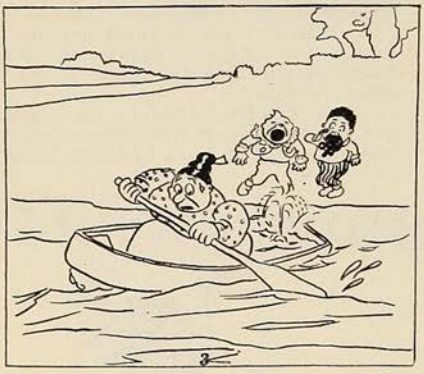
VENI A JUATE CON TU TIA



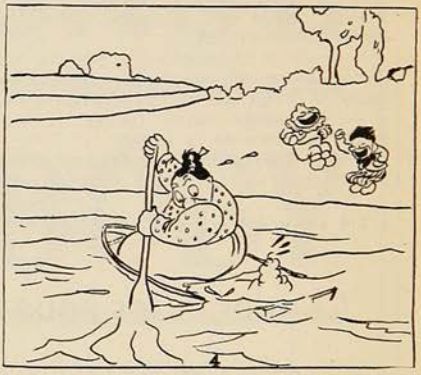
He aquí a Lucho y Pepito barrenando un bote en el cual la señora Perpétua acostumbra hacer divertidas escursiones navales.



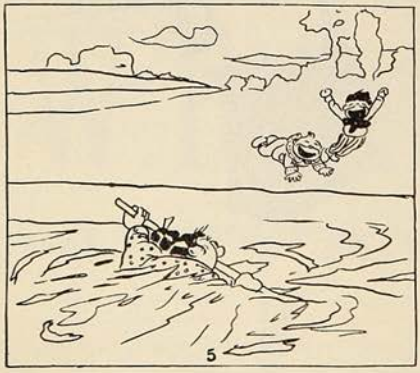
Y luego ven con entusiasmo que la tia zarpa viento en popa y mas feliz que un congrio.



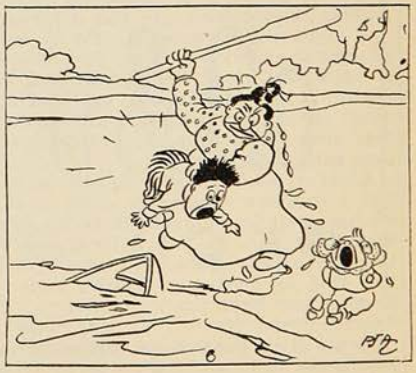
El surtidor que principia a surjir del bote los hace reir a carcajadas.



Y la risa es desesperada cuando ven que la tia empieza a hacer agua.



Hasta que se hunde; pero, como es gorda, flota como una boya y con ayuda del remo...

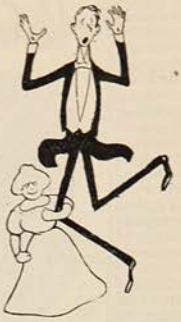


Llega a tierra y allí, furibunda, les saca el añil a los sobrinos a punta de varapalazos.

LETRAS Y LINEAS

—¡Casarse usted con esa señorita!
—Sí.
—Pero el señor no ha pensado bien. Está usted demasiado jóven para ella.

—¿Quisiera usted aceptar mi brazo?



—Con mucho gusto, caballero.

MAR PICADO

¡Oh mar sonoro! el sentimiento humano
ante tu altiva potestad se eleva!
Y una impresion se siente siempre nueva
al pensar en tu libre inmensidad.
Nadie aun descifrar ha conseguido
el por qué de tu eterno movimiento;
y el misterio encadena el pensamiento
del que admira tu augusta majestad.

¡Qué grandioso a mi vista te presentas
mas airado y soberbio a cada instante!
Con la arrogancia augusta del jigante
con el furor indómito del leon!
Y es magnífico efecto el de tus olas
que se siguen y empujan, confundidas,
cuando van, por tu cólera impelidas,
a chocar, rebramando, en un peñon.

Y es hermoso mirar como a lo lejos
se inchan los senos de tus grandes tumbos,
para llegar, en sus inciertos rumbos,
la arena de tus playas a besar.
Y ver cuando desplegas en la orilla,
lentamente, tu sábana de espuma;
y hácia adentro, perdidas en la bruma,
las gaviotas cruzándose al azar.

Es de pensar que en tu potente orgullo
hallas pequeño tu insondable lecho,
y que lleno de furia y de despecho,
a la tierra quisiera invadir.
Y por eso te ajitas impaciente,
protestando una lei que encuentras dura;
miéntras el grito elevas a la altura
en medio de un constante rebullir.

Pero cálmate ya, que mejor fuése
que tu enojo infundado depusieras,
y un instante admirar me permitieras
de tus dominios el desierto azul.
Esa lei que te rije es inmutable;
pero encuentras tu nota de consuelo,
reflejando en tu seno el puro cielo
que se estiende y te cubre como un tul.

Deja ¡oh mar! que contemple a mis antojos
tu lejano y vastísimo horizonte;
que ya se mira en el vecino monte
la reina de la noche aparecer.
Ella es la dulce compañera tuya,
la doncella jentil enamorada;
y al besarte con luces de alborada,
da un encanto mayor a tu poder.

MIGUEL LUIS NAVAS

Cartajena, 18 de abril de 1908.

LO MEJOR

Pidase Catàlogo

CASA PRINCIPAL:
Valparaiso, Calle Esmeralda 8

SUCURSALES:
Santiago, Calle Monjitas 841

LUIS RUDLOFF

SUCESOR DE

CRISTIANO RUDLOFF e Hijos

VALDIVIA

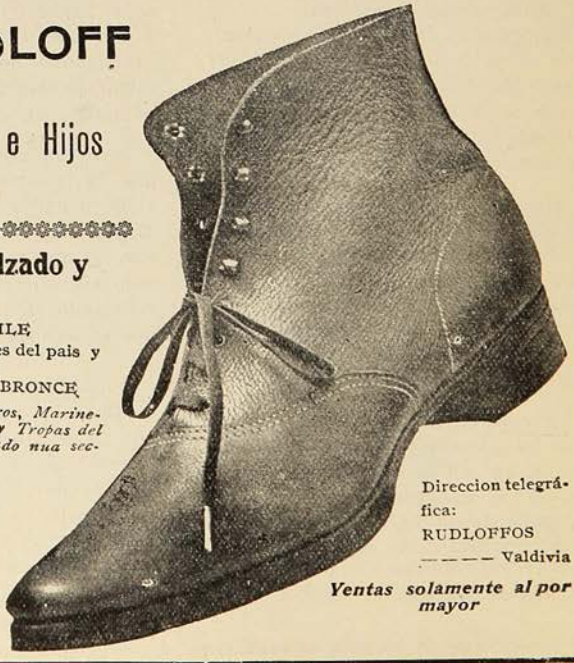
Gran Fábrica de Calzado y Curtideria

LA MAS GRANDE DE CHILE

Premiada en todas las Esposiciones del pais y en la de Búffalo con

MEDALLAS DE PLATA Y DE BRONCE

Especialidad en Calzado para Mineros, Marineros, Oficinas Salitreras, Policias y Tropas del Ejército. Ultimamente se ha instalado nua seccion de Calzado fino.



LUIS RUDLOFF SUCESOR DE CRIST. RUDLOFF HIJOS VALDIVIA L V R

M. de F

Direccion telegráfica:
RUDLOFFOS
———— Valdivia

Ventas solamente al por mayor

CORRE-VUELA

AÑO I — SANTIAGO, ABRIL 29 DE 1908 — NÚM. 18

Rumores de la Semana

SI se aplica el oido a las puertas de los hogares políticos solo se escucha un rumor sordo, vago, indefinido, como si se roncara sobre dormido; pero es que los oficiantes políticos ahora tratan sus asuntos rodeados de misterio y en voz baja, como si hubieran entendido al fin que el público está harto ya de bromas y de majaderias.

Hasta los diarios rejistran las informaciones de este jénero con la misma brevedad y parsimonia con que tratan los delitos de poca monta en los hechos de policia. Tanto es así que algunas veces, confundiendo los sucesos, al dar cuenta de alguna reunion clandestina de hombres de partido, suelen agregar: "La policia está sobre la pista de los delincuentes."

Los únicos que en la semana última han metido bulla por mayor y al menudeo han sido los demócratas, alrededor de una convencion en la cual precisamente se convino no hacer absolutamente nada, ni por nada.

Despues de discutir ocho dias con sus noches respectivas, con una seriedad esquisita y admirable, lo único resuelto fué pedir a los obreros y proletarios la reunion en masa al pié de las banderas a fin de prevenir la repeticion de las matanzas de Iquique y conminar con una multa en desprecio a todos aquellos que pensaran vender su voto en las próximas elecciones.

En verdad, el precepto no puede ser mas hermoso, ni mas republicano, ni mas difícil de ser llevado a la práctica. Para mí ese consejo, esa solicitacion, a fin de que los electores no se vendan como carneros raquíticos, puede figurar en el catálogo de aquellos otros que dicen: "Se suplica no escupir en el suelo", "Se recomienda no beber bebidas alcohólicas", "Se prohibe fumar en los tranvias", Se encarga no dormir con la boca abierta", "Se aconseja no casarse sino por amor".

Con todo esto, aun cuando la súplica se imprima en letras de molde y se la coloque bajo las narices de cada uno de nuestros prójimos; ellos cotinuarán impertérritos escupiendo donde les dá la gana, bebiendo alcohol y parafina, fumando en cachimba si les gusta, casándose por amor al chaucheo y vendiendo sus votos al mejor postor, y esto último porque, hasta cierto punto, es el único atractivo cariñoso y sonriente que tienen en nuestros dias las elecciones para muchos de los niños con derecho a sufrajio.

Suprímales usted el billetito de a diez y verá si ellos votan. Convídelos usted a una fiesta en que no haya niñas, ni guitarra, ni causeo, ni trago y verá si van.

Aun mas si organizáramos una liga contra el cohecho, que es una liga que hace falta en la pantorrilla del órden social, haríamos una plancha o talvez cuarenta mil planchas como esa de la liga contra la tuberculósis, sin conseguir otro resultado, sino que luego nos dijera algun rotito:

—¡Güena cosa e niño! ¿No querian mas? ¿Por qué no pien tamien qui hagamos viaje pa dáles el votito grátis y tua-

via un par de pesos mas encima? No, pues, iñor; a otro hueso con ese perro que por la plata baila el mono!...

Esto de pretender tan de pronto que nuestro individuo del pueblo se convierta de golpe y zumbido en ciudadano probo, honrado, juicioso, impregnado de amor cívico, elegante y buen mozo, es una utopia inefable y candorosa, tal como las que acaricia don Marcial Martínez en el estudio económico que estalló, junto con las camaretas del domingo de Cuasimodo.

Aconseja el distinguido jurisconsulto, como una buena fórmula para salvar al pais de la crísis actual que no se lleve a efecto el ferrocarril lonjitudinal y que se paralice la construccion del alcantarillado, sin decirnos si conviene o nó dejar abiertas las zanjas. Con este tiro, don Marcial ha herido simultáneamente las esperanzas de don Pedro y los anhelos de los comerciantes de la calle de San Diego.

En seguida el egrejio orador prescribe la restriccion del lujo que para él es chocante. Con este otro golpe, don Marcial vá derecho a herir las sanas tendencias de nuestras damas y los cálculos de los comerciantes de la calle del Estado.

A continuacion el honorable hombre público recomienda el retiro de una parte de la emision, a fin de que los agricultores no siembren ni engorden, y una gradual disminucion de los sueldos, lo cual equivale a un varapalazo que no deje títere con cabeza.

En sustancia lo que el jurisconsulto, el orador y el hombre público quieren es que volvamos hácia atras a plantarnos en la situacion que teníamos en 1867, olvidando que el progreso obliga a muchos sacrificios y que no se hacen tortillas sin quebrar huevos.

Al contrario, yo aconsejaria al gobierno ir siempre adelante, gastar, desenvolver y desarrollar. Que corra el dinero y fructifique, aun cuando, para llevar adelante las obras, sea necesario empeñar las carteras.

Cierto es que esto último seria peligroso, pues no faltaria algun ajenciero que dijera a los señores ministros despues de revisar, oler y trajinar la prenda:

—Por esto no se puede pasar ni un

cobre. Están mui usadas; han pasado por muchas manos, y ademas esta cartera de Industria tiene un agujero mui grande, como que se conoce que por aquí se han resbalado algunos millones.

—Sí; le dirian, pero en cambio la de Hacienda está flamante.

—Pero está pasada a salitre.

—La del Interior entónces.

—A esta le han sobado mucho la badana. En resumidas cuentas, la única que podria recibir es la de Guerra y Marina porque es de cuero aleman, firme como un mauser y ademas tiene adentro un museo naval que cualquiera me compraria despues, especialmente ahora que le jente se muestra tan amiga de las antigüedades.

CUQUIN

Embriones Ministeriales

Don JORJE GUERRA

Sereno, equilibrado, algo robusto,
Ni obsequioso y jentil, ni mui adusto;
De apariencia sencilla,
Grave, tranquilo, moderado y sério,
Es hecho con la arcilla
Que requieren el varon de un Ministerio.

★

Con discursos de corta trayectoria
Ha hecho su debut parlamentario
Y no espide sus rayos de oratoria
Sino cuando es preciso y necesario:
Es de esos hombres buenos
Que nunca dá demas, ni dá de ménos.
Juzgándolo con tino,
Aunque escondidas condiciones tenga,
Por la forma en que ha hecho su camino,
Es mas hombre de pluma que de arenga.

★

En esta situacion mui especial
Guerra seria mi Ministro ideal;
Pues siempre he concebido
Que el hombre debe ser en este cargo
Siempre un término medio oien medido:
Ni oscuridad, ni foco,
Corto en palabras, y en acciones largo,
Que cumpla mucho y que prometa poco,
Que en gastar no proponga demasias
Ni tampoco pretenda economias;
Un hombre bien templado
Que no sea carne ni pescado.

★

Entónces, si pudiera
Yo lo haria al instante que eiijiera.

. . . . . .

Como es torre y baluarte
Hombre sano, de peso y sin malicia
Puede quedar mui bien en cualquier parte:
En Industria, en Hacienda o en Justicia;
Mas por grandes razones,
Que no son inconsultas, ni son mancas,
No lo haria Ministro en Relaciones;
Pues hoi que cubre con sus alas blancas
El Anjel de la Paz toda la tierra
No cabe un canciller que firme: *Guerra*.

RAUL

PATERNIDAD

CUANDO mi amigo Eleuterio partió con destino a Antofagasta en busca de mejor fortuna, hubo de dejar en la capital a su íntima amiga Fliomena. No diré, como algunos piensan, que pudo dejarla con el corazon alegre. Nó; Eleuterio sintió profundamente su partida, tanto por la mujer adorada, cuanto por Enrique, un pequeño niño fruto de sus amores, que la suerte en contra le impidió lejitimar, como él queria. Durante tres años el pobre arrastró por allá su vida, a veces bien librado, a veces caido; pero llevando siempre consigo, como un relicario de su alma, el recuerdo cariñoso de su amada y de su hijo. Al fin un buen negocio le dió una regular suma, un capitalito que bien dirijido podia ser la base de su prosperidad.

Resolvió volver inmediatamente a sus lares, al hogar de otro tiempo y en el primer vapor hizo el viaje. ¡Que alegria! El iba a proseguir, tranquilo y feliz ahora, entre su niño y su mujer, una nueva vida dichosa. Formaria una casita, y en las tardes de descanso, al lado de Filomena, haria saltar a Enrique sobre sus rodillas.

Al acercarse al fin de su viaje sonreia con orgullo pensando en las dichas que iba su regreso a despertar, pensando en el muchacho que ya debia estar grandecito, de cuatro años.

Tenia la direccion de la casa de Filomena en la última carta recibida. De pronto al recordar esta misiva su frente se anubló. Sí, la carta ésta tenia un sabor de sequedad estraño.

Sin embargo, Eleuterio no tenia nada que reprocharse. Cada mes con esquisita puntualidad, él habia enviado la pension convenida, veinticinco pesos. ¿Entónces?

Ademas la carta databa de dos meses atras y ¿cómo, se decia él, ha podido pasarse Filomena sin escribirme durante tanto tiempo?

Inmediatamente que Eleuterio desembarcó en la Estacion Central, tomó un coche y cuarenta minutos despues golpeaba a la puerta de la casita de Filomena.

—¡Cómo! ¿Eres tú—esclamó al verlo la mujer profundamente sorprendida.

—Sí, yo, contestó Eleuterio naturalmente. Yo que he vuelto.

—Y... Pero aquí yo no puedo recibirte.

—¿Por qué?

—Porque... ahora estoi casada.

Eleuterio se quedó atónito.

—Sí — prosiguió Filomena — hace tres meses me casé con tu amigo Fariña. Tú debes comprender que no te comuniqué el asunto para evitarte un sinsabor.

—¿Y, murmuró el pobre fatigosamente, Enrique, mi hijo?

—El nuestro querrás decir... Bien, la semana pasada Fariña lo ha reconocido... Fariña, ya ves: era necesario que el niño tuviera un apellido.

—Pero él es mio—rujió Eleuterio—yo lo quiero, es mi guagua!

—¡Oh!—replicó entónces Filomena con voz doliente y compasiva.—¿Qué querias tú que hiciera, pues hijo, los tiempos estaban tan malos y yo empecé a creer que tú no volverias nunca. Ademas no pensé que el reconocimiento del niño te doliera tanto; pero ya que ese seria tu gusto, ya que tú quieres reconocer a alguno, aguárdate, yo te prometo consentir en que reconozcas uno que voi a tener próximamente.

LATIDOS DE LA CALLE

I

YA la noche habia cerrado por completo. Acababan de dar las ocho en el reloj del Banco de España, y la jente, aun abundante, desfilaba mas a prisa. Los vehículos cargados de personas que rezagados regresaban de la plaza de toros, atravesaban veloces por los lados de la fuente de la Cibeles, produciendo un ruido de estruendo, de multitud. Una pálida raja de luna que se asomaba temerosa en lo alto por entre la grieta de dos nubes lo veia todo discretamente, y las gasas negras prendidas encima con estrellas y luceros recojian la brumosa atmósfera de Madrid, aquel vapor de carne viva que surjia de lo hondo. A nivel de tierra dormitaba la neblina, y era tan perceptible que en derredor de los millares de luces de los coches y del alumbrado público formaban nimbos nebulosos, orlas de polvillo y de vaho.

Una mendiga ciega, doblando la silla, guardándose el platillo de los céntimos y cojiendo a una niña suya de la mano, se dispuso a seguir la corriente. En sus pupilas muertas no brillaban lágrimas; al contrario, un jesto de velada satisfaccion apuntábase en forma de sonrisa en su angélico rostro.

Presuroso y abriéndose a duras penas paso entre la masa de cuerpos que iban, venia un chicuelo: era un "golfillo" descalzo y riente, haraposo y feliz; de la mano izquierda, le colgaba una bolsita de trapo, sucia y mugrienta; su vestidura era un calzon deshilachado por los perniles; una gorrilla de seda lustrosa y manchada cubria su cabeza de anjelote, sobre las orejas, indómitos, polvorientos y lacios, colgábanle dos mechones de cabello a modo de "persianas" o "tufos": esto le daba al chico cierto aire achulado y de pillete, que le hacia mas encantador y que dejaba adivinar a los ojos del que le mirase un esbozo de "guapo", un chulo en agraz, un apunte de "pérdis". Y afanoso y lijero, sorteando graciosamente y con vivacidad

de ardilla a unos y otros transeuntes, llegó hasta cerca del sitio en donde estaba la mendiga ciega con su hija.

—¡Señá Rosa! ¡Señá Rosa!

Gritó, llamando la atencion de la ciega con sus gritos, ya que no conseguia hacerlo con sus aspavientos.

—¡Lucin! ¡Agúate un poco, rediez y no vayais tan de prisa, leñe!—añadió dirijiéndose a la niña lazarillo.

Esta le vió pronto, le hizo seña con la mano y le dijo a su madre, tirándole de la falda:

—Aguarde usted, madre, que por allí viene Lolo.

Y luego, dirijiéndose al chico:

—¡Lolo!

—¡Lucin!—contestó el muchacho.

Los dos se reunieron dando brincos de alegria, y cojidos de las manos se acercaron a la ciega. La pobre le queria mucho, y el chico, como en su vida hubo de conocer otra mujer que le acariciase como ella lo hacia, correspondia a tal afecto con una ternura y un agradecimiento nacidos del alma, sin convencionalismos ni miras ambiciosas, sino con toda la hermosa injenuidad de la inocencia. ¡Y no era de estrañar, vaya que nó! Al contrario, esa mútua adopcion de afectos resultaba lo mas lójico del mundo: si el muchacho sentia cariño, era porque necesitaba sentirlo ya que se le presentaba ocasion; no conoció a su madre ni a su padre: nació porque sí, vivió como una planta sin otro cultivo que el de la sola naturaleza, y creció y siguió siempre aislado, como un hongo.

Eso respecto a él; que respecto a ella, a Lucin tambien tuvo ese cariño "su por qué", convincente y lójico en primer lugar, porque su hija Luz, tenia a la sazon la misma edad que el chicuelo simpatizó mucho con él, se hicieron amigos, amigos inseparables en todo, en sus juegos, en sus risas, en sus lágrimas, en sus momentos de trabajo y en sus ratos de hambre, en las identidades de su profesion. Ademas, la madre de Lucin, como tenia un corazon de oro, se compadeció en seguida de aquel hijo sin madre; sintió una lástima atroz al hallar un anjelito abandonado, y como dió la casualidad de que el anjelito le tropezó con sus blancas alas al acariciarla, ella se las besó con cariño agradecida a la espontánea bondad que le demostraba el infeliz desconocido; y, sobre todo, la llave poderosa, el lazo indisoluble de union entre uno y otros, era la igualdad de situacion: los tres pedian limosna, los tres mezclaban su llanto y los tres soportaban simultáneamente idénticas torturas, los mismos dolores, jemelas adversidades.

Lolo, por todo saludo, se avalanzó al cuello de la ciega y empezó a besuquearla estruendosamente en la cara, llenándosela de besos y de fiestas, la mujer sonreia y se dejaba besar.

—¡Bendito sea Dios, y qué contento estás hoi, Lolo! Mucho dure y bien parezca—díjole la señora Rosa.

Y el otro, por toda contestacion, replicó, mostrando regociado la saquita abierta:

—¡Mírala, llena! ¡Todo el mundo iba fumando esta tarde!

Y luego, mirando con arrobamiento el hediondo contenido de la bolsa, añadió, como si esta gráfica espresion compendiase y recojiese todas sus impresiones y sus alegrias todas:

—¡Pero que la mar de colillas!

—¡Lucin, Lolo, venid aquí! Tenemos que conferenciar!

Inmediatamente congregáronse los chicuelos en derredor de ella, y miéntras la nutrida masa humana de paseantes doblaba lentamente la esquina de la verja que circunda el palacio de Buenavista, ellos, los tres humildes, divorciados del resto de la humanidad entónces, agrupábanse alegres en humilde concilio, en consejo de familia.

—Oid, hijos mios,—dijo la señora Rosa. Tengo setenta céntimos; hoi la caridad nos ha mimado. ¡Podemos comer! Y...

Antes de que ella concluyese la frase, Lolo, graciosamente y finjiendo humos de aristócrata, interrumpió sacando una moneda del bolsillo del pantalon y levantándola en alto con alegria:

—¡Taday, miserias! Mas rico soi yo.

—¡Ai! ¿qué es eso?—dijo Lucin.

Y el "golfillo" contestó, poniéndose la moneda en la cavidad del ojo derecho a modo de monóculo:

—¡Dos pesetas! Míralas; ¡pero que como la nieve de blancas! No sé si te enteras.

—¿Dos pesetas, hijo?

—Sí, señá Rosa.

—¿Y de qué tienes tú eso?

—¡Toma! Me las he ganado. Un señorito "de la goma" me mandó que subiera una carta a su novia y despues me las "endiñó" como propina.

Lucin las cojió para verlas, Lolo se las quiso arrebatar jugando, la chica se las guardó dando gritos de alegria, y en la cariñosa refriega, los dos, hechos una pelota, rodaron por el suelo entre besos y risas. Les llamó al órden la señora Rosa, y levantándose del poyete de la acera les dijo, cojiéndoles de la mano:

—¿Dónde quereis que vayamos a comer esta noche?

—A casa del señor Pedro: yo convido—contestó Lolo.—Tomaremos un cocido de

dos reales y un guisado, y todavia sobran la mar de perras para mañana.

Y alegremente charlando de este modo, siguieron con la masa de paseantes camino arriba y...—¡qué alegres son las risas de la miseria!—en aquel momento ni envidiaban a nadie, ni por asomo se acordaban de las mil amarguras pasadas, ni pensaban en las de lo porvenir, ni sentian otra cosa que regocijo en el alma...

II

En una cueva, allá camino del Asilo de las Mercedes, pasado el barrio de Salamanca, está la señora Rosa con los niños.

Es media noche. Los dos "golfitos" duermen hechos un guerruño, juntos, sobre unos trapos. Cerca de ellos está el lecho de la ciega, lecho formado de hojas secas de maiz, de paja y de harapos viejos. No hai mas luz en la covacha que la de la luna, que penetra oblícuamente por la abertura de la vivienda. Es una luz que hace suspirar, tristona' melancólica.

La señora Rosa está enferma de gravedad: se ha sentido repentinamente peor y apénas puede moverse; los quejidos van saliendo débiles y mortecinos de su garganta.

Los niños no advierten nada; la enferma no los ha querido despertar.

—¿Para qué? ¿Para que me vean morir?... ¡Anjelitos! Nó. Les evitaré esa pena; bastantes les quedarán que pasar en el mundo.

De pronto, la mendiga tuvo un acceso violento que la asfixiaba: ya no podia ni hablar; la lengua se le habia muerto en la boca. Despues se quedó mas tranquila.

Al poco rato, dejó de moverse... Habia quedado muerta de pronto, ¡como un pajarito!

III

Amanece, despiertan los niños, llaman

a la señora Rosa, y al ver que no les contesta, dicen:

—Lolo...

—Lucin...

—¡Estaba tan cansadita la pobre!...

—Vámonos.

—Despacito, de puntillas... ¡que no se despierte!...

FRANCISCO DE LA ESCALERA

DEL LODO

Las alas de un serafin
en el lodo se mancharon...
.....
.....

Empujada por el mal
hundióse en el precipicio;
pobre víctima del vicio,
fué su fin el hospital.

Y en ese sitio de pena
jime su pecho angustiado,

triste sitio do el pecado
la carne vil almacena.

Y en tan horrible afliccion,
y en tan terrible agonia,
la sociedad no le envia
ni caridad ni perdon.

En tanto, aquel sér malvado
que la hundió en el precipicio,
cubre con oro su vicio
y es hombre de bien y honrado...

ALBERTO MAURET CAAMAÑO

Leyendas Populares

FANTASIAS GANADERAS

DIJO don Chago:

—Miéntras le busco, iñor, una leyenda a lo humano, voi a propasáme tuavia contándole otra a lo divino.

—Crúcele no mas—le dije yo.

—Güeno: en el otro cuento ejamos a Nuestro Señor Jesucristo en aquello e cuando le ganó al cachito a San Peiro y l'echó seis ases mandarunes. Pues bien, sudei que juaron el pastor y el pescaor se separaron una tarde enterita pa ver caa uno las cosas por su lao.

Pasó entónces que San Peiro las echó pal centro y por ei por la calle e Huérfanos hizo amistá con un caballero y espues de platicar un rato, ponderándole el futre los negocios de unos papeles que servian pa ganar plata a puñaos, le ofreció vendéle a huevo unas auciones ganaeras con las cuales el Santo se podia ganar el ciento por uno.

San Peiro que manejaba la plata que Nuestro Señor treida pa repartísela a los pobres, principió a entusiasmarse y ecia:

—El negocio es di aquellos y facilsito. Entónces, si meto la plata e las limosnas, en un suspiro aumento la polla.

Y dicho y hecho, iñor, se gastó de un golpe too lo qui andaba triendo y compró yo no sé si jueron cien u doscientas auciones.

Al otro dia cuando el pescaor le contó a Nuestro Iñor lo de la compra, Jesucristo se sonrió y es que le ijo:

—Mucho me temo, Peiro, que ti haigan echo leso; porque tengo sabio qui en eso de las auciones no si han hecho negocios mui limpios y pecaores son la mayor parte de esos que se la juegan al prójimo con un pillullo.

—En el caso actual, iñor,—le ijo San Peiro,—no hai ná perdio; porque si yo no las apetezco las auciones, las vendo al tiro por la misma plata.

—Mucho me temo—le volvió a ecir Nuestro Siñor,—que cuando vayais a vendélas ya nu encontris alma nacia que te é la mitá e su valor.

—No puee ser—le ijo San Peiro.

—En too caso vamos a ver onde están esos ganaos—le ijo Nuestro Señor Jesucristo.

Y agarrando güelo por las alturas, atravesando planes y rios, valles y cordilleras, se jueron por lao el sur hasta parar en aquellos eslindes de Magallanes que llaman.

—Aquí ebe ser—ijo el divino Cordero,—si heimos de créles a las señales que fijan esos papeles.

San Peiro abrió los ojos y no vió ná; ná mas que unas grandes montañas de árboles onde nunca parecia haber llegao la planta humana y espues, entrecruzándose unos valles esiertos, y mas allá cerros y cordilleras pelás, onde no se véida alma viviente. Y too esto frio, lleno di una ñebla turbia que aba pena.

—Aquí no puee ser—ijo San Peiro.

—Aquí mesmo es—ijo Nuestro Iñor.

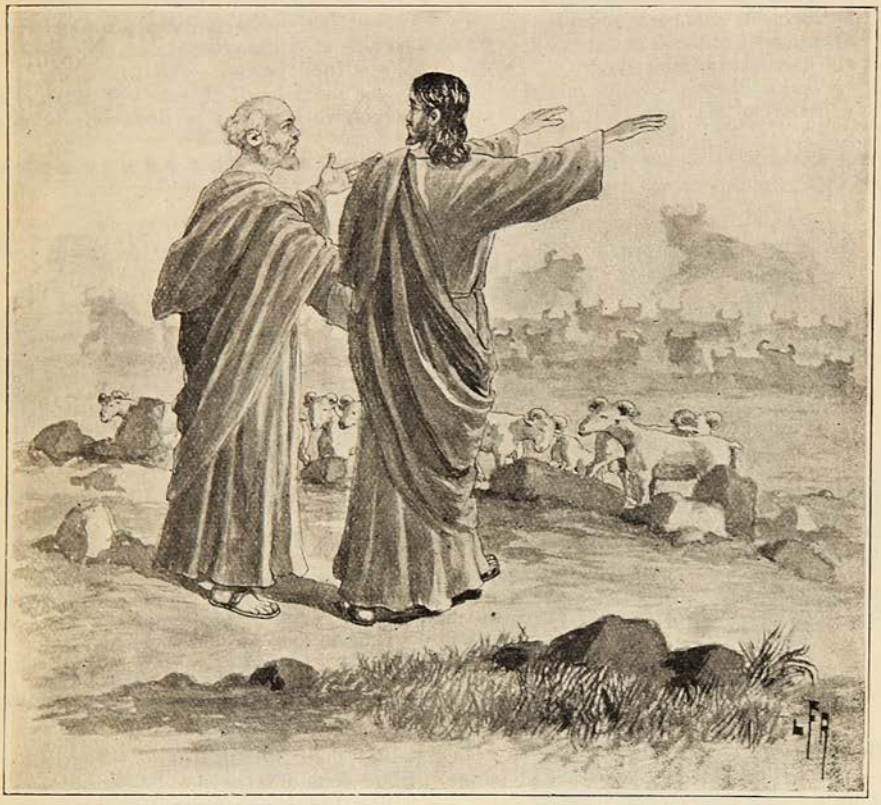
—Pero es que no se vé ná—volvió a ecir el pescaor.

—Bajemos y verás—le contestó el Cristo.

Y bajaron espacito hasta una altura e onde poia verse el valle; pero no se veida ni jota a causa de la ñebla arrastrá que

lo tapaba too. Entónces Nuestro Iñor estendió una mano y al tiro empezó a correr un viento que arriaba la ñebla y e la llevaba pa ilante. Al mesmo instante se principiaron a formarse entre las ñeblas unos como piños e ganao que llenaban too el valle, e mar a cordillera, unas piaras incontables, como las estrellas del cielo, una cantiá e ganao que aba mieo.

Al ver aquella maravilla San Peiro casi



se volvió loco e gusto y le ijo al Señor:

—¡Por la via! Güena cosa qui hai plata! Volvamos lijerito a comprar mas auciones, Señor, ántes que se ias arrebaten.

—Aguardáte un momento—le ijo entónces el Cordero con toa su manseumbre; lo qui vos habis visto jué la vision de los que compraron auciones. Ahora vais a ver la realiá.

Y volvió a estirar la mano y al instante sopló mas fuerte el viento y empezó a arriar la ñebla, a llevarla léjos; hasta que despareció y con la ñebla esparecieron los piños, las piaras y las animalás que nu eran mas que puras ilusiones.

—Ya vis—le ijo el pastor—too se ha evaporao a las nubes de modo que a vos te han empalicao lo mesmo que a los humanos.

—¿Pero cómo?—le ijo San Peiro—¿que no vé como aquí cerquita se vé ganao tuavia?

En efeuto un piñito e cordero e pié ramoniaba por la yerba.

—Sí—le ijo Jesucristo—efeutivamente que es así; pero esto es lo único que hai en estas mentás ganaeras, y esos corderitos que veis, toos tristes y trasquilaos hasta el ollejo, son ustedes, los ausionistas!

AGAPITA JAÑA

VARIEDADES

—¿Qué edad tiene usted, señora?
—26 años.
—Probablemente; pero yo necesito su fé de bautismo.
—¡Imposible! Se quemó en el incendio de la parroquia en 1864.

* *

Antes de la firma, Andres
pone siempre:—Mande usted
y cierta vez que al mui pillo
le hice un encargo sencillo,
al punto contestó Andres
en una carta irritada;
yo le he dicho:—Mande usted
y usted no ha mandado nada.

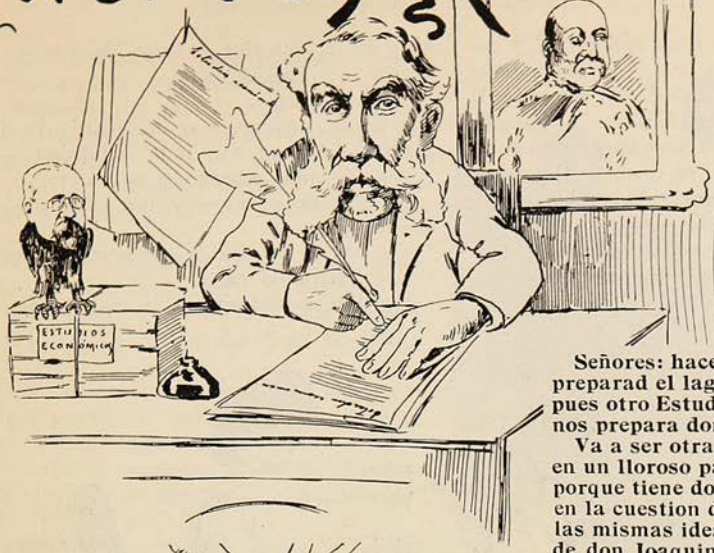
Ines, mujer de Segundo,
dice con tono sincero:
—A mi Segundo lo quiero
como a nadie en este mundo;
mas la jente en decir dá
que este "segundo" de Ines
es uno con quien se vé
cuando el primero se vá.

* *

—Mira, cochero, cuanto me peís por llevarme a Ñuñoa?
—Cinco pesos.
—¡Estai loco! Métete vos entro el coche y vos veris como te llevo por la mitá.

* * * \

APUNTES RAPIDOS



Señores: haced pucheros
preparad el lagrimal,
pues otro Estudio Económico
nos prepara don Marcial.
Va a ser otra triste historia
en un lloroso palique;
porque tiene don Marcial
en la cuestion del penique
las mismas ideas tétricas
de don Joaquin Echeñique

Los niños municipales estan esperando ansiosos la breva de la Alcaldia. Aquien Dios se la de San Pedro se la bendiga, porque la breva esa esta bien madura y, sobre todo, . . . bien pelada.

Rotito.—Mirá vós hou. ¿Sabís onde se pue echar una manito e monte, pa espuntar el vicio.

Guardian.—Ei, en ese Clu. Ei se juega juerte y feo y nu hai cuidado. Si querís ti acompaño.

Chamberga

UN MARIDO IDEAL

EUJENIO que era un embustero y comediante de primer órden abraza tiernamente esa mañana a su jentil esposa y le declara que se vá a Linares a pasarse una media docena de dias en amable compañia de su amigo, el doctor Riquelme.

Efectivamente prepara su maleta, repite el cariñoso abrazo y parte luego en un coche hasta la Estacion Central.

Pero no se detiene allí, sino que sigue y sigue hasta una quinta, en los Pajaritos, donde los esperaban unos amigos y varias señoritas jóvenes y amables.

Se pasa un lindo dia de fiesta, graciomente amenizada por la presencia de las damas que lucen allí imponderables atractivos y ya de noche retorna al domicilio sonriendo picarescamente.

—Buena la sorpresa—pensaba—que se vá a llevar Luciana cuando me vea llegar. Le voi a hacer una diablura... y despues me voi a reir a mi gusto... Va a ser divertido.

Prevenido con esta pícara intencion llega a la casa y golpea.

Alrededor de unos cuantos minutos, siente el rumor de una puerta que se abre en el interior y luego la voz de la esposa que pregunta:

—¿Quién es?

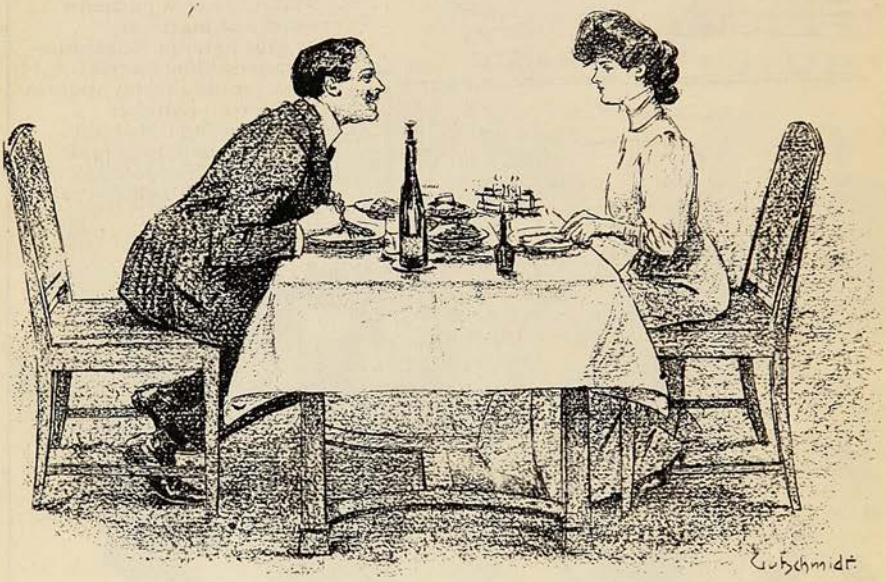
—Un telegrama—respondió Eujenio, disfrazando la voz con toda habilidad.

—Está bien, espere un momento.

La puerta se abre y un jóven desconocido aparece.

—A ver el telegrama—ordena con acento de dueño de casa.

Eujenio no entrega nada, naturalmente,



y sin espresar sorpresa alguna penetra al pasadizo y dice con una voz llena de especial dulzura:

—Disculpe, señor: yo me llamo Eujenio Piva, soi propietario y vivo de mis rentas, tomé parte en la revolucion del 91, no estoi inscrito en los rejistros de ningun partido y soi al mismo tiempo locatorio de este modesto domicilio, donde tengo la buena suerte y la sorpresa de encontraros.

El jóven quedó mudo sin poder espresar escusa alguna.

En tanto Eujenio tomándolo suavemente del brazo llegó con él hasta el comedor que se veia radiantemente iluminado.

Al aparecer allí ámbos, Luciana lanzó una esclamacion de terror y se quedó en su asiento con los ojos enormemente abiertos y el rostro empalidecido hasta el blanco.

—¡Ah! Eujenio!—alcanzó a murmurar.

—Sí,—repuso tranquilamente el marido,—Eujenio que vuelve, hija mia, y que tiene el placer de encontrarte mui bien acompañada.

—¡Ah! sí—balbuceó Luciana, sí, es un amigo antiguo que... ha venido hoi por casualidad... y...

—Ya lo veo, estaban ustedes empezando a comer. Mui bien; pero... siéntese usted, mi amigo!... Continué! Esto no será motivo!... Yo los acompañaré de buena gana.

Y sin mas trámite allegó una silla, sirvió las copas un tanto vacias y empezó a beber alegremente con el nuevo amigo.

La esposa empezaba a tranquilizarse; pero el jóven se mantenia siempre cohibido.

—¡Caramba!—esclamó luego el marido.—¡Un pollo, aceitunas, queso de bola, anchoas, mantequilla, vino!... ¿A ver de qué marca es?... Santa Rita reservado! Buen vino... Una copa amigo, mio, salud, hija mia!...

—Es, el señor, el amigo—apuntó tardamente Luciana, quien ha traido algo de eso... Como es amigo desde la infancia... tiene alguna confianza con nosotros.

—Perfectamente; pero todavia no nos ha dicho su nombre.

—Enrique, señor, para servir a usted.

—Mui bien... Ajá... veo tambien ahí una botella de chartreuse... cognac... Mui bien.

—Tambien la ha traido el señor... es decir... Enrique.

—¡Ah! ah! divinamente. Pues es usted un hombre cariñoso, mi amigo don Enrique y así lo sospechaba yo al ver esta mesa tan bien servida; porque debo declararle Luciana no tiene costumbre jeneralmente de ofrecerme estos banquetitos. Porque esto es un banquetito! Pero a todo esto ¡usted no come, Enrique, ni tú tampoco Luciana! Vamos, que no se diga que yo he venido a aguar la fiesta. Adelante con los faroles, amigo, vaya Lucianita, sirvámonos.

Poco a poco la capa de hielo fué derritiéndose al calor de la franca alegria del

esposo y luego despues se departia amigablemente.

Pero Luciana se violentaba y cuando el jóven se retiró conducido familiarmente hasta la puerta por su esposo, el corazon le latió apresuradamente.

Al volver Eujenio la encontró un tanto retraida y no osaba levantar los ojos hácia él.

—¡Vaya! ¡Vaya!—llegó diciendo el noble sujeto; me gusta el individuo... Y es cierto que él ha traido todas estas boladitas?

—Sí... él las trajo; pues usted sabe que yo no habria tenido para tanto... y ademas él ha sido siempre jeneroso.

—Ha estado bueno, he comido con gusto... y todavia queda algo... ¡Magnífico, hija mia!... Ahora, si es así la cosa, para que tengamos estas fiestecitas, no se te olvide convidarlo a comer de cuando en cuando...

* * *

OCURRENCIA FEMENIL (Episodio de 1891)

Recuerdo, para Diego Armnstrong Larrain

I

LAS guerras civiles han dado lugar siempre, a episodios notabilísimo, admirables rasgos de abnegacion o de astucia, mui dignos de ser recordados, y el bello sexo ha desempeñado en muchos casos en ellos un rol importante cuando no el principal.

Durante la revolucion chilena de 1891, sucedió, entre otros, el siguiente hecho que puso a prueba la intelijencia y sagacidad de una distinguida y honorable dama de la capital.

II

Era a principios del aciago año de la revolucion.

Los políticos y los ajitadores, que tomaban ostensible participacion en la campaña contra el gobierno, temieron con el levantamiento de la escuadra, el 7 de enero, ser perseguidos y se ocultaron. Don Cárlos y don Joaquin Walker Martinez, que hicieron lucha franca y tenaz, se apresuraron a buscar secreto asilo, y en la víspera de la revolucion tuvieron seguro y jeneroso alojamiento en la casa de uno sus amigos, el cónsul de Costa Rica, señor don Roberto Eyzaguirre, tan chileno como ellos, y la cual estaba ubicada en la calle de Moneda, entre San Antonio y Claras.

III

El alojamiento de nuestros personajes estaba en los altos, con vista a la calle, por lo cual, desde los balcones, podian observar a hurtadillas lo que ocurria afuera.

Un dia, en una de sus observaciones, don Cárlos divisó que por la misma calle de la Moneda avanzaba en direccion a la casa un piquete de soldados a caballo, y como era hombre de corazonadas, apreció, lo mismo que su primo don Joaquin que en esos momentos tenian que jugar una partida que les podia costar caro.

Dieron naturalmente inmediata noticia de lo que ocurria al dueño de casa, quien cerró la puerta de calle. Entónces quedaron como el caracol, encojidos y escuchando....

Momentos despues la patrulla se detubo y con recios golpes se anunciaba. El señor Eyzaguirre acudió inmediatamente al llamado.

El oficial, que hacia de jefe, manifestó que debia allanar la casa y tomar presos a

los revolucionarios que habia en ella. El señor Eyzaguirre les replicó que estaban equivocados y que en ningun caso permitiria que entraran a su domicilio que estaba amparado por el escudo de Costa Rica, como lo veian, y que él como representate de esta nacion resistiria a todo trance un vejámen como el que se le trataba de inferir. Tanta fué la enerjia y decision que demostró y tan convincentes las razones diplomáticas que alegó que el oficial no se animó a cumplir la órden que llevaba y prudentemente acudió a sus superiores para consultarse con ellos. Abandonó, pues, el campo; pero no sin que ántes dejase un guardia a la puerta.

Breve conciliábulo entre el dueño de casa y los señores Walker Martinez, decidió inmediatamente la resolucion que debian adoptar: huir a otro refujio, atravesando los tejados.

El señor Eyzaguirre, premunido de su inmunidad como cónsul, salió a la calle, habló con la respetable señora doña Amalia Larrain de Armnstrong qu evivia en la casa de altos de la calle de Agustinas, contigua al Teatro Municipal, y despues consiguió

de los señores Concha Subercaseaux un coche para ponerlo a disposicion de los señores Walker Martinez.

Naturalmente no habia tiempo que perder, y apénas regreso el señor Eyzaguirre, lanzáronse los dos caudillos al tejado, ni mas ni ménos que si fueran gatos, a buscar suerte...

IV

Eran como las dos de la tarde y el sol quemaba ardientemente.

Los señores Walker Martinez, sacáronse sin embargo, los zapatos, a pesar de que estaban caldeados los tejados y zincs, para poder verificar mejor, y con mayor silencio, la gatuna travesia.

Avanzaron despacio, con cuidado, y mas de un ¡ai! tuvieron que reprimir al sentir en sus piés el quemante calor de los techos.

De repente divisaron un bulto, a la distancia, por lo cual se detuvieron; pero luego sonriéronse con satisfaccion al reconocer que era un niño, hijo de la señora Larrain de Armnstrong que iba a encontrarles para servirles de guia. Entre risas, y hasta suspiros, por causa del calor se entiende, reprimiendo a cada instante los ayes de dolor, siguieron avanzando con las mayores precauciones posibles.

Al llegar al término de la travesia se vieron bruscamente alarmados por estraña ajitacion y por voces fuertes que se sentian como en uno de los patios de la casa de la señora Larrain de Armnstrong. Detuviéronse naturalmente sorprendidos y procuraron inquirir la causa de lo que les llamaba la atencion. Desgraciadamente, como si el motivo de inquietud que tenian no fuera suficiente, don Cárlos, por librar a sus piés, sacudiéndolos, del calor que le mortificaba, pisó mal, y quebró los vidrios de un tragaluz... No tuvieron mas tiempo que el necesario para echarse hácia atras y ocultarse pues muchas miradas se dirijieron entónces desde el patio hácia arriba, si bien solo de un modo rápido y casi indiferente. Pero, en realidad, la jente que habia en los bajos demostraba estar inquieta y pendiente de lo que decia una señora. Vamos a esplicar lo que ocurria:

V

La señora Larrain de Armnstrong, despues de hacer subir al techo a su hijo Diego, para que encaminase a los distinguidos prófugos, pensó que desde los bajos de la casa, en los cuales estaba el Club Aleman, fácilmente podrian sorprenderles y que era menester un ardid para evitar que tal cosa sucediese.

Rápidamente descendió, y divagando en lo que deberia hacer se encaminó a..lub, cuyo local ella daba en arriendo, y con todos los derechos de cansada propietaria con malos arrendatarios, entró al patio manifestando verdadero enojo, con palabras fuertesitas, atrayendo, así, la atencion del administrador y de todas las personas que estaban en la casa. Manifestaba la señora que era verdaderamente insufrible lo que pasaba con el desaseo en que estaba el Club, por lo cual ya el edificio se habia vuelto una madriguera de ratones...

En esos mismos instantes cayeron los vidrios del tragaluz y entónces la distinguida señora esclamó atrayendo a todos hácia la cocina:

—¿No ven?—Estos son los ratones, por el desaseo en que se mantiene la cocina, los patios y todo el Club.

—Pero, señora, si yo ser aseado, decia el asustado administrador, y agregaba: y aquí en el Club no haber ratones...

—Nó, nó; esto es insoportable y es menester que tengan mayor cuidado y aseo porque si no me veré en la necesidad de pedirles la casa...

Y así, enojada por los ratones,... tuvo a todos preocupados.

VI

Miéntras ocurria en el Club esta estraña escena, que tenia alelados y distraidos a todos sus moradores, descendian al primer piso, sin ser vistos por nadie, los famosos

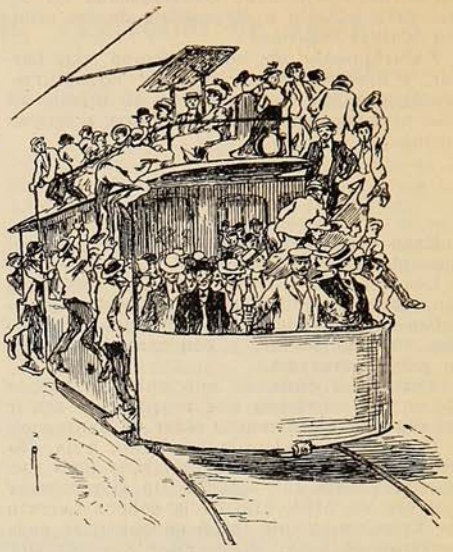
revolucionarios, y despues de refrescarse con helados, y de ponerse los zapatos, naturalmente, ocupaban con toda clase de precauciones el coche de los señores Concha Subercaseaux y buscaban nuevo refujio en casa de don Leoncio Echeverria.

—¿No es verdad que fué una acertada ocurrencia la que tuvo entónces la distinguida y honorable dama a quien nos hemos referido?

La oportuna inspiracion que facilitó la fuga de los señores Walker Martínez, nos prueba evidentemente que nuestra salvacion, en trances difíciles, depende muchas veces de la habilidad de una mujer de talento.

CABO MOYA

Los Tranvias Eléctricos



El motor es una fuerza
de un viril millon de brazos,
los tranvias son viviendas
con volar de alas redondas
que el motor lanza a los rieles
entre eléctricos chispazos
cual guijarro despedidos
por el trueno de las hondas.

Esas casas sostenidas
sobre círculos sonoros
que desfilan atronando
las inmensas poblaciones,
al salir sobre los rieles
como vivos meteoros
dan al alma y a la vida
jigantescas pulsaciones.

Son viviendas los tranvias desfilando entre ciudades,
y parecen cuando cruzan errabundos y rujientes,
los palacios que cansados de la paz de las edades
a correr echan pasando como un trueno entre las jentes.

Los tranvias se suceden como salas impelidas
que cual juego de trapecios al cruzarse voladores,
se deslizan de los rieles por las combas atrevidas
cual por líneas estupendas de grandiosos mecedores.

Se entrelazan los tranvias cual si fueran nobles brazos
que se dan zonas distintas de sentires diferentes,
y por eso cuando cruzan sus eléctricos abrazos
van dejándose las luces como besos en las frentes.

En sus senos voladores va la culta aristocracia,
va el mendigo, va el magnate, va el obrero va el poeta,
pues lazada es el tranvia que en las redes de su gracia
suma en haz toda la vida y a su triunfo la sujeta.

Y esos raudos meteoros que se cruzan resonantes
miéntras van vertijinosos resbalando por los suelos,
hácia arriba alzan las manos de sus troles retemblantes
y el gran arpa va tocando que se estiende por los cielos.

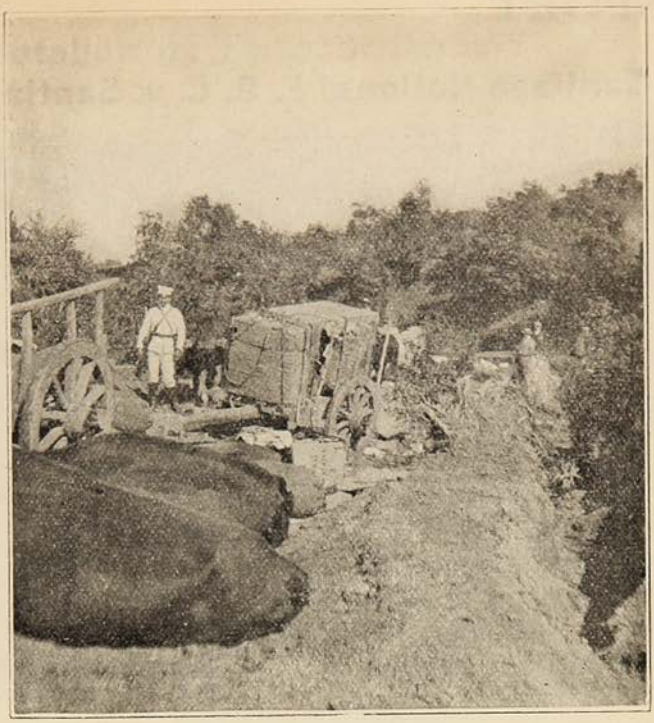
El clamor arrebatado de una orquesta prodijiosa
atropella los oidos con estruendo persistente,
cual si vuelta un instrumento la ciudad maravillosa
un jigante la tocara con el arco de un torrente.

Y esos troles que desfilan con insólita violencia
por la red que zumba llena de metálicos enjambres,
son los dedos que preludian los portentos de la ciencia
sacudiendo el vasto bosque de científicos alambres.

SALVADOR RUEDA

En el ínclito arrebato de la rauda musa inquieta,
por la briosa arquitectura de su ritmo y de su halago,
por sus férvidos preludios, se conoce que el poeta
no sospecha lo que son los tranvias de Santiago.

El salteo en Punta Parra



COMO se sabe, hace poco una partida de ladrones asaltó una de las casas que dependen del fuerte Punta Parra, situada a seis cuadras de este punto.

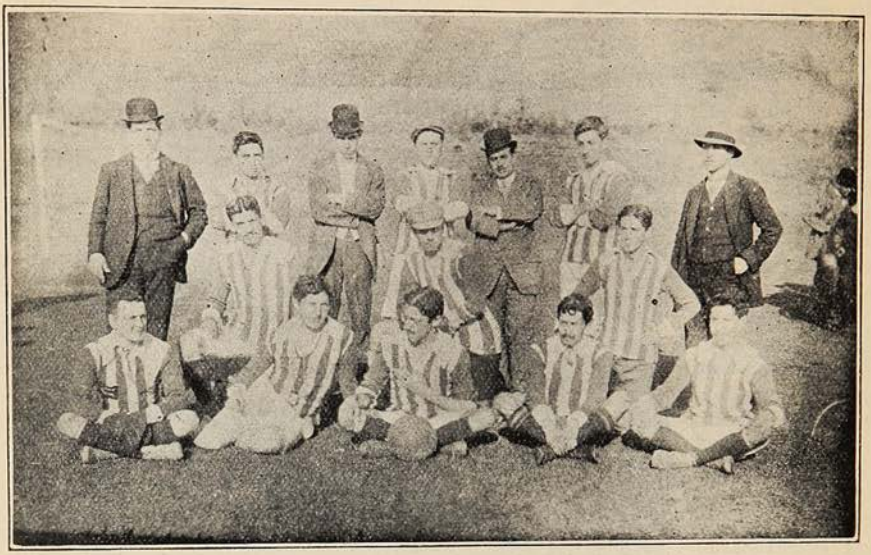
Se habian entregado al pillaje, despues de asesinar a uno de los moradores, cuando acudió en auxilio un piquete de la tropa del fuerte, la cual trabó un verdadero combate con los bandidos, resultando muertos dos de éstos y uno de los soldados del piquete. La vista fotográfica adjunta corresponde al punto donde se realizaron estos luctuosos sucesos.

SOCIEDADES

Personal del centro dramático "La Democracia" fundado a fin de propender al desarrollo del arte dramático

SPORT

Santiago National F. B. C. v. Santiago F. B. C.



Team del Santiago F. B. C.

EL domingo se jugó entre estas dos importantes asociaciones esportivas un interesante match de foot-ball en la pintoresca cancha que el segundo de estos clubs posee en el barrio de la Recoleta.

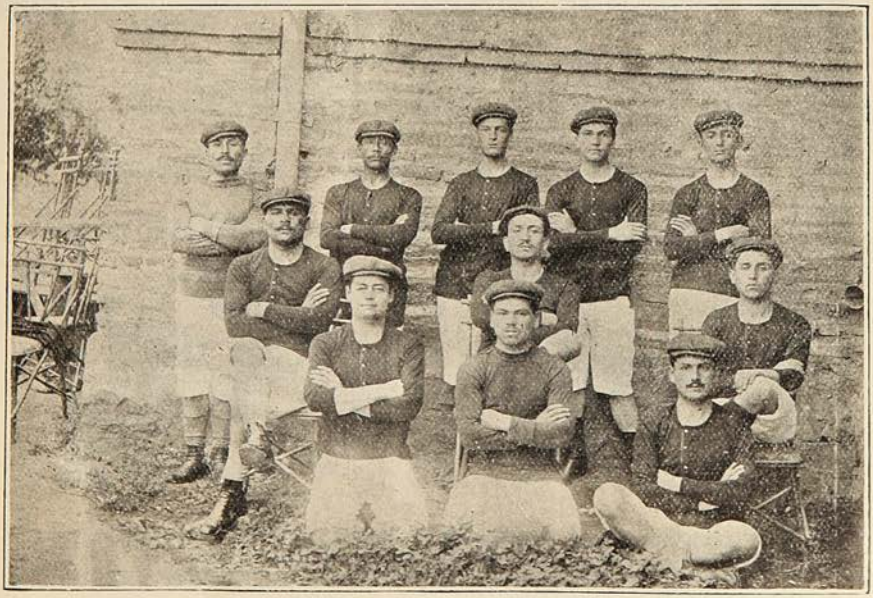
Como se preveia el match resultó bastante interesante y tuvo momentos bien reñidos en que por ámbos lados se hizo un juego de magníficas combinaciones.

Team del Santiago National F. B. C.

Batallon de Ferrocarrileros

Estudiantina del Batallon de Ferrocarriles

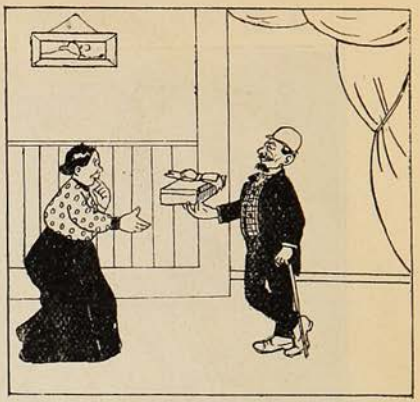
Los miembros de esta reparticion militar han demostrado un espíritu de progreso, estudio y sociabilidad digno de encomio. En su seno se han organizado varias instituciones, entre ellas una estudiantina y un club de foot-ball. Las vistas adjuntas dan idea de estas composiciones.



Team del Batallon de Ferrocarrileros F. B. C.

ECONOMIAS DE DON PRUDENCIO

1. Don Prudencio observa airado que su esposa doña Merengues, gasta un dineral en golosinas y bagatelas. Promete correjirla.

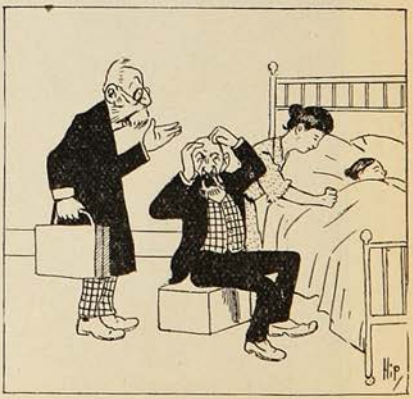


2. Al efecto, un dia le ofrece un regalo diciéndole que son confites de los de su mejor agrado.

3. Los cuales dulces preparados con pimienta y tabaco hace estornudar a la señora, con gran alegria de don Prudencio.

4. Luego despues le lleva otro regalo, abusando de los frecuentes olvidos de doña Merengues.

5. Quien al abrir la caja se encuentra con un magnífico raton. Don Prudencio cree entusiasmado que con ésto la señora le cojerá, un saludable horror a los confites.



6. Pero lo que coje es un ataque y una fiebre de 200,000 estufas; por lo cual el facultativo receta que se le dé gusto en todo y un viaje de recreo. Total: 1,000 pesos de gasto. ¡Y cásese usted ahora con doña Merengues!

IPERBIOTINA MALESCI

ES EL NERVIO DE LA VIDA y la potencia vigorosa de los organismos más jóvenes y fuertes, concentrada, á un grado máximo, para que el cuerpo humano las absorba rápidamente, asimilándose toda la **FUERZA**, el **VIGOR** y la **JUVENTUD ROBUSTA**.

Resultados seguros y constantes para la cura radical de

Neurastenia=Pobreza de Sangre Debilidad.

DE VENTA EN TODA FARMACIA Y DROGUERÍA DE LA REPUBLICA

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci, Firenze (Italia). — Solicítese el folleto "GUIA RAZONADA PARA EL TRATAMIENTO DE LA IPERBIOTINA MALESCI", que se envia gratuitamente a cualquier punto de la Republica.

Luis Moutier y Cia. Sucesores de Mourgues y Cia.
Ahumada 243-SANTIAGO-Casilla número 22

EN EL ATLANTICO

I

La nave hendia con su férrea prora
el agua, tan inmóvil como el hielo.
Habia en el espacio un vasto anhelo
y en mi nostaljia irradiacion de aurora.

Ante los dos, la inmensidad sonora
del mar i el aire. En el confin, un vuelo
lento y blanco de nubes. En el cielo,
la majestad divina de la hora.

Envuelta del ocaso en el incendio,
en tí vieron mis ojos el compendio
de la augusta belleza circundante;

fué tu gracia en mi espíritu victoria...
Así en mi alma eternizó su gloria
el esplendor fugaz de aquel instante.

II

Sobre la onda azul, en donde ardia
la esencia tropical de la mañana,
la nave se alejó, como extrahumana
quimera que a los cielos se volvia.

Y con ella te fuiste... La armonia
de tu belleza mística y profana,
resplandeció con majia soberana,
divinizando el buque que partia.

Al evocar, ya lejos, tu figura,
la estraña dualidad de tu hermosura
en mi recuerdo la tristeza ahonda;

Porque tiene tu forma anadiomena
la noble línea de la estatua helena
y el pensativo enigma de Gioconda...

DARIO HERRERA

ESTANISLAO FRIAS F. e ISAAC GREZ S.

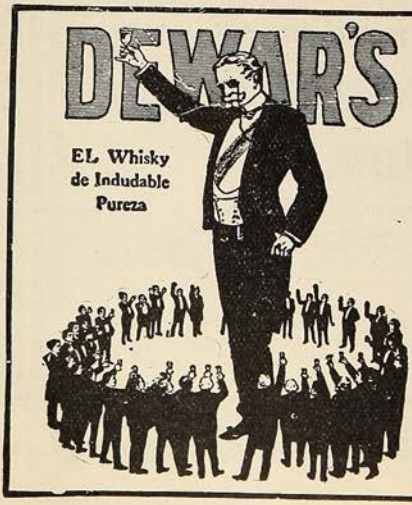
AJENTES COMISIONISTAS

HUERFANOS 1235 -- Casilla 486

(Galeria Comercial núm. 12, altos)

Nos encargamos de la Compra-venta y Transferencias de Propiedades, Acciones y Bonos, Frutos del Pais, etc., etc.

y ADEMAS TODA CLASE DE COBRANZAS



DRY MONOPOLE
Champagne
HEIDSIECK & Co., Reims

CERVEZA
NEGRA INGLESA
de
Indiscutible merito

LA policia de Paris se hallaba perpleja a causa de una série de atentados que se habian repetido todos en un sector a los alrededores de Eure y Loira, ejecutados con una rapidez maravillosa, sin dejar rastros tras de sí y siguiendo un mismo procedimiento misterioso. Se despojaba a la jente por medios fantásticos, al punto que se creyó en la existencia de una asociacion de ladrones intelijentes y activos a la cual se dió en designarla con el nombre de "La banda misteriosa".

Resuelto a obrar con prudencia y tino, el jefe de policia encargó la pesquisa al inspector Jauvert, uno de los mas finos sabuezos de la seccion.

Se habian recojido algunos datos sobre los individuos de la banda y entre otras cosas se sabia que uno de los ladrones tenia en una oreja una cicatriz perfectamente disimulada bajo una peluca. Ademas una série de deducciones lójicas permitian suponer que la famosa banda debia componerse, en máximum, de cuatro individuos, tres hombres y una mujer y que ella utilizaba para sus fugas fantásticas un poderoso automóvil.

Jauvert se puso inmediatamente en accion y hé aquí como refiere él mismo las aventuras ocurridas en el curso de sus operaciones.

UN ATREVIDO GOLPE DE MANO

"La tarde de mi llegada al pueblo de D... entré a la oficina de correos y telégrafos a fin de comunicarme, por el teléfono que allí existia, con uno de mis superiores.

Miéntras se me daba la comunicacion, que se hizo aguardar un poco, yo derivaba por la sala de espera, observándolo todo por espíritu de costumbre, cuando llamó de pronto mi atencion un pedazo de papel arrugado que habia quedado sobre una de las mesitas reservadas al publico.

Una palabra habia saltado a mis ojos: "Mareuil", el nombre de un lugar cercano a los puntos donde operaba la banda.

Llevando mas léjos mi indiscrecion fa-

cultativa leí: ...ssac... Casa roja, Mareuil. ...mo convenido.

Tenia entónces entre mis manos la mitad de un telegrama que alguno habia desgrarrado y partido en dos descontento de su primitiva redaccion. La otra mitad no debia estar léjos.

Efectivamente, hecha una bolita, habia rodado por debajo de la mesa, de donde la recojí. Los dos pedazos, alisados y unidos me dieron la siguiente version:

"XP. 0.80—Grossac. Casa Roja.—Mareuil. Tren 8.43. Como convenido".

No tenia firma.

Sin aquella palabra "Mareuil" el despacho nada de estraño podia tener para mí, ya que se trataba simplemente de alguien que avisaba a otro su arribo a una hora convenida. ¡Pero "Mareuil"!

Quise conocer el testo definitivo del telegrama, y dando a conocer mi calidad de ajente de policia, lo obtuve inmediatamente. Diferia por completo del primero, en la segunda parte que decia así:

"A las 9. Cariños".

Esta simplificacion, a primera vista insignificante me hizo pensar, y haciendo el analísis de las dos versiones llegué a diversas conclusiones.

La direccion no revelaba nada. Habria talvez algun Mr. Grossac por ahí habitante de alguna localidad llamada la Casa Roja, cerca de "Mareuil".

Consultada en seguida la libreta de la compañia del oeste, la hora 8.43 no podia referirse sino al espreso. Pero luego, ningun otro tren figuraba en el itinerario a las 9. En consecuencia, este número designaba evidentemente la hora a la cual el espreso pasaria por un punto designado y digo "pasaria" y no se "detendria" por cuanto el espreso recorre 60 kilómetros por esa línea sin parar.

Ahora ¿qué interes podia tener ese viajero en anunciar una simple pasada fugaz? y luego ¿por qué esa sustitucion de la palabra banal "Cariños" a esa otra espresion "Como convenido" que acusaba un acuerdo.

En la hipótesis de una intencion criminal, la modificacion se esplicaba por un propósito del emisor del telegrama en el sentido de no dejar tras de sí ninguna indicacion capaz de despertar sospechas.

¿Seria, entónces que, por casualidad, la banda se preparaba a trabajar esa noche en la línea férrea y aquel documento emanaba de alguno de sus afiliados?

No era esto imposible ni improbable, desde el instante en que precisamente me encontraba yo dentro del círculo de operaciones de aquella siniestra asociacion.

En consecuencia, como nada tenia que hacer por el momento, resolví tomar el espreso de las 8.43. Y seria divertido, pensab yo, que se produjera alguna tentativa estando presente.

Cinco minutos ántes de la partida del tren llegaba a la estacion y despues de haber esplorado los departamentos de primera clase, haciéndome el distraido, coloqué mi mano sobre la perilla de la puerta de un compartimento de segunda, ocupado por un solo viajero. Al punto éste me dijo desde adentro con tono seco:—Reservado, mostrándome al mismo tiempo una banda pegada a los cristales.

Se daba en ese momento la señal de partida y entónces prestamente me pasé a otro departamento.

Sea instinto, sea intuicion, sea por la influencia de una idea fija, el hecho es que no olvidé del todo al viajero inhospitalario. Creí haberle visto un gran cuello de astrakan. Ademas me pareció mui singular que ese señor hubiera ocupado para él solo y para un trayecto de corta duracion un compartimento entero, y todavia uno de segunda clase. Que un personaje de gran fortuna para verse libres de las miradas estrañas y para ir a sus anchas se gaste un reservado por valor de 100 francos, nada mas natural; pero entónces este personaje no habria escojido una modesta localidad de 2.a clase para una carrera sin importancia.

Me encontraba en este punto de mis reflexiones, cuando, bruscamente, el convoi empezó a aminorar su marcha hasta detenerse al fin en pleno campo.

Una idea se me sujirió al instante. Vivamente consulté mi reloj y ví las 9.5. ¡Caramba! el golpe de mano preparado por el telegrama de la tarde "como convenido". La banda misteriosa operaba, pues, en mis mismas barbas. Sin duda eso era ya demasiado fuerte.

Quise precipitarme a la salida; pero unos malditos jugadores de cartas que habian puesto sus mantas sobre las rodillas me atrasaron un momento, de modo que, cuando logré salir afuera, no apercibí en medio de la negrura de la noche, sino a los empleados que corrian desatinados con sus faroles.

Salté a inquirir la causa de la paradilla y el maquinista me dijo con un tono apagado:

—Los rieles han sido engrasados.

—¿Es posible?

—Vea usted.

A la luz de una linterna paseada al ras de la línea yo pude darme cuenta de que, efectivamente, en una larga estension, los rieles habian sido enlucidos con manteca.

Presentaban así una superficie lisa, un-

LA FONOLA

El tocador de piano mas perfecto que hai en el mundo
POR SU TECLADO ESTENSO DE

72 NOTAS

SOLAMENTE CON LA FONOLA ES POSIBLE REPRODUCIR CADA COMPOSICION CONFORME AL ORIJINAL SIN ECHARLA A PERDER CON TRASPONERLA. VÉASE, POR EJEMPLO, EL PRIMER COMPAS DE LA "SONATA APPASIONATA" DE BEETHOVEN Y EL 17° COMPAS DE LA MISMA PIEZA

Suprimiendo las notas bajas del primer compas, o las notas altas del 17° compas, la composicion tomaria indudablemente un carácter mui distinto y no haria el efecto misterioso ni el efecto de la pasion despierta, como lo espresa el gran maestro. Y así hai ejemplos infinitos. El que realmente ama las Perlas de la música no las tocará en ningun otro aparato, sino en LA FONOLA.

Unicos Ajentes para Chile:

C. KIRSINGER & Ço.

Valparaiso, Santiago, Concepcion

Prospectos y Catálogos de todos nuestros artículos como: Música, Pianos, Instrumentos de Música, Utiles de Escritorio, Artículos de Pintura, etc., se mandan gratuitamente refiriéndose a este anuncio.

DEBILES, SANAD SIN DROGAS

La melancolía es una afeccion delicada para curar. Cuando alguien padece de reumatismo, dispepsia o cualquiera afeccion por el estilo, tiene la esperanza de encontrar alivio con algun medicamento.

Pero es diferente con los desesperados; por la menor cosa se atacan al cerebro, su condicion es la depresion mental y para curarla con provecho necesitamos crearle confianza y esperanza. Hace 30 años que he hecho un estudio científico de la debilidad en jeneral; he tratado las indiscreciones de la juventud, tales como el dolor de cintura, espinazo, varicocele, etc.

Tan pronto como obtuve mi título profesional, me concreté al estudio del sistema nervioso y encontré que habia ancho campo para dedicar mi atencion.

Al principio suministraba drogas, las mismas que se usan hoi dia; pero vi que fundadamente me equivocaba, pues solamente estimulan por el momento, haciendo el mismo efecto que las bebidas alcohólicas, como el oporto, whisky, etc., etc.

Convencido de que con estos tratamientos no mejoraban los enfermos, me dediqué al tratamiento eléctrico y luego me asombré de su maravilloso resultado. Desde entónces no he adoptado otro sistema para curar y fortalecer a la humanidad. No quiero cansar a los lectores demostrándoles los medios de que me valgo para obtener este gran aparato; me conformo con decirles que luego me convencí que habia una gran necesidad de un aparato de esta naturaleza, que se pudiera usar varias horas sin causar molestia al paciente.

Gran tratamiento para los débiles, se usa en la noche durante el sueño; se desarrolla la corriente galvánica eléctrica, introduciéndose en nuestro cuerpo; tonifica los órganos que se encuentran debilitados y fortalece el sistema en jeneral.

Está probado que la corriente galvánica eléctrica cura radicalmente y no estimula solamente como lo hacen las drogas; ataca inmediatamente como un bálsamo divino el sistema nervioso, riñones, hígado, estómago, vejiga, glándulas, fortaleciéndolas con su benéfica accion. El aparato "HÉRCULEX" Eléctrico del doctor Sanden, es hoi dia conocido y usado hasta en el mas remoto rincon del globo terrestre.

Santiago, 28 de mayo de 1907.—Señor doctor Sanden. Presente.—Distinguido doctor: Me es sumamente grato comunicarle que con las aplicaciones que me he dado de su Cinturon Eléctrico **Hèrculex** he notado una mejoria sorprendente.

La debilidad jeneral que me atormentaba contínuamente todo mi cuerpo desde hacian ya cerca de cuatro años, se ha cambiado en mucha ajilidad y bienestar jeneral. Doi a usted las gracias por el interés que se toma por sus pacientes y me hago un deber recomendarle al público este infalible remedio por si usted desea publicar la presente. Quedando señor doctor mui agradecido por el bienestar que me ha procurado su buen acierto, soi de usted Atto. y S.S.--**Horacio Barahona walton.** Calle Matucana 934. En mi consultorio daré pruebas GRÁTIS a todos los que me soliciten.

LIBROS GRATIS Venga e investigue personalmente. Si no puede venir, pida mis obras "Salud en la Naturaleza" y "Vigor" En ellas he esplicado todo de mi sistema de la aplicacion de la electricidad. Le mandaré a usted grátis en sobre cerrado y sin marca, si usted acompaña su direccion postal con este aviso. Mi "HÉRCULEX" no quema ni produce ampollas, está provisto de forros antisépticos. que evitan toda molestia.

TODAS LAS CONSULTAS SON GRATIS

Dr. T. SANDEN Calle del Estado 223 esq. Agustinas, Santiago, Chile
Horas de consultas: 8 A.M. a 6.30 P.M. Domingos: de 9 A.M. a 12 M.

tuosa, resbaladiza, destinada a impedir la adherencia de las ruedas y a provocar, despues de algunos minutos de patinaje, la detencion momentánea del convoi.

El punto habia sido escojido a conciencia. A la mitad de una gradiente bien pronunciada el efecto de la maniobra era infalible. Era un nuevo y brillante trabajo de la activa banda misteriosa.

Inmediatamente me dirijí al compartimento reservado y del primer golpe de vista me aseguré que mi hombre habia desaparecido.

¿Pero a qué conducia todo esto? No tuve que buscar mui léjos la respuesta: el compartimento en cuestion se encontraba contiguo al que ocupaba el ambulante de correos y éste aparecia tendido, inanimado, en medio de sus balijas forzadas y abiertas.

A mis gritos los empleados acudieron y luego se sintió de un estremo a otro del convoi un concierto de esclamaciones compasivas e indignadas.

Por suerte se encontraba un médico entre los pasajeros, el cual acudió a prestar sus servicios al ambulante, encontrando que se hallaba simplemente adormecido.

Intertanto el maquinista habia vuelto a su máquina y, restablecida la adherencia de las ruedas al riel, por medio de algunos sacos de arena desparramados a lo largo de la línea, el espreso pudo continuar su carrera a todo vapor.

Yo, gracias a mis títulos pude permanecer con el enfermo y el doctor. Este último habia notado, como yo, cierto olor característico—parecido al del cloroformo—que impregnaba a nuestra llegada el ambiente del recinto y que persistia, todavia apreciable despues de una ventilacion enérjica. Ahora por el hecho de que en el cuerpo del ambulnte no se descubrian huellas de violencia, y descartando entón-

ces la idea de una agresion directa, mi espíritu me sujirió una sospecha respecto del modo de proceder del autor del atentado. Ya conocia yo los recursos de imajinacion de la banda; pero como el caso no era para aclararle sobre el campo, dirijí mis investigaciones hácia el tabique que separaba el compartimento de segunda del recinto del correo.

Con ayuda de una linterna de bolsillo, que siempre acostumbro a llevar conmigo, esploré minuciosa, metódicamente, con los dedos y con los ojos, todo el enmaderamiento del tabique, sin que un solo centímetro cuadrado se escapara a mi exámen, hasta que mis pesquisas fueron coronadas por el éxito.

—Vea—le dije al doctor mostrándole varios montoncitos de aserrin de madera sobre el piso del vagon y sobre ellos, en el tabique, un agujero de ocho a nueve milímetros de diámetro. Aquí tiene usted la esplicacion del asunto.

—Efectivamente—contestó el facultativo.

—Sí y nada es mas fácil que reconstituirlo. El operador ha hecho con un barreno este agujero por el cual introdujo luego un tubo lleno de un gas anestésico poderoso. Luego, una vez que el recinto ha quedado saturado y el ambulante adormecido, nuestro hombre ha pasado de un compartimento a otro como lo atestiguan las dos puertas respectivas que se han encontrado abiertas. En seguida el sujeto se ha entregado a una revision rápida del contenido de las balijas hasta el momento en que el tren empezaba a patinar y a detenerse. Entónces él ha saltado a tierra con el producto del robo para reunirse con sus cómplices, los que engrasaron la línea.

El doctor quedó admirado de la precicion de mis pesquisas; pero me guardé bien de participarle mis observaciones anteriores a las cuales debia el honor del resultado. Al mismo tiempo, a fin de no poner sobre aviso a la banda, le supliqué que me guardara el secreto y al dia siguiente los diarios no anunciaron sino aquello que quise comunicarles, es decir, "un inspector de seguridad que se encontraba por casualidad en el tren pudo proceder inmediatamente a las primeras investigaciones del delito. La justicia, pues, ha tomado cartas en el asunto".

Solo el jefe fué avisado respecto de los primeros resultados de mi campaña.

Las investigaciones efectuadas en la estacion de D... nos hacian saber que el comisario recordaba perfectamente haber notado a un señor mui moreno, de cabellera abundante y de bigotes, vestido con un sobretodo con cuello de astrakan, que habia permanecido en la sala de espera durante el embarque del correo de Paris. Disimulando que escribia sobre una de las mesitas reservadas al público, parecia vijilar las ventanillas, al punto que el comisario creyó que se trataba de algun inspector de policia que hacia su servicio de incógnito.

Miéntras se proseguia la instruccion, yo volví secretamente al punto donde se habia producido la detencion del tren. Cien metros apénas lo separaban de un camino carretero.

Luego, en la parte en que este camino se acercaba a la via férrea pude observar sobre la calzada un rastro evidente de manchas de petróleo. El automóvil de la banda habia permanecido, pues, estacionado en este punto.

Ahora ya les habia tomado la delantera a los atrevidos, puesto que ellos jugaban a juego descubierto, y entre otros diversos indicios yo poseia el nombre y la direccion del destinatario del famoso despacho, el señor Grossac y por medio de él yo atraparia a los demas.

EL LOCATARIO DE LA CASA ROJA

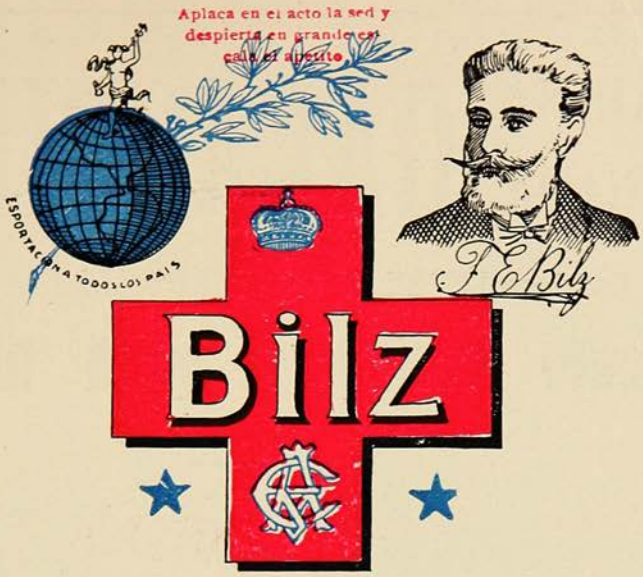
En la misma tarde de ese dia conferenciaba yo con el alcalde de Mareuil quien complacientemente me proveia de las siguientes referencias sobre el sujeto en cuestion:

"M. Grossac, me dijo el honorable funcionario municipal, hace apénas siete u ocho meses a que se encuentra establecido en esta rejion y ántes de esto nadie lo conocia. Luego despues nada ha hecho él para llamar la atencion sobre sí. Recien llegado solicitó su inscripcion en los rejistros electorales y votó en las últimas elecciones.

Pasa por rico y paga los servicios que solicita con largueza. Ha arrendado y habita una casa aislada, la "Casa Roja" situada mas o ménos, a dos kilómetros del pueblo, en medio de un bosque que él ha hecho cercar con alambres. La Casa Roja está ademas rodeada de un parque ceñido de muros y custodiada por dos dogos daneses feroces. El vive allá en la compañia poco agradable de una vieja sirviente, medio idiota, la tia Dorotea, que, segun voces acreditadas, tiene la bonita costumbre de embriagarse contínuamente.

(Continuará)

Mui recomendable para los que padecen del Estómago, Nervios, Pulmon, Reumatismo



Este producto solo es lejítimo cuando cada etiqueta lleva el retrato y facsimil de BILZ

Recomendado por los mas eminentes médicos de Alemania y Chile

LA MEJOR BEBIDA DE MESA REFRESGANTE SIN ALCOHOL

La preparacion se lleva a cabo bajo la constante vijilancia del Sanatorio Bilz, Radebeul-Dresden

Unicos Concesionarios para Chile, Perú y Bolivia: Sociedad Fábrica de **CERVEZA ANDRES EBNER**

CORRE-VUELA

REVISTA LITERARIA, POPULAR ILUSTRADA

Se publica los Miercoles

Novedades, Literatura, arte, poesías, artículos humorísticos, pájinas sociales, notas del dia, pájinas del hogar, cuentos gráficos, actualidades, etc, Las órdenes, pedidos, consultas, deben dirijirse a la Administracion de CORRE-VUELA, Teatinos 666 - SANTIAGO

HARINA LACTEADA

GALACTINA

Contiene LECHE PURA DE LOS ALPES

Alimento completo para niños

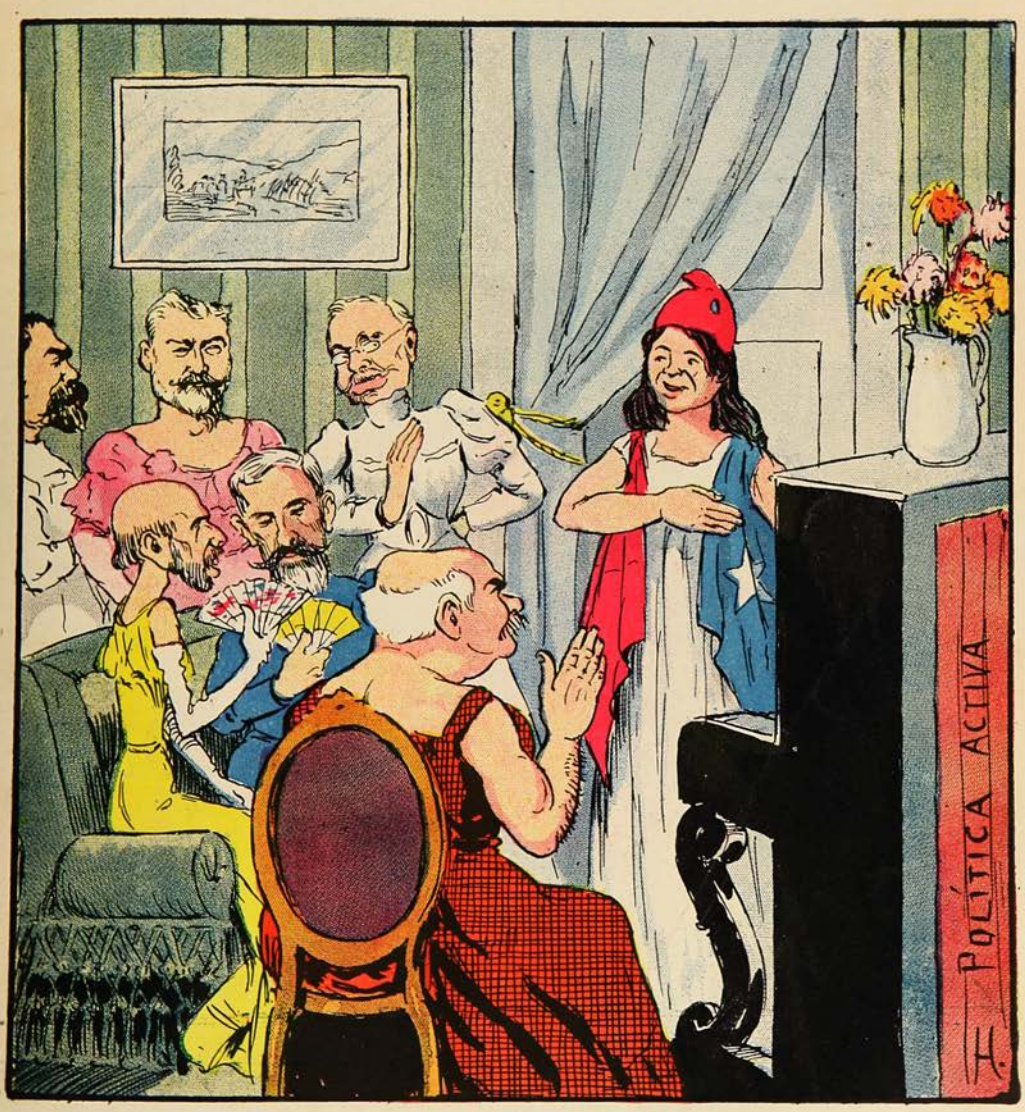
Unicos introductores en Chile:
243 - AHUMADA - 243, SANTIAGO

LUIS MOUTIER y Cia.

CORRE VUELA

Año 1 — Santiago. Mayo 6 de 1908 — Núm 19

¿NADIE TOCA EL INSTRUMENTO?



La señora dice:—A ver señoritas,
¿no quieren tocarnos algunas cositas:
y observa Enriqueta:—De mí nada espere.
—¿Pero usted Pepita?
—Solo sé maitines, gloria y miserere.

—Pero eso seria estar como en misa;
toque algo usted Luisa.
Y Luisa responde con la voz airada
—Estoi olvidada,
hace mucho tiempo que no toco nada!

PRECIO: 20 CENTAVOS

FROU-FROU LA BEBIDA

MAS ESQUISITA QUE SE CONOCE — TÓNICO-DIGESTIVO Y REFRESCANTE RECOMENDADA POR EL CUERPO MÉDICO DE ALEMANIA.

COMPAÑIA CERVECERA VALDIVIA

SUCESORA DE

ANWANDTER Hnos y Cia

7278

Mi compañero Juanito

Me gustan mucho los animales y tengo el orgullo de poder domesticar todo animal salvaje que consigo. La dificultad mas grande la encontré en la domesticacion de una serpiente a la cual le puse el nombre de Juanito y que ahora, como casi todos saben, es la culebra mas grande que hai en el mundo y cuya mordedura es felizmente inofensiva.

Compré a Juanito a un indíjena Shikari cuando estuve en Asansol, y lo agregué a mi pequeña coleccion de regalones que en ese entónces se componia de un osito, dos tigrecitos, una pantera negra, un chacal, una fox-terrier con sus cachorros y una enorme pajarera.

Una vez que obtuve a Juanito pensé que era conveniente comprarle una jaula, a pesar de que cada dia crecia mas; pero como en ese tiempo media solamente cerca de seis piés y no parecia mui grande, me resolví a arreglarle un cajon al cual le arreglé una pequeña puerta. Durante el primero y el segundo dia hube de vijilarlo atentamente, porque creia que los otros regalones tratarian de pegarle o que él podria esforzarse por pillar alguno de los pájaros. Sin embargo, se portó mui bien y no hizo ninguna tentativa tendente a entrometerse con los demas bichos ni éstos tampoco con él, haciéndose todos prontamente mui amigos y permitiéndosele entónces al señor Juanito la libertad de andar por donde le diera la real gana.

La única persona que le temia era mi sirviente, un indíjena, y el cual, cuando vió que pasaba suelto me dijo que me abandonaria si no lo encerraba, porque tenia miedo de que Juanito se lo comiese.

—Mui bien—le dije yo;—pues si tienes miedo, puedes irte; pero de todos modos encerraré la culebra.

Como comprendió lo que le quise decir, prefirió quedarse sin que nunca pudiera hacerse amigo de Juanito.

Con el tiempo, Juanito empezó a crecer mas y mas. Tenia todo lo que queria: bastante leche, una ave o un cabrito, cuando manifestaba deseos de alguna golosina, y un gran baño para que juguetease y se refrescase. Pasaba una vida perfectamente cómoda, eso sí que a veces se portaba mal; pues en la hora de las comidas en muchas ocasiones venia enroscándose y, como no quedaba satisfecho con el platillo de leche, comenzaba a golpear las cosas que habia sobre la mesa. Si lo amenazaba con el palo resultaba que con su enorme cuerpo me daba vueltas la mesa, a mí mismo y a todo lo que habia y si todavia le daba una buena felpa, salia vencido y al final siempre tenia que escapar yo.

La suerte que tuve fué que no todos los pitones son venenosos, porque de otro modo no habria podido narrar este cuento; pues Juanito me mordió varias veces en medio de los combates que sostenïamos con él a fin de amaestrarlo. Ademas, no dejé nunca que me enrollase en sus repliegues, porque inmediatamente me habria despachurrado ya que el poder de compresion de estas grandes culebras es algo terrorífico.

Pueden aplastar un chancho, un venado y aun un búfalo tan fácilmente como usted o yo podríamos comprimir una naranja.

Juanito estaba mui bien cuando se encontraba de buenas, pero era un demonio cuando se exitaba. Aunque por lo jeneral yo no le tenia miedo, siempre manejaba a la mano un revólver cargado y un cuchillo de caza, en caso de emerjencias. Una noche estuve a punto de usarlos, porque Juanito, que a menudo se acomodaba a los piés de mi cama, se desveló y entónces, enroscándose al rededor de ella y de mí, empezó a apretar; pero me zafé en ocasion oportuna, justamente cuando la cama y todo caia y se contraia bajo el esfuerzo de la compresion brutal del reptil.

Cuando Juanito adquirió un desarrollo enorme me hacia ya mucho gasto y como todos mis amigos temian acercárseme cuando él se encontraba por allí, tuve que recurrir a encerrarlo, procedimiento que no le agradaba en absoluto. Por todas estas emerjencias pensé sériamente en venderlo, lo cual si no lo habia hecho ya, era porque le tenia cariño y porque me conocia perfectamente.

En esta época yo desempeñaba el puesto de guardia en el Ferrocarril de la India Oriental y un buen dia me fuí a Calcuta en mi tren.

Como de costumbre, dejé a Juanito suelto dentro de la casa que quedó cerrada, porque el sirviente no se animaba a permanecer allí cuando yo salia, por temor a la serpiente; pero por lo que respecta a los otros animales del patio no le infundian temor por razon de que estaba en armonia con todos ellos y porque ántes de partir los encadenaba para que pudiera darles de comer.

En mi viaje me demoré un dia y medio y cuando regresé, como a las tres de la tarde ví una cantidad de jente detenida en la estacion. Una vez que el tren se hubo parado mi sirviente se me acercó corriendo y gritando fuertemente:

—¡Señor! ¡señor! la culebra ha dado muerte a un hombre!

Primeramente creí que la serpiente se habia escapado de la casa y con esta idea dí un salto del carro apresuradamente me dirijí hácia la multitud. Me encontré con el inspector de policia y un piquete de soldados indíjenas; me dijo que alguien trató de penetrar a la casa durante mi ausencia y que él pensaba que el ladron habia sido muerto por una enorme culebra que tenia, no habiéndose atrevido a entrar la policia por temor a los animales salvajes que vivian en el patio.

Inmediatamente me fuí con el inspector a mi casa, seguido de una muchedumbre rabiosa, encontrando que uno de los postigos de la ventana estaba hecho pedazos y que la ventana estaba abierta. Miré para adentro, pero la oscuridad no me permitia ver nada, porque todas las demas ventanas estaban herméticamente cerradas. Me fuí entónces por los al rededores del patio y en el acto mi sirviente abrio la puerta, notando que algo estraño pasaba, porque todos los animales daban muestras de estar mui exaltados, empezando a aullar y a gruñir cuando entré, cosa que jamas ocurria en otras ocasiones.

Despues que conseguí apaciguarlos un tanto abrí la puerta de la calle, gritando:

—¡Juanito, Juanito!—como lo hacia siempre que entraba.—Una vez en el interior, ví que la culebra estaba enroscada sobre su cajon y que no habia nada de nuevo. ¿Pero qué objeto tan raro era el que habia sobre el suelo, que no parecia ser hombre por lo tan largo, delgado y negro? Sin embargo, lo era: era un individuo que solo tenia cubierta la espalda con un paño y cuyo cuerpo estaba completamente engrasado. Su muerte fué instantánea y ni sus miembros desnudos ni su piel grasienta lo pudieron salvar de mi guardian silencioso, el sinuoso Juanito.

Un lijero exámen del cuarto me hizo rehacer toda la terrible trajedia que se habia realizado allí. El ladron, que fué reconocido como el captaz de una pandilla de bandoleros que desde hacia algun tiempo merodeaba por los al rededores, habia conseguido penetrar al cuarto, limando el picaporte de

DEBILES, SANAD SIN DROGAS

La melancolía es una afeccion delicada para curar. Cuando alguien padece de reumatismo, dispepsia o cualquiera afeccion por el estilo, tiene la esperanza de encontrar alivio con algun medicamento.

Pero es diferente con los desesperados; por la menor cosa se atacan al cerebro, su condicion es la depresion mental y para curarla con provecho necesitamos crearle confianza y esperanza. Hace 30 años que he hecho un estudio científico de la debilidad en jeneral; he tratado las indiscreciones de la juventud, tales como el dolor de cintura, espinazo, varicocele, etc.

Tan pronto como obtuve mi título profesional, me concreté al estudio del sistema nervioso y encontré que habia ancho campo para dedicar mi atencion.

Al principio suministraba drogas, las mismas que se usan hoi dia; pero vi que fundadamente me equivocaba, pues solamente estimulan por el momento, haciendo el mismo efecto que las bebidas alcohólicas, como el oporto, whisky, etc., etc.

Convencido de que con estos tratamientos no mejoraban los enfermos, me dediqué al tratamiento eléctrico y luego me asombré de su maravilloso resultado. Desde entónces no he adoptado otro sistema para curar y fortalecer a la humanidad. No quiero cansar a los lectores demostrándoles los medios de que me valgo para obtener este gran aparato; me conformo con decirles que luego me convencí que habia una gran necesidad de un aparato de esta naturaleza, que se pudiera usar varias horas sin causar molestia al paciente.

Gran tratamiento para los débiles, se usa en la noche durante el sueño; se desarrolla la corriente galvánica eléctrica, introduciéndose en nuestro cuerpo; tonifica los órganos que se encuentran debilitados y fortalece el sistema en jeneral.

Está probado que la corriente galvánica eléctrica cura radicalmente y no estimula solamente como lo hacen las drogas; ataca inmediatamente como un bálsamo divino el sistema nervioso, riñones, hígado, estómago, vejiga, glándulas, fortaleciéndolas con su benéfica accion. El aparato "HÉRCULEX" Eléctrico del doctor Sanden, es hoi dia conocido y usado hasta en el mas remoto rincon del globo terrestre.

Santiago, 28 de mayo de 1907.—Señor doctor Sanden. Presente.—Distinguido doctor: Me es sumamente grato comunicarle que con las aplicaciones que me he dado de su Cinturon Eléctrico **Hèrculex** he notado una mejoria sorprendente.

La debilidad jeneral que me atormentaba contínuamente todo mi cuerpo desde hacian ya cerca de cuatro años, se ha cambiado en mucha ajilidad y bienestar jeneral. Doi a usted las gracias por el interés que se toma por sus pacientes y me hago un deber recomendarle al público este infalible remedio por si usted desea publicar la presente. Quedando señor doctor mui agradecido por el bienestar que me ha prócurado su buen acierto, soi de usted Atto. y S.S.--**Horacio Barahona walton.** Calle Matucana 934. En mi consultorio daré pruebas GRÁTIS a todos los que me soliciten.

LIBROS GRATIS Venga e investigue personalmente. Si no puede venir, pida mis obras "Salud en la Naturaleza" y "Vigor" En ellas he esplicado todo de mi sistema de la aplicacion de la electricidad. Le mandaré a usted grátis en sobre cerrado y sin marca, si usted acompaña su direccion postal con este aviso. Mi "HÉRCULEX" no quema ni produce ampollas, está provisto de forros antisépticos. que evitan toda molestia.

TODAS LAS CONSULTAS SON GRATIS

Dr. T. SANDEN Calle del Estado 223 esq. Agustinas, Santiago, Chile
Horas de consultas: 8 A.M. a 6.30 P.M. Domingos: de 9 A.M. a 12 M.

LA FONOLA

El tocador de piano mas perfecto que hai en el mundo
POR SU TECLADO ESTENSO DE

72 NOTAS

SOLAMENTE CON LA **FONOLA** ES POSIBLE REPRODUCIR CADA COMPOSICION **CONFORME AL ORIJINAL** SIN ECHARLA A PERDER CON TRASPONERLA. VÉASE, POR EJEMPLO, EL PRIMER COMPAS DE LA "SONATA APPASIONATA" DE BEETHOVEN Y EL 17° COMPAS DE LA MISMA PIEZA

Suprimiendo las notas bajas del primer compas, o las notas altas del 17° compas, la composicion tomaria indudablemente un carácter mui distinto y no haria el efecto misterioso ni el efecto de la pasion despierta, como lo espresa el gran maestro. Y así hai ejemplos infinitos. El que realmente ama las Perlas de la música no las tocará en ningun otro aparato, sino en LA FONOLA.

Unicos Ajentes para Chile:

C. KIRSINGER & Ço.

Valparaiso, Santiago, Concepcion

Prospectos y Catálogos de todos nuestros artículos como: Música, Pianos, Instrumentos de Música, Utiles de Escritorio, Artículos de Pintura, etc., se mandan gratuitamente refiriéndose a este anuncio.

la ventana. Probabl mente el ruido que se produjo hizo despertar a Juanito que era mui susceptible a cualquier sonido, pues muchas veces observé que escuchaba con verdadero placer, y durante horas enteras, los acordes de mi acordeon. El bandido, ignorando por completo la existencia de aquel huésped, sacó un vidrio, aflojó la ventana, la abrió y en seguida entró, gozoso, sin duda, de la facilidad con que nabia realizado su propósito.

¡Pobrecito! No sospechaba ni veia que una especie de grueso cable reluciente, con cabeza achatada y con dos ojitos, brillantes como estrellas, se le acercaba lentamente, examinándolo irritado.

La escena ha sido rápida y horrible: primeramente, en medio de la oscuridad, ha debido sentir un sonido producido por la embestida violenta, despues un grito estridente agudo mucho mas estrepitoso que el de un ganso enojado y por último los espantosos repliegues de la culebra rodearon al intruso. Advirtiendo que los pitones nunca comen cadáveres, diré que he visto la manera cómo Juanito mataba las cabras y ya supongo la rapidez con que esos terribles y viscosos repliegues tomaron al ladron.

Parece que demasiado tarde el pobre infeliz vino a darse cuenta de la muerte tan desastrosa que le sorprendia, porque ha sacado su cuchillo en los momentos en que, encontrándose ya envuelto por el cuerpo del animal y oprimido tremendamente, sus gritos rasgaban el aire. Sus compañeros, que permanecian afuera y que comprendieron que su camarada estaba en grandes apuros, han huido asustados, porque todo malvado es cobarde cuando se halla frente a frente de un peligro desconocido. Y como para que Juanito llegara a soltar a una víctima era necesario o dispararle o partirlo en dos pedazos, se comprenderá cuál fué el resultado:—el astuto bandolero, el terror del distrito, encontró allí su muerte.—Una vez que Juanito lo mató y se satisfizo, lo dejó tal como lo encontramos con todos los huesos hechos pedazos y perfectamente molidos.

En seguida, le dí a mi amigo leal un platillo de leche, examinándolo detenidamente para ver si habia recibido alguna herida y le encontré una cortadura, no mui séria, que media mas o ménos una yarda desde su cabeza y que mas bien era rasguño que podia curar en un dia o dos.

Como la policia indíjena se impresionó demasiado con la trajedia y me dijo que tenia que deshacerme de Juanito, porque era peligroso, el inspector contestó:

—No; pues, si todos tuviesen tan buenos perros guardianes como la culebra, no sé qué harian los bandidos.

No hai necesidad de decir que mi casa no

volvió a ser jamas asaltada y como ya abandoné la idea de venderlo, Juanito permaneció a mi lado hasta que partí de la India en el año 1897, fecha en que, a pesar mio, y como no era conveniente que me lo trajese a casa, lo regalé al Jardin Zoológico de Calcuta, donde pasa una vida mui alegre y es mui bien cuidado. Algun tiempo despues he sabido que aun se encontraba allí.

OCTAVIUS BARTLETT

Beneficios que reportan algunos animales

LAS especies que mas ventajas proporcionan a los agricultores son:

El murciélago, que por su sistema dentario destruye infinidad de insectos nocivos a las plantas.

El buho, que limpia los campos de las ratas y ratones.

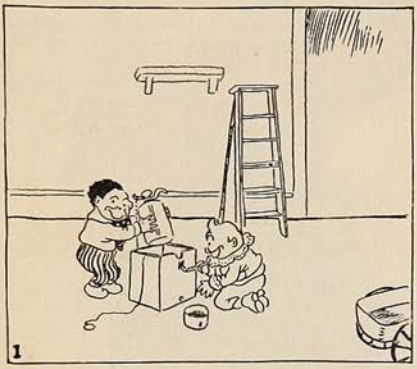
El mochuelo y la lechuza, que aniquilan los topos y los musgaños

La garza, que preserva al ganado vacuno de moscas y otros insectos.

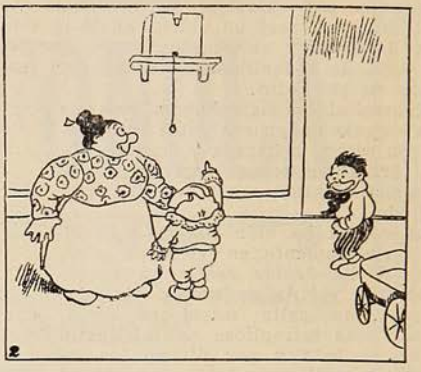
El cuervo que come al dia infinidad de gusano de la tierra.

La codorniz y la perdiz, que hacen lo mismo.

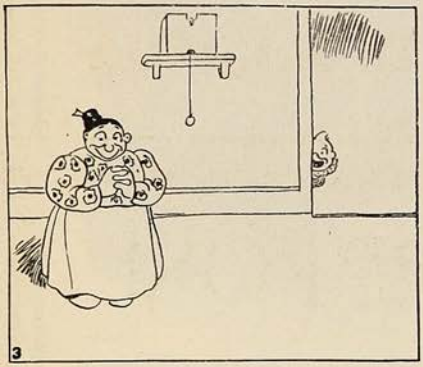
VENI A JUATE CON TU TIA



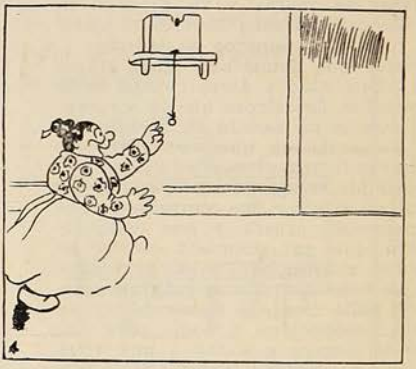
Lucho y Pepito le preparan a la tia una agradable sorpresa. Le han puesto el sifon dentro de un cajon.



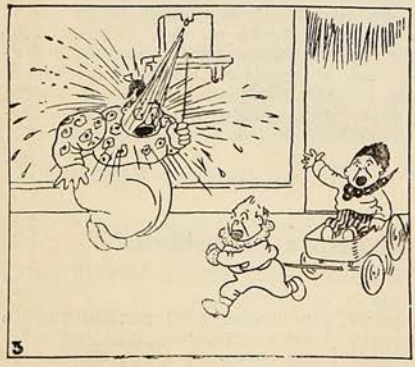
Y luego llevan a doña Perpétua para decirle que, tirando el cordelito aparece un pajarito.



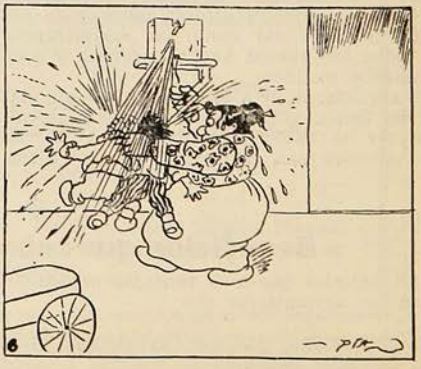
La hermosa tia, escamada, vacila, dubita, piensa y recapacita.



Y al fin, arrastrada por la curiosidad femenina incontrastable, va y tira el cordelito.



Y se dá un chapuzon de agua de seltz miéntras Lucho y Pepito entran alegres y triunfantes, cantando la Marsellesa.



Pero a continuacion la tia en un arrebato de furia les devuelve la mano y los deja como sopas a fuerza de duchazos.

SUSINI

CIGARRILLOS
FABRICADOS
POR
LA TABACALERA

¡FÚMELOS UD!

SON LOS MAS ESQUISITOS

E.D.

¡FOTOGRAFOS!

Sirvanse tomar nota que

LE COMPTOIR D'OPTIQUE
ET DE PHOTOGRAPHIE

Antiguo anexo a la Drogueria Francesa, Ahumada 243-245, se ha mudado al PASAJE MATTE 30. y atenderá a sus favorecedores en su nuevo local DESDE EL 1.o DE ENERO DE 1908 ◇ ◇ ◇ ◇ ◇ ◇

Acaban de llegar las Novedades y el Surtido de Material Fotográfico ◇◇◇◇ para la estacion de verano. - Espediciones a Provincias.

LEON DURANDIN Sucesor de Luis Moutier y Ca. - PASAJE MATTE, 30., SANTIAGO. -- Casilla 227

MOTORES

RANSOMES

Trilladoras **CASE**

Harneadoras **BOBY**

Unicos Importadores:

W. R. Grace & Co.

HUERFANOS 1,075

LETRAS Y LINEAS

—Doctor, yo necesito sanar del reumatismo, volver a la salud y casarme si es necesario.

—Pues, para eso solo se necesita, jugar un poco al foot-ball, saltar, correr y... tener unos cuarenta años ménos.

—¿Y el enfermo?

—Murió, señor, hace diez dias.

—¡Estraordinario! ¿Pero como diablos puede haberse muerto cuando yo no le he recetado nada?

LA CRUZ DE MI PUEBLO

Sobre una base de piedra,
desnuda de arte y de esmero,
solitaria alza la frente
una cruz allá en mi suelo.

No hará ménos de tres lustros
que unos padres misioneros
bendijeron esa cruz
en triunfo y júbilo inmensos.

Colocada en una altura,
do la azota récio el viento,
parece un ánjel que vela
por las familias del pueblo.

Resistiendo a los combates
de la fortuna y del tiempo,
los rigores desafia
del verano y del invierno.

A su nombre está ligado
el poema lisonjero
de la alegre primavera
de los mozos lugareños.

Ella ha visto deslizarse
nuestros dias mas serenos,
ha cantado nuestros triunfos,
ha medido nuestro empeño.

Ella sabe cuántas veces,
en la sombra y el misterio,
nuestra planta hemos llevado
hácia algun secreto anhelo.

Y ha sentido conmoverse
las entrañas de mi pueblo,
oprimido por la angustia,
abrumado por el duelo.

Por eso guardo en el alma
un afecto leal intenso
a la cruz que abre sus brazos
de mi aldea en el estremo.

A esa cruz que inspira a todos
tan cristianos sentimientos,
que recuerda grandes hechos
de otra edad y de otros tiempos.

Y vivirá este cariño
dentro mi espíritu inquieto,
aunque la suerte me arroje
lejos de mi patria y cielo.

Si en la tarde de mi vida
vuelvo al nido de mis sueños,
iré al pié de aquella cruz
a contarle mis desvelos.

A la sombra cariñosa
de ese viejo y fiel madero
de la historia de mi infancia
a avivar iré el recuerdo.

Si en el mar de la existencia
me combate el hado adverso
y una lágrima derramo
a vertirla iré en su seno.

Y ojalá que allí llegaran
por fin mis cansados huesos,
a dormir junto a mi cuna
de la muerte el sueño eterno.

ANIBAL CABRERA FERRADA

LA NOTICIA

—HAI vidas en que se agrupan hechos y circunstancias novelescas; — repitió Luis— existencias en que el dolor tiene sorpresas y coincidencias raras. Todos conocemos a Sevilla, ese muchacho pálido y flaco, que le acontecen desgracias envueltas siempre en un hecho novelesco...

— Sevilla!... — repitieron varios de los del grupo burlonamente, agregando:

—El que padece de sensilleria!...

—Esa burla es injusta—insistió Luis,— cuando no se conocen las intimidades de un alma... Yo les contaria algo de Sevilla que le pasó últimameente, historia tambien con lágrimas... Sensibleria!—como dicen los tontos que alardean de tener seco el sentimiento...

Ustedes recordarán que no hace mucho tiempo Sevilla ingresó a la crónica de un diario. Pues ahí fue donde le sucedió lo que voi a leerles, escrito por el mismo:

★

"Cuando Alfredo Sevilla llegó a la redaccion del diario; el cronista y los *repórters* que escribian inclinados bajo la luz de los reverberos, levantaron la cabeza. Primero fue una mirada escudriñadora luego una mútua sonrisa de intelijencia provocada por la vénia zurda del desconocido que con paso torpe se dirijió hacia un rincon de la sala.

Era la primera vez que el muchacho entraba a la redaccion de un gran diario, sintiendo esa timidez y respeto que en todo profano infunde una sala fria de redaccion.

Palpitante todavia con la inquietud de la llegada, no se atrevia a levantar la mirada, esperando alguna pregunta que ansiaba y temia. Momentáneamente desapareció lo que tenia a su vista y vió como en una ficcion a su madre que desde su silla de enferma parecia decirle "Ten valor, trabaja... trabaja, hijo mio"...

La voz del director llegó a sus oidos ruda y fuerte:

—Sevilla!

Con paso inseguro cruzó la sala oyendo sonrisas reprimidas y se presentó ante el director con la turbacion y movimientos torpes de todo hombre que teme desagradar.

"Desde luego tendria la redaccion de la "crónica de policia".

Los anhelos del pobre muchacho quedaban aprisionados y su vida no tendria ahora otros horizontes que aquellos cielos de invierno, que decoraban las mañanas solitarias cuando iba a la morgue a buscar alguna "noticia".

En la redaccion escribia siempre sin alzar la mirada temiendo las burlas que provocaba su raido traje negro, los crueles sarcasmos del "repórter alto" perpétuamente irónico.

Hácia la tarde, en el silencio de la sala de redaccion abandonada, era cuando podia dejar que el alma volara un momento en libertad. Con la cabeza echada atras, fatigado, en el respaldo de la silla, podia acariciar sus sueños y esperanzas. Quedaban entónces olvidadas las carillas para pensar en sus anhelos.

A los lejos, apagado por la distancia, llegaba el rumor de colmena de las "cajas", el martilleo nervioso de las letras en el "componedor".

Poseido de un inmenso abatimiento, buscaba refujio en el sentimentalismo y aparecia ante él desdeñosa y fria, Anjela, la mujer a quien adoraba, surjiendo de las interlíneas de sus pobres crónicas, repitiéndole una vez mas en medio de una sonrisa compasiva.

—"¡No sea loco!" en el momento que él mendigaba un poco de cariño, un poco de amor que lo habria hecho feliz en medio de tanto infortunio.

Por el momento solo veia una alegria, la llegada del primer sueldo, los mezquinos cincuenta pesos que llevarian a su madre un pequeño desahogo; veria mas feliz a esa anciana que con sus sonrisas de niño alegraba el hogar frio y desmantelado. Y tambien él tendria una dicha, compraria un regalo para Anjela, algun manojo de rosas, que ya escaseaban en los jardines heladas por las primeras escarchas.

Volvia a oir a la distancia el ruido de los chivaletes y las charlas cortadas de los "cajistas" en medio del frio y la soledad de la inmensa sala.

Así lo sorprendia el crepúsculo, las campanas de la oracion volando sobre la ciudad adormecida.

★

Llegó el dia del regalo a Anjela: unas pobres rosas de invierno. Al llegar a la casa sintió ese temblor provocado por el miedo al ridículo.

—¡Ah! ¡Es usted!—Salia con el crochet entre los dedos, con algo de ese abandono de la mujer que está segura de su triunfo. Sí... era él que venia a dejarle las últimas rosas del Otoño. Estaban tan frescas que se las habia traido.

Frases cortadas que denotaban el abatimiento, el gran amor, la derrota definitiva de sus fuerzas, ante esa mujer que le hablaba sin mirarlo preocupada de la malla de su tejido.

Ella alzó los hojos lentamente. Talvez habia en esa mirada algo de compasion para esa alma que se asomaba a los párpados en un reflejo de dolor.

—Acaso usted no me comprende, Anjela... —Y luego vino la gran palabra, la demanda de cariño, apénas dicha, balbuceada.—¡Quérame, Anjela!...

No fué la contestacion de siempre, la caricatura de su pasion que otras veces le hacia temblar; fué ahora una sonrisa, una mirada que lo acarició un instante.

—No desespere...

★

Las carillas iban quedando amontonadas, Alfredo Sevilla seguia redactando sus notas, y de tiempo en tiempo interrumpia su trabajo para repetir de nuevo la palabra tanto tiempo deseada: "No desespere..." La creia ver al final de cada frase, surjiendo de los frios párrafos de crónica, llenándolo todo, el corazon, el alma. Era la felicidad que al fin llegaba despues de una larga etapa.

Su estilo tenia ahora algo de lijereza y frescura. Y seguia escribiendo febrilmente. Faltaba a la crónica de ese dia una nota de sensacion, que conmoviera, saliendo de la rutina...

—¡Sevilla!

El director lo llamaba.

—Era para decirle que fuera a saber detalles sobre el rapto de anoche. Que buena noticia, Sevilla.—Verdad. Era una buena "noticia..."

Ya tendria material para redactar una espléndida crónica, pensaba.

Allá, al final, de las calles se arremolineaba un grupo de curiosos a la luz indecisa de la mañana. Apuró el paso, y a medida que se acercaba sentia temblores incontenibles.

—¡Qué coincidencia, la casa de Anjela!...

Se abrió paso entre el grupo y entró.

—Todavia está abierta la ventana por donde huyó—le decia un desconocido que luego lo dejó solo para que escribiera sus notas.

—¡Anjela!...—Fué su primera palabra mezcla de desesperacion y abatimiento.

Nada mas... Miró de nuevo esos muebles tan queridos donde muchas veces ahogó su pena. La cama fria, la ventana abierta que le evocó la huida en medio de la noche, y a la claridad triste y gris de la mañana, las rosas, sus pobres rosas abandonadas en el suelo en la precipitacion de la huida, medio ajadas, sin dejar en éllas ni un beso de recuerdo...

—¿Por qué se fué despues de haberle dado una esperanza?...

¡Quién sabe! Solo sabia que él tenia que decir aquello en su crónica, decirle a todo el mundo con indiferencia lo que era su gran dolor.

La fuerte sensacion del frio de la mañana lo hizo pensar de nuevo en su miseria, en su vida ya sin una dicha.

Todo roto para siempre, sus anhelos, sus esperanzas desvanecidas, sombrias como ese cielo que parecia llorar sobre su cabeza, los lutos del Invierno.

Ya sentado ante su pequeña mesa de redaccion donde otras veces se habia acercado a escribir una carta de amor y cuando dejaba que el alma volara por última vez tras aquel amor que se perdia para siempre; oyó la voz del directtor que le preguntaba indiferente:

—¿Qué hai? ¿Qué fué de ella?...

Hubo un silencio profundo.

¿Ella?... Ella le habia robado la última esperanza a ese pobre fracasado de la vida y de la suerte..."

★

—¿Lloró?...—preguntó alguien despreciativo.

—Sí, ¡lloró... Pero acaso no comprenden ustedes esos dolores hondos y silenciosos, esas "sensiblerias" que valen mucho mas que el frio indiferentismo!...

N. YAÑEZ SILVA

LO MEJOR

Pidase Catàlogo

CASA PRINCIPAL:
Valparaiso, Calle Esmeralda 8

SUCURSALES:
Santiago, Calle Monjitas 841

LUIS RUDLOFF

SUCESOR DE

CRISTIANO RUDLOFF e Hijos

VALDIVIA

Gran Fábrica de Calzado y Curtideria

LA MAS GRANDE DE CHILE

Premiada en todas las Esposiciones del pais y en la de Búffalo con

MEDALLAS DE PLATA Y DE BRONCE

Especialidad en Calzado para Mineros, Marineros, Oficinas Salitreras, Policias y Tropas del Ejército. Ultimamente se ha instalado una seccion de Calzado fino.

LUIS RUDLOFF SUCESOR DE C. V. R. CRIST. RUDLOFF HIJOS VALDIVIA

M. de F.

Direccion telegráfica:
RUDLOFFOS
———— Valdivia

Ventas solamente al por mayor

CORRE-VUELA

AÑO I — SANTIAGO, MAYO 6 DE 1908 — NÚM. 19

Rumores de la Semana

ESTA dando motivos a la intranquilidad pública el asunto de la cúpula del Teatro Municipal. Este bello adorno arquitectónico fraguado por la Ilustre Municipalidad con el mismo espíritu con que elaboró el arco de Tito y con el mismo anhelo suntuario con que acaricia la idea del arco a Colon, es una espresion simbólica de la tendencia edilicia.

Ella quiere adornar las alturas ya que nunca ha podido arreglar los pavimentos. Así la Municipalidad demuestra que tiene mas de cóndor que de huemul, mas de pájaro que de animal, mas alas que patas.

Cuando la mentada cúpula se organizaba y crecia lentamente en tierra, pieza por pieza, barra por barra; perno por perno, era una cúpula tranquila, sosegada, humilde, complaciente, resignada, benévola, en fin, una cúpula virtuosa y modesta; pero, como le sucede a muchos que han nacido entre escorias, apénas llegó a las alturas se mareó, sintió el vértigo de las elevaciones repentinas y se puso orgullosa.

Y ella que jamas formuló un jesto despreciativo, al verse sobre los palcos que se florean de hermosuras en las noches inveranles, al observar las butacas por las cuales han pasado jeneraciones de príncipes y al mirar hácia abajo el proscenio, donde tantas bailarinas han lucido las piernas, se sintió mas que todo eso, e hizo un respingo de orgullo que hizo crujir las vigas y saltar los pernos. La cúpula al parecer no contaba con las deficiencias de su trono.

Por su parte los injenieros y los arquitectos se han quedado perplejos, pues no estaba en sus libros el que fallase uno solo de los hierros que constituyen la base del aparato, ni ménos lo creyeron tan soberbio, y, como ocurre en todos los casos de siniestro o de error, ninguno ha querido cargar con las responsabilidades del suceso. En consecuencia, ahí los tenemos ocupados en endosarse el tonto los unos a los otros. El señor Doyére dice que la culpa la tiene el señor Guzman, el señor Guzman se escusa con el señor Torres, el señor Torres a pesar de su solidez acusa a la fundicion, la fundicion a la comision de teatros, la comision a la Municipalidad y la Municipalidad al alcalde.

Por suerte para este distinguido funcionario el suceso ha venido a ocurrir en el período agónico de su responsabilidad, cuando ya él estaba haciendo sus maletas y afeitándose para abandonar la situacion. De esta manera ha podido evitar que la cúpula lo aplaste, diciéndole con jesto irónico a su sucesor:

—Ahí queda eso y el que venga atras que arrée.

Naturalmente, nada de esto satisface a la jente timorata que presiente, de un instante a otro, una gran catástrofe, lírica, teatral y arquitectónica. Tanto es así que algunos abonados piensan o traspasar el abono o acompañarlo con un seguro de vida.

Otros, mejor precavidos, han ido allá mismo a averiguar si su localidad está o nó en la línea peligrosa.

—Yo—me decia uno de ellos—estoi tranquilo. Que se caiga la cúpula, o que no se caiga, me importa un poroto. Mi localidad de platea queda al medio de la sala, de modo que si cae el aparato puede

hacer tortillas a los abonados de orquesta y a la jente de los alrededores; pero yo quedaria perfectamente ileso debajo, como un quesillo dentro de una quesera.

Despues de esto, el mismo Presidente de la República ha concurrido al lugar del siniestro a ver por sus propios anteojos si allí existe realmente o nó un peligro para sus gobernados. La cúpula ha debido sentirse orgullosa de la visita del primer mandatario que tambien es cúpula, tambien ha llegado a la altura y tambien al consolidarse, como ella, ha hecho saltar algunos pernos, es decir algunos empleados públicos, que estaban demasiados flojos; pero con la diferencia que, desde su elevado puesto, no constituye una amenaza para nadie.

Allí arriba, S. E. debe haber formulado algunas filosóficas consideraciones sobre los hechos y las cosas de la vida. Aquel monumento de fierro bruto, inerte, implacable, una vez fijado sobre sus pilastras, está destinado a vivir con los siglos, a desafiar -impertérrito todas las borrascas del cielo y de la tierra, sintiendo repercutir en su seno, en noches de luz, todas las sonoridades de las voces, de las músicas y de los aplausos.

En tanto él que es vida, mentalidad y espíritu, está condenado a los abatimientos de una efímera existencia de poder, a vivir allí la vida de una flor y a dejar en breve espacio de tiempo su lugar a otra cúpula de la Moneda.

Y bien puede ser que despues, los aplausos y las músicas de hoi se cambien en recriminaciones amargas como las recibidas por el señor Riesco de parte de uno de sus paladines que para llevarlo a la cúspide sacrificó influencias, mes y medio de calzado de cuero ruso y dinero efectivo en pesos de 16 peniques.

En suma, la gloria de la presidencia no vale lo que cuesta en sacrificios, incomodidades, insomnios, alternativas, molestias y desengaños.

Precisamente ahora ocurre que cuando mas tranquilo se sentia el señor Montt,

mas contento que nunca con su jardin ministerial, hé aquí que al visitarlo una de estas mañanas encuentra volcado por los suelos uno de sus mejores maceteros.

S. E. considerando el asunto, ha preguntado a uno de sus íntimos por la causa de aquel accidente y éste le ha dicho.

—Se dice, señor, que corren brisas aliancistas y seguramente ha pasado por aquí alguno de esos vientos liberales que venia anunciando don Juan Luis desde agosto.

Pero no se le dé nada, señor, agregó; porque esto pasará. Miéntras mas fuerte es el temporal, mas corta duracion tiene. Fíjese usted en aquella tonada que dice:

"Amor que con fuerza empieza
suele ser poco durable".

CUQUIN

Don Jorje Buneeus Gana

Tiene un porte jentil,
apuesto, distinguido y elegante
al punto en que, entre mil,
cualquiera lo descubre en un instante.

Cuando en la charla actúa,
le dá finos relieves a su plática,
encantos y atractivos que acentúa
con su figura céltica y simpática.

Su talento preclaro y cristalino
su ilustracion, su rango y su fortuna,
le hicieron bello y fácil el camino,
desde el dosel dorado de su cuna,
para luego llegar
a ser flor y sonrisa en el hogar,
luz en el foro y rayo en la tribuna.

*

Político, avanzado y progresista
de firmes y de sólidos ideales,
figura desde hace años en la lista
de las altivas huestes radicales.

Y allí por sus empujes y su aliento,
por su gracia, su verbo y su virtud,
brilla en el firmamento,
como astro de primera magnitud.

*

Muchas veces en sério y sin misterio
para formar un nuevo ministerio,
ha figurado de don Jorje el nombre,
y el público entusiasta ha dicho ¡bravo!
¡Se salvó la nacion! Al fin y al cabo,
al fin, señores, es Ministro este hombre!

Pero luego las ráfagas oscuras
que suelen circular en las alturas
aquella creacion han abatido;
un nuevo ministerio ha aparecido,
con otra contestura y otra faz,
y el nombre se ha esfumado, cual se esfuma
al soplo de las rachas en la bruma,
un arco iris de alegria y paz.

*

Sin embargo, salvando del olvido
un nombre de los pueblos tan querido,
rindiendo un apoteósis de conciencia
al talento profundo,
a la virtud, al rango y a la ciencia,
Ministro vitalicio lo proclamo
y ante la faz del mundo
como un ideal Ministro yo lo aclamo:
Ministro de la luz y los amores,
Ministro de las reina de las flores,
Ministro del clavel y del retamo,
y Ministro con todos los honores
de Ministr del RAMO.

RAUL

EN EL INTERNADO DEL HOSPITAL

Escenas de la vida estudiantil

POCO a poco el comedor de los internos ha ido llenándose de bullicio y alegria. Casi todos han llegado ya, y sólo esperan para sentarse a la mesa, que lleguen los rezagados, los que aun andan por las salas del hospital, llenando tal o cual indicacion de los médicos.

Se conversa de todo, de política, de medicina, de filosofia, de amor. Se charla, se bromea, se discute. Quienes comentan animadamente la última clase del profesor don Fulano, ya criticándolo, ya defendiéndolo; quienes apuran a uno de los jóvenes, instándolo a que cuente el estado de sus relaciones amorosas con cierta guapa muchacha del barrio; quienes, por último, pelan de lo lindo a un compañero que les carga...

A todo esto el mozo, que hacia los últimos arreglos en la mesa, ha venido a avisarles que el almuerzo está servido.

—Falta Guillermo—dice uno de los jóvenes.

—Ya viene—dice otro;—me dijo que iba al centro y que volveria pronto.

Todos se sientan a la mesa y la conversacion, ahora jeneral, sigue con igual animacion. Se habla de Guillermo, del ausente que pronto va a llegar. Es un buen muchacho, mui contraido al estudio, mui estimado, tanto de sus profesores, como de sus compañeros; pero que tiene la monomania de sentirse enfermo de todo y de consumir, en consecuencia, una verdadera botica de medicamentos. Mucho han hecho por combatir este vicio y en verdad algo han conseguido: del botiquin que ántes manejaba—cajitas de píldoras, obleas, frasquitos de toda especie—y que el mozo tenia obligacion de colocar delante de su plato, ya no queda mas que un resto, un frasco de solucion arsenical y un gotario, con que el interno mide tantas gotas en cada comida. Y este último vestijio de su pasion por los remedios, amenaza ruina tambien, gracias a la picaresca inventiva de los estudiantes que reemplazan por agua lo que Guillermo, con toda solemnidad, toma cada dia por licor de Fowler.

—Sí, señores, el arsénico—solia decirles, contestando con bromas a las de sus compañeros—es el príncipe de los reconstituyentes orgánicos. Activa la vitalidad de los tejidos, favorece la nutricion, contribuye poderosamente a la histójénesis y hace al hombre vigoroso, activo, contento de vivir...

—Bien, pues, terapéutico—le contestaba otro—que te aproveche.—Si por única esperimentacion tienes la tuya propia, vas a presentar a la Facultad una memoria de lo mas brillante...

Y una carcajada jeneral acojia estas palabras, con lo cual el jóven se amoscaba un poco y casi, casi, concluia por enfadarse.

—Pero hijo—le decia el que le hablara ántes y que era con el que acaso tenia mas estrecha amistad—conviene con nosotros en que maldito lo que te aprovecha el "emboticarte" como lo haces. ¿Qué has sacado? Echarte a perder el estómago y pasar pendiente de si se produce o nó tal o cual efecto que esperas. ¿Qué provecho—confiésalo—has sacado del licor de Fowler?

—Si he de ser franco, hombre, te diré que, aunque no se me ocurre dudar del poder estimulante del arsénico, en mí pasa una cosa mui curiosa: no me produce efecto alguno. Quizás esta solucion es falsificada... Sin embargo, probaré otra...

Y así como lo decia traia una nueva solucion que sus compañeros reemplazaban indefectiblemente por agua azucarada. Pero el jóven interno no desmayaba y en cada comida, midiendo gravemente las gotas reglamentarias, continuaba en su estéril medicacion.

✣ ✣

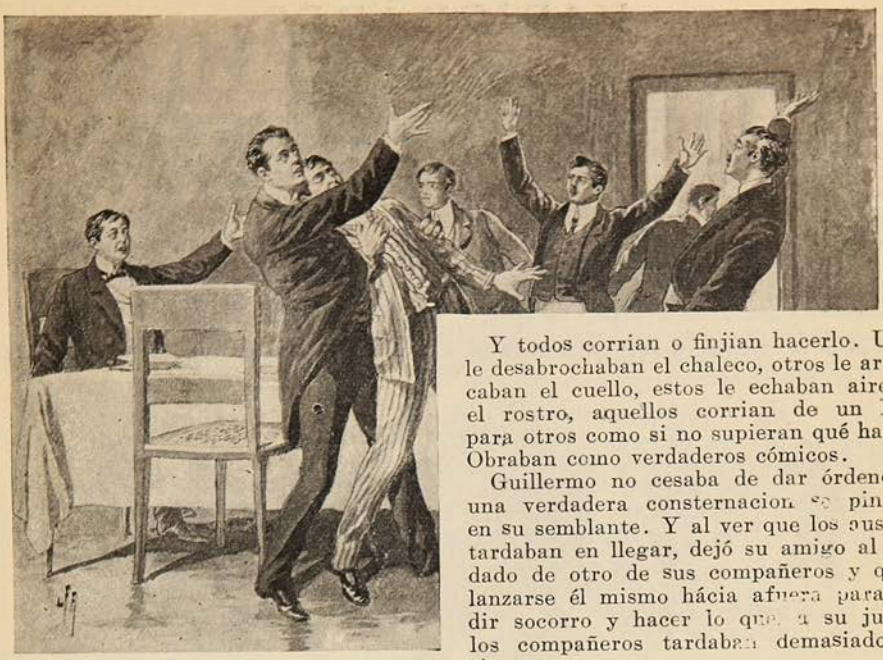
Aquella mañana, pues, se hablaba del buen muchacho y se ideaban nuevas bromas tendentes a curarlo de su mania.

Y entre todos llegaron al siguiente acuerdo: uno de ellos, precisamente el mas amigo de Guillermo, finjiria una gran decepcion, una desesperacion inmensa que, léjos de calmarse, se exasperaria con los ruegos y consejos de sus compañeros. Y en un momento dado, arrebatando de la mesa el frasco con arsénico, lo vaciaria de un sorbo.

—Ya está! Ya está!—gritaron todos.

Cuando llegó Guillermo, todos comian en silencio, miéntras el compañero encargado de representar el papel principal de la comedia, se paseaba meditabundo y sério a lo largo del comedor.

—¿Qué mosca te ha picado, hombre? ¿Por qué no vienes a almorzar?—preguntó Guillermo a su amigo, que sin contestarle, continuaba ajitadamente su paseo.



—No le hables, hombre,—le dijeron—que ya se le pasará. Y no deja de tener razon el pobre niño... ¡Caramba! Pero oye, Arturo, ven a almorzar, que eso no es motivo para morirse de hambre... A cualquiera le puede pasar... Déjate de tonterias, ven...

Pero Arturo, sin detenerse y como presa de un paroxismo, comenzó a monologar:

—Nó; esto no puede quedar así. El doctor se ha portado conmigo ingrato y grosero... No debió haberme tratado así... ¿Es mi culpa que se mueran los operados? ¿Soi acaso yo el que lleva la infeccion a la sala? Yo, tratado como el último sirviente; yo a quien nunca tuvieron que reprochar una falta de cumplimiento, yo que me sacrifico dia y noche por los enfermos, que los estudio, que los cuido como si fueran mis propios hermanos! Nó, la ofensa ha sido grande y siento tanta vergüenza como si me hubiera abofeteado la cara... Esto no quedará así, por Cristo, esto no...

Y rápido como el relámpago arrebató el frasco y bebió de un sorbo el contenido. Todos quedaron estáticos, mudos, aterrados. Guillermo, reaccionando el primero, corrió hácia su amigo, y sosteniéndolo en sus brazos, gritó:

—Una inyeccion de apomorfina! ¡Lavado del estómago! ¡Avisar al médico de guardia! ¡Aprisa, aprisa!

Y todos corrian o finjian hacerlo. Unos le desabrochaban el chaleco, otros le arrancaban el cuello, estos le echaban aire en el rostro, aquellos corrian de un lado para otros como si no supieran qué hacer. Obraban como verdaderos cómicos.

Guillermo no cesaba de dar órdenes y una verdadera consternacion se pintaba en su semblante. Y al ver que los ausilios tardaban en llegar, dejó su amigo al cuidado de otro de sus compañeros y quiso lanzarse él mismo hácia afuera para pedir socorro y hacer lo que a su juicio, los compañeros tardaban demasiado en ejecutar.

En ese momento se creyó oportuno hacer cesar la broma. El pretendido envenenado, se levantó alegremente de su asiento y fué a abrazar a su burlado amigo. Pero éste, léjos de calmarse, redobló sus gritos y continuó en su actitud aterrada y enérjica a la vez:

—¡Nó, nó! ¡Vayan a buscar al médico! Si yo, comprendiendo que ustedes me adulteraban el remedio, lo he reemplazado esta mañana por uno lejítimo! ¡Corran, por Dios, que Arturo está envenenado!

Y ahora sí que un pánico inmenso y verdadero se apoderó de todos los estudiantes. Arturo sintió que las piernas le flaqueaban, se puso intensamente pálido y un sudor frio le bañó el rostro, al mismo tiempo que sus ojos espantados, se abrian desmesuradamente, como si quisieran salirse de sus órbitas.

Todos estaban consternados y perplejos. El mas jóven, un muchacho listo como una ardilla, pero a quien el drama habia casi enloquecido, volvia en ese momento con el doctor que apénas podia seguir sus pasos a traves de los largos corredores.

Y cuando Guillermo creyó llegado al punto máximo el terror de sus compañeros, se sentó tranquilamente a continuar su interrumpido almuerzo y, soltando una sonora carcajada, les dijo:

—Entre todos me la pegaron; pero confiesen que yo, a mi vez, me los he pitado a todos.

PETER LYON

VARIEDADES

En el juzgado:

—¿Es cierto que se ha robado usted un melon?

—No, señor; lo que hice fué tomarlo y llevármelo a mi casa; porque... ¡como no sabia el precio!...

—Podia haberlo preguntado.

—¿A quién, señor?

—A la frutera, pues, hombre.

—Es que su señoria no sabe. Es que yo soi mui tímido con las mujeres.

—Mira, Juanito. Mañana te vamos a traer de Francia un hermanito.

—Bueno, pero que no lo sepa mi mamá.

★

Ayer Julio Pita el primo de Rita
nos dió en la comida guisado de pato
comióse una pata y dijo Torcuato
me peta la pata del pato de Pita.

—Pero bruto, me has traido bencina en vez de coñac.

—¡Bah! ¿Y qué queria que hiciera? Que no ve que el coñá se lo puse al depósito del automóvil.

—¡Qué tiempo mas hermoso!

—Para mí es bueno.

—¿Cómo bueno?

—Bueno, indudablemente. No ve que yo soi comerciante en paraguas.

—¿Cómo es eso? ¿Vas a retratar a los que se bañan y me pides a mí que sea yo el que no se mueva?

—¡Ai papasito!... Prafff... Ahora muévase cuanto quiera.

En los archivos de una iglesia de Paris se ha encontrado la siguente cuenta curiosa:

	Libras	Sueldos
Por correjir las tablas de la lei.....	2	1
Por poner bonito a Pilatos y añadirle cinta nueva al gorro.....	1	3
Por la cola nueva del gallo de la Pasion, y retocarle la cresta.....	1	2
Por sujetar al Mal Ladron y meterle una cuña nueva.....		3
Por lavar la cara de la criada de Caifas y ponerle las orejas coloradas..	1	
Por ponerle polainas al hijo de Tobias y una correa al saco de viaje.....	1	1
Por limpiar las patas a la burra de Balaan y herrarla de nuevo.....	2	
Por alquitranar el arca de Noé....	1	2
Por renovar el cielo, añadir estrellas y limpiar la luna.....	3	1
Por renovar el fuego del purgatorio, y restaurar algunas ánimas.....	1	3
Total...	13	16

—¿Estás loco, Jedeon?
¡afeitarse de ese modo!...
—¿Quedo mal? pues así y todo
criticas sin razon,
y pecas de majadera
al querer armar disputa...
llegó el tiempo de la fruta
y me he dejado la *pera*.

★

Ayer pregunté por Juan
y segun me han informado,
como es tan grave su estado,
devuelve cuanto le dan.

En esto no creo yo
pues en apuros como esos
le presté cuarenta pesos
y nunca los devolvió.

★

Entre dos propietarios:

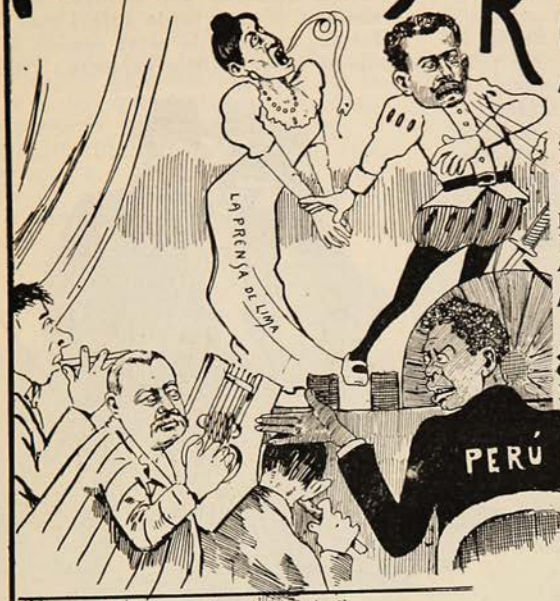
—Las tejas ya me van pare[illegible]udo cost[illegible] antigua.

—A mí tambien.

—Por eso mis casas las tengo cubiertas de zinc. ¿Y usted mi amigo, de qué las tiene cubiertas?

—Yo... de hipotecas.

APUNTES RÁPIDOS



El Comercio de Lima:

¿Por qué la voz se te embota?
¿Por qué no ahulla y repica
Persistiendo en esa nota
De lo de Tacna y Arica?
Insulta con frase airada,
Replica con voces vivas
Y repite la tonada
Aquella de "las Cautivas."

La Voz del Sur:

—¡Por Santa Bárbara! Mira
¿Que no estás viendo ¡Por Dios!
Que cuando toca esa "Lira"
No puedo sacar la "Voz"?

Uno de los candidatos dice:

—No se vé nada ¡Es curioso! Hasta ahora no hemos encontrado ningun zorzal.

—Así es. Esto consiste talvez en que hemos madrugado demasiado.

Señores: La Convencion
Ha acordado, a sangre fria,
Hacer la unificacion
Con base de autonomía.

Y el partido a cuyo nombre
Estas palabras esparzo.
Irá como un solo hombre,
Firme a las urnas de Marzo.

Y si alguien en otros dias
Llega a ofrecer, lisonjero,
Pactos con sus regalias;
Yo diré al punto:—No quiero;
Echemelas al sombrero.

Ramberga

La Historia de un Carnaval

ESA noche, noche de Carnaval, Jacques Herpin y su amigo Tanguy, ámbos estudiantes de veinte años, sentados en la terraza de un café del baulevard, miraban pasar a la jente que con paso lento se paseaba, deseosa de aplaudir a las máscaras que de vez en cuando pasaban por la Magdalena y la Porte-Saint-Martin.

Tanguy negociaba un pequeño asunto: decidir a Herpin—el monástico Herpin, como lo llamaban—a que lo acompañara al baile de máscaras con Marisette y la pequeña Alba.

El amigo Tanguy se apuraba:

—Vamos, Jacques, hazlo por mí, por tu antiguo amigo; y si no quieres hacerlo por los amigos que sea entónces por las amigas! Valen la pena, sobre todo la pequeña Alba, tu Alba! ¡Heim! parece que hoi nada te conmueve, la bella Alba de lindos cabellos, labios rojos y ojos azules!

—Sí, sí... pero ya te he dicho el motivo porque rehuso: tengo comprometida la noche; no insistas mas.

Sin embargo, Herpin contestaba con ménos firmeza; hacia una hora a que su amigo lo entusiasmaba con esa obstinacion de las personas porfiadas que, a fuerza de machacar un clavo consiguen enterrarlo. Justamente, cuando Tanguy evocaba la imájen de Alba, apareció la linda jóven. Ella fué la que desvaneció los últimos escrúpulos de Jacques:

—¿Vos ofreceis el baile, esta noche? Eso está mui bien, mi simpático Jacques!

Y fresca, risueña, alegre, sepultó el brazo del jóven entre su abrigo, mareándolo con su perfume, entusiasmándolo con su baile de pajarito salton. Y cuando se separó de ella una hora mas tarde, con el corazon y los ojos llenos de su imájen, estaba resuelto a faltar a su promesa, su famosa promesa: su noche tomada, comprometida... ¿con quién?

II

Jacques Herpin era hijo de un médico desgraciado que, cuando concluyó sus estudios en Paris, habia continuado en provincia la vida alegre que habia llevado en la escuela. Con esa vida disipada concluyó pronto con la pequeña fortuna paterna.

Se casó con una jóven perteneciente a una excelente familia que poseia una linda fortuna. Ante todo, era una mujer de su casa, educada con principios de economia, cuyo ejemplo habia visto siempre. Desde el principio sufrió mucho con las estravagancias del que acababa de darle su nombre, y mas tarde sufrió mas aun.

Herpin, a pesar de estar casado, siguió siendo el incorrelijible calavera; Paris lo

atria. La pequeña fortuna que le habia entregado su mujer desapareció rápidamente.

Herpin, arruinado, gastado por los placeres, enfermo, murió en la miseria, dejando sin recursos a su mujer y a su hijo.

Despues de la muerte de su marido, la señora Herpin pensó volver a su pequeña aldea de provincia. Un sentimiento de orgullo, el temor de una conmiseracion que no habria podido soportar, la hizo vivir retirada. Ademas su hijo crecia y manifestaba deseos de ser doctor. Ella para conseguirlo se sacrificó. Vivian en una casa modesta, en la parte alta de Montmartre, al fondo de un patio oscuro, rodeados de inquilinos en su mayor parte obreros. La madre trabajaba para vivir, hacia costuras, pero sus ojos la traicionaban; su salud, alterada hacia tiempo, queria abandonarla del todo.

En cuanto a Jacques, parecia que con la constancia conseguiria su fin, sus estudios de medicinaban avanzaban.

Sin embargo, una noche, noche terrible para la pobre madre, Jacques no llegó a dormir a su casa. Llegó el dia: la señora Herpin, transida de frio, en su pieza, sin

fuego, lo vió únicamente a la mañana siguiente; Jacques habia seguido a unos amigos; era un dia de Carnaval.

Cuando vió a Jacques así, la señora Herpin recordó de repente al padre volviendo de sus orjias ordinarias miéntras que ella gastaba su vida en el trabajo.

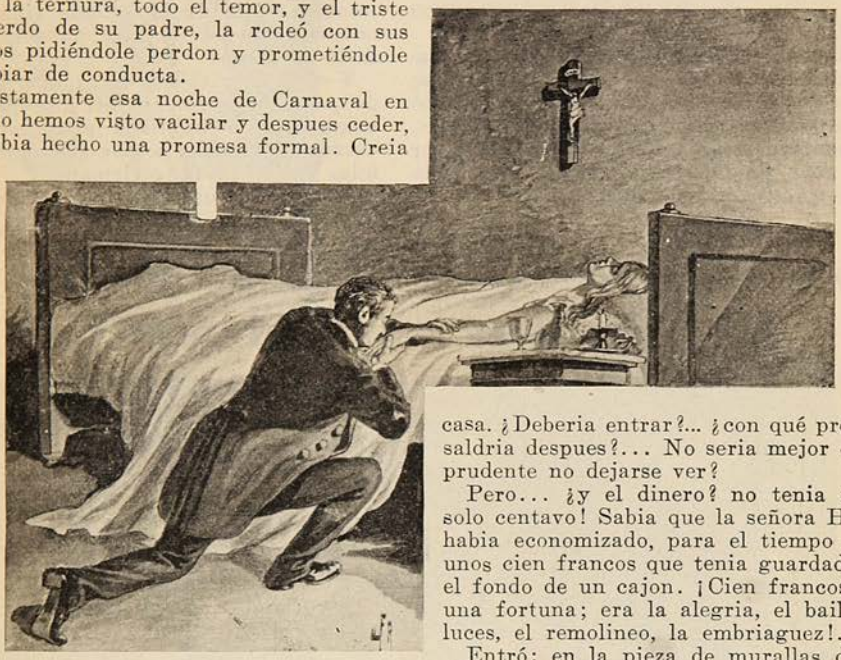
Ella murmuró un reproche:

—¡Pobre, hijo mio! ¡Pobre, hijo mio!

Pero Jacques no podia soportar las lágrimas y le dijo que si seguia sermoneándolo continuaria portándose lo mismo.

Despues se enterneció y comprendiendo toda la ternura, todo el temor, y el triste recuerdo de su padre, la rodeó con sus brazos pidiéndole perdon y prometiéndole cambiar de conducta.

Justamente esa noche de Carnaval en que lo hemos visto vacilar y despues ceder, le habia hecho una promesa formal. Creia



poder cumplir esa promesa porque su madre, pobre infeliz mujer, minada por las trasnochadas y las privaciones, se moria lentamente. Hacian ocho dias que no dejaba el lecho.

Ese dia, cuando vió salir a su hijo, lo habia seguido con la mirada de sus pobres ojos empañados, en los cuales, sin embargo, se leia una súplica que no se atrevia a formular.

Y Jacques habia comprendido; cuando llegó a la puerta se volvió; habia comprendido la tierna e intranquila mirada que lo seguia, y corrió a abrazarla de nuevo:

—Nó, nó; tranquilizaos, mamá; voi al curso y volveré temprano.

III

Al separarse de Tanguy y de Alba, las hermosas razones de Jacques se habian desvanecido: la vida es acaso tan alegre que no se pueda aprovechar un dia de placer? Al dia siguiente volveria a su trabajo! Estaba en el último año de sus estudios y tenia bastante tiempo aun para llegar a ser un buen doctor estudioso y sério!

Se dirijió hácia Montmartre y miéntras mas avanzaba mas se desvanecia detras de él la alegria brillante de Paris. Sucedíanse las calles oscuras, estrechas y desiguales. Detuvo el paso ántes de llegar a su casa. ¿Deberia entrar?... ¿con qué pretesto saldria despues?... No seria mejor o mas prudente no dejarse ver?

Pero... ¿y el dinero? no tenia ni un solo centavo! Sabia que la señora Herpin habia economizado, para el tiempo malo, unos cien francos que tenia guardados en el fondo de un cajon. ¡Cien francos! era una fortuna; era la alegria, el baile, las luces, el remolineo, la embriaguez!...

Entró; en la pieza de murallas desnudas todo estaba oscuro; la señora Herbin por economia no prendia luz cuando estaba sola.

Entónces avanzó empinado tanteando los muebles; su mano encontró al fin lo que buscaba: el cajon; lo abrió con precaucion y rejistró a tientas...

Cuando hubo encontrado el dinero, se alejó, como un ladron, con mil precauciones; cerró la puerta sin hacer ruido y huyó a la calle.

A su alrededor, la noche estaba en calma, silenciosas las calles estrechas; pero mas abajo, Paris hormigueaba, en Paris retumbaban los cantos con locura. Jacques siguió caminando por las sombrias calles de Montmartre y fué a perderse entre las luces, entre el movimiento. Sin embargo, un remordimiento le torturó el alma durante un segundo; pero lo rechazó inmediatamente:

—Al fin—se dijo—todos los dias no son de Carnaval, y todos los dias no tendré veinte años.

IV

Al dia siguiente, bajo la lluvia fria y fina que caia, con la ropa enteramente mojada, transido de frio, con la cabeza trastornada, zumbando aun en sus oidos los ecos de los cantos, conservando en toda su persona el perfume de Alba, Jacques se detuvo sorprendido al ver delante de su puerta algunas mujeres obreras que hablaban en voz baja.

De repente le sobrevino una terrible sospecha; tuvo miedo de haber adivinado y se lanzó hácia las mujeres a quienes apartó bruscamente. En la pieza, otras vecinas, arrodilladas cerca de la cama rezaban por el alma de la señora Herpin que habia muerto sola y desamparada.

—Esta mañana la hemos encontrado así, mi pobre señor—dijo una de ellas;—debe haber muerto anoche, porque ya estaba helada y no hemos podido conseguir cerrarle los ojos.

Jacques vió entónces que la muerta con la cabeza lijeramente inclinada hácia la puerta, miraba algo en el vacio. Ese algo, era el mueble del cual él habia robado la noche ántes y que habia quedado medio abierto.

¿Lo habria visto? ¿Lo habria sentido llegar y salir despues? Y abandonada, ella tambien se habia ido a una vida mejor, miéntras que él se precipitaba en el bullicio de Paris!

Y cayó de rodillas, sollozando, humillado por el pensamiento del mal que habia causado a la infeliz y estrechando ese cuerpo inanimado, besaba sus mejillas pálidas y demacradas esclamando:

—¡Oh! perdon! ¡Perdon, madre mia!

GEORGE GUILLAUMOT

★★★

Serpentinas

Aquel asunto del proyectado matrimonio del duque de los Abruzos con la bella ame-

ricana señorita Elkins ha dado lugar a las mas curiosas incidencias.

En su loable prurito por dar informaciones frescas, puras, interesantes y fidedignas los diarios han incurrido en las mas estrañas mistificaciones. Aquí mismo un órgano jeneralmente bien informado nos brindó hace dias un retrato de la novia que al fin resulta ser la imájen de una viuda, una tal Mistres Amstrong divorciada dos veces en su carrera de esposa.

Rectificando luego, el citado órgano bien informado nos ha ofrecido otro retrato, declarando que esta vez inserta la fisonomia exacta, jenuina, auténtica, intachable, inamovible, irrefutable, de la verdadera y única novia del duque de los Abruzos. Ha hecho bien pues de otro modo el público habria creido que el duque tenia la costumbre

estraña de cambiar de novia dos veces a la semana.

Pero este no es el único caso. Un diario de Nicaragua nos dió hace un mes la fotografia de los novios sorprendida por un Kodax en el momento de tomar el tren y resultó el cliché que ofrecemos en el primer lugar de nuestras columnas.

Despues un diario brasilero nos presentó el cliché que viene en seguida y que corresopndia a un caballero mejicano de viaje en Paris con una dama vienesa.

De manera que cuando veamos en un diario del sur la pareja de estos gordos del cliché número 3 estamos obligados a creer que ellos no son ni el duque de los Abruzos, ni su encantadora prometida.

El único retrato auténtico de la dama es el que ha publicado el órgano bien informado y lo demas es historia.

LA MUERTE DE UN HEROE

EN el fuerte Bonnier sonó el clarin, en otro estremo del pueblo, en el fuerte Hugueny, la trompeta respondió como un eco.

El oriente ceniciento se arjenta, los minaretes de las tres mezquitas salen de la sombra, un hilo de luz perfila al borde de las

terrazas: Tombuctú se despierta y miéntras los *morabitas* recuerdan al pueblo prosternado, la grandeza de Allah, sobre el fuerte Bonnier ondea el pabellon de la Francia; dos pelotones salen, desfilan ante la bandera y la saludan. ¿Cuáles volverán de esos que parten al encuentro de los *touaregs*, guerreros lejendarios, siempre cabalgando sobre sus fogosos caballos que levantan la arena como si pasara un huracan, los *touaregs* que hacen mas misteriosos el velo negro que les cubre siempre la faz? El destacamento de spahis se lanza a perseguirlos, se interna en el desierto; el jeneral que lo manda, Chevigne, tiene órden de hacer el camino en una sola etapa; detras, Tombuctú va a desaparecer: sus contornos se borran, el pabellon frances ya no se estingue, por todas partes se estiende la llanura. Al lado de Chevigne marcha el teniente Latour, jefe del segundo peloton. Sobre toda la columna el sol de mediodia lanza sus rayos abrasadores, los caballos bajan la cabeza, los jinetes cierran los ojos, cegados por una bruma ardiente.

Los spahis avanzan siempre, pronto sus sombras comienzan a alargarse en el suelo; el sol declina, es tiempo de pensar en el vivac.

En un lugarcito lleno de palmeras se hace alto, se atan los caballos, y europeos e indíjenas comen su racion; no se les permite encender fuego porque seria un aviso para el enemigo. Tirados sobre el suelo, con la mano sobre la carabina, los spahis duermen.

En la estremidad del campo un hombre vela armado y mira al Noreste; el jeneral Chevigne se acerca y le dice:

—¡Atencion, Samba, los touaregs se deslizan como serpientes!—El centinela negro ha comprendido. El oficial trata de investigar en las tinieblas: ¿cómo guardarse en esa llanura?

★

Vuelve junto a sus hombres, los contempla y piensa en la responsabilidad que tiene; su mision es aventurada, los spahis son pocos y el enemigo poderoso.

En el momento de tenderse junto al teniente Latour, que duerme, oye un ruido lejano, va a despertar a su amigo, pero el ruido se ha producido por el sur y el peligro no está en esa direccion. El sarjento Matar Gave ha despertado y escucha.

—No, mi jeneral, dice, son los salvajes que se casan.

En efecto, el sonido del tam-tam viene de Kagha, haciéndose cada vez mas vivo; la cadencia se acentúa, el ritmo se precipita en un canto de triunfo y vuelve poco a poco el silencio.

El jeneral sueña: sobre su camino de muerte saluda a la vida que palpita en aquel pueblo y que tal vez se suspenderá mañana para él y sus compañeros, piensa en Francia, en los séres queridos que ha dejado y quizá no volverá a ver.

¡La Francia! A esta palabra surjió la vision de lo que habia ido a buscar tan lejos: ¡un poco de gloria para su pais! Sus ojos se iluminaron, creyó que el cielo chispeaba y las estrellas palpitaban; el Niger corria mas claro entre sus márjenes sombrias. Sonrió y con íntima fruicion pensó que el dia que no tardaba en levantarse seria un dia de gloria. Despertó el vivac, se ensillaron los caballos y los spahis continuaron su marcha.

Al mediodia, al pasar frente al pueblo de Serery, el jeneral trató de obtener algunas indicaciones sobre el rumbo; pero todas sus preguntas quedaron sin respuestas; los indíjenas de acuerdo con los touaregs o aterrorizados por ellos no pudieron hablar; los pelotones continuaron su camino. De pronto el brigadier Maressal, que mandaba la

patrulla de un flanco, se detuvo e hizo una seña.

El jeneral Chevigne y el teniente Latour se acercaron a él. Delante de ellos se esten-

dia una zona pantanosa prolongada al oeste; mas allá, continuaba el desierto; por el norte un tupido zarzal cerraba el horizonte. El brigadier indicó esta línea oscura diciendo:

—Mi jeneral, detras de esos arbustos se deslizan sombras.

El jeneral miró; en efecto, una columna como de gusanos negros se escondia entre los zarzales. Sin dejar de mirar los movimientos de los touaregs indicó a Latour que ordenara los pelotones y en un momento se pusieron al galope.

Se escuchó como el ruido de un torrente; los gusanos negros se destacaron y una masa oscura se levantó. Estalló el fuego. La horda sombria invadió la llanura como una una oleada; los touaregs eran mas, mucho mas de los que se habia sospechado; era imposible sostener mas tiempo el ataque.

—¡En retirada!—ordenó Chevigne.

Un grito de triunfo saludó ese movimiento; los touaregs se precipitaron contra la retaguardia de la caballeria de los spahis, blandiendo sus enormes puñales y en pocos momentos rodearon completamente los pelotones. Las carabinas no podian detener aquella feroz avalancha; sin embargo, Chevigne y Latour daban sus órdenes para la defensa. Chevigne se lanzó por delante, su alta estatura dominaba sobre todos sus soldados. Al primer choque los toauregs se abrieron aullando de rabia, muchos cayeron heridos o muertos; siguió un breve rato de asombro y de vacilacion y luego reaccionaron lanzándose locos contra los spahis que tuvieron que ser vencidos, pues estaban con los touaregs en proporcion de uno a diez.

Una lanza atravesó a Chevigne; éste quiso aun detenerse en la silla, pero sus ojos se nublaron y su cuerpo desfalleció, el brigadier Amady Bocar trató de sostenerlo. Todavia se oyeron entre los spahis algunos gritos de desesperacion y muerte, solo quedaban ocho que rodearon a su jefe moribundo. Pero una segunda vacilacion suspendió el ataque, vacilacion o quiza admiracion de los touaregs hácia aquellos bravos guerreros spahis que yacian por todas partes mezclados a los caballos. Chevigne recibió todavia dos heridas y quedó sin conocimiento.

Poco despues el brigadier Amady Bocar que continuaba sosteniendo a Chevigne, miró al Norte, los touaregs habian desaparecido; por el lado de Tombuctú el camino quedó libre. Chevigne se dió cuenta de la situacion, los bravos spahis que quedaban debian salvarse y con voz débil dijo:

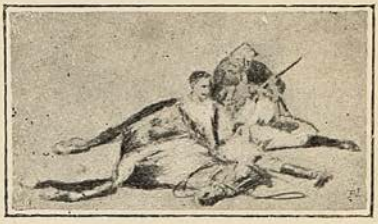
—Brigadier, os doi órden de huir.

—Imposible abandonaros—contestó éste.

—Yo moriré pronto, dejadme, huid.

—Miéntras esteis vivo, estaremos con vos, nadie se moverá de aquí.

Chevigne apénas tenia fuerza para hablar, la decision del brigadier era enérjica; ¿cómo



salvar a sus compañeros, cómo hacerlos huir ántes que los touaregs volvieran a recojer su botin?

De pronto, haciendo un esfuerzo sacó su revólver y lo disparó en su sien, se oyó un grito de dolor de los suyos; despues nada, un gran silencio, como el de la víspera cuando pensaba en su madre y en la Francia y en aquel dia de gloria que se le ofreció como en una apoteósis de luces y de estrellas.

NUEVO SALOMON. = Las onzas de oro

A mi estimado amigo don Enrique Barrenechea, a quien el Supremo Gobierno, sin ser un Salomon, le ha hecho justicia, nombrándole Director de la Biblioteca del Instituto Nacional como merecido premio a su constancia, a su laboriosidad y a sus aptitudes.

I

LA ciudad de Illapel puede vanagloriarse de haber tenido por uno de sus majistrados, en tiempos ya bastante pasados, a un nuevo Salomon que hacia, como juez de ticia mas sabrosa y mas equitativa.

El obraba en conciencia y a su modo; pero siempre sábia y prudentemente.

No se la habria ganado Sancho Panza, y habria podido rivalizar con el célebre personaje de la sagrada historia.

Todos le llamaban don Salomé, quizas por don Salomon, y como nosotros no sabemos su nombre, don Salomé tambien le llamaremos.

Ahora, como "para muestra basta un boton" segun dice el refran, vamos a mostrar un boton de don Salomé.

II

Principios eran del siglo XIX.

Don Salomé estaba en todo su apojeo.

Los ricos y los pobres le respetaban y los últimos, principalmente, le adoraban.

Solamente los pillos le temian.

Un dia se le presentó un pobre hombre de campo a pedirle justicia, y don Salomé le escuchó con toda la benevolencia que le era característica.

—Mi eñor don Salomé,—le dijo el pobre hombre,—como su mercé lo vé yo soi, un viejo que no hago mal a naide. Me llamo ño José y soi de aquí al ladito el cerro, del bajo el valle, en lo Cuzcuz. ¡Por la grande, mi eñor don Salomé! Donde ve su mercé, no le agarraria ni una pieirecita al mas mentao de lo minero rico, y ende que hoi mesmo me ha tratao de lairon ¡fíjese su mercé! el mesmo don Antonio, el viejaño. Es que ha de saber su mercé que yo me encontré allá pu el valle, cerca e mi vivienda, cuatro o mas dia há, una guayaquita con onzas de oro y como no eran mia, como lo ve su mercé, las guardé amarrá con el cuerito, como estaban, y como no sabia de quien eran, esperé, y al fin supe que eran de don Antonio, que ofrecia una onza e gratificacion al que se las devolviera y vea, su mercé, no solo ¡bien haiga eñor! no me ha dado l'onza, sino que tamien me ha tratao e lairon. Esta es la cuestion pues, eñor don Salomé. No juera yo hijo e mi maire si me queara con todas las que me ha icho don Antonio...

Y el pobre viejo dió entónces un sollozo como de gallo enfermo: lloraba de dolor, de vergüenza y de rabia.

Don Salomé le puso una mano sobre el hombre y lo consoló.

El le haria justicia.

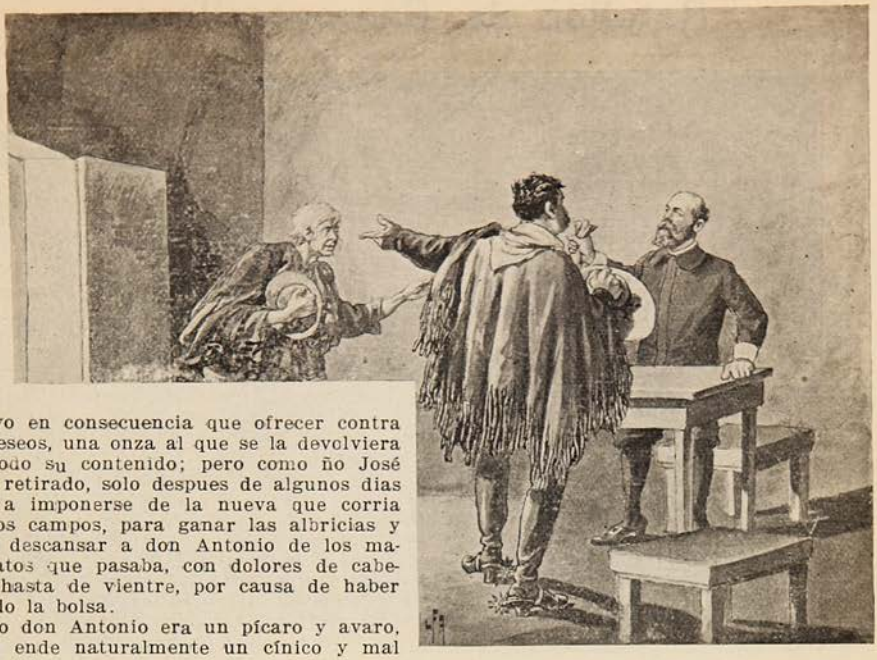
Como que para eso, para hacer justicia, le tenian a él.

III

Don Antonio estaba entre tanto mas contento que un cabro.

Efectivamente, en un viajecito que habia hecho hácia la cordillera a caballo en un mal tordillo, manco, ya viejo como él, y al cual don Antonio mucho se parecia, se le cayó de las alforjas, en que llevaba para el camino, entre otras cosas, chancaca, queso, pan y charqui, una bolsita de cuero, de esas que llamaban *guayacas*, con *doce* onzas de puro y reluciente oro, que hoi habrian podido tentar por lo hermosas quizas hasta al mismo señor Arzobispo, dicho esto con perdon de su ilustrísima se entiende.

Don Antonio, al echar de ménos su tesoro, volvió inmediatamente bridas al caballo y mal humorado, tragándose como un litro de saliva, recorrió nuevamente lo ya andado, para escudriñar el camino; pero ¡inútilmente! Ño José, que había hallado la guayaca, no le vió, y nadie dió noticias a don Antonio de donde estaba su bolsa, que con tantas ánsias buscaba.



Tuvo en consecuencia que ofrecer contra sus deseos, una onza al que se la devolviera con todo su contenido; pero como ño José vivia retirado, solo despues de algunos dias llegó a imponerse de la nueva que corria por los campos, para ganar las albricias y hacer descansar a don Antonio de los malos ratos que pasaba, con dolores de cabeza y hasta de vientre, por causa de haber perdido la bolsa.

Pero don Antonio era un pícaro y avaro, y por ende naturalmente un cínico y mal agradecido.

Para no pagar la onza de gratificacion, apénas recibió la guayaca, guardó con artimaña una de las que ésta contenia, sin que ño José pudiera apercibirse de ello y ante éste contó en seguida las restantes para hacerle resaltar que una faltaba.

De aquí los insultos a ño José y el motivo por qué, al dia siguiente, tuvo que concurrir a la audiencia del salomónico juez.

IV

Aun no amanecia cuando ya ño José, al dia siguiente de su entrevista con don Salomé, esperaba frente a la casa de éste, sentadito sobre los talones y pitando su cigarrito, el momento del famoso comparendo.

A la hora convenida llegó don Antonio con aspecto de satisfecho y hasta despreciativo. Traia, por encargo del juez, la guayaca, y en élla *once onzas* de oro.

Don Salomé, que estaba arrellenado en un mal asiento, apénas le divisó se puso de pié y le recibió con toda cortesia.

Inmediatamente empezó el comparendo.

Don Salomé era hombre de pocas palabras: preferia escuchar.

Habló primero ño José, y despues, con altaneria, don Antonio.

Al fin tomó la palabra nuestro Salomon, y cojiendo la guayaca con las *once* onzas, dijo, para pronunciar su fallo, que era sentencia inapelable:

—Yo creo que don Antonio no está obligado a dar la onza de gratificacion á ño José... pero que debe reconocer a éste como hombre honrado...

—Sí, sí; lo reconozco;—se apresuró a esclamar don Antonio, miéntras ño José abria tamaños ojos.

—Bueno, pues,—agregó don Salomé, con tono sentencioso, haciendo sonar las onzas de oro dentro de la bolsita.—De modo que a usted mi señor don Antonio se le perdió una guayaca con *doce onzas*... ¿no es así?

—Sí, don Salomé.

—Y esta bolsa o guayaca que le devolvió ño José, creyéndola de usted, el susodicho don Antonio, no tenia, ni mas ni ménos que ahora, solo *once onzas?*...

—Exacto, exacto, mi señor don Salomé, —asintió inmediatamente don Antonio.

—Así es que,—continuó el nuevo Salomon, —la bolsa que a usted, el susodicho don Antonio se le perdió, contra todos sus deseos naturalmente, contenia *doce* onzas cabales, y la que ño José le entregó, como hombre honrado, solo tenia *once*, ¿no es verdad?

—¡Exacto, exacto, pues!

—Entónces, considerando estrictamente lo ocurrido, resuelvo y mando que don Antonio no está obligado a dar ninguna onza de gratificacion a ño José... pero tambien determino, como verdad que se desprende de los hechos, que esta bolsa, con las *once* onzas de oro, no es la de don Antonio...

—¿Cómo, que no es la mia?—interrumpió el aludido.

—¡Silencio!—esclamó don Salomé con enojo, y agregó:—Sí, no es la del susodicho don Antonio, porque la guayaca de él tenia *doce* onzas y no *once*, como ésta, y en consecuencia ésta pertenece a ño José que se la halló con sus propios ojos y sus propias manos... Con que... hemos concluido.

Y tal diciendo, y entregando a ño José la bolsita con las once onzas dió por terminada la audiencia, contra las rabiosas protestas de don Antonio, naturalmente.

CAYO MOYA

Batallon de Ferrocarrileros

Miembros del club organizado en el batallon de Ferrocarrileros

En nuestro número anterior, dando cuenta de los progresos realizados por el personal del Batallon de Ferrocarrileros, insertamos algunas vistas fotográficas que hoi completamos con la publicacion de otras reparticiones organizadas en el mismo cuerpo.

Banda de músicos del mismo cuerpo

UNA FIERA HUMANA

Martirio de cuatro creaturas

LA prensa de Valparaiso ha dado cuenta del proceso que se sigue en contra de Laura Pozo por los horrendos martirios a que sometia a sus hijastros, Gregorio, Elena, Laura y Cora Torrealba, hijos de su marido un tal José Pérez.

De las investigaciones judiciales se desprende que la Pozo, contando con la estúpida complacencia del marido torturaba a los pobres infelices con el criminal propósito de deshacerse de ellos. Ultimamente, temiendo que perecieran en sus manos a causa de las heridas y de la falta de alimentacion a que los sometia, habia enviado a dos de las niñitas al Asilo de la Providencia donde actualmente se los atiende.

La historia de los padecimientos de los pobres niños es horrorosa y demuestra hasta donde puede llegar la perversidad humana.

Los suplicios que esta fiera empleaba para martirizar a los infelices han dejado en ellos numerosas huellas de quemaduras, contusiones, úlceras y fracturas. Al mas pequeño, una niñita de 2 años, le rompió los dientes azotándola contra el suelo.

Otro de los niñitos tiene una clavícula rota a consecuencia de los horribles golpes sufridos y una dislocacion en una pierna.

Los desgraciados famélicos, llenos de temor, al ser recojidos manifestaban ese estado de inconciencia y atonia que precede al idiotismo.

La justicia animada por denuncios ha iniciado un proceso a los criminales y los mantiene en prision. La vindicta pública reclama para la mujer verdugo y el padre sin alma el mas estricto y ejemplar castigo.

BOXING

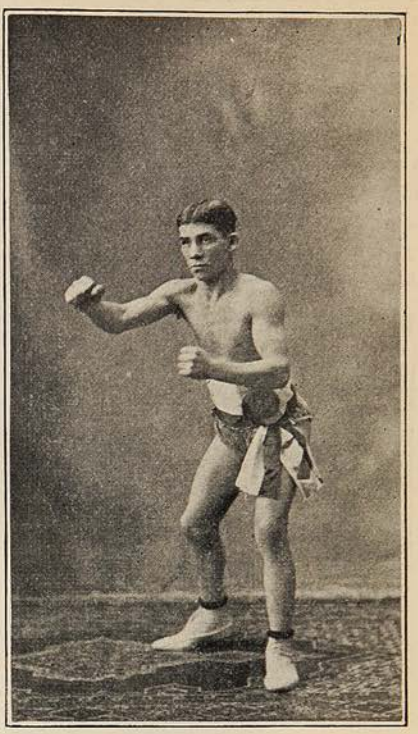
Finish entre Ramirez y Beeche

Tuvo un marcado carácter de seriedad el match de box que se llevó a efecto el viernes último en el Teatro Arturo Prat ante una numerosa concurrencia.

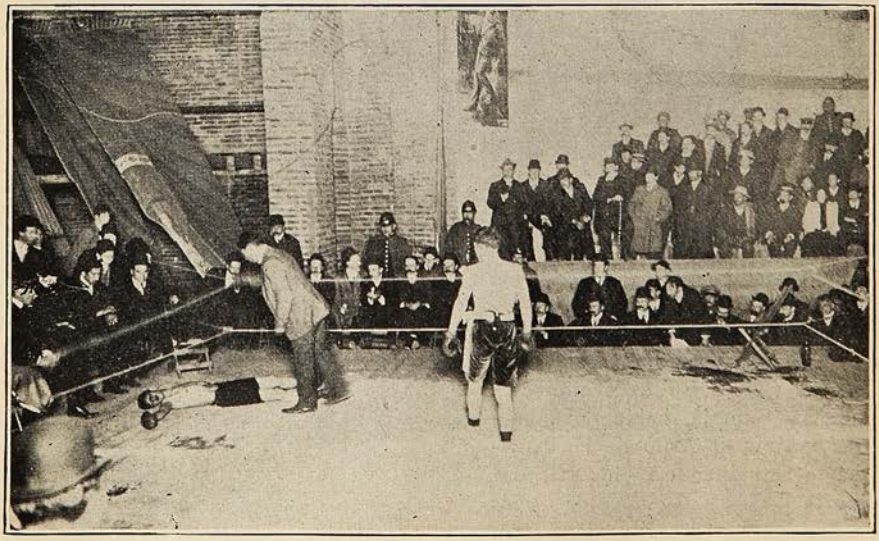
Entre las sesiones preliminares la mas interesante fué, sin duda, el encuentro entre el campeon de peso liviano de Nueva York señor Rose y el aficionado chileno señor Serrano.

Este desafio, que como los de su clase, no pasan de ser sino una academia tuvo la particularidad de que su desenlace resultara un finish. El campeon Rose, creyendo encontrarse con un fuerte rival, le propinó a éste tan certeros y fuertes golpes que ántes de terminar el primer round lo dejó fuera de pelea.

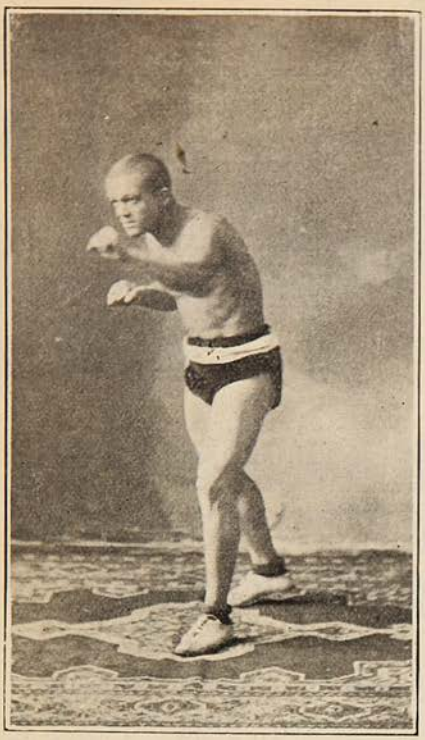
Para disputarse el campeonato de peso liviano de Chile, desafió al campeon Daly, el



Campeon Ramirez



Finish Ramirez-Beeche.—Beeche cae sin conocimiento pero se incorpora a los 6 segundos. (1 stantánea tomada por nuestro fotógrafo)



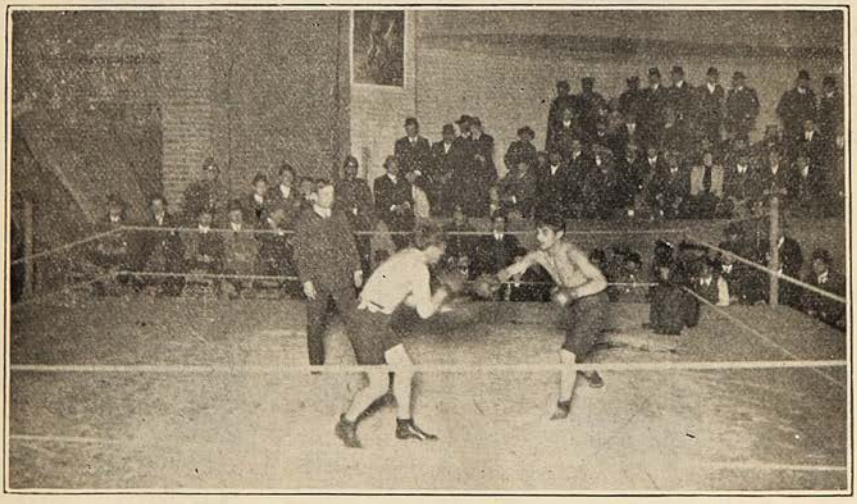
El campeon Rose que disputará el campeonato de peso liviano a Daly

que lo aceptó para el plazo de un mes; tendremos entónces la ocasion de presenciar un interesante finish siempre que éste revista las formalidades del caso.

El finish entre Ramirez y Beeche para disputarse el campeonato de peso-pluma y cuyo premio consistia en un hermoso cinturon, tuvo momentos interesantes, pues ámbos campeones eran dignos rivales. Despues de una lucha que duró 10 rounds, Ramirez logró dar a Beeche un golpe prohibido por lo que éste se retiró del ring, pero el campeon Heriberto Rojas, que hacia de juez, declaró que el golpe habia sido bien dirijido y se declaró vencedor a Ramirez.

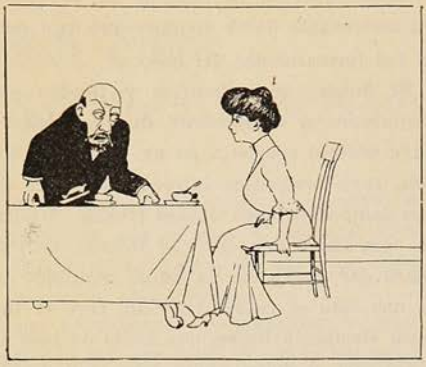
El público se retiró convencido de la seriedad y variedad del espectáculo.

Ademas de los diferentes números de que constaba el programa se representaron por un excelente biógrafo algunas películas de matches de box habidas en las principales ciudades de Norte-América y Europa las que llamaron la atencion de los espectadores por tratarse de los mejores campeones mundiales.

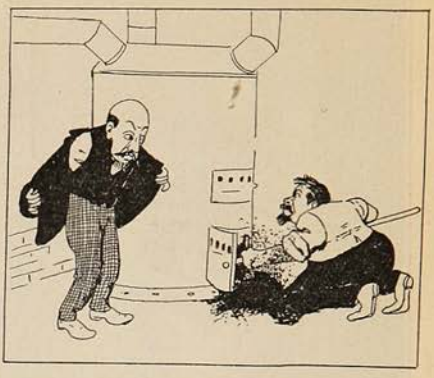


Durante el match entre Prieto y Bones

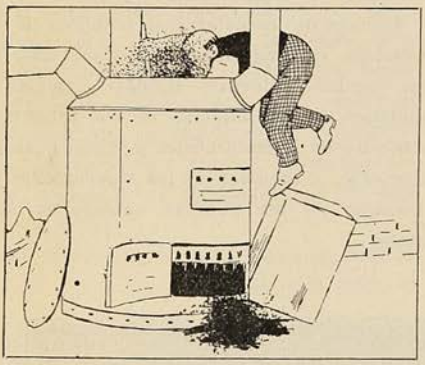
Don Juan Comodin



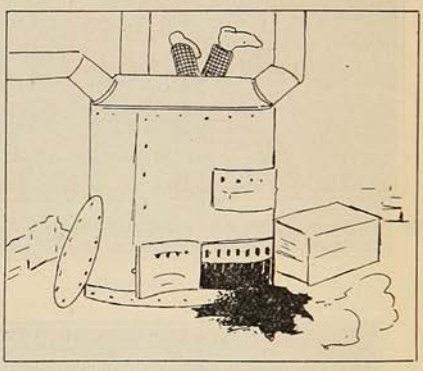
1. La señora le anuncia a Comodin que ha buscado un operario para limpiar una chimenea que está imposible.



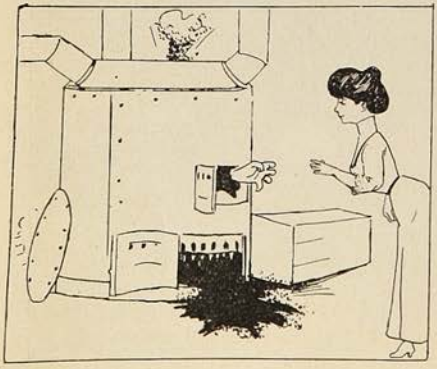
2. Al punto don Juan acude al sitio del suceso y despide al operario con cajas destempladas.



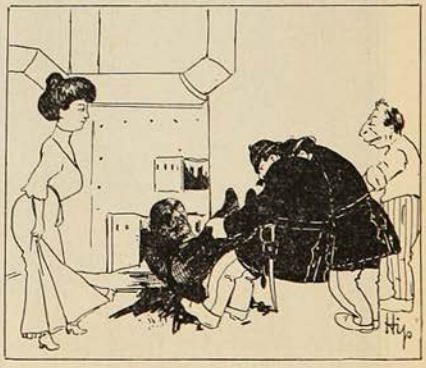
3. Y se pone él a la obra con una enerjia y un entusiasmo tan violento.



4. Que en una de estas, pierde el equilibrio y se va a fonduco.



5. A los gritos de ¡socorro! acude la señora, quien a su vez sale escapada a pedir ausilio.



6. Y luego entre dos guardianes estraen a Comodin convertido en un hotentote por intruso.

Iperbiotina

Malesci

REGENERADOR DE LAS FUERZAS
VIGORIZADOR Y TONICO DE MÚSCULOS Y NERVIOS
ANTINEURASTÉNICO · ANTINERVIOSO

La **IPERBIOTINA** es un licor maravillosamente benéfico, restaurador, vigorizador del cerebro y del cuerpo; de tales resultados, siempre constantes, que le han valido **un uso y un suceso mundial.**

La **IPERBIOTINA** acelera la transformación de las fibras; cuadruplica la fuerza individual; por lo cual desarrolla una energía muscular intensa y prolongada, procurando FUERZA y VIGOR inquebrantables.

La **IPERBIOTINA** aumenta la actividad funcional de todos los órganos. Infunde VIDA y SALUD á: ANÉMICOS, DÉBILES, CONVALECIENTES, NEURASTÉNICOS, y á todo paciente, víctima de intemperancias, ó de exceso de trabajo físico y mental (surmenage).

Preparación patentada del Establ. Químico Dr. C. Malesci-Firenze (Italia)

De venta en toda Farmacia y Droguería del mundo

LUIS MOUTIER y Ca. Sucesores de MOURGUES y Ca.

Ahumada 243-SANTIAGO-Casilla 22-D

AMAZONA

Llevas la bota ceñida,
la falda suelta y severa
y en un mechon recojida,
como serpiente dormida,
la dorada cabellera.

Tiembla impaciente el corcel
bajo el mandil con corona,
pero tú saltas sobre él
y le acaricias la piel
con el traje de amazona.

Tu cuerpo frájil se arquea
como el tallo de un rosal,
y cuando el potro escarcea,
lo domina a tu idea
con la espuela de metal.

Rutila bajo el ramaje
tu sombrerito de copa
y das encanto al paisaje,
porque eres en ese traje
la mas gallarda de Europa...

Tu mano nerviosa y fina,
que bajo el guante hormiguea,
tiene la rienda y domina,
porque es mano femenina
y, aun hiriendo, lisonjea...

Y cuando el noble animal
se arranca en un torbellino,
su cuerpo primaveral
parece el sueño triunfal
de un artista florentino.

MANUEL UGARTE

ESTANISLAO FRIAS F. e ISAAC GREZ S.

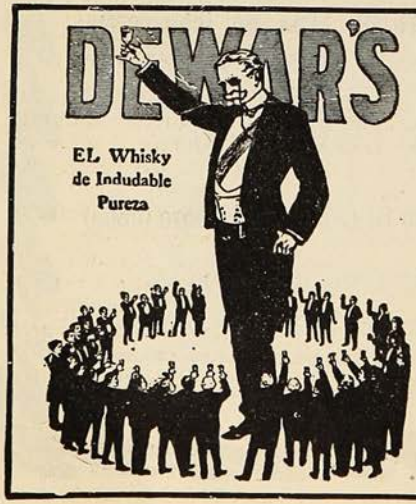
AJENTES COMISIONISTAS

HUERFANOS 1235 -- Casilla 486

(Galeria Comercial núm. 12, altos)

Nos encargamos de la Compra-venta y Transferencias de Propiedades, Acciones y Bonos, Frutos del Pais, etc., etc.

y ADEMAS TODA CLASE DE COBRANZAS



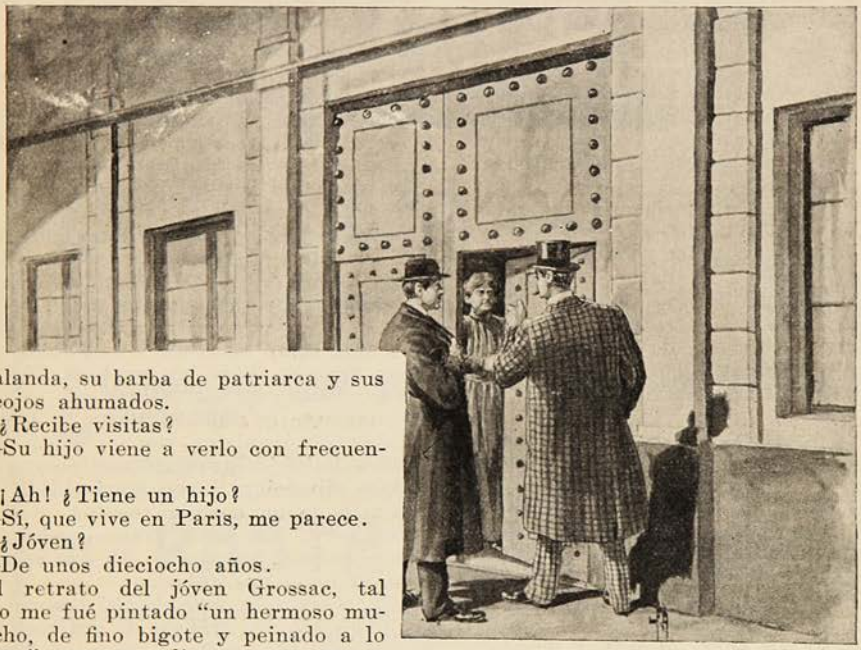
DRY MONOPOLE
Champagne
HEIDSIECK & Co., Reims

CERVEZA
NEGRA INGLESA
de
Indiscutible merito

La Banda Misteriosa

—¿El no ha intimado con alguna persona?

—Nó. Tiene los gustos inhospitalarios de un oso; tal como es tambien su físico. Es un hombre gordo de sesenta años. Tiene cierto aire enfurruñado con sus largos cabellos que llegan hasta el cuello de su



hopalanda, su barba de patriarca y sus anteojos ahumados.

—¿Recibe visitas?

—Su hijo viene a verlo con frecuencia.

—¡Ah! ¿Tiene un hijo?

—Sí, que vive en Paris, me parece.

—¿Jóven?

—De unos dieciocho años.

El retrato del jóven Grossac, tal como me fué pintado "un hermoso muchacho, de fino bigote y peinado a lo artista", correspondia exactamente a señas del chauffeur del automóvil verde oscuro, que me habia dado una de las víctimas de las depredaciones de la banda.

Yo pregunté entónces si esos señores practicaban el sport del automóvil.

—Nó—me respondió el alcalde; pero deben ser fervientes adoradores del pedal, pues siempre se les vé por los alrededores de su casa en bicicleta.

¡Caramba! pensaba yo, esas bicicletas deben servir, sin duda, para reemplazar al automóvil que demasiado visible y comprometente quedará guardado en alguna parte lejos de la casa. ¡Estos pícaros son la prudencia en persona! Así no me estraño de que se nos haya escapado tantas veces!—Luego, seguro de estar bien informado, me despedí del señor alcalde, me fuí a la oficina de la Seguridad en D... a fin de proveerme de las órdenes necesarias de prision y allanamiento, y esa misma tarde estuve de regreso en Mareuil. A las oraciones, acompañado del brigadier, golpeaba la puerta claveteada de la Casa Roja, despues de haber dado órden a mis jendarmes de ocultarse en las vecindades. Yo no queria, naturalmente, denunciar su presencia y esponerme a un sitio en regla de ese refujio de bandidos.

A mis golpes respondieron al instante unos ladridos formidables; los dogos daneses se habian precipitado furiosos a la puerta, lo que me permitió considerar las dificultades de la operacion que meditaba. Evidentemente aquello no marcharia como sobre ruedas; pero en el curso de mi carrera ya habia probado yo otras dificultades mayores.

Despues de algunos minutos de espera, me disponia a golpear nuevamente, cuando la sirvienta apareció abriendo una pequeña puerta recortada en el porton. Al verme gruñó con desconfianza.

—¿Qué quiere usted?

—Estoi encargado por el señor Alcalde de una pieza oficial para el señor Grossac.

—¿Una pieza? ¿Qué es eso?

—Un papel.

—Pase su papel; yo se lo daré.

—Nó. Debo entregárselo personalmente y en sus manos.

—El patron no está aquí.

—¿Cuando podré verlo?

—No llega hasta la noche. Vuelva mañana.

—Sea, volveré mañana. Buenas noches.

La vieja me volvió las espaldas sin responder, cerrando la puerta de un golpe.

—¡Diablos! murmuré yo, con este carcelero en polleras y esos dos perrazos, el tal Grossac está bien guardado.

—¿Entonces vamos a dejar el asunto para mañana? me preguntó el brigadier.

—Nó. Si esperamos hasta mañana nos vamos a encontrar con que el pájaro ha volado. Nó; ya que él viene esta noche, pues, esta misma noche le vamos a poner la mano al cuello.

—Pero, mire usted; vamos a tener necesidad de un cañon.

En efecto, la posicion ofrecia defensas serias. Alrededor del parque corria sin la menor solucion de continuidad un muro de clausura de tres varas de altura, cuasi inflanqueable a causa de su barda coronada de pedazos de vidrio y todavia sobre ella prendido en puntas de lanza se veía suspendido un gruso alambre lleno de púas. Esto sin contar los perros daneses que no se harian rogar a presencia del que lograra escalar el recinto. En fin, todavia suponiendo el caso de la plaza tomada, habia muchas causas para pensar que este desarrollo de estratejia podia dar un resultado negativo, pues, el recinto tenia cuatro salidas que se abrian a los cuatro puntos cardinales.

El viejo zorro sabia su oficio y no habia temor de que se dejara cojer estupidamente en su cueva.

En consecuencia no pensaba yo ni un solo instante que pudiera proceder al arresto en su casa. Existian muchas dificultades, sin contar la de la hora. Entonces; he aquí el plan que rápidamente fragué inspirandome en la disposicion del terreno.

El único camino accesible a la bicicleta era una avenida, o mejor dicho una senda encausada entre altos taludes que llegaba hasta la reja de la casa despues de atravesar el bosque.

Era por ahí por donde nuestro hombre deberia venir forzosamente. Lo mas sencillo entonces era cojerlo a la pasada; pero como se trataba de un pícaro de muchas agallas y mui fecundo en recursos, estimé que ninguna precaucion seria supérflua.

Así, escojí, a medio camino de la avenida dos árboles que se hacian vis a vis y atado a uno de ellos coloqué un cordel que llevaba con el propósito de asegurar al sujeto, enrollando simplemente la otra punta al árbol del frente en forma que pudiera manejarlo en el momento propicio, es decir bajarlo bruscammente en el instante de la pasada a la altura del timon de la bicicleta.

Grossac, infaliblemente tenia que tropezar con el obstáculo y rodar por tierra, donde el brigadier y yo le evitariamos el trabajo de levantrse.

A todo evento yo habi apostado tres jendarmes a la entrada de la avenida con el encargo de cortar la retirada al fujitivo en el caso no del todo imposible, que nosotros lo hubieramos dejado escapar.

Todo estaba perfectamente combinado, y, preparada la trampa solo nos quedaba esperar el buen resultado de la caza.

La oscuridad era completa; ni la mas leve claridad sonreia en el cielo. Por el el espacio cargado de una humedad glacial, cruzaban a intérvalos prolongados soplos de viento que sacudian las cimas de los árboles y despertaban entre el ramaje y las hojas secas rumores de suspiros y algo como lamentos y murmullos de almas errantes bajo las sombras. En el pesado silencio de las calmas solo se oia distintamente la ronca respiracion de los daneses que, inquietos, con los ocicos pegados a las rejas gruñian sordamente en nuestra direccion como presintiendo la presencia de un enemigo oculto.

Una hora, dos horas trascurrieron en esta situacion enervante. Al fin un estremecimiento nos animó.

Allá abajo a la entrada del bosque, al ras de los taludes, acababa de aparecer un punto luminoso, vacilante como un fuego fátuo.

—Bien, pensé yo, no se vé mas que una linterna. El viejo Grossac viene solo.

La luz franquea el paso guardado por los jendarmes, tiendo entonces y amarro mi cuerda solidamente. Encerrado entre dos barreras, como un pescado en una red, el hombre está tornado...

El punto luminoso crece, se agranda fantasticamente cercado de un halo turbio en medio de la atmósfera saturada de vapores. Hé aquí que llega a cincuenta metros del osbtáculo... Todavia algunos segundos y...

En este preciso instante, un estornudo formidable estalla partiendo del matorral donde está oculto el brigadier y al punto los perros empiezan a ladrar furiosamente... Se adivina el resultado de esta ma-

100%

¿Ha calculado cuanta fuerza pierde Ud. debido al resbale de las correas que usa para trasmitirla?

¿Quiere Ud. trasmitir el total de la fuerza que produce su Motor a las Máquinas que mueve?

¿Quiere Ud. economizar combustible?

¿Quiere Ud. hacer funcionar su maquinaria con correas sueltas y descansos frios?

¿Quiere Ud. economizar lubricantes?

¿Quiere Ud. que sus correas le duren eternamente?

LOS ANTERIORES SON PROBLEMAS DE PALPITANTE INTERES PARA TODA PERSONA QUE USA CORREAS. LA SOLUCION ESTA A MANO CON EL EMPLEO DE

LA PASTA BUFFALO

Con ella conseguira Ud. trasmitir el ciento por ciento de la fuerza que produce su Motor

Al reves del Jabon y la Pez Castilla, es un poderoso preservativo de las correas de suela, pelo, balata y algodon.

Es mui economica, pues cada aplicacion dura muchos dias.

UNICOS IMPORTADORES ❋ ❋ ❋ ❋ ❋

WILLIAMSON BALFOUR & Co.

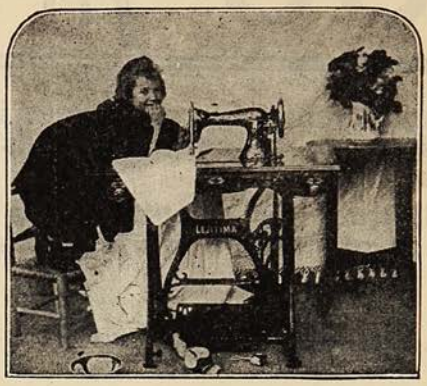
Concepcion, Chillan, Mulchen, Traiguen, Temuco y Valdivia

NOTA: EL QUE DE EL NOMBRE DE ESTA REVISTA AL HACER SU PEDIDO, RECIBIRA UNA SORPRESA

Almacen de Máquinas de Coser

"LA LEJITIMA"

ES LA MEJOR



ES LA MEJOR

Ventas al Contado y a Plazo.—Leopoldo Falconi, Sucesion de Cárlos Graf, San Diego 185, Santiago. Augusto Graf, Calle Victoria número 298, Valparaiso. - - - - -

Casa HUE & FELLAY

Sucesores de M. Cariola

ABUMADA No. 98

Esquina Moneda

SANTIAGO, Casilla 1941

Teléfono Ingles núm. 1731

ESTA CASA ES RECOMENDADA Y PREFERIDA POR EL PÚBLICO, POR SER, LA QUE, EN TODO TIEMPO, VENDE A

PRECIOS - MUI - MODERADOS

—— POR TENER GASTOS REDUCIDOS ——

VISITARLA Y CONVENCERSE

RECIBE CONSTANTEMENTE:

CRISTALERIA, LOZA, PORCELANA, CUCHILLERIA, CUBIERTOS, PLAQUÉES, NAVAJAS, MÁQUINAS, ASENTADORES Y ARTÍCULOS PARA LA BARBA, PERFUMERIA, ARTÍCULOS DE FANTASIA, LINOLEUMS INCRUSTADOS, CORCHO, CORTINAS DE FELPA Y DE PUNTO, JÉNEROS Y FELPAS PARA MUEBLES, NECESAIRES DE VIAJE, ANTEOJOS DE CAMPAÑA Y DE TEATRO, PAQUETERIA E INFINIDAD DE ARTÍCULOS A LA VISTA.

nifestacion tan intempestiva como involuntaria de mi colaborador.

Vivamente sin vacilar, sin detener la marcha el hombre dió una vuelta con su máquina y escapó a toda fuerza de pedal.

Por suerte podíamos contar todavia con nuestros centinelas que no han abandonado un punto su buena vijilancia, pues luego escuchamos partiendo del estremo de la avenida un ruido de lucha terrible. Pero cuando el brigadier y yo, a toda carrera, llegamos al sitio del suceso, nos encontramos con nuestros ajentes tendidos en el suelo derribados a puñetazos. El perverso viejo nos la habia jugado en regla. Una luz casi imperceptible ya,corria, corria allá abajo a travez de la vasta campiña.

¡El golpe habia fallado merced al estúpido estornudo del brigadier!

No obstante, si el pez escapaba de la red, en cambio dejaba sus escamas entre las manos de sus perseguidores. Al aferrarlo de los brazos, en medio de la refriega, habian conseguido arrebatarle su holapanda que luego me presentaron como un trofeo.

Rápidamente doi luz a mi linterna y la examino con estupor. Reforzado de un espeso forro que en la parte ménos gruesa tenia cuatro o cinco centímetros, como un colchado, este abrigo permitia a un esbelto adolescente adquirir las proporciones ventajosas de un hombre de 100 kilos.

Este descubrimiento abria ancho campo a las hipótesis.

Me hallaba aun embebido en mis reflecciones, sobre este hallazgo, cuando el brigadier me presentó dos objetos informes que acababa de recojer y en los cuales reconocí, sin sorpresa esta vez, una barba postiza y una peluca.

Estos accesorios completaban el disfraz. ¿Pero el disfraz de quién?

—¡Ah!—pensé yo—Mr. Grossac, usted se me figura demasiado listo para vuestra edad y corpulencia. ¿No seria usted por casualidad una tercera encarnacion del conde de la Roche-Allure, baron de Vaufleny y ahora señor de la Casa Roja y otros lugares?

Esto era mui probable y los sucesos se encargaron de justificar mis suposiciones.

A la mañana siguiente una visita domiciliaria a la Casa Roja, conducia, en el curso de una pesquisa minuciosa, al descubrimiento de un surtido de indumentaria tan variado que habria puesto celoso al mismo Frégoli.

Encontré, sin gran sorpresa, cierto conocido sobretodo con cuello de astrakan y tambien lo que me hizo pensar, cuatro legajos de documentos y pasaportes de identidad de cuatro personas distintas, incluida la de Mr. Grossac. El locatario de la Casa Roja practicaba en grande escala el sistema de cambiar su personalidad y su estado civil.. El solo representaba a cuatro personas distintas en puntos diversos.

Este descubrimiento realzaba la fisonomia de nuestro jefe de banda, decididamente el pícaro mas fecundo en recursos y en astucias.

Bien; estos resultados no carecian de interes pero con todo no podia ménos de reconocer que el impostor se me habia escapado.

Mi hombre corria todavia y todo consistia en empezar de nuevo con un nuevo plan; pero ahora con mayores dificultades que ántes, ya que, viéndose desenmascarado, él redoblaria su cautela y su vijilancia. ¿Y dónde pillarlo en adelante? ¡Maldito brigadier!

En fin, sin desanimarme, me puse de nuevo en campaña. Que el miserable me hubiese ganado la primera batalla, sea; pero ahora me tocaba la revancha a mí.

PANDILLA DE ALTA POSICION

En suma, la escaramuza de la Casa Roja me habia dejado algun provecho.

Yo sabia ahora que la famosa banda se reducia a un trio, que ella poseia dos centros de operaciones y, en fin, que estos dos centros de operaciones debian encontrarse relativamente cerca el uno del otro. Sorprendido el primero, no habia necesidad de conducir mui léjos mis investigaciones para encontrar el segundo.

Resolví revisar todos los caminos de los alrededores de Mareuil hasta cien o doscientos kilómetros, lo que fuera necesario, y sobre la marcha me puse en accion en mi bicicleta, preguntando a derecha y a izquierda, a todos los que encontraba:

—¿Conoce usted por acá un automóvil de caja verde-oscuro, ocupado habitualmente por un par de señores o por un caballero y una dama con tales y cuales señas.

Pero como no faltan por el mundo automóviles de caja verde oscuro tuve que realizar muchos trajines inútiles. No obstante yo perseveraba estimando que mi método era excelente y no desprovisto de razones.

Mis peregrinaciones me condujeron a S... delicioso pueblo del Seine-et-Oise, en el distrito de Mantes. Allí un ciudadano me dijo que conocia mui bien un automóvil de caja verde oscuro por la sencilla razon de que pertenecia a uno de los personajes mas conocidos del pais, sencillamente al señor consejero de S... que se ilamaba M. Leoncio Morsang.

¡Un consejero jeneral! ¡Canastos! Era inútil insistir.

Sin embargo, el individuo agregó en seguida ciertos detalles que no dejaban de dar lugar a sérias reflexiones.

"No pasaba ningun dia sin que el señor consejero y su señora no salieran en automóvil, ya juntos o ella sola, casi siempre, pues ella sabia conducir tan bien como un hombre.

Y qué velocidad ¿sabe usted? pero eso no le dá miedo. Ademas con su casquete de cuero y sus cabellos cortados como los de su marido, "cualquiera creeria que era un jóven".

—¿Lleva los cabellos como los de su marido?—pregunté yo distraidamente..

—Le llegan hasta aquí—contestó mi interlocutor, haciendo con la mano alrededor de su cabeza un círculo que caia mas abajo de las orejas, y agregó riendo: —Con su cara rapada se parece a un cómico como esos que suelen venir por aquí en la primavera.

Me alejé pensativo despues de agradecer a mi cortés informante.

Existia verdaderamente en las dobles indicaciones de que acababa de proveerme un conjunto de coincidencias estrañas y por lo tanto no debia considerar como absurdo, a fuerza de su inverosimilitud, la hipótesis de ese consejero jeneral jefe de una banda de malhechores, de una banda que en este caso estaria compuesta de él mismo y de su mujer. Yo no podia hacer caso omiso de un axioma de policia que dice: "en materia criminal todo es posible, lo mismo, y sobre todo lo inverosímil.

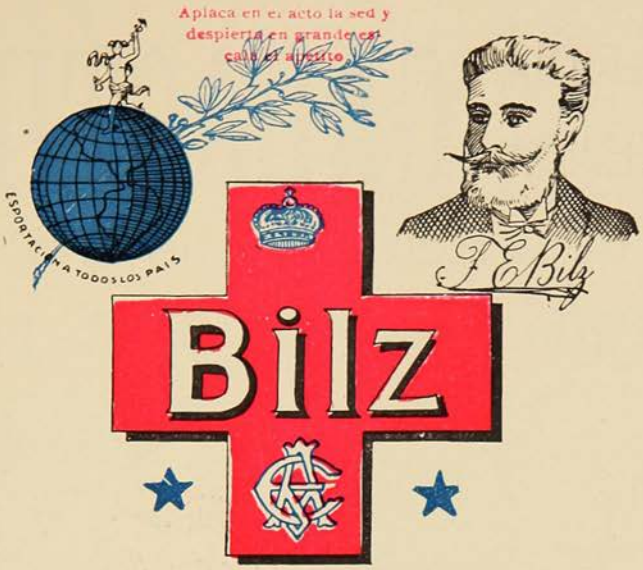
Como en Mareuil, me dirijo en busca de datos al alcalde, esta vez sin dejar sospechar absolutamente el objeto de mi visita. Y hé aquí las referencias que tuvo a bien proporcionarme.

M. Leoncio Morsang era un jóven del pais, perteneciente a una de las mejores familias. Sin duda habia tenido una juventud borrascosa, al punto que sus desórdenes en la vida de Paris habian puesto en duros aprietos las finanzas de sus padres que murieron dejando grabado con fuertes hipotecas el castillo de l'Hermenault.

Mas, al fin tuvo la suerte de casarse con una mujer de talento que ha debido ejercer una saludable influencia, pues a poco de realizado el matrimonio se pudo constatar en su casa un cambio completo. El habia regresado al pais, habia pagado sus numerosas deudas y librado de hipotecas el castillo.

(Concluirá)

Mui recomendable para los que padecen del Estómago, Nervios, Pulmon, Reumatismo



Este producto solo es lejítimo cuando cada etiqueta lleva el retrato y farsimil de BILZ

Recomendado por los mas eminentes médicos de Alemania y Chile

LA MEJOR BEBIDA DE MESA REFRESGANTE SIN ALCOHOL

La preparacion se lleva a cabo bajo la constante vijilancia del Sanatorio Bilz, Radebeul-Dresden

Unicos Concesionarios para Chile, Perú y Bolivia: Sociedad Fábrica de **CERVEZA ANDRES EBNER**

CORRE-VUELA

REVISTA LITERARIA, POPULAR ILUSTRADA

Se publica los Miercoles

Novedades, Literatura, arte, poesías, artículos humorísticos, pájinas sociales, notas del dia, pájinas del hogar, cuentos gráficos, actualidades, etc, Las órdenes, pedidos, consultas, deben dirijirse a la Administracion de CORRE-VUELA, Teatinos 666 - SANTIAGO

HARINA LACTEADA

GALACTINA

Contiene LECHE PURA DE LOS ALPES

Alimento completo para niños

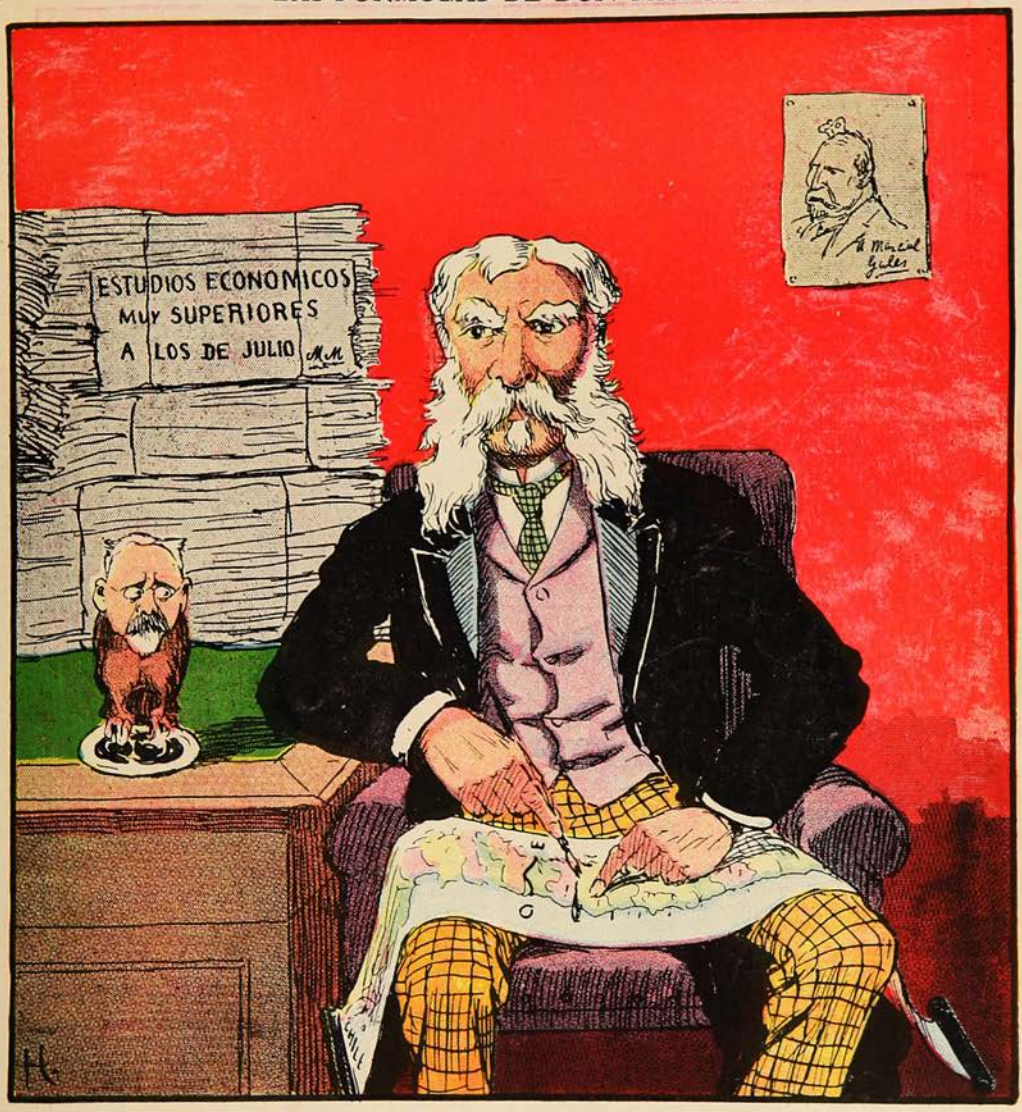
Unicos introductores en Chile:
243 - AHUMADA - 243, SANTIAGO

LUIS MOUTIER y Cia.

CORRE VUELA

Año 1 — Santiago, Mayo 13 de 1908 — Núm 20

LAS FORMULAS DE DON MARCIAL



Nos ha dicho sin preludios
el egrejio don Marcial,
que sale, por sus Estudios,
caro el lonjitudinal
entre Calbuco y Taltal.

Y en ahorros consecuente
quiere decir don Marcial,
que seria mas prudente
hacer lonjitudinal;
pero de oriente a poniente.

PRECIO: 20 CENTAVOS

FROU-FROU LA BEBIDA

MAS ESQUISITA QUE SE CONOCE – TÓNICO-DIGESTIVO Y REFRESCANTE RECOMENDADA POR EL CUERPO MÉDICO DE ALEMANIA.

COMPAÑIA CERVECERA VALDIVIA

SUCESORA DE

ANWANDTER Hnos. y Cª

Los Diablos en la China

EN 1888, durante una estadia en Shanghai, Sing-Loo, el director de una empresa que actuaba en el teatro chino de la localidad, me contrató especialmente para que formara parte del personal durante dos noches y representara el papel en una comedia orijinal.

Es de advertir que una pieza teatral en el Imperio Celeste no cabe en las nociones que tenemos nosotros del teatro occidental. Aquello es algo terrible, eminentemente aburridor; pues en la mayoria de los casos una funcion se prolonga noche tras noche durante ocho o nueve semanas consecutivas, ántes que el telon caiga sobre la última escena.

Puede calcularse lo que será un drama o una comedia desarrollada lentamente en la escena en el curso de dos meses y algo mas.

Pues bien, la comedia orijinal, eminentemente china en la cual yo iba a intervenir, hacia tres semanas que permanecia en accion y ocurria el caso que en el curso de la larga representacion los actores principales habian simulado un viaje al Infierno que debia durar dos noches seguidas. En este punto debia actuar yo y mi compromiso era el de aprovechar bien este tiempo a fin de producir escenas maravillosas y fantásticas del mejor efecto.

En esta época tenia yo en bosquejo un sainete intitulado "Hadas", basado sobre un argumento verdaderamente fantástico y diabólico. La escena pasaba en los profundos infiernos e intervenian en él demonios de todas categorias con una *mise* en escêne estrafalaria con acompañamiento de llamaradas descargas eléctricas.

De improviso hacíamos surjir de unos jarrones exóticos numerosas figuras de diablitos inflamados, y entónces mi esposa, Miss Olivette, y yo vestido de Mefistófeles arrojábamos fuego por la boca sobre el escenario hasta una distancia de tres metros.

Acompañábamos ademas el siniestro espectáculo con la aparicion de serpientes y reptiles mecánicos, de ojos de fuego, pájaros infernales de colores rojo y negro y otra porcion de interesantes majaderias.

Así arreglado el asunto y una vez preparada la maquinaria en secreto, una noche empezamos la representacion. Miéntras funcionaban los diablitos la cosa iba bien; pero cuando aparecimos nosotros bajo nuestra diabólica y pintoresca indumentaria, se sintió correr por el público algo como un estremecimiento de espanto y de temor, seguido de un gran silencio. Desde nuestros sitios veíamos los semblantes atónitos, siniestros de los espectadores. Luego, los mismos actores de la compañia teatral que ignoraban nuestros planes, y que concurrian en masa al espectáculo, se pusieron de pié y se formaron en un costado de la sala, observándonos con miradas llenas de estupor y de recelo.

De pronto, sin que nada se produjera para presumir el hecho, un enorme cuchillo disparado con esa destreza peculiar de los chinos, cruzó silbando el proscenio por sobre nuestras cabezas. Nosotros, creyendo que se trataba de un incidente sin proyecciones íbamos a continuar impertérritos nuestra representacion; cuando inmediatamente el hermano de Miss Olivette que nos acompañaba de intérprete, nos gritó con un acento de pánico que escapáramos en seguida, que salváramos nuestras vidas, pues los espectadores y aun los mismos actores chinos nos habian tomado por demonios verdaderos.

La idea de diablos y los espíritus malignos

ocupa un lugar importante en el ánimo de los chinos y nuestro espectáculo ofrecido con tonos demasiado realistas, los habia impresionado lo suficiente para exitar todas sus tendencias supersticiosas.

Sin embargo, nosotros al principio vacilamos dudando de la intencion de la advertencia, pero en seguida dos tiros de revólver y una lluvia de cuchillos que surjia de la sala nos advirtieron que aquello no era travesura y escapamos como almas que lleva el diablo, felizmente ilesos, miéntras los actores chinos se precipitaban al proscenio en nuestra persecucion dando gritos feroces. Por fortuna conocíamos bien las salidas de aquel local y conseguimos ganar terreno ántes de que aquellos bárbaros consiguieran trepar a las tablas, y en un minuto llegamos a la salida hácia la calle. Todo habia ocurrido con tal rapidez que casi no alcanzábamos a darnos una cuenta precisa del peligro que nos amenazaba y en esta situacion nos encontrábamos en la calle, cuando divisé que la canalla irrumpia a la distancia persistiendo en su estúpida persecucion.

Seguimos escapando mas rápidamente miéntras ellos continuaban disparándonos tiros y cuchillos que pasaban silvando como reptiles alados. Una maldita bala alcanzó a Miss Olivette; pero afortunadamente solo alcanzó a rozarle la frente.

En vista de esto tomamos la direccion del barrio europeo, perseguidos siempre por la turba amenazadora que en aquellos momentos de angustia se nos figuraba una multitud de mónstruos como las que solo se ven en medio de las grandes y crueles pesadillas.

Como nosotros, muchos de nuestros perseguidores, los actores, iban vestidos con los estraños atavios teatrales que se estilan en los escenarios chinos. Casi todos usaban máscaras estravagantes que semejaban cabezas grotescas, parecidas a las que solíamos usar cuando éramos muchachos.

No hai duda que a no haber sido por la crítica y peligrosa situacion en que nos encontrábamos, nada habria sido mas cómico que aquel espectáculo al aire libre.

Figuraos un hombre y una mujer elegantemente vestidos con trajes mefistofélicos seguidos de una turba horrorosa y abigarrada, entre la cual descollaban indumentarias antiguas, máscaras estrañas y horribles, figuras de ogros y dragones que infundian pavor. Imajinaos esa turba desenfrenada, aullando amenazas en un idioma bárbaro, rujiendo y disparando tiros de revólver y puñales.

Un tanto estorbados en su carrera por lo apretado del conjunto, nuestros perseguidores tardaban en darnos alcance. Nosotros por nuestra parte hacíamos esfuerzos a fin de mantener la distancia pero luego un nuevo tiro vino a herir a Miss Olivette en una pierna y la hizo caer. Rápidamente la alcé en mis brazos y con un supremo esfuerzo continué la carrera, miéntras su hermano quedaba un tanto atras guardando la retirada.

Pero el peso me iba rindiendo y ya la brutal multitud nos daba alcance, cuando un piquete de policia que cruzaba una de las calles laterales se impuso del tumulto y corrió en nuestro ausilio y llegó precisamente cuando ya la turba odiosa nos rodeaba.

Hasta ese instante yo habia librado bien; pero mi capa acribillada era como una elocuente espresion del peligro que habia corrido.

En su deber de proteccion la policia se vió obligada a mantener un sério encuentro con la muchedumbre, logrando luego que nos asiláramos en una casa cercana. Allí quedamos sitiados, temiendo que la jentuza enfurecida intentara incendiar aquel recinto, una casucha de madera, vieja, que habria ardido como estopa.

Felizmente la policia, con ayuda de re-

LA FONOLA

El tocador de piano mas perfecto que hai en el mundo
POR SU TECLADO ESTENSO DE

72 NOTAS

SOLAMENTE CON LA **FONOLA** ES POSIBLE REPRODUCIR CADA COMPOSICION **CONFORME AL ORIJINAL** SIN ECHARLA A PERDER CON TRASPONERLA. VÉASE, POR EJEMPLO, EL PRIMER COMPAS DE LA "SONATA APPASIONATA" DE BEETHOVEN Y EL 17° COMPAS DE LA MISMA PIEZA

Suprimiendo las notas bajas del primer compas, o las notas altas del 17° compas, la composicion tomaria indudablemente un carácter mui distinto y no haria el efecto misterioso ni el efecto de la pasion despierta, como lo espresa el gran maestro. Y así hai ejemplos infinitos. El que realmente ama las Perlas de la música no las tocará en ningun otro aparato, sino en LA FONOLA.

Unicos Ajentes para Chile:

C. KIRSINGER & Ço.

Valparaiso, Santiago, Concepcion

Prospectos y Catálogos de todos nuestros artículos como: Música, Pianos, Instrumentos de Música, Utiles de Escritorio, Artículos de Pintura, etc., se mandan gratuitamente refiriéndose a este anuncio.

DEBILES, SANAD SIN DROGAS

La melancolía es una afeccion delicada para curar. Cuando alguien padece de reumatismo, dispepsia o cualquiera afeccion por el estilo, tiene la esperanza de encontrar alivio con algun medicamento.

Pero es diferente con los desesperados; por la menor cosa se atacan al cerebro, su condicion es la depresion mental y para curarla con provecho necesitamos crearle confianza y esperanza. Hace 30 años que he hecho un estudio científico de la debilidad en jeneral; he tratado las indiscreciones de la juventud, tales como el dolor de cintura, espinazo, varicocele, etc.

Tan pronto como obtuve mi título profesional, me concreté al estudio del sistema nervioso y encontré que habia ancho campo para dedicar mi atencion.

Al principio suministraba drogas, las mismas que se usan hoi dia; pero vi que fundadamente me equivocaba, pues solamente estimulan por el momento, haciendo el mismo efecto que las bebidas alcohólicas, como el oporto, whisky, etc., etc.

Convencido de que con estos tratamientos no mejoraban los enfermos, me dediqué al tratamiento eléctrico y luego me asombré de su maravilloso resultado. Desde entónces no he adoptado otro sistema para curar y fortalecer a la humanidad. No quiero cansar a los lectores demostrándoles los medios de que me valgo para obtener este gran aparato; me conformo con decirles que luego me convencí que habia una gran necesidad de un aparato de esta naturaleza, que se pudiera usar varias horas sin causar molestia al paciente.

Gran tratamiento para los débiles, se usa en la noche durante el sueño; se desarrolla la corriente galvánica eléctrica, introduciéndose en nuestro cuerpo; tonifica los órganos que se encuentran debilitados y fortalece el sistema en jeneral.

Está probado que la corriente galvánica eléctrica cura radicalmente y no estimula solamente como lo hacen las drogas; ataca inmediatamente como un bálsamo divino el sistema nervioso, riñones, hígado, estómago, vejiga, glándulas, fortaleciéndolas con su benéfica accion. El aparato "HÉRCULEX" Eléctrico del doctor Sanden, es hoi dia conocido y usado hasta en el mas remoto rincon del globo terrestre.

Santiago, 28 de mayo de 1907.—Señor doctor Sanden. Presente.—Distinguido doctor: Me es sumamente grato comunicarle que con las aplicaciones que me he dado de su Cinturon Eléctrico Hèrculex he notado una mejoria sorprendente.

La debilidad jeneral que me atormentaba contínuamente todo mi cuerpo desde hacian ya cerca de cuatro años, se ha cambiado en mucha ajilidad y bienestar jeneral. Doi a usted las gracias por el interés que se toma por sus pacientes y me hago un deber recomendarle al público este infalible remedio por si usted desea publicar la presente. Quedando señor doctor mui agradecido por el bienestar que me ha prócurado su buen acierto, soi de usted Atto. y S.S.--**Horacio Barahona walton.** Calle Matucana 934. En mi consultorio daré pruebas GRÁTIS a todos los que me soliciten.

LIBROS GRATIS Venga e investigue personalmente. Si no puede venir, pida mis obras "Salud en la Naturaleza" y "Vigor" En ellas he esplicado todo de mi sistema de la aplicacion de la electricidad. Le mandaré a usted grátis en sobre cerrado y sin marca, si usted acompaña su direccion postal con este aviso. Mi "HÉRCULEX" no quema ni produce ampollas, está provisto de forros antisépticos. que evitan toda molestia.

TODAS LAS CONSULTAS SON GRATIS

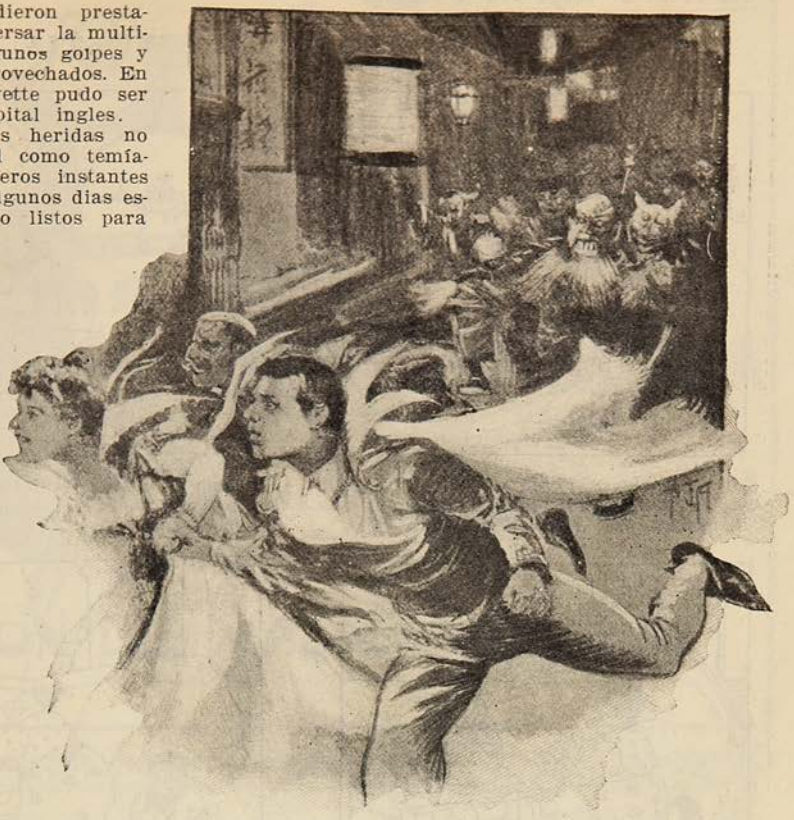
Dr. T. SANDEN Calle del Estado 223 esq. Agustinas, Santiago, Chile
Horas de consultas: 8 A.M. a 6.30 P.M. Domingos: de 9 A.M. a 12 M.

fuerzos que acudieron prestamente, logró dispersar la multitud, aplicando algunos golpes y culatazos bien aprovechados. En seguida Miss Olivette pudo ser conducida al hospital ingles.

Por fortuna las heridas no eran de gravedad como temíamos en los primeros instantes de modo que en algunos dias estuvimos de nuevo listos para continuar nuestros trabajos; pero ya no en medio de aquellos idiotas.

Por mi parte nunca he podido conformarme con la idea de que los chinos me hayan confundido con un demonio verdadero, precisamente cuando he sido siempre lo contrario.

Mas me inclino a creer que con la persecucion de tiros y los puñales han querido cumplimentarme, pero a pesar de todo he resuelto no esponerme mas en tierra china a tan especiales cortesias.



ERLE SALAMBO

FUJITIVAS

Entre las húmedas grietas
de una fosa abandonada
una mujer enlutada
puso un ramo de violetas.

Y por causa misteriosa
el ramo aquel perfumó
perennemente la fosa
en que la mujer piadosa
llorando lo colocó.

¡Oh! Tú, la melancolia
que en horas de febril calma,
como engarses en mi alma
pusiste versos un dia;

tú eres la mujer luctuosa,
mis versos son las violetas,
su perfume, paz dudosa,
el alma mia la fosa,
y mis recuerdos las grietas!

F. DIAZ SILVEIRA

EL RUBI

En tu seno alabastrino
brilla un punto rosicler.
¿Será la gota de vino
que el labio dejó caer?

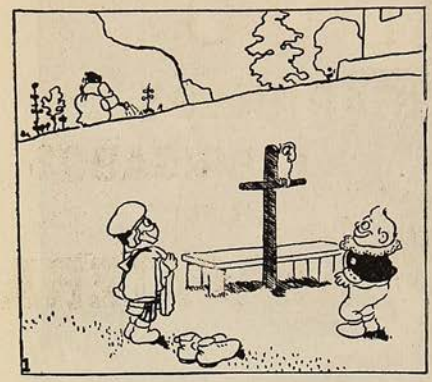
¿Será el grano de granada
trasformado por Mahoma?
¿Será, entre pluma nevada,
el pico de una paloma?

¿Será lágrima de ruego,
en luz de amor encendida?
¿Será una chispa de fuego
del corazon desprendida?

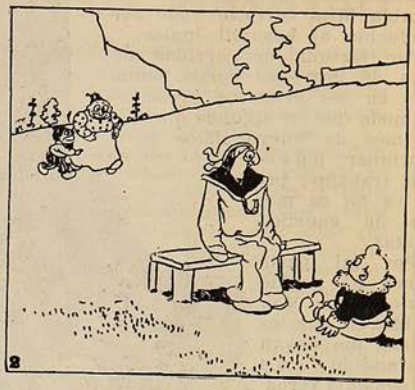
El punto de rayos lleno
mucho se parece a tí:
¡tan frio como tu seno,
no es sino piedra el rubí!

SAMUEL VELARDE

VENI A JUATE CON TU TIA

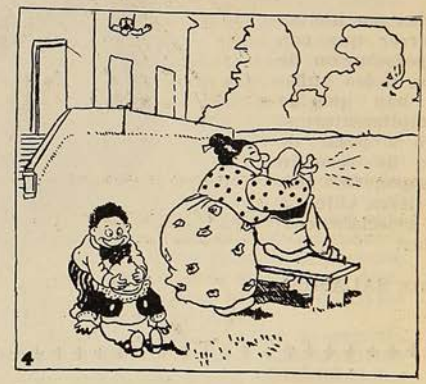


Ahora Lucho y Pepito le han robado la ropa al marino que está alojado en casa y discurren una nueva diablura.

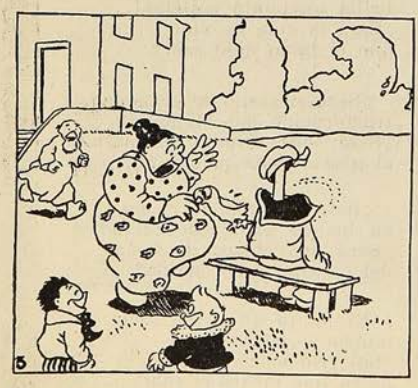


Visten el palo del loro con el traje y Lucho va a decirle a la tia que allí está el huésped.

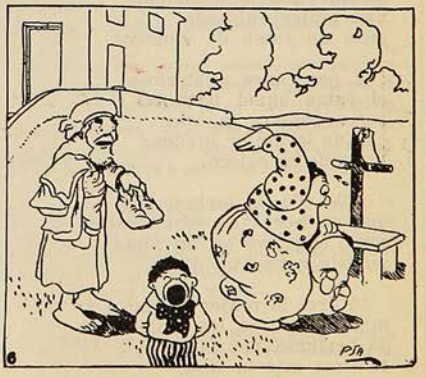
Ella acude gozosa por que la simpática señora le tiene afectos al marino.



Y en un rapto de amor le dá un abrazo al maniquí, miéntras los chicos gozan como un diablo.



Pero resulta que el loro tiene mal jénio y al sentirse apretado salta y le muerde a la tía el dedo gordo.



Y cuando el marino llega por sus ropas encuentra a la tia zurrando a los sobrinos con una fuerza de mil demonios acoplados.

SUSINI

CIGARRILLOS
FABRICADOS
POR
LA TABACALERA

¡FÚMELOS UD!

SON LOS MAS ESQUISITOS

Z.D.

¡FOTOGRAFOS!

Sirvanse tomar nota que

LE COMPTOIR D'OPTIQUE
ET DE PHOTOGRAPHIE

Antiguo anexo a la Drogueria Francesa, Ahumada 243-245, se ha mudado al PASAJE MATTE 30. y atenderá a sus favorecedores en su nuevo local DESDE EL 1.o DE ENERO DE 1908 ◇ ◇ ◇ ◇ ◇ ◇

Acaban de llegar las Novedades y el Surtido de Material Fotográfico ◇◇◇◇ para la estacion de verano. - Espediciones a Provincias.

LEON DURANDIN Sucesor de Luis Moutier y Ca. - PASAJE MATTE, 30., SANTIAGO. -- Casilla 227

MOTORES

RANSOMES

Trilladoras **CASE**

Harneadoras **BOBY**

Unicos Importadores:

W. R. Grace & Co.

HUERFANOS 1,075

—¿Eres tú la que acabas de salir de aquí, querida Ciriaca?
—Yo, pues, hijo.
—¡Ah! yo habia creido que era el Bio-Bio que abandonaba su lecho.

—Alfonso me ha enseñado las cinco partes del mundo.
—¿A ver?
—La cabeza, el busto, los brazos, las piernas...
—¡Detente desgraciado!

UN FALLO

Allá por la tierra mia,
un cierto señor vivia
que, ni por ser mui baratos,
jamas, ni por broma, habia
gastado un par de zapatos.

Pero llamado una vez,
por su elevado criterio,
por su virtud y honradez,
a que sirviera de juez
el difícil majisterio;

Se vió don Juan, obligado
aunque de mala manera,
a colocarse un calzado
que ni por ser de primera
dejó de estarle apretado.

Dolores sufrió infinitos!
Lleno de angustia, sudaba;
y a cada paso que daba,
tenia que hacer pinitos
cuando el dolor aumentaba

Haciendo la travesia
sintió fatigas de muerte;
y en medio de su agonia,
su prestijio maldecia
y hasta maldijo su suerte.

Al fin y al cabo llegó,
apénas pudiendo andar,
a la sala de juzgar;
y un gran suspiro exhaló
cuando se pudo sentar.

Brevísima fué la audiencia;
la falta estaba confesa;
y el reo—con su esperiencia—
como pidiendo induljencia,
inclinaba la cabeza.

Don Juan que estaba nervioso
por sus dolores agudos,
entre contento y rabioso,
fijóse en que el pobre mozo
tenia los piés desnudos.

Y siendo que en ese instante
padecia como un chino,
tuvo un consuelo mezquino
que a su arrugado semblante
quitóle el sello mohino.

Una idea por su mente
cruzó veloz como el rayo;
la silla dejó impaciente
y alzando altiva la frente
así pronunció su fallo:

Cumpliendo lo que me ordena
mi conciencia por los datos
que oí con calma serena,
el juez al reo condena
a que se ponga zapatos!

MIGUEL LUIS NAVAS

Los Fakires de la India

¡QUE frájil es el mecanismo del cuerpo humano! ¡Que poco depende de nosotros, y cuánto de las cosas y de las circunstacias que influencian nuestra existencia! ¿Nuestro cerebro? ¿Es omnipotente? — Ni el mas sano y perfecto es árbitro de nuestros destinos. Un sinnúmero de errores de las facultades psíquicas corroen, desnaturalizan, mas bien, vician nuestra interpretacion del mundo esterior. La sujestion, la ilusion muestran con ¡cuánta elocuencia! que hai elementos que subyugan con afan inaudito nuestra mente, que estamos orgullosos de considerar el centro que da la vida a nuestros actos, hasta crearla en momentos de embriagadora alegria y orgullo infinito, el rei supremo del mundo. Pero ¡cuánto engaño encarna este concepto!

Estas reflexiones nos hacíamos al pensar en las proezas de esos hindúes, los fakires, inesplicables hasta hoi para el observador de otros paises que estudia atentamente su esencia.

El sólo ha podido imponer de que esos actos no son sino efectos de la ilusion, que no se presencian en realidad, sino que se cree contemplarlos. Ciertos como estan los fakires de las maravillas de que son capaces, guardan fielmente la esplicacion de su obra ofuscadora, mas aun, deslumbradora. En los dias de jolgorio y de festividades, se puede contemplar en muchas ciudades de la India, un espectáculo que se ha hecho ya vulgar. Un hombre pobremente vestido y jeneralmente chico, silba y lanza al espacio lo que parece ser cordel. Se endereza, pero en lugar de caer, yace como suspendido del cielo. Un público numeroso que contempla ávidamente los mas mínimos detalles de lo que ejecuta, rodea estrechamente al fakir. A una señal suya, de manera repentina aparece un niño ataviado exactamente como él, que lo coje y lo lanza hacia el cordel que se mece a gran altura, y como un mono, lo trepa hasta que desaparece en el claro cielo. Tambien parece evaporarse el fakir mui alto, y se pierde a la vista de las personas que presencian con aliento alterado por los sentimientos estraños que sobrecojen al que contempla esta singular escena. Caen despues, produciendo un sonido suave, pedazos del cuerpo del niño a la tierra. Desciende el fakir el cordel, semejando al principio un punto en el firmamento, hasta que reaparece recuperando gradualmente su porte primitivo. Toma la cabeza del niño, sus miembros y el tronco, los pega y ¡qué horror! mui sonriente corre en derredor del fakir, hasta que se esfuma con tanto misterio como cuando llegó.

Varios oficiales navegaban en un crucero ingles y, en un puerto del oriente de la India, fueron testigos de maquinaciones pavorosas del célebre fakir. Uno de ellos se deslizó con sijilo hasta alcanzar cadenas del ancla, y se suspendió por ellas hasta llegar a bordo.

Tomó, en primer lugar, de la mano de un oficial, un pedazo del fruto del coco, árbol que crece en la India, el que comenzó a arrojar gran cantidad de agua tan luego como lo sostuvo. En seguida, se le trajo una fuente de loza de barro, y arrojó en él cinco botellas de agua, y miéntras reposaba una mano en la frente, para que fuera bien visible para todos, lo sostuvo con el brazo estendido en su mano izquierda. Principió de súbito, a contraerse la fuente hasta que desapareció por completo. Observaban los marinos atentamente estas

cosas admirables, hasta que su vista clavaron en algo lejano que parecia un grano de arena, que aumentando progresivamente de porte, se etrasformó de nuevo en la primitiva fuente con la cantidad de agua que al principio contenia.

Este mismo fakir recojió un gran paño rojo con que se cubria el pescuezo, que habia dejado en el suelo, y despues de ver con prolijidad los presentes que era un ordinario tejido de lana, lo estendió sobre cubierta, anduvo alrededor de él repetidas veces, musitando entre dientes, miéntras que dirijia la vista al cielo. El paño pasaba por una metamorfosis espantosa. Formó un bulto, que crecia por momentos, hasta dar orijen a un mono mui sonriente y lleno de bromas. Enroscándose como culebra, momentos despues, una cobra repulsiva y ponzoñosa se estendia a los piés de los espectadores. Algo se movia aun con grande afan. Todos

se restregaban los ojos para cerciorarse de que no era sueño todo, cuando una graciosa niña de catorce años, surjió del paño. Golpeó el fakir sus manos, y como por encanto, desaparecieron la niña, el mono y la cabra.

Enrolló él su paño, por su cuenta, se arrojó al mar, y nadando pausadamente, sin pedir a los pasmados concurrentes una recompensa, se retiró.

Lejos de ser todo esto producto de la fantasia, confirman la autenticidad de estos hechos de tanto injenio la palabra sincera de oficiales ingleses, y un sinnúmero de personas de todas las nacionalidades.

Tienen los fakires un poder oculto para comunicar las impresiones de su cerebro, provinientes de meditaciones prolongadas y quizas, por fuerzas hereditarias. No se ha llegado en este sentido a esplicaciones satisfactorias. Difiere del hipnotismo en que la impresion es producida sobre muchas personas, pudiendo ser victimarios de miles.

Si se mira un objeto, él produce una impresion en la retina del ojo, que se comunica a la mente. Si se conserva este efecto fisiolójico, por medios que no están a nuestro alcance, se impide que se borre lo que contemplamos una vez retirada nuestra vista, y si hacemos prodijios, trasmitiéndolo a la mente de otra persona, podrá ella abrigar el engaño, error de sus sentidos, de que observa lo que en realidad no existe.

El fakir posee un gran poder de penetracion, y refrena las impresiones mentales para él dóciles y doblegables. Esta alucinacion colectiva que provocan con éxitos tan maravillosos la han logrado por medio de una práctica ardua y constante y sobre todo, por el conocimiento que poseen de la afinidad precisa de los estados subjetivos y objetivos del espíritu de los hombres.

S. J. CLEMENT

RAFAGA

En el diáfano azul de sus pupilas
mis pupilas fijé,
cuando quise apartarlas ya sentia
del amor la embriaguez...
tomé sus manos y esa carne tibia
estremeció mi sér.

Absorto en su hermosura peregrina
cuánto tiempo pasé?
No lo recuerdo... Sólo sé que un ánjel
convirtióse en mujer,
y que al decirle adios ví, de sus ojos,
dos lágrimas caer!

CARLOS A. JARA

DRAMA Y POEMA

Criminal o loco acaso,
como fiera enfurecida,
hunde el puñal homicida
en el materno regazo.

¡Pobre vieja! Roto el lazo
de su amor y de su vida,
aun tiende al parricida
con afan tierno su brazo...

Y cuando apiadado el cielo,
de la muerte con el velo
cubre dolor tan prolijo;

Esa madre sin ventura,
en la agonia murmura:
¡quiero besar a mi hijo!

A. MAURET CAAMAÑO

BOCA NEGRA

1. Le dice chicoléos a la muchacha y muerde la cacha del baston.

2. Y en esto se distrae y no nota la jugada que le hace el pintor.

3. Luego vuelve a morder la cacha del baston y ya no son chicoléos los que dice.

Luis Rudloff

SUCESOR DE

CRISTIANO RUDLOFF e Hijos

VALDIVIA

Gran Fábrica de Calzado y Curtideria

LA MAS GRANDE DE CHILE

Premiada en todas las Esposiciones del pais y en la de Búffalo con

MEDALLAS DE PLATA Y DE BRONCE

Especialidad en Calzado para Mineros, Marineros, Oficinas Salitreras, Policias y Tropas del Ejército. Ultimamente se ha instalado nua seccion de Calzado fino.

LUIS RUDLOFF SUCESOR DE C. R. CRIST. RUDLOFF HIJOS VALDIVIA

M. de F.

Direccion telegráfica:
RUDLOFFOS
———— Valdivia

Ventas solamente al por mayor

LO MEJOR

Pídase Catálogo

CASA PRINCIPAL:
Valparaiso, Calle Esmeralda 8

SUCURSALES:
Santiago, Calle Monjitas 841

CORRE-VUELA

AÑO I — SANTIAGO, MAYO 13 DE 1908 — NÚM. 20

Rumores de la Semana

LOS hombres públicos que patrocinan la Alianza Liberal se han reunido en medio de un ambiente de esquisita cordialidad a fin de cambiar ideas que es el único cambio en que no se pierde ni un octavo de penique.

Todos han llegado al acuerdo de que la Alianza Liberal se impone en el caso actual para la salud del pais, como una operacion quirúrjica en un caso de apendicitis; pero en seguida se observa la conveniencia de que cada uno por su lado vaya y consulte a sus amigos políticos.

Y nada es mas divertido y mas injénuo que ese caudal de alegres despropósitos que resulta de la consulta ordinaria con los amigos políticos.

Cuando vuelven a reunirse otra vez bajo un ambiente de estrecha cordialidad, al ver las caras plácidas y recien afeitadas de los jestores, al notar las sonrisas verdaderamente encantadoras que se cambian entre sí; puede decir el observador:

—¡Caramba! La Alianza es un hecho consumado.

El patrocinante radical espone luego que su partido está cuadrado como un ladrillo cocido al rojo y que espera únicamente el toque de la campana para salir en procesion.

El liberal declara conmovido que sus íntimos irán como una tabla recien cepillada en cuanto los comilitones les hagan el guiño de ordenanza.

Pero entónces el corifeo liberal democrático, que será invariablemente don Juan Luis, dirá con su mejor sonrisa, de valor de veinticinco pesos:

—Mis queridos amigos políticos, aceptan con entusiasmo la organizacion del movimiento aliancista, reconocen que es la única fórmula de Gobierno capaz de mantenerse y engordar en el pais, declaran que la Alianza constituye su mejor anhelo, su ideal, su esperanza, norte, guia, faro y estrella.

—¡Bravo!—dirán todos viendo diseñarse en las perspectivas la bandera tricolor del liberalismo unido.

—Pero,—agregará don Juan Luis con sonrisa mas valiosa que dos acciones de la Compañia Ganadera Cochamó; pero mis amigos políticos con la mejor intencion del mundo quieren que el primer ministerio de la Alianza, en homenaje a don José Tocornal, se componga de dos conservadores, dos liberales y dos balmacedistas, dejando que nacionales y radicales se chupen el dedo.

—¡Pero eso no es alianza, ni Cristo que la fundó!—dicen todos.

—Así mismo es—concluye diciendo don Juan Luis,—mas la culpa no es mia: He ido por pasteles de Camino y me han dado salchichas del Do-Re-Mi-Fá; pero ésta es la nocion exacta que mis correlijionarios tienen de la Alianza Liberal y de la carabina de Ambrosio.

Le ocurre al señor Sanfuentes en estas jestiones ante sus amigos políticos—que deben ser unos amigos mui poco accequibles y bien provistos de sindéresis—lo que le pasó a un jóven que fué a pedir la mano de una niña de sus mas íntimas afecciones.

El padre lo recibió con todo el cariño con que se puede recibir a un pretendiente y le dijo:

—Usted es un buen partido para mi hija, lo reconozco, usted seria buen ma-

rido y ademas mi hija le tiene afecto hondo; pero hai un íntimo de la familia que tambien la pretende y a quien no nos atrevemos a desairar. Vamos a casarla con él; pero usted no se desanime, espérese que enviude y entónces la casaremos con usted aun cuando tenga hijos menores de edad.

Despues de estos estraños acontecimientos los turiferarios políticos, naturalmente, no han vuelto a reunirse mas y hasta el mismo señor Castellon que ha sido uno de los mas constantes y tenaces paladines de la Alianza decia ayer a quien queria oirle con agrado:

—La resolucion del problema se prolongará mucho todavia, pues los señores balmacedistas han aprendido a contestar las consultas políticas por el sistema de los diálogos de Ollendorff.

Sin embargo no se crea que el fracaso de las jestiones aliancistas signifique que se haya consolidado el sistema de coalicion. Nada de eso: la coalicion está como la cúpula del Municipal, como que queda o no queda, como que cae y no cae.

Aun mas, algunos creen que por estar tan arriba constituye un peligro; pues si es verdad que los pilares conservadores se mantienen firmes, en cambio la viga balmacedista de dieciocho metros ha quedado mui débil desde el momento en que saltaron los pernos de don Juan Luis, de don Dario, de don Roberto, de don Enrique y de otros cuyos nombres no se me escapan.

Esta situacion le ha servido a maravilla a S. E., el cual ha podido así mantener su ministerio de administracion tranquilo, navegando como en una taza de leche con arroz, de tal manera que si don Pedro no logra realizar todos los magníficos proyectos que incubó durante el período de su candidatura, a pesar de todo, podrá decir con disimulado orgullo cuando le entregue las riendas usadas del poder al sucesor:

—En verdad os digo que no he conseguido poner el último riel del lonjitudinal, ni llegar a la Paz en un vagon del ferrocarril que empieza en Arica; es cierto que no he logrado llevar a término las obras de mejoramiento del puerto de Valparaiso, ni el canal de Llico a Vichuquen; es efectivo que no he alcanzado a poner en ejercicio las numerosas vias férreas que he planeado, ni habilitar los caminos que me propuse; no niego tampoco que no he podido dar impulsos a la minería y a la industria, como lo habia resuelto, ni poner en órden perfecto la administracion, ni hacer el aseo jeneral en el pais; pero, en cambio os puedo presentar un ejemplo único, algo que nunca ocurrió en los gobiernos de Chile, desde el reinado de mi primo Jorje hasta hoi inclusive.

"He mantenido un ministerio de administracion homojéneo, compacto y armónico, durante ocho meses, ilustrado por la vista de águila de Rafael, por la mentalidad serena y espíritu jemelo al de Talleyrand del doctor Puga, por el reposado juicio financiero de Rodríguez; por la serena rectitud de Amunátegui, por la táctica melodiosa de Prats Bello y por la actividad locomotriz de Figueroa.

"Ademas he procedido en el Gobierno como una buena dueño de casa, hacendosa, prolija y económica que sabe contener las tendencias al despilfarro de un marido irresponsable, y al punto que cuando él le ha autorizado el gasto de una gran cazuela de pavo, ha sabido contentarlo sirviéndole un sabroso estofado de tiuque.

CUQUIN

Don Primitivo Líbano

Alegre, sano, reposado y grueso,
demuestra en su magnífica actitud
que es un hombre de peso,
rebosante de vida y de salud.

Dicen que tiene seso,
carácter franco y proceder activo
y que es ardiente amigo del progreso
a pesar de llamarse Primitivo.

Cansado del olvido en que se ahoga
el severo ejercicio de la toga,
pudo salir de tan situacion tan crítica
abrazando triunfante la política.

Y apénas deja ver su gran figura
del partido en el cielo constelado,
al punto se asegura
un triunfo y un sillon de diputado.

Y allí está mui tranquilo y mui sereno,
oyendo desfilar las discusiones,
a todo indiferente, a todo ajeno,
sin exaltar borrascas ni pasiones.

Talvez por esperiencia y con motivo,
ha dicho mas de alguno
que ha solido estallar don Primitivo
con un talento enorme de tribuno.

Dicen que en ese instante
su cuerpo se ajiganta, sube y crece
y que al influjo de su voz tonante
el mundo conmovido se estremece.

Su acento es luz que en ráfagas de gloria,
haciendo trayectorias de una elíptica,
vá a caer en las testas auditorias
como cae una lengua apocalíptica.

En su frase hai la gama de los cromos
que rejistra en difíciles gradientes
desde el blando arrullar de los palomos
hasta el sordo rumor de los torrentes.

Pero desde que ha sido diputado
parece que con llaves ha encerrado
el arca de su voz y de su ciencia,
y no ha querido aun, su señoria,
encender el fanal de su elocuencia
para decirnos:—Esta boca es mia.

Esta actitud aplaudo y reverencio;
pues denota que él sabe
que la "pose" rodeada de silencio
es credencial en Chile de hombre grave;
y así espera llegar al majisterio
en cuanto se arme un nuevo ministerio.

Y llegará sin duda; porque es vivo,
de larga vista y de robusto peso;
porque es grave y activo
y tambien porque es hombre de progreso
a pesar de llamarse Primitivo.

RAUL

SUS ENERJIAS

LUIS Leon Patricio de la Asuncion Fernandez y Garcia era un hombre verdaderamente enérjico.

Cuanto se propuso lo llevó a cabo con una resolucion que franqueaba todos los obstáculos, por grandes que fuesen.

Un dia se le antojo ser escritor, debilidad de todo ciudadano que sabe leer, aunque no sepa escribir.

Y, dicho y hecho, cojió el libro mayor que llevaba en una casa de comercio y lo tiró por el balcon, aplastando a uno, que dijo ser guardian y que lo llevó a la comisaría

con toda la urbanidad compatible con un guardian.

Allí mismo escribió su primer artículo.

Y salió con la mayor naturalidad.

—¿Dónde va usted?—le dijeron.

—A la redaccion.

—Está usted detenido.

—¡Mejor!

—Necesita usted fiador para salir.

—¡Mejor!

Y salió, sin fiador ni nada, quedando los guardianes estupefactos.

Llegó a la redaccion de un periódico importante.

—¿El señor director?

—Servidor.

—Necesito publicar este artículo; soi un escritor americano, Luis Leon Patricio, etc.... renombradísimo en todas las...

—¿Repúblicas americanas?

—Y de las letras, y dispense que mi abuela haya muerto; pero mi carácter...

Total, que publicó el artículo y, caso poco frecuente en la patria de Camilo Henriquez se lo pagaron.

Siguió escribiendo y puso de vuelta y media a todos los del oficio.

—¡Hombre—le solian decir—mire usted que fulano no escribe tan mal! Ademas maneja el sable y el florete...

—¡Mejor!

Y, efectivamente, nadie se metió con él, mas que para darle algun bombo.

Luego se le antojó ser autor.

Escribió un drama y se fué derecho al empresario del teatro Santiago.

—¡Vengo a leerle a usted *esto!*

El empresario tenia malas pulgas.

—Déjelo y se leerá; estamos abrumados de obras y trabajo.

—¿Cuando tendré la contestacion?

—Pase usted dentro de un mes.

—No me es posible aguantar tanto.

—Dentro de veinte dias.

—Soi Luis Leon, etc...

—Como si fuera usted el alcalde.

Iba a perder su *enerjia;* pero cojió una silla, rehaciéndose, y la estrelló en la pared.

—Usted dispense... mis nervios... a veces. Dentro de tres dias volveré... Ahí queda eso.

A los tres dias volvió.

—¿Leyo usted?

—¡No, señor!

—Pues bien, mañana confio en que la habrá leido; de lo contrario, pasado mañan ¡cierro el teatro!

Y al salir derribó un busto de Vila, que se rompió contra una pila de dramas comprimidos.

.....

—¿Leyó usted eso?

—¡Soberbio! Dentro de ocho dias se pone en escena. Le suplico solamente que firme con ménos nombres para economizar cartel.

—¡Firmaré Leon! ¡Y no me contento con un éxito mediano!

El éxito superó a todas las esperanzas. Fué grandioso.

—Ahora—se dijo— ya tengo *un nombre;* buscaré esposa digna de mi talento, rica, que me adore y en quien pueda emplear las enerjias que me sobran.

Se fijó en una jovencita recien salida de un colejio de monjas.

—La lucha es desigual—pensó.—Hacerla mi esclava hasta la muerte es facilísimo; pero no importa. Luego emplearé mis enerjias en hallar la direccion de los globos o

en proclamar la federacion americana.

Sus amigos le decian:

—Es una empresa difícil casarte con esa chica. Es riquísima, está asediada por muchos pretendientes.

—¡Mejor!

Puso sitio a la fortaleza y a los tres meses se casó con la candidísima ex-colejiala Blanquita de no sé Cuántos y el mismo dia de la boda casi le pegó a uno de los invitados.

Corramos una estera sobre los primeros dia de ventura.

La inocente niña, con su dulcísimo carácter, desmayábase lánguidamente en brazos del amor...

Era el sesto dia de luna de miel. Dieron las dos de la madrugada en la alcoba de los recien casados, y Luis Leon, etc., se hallaba ausente todavia.

La aflijida Blanca lloraba.

El consorte se permitia hacer su primer pinito enérjico de independencia matrimonial, para seguir ejercitando sus enerjias.

Llegó a la madrugada. Rompió el timbre a fuerza de llamar. Los criados no salian y la casa permanecia en silencio. Una idea horrible cruzó por su mente como en los personajes de folletin.

Pero no se alarmen los lectores, que Blanca sale hasta la puerta en zapatillas.

—¿Quién llama a estas horas?

—¡Yo! ¡El demonio! ¿Os habeis muerto todos?

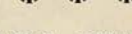
—Aquí no hai mas que un muerto—le contestan—y es usted, caballero; váyase el sinvengüenza, el atrevido.

Iba a dar una coz a la puerta, dejándose llevar por sus enerjias; pero aquella vocecilla indignada, por un efecto misterioso, le hizo salir a la calle sin darse cuenta.

Y el consorte se quedó sin esposa la cual volvió con sus ilustres papás, sin dignarse escuchar esplicaciones de ninguna clase.

La candorosa niña habia cortado las garras del leon, y agotadas *sus enerjias*, anda ahora Luis Leon por esas calles de Dios luciendo las costuras de su chaqué.

J. B.



CUADROS SIN MARCO

Bajo el yugo

El sol derrite su fuego;
la ámplia campiña clarea;
muje el toro y cabecea
con febril desasociego.

Infortunado lagriego
sigue su dura tarea;
jamas jerminó la idea
en esa mente sin riego.

Amargo sudor de ilota,
sudor de fatiga, brota
de su abrazada testus;

Suena el toque de oracion...
¡y entonce el humilde peon
se hace en el pecho una cruz!

Dicha de pobre

Ventarron y lluvia afuera...
en el helado cortejo,
borda con afan prolijo
una jóven costurera.

Tuvo allá en su primavera
su hogar que el cielo bendijo:
la muerte respetó al hijo,
y al padre llevóse artera.

La jóven mira la cuna,
y es tan grande su fortuna
que da las gracias a Dios;

El niño a besar se inclina,
mas, la tísis asesina
le arranca un golpe de tos...

A. MAURET CAAMAÑO

VARIEDADES

En la calle:

—Tu deberias procurarte una situacion espectable.

—¿Cuál? por ejemplo.

—Deberias ingresar a la Sociedad protectora de animales.

—¿Y de qué podria servirte mi proteccion?

★

En seis casas reinantes de Europa los herederos de la corona son biznietos de la que fué reina Victoria; en Rusia, Alemania, España, Grecia, Noruega y Suecia.

Una ballena, llegada a su completo desarrollo, alcanza a pesar cien toneladas, o sea el peso de unos ochenta elefantes.

★

Se calcula basándose en las estadísticas de los paises civilizados y las investigaciones de las comisiones que constantemente esploran el globo terráqueo, que cada año nacen 36.792,000 séres humanos, o sean 108,800 por dia, 4,300 por hora, 70 por minuto y algo mas de uno por segundo.

—¡Guiso de zorzales!

—Sí, señora.

—¡Ah! no; estoi harta de zorzales. Mi marido ha comprado muchas acciones en la bolsa.

—¿Qué te parece este sombrero, Corina?

—Mui lindo, señorita; yo usé uno igualito hace seis años, cuando estuvieron de moda.

—Que me cortes el pelo.

—¿Pero cómo? ¡Señor por Dios!

—Mui sencillamente. Me lo dejas en forma de media melena.

Anuncios japoneses:

Los japoneses son un pueblo aficionadísimo a las comparaciones y metáforas poéticas, las cuales prodigan hasta en cosas tan prosaicas como los anuncios comerciales. Hé aquí algunas muestras de sus anuncios:

"Nuestros paquetes son embalados con un cuidado semejante al que una jóven recien casada demuestra a su marido".

"Papeles tan resistentes como la piel de un elefante".

"Espedimos nuestras mercancias con la rapidez de un cañonazo".

"Nuestras sedas son tan suaves como las mejillas de una linda mujer".

Y viceversa los ajentes de matrimonios ofrecen a su vez "lindas mujeres con cutis tan suaves como las sedas de las fábricas de Fulano, de Osaka".

★

Cansado del desprecio de Lucia
al fin la abandonó José María,
y aunque mucho lo quiere su señora,
Buenaventura la ha dejado ahora.
Esto quiere decir en frase airada
que el que se aburre no respeta nada.

—Mamá, yo no quiero ir mas a la escuela.

—¿Por qué?

—Porque el maestro solo nos enseña cosas que no sabemos.

★

Los turcos mascan y comen el opio, miéntras que los chinos se contentan con fumarlo.

★

El manto real mas rico que se conoce pertenece a la reina de Siam, pues está cubierto completamente de diamantes, esmeraldas, rubies, zafiros y cuanta piedra preciosa se conoce; si este manto se pudiera vender, está avaluado en mas de cinco millones de pesos oro.

A este manto le sigue en valor el traje que posee la hermana del emperador de Rusia, casada con el gran duque Alexandre Michaelovitch; este traje es copia exacta del traje nacional ruso, completo con la tiara que usaban antiguamente las mujeres rusas y todo él está totalmente recubierto de las mas ricas piedras.

APUNTES RÁPIDOS

Papá Fisco. — Estás mui pobre y mui oscura, querida Municipalidad, toma para que te alumbres; pero por fuera nada mas.

Municipalidad. — ¿Y para la cúpula?

Papá Fisco. — ¡Caramba! no tienes zapatos, y estas pensando en sombrero!

Juan Luis.—A ver, niños, vamos a formar la Alianza Liberal.

Vergara.—Yo no voi, yo me quedo con mama.

Eastman.—Y yo tambien, y yo tambien.

Escobar.—Ni yo tampoco, ni yo tampoco.

Cartero.—Señorita, aqui hai una carta para usted y estas otras cartitas chicas que tambien pertenecen a la grande.

—Pero, ¿como es eso?

—La grande ha permanecido tanto tiempo en el correo que ha llegado a tener familia.

Chamberg

Pacto con el Diablo

DEPARTIAMOS envueltos en el humo de nuestros cigarros, salpicando la conversacion con agudezas no siempre delicadas y con sonoras risas, cuando Gonzalo Ramirez, acercando su silla a las nuestras, nos contó en tono confidencial la aventura que ahora damos a conocer, de la cual nos dijo ser el héroe.

Era Gonzalo un mozo recio y fornido, de

frente despejada y ojos negros de mirada cortante y fria; su voz era fuerte y acompasada, sin vibraciones armoniosas. Todo en él indicaba al hombre decidido, capaz de hacer frente a cualquier peligro y destinado a ser en la vida un vencedor.

—Yo he tenido—nos dijo Gonzalo—una sabia maestra que, dándome lecciones prácticas, me ha dotado de grandes conocimientos en la mas difícil de las ciencias: la ciencia de la vida. De una de esas lecciones quiero hablaros, y vereis por mi relato como todos, cuando nos faltan recursos, caemos en las mayores tonterías.

Estaba yo, en la época en que me aconteció la aventura que voi a relataros, empleado en una empresa agrícola gozando de un sueldo apenas regular, sin esperanza de prosperar por falta de medios. Tenia en ese entonces veinte años y soñaba, como todos en esa edad, con riquezas y honores, contando ratos de verdadera desesperacion cada vez que llegaba a convencerme de que no colmaria mis aspiraciones con un modesto sueldo, si acaso no era que la casualidad se decidia a tomar cartas en el asunto y ayudarme.

Fue en uno de esos estados de ánimo cuando por primera vez pensé en evocar al diablo y ajustar con él un convenio que me proporcionara todo lo que ambicionaba.

Al principio la idea fue pasajera; luego me preocupó a menudo y por último se convirtió en una obsesion dolorosa que no me daba descanso. Resolví finalmente llevarla acabo y solo pensé ya en la mejor manera de efectuarlo.

Tenia a mi disposicion, como fruto de mis lecturas varios medios: ir con una luz a la espalda a cojer flores de la higuera la noche de San Juan Bautista, a las doce en punto; echar al fuego granos de benjuí rociados de antemano con agua bendita, rezando un padre nuestro saltando una palabra cada tres; entrar a las doce de la madrugada a un cuarto oscuro llevando en las suelas de los zapatos estampas del crucificado. Pero, a la verdad, los encontré todos deficientes. Como vacilara en ejecutar uno, me decidí por el que nunca debia haber adoptado, y resolví visitar a una vieja de horrible catadura y andrajoso aspecto que habitaba cerca de la finca y que tenia fama de bruja.

Fuí una noche a verla y la declaré sin rodeos el objeto de mi visita. Ella pareció sorprendida al principio, luego se decidió a ayudarme, y tras una acalorada discusion y un regateo de precio sostenido se comprometió a facilitarme una entrevista con el diablo mediante el pago de doscientos pesos entregados en dos plazos: el uno al dia siguiente temprano y el otro la noche de la entrevista al presentarse la deseada divinidad infernal. Escojimos para llevarla a efecto un viérnes, por ser este dia favorable para hacer peticiones a su majestad Satanás. Iria yo acompañado de la vieja a la orilla de un arroyo en donde a su conjuro apareceria el diablo, con quien debia arreglar personalmente mi asunto como mejor lo creyese.

*

Así fué. Llevé al dia siguiente a la vieja la mitad del dinero y preparé el resto para entregarlo en momento oportuno. Escusado es manifestaros que para reunir la suma necesaria eché mano de mis ahorrillos, empeñé algunas alhajas y hasta ropa y pedí adelantado sobre mi sueldo.

El viérnes, poco ántes de la media noche, estábamos ya en camino mi introductora y yo. La noche era oscura y lluviosa y a cinco pasos no se veia la sombra de la mano. Al llegar a una distancia como de veinte metros del arroyuelo nos detuvimos, mi compañera se prosternó, masculló algo en voz baja que no entendí, y luego dió dos o tres silbidos. Sentí un ruido sordo cerca de la quebrada y a poco ví destacarse

de entre una masa de árboles una sombra negra que lanzaba chispas luminosas.

Deciros que no tuve un instante de terror seria mentiros; hasta llegué a pensar en una retirada honrosa. Pero no era ya hora de vacilar, y, ademas, el deseo de ser poderoso pudo en mí mas que todo. La bruja me aconsejó avanzar, recibió el resto del dinero, y, deseándome buena suerte, se alejó rápidamente.

Yo llegué con pasos tembloroso hasta unos metros del demonio, quien me ordenó detener alargando un brazo en cuyo final las manos mostraban dedos larguísimos armados de garfios horribles. Yo hice una gran reverencia, no desprovista de temor, y entónces él, con voz bronca, me preguntó lo que queria.

—Deseo—le dije—venderos sin restricciones mi alma, mi felicidad eterna, siempre que me deis un plazo de treinta años y el poder de satisfacer todos mis deseos durante ellos.

—Pides mucho, mortal—respondió él.—No vale tu alma miserable tanto y no puedo darte mas plazo que veinte años. ¿Aceptas?

Vacilé un breve rato ántes de contestar. Pero yo estaba tan decidido a efectuar el negocio que mi indecision duró poco, eché a un lado escrúpulos, y dije en tono breve y seco:

—Acepto.

—Bien, bien. Supongo que cumplirás de buen grado. Te espero aquí mismo, dia por dia, hora por hora, dentro de veinte años. Ahora vuelve a tu casa, no hables con nadie en absoluto y hallarás sobre tu cama, una varita. No la toques hasta el dia, si no perderia su virtud. Con ella tendrás todo lo que quieras con solo manifestar en voz alta tu deseo, teniéndola bajo el brazo izquierdo. Goza todo lo que quieras y al fin del plazo vuelve aquí.

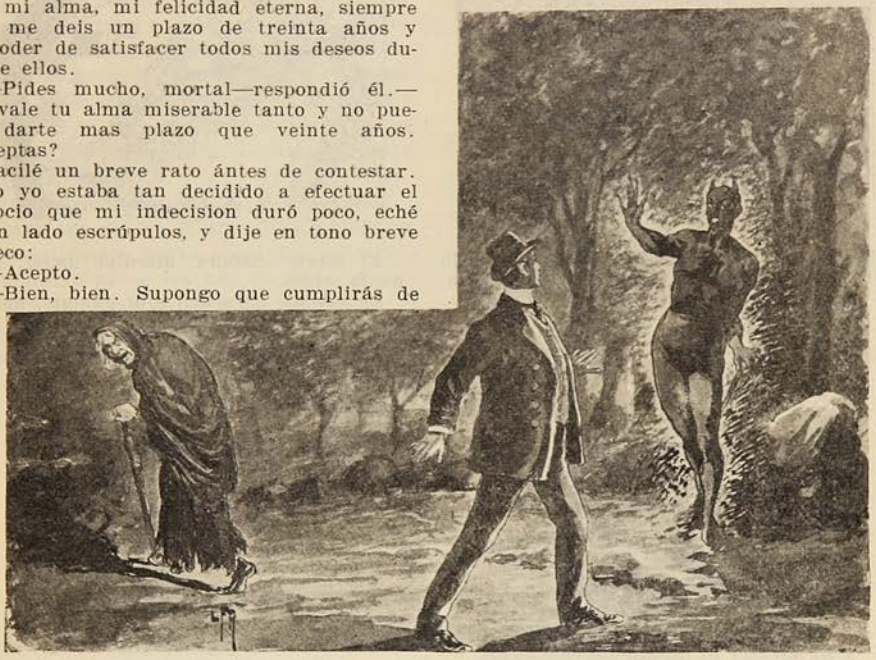
Acabando de hablar me hizo dar media vuelta rápidamente, me aplicó un fuerte puntapié en parte delicada y desapareció entre la arboleda.

Yo, un tanto satisfecho de la entrevista regresé a mi casa.

Entré precipitadamente y, encendiendo luz, pude convencerme lleno de alegria que sobre mi cama estaba la varita ofrecida, una vara de madera ordinaria que de por sí no valdria nada sin el poder conferido. Mi confianza creció de punto con este hallazgo.

Por de contado que no usé el lecho por temor de tocar la prodijiosa vara; y como no tenia mas mueble apropiado para dormir, tuve que acostarme en el suelo de la habitacion, aunque en realidad no pegué los ojos revolviendo proyectos de futuras grandezas.

Temprano, al salir el sol, abandoné mi duro lecho decidido a no ser mas empleado ni miserable; resolví vestirme y pedir luego a mi famosa vara alguna fuerte cantidad de dinero con que arreglar mis deudas y marcharme a gozar léjos, a Paris, a Nueva York, al fin del mundo; pero pensándolo mejor, para ostentar desde el primer momento mi poder, opté por pedir a la vara



un lujoso vestido completo, y resuelto esto, en un arrebato del momento, arrojé en monton mi única ropa por la ventana sobre la tierra mojada por reciente lluvia, es decir, quemé todas mis naves. Pero esto, ¿qué importaba? Pronto tendria gran variedad de trajes.

Tomé, pues, con relijioso respeto la vara, y, colocándola bajo mi brazo izquierdo, espresé en voz alta, mi deseo de un traje lujoso. Aguardé un momento, esperando ver presentarse un negro enorme, como en el cuento de Aladino, con pendientes en las orejas, trayendo en una badeja de oro lo pedido; pero nada de esto sucedió. Sorprendido, repetí mi peticion una y otra vez, exaltándome cada vez mas, no comprendiendo lo que me sucedia, y alzando la voz poco a poco, hasta atraer con mis gritos al jefe y empleados de la fábrica, que me creyeron

loco y entraron con intencion de averiguar el caso a mi habitacion, hallándome en actitud ridícula, como podeis imajinaros, en el medio de ella, vistiendo una sencilla camisa de dormir, con los pies desnudos y la vara bajo el brazo, pidiendo a gritos al diablo un traje como para marques o príncipe.

No atreviéndose a acercarse ninguno por temor de que mi locura fuese furiosa, propuso alguien enlazarme desde léjos, como lo hicieron, maniatándome en el suelo y dándome un gran baño de agua fria, con lo cual se calmó mi irritacion y pude convencerme entónces y sólo entónces que el diablo y la bruja se habian burlado de mí. Así, pues, cuando logré que me soltaran, contando lo ocurrido a mi jefe, salí en su busca, resuelto a hacer una barbaridad con la pícara vieja y un hijo de ésta, pues ya ahora sí comprendia que en la comedia a éste habia tocado el papel del diablo. Como supondreis, habian volado, y mis esperanzas, mis doscientos pesos y mi venganza volaron con ellos.

AURELIO MAXIMO

El anciano.—¡Ai señor! Ahora juega la niñita con el diávolo; despues cuando grande jugará con nuestros corazones juveniles.

El jóven.—Señora, disculpe usted: no la habia visto.

La dama.—Es usted mui galante, don Arturo.

LA VIDA CONYUGAL

Oh, la vida conyugal,
tiene, al par que sus deleites,
sus mútuas inconveniencias
que suelen ser pequeñeces.

Pequeñeces que incomodan
y orijinan muchas veces
dramas domésticos con
argumentos de sainete.

Tal marido es desgraciado
y ni sosiega ni duerme,
porque teme sin motivo
que su mujer se la pegue.

Tal otro es poco feliz
porque su esposa pretende
que en el doméstico hogar
su voluntad se respete.

Tal otro rabia y patea
porque su cónyuje quiere,
gastar tontamente en galas,
cuando ni un céntimo tiene.

Tal otro de su costilla
se lamenta amargamente
porque es chismosa y hablando,
sin querer, lo compromete.

Y unos por fas o por nefas,
es el caso que andan siempre
por esos mundos, maridos
que hablan mal de sus mujeres.

Con calor sobre este lema
conversaba con don Lesmes
tiempo atras, y el buen señor
me dijo en términos breves:

—Mi mujer es una alhaja;
no me domina, me quiere,
y la pobrecita sé
desvela por complacerme.

Con todo soi desgraciado.
—¿Por qué? ¿Porque no la quiere?
—La adoro con toda el alma.
—Tal enigma, francamente,
como usted no lo descifre
nadie descifrarlo puede.

¿Por qué no es usted dichoso?
—Porque respira mui fuerte.
—¡Qué gracia! Es usted guason.
—No es guasa, puede creerme.

La buena de mi señora,
por mi desdichada suerte,
respira de tal manera
que, cuando conmigo duerme,
no me escapo de tener
cuatro semanas de *dengue*,
porque, amigo, sus narices
no son narices, son fuelles.

J. F. SANMARTIN Y AGUIRRE

Serpentínas

¡Oh! el concurso!

Sesenta y cuatro jóvenes de buena familia, de antecedentes honorables y que saben leer y escribir y algo mas se presentaron al concurso abierto para proveer un cargo de redactor de sesiones del Congreso; pero cuarenta y tantos solamente se atrevieron a la prueba.

Los otros veinte jóvenes tuvieron la cristalina clarovidencia del destino. Alcanzaron a comprender que los concursos en Chile se hacen al estilo de las elecciones, con escrutinios ántes de la votacion, y en consecuencia se fueron a jugar al billar al Casino en vez de ir a redactar sesiones añejas ante una comision que al mirarlos sonreia, como diciéndoles:

—¡Oh juventud inesperta y entusiasta!

Y todo por que ya el candidato estaba elejido veinticuatro horas ántes del concurso.

A nuestro juicio era uno de los postulantes, que en lugar de escribir con buena letra y sin faltas de ortografia, intentaba cohechar al secretario, obsequiándole pastillas de goma.

*

La traicion eléctrica

Para hacernos el flaco, el raquítico servicio que nos hace la traccion eléctrica, no tenian necesidad de haberse presentado, como se ofreció hace años, diciendo que tenia capitales hasta para tender rieles de oro, hacer correr tranvias con inscrutaciones de diamantes y organizar una represa en el Maipo capaz de producir miles de miles de caballos tordillos con tuza y con cola.

Y nos ha desfraudado cruelmente en nuestras esperanzas. No ha sacado fuerzas de ningun Maipo. Se ha contentado con esa instalacion al lado del Mapocho exiguo, cuyas chimeneas cubren el espacio con una eterna nube negra, mui negra.

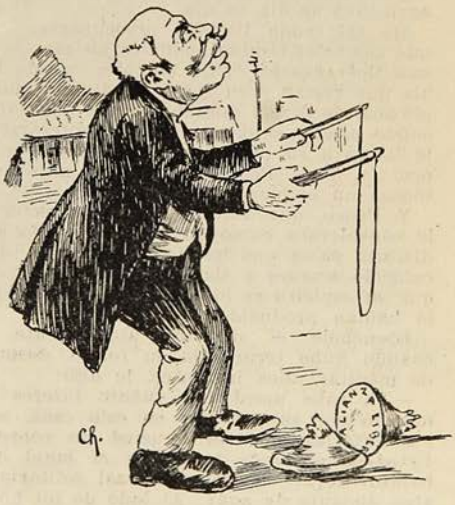
Esto ha hecho decir a un ex-rejidor:

—Esta empresa ha venido a jugar con la negra... columna de humo que Dios conserve por muchos años.

La ciudad.—Señor alcalde nuevo. Yo no necesito monumentos, ni arcos, ni jeringas de lujo; lo que yo quiero es aseo, pavimentos, hijiene, salud, es decir, una ropa decente; porque en el estado en que estoi me da vergüenza salir sola a la calle. Hágame usted sana y donosa.

El alcalde Donoso.—Señora, haré honor a mi apellido.

*



Don Juan Luis se entretiene su buen rato en los juegos honestos y sencillos y aun cuando se le rompe el aparato continúa moviendo los palillos.

HISTORIA VIEJA

TENIA Pedro tres cosas capaces de hacer feliz a un hombre: un buen destino, una mujer hermosa y un espíritu desprovisto de ambiciones.

No obstante, Pedro no era feliz. Los pícaros celos le mataban. Y era que Rosina, su mujer, no podia salir a la calle sin que todos los hombres se la comiesen con la vista y sin que, algunos mas atrevidos, la siguiesen hasta ver en qué estuche aquella joya se encerraba.

Esto a Pedro le tenia desesperado: primero porque él, sujeto todo el dia en la oficina, no podia acompañarla casi nunca y defenderla, por consiguiente, de cualquier osado que intentase conquistar la plaza; y despues, por que entre los mas constantes perseguidores de Rosina habia dos o tres cuya riqueza y jenerosidad con las mujeres eran públicamente conocidas, y, aunque no tenia hasta entónces motivo para ello, temia que el lujo no llegara a tentarla.

Claro es que Rosina no tenia la culpa de ser una mujer verdaderamente hermosa, ni de tener un par de ojos que despedian fuego y unas curvas y unos andares capaces de marear al mismísimo San Antonio; así lo reconocia Pedro y reconocia, ademas, que por poseer todas estas cosas se habia enamorado de ella y con ella se habia casado; pero los dichosos celos no le dejaban vivir y su carácter se agriagaba de dia en dia.

De tal modo llegó a preocuparse, que sus jefes temian confiarle los mas sencillos trabajos, pues sumaba cuando habia que restar y en lugar de dividir multiplicaba, de forma que el director del Banco donde estaba empleado llegó a enterarse y le llamó a su presencia para saber que le ocurria, pues Pedro habia sido hasta entónces un empleado modelo.

Y Pedro, que admiraba a su director y le consideraba como un sér construido con distinta pasta que los demas hombres, descubrióle sincera y llanamente el estado en que su espíritu se hallaba y las causas que lo habian producido.

Escuchóle el director atentamente, y cuando hubo terminado su relato, despues de meditar unos instantes, le dijo:

—Ya sabe usted con cuánto interes he mirado por su porvenir en esta casa, esto me autoriza a darle a usted un consejo, Usted sabe donde tengo yo el hotel que habito. Aquel es un sitio casi solitario y algo distante de aquí. Al lado de mi hotel hai otro mas pequeñito; lo alquila usted a pretesto de los aires mas puros
Como ella sabrá que nosotros vivimos al lado, el respeto y hasta el miedo la contendrán en caso de necesidad, y, ademas, mi familia vijilará si alguien la sigue o la ronda o la visita

Pedro vió con ello el cielo abierto. Ni corto ni perezoso, alquiló el hotelito, se trasladó a él y a los pocos dias presentó a su mujer al director y a su familia.

Desde aquel dia Pedro volvió a sentirse feliz como ántes y libre de preocupaciones, volvió a ser el empleado modelo de otros tiempos.

Rosina, por su parte, intimó tanto con la familia del director, que cuando no iba a su casa iban ellos a la suya

Todo marchó desde entónces viento en popa, Pedro ascendió rápidamente hasta alcanzar en el Banco una situacion envidia-

ble y, para colmo de dichas, a los dos años de vivir en el hotel, Rosina dió a luz un robusto niño, que el director apadrinó gustosamente.

★

Seis años habian transcurrido de este modo, durante los cuales dió Rosina a luz tres varones mas, cuando una noche llamaron a Pedro de parte de la familia del director. Pedro vistióse apresuradamente y corrió a ver lo que ocurria; pero no llegó a tiempo; el director habia muerto casi repentinamente.

El dolor de Pedro fué inmenso, pues sintió la muerte de su protector como no habia sentido la de su mismo padre, y cuando, abierto el testamento, vió que le legaba a sus hijos una verdadera fortuna, el sentimiento y la gratitud le hicieron llorar como un chiquillo.

Pero mas aun que Pedro debió sentirlo Rosina, cuya naturaleza habia cambiado por completo. En efecto, desde entónces no habia vuelto a tener familia.

Pero Rosina se conformaba.

—Al fin—decia—mejor es así; los que viniesen ahora no tendrian la fortuna de los demas.

Y Pedro, siguió siendo feliz hasta su muerte.

CARLOS JORDANA

El Pañuelo

PARA asistir al baile que daba el señor Martínez, Victoria y Elisa se habian hecho hacer un traje corte sastre, a rayas, elegantísimo, que las convertia en elegantes figurines a la última moda de Paris.

Así ataviadas las jóvenes se veian deliciosas, distinguidas, seductoras.

Pero al tiempo de partir notaron con asombro que la modista se habia olvidado de ponerle bolsillos a los trajes. En vano buscaban; no tenian uno solo. Entónces, ¿dónde guardar el pañuelo? En las mangas no se podia por ser demasiado estrechas, estrictamente ajustadas al brazo.

En la cintura no habia que pensar, pues el bulto deformaria la esbeltez del talle; en el seno tampoco, por haberse realizado la union de las piezas sin haber dejado ni el mas pequeño resquicio.

¿Dónde diablos entónces? El problema era de difícil solucion. Mas, por suerte, iba con ellas el primo Filiberto y en un momento de feliz inspiracion se acordó conferirle el delicado cargo de portapañuelos.

¿Ustedes conocen al primo Filiberto? Su corbata es grande como un cachinez; viste con elegancia; pero es un distraido eterno y con ello descompone constantemente la correccion y la finura de su traje. Tal es así que muchas veces han debido observarle que se ha dejado colgando los tirantes, o se le ha olvidado guardarse bien las faldas de la camisa o se ha dejado algun boton sin abrochar.

La fiesta campestre se desenvolvia con un variado programa, onces bajo los árboles sombrosos, juegos de lawn tennis, bailes y paseos por los pintorescos alrededores de la quinta.

Victoria, Elisa y Filiberto se encontraban juntos en una de estas escursiones, cuando de pronto Victoria reclamó rápidamente.

—A ver mi pañuelo—dijo.

—¡Tu pañuelo! ¡Ah! si tu pañuelo—murmuró Filiberto y empezó a buscarlo. ¡Es curioso! dijo despues de un momento no lo encuentro. Y, sin embargo, no me lo he comido... ¡Es estraordinario! ¿Dónde diablos me he metido yo esos pañuelos?

Y buscaba contraido, en sus bolsillos, en el chaleco y hasta en el forro del sombrero; pero... nada!

Victoria se impacienta y se pone a practicar con la vista esploraciones, un exámen detenido y minuciosas pesquisas sobre la persona de su primo. En una de estas tropiezan sus miradas con un puntito blanco que sobresalia bajo el chaleco.

—¡Caramba! le dijo, aquí está, y dió un tiron que estrajo un gran pedazo de lienzo blanco.

—Ah! nó, nó, gritó entonces Filiberto, pare el arpa ¿qué no vé que esa es mi camisa?

EL EMPLAZADO. -- Episodio del terremoto de Mayo

I

El 13 de mayo de 1647, a las diez y media de la noche, fué sorprendida la capital de Chile por el mas violento de los terremotos que la han conmovido en el trascurso de su existencia como ciudad.

De sus hermosos y hasta lujosos edificios, algunos de dos pisos, no quedaron sino ruinas y solo como escepcion, en algunos, los muros y el frente.

En realidad, la ciudad habia desaparecido.

II

Fué tan tremendo el sacudimiento, el corcovo de la tierra mas bien dicho, que, en algunas casas, hasta los cimientos fueron desprendidos de su sitio, como por poderosas manos.

Duró, en sucesivas y contínuas trepidaciones ondulatorias y verticales mui cerca de medio cuarto de hora.

Ha sido quizas el mas largo de los temblores que ha habido en Chile.

La noche era hermosa, clara y purísima, alumbrada por desarrollada e intensa luna.

Hacia mucho frio.

De súbito, despues del cataclismo, la atmósfera se encapotó con el polvo que se elevaba de la ciudad en ruinas y con numerosas nubes que amenazaron lluvias.

El pavor dominaba a los habitantes y solo el santo e ilustrado obispo don Gaspar de Villarroel, que habia librado entre escombros y con la cabeza rota, estimulaba, con su ejemplo y actividad, a la conformidad y el trabajo para salvar a los que habian caido.

Entre éstos se encontraba el *Emplazado*, es decir, el capitan don Lorenzo de Moraga, que a todos aterrorizaba, con su cabeza, sobresaliente de una ventana, por la cual, hácia abajo, habia corrido, como escepcion en toda la ciudad, segun decian, la sangre en abundancia.

El *Emplazado* habia muerto; pero a todos parecia mirar con sus ojos brillantes y saltados, salidos de las órbitas... ¡Cuán hosca y terriblemente parecia mirar a todos!

III

Era don Lorenzo de Moraga un distinguido vecino de Santiago, oriundo de la ciudad de Osorno.

Fueron sus padres el mayor de Ejército don Francisco Perez de Valenzuela, y la nobilísima señora doña Mencia de Moraga y Ribera, cuyo apellido de Moraga adoptó el hijo por cuestion de costumbre y no otra... como pudiera creerse.

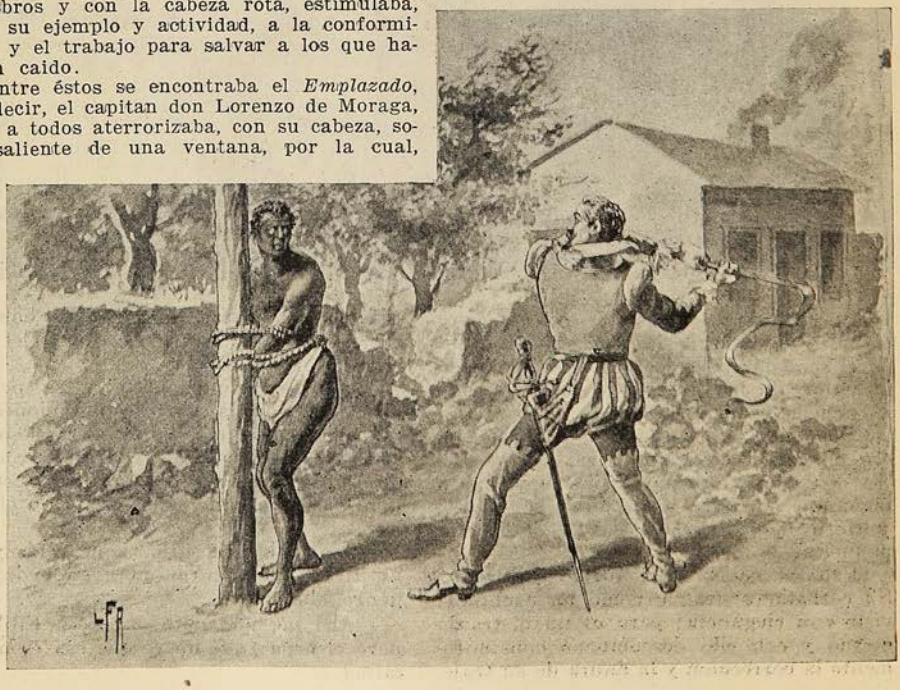
El obispo Villarroel conoció mucho a don Lorenzo y para caracterizarle decia que era "hombre de grande calidad, y por lo tocante a soldado nadie se adelantó en este reino" de Chile.

Estaba casado nuestro personaje con doña Leonor Verdugo de Silva; pero la verdad es que fué ésta la mujer de un verdugo...

Que lo diga sino lo que vamos a relatar que es como un pespunte de una verídica historia.

IV

Como hombre de posicion y hasta de fortuna, el capitan Moraga tenia tantos esclavos como uñas en los piés.



Mas por su carácter arrebatado no a todos les tenia, por amo que fuese, bien sumisos y contentos, y uno de ellos, Mateo por apelativo, se le encrespó en un caso, a pesar del rigor a que estaba cierto podria despues verse sometido.

Fuese por que Mateo, que era mulato, tuviese demasiada inclinacion a las mulatas, o porque se permitiese hacer protestas y murmuraciones, don Lorenzo, ciego de ira, le trató peor que a mula.

Segun el señor obispo el mulato "dióle ocasion" a don Lorenzo, y éste naturalmente, se desequilibró entónces y manejó a aquel, por primera providencia, a punta... de punta-piés.

Amarróle en seguida y tal tunda de azotes le hizo dar, y hasta cruzóle él mismo, en persona, el látigo por la cara, que el infeliz mulato no solo perdió el conocimiento sino tambien la vergüenza.

Poco despues Mateo, ya moribundo, como sintiese dentro de su corazon la vergüenza que no habia podido sacar al rostro, apenóse grandemente, mas que por los físicos dolores por la afrenta que habia recibido, y desesperado, y clamando al cielo venganza, como inspirado, pero con suma crueldad, conminó a su verdugo iracunda y terriblemente:

—¡Dios, mi Amo y Señor,—le dijo a don Lorenzo,—os castigará como mereceis; dentro de tres dias compareceréis a su presencia!...

Y tal, diciendo, el infeliz mulato, espiró.

Era dia sábado, 11 de mayo de 1647

V

Don Lorenzo, sonrióse desdeñoso de tal imprecacion, en un principio; pero como en verdad, siempre ocurre que despues de todo exceso, en que nacen culpas, se pone en seguida áspera la conciencia, ocurrió que nuestro capitan comenzó a intranquilizarse y a cavilar con disgusto.

Al dia siguiente, las ideas pasaban rápidas y quemantes por su cerebro, y al parecer le "empacharon" por lo cual a todo el que queria oirle contábale su emplazamiento, y bastante mal humorado es claro.

En la noche del domingo no durmió recordando con dolor la lista de sus pescados, y rezando contrito para obtener el perdon de Dios.

Al amanecer del lunes, víspera de San Bonifacio, buscó en el convento de San Agustin el consuelo de un médico espiritual y se confesó con el padre presentado frai Luis Lapo.

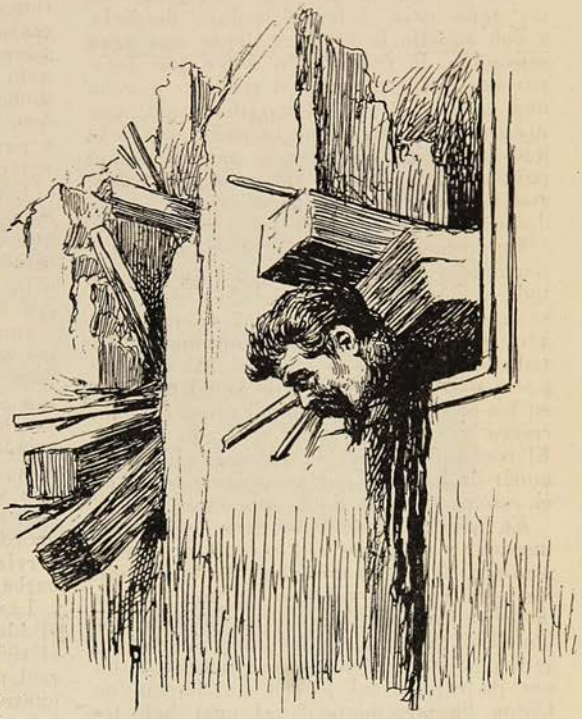
Salió un tanto fortalecido del convento, y como se encontrase en el camino con sus compañeros el capitan don Luis de las Cuevas y el correjidor de Colchagua don Valentin de Cordóva, les dijo:

—Mis señores y amigos: Mateo, mi esclavo, que falleció ántes de ayer, me ha citado para hoi ante el tribunal de Dios, y aunque a la verdad soi buen cristiano me acabo de confesar y comulgar, por si acaso fuese cierta mi citacion.

Lo cierto es que en esos instantes la conciencia le mordia las entrañas... y los nervios se le sublevaban.

VI

En el dia visitó a todos sus amigos, como para distraerse, pero en verdad para despedirse. En la noche quedóse en casa del capitan don Andres Neira.



Estaba con un "julepe" tremendo.

De súbito, al dar las diez y media saltó, como todos los habitantes de la ciudad, sorprendido por un sacudimiento espantoso. Quiso salir de la pieza, pero no pudo; subió entónces a una torrecilla o mirador de la casa e intentó dejarse caer por una ventana; pero le cojió una viga que le rompió la cabeza y casi se la separó del tronco.

Espiró, mostrando la desesperacion en el rostro.

La sentencia de Mateo quedó así cumplida.

De ahí por qué, desde entónces, toda la poblacion y la historia han recordado a don Lorenzo de Moraga con el nombre de "El Emplazado".

CABO MOYA

Gomo son torturados los chinos

LOS chinos han sido siempre famosos por el refinamiento de su crueldad y de sus tormentos. Hé aquí algunos de los que todavia se usan en el Celeste Imperio.

Uno de ellos, mui jeneralizado, es el del plomo derretido. Se ata fuertemente la víctima a un poste, en forma que no le quede movimiento alguno. Un barbero le afeita la cabeza, que cubre despues con un paño para dejar el cráneo desnudo, y con aquello la víctima siente una gran sensacion de fresco; sin dejar que desaparezca esa sensacion, el verdugo le echa una cucharada de plomo derretido, que instantáneamente come la piel y ataca el hueso. Tapan otra vez la cabeza con el paño para que entre de nuevo en calor, y se repite la misma operacion que hemos descrito, infinidad de veces.

Un tormento orijinal es el que ataca los sentimientos del gusto y del olfato. A toda la comida y a toda la bebida del preso se le echa un aroma especial, cuidando de que éste se encuentre absolutamente en todo lo que toma la víctima. Al cabo de pocos dias, la presencia de aquel perfume en los alimentos hace que el preso los aborrezca y sienta náuseas sólo con verlos. El resultado es que la víctima acaba por morir de hambre, por no poder retener en el estómago nada de lo que toma.

El "pájaro blanco" es otro de los tormentos, y consiste en atar a un preso, sentado, al pié de un árbol. Se le sujetan los pies por los tobillos en una especie de cepo mui alto, que no le permite ver aquellos. Encima de los pies ponen, sujeto por una cadena a una percha, a un ave de rapiña del jénero que llaman en China "pájaro blanco", al cual han tenido sin comer una porcion de dias. El pájaro, cuyo pico es mui fuerte y mui agudo, no tarda en atacar los dedos de los pies de la víctima y comérselos.

Testamentos excentricos

EL testamento es algunas veces la última arma de que se valen las personas de mala sangre para fastidiar a los que quedan o para procurarse una venganza. Pues, ciertamente, hai almas grandes que se complacen en mortificar hasta despues que están en el infierno.

A esta categoria de ciudadanos pertenecia cierto aleman, llamado Herr Feller, riquísimo cervecero de Thun, muerto hace tres meses. Teníale éste ojeriza a un coterráneo suyo, concejal, y al que, segun decia el cervecero, jamas habia podido fastidiar.

Feller estaba inconsolable, cuando gravísima dolencia, poniéndole a las puertas de la muerte, le proporcionó el medio de hacerle la gran jugada al sujeto detestado. A ese efecto dispuso aquel, por testamento, que se entregasen a la beneficencia municipal unos ciento cincuenta mil duros, siempre que el individuo en cuestion no fuese jamas reelejido para la concejalia.

Reunidos en sesion los ediles, examinaron atentamente el caso. A la verdad, el erario municipal estaba un poco escaso, y aquellos miles de marcos les caian como gota de agua en tierra agostada. Pero, dicho sea en honor de la corporacion, ésta se negó a aceptar el legado, yendo a parar el dinero a los descendientes del rencoroso industrial.

Un rico mercader de Odessa, muerto hace pocos años, no tenia mas herederas que cuatro sobrinas, con las cuales habia estado siempre en dimes y diretes debido a la escasa aficion al trabajo demostrado por las muchachas. Murióse el mercader, e imajínese cuál no seria la sorpresa de las sobrinas cuando se enteraron de que para disfrutar la herencia de tio imponia éste por condicion el que sus sucesoras habian de servir en la ciudad, como criadas o doncellas, durante quince meses. Teniendo en cuenta las interesadas que se trataba de ganar cuatro millones de rublos mediante un sacrificio pasajero, acordaron que dos de ellas se pusieran a servir, repartiéndose luego el millon por barba.

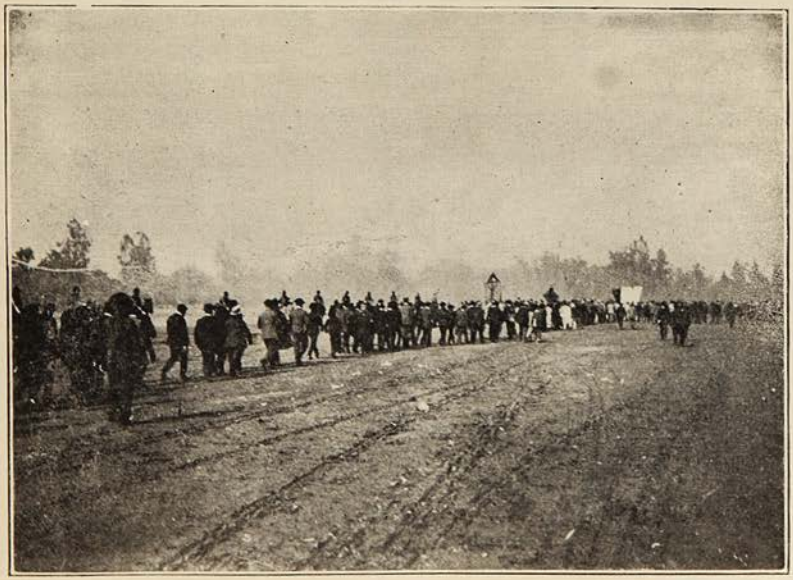
Las dos muchachas designadas ciñeron el blanco mandil y manejaron la escoba el tiempo marcado; mas cuando fueron a reclamar la herencia en nombre de las cuatro hermanas, se encontraron con que, por un codicilo, el mercader disponia que en el caso de trabajar unas y otras nó, se entregase la totalidad de la herencia a las primeras, dejando sin un cuarto a las segundas. Lo que fué ejecutado inexorablemente.

Y vaya otro caso de testamento exéntrico. Un posadero de una aldea cercana a Norwich (Inglaterra), estaba harto de su mujer, la que tenia mas de bachillera que de discreta. Llególe al marido la de morirse, y entónces aprovechó la ocasion para jugarle una mala pasada a su costilla, a quien dejó heredera de una bonita suma, a condicion de que al llegar todos los años el aniversario de su fallecimiento se encaminase, con los pies descalsos y una vela encendida, a la plaza del pueblo y leyera públicamente una confesion de los malos ratos hechos pasar al posadero. La "penitente" rehusó de plano la herencia.

La Fiesta del Trabajo

Numerosos gremios obreros de Santiago han celebrado la fiesta del trabajo, el primero de mayo, con desfiles y reuniones que el presente año se han llevado a efecto en medio del órden mas completo.

Las presentes vistas dan una idea de estas manifestaciones.



SPORT

Primer league=match por la Copa Union. Jimnástico v London

Team Jimnástico I

Bajo la direccion del conocido sportman don Juan Mc Donald se jugó entre estos dos clubs el primer league-match por la Copa Union.

Dada la preparacion de ámbos teams y lo equilibrado de sus fuerzas el match resultó de lo mas interesante.

El resultado fué 1 goal por el Jimnástico y 1 por el London.

Team London I

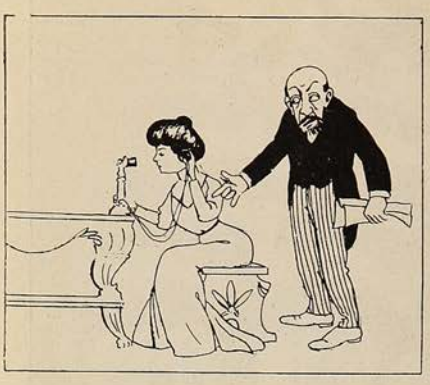
Team del Chile F. B. C. organizado en la ciudad de Melipilla

Sanatorio obrero de Concepcion

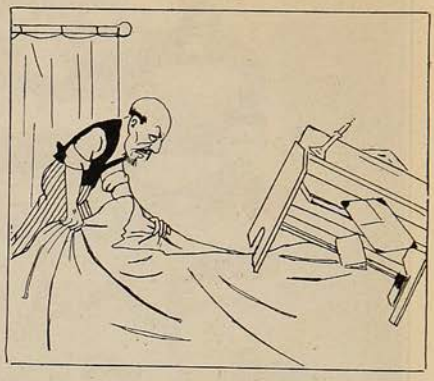
La Municipalidad de Concepcion ha cedido a los gremios obreros de aquella localidad varios sitios que se destinarán a la construccion de un sanatorio para obreros.

La vista fotográfica que se acompaña representa el acto de la colocacion de una plancha conmemorativa en el punto en que se iniciará la construccion de los edificios respectivos. A este acto concurrieron delegados de los diferentes gremios obreros, varios ediles y un número considerable de socios de las diversas instituciones de la metrópoli del sur.

Don Juan Comodin

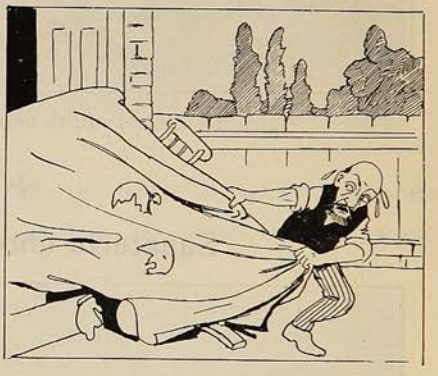


1. Don Juan no escarmienta y como observa que el teléfono está descompuesto.



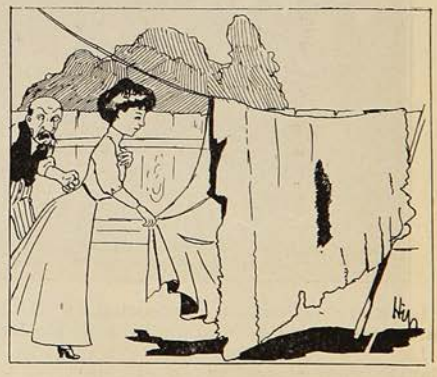
2. Se lanza furioso a buscar el oríjen a lo largo de la línea que va por el piso del salon.

3. Y en su entusiasmo, desnuca estátuas atropella muebles y hace mil barbaridades.



4. Hasta que sale con la alfombra al patio, traspirando como un potro de carrera.

5. Pero en seguida tiene que sufrir las reprimendas de la señora.



6. Y ver que ha hecho trizas la alfombra por intruso y por metéte.

IPERBIOTINA MALESCI

El remedio más eficaz

Repone las fuerzas y la energía intelectual.

Vigoriza y regenera los NERVIOS,

los MÚSCULOS y las FIBRAS.

Poderoso depurativo de la sangre.

Resultados rápidos y positivos.

LUIS MOUTIER y Ca.

Sucesores de MOURGUES y Ca.

Ahumada 243 - SANTIAGO - Casilla 22 - D

Vanderbilt y la viuda

De los muchos rasgos anecdóticos que se cuentan del célebre millonario, ya difunto, Cornelio Vanderbilt, vamos a trascribir uno mui curioso, gracias al cual labró la fortuna de la viuda de un zurupeto.

El marido de esta mujer murió, dejándola tan pobre que la viuda tenia que ganarse la vida cosiendo en las casas. Un dia en que se hallaba trabajando en la de un célebre capitalista, oyó discutir una gran operacion minera, y como por su esposo conocia algo de esta clase de asuntos, comprendió que se trataba de un negocio excelente. Acto continuo reunió varias alhajas de diamantes que habia conservado por ser los últimos regalos de su marido, y se fué a ver Mr. Vanderbilt, rogándole que emplease el dinero que las alhajas valieran en el negocio minero que habia oido discutir.

La viuda llegó tan a punto que dió a Vanderbilt el último dato que esperaba y le ayudó a hacer un gran negocio. El millonario no fué desagradecido, y dijo a la viuda:

—Me ha prestado usted un gran servicio. Guárdese los diamantes. Yo me encargo de interesar algun dinero en ese negocio a nombre de usted.

Y así lo hizo, pero con tal suerte que el negocio tomó un incremento estraordinario y la astuta viuda se encontró al poco tiempo con un capital de dos millones y medio de pesetas oro.

ESTANISLAO FRIAS F. e ISAAC GREZ S.

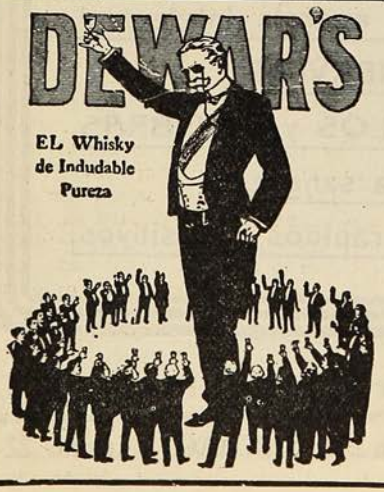
AJENTES COMISIONISTAS

HUERFANOS 1235 -- Casilla 486

(Galeria Comercial núm. 12, altos)

Nos encargamos de la Compra-venta y Transferencias de Propiedades, Acciones y Bonos, Frutos del Pais, etc., etc.

y ADEMAS TODA CLASE DE COBRANZAS



DRY MONOPOLE

Champagne

HEIDSIECK & Co., Reims

CERVEZA

NEGRA INGLESA

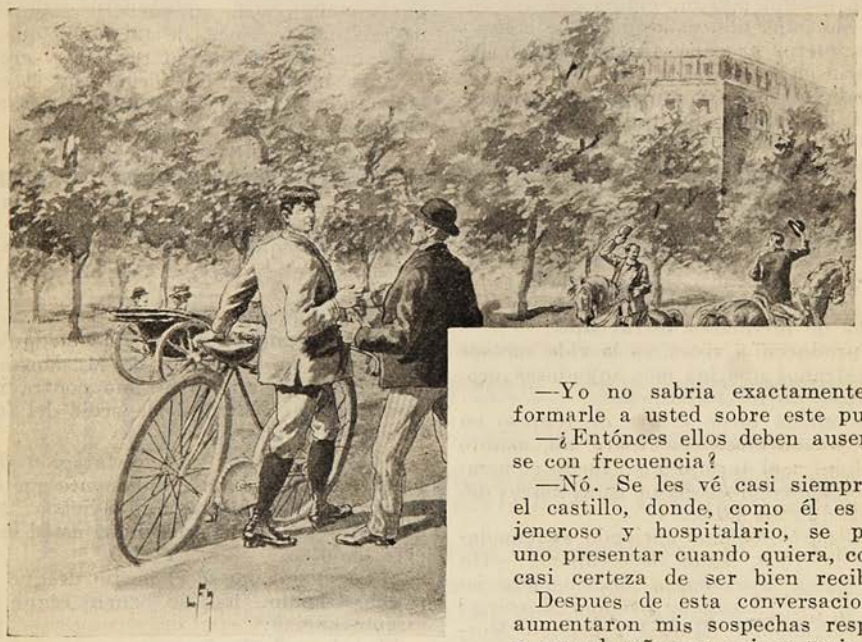
de

Indiscutible merito

La Banda Misteriosa

Ahora, viviendo con gran tren de lujo, a mesa puesta para todos sus amigos, con uno de los mas brillantes equipajes de caza, él ocupa una situacion escepcional en la alta burguesia local, que cierra los ojos ante ciertas escentricidades del modo de ser de la señora de Morsang, una parisiense deliciosa.

Es, ademas, mui jeneroso, mui servicial y campechano con todo el mundo, ricos y pobres. En consecuencia es adorado por el pueblo el cual lo elijió, por consi-



derable mayoria, en las últimas elecciones Consejero Jeneral.

—¿Y a qué escentricidades de la señora pregunté yo, ha aludido usted?

—¡Oh mui poca cosa; pero, como usted sabe, en provincias todo se observa. Se le critican a la señora Morsang sus tendencias masculinas: ella es mui aficionada alos sports, corre en bicicleta, conduce ella misma su automóvil con la destresa de un chauffeur de profesion, monta a caballo como un hombre y—segun el decir de algunas jentes—tambien se viste de hombre. Ademas, por causa de una tifoidea que la obligó a rasurarse la cabeza, ahora lleva los cabellos cortos, como un joven.

—¿Para mantener ese gran lujo de su casa, Monsieur Monsang posee alguna bonita fortuna?

—Su señora seguramente ha aportado buena dote y ademas el hace sus negocios en Paris.

—¿Qué clase de negocios?

—Yo no sabria exactamente informarle a usted sobre este punto.

—¿Entónces ellos deben ausentarse con frecuencia?

—Nó. Se les vé casi siempre en el castillo, donde, como él es mui jeneroso y hospitalario, se puede uno presentar cuando quiera, con la casi certeza de ser bien recibido.

Despues de esta conversacion se aumentaron mis sospechas respecto a que el señor consejero tenia cartas en el asunto que pesquisaba yo, y ántes de partir a conferenciar con mi jefe sobre las medidas concernientes al caso, quise ver a esas jentes por mis propios ojos y, al efecto, fuí a apostarme por los alrededores del castillo de 'Hermenault, que, distante un kilómetro del pueblo, se elevaba a media altura de un collado boscoso, en un sitio encantador.

La casualidad me sirvió a medida del deseo. No harian tres cuartos de hora que esperaba, disimuladamente, detras de un

arbol, vijilando la entrada, cuando un criado vino abrir la reja para dar salida al automóvil de sus amos.

El automóvil era, a fe mia, verde oscuro Y cuando los castellanos pasaron frente a mí tuve tiempo para examinar sus señas y compararlas con las que me habian dado las víctimas de los planes de la banda.

El de talla regular y esbelta, de maneras elegantes, cútis claro, cabellos largos, labios delgados, nariz un tanto larga y en punta, ojos de azul verdoso y mui vivos, respondia con sus señas exactamente a las del baron de Vauflery con cuyo nombre habia hecho una de las suyas. Luego otros detalles: Mr. Mosang era rubio y llevaba la cara completamente rapada, lo que lo habia habilitado y mucho para sus frecuentes disfraces. En cuanto a la particularidad de aquella cicatriz en la oreja, eso me era imposible verificarlo en ese instante.

Ella, bonita, mui masculina con sus cabellos de paje, ahuecados bajo su casquete de cuero, evocaba fatalmente en mi memoria el recuerdo de un chauffeur cuyos indicios tenia, y tambien me recordaba las huellas de un pequeño pié, como de niño, dejadas por este mismo chauffeur en una de sus aventuras criminales. Esto me sujeria la idea de que la deliciosa castellana, al igual de su marido, poseia la facultad de metamorfosear a voluntad su personalidad, su sexo mismo y que, en fin, la famosa banda misteriosa quedaba reducida, despues de este último análisis a esta parejas de mundanos estraviados.

Se producen, a veces, en la vida sucesos mas estraños que las mas injeniosas producciones de los folletines.

Esa misma tarde estuve de regreso en Paris y conferenciaba sobre mi asunto con el jefe: al formular yo luego el nombre de Morsang, el digno funcionario dió un salto en su sillon.

—¿Cómo?—esclamó abriendo estremadamente los ojos, llenos de estupor...—Ha dicho usted Morsang,... el consejero jeneral de S.? ¿Monsieur Leoncio Morsang?

—Exactamente: Monsieur Leoncio Morsang, el consejero jeneral.

—¿Pero, Jauvert, usté está loco?

—Talvez no y si usted quisiera prestarme un momento de atencion.

—Le repito que usted está loco de atar... ¡Mr. Morsang! ¡esto es curioso!... Yo conozco a Mr. Morsang personalmente, hemos cazado juntos, sin ir mas lejos la última semana donde nuestro comun amigo Senier que posee por allá un bonita propiedad y el cual nos presentó. Ademas ayer mismo recibí una invitacion de él para el sábado próximo... Es el mas amable compañero que es posible imajinar... ¡Pobre Jauvert! ¡Vaya la pista por la cual os ha llevado vuestro celo estraviado... No... déjeme reir un poco...

Y el jefe rió con todas sus ganas.

—Ríase usted, no mas, jefe,—le dije yo; pues debo confesarlo, el asunto sobrepasa los límites de la verosimilitud.

—Diga mas bien que es efecto de la insanidad pura.

—Sin embargo, yo mantengo de la manera mas formal mis suposiciones y se me hace necesario proveer a usted de las pruebas concluyentes que existen en apoyo de mi acusacion.

El jefe se encojió de hombros y me dijo con cierto aire de chancera condescendencia.

Pero luego que hube concluido mi relato, precisando y reuniendo los hechos con una lójica indestructible, pude ver que habia logrado apagar su escepticismo y comunicarle en parte la seguridad de mis convicciones, de tal modo que ya solo mui débilmente se resistia a creer.

Y yo insistí en tal forma que él concluyó por declarar, inclinando pensativo la cabeza:

—Sí, todo esto es abrumador; pero no impide que nos falte una certidumbre completa. ¿Ha pensado usted un instante en la enormidad del escándalo si por casualidad se equivocara?

—Esa certidumbre, no es imposible de obtener.

—¿De qué manera?

—Pues alzando de un modo cualquiera los bucles de la peluca de M. Morsang, los cuales, yo apostaria uno contra mil, disimulan la cicatriz de la oreja del falso baron de Vauflery.

—Cierto es que tal constatacion disiparia todas las dudas. Solamente que ella es de una naturaleza mui delicada. ¿Yo querria saber como procederia usted en el caso dado.

—Yo mismo no sé el medio de que voi a echar mano. Eso se ocurre segun las circunstancias.

El jefe reflexionó un momento.

—Voi a daros—dijo en seguida,—una carta para mi amigo, revelándole vuestra condicion y el objeto de...

—¡Pero, señor!...

—Nada: esto es para mí un deber elemental de delicadeza. Yo no podria sorprender su confianza. Además, él es un hombre seguro y no debemos temer la menor indiscrecion. El comprenderá que no sin grandes razones me lanzo a jugar un juego tan escabroso y, al mismo tiempo, tendrá tanto interes como nosotros en

Almacen de Máquinas de Coser

"LA LEJITIMA"

ES LA MEJOR

ES LA MEJOR

Ventas al Contado y a Plazo.—Leopoldo Falconi, Sucesion de Cárlos Graf, San Diego 185, Santiago. Augusto Graf, Calle Victoria número 298, Valparaiso. - - - - -

Casa HUE & FELLAY

Sucesores de M. Cariola

AHUMADA No. 98

Esquina Moneda

SANTIAGO, Casilla 1941

Teléfono Ingles núm. 1731

ESTA CASA ES RECOMENDADA Y PREFERIDA POR EL PÚBLICO, POR SER, LA QUE, EN TODO TIEMPO, VENDE A

PRECIOS - MUI - MODERADOS

—— POR TENER GASTOS REDUCIDOS ——

VISITARLA Y CONVENCERSE

RECIBE CONSTANTEMENTE:

CRISTALERIA, LOZA, PORCELANA, CUCHILLERIA, CUBIERTOS, PLAQUÉES, NAVAJAS, MÁQUINAS, ASENTADORES Y ARTÍCULOS PARA LA BARBA, PERFUMERIA, ARTÍCULOS DE FANTASIA, LINOLEUMS INCRUSTADOS, CORCHO, CORTINAS DE FELPA Y DE PUNTO, JÉNEROS Y FELPAS PARA MUEBLES, NECESAIRES DE VIAJE, ANTEOJOS DE CAMPAÑA Y DE TEATRO, PAQUETERIA E INFINIDAD DE ARTÍCULOS A LA VISTA.

100%

¿Ha calculado cuanta fuerza pierde Ud. debido al resbale de las correas que usa para trasmitirla?

¿Quiere Ud. trasmitir el total de la fuerza que produce su Motor a las Máquinas que mueve?

¿Quiere Ud. economizar combustible?

¿Quiere Ud. hacer funcionar su maquinaria con correas sueltas y descansos frios?

¿Quiere Ud. economizar lubricantes?

¿Quiere Ud. que sus correas le duren eternamente?

LOS ANTERIORES SON PROBLEMAS DE PALPITANTE INTERES PARA TODA PERSONA QUE USA CORREAS. LA SOLUCION ESTA A MANO CON EL EMPLEO DE

LA PASTA BUFFALO

Con ella conseguira Ud. trasmitir el ciento por ciento de la fuerza que produce su Motor

Al reves del Jabon y la Pez Castilla, es un poderoso preservativo de las correas de suela, pelo, balata y algodon.

Es mui economica, pues cada aplicacion dura muchos dias.

UNICOS IMPORTADORES

WILLIAMSON BALFOUR & Co.

Concepcion, Chillan, Mulchen, Traiguen, Temuco y Valdivia

NOTA: El que de el nombre de esta revista al hacer su pedido, RECIBIRA UNA SORPRESA

saber a que atenerse respecto de la moralidad de M. Morsang.

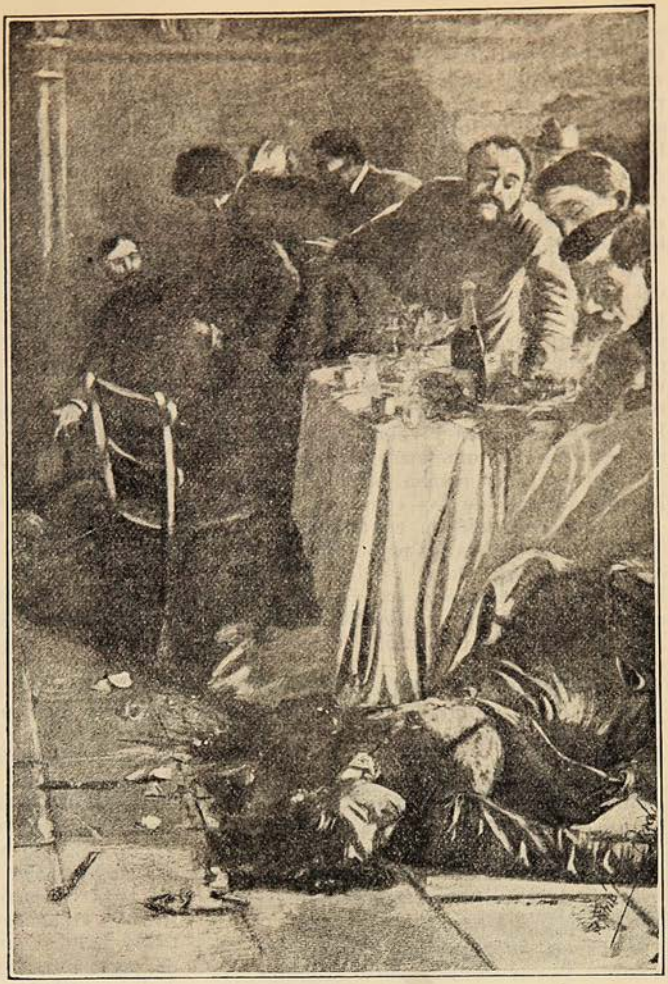
—Usted vá a entrar en batalla, agregó, y si el resultado es satisfactorio la sociedad de S... no criticará los procedimientos que vamos a emplear con el propósito de desembarazarlo de un vecino tan peligroso. Ahora, usted tiene carta blanca, proceda como guste; pero, Jauvert, cuidado con una plancha, no hai que precipitarse ni obrar sino a golpe seguro; cuidado con una plancha!

El amigo de mi jefe me acojió, en efecto, mui bien y, mediante su intervencion, recibí un convite para una partida de caza a la cual concurriria el consejero y su esposa.

La caza iba a ser precedida de un almuerzo en el punto de reunion, en un pabellon en medio de las selvas.

Esta circunstancia me sujirió la idea de un plan de operaciones que tenia la inapreciable ventaja de no comprometer a nadie en caso de un error.

Comunicado el plan al jefe, que lo aprobó sin reservas y arreglados todos los detalles de la ejecucion, volví a S... esperando con la impaciencia que es fácil suponer la hora de accion.



¡MANE—THECEL—PHARES!

Nos habiamos reunido en el pabellon una decena de cazadores, entre ellos, una sola mujer Madame Morsang.

El almuerzo abundante y copiosamente regado habia caldeado las imajinaciones y se contaban historias cinejéficas, mas o menos estupendas.

Yó debia pagar luego mi contribucion narrativa y no me hice rogar.

—La historia que vais a oir, previne yo, me ha sido contada por un inspector de la Seguridad. Yo me atrevo a esperar que ellas os interesará tanto como me ha interesdo a mí: la caza de que se trata, como ustedes lo adivinarán por su oríjen, fué una caza de hombres.

Numerosas esclamaciones de interes rodaron alrededor de la mesa.

Yó empecé mis relatos sin cesar un momento de observar los esposos Morsang. Ví que se contenian mas o menos bien, él sobre todo, con sus ojos, clavados en los mios, solo revelaba una intensa curiosidad en tanto que en los de ella se percibia un punto de inquietud.Habia palidecido lijeramente al oir las palabras: "Inspector de Seguridad"; pero una mirada imperiosa de su marido la habia hecho dominarse y en seguida, afectando un aire distraido, se puso a jugar con sus anillos.

Miéntras yo esponia los sucesos anteriores, las pasadas depredaciones de la banda evitando, naturalmente toda alusion a personas, la actitud de los esposos no varió un instante. Siempre una sonrisa enigmática vagaba por los labios rasurados del consejero y yo podia leer en sus ojos verdosos algo como un desafio burlesco.

Pero desde el momento en que, comentando los resultados de las pesquisas llevadas a efecto en la Casa Roja, revelaba por la primera vez y reasumia ciertas observaciones anteriores, dejé a entender que la policia tenia datos fijos sobre la verdadera composicion de la banda misteriosa, entónces las emociones que se reflejaron en las fisonomias de los interesados se hicieron dignas de estudio.

El barniz de impasibilidad desaparecia del modo mas lamentable y lo que se manifestaba poco a poco en esas máscaras de disimulo era el esfuerzo para no traicionar las angustias interiores era un estupor creciente mezclado de espanto. Ellos sentian estrecharse gradualmente el círculo de las sospechas y veian caer ya sobre sus cabezas las amenazas del destino.

Al presente yo estaba ya convencido de la culpabilidad de los esposos.

No por eso dejé de continuar:

—Sí, se podia de un principio, figurarse en ejercicio una vasta asociacion de malhechores, de tal modo se ofrecia desconcertante aquella multiplicidad de golpes. La verdad era mas sencilla y mas divertida.

De un número de afiliados que la imajinacion habia ampliado desmesuradamente, las sospechas cayeron luego a cinco, despues a cuatro, en seguida a tres y despues del incidente de Grassac, se ha descubierto en último análisis que la famosa banda misteriosa se compania únicamente de una pareja y es por esto que, este relato rigurosamente verídico, os lo juro, traspasa los límites estremos de la verosimilitud.

—¿Cómo suponer, en efecto, que un hombre y una mujer, pertenecientes por su nacimiento y por su situacion a la alta burguesia, un castellano considerado al punto de llegar a ser investido de importantes funciones electivas; una castellana encantadora, querida por todos, no hayan considerado nunca el temor y las consecuencias de estas empresas criminales? ¿Y cómo han podido contar con la certidumbre de la impunidad?

Ellos no contaban con la casualidad, ese caprichoso ausiliar de la justicia, que puso sobre sus huellas un sabueso de la prefectura de policia, el cual ya no los dejará escapar.

Me detuve, vacilando un momento ántes de asestar el golpe final.

Un soplo de drama habia cruzado por la sala y en medio de un silencio glacial, un silencio de horror, un silencio de muerte, todas las miradas se habian fijado, cargadas de mudos reproches, sobre la pareja trájica.

El no pensaba ya en burlas, ni ménos en desafios: pálido, en las facciones terriblemente convulsionadas, evidenciaba que en él la tension nerviosa habia llegado a los últimos límites de la resistencia. En cuanto a ella, desfallecida, no se sostenia sino por un milagro de enerjia; pero sus manos crispadas recorrian el mantel con jestos de agonia.

A pesar de la piedad que me inspiraban, resolví llegar bruscamente al desenlace.

—Entre otras particularidades—dije—el policial ha encontrado una característica; pues bajo sus múltiples encarnaciones, sus víctimas, sin escepcion, se habian fijado en su abundante cabellera que no es sino una peluca y que esta peluca no tiene otro objeto que disimular una cicatriz que tiene el sujeto en el lóbulo de la oreja izquierda.

No tuve necesidad de ir mas léjos en mis demostraciones: bruscamente M. Morsang se puso de pié tartamudeando con voz ronca palabras ininteligibles, miéntras su mujer se tapaba el rostro con una servilleta.

No juzgando conveniente prolongar la escena, lancé un silbido, señal convenida con los ajentes que habia a las afueras del pabellon.

Yo no olvidaré nunca la escena que ocurrió en seguida y cuyas peripecias se desarrollaron con una rapidez espantosa.

En el mismo instante en que la puerta se abria encuadrando el grupo de ajentes, ántes que nadie hubiera podido impedir su funesta decision, M. Morsang, cambiando una señal con su mujer saltó sobre su fusil de caza, lo armó y aplicándose la boca del cañon bajo la barba, con un golpe de su bota disparó ,rodando a tierra con el cráneo traspasado.

Su peluca, arrojada por la violencia de la esplosion, dejó en descubierto en el lóbulo mutilado de su oreja izquierda, la identidad del capitan de la mui famosa asociacion.

Luego que la jente torna la atencion hácia la cómplice, se apercibe que ella tambien no era sino un cadáver. Habia resbalado de la silla a tierra y tenia aun roto entre sus dientes una minúscula ampolleta de vidrio que ha debido contener algun veneno activísimo.

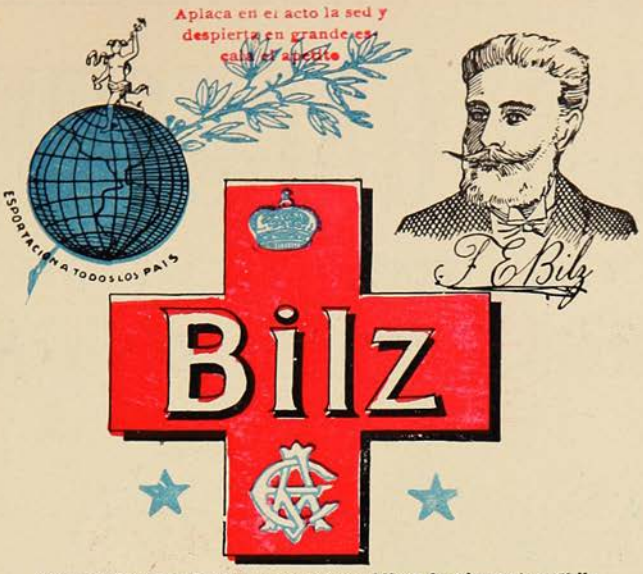
Esto fué todo.

Con el propósito de evitar un escándalo inútil, pues ya los culpables habian pagado su delito, de acuerdo los circunstantes con la justicia, se acordó mantener el secreto de aquella trajedia y los diarios publicaron únicamente una version anódina del marido muerto en un accidente de caza y de la esposa fallecida a consecuencia de la terrible impresion.

Desde entónces el público no debia oir hablar nunca mas de la banda misteriosa.

MAXIMO AUDOUIN

Mui recomendable para los que padecen del Estómago, Nervios, Pulmon, Reumatismo



Este producto solo es legítimo cuando cada etiqueta lleva el retrato y facsimil de BILZ

Recomendado por los mas eminentes médicos de Alemania y Chile

LA MEJOR BEBIDA DE MESA REFRESGANTE SIN ALCOHOL

La preparacion se lleva a cabo bajo la constante vijilancia del Sanatorio Bilz, Radebeul-Dresden

Unicos Concesionarios para Chile, Perú y Bolivia: Sociedad Fábrica de **CERVEZA ANDRES EBNER**

CORRE-VUELA

REVISTA LITERARIA, POPULAR ILUSTRADA

Se publica los Miercoles

Novedades, Literatura, arte, poesías, artículos humorísticos, pájinas sociales, notas del dia, pájinas del hogar, cuentos gráficos, actualidades, etc, Las órdenes, pedidos, consultas, deben dirijirse a la Administracion de CORRE-VUELA, Teatinos 666 - SANTIAGO

HARINA LACTEADA GALACTINA

Contiene LECHE PURA DE LOS ALPES

Alimento completo para niños

Unicos introductores en Chile:
243 - AHUMADA - 243, SANTIAGO

LUIS MOUTIER y Cia.

CORRE VUELA

AÑO 1 — SANTIAGO, MAYO 20 DE 1908 — NÚM 21

QUE LES NOMBREN UN CERNICALO

A Júpiter, gran señor,
remedio para sus males
van a pedir los zorzales
en forma de interventor
que vijile sus caudales.

Y Júpiter con bondad,
ante tan porfiado asedio,
dice:—Bien; pero en verdad
estimo yo que el remedio
es peor que la enfermedad.

PRECIO: 20 CENTAVOS

FROU-FROU LA BEBIDA

MAS ESQUISITA QUE SE CONOCE — TÓNICO-DIGESTIVO Y REFRESCANTE RECOMENDADA POR EL CUERPO MÉDICO DE ALEMANIA.

COMPAÑIA CERVECERA VALDIVIA

SUCESORA DE

ANWANDTER Hnos y Cía

LA CHIMENEA

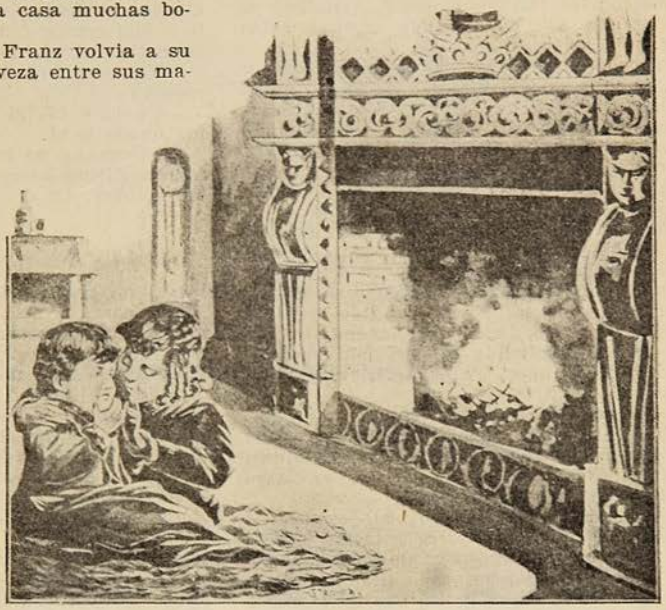
HALL es una bonita ciudad del Tirol, levantada en un inmenso valle rodeado de montañas jigantescas; en el centro de la ciudad se ve una vieja iglesia gótica; en un estremo se encuentra la torre Muntze y en el otro un viejo castillo; en suma, parece que Hall está en plena Edad Media.

En esta poblacion habitaba hace algunos años Franz Strehla, muchacho de mejillas rosadas, ojos brillantes y cabellos castaños. Su madre habia muerto y su padre era mui pobre, porque habia en la casa muchas bocas que alimentar.

Una tarde de invierno, Franz volvia a su casa con un tarro de cerveza entre sus manos enrojecidas por el frio; la nieve en grandes copos y las calles estaban desiertas; a manera de consuelo se decia:

—Pronto estaré en casa y Hirschvogel me reconfortará.

La habitacion de Karl Strehla, su padre, se encontraba mui cerca de la iglesia; el niño llegó por fin, quitó la gruesa cadena que contaba por lo ménos cuatro siglos y entró en un salon casi vacio, cuyo mobiliario era usado y desigual, pero en un estremo de la pieza habia una soberbia chimenea de porcelana de múltiples colores, adornada de jentiles-hombres, de escudos y armas y sobremontada con una corona dorada. Tenia la fecha de 1532 y las letras H. R. H. visibles sobre un lado y que indicaban que era obra del famoso artista de Nuremberg Hirschvogel.



Sin duda aquella chimenea habia sido hecha para un príncipe y destinada a un palacio; era una maravilla; una emperatriz no habria tenido otra mas bella. No hubo jamas cosa mas útil que ésta en el gran salon de la casa de los Strehla, donde su calor bienhechor alegraba a un grupo de niños apretados sobre una piel de lobo estendida frente al fuego.

—¿No ha llegado mi padre?—preguntó Franz a su hermana Nina.

Esta contestó negativamente.

El padre era un buen hombre, trabajaba en las salinas de Alp, pero su salario era mui reducido; los vecinos opinaban que habria pasado ménos trabajo si no fuera tan aficionado a la cerveza y al tabaco. Mina era un modelo; intelijente, cuidadosa, trabajadora, tenia su casa en una irreprochable limpieza, la sopa estaba siempre lista a la hora de costumbre y los vestidos de sus hermanos nunca tenian una mancha ni una desgarradura. Mina sufria mucho con la miseria que cada vez era mas terrible en su hogar y pasaba grandes vergüenzas cuandos los acreedores iban a cobrar y ella no tenia nada que darles. Para no entristecer a su hermanos, siempre se mostraba alegre ante ellos, solo a Franz comunicaba sus inquietudes, porque aunque no era el mayor, era el mas prudente y reflexivo.

Muchas veces el niño decia a su hermana:

—Ten paciencia hasta fines del invierno, cuando vuelva el buen tiempo tornaré a cuidar ganados y tendré para pagar nuestras deudas.

—¡El padre no quiere que lo esperemos a comer—dijo Mina—a la mesa!

Los niños se rodearon de la mesa y en pocos momentos engulleron los escasos manjares bien preparados y apetitosos. Despues Juan y Otto, cansados de trabajar, fueron a acostarse. Mina se acercó a la chimenea y se puso a hacer labor y Franz tomó un pedazo de yeso y sobre un pizarron comenzó a dibujar para divertir un rato a las pequeñas. Franz era el artista de la familia, poseia un talento admirable para el dibujo que sus hermanos aplaudian. Aquellos pobres niños en su miseria tenian un consuelo: la gran chimenea que les proporcionaba dulce calor y a la que amaban hondamente, considerándola como parte de la

*

familia. Hacia 60 años que se encontraba allí, descubierta por un pariente en unas escavaciones; mas tarde, un viajero que la vió declaró que era obra de Hirschvogel y con este nombre se le bautizó en la casa de los Strehla. En sus horas de reposo, Franz gustaba contemplar su chimenea y de admirarla, sabia de memoria todos sus dibujos, línea por línea, y jamas entraba o salia del salon sin dirijirle una mirada de ternura.

—Cuando yo sea grande—pensaba—seré artista y produciré obras maestras como ésta.

Franz era un soñador; en la montaña, miéntras guardaba los ganados, se perdia en interminables contemplaciones, viéndose ya un artista glorioso cuando apénas sabia leer.

Franz dibujaba ante sus hermanas, absortas, cuando una racha fria se sintió en el salon; era Karl que volvia. Los niños corrieron a abrazarlo; Mina acercó a la chimenea el único sillon de la casa y Franz aproximó la mesa con el tarro de cerveza y la sopa humeante. Karl se sentó sin decir palabra, fumando su pipa, y bajando la cabeza como oprimido por una pena. Sus hijos lo contemplaban con inquietud; despues besó a la pequeñas y las envió a acostar. Reinaba un gran silencio, solo se oia el ruido del péndulo; Franz, tendido frente a la chimenea iba a dormirse, cuando su padre, como sacudiendo el profundo entorpecimiento, dió unos tragos de cerveza y esclamó:

—He vendido a Hirschvogel.

No acababa de hablar cuando ya Mina habia suspendido la labor y Franz estaba de pié; les parecia a los dos que su padre habia dicho una blasfemia.

—He vendido a Hirschvogel—repitió;—un comprador de objetos de arte me ofreció 200 florines y he aceptado: debemos mucho, mis fuerzas se agotan cada dia, no puedo trabajar como ántes y mi salario disminuye, las niñas crecen y los gastos aumentan; la chimenea partirá para Viena mañana.

Y el pobre viejo acabó de hablar entre sollozos.

—¡Oh, padre!—dijo Mina—¡qué va a ser de los niños en pleno invierno!

—Pero es preciso pagar el pan que comemos y el lecho que nos abriga.

Franz estaba como petrificado, pálido e inmóvil.

—No;—esclamó por fin,—es imposible! No, padre, no dejeis partir a Hirschvogel; es nuestra mejor amiga, nuestro sol, nuestra alegria. Vendedme a mí mejor, pero no a ella; yo iré a buscar el comprador y le suplicaré de rodillas que os devuelva vuestar palabra!

—¡Imposible, me ha adelantado 100 florines y he pagado ya una parte de nuestras deudas!—Y llorando se fué el pobre padre a su cuarto.

Franz se quedó sentado frente a la chimenea; el dolor se pintaba en su semblante y sus manos temblaban retorciéndose de angustia.

—Vamos a acostarnos—le dijo Mina dulcemente.

—Duerme tú, si puedes,—respondió;—yo me quedo aquí.

Su hermana no insistió, aquellas palabras fueron dichas con la decision enérjica de un hombre, no de un niño.

★

La lámpara se estinguió, y toda la noche Franz permaneció frente a su querida chimenea; al amanecer Juan y Otto, sin saber nada, marcharon al trabajo, poco despues Mina comenzaba sus faenas; Franz se levantó, estaba ajitado e inquieto, tenia fiebre.

Llamaron a la puerta, eran los hombres que iban por Hirschvogel. Por un momento cruzó por la mente del niño la idea de oponerse con todas sus enerjias a que se llevaran su tesoro, gritar, llorar, golpear a aquellos instrusos; se lo dijo a su hermana y ésta, con infinita ternura, lo calmó, haciéndole comprender la inutilidad de todo aquello, y rechinando los dientes, con los puños apretados, lleno de rabia y de indignacion, vió como rodeaban de paja la chimenea, cómo la sacaban y la colocaban en un carro y cómo se alejaba éste por el camino lleno de nieve. De pronto tuvo una idea: si Hirschvogel se iba, se iria con ella, y se dijo:—¡Nada nos separará!—Corrió tras del carro hasta la estacion y en un momento en que nadie lo veia, se introdujo al wagon donde la chimenea fué colocada, desprendió la paja, abrió la puerta y se deslizó al interior. Las dimensiones de la chimenea eran tales que pudo sentarse cómodamente.

Y en aquel estrecho recinto Franz emprendió el largo viaje hasta Viena; durante dos dias y medio no comió ni bebió nada ni vió la luz, dormia a ratos y a veces se sentia desfallecer, pero ni un momento se arrepintió de su arriesgada empresa: estaba con su querida Hirschvogel y se sentia feliz.

Llegaron por fin a Viena y la chimenea fué trasportada con todo

100%

¿Ha calculado cuanta fuerza pierde Ud. debido al resbale de las correas que usa para trasmitirla?

¿Quiere Ud. trasmitir el total de la fuerza que produce su Motor a las Máquinas que mueve?

¿Quiere Ud. economizar combustible?

¿Quiere Ud. hacer funcionar su maquinaria con correas sueltas y descansos frios?

¿Quiere Ud. economizar lubricantes?

¿Quiere Ud. que sus correas le duren eternamente?

LOS ANTERIORES SON PROBLEMAS DE PALPITANTE INTERES PARA TODA PERSONA QUE USA CORREAS. LA SOLUCION ESTA A MANO CON EL EMPLEO DE

LA PASTA BUFFALO

Con ella conseguira Ud. trasmitir el ciento por ciento de la fuerza que produce su Motor

Al reves del Jabon y la Pez Castilla, es un poderoso preservativo de las correas de suela, pelo, balata y algodon.

Es mui economica, pues cada aplicacion dura muchos dias.

UNICOS IMPORTADORES ❋ ❋ ❋ ❋ ❋ ❋

WILLIAMSON BALFOUR & Co.

Concepcion, Chillan, Mulchen, Traiguen, Temuco y Valdivia

NOTA: EL QUE DE EL NOMBRE DE ESTA REVISTA AL HACER SU PEDIDO, RECIBIRA UNA SORPRESA

Almacen de Máquinas de Coser

"LA LEJITIMA"

ES LA MEJOR

ES LA MEJOR

Ventas al Contado y a Plazo.—Leopoldo Falconi, Sucesion de Cárlos Graf, San Diego 185, Santiago. Augusto Graf, Calle Victoria número 298, Valparaiso. - - - - -

Casa HUE & FELLAY

Sucesores de M. Cariola

ABUMADA No. 98

Esquina Moneda

SANTIAGO, Casilla 1941

Teléfono Ingles núm. 1731

ESTA CASA ES RECOMENDADA Y PREFERIDA POR EL PÚBLICO, POR SER, LA QUE, EN TODO TIEMPO, VENDE A

PRECIOS - MUI - MODERADOS

—— POR TENER GASTOS REDUCIDOS ——

VISITARLA Y CONVENCERSE

RECIBE CONSTANTEMENTE:

CRISTALERIA, LOZA, PORCELANA, CUCHILLERIA, CUBIERTOS, PLAQUÉES, NAVAJAS, MÁQUINAS, ASENTADORES Y ARTÍCULOS PARA LA BARBA, PERFUMERIA, ARTÍCULOS DE FANTASIA, LINOLEUMS INCRUSTADOS, CORCHO, CORTINAS DE FELPA Y DE PUNTO, JÉNEROS Y FELPAS PARA MUEBLES, NECESAIRES DE VIAJE, ANTEOJOS DE CAMPAÑA Y DE TEATRO, PAQUETERIA E INFINIDAD DE ARTÍCULOS A LA VISTA.

cuidado. Franz oyó a los que la conducian hablar de ella y prestó atencion. Uno decia que aquella chimenea tenia un enorme valor y que el que la habia comprado a un pobre del Tirol iba a venderla en 2,000 ducados al emperador.

Al pensar que lo describian en palacio, el niño se puso a temblar: lo tomarian quizas por un ladron, y tal vez lo encerrarian en la cárcel por mucho tiempo... Entónces se acordó de su casa, de su padre, de sus hermanos, alarmados ya sin duda por su desaparicion, y temiendo su muerte lloró mucho, mucho...

Llegaron a palacio, y la chimenea fué llevada al emperador.

—¡Admirable!—esclamó cuando la vió.—¿Cuánto quereis por ella?

—2,000 ducados, señor—dijo el comerciante.

—Bien, se os entregarán en seguida.

Los oficiales comenzaron a examinar la chimenea por todos lados; de pronto, uno dijo:

—Hai alguno dentro.

Apareció Franz, pálido y trémulo, debilitado por el largo ayuno, y sofocado por la emocion.

—¡Señor,—esclamó cayendo de rodillas,—os suplico que me dejeis con Hirschvogel; he hecho con ella todo el camino, y mejor quiero morir que separarme de ella.

Uno de los oficiales se disponia a apoderarse del niño, pero el emperador, lleno de curiosidad, le ordenó que lo dejara hablar.

—Esplicaos amiguito—dijo el emperador con voz que dió ánimos a Franz.

—Señor, esta chimenea es toda nuestra riqueza, la queremos, y cuando mi padre nos dijo que la habia vendido pensé no separarme de ella; me metí dentro y así hice el viaje. Señor, tomad mi vida, pero devolved a Hirschvogel a mis hermanos!

—¿Cómo os llamais?

—Franz Strehla, de Hall, en el Tirol.

—¿Y verdaderamente habeis hecho todo el viaje dentro?

—Sí, señor.

—¿Quién compró la chimenea a vuestro padre?

—Este mismo hombre.

—¿Cuánto dió por ella?

—200 florines.

El emperador se volvió al comerciante y le dijo:

—¿Es verdad todo esto?

—Sí, señor.

—Estaba yo dispuesto—agregó el emperador—a daros la suma que pedisteis, creyendo que vuestra ganancia era razonable; pero puesto que abusasteis villanamente de la pobreza, retiro lo dicho.

Os doi 300 florines solamente.

—Hágase lo que Vuestra Majestad ordene.

El emperador devolvió la chimenea a los Strehla, y se encargó de la educacion del arrojado niño, que ingresó a la Escuela de Bellas Artes, donde hizo una brillante carrera artística.

BONNEFONT

Campos de Algodon en el Polo

ES una equivocación figurarse las regiones polares como sitios estériles y enteramente desprovistos de la vegetación que tanto anima un paisaje tropical. En muchas partes de las regiones árticas, durante los meses de verano, crecen con profusión flores silvestres. Una de las plantas más frecuentes allí es el algodón. Los mineros del extremo norte de América, suelen decir que donde florece el algodón, no está lejos el hielo. En los meses de Julio y Agosto, el viajero puede recorrer muchos kilómetros á través de campos de algodón, cuyas blancas y sedosas florescencias se agitan al soplo de la brisa polar. Hasta ahora, no se ha dado á este algodón ártico ninguna aplicacion industrial.

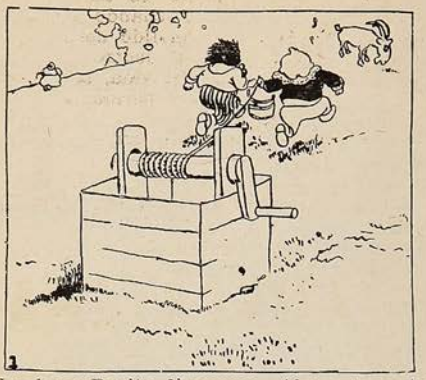
En estos campos de algodón, ábrense durante la misma estación gran número de flores, entre otras, capuchinas, campanillas, privameras, lirios del valle y una especie de geranio polar, blanco ó rosa.

Dulce noviazgo

—Dos años de ausencia todavía, novia de mi alma, ¿me esperarás tú?

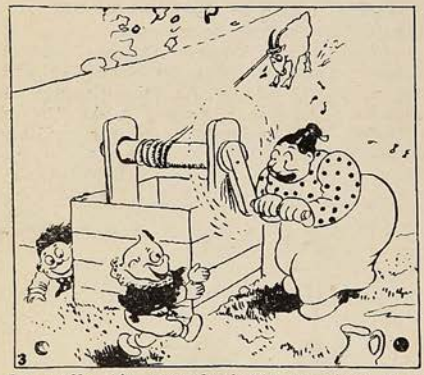
—Sí; ahora á las 11...

VENI A JUATE CON TU TIA

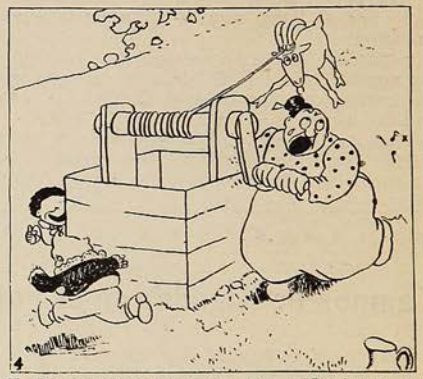


Lucho y Pepito discurren. Ahora han atado un cabro á la cuerda del pozo.

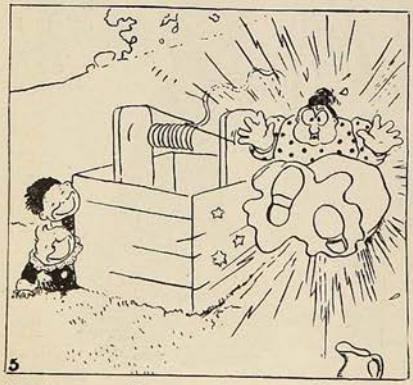
Y luego Lucho le pide agua á la tía á fin de que se produzca alguna barbaridad.



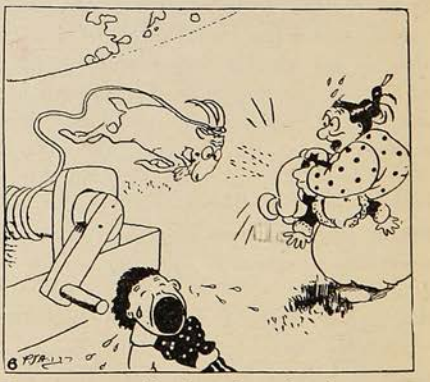
La bella tía complaciente empieza á dar vueltas al manubrio.



Y dá muchas vueltas con dificultad; por que el cabro resiste como un diablo.



Hasta que llega y la encumbra de una embestida furiosa, con alegría radiante de los chicos.



Pero en seguida les devuelve la mano y hace que el cabro los haga bolsa á punta de topadas.

SUSINI

CIGARRILLOS
FABRICADOS
POR
LA TABACALERA

¡FÚMELOS UD!

SON LOS MAS ESQUISITOS

E.D.

¡FOTOGRAFOS!

Sirvanse tomar nota que

LE COMPTOIR D'OPTIQUE
ET DE PHOTOGRAPHIE

Antiguo anexo a la Drogueria Francesa, Ahumada 243-245, se ha mudado al PASAJE MATTE 30. y atenderá a sus favorecedores en su nuevo local DESDE EL 1.o DE ENERO DE 1908 ◊ ◊ ◊ ◊ ◊ ◊

Acaban de llegar las Novedades y el Surtido de Material Fotográfico ◊◊◊◊ para la estacion de verano. - Espediciones a Provincias.

LEON DURANDIN Sucesor de Luis Moutier y Ca. - PASAJE MATTE, 30., SANTIAGO. -- Casilla 227

MOTORES

RANSOMES

Trilladoras **CASE**

Harneadoras **BOBY**

Unicos Importadores:

W. R. Grace & Co.

HUERFANOS 1,075

LINEAS Y VERSOS

—Ya ves tú, Sofía; un prendedor de brillantes.

—¡Oh! ¡Antuquito mío! ¿Por qué será que cuando me traes un regalo te encuentro más buen mozo y más joven?

—¡Ay qué bonito!

—¿Pero qué es lo que estás viendo ahí en el álbum, Rolandito?

—Estoy mirando los retratos de mis otros papás.

FRIVOLIDADES

Vencidas por tus primores,
cuando tú pasas... las flores
se inclinan sobre sus tallos,
y el ave canta de amores:
que son, niña, tus vasallos
los pájaros y las flores.

★

No mires al cielo nunca
porque bien puede pasar
que de envidia el sol, al verte,
se oculte y no alumbre más.

★

En un rincón del alma, perfumada
crece una flor repleta de rocío;
nació de un sueño mío
y de un rayo de luz de tu mirada.

★

Te comparan por ahí
en lo linda á las estrellas:
¡qué simpleza!... ¡sin son ellas
las que se igualan á tí!

★

Cruzando prados en flor,
en pos de un clima mejor
la golondrina camina:
que no sea así tu amor,
infiel cual la golondrina.

★

Las estrellas resplandecen
sólo de noche, alma mía;
son tus ojos más hermosos:
brillan de noche y de día.

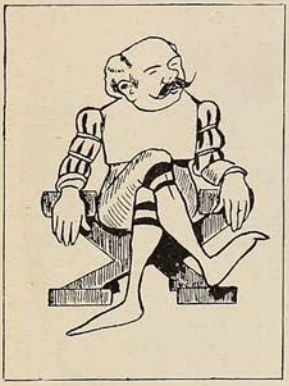
★

Dicen que la esclavitud
hace tiempo se abolió;
no debe ser eso así
cuando esclavo vivo yo...

ALBERTO MAURET

Elenco de la Compañía Lírica

Que funcionará desde el 1.o de Junio
en el Teatro de Bandera y Compañía



Tenor absoluto

Prima donna

Contralto

Director de orquesta

Peluquero

Jefe de la claque

Revendedor

Barítono

Bajo

Primera bailarina

Apuntador

Bufo

Partiquin

Tramoyista

Luis Rudloff

SUCESOR DE

CRISTIANO RUDLOFF e Hijos

VALDIVIA

Gran Fábrica de Calzado y Curtideria

LA MAS GRANDE DE CHILE

Premiada en todas las Esposiciones del pais y en la de Búffalo con

MEDALLAS DE PLATA Y DE BRONCE

Especialidad en Calzado para Mineros, Marineros, Oficinas Salitreras, Policias y Tropas del Ejército. Ultimamente se ha instalado nua seccion de Calzado fino.

LUIS RUDLOFF SUCESOR DE C R V CRIST. RUDLOFF HIJOS VALDIVIA

M.de F

Direccion telegráfica:
RUDLOFFOS
———— Valdivia

Ventas solamente al por mayor

LO MEJOR

Pídase Catálogo

CASA PRINCIPAL:
Valparaiso, Calle Esmeralda 8

SUCURSALES:
Santiago, Calle Monjitas 840

CORRE-VUELA

AÑO I — SANTIAGO, MAYO 20 DE 1908 — NÚM. 21

Rumores de la Semana

SIN duda que el entusiasmo público para celebrar nuestros grandes y gloriosos aniversarios decrece y se apaga lentamente; pero esto ocurre porque, a fin de realzar los festejos, es preciso siempre dar una mirada retrospectiva.

Luego, al dar esa mirada, tememos sufrir un vahido ó que nos dé muchísima vergüenza. No somos ahora ni una sombra opaca de lo que fuimos en otros tiempos históricos de tierna y aguda recordación.

Dando apenas un brinco de treinta años hacia atras podemos notar al punto las grandes diferencias. En ese entonces el pais era pobre, honrado, sóbrio y muy trabajador, con lo cual teníamos buena jente y un peso que valía sus cuarenta y cinco peniques, mondos y lirondos.

El comercio era un dechado de perfecciones, cariñoso con sus clientes y abnegado al extremo de contentarse, y aún estimarse feliz, con una ganancia limpia de un ocho ó de un diez por ciento.

Ya con estos dos parrafitos vamos viendo lo que vá de ayer a hoy.

Los políticos eran hombres buenos, sérios, amantes de su país y anhelosos de buen gobierno y de paz. Como no tenian muchos pespuntes literarios, no perdian el tiempo en discursos y en discusiones inútiles y como tampoco no tenian nociones mui luminosas de economía política, no se preocupaban de hacer emisiones de papel. Iban al Congreso a representar al país y no á estrenar un frac, iban por gusto y no por darse facha, iban á hacer labor y no política.

Las municipalidades de aquéllos felices y heróicos tiempos se formaban de vecinos honorables, prestijiosos, que invertían los fondos en servicios locales efectivos. Estas corporaciones no consintieron nunca que ninguna compañía de tracción eléctrica les parara el gallo.

In illo tempore, además, los jóvenes eran entusiastas, sencillos y no usaban revólver, y al toque de la corneta corrían desaforados á los cuarteles. Ahora apenas se publican las amonestaciones y los llamados á una conscripción, eliminan inmediatamente a sus papáes de la lista de los vivos y todos se declaran hijos únicos de madres viudas y pobres de solemnidad. Parece que una racha de muerte hubiese pasado por todos los hogares, no dejando allí sino al hijo desesperado y á la madre doliente entregados á la desesperación.

Antes existía aquí, y hacía vida común con nosotros, la urbanidad, la sencillez, el respeto mútuo y el patriotismo y así se formaron hombres como Arturo Prat, como Ramírez, San Martin, Amengual, Urriola, Orella, Vivar, Riquelme y muchos otros, casi todos los de esos tiempos inefables y gloriosos.

Y habían pocas cantinas y entonces la juventud no hacía tacos en la calle de Huérfanos ni vestía á la moda de Paris.

Ahora, sencillamente no tenemos héroes, ni los habrá después; pero en cambio tenemos salitreros, bolsistas, millonarios, papeleros y sportsman con lo cual podemos ganar la gloria definitiva que se ofrece a los pueblos que

se intoxican de salitre y de oro falso.

Estas refecciones filosóficas y profundas se me han sujerido a propósito del 21 de mayo, fecha histórica que lentamente se vá borrando de la memoria de los hombres. Cuando mucho la celebramos con un par de cañonazos que no hablan nada ó con una corrida de copas que hacen hablar demasiado y que los entusiásticos beben á la salud de los héroes.

Cierto es tambien que las agitaciones de la vida actual no nos permiten distraernos un minuto; debemos pensar en el pan nuestro de cada día que cada vez se hace mas chiquitito y más remonono. En la calle necesitamos concretar todas nuestras atenciones á las zanjas del alcantarillado ó a la montaña rusa de los escombros.

Y aparte de todo es preciso también discurrir un poco sobre la cúpula trascendental, sobre los remates de automóviles y sobre la política que empieza á ajitar sus miembros superiores, sus garras y sus uñas.

Al efecto, algunos jefes, corifeos y turiferarios de los partidos han andado por ahí meneando la cola y gastando sus preciosas enerjías en la labor eternamente ingrata de reconstruir la cúpula, es decir, la Alianza Liberal.

Pero todas las diligencias activas se van á estrellar contra el bloque macizo de piedra canteada que subsiste en el Senado y que ha demostrado tenerle un miedo feroz á todo lo que huele á Alianza, como si aquéllo estuviera en estado de descomposición.

Así, cada vez que se avanza la idea de la mentada Union, el bloque, como si fuera cosa viva, empieza á moverse y concluye por decir:

—Bueno, nosotros haremos alianza, pero si entramos en ella á los conservadores.

—Pero, señores, observan los amigables componedores, éso es un contrasentido y se asemeja mucho á la respuesta que suelen dar los niños cuando se les pregunta:—¿Con quién se vá á casar usted? y ellos dicen muy frescamente:—¡Con mi papá!

—Entonces, replica el bloque, admitiremos la alianza; pero siempre que entren balmacedistas jóvenes como representantes conservadores y liberales maduros, como apoderados de los radicales.

—Es decir: el mismo fraile con distintas polainas.

—Así será; pero ésta es nuestra última palabra, agrega el bloque con la adusta serenidad de una piedra calcárea.

Y de aquí no los mueve nadie, ni la palanca de don Arquímedes, ni un remolcador, ni la bicicleta del alcalde, ni veinte yuntas de bueyes mestizos.

Los radicales comprenden que estos resultados estériles provienen del odio cordial que han sabido despertar y mantener en el corazón del bloque y, en consecuencia, se desquitan lanzando sobre los hombres públicos que lo componen, los rayos furibundos de la ira perfectamente radical y completamente inofensiva.

Uno de ellos, en uno de esos instantes de arrebato político, que suelen ser deliciosos, decia con toda seriedad:

—¡Caramba! Alguna vez he de llegar yo á la altura gubernativa y entonces castigaré al bloque.

—¿De qué manera? le preguntamos.

—Colocándole a la sala del Senado la cúpula arquitectónica y movediza del Teatro Municipal.

CUQUIN

Don Fernando Freire

El fué el primero que miró sin saña
el haz deslumbrador del Parlamento,
y preparando su elección con maña
el fué el primero que escaló un asiento;
no obstante su familia
que los honores y el amor concilia,
creyendo con espíritu rehacio
que tal labor en plena juventud
podía en corto espacio
comprometer su vida y su salud,
hizo ver al embrión legislativo
por un grave doctor facultativo.

Y dicen que el doctor, previo el exámen
de la lengua y del pulso,
expresó gravemente su dictámen
en las siguientes frases de discurso:

"Joven hermoso, espiritual, sin vicio,
se encuentra en actitud
de prestar á la patria algún servicio
sin que en nada peligre su salud.
Puede ir en consecuencia al Parlamento
con nuestro doctoral consentimiento.
"Pero debe hacer prácticas
estas buenas medidas profilácticas:
jamás de su existencia en el trascurso
procederá á ejercicios de memoria
para hacerlos lucir en un discurso
con ruinosos destellos de oratoria;
ni tampoco por múltiples razones
que aconsejan los medios indirectos,
deberá formular indicaciones,
ni dar ideas, ni firmar proyectos:
nada: llevarse allí
sentado muellemente en el sillón,
formulando en el jesto el nó o el sí
sin emitir jamás una opinión.

"Una larga especiencia
luminosa, sintética, analítica,
me declara que esto está la ciencia
para triunfar de un golpe en la política;
no se debe olvidar seguramente
que en este extremo austral del continente
se necesita no mover el labio
para obtener patente de hombre sabio.
Callad, en consecuencia,
y el método observad que suministro

y llegareis á ser una eminencia,
presidente de Cámara ó ministro.

Como ha cumplido bien su señoría,
pronto llegará el caso
de mirarlo, triunfante de alegría,
llegar á la Moneda paso á paso
con una gran cartera bajo el brazo.

RAUL

Mi tio Raimundo

AQUEL dia mi tio Raimundo tenia una cita en un punto de la calle de San Diego, con un jóven abogado que le habia defendido un corto juicio de deshaucio con todo éxito y el cual debia darle los recursos conseguidos y que mi pariente habia destinado a fin de poder pasar una temporada en casa de su padre, un modesto empleado público en Valparaiso.

La cita era para las cinco de la tarde; pero en su anhelo de recibir plata, mi tio se adelantó con exceso y eran apénas las tres cuando llegaba a San Diego. El talvez hubiera querido esperar en un restaurant al lado de una media pilsener; pero como no llevaba sobre sí un solo centavo, prefirió aguardar paseando por la calle y aplicando de vez en cuando su nariz a las vitrinas de las tiendas en exámen de cosas que no podia adquirir.

Para colmo de desgracia, he aquí que empieza a caer la lluvia. Felizmente llevaba consigo un diario y aun cuando éste no le servia para defenderse del agua, en cambio le sirvió para tropezar con un aviso que decia: "Se necesita un contador. Dirijirse a G. Creming, Agustinas, etc."

—¡Vaya!—pensó Raimundo—ya que no tengo nada mejor que hacer, voi a ofrecerme a Mr. Creming como contador. Esto me hará pasar un momento bajo techo, miéntras pasa la lluvia.

Se fué pues a Agustinas y luego se encontró en presencia del honorable Mister Creming, un distinguido gentleman.

—Señor,—le dijo,—vengo en virtud de un aviso a ofrecerme para el puesto de contador.

—All rigt. ¿Usted ha sido empleado otra vez en alguna casa de comercio?

—Sí, señor, en Valparaiso.

—¿Usted es chileno?

—No, señor, arjentino.

—Mui bien, tengo especial predileccion por ese pais. ¿Y cómo se llama usted?

Raimundo, como es natural, tratándose de un pretesto, no iba dispuesto a revelar su identidad de modo que al acaso contestó:

—Guillermo.

—Curiosa coincidencia—observó Mr. Creming, ese tambien es el mio... ¿y vuestro apellido?

Raimundo vaciló, no encontró de pronto ningun apellido que dar; pero ántes de cortarse repuso con aplomo:

—No, no tengo apellido.

—¡Cómo! ¿entónces usted seria?...

—Un hijo natural, señor, he aquí todo.

Y Raimundo bajó la vista como bajo el peso de un sentimiento.

Pero, con gran sorpresa de su parte, vió a Mister Creming alzarse de su asiento y acercarse mui emocionado a estrecharle las manos.

—¿Qué quiere usted, amigo mio? Esa no es falta suya.

Envalentonado con esto Raimundo se lanza a las confidencias en vista de que la lluvia no cesaba y apénas eran las 4. Hizo una verdadera historia que sintetizó en este final.

—Sí, señor, yo soi un hijo natural; mi pobre madre, una santa mujer era costurera en Mendoza. Un miserable la habia seducido y despues la abandonó. Yo soi el fruto de esos amores. Ella murió de pena poco despues de darme a luz. Ella se llamaba... Maria Gonzalez.

Mister Creming se manifestó al oir esto poseido de una emocion estraña.

—¿Maria, ha dicho usted?... Maria Gonzalez, costurera en Mendoza! ¿Tiene usted veinticinco años?

—Los voi a cumplir en agosto.

Mister Creming se ensimismó como si mentalmente hiciera un cálculo y en seguida esclamó radiante de alegria:

—¡En mis brazos, hijo mio! ¡Al fin te encuentro! Al fin puedo encomendar mis faltas. Maria, la pequeña costurera de Mendoza fué seducida por mí!... ¡Yo soi tu padre!

Y el buen Mister Creming, estrechó contra su pecho a ese querido niño que él habia

buscado inútilmente y que ahora creia haber encontrado de un modo providencial.

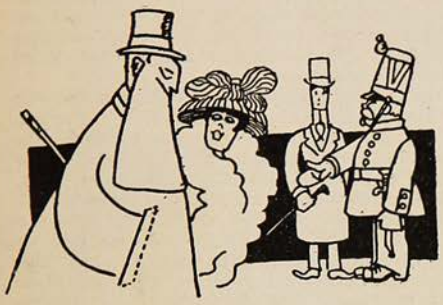
La lluvia habia cesado; pero ahora ya Raimundo no se preocupaba de este punto. Pensando que su padre, su verdadero padre vivia en medio de la mayor penuria, con trece hijos, a los cuales solo podia legar deudas, vió que bien podia él desprender uno del racimo para dárselo a la Maria Gonzalez y a Mister Creming, que durante tanto tiempo habia buscado a su hijo para rodearlo de las comodidades que podia ofrecerle su espléndida fortuna.

Ahora en la familia se cita el nombre del tio Raimundo con muchísimo respeto.

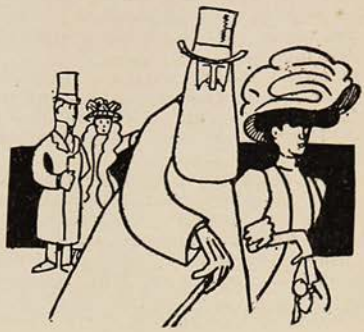
* * *

CARICATURAS EXTRANJERAS

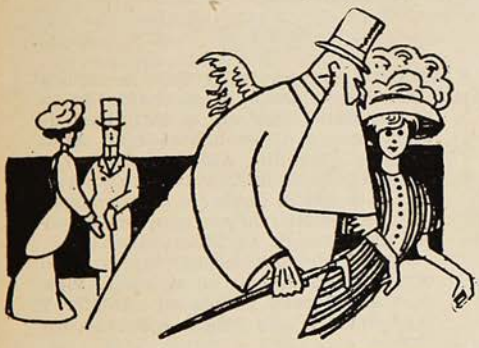
Hé aquí como refiere un repóter francés su intento de entrevistar al Rey Leopoldo de Bélgica:



1. —¿Usted desea hablar con nuestro Rey Leopoldo? Bien. Hélo ahí al frente de usted en actitud de conversar con una española.

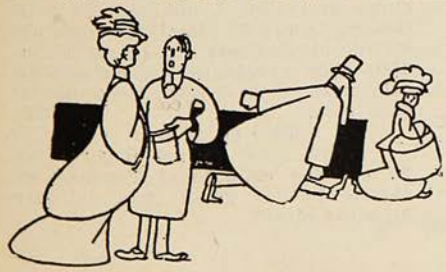


2. —¡El Rey Leopoldo! ¡Caramba! Mire usted, pues acaba de dejarme por aquella italiana.

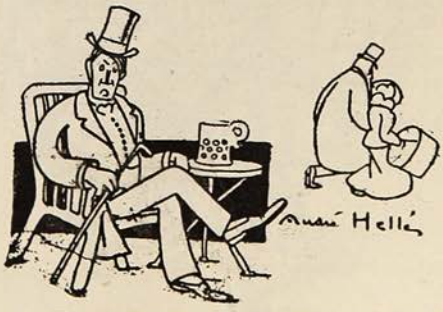


3. —¡Leopoldo! ¡Mio caro! Miradlo y veréis como vá allí con una dama francesa.

4. —¡Acaso piensa usted que esta podía durar con Leopoldo! Me ha dejado para seguir a una inglesa.



5. —¡Aoh! ¡Leopold! Mi está sola. Ahora va siguiendo á aquella costurera.



6. En consecuencia he renunciado por el momento á entrevistarlo. El Rey Leopoldo anda demasiado de prisa...

EL SARJENTO ALDEA. == Gloria del 21 de Mayo

I

Cabe á la ciudad de Chillán el alto honor de haber sido cuna del lejendario héroe del pueblo que aguerrida y abnegadamente secundó en el combate naval de Iquique al sublime, al inmortal comandante Prat en su abordaje á la enemiga nave.

El gloriosísimo sarjento de artillería de marina Juan de Dios Aldea, cuya brabura y cuyo probado patriotismo reconoce y agradece Chile, han sido meritoria, forzosamente adornados por la leyenda, á causa del profundo afecto que el pueblo profesa á su simpática memoria.

Tenía en su sangre, mezcla de nobleza y de popular y misterioso amor; porque nació como las aves, y como el ilustre don Bernardo O'Higgins, de un cariño espontáneo y natural...

Era hijo del pueblo, sí, pero tradiciones de familia elevaban su alcurnia hasta la alcurnia de un Ministro de Estado, y, *por eso*, decían ancianas lenguas, su abuelo paterno usaba ¡verdadero lujo! nada menos que medias... aunque no tenía medios...

II

Aldea vino al mundo en 1853, con toda la sal y la suerte de un chillanejo afortunado.

Si don José Manuel Aldea y doña Urzula Fonseca le querían con el natural cariño de padres, don Juan de Dios Aldea y su esposa doña María Antonia Contreras le idolatraban y mimaban como chochísimos abuelos, disputándose su infantil cariño y todo esfuerzo para criarle y darle educación.

Porfiaron los abuelos y lograron tenerle á su lado durante ocho sucesivos años, es decir el tiempo de toda su primera infancia, hasta que el padre creyó necesario instruirle y le llevó á las aulas de una escuela que él mismo regentaba y que era su propio hogar y su casa habitación.

El niño era apuesto y expresivo, y demostraba tanta gracia como inteligencia.

Adquirió entonces á manejar magnífica letra de escritura inglesa; pero fué tenaz para retener en la mente los conocimientos que no se adaptaban á la nerviosidad de un carácter impetuoso.

Todas sus inclinaciones daban á conocer al hombrecito que, con decisión y energía, sabría probar, cuando llegase el caso, que dos y dos son cuatro y, principalmente, hasta con puños, cuántas en realidad son cinco.

Desde esa época, en efecto, acostumbróse, el que había de ser más tarde brabísimo sarjento, á pelear á puño limpio, sacando en más de alguna ocasión hasta el famoso "chocolate" á sus condiscípulos, que con él se portaran mal, y á demostrar su temperamento de patriota y de guerrero, gritando al frente de improvisados é infantiles soldados ¡viva Chile! disputando bulliciosa é inarmónicamente con "tarros" ó cajas de "latas" su marcial eco á los tambores.

III

A los doce años de edad dejó la escuela y por tal circunstancia la compañía de su padre, para vivir en la intimidad de unos primos de su misma edad, hijos de doña Petronila Aldea de Gutierrez, que también se lo disputó para sí, queriendo á porfía darle un nuevo hogar, ya que nuestro héroe, era por entonces un héroe de cariñosas disputas.

Con el ejemplo de sus primos y mil otras circunstancias en su nueva vida, se acentuó más y más su carácter y tendencias á que estaba como predestinado.

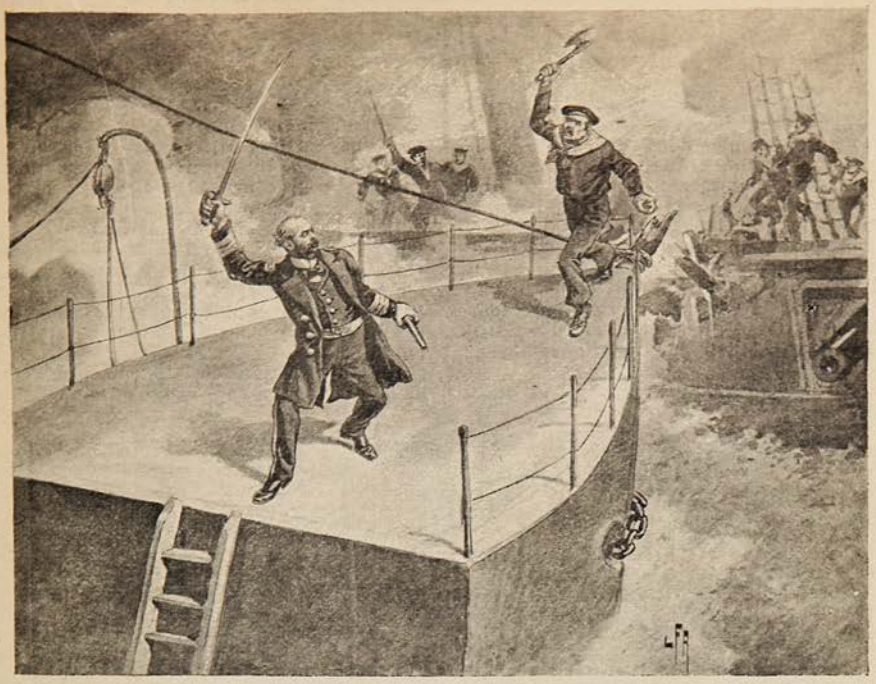
Grandecito ya, pero aún imberbe, quiso en una ocasión asistir con algunos amiguitos á una reunión política, en tiempo de elecciones; pero observóle alguien que á ese acto no podían ellos asistir porque no estaban *calificados* y en consecuencia no tenían *voto*.

Aldea replicó en el acto:

—¡Vaya, pues! ¿y qué importa que no estemos calificados? Tenemos en cambio buenos puños para defender nuestras ideas.

IV

El bozo entre tanto había comenzado



á sombrear graciosamente su labio y quien en su niñez había sido tan disputado, en un arranque de entusiasmo se disputó á sí mismo y huyó del hogar para enrolarse como soldado en la artillería de marina.

En el batallón era apto para todo, principalmente para guisar su rancho, pues como cocinero le hacía competencia á la más buena peladora de papas y porotos de su ciudad natal.

Su viva inteligencia como su buen comportamiento y la correcta escritura que le enseñara su padre, le atrajeron la simpatía de sus superiores y en poco tiempo ascendió, á cabo, pero injustamente; creemos que nó como ranchero...

Cuando estalló la guerra del Pacífico era ya sarjento, grado que él en Iquique como el famoso sarjento Rebolledo en Chorrillos, supieron engrandecer y hasta glorificar.

V

A las órdenes de Prat, en la memorable "Esmeralda", demostró Aldea ser tan patriota como digno subalterno de su heroico jefe.

Tenía entonces apenas veintisiete años no cumplidos.

Era grueso, bien formado, más bien alto, rostro simpático y moreno, ojos expresivos é inteligentes, bigote y poblada pera negras.

Al empezar el combate naval de Iquique el 21 de Mayo de 1879, en que la gloriosísima corbeta chilena "Esmeralda" tuvo que luchar sóla contra el blindado monitor peruano "Huascar", el sarjento Aldea que en un principio estaba á cargo de la tropa que hacía guardia á la bandera, al encontrarse con el oficial don Juan Agustín Cabrera Gacitúa, exclamó:

—"¡Señor, aquí tenemos todos que morir! Pero, qué hacerle... Somos chilenos, y si se nos llega la hora, debemos dar nuestra vida por la patria!..."

Poco después estaba al lado de su invicto comandante, y cuando Prat gritó, sublimemente:

—¡Al abordaje!—siguióle heroico al sacrificio, en medio del retumbar de los cañones, del choque de las naves, del humo denso de la pólvora y del resplandor bellísimo de la gloria!

CABO MOYA

LA VUELTA DEL PRESIDARIO

(NARRACION CUBANA)

LE rendía ya el cansancio; pero aguijoneado por el ardiente deseo de llegar al pueblo antes de que hubiera cerrado la noche por completo, resistía la fatiga y se empeñaba en andar, jadeante, fija la mirada en la lejanía, donde el sol poniente ya no alumbraba, buscando la torre del campanario que había de anunciarle el término de su jornada.

Al fin, no pudo más y tuvo que descansar. Sentóse al borde del camino, sobre un monton de piedras, y, los codos contra las rodillas, sostuvo con las manos la ardorosa cabeza.

Entonces, por vez primera, pensó en lo que podía esperarle en el pueblo, y tuvo miedo de sus pensamientos. Quince años hacía que partiera para un presidio de Africa á purgar una condena por muerte violenta de un hombre en legítima defensa. Durante ese tiempo había sobrevenido la insurrección de Cuba contra España, cesando de tener noticias de su mujer; luego logró escapar del presidio, vagando miserable por las tribus rifeñas, hasta que últimamente tuvo ocasión de embarcarse como marinero en una goleta que se dirigía á Cuba. Y al llegar aquel mismo día á la Habana, después de un viaje largo y penoso, sin esperar permiso del capitán, saltó á tierra y emprendió á pie la marcha hacia el pueblo, sólo distante algunas horas de la ciudad.

¿Hallaría á Concha, su linda mujercita, á quien amaba con toda la intensidad de su alma, cuyo grato recuerdo fué lo único que había endulzado los amargos días de presidio y de miserable vagar por la ingrata tierra africana?

Pensaba también en sus amigos, en sus conocidos, y le inquietaba sobre todo el trato que le dispensarían; pero esas inquietudes se desvanecían al imaginarse el intenso placer que sentiría al ver y estrechar de nuevo contra su pecho a la mujer amada.

Un canto lejano le distrajo. Era canto de la tierra, una *guajira* plañidera en boca

varonil, cuyas entonaciones largas resonaban melancólicas y tristes en el silencio de los campos, hasta desvanecerse con lánguidos desmayos en las lejanías de la sábana. Al terminar el canto sonó la voz más cerca:

—*¡Tesia*, buey!

Y apareció en el recodo del camino pesada carreta tirada por una yunta de bueyes y dirigida por un joven mulato de rostro alegre.

Al pasar frente de Lusiano, díjole:

—Buenas tardes, amigo. ¿Está usted descansando?

—Sí—contestó.—Me dirijo á San José y no acabo de llegar. Estará muy léjos todavía?

—Media legua escasa. Suba su *mercé*, que yo le llevaré.

No se hizo de rogar y de un salto subió á la carreta. El mulato era comunicativo y habló sin parar de distintas cosas. Luciano, fijo en su idea, le preguntó:

—Oye, ¿conoces en el pueblo á una mujer llamada *Concha?*

—Concha... Como no sea la esposa de mi amo Miguelón.

—No debe ser la misma; la *Concha* á que yo me refiero es la mujer de uno que fué á presidio...

—Cabal. Pues es la misma. El primer marido murió en presidio, y entonces ella se casó como amo Miguelón, que tiene mu-

chos centenes y es dueño de la mejor posada y bodega de pueblo. Y que no ganó poco en el cambio; pero se lo merece, por que es una hermosa mujer y más buena que hermosa.

Luciano sintió un agudo dolor en el pecho, tan intolerable, que, como un desahogo físico, tuvo que agarrarse con crispantes manos á uno de los palos de la carreta.

Durante un buen rato no se atrevió á hablar temeroso de exteriorizar la profunda emoción que le embargaba.

El mulato azuzó á las bestias, que se habían detenido en un gran bache y luego dijo dirigiéndose á Luciano:

—¿Conoce usted al ama?

Vaciló un momento, más al fin contestó:

—Nó; pero conocí á su primer marido.

—Un mal sujeto que lo mejor que hizo fué morirse, según dicen las buenas gentes que lo conocieron.

—Las buenas gentes son muy compasivas y bondadosas —contestó con dejo amargo Luciano.

—No creo que mi ama sintiera mucho la pérdida y la prueba está en que se casó apenas supo que lo habían muerto al intentar escapar del presidio. Verdad que la pobre estaba en la miseria y tenía a su viejecita enferma y un niño muy delicado, hijo del otro...

—¿Y ese niño?...

—Murió al poco tiempo de casarse ella; pero ahora tiene una preciosa chiquitina que es su mismísimo retrato.

Había cerrado la noche. El silencio de los campos era sólo interrumpido por el chirrido ingrato de la carreta y las enérgicas exclamaciones del conductor. Al fin divisáronse algunas luces á un extremo de la calzada. En la primera casa del poblado detúvose el vehículo.

—Hemos llegado, amigo—dijo el mulato.

Luciano descendió y penetró en la posada. La estancia era grande. A la derecha estaba la cantina y la bodega; tras el mostrador un hombre robusto de mediana edad, de semblante placentero, hablaba con dos montunos, á los que servía cerveza. á la izquierda había cinco ó séis mesas de madera, en una de las cuales jugaban y bebían cuatro guajiros.

Sentóse y pidió de comer; pero apenas probó bocado de lo que sirvieron. En su mente estaba fija la imagen de una mujer que había traicionado su memoria, y sombríos pensamientos de venganza empezaban á dominarle.

Buscando una distracción á su dolor, fijó los ojos en una niñita de cuatro ó cinco años que correteaba por allí jugando con una gran pelota de goma. Una de las veces, la pelota fué á ocultarse debajo de la mesa en que estaba Luciano, sin que la niña lo notara..

—Tómala, aquí está—le dijo.

La niña se acercó, y entonces pudo contemplar bien sus facciones las de la mujer que tanto amaba.

Atrájola hacia sí y la acarició.

—¿Cómo te llamas?—le preguntó.

—Conchita.

—Nombre muy bonito; pero tú eres todavía más bonita.

—Mi mamá dice que debo ser más buena que bonita.

—Tienes razón. ¿Y dónde está tu mamá?

—Allá dentro, y mi papá es aquel que está tras el mostrador. ¿Tienes tú papá y mamá?

—Nó.

—¿Y tampoco tienes una niña?

—Tampoco.

—¡Oh, qué malo debe ser eso!...

Y le miró compasiva con sus hermosos ojos.

Conquistado por aquella mirada, atrajo más hacia sí á la niña y la besó en la frente.

—Vamos, niña—dijo una voz á espaldas de Luciano;—no molestes al señor.

Levantó vivamente la cabeza y vió á Concha, un poco más gruesa, pero siempre hermosa.

—No me molesta—contestó con voz velada;—al contrario, me causa placer su charla. ¿Es hija de usted?

Concha hizo un signo afirmativo.

—Es muy hermosa—continuó—y se parece mucho á usted. Será usted feliz teniéndola á ella.

—Sí, muy feliz.

—Que Dios se la conserve.

—Gracias, señor.

Besó ella con transporte á su hija y luego dijo:

—Vamos, despídete de este señor, que ya es hora de irte á dormir.

La niña le echó los bracitos al cuello, exclamando:

—¡Adiós, adiós!

Madre é hija desaparecieron y Luciano quedó por un momento pensativo. Después levantóse, pagó la comida y salió...

La calzada estaba desierta, el cielo estrellado, el ambiente calmoso, Luciano avanzó resuelto y se perdió en la obscuridad, dejando tras sí, desvanecida para siempre, la última esperanza de su pobre vida.

ADRIAN DEL VALLE

Ilustrísimo Sr. don Mariano Casanova

ARZOBISPO DE SANTIAGO

† EL 16 DE MAYO

FUE una noble vida consagrada al bien de la humanidad y al servicio de la religión.

El quiso reunir en un haz los conocimientos humanos que ilustran y abren horizontes de luz á las almas amigas del progreso, y los estudios teológicos, la ciencia divina, que enseña consuelos y deberes y dá á la magestad suprema. Así reveló las justas y grandes tendencias de su espíritu: una que lo ligaba á la vida de los hombres y lo inducía á procurar el adelanto intelectual del pueblo y otra que lo elevaba á las serenas regiones donde se ama y se venera.

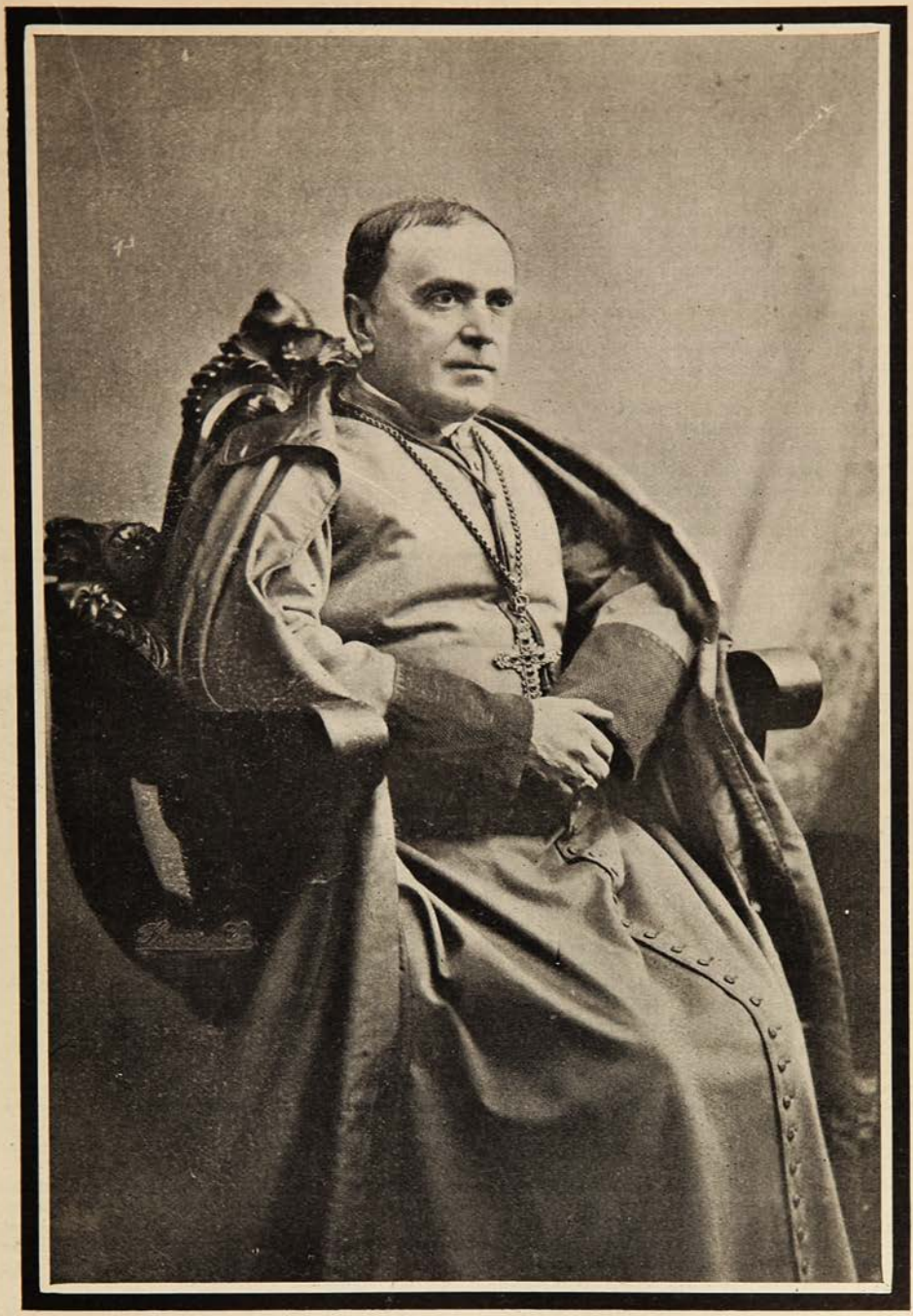
Deseó conocer la justicia de los hombres en sus códigos dictados por ellos mismos á fin de dar realce á la virtud de otra justicia que él debería practicar más tarde en nombre de un juez más alto.

Al observarlo en los primeros pasos de su vida activa de teólogo, profesor y hombre de ciencia, las almas videntes, comprendieron naturalmente que aquella hermosa vida estaba llamada á los grandes destinos y no fueron frases banales de cariñosa benevolencia aquellas que se formularon cuando alguno presagió que el joven sacerdote estaba llamado al más alto puesto de la prelatura eclesiástica.

Es que hay seres previligiados que saben leer en la frente de los elegidos los augurios de sus destinos futuros, como si allí la elección divina hubiera creado un reflejo de luz, visible sólo para los llamados á conocer en las cosas de la vida con la noción exacta de los designios de Dios.

El prelado hizo grandiosa y selecta labor progresista en bien de la humanidad, dejando erigidas, como los mas hermosos monumentos á su memoria, esas fundaciones de educación pública en cuyas piedras persistirá siempre, algo de su espíritu de sabio, de sus nobles esperanzas y de su amor á la instrucción popular.

Ha sido así su vida un bello ejemplo de la misión sacerdotal. El realizó el profundo concepto que envuelve el apostolado de Jesucristo y supo dulcemente armonizar los problemas de la vida moderna con los deberes de su profesión de consuelo y de caridad.



El Ilustrísimo Sr. don Mariano Casanova

El Politiquero

PUES sí, señor doctor, yo espero que usted interponga toda su influencia para conseguirme una pension o una recompensa. Habiendo mi esposo prestado tan importantes servicios a la república, tengo perfecto derecho, no es cierto?

—¡Oh! sí, todo lo que se *presta* puede reclamarse y aun con intereses.

—Eso es, sí, con grandes interes, con mucho interes: yo espero que usted se interese muchísimo.

—¿Su esposo fué revolucionario?

—Mucho, mui revolucionario, tanto que hacia revoluciones hasta en la casa.

—Pero bien, mi señora, ¿qué era su esposo?

—Político, y todo lo demas.

—¿Qué partido tenia?

—¿Qué partido tenia? ¡Oh! repartido, mui repartido anduvo siempre porque era hombre de mundo y no le gustaba disgustar a nadie. Decia que solo los brutos se quedan siempre en el mismo estado y que el hombre se puede perfeccionar diariamente, para lo cual es preciso ir tomando ideas nuevas.

—¿Ha figurado en la historia?

—Sí, señor, cómo no? en una época sonó como uno de los principales *históricos*.

—¿Fué hombre de letras?

—Muchísimo, siempre le decian sus amigos que sabia mucha letra menuda; y él no pensaba si no en las letras: que ya suben, que ya bajan, que ya ganan y que ya pierden.

—¿Fué escritor público?

—Como ninguno. Creo que nadie escribió mas hojas sueltas ni redactó mas periódicos, cuando se trataba de una candidatura importante. Ademas, él era siempre el que hacia los manifiestos de adhesiones, las protestas contra los enemigos del gobierno, los discursos para los candidatos y oradores fúnebres, etc. Escribió mucho, mucho.

—¿Fué autor de algun libro?

—Sí, señor, y no me dejarán mentir unos quinientos ejemplares que sooraron de la edicion que hizo de los discursos y sueltos en honor de los héroes de la última guerra.

—A propósito hizo alguna campaña?

—Creo que las hizo todas, porque siempre decia: voi a entrar en una nueva campaña electoral; ganamos la campaña en el escrutinio; obtuvimos el triunfo eleccionario, pero la campaña fué terrible, etc.

—Y, dígame, ¿cuáles eran sus principios, qué principios le gustaban mas?

—En cuanto a eso si le respondo a usted que ningunos. Siempre me repetia en la comida que a él no le gustaban los principios, sino los fines.

—¿Hizo dar alguna lei benéfica para la nacion?

—De leyes yo no sé nada; pero una ocasion le dijeron en un periódico que él era el autor de la lei del embudo.

—¿Fué hombre trabajador?

—Como nadie, señor doctor, siempre estaba trabajando en favor de la causa, segun decia. Yo no sé qué cosa seria la causa; pero sí le causaba mucho trabajo, porque todos le decian: usted ha trabajado mas que ninguno, a su trabajo se debe el triunfo de la causa, si no hubiera sido por su trabajo incesante, se habria perdido la eleccion, y cosas así que me hacian ver que él si era un verdadero hombre de trabajo, no como esos ineptos que viven en las fábricas, en los talleres, en los escritorios o sembrando papas y ganando dinero sin ayudar a los otros a salvar a la Patria.

—¿Hizo algun invento útil al pais?

—No sé precisamente cual haria, pero el hecho es que muchas veces le gritaron en los congresos que no era él quien habia inventado la pólvora; y ya se sabe que cuando los envidiosos le niegan a uno algo, es porque lo tiene.

—¿Hizo algun descubrimiento importante?

—¡Ave Maria Purísima! Si él fué quien descubrió muchos armamentos escondidos, y quien descubrió a varios pícaros que lo habian llamado a él mismo a ciertas reuniones encaminadas a dar un golpe de esos que llaman de estado, que deben ser mui dolorosos.

—¿Hizo su esposo alguna fundacion?

—Porsupuesto, sí señor, él fué el fundador de una importantísima sociedad llamada "La Concordia Personal", él fundó el club "Paladines del Nuevo Rumbo", a él se debe la fundacion de la corporacion "Junta de los hombres honrados".

—Pero en fin, mi señora, concretemos y dígame en resúmen, ¿qué bienes hizo su marido a este pais, qué puestos ocupó?

—¿Puestos? Los ocupó todos, escepto el de Presidente de la República, porque la

muerte le cortó la carrera; pero no fué candidato.

—¡Ah! ¡Oh! ¡Eh! ¡Ih! ¡Uh!

—Vea usted; fué juez de barrio, alcalde, majistrado, diputado, gobernador, ministro, etc... Tenia suerte: pues salia del Congreso, y entraba a la majistratura; ejercia un poco, y lo llamaban al ministerio; estaba en Europa y aquí los pueblos, que jamas olvidan a los hombres de verdadero mérito, lo elejian para le lejislatura. En fin, salia por una puerta y entraba por otra; pero siempre, desde niño estuvo prestando incesantes servicios en altos puestos públicos.

—Basta, basta, mi señora: es el caso ideal, el caso reglamentario, el "caso tipo"; vivió siempre a espensas del Tesoro Público, y adquirió por consiguiente derecho perfecto a que sus deudos continúen viviendo de la misma manera en honor de su memoria y en bien de la República. Por mi parte, cuente usted con su pensioi, mi señora.

A. L. G.

VARIEDADES

Entre amigas:

—¿Entonces no vas hoy al cementerio?

—No, porque á mi marido lo cremaron, así que su aniversario verdadero es el miércoles de ceniza.

—Diga usted, don Melchor: ¿por qué tolera usted que su mujer le pegue?

—Porque el médico le ha aconsejado que haga ejercicio.

—Parece el cerebro de un bandido.

—Pero es de ternera; porque la cocinera se equivocó y guisó el otro.

Dentro de 20 años

—¿Ha evocado usted algún espíritu?

—Sí, el de don Franco Zubicueta.

—¿Y qué le ha dicho?

—Me ha dicho diez ó doce insultos feroces.

—Entonces no hay duda: es él mismo.

—¡Pero, señorita!...

—No salgo con usted, pues me dice que salgamos á dar vueltas de carnero.

—Discúlpeme, quise decir vals; pero como soy socio de una ganadera, solo paso pensando en animales.

—Señora, no quiero servir más en esta casa. Ajústeme usted la cuenta.

—¿Tan mal le va á usted conmigo?

—Sí, señora.

—¡Pues no lo entiendo! ¿No la ayudo á usted á cocinar y á barrer? ¿No soy yo, por decirlo así, su sirvienta?

—Sí; pero no me gusta su servicio de usted y estoy resuelta á despedirme.

El señor López, que tiene una suegra insoportable, paseaba junto á un estanque, sin barandilla, en compañía de la susodicha mamá y de un amigo. Tropezó éste sin querer, y empujando á la suegra, faltó poco para que la arrojara al estanque.

El señor López acercó la boca al oído del amigo, le dijo, con emoción:

—Muchas gracias por la intención.

Serpentínas

Anécdota auténtica

Un distinguido hombre público de nuestro país que observa con singular extrictez y entusiasmo la más pura etiqueta inglesa, le decía una vez á un amigo de confianza:

—¡Precisamente, yo aplaudo en usted sus maneras; por que no todos en Chile observan el ritual de las fórmulas aristocráticas... A propósito, invité yo á mi mesa en cierta ocasión á un alto jefe del ejército de Chile; precisamente á un oficial de rango.

"Pues, señor, esta personalidad, apenas ocupó asiento, frente á mí, precisamente, cuando tomó la servilleta la desenvolvió totalmente, la sacudió y en seguida se la ató al cuello por dos puntas.

¡Figúrese usted, señor mío!

Precisamente yo no pude reprimir mi admiración y le dije:

—Amigo mío: yo lo he invitado á usted aquí para almorzar y no para afeitarlo!

★

La traición

La empresa de transportes humanos á granel consiente en cargar sus tranvías como si fueran carretones destinado al acarreo de mercaderías, porque así ahorra en el gasto del personal, con un solo carro acoplado lleva en un solo viaje la jente que, sentada, cabría apenas en cinco carros.

Pero el día menos pensado uno de los tranvías se va á desmoronar y hará tortillas á la jente de primera. Entonces veremos qué cara ponen los 100 gerentes de la empresa más infernal que se ha visto en Chile y en el mundo entero.

★

Sombreros [illegible]enales

Los modelos de la moda de París nos dan idea de unos sombreros atroces, enormes, monumentales. Con uno solo de éllos se va á poder llenar el hueco dejado por la cúpula del Municipal.

Luego como las damas chilenas usaran esos sombreros, sin duda alguna, é irán, además, con éllos á los teatros, los hombres amenazados en sus esperanzas de ver algo en el proscenio han organizado una liga con el objeto de tomar revanchas en la forma siguiente:

A las que usen sombreros cúpulas:

1.o No les cederán el asientos en los tranvías.

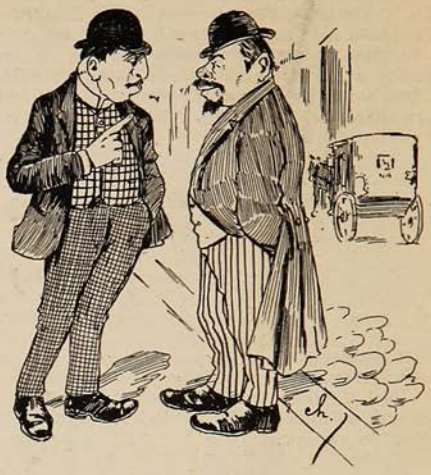
2.o No les cederán las veredas en la calle pública.

3.o No les dirán: "Por ahí te pudras".

4.o Se procurarán en emitar con todas sus relaciones y se gestionará que sus novios les dén calabazas.

5.o Se les emitirá patentes de feas é insustanciales.

6.o Y en el teatro se les colocará á ambos un hombre que fume cachimba cargada con tabaco virginio fuerte.



Hé aquí el hermoso y distinguido espectáculo que ofrecen las calles de la capital, la octava maravilla del mundo y la última ciudad del continente americano, por gracia de los ediles presentes, pasados y futuros. Lo sensible es que ningún municipal haya logrado romperse la crisma en ellas todavía.

★

Hé aquí lo que encontrará Padovani cuando llegue con sus hermosas aves canoras. El dirá:

—¡Per la Madonna! Yo he ido á buscar actores; pero como éste es un circo romano ó las ruinas del Coliseo debería haber traido fieras y gladiatores. Sagne de la caballería! Si suelto aquí estos pájaros se me volan.

LAS PROFESIONES DE FLAVIGNI

Escenas de la vida de Paris

DESPUES de la comida Flavigni, la esposa y su invitado Andres Celabert, conversaban amablemente. Habia sido una comida como esas que gustaban á la encantadora señora Luisa Flavigni, desarrollada en una discreta intimidad.

Despues, mientras se fumaban tranquilamente los cigarros, se pasaba un rato en medio de una injeniosa charla. Toda una felicidad.

Celabert era el pintor favorito de las damas del gran mundo parisiense y el retrato de la señora de Flavigni expuesto en el Salón había sido un triunfo.

Hablaba tranquilamente de sus éxitos, en tanto que Luisa, neglijentemente sentada en un cómodo sillón, dirige alternativamente su mirada profunda ya sobre el marido, ya sobre el pintor, como queriendo envolverlos en un mismo círculo afectuoso, saboreando íntimamente su tranquila felicidad.

Flavigni, el pequeño hombre, redondito, inefable, lleno de ingenuidad bondadosa, escucha a Celabert con todas sus orejas. Parece prodigiosamente interesado; pero es necesario decir que el buen Flavigni se interesa lindamente por todo.

—¡Ah! Celabert—dice—cuánta dicha hay en eso de la pintura. Eso debe ser emocionante; hacer lujos de líneas, descifrar los encantos de la luz!

—¡Bah! — respondió el aludido — usted debe encontrar tambien grandes alegrías en vuestra Economía Política. ¡Ah! la grandiosa Economía Política, el estudio de los grandes problemas que interesan a la prosperidad de las naciones!

—Sí, sí...—admitía Flavigni;—pero ya no me dedico a eso, ¿no es verdad, Luisa? Con Camilo Dandrade iba progresando yo en esos estudios; éramos muy buenos amigos; pero nos ha dejado. Yo no sé qué pequeña querella ha tenido con mi mujer.

Luisa se vuelve hácia él y rectifica dulcemente:

—Nó, amigo mio, no ha habido querellas. Seguramente hemos disentido en algunos casos; pero si él no viene es porque es hombre muy ocupado en política.

—De todos modos, yo no puedo continuar sólo mis estudios de economía. Además después que os conozco Celabert, yo encuentro que la pintura debe procurar mejores alegrías y felicidades.

—¿Y qué os impide dedicaros a la pintura?—pregunta Celabert festivamente.

—Pero es que no sé dibujar.

—¡Bah! ¡Gran negocio!... Eso se aprende...

—¿Lo cree usted así?

—Como no; precisamente conozco un jóven amigo que enseña admirablemente, en muy poco tiempo, por procedimientos especiales. El os hará un pintor de primer órden.

—Es interesante—agrega Flavigni—y talvez yo podria decidirme.

—¿Y por qué no?—agrega Luisa; hay muchas razones para que tú te decidas y en

primer lugar porque tú tienes un admirable espíritu de asimilación.

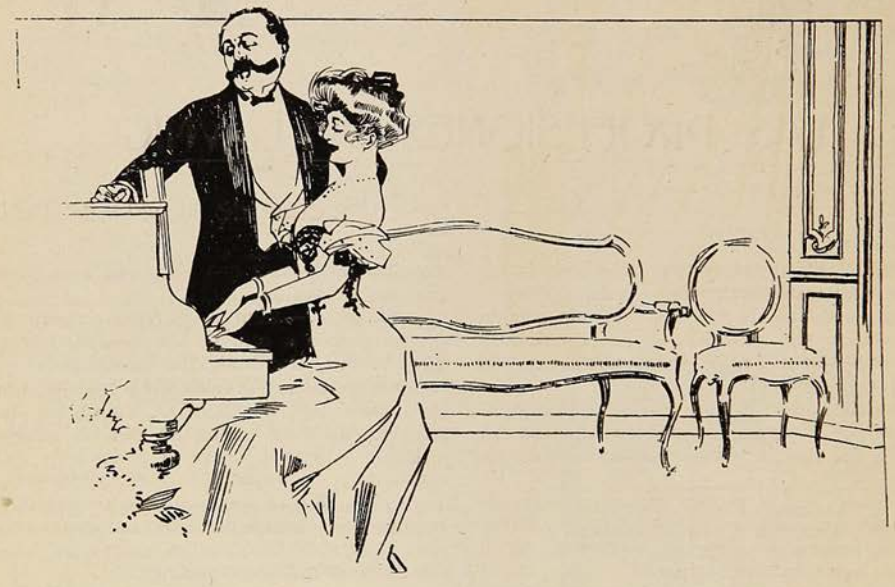
Una llama de entusiasmo sonreia en los ojos de Flavigni y durante un momento se quedó ensimismado, en la actitud de un hombre que se decide a las agradables resoluciones. De pronto se yergue esclamando:

—Esto está hecho. Empiezo mañana mismo.

Pero en este instante se apercibe que lo han dejado sólo. Luisa y Celabert habían ido hacia el piano y allí, mientras él se preparaba a dar vueltas las páginas, ellas preludiaba una de esas animadas canciones napolitanas de su agrado.

Flavigni gritó:

—Usted no olvidará enviarme el profesor.



—Pierda cuidado—contestó Celabert alzando una mano en actitud de reclamar silencio.

Había trascurrido un invierno, despues un estío, despues otro invierno. Nicolas Flavigni recorria alegremente el boulevard de San Miguel: iba en busca de su nuevo amigo Valentin Maranson, catedrático de biolojía, en la Escuela de Medicina.

Se habian separado la víspera. Maranson había comido en casa de los Flavigni como lo hacía contínuamente desde dos meses atras. Era siempre la comida íntima, entre tres personas, al gusto de Luisa, una pequeña fiesta que se prolongaba agradablemente en medio de una felicidad tranquila.

Maranson era un sabio en cuya fisonomía se reflejaba una inteligencia soberana. Una frente amplia, prematuramente estendida hasta la calva, sobre unos ojos de luminosidad tan intensa que a veces era difícil sostener la enerjía de su mirada. En todo se revelaba el escrutador genial de los más íntimos misterios de la vida.

Acojió con una sonrisa a Nicolas Flavigni que se manifestaba encantado al ver a su amigo intensamente preocupado de sus observaciones al microscópio.

—¡Caramba!—decia—lo que siento es no poder seguiros en vuestros trabajos. Esto de la biología debe ser algo apasionante.

—Para un hombre dedicado a ello, talvez; pero para un artista como usted, Flavigni.

—¿Yo artista?

—Como nó. ¿Y vuestros cuadros?

—¡Ay! querido amigo, eso ya no me interesa. Es cierto que no había empezado mal, pero todo lo hacía bien siguiendo los oportunos consejos de Celabert. Celabert era un amigo íntimo; pero no sé que historias y desagrados tuvo con mi mujer, el caso es que nos ha abandonado y yo solo no puedo nada. Por otra parte, ¿qué vale el dibujo ante la biología?

—No gran cosa, evidentemente,—afirmó Maranson.

—Entónces, responded francamente. ¿Seria imposible que yo pudiese estudiar la biología?

Maranson lo miró vivamente y luego respondió:

—Eso no es imposible; pero usted no se figura el lio en que vá a meterse.

—No importa, yo estudiaré todo lo que sea necesario.

—Física, química, historia natural, etc., etc.

—Lo que usted quiera.

—Bien; empezaremos y despues usted mismo juzgará si debe o nó continuar.

—Llegaré al fin y ese día podré hablar la misma lengua que usted. ¡Oh! ese día yo probaré una gran felicidad. ¿Usted vá á comer ahora á casa, no es así, queriendo amigo?

—Con mucho gusto—contestó el sabio.

Despues de la comida Luisa Flavigni atacaba los preludios de sus bellas canciones napolitanas, mientras Maranson sostenia los pliegos contemplando estasiado los atrayentes encantos de la jóven.

La señora Flavigni luego, en medio de unos acordes vigorosos, le decia:

—Es encantadora la idea que usted ha tenido al aconsejar la física a Nicolás.

—¿Entónces?...

—Mañana.

Y una mirada ardiente cambiada entre ambos demostró hasta qué punto puede ser la física una buena precursora de felicidades.

Algun tiempo después el asunto iba mal: la física se asimilaba poco a poco; pero la química exijía de Nicolás esfuerzos considerables. El se aplicaba mucho al estudio; pero la memoria flaqueaba lastimosamente. No pudo más.

—Voy á dejar, esto dijo por fin un día á su esposa.

—Haces bien, le dijo Luisa; yo misma estaba temiendo que te fatigaras demasiado en esas cosas.

—Y después, agregó Flavigni, no te has apercibido que Maranson nos vá dejando?

—Debo decirte que yo lo he distanciado un poco. Es, puede ser un gran sabio; pero yo lo encuentro demasiado pretencioso. Fuera de su biología, no es nada, y en cuanto á los aires napolitanos, no comprende ni jota. Haces bien, pues, en dejar su física su química y sus historias.

Los esposos Flavigni pasan su temporada veraniega en Cannes y allí Nicolás ha intimado con un jóven arquitecto, Pablo Arnoux, que construye allí por cuenta de un millonario una magnífica villa.

Desde el primer momento Flavigni se muestra encantado de la arquitectura y animado por el jóven Arnoux se procura libros y elementos para iniciar los estudios de este arte..

Por su parte Mme. Flavigni se ocupaba en visitar á sus relaciones por los alrededores. Un día vuelve muy entusiasmada y le dice á su marido:

—Figúrate Nicolás, que he encontrado en casa de lady Peremton al célebre ejiptólogo Ernesto Forauge. Yo no me imaginaba que fuera como es. Es un hombre todavía jóven, encantador y cuya conversacion seduce.. Refiere sus viajes y sus trabajos de un modo agradabilísimo y evoca el pasado de la historia con una verdad y una poesía realmente admirables. Yo quiero que tú lo conozcas.

—¿Tú quieres que conozca á Fourage?

—¡Ah! como vá á interesarte con sus historias de los Lagidas, Ptolomeo, Philométor y los demas. Yo que soy una mujer me apasionaría; ahora tú que tienes tan brillante espíritu de asimilación probarás al escucharlo felicidades desconocidas.

—Sí, lo creo; sin duda me daría por estudiar los geroglíficos; pero...

—Y bien ¿qué?

—Que estoi mejor decidido a iniciarme en los principios de la arquitectura con M. Pablo Arnoux, una notabilidad en la materia. A propósito, vamos a invitarlo a una comida, a una de esas comidas de tres que tanto te agradan a tí. La arquitectura, amiga

mia, me interesa más que los geroglíficos y, sobre todo, será menos difícil para mí.

—¿Ese Pablo Arnoux—dijo en seguida—es ése joven algo moreno con el cual conversabas ayer?

—El mismo. Un joven mui instruido... Talvez un poco meriodional.

—Invítalo entónces—agregó Mme. Flavigni.—Tu idea, en efecto, no es mala. Yo había pensado en Fourage; pero ya que tú lo quieres... sea. Ahora creo que Pablo Arnoux te conviene más, sin contar que siendo meridional debe amar los aires napolitanos.

—Es probable—dice Nicolás lleno de alegría y tú podrás cerciorarte de ello mañana mismo.

Quince días después, Luisa cantaba á dúo con Pablo Arnoux aquel aire napolitano que dice: *"Chello che tu me dice..."* mientras Nicolás, en su escritorio, trazaba líneas y fraguaba bosquejos de edificios imposibles.

P. V.

* * * \

APUNTES RÁPIDOS

—Yo necesito una banda para el 25 de junio de 1911.

—Nosotros podemos ofrecerle una para el 24 de junio próximo, el dia de su santo, pero para 1911 nó; nadie tiene la vida comprada y ademas, para entonces, quien sabe que música le van a tocar a usted.

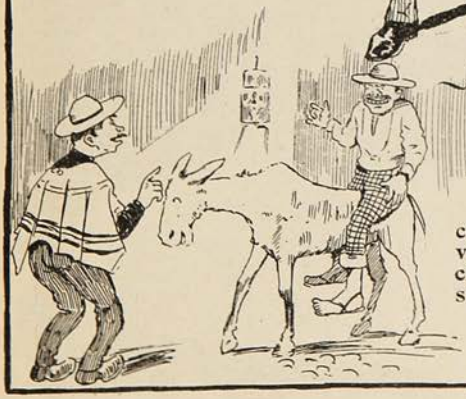
El alcalde. Estoi frito, doña Rosario.

La Municipalidad. Lo siento mucho, amigo mio.

—El caso es terrible, doña Rosario.

—Pero ¿por que me dice usted doña Rosario?

—Porque ese es su verdadero nombre, señora; porque usted tiene muchas cuentas.



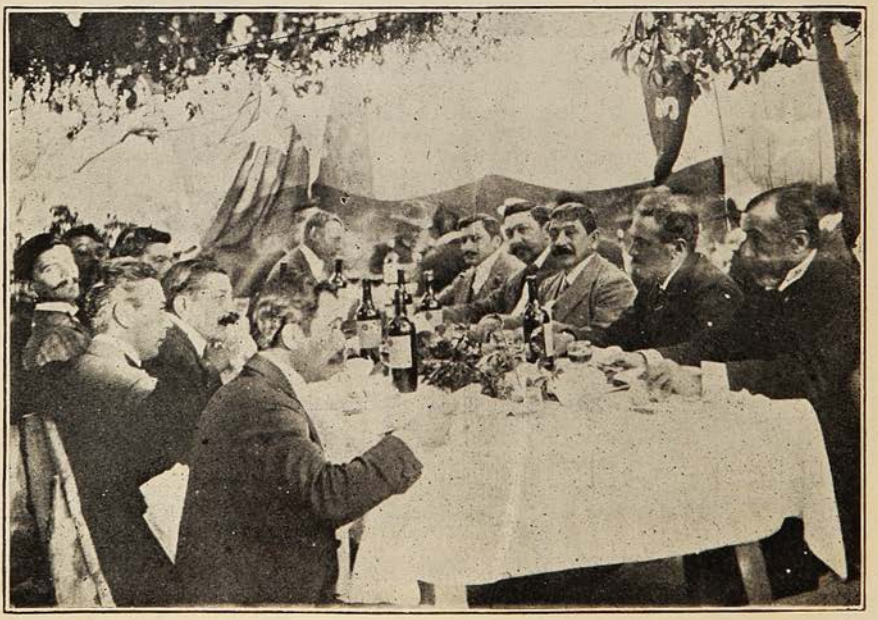
—¿A ónde vás hou?

—A acarriar jente en mi burro, pá hacele la competencia a la traucion. ¡Vais a ver no mas! Y te apuesto un veinte pa chicha a que con mis pasajeros, llego yo onde se les ocurra, y ese carrito nó.

Chamberga

Bomberos de Viña del Mar

La 3.ª Compañía de Bomberos de Viña del Mar ha celebrado últimamente una hermosa fiesta de compañerismo en la cual reinó el entusiasmo que preside estas agradables reuniones de esquisita cordialidad. La vista adjunta nos presenta un grupo de miembros de la compañía y de los invitados.



Vista de la mesa del banquete, consultado en uno de los números de esta interesante reunión

★

Un consejo útil!!

Si los demás remedios que usted ha usado no le han satisfecho, haga una prueba

CON LA

Iperbiotina Malesci

SU POBREZA DE SANGRE -- SU NEURASTENIA -- SU AGOTAMIENTO DE FUERZAS

SERÁN CURADOS RADICALMENTE

Una mujer compra una máquina de coser para el trabajo que necesita hacer y no como un inmueble.

Un hombre lleva el reloj para que le indique la hora, y no como inversión de un capital sobrante

El mismo principio se sigue en el caso de una enfermedad

Necesitamos la medicina ó el tratamiento que **alivie** y **cure.**

El tratamiento de una enfermedad no admite empirismos. La gente tiene derecho de **saber** lo que es una medicina antes de tomarla; debe haber conocido antecedentes de **prueba** de **verdaderos beneficios** en casos idénticos una serie de curas que prueben sus méritos é inspiren confianza.

Precisamente por tales antecedentes la

IPERBIOTINA MALESCI

DE FAMA MUNDIAL

se compra y se emplea sin dudas ó vacilaciones

Su gran fama es la **sólida base** en la cual se concentra la **excelencia científica** de su preparación y su gran nombre ganado por sus **brillantes resultados de tantos años**

Haga usted una prueba, y se convencerá mejor!!

DE VENTA EN TODA FARMACIA Y DROGUERÍA DE LA REPÚBLICA

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci. Firenze (Italia).—Solicítese el folleto "GUIA RAZONADA PARA EL TRATAMIENTO DE LA IPERBIOTINA MALESCI", que se envía gratuitamente á cualquier punto de la República

LUIS MOUTIER y Cia. Sucesores de Mourgues y Cia.
Ahumada 243-SANTIAGO-Casilla número 22

Barcos echados a pique por peces

HACE pocos días ocurrió en la desembocadura del río Shannon, un suceso extraordinario un grupo de gigantescos marinos que perseguían con su saña feroz á unos salmones, encontraron á su paso al yate "Water Hen" y lo atropellaron con tan extraña violencia, que le fué imposible evitar el naufragio.

En Julio de 1905, naufragó de análoga manera el falucho "Jean Roy", cuando se hallaba pescando en el mar del Norte.

Son numerosos los casos en que las ballenas han echado á pique algún barco. Así, la goleta dinamarquesa "Anna", naufragó á consecuencia de la embestida de un monstruo marino de unos treinta y tantos metros de largo, que la sorprendió en alta mar, cuando el barco se dirigía desde Islandia á Nuevo Brunswick, y toda su tripulación hubiese perecido, de no haber pasado por allí en aquel preciso instante un trasatlántico.

Esta vez, según el relato del capitán de la goleta, no fué el accidente meramente casual, pues la ballena dió repetidas vueltas alrdedor de la embarcacion, como preparándose al ataque, y, por último, la dió la tremenda acometida que la hizo naufragar.

En 1904, causó la pérdida de la goleta "Monagan", cerca de la isla Block, un enorme pez espada que abrió una brecha en los tablones de la embarcación echándola á pique.

En San Juan de Terranova se conserva un trozo de unos seis metros de largo, de uno de los tentáculos de un pulpo gigantesco que en el año 1873, hizo naufragar un barco de pesca.

Los tripulantes de otras barcas próximas lograron matarlo, y el doctor M. Harvey, que lo examinó detenidamente, calculó su peso en más de tres toneladas.

* * *

ESTANISLAO FRIAS F. e ISAAC GREZ S.

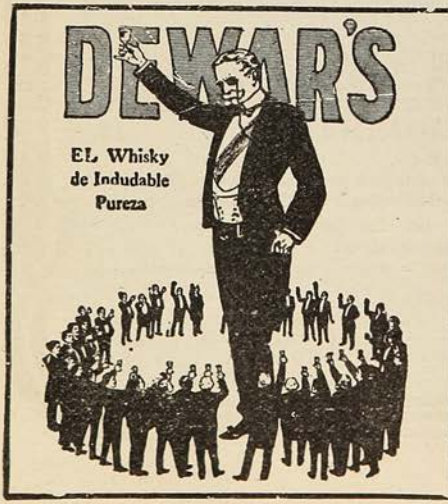
AJENTES COMISIONISTAS

HUERFANOS 1235 -- Casilla 486

(Galeria Comercial núm. 12, altos)

Nos encargamos de la Compra-venta y Transferencias de Propiedades, Acciones y Bonos, Frutos del Pais, etc., etc.

y ADEMAS TODA CLASE DE COBRANZAS



DRY MONOPOLE

Champagne

HEIDSIECK & Co., Reims

CERVEZA

NEGRA INGLESA

de

Indiscutible merito

MISCELANEA

Alfileres que matan

NADIE se figuraría que un alfiler puede causar la muerte, y, sin embargo, en un baile dado en febrero de 1903 por los oficiales de la guarnición de Gotemburgo, una jóven se clavó en la cabeza un alfiler que llevaba en el pelo y murió al cabo de una hora.

Este caso recuerda otro ocurrido en Munich. Al bajar de un tranvía, una joven se enganchó el tacón en la falda y cayó de nuca. Al golpe, las puntas de una peineta de aluminio se le clavaron en la cabeza, y aquel mismo día murió en el hospital.

★ ★

El Cantabrico lleno de diamantes

DE algún tiempo á esta parte, los diamantes vienen siendo objeto de la preocupacion de los sabios. Ahora, resulta más que probable que los haya en el fondo del mar. El profesor Thoulet, estudiando las arenas del fondo del Cantábrico, recogidas á 500 metros de profundidad, y después de separar por medio de un imán las substancias que contenían hierro, ha encontrado cristalitos pequeños muy refringentes, incoloros, trasparentes é inatacables por los ácidos, propiedades todas análogas á las del diamante.

★ ★

1.300,000 divorcios

NADA menos que 1.300,000 divorcios se han decretado en los Estados Unidos durante los últimos veinte años. Esta cifra representa un aumento de un millon sobre la de los veinte años anteriores.

Francia tiene solamente 79 tribunales para entender en demandas de divorcio, Alemania 28, Inglaterra 1 y los Estados Unidos 2,921.

Los escritores que defienden a la mujer casera, exclusivamente dedicada al cuidado de la casa y de la familia, achacan ese número tan exagerado de divorcios á la emancipación que impera en los Estados Unidos á la mujer moderna, que, según ellos, ha salido de su esfera adecuada, abandonando el hogar para convertirse en empleada, escritora, artista, profesora, mecanógrafa, abogada, oradora, etc., y mientras ha ido ganando sus derechos (durante los últimos veinte años), ha ido haciéndose menos idónea para el matrimonio.

Será talvez que la ilustración moderna ha llevado á la mujer á sentir repugnania por los quehaceres domésticos, ó que la excesiva actividad que requieren los negocios de la época presente impiden al marido dedicar á su esposa las solícitas y afectuosas atenciones que exige el carácter de la mujer?

Duelos celebres

EL padre del célebre escritor francés Emile de Girardin, entró una vez en un sitio en que había varios señores tirando al blanco. Uno de ellos, á quien no conocia M. de Girardin, hacía mosca siempre que disparaba, causando la admiración de todos los circunstantes.

Al oir los comentarios M de Girardin hubo de decir:

—En efecto; tira muy bien; pero es muy distinto tirar contra un hombre en desafío, que disparar contra un trozo de cartón.

El tirador, sintiéndose molestado, respondió:

—Me parece que está usted equivocado, caballero. Le aseguro á usted que si le tuviera á usted enfrente no erraría el tiro.

—Puede usted tenerme cuando le plazca—repuso Girardin.

—Ahora mismo.

—¡Pues ahora!

Fueron inútiles cuantos esfuerzos hicieron los presentes, para arreglar amistosamente el asunto. Nombráronse testigos y todos salieron en busca de un lugar adecuado para el duelo que había de verificarse, disparando por turno y sorteando el órden en que habian de hacer fuego los adversarios.

La suerte favoreció al misterioso tirador. Disparó contra M. de Girardin y erró el tiro. Girardin permaneció quieto sin hacer ademán de disparar á su vez.

—¿Por qué no hace usted fuego?—le preguntaron sus padrinos.

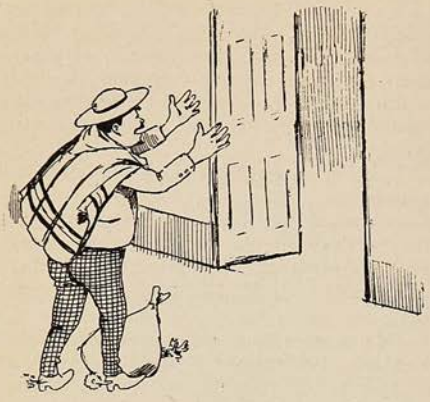
—¿Para qué he de disparar?—repuso Girardin.—No veo razón que me obligue á matar a ese señor. Yo sostenía que hasta con un bote de metralla era muy fácil errar un tiro contra un hombre colocado á veinticinco pasos de distancia, y este caballero sostenía lo contrario. Ahora ya se habrá convencido de que estaba equivocado, y yo no estoi obligado a tenerle ojeriza por habérselo demostrado.

Mejor sistema de aceptar desafíos fué el que empleó cierto político francés, que recibió un escrito del matachín Víctor Noir, retándole sin motivo justificado. El reto venía extendido con mala letra y una ortografía deplorable. El político desafiado contestó á su retador:

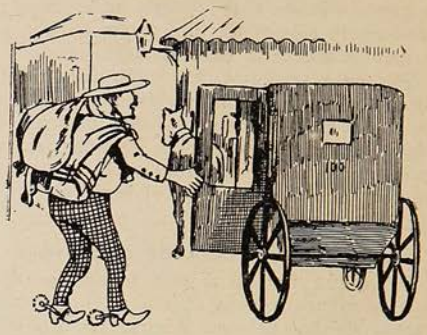
"Mui señor mio: Como me reta usted sin fundamento ninguno, tengo el derecho de escoger las armas. Elijo una cartilla ortográfica... y cuéntese usted con los muertos".

El duelo no llegó á realizarse.

Aventuras de don Lúcas Gómez



1. Don Lucas Gomez ha venido por segunda vez á Santiago; pero no á casa de su hermano donde reina la etiqueta.



2. Sino á la de un amigote que se le ha ofrecido y en la cual reina el jaleo, el trago y la confianza.

3. Al efecto se enhebra una con aros y huifas con triunfante alegría de don Lucas, que

4. Baila y toma hasta que se queda dormido como un piojo, circunstancia que aprovecha el amigote para dejarlo sin cristo.

5. Pero al despertar forma un boche fenomenal y no deja títere con cabeza.

6. Hasta que intervienen los de casco y me llevan á don Lucas á la Comisaría por confianzudo y por atrevido.

DEBILES, SANAD SIN DROGAS

La melancolía es una afeccion delicada para curar. Cuando alguien padece de reumatismo, dispepsia o cualquiera afeccion por el estilo, tiene la esperanza de encontrar alivio con algun medicamento.

Pero es diferente con los desesperados; por la menor cosa se atacan al cerebro, su condicion es la depresion mental y para curarla con provecho necesitamos crearle confianza y esperanza. Hace 30 años que he hecho un estudio científico de la debilidad en jeneral; he tratado las indiscreciones de la juventud, tales como el dolor de cintura, espinazo, varicocele, etc.

Tan pronto como obtuve mi título profesional, me concreté al estudio del sistema nervioso y encontré que habia ancho campo para dedicar mi atencion.

Al principio suministraba drogas, las mismas que se usan hoi dia; pero vi que fundadamente me equivocaba, pues solamente estimulan por el momento, haciendo el mismo efecto que las bebidas alcohólicas, como el oporto, whisky, etc., etc.

Convencido de que con estos tratamientos no mejoraban los enfermos, me dediqué al tratamiento eléctrico y luego me asombré de su maravilloso resultado. Desde entónces no he adoptado otro sistema para curar y fortalecer a la humanidad. No quiero cansar a los lectores demostrándoles los medios de que me valgo para obtener este gran aparato; me conformo con decirles que luego me convencí que habia una gran necesidad de un aparato de esta naturaleza, que se pudiera usar varias horas sin causar molestia al paciente.

Gran tratamiento para los débiles, se usa en la noche durante el sueño; se desarrolla la corriente galvánica eléctrica, introduciéndose en nuestro cuerpo; tonifica los órganos que se encuentran debilitados y fortalece el sistema en jeneral.

Está probado que la corriente galvánica eléctrica cura radicalmente y no estimula solamente como lo hacen las drogas; ataca inmediatamente como un bálsamo divino el sistema nervioso, riñones, hígado, estómago, vejiga, glándulas, fortaleciéndolas con su benéfica accion. El aparato "HÉRCULEX" Eléctrico del doctor Sanden, es hoi dia conocido y usado hasta en el mas remoto rincon del globo terrestre.

Santiago, 28 de mayo de 1907.—Señor doctor Sanden. Presente.—Distinguido doctor: Me es sumamente grato comunicarle que con las aplicaciones que me he dado de su Cinturon Eléctrico **Hèrculex** he notado una mejoria sorprendente.

La debilidad jeneral que me atormentaba contínuamente todo mi cuerpo desde hacian ya cerca de cuatro años, se ha cambiado en mucha ajilidad y bienestar jeneral. Doi a usted las gracias por el interés que se toma por sus pacientes y me hago un deber recomendarle al público este infalible remedio por si usted desea publicar la presente. Quedando señor doctor mui agradecido por el bienestar que me ha procurado su buen acierto, soi de usted Atto. y S.S.--**Horacio Barahona walton.** Calle Matucana 934. En mi consultorio daré pruebas GRÁTIS a todos los que me soliciten.

LIBROS GRATIS Venga e investigue personalmente. Si no puede venir, pida mis obras "Salud en la Naturaleza" y "Vigor" En ellas he esplicado todo de mi sistema de la aplicacion de la electricidad. Le mandaré a usted grátis en sobre cerrado y sin marca, si usted acompaña su direccion postal con este aviso. Mi "HÉRCULEX" no quema ni produce ampollas, está provisto de forros antisépticos. que evitan toda molestia.

TODAS LAS CONSULTAS SON GRATIS

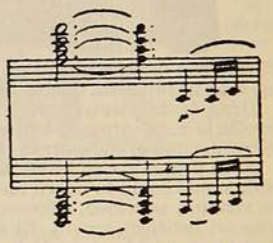
Dr. T. SANDEN Calle del Estado 223 esq. Agustinas, Santiago, Chile
Horas de consultas: 8 A.M. a 6.30 P.M. Domingos: de 9 A.M. a 12 M.

LA FONOLA

El tocador de piano mas perfecto que hai en el mundo
POR SU TECLADO ESTENSO DE

72 NOTAS

SOLAMENTE CON LA **FONOLA** ES POSIBLE REPRODUCIR CADA COMPOSICION **CONFORME AL ORIJINAL** SIN ECHARLA A PERDER CON TRASPONERLA. VÉASE, POR EJEMPLO, EL PRIMER COMPAS DE LA "SONATA APPASIONATA" DE BEETHOVEN Y EL 17° COMPAS DE LA MISMA PIEZA



Suprimiendo las notas bajas del primer compas, o las notas altas del 17° compas, la composicion tomaria indudablemente un carácter mui distinto y no haria el efecto misterioso ni el efecto de la pasion despierta, como lo espresa el gran maestro. Y así hai ejemplos infinitos. El que realmente ama las Perlas de la música no las tocará en ningun otro aparato, sino en LA FONOLA.

Unicos Ajentes para Chile:

C. KIRSINGER & Ço.

Valparaiso, Santiago, Concepcion

Prospectos y Catálogos de todos nuestros artículos como: Música, Pianos, Instrumentos de Música, Utiles de Escritorio, Artículos de Pintura, etc., se mandan gratuitamente refiriéndose a este anuncio.

Medicinas de los chinos

Vidrio molido, sangre de tigre, grasa de serpiente

EN los barrios chinos de algunas grandes ciudades puede observarse el ejercicio de la medicina china y el despacho de sus drogas. El doctor Wun-Lung que usa jeneralmente unos enormes anteojos redondos y unas patillas largas y delgadas como un patriarca, se sienta en su oficina con su buena provision de remedios a la mano. El doctor habla del mayun como un remedio soberano de su farmacopea. Este mayun se compone de perlas y otras piedras preciosas convertidas en polvo. De antemano, por motivo de su alto precio es considerado como un remedio infalible para toda enfermedad, salvo que algun demonio se introduzca en la garganta del enfermo y haga fracasar los efectos de la medicina del doctor Wun-Lung.

Han circulado rumores que en lugar de verdaderas piedras preciosas el doctor Wun-Lung administraba al enfermo vidrio molido y madreperla en polvo; y los libros de los dioses chinos dicen que el falso mayun, y no el espíritu malo, ha sido la causa de la muerte inesperada de mas de algun estimable chino.

Al lado del mayun viene el cuerno manchado de rinoceronte. Parece que la variedad ordinaria es poco empleada, pero el cuerno manchado es un maravilloso remedio para los desórdenes intestinales, al ménos así lo dice el doctor Wun-Lung. Este cuerno, o bien el animal al cual pertenece se halla principalmente en las Islas Filipinas, y en Singapore por un solo ejemplar han pedido hasta cincuenta dollars ($ 250). Las distintas variedades de cuernos son mui apreciadas por los chinos. Los cuernos de venados aterciopelados se usan solo en casos estremos, pero deben ser de un mismo colorido y en este caso valen en cualquier mercado de 150 a 200 dollars el par. Los cuernos de venado viejo los hacen hervir para obtener la cola medicinal que sirve de envoltura a la masa pilular china, compuesta de cuarenta a sesenta ingredientes. No es culpa del doctor Wun-Lung que el paciente ignore la calidad de los ingredientes, pues en estas píldoras puede encontrarse desde las cáscaras de nueces molidas, hasta lagartos finamente reducidos a polvo.

De una eficacia semejante a los ya mencionados, son tres remedios mui apreciados que se estraen del tigre, estos son la niña del ojo, el hígado y la sangre. Como se comprenderá, los ojos del tigre, el verdadero artículo, solo podrá prescribirse a señores chinos mui opulentos, verdaderos Astor, Vanderbilt y Morgan. De la misma manera el hígado de tigre seco y reducido a polvo, se avalúa en todo el oriente por su peso en oro. La sangre de tigre evaporada y reducida a sedimento a una temperatura de 110 grados, y administrada en forma de polvo es recomendada por todos los asiáticos para formar del hombre mas cobarde un guerrero terrible.

Sin embargo, el doctor Wun-Lung prescribe a la mayoria de sus enfermos los huesos de tigre pulverizados, que se encuentran en cualquier botica china por el ínfimo precio de treinta centavos la libra. La marca Newchwang es la mejor, porque los tigres de Manchuria tienen fama de ser mas feroces que los de Bengana o de cualquiera otra parte.

En Newchwang en un año se esportaron 3,400 libras de huesos de tigres para las droguerias de Pekin.

Hace pocos años que Estados Unidos importa una gran cantidad de raices de ginseng, uno de los remedios chinos mas valiosos y apreciados. Aunque ha sido discutido por nuestras autoridades, el ginseng es universalmente considerado por los chinos como un tónico de excelentes propiedades. Sin embargo, tiene distinto valor segun la edad de la planta y segun que haya sido cultivada, o bien obtenida en estado natural. El ginseng ordinario que se obtiene cultivándolo, vale 6 dollars la onza; pero la raiz silvestre vale alrededor de 400 dollars la onza. Esta última variedad envuelta en seda y colocada en varias cajas metálicas para protejerla así de la humedad, es estimado entre los chinos opulentos como un buen regalo. Estas variedades de ginseng no deben mantenerse en contacto con las manos, ni tampoco echarles el aliento, porque así se desvirtuan fácilmente.

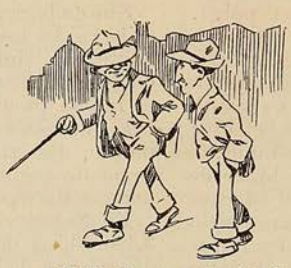
Los médicos chinos usan con gran fé, como linimentos, las grasas y aceites de las serpientes. Y miéntras mas rápida es la muerte de la serpiente, creen ellos que es mayor el éxito que obtendrán con los materiales estraidos. Y así en casos de reumatismos crónicos el doctor Wun-Lung recomienda como un remedio sin igual aceite de cola de serpiente importado de la India.

A muchas personas les habrá estrañado el no haber visto nunca un chino privado

de algun miembro de su cuerpo, un brazo o una pierna. La razon de esto es porque los orientales tienen una aversion profunda por las operaciones quirúrjicas. En efecto, muchos de ellos prefieren la muerte ántes que se les ampute un miembro; porque dicen—e indiscutiblemente es así—que ellos llegan al mundo con dos brazos, dos piernas, ocho dedos, dos pulgares, etc., y es necesario salir del mundo tambien con el mismo número. Ademas agregan que una vez estando en la otra vida, puede suceder que se les envie en busca del miembro perdido y emplearán entónces la mayor parte de la eternidad en buscarlo. Quizás el paso mas cercano a la cirujia interna que un doctor chino puede dar es pararse sobre el cuerpo del enfermo y con los pies desnudos ejecutar movimientos sobre las rejiones afectadas. En materia de dentística los chinos han llegado a descubrir que el nervio dentario es un gusano y que el mejor método de curar un dolor de muelas es aflojar o soltar la muela, introduciéndole cuñas por los lados, para que así pueda el gusano escaparse.

La ciencia china, no obstante, no ha llegado a descubrir que en estos casos tambien es eficaz un buen bofeton.

—Anoche soñabas tú que pedían tu mano.
—¿Por qué?
—Porque te llevaste una hora diciendo:—Sí, sí, sí, sí, sí...



—Todo lo que tenia don Fortunato se lo dejó al Patronato de la Infancia.
—¿Y tenia mucho?
—Siete hijos.

—Mucho le agradezco doctor, que haya conseguido con mi esposo que me mande a la Serena; pero más le agradecería si consiguiese que él se fuera á Puerto Montt.

LEJOS

Mujer, ¿nunca en tu memoria
vaga un recuerdo distante
del pasado?
¿No recuerdas nuestra historia
cuando paso por delante
de tu balcón entornado?

Dí, mujer, más adorada
cuanto más de mí te alejas,
¿No has oído
esa voz triste y velada
que en el alma cuenta viejas
glorias del amor perdido?

Como entonces, he escuchado
en tu calle mis sonatas
favoritas.
Mujer, si me has olvidado,
¿por qué evocas esas gratas
memorias de nuestras citas?

Si dices que ya en tu mente
aquel recuerdo querido
se borró,
¿por qué pálida y doliente,
al vernos hoy tú has sufrido
y has llorado como yo?

¿Por qué, si nos adoramos,
pasará nuestra existencia
sin amores?
Por sendas opuestas vamos,
enferma tú por la ausencia,
yo á solas con mis dolores.

En nuestra vida que empieza,
noche eterna sin divinas
alboradas;
la luna de la tristeza
iluminarán las ruinas
de nuestras vidas truncadas.

¡No sabes, mi bien perdido,
cómo llora el dolorido
corazón
cuando cantan las lejanas
campanas!... ¡Oh, las campanas
del día de la Ascensión!

Quizá en mi larga agonía
la música piadosa
de tu voz no llegue á mí,
y al morir tú, amada mía,
¡Ignoraré hasta la fosa
donde ir á llorar por tí!

EMILIO CARRERE

Mui recomendable para los que padecen del Estómago, Nervios, Pulmon, Reumatismo

Este producto solo es lejítimo cuando cada etiqueta lleva el retrato y facsimil de BILZ

Recomendado por los mas eminentes médicos de Alemania y Chile

LA MEJOR BEBIDA DE MESA REFRESCANTE SIN ALCOHOL

La preparacion se lleva a cabo bajo la constante vijilancia del Sanatorio Bilz, Radebeul-Dresden

Unicos Concesionarios para Chile, Perú y Bolivia: Sociedad Fábrica de CERVEZA ANDRES EBNER

CORRE-VUELA

REVISTA LITERARIA, POPULAR ILUSTRADA

Se publica los Miercoles

Novedades, Literatura, arte, poesías, artículos humorísticos, pájinas sociales, notas del dia, pájinas del hogar, cuentos gráficos, actualidades, etc, Las órdenes, pedidos, consultas, deben dirijirse a la Administracion de CORRE-VUELA, Teatinos 666 - SANTIAGO

HARINA LACTEADA

GALACTINA

Contiene LECHE PURA DE LOS ALPES

Alimento completo para niños

Unicos introductores en Chile:
243 - AHUMADA - 243, SANTIAGO

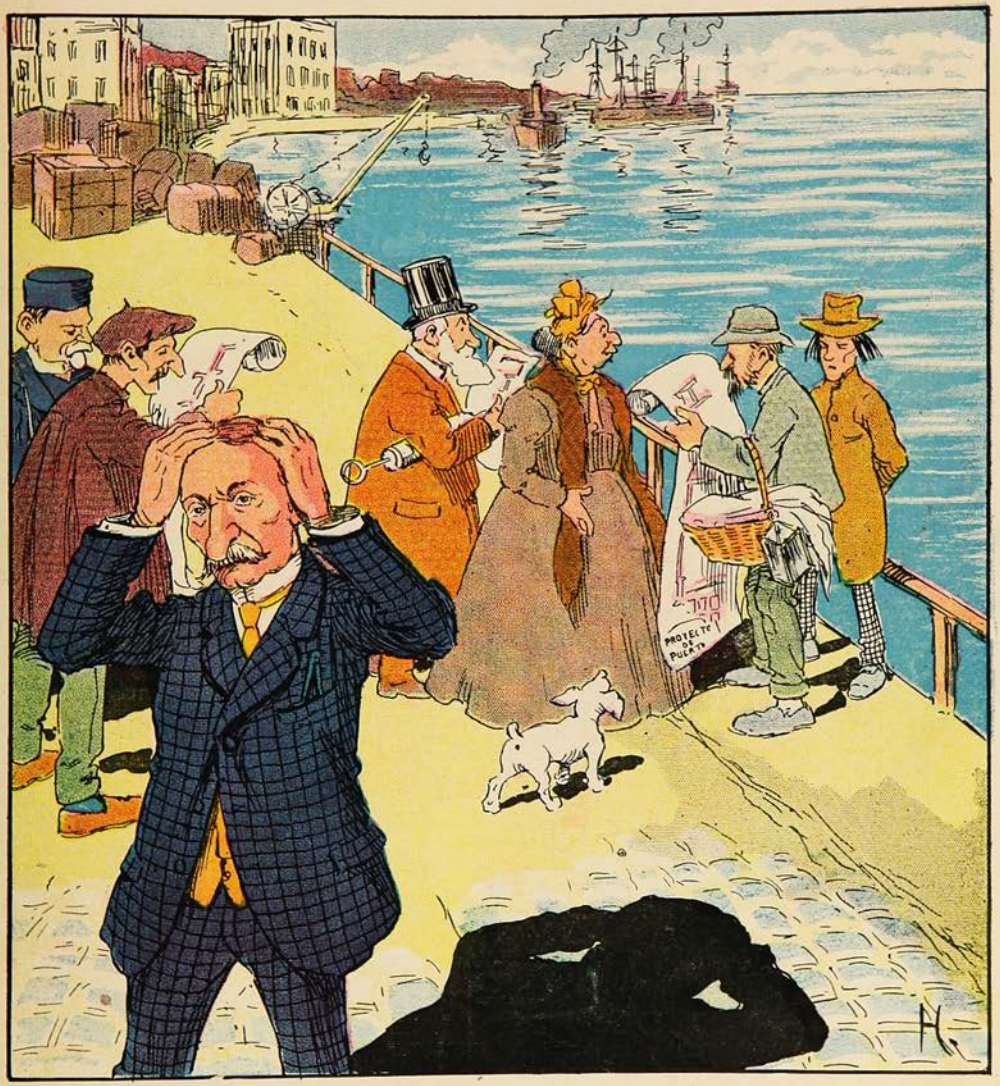
LUIS MOUTIER y Cia.

CORRE VUELA

Año 1 — Santiago, Mayo 27 de 1908 — Núm 22

LA COMISION INFORMANTE

7278



M. Guerard.—
¡Pero es muy curioso lo que ha resultado!
Para dar informe valiente y preciso
sobre las propuestas que se han presentado
para obras del puerto de Valparaíso
hé aquí la gente que me han designado.
Un médico homeópata, un sastre, un dentista,
un poeta cursi y una prima donna,
uno que tortillas á gritos pregona,
un pintor y un fraile, con un violinista
un joven gasfíter y hasta una matrona.

PRECIO: 20 CENTAVOS

FROU-FROU LA BEBIDA

MAS ESQUISITA QUE SE CONOCE – TÓNICO-DIGESTIVO Y REFRESCANTE RECOMENDADA POR EL CUERPO MÉDICO DE ALEMANIA.

COMPAÑIA CERVECERA VALDIVIA

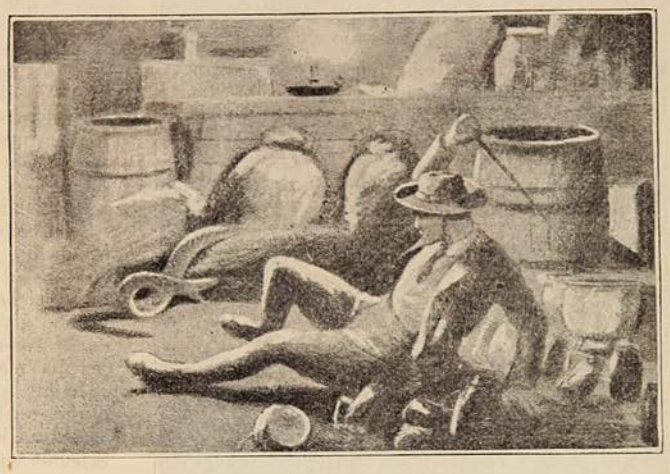
SUCESORA DE

ANWANDTER Hnos y Cía

A obscuras con una Serpiente

OBSERVANDO un mapa del Natal y siguiendo el trayecto del río Tugela desde su desembocadura, se puede ver un pequeño afluente llamado Insuzi que tiene su nacimiento en las montañas de N'Kankhala, en Zululand. Este río sigue un curso sinuoso é irregular hasta llegar á unirse con el Tugela y se forma con el concurso de numerosos torrentes que, formando cascadas y caidas de agua, se arrojan desde lo alto por una de las laderas de la montaña, escavando así las rocas y dejando en sus márgenes enormes picos y gargantas separadas entre sí por distancias que varían entre 100 y 200 metros.

Hace algunos años me instalé con un almacén en estos lugares en medio de los cafres. Esta fundación venía á quedar situada en la falda de uno de éstos grandes picos ya mencionados. En la época á que me refiero había algunas expectativas de negocio en esos valles; pues un sindicato inglés efectuaba algunos trabajos en el riachuelo N'Kuzana, y yo, además de comerciar con los naturales, hacía buenas negociaciones con estos exploradores avanzados de la civilización. La caza era muy abundante, pero jamás había visto yo una región más propicia para la vida de las culebras, animales á los cuales les tenía una marcada repugnancia al extremo que no los dejaba pasar sin tratar de matarlos.



Una noche, mientras tranquilo me fumaba un cigarrillo sentado al lado afuera de mi choza, mandé á uno de mis sirvientes á cerrar el almacén. El sujeto no tardó en volver, todo lleno de confusión y espanto y gritando:

—¡Señor! ¡Señor! una enorme culebra!

En el acto le pregunté qué dirección había tomado y qué clase de culebra era, á lo cual me respondió que era muy larga, que con la obscuridad no la había podido distinguir bien y que penetró al almacén en los momentos en que iba á cerrar la puerta.

—Muy bien—le dije—vaya otra vez y cierre el almacén.

Pero el pobre muchacho, temblando de miedo, permaneció inmóvil; por nada se atrevía á acercarse al lugar donde estaba encerrado el reptil. Los demás niños andaban desde la madrugada en diligencias del oficio y aún no regresaban.

Mi primera idea fué dejar la culebra allí hasta el día siguiente; pero, recordando que estaba por recibir una remesa de mercaderías y temiendo que se fuera á meter en uno de tantos escondites de la construcción, resolví sacarla inmediatamente, porque de otro modo, para encontrarla después, tendría que revolver todas las existencias del negocio.

Por la descripción que me hizo el muchacho creí que se trataba de un pitoncito, cuya mordedura no es venenosa, y con tal creencia me armé de un buen palo y con una vela encendida, me dirigí al almacén y entré.

Cautelosamente coloqué la vela sobre el mostrador y permanecí un momento observando en silencio los espacios del recinto. Un ruido lijero que surjía de uno de los rincones me hizo llevar allí mi observación y pude ver en seguida la cabeza de la serpiente asomada por debajo de un gran fardo de frazadas. El resto del cuerpo se prolongaba por detrás del bulto. Inmediatamente le tiré un golpe que el reptil esquivó con rapidez.

Entónces observé que no se trataba de un pitón y que el asunto era sério. Dí, en consecuencia, un gran salto hácia atrás, cayendo, por desgracia, sobre un gran montón de ollas de greda y otros artículos y produciendo así una sonajera infernal.

Inmediatamente que caí, pude ver estremecido al reptil que se dirigía hacia la puer-

★

ta. Era enorme, vetado á largas rayas negras y al pasar cerca de mí, pude percibir el olor á almizcle, característico de las serpientes llamadas "mambas".

En medio del estupor que me sobrecogía, íntimamente maldecía mi descuido, mi imprevisión al no haber llevado consigo mi escopeta, pues en la situación en que me hallaba podía haberle disparado con acierto haciendo cesar el gravísimo peligro que me rodeaba.

Esa serpiente negra es en su género la más terrible, no sólo por la aguda violencia de su ponzoña, cuanto por el furor de sus

ataques. Además posee una ligereza extraordinaria para eludir los ataques y al esquivar los golpes se arma con una facilidad increible para embestir por su parte.

¡Y héme aquí que por causa de un atolondramiento desgraciado me encontraba inerme y encerrado con tan peligroso enemigo!

En tanto el animal, después de una intentona de fuga, volvió hácia mí mirándome con ojos rabiosos, que veía centellear al débil reflejo de la luz de la vela. En esa situación eché mano de algunos artículos pesados que disparé con la esperanza de atontarlo; pero el resultado fué contraproducente, pués no conseguí otra cosa que enfurecerlo más y más.

La violencia de uno de sus ataques me obligó entónces á trasponer de un salto el mostrador; pero con tal mala suerte que con aquel movimiento brusco disparé lejos la vela y quedé en medio de la más completa oscuridad.

Mi situación en este instante no era de las más envidiables y no se la deseo á nadie.

Sentía desvanecimientos de terror indecible; no obstante trataba de encontrar mis fósforos; pero luego recordé que los había dejado al lado de la silla en la cual hacía poco fumaba tranquilamente sin soñar el trance en que pocos minutos después iba á enredarme. Inútil era, por otra parte, pensar en los fósforos del almacén: estaban muy lejos de mi alcance.

Discurría en esta dificultad, cuando sentí un silbido agudo y luego un gran ruido producido por los golpes que daba el feroz reptil sobre la madera del mostrador. Entonces, temiendo que pudiera trepar y llegar hasta mí, empecé á repartir palos á diestra y siniestra por el lado donde sentía el rumor, sin dejar por eso de prepararme un parapeto con todas las piezas de mercaderías y artículos que encontraba á mi alcance.

Sin embargo, debo declarar que en medio de aquella oscuridad de cueva, sin esperanzas de auxilio alguno, el horror de la situación empezaba á vencerme. El pensamiento de la muerte horrorosa que me esperaba me producía un frío letal, una angustia indecible; la piel me hormigueaba y en mi cabeza sentía la sensación que deben producir los cabellos cuando se ponen de punta.

A pesar de todo, con las energías de la desesperación continuaba defendiéndome afanosamente. Por suerte, poco después, el reptil abandonaba su ataque por el lado del mostrador, y sentí que se deslizaba hacia el lado de la puerta. Luego allí se produjo un cierto ruido como si se hubiera abierto; pero inmediatamente me pareció que cambiaba de dirección y venía hacia mí por detrás del mostrador.

En esta idea, y antes de ser sorprendido por ese lado, me encaramé al mostrador y fuí á darme de cabezazos con los diversos artículos que colgaban en los muestrarios aéreos que se acostumbran en estos negocios. Enloquecido, empecé á arrojarlos furiosamente en dirección al punto donde suponía se encontraba mi feroz enemigo y de pronto, creyéndolo abatido ante la lluvia de proyectiles, pegué un gran salto hacia la puerta.

¡Santo Dios! No recuerdo haber formulado

DEBILES, SANAD SIN DROGAS

La melancolía es una afeccion delicada para curar. Cuando alguien padece de reumatismo, dispepsia o cualquiera afeccion por el estilo, tiene la esperanza de encontrar alivio con algun medicamento.

Pero es diferente con los desesperados; por la menor cosa se atacan al cerebro, su condicion es la depresion mental y para curarla con provecho necesitamos crearle confianza y esperanza. Hace 30 años que he hecho un estudio científico de la debilidad en jeneral; he tratado las indiscreciones de la juventud, tales como el dolor de cintura, espinazo, varicocele, etc.

Tan pronto como obtuve mi título profesional, me concreté al estudio del sistema nervioso y encontré que habia ancho campo para dedicar mi atencion.

Al principio suministraba drogas, las mismas que se usan hoi dia; pero vi que fundadamente me equivocaba, pues solamente estimulan por el momento, haciendo el mismo efecto que las bebidas alcohólicas, como el oporto, whisky, etc., etc.

Convencido de que con estos tratamientos no mejoraban los enfermos, me dediqué al tratamiento eléctrico y luego me asombré de su maravilloso resultado. Desde entónces no he adoptado otro sistema para curar y fortalecer a la humanidad. No quiero cansar a los lectores demostrándoles los medios de que me valgo para obtener este gran aparato; me conformo con decirles que luego me convencí que habia una gran necesidad de un aparato de esta naturaleza, que se pudiera usar varias horas sin causar molestia al paciente.

Gran tratamiento para los débiles, se usa en la noche durante el sueño; se desarrolla la corriente galvánica eléctrica, introduciéndose en nuestro cuerpo; tonifica los órganos que se encuentran debilitados y fortalece el sistema en jeneral.

Está probado que la corriente galvánica eléctrica cura radicalmente y no estimula solamente como lo hacen las drogas; ataca inmediatamente como un bálsamo divino el sistema nervioso, riñones, hígado, estómago, vejiga, glándulas, fortaleciéndolas con su benéfica accion. El aparato "HÉRCULEX" Eléctrico del doctor Sanden, es hoi dia conocido y usado hasta en el mas remoto rincon del globo terrestre.

Santiago, 28 de mayo de 1907.—Señor doctor Sanden. Presente.—Distinguido doctor: Me es sumamente grato comunicarle que con las aplicaciones que me he dado de su Cinturon Eléctrico **Hèrculex** he notado una mejoria sorprendente.

La debilidad jeneral que me atormentaba contínuamente todo mi cuerpo desde hacian ya cerca de cuatro años, se ha cambiado en mucha ajilidad y bienestar jeneral. Doi a usted las gracias por el interés que se toma por sus pacientes y me hago un deber recomendarle al público este infalible remedio por si usted desea publicar la presente. Quedando señor doctor mui agradecido por el bienestar que me ha procurado su buen acierto, soi de usted Atto. y S.S.--**Horacio Barahona walton.** Calle Matucana 934. En mi consultorio daré pruebas GRÁTIS a todos los que me soliciten.

LIBROS GRATIS Venga e investigue personalmente. Si no puede venir, pida mis obras "Salud en la Naturaleza" y "Vigor" En ellas he esplicado todo de mi sistema de la aplicacion de la electricidad. Le mandaré a usted grátis en sobre cerrado y sin marca, si usted acompaña su direccion postal con este aviso. Mi "HÉRCULEX" no quema ni produce ampollas, está provisto de forros antisépticos, que evitan toda molestia.

TODAS LAS CONSULTAS SON GRATIS

Dr. T. SANDEN Calle del Estado 223 esq. Agustinas, Santiago, Chile
Horas de consultas: 8 A.M. a 6.30 P.M. Domingos: de 9 A.M. a 12 M.

LA FONOLA

El tocador de piano mas perfecto que hai en el mundo
POR SU TECLADO ESTENSO DE

72 NOTAS

SOLAMENTE CON LA FONOLA ES POSIBLE REPRODUCIR CADA COMPOSICION CONFORME AL ORIJINAL SIN ECHARLA A PERDER CON TRASPONERLA. VÉASE, POR EJEMPLO, EL PRIMER COMPAS DE LA "SONATA APPASIONATA" DE BEETHOVEN Y EL 17° COMPAS DE LA MISMA PIEZA

Suprimiendo las notas bajas del primer compas, o las notas altas del 17° compas, la composicion tomaria indudablemente un carácter mui distinto y no haria el efecto misterioso ni el efecto de la pasion despierta, como lo espresa el gran maestro. Y así hai ejemplos infinitos. El que realmente ama las Perlas de la música no las tocará en ningun otro aparato, sino en LA FONOLA.

Unicos Ajentes para Chile:

C. KIRSINGER & Ço.

Valparaiso, Santiago, Concepcion

Prospectos y Catálogos de todos nuestros artículos como: Música, Pianos, Instrumentos de Música, Utiles de Escritorio, Artículos de Pintura, etc., se mandan gratuitamente refiriéndose a este anuncio.

en mi vida un grito más espantoso! Al saltar había puesto un pié sobre el repugnante reptil y fué solo por esa fuerza desconocida del terror que pude abrir la puerta y escapar estremecido, casi inconsciente.

De seguro lo había pisado cerca de la cabeza, impidiéndolo así erguirse y morderme. De este modo la casualidad había producido mi salvación. No sé cómo llegué á mi choza, donde me encerré temblando aún. Un buen trago de wisky me ayudó en seguida á tranquilizarme un tanto.

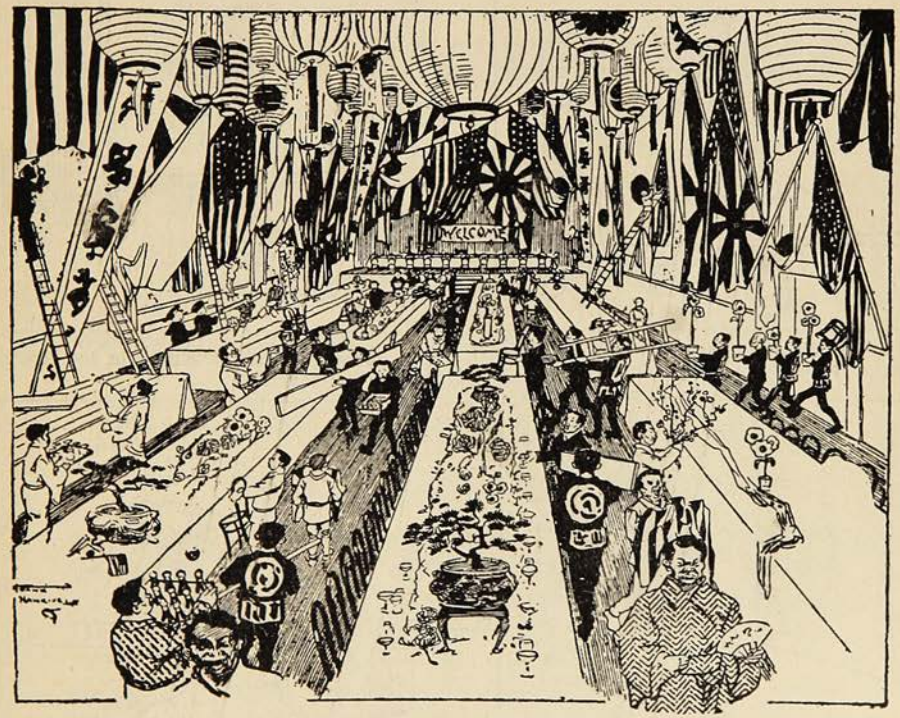
Al día siguiente de mañana cargué mi escopeta concienzudamente con un buen par de cartuchos, me dirigí al almacén y abrí la puerta observando las mayores precauciones. El reptil se había acomodado sobre un montón de sacos y allí mismo recibió un disparo que puso fin á sus aventuras y á sus peligros.

Medida después por los muchachos resultó tener cerca de cuatro metros de largo y puedo asegurar que era el ejemplar más grande que he visto en mi vida. La fuerza de sus dientes quedó espresada en la madera del mostrador al lado del cual se debatía furiosamente mientras yo la atacaba desde el lado opuesto.

Esas dentelladas profundas se conservaron allí como una pájina que decía elocuentemente del peligro que me asedió durante aquella noche infernal.

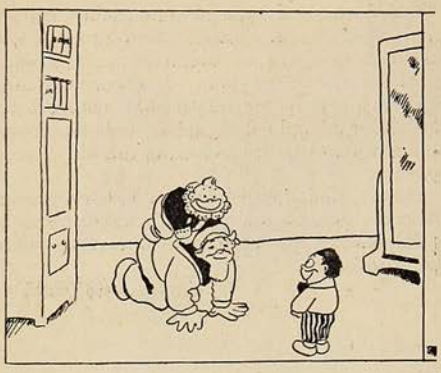
AGUSTIN BERRY

PARA LA ESCUADRA DEL PACIFICO

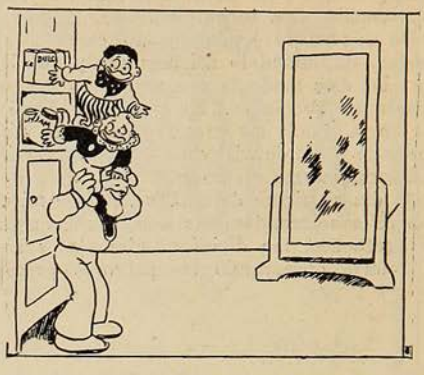


Preparativos de los japoneses para recibir la escuadra norte-americana que recorre pacíficamente los mares del Pacífico

VENI A JUATE CON TU TIA

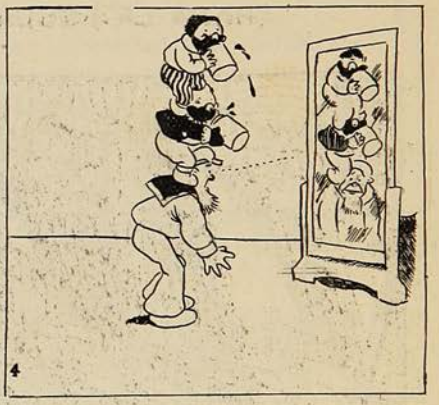


Lucho y Pepito desean soplarse una buena cantidad de dulce y con gracioso pretesto.

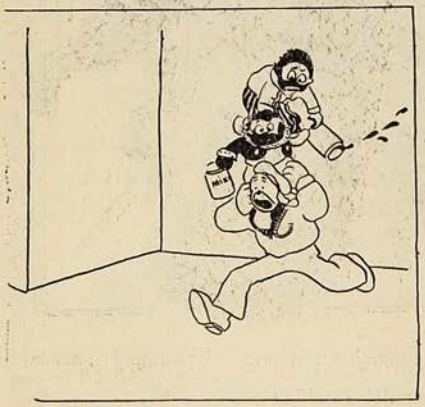


Consiguen que el marinero haga con ellos ejercicios de gimnasia.

Que los chicos aprovechan para darse un buen atracón de mermeladas.



Y entre gimnasia y gimnasia los sobrinos vacían los tarritos.



Hasta que aburrido de la carga el marinero pide auxilio.

Y llega la tía y confunde á los pícaros á punta de garrotazos.

SUSINI

CIGARRILLOS
FABRICADOS
POR
LA TABACALERA

¡FÚMELOS UD!

SON LOS MAS ESQUISITOS

E.D.

¡FOTOGRAFOS!

Sirvanse tomar nota que

LE COMPTOIR D'OPTIQUE
ET DE PHOTOGRAPHIE

Antiguo anexo a la Drogueria Francesa, Ahumada 243-245, se ha mudado al PASAJE MATTE 30. y atenderá a sus favorecedores en su nuevo local DESDE EL 1.o DE ENERO DE 1908 ◇ ◇ ◇ ◇ ◇ ◇

Acaban de llegar las Novedades y el Surtido de Material Fotográfico ◇◇◇◇ para la estacion de verano. - Espediciones a Provincias.

LEON DURANDIN Sucesor de Luis Moutier y Ca. - PASAJE MATTE, 30., SANTIAGO. -- Casilla 227

MOTORES

RANSOMES

Trilladoras **CASE**

Harneadoras **BOBY**

Unicos Importadores:

W. R. Grace & Co.

HUERFANOS 1,075

DOLOR

Esparce la luna su luz argentina,
plateando sus rayos la extensa llanura.
Un paria andrajoso en silencio camina,
sin más compañía que su honda tristura.

Clavóle el dolor en el alma su espina.
Es hoy una errante, fatal criatura,
que al cruel infortunio su frente se inclina;
que come tan sólo su pan de amargura.

Contempla la luna y el cielo azulado
que plácido luce su manto estrellado
de antorchas nocturnas de luz esplendente.

¡Qué hermoso es el cielo, qué luna tan be-
[lla!
¡Qué negro es mi cielo, qué negra mi estrella!
exclama en su angustia, y se vá lentamente...

BENJAMIN VELASCO REYES

*

HADA

En "el alambre de la corriente"
que de tu casa va por el frente,
hay un congreso de golondrinas.
¿Sabes qué dicen las parlanchinas
gorjeando todas alegremente?
Dicen que pronto se fué el Estío;
que ya el Invierno punzante llega
secando el bosque y helando el río,
y que en los montes cercanos plega
brumas que al ave matan de frío...
Que del sol, tristes son los reflejos;
que, entumeciéndolas al volar,
el viento helado las da consejos
para que emigren... y hay que ir muy léjos
y el solo nido, triste dejar!
Y una coqueta golondrinita
que satisfecha cantando habita
en el alero de tu balcón,
que ella, responde, no necesita
buscar los cielos del Meridión.
Porque para ella, por la mañana,
cuando, cual siempre, bella y ufana
al balconcito te asomas tú,
el sol se alegra, la flor galana
se abre, y el cielo viste de azul!

E. MAQUEO CASTELLANOS

Negro y Azul

—¡Qué cara tan extraña tiene usted! yerno, ¿acaso no es dichoso?

—Sí, soy feliz; pero su hija de usted ha estado toda la noche, y aún en sueños, diciéndome:—¡Ai! ¡rubio mío! ¡rubio de mi corazón! rubio para arriba y rubio para abajo. Ahora dígame usted, amada suegra, ¿soy yo el rubio ése?

*

—No te aflijas, ya sabes que está acordado que tu adversario dispare al aire.

—Esa es la cuestión. Como yo soy tan alto, si tira al aire es muy posible que dé en el blanco.

VARIEDADES

Lección de historia. El alumno leyendo. —"Cuando los antiguos romanos veían su próximo fin, se embozaban en su toga y tranquilos aguardaban la hora de la muerte".

El alumno.—¿Y si la muerte no venía?

Maestro.—Entonces... entonces se desembozaban.

★

—¿Por qué lloras, nena?

—Porque todos mis hermanitos tienen vacaciones y yo no tengo...

—¿Y por qué no tienes?

—Porque todavía no voy á la escuelaaaa...

En el restaurant:

El cliente.—Este mantel está sucio.

El mozo.—Ya sé que lo está; pero ¿qué quiere que haga si le he dado vuelta dos veces.

★

En el campo.

—¿Dónde vas con ese traje?

—Vengo de cazar liebres.

—¿Y cuántas has cazado?

—Ninguna.

—Entonces ¿cómo sabes que eran liebres?

—¿Y por qué quiere divorciarse su esposo de usted?

—Por que dice que yo no quepo en casa.

—¿Dice usted que este vino es puro y se desliza suavemente?

—Sí, señor, se toma como agua.

—¿Qué nombre le vas á poner al niño?

—Fuentes.

—¡Pero ese es apellido!

—Nó, hijo mío, es nombre.

—¡Pero si no hay ningún santo en el calendario que se llame así!

—Como nó: San Fuentes.

Gedeón calculista.

Hablan ante él de un amigo que tiene ocho hermanos.

—¡Ocho hermanos!—exclama.—En ese caso, si él tiene ocho hermanos, cada uno de estos también ocho... Sesenta y cuatro hermanos. ¡Qué horror!

★

Cartas cruzadas entre novios que acaban de romper el compromiso matrimonial:

De ella—"Sírvase devolver, á la brevedad posible, el anillo con tres brillantes que en calidad de préstamo le dí en otro tiempo, ó en su defecto la papeleta de empeño."

De él.— Sírvase entregar al portador la suma de $ 43.20, importe de los paquetes de bombones con que la obsequié mientras manteníamos relaciones".

★

Una recién casada que se veía instada vivamente por un seductor, le dijo con afectada sencillez:

—Caballero: cuando yo era niña obedecía á mi madre; cuando yo era joven, á mi padre; hoy soy casada y obedezco á mi marido. Puede usted dirigirse á él.

★

—¡Qué embustero y qué adulador es ese Leandro!

—¿Por qué? ¿Te ha dicho acaso que eres linda?

—No; me ha dicho que lo eres tú.

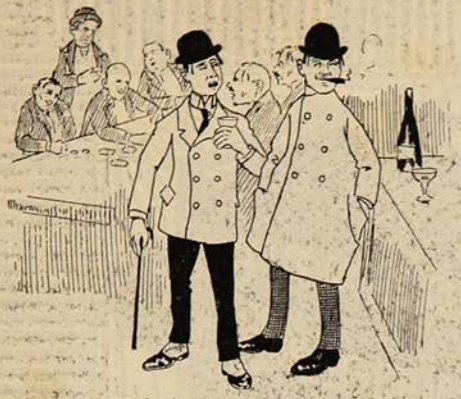
★

—Ayer publicó este diario la noticia de que la noche anterior entraron ladrones en mi casa llevándose el portamonedas y dejándome la cartera con billetes. Y vengo á quejarme: esas noticias no deben publicarse.

—¡Cómo! ¿No era cierto?

—Por eso mismo. Anoche volvieron á entrar á mi casa los ladrones y se llevaron la cartera.

Los eximidos del servicio militar



Nosotros nos eximimos por que la mamá no quiso que fuéramos á los cuarteles á aprender malas costumbres.

A mí me salvó un diputado amigo, alegando que yo tenía tuberculósis en tercer grado.

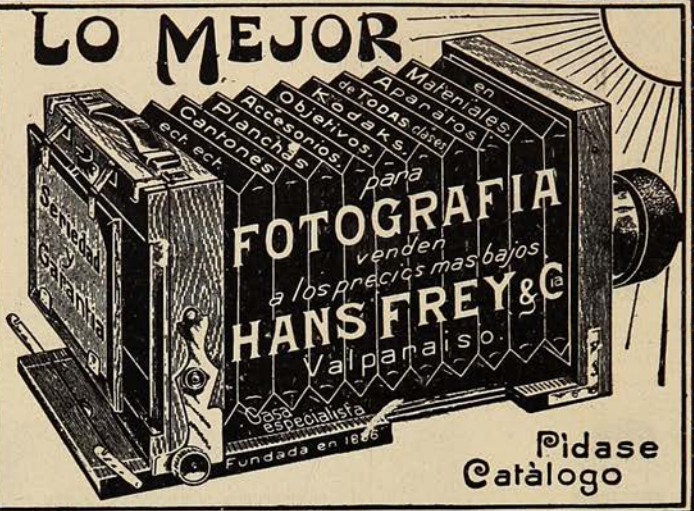
A mí me excluyeron por que dicen que los turnios tienen mala puntería.

Nosotros, por ser hijos únicos de padre viudo é inconsolable.

Nosotros no juimos por que pagan un sueldo miserable y... ¡No aguantís!...

Yo me eximí por que estaba de novio y en el cuartel no admiten dos palomos juntos...

LO MEJOR



Pídase Catálogo

CASA PRINCIPAL:
Valparaiso, Calle Esmeralda 8

SUCURSALES:
Santiago, Calle Monjitas 841

LUIS RUDLOFF

SUCESOR DE

CRISTIANO RUDLOFF e Hijos

VALDIVIA

Gran Fábrica de Calzado y Curtiderla

LA MAS GRANDE DE CHILE

Premiada en todas las Esposiciones del pais y en la de Búffalo con

MEDALLAS DE PLATA Y DE BRONCE

Especialidad en Calzado para Mineros, Marineros, Oficinas Salitreras, Policias y Tropas del Ejército. Ultimamente se ha instalado nua seccion de Calzado fino.

LUIS RUDLOFF SUCESOR C L V R CRIST. RUDLOFF HIJOS VALDIVIA

M. de F

Direccion telegráfica:
RUDLOFFOS
———— Valdivia

Ventas solamente al por mayor

CORRE-VUELA

AÑO I — SANTIAGO, MAYO 27 DE 1908 — NÚM. 22

Rumores de la Semana

SI se aplica el oido atento á las puertas de esos hogares egregios donde residen los conspícuos representantes de la nación, se oirá un rumor constante, semejante al que pueden producir varias escobillas de ropa en servicio activo.

Es que los elegidos del pueblo dan la última mano de limpieza y revisión á los trajes de etiqueta á fin de presentarse puros y limpios á la parada del 1.o de Junio.

Esta operación no siempre dá resultados satisfactorios, pues algunos señores diputados, especialmente aquellos que echaron sus manitos en los juegos bursátiles, han debido encontrar ahora que el frac les queda demasiado ancho. Muchos han enflaquecido durante esta época de penurias. En cambio otros, mediante un buen veraneo y la vida reposada, se presentan ahora gorditos, simpáticos, dignos de la admiración pública.

Además de los golpes de quillai y de cepillo sobre la indumentaria, los dignos congresales necesitan estudiar la *pose* que deben adoptar en este último período de sesiones. Muchas veces de esta actitud depende la reelección.

Pero, entre tanto, el pueblo no debe formarse ilusiones respecto de la labor parlamentaria. Esta tercera etapa de la vida del Congreso ha sido siempre la más estéril en cosas útiles y al mismo tiempo la más pródiga en cambios administrativos, en nombramientos, en discusiones y en bochinches, como que cada uno tratará por su parte de preparar en su distrito la maquinaria electoral.

Tenemos, en consecuencia, una bella perspectiva de cambios ministeriales, de cambullones políticos y la seguridad de que la rotativa volverá á funcionar para tierno regocijo de toda la juventud legislativa que está para la cartera.

Por el lado de la Moneda la impresión es de tristeza como la que precede á las largas separaciones. S. E. malicia que los niños del Congreso no le dejarán su querido ministerio, el más homojéneo, el más bonito y el más constante que ha reunido en los dos años que lleva de ejercicio.

Ayer le decía á uno de sus íntimos:

—Estaba tan acostumbrado con este Gabinetito, á pesar de que con el uso se me estaba gastando por el lado del interior, que si me lo quitan voy á cojer un resfriado.

—Sin embargo, así es la vida.

—Esta no es vida—agregó el primer mandatario; éste es un juego de niños. Ahora, ¿cómo me van á reemplazar á Rodríguez, precisamente ahora que él está tan posesionado de la hacienda y de la cuestión económica que me asegura que en agosto vamos á tener?...

—¿Los gatos alzados?

—Nó, señor, el cambio á 19 peniques, y esto si no seguimos cascando hasta los 24.

—¡Carambola!

—Sí, señor, y de pique. Ahora, dígame, ¿á quien me nombrarán en lugar de don Federico?

—Le juro que lo ignoro.

—Yo también; pero para mí creo que nadie, ningún ciudadano activo está en condiciones de reemplazar á mi querido canciller. Es un hombre hábil y gracias á él estamos en paz con todas las naciones del orbe conocido y civilizado.

¿Y para qué continuar enumerando las buenas aptitudes de los demás? Baste saber que jamás he tenido yo un conjunto más armónico y respetable. Y no obstante, todo eso vá á ser disuelto como si se tratara de ínfimas moléculas al soplo inconsciente de la Cámara demoledora.

Y digo demoledora y no digo constructora, agregó S. E., porque me consta que actualmente nó posee el Congreso la tela de ninguna combinación con la cual pudiera yo reinar dulcemente y en paz. La mentada Alianza es un mito feo, un imposible.

—Sin embargo, me han dicho por ahí que el asunto marcha.

—¿Por qué Juan Luis se ha ido á los Quillayes? Pues como si no hubiera ido á ninguna parte. Antes, cuando Juan Luis poseía toda la suma del poder temporal y espiritual, un viaje de él á los Quillayes equivalía á un ultimátum, era como hacer un despliegue naval en los Dardanelos, y con ésto el hombre triunfaba siempre. Desde allí imponía su voluntad olímpica; pero ahora nó.

Hoy por hoy tanto dá que nuestro amigo vaya o nó vaya, se quede ó se aleje. La virtud májica de las escapadas á los Quillayes se ha concluido.

Luego, por otro lado, la coalición es otro elemento maleado. La coalición está haciendo agua por todas partes y todo el heroismo de don Pepe no conseguirá salvarla.

De modo, pues, que no hay nada entre dos platos, nada más que el desbarajuste, la anarquía y una colección de partidos con más jefes que gerentes tiene la empresa de tracción eléctrica".

A nuestro juicio estas opiniones del primer majistrado de la nación están fundadas sobre bases de la más armoniosa exactitud. Efectivamente, en los campos políticos reina y domina el más perfecto desórden. Aquello está como nuestros pavimentos, como nuestras finanzas, como el Teatro Municipal, como la tracción eléctrica.

Los políticos, como la empresa aludida, llegaron á sus puestos ofreciendo maravillas, formando planes y tendiendo líneas, y ahí los tiene usted ahora sin ningún caballo de fuerza capaz de mover una combinación estable, con la maquinaria deteriorada é inservible que á lo mejor nos deja sin corrientes y sin rumbos.

Lo único que ha hecho es encarecernos los pasajes y hacernos más fastidiosa la vida.

Y lo curioso es que en Chile está haciéndose así. No se inicia un progreso, no se plantea una reforma, sin ir en seguida á sacudirle los bolsillos al prójimo.

Sin ir demasiado lejos ahí tenemos á don Omer, el hombre de los grandes recursos, llamado á salvar la situación de los ferrocarriles, á concluir con el desbarajuste y á darnos trenes.

Pero nos lo dá todo muy fuerte y á punta de recargos en dinero efectivo. Hoy precisamente estudia la forma más amable, más distinguida y más humana para hacernos tragar y digerir un aumento de un ciento por ciento en el precio de los pasajes y de los acarreos, como quien dice un nuevo sacudón al bolsillo casi exhausto del pueblo.

De este modo nos vamos alejando locamente de aquel ideal comprendido en la hermosa trilogía de lo bueno, bonito y barato.

Don Carlos Larrain Claro

La suerte sus favores
sonriente le brindó desde la cuna
ofreciéndole luego los honores
del rango, de la dicha y la fortuna.
Tiene lo necesario
para triunfar sin luchas en la vida:
un físico estatuario,
una verba simpática y florida,
un espíritu altivo,
gracia en el modo y elegante porte,
propiedades, dinero en efectivo
y varias salitreras en el norte.

★

Además de la bolsa bien repleta
posee la enerjía de un atleta,
pues, según es voz pública,
en la última elección
hizo él un senador de la República,
y cual si fuera cosa de papel,
levantó con su brazo un gran sillón
y un guapo senador sentado en él.

★

Sin embargo, al Congreso
no ha alcanzado don Carlos todavía,
para mostrarse el hombre de progreso
que sin duda ninguna será un día.
Por eso no ha podido en este trienio
lucir las gracias de su culto ingenio.
ni aquel temperamento franco y vivo,
ni aquel talento egrejio,
ni aquel brillante espíritu festivo
que probó, cuando chico, en el colejio;

★

No obstante, en cierto modo,
se juzga que algo ha hecho:
anunciarse, y es todo
lo que á esperar teníamos derecho;
y puede ser que en el recinto augusto,
pruebe después con ánimo sereno
que no estará, ni con temblor de susto
ni como pollo en un corral ajeno.

★

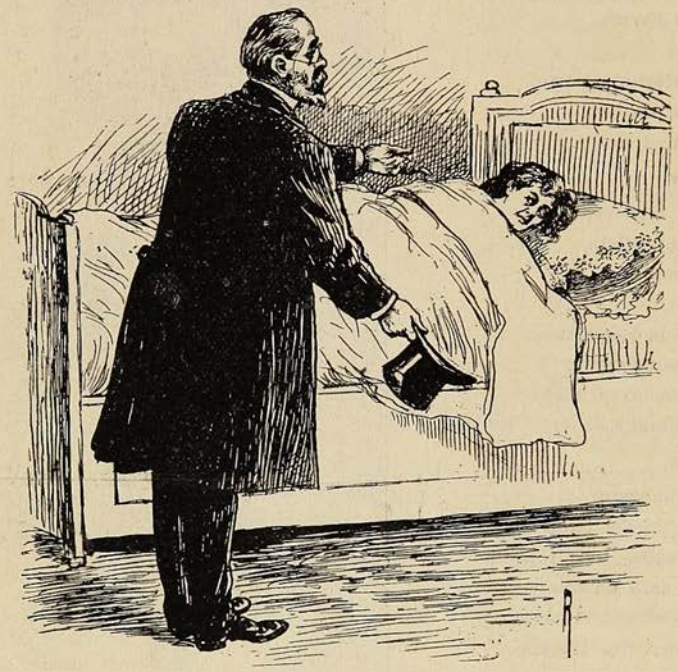
A pesar de lo dicho, y sin misterio
él es hombre llamado á Ministerio
y para dar la prueba de mi fallo
ni me armo de fusil, ni lanza enrristro
ni me afano, ni grito, ni batallo;
por que será ministro
en cuanto el pollo se convierta en gallo.

RAUL

Hágase un ladito. . .

POCOS meses después de su viudéz, Lucía resolvió arrendar su casa amueblada; pues, como solía decir, aquella era mucha casa para ella sola.

Por su situación central y su excelente mobiliario la casa valía, de modo que sin dificultades, á los pocos días, encontró un arrendatario: un jóven distinguido que se decía poseedor de una gran fortuna en valores salitreros y casado con una norte-



americana riquísima, dos ó tres veces millonaria.

Calificando a las personas por sus finos modales y por su presencia elegante, la dama consideró que no necesitaba mayores referencías para cederles el inmueble. Además como dudar cuando sin vacilación alguna los nuevos locatarios avanzaron el valor de un trimestre, es decir $ 2,400, á razón de $ 800 mensuales

Después de ésto la viuda no pensó sino en bendecir al cielo y dormir durante tres meses los más hermosos sueños.

En la mañana del día cuando ella se preparaba para ir á cobrar el valor del segundo trimestre anticipado, fué de improviso honrada por la visisita de su elegante arrendatario.

—¡Oh! señor, exclamó al verlo; no era necesario que usted se hubiese molestado en venir; pues yo me disponía á pasar esta tarde por allá.

—Habría sentido mucho, contestó el salitrero que usted se hubiera incomodado por tan poca cosa. Y en seguida le expuso que que reflexionado bien, el sistema del pago trimestral vencido le parecía preferible, pues de otro modo era fácil creer en una desconfianza demasiado humillante para personas de su categoría.—Seducida por las maneras del joven y por su aire de gran señor, Lucía se confundió en excusas y consintió, sin vacilar, en esperar el término del trimestre.

Pero al vencer éste plazo los locatarios de la casa estaban ausentes en viajes por el sur, y al fin del segundo trimestre, aún continuaban el paseo. Volvieron cuando ya se había vencido el año; pero ante su visita, la sirviente expuso secamente:

—El caballero está en el club y la señora no recibe. La viuda, que era dama de espíritu, se desantendió de la respuesta y á viva fuerza penetró hasta la sala de la esposa del arrendatario, diciéndole. — Señora, hágame el favor de pagarme.

La señora con toda flema le contestó que pasara otro día; pero Lucía, que llevaba su plan perfectamente determinado, sin oir más penetró al dormitorio, se desnudó rápidamente y en menos tiempo que el empleado en describir el asunto, ella se encontró metida en el lecho, diciéndole á la joven americana:

—Yo no salgo de aquí hasta que no me paguen.

—¡Ah!—replicó la dama, siempre con su flema imperturbable.—Usted debe estar enferma. Entonces haremos llamar á un médico.

Efectivamente, al poco rato entró el doctor.

—¿Es usted la enferma?—preguntó á Lucía.

—Nó—respondió Lucía;—yo soy la propietaria de ésta casa y del mobiliario y estos señores que la arriendan no me pagan; por lo tanto he resuelto no salir de la cama

hasta que no se me cancele.—¿Y qué os deben?—inquirió el facultativo.

—Un año entero.

—A mí—repuso el médico—me deben tres años de servicios profesionales.

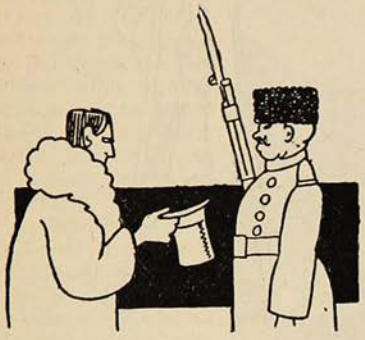
Y despues de pensar un momento agregó:

—Pero usted ha tenido una idea magnífica, que le aplaudo sinceramente. Así es que, si usted me hace el favor... hágase un ladito... porque yo también me quedo aquí hasta que me paguen.

* * *

CARICATURAS EXTRANJERAS

Entrevista con el Czar de Rusia

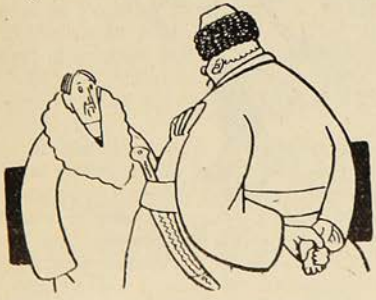


1. Fuí recibido en Tsarkoe-Selo por un centinela que me hizo atravezar un sendero, franquear la puerta y recorrer el vestíbulo hasta dejarme manos de un caballero de la guardia imperial.

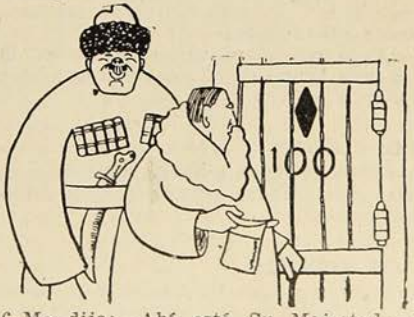
2. El caballero de la guardia me hizo atravesar dos salones, una antecámara, una galería, tres corredores, un pasillo y en seguida me confió á un chambelan de servicio.

3. El chambelan de servicio me abrió una puerta secreta, me hizo descender una escalera, cruzar cinco salas para entrar á un salón donde se encontraba un general.

4. El general me obligó á seguirlo por un laberinto de corredores, cuatro cámaras, otro corredor y me entregó al fin al cosaco de Su Majestad.



5. El cosaco me llevó por otro corredor largo, por nuevas antecámaras y un pasillo al fin del cual



6. Me dijo:—Ahí está Su Majestad.—Yo me retiré por que creo que en esa situación no se debe entrevistar á nadie.

Serpentínas

No hay que mandarle hacer nada á los niños que se taiman por que en este estado de espíritu todo lo hacen con lentitud desesperante. En esta situación la mamá se vé obligada siempre á darles una frisca de padre y muy señor mío.

La Empresa de tracción como los chiquillos taimados hace dos meses que está haciendo un arreglito en la calle Ahumada y tiene un peón que se muere de sueño. Al paso que va no concluye ésa ni para 1910.

¿Por qué no le dá una frisca nuestra donosa Municipalidad? ¿Por qué, por qué, por qué?

★

—Pero hombre, ese bulto lo están subiendo á mi departamento y yo no he encargado ningún piano.

—¿Pero qué no vé que no es piano? Esa es la caja donde va el sombrero que ha encargado su señora.

★

Pro-cultura

No debe decirse Carlos Luis Hübner, sino Carlos Luis Ciudad nueva; porque Hübner no es castizo.

★

A los árboles

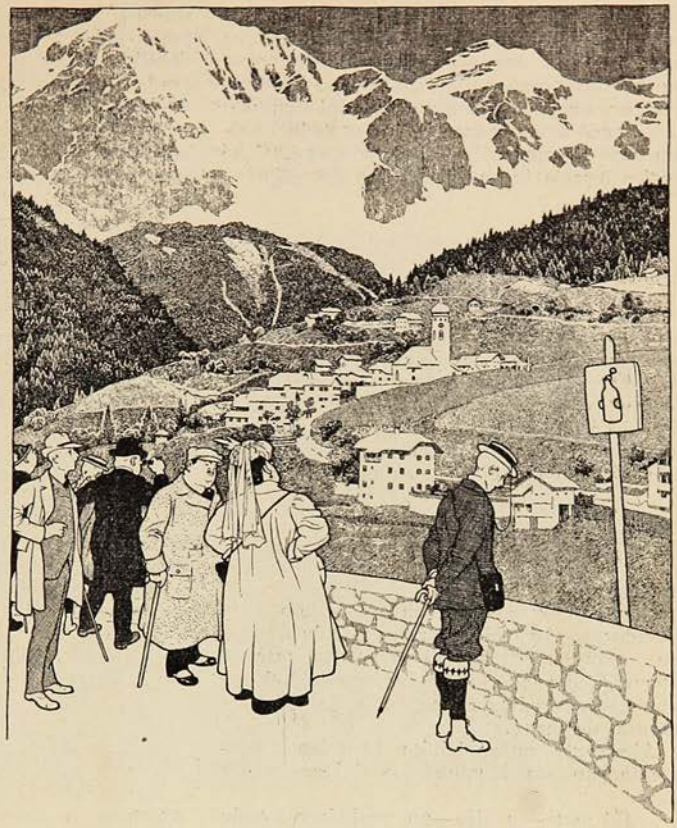
Cuando don Juan Luis se vá á los Quillayes, don José Tocornal se lanza al Algarrobal. Ahora, díganme ustedes, señores ¿cómo es posible que se formen alianzas, coaliciones ó composturas entre pensonajes políticos que tienen sus nidos en los arboles?

Don Primoroso Machuca ha discurrido cien medios para poder traficar cómodamente y sin peligros por las calles de Santiago y todos le han salido malos. Ultimamente resolvió andar en zancos; pero por desgracia se pegó en el lodo que suele reunirse en las calles centrales.

★

Sin embargo, ahora parece haber dado en el clavo y asegura que en un globo de su invención se puede ir de un punto á otro de la ciudad sin romperse la crisma y la forma más amable y deliciosa.

POR UN BASTON



HERCULES Abatvent era, á pesar de su nombre, una persona muy pacífica y tranquila. A los 30 años se había casado con una viuda llamada Enriqueta Malfroy, de más edad que él y que no le había dado herederos. A los cincuenta años vendió su farmacia y se retiró al barrio de Saint Clair, donde habitaba una casa que era propiedad de su mujer. Esa estrecha habitación de dos pisos y con terraza, era la admiración de los vecinos y transeuntes.

La galería que rodeaba la terraza del primer piso estaba llena de maceteros con claveles rojos, geranios y rosales, cuyas ramas llegaban hasta la calle. En medio de este jardin colgante se balanceaba una jaula en la que un canario trinaba melodiosamente; en un ángulo se encontraba la escalera que conducía al granero y debajo de la cual estaba metódicamente alineada toda la provisión de leña para el invierno; á la entrada del granero se encontraban también suspendidos, maceteros con claveles, al lado de los cuales tomaba el sol un lindo gato amarillo. Esa casita, con su terraza florida, les parecía á Enriqueta y á Hércules un paraíso terrestre, en el que pasaban días muy felices ocupados uno del otro. El sólo salía los domingos para ir á pasearse con los brazos cruzados á Albigny ó á Balmettes.

Su hábitos caseros y su mutua afección les había valido en el barrio el sobrenombre de *Filemón y Baucis*. En efecto, eran inseparables. Hércules no iba jamás á la taberna; era además muy económico y no quería gastar locamente su dinero. Una que otra vez, en las noches de invierno, iba al Círculo á jugar al whist en compañía del juez Maniglier y de un miembro del Club Alpinista.

* *

Fué justamente ese alpinista el que llevó la anarquía á su hogar. El alpinista en cuestión no soñaba más que con excursiones á las montañas y ascensiones á las cimas; tanto habló, que acabó por avergonzar á Hércules de su vida de caracol y le inspiró el deseo de ver, por lo menos una vez en su vida los maravillosos Alpes, de los que se encontraba á unas diez leguas de distancia. Una hermosa tarde, al entrar en su casa, el antiguo farmacéutico declaró á su mujer que estaba cansado de su inacción y que había resuelto visitar el Monte Blanco. Fué una tarde de tempestades y de lágrimas para el hogar del barrio de Santa Clara. Enriqueta echó en cara á Hércules sus gustos de vagabundo y le hizo ver que corría voluntariamente á su pérdida. Pero Abatvent era testarudo, como son generalmente todas las personas que no están acostumbradas á imponer su voluntad, y juró á su mujer que visitaría el Monte Blanco al día siguiente á más tardar.

Principiaba Julio, el barómetro estaba en

buen tiempo, y, viendo Enriqueta lo inútil de su oposición, cedió suspirando, no sin declarar antes que se lavaba las manos y que si le ocurría alguna desgracia al imprudente turista ella no tendría por lo menos que reprocharse el haberle ayudado en esa empresa insensata. Hércules no hizo más que reir; él mismo engrasó sus botas, puso en su morral una camisa, un chaleco de franela, árnica y un frasco de kirsch; al día siguiente se arrancó á los brazos de la desolada Enriqueta y se embarcó en un bote á vapor que debía llevarle hasta el extremo del lago.

* *

Cuando la embarcación le dejó en el pontón de Dousard, Hércules respiró libremente. Se encaminó con paso ligero hacia el camino de Faverges, que se extendía, blanco y estrecho, á los piés de altas montañas rocallosas. Pensaba ganar las Fontaines d'Ugines antes de medio día, almorzar allí é ir á comer á Flumet; ésa sería su primera etapa.

* *

Caminando tropezó con un objeto muy pesado; miró y vió un grueso bastón de acebo, nudoso, que terminaba en una punta de hierro y adornado en la otra extremidad por una cabeza redonda que hacía de ella una especie de maza.

Abatvent, con su hábito de orden y economía, no era hombre que dejara perder algo.

—Hé aquí—se dijo—un verdadero bastón de montaña; parece hecho para mí; no creo que el propietario que lo ha dejado abandonado venga á reclamarlo. A fe mía lo tomo, y será para mí un útil compañero de viaje.

Levantó el bastón y siguió su camino. El cielo estaba claro y cuando llegó al puente Englannan percibió en el fondo del valle de Arly las cimas del Monte Blanco, que se destacaban cubiertas de nieve en el cielo azul. Su corazón se conmovió ante ese paisaje.

Después entró muy contento en Faverges.

Encontró al país muy agitado porque en la noche anterior el molinero de Saint Ferreol, Juan Servoz, había sido asesinado en su coche cuando volvía del mercado de Albertville. El asesino le había despachado de un garrotazo y en seguida le había desbalijado. El cuerpo, que se encontró en el camino, había sido recogido, transportado á la gendarmería y se acababa de dar parte á la justicia. Hércules, preocupado solamente del Monte Blanco, atravesó distraidamente por medio de la multitud agrupada en la calle y se detuvo delante de un café para tomar una copa, sin fijarse en las miradas curiosas que muchos le dirigían.

He olvidado decir que, á pesar de su genio suave y pacífico, el antiguo farmacéutico no tenía un semblante muy agradable; tenía cabellos rojos; el cutis cubierto de pecas y era además un poco turnio, lo que le daba á primera vista un aire huraño.

Además, como hombre económico que era, se había puesto para el viaje su peor traje, y agregándole á eso el polvo del camino, resultaba con una figura muy equívoca.

Mientras permanecía en el café, las miradas de la multitud se hacían más sospechosas y cundían los rumores.

—¿Qué les ha dado á todos por mirarme? se preguntaba Abatvent, que principiaba á notar la agitación de los curiosos.

En el momento en que llevaba la copa á sus labios se adelantó un gendarme del grupo, y, dando un fuerte puñetazo á Hércules, le dijo:

—¡En nombre de la ley os arresto!

—¡Ah! ¡Os burlais!...—murmuró Abatvent.

—No me burlo; seguidme á la justicia de paz... Primero entregadme ése bastón.

A pesar de las protestas de Hércules, fué obligado á salir á la calle en medio de las voces, que decían:

—¡Reconozco el bastón de Servoz!

—¡Cómo revela su cara de lo que es capaz!

* *

Arrastrado al gabinete del juez de paz, Abatvent se presentó ante ese magistrado en un estado de desórden y de turbación indescriptibles. El juez, un hombrecillo vestido de negro, de ojos chicos, levantó lentamente la cabeza y comenzó el interrogatorio:

—¿Cómo os llamais?

—Hércules Abatvent.

—Ese hombre no es de aquí. ¿De dónde venís?

—De Annecy, donde tengo mi domicilio.

—¿Dónde os encontrábais anoche entre una y tres de la mañana?

—En mi lecho.

—¡Al veros no cabe duda!.. Se os ha encontrado éste bastón, que pertenece á Juan Servoz, que ha sido asesinado anoche. Todo el mundo ha reconocido el bastón de la víctima... ¿Cómo se encuentra en vuestro poder?....

—Le cogí en el camino de Faverges.

—Contestación poco satisfactoria... Un hombre acomodado no recoge bastones en los caminos. ¿A dónde íbais?

—A visitar el Monte Blanco.

—No teneis absolutamente aspecto de turista, y, además, ¿a quién hareis creer que un verdadero turista parte sin haberse antes provisto de un bastón de monte? ¿Teneis papeles?

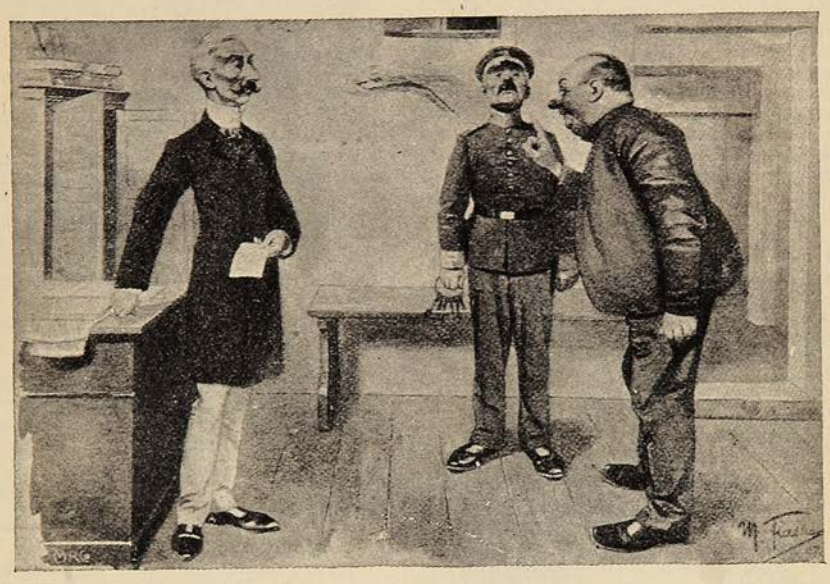
Hércules dijo que no había creído necesario tomar su pasaporte para ir á Chamunix; además él era tan conocido en el barrio; pero la opinión del juez de paz estaba ya formada.

—Está bien—dijo;—que lo lleven á la cárcel, donde esperará la llegada de los

¿Volvería á ver alguna vez ese delicioso retiro? ¿Cuánto tiempo languidecería bajo esos cerrojos y esa acusación capital? Se han visto muchos inocentes condenados por equivocaciones parecidas. ¡Maldito bastón! ¿Por qué lo recogería?

Sus ojos principiaban á humedecerse, cuando los cerrojos de la puerta se corrieron y el gendarmen que le había intimidado orden de prisión le obligó á seguirle.

Un momento después era de nuevo introducido en el gabinete del juez de paz, donde



miembros del tribunal. No procederemos á la confrontación del culpable con el cadáver sino en presencia de esos señores.

Condujeron al desgraciado Abatvent á una pieza húmeda que servía de prisión.

La celda de la justicia de paz estaba asegurada sólidamente con cerrojos y no recibía luz más que por una especie de ventilador subterráneo.

Cuando Hércules se encontró sólo, entregado á sus reflexiones, cayó en un triste abatimiento.

¿Por qué destetable inspiración había dejado á su Enriqueta y su casa para correr aventuras? ¡Ah! ¡Cómo echaba de menos en ese momento la galería adornada con claveles y geranios donde gorjeaba el canario!

se encontraban reunidos los señores del tribunal; cuando entró al juez de instrucción se le escapó un grito de sorpresa:

—¡Eh! ¿Sois vos, señor Abatvent?

Ese magistrado era precisamente el amigo que jugaba al whist con Hércules.

El antiguo farmacéutico pudo al fin explicarse y también justificarse, tanto más cuanto que ya habían detenido al verdadero asesino.

Hércules volvió á Annecy con el juez, que le acompañó riendo hasta su casa.

En cuanto á Hércules, anegado en lágrimas al volver á ver sus claveles, renunció á visitar el Monte Blanco y juró por todos los dioses no volver á recojer jamás bastones en los caminos.

ANDRES THEURIET

Por la muerte de un Obispo y los Espolios

(Recuerdos de la Colonia)

I

Los señores obispos, durante la colonia, no se morían con la misma relativa frecuencia que ahora, cada diez ó veinte años, ó poco más, que es naturalmente corto plazo para que, después de llevar la mitra, dejen la vida.

Tan cierto es lo que decimos que, según cálculos de un distinguido historiador, don Benjamín Vicuña Mackenna, probada queda esta curiosa observación con el hecho de que si durante los 274 años de vida colonial en Chile, desde el descubrimiento, en 1536, hasta los albores de la independencia, en 1810, fallecieron setenta y un jefes civiles del estado, entre gobernadores y presidentes, propietarios ó interinos, solamente diecinueve jefes eclesiásticos hicieron la competencia á aquellos en el apuro incomprensible, pero forzoso, de dar el último suspiro.

De ahí por qué, ya que tan raramente llegaban á morirse dichos señores y por la mucha novedad y á veces hasta granjerías que traía á los colones el fallecimiento de los

prelados, es que se fué repitiendo "per cœculo cœculorum... hasta tornarse en refrán, la maliciosa y significativa frase de *por la muerte de un obispo.*

Fué el primero de los obispos de Chile, y el primero también, naturalmente, á quien durante la colonia se le antojó morirse, el ilustrísimo y reverendísimo doctor señor don Bartolomé Rodriguez Gonzalez Marmolejo, y el último de la misma serie, y á quien casi los indios lo mataron, que dejó, por muerte, se entiende vacante la diocesana sede, el santísimo varón y dignísimo prelado, doctor don Francisco de Borja de Morán y Mendoza.

II

En aquellos tiempos, la muerte de un prelado era cosa realmente notable, más notable aún, en exacta comparación, de lo que ella es ahora, aunque la causa fuese la misma.

Existía además lo que se ha llamado los *espolios*, es decir los bienes que habían sido de uso particular de los obispos, que pasaban á común fondo eclesiástico, como las entradas *vacantes*, hasta la preconización del sucesor, para el uso por partes iguales, de todos los miembros de la ordenada grey.

Pero de tal modo fué alterándose en Chile esta lejislada costumbre, que constata la *Recopilación de Indias*, que fueron estableciéndose los espolios hasta con la muerte de todos los religiosos y principalmente de los superiores, pero en forma tan extraña y peculiar que dió sin duda origen á la palabra *espoliación.*

Es el caso, que apenas el sacristán tocaba la campana mayor del convento anunciando la muerte de un padre ó hermano, toda la comunidad, aislada y precipitadamente, se lanzaba á la celda del difunto, entonando el *Credo*, y entonces cada uno cojía, según su habilidad, para cantar y cojer, lo mejor que á su alcance lograba, de los famosos *espolios.*

Y esto pudo verificarse mientras existió esa que en los conventos ha llamádose la *vida relajada* en que aún los sacerdotes de las órdenes regulares tenían derecho á conservar bienes y á hacerse ricos si podían.

La llamada *vida relajada*—tómese sólo en el sentido que le damos—concluyó con el ilustrísimo y reverendísimo señor Arzobispo don Rafael Valentín Valdivieso, y sin duda, igualmente, con él también, concluyeron los *espolios* sino lo fué poco antes, con el santo prelado doctor don Manuel Vicuña.

Más, si los *espolios* tuvieron su fin, dejando de causar afan, no los recuerdos que á los espolios se refieren y, pues, aquí van dos.

III

Habían llegado los últimos instantes de un dignísimo religioso, á quien solo acom-

pañaba en su enfermedad y en su agonía, por caridad y aún cariño, un pobre lego.

De súbito hizo un esfuerzo el venerable fraile y con voz naturalmente convulsa, tiritona, le dijo á su enfermero:

—Hermano, poca vida me queda. Te agradezco en el alma tu bondad y espero que Dios te recompensará. Entre tanto, como so soy pobre y pocos *espolios* dejo escoje tú

lo que encuentres mejor, lo que más te agrade, y apresúrate... porque ya... me voy... á morir. Pero no toques la campana hasta que no me muera... Amén.

Apresuróse naturalmente el lego á escojer lo que más le gustaba de los bienes que el venerable dejaba y procedió con exquisito gusto...

Entre tanto, como el fraile ya había hecho voluntad para morirse, murióse con el "amén" en los labios.

Corrió entonces el lego á tocar la llamada de agonía.

Las carreras y los cantos también comenzaron en el convento, repitiéndose "sotto voce" "espolios", y sucediéronse los continuados ecos del "Credo in unum Deum Patrem omnipotentem"; más, al llegar á la celda, y al encontrar por espolios solamente al difunto, le miraban desconsolados, encojíanse y retirábanse murmurando apenas *invisibilium... invisibilium...*

El *mocho*, en su rebusca, como todo lo había encontrado bueno para él, no había dejado siquiera ni el tiestecito de noche...

IV

Vamos á otro hecho.

Allá por el último cuarto del siglo XVIII, había en Santiago un famoso fraile, entendemos que franciscano, que se había hecho notable por su hermosa voz y por lo maestro para entonar el canto llano.

Como, á pesar de su fama, no era inmortal, se enfermó y siguió naturalmente el camino necesario para, sin alforjas ni maletas, torcer la esquina á fin de irse al otro mundo.

El sacristán y dos reverendos padres que le auxiliaban, vieron cuando de súbito cruzó las manos sobre el pecho, dió un resoplido de última agonía y cerró los ojos y la boca, lo mismo que en los casos en que dejaba de cantar.

—¡Ya ha muerto!—exclamaron, y apresuraron el toque de agonía.

Todos los miembros de la comunidad se precipitaron entonces á la celda y, mientras los espolios se repartían con vivísimo interés, entonaban el *Credo in unum Patrem omnipotentem, factorem cœlium et terram...*

Más, de repente, tuvieron que asombrarse, al ver que el difunto levantó una mano y la movió acompasadamente.

Todos se arrodillaron entonces, pero no interrumpieron el canto, y mientras más cantaban y escojían los espolios, más el fraile difunto ajitaba su diestra.

—Tan bueno era y nos quería—dijo uno de los padres—que hasta después de muerto nos quiere dar su bendición.

—Nó,—dijo otro, que tenía un tanto crespa la conciencia,—es que nos dice que no le llevemos todavía los espolios...

La verdad era otra.

El fraile aún no había muerto, si bien agonizaba. En sus últimos instantes, si no pensaba en los espolios pensaba en el canto llano. Se creía en el coro, dirijiendo á los cantores, y como notaba que desafinaban y desentonaban atrozmente, sin orden ni concierto, había hecho un esfuerzo, para ayudarles, y con la mano les llevaba el compas...

Esto nos prueba que el que canta bien, bien canta hasta en la muerte, porque genio y figura hasta la sepultura.

CABO MOYA

GILBERTA

GILBERTA iba y venía á través de su aposento que era como el cofre de su gracia y de su juventud, mientras que su primo sentado en un sillón, estaba pensativo y melancólico. Con ademanes vivos distribuída Gilberta en vasos, un enorme ramo de lilas que acababa de traer del campo. De tiempo en tiempo una risa loca la embargaba, mientras que Juan más y más taciturno la contemplaba que reía á través sus lilas.

De súbito Gilberta le dice: Casarnos sería absurdo. ¿Cómo se te ha ocurrido esto?

El levantó los ojos hácia su prima con mirada extraviada:

—¿Tú amas á alguien, Gilberta?

—A nadie—contestó ella—á los veinte y cuatro años no es tiempo de amar. ¡Yo no me casaré nunca! ¡Ni con otro ni contigo! ¿Esto te parece extraño, inverosímil? ¡Yo soy así! ¡Hay que tomarme como soy! ¡O mejor dicho no hay que fijarse en mí! He debido nacer hombre... Lo que me agrada sobre todo es mi independencia, hacer mi voluntad, salir cuando quiera, visitar á mi gusto los almacenes, los museos, las exposiciones.

Me agrada la vida por sí misma, por todos los pequeños placeres que ella procura; nada me falta... ¿Soy coqueta? Sí, ¡coqueta para mí, no para los demás!... Me agrada el estar bien vestida, y me río de lo que el vecino puede pensar de mi toilette... ¡Dirigir una casa, ser esclava, cocinar, remendar, y tener una turba de criaturas que sonar!... ¡Ah! ¡Nó, nó! ¡Sé demasiado lo que es la miseria! ¡He pasado por ella! He pagado mi tributo á la desgracia! En adelante tengo el derecho de ser egoista. Hasta los veinte años no he conocido las comodidades, he presenciado escenas poco comunes entre mis padres... Papá murió del desconsuelo de que á su mujer no la pudo hacer tan feliz como él hubiera querido. Si mamá está tan anciana y acabada es por este motivo.

—¿Tú le hablarás de mi proposición á tu madre?

—Puedes estar tranquilo, no es ella la que me aconsejará ponerme la cuerda al cuello... Vamos, adios, y sin rencor... Y no pongas esa cara de inocente. Tú encontrarás otra más rica, más bonita que yo, que te hará más agradable la existencia. Abrázame y que no haya cuestión entre nosotros.

Gilbrta se emocionó al ver las lágrimas del joven. Ella misma le puso el sombrero de paja en la cabeza, le acompañó hasta la escalera, y luego corrió hacia la ventana para verlo pasar. Cuando llegó á la esquina de la calle, volvió la cara hacia ella suplicándole todavía con mirada desconsoladora.

Ella le arrojó un ramo de lilas con burlona sonrisa.

Por la tarde, en la mesa díjole su madre: ¿Pareces hoy muy alegre?...

¿Cuál es el motivo?

—¡Se me ha pedido en matrimonio!

—¿Quién?

—¡Juan! Sí, el primo Juanillo. ¡Se ha impresionado conmigo!

—¿Y entonces?

—¡Lo he desauciado!

Esta declaración fué acompañada de un movimiento de cabeza tan significativo que la madre no agregó una sola palabra, y se contentó con observa detenidamente á su hija durante la comida. Terminada ésta, Gilberta se precipitó á su aposento á mirarse en el espejo presa de una nueva satisfacción. Un orgullo inocente la dominaba, el orgullo de sentirse amada con certidumbre. Inclinada delante de su imágen, mirábase de perfil, de frente, y en tres cuartos, se rizaba el cabello, guiñábase con coquetería y en seguida se envió un beso diciendo: ¡Te amo mi querida Gilberta y no amaré más que á tí en el mundo! ¡Buenas noches!" Luego se acostó radiante de alegría; bellos sueños de dominio é independencia cruzaron por su imajinación durante la noche.

Juan insistió varias veces en su pretensión, y siempre la misma risa y la inconsciente coquetería de Gilberta le hacían detener en la garganta su proposición. Una tarde en que la jóven se encontraba algo nerviosa, seriamente enojada le dijo:

—Escucha, Juan, si quieres volver á casa, no insista en tu pretensión, te lo suplico. Al fin te haces importuno ¡Cuando he dicho nó, es nó!

En seguida tomándolo del brazo con ademán afectuoso que dulcificaba la fría reconvención y la dureza del tono le dijo:

—¿No sería cien veces mejor quedar lo que somos, dos buenos amigos?

Y habiéndose quedado sola con su madre se engolfaba como una solterona de mucha experiencia en una disertación contra las frivolidades de la pasión y las ridiculeces del amor.

—El amor hace soportar las miserias con valor—interrumpió la anciana abrazándola más fuerte que de costumbre... El amor tiene el privilegio de metamorfosear en alegres todas las penas. Si ves llorar á personas que se quieren recíprocamente no las compadezcas... Sus lágrimas tienen una dulzura que merece ser envidiada... Los indiferentes no comprenden esto, porque aquellos que aman no van á contar sus secretos... Tú no conoces nada de la vida... Soy yo quien debo instruirte, y acabo de hacerte una confidencia... Ten cuidado de tí, mi querida hija... Nada es más horrible que la soledad...

—Pero tú estás sola, mamá...

—No lo he estado siempre... Y existen los recuerdos...

A partir de este día, las costumbres de Juan se modificaron en todo. Parecía que su ambición aumentaba, se lanzó ciegamente al trabajo, concluyó sus examenes, coronando brillantemente sus estudios de derecho. No se le veía sino raras veces en casa de sus dos primas en donde no hizo delante de Gilberta ninguna alusión á sus proyectos.

Pasaron dos años. Recibido de abogado, tuvo la inesperada suerte de informar en un proceso resonante, en el que se mostró elocuente, arrojado. Mientras que Gilberta se decía con gran exaltación interior:

—¡Es por mí que se esfuerza tanto!

Ella esperaba firmemente que tarde ó temprano Juan renovase su petición con mayor insistencia, resuelta siempre á desecharla con mayor energía, y á manifestarle que para ella la fortuna y la gloria no tenían prestigio y que su corazón no era accesible á las vanidades humanas; pero con todo á medida que el tiempo pasaba, esperaba con impaciencia que llegara el momento de asombrarlo con la sublimidad de su desinterés á fin de que le quedase aún más obligado, manifestándole que tenía demasiado orgullo para aceptar la mano del rico, á quien ella había rechazado pobre.

Era una bella tarde del perfumado mes de Noviembre, parecida á aquella en que Juan había hecho su primera declaración, una de esas tardes de novela, embalsamadas por las flores, en que la primavera despliega sus coqueterías, en que parece que hubiera amor hasta en el aire, Juan dió á sus primas la sorpresa de presentarse á comer con ellas. A la presión de la mano del joven, Gilberta se emocionó. Comprendió que iba á hablar. Esto se veía en su aire, en su agitación. Todo significaba que su actitud era una declaración. Y ella friamente se preparaba para la resistencia.

Era aún de día cuando se pusieron á la mesa. Un alegre rayo de sol se reflejaba en los cristales. Gilberta miraba de soslayo á Juan, con una sonrisa maliciosa en los labios. Se alegraba de encontrarlo infinitamente mejor que otras veces, más *chic*, más *elegante*. Había adquirido ese aplomo, esa correción que dá el éxito, y sus ojos brillaban con un esplendor que Gilberta no conocía. Ella pensaba diciendo: "¡Espera, mi buen amigo!..."

Juan, sirviendo de beber á sus primas, les dijo:—Deseo que sean ustedes las primeras en saber la nueva noticia. Voy á casarme.

De pronto Gilberta no comprendió, cuando hubo entendido principió á sofocarse, como si se tratase de una felonía. En seguida se reprimió, demasiado altiva para dejar sospechar la sorpresa que había recibido, y aparentando alegría felicitó al joven abogado, preguntándole si la novia era bonita y rica.

—Es encantadora—contestó Juan,—y tiene doscientos mil pesos. Nos adoramos como dos locos... Nos abrazamos detrás de todas las puertas... Yo os la presentaré... Usteses la verán... Ella ya os conoce y no ignora que Gilberta es una mujer de cabeza y de corazón.

Gilberta estalló en risa diciendo:

—¡Mujer de cabeza sobre todo! Porque el corazón...

—¡Sí... porque has debido nacer hombre!—y la miró de un modo extraño.

Juan tenía en la cartera un retrato de su

novia. Gilberta, afiebrada, quiso entrever las facciones de su futura prima. La encontró admirable y se sintió dispuesta á quererla como hermana... De repente estalló en aplausos.

—Mamá. ¡Vamos á beber una copa de champagne á la salud de nuestra nueva familia!

Gilberta reía, se mecía en su silla, jamás manifestó más entusiasmo, ni alegría más completa que en aquella tarde. Juan debía pasar una parte de la noche en casa de sus futuros suegros. La joven se aproximó á la ventana para verlo alejarse como lo hacía en otro tiempo; pero él corría, dotado de esa rapidez alada que dá la certidumbre de la felicidad, y no se preocupó de volver la cara cuando llegó á la esquina de la calle como acostumbraba hacerlo.

Gilberta se sintió herida en su amor propio, permaneció allí sin darse cuenta, sin voz, sin pensamiento, los ojos extremadamente abiertos, mirando sin ver la calle solitaria y las ventanas abiertas de la casa del frente. Un jóven y una joven vinieron á apoyarse juntos en una de las ventanas; pero Gilberta no notó su presencia en el primer momento. Despues se acordó que era un nuevo matrimonio que habitaba allí hacía algunas semanas, y en el cual no había puesto atención. La garganta se le cerró. ¿Por qué? De repente el joven besó á su mujer en la frente y Gilberta sintió una emoción, como si hubiera recibido el beso. En seguida la ventana se cerró como se cierra un templo para el cumplimiento de un misterio. La noche caía, los perfumes de las flores llegaban hacia la joven por intervalos, respiraba ampliamente con ardor, apoyaba sus manos sobre su pecho, el corazón se le oprimía, al fin prorrumpió en llanto, lágrimas brotaron de su ojos, lágrimas que le sorprendieron, como jamás las había derramado, lágrimas que no se vierten sin ante lo irreparable. Y de súbito, llorosa y abatida, con la cabellera en artístico desórden, cayó á los piés de su madre que apareció en aquel instante á su lado. Más inesperado que el Destino, más poderoso que una marea de equinocio, Gilberta acababa de ser víctima de la irrupción del amor.

AUGUSTE VILLEROY

Un Romance de la Reina de Italia

En la frente del monarca
la áurea corona rutila
con cegadores destellos
de soberbias pedrerías.

Mucho brilla la corona,
que seduce y que fascina,
y todos al contemplarla
con admiración y envidia,
sólo ven el oro puro
y las piedrezuelas ricas.

Nadie ha visto otra corona
que ni deslumbra ni brilla;
bajo la corona regia,
ciñendo la frente altiva,
hay una diadema obscura
que de noche cual de día,
oprime las regias sienes
produciendo mil heridas.

. . . . . .

¡Desde Dios, todo monarca
ciñe corona de espinas!

APUNTES RÁPIDOS

Los políticos ven con alegria cuan fecundo es nuestro suelo. Apenas ellos han empezado a regar han surgido las candidaturas hasta de las piedras.

Dentro de poco podremos pavimentar nuestras calles con candidatos.

Municipalidad

—¡Me reclama la opinion
En contra de la Tracción!
Pero hombres! No han advertido
Que ese reclamo no vale;
Pues, si entra por un oido,
Por el otro se me sale.

El anciano.—Mire jóven, no intente empresas imposibles. Yo tenia su edad cuando pedí comunicacion y hace ya 47 años que espero. Ahora aguardo unicamente que me digan: "Listo" para exalar el último suspiro.

Chamberlar

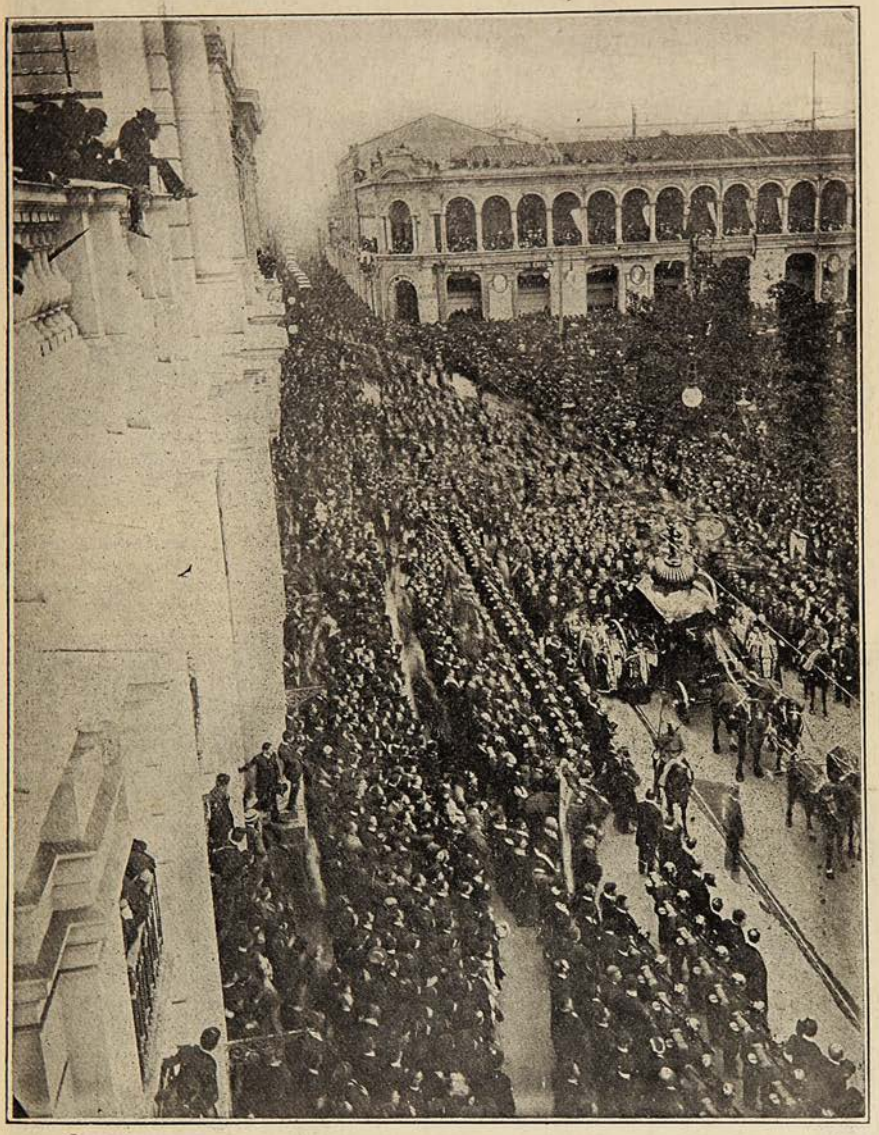
Asociación de Artesanos de Valparaíso

Esta institución celebró el 50.° aniversario de su fundación con una delicada fiesta social á la cual concurrieron numerosos miembros y varios caballeros invitados. Entre los números de la fiesta se comprendía un banquete, del cual damos una vista, y un animado baile.

Nuevo equipo para los Ferrocarriles

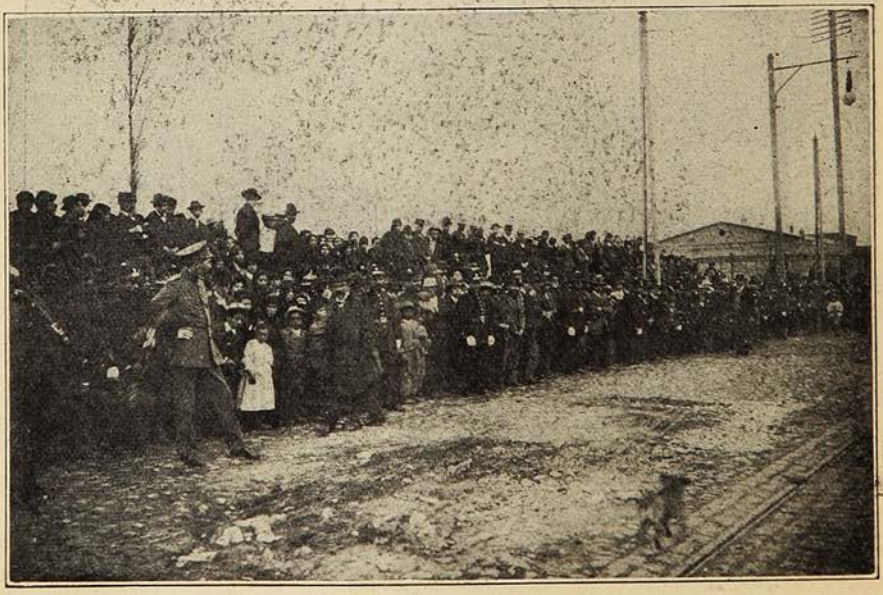
En la maestranza de la Cabritería en Valparaiso se arman actualmente 60 coches de primera clase que son una verdadera novedad por su elegancia y comodidad. Han sido adquiridos en Estados Unidos, en la fábrica Louis Car & Co.

Funerales del Ilustrísimo señor don Mariano Casanova



Vista de la Plaza de Armas en el momento de la llegada de la carroza y del cortejo fúnebre

S. E. y comitiva saliendo de la Catedral después de los sagrados oficios en honor del señor Arzobispo de Santiago



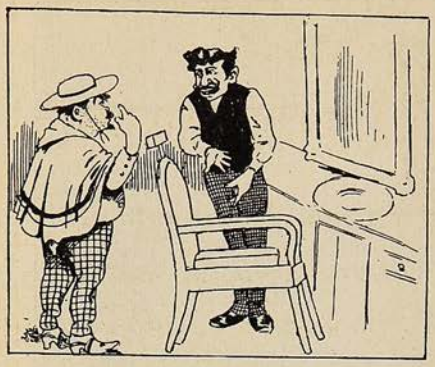
Grupos de jente aguardando el desfile del cortejo fúnebre

Carreras de Ciclistas

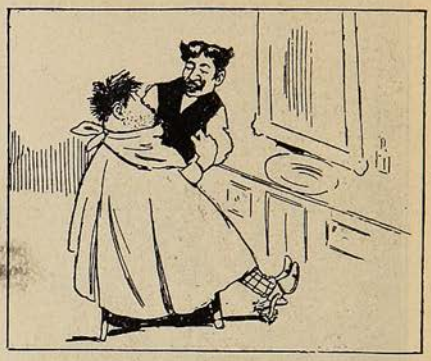
Numerosa concurrencia acudió el Domingo á las carreras de ciclistas celebradas en la elipse del Parque Cousiño. La vista inserta representa el grupo de los ganadores en las diversas carreras. El premio de la carrera "El Rayo" fué ganado por Juan Vuscovich que dió el record de los 800 metros en 1 minuto 14 segundos.

Los corredores en línea en el momento de la partida para la carrera de resistencia, de 10,000 metros

Aventuras de don Lúcas Gómez

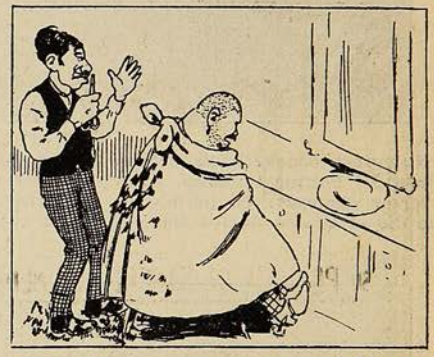


1. Después de salir de la Comisaría don Lucas comprendió que era necesario acicalarse un poco y pasó á una peluquería.

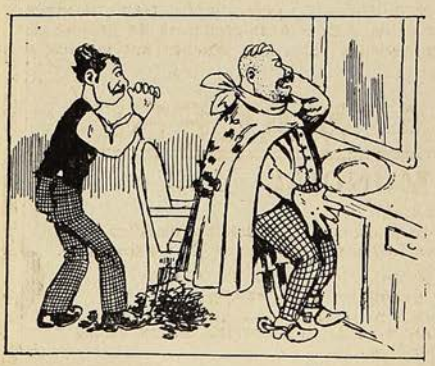


2. —¿Cómo le gusta el pelo—preguntó el fígaro—cuairado, de melena ó corto.
—Cortoncito. Usté corte no más hasta que yo le iga:—¡Upa!

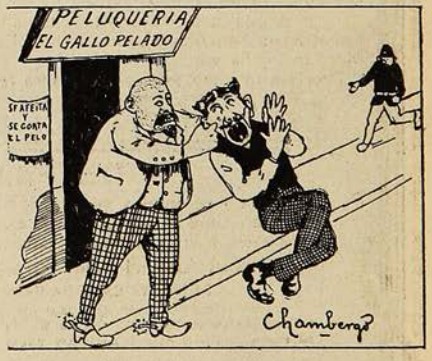
3. Y como había pasado malas noches don Lucas se durmió dulcemente al arruyo de las tijeras.



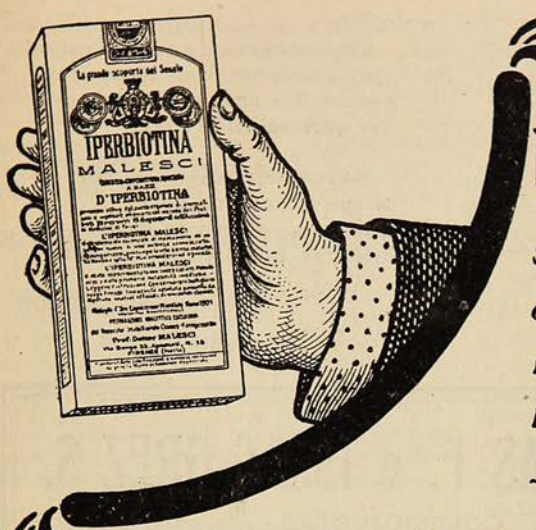
4. Y el peluquero cortó y cortó á su gusto hasta dejar la cabeza de don Lucas en el hermoso estado en que ustedes la ven.



5. —¡Pero, hombre!—exclamó don Lucas al despertar;—mi habis dejao la cabeza como bola e cancha.
—Como usté no ijo:—¡Upa!



6. —Agora te voy á ecir—dijo don Lucas y se malcornó con el peluquero á sopapos hasta que llegó uno de casco y de nuevo me lo llevó mansito á la comisaría por atrevido y pendenciero.



Un consejo útil!!

Si los demás remedios que usted ha usado no le han satisfecho, haga una prueba

CON LA

Iperbiotina Malesci

SU POBREZA DE SANGRE -- SU NEURASTENIA -- SU AGOTAMIENTO DE FUERZAS

SERÁN CURADOS RADICALMENTE

Una mujer compra una máquina de coser para el trabajo que necesita hacer y no como un inmueble.

Un hombre lleva el reloj para que le indique la hora, y no como inversión de un capital sobrante

El mismo principio se sigue en el caso de una enfermedad

Necesitamos la medicina ó el tratamiento que **alivie** y **cure**.

El tratamiento de una enfermedad no admite empirismos. La gente tiene derecho de **saber** lo que es una medicina antes de tomarla; debe haber conocido antecedentes de **prueba** de **verdaderos beneficios** en casos idénticos una serie de curas que prueben sus méritos é inspiren confianza.

Precisamente por tales antecedentes la

IPERBIOTINA MALESCI

DE FAMA MUNDIAL

se compra y se emplea sin dudas ó vacilaciones

Su gran fama es la **sólida base** en la cual se concentra la **excelencia científica** de su preparación y su gran nombre ganado por sus **brillantes resultados de tantos años**.

Haga usted una prueba, y se convencerá mejor!!

DE VENTA EN TODA FARMACIA Y DROGUERÍA DE LA REPÚBLICA

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci, Firenze (Italia).—Solicítese el folleto "GUIA RAZONADA PARA EL TRATAMIENTO DE LA IPERBIOTINA MALESCI", que se envía gratuitamente á cualquier punto de la República

LUIS MOUTIER y Cía. Sucesores de Mourgues y Cía.
Ahumada 243-SANTIAGO-Casilla número 22

De "El Libro de los Besos"

Lo que me ha herido más en este mundo,
lo que arrancó á mis ojos todo el llanto,
fué una sola palabra que dijeron
los más hermosos labios.

Y no puedo olvida y el alma mía
ha de vivir llorando,
mientras no borre en éllos esa frase
á fuerza de besarlos!

¡No sabes cuanto me irritas!
¿por qué si tanto me amas
me escribes unas cartitas
que parecen telegramas?

Escríbeme mucho... es eso
lo que te exige mi amor!
Una carta es como un beso;
mientras más largo... mejor!

WASHINGTON ESPEJO

ESTANISLAO FRIAS F. e ISAAC GREZ S.

AJENTES COMISIONISTAS

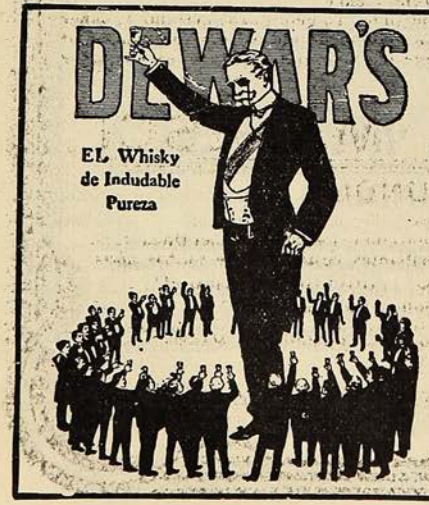
Se encargan de la Compra-venta, Arriendo y Administracion de Propiedades, Acciones y Bonos, Frutos del País, etc.

COBRANZAS judiciales y extra-judiciales & RECOPILACION de datos sobre Capellanías y nonima de chilenos fallecidos en el estranjero.

Abogado de la Oficina: Don RAFAEL FRIAS COLLAO

HUERFANOS núm. 1235 - Casilla número 486

(Galeria Comercial, oficinas números: 12-14)



DRY MONOPOLE
Champagne
HEIDSIECK & Co., Reims

CERVEZA
NEGRA INGLESA
de
Indiscutible merito

MISCELANEA

Cuando se confecciona un almohadon

Conviene poner por la parte de dentro de la funda una capa de algodón en rama, sujeta con una puntada en las esquinas y en el centro de cada orilla. De este modo no solamente resulta un almohadón mucho más blando, sino que la funda no se arruga tan fácilmente.

✪ ✪

Para quitar las arrugas que se forman debajo de os ojos

Conviene darse todas las noches un poco de masaje con aceite común, y después aplicar una loción compuesta de medio litro de vino blanco, aunque sea de poco precio, cuatro partes de alumbre en polvo y cinco partes de agua de rosa, todo ello bien mezclado. También puede hacerse la loción con medio litro de agua de rosa, echando en ella seis ó siete gotas de tintura de benjuí.

✪ ✪

Remedio pa ra a bronquitis

Para ciertos casos de bronquitis y de congestión de los pulmones se recomienda el vapor de una cafetera; si no es posible disponer de ésta puede sustituirse con un pedazo de paño que se haya tenido unos momentos en agua caliente, colgándolo en seguida delante del fuego. El vapor que sale de la tela es tan bueno como el de una cafetera, y humedece el aire lo bastante para facilitar la respiración.

✪ ✪

Un sueño que pudo salvar a un rey

Hay en la historia de Inglaterra un hecho que puede, hasta cierto punto, servir como argumento en favor de sus teorías á los que creen en los sueños. El día 12 de Junio de 1645, Carlos I de Ingaterra, dormía en una posada de la aldea de Naseby. Se sabía que el ejército de Cromwell estaba cerca, y el rey pensaba presentarle batalla muy en breve. A media noche, sus ayudantes, que dormían junto á la puerta de su alcoba, despertáronse al oir en ésta un ruido extraordinario. Entraron, y encontraron á Carlos I sentado en la cama en un estado de excitación indescriptible.

Al preguntarle qué significaba aquel ruido, contestó el monarca que él no habia oído nada, y que los mismos ayudantes le habían despertado al entrar, sacándole de un terrible sueño. Acababa de ver á Strafford al pie de la cama rogándole que no pelease, pues de hacerlo sería derotado y peligraría su corona y hasta su vida.

A la mañana siguiente, Carlos I contó á sus generales el sueño, y aunque trataron de disuadirle, declaró que á pesar de todo daría la batalla. Aquella misma tarde se recibieron noticias de que el enemigo estaba mucho más cerca. Por la noche, el rey volvió á ver en sueños á Strafford diciéndole que era la última vez que venía á aconsejarle.

Al otro día, el monarca dió la batalla, y al ponerse el sol había perdido cuatro quintas partes de su ejército, y no sólo aquella batalla, sino toda la guerra.

Si Carlos I de Inglaterra hubiese hecho lo que la visión le aconsejaba, acaso no habría perdido la cabeza sobre el tajo.

✪ ✪

Madera incombustible

Mézclense 60 gramos de alumbre, 60 de hierro, 30 de ácido bórico, 19 de gelatina y 6 de engrudo con un litro de agua. Coloreando esta mezcla con un color cualquiera, se formará una pintura, con la cual, pintando la madera, resulta ésta incombustible y además á salvo de los ataques de los insectos.

✪ ✪

Para limpiar o corta r el v drio

Pueden emplearse las herramientas ordinarias, siempre que se tenga la precaución de sumergirlas previamente en bencina saturada de alcanfor. Cada vez que se nota alguna dificultad en la marcha de la herramienta, vuelve á humedecerse ésta en dicho solución. En sustitución de la misma puede emplearse también la esencia de trementina.

✪ ✪

La ruta todo lo cura

De todos los alimentos que consumimos, la fruta es indiscutiblemente el mejor para purificar el estómago y lavar los intestinos. En América, tiene el régimen muchos partidarios, los cuales aseguran que puede comerse cuanta fruta se desee, y que siguiendo el tratamiento unos cuantos días, se obtienen mejores resultados para expulsar la bilis que con el uso de sales purgantes ó laxantes. No hay nada que combata mejor la toxicidad de este producto de nuestro organismo como la fruta bien escogida y madura.

Los neurasténicos declarados que se han sometido al régimen durante un espacio normal de tiempo, han obtenido resultados excelentes. De las tres comidas del día, en las dos principales sólo tomaban frutas variadas, y en la otra comida añadían carne nada más. Con este régimen refrescante, consiguieron que desapareciesen las crísis biliosas casi por completo al cabo de unos cuantos días.

EL LAZO VERDE

DICHA muy grande fué, sin duda, la de vivir en la coronada villa de Madrid durante el reinado de señor don Felipe IV, de grata recordación para poetas y comediantes.

Aquel sistema de desprecio universal, de completa y admirable burla, de francachelas y truhanerías, se prestaba no poco á los ingeniosos enredos de la comedia y á los chistes agudos del epigrama.

Así es que, desde Calderón, el caballeresco y galán, hasta Quevedo, el socarrón y mordaz, de todos matices hubo ingenios en aquella corte privilegiada.

El Rey, inteligente y bondadoso, no era el protector de los poetas, como el glorioso tiranuelo de Francia, Luis XIV, sino su verdadero y entusiasta amigo. El francés hacía dormir á los piés de su cama, como si fuera un sabueso, al gran Racine; el español permitía á Quevedo que le hablase con el sombrero puesto y el embozo echado, diciéndole por disculpa burlona:

"En estas mañanas frías,
los amigos verdaderos,
ni se dan los buenos días,
ni se quitan los sombreros".

★

Uno de los poetas que por aquellos tiempos gozaba del favor del público, era el Marqués de Javalquinto, discípulo y amigo de Calderón, y amigo y maestro de Coronado. Nadie le excedía en conceptos altos y sonoros, ninguno le igualaba en galante afectuosidad amorosa.

Atraía por ello la buena voluntad y los sentimientos de las mujeres, y ni el afortunado Villamediana era fuerte á disputarle la victoria en las justas y combates del amor.

Cierto día, el joven Marqués reunió en torno á su mesa al fecundo Lope, cuya musa es y será un portento milagroso, al Conde de Coruña, también poeta, al burlón y satírico Conde de Simela, al calumniado Montalván, al Marqués de Alcañices, cuyo voto en materias de gusto era sin apelación, y algunos otros ingenios, sazonando dulce y alegremente la comida una conversación picante y chistosa.

Javalquinto, que presidía, se hallaban de espaldas á la puerta, y como así estuviese, tomó el vaso lleno de *Lácrima Christi*, y dijo:

"Con la de Cristo brindemos
al Rey que todos amamos,
ya que aquí no le tenemos..."

y al ir á terminar la redondilla, fué interrumpido por una voz que la concluyó así:

"Porque no le convidamos."

Era el Rey, que con el Duque de Sessa, su anciano amigo, había llegado hasta aquel

lugar sin ser sentido. Los vítores y aplausos llovieron sobre la improvisación Real, tan oportuna y cariñosa. Llenó el rey-poeta la copa de jerez, y prestándose á apurarla:

"Ya que pensasteis comer
sin haberme convidado,
mis amigos, he pensado
sólo esta copa beber".

Bebió, en efecto, y cuando hubo concluído, tomó del brazo al señor de aquella casa y llevándolo á otra habitación:

—Vengo á vos, mi buen Marqués, porque sois mi amigo y quiero que me saquéis de un lance en que me encuentro.

—Señor, Vuestra Majestad...

—Marqués—interrumpió vivamente el Rey, —Su Majestad el Rey de España y de sus

100%

¿Ha calculado cuanta fuerza pierde Ud. debido al resbale de las correas que usa para trasmitirla?

¿Quiere Ud. trasmitir el total de la fuerza que produce su Motor a las Máquinas que mueve?

¿Quiere Ud. economizar combustible?

¿Quiere Ud. hacer funcionar su maquinaria con correas sueltas y descansos frios?

¿Quiere Ud. economizar lubricantes?

¿Quiere Ud. que sus correas le duren eternamente?

LOS ANTERIORES SON PROBLEMAS DE PALPITANTE INTERES PARA TODA PERSONA QUE USA CORREAS. LA SOLUCION ESTA A MANO CON EL EMPLEO DE

LA PASTA BUFFALO

Con ella conseguira Ud. trasmitir el ciento por ciento de la fuerza que produce su Motor

Al reves del Jabon y la Pez Castilla, es un poderoso preservativo de las correas de suela, pelo, balata y algodon.

Es mui economica, pues cada aplicacion dura muchos dias.

UNICOS IMPORTADORES ✻✻✻✻✻✻

WILLIAMSON BALFOUR & Co.

Concepcion, Chillan, Mulchen, Traiguen, Temuco y Valdivia

NOTA: EL QUE DE EL NOMBRE DE ESTA REVISTA AL HACER SU PEDIDO, RECIBIRA UNA SORPRESA

Almacen de Máquinas de Coser

"LA LEJITIMA"

ES LA MEJOR

ES LA MEJOR

Ventas al Contado y a Plazo.—Leopoldo Falconi, Sucesion de Cárlos Graf, San Diego 185, Santiago. Augusto Graf, Calle Victoria número 298, Valparaiso. - - - - -

Casa HUE & FELLAY

Sucesores de M. Cariola

ABUMADA No. 98

Esquina Moneda

SANTIAGO, Casilla 1941

Teléfono Ingles núm. 1731

ESTA CASA ES RECOMENDADA Y PREFERIDA POR EL PÚBLICO, POR SER, LA QUE, EN TODO TIEMPO, VENDE A

PRECIOS - MUI - MODERADOS

—— POR TENER GASTOS REDUCIDOS ——

VISITARLA Y CONVENCERSE

RECIBE CONSTANTEMENTE:

CRISTALERIA, LOZA, PORCELANA, CUCHILLERIA, CUBIERTOS, PLAQUÉES, NAVAJAS, MÁQUINAS, ASENTADORES Y ARTÍCULOS PARA LA BARBA, PERFUMERIA, ARTÍCULOS DE FANTASIA, LINOLEUMS INCRUSTADOS, CORCHO, CORTINAS DE FELPA Y DE PUNTO, JÉNEROS Y FELPAS PARA MUEBLES, NECESAIRES DE VIAJE, ANTEOJOS DE CAMPAÑA Y DE TEATRO, PAQUETERIA E INFINIDAD DE ARTÍCULOS A LA VISTA.

Indias vive en su Palacio del Buen Retiro. El que viene á vos es un ingenio de esta corte.

—Pues bien, señor ingenio, al Rey y al ingenio, á entrambos amo. Decía Majestad, porque el cariño y la amistosa confianza con que el Rey de España me hora y me distingue, no amenguan el respeto y la alta consideración que en todo momento me inspira su ingenio.

—Mi amistad y mi confianza en vos están sobradamente recompensadas. Ahora bien, Marqués, hame sucedido una extraña aventura. Antes de ayer, en mi Real Palacio del Buen Retiro, encontréme con la mujer más linda de la Corona de Castilla; su traje de comendadora realzaba portentosamente su hermosura. Como iba enmascarado, ella no me conoció, pero se interesó por mí. Quedamos citados para anoche, y anoche volvió. ¡Estoy loco de amor, mi buen Marqués!

—Y tenéis necesidad de hablar de ello para ser feliz; propiedad de todo enamorado.

—No, mi buen amigo; vengo á vos por necesidad. Anoche me prometió poner un lazo en su reja, y yo le dí palabra de pasar y tomarlo.

—¿Y queréis que os acompañe?

—No; que vayáis solo.

—¡Solo, señor! ¿Engañarla más todavía? No os entiendo.

—Tened paciencia y me entenderéis. Cuando mi amada de daba tan deliciosa cita, la Reina estaba inmediata á ella. Nos retiramos á mi estancia y dióme quejas. La disuadí, diciéndola que erais vos el favorecido y me lo habíais contado. Ella es celosa y querrá cerciorarse; sacadme de tan terrible compromiso y perdonad que haya tomado vuestro nombre.

—La Reina os verá á la hora de la cita, y si aún duda, podrá ver á otro tomar el lazo.

—Demasiado buena opinión tiene la Reina de vos, para no creer que todas las mujeres os dan citas. Id, Marqués; entregadla este abanico, y si tenéis ocasión, decidla que la amo con delirio.

—Iré, señor; pero por si el diablo se mezcla en este asunto, dadme vuestra absolución.

—La lleváis; sois demasiado leal.

—Y vos, señor, sobrado mi amigo.

*

No lejos de la puerta de la Vega, pintada de almazarrón, una casa miraba á Oriente, como para recibir los primeros rayos del sol. Seis rejas bajas divididas en dos series, parecían centinelas de una puerta grande de herradura. En la última reja al Norte, estaba sentada Leonor de Mendoza, entretenida en dulces coloquios con su anciana madre; en la reja más meridional, un lazo verde, ligeramente atado, era objeto de toda la atención de la joven. Sus cabellos eran negros y suaves como la seda destrenzada, sus ojos obscuros lanzaban miradas profundas que se perdían á lo lejos, su boca era la boca casta del placer y todo su porte y elegancia parecían formados para servir de modelo á la más espléndida de las creaciones.

A breve rato, un gallardo joven, de ojos negros y negra cabellera, se divisó en lontananza.

Llevaba un abanico en la mano; soltó el lazo de la última ventana y con desenvoltura se acercó á donde estaban Leonor y su madre.

—Señora, perdonad llegue á hablaros un desconocido. En el baile de Palacio de ayer encontré por acaso este abanico; á duras penas indagué que era vuestro y vengo yo mismo á traérosle.

—Doy mil gracias á vuestra cortesanía, caballero. Es de Leonor, en efecto, que lo dejó extraviado. Si queréis entrar, os daremos las gracias con más espacio.

—Excusadme, señora, si no puedo complaceros. Mi deber me llama.

—Al menos, ¿querréis dejarnos vuestro nombre?

—No veo en ello reparo: soy el Marqués de Javalquinto.

Dicho lo cual, alejóse el caballero, apasionado de las miradas de Leonor y llevando en el corazón el remordimiento de haber hecho ofensa á su Rey y amigo.

Y cuando á la mañana siguiente dióle cuenta de su cometido, añadió:

—Yo, señor, no asistiré esta noche á las máscaras. Aquí tiene Vuestra Majestad el lazo que recogí ayer.

—Gracias; pero ¿sois un loco, Marqués?

—Sí, señor; en llevar abanicos en nombre ajeno á la mas hermosa de Madrid.

★

Los extensos salones del Palacio del Buen Retiro estaban llenos de disfraces elegantes y de graciosas y risueñas caras cubiertas á medias por el antifaz. Un máscara, extravagante y solitario, recorría los salones luciendo un lazo verde prendido al lado izquierdo. Cansado de buscar en vano, sentóse en un sillón. A poco rato, una máscara ligeramente cubierta, le tocó en el hombro.

—¡Bendita seáis!... Os esperaba; anoche he soñado con vos.

—Y yo con vos eternamente. Desde que anocheció no he hecho más que repetir vuestros versos divinos.

—¿Mis versos?... ¿Quién os dijo?...

—¡Lo bueno es tan popular en estos tiempos!

—¡Y lo admirable tan raro!

—Como vuestra gracia, Marqués.

—Como vuestra belleza, reina...; pero ¿por qué me llamáis Marqués?

—Porque lo sois.

—Lo soy, es verdad; pero no acostumbro á oírmelo llamar. Llamadme Felipe fuera de aquí, y aquí, don Juan, don Pedro ó como queráis.

—¿Es vuestro nombre Felipe?

—El mismo.

—¡Cosa extraña! Sois tocayo del Rey.

—¡Del Rey! ¿Os burláis, Leonor?

—¡Oh! Dejadme repetir vuestros versos:

"Son las flores de la vida
los primeros sentimientos;
amarlos es mi delicia,
acariciarlos, mi empleo".

—Estos versos no son míos, Leonor.

—¿No son vuestros? Yo los leí en vuestra comedia *Quien no sepa más, que aprenda.*

—Esa comedia no es mía, Leonor.

—Pues un amigo vuestro me la dió por vuestra. ¿De quién es, pues?

—Del Marqués de Javalquinto.

—¿Del Marqués de Javalquinto? ¿Y quién sois vos?

—El mácara de las otras noches.

—Pero ¿quién sois vos? Pronto.

—Soy el que más os ama en la tierra.

—Sí; pero vuestro nombre.

—¿Qué os importa?

—Decídmelo, ó me voy para no volver más.

—Pues os lo diré: soy el Rey.

Al oir esto, la joven soltó el brazo de Felipe, y dijo:

—Señor, perdonad; os escuché dos noches sin conoceros; hoy creí que erais el Marqués de Javalquinto, que á él es á quien dí yo ese lazo...

—A mí fué quien lo ofrecisteis...

—Pero él fué quien lo recogió; á él dí yo ese lazo...

—¿Y sin duda el corazón?

—Así es, señor.

—¡Pues lindo papel he hecho en esta comedia!

—Consolaos, señor; en otras los haréis mejores. Os sobran galanteos.

—Pero no hermosas como vos.

—Señor, yo no os amo; amo al Marqués de Javalquinto; aunque os amara, nunca lo sabríais; soy casado.

—Javalquinto también lo es.

—¡Infeliz de mí!

★

Un mes más tarde tomaba el hábito de las Comendadoras de Toledo doña Leonor de Mendoza, la mujer más bella de su tiempo. Fué su padrino el Rey don Felipe y se hallaron presentes en la ceremonia todos los caballeros de su Corte, excepto el Marqués de Javalquinto.

ANTONIO SOTOMAYOR

Mui recomendable para los que padecen del Estómago, Nervios, Pulmon, Reumatismo

Aplaca en el acto la sed y despierta en grande escala el apetito

Bilz

Este producto solo es lejitimo cuando cada etiqueta lleva el retrato y facsimil de BILZ

Recomendado por los mas eminentes médicos de Alemania y Chile

LA MEJOR BEBIDA DE MESA REFRESGANTE SIN ALCOHOL

La preparacion se lleva a cabo bajo la constante vijilancia del Sanatorio Bilz, Radebeul-Dresden

Unicos Concesionarios para Chile, Perú y Bolivia: Sociedad Fábrica de CERVEZA ANDRES EBNER

CORRE-VUELA

REVISTA LITERARIA, POPULAR ILUSTRADA

Se publica los Miercoles

Novedades, Literatura, arte, poesías, artículos humorísticos, pájinas sociales, notas del dia, pájinas del hogar, cuentos gráficos, actualidades, etc, Las órdenes, pedidos, consultas, deben dirijirse a la Administracion de CORRE-VUELA, Teatinos 666 - SANTIAGO

HARINA LACTEADA GALACTINA

Contiene LECHE PURA DE LOS ALPES

Alimento completo para niños

Unicos introductores en Chile:
243 - AHUMADA - 243, SANTIAGO

LUIS MOUTIER y Cia.

CORRE VUELA

Año 1 — Santiago, Junio 3 de 1908 — Núm 23

LA APERTURA DE LA JAULA

7278

Llegó él primero con paso lento
y abrió las puertas; Ave María
al núcleo alado del Parlamento,
y cada uno llegó contento,
diciendo á voces:—¡Esta es la mía!

De las tareas turbias é ingratas,
llegó el período largo y fecundo
y todos dicen, al són de latas,
¡vivan los loros, vivan las catas!
¡Y tiemble el mundo!

PRECIO: 20 CENTAVOS

FROU-FROU LA BEBIDA

MAS ESQUISITA QUE SE CONOCE — TÓNICO-DIGESTIVO Y REFRESCANTE RECOMENDADA POR EL CUERPO MÉDICO DE ALEMANIA.

COMPAÑIA CERVECERA VALDIVIA

SUCESORA DE

ANWANDTER Hnos y Cía

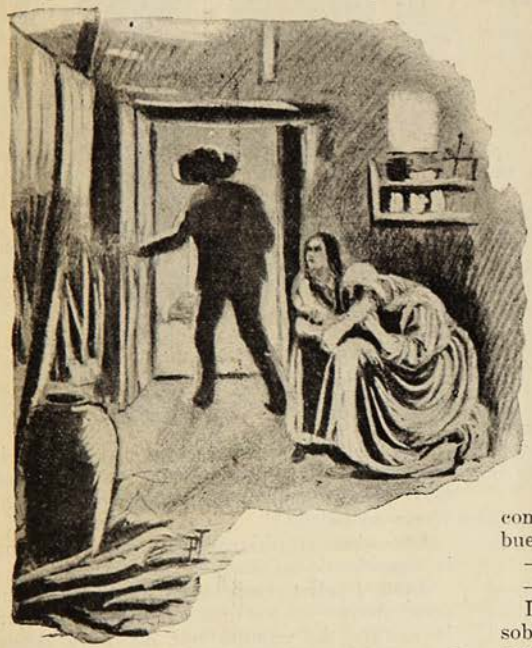
El puñal de plata

I

EN medio de la llanura inmensa, árida y estéril, que se extiende á algunas leguas de la ciudad de Montluzón, se veía una miserable cabaña de tierra con techo de paja y hojarasca, donde hace unos veinte años vivía, entre las mayores privaciones y en unión de su familia, Juan Barbeau, cuya única industria era cortar los troncos secos de los bosques y matorrales del contorno.

Cerca del hogar, donde ardían enormes tizones de pino, se veía sentada una mujer de veinticinco años, pero que parecía ya vieja, á juzgar por sus canas y arrugas.

A dos pasos del hogar, en el rincón más abrigado de la cabaña, duerme con profundo



y penoso sueño una robusta niña acostada sobre un tablado sostenidos por dos banquillos.

—¡Duerme, Margarita, duerme!—murmura de vez en cuando la madre.—¡Mientras te sonrían placenteros sueños no pensarás en pedir pan!

Al lado del pobre ángel dormido vela con solicitud maternal la hija mayor, niña que, á pesar de no tener más de siete años, era juiciosa y tranquila, y que avivando de vez en cuando el fuego del hogar, espiaba todos los movimientos de su hermana. Pero vanos fueron sus esfuerzos solícitos, pues los silbidos del viento despertaron, al llegar hasta la miserable cuna, á la pobre niña.

—¡Tengo hambre!—exclamó Margarita con acento desgarrador.

—¡Tengo hambre y sed!—añadió, al fin, la hermana mayor, volviéndose con ademán doloroso hacia su madre.

—Tened paciencia, hijas mías—respondió la pobre acariciándolas;—vuestro padre ha ido á la ciudad y no tardará en volver trayendo pan, queso, carne y tocino; esperad un momento.

Media hora después se oyó un rumor lejano.

—¡Silencio!—exclamó la madre.—¿Habeis oído ruido de pasos?

—Será algún lobo inmediato que dá vueltas en derredor de la cabaña,—dijo la niña mayor abrazando á su madre con espanto.

—No temas, Catalina. Es vuestro padre, hijas mías.

En aquel instante apareció en el umbral de la puerta un hombre de unos cuarenta años, con la frente surcada de arrugas y los cabellos largos y lacios que le caían hasta los ojos. Llevaba un vestido de algodón, y cubría su cabeza uno de esos sombreros de anchas alas que desde tiempo inmemorial llevan los habitantes del Borgoñés. Sostenía en el brazo derecho una escopeta y en el extremo del cañón se veía un pan de cuatro libras.

Apenas entró, se dejó caer, rendido de cansancio, en un banco, y dijo, después de un momento de silencio, entregando la escopeta á su mujer:

—Toma, Mariana, toma este pan y comedlo entre las tres ¡Sin duda tendréis buen apetito!

—¿No quieres tu parte, Juan?

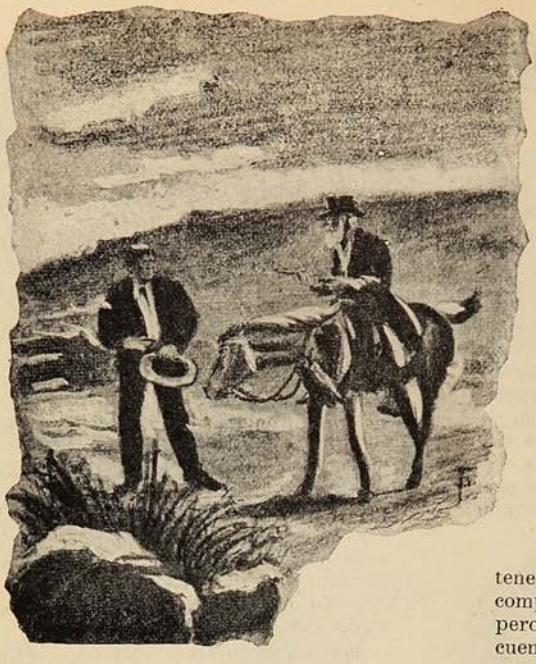
—Nó, te digo que es para vosotras.

La madre y las dos niñas se arrojaron sobre el pan con ahinco salvaje, sin detenerse á dar las gracias ni abrazar á su bienhechor: hacía dos días que no habían probado alimento.

Juan Barbeau contemplaba este cuadro con mirada sombría y feroz.

No obstante, después de algunos minutos, cuando se apaciguó el primer afán del voraz apetito, Mariana dió un paso hacia su marido y dijo con voz conmovida y vertiendo lágrimas:

—Perdóname, pobre Juan. He sido muy injusta y cruel, pues no he pensado más que en mí: el hambre me devoraba. No te he dado los gracias por habernos salvado de



una muerte horrible. A tí te debemos poder vivir hasta mañana.

—¡Mañana! ¡Ah! ¡Hijas mías! ¿Quién sabe si habrá un mañana para nosotros? ¡El pan que os he traido era mi único recurso!

—¿No te han dado nada—dijo Mariana—por los troncos que debías vender al panadero de Cerilly?

—No los ha querido por ahora.

—¿Y el cura?

—Se halla en la misma situación que nosotros, su bolsillo está tan lleno como el mío. He salido de su casa con tanta tristeza como cuando cerré esta mañana la puerta de la cabaña.

—Pero los señores del castillo no estarán en igual caso, y, si no te han dado, al menos te habrán prometido...

—Me han prometido llevarme á la cárcel si continúo matando sus liebres y perdices en las márgenes del parque. Los señores del castillo tienen el corazón más duro que las losas de su patio.

—Juan—respondió Mariana—haces mal en tenerles odio: no saben cuánto podecemos.

—¿No lo saben? Pues buen tiempo es ya de que lo sepan.

—Sin duda; pero con dulzura...

—¡O con violencia!

—¿Qué quieres decir, Juan? ¿Has perdido la razón? Nunca te había visto con rostro tan feroz: la desgracia ó el infierno te inspiran tan malas ideas... ¡Juan, vuelve en tí! Padeceremos, si Dios lo tiene dispuesto; pero te suplico que dejes las amenazas.

Después de pronunciadas las anteriores palabras, reinó en la pobre choza un momento de silencio. Mariana vertía un torrente de lágrimas.

—Oye, Mariana,—añadió el leñador —es preciso que acabe nuestra miseria. Siempre fuí hombre honrado y respeté lo ageno. ¡Necio de mí! No ha mucho que he encontrado en el camino á Santiago Balmat, que me ha dicho al oído: ¡Ven conmigo!

—¡Virgen Santísima! ¿Acaso has perdido el juicio,, Juan mío? ¡Santiago Balmat! ¡Un ladrón!

Será lo que quieras; pero hay dinero en su bolsillo y encuentra albergue y comida en todas las posadas del país. Sus hijos no lloran de hambre como los nuestros... ¡Ah! La virtud es para mí un peso insoportable. ¡Quiero imitar á Santiago, y hoy mismo me lanzaré á mi nueva vida!

Mariana que no tenia fuerzas para hablar, se arrojó á sus pies para contenerle. — No tengo pólvora,, ni dinero para comprarla, y no me serviré de la escopeta; pero, en caso de necesidad, pronto se encuentran armas.

—¡Juan, querido Juan! ¡Piensa en tus hijos, en tu mujer, en tu salvación eterna!

Pero el leñador no la escuchaba, y salió de la cabaña diciendo:

—¡Desgraciado del primero que encuentre en mi camino!

II

Luego que Juan salió, su esposa tomó á sus hijas de la mano y les mandó que se arrodillasen delante de un crucifico de madera.

—Venid, hijas mías: enjugaos las lágrimas y repetid esta oración: "¡Señor, Dios mío! ¡Haced que nuestro padre no se convierta en ladrón!"

Las niñas repitieron con voz argentina la oración de su madre.

Juan Barbeau corría en tanto á esconderse detrás de los matorrales que forman la margen del camino por donde, á largos intérvalos, pasaban algunos viajeros.

La noche empezaba á tender sus negras sombras.

—Si pasara por aquí,— decía el bandido improvisado, — algún príncipe ó banquero cargado de oro, me vería en el mayor apuro. En primer lugar soy muy novicio en este oficio maldito, y, por otra parte, no tengo absolutamente nada para atacar ó defenderme. ¿Qué haré? ¿Cortaré un palo en el bosque? Pero ¿de qué me servirá el palo? Si tropiezo con algún tratante de bueyes, por ejemplo, llevará también el suyo y además un gran cuchillo. ¿Qué haré?

DEBILES, SANAD SIN DROGAS

La melancolía es una afeccion delicada para curar. Cuando alguien padece de reumatismo, dispepsia o cualquiera afeccion por el estilo, tiene la esperanza de encontrar alivio con algun medicamento.

Pero es diferente con los desesperados; por la menor cosa se atacan al cerebro, su condicion es la depresion mental y para curarla con provecho necesitamos crearle confianza y esperanza. Hace 30 años que he hecho un estudio científico de la debilidad en jeneral; he tratado las indiscreciones de la juventud, tales como el dolor de cintura, espinazo, varicocele, etc.

Tan pronto como obtuve mi título profesional, me concreté al estudio del sistema nervioso y encontré que habia ancho campo para dedicar mi atencion.

Al principio suministraba drogas, las mismas que se usan hoi dia; pero vi que fundadamente me equivocaba, pues solamente estimulan por el momento, haciendo el mismo efecto que las bebidas alcohólicas, como el oporto, whisky, etc., etc.

Convencido de que con estos tratamientos no mejoraban los enfermos, me dediqué al tratamiento eléctrico y luego me asombré de su maravilloso resultado. Desde entónces no he adoptado otro sistema para curar y fortalecer a la humanidad. No quiero cansar a los lectores demostrándoles los medios de que me valgo para obtener este gran aparato; me conformo con decirles que luego me convencí que habia una gran necesidad de un aparato de esta naturaleza, que se pudiera usar varias horas sin causar molestia al paciente.

Gran tratamiento para los débiles, se usa en la noche durante el sueño; se desarrolla la corriente galvánica eléctrica, introduciéndose en nuestro cuerpo; tonifica los órganos que se encuentran debilitados y fortalece el sistema en jeneral.

Está probado que la corriente galvánica eléctrica cura radicalmente y no estimula solamente como lo hacen las drogas; ataca inmediatamente como un bálsamo divino el sistema nervioso, riñones, hígado, estómago, vejiga, glándulas, fortaleciéndolas con su benéfica accion. El aparato "HÉRCULEX" Eléctrico del doctor Sanden, es hoi dia conocido y usado hasta en el mas remoto rincon del globo terrestre.

Santiago, 28 de mayo de 1907.—Señor doctor Sanden. Presente.—Distinguido doctor: Me es sumamente grato comunicarle que con las aplicaciones que me he dado de su Cinturon Eléctrico **Hèrculex** he notado una mejoria sorprendente.

La debilidad jeneral que me atormentaba contínuamente todo mi cuerpo desde hacian ya cerca de cuatro años, se ha cambiado en mucha ajilidad y bienestar jeneral. Doi a usted las gracias por el interés que se toma por sus pacientes y me hago un deber recomendarle al público este infalible remedio por si usted desea publicar la presente. Quedando señor doctor mui agradecido por el bienestar que me ha procurado su buen acierto, soi de usted Atto. y S.S.—**Horacio Barahona walton.** Calle Matucana 934. En mi consultorio daré pruebas GRÁTIS a todos los que me soliciten.

LIBROS GRATIS Venga e investigue personalmente. Si no puede venir, pida mis obras "Salud en la Naturaleza" y "Vigor" En ellas he esplicado todo de mi sistema de la aplicacion de la electricidad. Le mandaré a usted grátis en sobre cerrado y sin marca, si usted acompaña su direccion postal con este aviso. Mi "HÉRCULEX" no quema ni produce ampollas, está provisto de forros antisépticos. que evitan toda molestia.

TODAS LAS CONSULTAS SON GRATIS

Dr. T. SANDEN Calle del Estado 223 esq. Agustinas, Santiago, Chile
Horas de consultas: 8 A.M. a 6.30 P.M. Domingos: de 9 A.M. a 12 M.

LA FONOLA

El tocador de piano mas perfecto que hai en el mundo
POR SU TECLADO ESTENSO DE

72 NOTAS

SOLAMENTE CON LA **FONOLA** ES POSIBLE REPRODUCIR CADA COMPOSICION **CONFORME AL ORIJINAL** SIN ECHARLA A PERDER CON TRASPONERLA. VÉASE, POR EJEMPLO, EL PRIMER COMPAS DE LA "SONATA APPASIONATA" DE BEETHOVEN Y EL 17° COMPAS DE LA MISMA PIEZA

Suprimiendo las notas bajas del primer compas, o las notas altas del 17° compas, la composicion tomaria indudablemente un carácter mui distinto y no haria el efecto misterioso ni el efecto de la pasion despierta, como lo espresa el gran maestro. Y así hai ejemplos infinitos. El que realmente ama las Perlas de la música no las tocará en ningun otro aparato, sino en LA FONOLA.

Unicos Ajentes para Chile:

C. KIRSINGER & Ço.

Valparaiso, Santiago, Concepcion

Prospectos y Catálogos de todos nuestros artículos como: Música, Pianos, Instrumentos de Música, Utiles de Escritorio, Artículos de Pintura, etc., se mandan gratuitamente refiriéndose a este anuncio.

En el momento en que acababa de pronunciar estas palabras, se oyó á lo lejos el trote de un caballo y, prestando oído hacia el lado de donde se oía el ruído, se convenció de que se acercaba un viajero.

—¿Cómo le atacaré?—se preguntaba á sí mismo.

El leñador se paró un instante detrás de una corpulenta encina. Sus cuarenta años de vida honrada se presentaron á su alma en algunos segundos, y llenaron de angustia su corazón. Aunque el frío era intenso, copioso sudor inundaba su frente.

—¡Voy á ser un ladrón!—pensaba.—Pero ellas tienen hambre y mañana...

Los pasos del caballo se iban haciendo cada vez más sonoros.

En aquel instante, mientras Juan daba un paso hacia atras para espiar, un objeto duro y cortante tropezó con su calzado. Se bajó.

—¡Un puñal! ¡Un puñal!—murmuró.—Está enmohecido; pero tiene afilada punta. ¡Ea! El infierno quizás me lo envía.

Dijo, y el viajero se acercó á la corpulenta encina. Juan se lanzó al camino como un tigre herido y dijo en voz alta, levantando el puñal.

—¡La bolsa ó la...!

Pero, al conocer á la persona á quien atacaba, añadió:

—Nó, nó... ¡Una limosna... por Dios... caritativo caballero!

—¡Cáspita!—exclamó el caballero, que había empuñado una pistola.—¡Vaya un modo de pedir limosna!

El que así hablaba era un hombre alto, robusto y bien armado, que asiendo al leñador por el brazo, le arrancó el puñal de la mano.

—Has hecho bien,—le dijo,—en cambiar el tono de tu canción. Pides limosna y te daré un luis; pero te confisco el puñal.—¿De dónde lo has sacado?—añadió después de haber contemplado la hoja.

El viajero era nada menos que el señor conde Segismundo de Altafort, individuo de la Sociedad de Anticuarios de Berry, es decir, el hombre más aficionado á antiguallas que existía entonces en Francia. Al exminar despacio la daga que había arrancado de manos del leñador, dió un salto sobre la silla y exclamó, quitando el orin y el barro que cubrian la hoja:

—¡Válgame Dios! ¡Es un puñal de plata! ¡Un puñal de la Edad Media!

Transcurrieron algunos minutos de examen y continuó su monólogo.

—¡Qué veo! ¡Qué veo! Tres flores de lis y un alcón... ¡Las armas del bastardo Dunois! ¿Si será el puñal que cita la crónica? "El valeroso bastardo consiguió que tres ingleses se presentasen á combatir con él, á puñal en el Borgoñés, al pie de la encina torcida." Por segunda vez te pregunto: ¿dónde has hallado este puñal?—dijo el anticuario.

Juan Barbeau indicó con la mano el árbol donde había hallado el arma.

—¡Magnífico!—exclamó el conde de Altafort dando palmadas. —¡Una encina! ¡Una encina torcida! Ya tengo el puñal de plata de Dunois. Me has detenido de un modo algo brusco por no decir otra cosa peor; me has pedido limosna como el bandido de Gil-Blas; pero no importa. Conozco que te has arrepentido y te soy deudor de un monumento histórico que busco hace

treinta años. Cuenta con mi protección.

Media hora después de la escena que acabamos de contar, el anticuario y Juan Barbeau entraban juntos en la cabaña.

—¡Justo cielo! ¿Qué significa esto?—dijo Mariana con temor.

—Significa,— respondió el leñador,—que Dios nos ha salvado.

Y contó lo que acababa de suceder.

Apenas cesó de hablar, el conde de Altafort dejó sobre un banco un puñado de oro, una cantidad enorme para aquella pobre familia.

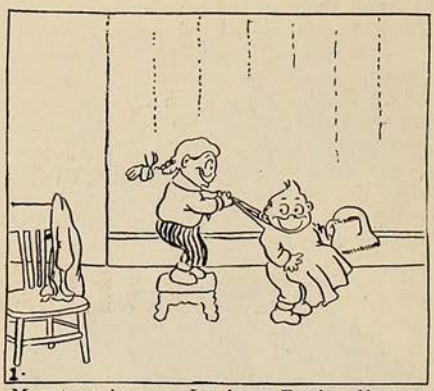
—Este es el precio del puñal de Dunois, —dijo.—Si no os parece bastante, decidlo.

Pasó el invierno; Juan Barbeau volvió á trabajar y todos los días repetía á sus hijos:

—Nada autoriza el robo; ni aun el hambre.

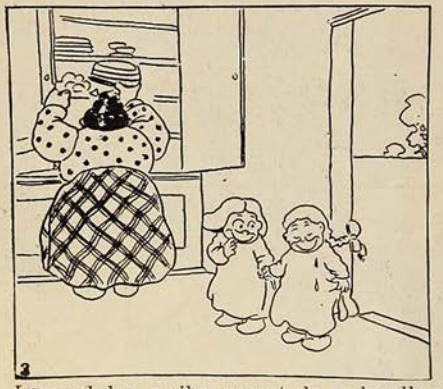
LUIS NUÑEZ

VENI A JUATE CON TU TIA



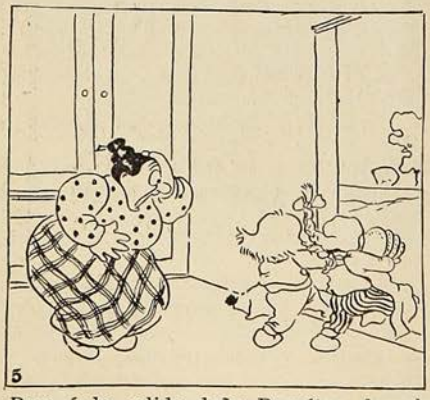
Mientras juegan, Lucho y Pepito discurren una inocente travesura.

Y disfrazados con pelucas y delantales extraños van á hacerle una visita á la tía.

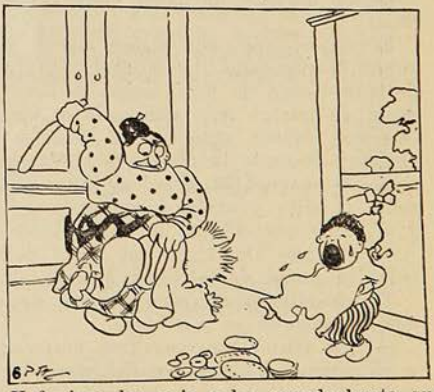


La cual los recibe encantada y los llena de obsequios, de tortas y de dulces.

Que los visitantes reciben llenos de gratitud deshaciéndose en cortesías.



Pero á la salida doña Perpétua descubre el engaño de que había sido víctima.



Y furiosa los coje y les sacude hasta que los deja por una semana, completamente inutilizados para hacer diabluras.

SUSINI

CIGARRILLOS
FABRICADOS
POR
LA TABACALERA

¡FÚMELOS UD!

SON LOS MAS ESQUISITOS

F. D.

¡FOTOGRAFOS!

Sirvanse tomar nota que

LE COMPTOIR D'OPTIQUE
ET DE PHOTOGRAPHIE

Antiguo anexo a la Drogueria Francesa, Ahumada 243-245, se ha mudado al PASAJE MATTE 30. y atenderá a sus favorecedores en su nuevo local DESDE EL 1.o DE ENERO DE 1908 ◇ ◇ ◇ ◇ ◇ ◇

Acaban de llegar las Novedades y el Surtido de Material Fotográfico ◇◇◇◇ para la estacion de verano. - Espediciones a Provincias.

LEON DURANDIN Sucesor de Luis Moutier y Ca. - PASAJE MATTE, 30., SANTIAGO. -- Casilla 227

MOTORES

RANSOMES

Trilladoras **CASE**

Harneadoras **BOBY**

Unicos Importadores:

W. R. Grace & Co.

HUERFANOS 1,075

VERSOS Y FIGURAS

—Señora, diga lo que usted quiera; ese doctor de que le hablo es un sabio.

—¿Ha descubierto alguna nueva medicina?

—No, señora; pero en cambio ha descubierto una nueva enfermedad.

—Venía por el sombrero que le dejé encargado el Jueves.

—Pues, señor, precisamente acabamos de enviárselo á su casa y lo recibió su señora de usted.

—¡Un sombrero de 400 pesos! ¡Cáspita, señorita; pero si yo lo quería para una amiga!

SOLOS DE PULGAS

Orgullosa debo estar
porque algún hombre de sesos
á mí me ha querido honrar
llamando á su dedo grueso
con el nombre de pulgar.

Aunque esa suerte me plugo
no lo dejo de temer,
pues ese dedo verdugo
me hace saltar todo el jugo
cuando me suele cojer.

Además, una medida
por carpinteros usada
á mí, seguro, es debida,
pues, cuando salto pulida
mi salto es de una pulgada.

Cuando yo me clasifico
no me considero insecto:
yo soy un pájaro chico,
y es mi parecer correcto,
por que yo, sin pico, pico.

Cuando mi lanzeta airada
se clava en un animal,
queda la bestia atacada
del serio y terrible mal
que se llama la *picada*.

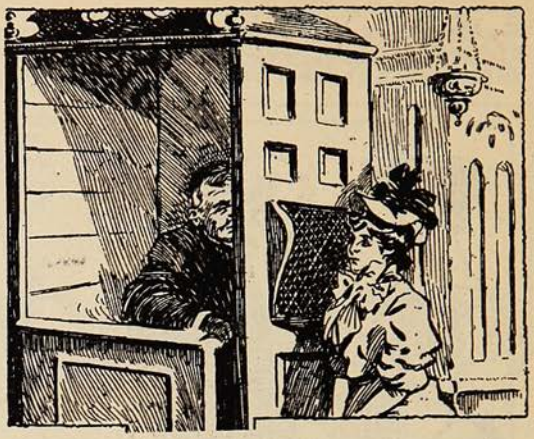
Cuando una dama rabiosa
quiere hundirme los ijares,
yo, saltando caprichosa,
me oculto, de aquella hermosa
en recónditos lugares.

Siempre de la jente anciana
me ha gustado ser verduga,
pues, si en pillarme se afana,
no ha de faltar una arruga
donde quedar buena y sana.

Pulgas y politiqueros
tenemos gran parecido
pues son grandes majaderos
un pedante discursero
y una pulga en el oido.

PERE JIL

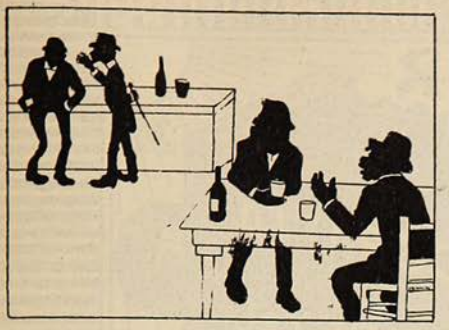
SECRETO DE CONFESION

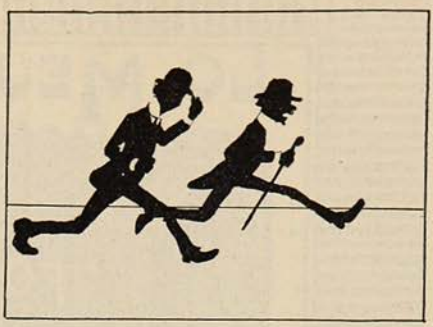


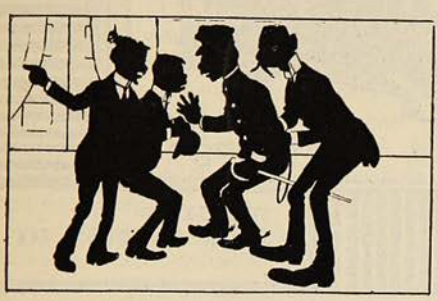
—Yo pecador, me confieso.
—Está bien; basta hija mía:
cuénteme usted sus pecados
brevemente, por encima,
porque sé que en este instante
tiene el Señor mucha prisa;
yo, además, su humilde sierva
no he comido todavía;
además á Dios le gusta
la concisión; conque diga
qué pecados cometió
y si está ya arrepentida,
para absolverla...
—Pues bien;
me acuso padre... que un día
fuí causa inconscientemente
de mal ajeno.
—¿Cómo?
—Iba
viendo los escaparates
por calle de Compañía
cuando advertí que á mi lado
un joven rubio seguía;
tenía azules los ojos,
una cicatriz chiquita
en la parte de la izquierda
entre el labio y la mejilla,
el bigote algo caído,
la barba un tanto crecida,
la boca algo grande, aunque eso
no es defecto, que se diga,
porque sobre bocas grandes
no hay nada en definitiva
precisado...
—Bien, señora;
¿y qué narices?...
—Permita;
las narices ni eran grandes,
ni eran romas, ni eran chicas.
—Bueno, déjese, señora,
de narices y prosiga.
—Pues, como le iba diciendo,
si es que recuerdo en lo que iba,
porque tengo una memoria
más que mala peregrina.
—Pues, íbamos con el rubio
calle de la Compañía.
—¡Ay, padre, lo que una sufre
cuando recuerda...
—Prosiga;
déjese usted de bigotes,
de labios y de mejillas,
de cicatrices, de bocas,
de barbas y de pamplinas,
—Por Dios, ¿se enfada?
—Eso no;
no me enfado, señorita
Dios nos manda ser sufridos;
pero abrevie.
—Pues decía
que me siguió algunos pasos...
—¿Qué le dijo?
—Ni una sílaba;
más lo mandé detener
por impertinente; ¡irrita
ver que los hombres molestan!
luego he sabido que encima
de llevárselo entre dos
preso á la comisaría,
le han impuesto al pobrecillo
la multa que...
—¿Y por seguirla
mandó que lo detuviesen?
¿No vió usted que eso no implica
delito alguno? ¿Por qué
semejante acción?
—Permita;
es que...
—¿Le habló á usted de amor?
¿dijo frases atrevidas?...
—¡¡Precisamente por éso:
porque no me las decía!!

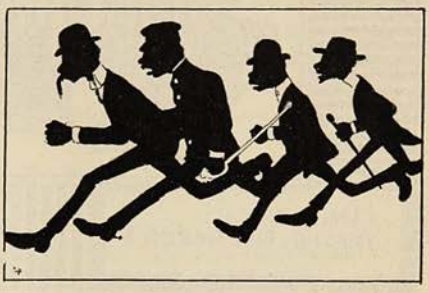
F. DE LA E.

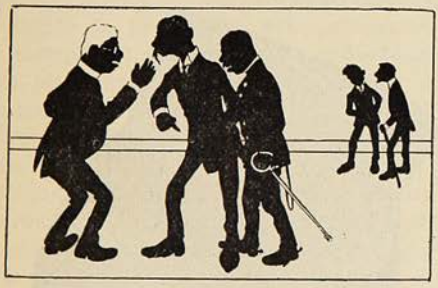
EL TERRORISMO EN SANTIAGO

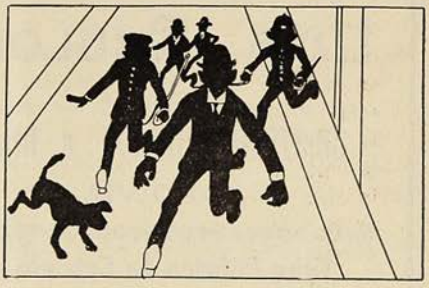


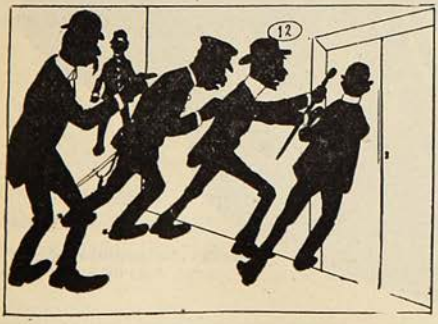


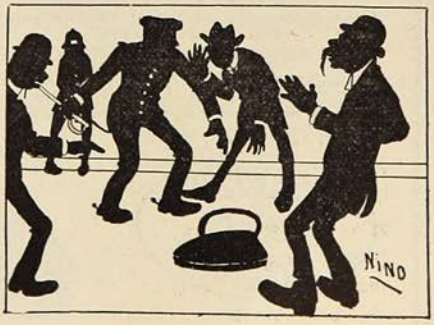












LO MEJOR

Pídase Catálogo

CASA PRINCIPAL:
Valparaiso, Calle Esmeralda 8

SUCURSALES:
Santiago, Calle Monjitas 841

Luis Rudloff

SUCESOR DE

CRISTIANO RUDLOFF e Hijos

VALDIVIA

Gran Fábrica de Calzado y Curtideria

LA MAS GRANDE DE CHILE

Premiada en todas las Esposiciones del pais y en la de Búffalo con

MEDALLAS DE PLATA Y DE BRONCE

Especialidad en Calzado para Mineros, Marineros, Oficinas Salitreras, Policias y Tropas del Ejército. Ultimamente se ha instalado nua seccion de Calzado fino.

LUIS RUDLOFF SUCESOR DE C. V. L. R. CRIST. RUDLOFF HIJOS VALDIVIA

M. de F.

Direccion telegráfica:
RUDLOFFOS
———— Valdivia

Ventas solamente al por mayor

CORRE-VUELA

AÑO I — SANTIAGO, JUNIO 3 DE 1908 — NÚM. 23

Rumores de la Semana

LA semana ha transcurrido en medio de un ambiente cargado de rumores siniestros. El anarquismo ha asomado su frente pálida y su nariz roja por allá por los suburbios haciendo cómplices de sus planes terroríficos á Santa Isabel y á Vicuña Mackenna.

Las primeras investigaciones nos aseguraron con una formalidad indiscutible que estaban listas para salir á la circulación, una bomba cruel, otra bomba entre fuerte y dulce y una tercera bomba anódina que podía haber sido prendida impunemente el domingo de Cuasimodo.

De esta manera una bomba estaba destinada á producir asesinátos repentinos, otra á provocar desmayos colectivos y la última á arrancar sencillamente una sonrisa.

Se vé por esto que el anarquismo que nos ha venido de pronto, sin aviso prévio, es un anarquismo abigarrado con variaciones para *piano forte, moderato* y *pianísimo,* ó con tres notas, bajas, medias y agudas; pero con todo esto no dejaba de ser un peligro cierto y terrible.

Felizmente la policía secreta con loable espíritu de previsión llegó en el momento psicolójico, preciso y matemático, llegó como en el tercer acto del drama, á tiempo para evitar que el padre asesinara á la hija.

Luego después se ha visto que el terrorismo internacional al llegar á Chile pierde gran parte de sus facultades esplosivas, así como la bubónica atenúa considerablemente su atrevida virulencia. Así se esplica que en sus acopios de materias inflamables y destructoras, los hombres del terror hayan procedido como unos inocentes, faltos en absoluto de conciencia química y de espíritu mortífero. Muchas de las pócimas recogidas, como un arsenal de muerte, eran perfectamente inofensivas y hasta saludables.

Reunidas después, nos dice el técnico, se habrían producido específicos para pegar vidrios rotos ó pinturas incombustibles.

No obstante, esta amenaza debe servirnos de oportuna advertencia y su fracaso no implica que debemos continuar desprevenidos y entregados á la sabrosa idea de que el anarquismo no afirmará su planta en el país.

Y al mismo tiempo esto servirá para indicarle al espíritu libertario de algunos ciudadanos, que aún no saben lo que es canela, que hay ojos avisores, ánimos listos y manos rápidas para hacer abortar las tentativas siniestras y malvadas. En una palabra el anarquismo debe saber á estas horas que—al revés de lo que pasa tratándose de la bubónica ó de la viruela—existe vibrante aquí una junta de sanidad dispuesta á atacarlo en sus orígenes y á proceder con todas las enerjías de que dispone. En esto estamos nosotros á cincuenta metros sobre el nivel de Barcelona y otros puntos adyacentes y limítrofes.

Además el atentado ha ofrecido una fisonomía exótica y por suerte no ha intervenido en él ningún joven criado y nacido en el país, lo cual nos indica la bondad del temperamento de nuestro pueblo. Digan lo que digan él no usará nunca bombas mortíferas, sino las derivaciones inofensivas, como ser el bombo, la bomba para apagar incendios, la otra bomba que se consigue en el mostraor de una cantina, con ó sin patente, y la bombilla, cálida y digna conductora de la excelente bebida que hemos bautizado con el nombre de *mate* en honor de uno de nuestros más distinguidos hombres públicos.

En cambio, en las ilustres municipalidades, en los Congresos y aún en el seno de cuerpos colegiados, á los cuales hay que nombrar sombrero en mano, se fabrican verdaderas bombas disfrazadas con los dulces nombres de decretos, proyectos, leyes y ternas, cuyo poder destructor se conoce una vez que han sido arrojadas al público. Sin cavilar mucho, ahí tenemos calientitas las leyes económicas que por sí solo equivalen al más agudo período del terrorismo porque han pasado los mundos.

Para calcular los muertos, heridos, contusos y quebrados á consecuencia de estas esplosiones es preciso saber multiplicar mucho y conocer la regla de compañía desde los prospectos hasta la liquidación.

De este modo la *economita*—nombre del nuevo esplosivo—ha resultado más poderosa y más mortífera que todas las melinitas, dinamitas y margaritas, inventadas por los hombres con el inefable propósito de destruir á la humanidad doliente.

Así lo ha hecho constar S. E. en la bomba, es decir en el mensaje leido ante el Congreso reunido el lúnes último, á las dos de la tarde, hora de las digestiones difíciles, motivo por el cual muchos están cavilando todavía sobre si se tragan ó nó el voluminoso específico.

En él, con frases llenas de armonía y de colores, nos ha pintado nuestro primer mandatario la verdadera situación porque atraviesa el país, que es igual á la situación del que se digna atravesar por nuestras calles públicas.

En el interior, ha dicho, todo vá á las mil maravillas; los partidos políticos, unidos como granos de maiz en una mazorca, dan un gobierno estable y sólido, á pesar de que el Gabinete actual está como la cúpula en desarme; las municipalidades continúan haciendo de las suyas y tenemos en ejercicio una huelga más ó menos elegante y bien mantenida.

En el esterior nadie nos molesta, escepto el Perú instigado por los Barretos, unos jóvenes al parecer decentes y sin vicios que estuvieron en Chile editando una revista con muy poca médula y que se fueron agraviados porque alguien le dijo al Barreto mayor:

—Mire, Barreto, usted estaría mejor para la barreta.

Este calembourg casi nos ha metido en un conflicto guerrero.

El ejército está en muy buen pie y bien calzado—como que se ha puesto las botas con el paso de parada—aún cuando los conscriptos continúan eximiéndose que dá gusto y, en regla general, por causas de matrimonio próximo. Esto no debe preocuparnos mucho, pues si es cierto que así ralean las filas, en cambio aumentan los hombres de estado, y en Chile se ha dicho hasta la fatiga que hay necesidad de hombres de Estado.

La marina es una maravilla y no hemos tenido necesidad de comprar nuevos buques; porque ya tenemos todo el surtido necesario, desde el buque de fierro con pernos flojos hasta la carabela modelo y copia de las sirvieron para traernos á don Cristóbal Colón.

La hacienda está perfectamente bien cultivada desde que sembramos en papel y cosechamos ó cobramos en oro de 18 peniques. Los animales engordan y el comercio,, sobre todo el de la calle de San Diego, aislado por causa de las alcantarillas, prospera que dá gusto. Pronto algunos comerciantes se veran obligados á cerrar sus puertas á fin de buscar el descanso en el reposo del hogar doméstico.

El cambio vá bien, está un poco bajo, tanto que es preciso buscarlo debajo de la mesa; pero eso no debe inquietarnos; porque la salud es lo principal.

Sólo un punto negro hay en medio de todas estas delicias y eso lo ha pintado la Instrucción pública, cuyo cuadro aparece triste ahora especialmente cuando le hemos suprimido el marco.

CUQUIN

Don Eduardo Suárez Mujica

Tiene elegante talla
con figura de antiguo caballero,
espíritu forjado en la batalla,
rápido el jesto y el andar lijero,
y ese andar saleroso
dá la idea de un ánimo nervioso.

Siempre amable y sereno,
tiene en sus labios como el rictus suave
de una sonrisa franca de hombre bueno
y un modo de mirar, como que sabe
escrutar en los ojos los momentos
en que asoman allí los pensamientos.

Agregue todavía
un sello de especial fisonomía,
un tinte leve, cálido y moreno,
cual mezcla, en armonía,
de ejipcio, de morisco y nasareno
y habrá fijado á don Eduardo Suarez
con su firma, su fecha y sus andares.

★

Hombre que nunca ha procedido mal
que buen talento y buena forma estila
ocupa en el partido radical
puesto brillante de primera fila.

Allí se atiende á su espresión calmada
y es un lazo de unión, por su buen modo,
entre los viejos que no intentan nada
y los concriptos que lo quieren todo;

Allí se le respeta y se le escucha,
como al hijo mayor de la familia
que ahoga las tendencias á la lucha,
que suaviza espresiones y concilia.

Por eso del partido en casos rectos,
se le vé figurar en muchos actos,
emitiendo palabras y proyectos,
forjando ideas y firmando pactos.

★

No obstante un caballero
cuyos perfiles denunciar no quiero,
cuando anda en sus maniobras á obscuras,
encuentra en don Eduardo los matices
De una cierta persona
de otros tiempos antiguos y felices,
de lances, estocadas y aventuras,
de la capa, el chambergo y la tizona.

★

Así y todo, si él quiere—
y no lo dudo mucho que lo quiera—
obtendrá don Eduardo una cartera,
cuando la insignia liberal impere.

RAUL

LOS HERMANOS HEROICOS

I

La epidemia asoló á Mostar. Sólo la pobre Mara, con sus dos niños, sobrevivieron á aquel desastre.

Ella les había dado los lindos nombres de Miloch y Milinko...

Los alimentaba con lágrimas de desgracia y con su rueca, á la cual le faltaba lino para hilar.

Luego, como los malos años continuaban, una "coque" de harina valía dos "gross" y una de vino un "sequin", y la pobre Marta fué á ver al sultan y le entregó á Miloch y después fué á ver al emperador de Austria y le entregó á Milinko.

II

Pasaron nueve años... El sultan de Constantinopla y el emperador de Austria se declararon la guerra...

Los dos ejércitos se encontraron en una llanura. Del ejército del emperador se destacó un joven guerrero que provocó altanero á los héroes del Padischa.

Se presentaron nueve, y los nueve fueron vencidos, y su sangre, su sangre heroica tiño el campo.

Entonces el sultan, desolado por el infortunio de los suyos, envió un "fallah" que gritaba á través de la llanura:

—¿No hay en mi Imperio una madre que haya concebido un bravo entre los bravos? ¿Una hermana que haya criado en su regazo de virgen un hermano fuerte entre los fuertes?... ¿Un valiente guerrero que quiera batirse por el sultan?... Si existe, que venga. Yo le daré el visiriato de Bosnia y la mitad de mis tesoros.

Al oir Miloch lo que decía el "fallah" se dirigió á la tienda imperial y le dijo al soberano:

—¿Es cierto, padre mío, que ofreces esa recompensa?

—Sí, hijo mío; mata á los héroes enemigos y serás visir...

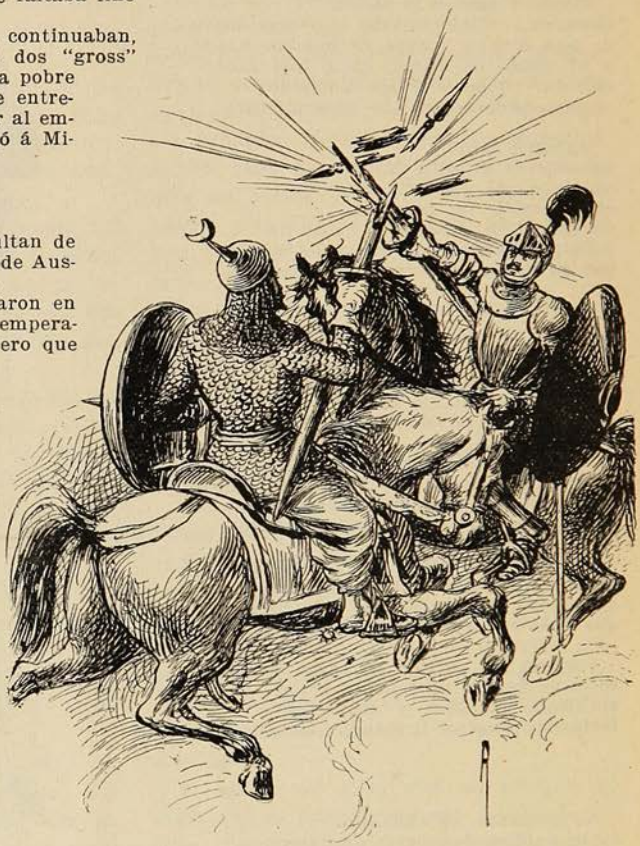
III

Miloch monta en su hermoso caballo sin mancha; va al campo enemigo y desafía al guerrero del emperador... El rival se acerca, enristran sus lanzas y las lanzas caen despedazadas...

Los combatientes empuñan sus pesadas mazas y los trozos de sus mazas caen dispersos en tierra.

Les quedaban sus espadas, que esgrimen con arrojo, y las espadas se destrozan hasta la empuñadura sin lograr herirse los combatientes...

Entonces los héroes luchan cuerpo á cuerpo, y el choque es tan fuerte que las corazas se tuercen, las plumas de águila de sus



"kapackas" vuelan, y durante todo un largo día de verano los dos valientes se baten sin vencerse hasta la caida del sol...

IV

Quedaron tan fatigados, que ambos se sentaron sobre el verde césped, y Miloch, que habló primero, dijo:

—Dime, noble héroe, ¿quién eres? ¿Quién es tu madre? ¿De qué país eres? ¿Qué raza ha podido dar un hombre tan fuerte en el combate?

El hermoso guerrero contestó:

—¡Valiente desconocido, tú debes haber

oido contar que la peste asoló á Mostar, la perla de la Herzegovina! ¡Sólo una pobre Marta, con sus dos hijitos, quedó con vida! Ella los alimentó con lágrimas de desgracias y con su rueca.

—¡Calla, héroe!—exclamó Miloch levantándose.—¿Tú eres mi hermano, mi querido Milinko?

A esta pregunta Milinko estrechó entre sus brazos á Miloch y los dos hermanos se besaron en la frente, se sentaron juntos en el verde césped, bebieron vino helado y charlaron familiarmente como si no fueran guerreros de campos enemigos...

V

Los dos ejércitos miraban de lejos sin comprender lo que pasaba. Sus guerreros se han batido, han despedazado sus armas y ¿ahora beben vino juntos como amigos?...

Miloch dijo:

—Ahora ¿qué hacemos, hermano Milinko?

—Hermano Miloch, ve tú á la tienda del sultan y yo á la del emperador... Pide al sultan y yo rogaré al emperador que hagan la paz; dile que los hermanos no pueden batirse ni aún en el campo de batalla y que los dos ejércitos deben estar unidos como nosotros.

VI

Miloch fué á ver al sultan y Milinko al emperador.

Los soberanos les escucharon y resolvieron firmar la paz.

El Padischa dijo á su antiguo enemigo:

—¿Qué recompensa podemos dar á estos dos niños héroes?

—Majestad, haz lo que quieras de Miloch; yo nombre á Milinko general.

—Nó—respondió el sultan;—no los separemos. Yo les daré tierras; dales tú dinero. Miloch será dueño de Mostar y Milinko de Voscha...

Así lo hicieron los dos emperadores, y Miloch y Milinko fueron á reunirse con su anciana madre, y de ellos salieron generaciones célebres y venerandas en Bosnia Herzegovina.

Sus familias son históricas y se cuentan entre las más nobles.

De los Miloch descienden los "Miovaporic" y de Milinko los "Vladosavejeric".

CONDESA COLONNA

❁ ❁ ❁

EL ARDID DE TEODORO

—¡Conque esas teñemos!—exclamó Teodoro para poner término á la disputa más terrible que había tenido con su mujer.

—¿Te has incomodado porque te he llamado golfo? Ya sabes que es la pura verdad.

—Por eso y porque me has echado en cara el pan que aquí como.

—¡Qué disparate!

—¡Ya verás cómo yo las gasto!

Teodoro abrió la puerta.

—¿A dónde vas?—preguntó la esposa.

—No lo sé. He resuelto morirme de hambre.

Teodoro se alejó, repitiendo en la escalera la siniestra amenaza, sin cuidarse de los vecinos que podían escucharle.

Cuando Mariana se quedó sóla, se puso á meditar. Nó, no era posible que Teodoro llevara á cabo su propósito. Le había insultado en un momento de indignación, que no podría tener, en modo alguno, graves consecuencias.

Un tanto tranquilizada, púsose Mariana á preparar la cena, deseosa de aplacar el enojo de su marido.

A las siete estremecióse Mariana de alegría, al oir en el comedor los pasos de su esposo. Teodoro regresaba al fin á su hogar. Indudablemente, no quería dar un disgusto á su mujer.

La comida estaba servida cuando Teodoro entró en el comedor. El marido no notó la sonrisa de Mariana ni lanzó una mirada al suculento plato que estaba sobre la mesa.

Sin embargo, ocupó su asiento ante ella.

Mariana le sirvió; pero Teodoro ni siquiera tocó el cubierto.

El ofendido esposo guardaba el más absoluto silencio.

—¿Pero no comes?

—¡Nó!—contestó Teodoro con cavernosa voz.—¿No te he dicho que he resuelto morirme de hambre?

Después se fué á acostar, y Mariana, llena de inquietud, no pudo acabar de cenar tranquilamente.

Al otro día reprodújose la misma escena á la hora de almorzar, durando esta situación más de una semana.

La cosa se ponía muy seria y tomaba un aspecto terrible, Mariana iba á tener sobre su conciencia la muerte de su marido.

La pobre mujer no podía dormir ni comer.

Transcurrieron días y días. Teodoro iba á su oficina á las horas de costumbre y volvía á su casa á las horas de almorzar y de comer.

No probaba bocado ni decía una palabra, y Mariana no cesaba de llorar.

Sumamente alarmada, fué á consultar con una sonámbula, que le anunció muy tristes acontecimientos. La situación empeoraba por instantes. Aquel estado de cosas no podía durar.

Una tarde arrojóse Mariana á los piés de Teodoro y le pidió perdón. Prometióle que en adelante sería la mujer más humilde del mundo y que sólo se consagraría á complacerle, en todo y por todo, añadiéndole que no le haría la menor observación, aunque regresara al domicilio conyugal á altas horas de la noche.

Ante tales satisfacciones y tales promesas, aplacóse Teodoro y se dignó perdonar á su atribulada consorte.

Había hecho capitular á su mujer.

Mariana y Teodoro se sentaron á la mesa y comieron con excelente apetito.

La mujer sirvió á su marido, eligiéndole los mejores manjares y recomendándole que no comiese demasiado a prisa porque había leído en un periódico que conviene una alimentación prudente y moderada, después de un largo período de completa abstinencia. Y ya que su adorado Teodoro no había muerto de hambre, no era cosa de perderle á consecuencia de una indigestión.

Pero Teodoro no adoptaba ningún género de precauciones. Comía tranquilamente con un apetito que no tenía nada de extraordinario.

La reconciliación fué sincera, como iluminada por un rayo de la luna de miel.

Pero al poco tiempo recibió Mariana una factura, que estuvo á punto de producirle un ataque cerebral. Era la cuenta del hotel, á donde el trágico ayunador iba á almorzar y á comer durante su período de abstinencia. Al ver el importe de dicha cuenta notó que Teodoro había sabido atender maravillosamente á las necesidades de su subsistencia.

Mariana comprendió entonces lo que no le había llamado la atención en los días anteriores, por qué el infeliz había sufrido con tanta resignación su martirio.

La cosa era evidente.

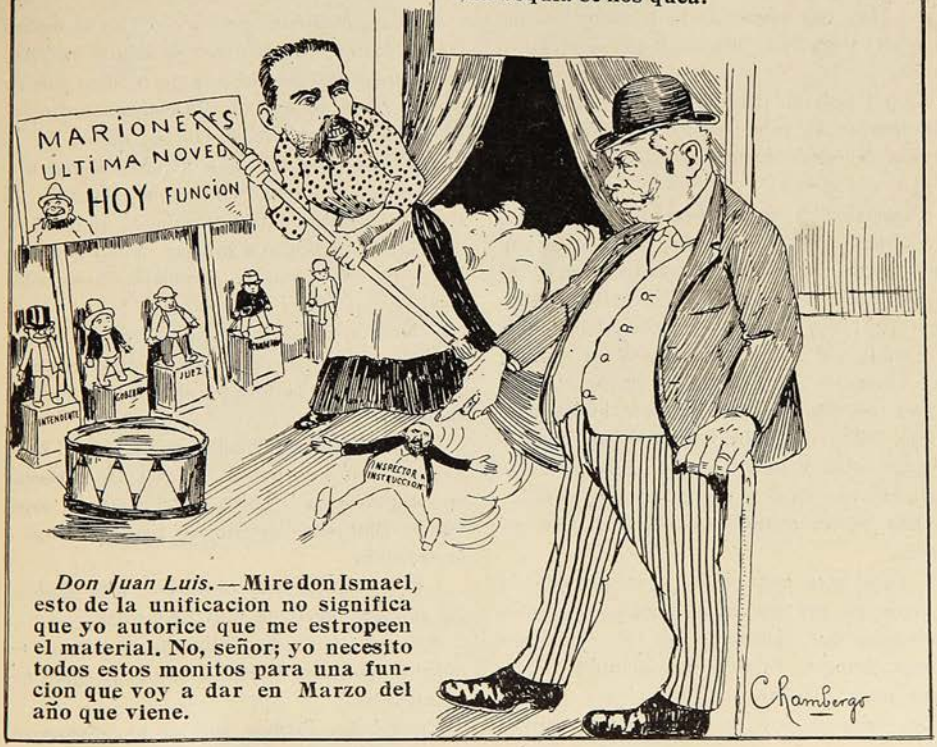
¡Lejos de adelgazar, el monstruo había engordado de una manera escandalosa!

J. SPITZMULLER

APUNTES RÁPIDOS

S. E. leyendo el mensaje.—Señores: la situacion del pais es floreciente. La nacion marcha a pasos ajigantados hácia la felicidad, derivada de la economia, del trabajo y del progreso.

El hombre del pueblo.—¡Progreso ice uste inor; pero si lo que tiene esta iñora es calentura y, si no la meicinamos luego, di una boquiá se nos quéa.



Don Juan Luis.—Mire don Ismael, esto de la unificacion no significa que yo autorice que me estropeen el material. No, señor; yo necesito todos estos monitos para una funcion que voy a dar en Marzo del año que viene.

No te metais con el gringo

—LA pura verdá, iñor,—me dijo don Chago,—qui hay un Dios pá los curaos. ¿No le paree á usté así?

—Quien sabe—le contesté—yo no lo he visto.

—Es que los espíritus celestiales son inverosibles—agregó;—y esto lo igo yo por la que le pasó á mi ahijao Bautista.

—Vamos á ver la que le pasó al ahijado.

—Bautista, iñor, es un guaina bien formao, forsúo, com'un diablo, güenaso pa los trucos y pa peliar, más lijero qui un conejo. Hay que respetale la manito; porque onde él pega un chopazo no sale pasto nunca.

Yo juí pairino del ende chico y lo acristianamos en la pila bendita con oña Elóisa la viúa del alministraor del Nilgüe pa llá pu el lao e Catemu.

El muchacho ende pequeñito jué aficionao á peliar y se colchaba con cualquiera, juera grande ú chico. Al último era ifícil parále gallo y con esto el chiquillo agarró amor propio y se puso soberbio, hasta que, por cualquier naita andaba por ei quitándose la chaqueta y esafiando á medio mundo.

Con too, ebo ecir que Bautista nu es malo y que, juera de lo bravucho, es un hombre á carta cabal y sencillo, si se quiere. Tiene hasta un lao flaco y es que es muy confiao y alma güena cuando se topa con una esgracia.

Y tiene otra cosa, iñor, y es que cuando ha tenío que ver con algún gringo, sea d'estos almirantes que vienen de las Uropas, ó sea d'estos gringos establecíos, siempre la ha sacao mal: siemprecito.

De primera jué con uno d'esos turcos qui andan vendiendo cosa é tienda por los campos y que una vez lo esafió á un negocio é carbón. Hicieron el negocio, Bautista puso la mercaería; pero la plata no la vió nunca y el gringo s'hizo humo. Endei vinieron unas medias con un musiú é Las Compuertas y cuando vinieron los arreglos, el gringo li animó los perros. Espues por unas arengas que tuvo con un italiano e las Máquinas, un día se colchó con él y el hombre qui era diablo le metió cuchillo y me tuvo al ahijao boquiando como quince días.

Por esto yo agarré en decíle caa y cuando lo veída metío en asuntos con algún extranjero:

—Mira, Bautista, por favor, "no te metais con el gringo" y esto casi se m'hizo refran.

Di un pronto el ahijado no mi'hizo juicio; y otra vez la agarró un día con un medio jutre agringao qu'estaba en las minas de la Poza. Era endeblito, iñor y parecía cosa ná. Cualquiera hubiera creído que Bautista la lba á encumbrar di un puñete; pero iñor, el gringuito empezó á meniar de eso que icen boc y de tres ó cuatro arremetías hizo bolsa á mi ahijao.

—No vis, le ije yo, cuando se paró medio aturdío, no te lu ei prevenío ende cuatuá. Mil veces ya t'ei icho:"—No te metais con el gringo".

Con esto el muchacho principió á sosegáse y una vez que le tocaba entendéselas con alguno que li hablara así un poco arrevesáo, Bautista, lijerito se hacía un lao é la cuestión.

—No ecía, no me meto con este diablo. Mi pairino me tiene muy aconsejao.

Así jué ,iñor, que l'otro día tuvo aquí mi ahijao: vino del Cobre á comprar unas herramientas.

Pues bien, íbamos con él al obscurecer, por la calle é San Pablo á echar un trago onde oña Jertrúis, la viúa d'el podaor que tuvo su mercé cuando vivía en la calle é

Bulnes, cuando trás que nos topamos con un futre que venía di allá pá cá.

Sin dúa que Bautista que iba un poco atrás, por casualiá le dió un encontrón; porque el jutre, sin más ni más, levantó el bastón, iñor, y li atracó un palo que llegó á sonar com'un guaracazo y siguió andando muy suelto é cuerpo.

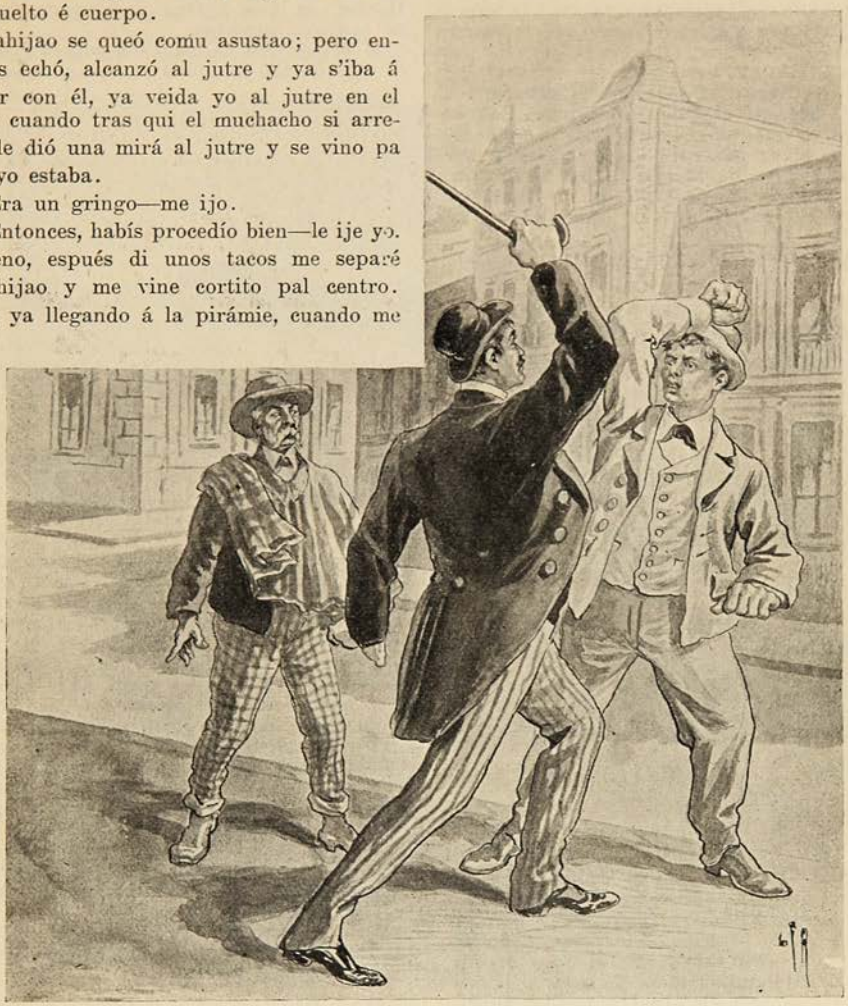
El ahijao se queó comu asustao; pero endei las echó, alcanzó al jutre y ya s'iba á colchar con él, ya veida yo al jutre en el suelo; cuando tras qui el muchacho si arretacó, le dió una mirá al jutre y se vino pa onde yo estaba.

—Era un gringo—me ijo.

—Entonces, habís procedío bien—le ije yo.

Güeno, espués di unos tacos me separé del ahijao y me vine cortito pal centro. Venía ya llegando á la pirámie, cuando me topé con un boche y unos guardianes que llevaban preso á un jutre por desórde. Parecía á primera vista al que li había pegao el bastonazo al chiquillo y entonces mi atraqué pá vélo bien. Era el mesmito, siñor; pero nu era ná gringo, al contrario, iñor, era más chileno qui el palqui. Era el hijo é on Tiburcio, un caballero ricón que tiene propieades pal lao é la calle é los Andes. Al tirito lo filié, pues, iñor, aún cuando el joven iba más curao qui un piojo.

Lo qui hay es que, sin dúa, cuando Bautista se li acercó pa pegale, el jutre li habló



arrevesao, porque apenas poía hablar, y entonces el otro creyó que li hablaba en jerigonza y lo confundió con los gringos. Y eso lo salvó.

Y más vale así, iñor, porque si nu es por eso, con la rabia que llevaba mi ahijao se lo come.

AGAPITA JAÑA

¡Tacna... agua! Tacna... agua

(Recuerdos de la guerra del Pacífico)

I

La batalla de Tacna fué una gran batalla. Fué el triunfo del amor patrio, de la intrepidés, la abnegación, el valor y hasta el heroísmo.

Para destrozar al enemigo, el general en jefe del Ejército chileno, don Manuel Baquedano, tuvo que vencer toda clase de dificultades, y principalmente los desiertos y las trincheras bien defendidas. Más, la energía de los jefes y la decisión de los soldados salvaron los obstáculos y conquistaron la victoria.

La sed, cruel enemigo, no fué sin embargo vencida, por culpa de imprudentes arrieros, sino después de la batalla.

II

Cuando al amanecer del 26 de Mayo de 1880 se despejó, hacia los Altos de Tacna, la espesa y húmeda camanchaca que había mantenido lóbrega la precedente noche, el sol, que brilló con hermosa pero grande intensidad, iluminó magníficamente la estensa y ondulosa llanura en donde, en actitud amenazante, se distinguían frente á frente los dos grandes ejércitos que se asechaban y se movían con actividad, desplegándose en batalla para trabar el combate.

Los peruanos y los bolivianos que entonces mantenían aparente fraternal alianza ocupaban los lomas de Incorco, en las alturas de la ciudad, y dominaban con sus 12,000 soldados, sobre únicas y espléndidas posiciones, verdaderamente extratégicas, todo el campo y en especial los bajos de la pampa por donde, para combatirles, tenían que avanzar los chilenos, arma al brazo, desde el profundo pliegue llamado Quebrada Honda, en que habían pernoctado después de penosas jornadas.

Si el ejército chileno era superior en poco más de mil hombres al de los aliados tenía, en todo caso, desigual poder, porque á más de que invadía, recorriendo largos desiertos, estaba sometido á la desventaja de no poder utilizar con todo provecho, en los mantos de arena de la pampa, ni su fuerte artillería ni su caballería aguerrida é impetuosa, fuera de que tenía que repechar, para buscar tras los pliegues de las lomas, al enemigo oculto y bien atrincherado.

Por otra parte, el combate debería necesariamente ser decisivo, porque los chilenos iban á combatir sin retirada; avanzaban del norte, por caminos sin recursos. Tenían á Tacna al frente, pero bien defendido: avanzar era la muerte y la gloria; atrás estaba el desierto cruel, y retroceder, en caso de derrota, sería, á la vez, su muerte y la ignominia.

De ahí por qué, en esos instantes, sólo cabía un sentimiento en el corazón de los chilenos: vencer ó morir.

III

En el campamento de los aliados reinaba el mayor entusiasmo, y recibían á los invasores con los acordes patrióticos de los himnos peruano y boliviano. Tenían la convicción, la fé, más bien dicho, de que para ellos, sería imposible la derrota y que, en consecuencia, muy en breve les sonreiría el triunfo.

Los chilenos, por su parte, avanzaban serenos, repechando y repechando por la pam-

pa, dirigiéndose de frente hacia el enemigo, siempre de frente, para emprender el ataque.

—¡Adelante! ¡Adelante!—gritó el general Baquedano;—¡al combate!—y las dos primeras divisiones se precipitaron á la acción, al paso de carga, y henchidos de patriótico gozo al sentir que las bandas de músicos les recordaban al lejano Chile, con los ecos de la canción nacional.

De súbito, algunos hicieron un movimiento instintivo, como agachándose, al divisar un humito blanco, y al sentir como que un enorme peso se les venía encima. Era la primera bala de cañón que lanzaban los enemigos.

El duelo de artillería había comenzado.

IV

Los aliados tenían distribuido su Ejército en tres poderosas fuerzas, comandadas, al centro por el general en jefe don Narciso Campero, Presidente de Bolivia, y bajo la inmediata dirección del coronel D. Miguel Castro Pinto; á su izquierda, el ala mejor defendida, por el bravo coronel boliviano don Eleodoro Camacho y á su derecha por el digno y patriota contra-almirante peruano don Lizardo Montero.

Estaban colocados, medio ocultos en los pliegues de las lomas, como sobre un alto procenio, casi dando espaldas á la ciudad de Tacna.

El ejército chileno estaba fraccionado en tres divisiones de ataque (1.a, 2.a y 3.a), una de refuerzo (la 3.a) y una gran reserva, la más aguerrida y poderosa de todas.

La primera división, ascendente como á 2,500 hombres, á las órdenes del bravo general don Santiago Amengual, atacó á las 11.45 A. M. por la derecha con los batallones Valparaíso, Esmeralda, Navales y Chillán, dominando la izquierda enemiga. Su brío é impetuosidad fueron tales que Camacho tuvo que solicitar las reservas del centro.

Entre tanto, el teniente coronel don Francisco Barceló, que comandaba poco más de 2,000 hombres que formaban la segunda división chilena, había atacado á su vez, casi al mismo instante que la primera, el centro de los aliados que también necesitaron refuerzos de su ala derecha, porque los rejimientos chilenos 2.o de Línea, Santiago y Atacama peleaban verdaderamente heroicos y ganaban terreno.

Los refuerzos que recibieron los aliados del centro é izquierda hicieron vacilar el empuje de los chilenos, más la meseta ya había sido tomada al asalto y solo era necesario un refuerzo para vencer.

—¡Refuerzos, refuerzos! le pedían los ayudantes al general Baquedano, más éste contemplando las peripecias del combate, verdaderamente sereno, y seguro del triunfo sólo contestaba:

—¡A su tiempo! ¡A su tiempo!

V

Como hora y media después de emprendido el ataque, mientras la cuarta división chilena, de poco más de 2,000 hombres, al mando del coronel don Orozimbo Barboza flanqueaba por la izquierda las fuerzas de la derecha enemiga que dirigía Montero, tomándose un fortín, pero después de la sentida pérdida del comandante chileno don Ricardo Santa Cruz, la tercera división del mando del coronel don José Domingo Amunátegui, reforzaba á Amengual y Barceló con 1,500 hombres.

El choque era tremendo, y silvaban como 50,000 balas por minutos.

Más, en esos instantes. las dos de la tarde, el batallón peruano Victoria, volvía caras, y huyendo velozmente se llevaba la victoria de los aliados en los piés...

VI

La gran reserva chilena, entre tanto con sus batallones más aguerridos, no se había movido de su puesto de descanso.

No había sido necesario su sacrificio.

Así es como sólo 8,000 chilenos destrozaron á 12,000 aliados bien atrincherados.

El general en jefe de los invasores y el

jefe de Estado Mayor, don José Velasquez, conocían, en verdad, el empuje de nuestros valientes rotos.

De ahí por qué Baquedano, cuando en medio de la batalla los heridos y los que se lanzaban al ataque clamábanle sedientos:

—¡Agua, agua, mi general!—él les respondía con toda la intención del guerrero, señalándoles con la espada hacia la ciudad, y diciéndoles solamente estas significativas palabras:

—¡Tacna... agua! ¡Tacna... agua!

Es así como triunfó y como vencieron también nuestros invictos soldados.

CABO MOYA

LOS REHENES

LA pequeña ciudad se despertaba lentamente en una brumosa mañana de Febrero, sombría, triste y fría, como son generalmente en Invierno las mañanas del Norte. De tiempo en tiempo se abría una persiana, se divisaba una cabeza, que desaparecía muy pronto, en las calles no andaba nadie, los almacenes permanecían cerrados; un extranjero habría creido que un duelo, una cercana calamidad ó por lo menos la certidumbre de una desgracia inevitable pesaba sobre esa gentil ciudad de ordinario tan alegre y bulliciosa.

En efecto, la amenazaba una gran desgracia, se preparaba un acontecimiento siniestro.

La víspera, por la tarde, una columna prusiana había llegado por ese lado y, penetrando en la pequeña ciudad, había exigido provisiones, forrajes y la suma de 100 mil francos en el plazo de doce horas.

El alcalde había contestado, en nombre de todos los habitantes, que estaba pronto para albergar á los alemanes y proporcionarles todo lo necesario para ellos y sus caballos; pero que era imposible reunir los 100,000 francos, aún cuando todos dieran hasta el último céntimo.

El jefe prusiano había contestado que estando ese sitio fuera de las operaciones militares, no podían residir en él, que necesitaban inmediatamente las provisiones y forrajes pedidos y los cien mil francos al día siguiente, á las nueve de la mañana. A ese precio quedarían tranquilos para el presente y el porvenir.

Espantados los habitantes, se apresuraron á entregarle sus trigos, toneles de vino, conservas de todas clases. Habiendo prometido el alcalde pagarlo todo después, los comerciantes entregaron sus licores y todas las provisiones de sus almacenes. Se reunieron también algunas carretadas de heno y sacos de avena. En cuanto al dinero, apenas se reunieron 6,000 francos, y para eso el alcalde y algunos nobles tuvieron que desenterrar sus economías.

El alemán avaluó tranquilamente todo lo que le habían entregado, hizo cargar los carros que le seguían, entregó á todos los propietarios despojados bonos de contribución, recibió la suma de dinero que le ofrecían y después, muy friamente, consultando una lista que tenía en su cartera, nombró á seis de los principales habitantes de la aldea.

Los seis hombres nombrados se adelantaron.

—Vais á seguirme como rehenes, señores —continuó el aleman con voz impasible.— Si mañana me entregan los noventa y cuatro mil francos quedais libres; si no, dos de vosotros sereis fusilados y los demás enviados á Prusia... ¡Marchad!

Cuatro de esos hombres eran padres de familias, los otros dos eran hijos únicos; el miserable tenía datos exactos y había sabido elegir.

Ahora se comprenderá, pues, el terror que reinaba esa mañana en la pequeña ciudad... Y, sin embargo, parecía imposible que esa amenaza se realizara.

A las nueve menos cuarto el pífano se oyó á distancia; á las nueve el escuadrón prusiano estaba en la plaza pública. Los rehenes estaban allí, lívidos, sollozando que daba lástima; habían pasado la noche casi

sin alimento y la perspectiva de la suerte que les esperaba no era para animarles.

La población espantada, se agrupó lentamente á su alrededor.

Todos los que tenían esperanza de procurarse dinero fuera de la ciudad habían ido durante la noche á implorar ayuda, á mendigar algunos centenares de francos; pero las

localidades vecinas habían sido ya despojadas y sólo habían reunido mil ochocientos francos en lugar de los noventa y cuatro mil que pedían los alemanes.

El alcalde trató de parlamentar; hizo notar que su ciudad no había, como otras, formado compañías de franco-tiradores; que habían llevado al campo todo lo que poseían; que los habitantes se ofrecían para alimentar dos compañías prusianas, y que la muerte de dos hombres inofensivos sería una mancha para la nación victoriosa, y que, por otra parte, esa muerte no daría á los alemanes la suma que reclamaban.

El jefe aleman se retorcía su bigote con semblante fastidiado; no era el viejo y feroz comandante de la víspera, sino un joven teniente de facciones regulares y al que, evidentemente, repugnaba mucho la misión que le habían confiado.

El jefe contestó al fin que había recibido órdenes y debía cumplirlas, y que se quería con ese ejemplo atemorizar á las aldeas vecinas.

Después hizo una señal á uno de los sargentos, el que eligió doce hombres y los colocó para la ejecución; en seguida designó á los dos condenados.

Gritos y sollozos se elevaron de la multitud; alguien propuso armarse y batirse con esos bárbaros, pero su proposición no encontró eco; el terror reinaba en todas partes. Las mujeres llevaban todas sus alhajas al jefe; otras se arrojaron suplicantes, locas de desesperación, á sus piés; eran la madre de uno de los sacrificados, la mujer y las hijas del otro; la escena era atroz.

—¡Alejad esas mujeres—dijo el oficial volviendo la cabeza—y que se preparen las armas!

Entonces otra mujer salió de las filas de esa población consternada, anonadada por el espanto, y se dirigió con paso firme hacia el jefe prusiano. Iba vestida de negro, con toca blanca y cubierta con un velo también negro; era una hermana de la Caridad, de unos cincuenta años, superiora del hospital.

—Tened la bondad de esperar un instante, señor; tengo algo que proponeros —dijo al jefe.

Y con una sencillez grandiosa agregó:

—¿Tendríais inconveniente en que yo fuera fusilada en vez de esos dos hombres?

—Pero, señora...—balbuceó el oficial completamente desorientado.

—Habeis dicho que quereis dar un ejemplo sangriento, para que las aldeas vecinas se procuren dinero. Creo poder afirmar, sin amor propio, que la impresión será más fuerte si fusilais á una mujer, á una hermana de la Caridad... Todos los días se ve pasar por las armas á dos hombres...

Todo el mundo miraba y oía sorprendido, dudando de lo que veían y oían. Esa heroica mujer no era, sin embargo, la hermana, ni aún la pariente de ninguno de esos condenados; solo vivía en la ciudad desde hacía algunos meses y no tenía ninguna deuda de gratitud que pagarle; tal abnegación asustaba.

—Consentís, ¿no es verdad, señor?—replicó la hermana de la Caridad;—veo que estais emocionado. Desde un principio os encontré cara de bueno. Teneis tal vez mujer, hijos, pensais en vuestra madre... Dadme la mano... Gracias... Ahora devolved bien pronto esos pobres hombres á sus familias. Y tranquilamente se dirigió hacia el pelotón que debía efectuar la ejecución.

—¡Deteneos!—gritó el oficial vivamente emocionado.—¡Truenos, y lo propone de veras! Sed feliz—continuó acercándose á la heroica mujer;—por vos los he perdonado vivid también... Sería un crimen matar á una criatura tan buena como vos.

La saludó profundamente y dió de prisa la orden de partida; si hubiera tenido tiempo para reflexionar, tal vez se hubiera arrepentido de su dibilidad.

¿Qué le dijo á sus jefes? ¿Les confesaría la verdad ó les haría creer que había muerto á los rehenes? Talvez expiaría duramente su buena acción en alguna fortaleza.

En cuanto á la hermana de la Caridad, supo sustraerse maravillosameente al entusiasmo de la multitud, y un cuarto de hora más tarde see ocupaba de sus enfermos tan tranquilamente como si nada hubiera pasado, y le era muy desagradable que le hablaran del incidente. A petición de ella fué enviada á otra ciudad, porque en esa, á apesar de la ingratitud humana, muchas personas persistían en recordar su heroísmo.

J. FRANCE

¡VIVA EL PADRINO!

EN el conventillo hay fiesta. Juana, la nueva arrendataria, acaba de dar á luz un niño. Hace sólo un mes que la joven ha llegado y ya toda la gente la quiere, como si hubiese vivido siempre entre éllos, como si se hubiese criado allí. Pero con quien Juana mantiene una amistad más extrecha es, sin duda, con su vecina la aplanchadora. Esta pobre mujer es muy buena, trabaja día y noche con afan incansable y acaso hubiera juntado ya algún dinerillo, si no tuviera cuatro niños ya crecidos y un marido, Pancho, que es un borracho incorregible que

gasta en la taberna los pocos ahorros que arranca á fuerza de violencias á su mujer.

Desde que llegó Juana, la aplanchadora fué atraida hacia ella por honda simpatía. Al ver llegar á esta niña, sola y enferma, revelando en su rostro moreno las huellas de un dolor que ella se esforzaba por ocultar, se prometió allá en lo íntimo de su alma, ser para ella una amiga, una madre. Con una delicadeza que no es rara entre la gente del pueblo, jamás la interrogó sobre su vida, nunca hizo siquiera una alusión á esa existencia de dolor y abandono que adivinaba con su perspicacia de mujer.

Y cuando la niña enfermó de cuidado, ya no la abandonó, prodigándola sus más tiernas atenciones, hasta que el inocente fruto de un amor, desgraciado ó culpable, hizo oir el vajido, primer indicio de la vida. No hay ni para qué decirlo: todos los gastos de la enfermedad, la dieta, los primeros cuidados del niño, todo, todo corrió de cuenta de la excelente aplanchadora.

Y, cosa rara, Pancho, el gran borracho, el mal padre, el mal vecino, estuvo sobrio durante esos días, no maltrató á su mujer, ni á los niños, ni riñó con los vecinos. Hasta tres veces al día se acercaba al cuarto de la enferma para informarse de su salud y ofrecer sus servicios... Con todo, el pobre hombre tenía buen corazón y no todos los sentimientos se habían esfumado con el vaho del alcohol.

¿Qué su mujer iba á ser la madrina? ¿Entonces él ¡qué diantres! tenía que ser el padrino? Bueno, pues, sería el padrino...

Juana convalecía lenta, pero seguramente.

—Adelante, Pancho,—decia dulcemente cuando el borracho, lleno de timidez, golpeaba á la puerta. Y Pancho, sin decir palabra, se sentaba, sombrero en mano, sobre la única silla que había en la habitación. No se daba cuenta el pobre hombre de lo que sentía en presencia de la "señorita" Juana, como la llamaban en el conventillo: era un encogimiento mezclado de respeto porque, eso sí, nadie podría haberle sacado de la cabeza que la "señorita" no era una mujer del pueblo, ni de igual categoría que la suya, que la de su mujer, que la de los demás moradores del conventillo.

Como era cosa resuelta lo del padrinazgo, Pancho decidió ir á trabajar esa semana para ganar "algo" con qué regalar á la comadre, al ahijado, á los amigos y, sobre todo, para pagar la contribución de la parroquia. ¡Pero inútil! Su nombre de holgazan y de borracho era demasiado conocido en todas las fábricas y ningún taller se abrió para recibir su trabajo... Y la ceremonia estaba fijada para el Sabado! ¡Y corrieron los siete días de la semana, sin que Pancho hubiera ganado un cinco! No había más remedio: tenía que recibir de su mujer—¡oh, vergüenza!—los ocho reales para pagar el señor cura.

Llegó la hora de la ceremonia. Pancho, con la blusa y los pantalones muy bien remendados por la aplanchadora, seguía cabizbajo á su mujer que, con la criatura en los brazos, se encaminó á la Parroquia...

Derramó el señor cura agua sobre la frente del neófito, colocó el aceite y la sal, pronunciando las palabras sacramentales; pagó Pancho los ocho reales y el acto, sin más ceremoniales, quedó terminado.

Pero en la calle una terrible desazón

aguardaba al caritativo matrimonio: una turba de pilletes y de vagos que parecían brotar hasta del suelo, se agrupó alrededor de los esposos, gritando á pulmón lleno:

—¡Viva el padrino! ¡Viva el padrino!

El grito penetraba como á cuchilladas en los oidos de Pancho que tenía la frente inundada de sudor. La turba se apretaba furiosa en torno de ellos y Pancho, ya que no dinero, con qué gusto habría repetido coces y manotadas en vez de lo que él sabía de sobra lo que querían...

—Apurémonos, Pancho — decía medio asfixiada la pobre aplanchadora.

—Apurémonos—decía Pancho.—Pero dime ¿no tienes por ahí nada que arrojar á esos malvados?

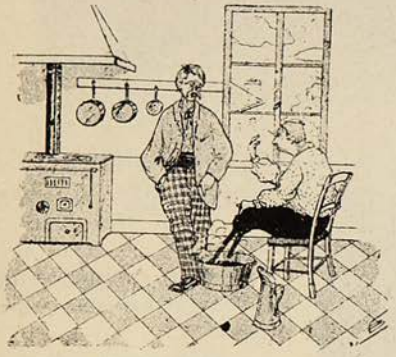
—Nada; apúrate, Pancho...

Los pilletes, divertidísimos, acosaban sin piedad. Los remiendos recién hechos en la ropa habían vuelto á abrirse y todo su cuerpo parecía ahora un empavesado de harapos...

A todo esto los gritos de ¡viva el padrino! se repetían y se repetían extridentes, furibundos, como si quienes los lanzaban se irritaran á medida que se hacía más patente la poca generosidad de ese padrino andrajoso que no arrojaba al aire ni siquiera un puñado cobres...

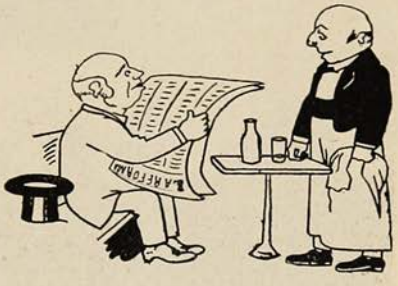
PETER LYON

VARIEDADES



—¿Qué diablos hace?

—Aprovecho el sistema de un compadre. Cuando á él le duele la cabeza sana en seguida con un bañito de piés.



—Usted se burla de mí, mozo.

—¿Por qué, señor?

—Le he pedido un diario y usted me ha traido uno impreso con las letras al revés.

INVERNAL

Toda la tarde de lluvia ha sido,
de lluvia fría que hace temblar.
A la ventana me he mantenido.
mirar al cielo triste llorar.

De honda tristeza sombrío velo
del firmamento cubre la faz.
Nubes muy negras cruzan el cielo.
y aves que el nido buscan quizás.

La madreselva que á mi ventana
sus perfumadas flores abrió,
¡ai! desgajadas, de la tirana
lluvia el combate, caer las vió.

Haces de lluvia desvanecidos
en los cristales van á caer.
¡Y allí sus gotas forman tejidos
que de diamantes parecen ser!

Más, siento frío; mi alma se abruma:
y entumecida bajo mi chal,
veo en la lluvia cual leve espuma
desvanecerse todo ideal.

Y mi alma herida de instinto tierno,
con amargura se dá á pensar
que en estas crudas tardes de invierno
hay infelices sin pan y hogar.

Vuelvo mis ojos acongojada.
Mi tibia alcoba miro ante mí,
tan primorosa, tan regalada,
que nada encuentro me falta allí.

Y afuera llueve, la calle es río.
Y á mi tristeza vuelvo á tornar:
pienso en los niños que tendrán frío
y en esas madres sin luz ni hogar.

¡Oh! si me dieras, Dios bendecido,
las alas de oro de tu bondad!
Yo iría en busca del desvalido,
me haría un angel de caridad.

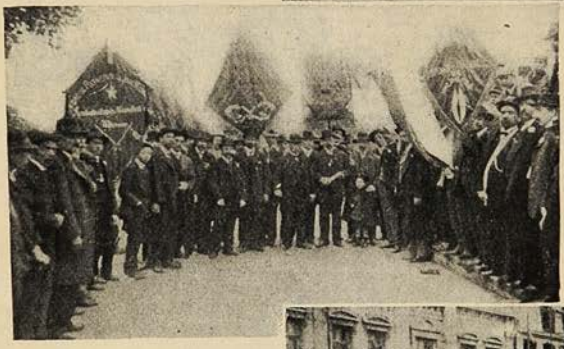
LORETO URRUTIA G.

Asociación de Artesanos de Valparaíso

BRILLANTE éxito obtuvieron las fiestas celebradas por esta adelantada institución en el 50.° aniversario de la fundación social.

Concurrieron á ella delegaciones de casi todas las sociedades obreras del vecino puerto con sus respectivos estandartes. En el desfile llevado á efecto en la noche se pudieron contar 39 delegaciones.

Los manifestantes se organizaron en la Plaza Sotomayor recorriendo en seguida las calles de Prat, Esmeralda, Condell, Bellavista y Avenida del Brasil hasta llegar al tabladillo Municipal donde dirigió la palabra á la concurrencia don Cesáreo Covarrubias, en nombre de las sociedades obreras.



Terminado el acto en la Avenida del Brasil, el desfile continuó hasta el salón social de los Artesanos, en donde se disolvió la manifestación. El comité directivo estaba compuesto como sigue:—Presidente, don Froilán Olmos.

Secretarios, don Manuel González S. y don Francisco Salinas D.

Tesorero, don Cesáreo Covarrubias.

Vocales, señores Manuel Acevedo, Tomás Julio González, A. Cuevas y J. González.

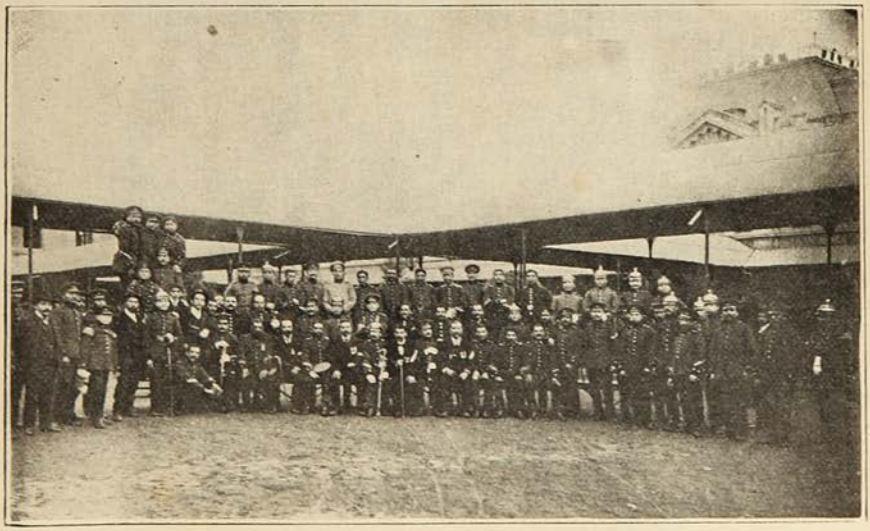
De este comité se tomó un grupo fotográfico para obsequiarlo como recuerdo á la Asociación.

Las vistas fotográficas que ofrecemos representan respectivamente:

1.o El directorio actual de la Asociación. — 2.o Miembros delegados de las diversas instituciones obreras de Valparaiso, concurrentes á la fiesta, y 3.o Alumnas de la Escuela Federico Stuven.

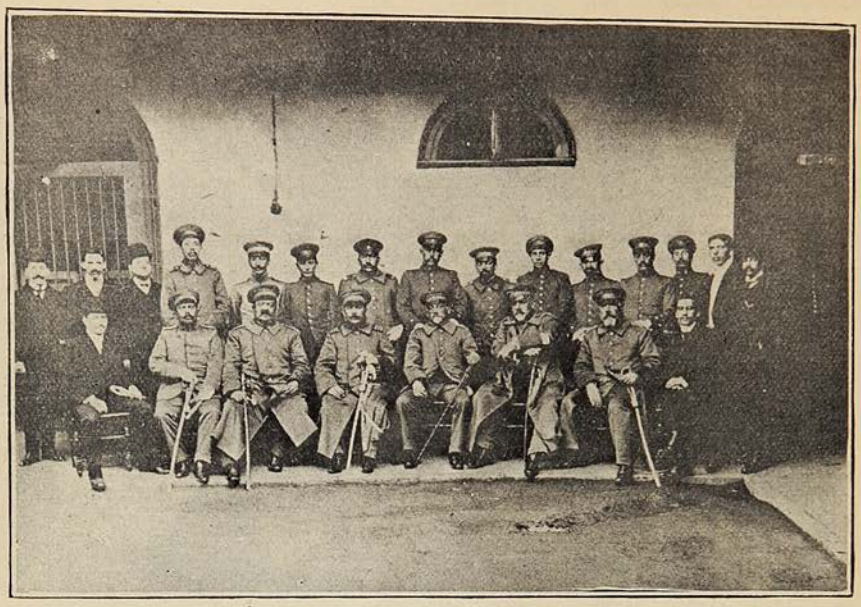
Las Fiestas del Tacna

Aspecto de la mesa del banquete ofrecido por los sub-oficiales del Rejimiento Tacna á sus compañeros de los diversos cuerpos de la guarnición, en la fiesta celebrada el 26 de Mayo últ'mo, aniversario de la batalla de Tacna.



Sub-oficiales del Rejimiento, comisiones de los demás cuerpos de ejérc'to é invitados á las fiestas patrióticas

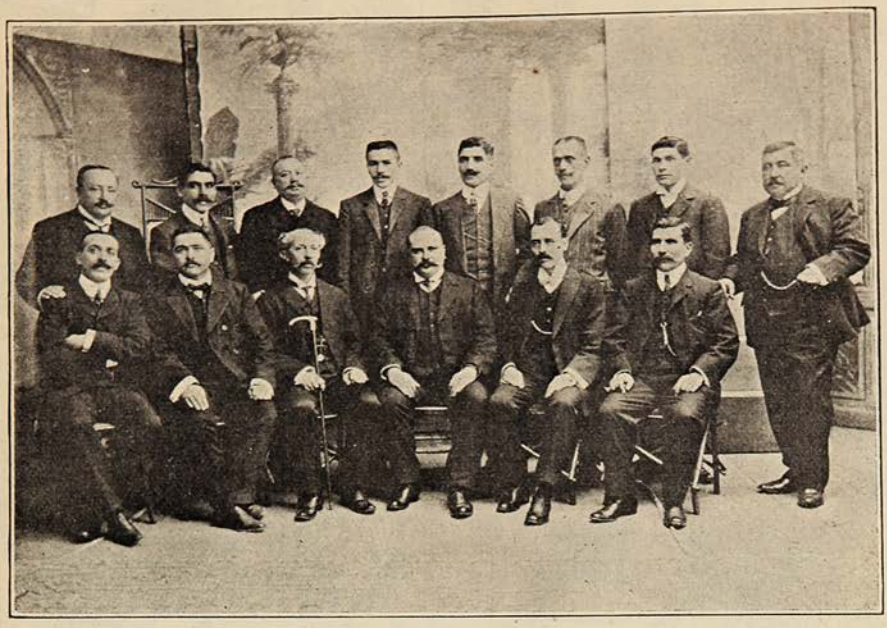
En honor de un Comisario



Con motivo del cumpleaños del comisario de la novena sección, señor Abelardo Velasquez, los oficiales y delegados de otras comisarías le ofrecieron el sábado último una fiesta que fué una simpática expresión de compañerismo y fraternidad. La vista adjunta representa al festejado y á los amigos que le ofrecieron la manifestación.

Concurrentes al banquete celebrado en el local de la novena comisaría en honor del jefe señor Abelardo Velasquez

De Iquique



Miembros del Directorio de la Sociedad Internacional de Empleados de Iquique

CREPUSCULAR

Tarde serena. Las sombras
cubren la selva y el llano
y allá, el inmenso oceano
lucha con sordo rumor.
Huyó el día presuroso
y de la iglesia cercana
se siente de la campana
melancólico clamor.

En mi recuerdo despiertan
sus vibraciones sonoras,
aquellas dichosas horas,
de la infancia que pasó;
las horas en que mi madre,
con la fé que eterna brilla,
plegaria tierna, sencilla
á mi oido murmuró.

¡Qué pronto huyó mi inocencia!...
Las tímidas golondrinas
abandonaron las ruinas
buscando luz y calor.

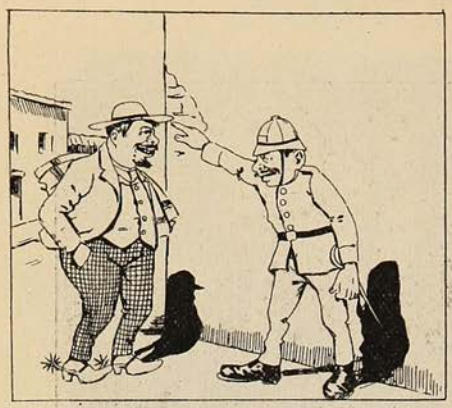
¡No tornarán á sus nidos!
Nó; para siempre volaron
y tan sólo me dejaron
ruinas tristes, sin rumor...

Aves que en sombría copa
lanzais el último trino,
arroyuelo cristalino,
céfiro sollozador,
amorosa patorcilla,
no gimais tan tristemente
que mañana el sol naciente
os brindará su fulgor.

Sí, vendrán luces y besos
con el aura que suspira
y á las cuerdas de mi lira
una nota arrancarán;
más no volverán á mi alma
los ensueños virginales,
ni los cantos celestiales
en ella resonarán!...

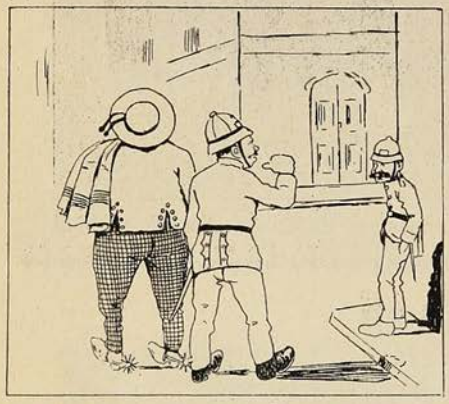
LUIS ORTUZAR GONZALEZ

Aventuras de don Lúcas Gómez



1. Don Lucas quiere tomar un trago y pide indicaciones á un guardian atento y obsequioso.

2. Quien le dá señas tan oportunas que obliga á don Lucas á invitarle con el mayor cariño.



3. En el trayecto el guardian encuentra á un compañero y lo invita á su vez.

4. Con gran contentamiento de don Lucas que está dispuesto á cuatrarse con los dos.

5. Pero al llegar á la cantina ya no son dos los que forman la comitiva de don Lucas, sino cinco ó seis y además un sarjento de á caballo.

6. Lo que obliga á decir á don Lucas:

—¡Eyes! hou! ti habís treido toa la Comisaría á la cola!

—¡Ves! ¿qué no sabís el artículo que ice que ebe haber diciplina y unión en too los autos del servicio?

IPERBIOTINA MALESCI

ES EL NERVIO DE LA VIDA y la potencia vigorosa de los organismos más jóvenes y fuertes, concentrada, á un grado máximo, para que el cuerpo humano las absorba rápidamente, asimilándose toda la FUERZA, el VIGOR y la JUVENTUD ROBUSTA.

Resultados seguros y constantes para la cura radical de

Neurastenia=Pobreza de Sangre Debilidad.

DE VENTA EN TODA FARMACIA Y DROGUERÍA DE LA REPUBLICA

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci, Firenze (Italia). — Solicítese el folleto "GUIA RAZONADA PARA EL TRATAMIENTO DE LA IPERBIOTINA MALESCI", que se envía gratuitamente á cualquier punto de la Republica.

Luis Moutier y Cia. Sucesores de Mourgues y Cia.
Ahumada 243-SANTIAGO-Casilla número 22

UNA IDEA

Hay en las gentes una marcada melancolía;
como nostalgia de ópera y baile muy general;
y del deseo la fantasía,
pone la lírica compañía
sobre las tablas de nuestro Teatro Municipal.

Pero el Destino, con sus rigores, hoy nos aboya
con perspectivas de inconvenientes de claraboya!

Pero una idea digna de premio, con alborozo
surje, inmediata, de mi cerebro que no es de guagüa;
con ella creo que salgo airoso
y es que el alcalde queda donoso
si en vez de cúpula cubre la sala con un paragüas.

MIGUEL LUIS NAVAS

ESTANISLAO FRIAS F. e ISAAC GREZ S.

AJENTES COMISIONISTAS

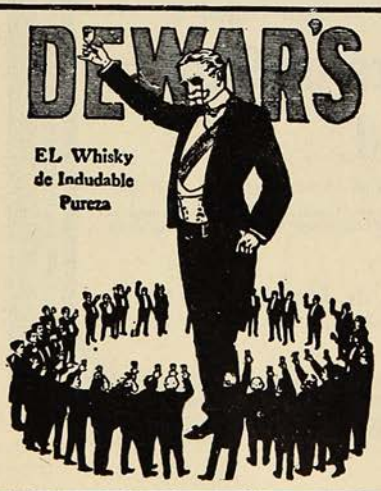
Se encargan de la Compra-venta, Arriendo y Administracion de Propiedades, Acciones y Bonos, Frutos del País, etc.

COBRANZAS judiciales y extra-judiciales & RECOPILACION de datos sobre Capellanías y nonima de chilenos fallecidos en el estranjero.

Abogado de la Oficina: Don RAFAEL FRIAS ÇOLLAO

HUERFANOS núm. 1235 - Casilla número 486

(Galeria Comercial, oficinas números: 12-14)



DRY MONOPOLE
Champagne
HEIDSIECK & Co., Reims

CERVEZA
NEGRA INGLESA
de
Indiscutible merito

MISCELANEA

El tafetan engomado

Que tanto se emplea hoy para cerrar provisionalmente heridas y cortaduras, puede prepararlo cualquiera de un modo muy sencillo. A cien partes de aceite de linaza cocido se añaden en caliente cuatro partes de óxido de plomo y diez y ocho de goma arábiga de buena calidad. Agitando con fuerza la mezcla, resulta un licor con consistencia de jarabe, que se extiende sobre el tafetán con una brochita. El óxido de plomo hace de secante.

*

El fallo de un Emperador

En tiempo del emperador romano Claudio, una madre negaba á su hijo, en una demanda judicial, por no reconocerle como tal. Aunque las presunciones legales eran de tal naturaleza que estaba demostrada la maternidad legítima, la madre negaba siempre al hijo.

Entonces Claudio ordenó que se casara con éste, pues no había ley natural que lo impidiese.

Ante semejante fallo, la mujer reconoció inmediatamente á su hijo.

*

Curiosa humorada

Una revista inglesa ha llevado á cabo una investigación muy curiosa, cual es la de saber si las mujeres están satisfechas de ser mujeres.

De diez que fueron interrogadas, sólo dos han declarado que por nada en el mundo quisieran ser hombres. Las demás han dado diversas razones, por las que quisieran ser hombres. Así, una que tiene la pasión del automovilismo, siendo hombre tendría la ventaja de dirigir ella misma su auto; otra, adoradora de la raza caballar, hubiera podido ganar más dinero; en tanto que otras menos prácticas, pero más desinteresadas, hubieran deseado llevar pantalones sólo por el deseo de demostrar á los hombres cómo habrían de tratar á las mujeres.

La revista, de su pequeña investigación, saca la conclusión que todos los deseos expresados por las interrogadas, son el simple reflejo de sus pasiones predominantes.

*

Las riquezas subterraneas

Todas las cuestiones relativas al mundo subterráneo, adquieren de día en día mayor importancia.

Mr. Curiot, en una interesante conferencia, recientemente impresa, calcula en más de nueve mil millones de pesetas el valor de los productos que actualmente salen del seno de la tierra, durante el lapso de un año.

No hay que creer que el oro y la plata ocupan el primer lugar en dicha cifra. Los metales preciosos no representan más que la séptima parte de lo que el hombre extrae todos los años de las entrañas de la tierra. La mayor parte pertenece al carbón, que figura por tres mil millones y medio; luego viene el hierro, que figura en la mencionada cantidad por mil millones.

El carbón, que tantos beneficios presta á la humanidad, directa é indirectamente, le produce un ingreso tres veces superior al que se saca de todas las minas de plata y de oro reunidas.

En este colosal ingreso, la parte del león corresponde á Inglaterra, que está sustentada por bosques folisilizados de enormes extenciones y puede arrancar de su suelo un valor de más de mil millones de pesetas.

Ante la enormidad de estas cifras, los hombres de ciencia, y aún los de negocio, piensan muy seriamente en el porvenir de la riqueza subterránea; pero los sabios nos dice que no debemos abrigar temores, porque *si una cuenca se agota...* Es lo mismo que aquello de: *si una puerta se cierra...* lo demás lo sabe el malicioso lector.

*

Para limpiar los objetos de metal

Estos objetos deben limpiarse con frecuencia, y lo más conveniente para ello, es una mezcla de sosa y amoniaco, abrillantándolos luego con un poco de pasta blanca.

Cuidando de realizar esta operación todas las semanas se conservarán limpios y brillantes los objetos con poco trabajo, pero si por el contrario, se descuida el nikel y llega á tomar un color obscuro, costará gran trabajo devolverle su primitiva brillantez.

*

Reparacion de calzado de caucho

Lo mejor es proceder como si se tratase de la reparación de las cubiertas de las bicicletas, valiéndose al efecto de soluciones que se venden en todas partes. Lo esencial es tener presente que para pegar una suela nueva á unos zapatos de caucho, es necesario dar primero una capa muy débil de la solución, extender á seguida otra nueva más fuerte cuando la primera está casi seca, y prensar bien después de haber calentado ligeramente la suela. Con estas soluciones, está probado que se adhiere el cuero al caucho admirablemente.

MARCELA

ZIO Nanneddu Fenu tenía su majada á cuatro leguas de Nuoro, en una bella campiña pastosa donde la yerba permanecía fresca hasta el mes de Junio. Allí cerca se elevaban los Tresnuraghes, tres enormes bloques de roca bruta, cuyo orígen se remontaba sin duda á la edad de bronce y que por su forma extraordinaria y colosal hacía pensar en alguna tumba de las antiguas edades de fuerza y de barbarie.

Cada dos ó tres días la mujer y su hija, la hermosa Marcela, se trasladaban á pie desde Nuoro al aprisco de Zio Nanneddu, á fin de gozar del gran aire de la llanura y de llevar algunos víveres al viejo pastor.

Bustianeddu, el último vástago de la familia Fenu, un muchachito de tez bronceada, de figura graciosa y picaresca y de unos ojos tan abiertos que parecían llegarle á las orejas, era el compañero ordinario de las dos mujeres. Todo el mundo lo llamaba Tilipirche.

Hacía él su viaje sobre una yegua pequeñita de pelo gris y de ojos llenos de una melancolía profunda. Se llamaba Telaporca y jugaba un importante papel en la familia Fenu.

El hecho es que Telapoca y Tilipirche pasaban casi toda su vida juntos. Todas las tardes á la oración, todas las mañanas al alba, se veía al pequeño pastor trotar alegremente sobre el manso animal á traves de las rutas y de los pastales desiertos que existen entre Nuoro y Tresnuraghes, ó sobre los senderos pedregosos y escarpados de los Marreri á donde Zio bajaba con sus piños en la estación fría.

Desde que Tilipirche estaba en edad de prestar servicios, Nanneddu no abandonaba ya su aprisco y era el muchacho el que iba y venía. llevando las provisiones de Nuoro á la majada y conduciendo la leche y los quesos de la majada á Nuoro.

El pequeño animal que le servía de montura llevaba una sillita de cuero y madera muy vieja y cargaba unas alforjas tan grises y tan usadas que se confundían con el pelaje de la bestia. Tilipirche montaba á maravilla y podía recorrer los senderos bordados de encinas y lentiscos á ojos cerrados.

Cuando las alforjas no iban muy pesadas, el muchacho cargaba á la grupa ó sobre el cuello de Telaporca un buen atado de madera, ramas de enebro y champas de lentisco

100%

¿Ha calculado cuanta fuerza pierde Ud. debido al resbale de las correas que usa para trasmitirla?

¿Quiere Ud. trasmitir el total de la fuerza que produce su Motor a las Máquinas que mueve?

¿Quiere Ud. economizar combustible?

¿Quiere Ud. hacer funcionar su maquinaria con correas sueltas y descansos frios?

¿Quiere Ud. economizar lubricantes?

¿Quiere Ud. que sus correas le duren eternamente?

LOS ANTERIORES SON PROBLEMAS DE PALPITANTE INTERES PARA TODA PERSONA QUE USA CORREAS. LA SOLUCION ESTA A MANO CON EL EMPLEO DE

LA PASTA BUFFALO

Con ella conseguira Ud. trasmitir el ciento por ciento de la fuerza que produce su Motor

Al reves del Jabon y la Pez Castilla, es un poderoso preservativo de las correas de suela, pelo, balata y algodon.

Es mui economica, pues cada aplicacion dura muchos dias.

UNICOS IMPORTADORES ✻✻✻✻✻

WILLIAMSON BALFOUR & Co.

Concepcion, Chillan, Mulchen, Traiguen, Temuco y Valdivia

NOTA: El que de el nombre de esta revista al hacer su pedido, recibira una sorpresa

Almacen de Máquinas de Coser

"LA LEJITIMA"

ES LA MEJOR

ES LA MEJOR

Ventas al Contado y a Plazo.—Leopoldo Falconi, Sucesion de Cárlos Graf, San Diego 185, Santiago. Augusto Graf, Calle Victoria número 298, Valparaiso. - - - - -

Casa HUE & FELLAY

Sucesores de M. Cariola

ABUMADA No. 98

Esquina Moneda

SANTIAGO, Casilla 1941

Teléfono Ingles núm. 1731

ESTA CASA ES RECOMENDADA Y PREFERIDA POR EL PÚBLICO, POR SER, LA QUE, EN TODO TIEMPO, VENDE A

PRECIOS - MUI - MODERADOS

—— POR TENER GASTOS REDUCIDOS ——

VISITARLA Y CONVENCERSE

RECIBE CONSTANTEMENTE:

CRISTALERIA, LOZA, PORCELANA, CUCHILLERIA, CUBIERTOS, PLAQUÉES, NAVAJAS, MÁQUINAS, ASENTADORES Y ARTÍCULOS PARA LA BARBA, PERFUMERIA, ARTÍCULOS DE FANTASIA, LINOLEUMS INCRUSTADOS, CORCHO, CORTINAS DE FELPA Y DE PUNTO, JÉNEROS Y FELPAS PARA MUEBLES, NECESAIRES DE VIAJE, ANTEOJOS DE CAMPAÑA Y DE TEATRO, PAQUETERIA E INFINIDAD DE ARTÍCULOS A LA VISTA.

y en los casos necesarios llevaba á la casa cinco ó seis ramilletes de retamo ó de tomillo que iban desprendiendo su suave perfume al paso lento y cadencioso de la extraña montura.

Cuando Zia Ventura y la bella Marcela iban á la majada llevaban su obra de costura ó ropa á lavar en el estero que atravesaba la campiña, formando aquí y allá pequeños remansos rodeados de juncos y de mentas silvestres. Ultimamente Zia había tomado posesión de un pequeño rincón de tierra muy húmeda donde había sembrado una buena cantidad de papas, tomates y frejoles que cultivaba con apasionado esmero.

Algunas veces las dos mujeres solían pasar la noche en la majada. Desde que Zia Ventura se había dedicado á su cultivo, no podía ya alejarse de su huerta y cuando había dejado pasar algunos días sin verla se sentía mal. Marcela se irritaba y gritaba diciendo que con esta pasión su madre no llevaba nada á la casa; pero Zia Ventura la dejaba gritar y volvía allá arriba donde su huerta prosperaba.

Un día la muchacha la amenazó con ir á arrancarle todas las siembras si seguía atendiéndolas con tantas precauciones, entonces la madre fué á buscar á Pedro Chessa, otro pastor que alimentaba sus piños en los mismos pastales que Zio Nanneddu y que, en la noche dormía en la misma cabaña, y le suplicó que vijilara á Marcela durante sus ausencias.

—¿Y por qué no le hace el encargo á su marido?—le preguntó extrañado Pedro Chessa.

—¿El? Pero si hace todo lo que los niños quieren! y si él viera á Marcela destruyendo mi sembrado, se echaría á reir y nada más.

—Bueno, yo vijilaré; y si la veo ¿qué debo hacer?

—Puedes darle un buen coscacho; pero cuida que Nanneddu no te siga la pista.

Una mañana de Mayo, Bustianeddu y Marcela trotaban alegremente por los campos cerca de la majada. Ellos trotaban, es cierto; pero solo el muchacho cabalgaba en su mansa bestia.

El pilluelo no poseía ningún instinto caballeresco y galante de modo que nunca cedía su cómodo sitial, ni aún á las mujeres; pero Marcela corría más lijero que Telaporca y era capaz de atravesar la Cerdeña á pie.

Sobre el camino blanco, en medio de las frescas praderas verdegueantes llenas de margaritas y de campánulas silvestres, bajo el sol ardiente, los dos niños caminaban charlando y riendo. Marcela se había descalzado y alegremente restregaba sus piés desnudos sobre la yerba húmeda, lanzando de tiempo en tiempo una lijera exclamación, cuando las espinas de algún cardón disimulado bajo el pasto le picaban las piernas.

Nada era más graciso que ver á Marcela cuando se irritaba invocando á todos los diablos del infierno, ó cuando hacía un jesto de cólera. Era una verdadera hija del pueblo de Nuoro, llena de gracia inconsciente y de extraordinaria seducción. Ella decía todo lo que se le ocurría, mentía con la más adorable desenvoltura y se mofaba de la jente con todo atrevimiento. Si algo le hacían, replicaba con una barbaridad; pero después no conservaba rencores y al encontrar á sus ofensores los acogía con la más agradable fisonomía.

Marcela tenía dieciocho años. Era de estatura pequeña, muy fina, con sus hermosos cabellos negros separados en dos bandas sobre una frente un poco baja. El aire y el sol habían impreso en su rostro esa ligera sombra cálida, dorada, casi rubia, que es la característica de las razas latinas cuya sangre se ha mezclado con sangre morisca.

En la familia Fenu los ojos grandes eran una especialidad y Marcela poseía un par de ejemplares preciosos. Eran unos ojos extraños, claros, sin ser grises, llenos de un falso candor, esclarecidos por sonrisas fugitivas. Marcela conocía el poder de sus ojos y los manejaba á su voluntad haciéndolos, ora dulces, ora espantados y sorprendidos y cuando montaba en cólera los cerraba á medias, sabiendo que así sus miradas eran terribles.

A pesar de todo, la muchacha no era mala, aún cuando ella creía que lo era á fuerza de repetírselo Bustianeddu á cada instante. Esa misma mañana todavía los niños disputaban á lo largo del camino, y el pastorcillo le gritaba:

—¡Malvada!

Marcela no pudo ya soportar la repetición incesante de la injuria y ésta vez furiosa golpeó con su varilla las ancas de la yegua que al sentirse fustigada se puso á galopar locamente á través del estrecho sendero. Pero Bustianeddu se mantuvo sólidamente en su silla y cuando pudo calmar su betia se volvió riendo á mandíbula batiente, y apostrofó á su hermana llamándola.

—¡Golpeadora! ¡Golpeadora!

La muchacha se lanzó entonces tras él resuelta á dispararle con un grueso guijarro, cuando en este momento un hombre surjió de los matorrales y la retuvo diciéndole á voces:

—¡Eh! Marcela. ¿Tú aquí?

Era Pedro Chessa que volvía también de Nuoro y que seguía la pequeña caravana desde hacía más de media hora.

—Sí, yo aquí—respondió Marcela hacien-

do un jesto brusco. ¿Hace mucho tiempo que tú no me has visto por acá?

—¡Eh! sí, desde anteayer.

Y continuaron el camino juntos. Bustianeddu iba más adelante, temiendo siempre alguna revancha de su hermana, y cantaba en su dialecto. Su ligera voz aguda, pero rítmica, se perdía en las lejanías, á través de los matorrales que bordaban el valle, en medio del murmullo de los insectos que pululaban entre las altas yerbas, inmóviles.

Pedro y Marcela seguían. La muchacha le contaba todas las diabluras y truhanerías del chico. Ahora, declaraba, estaba dispuesta á no tolerarlo más y en cuanto cayera en sus manos, tendría que dar gracias á Dios si lo dejaba vivo.

Pedro la escuchaba apenas. Con sus ojos fijos sobre el horizonte, sobre los taludes que coronaban los *nuraghes* en ruinas que daban su nombre á los pastales de Zio Nanneddu, sobre la línea del cielo de un azul profundo y sombrío, un poco triste, Pedro parecía sumerjido en un sueño.

Estaba apasionado de Marcela y desde que Zia Ventura le había suplicado vijilar á la joven, no tenía un momento de tranquilidad. La figura de la muchacha se había grabado en sus pupilas y la veía por todas partes á donde tendía la mirada, sobre el verde ilimitado de la campiña, sobre el cielo implacablemente azul; en la noche y en el día.

En la noche, cuando los piños vagaban por entre los maquis silenciosos, turbando la serenidad de los espacios esclarecidos por los rayos de la luna con la música monótona de sus campanillas, Pedro, mudo, adormecido, presa de una melancolía intensa, creía apercibir á Marcela entre los juncos iluminados por la luz de la luna, en la cabaña, bajo los matorrales sombríos, sobre las ruinas negras.

Desde el mismo instante de conocer á Marcela él había sentido la impresión del amor; y ahora ese amor deslindaba con la locura y luego no podría ya disimularlo. En consecuencia, estaba decidido á declararlo y á pedir á la joven en matrimonio.

¿Qué le faltaba á él? Era buen pastor, joven, bello y fuerte; poseía dos grandes piños y los suficientes pastos y él podía bien satisfacer sus gastos sin ocupar á nadie. La niña era muy joven é inesperiente; pero eso importaba poco: él podía aguardarla dos ó tres años antes de contraer el enlace. Lo que él deseaba ante todo era saber si era correspondido ó si podía hacerse amar.

Esa mañana, Pedro, al encontrarse sólo con la joven, reflexionaba discurriendo el modo de declararse; pero las palabras no conseguían salir de sus labios y entre tanto su corazón palpitaban con tal fuerza que parecía querer estallar bajo su chaleco de terciopelo.

Por momentos, mientras ella continuaba su charla, siempre furiosamente irritada con Bustianeddu, el joven se sentía tentado á interrumpirla, gritándole su secreto á toda voz; pero, apenas abría la boca, una especie de temor lo paralizaba, velaba su vista y por poco lo hacía caer desfallecido.

Sin embargo, al fin se decidió. A lo lejos se percibía ya la cabaña al abrigo de los juncos secos, bajo los cuales los pastores se retiraban á la hora del pleno sol y Bustianeddu lanzando al aire vigorosamente la última cadencia de su canción, se había precipitado al galope en dirección á la majada.

El sol en el cenit hería la meseta y Pedro sentía latir su sangre hirviente á grandes golpes que le subía hasta el rostro.

Marcela había tirado su fular hasta formar como una ancha visera sobre sus ojos y seguía tranquilamente el camino, con el rostro dorado y en calma como una figura de virgen latina del siglo XV. La luz intensa de los campos prestaba á sus grandes ojos un reflejo tan claro que los hacía aparecer casi transparentes y Pedro, enervado por la soberana intensidad de su amor, al mirarla se sentía morir con anhelo irresistible de tomarla entre sus brazos, como un corderito blanco y tímido, para cubrirla de besos.

—Marcela—dijo al fin, deteniéndola á la sombra de un talud que ocultaba la cabaña y bajo el cual pasaba el sendero trazado en la hierba:—Marcela, repitió, yo tengo algo que decirte.

Como el joven había permanecido silencioso durante el trayecto, la muchacha lo miró sorprendida y se detuvo también en la sombra interrogándolo con sus ojos profundos.

Reinaba allí una frescura deliciosa. De las rocas que coronaban el talud, pendían grandes ramajes de zarzas verdes y de oxiacantos. Las rosas blancas, diáfanas, ambarinas, exhalaban un perfume penetrante y el arroyo atravesaba el sendero murmurando para ir á perderse entre las cañabejas en flor, de las cuales Marcela conservaba una larga varilla en la mano.

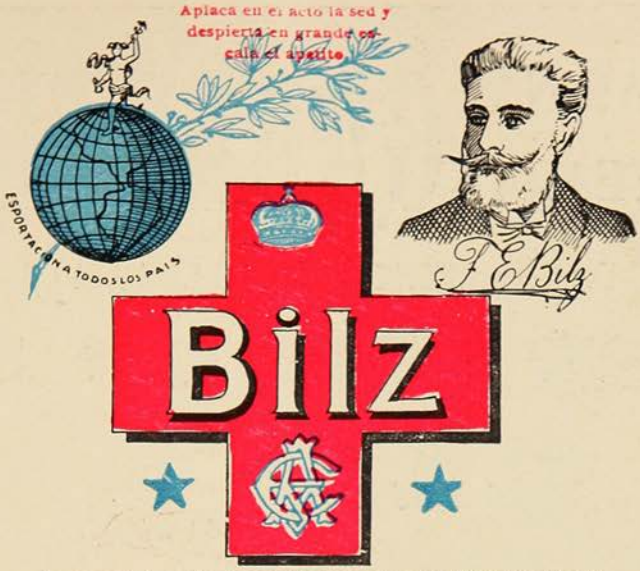
Pedro de repente se había puesto pálido, tan pálido como las flores de la cañabeja y del oxiacanto y la jóven se había quedado mirándolo espantada, creyendo que de improviso se había sentido mal.

—¡Y bien! ¿Qué es lo que tienes?—preguntó.

—Escúchame—empezó á decir torpemente. ¿Tú amas á alguno?

(Concluirá)

Mui recomendable para los que padecen del Estómago, Nervios, Pulmon, Reumatismo



Este producto solo es legítimo cuando cada etiqueta lleva el retrato y facsimil de BILZ

Recomendado por los mas eminentes médicos de Alemania y Chile

LA MEJOR BEBIDA DE MESA REFRESCANTE SIN ALCOHOL

La preparacion se lleva a cabo bajo la constante vijilancia del Sanatorio Bilz, Radebeul-Dresden

Unicos Concesionarios para Chile, Perú y Bolivia: Sociedad Fábrica de **CERVEZA ANDRES EBNER**

CORRE-VUELA

REVISTA LITERARIA, POPULAR ILUSTRADA

Se publica los Miercoles

Novedades, Literatura, arte, poesías, artículos humorísticos, pájinas sociales, notas del dia, pájinas del hogar, cuentos gráficos, actualidades, etc.,—Las órdenes, pedidos, consultas, deben dirijirse a la Administracion de CORRE-VUELA, Teatinos 666 — SANTIAGO

HARINA LACTEADA

GALACTINA

Contiene LECHE PURA DE LOS ALPES

Alimento completo para niños

Unicos introductores en Chile:
243 - AHUMADA - 243, SANTIAGO

LUIS MOUTIER y Cia.

CORRE VUELA

Año 1 — Santiago. Junio 10 de 1908 — Núm 24

TERRORISMO POLITICO

Son los congresales un grupo anarquista;
por que, sin misterio,
tienen una bomba fabricada y lista
para el ministerio.

Y como los niños son listos y duchos
la bomba esta vez,
sino se les *chinga*, como creen muchos,
estalla este mes.

PRECIO: 20 CENTAVOS

FROU-FROU LA BEBIDA

MAS ESQUISITA QUE SE CONOCE — TÓNICO-DIGESTIVO Y REFRESCANTE RECOMENDADA POR EL CUERPO MÉDICO DE ALEMANIA.

COMPAÑIA CERVECERA VALDIVIA

SUCESORA DE

ANWANDTER Hnos y Cía

Don Cutuma

LE conocerian ustedes, seguramente. Fué hijo único de la acaudalada señora Villamil. Era casi popular, "danzaba" mucho, como suele decirse; estaba en todas partes. Hagan ustedes memoria; el que le haya visto una sola vez no puede haberse olvidado de su tipo.

Era bajo, mui bajo, hasta el punto de que él nunca quiso saber su estatura; cuando le tallaron le dijeron que tenia un metro y 200 milímetros, que no es mucho tener. Su cabeza, desproporcionada y algo inclinada siempre hácia la izquierda, estaba pidiendo un cuerpo mayor que el que la sostenia.

Era, no feo, sino mui feo. Sus ojillos azules se perdian en las profundidades de sus órbitas. Su nariz era aguileña, grande y casi sin dientes su boca, grande su barbilla, grandes tambien y separadas del cráneo sus desiguales orejas; y, para mayor desgracia suya, no era ni moreno, ni rubio, ni castaño: era rojo de pelo.

Ademas de los defectos que hemos indicado, y como si con ellos no tuviera bastante, era el pobre Pepe excesivamente cargado de espaldas, consecuencia natural de tener en ellas una prominencia o joroba, prominencia que le valió el nombre de "Don Cutuma" con que sus amigos le designaban y con que yo, por no ser ménos, habré de nombrarle en el curso de esta verídica historia.

A pesar de todo esto Don Cutuma era bueno, demasiado bueno; era un corazon grande; un corazon de oro, amigo del bien y enemigo declarado de todo lo que no fuera digno, noble y justo. En resúmen, que Don Cutuma encerraba un alma de ánjel en un cuerpo de demonio.

* *

Habia llegado a la mayor edad. Hasta entónces habia vivido dichoso. Una fortuna como la suya no era para ménos, pues si bien es cierto que el dinero no dá la felicidad, no puede negarse que constituye gran parte de ella.

Pero llegó un dia en que Pepe empezó a aburrirse, en que hastiábale todo, en que notó que le faltaba algo, algo que no se acertaba a esplicar y que le producia impaciencia, ansiedad, un malestar mui grande. Lo que habia es que estaba enamorado de una mujer, de una encantadora.

Aquella mujer era una muchacha de unos veinte años, morena, de ojos grandes y negros, de esos ojos que matan cuando miran.

No quiero intentar siquiera hacer su retrato. Todo retrato, por parecido que fuese al orijinal, resultaria falso, porque lo mas hermoso en aquella mujer, aparte de la hermosura de su cuerpo, estaba en la elegancia de sus movimientos, en la flexibilidad de su voz, en la espresion que daba a lo que decia y a lo que queria decir, en la gracia de su andar, en todo.

Aparte de esto, no he de añadir, sino

que la muchacha sabia lo bonita que era y que, por lo tanto, no tenia nada de particular que fuera un poquito mas coqueta que las demas mujeres.

Se llamaba Micaela, pero este nombre pareció mui feo a la familia de la muchacha, que acordó solemnemente cambiárselo por el de "Mimí", que si bien no decia nada, en cambio, tenia la ventaja de ser bonito, elegante y hasta musical.

Y dicho esto, puedo pasar a referir que Don Cutuma dudó muchísimo si dirijirse o nó a la muchacha, que lo consultó con sus amigos, y que no faltó quien se comprometiera a llevar la carta al correo en

caso de que él no se atreviera a dársela a la doncella de Mimí.

No sé cuál de los dos medios empleó; pero la carta llegó a las lindas manos de la muchacha y ésta al principio se rió de Pepe, como no podia ménos de suceder, pero mas tarde, enterada de la posicion social, fortuna, etc., de su pretendiente, vió que era cosa de pensarlo detenidamente y, prévia consulta a la almohada, dió a Pepe un "sí" que éste recibió con no menor asombro que el que tuvieron sus amigos al saberlo.

Siguieron las relaciones su curso natural y, por fin, llegó el dia en que Pepe pidió la mano de Mimí.

Pero ocurria en tanto que con todo el sí y el amor que la muchacha demostraba a Pepe, Mimí se distraia con un muchacho alto, rubio, guapo, y militar, por mas señas: mas, si he de ser justo, habré de advertir que Mimí hacia caso al militarcito por bromear únicamente, pues, aunque coqueta, no era ella tan tonta para dejar por un sueldo para hoi y el hambre para mañana, una proporcion tan magnífica como la de Don Cutuma.

Pasó así bastante tiempo, hasta que cierto dia se encontró el militar con la herencia de un pariente suyo a quien ni siquiera conocia y quien, para bien de sus herederos lejítimos, habia tenido la bondad de morir sin hacer testamento.

Siendo Mimí una muchacha casi tan soñadora como coqueta, no fué difícil para ella la eleccion entre el militar y Don Cutuma. Los dos eran mui ricos, el uno guapo, el otro horroroso, ¿qué habia de suceder?... Lo que sucedió. Que Mimí bendijo a la fortuna, y buscó un medio de terminar cuanto ántes con el desventurado Don Cutuma, lo cual consiguió fácilmente.

Malas lenguas dijeron que el pobre Cutuma lloró mucho este desengaño, el primero que en amores habia sufrido, y que, reconociendo que la culpa de su desgracia la tenia su afortunado rival, le mandó inmediatamente los padrinos; los cuales acordaron que el duelo fuera a sable, duelo que se llevó a cabo una mañana, y en el que el militar habia herido levemente a su adversario.

Despues del lance el pobre hombre se retiró a un fundo suyo a llorar su desgracia y a buscar consuelos.

* *

Cierto dia llegó al fundo una carta: Don Cutuma tembló al cojerla. Miró el sobre y vió "su" letra, la letra de Mimí. En otras ocasiones, ¡cuánto hubiera besado aquel papel! Entónces no lo hizo. Permanecia absorto con la carta en las manos y sin atreverse a abrirla. Aquella misiva que venia a despertar mal dormidos recuerdos y marchitas ilusiones, no podia ser portadora de ninguna nueva agradable.

Mas, por otra parte, ¿a qué escribirle? ¿Se habria apiadado de él?... ¿Habria, al fin, reconocido lo inmenso de su amor?... ¡Oh! nó! Era imposible... imposible... imposible...

Por fin rompió el sobre. Dentro de él no habia mas que una esquela impresa.

100%

¿Ha calculado cuanta fuerza pierde Ud. debido al resbale de las correas que usa para trasmitirla?

¿Quiere Ud. trasmitir el total de la fuerza que produce su Motor a las Máquinas que mueve?

¿Quiere Ud. economizar combustible?

¿Quiere Ud. hacer funcionar su maquinaria con correas sueltas y descansos frios?

¿Quiere Ud. economizar lubricantes?

¿Quiere Ud. que sus correas le duren eternamente?

LOS ANTERIORES SON PROBLEMAS DE PALPITANTE INTERES PARA TODA PERSONA QUE USA CORREAS. LA SOLUCION ESTA A MANO CON EL EMPLEO DE

LA PASTA BUFFALO

Con ella conseguira Ud. trasmitir el ciento por ciento de la fuerza que produce su Motor

Al reves del Jabon y la Pez Castilla, es un poderoso preservativo de las correas de suela, pelo, balata y algodon.

Es mui economica, pues cada aplicacion dura muchos dias.

UNICOS IMPORTADORES ❋❋❋❋❋❋

WILLIAMSON BALFOUR & Co.

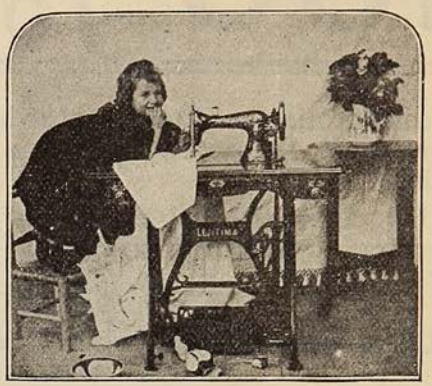
Concepcion, Chillan, Mulchen, Traiguen, Temuco y Valdivia

NOTA: EL QUE DE EL NOMBRE DE ESTA REVISTA AL HACER SU PEDIDO, RECIBIRA UNA SORPRESA

Almacen de Máquinas de Coser

"LA LEJITIMA"

ES LA MEJOR



ES LA MEJOR

Ventas al Contado y a Plazo.—LEOPOLDO FALCONI, Sucesion de Cárlos Graf, San Diego 185, Santiago. AUGUSTO GRAF, Calle Victoria número 298, Valparaiso. - - - - -

Casa HUE & FELLAY

Sucesores de M. Cariola

ABUMADA No. 98

Esquina Moneda

SANTIAGO, Casilla 1941

Teléfono Ingles núm. 1731

ESTA CASA ES RECOMENDADA Y PREFERIDA POR EL PÚBLICO, POR SER, LA QUE, EN TODO TIEMPO, VENDE A

PRECIOS - MUI - MODERADOS

—— POR TENER GASTOS REDUCIDOS ——

VISITARLA Y CONVENCERSE

RECIBE CONSTANTEMENTE:

CRISTALERIA, LOZA, PORCELANA, CUCHILLERIA, CUBIERTOS, PLAQUÉES, NAVAJAS, MÁQUINAS, ASENTADORES Y ARTÍCULOS PARA LA BARBA, PERFUMERIA, ARTÍCULOS DE FANTASIA, LINOLEUMS INCRUSTADOS, CORCHO, CORTINAS DE FELPA Y DE PUNTO, JÉNEROS Y FELPAS PARA MUEBLES, NECESAIRES DE VIAJE, ANTEOJOS DE CAMPAÑA Y DE TEATRO, PAQUETERIA E INFINIDAD DE ARTÍCULOS A LA VISTA.

Pepe no queria creer lo que leia. Ella, ella misma, se habia atrevido a participarle su próximo enlace con su rival y hasta tenia el cinismo de invitarle a la ceremonia. ¡Era demasiado! Pepe la queria, la queria mucho y la hubiera perdonado todo, todo ménos la burla, porque aquello era una burla; aquella prueba de desprecio le desgarraba el corazon.

El desgraciado no se daba cuenta de lo que hacia. Estrujaba entre sus manos aquel papel y recorria la habitacion a grandes pasos.

En uno de estos paseos, se detuvo de repente como para buscar una venganza, una venganza terrible.

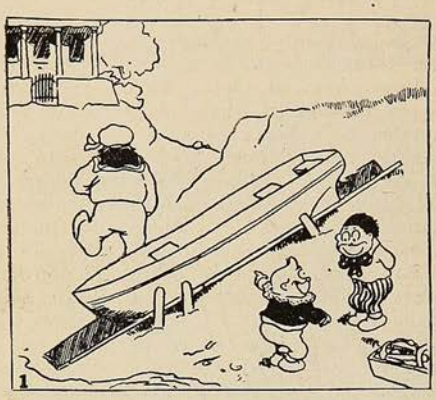
La casualidad le habia colocado delante de un magnífico espejo, y la casualidad hizo que Pepe fijara en él sus ojos; y al contemplar su imájen, al ver su ridícula figura, al mirar sus ojos brillantes y saltones, su cabello erizado, su boca entreabierta, su rostro, en fin, rojo y descompuesto, tuvo miedo de sí mismo, vió que estaba horriblemente hermoso, y tembló. Creyó ver a Mimí reflejada en el fondo del espejo, creyó oirla jurar que le adoraba, despues creyó ver llegar a su rival, arrojarse a los pies de la que era suya, ¡suya solamente! creyó ver que ella le tendia amorosamente la mano y le ayudaba a levantarse del suelo. Ya no eran para él sus miradas ni sus sonrisas, aquel otro hombre le habia arrebatado su dicho, su cariño, sus ilusiones, ¡todo!... Notó que la vista se le nublaba; le pareció que le faltaba terreno en que sostenerse, y recordando las lágrimas de su difunta madre, pensando en lo inmenso que debió ser el dolor de aquella pobre señora al contemplar la fealdad monstruosa de su hijo, la horrible fealdad que el mismo Don Cutuma contemplaba ahora reflejada en la luna del espejo, al reconocer que toda su desgracia era debida a esta maldita fealdad, esclamó:

—¡Permita el cielo que todos tus hijos sean como yo, ingrata!

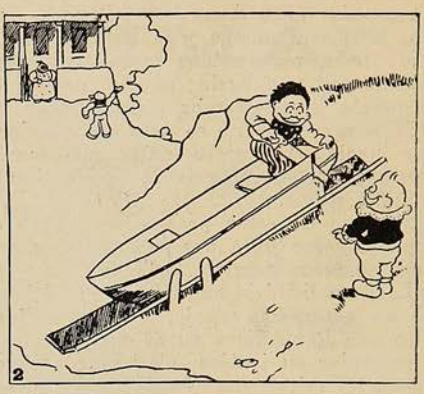
PEDRO SABAU

* * * \

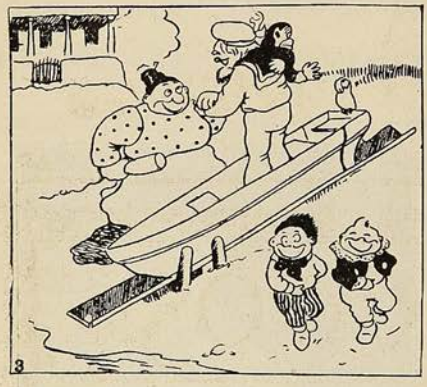
VENI A JUATE CON TU TIA



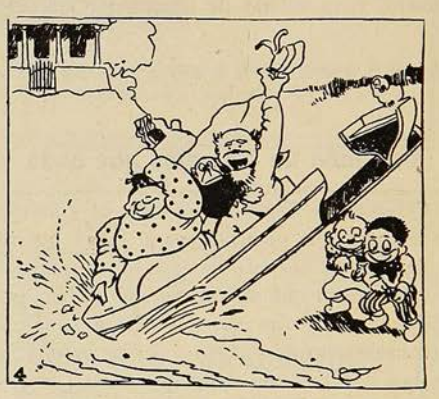
Como los chicos han oido que el marinero y la tía van á pasear en bote.



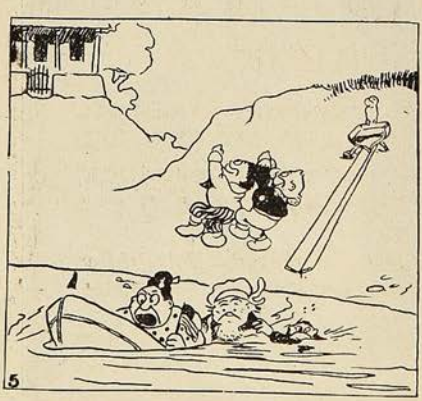
Discurren una travesura inocente que consistió en acerrar el bote por la popa.



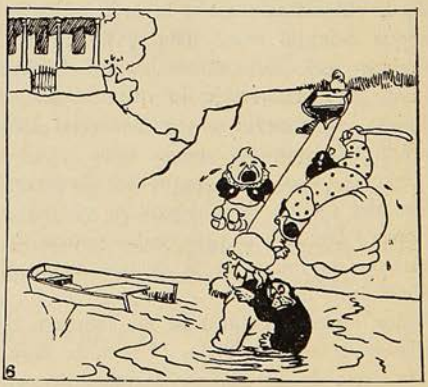
Y luego se fueron llenos de picardía á ver el resultado que no se hizo esperar.



Efectivamente el bote se deslizó por el embarcadero en medio del entusiasmo de los navegantes.



Y se fué inmediatamente á pique con marinero y con tía, mientras Lucho y Pepito gozaban como dos demonios.



Pero en seguida doña Perpétua, húmeda aún, les propinó la más hermosa paliza que recuerda la historia.

SUSINI

CIGARRILLOS
FABRICADOS
POR
LA TABACALERA

¡FÚMELOS UD!

SON LOS MAS ESQUISITOS

E.D.

¡FOTOGRAFOS!

Sirvanse tomar nota que

LE COMPTOIR D'OPTIQUE
ET DE PHOTOGRAPHIE

Antiguo anexo a la Drogueria Francesa, Ahumada 243-245, se ha mudado al PASAJE MATTE 30. y atenderá a sus favorecedores en su nuevo local DESDE EL 1.o DE ENERO DE 1908 ◇ ◇ ◇ ◇ ◇ ◇

Acaban de llegar las Novedades y el Surtido de Material Fotográfico ◇◇◇◇ para la estacion de verano. - Espediciones a Provincias.

LEON DURANDIN Sucesor de Luis Moutier y Ca. - PASAJE MATTE, 30., SANTIAGO. -- Casilla 227

MOTORES

RANSOMES

Trilladoras **CASE**

Harneadoras **BOBY**

Unicos Importadores:

W. R. Grace & Co.

HUERFANOS 1,075

LETRAS Y FIGURAS

—Su papá le ha dado á usted un peso y usted ha gastado cuarenta centavos. ¿Cuánto le queda á usted?
—Nada.
—¿Cómo nada?
—Nada, pues; porque mi papá no me ha dado ni un cobre.

Entre bailarinas:
—¿E per qué han desarmato la cúpula?
—Porque tenía los tornillos flojos.
—Si es así, debían también desarmar á ese joven municipal qui anoche me parlaba de amore.

UN NUEVO GARRIK

PARODIA

Viendo á un borracho, autor de muchas [tandas,
un paco, al zamarrearlo, le decía:
—Eres el más borracho de los que andan
en este callejón... y él sonreía.

Víctima de las monas y del boche
en la comisaría suspiraba,
pero al pensar que allí lo trajo un coche
su mofletudo rostro se alegraba.

★

Una vez ante un médico famoso
llegóse un hombre que el dolor combate,
—Sufro, dijo de un mal tan espantoso
como esta mi nariz color tomate.

Nada me causa encanto ni atractivo,
no me importan mi nombre ni mi suerte,
en una eterna sin razón yo vivo
y mi única pasión *es la del fuerte.*

—Viajad y os distraereis.
—De pié no puedo
—¿Cómo? no os veo cojo...
—En este instante
podría andar, enfermo yo me enredo...
—(Este es neurasténico cargante).
—Las lecturas buscad.
—Poco he leido;
cada reglón lo veo duplicado...
—Un título adquirid.
—El de perdido
hace tiempo, señor, que me lo han dado.

—¿De lisonjas gustais?
—Tantas escucho,
sobre todo doctor si me ven plata.
—Pobre seréis quizá.
—Oh, mucho, mucho...
—Que os ame una mujer.
—Me será ingrata.

—¿De vuestra vida actual teneis testigos?
—Sí, más no dejo que me impongan yugos;
yo les llamo á las *copas* mis amigos
y á los *pacos* les llamo mis verdugos.

Me deja,—agrega el médico, perplejo
vuestro mal, más no debo acobardaros;
tomad hoy por receta este consejo:
sólo yendo á dormir podreis curaros.

—¿A dormir?
—No dudeis, la más remisa
y débil sociedad el sueño busca,
todo aquel que no duerme se *enfermiza*
y en su cerebro la razón se ofusca.

—¿Y yo podré dormir?—Os lo aseguro...
—Esa receta mi doctor no quiero,
pues que para dormir, por Dios lo juro,
necesito curarme... como un cuero.

PERE JIL

EL BUEN CURA

ES preciso declarar que el cura de la Placilla es el hombre de mejor corazon que se conoce allí y en diez leguas a la redonda, en nuestra hermosa, fecunda y rica provincia de Colchagua. Era para sus ovejas y corderos mucho mas que un pastor. Sus actos lo probaban con exceso.

¿Habia un enfermo en la parroquia? Inmediatamente la familia ocurria al cura y fuera de dia o de noche el santo sacerdote estaba siempre listo para acudir en ausilio del enfermo y nunca él ofrecia la estremauncion sino despues de haber agotado los buenos socorros de la medicina del cuerpo.

Porque careciendo la Placilla de un facultativo y habiendo recibido de la Providencia como un don apreciable, la eleccion del buen cura, don Próspero, venia a ser así, no solamente el médico de las almas, sino tambien el médico corporal.

Y él desempeñaba gallardamente la una y la otra mision. Y siempre se le veia dejar la cabecera de un moribundo al cual él habia facilitado la entrada al Paraiso para acudir a alguno de sus enfermos que necesitaban sus consejos y sus recetas oportunas.

—Este cura es la perla de los hombres! decian todos en la Placilla, aun los incrédulos mas empedernidos. ¡Ah! es un hombre bueno por excelencia, siempre sonriendo acude a mejorarnos de nuestras dolencias ya se trate de una fiebre maligna o de las angustias de un dolor de muelas. El nos prueba la bondad de Dios.

De este modo, don Próspero habia comprometido la gratitud de todos sus feligrese y así se esplica por qué la iglesia se hacia estrecha para contener los fieles en las ceremonias relijiosas, lo cual daba oríjen justamente a las mejores alegrias del buen cura.

Un domingo Juan Arenas, jóven vecino de la localidad se presentó en la línea que debia recibir ese dia la sagrada comunion. Don Próspero conocia mucho al sujeto al cual medicinaba desde hacia cerca de dos años de ciertos inconvenientes gástricos

que el jóven, muchacho remoledor y diablo, habia contraido en sus contínuas fiestas y francanchelas.

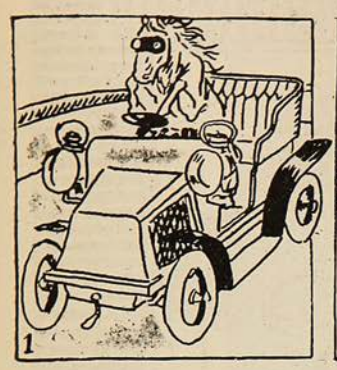
De este modo, cuando se encontró ante su feligres que tendia hácia él una lengua larga, de media vara, para recibir allí la hostia consagrada, el buen cura, arrastrado por la costumbre, olvidó su rol de presbítero para acordarse únicamente de su calidad de médico, y así, en medio del estupor de los circunstantes, esclamó:

—¡Ah! eres tú, muchacho! Hombre, tienes la lengua saburrosa, tienes sin duda una infeccion intestinal. Vuelve mañana temprano y te daré un purgantito...

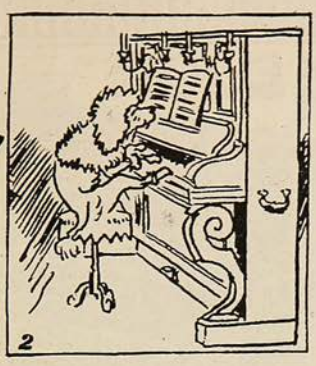
* * *

⚜ ⚜ ⚜

LO QUE NO SE CONSIGUE



Un hábil domador ha conseguido que un caballo dirija un automóvil.

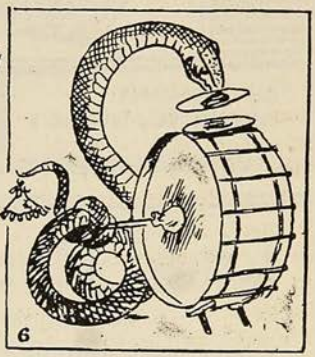


Que un perro toque el piano divinamente.

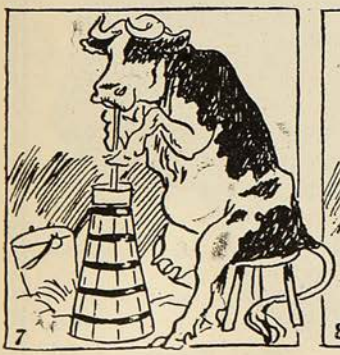
Que un oso toque el trombón.

Que un elefante haga milagros con el mandolín.

Que un león pinte cuadros con la cola.



Que una serpiente toque el bombo y los platillos.



Que una vaca haga mantequilla.

Y que una tortuga ande lijero.

Pero nunca ha conseguido que su mujer no se detenga ante todas las vidrieras.

LO MEJOR

Pidase Catàlogo

CASA PRINCIPAL:
Valparaiso, Calle Esmeralda 8

SUCURSALES:
Santiago, Calle Monjitas 841

LUIS RUDLOFF

SUCESOR DE

CRISTIANO RUDLOFF e Hijos

VALDIVIA

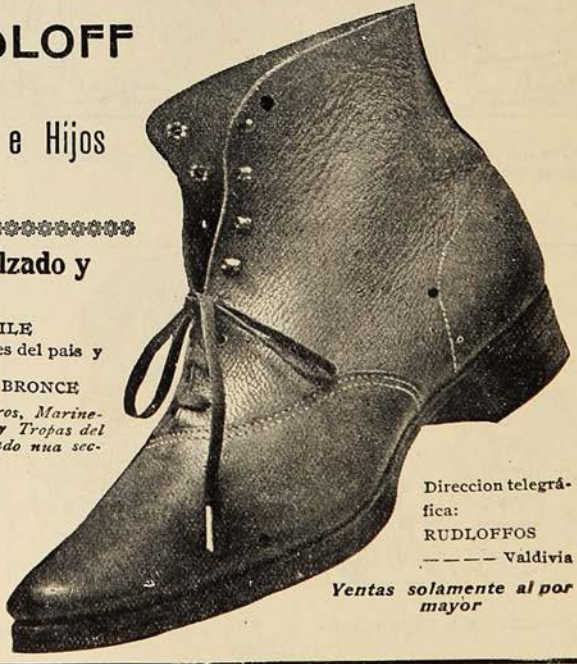
Gran Fábrica de Calzado y Curtideria

LA MAS GRANDE DE CHILE

Premiada en todas las Esposiciones del pais y en la de Búffalo con

MEDALLAS DE PLATA Y DE BRONCE

Especialidad en Calzado para Mineros, Marineros, Oficinas Salitreras, Policias y Tropas del Ejército. Ultimamente se ha instalado nua seccion de Calzado fino.



LUIS RUDLOFF SUCESOR de L R CRISTO RUDLOFF HIJOS VALDIVIA

M. de F.

Direccion telegráfica:
RUDLOFFOS
———— Valdivia

Ventas solamente al por mayor

CORRE-VUELA

AÑO I — SANTIAGO, JUNIO 10 DE 1908 — NÚM. 24

Rumores de la Semana

EL período parlamentario se ha iniciado por una parte con una violencia inaudita y contundente. Los honorables padres conscriptos del Senado nos han producido en tres sesiones: un arzobispo de elección unánime, cuatro generales, otros tantos coroneles magníficos y un discurso lleno de fuego y de juvenil entusiasmo pronunciado por el distinguido estadista señor don Darío Sanchez y cuya síntesis esencial alcanzó apenas á colmar cuatro columnas de *La Unión*.

En esta hermosísima pieza oratoria se trata la cuestión económica con tal estilo y tal número de observaciones y de datos que ella sola constituye una demostración elocuente en el sentido de que el bravo senador por Valdivia, en estos últimos meses, no ha permanecido ocioso ni un minuto.

Estudiando don Darío la situación, nos descubre que la depresión del cambio, el encarecimiento de la vida, la baja de los valores y el mal servicio de tranvías, se deben exclusivamente á la escasez de circulante, y, consecuente con esta preciosa idea, aconseja á los poderes públicos que continúen emitiendo y que no desmayen en el santo propósito de darnos papel, como agua á pasto.

Don Darío en asuntos ecoómicos es alópata; él no entiende de píldoras, ni de dósis infinitesimales. Al enfermo se le debe curar por medio de la abundancia; si ha cogido una indigestión debe dársele comida por arrobas y estoy seguro que si él recetara en estos casos, formularía así el récipe:

Jamón crudo	162	libras
Ostras	226	”
Queso	350	”
Salchichón nacional	418	”
Arrollado de malaya	500	”
Prietas	450	libras
Pescado en conserva	874	”
Pan francés	1,000	”
Paté foie gras	700	”
Queso de chancho	480	”

2 docenas de alpargatas, un chal de lana merino y un caballo ensillado.

Divídase esto en tres porciones y suminístresele al enfermo una cada media hora.

(Firma)

La lógica de este procedimiento modernista la ha encontrado, sin duda el honorable hombre público en el verbo de una socorrida canción popular que dice más o menos lo siguiente:

> Y ya que me voy rascando,
> echále caldito Juana,
> que el que se cura tomando
> con el mismo licor sana.

Y como el país parece tambalear sobre sus sólidas piernas, como se le vá haciendo zig-zag, aquí caigo y aquí levanto, sin rumbo fijo y sin saber ni siquiera el número de la casa en que vive; ha deducido don Darío con su acertado ojo clínico que el hombre se encuentra en pleno ejercicio del 131 y que para volver en sí, requiere el uso y el abuso de los elementos que lo han tradio á tan lamentable estado.

La idea de don Darío no cayó en saco roto, pues inmediatamente otro prohombre del Senado se alzó de su asiento para proponer la postergación fulminante é indefinida de la conversión metálica, como medio eficacísimo para robustecer nuestro crédito externo, entonar el valor de nuestra moneda y conseguir que el país se convierta en un paraiso en que los olmos den peras y los colihues bisteques.

Con esto, sin embargo, han creido muchos que lo único que ha querido el honorable senador por Maule es arrebatarle la gloria que le correspondía al honorable senador por Valdivia.

Pero si la Cámara alta ha empezado su labor con entusiasmo loco, como si por las venas de los venerables padres conscriptos circulara todavía la sangre calientita de los veinte abriles, en cambio en la Cámara joven no se ha despertado aún ninguna actividad que valga diez centavos.

Parece que allí domina un espíritu eminentemente conservador: los jóvenes han concurrido con la ropa del año pasado que todavía conservan: han conservado la mesa directiva y pretenden seguir conservando el sistema de perder lastimosamente el tiempo. Lo único que, sin duda alguna, no se conservará allí muchos días, serán los jamones y las conservas alimenticias de la secretaría; pues la ociosidad es la madre de todos los apetitos.

En las primeras sesiones sólo se ha oido, primero la palabra cadenciosa y mecánica del señor Veas que parecía decir perfectamente convencido:

—Vea usted, señor, lo que nos ha pasado con Huet.

Y en seguida el acento de égloga pastoril y agrícola de don Ramón Rivas Ramírez que ha fustigado al señor ministro de Hacienda por el asunto de la Granja, olvidando talvez que los negocios de las granjas entran también en los negocios de la hacienda.

No obstante, algo es que tengamos una buena interpelación en ejercicio, la cual terminará seguramente con una respuesta amable del señor ministro, dejando al señor Rivas y á todos nosotros perfectamente satisfechos y convencidos.

Siquiera con esto la opinión pública tendrá sobre qué discurrir ya que la cúpula ha agotado su tema y el terorrismo ha pasado á las columnas de la crónica festiva.

No merecían tampoco otra cosa esos bárbaros anarquistas que trabajaban asíduamente todos los días de la semana únicamente con el objeto de reunir fondos para organizar una botica de esplosivos, que iban á buscar hojalateros viudos á fin de encargarles la fabricación de las bombas, cuando bien hubieran podido prepararlas en una pata de catre de producción nacional, y que, todavía, arrendaban casas en las afueras para celebrar sus aquelarres, escojiendo el número 12, cuando en estos casos se imponía el 13 que es fatídico, siniestro y de mal augurio.

Todos estamos por creer que si los terroristas hubiesen establecido sus oficinas en una casa signada con el número fatal, seguramente habrían llevado á término horroroso sus terroríficos planes, y á estas horas estaríamos envuelto en los humos de las bombas, con muertos y heridos.

Pero eso es lo que le ocurre siempre al crímen. Un olvido, una distracción cualquiera lo descubre, mayormente en Chile que parece estar vijilado de preferencia por el ojo de Dios.

CUQUIN

Don Ricardo Cox Mendez

La arrogante figura que presento
para ser bien cantada necesita
la poderosa voz de un instrumento
que ni rival, ni competencia admita.

Algo bueno, archibueno
que vibre y repercuta en la extensión
con la triunfal sonoridad del trueno
con la voz colosal del aquilón.

Algo grande que diga los acentos
de un enorme cantar,
con bramidos de trombas y lamentos
de las luchas del viento con el mar;
algo raudo y soberbio como el rayo,
por que este don Ricardo es mucho
[gallo.

★

Tribuno de alto vuelo,
cuando su voz resuena en los confines
creen oir algunos en el cielo
una banda de pitos y clarines.

Su discurso semeja una canción
poblada de figuras y sonriente,
y surge de sus labios la expresión
literaria, armoniosa y elocuente,
como surgen los ritmos de la flauta
y el trino alegre de avecilla incauta.

Y es de tal modo así,
que antes del tiempo y curso necesario
ya se le ha proclamado un adalid
en clase de orador parlamentario.

★

Más, sea por reflejos ó rebotes,
el rayo poderoso de la ciencia
le ha brindado otras dotes
á su ya soberana inteligencia:

Ha llegado á la cima
triunfante en el misterio de la rima
él ha heredado el cetro lisonjero
y la lira de Píndaro y Homero.

El ha escrutado en el profundo seno
del corazón del hombre y de la dama
para vencer con ánimo sereno
los recursos escénicos del drama:
al efecto hace poco al caballero
se le ha visto en consultas con Montero

★

En suma, es hombre culto
el valiente adalid conservador;
es leader, escritor, juriconsulto,
poeta, dramaturgo y orador.
Político, filólogo, estadista,
arquitecto, galán, legislador
filósofo, doctor, esperantista,
filatélico,, bardo y boxeador.
Y en tal conjunto feérico,
sólo le falta para ser cabal,
que sea brujo, teólogo, esotérico
aereonauta, bombero y radical.

RAUL

Poder de los Trapos

El influjo que las telas y vestidos ejercen en los humanos corazones es indescriptible..

Hay pecho que está cerrado á piedra y lodo á todos los encantos físicos por grandes que sean, pero que se rinde y liquida como manteca al fuego ante una falda bien cortada ó

ante un pantalón que cae sobre la bota con todas las reglas del arte.

En nuestros días al dios Cupido no se le debe representar con arco y flechas, sino con unas tijeras y un metro de cinta; la modista y el sastre le han suplantado por completo.

Son muchos los hombres que sólo ven en las mujeres las galas que llevan: un traje de baile, un abrigo espléndido, un sombrero de fantasía produce en muchos corazones masculinos un verdadero vértigo.

La mayoría de las conquistas amorosas que realizan muchas mujeres se las deben á los trapos con que se engalanan y la modista debiera incluírselas en su factura.

Bien lo saben las niñas casaderas y las que no lo son; por eso cuidan con tanto esmero de su indumentaria.

—¿A que no acierta usted—me preguntaba el otro día un contertulio de Club—por qué me casé yo con mi señora?

—Porque estaría usted enamorado de ella.

—No, señor.

—Por bonita.

—Tampoco.

—Vamos, no acierto á...

—Pues porque en una procesión la ví con un vestido verde con pintas encarnadas que era una preciosidad.

Como este buen señor hay muchos; la llama amorosa prendió en sus pechos porque vieron á tal ó cual muchacha con un vestido así ó del otro modo.

Pero más que en los hombres ejercen su influjo avasallador los trajes y telas en las mujeres.

Nadie ignora los efectos desastrosos que el uniforme militar causa en el ramo de sirvientas: colores rabiosos, cordones, botones dorados, espuelas, sable que arrastra, etc., las electriza. Muchas dan calabazas al novio soldado en cuanto cumple; con el uniforme acaba la sugestión y aquel hombre vestido de paisano les parece insoportable.

¿Qué señorita de esas que toman el Somatose y leen las novelas del Coloma no se siente desfallecer ante un oficial de caballería con su uniforme azul galoneado de plata?...

La mayoría de las mujeres cuando ven á un hombre, por gallardo que sea, no dicen: !Qué guapo es!, sino: !Qué bien viste!

¿Quién puede calcular los destrozos que en las huestes femeniles están causando ahora esos sombreros altos con alas planas y esos gabanes entallados con canalones y aberturas?...

Yo conocí á una chica que estuvo á punto de suicidarse porque su novio no se quiso po-

ner un chaleco de fantasía escarlata que le tenía sorbido de seso.

Los pollos no ignoran estas dibilidades y caprichos femeniles y al mismo tiempo que indagan si tienen dote procuran saber qué trajes ó colores les gustan más á sus futuras esposas.

En las sastrerías es muy coriente oirse diálogos como éste:—¿Tiene usted lanilla de color de tórtola meditabunda?

—Nó, señor; se ha acabado ya; pero tengo una vicuña con reflejos de sombra de pozo que es una delicia.

—Nó, no me sirve; es un capricho de mi novia. Si no encuentro ese color se me evaporan ocho mil pesos de dote. No sé en qué piensan estos fabricantes...

Pero la ilusión del traje, como todas las ilusiones, es engañosa y pérfida como la onda que dijo el vate, y se presta á horribles decepciones y desengaños.

Que lo diga sino doña Eduvigis y su hija Uldegunda á quienes ayer encontré en su domicilio anegadas en lágrimas.

—¿Qué pasa? ¿Le han quitado á usted el montepío? ¿Tiene el gato otra indigestión?...

—Nó, señor; otra cosa peor. Tenemos un disgusto terrible.

—Me asustan ustedes...

—Cuéntaselo tú, Uldegunda.

—No puedo, mamá; no tengo valor. ¡Ay, qué vergüenza!

Y la pobre chica lloraba como una Magdalena.

—Yo se lo diré á usted en dos palabras. El año pasado, en casa de las Flores, que dan reuniones todos los sábados, conocimos á un chico que todas las jóvenes se lo rifaban porque era guapo y elegante como pocos. Esta simpatizó enseguida con él, y es claro, lo que pasa, pues entablaron relaciones. Excuso decir á usted que sus amigas se morían de envidia, porque Vicentito vestía como un marqués y llevaba unas corbatas y unos chalecos...

—¡Ay, mamá, no me los recuerdes!

—Pues como iba diciendo, nosotras reventábamos de orgullo y todos los domingos nos acompañaba á paseo y al teatro, y, sobre todo, al cinematógrafo, que á él le gustaba mucho y á ella también. En fin, todas nuestras relaciones, que son muchas y muy distinguidas, nos han visto juntos mil veces, y la cosa se iba poniendo seria y ya empezábamos á hablar de boda, cuando ayer se me ocurrió hacer los colchones, que no los había hecho desde que murió mi pobrecito esposo y que bien lo necesitamos. Mando á la Luisa que avise á una colchonería de su confianza. Vá la buena mujer, llaman á la puerta, sale ésta á abrir, pega un grito y cae desmayada. ¡El colchonero era Vicentito!

—¡Sí que fué un buen chasco!

—Al salir yo, él nos conoció en seguida y echó á correr escaleras abajo. Un chico tan elegante, que vestía tan bien y resulta un pobretón con un oficio tan ordinario; ¡fíese usted de las apariencias! ¡Bribón, habernos engañado así, sobre todo á esta pobrecita de mi alma, que es una cordera.

La buena señora no comprendía que el chico no tenía la culpa del influjo de sus corbatas y chalecos en el corazón sensible de Uldegunda.

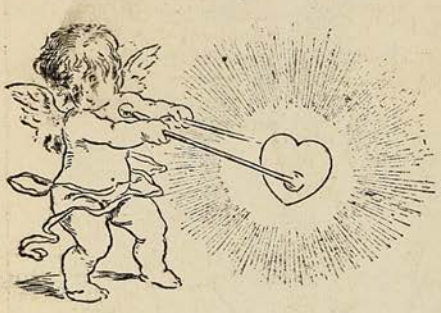
¡Ojo, pues, niñas casaderas! No os fieis de ternos deslumbradores, ni de chalecos con bordados, que debajo de un traje gentil se puede ocultar un zopenco ó un pillo redomado sin un centavo.

* * *

A NINA...!

Para la señorita J. M. M. P.

Hoy quiere, Nina amada,
contarte el alma mía
en rústicas estrofas
entera mi aflicción,
que en mí ya no penetra
ni un rayo de alegría,
que no se toma tregua
de noche ni de día
en su terrible lucha
mi ardiente corazón.



Cual tierna florecilla
que brota en la enramada
al beso que le brinda
un sol primaveral,
amor en mí ha nacido
al calor de tu mirada
y mi alma que vivía
ociosa, aletargada,
despierta de su sueño
con ansia sin igual

Yo soy frájil barquilla
que por la vez primera
el mar de los amores
me incitas á surcar,
lo honesto de tu modo
te eleva á noble esfera,
tus ojos como cielo,
tu rubia cabellera
proclaman en conjunto
tu gracia singular.

¡Quién sabe si mi estrella
me sea desgraciada,
quién sabe si tus ojos
se vuelvan contra mí:
apártese esa duda,
la suerte ya está echada,
difícil es la prueba,
muy recia la jornada:
prefiero yo la muerte
á estar lejos de tí.

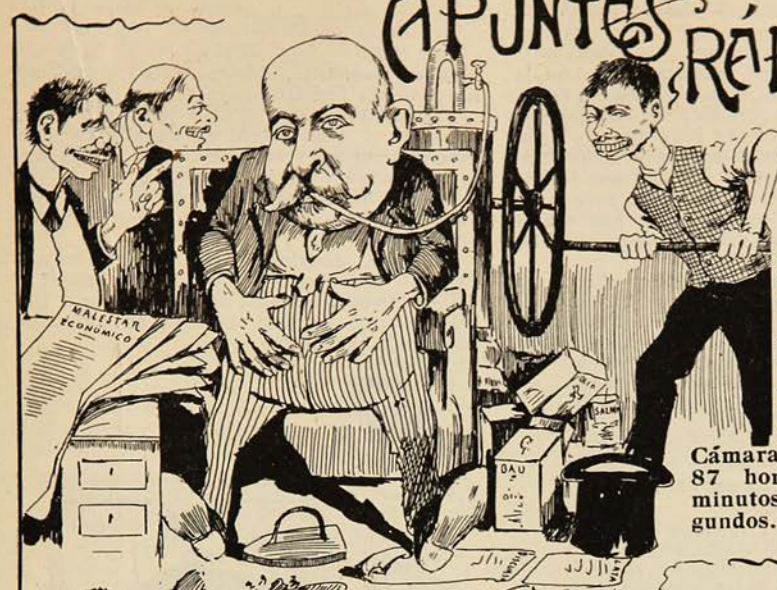
Piedad tened entonces
de un hombre que se lanza
en brazos de la duda
en pos de un ideal.
Escúchale sus quejas,
alienta su esperanza:
no quieras, Nina bella,
mis horas de bonanza,
mis dulces ilusiones
venir á marchitar.

Si tu alma es de paloma
sensible al sufrimiento,
si buena cual ninguna
esa alma Dios te dió,
si tuyas son mis notas,
si tuyo el pensamiento:
vivamos siempre unidos
oyendo un sólo acento,
vivamos siempre unidos
amándonos los dos.

A. M. O.

Junio de 1908.

APUNTES RÁPIDOS



—¡Pero hombre! ¿Que estas haciendo con don Darío?

—Estoi echandole viento para que agarre resuello, porque mañana tiene que largar en la Cámara un discurso de 87 horas, veinticinco minutos y treinta segundos.

Estan esperando carro hace muchos años. El tiempo los ha envejecido, el sol y la lluvia los han fecundado. Ahora ya no pueden moverse porque han echado hondas raices.

Don Ismael. —Señor Alcalde. Vengo a suplicarle a nombre del partido liberal que inicie usted la proteccion a los animales.

Alcalde.—Bueno; los protejeremos; pero, digame ¿De dónde le viene al partido este interes por los animales cuando ellos no tienen derecho a voto?

EL PIANISTA

MIS padres quieren casarme con Ursula Mitraux. Mi familia y la suya conspiraban alevosamente á la sordina. Lo mismo que nosotros, los Mitraux son muy ricos, y como nosotros, se dedican al comercio de productos farmacéuticos. Es lo único que sé de los Mitraux; pero esto me basta, porque estoy resuelto á no casarme con una mujer que tenga algo que ver con semejante industria.

Desde hace quince días estoy oliendo la entruchada. Mis padres no me hablan más que de la gracia y del talento de Ursula.

El otro día llegó á casa una invitación, concebida en estos términos: "M. y madame Mitraux recibirán el Sábado 12 de Enero, á las diez, habrá baile".

—Tu padre y yo—me dijo mi madre—no salimos de noche; pero queremos cumplir con esos amigos. Tú irás en nuestro lugar.

Objeté que no me gusta bailar, que no conocía ni á Mitraux padre, ni á Mitraux madre, ni á Mitraux hija, y que me costaba mucho el presentarme sólo entre gentes á quienes no había visto jamás. Sin embargo, no podía contrariar á mis padres y resolví obedecerles. Así, pues, me puse el frac y á las nueve y media salí á la calle. Al cabo de un rato, reconocí la casa de los Mitraux por el olor á productos farmacéuticos que despedía. Entré sin mirar siquiera el número.

Por las ventanas del piso principal, expléndidamente iluminadas, veíanse circular sombras que pasaban lentamente. Aquella gente debía aburrirse de un modo extraordinario. Confieso que me dieron ganas de contrariar á papá, á mamá, á toda la familia. Subí la escalera, entré en la antesala y me quité el gaban ante un espejo. A los pocos momentos, una mujer morena y extremadamente gruesa se precipitó sobre mí como una furia.

—¡Vaya unas horas de venir!—me dijo.—Míreme usted bien. ¿Tengo yo cara de que se burlen de mí? ¡Ya me las pagará usted todas juntas.

Me quedé anonadado. Francamente esperaba algo desagradable para mí; pero jamás había podido suponer aquella acogida imprevista y furibunda. Desconcertado, aturdido y hasta aterrado, sin pensar siquiera en nombrarme, exclamé:

—¡Pero, señora, no son más que las diez... y creía ser el primero en llegar!

—¡Cállese usted!—rugió mi interlocutora fulminándome con una mirada terrible. Debió usted llegar á las nueve en punto. ¡Vaya una manera que tiene usted de ganar el dinero! Merecía usted que le pusiera de patitas en la calle. Pero como en este momento no puedo sustituirle, desisto de semejante propósito. Sígame usted y quítese los guantes inmediatamente.

Petrificado y sin aliento para protestar, apresuré el paso detrás de aquella terrible suegra y me quité los guantes sin atreverme á preguntarle porqué lo hacía.

Apenas había entrado yo en el salón, volvióse la señora y me dijo con acento de indignación.

—Vamos, hombre, ¿qué espera usted? ¿Tendré que decirle lo que ha de hacer?

Desesperado, buscaba con la mirada á Ursula, cuando la fiera, perdida sin duda la paciencia, exclamó:

—Siéntese usted al piano y tóquenos en seguida un brillante rigodón.

¡Cielo santo! me había tomado aquella mujer por el pianista alquilado para aquella fiesta!

El caso me pareció tan inesperado, tan gracioso, tan chusco, que no vacilé ni un instante.

Conteniendo mis deseos de lanzar una carcajada, me dirigí al piano y toqué el rigodón solicitado.

Rompióse el hielo en el salón. Circularon las parejas y comenzó el baile.

Madame Mitraux consideró oportuno vigilarme. Adosada al piano, marcaba el compás con su abanico y me daba órdenes terminantes.

—¡Con más rapidez! ¡Basta, basta! ¡La otra parte! ¡Más nervio, hombre, más nervio!

Al ver que cumplia yo fielmente sus mandatos, tranquilizóse por completo y me abandonó para ir á inspeccionar el *buffet*.

Después del rigodón toqué una polka, después un vals, después dos valses, tres valses, siempre valses.

Declaro que no me fastidiaba en el cumplimiento de mi forzada labor. Tocaba á mi capricho, uniendo los motivos de mi preferencia por medio de modulaciones de mi invención é improvisando también al correr de mis dedos por el teclado.

Entre los Mitraux y yo interponíase el piano como infranqueable baluarte.

No tenia que sufrir al padre ni estaba en el caso de huir de la madre y de sacar á bailar á la hija.

Y no sólo no ocurrió nada de lo que yo temia, sino que una vez terminada la fiesta se acercó Madame Mitraux al piano, apagó las bujías y... ¡suerte inesperada! me puso en la mano una moneda de veinte francos.

Y lo más notable es que mi padre y mi madre, horriblemente contrariados por haber tomado á su hijo por un pianista contratado á tanto por hora, están indignados contra los Mitraux y han dejado de pensar en mi proyectado casamiento con Ursula.

CARLO: FOLEY

VARIEDADES

Luisa entra en el cuarto de su padre y le dice toda ruborizada:

—Papá, ahí en la sala, está Fernando que desea hablarte.

A los tres minutos regresa el padre.

—Papaito—exclama la niña—¿qué te ha dicho Fernando? ¿qué quiere? ¿qué te ha pedido?

—Nada, hija mía, cinco pesos.

—¿Con qué *v* se escribe viaje?

—Según; si el viaje es corto con *v* corta, y si es largo con *b* larga.

★ ★

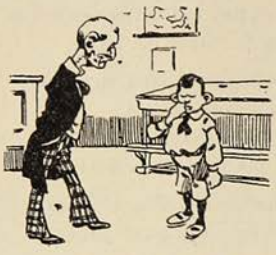
Teoría de tiro:

—¿Qué hace la aguja del percutor al dar en el fulminante del cartucho?

—Hace... ¡¡púm!!

—¡Pero hombre! ¿qué tienes?

—Soñé anoche que asistía á Hugonotes y al pensar que el teatro funciona á cielo descubierto, me he resfriado.



—Yo le doy á usted cinco duraznos y usted se come dos ¿qué le queda á usted?

—Las cáscaras.

—Hombre, estuve anoche en la fiesta de doña Irene. ¡Qué lujo, hombre, qué lujo! Todas las cucharas eran de plata.

Exámen de astronomía:

—¿Qué distancia hay de la tierra á la luna?

—Cinco mil cuatrocientas ochenta leguas.

—¿Y cómo ha encontrado usted esa distancia?

—La he encontrado... enorme.

★ ★

Un reo entra en capilla y el sacerdote que le auxilia le dice con cariño:

—¿Tiene usted algún deseo? La voluntad de los que van á morir es sagrada.

—Sí, señor, desearía aprender el latín.

Un joven con intento de suicidarse, llenó un cajoncito de pólvora, puso una mecha y sentándose encima iba á prenderle fuego cuando fué sorprendido.

—¡Qué hace usted, desgraciado!

—Iba á saltarme la tapa de los sesos.

★ ★

Dos señores se encuentran en la calle y después de conversar un rato, uno le dice al otro:

—Usted en el aire es idéntico á su padre.

—¿Y cuándo ha visto usted á mi padre en el aire?...

La Canción de los Pinos

Oh pinos, oh hermanos en tierra y ambiente,
yo os amo. Sois dulces, sois buenos, sois graves,
diríase un árbol que piensa y que siente,
mimado de auroras, poetas y aves.

Tocó vuestras fuentes la helada sandalia:
habeis sido mástil, proscenio, curul,
oh pinos solares, oh pinos de Italia,
bañados de gracia, de gloria, de azul.

Sombríos, sin oro del sol, taciturnos,
en medio de brumas glaciales y en
montañas de ensueños, oh pinos nocturnos
oh pinos del Norte, sois bellos tambien!

Con gestos de estatuas, de minas, de actores,
tendiendo á la dulce caricia del mar,
oh pinos de Nápoles, rodeados de flores,
oh pinos divinos, no os puedo olvidar!

Cuando en mis errantes pasos peregrinos,
la Isla Dorada me ha dado un rincón
do soñar mis sueños encontré los pinos,
los pinos amados de mi corazón.

Amados por tristes, por blandos, por bellos,
por su aroma, aroma de una inmensa flor,
por su aire de monjes, sus largos cabellos,
sus savias, ruidos y nidos de amor.

Oh pinos antiguos que agitan el viento
de las epopeyas, amadas del sol!
oh líricos pinos del Renacimiento,
y de los jardines del suelo español!

Los brazos eolíos se mueven al paso
del aire violento que forma al pasar
ruídos de pluma, ruídos de raso,
ruídos de aguas y espumas de mar.

Oh noche en que trajo tu mano, Destino,
aquella amargura que aun hoy es dolor!
la luna argentaba lo negro de un pino,
y fuí consolado por un ruiseñor.

Románticos somos... ¿quién que ES, no es romántico?
aquel que no sienta ni amor ni dolor,
aquel que no sepa de beso y de cántico,
que se ahorque de un pino: será lo mejor.

Yo no. Yo persisto. Pretéritas normas
confirman mi anhelo, mi ser, mi existir,
y soy el amante de ensueños y formas
que viene de lejos y va al porvenir!

RUBEN DARIO

El vendedor de Cuadros

El conde de Samarkant se alejó algunos pasos de nosotros para atender á un visitante. En la galería, la luz del crepúsculo se iba haciendo cada vez más difusa. La claridad parecía huir por las ventanas abiertas hacia el mar, y las sombras se con-

densaban lentamente en los pliegues de los cortinajes, en los ángulos y tras de los cuadros diseminados en grupos compactos.

El conde nombraba en alta y severa voz algunas firmas celebres:

—Corot... Messonier... Murillo...

El comprador hacía signos de inteligencia con la cabeza.

—Es un hombre que da frío—dije pausadamente á mi compañero.

—¿Verdad?—interrumpió él con presteza.

—Nó podría decirte sí es una impresión mala... pero es... es...

—¡Inquietadora!

—Sí, inquietadora, desconcertadora.

Por un movimiento natural miré fijamente al conde. Casi perdido en la penumbra de uno de los ángulos del salón se inclinaba sereno sobre su interlocutor:

—D'Harpignies auténtico, sí, auténtico—decía con voz clara, llena, convencida.

Como estábamos junto á una ventana yo miré al mar; no se distinguía sino un trozo oscuro distante de la ribera. Hinchábase en palpitaciones mudas y ámplias; diríase que sufriera un dolor de larga pasión; las embarcaciones entretejían sus arboladuras en vagos movimientos.

—¿Nació en Alejandría?

Mi amigo se encojió de hombros.

—En Alejandría, ó en Constantinopla... ó en Nápoles; quizás si en Venecia...

Guardó silencio.

—Es un hombre extraño... murmuró por fin, como siguiendo una preocupación.

Miré de nuevo al conde. Miré al mar.

—Ha nacido junto al océano, sin duda alguna—prosiguió mi amigo lanzando despreocupadamente bocanadas de humo.—Posee toda su grandeza. También es tenebroso y profundo.

Recapacitando añadió:

—En más de una ocasión lo he oido hablar de paseos por el Adriático ó en el Mar Muerto. Conoce leyendas de los mares; es su tema. Habla de altas tempestades...

—¡Eso es, en alta mar!—interrumpí.

—¿Qué?

—Tiene todo el encanto del mar libre. Quiero decir, del verdadero mar...

—Sí, comprendo, comprendo — dijo mi amigo. Dió un último chupetazo á su cigarro y lo arrojó por la ventana. Llegaban de la calle ruidos claros, distintos, aunque lejanos: el tintineo de cadenas sobre el hierro de las gruas del malecón, un silbido de una lancha que se aleja, voces vibrantes de hombres que han terminado su faena.

—¡Nunca me contradigo!—decía la voz breve y segura del conde.

Lo ví que metía un dedo en el bolsillo del chaleco y se erguía con majestad. Era alto y fornido. En el juego de luz y sombra de la galería su rostro se hacía más moreno y las facciones se acentuaban con mayor energía.

—Daría quizás qué por saber cómo ha recibido esa cicatriz que le cruza la frente—dije.

—¡Pist! ¡alguna mujer!

—¡Parece un fascinador de serpientes!

Mi amigo parecía no oirme, como abismado en algún recuerdo.

—¿Sabes que hace frío?—me dijo sacudiendo los hombros.

Y señalando al conde me insinuó en voz baja:

—No lo soltará, no lo dejará irse sin haberle comprado algo... ya ves, no es hombre que recomiende su mercadería; una ó dos frases, y en seguida, escucha. El comprador habla, sonríe, se agita, se contradice... él atisba gravemente y frunce el ceño. El comprador se turba y vacila como fascinado: concluye por dar todo lo que le pida.

—¡El conde de Samarkant!—dije, mirándolo con recelo.

—¡Conde auténtico!—respondió mi amigo. —Como todos sus cuadros. Sólo que nunca el comprador poseerá ninguno de esta galería.

—¿Eh?

—Sí, tiene copias de cada cuadro, copias

magníficas. Los mejores artistas de la tierra que visita se encargan de eso... Lo he sabido por Sandoval, el retratista. No sé qué poder tiene sobre los pintores; apenas llega á un país lo rodean como vasallos á su príncipe y jamás le falta entre quienes escojer sus copistas. No sería raro que te ofreciera algún negocio obscuro...

Yo me rebelé:

—¿Estás loco? ¡Lo escupiría!

Sin embargo, en mi protesta "¿estás loco?" sentí que algo de mi voz vacilaba inquietamente.

—Lo curioso es—prosiguió mi amigo sonriendo—que una vez que se aleja todos vociferan en su contra pero apenas vuelve, nadie deja de formarle círculo: "¡El conde de Samarkant..."—han dicho á su vuelta—"el distinguido artista..." "las relaciones del aristócrata extranjero lo saludan calurosamente..." Y el conde de Samarkant continúa haciendo de las suyas.

Sentí deseos de decir algo amargo contra el conde; en aquel momento hubiera despedazado al conde de Samarkant.

Dije en alta voz:

—Hace dos años tu conde dejó aquí una fama desastrosa: se le acusaba de haber hecho estafas en el juego y de tener secuestrada á su sobrino... Además sus relaciones con la mujer del almirante Z...

Mi amigo me tocó un brazo.—No seas desarmónico—me dijo.

En realidad, me palpitaba fuertemente el corazón. Aunque no lo miraba presentí la figura del conde que empujaba á su visitante hacia el cuarto vecino. Se me imajinó ver su rostro grave y sombrío amenazando enigmáticamente. El golpe de una puerta me indicó que había salido. Respiré. Mi amigo se acercó más, y hé aquí como escuché de sus labios cosas inesperadas y extrañas:

—Es inútil que trates de provocarlo—me advirtió—sería imprudencia: tampoco él es hombre que se altere por nada. Y además ¿qué se le puede probar? Todo jugador acusa á sus compañeros de estafa y en cuanto á ella, la sobrina... yo la conocí bastante... ¡yo la conocí!...

Dijo estas palabras con voz sorda y conmovida. Habíase tornado densamente pálido.

—El conde la dejaba obrar libremente—prosiguió; —nunca impidió que la rodeara un buen cortejo, y hoy es la esposa del pintor Brancaccio... ¡una reputación!... También estuve yo enamorado de ella... el conde de Samarkant nunca me impidió la entrada á su casa.

Mi amigo parecía ajitado cada vez más. Hundió las manos trémulas en los bolsillos y dió algunos pasos por la habitación. Sus ojos brillaban en la penumbra con intensidad. En cuanto á mí, estaba avergonzado, y hubiera querido alejarme de allí, esconderme!

—No podemos condenar á nadie en esta vida—prosiguió mi compañero.—Si á toda creatura la dejaran defenderse ¡quién sabe! —Se sentó en un sillón y con las manos puestas en la frente continuó hablando febrilmente, evocando el pasado, sin acordarse mucho de mí.

—¡Oh, ella!... ¡Felizia!... bella y suave. ¡Una napolitana! El rostro ovalado, morena pálida... ojos negros, húmedos... Cuando ella estaba en el piano, la vida se hacía más hermosa, más tierna... ¡y cuánta pasión!... ¡Oh, nó! el conde nunca tuvo celos, como si su poderío dependiera de regiones desconocidas!...

Era instruida como cualquiera de nosotros y dibujaba brillantemente. Cuando la rodeaban varios, se mostraba alegre y coqueta. Varias veces la acompañé en sus excursiones crepusculares... ¡Sola! ¡Cuán distinta!... Caminaba como por sobre polvo de luna. Entonces parecía lánguida, desfalleciente, consumida en pasión de fuego; hacía pensar en las mujeres orientales. Gustaba de las imágenes vagas. A menudo me decía:

—¿Los barcos, señor Garmendia, no se le imaginan esclavas de un gran señor, de un señor misterioso?—Guardaba largos silencios y suspiraba.—Yo, si fuera un poeta—añadía—cantaría la servidumbre de las naves. Primero vírgenes, se entregan á un abrazo líquido, después, allá en el mar hondo, los genios marinos van depositando en ellas sus pensamientos y leyendas, después, un día, el amado las lleva para siempre... á sus palacios monstruosos...

(Mi amigo parecía embebido en sus recuerdos).

—Una tarde en que estábamos sentados en una roca le pregunté si el conde la permitiría casarse si alguien la solicitase en matrimonio.—Ella miraba el mar sombreado por los últimos rayos; en el horizonte había nieblas difusas.—¿Casarme? ¡para qué! Diga, señor Garmendia, allí hay una isla ¿no es cierto?—Nó—le dije—no hay ninguna isla por estos contornos.—Sí—dijo gravemente—allí debe estar situada la isla del "Fuego Sagrado".—Y como yo la mirara sorprendido, me explicó con palabras ardientes: Es una gruta que penetra hasta el corazón de la tierra, está iluminada por un fuego inextinguible; en el centro hay un altar grande como una montaña y ahí van á beber las madres el fuego de su vientre, y también las almas se unen ahí en amor completo... ¡es la única parte!...—¡Qué almas!...—le pregunté cada vez más sorprendido.—¡El y yo! ¡Eh, bah!... Usted, no sabrá nunca nada!

Desde ese día pensé bastante en *él*. Instintivamente me sentía humillado ante *él*. ¿Sería el conde? ¿Quién?... Nada ví en el conde que no fuera rudeza, y quizás grosería para ella. La joven en su presencia era tímida y sumisa. Si él llegaba á reprenderla, bajaba la cabeza y callaba. Algunas veces la sorprendí enlazándolo con una mirada profunda, mezcla de rencor, amor y admiración. El conde siempre tuvo para mí una seriedad amable.

(Samuel Garmendia guardó silencio. La sala había ido ensombreciéndose. Un busto de mujer morena pálida parecía avanzar en la semi-obscuridad; era quizás la figura de algún cuadro. Garmendia prosiguió):

—¿Qué hacían cuando se encontraban sólos? ¿La abrazaría en miradas profundas y terribles? ¿Se arrastraría ella humildemen-

te á sus piés en demanda de caricias imposibles? Un día que estaba yo sólo con Felizia en una galería como ésta, repleta de cuadros, me dijo miedosamente:—El es muy valiente, es todopoderoso.—¿Por qué?—le pregunté con rencor.—¿Le parece á usted poco? —me dijo paseando la vista en contorno del salón.—¡Tantos cuadros! y cada cuadro un alma... ¡qué alma!... Y está sólo á veces en esta sala ¡uí! á las doce de la noche... ¡yo me encierro en mi cuarto!...

¿Qué nueva leyenda, qué misterio? ¡Oh, Felizia! ¡nunca he amado á una mujer con tanto terror!

Samuel Garmendia se puso de pie y sacudió la cabeza.

Yo me imajiné por un momento que todos

los cuadros se ponían en movimiento y que de ellos surgían jestos, desgarramientos, dolores, otras tantas almas potentes y terribles.

—¿Sabes que me dá miedo?—le dije paseando la vista en torno. Samuel Garmendia se encojió de hombros; encendió un cigarro y apoyando un codo en la ventana miró el mar.

—Hacía tiempo que no lo miraba—me indicó señalando el agua movible.

Del malecón llegó un rujido confuso.

—Es el agua cautiva—observé.

—Desde *entonces* le tengo miedo á este mar—insistió.—Para nosotros los de esta tierra joven, las cosas no tienen mayor significación que lo que vemos superficialmente. Son los extraños, los del Viejo Mundo, quienes conservan todos los tesoros...

—...Y todos sus horrores—añadió, extremeciéndose.—Es necesario vivir, soñar, largamente... sin la fantasía creadora nada existiría...

Miró el mar con intensidad creciente.

—¿Crees tú—me preguntó—que la Gruta del Fuego Sagrado existe?

A mi vez miré la inmensidad negra.

—Yo no digo nada—dije con voz temblorosa.—¡Hace frío!

Una puerta rechinó y el conde se aproximó á nosotros como una aparición.

—Pasemos al comedor—dijo.

Nos excusamos y nos despedimos.

Al darme la mano el conde me miró en los ojos. Yo no pude menos que temblar.

—Mañana lo espero—me dijo.—Hablaremos.

Vacilé un momento, pero en seguida, como en sueños, balbuceé:

—Con toda seguridad, señor conde... ¡vendré!

Samuel Garmendia, sonrió enigmáticamente.

Nos alejamos por el malecón. Del mar soplaba un viento helado que me refrescó la cabeza. Algunas luminarias proyectaban sobre la superficie negra largas estelas rojizas. El agua se movía con vida propia y los buques se me imajinaron esta vez otras tantas enlutadas cautivas.

—¿Sabes?—exclamé de pronto.

—¿Qué?

—Me imajino á la dulce napolitana en brazos de un esposo.

—¿?

[illegible] en manos del esposo y mirará el mar!...

—¿Y qué?

—No estará en brazos del esposo sino en el altar, en la gruta, entregándose á *él!*...

—¡A *él!* ¿Quién es *él?*

—¡El conde, tú, yo! ¡El Ideal en Amor!...

F. SANTIVAN

FLORIN.— El asesino de Portales

I

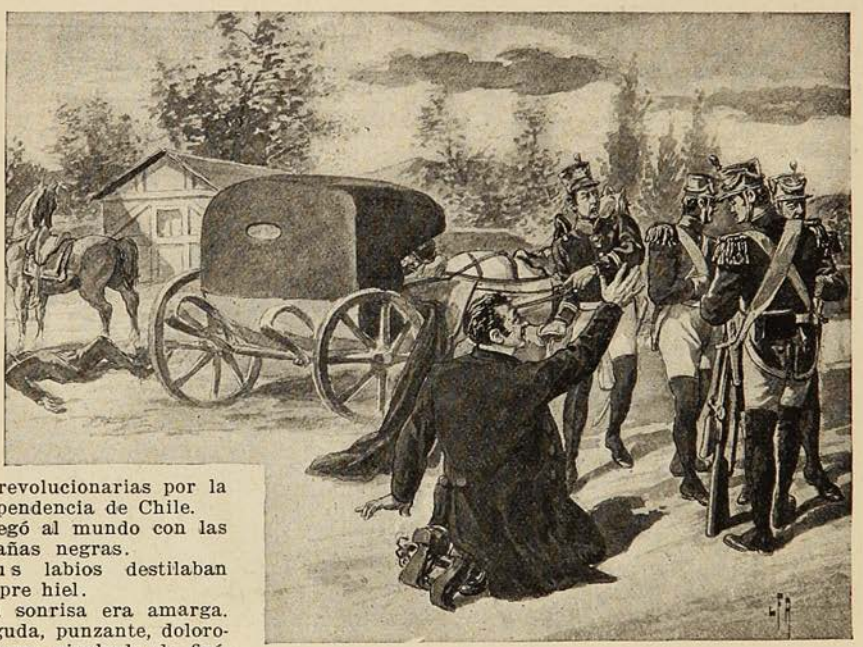
El cruel verdugo del célebre estadista don Diego Portales, fué nefando y bestial durante toda su vida.

Se llamó Santiago Florín y fué un florín de mala ley.

Era encarnación de la perversidad; un miserable sin conciencia, un cerebro sin luz, un hombre sin corazón, sólo un ente, con formas de sér humano.

II

Nació en Valdivia, cuando las tempestades revolucionarias por la independencia de Chile.



Llegó al mundo con las entrañas negras.

Sus labios destilaban siempre hiel.

Su sonrisa era amarga.

Aguda, punzante, dolorosa, como pinchada de finísimo acero, su mirada.

Su aspecto era sin embargo atrayente: más bien alto y delgado y con faz engañadora; porte desenvuelto, elegante y nervioso; locuaz y astuto.

Desde niño dió á conocer su tendencia á la crueldad, martirizando los animales y las aves.

Su naturaleza, en verdad, era abominable.

III

No conoció á su padre, pues de él quedó huérfano en temprana edad; más tuvo un padrastro que intentó someterle y solamente logró llevarle al cadalzo.

Se crió entre los soldados de la guarnición de Valdivia y sentó plaza de cadete á los 11 años de edad.

Poco después, gracias al matrimonio de su madre con el coronel don José Antonio Vidaurre, pasó á Santiago para instruirse en el Liceo de Chile de don José Joaquín de Mora; pero no se instruyó, ni se amoldó á las buenas costumbres.

Era un rebelde.

En lugar de estudiar jugaba, y en vez de jugar reñía.

Tuvo por condiscípulos, entre otros, á don José Victorino Lastarria, don Manuel Antonio Tocornal, don Antonio García Reyes y don Santiago Amengual, pero no siguió su ejemplo ni adquirió, en consecuencia, su saber ni su civismo.

Un día, por una bagatela, enfurecióse contra el que después llegó á ser glorioso general del Ejército chileno, contra Amengual.

Jugaban á los "coquitos", ya que entonces no se conocían las bolitas de piedra.

Arrojaban los coquitos en puñados á un hoyo, como en el juego del "choclón", y en un momento dado, cuando Amengual iba á recojer los que á él le tocaban como ganancia, Florín, por quitarle sus coquitos le dejó caer sobre la cabeza una enorme piedra que tuvo que levantar con ambas manos... Por suerte, otro niño desvió de un empujón á Amengual y la piedra cayó solamente sobre los coquitos, que quedaron achatados...

IV

En 1831, cerrado el Liceo de Chile, volvió al Ejército, incorporándose al batallón Maipo.

Pronto tuvo que permanecer alejado del cuerpo, por "tener causa pendiente".

Había asesinado en Concepcion á un clérigo llamado Villagrán, con quien, un día de Carnaval, estaba de jolgorio. Se echaban "challa" pero la challa de Florín fué de sangre...

Florín tenía entonces 18 años.

Por ser joven, y haber estado con "mala tomadura" cuando el hecho, y más que todo por las influencias de su padastro, fué solo condenado á tres años de reclusión.

De ahí por qué, en su hoja de servicios, se estampó entonces esta nota: "De la aplicación y conducta de este oficial, no puedo dar razón porque se halla ausente del cuerpo, como de dos años, poco más ó menos, á esta parte, con causa pendiente".

De la prisión volvió al cuerpo, lo cual fué una iniquidad; siempre por los influjos del padrastro, que era un hombre bueno.

Más como el que hace una hace ciento, pronto, en 1835, una noche en que varios camaradas asaban y comían choros en la isla Quiriquina, Florín que estaba entre ellos, dió por recelos mujeriegos, un feroz floretazo á su cuñado, don Fernando Carvallo, á quien nadie logró resucitar.

Como cosas de familia, el crimen fué considerado obra de la casualidad, y salvado el asesino.

Un año después, Florín tenía en su hoja de servicios militares, la siguiente celebérrima nota, que se había conquistado con sangre: "Conducta: ¡incorregible!"

Estaba preparado, pues, para ser el asesino del célebre ministro de don Joaquín Prieto, el ilustre estadista don Diego Portales, el cimentador de la República, con organización severa.

V

Cuando la trahición del comandante don José Antonio Vidaurre, dió origen al motín de Quillota y á la prisión del Ministro Portales, en la plaza de esa ciudad, á medio día del 3 de Junio de 1837, la muerte del prisionero quedó decretada, porque entre los amotinados se encontraba Florín.

El día 5, mientras el batallón Maipo y los cazadores á caballo se dirijían contra Valparaíso, para batir su guarnición que á las órdenes del vicealmirante don Manuel Blanco Encalada habrían de asistir heroicamente hasta vencer, Portales, y el coronel don Eugenio Necochea, seguían la columna, en un birlocho, y bajo la férula del capitán... Florín.

Más atrás, también, como prisionero, iba á caballo don Manuel Cavada que había acompañado al Ministro en su viaje de inspección.

Al amanecer del día 6, el birlocho llegaba cerca del Barón.

Se percibía entonces perfectamente el combate de las fuerzas.

Necochea murmuró al oido de Portales:

—Se defienden en Valparaíso,—más el Ministro no contestó.

Después de algún tiempo Necochea le volvió á hablar y le dijo:

—¿Quiere usted que fumemos talvez el último cigarro?

—Bueno—dijo el grande hombre, pero apenas lo intentaron, Florín gritó salvajemente:

—¡Voy a hacer, carai, que acaben de fumar estos caballeros!

Pronto, después de dar un balazo á Cavada, rugió:

—¡Vaje el Ministro!

—Que vengan dos hombres á bajarme—dijo Portales, pues los grillos se lo impedían.

Dos soldados le arrastraron como á cuatro varas del birlocho y le dejaron caer casi de bruces.

—¡Arródillese!—gritó Florín.

—No puedo—volvió á contestar Portales.

—Tírenle, seis, carai—rugió otra vez Florín.

Portales miró á la tropa, y balbució:

—¿Es posible, soldados, que me tireis á mí?

Una descarga sonó entonces y desgarradoras se sintieron los ayes de la víctima, que aún no había muerto.

—¿Tendrá reliquias?—dijo un soldado...

Florín, por única respuesta, revolvió su espada, con rabia feroz, en las palpitantes carnes del ilustre hombre...

No es raro que así procediese, ya que en su niñez por deleite acostumbraba pelar vivo á los pollos, para verlos correr, y saltar, chorreando sangre y sin plumas...

CABO MOYA

La alegría de los ciegos

UNA de las cosas que más me han sorprendido en mi existencia, y que en Madrid tengo frecuente ocasión de observar, es la alegría y el excelente humor de los ciegos.

En Méjico encontraba yo á diario parejas de muchachos ciegos, de la escuela inmediata á mi casa, que salían de paseo. Casi todos sonreían, como si contemplasen un bello paisaje interior ó pensasen pensamientos armoniosos y apacibles.

Tuve en mi niñez un maestro de música ciego. Su sutileza era tal, que cuando entraba en una habitación sabía inmediatamente si en ella estaba alguien, y saludaba. Era en vano callar. El continuaba dirigiéndose á la persona aquella, hasta enfadarse porque no se le respondía, y preguntar irritado:

—¿Es usted sordo?

Al trasponer el umbral de una puerta sabía ya si la pieza en la cual entraba era reducida ó espaciosa. El ambiente de la misma se lo decía.

Pues bien; este ciego era excesivamente feliz; jamás le ví sombrío á pesar de toda la sombra que llevaba en las muertas pupilas.

Theóphile Gautier en su viaje á España (adorable antigualla) habla de un ciego que le guió en su visita al Escorial.

"Era verdaderamente maravilloso ver—dice—la precisión con que se detenía frente á los cuadros, designándonos su asunto y su autor sin vacilar y sin equivocarse jamás.

Nos hizo subir á la cúpula y nos paseó por una infinidad de corredores ascendentes y descendentes que igualan en complicaciones al Confessionnal des Penitents Noirs ó al Chateau des Pyrénées, de Anne Radcliffe. Este buen hombre se llama Cornelio—añade Gautier—y disfruta del más bello carácter del mundo. Parece alegrísimo de su enfermedad.

★

En días pasados, en un tren, un matrimonio, fortuita relación de viaje, refería me de cierta parienta á quien iba á visitar.

—Es una anciana—decíame la señora (y el marido lo confirmaba)—que hace algunos años era intratable. Tenía un insoportable carácter; pero desde que se quedó ciega se volvió angelical. Su buen humor y su dulzura no se desmienten jamás.

Si me pusiera á citar todos los testimonios y ejemplos que abonan la verdad de este hecho, inverosímil pero exacto, no acabaría nunca. ¡Sí, señor; los ciegos son casi siempre alegres, los ciegos son casi siempre felices!

Así como canta más bellamente, según afirman, un ruiseñor cuando un salvaje le arranca los ojos, así gorjea el alma de un ciego en la perpétua noche que le circunda.

¿Qué sabemos nosotros de esas misteriosas compensaciones de la Naturaleza para lo miserables á quienes en apariencia azota? ¿Qué sabemos si es madre allí donde la hemos creido madrastra?

¿Cómo podríamos adivinar los paraísos interiores de aquellos á quienes está negada la visión de la vida?

¡Quién sabe si la tristeza está en las cosas, como está en ellas la consistencia, como está en ellas la energía, como están en ellas tantas propiedades físicas!

¡Las cosas son tristes, sí, y la visión de las cosas es acaso la que nos conturba y llena de melancolía! Tras de mirarlas y remirarlas, la angustia se nos entra muy hondo.

Cuando ya no la vemos, la angustia se va con la luz.....

El horror supremo de los ciegos de Maeterling es puramente imaginativo: ¡está pensando por un hombre que vé! ¡La realidad no es así! En las grandes catástrofes, los ciegos son quienes más seguramente escapan.

Ellos están en connivencia con las tinieblas. La sombra es su cómplice.

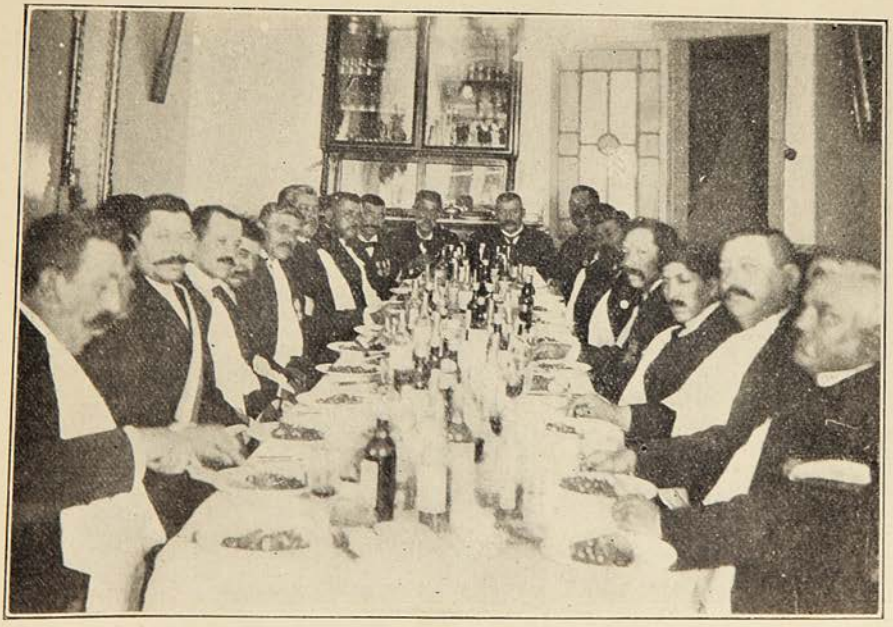
Cuando en Londres cae la terrible bruma negra, mientras la metrópoli agoniza y se debate como un gran monstruo en una trampa, ellos marchan por el dédalo de calles para ellos sólo visible sonrientes y serenos.

Por todas estas cosas y por otras muchas no me sorprende la sonrisa de los ciegos, divorciados ya de las apariencias del mundo, la enigmática sonrisa de los ciegos, que van por esas calles haciendo sonar sus desmadejadas orquestas.

AMADO NERVO

Sociedad de Veteranos de Valparaiso

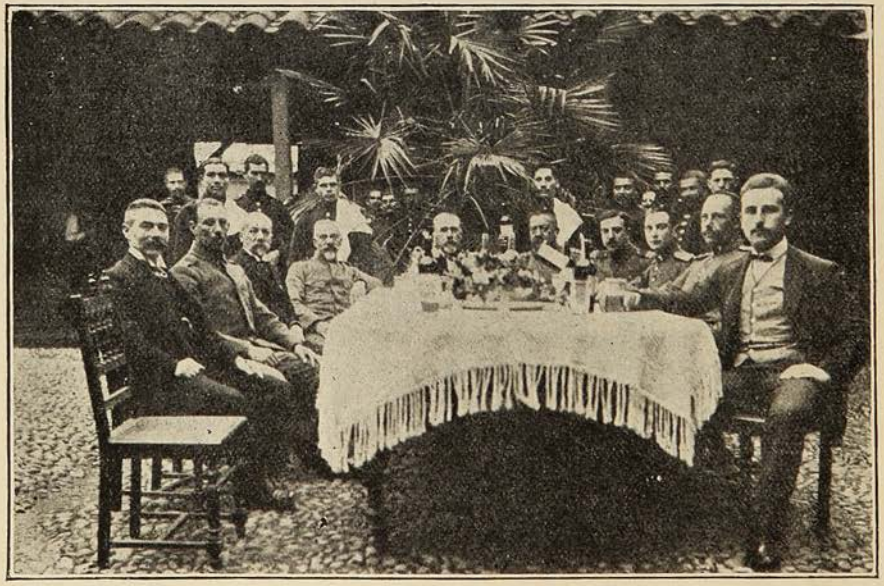
Los veteranos del 79 en Valparaiso, manteniendo la tradición de las glorias chilenas, celebraron el aniversario de la batalla de Tacna con un gran banquete al cual concurrieron muchos de los que actuaron en aquella brillante jornada de la guerra del Pacífico. La vista adjunta representa uno de los comedores del Hotel Central donde se celebró la fiesta.



Otro de los comedores del mismo establecimiento y los concurrentes á la manifestación

En la 7.a Comisaria

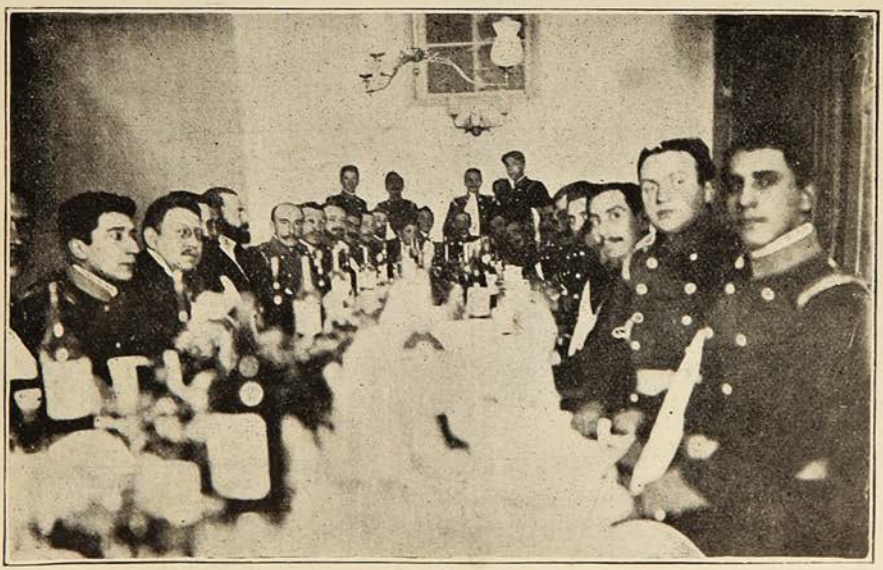
Una simpática fiesta que fué designada con el título de "Homenaje á los dos Alejandros" se celebró el sábado último en la 7.a comisaría. Se trataba de festejar al nuevo comisario, señor Alejandro Hernández y al sub-comisario, señor Alejandro Moreno, con motivo de sus recientes y merecidos ascensos. La presente vista nos ofrece un grupo de festejados y festejantes.



Banquete celebrado en la 7.a comisaría en honor del comisario y del sub-comisario recientemente elejidos

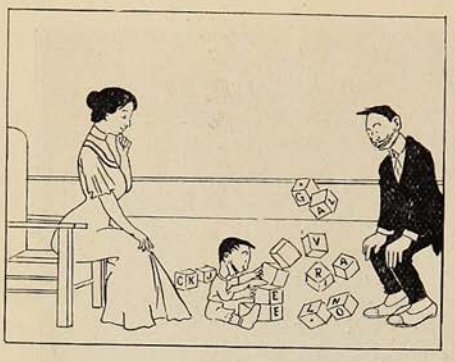
Fiesta Bomberil

Los miembros de la 12.a compañía de bomberos celebraron el domingo último el 15.o aniversario de su fundación con una reunión y un banquete que tuvieron lugar en el cuartel de la Avenida R. Cumming. La vista fotográfica que insertamos nos ofrece un interesante grupo de jóvenes que forman la compañía.



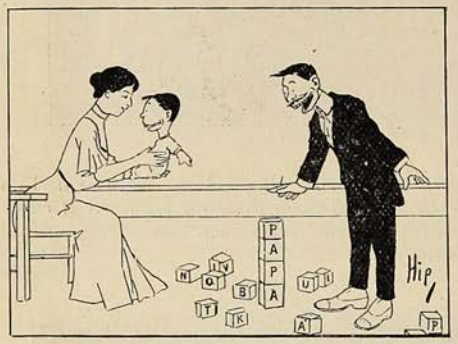
Concurrentes al banquete ofrecido por la 12.a compañía de bomberos en celebración del aniversario

El niño precoz

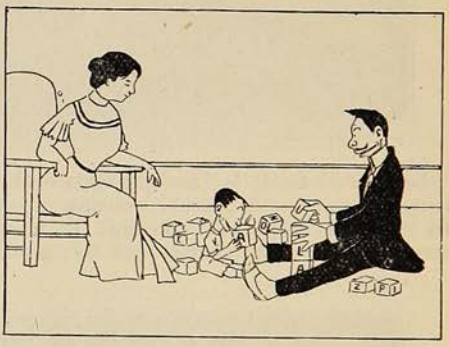


1. —Este niño es un lince. Vas á ver como con los cubos pone el nombre que más quiere.

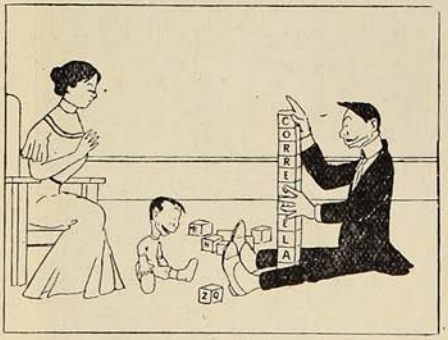
2. —Vas á ver. ¡Chitón! Dejémoslo que discurra.



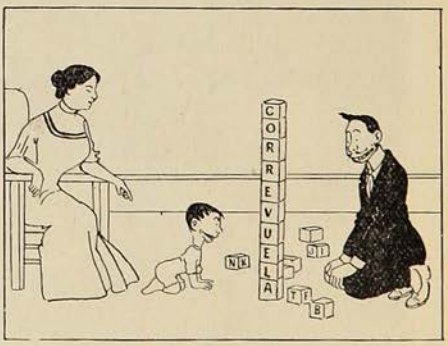
3. —¿Has visto? Dice que lo que más quiere es su papá.



4. —Ahora Tito, vas á decirme lo que voy á escribir con los tubos.



. —¡Ah! ya sé. Eso es lo que más le gusta á mi mamá!



6. —¡No te decía yo Carmela, que este chiquillo es un lince!

Iperbiotina Malesci

REGENERADOR DE LAS FUERZAS
VIGORIZADOR Y TONICO DE MÚSCULOS Y NERVIOS
ANTINEURASTÉNICO · ANTINERVIOSO

La **IPERBIOTINA** es un licor maravillosamente benéfico, restaurador, vigorizador del cerebro y del cuerpo; de tales resultados, siempre constantes, que le han valido **un uso y un suceso mundial.**

La **IPERBIOTINA** acelera la transformación de las fibras; cuadruplica la fuerza individual; por lo cual desarrolla una energía muscular intensa y prolongada, procurando FUERZA y VIGOR inquebrantables.

La **IPERBIOTINA** aumenta la actividad funcional de todos los órganos. Infunde VIDA y SALUD á: ANÉMICOS, DÉBILES, CONVALECIENTES, NEURASTÉNICOS, y á todo paciente, víctima de intemperancias, ó de exceso de trabajo físico y mental (surmenage).

Preparación patentada del Establ. Químico Dr. C. Malesci-Firenze (Italia)

De venta en toda Farmacia y Droguería del mundo

LUIS MOUTIER y Ca. Sucesores de MOURGUES y Ca.

Ahumada 243-SANTIAGO-Casilla 22-D

FILOSOFIAS DE UN LECHERO

No es justo que yo me estreche
y en echarle agua me acorte,
pues su nombre es un resorte
que á gritos me dice *l'eche*.
Cuando media damajuana
de agua pura y cristalina
mezclo con la leche sana
no lo hago por causar ruina...
es por hacerla cristiana.
Y si con maña sencilla
le extraigo la mantequila
no pretendo causar males,
porque por datos sinceros
he sabido que los *sueros*
suelen ser medicinales.
¡La leche! Ningún demócrata
haga de ella despilfarro,
pues es líquido aristócrata,
porque la leche *usa tarro*
La vaca es el animal
que de leche dá un caudal
lo dicen los inocentes,
pero lo dicen muy mal,
porque dan más los pilones,
Más no soy un miserable
que les hago daño á todos
con mí conducta culpable,
puesto que con mi malicia
bastante se beneficia
la Empresa.. de Agua Potable.
Y aunque me juzguen un mico
soy el hombre de más seso,
pues aunque al mundo empalico,
con sólo leche, fabrico
leche, mantequilla y queso.

PERE JIL

ESTANISLAO FRIAS F. e ISAAC GREZ S.

AJENTES COMISIONISTAS

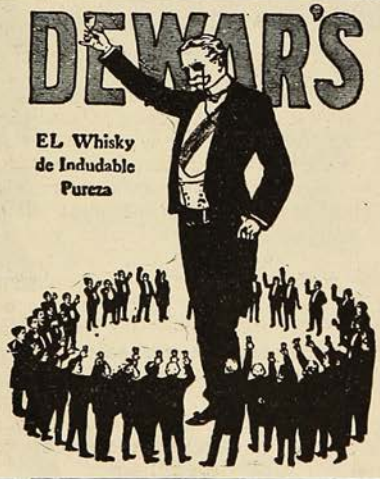
Se encargan de la Compra-venta, Arriendo y Administracion de Propiedades, Acciones y Bonos, Frutos del País, etc.

COBRANZAS judiciales y extra-judiciales — RECOPILACION de datos sobre Capellanías y nonima de chilenos fallecidos en el estranjero.

Abogado de la Oficina: Don RAFAEL FRIAS COLLAO

HUERFANOS núm. 1235 - Casilla número 486

(Galeria Comercial, oficinas números: 12-14)



DRY MONOPOLE
Champagne
HEIDSIECK & Co., Reims

CERVEZA
NEGRA INGLESA
de
Indiscutible merito

MISCELANEA

El cigarro y el cancer

Generalmente se atribuye como una de las causas del cáncer de la lengua, sobre todo de los labios, al abuso del cigarro. Sin embargo, en la isla de Jamaica, dónde el hábito de fumar es universal en ambos sexos, de la lengua es extraordinariamente raro, igualmente que el de los labios.

No es este el único punto en que la ciencia médica está en contradicción con los hechos observados; en centenares de casos unos médicos prohiben lo que otros prescriben y vice-versa. ¿Será cuestión de tacto? ¿O cuándo pondrá ella las cosas en su lugar?

Un sueño de una semana

El caso ocurrido en un niño de seis años, poco más ó menos, natural de la ciudad de Konker, en el Estado de Nueva York, ha interesado enormemente á cuantos han tenido conocimiento de él.

José Consepi, así se llamaba el muchacho, fué atacado de meningitis cerebro-espinal y desde entonces hasta ahora (como dos meses) ha caido, por dos veces, en un profundo sueño que ha durado cada vez una semana, sin que durante él, naturalmente, tomase alimento alguno y conservando sus fuerzas sin pérdida sensible.

Para limpiar los guantes

La pasta de que hablamos á continuación, da excelentes resultados, sobre todo para los de cabritilla. Se toman cuatro partes de agua y se disuelven en ella tres de jabón blando, al que se añade 1.16 de esencia de limón; para darle la necesaria consistencia, se le añade una cantidad conveniente de greda preparada.

La saliva, esterilizadora sin rival

Las secreciones fluidas y mucosas de la boca y de las narices, más claro,nuestra saliva y ese producto de nuestras fosas nasales que tenemos buen cuidado de limpiarnos con el pañuelo, son substancias esterilizadoras mucho más eficaces que cualquier esterilizador inventado por el hombre; son mucho más instantáneas en sus efectos y no envuelven ningún peligro cuando se tragan ó se tocan como sucede con la mayor parte de los esterilizadores en uso.

Se ha hecho un experimento recogiendo durante un invierno y una primavera saliva de perros, gatos,, etc., y se ha expuesto el líquido obtenido al aire libre durante todo un verano muy caluroso. Al llegar el mes de Septiembre, el fluido aparecía perfectamente límpido y libre de todo mal olor ó de cualquier otro indicio de descomposición.Si se exceptúan el pelo, las uñas y los huesos, ninguna otra parte del cuerpo podría soportar la misma prueba sin descomponerse. La secreción de las glándulas salivares deja muy atrás, por consiguiente, al bicloruro de mercurio y al sublimado corrosivo.

Este experimento, que es bien fácil de repetir, confirma la opinión popular de que la saliva de un perro que haya lamido una herida, evita que ésta se encone.

Para copiar un impreso o un grabado

Basta aplicar encima una hoja de papel fuerte previamente humedecida, y frotarla por el reverso con un bruñidor de ágata. Si por ser el impreso antiguo está la tinta muy seca, debe humedecerse con espíritu de vino Para mejorar el resultado de la operación conviene colocar ambos papeles sobre una almohadilla formada por varias hojas de papel secante.

Otro misterio de la telegrafía sin hilos

Estamos muy lejos todavía de conocer todos los misterios de la telegrafía sin hilos. Hasta hace poco, cuando se enviaron marconigramos por encima de los Alpes, se creía que las ondas hertzianas eran radicalmente interceptadas por las montañas.

Ahora en París se ha observado un fenómeno muy curioso. Si en una habitación cualquiera de cualquier casa de la metrópoli francesa se coloca un aparato receptor con dos hilos metálicos, uno de ellos simplemente tendido en la habitación y el otro unido á una cañería de gas ó de agua, el aparato registrará todos los marconigramas expedidos desde la torre Eiffel. Esto prueba que, en ciertas condiciones, que hoy por hoy no pueden concretarse, un radio-telegrama puede ser interceptado sin necesidad de antena, y sólo con un aparato tan pequeño y transportable como una máquina fotográfica

El fenómeno es de importancia, sobre todo desde el punto de vista militar.

Marcela

(Conclusión)

—¡Nó! ¿Y qué podía importarte eso?—contestó Marcela, estallando en risas. Desde las primeras palabras había comprendido donde quería Pedro ir á parar y ella reía, reía porque no había sospechado ese amor y porque jamás había pensado que pudiera existir algo entre ella y el joven pastor.

El la dejó reir y reprimiéndose un tanto, antes de dejar estallar su declaración, continuó:

—Hay un joven que te ama y que se casaría con gusto... contigo, si tú quisieras, Marcela. — Ese eres tú, ¿no es así?—preguntó ella francamente, mirándole en pleno rostro y golpeándole ligeramente las espaldas con su varilla.

Al oir esto Pedro se quedó sorprendido y un rayo ligero fulguró en la mirada de sus negros ojos.

Entonces Marcela lo amaba, pensó; sí, sin eso no habría advinado así su pensamiento. Después de tantas angustias y de tantas penas, una alegría inmensa inundó el alma del joven, un placer tan inesperado y tan luminoso que lo hizo olvidar toda su prudencia.

Pero, de improviso, lanzó un grito agudo que repercutió por todos los ámbitos de la montaña.

¿Qué había ocurrido?

Algo muy sencillo. Pedro, en el ardor de su alegría y de su entusiasmo, medio inconsciente, había querido abrazar á Marcela y la muchacha que no entendía las cosas así, se había desprendido y luego dando un paso hacia atras le había golpeado violentamente el rostro con su varilla.

El golpe fué terrible, de tal modo que la piel en una larga estensión se habia desgarrado y sangraba.

Pero el dolor más fuerte estaba á la vista. Pedro había pensado en morir y si algún otro que no hubiera sido Marcela le hubiera herido así, él habría corrido á la cabaña á tomar su fusil y su cuchillo; pero, con ella ¿qué podía hacer? Pasada la impresión primera, bajó lentamente el arrollo y sin decir una palabra, empezó á lavarse la herida y después enjugó lentamente la sangre que le cubría su barba, la camisa y que había corrido hasta el chaleco.

Marcela, en tanto, se había quedado temblorosa, anonadada: le parecía haber come-

DEBILES, SANAD SIN DROGAS

La melancolía es una afeccion delicada para curar. Cuando alguien padece de reumatismo, dispepsia o cualquiera afeccion por el estilo, tiene la esperanza de encontrar alivio con algun medicamento.

Pero es diferente con los desesperados; por la menor cosa se atacan al cerebro, su condicion es la depresion mental y para curarla con provecho necesitamos crearle confianza y esperanza. Hace 30 años que he hecho un estudio científico de la debilidad en jeneral; he tratado las indiscreciones de la juventud, tales como el dolor de cintura, espinazo, varicocele, etc.

Tan pronto como obtuve mi título profesional, me concreté al estudio del sistema nervioso y encontré que habia ancho campo para dedicar mi atencion.

Al principio suministraba drogas, las mismas que se usan hoi dia; pero vi que fundadamente me equivocaba, pues solamente estimulan por el momento, haciendo el mismo efecto que las bebidas alcohólicas, como el oporto, whisky, etc., etc.

Convencido de que con estos tratamientos no mejoraban los enfermos, me dediqué al tratamiento eléctrico y luego me asombré de su maravilloso resultado. Desde entónces no he adoptado otro sistema para curar y fortalecer a la humanidad. No quiero cansar a los lectores demostrándoles los medios de que me valgo para obtener este gran aparato; me conformo con decirles que luego me convencí que habia una gran necesidad de un aparato de esta naturaleza, que se pudiera usar varias horas sin causar molestia al paciente.

Gran tratamiento para los débiles, se usa en la noche durante el sueño; se desarrolla la corriente galvánica eléctrica, introduciéndose en nuestro cuerpo; tonifica los órganos que se encuentran debilitados y fortalece el sistema en jeneral.

Está probado que la corriente galvánica eléctrica cura radicalmente y no estimula solamente como lo hacen las drogas; ataca inmediatamente como un bálsamo divino el sistema nervioso, riñones, hígado, estómago, vejiga, glándulas, fortaleciéndolas con su benéfica accion. El aparato "HÉRCULEX" Eléctrico del doctor Sanden, es hoi dia conocido y usado hasta en el mas remoto rincon del globo terrestre.

Santiago, 28 de mayo de 1907.—Señor doctor Sanden. Presente.—Distinguido doctor: Me es sumamente grato comunicarle que con las aplicaciones que me he dado de su Cinturon Eléctrico **Hèrculex** he notado una mejoria sorprendente.

La debilidad jeneral que me atormentaba contínuamente todo mi cuerpo desde hacian ya cerca de cuatro años, se ha cambiado en mucha ajilidad y bienestar jeneral. Doi a usted las gracias por el interés que se toma por sus pacientes y me hago un deber recomendarle al público este infalible remedio por si usted desea publicar la presente. Quedando señor doctor mui agradecido por el bienestar que me ha procurado su buen acierto, soi de usted Atto. y S.S.--**Horacio Barahona walton.** Calle Matucana 934. En mi consultorio daré pruebas GRÁTIS a todos los que me soliciten.

LIBROS GRATIS Venga e investigue personalmente. Si no puede venir, pida mis obras "Salud en la Naturaleza" y "Vigor" En ellas he esplicado todo de mi sistema de la aplicacion de la electricidad. Le mandaré a usted grátis en sobre cerrado y sin marca, si usted acompaña su direccion postal con este aviso. Mi "HÉRCULEX" no quema ni produce ampollas, está provisto de forros antisépticos. que evitan toda molestia.

TODAS LAS CONSULTAS SON GRATIS

Dr. T. SANDEN Calle del Estado 223 esq. Agustinas, Santiago, Chile
Horas de consultas: 8 A.M. a 6.30 P.M. Domingos: de 9 A.M. a 12 M.

LA FONOLA

El tocador de piano mas perfecto que hai en el mundo

POR SU TECLADO ESTENSO DE

72 NOTAS

SOLAMENTE CON LA **FONOLA** ES POSIBLE REPRODUCIR CADA COMPOSICION **CONFORME AL ORIJINAL** SIN ECHARLA A PERDER CON TRASPONERLA. VÉASE, POR EJEMPLO, EL PRIMER COMPAS DE LA "SONATA APPASIONATA" DE BEETHOVEN Y EL 17° COMPAS DE LA MISMA PIEZA

Suprimiendo las notas bajas del primer compas, o las notas altas del 17° compas, la composicion tomaria indudablemente un carácter mui distinto y no haria el efecto misterioso ni el efecto de la pasion despierta, como lo espresa el gran maestro. Y así hai ejemplos infinitos. El que realmente ama las Perlas de la música no las tocará en ningun otro aparato, sino en LA FONOLA.

Unicos Ajentes para Chile:

C. KIRSINGER & Ço.

Valparaiso, Santiago, Concepcion

Prospectos y Catálogos de todos nuestros artículos como: Música, Pianos, Instrumentos de Música, Utiles de Escritorio, Artículos de Pintura, etc., se mandan gratuitamente refiriéndose a este anuncio.

tido un crímen. En aquel instante aparecía pálida como las flores de la cañabeja. De pronto había querido huir, más viendo que Pedro no se quejaba, se aproximó balbuceando excusas.

—¡Déjame ver—le dijo—tendiendo hacia él sus manos en actitud suplicante;—déjame ver! ¿Qué es lo que te hecho yo?

Y quiso examinar la herida, pero el joven la rechazó con el gesto, sin decirle una palabra. Luego, en tanto que Marcela se torcía las manos, entregada á una muda desesperación, apareció Bustianeddu corriendo y preguntando qué había sucedido:

—Nada,—contestó Pedro;—me caí y me hice este rasguño.

Y se puso en marcha, señalándole la herida al chico.

Marcela los seguía. Ya no reía, y casi no se daba cuenta de nada. Mezcladas á la sangre que le corría por el rostro, ella había visto rodar las lágrimas de los ojos, de los pobres ojos de Pedro Chessa!

Entonces ocurrió una cosa extraña. Desde ese día Pedro se volvió ríspido y salvaje como Zio Nanneddu.

No fué más á Nuoro, no habló ya jamás, ni nunca se le volvió á oir cantar ni reir. Y él ya no soñaba. En las noches cálidas y estrelladas del estío cuandd en los ámbitos inmóviles de la montaña se elevaban los perfumes de los rastrojos y de las salvias en flor, en los matorrales recortados, ya no veía la imagen insistente de Marcela, y únicamente los cencerros de sus piños le evocaban recuerdos y le sugerían la memoria de sus esfumados ensueños.

Cuando la joven venía á la majada, él ni siquiera la miraba. ¡Oh! ella hubiera podido arrancar toda la huerta de Zia Ventura y no por eso él dejaría un momento su cabaña. Algunas veces, cuando apercibía á lo lejos el fulard obscuro y el corsé rojo de la muchacha, él se iba hacia el lado de los monolitos y desaparecía en medio de los maquis como un bandido.

Y, sin embargo, Marcela ahora se demostraba llena de atenciones para con él. Lo llamaba su compadre Pedro y todo los días inquiría de Bustianeddu noticias sobre él. Además ahora repetía constantemente sus visitas á la majada y se interesaba por todo lo que podía referirse al joven pastor.

Se quedaba en la cabaña mientras Pedro preparaba los quesos, le ayudaba á hacer fuego para calentar la leche y no dejaba escapar ninguna ocasión para volver á aquel diálogo que precedió á la aventura del varillazo. Pero él se desatendía siempre de todo; la dejaba hacer, no respondía nada, no le hacía la menor observación y no la miraba nunca.

¿Qué pasaba entre esos dos séres salvajes?

Marcela amaba perdidamente á Pedro y Pedro no quería ya á Marcela. La muchacha le hacía la corte; pero nada le inquietaba aquello, aún cuando esperimentaba una especie de disgusto mezclado al ágrio placer de la venganza. ¡Ah! ella le había herido en el rostro! Había estado en su derecho de mujer honrada; bien, pero él, al presente, le destrozaría el corazón y lo haría sangrar, como le había sangrado su herida.

El no esperaba sino una ocasión propicia; en tanto qe Marcela se consumía de amor y de remordimientos.

Las lágrimas que había visto correr sobre las mejillas del pastor, las primeras que había vertido, sin duda, no podía ella olvidarlas y el sueño de casi todas sus noches le reproducía los incidentes de aquella dolorosa escena.

Se volvió más devota que nunca y luego se pasaba casi todo su tiempo en oraciones y en peregrinajes á las iglesias de Valverde y del Monte á donde iba á pedir á la virgen la paz de su pobre alma desolada.

Pero la paz no volvía, no volvería ya. La sonrisa que antes florecía en sus labios se había marchitado, su rostro antes dorado, á causa de la palidéz y de la tristeza, aparecía ahora amarillento y terroso y sus ojos eran más negros, ensombrecidos por un velo de melancolía misteriosa.

Todos se habían apercibido de este cambio extraño y Zia Ventura juraba que Marcela sufría los efectos de algún hechizo. A fuerza de oir repetir esto, la joven concluyó por creerlo así y se prestó en seguida á los procedimientos especiales que requería la curación de tan extraño mal.

La curandera de los hechizos era una tal Peppa Frunza, la cual empezó por medir á Marcela de los piés á la cabeza, y de esta mensura sacó en limpio, que era claro, como la luz del día, que la joven estaba hechizada desde hacía tres meses. Peppa, entonces encendió un gran fuego, arrojó sobre él el hilo con el cual había medido á Marcela, una rama de romero, algunos plumas y otros ingredientes mágicos y en seguida hizo saltar tres veces á la doliente por encima de las llamas, mientras recitaba ella extrañas oraciones de su diabólico ritual.

Estos exorcimos se repitieron varias veces hasta que Peppa declaró que Marcela estaba ya curada de su hechizo; no obstante la joven permanecía bajo el encanto de su amor á Pedro. Observaba cierta actitud de locura y solo recuperaba un poco su tranquilidad allá arriba, en la meseta de las Tresnuraghes, bajo el ardor del sol que irradiaba en los henos rubios, entre las cañas secas, los cardones y los bálagos de oro.

Allí estaba Pedro que ya no reía ni can-

taba, que había dejado crecer su barba y que aparecía más hermoso que nunca con su ceño fruncido y sus labios cerrados.

Zio Nanneddu se apercibió del estado de la joven á quien amaba profundamente, con toda la ternura de su carácter receloso y salvaje; pero comprendió que no podía hacer nada para calmarla. ¿Le evitaría los viajes á la majada? Pero él no podía pasarse dos días sin verla.

En fin, se decidió á cambiar de pastadas y á dejar, mediante una compensación, todas las praderas de los Tresnuraghes á Pedro. Preparó todo secretamente y una vez que estuvo listo le dijo á Marcela.

—Dirás á tu madre que mañana voy á llevar los piños á la montaña.

—¿Pedro también?—preguntó la muchacha ansiosamente.

—Nó; él se queda aquí todo el otoño.

No replicó nada; pero desesperada tomó una decisión y se fué á buscar al joven pastor.

No se le veía por ninguna parte. En la inmensa paz ardiente del medio día, la meseta parecía dormir. Los piños se habían acojido á la sombra de los maquis y el paisaje se esfumaba á lo lejos en medio de los vapores amarillentos que subían á confundirse con los cielos grises del horizonte.

Después de haber buscado largo rato, al fin, Marcela apercibió á Pedro á lo lejos. En el campo de luz aparecía como una pequeña silueta negra; pero la joven consiguió luego reunírsele. Temblaba como una hoja; y el calor, la carrera y la emoción enrojecían su rostro. Con sus grandes ojos transtornados, sus cabellos sueltos bajo el fulard que se había plegado hacia la nuca, Marcela aparecía más hermosa que nunca y Pedro se estremecía mirándola.

—¿Y bien?—le preguntó.—¿Por qué corres tú así como una loca? ¿Qué es lo que tienes?

—¿Es verdad que mi padre se vá y que tú te quedas aquí?—preguntó la muchacha con angustia.

El le respondió friamente.

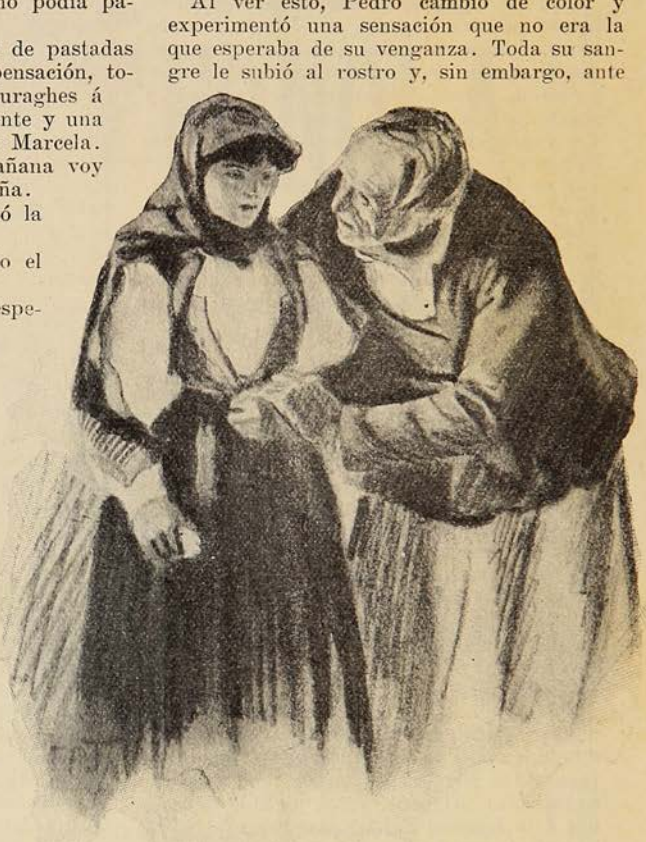
—Así parece.

—Pues y tú me dejas... sin decirme al menos quién era aquel joven que...

El no la dejó concluir. Con un rudo temblor de cólera, de pasión, de odio y de pena en la voz, le gritó: —¡Era yo!

Marcela quedó anonadada. En ese momento perdía todas sus esperanzas. Veía bien que Pedro la aborrecía á morir. ¡Ah! ella no podía resistir más y abrumada por la inmensidad del dolor cayó sobre una roca caldeada por el sol de estío y estalló en lágrimas.

Al ver esto, Pedro cambió de color y experimentó una sensación que no era la que esperaba de su venganza. Toda su sangre le subió al rostro y, sin embargo, ante



el dolor de la joven no supo decir otra cosa que:

—¿Qué es lo que tienes, Marcela; qué es lo que tienes?

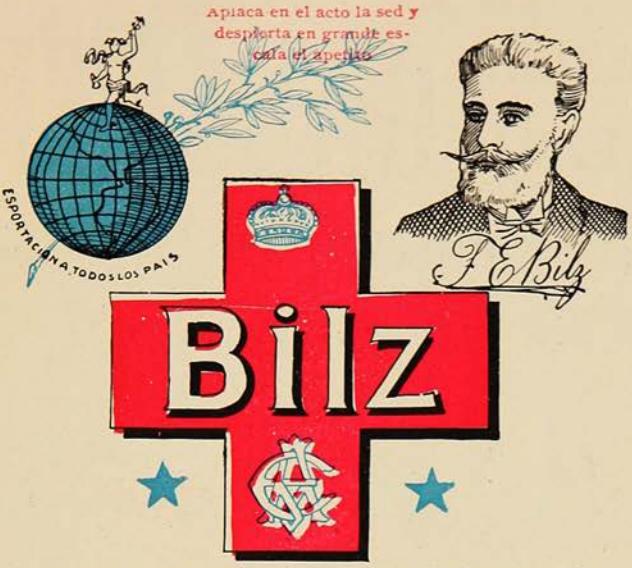
La joven no contestó una palabra. Pedro, entonces se alejó rápidamente y luego no fué, otra vez, sino un pequeño punto negro en el horizonte centelleante del paisaje silencioso.

Marcela lloró largo rato, desolada, su inmensa desgracia y su amor sin esperanzas; pero cuando cansada de llorar, volvía á su cabaña, Zio Nanneddu, la lleva hacia un rincón bajo el techo de juncos y le dice:

—Marcela, Pedro Chessa te ha pedido y te quiere por mujer.

GRAZZIA DELEDDA

Mui recomendable para los que padecen del Estómago, Nervios, Pulmon, Reumatismo



Este producto solo es lejítimo cuando cada etiqueta lleva el retrato y facsimil de BILZ

Recomendado por los mas eminentes médicos de Alemania y Chile

LA MEJOR BEBIDA DE MESA REFRESGANTE SIN ALCOHOL

La preparacion se lleva a cabo bajo la constante vijilancia del Sanatorio Bilz. Radebeul-Dresden

Unicos Concesionarios para Chile, Perú y Bolivia: Sociedad Fábrica de **CERVEZA ANDRES EBNER**

CORRE-VUELA

REVISTA LITERARIA, POPULAR ILUSTRADA

Se publica los Miercoles

Novedades, Literatura, arte, poesías, artículos humorísticos, pájinas sociales, notas del dia, pájinas del hogar, cuentos gráficos, actualidades, etc, Las órdenes, pedidos, consultas, deben dirijirse a la Administracion de CORRE-VUELA, Teatinos 666 - SANTIAGO

HARINA LACTEADA

GALACTINA

Contiene LECHE PURA DE LOS ALPES

Alimento completo para niños

Unicos introductores en Chile:
243 - AHUMADA - 243, SANTIAGO

LUIS MOUTIER y Cia.

CORRE VUELA

Año 1 — Santiago, Junio 17 de 1908 — Núm 25

¡AL AHOGADO, ECHENLE AGUA!

Si alguno naufraga y casi estenuado
lo sacan del río,
como gran remedio:—¡Echenle más agua!
dice don Darío.

Por las emisiones, en angustia cruel
el país se ahoga, metido en un lío;
y como remedio:—¡Echenle papel!
grita don Darío.

PRECIO: 20 CENTAVOS

FROU-FROU LA BEBIDA

MAS ESQUISITA QUE SE CONOCE — TÓNICO-DIGESTIVO Y REFRESCANTE RECOMENDADA POR EL CUERPO MÉDICO DE ALEMANIA.

COMPAÑIA CERVECERA VALDIVIA

SUCESORA DE

ANWANDTER Hnos y Cia

Un ataque nocturno

A pricipios de 1902 yo era capitán del vapor "Florida" que hacía la navegación al Estado del Congo y en esta época navegaba río arriba, sin descansar un sólo instante, pues se me había comisionado para llevar á Vibenghe, ciudad central del distrito de Ubanghi, una valija lacrada que contenía órdenes importantes del gobierno. En este tiempo los indígenas estaban sublevados y como de cuando en cuando había que detenerse para la provisión de combustible, tenía entonces que cuidar de la vida de los leñadores que desembarcaban y que en un momento dado podían ser atacados sin darles lugar para volver á bordo.

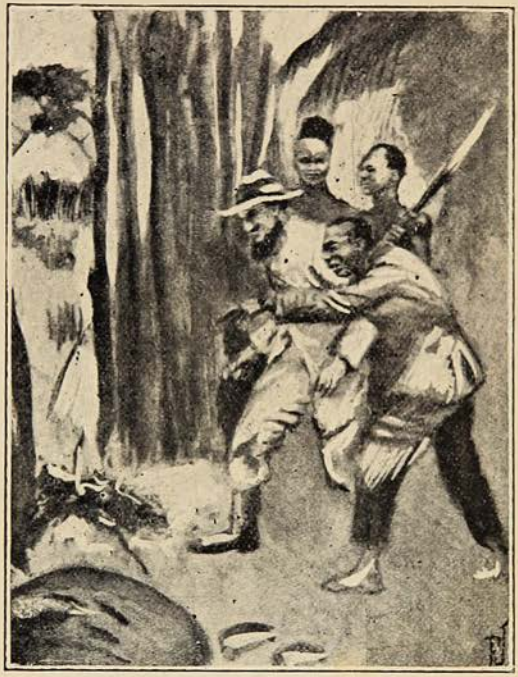
Después de haber navegado más de tres días llegamos á la aldea de una tríbu que durante algun tiempo estuvo en guerra con el Estado. Fondeamos á cierta distancia de la elevada orilla que se nos presentaba escarpada como cortada á pique y desde la cumbre de la cual se podía ver un gran conjunto de chozas deshabitadas. Poco á poco nos fuimos acercando hasta un punto desde el cual pude hacer un exámen detenido de la aldea y llegar á la conclusión que en verdad los naturales habían huido y como se necesitaba combustible, preparé un desembarco. Es de adelantar que el mejor material fué proporcionado por el enmaderamiento de las mismas chozas.

A pesar de la apariencia desierta de la aldea, tuve la precaución de armar convenientemente á toda mi tripulación negra, pues desconfiaba de la desolación del lugar; estimándola que bien podía ser solo aparente.

Permanecimos como á un cuarto de milla distante de la ribera y no tardé en enviar á dos de mis marineros más fieles para que se cerciorasen si realmente no existía ningun sér viviente, como parecía, y para que en seguida nos hiciesen señales. Hacía ya más una hora que habían partido cuando de repente ví que desde la playa se agitaba un pañuelo. Inmediatamente las máquinas se pusieron en movimiento y con lentitud nos aproximamos á una especie de desembarcadero, al lado del cual se observaba una eminencia coronada de una empalizada que tenía una altura de siete metros más ó menos, formada de maderas y troncos de árboles tan cerca unos de otros que creía que con dificultad cabría la mano.

Desembarqué y subí á este hermoso parapeto siguiendo el surco profundo marcado al parecer, por un riachuelo. Luego se me apareció mi marinero Yondu que momentos ántes había estado detenido al lado de una de las tantas aberturas que figuraban á lo largo de la fila de palos y que le había llamado lo atención por su construcción diferente y por que formaba una entrada obligada.

Sin estar advertido, iba ya á entrar por este trecho seductor cuando mi buen muchacho me detuvo y, levantando un cobertizo hecho toscamente de pasto, hojas y varillas, me



mostró una trampa que habilmente estaba allí escondida. Llamé entonces á la gente que me acompañaba,, le ordené que abriese un espacio en la empalizada y así tuvimos acceso libre á la ciudadela.

En el acto nos pusimos á examinar esa trampa humana; era un hoyo de forma oblonga, que tenía ocho piés de largo, cuatro de ancho y doce ó trece de profundidad. El fondo era mucho más extenso que la parte superior y parecía cubierto de troncos delgados y puntiagudos como agujas, de tal modo que cualquiera que allí hubiera caido habría recibido una muerte instantánea.

*

Pues bien, entramos á la aldea y seguimos investigando con mucha cautela. El silencio sepulcral me impresionó, á pesar mío; pues jamás se podría imaginar un cuadro más real y emocionante de la desolación y de la ruina que viene después de una guerra que el que presentaba esta gran ciudad, ántes habitada y ahora solitaria y abandonada. A cada paso nos encontrabamos con ollas, esteras, flechas, cuchillos, utensilios de pesca y una inmensa cantidad de otros artículos amontonados en medio de las callejuelas que formaban las largas líneas de chozas.

Al poco rato en un lugar apartado, tropezamos con el cuerpo gigantesco de un guerrero de Ubanghi, que tenía en el lado izquierdo una herida á bayoneta. A su derecha yacía el cadáver de un soldado raquítico del Estado del Congo, que con los dedos de una de sus manos había alcanzado, tal vez en los extertores agónicos, á tomarse de su adversario. Bajo el pecho de aquel guerrero hercúleo se veía el cadáver un hombre que solamente se podía reconocer por la hebilla de la cartuchera y además, por diversos puntos se veían diseminados restos de los trajes de los que tan brutalmente se habían batido.

Por fin, después de sentirme un tanto cansado, llamé á toda mi gente y nos fuímos á bordo. La noche se nos dejó caer rápidamente sin anuncios de crepúsculo, y, habiendo dejado un centinela en la cima del parapeto dí órdenes para que los leñadores se fuesen á su trabajo y utilizaran los postes y las vigas de las chozas. Me senté en el puente sobre una cómoda silla y pensando acerca de los sucesos del día y trayendo á mi memoria el recuerdo de mis pequeñuelos que se encontraban en Europa, me quedé profundamente dormido. Debo haber dormido un buen rato y al despertar, me sentí afiebrado, nervioso y con el espíritu cargado de extrañas ideas.

La noche estaba más oscura que nunca y era demasiado tarde, porque el silencio reinaba por completo. No me moví de mi asiento y ya me volvía á quedar dormido cuando un ruído extraño que venía del lado de la vegetación exuberante que bordaba la orilla y los alrededores de la ciudadela, hizo que mis sentidos se fuesen avivando gradualmente. Comprendí que algún peligro nos amenazaba y, dando un salto, corrí á la cubierta inferior, dí un silbido al centinela que allí había y le ordené que me llamase al ingeniero y al capatáz.

Felizmente los leñadores estaban ya de vuelta y el único que se encontraba en tierra era el centinela que había dejado en el sitio de la empalizada. Toda la tripulación fué armada y preparada para hacer frente á lo que podía acontecer. El ingeniero, cumpliendo mis instrucciones, tenía que mantener la máquina á medio andar durante toda la noche y de esta manera, como no nos sujetabamos sino de una sola cadena, era muy fácil ponerse en movimiento.

Mientras todos estaban quietos, escondidos y protegidos por grandes canastos que había en cubierta, yó, sentado en mi puente y observando la playa con los anteojos, distinguí que cuatro grandes canoas salían sucesivamente, como por debajo del espeso ramage de los árboles, y que se dirigían rápidamente hácia nosotros. Casi simultáneamente una algazara espantosa nos vino á indicar que los nativos habían regresado y que su intención natural sería vengarse de las pérdidas sufridas en los combates con las tropas del Estado.

El desgraciado centinela, turbado por el ataque inesperado, no tuvo tiempo para escaparse y volver á bordo; pues casi tan pronto como hicieron su aparición los salvages, fué atravesado por una flecha.

Justamente en este instante divisé que por el lado opuesto se nos venían encima cerca de trece canoas. Nuestra situación era ahora bastante crítica y sin detenernos en consideraciones inútiles, se desató rápidamente la cadena y nos fuimos al medio del río.

Las canoas comenzaron á aproximarse lentamente y pronto recibimos una primera descarga, la que fué contestada por mi tripulación sin esperar órdenes. Los salvages gritaban como demonios y usaban aquellos antiguos fusiles que cargados con pedazos de cobre y de hierro enmohecido, producían dolorosas y á veces incurables heridas. Sus enormes flechas, con puntas de formas extraña llovían sobre la cubierta.

Como observara que algunas de las canoas contenían cuarenta á sesenta hombres, pensé que esto podía ser favorable para nosotros; pues, por lo que respecta á la colocación de la nave era, en verdad muy mala y si esa noche no tomamos el rumbo de la corriente fué por que nos encontrabamos rodeados de rocas y de un sin número de bancos de arena, de tal manera que para salir de ese lugar había que tomar en cuenta muchas precauciones.

Mientras tanto, mi tripulación se batía enérgicamente y yó, desde el puente protegido por el compartimento de la rueda, veía que las canoas, tanto de un lado del río como del otro, se acercaban más y más. Entónces, por un movimiento que hice dar al vapor, puse proa al frente, me lancé sobre un grupo de ellas, saliéndoles al encuentro, hasta chocar con la más grande y más cercana, la cual, sin poder evadir el golpe, quedó dividida en dos partes y los salvages que la tripulaban, por salvarse, se cogieron de la

DEBILES, SANAD SIN DROGAS

La melancolía es una afeccion delicada para curar. Cuando alguien padece de reumatismo, dispepsia o cualquiera afeccion por el estilo, tiene la esperanza de encontrar alivio con algun medicamento.

Pero es diferente con los desesperados; por la menor cosa se atacan al cerebro, su condicion es la depresion mental y para curarla con provecho necesitamos crearle confianza y esperanza. Hace 30 años que he hecho un estudio científico de la debilidad en jeneral; he tratado las indiscreciones de la juventud, tales como el dolor de cintura, espinazo, varicocele, etc.

Tan pronto como obtuve mi título profesional, me concreté al estudio del sistema nervioso y encontré que habia ancho campo para dedicar mi atencion.

Al principio suministraba drogas, las mismas que se usan hoi dia; pero vi que fundadamente me equivocaba, pues solamente estimulan por el momento, haciendo el mismo efecto que las bebidas alcohólicas, como el oporto, whisky, etc., etc.

Convencido de que con estos tratamientos no mejoraban los enfermos, me dediqué al tratamiento eléctrico y luego me asombré de su maravilloso resultado. Desde entónces no he adoptado otro sistema para curar y fortalecer a la humanidad. No quiero cansar a los lectores demostrándoles los medios de que me valgo para obtener este gran aparato; me conformo con decirles que luego me convencí que habia una gran necesidad de un aparato de esta naturaleza, que se pudiera usar varias horas sin causar molestia al paciente.

Gran tratamiento para los débiles, se usa en la noche durante el sueño; se desarrolla la corriente galvánica eléctrica, introduciéndose en nuestro cuerpo; tonifica los órganos que se encuentran debilitados y fortalece el sistema en jeneral.

Está probado que la corriente galvánica eléctrica cura radicalmente y no estimula solamente como lo hacen las drogas; ataca inmediatamente como un bálsamo divino el sistema nervioso, riñones, hígado, estómago, vejiga, glándulas, fortaleciéndolas con su benéfica accion. El aparato "HÉRCULEX" Eléctrico del doctor Sanden, es hoi dia conocido y usado hasta en el mas remoto rincon del globo terrestre.

Santiago, 28 de mayo de 1907.—Señor doctor Sanden. Presente.—Distinguido doctor: Me es sumamente grato comunicarle que con las aplicaciones que me he dado de su Cinturon Eléctrico **Hèrculex** he notado una mejoria sorprendente.

La debilidad jeneral que me atormentaba contínuamente todo mi cuerpo desde hacian ya cerca de cuatro años, se ha cambiado en mucha ajilidad y bienestar jeneral. Doi a usted las gracias por el interés que se toma por sus pacientes y me hago un deber recomendarle al público este infalible remedio por si usted desea publicar la presente. Quedando señor doctor mui agradecido por el bienestar que me ha procurado su buen acierto, soi de usted Atto. y S.S.--**Horacio Barahona walton.** Calle Matucana 934. En mi consultorio daré pruebas GRÁTIS a todos los que me soliciten.

LIBROS GRATIS Venga e investigue personalmente. Si no puede venir, pida mis obras "Salud en la Naturaleza" y "Vigor" En ellas he esplicado todo de mi sistema de la aplicacion de la electricidad. Le mandaré a usted grátis en sobre cerrado y sin marca, si usted acompaña su direccion postal con este aviso. Mi "HÉRCULEX" no quema ni produce ampollas, está provisto de forros antisépticos. que evitan toda molestia.

TODAS LAS CONSULTAS SON GRATIS

Dr. T. SANDEN Calle del Estado 223 esq. Agustinas, Santiago, Chile
Horas de consultas: 8 A.M. a 6.30 P.M. Domingos: de 9 A.M. a 12 M.

100%

¿Ha calculado cuanta fuerza pierde Ud. debido al resbale de las correas que usa para trasmitirla?

¿Quiere Ud. trasmitir el total de la fuerza que produce su Motor a las Máquinas que mueve?

¿Quiere Ud. economizar combustible?

¿Quiere Ud. hacer funcionar su maquinaria con correas sueltas y descansos frios?

¿Quiere Ud. economizar lubricantes?

¿Quiere Ud. que sus correas le duren eternamente?

LOS ANTERIORES SON PROBLEMAS DE PALPITANTE INTERES PARA TODA PERSONA QUE USA CORREAS. LA SOLUCION ESTA A MANO CON EL EMPLEO DE

LA PASTA BUFFALO

Con ella conseguira Ud. trasmitir el ciento por ciento de la fuerza que produce su Motor

Al reves del Jabon y la Pez Castilla, es un poderoso preservativo de las correas de suela, pelo, balata y algodon.

Es mui economica, pues cada aplicacion dura muchos dias.

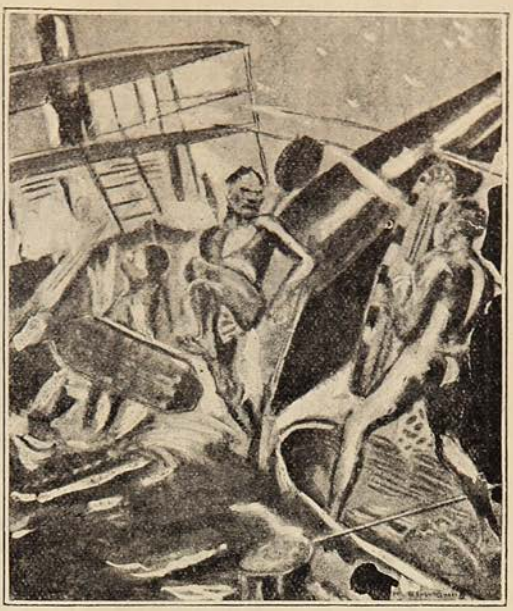
UNICOS IMPORTADORES ******

WILLIAMSON BALFOUR & Co.

Concepcion, Chillan, Mulchen, Traiguen, Temuco y Valdivia

NOTA: EL QUE DE EL NOMBRE DE ESTA REVISTA AL HACER SU PEDIDO, RECIBIRA UNA SORPRESA

roda y de la parte inferior de la proa. Aquí se trabó una lucha cuerpo á cuerpo y mis valientes Bangallas, con sus hachas y machetes, derribaron uno á uno á todos los asaltantes. Por el lado contrario, y cerca de la popa los ocupantes de varias canoas hacían grandes esfuerzos por treparse á la cubierta, batiéndose con flechas y puñales; pero mis heroicos marineros, luchando enfurecidos, los rechazaban enérgicamente. Todo esto producía un bullicio de los mil demonios.



Mi ingeniero, por otra parte, con un revólver en cada mano, se defendía como un verdadero loco y era acompañado por los fogoneros que con fierros calentados golpeaban, herian y atormentaban á los salvages vengativos. Pero aunque todos hacíamos lo más que podiamos, la presión del número empezó á hacerse sentir y los indígenas hubieran triunfado si no es que las máquinas comenzaron á hacer retroceder el vapor. La inmensa rueda de popa principió á moverse con extraordinaria ligereza, produciéndose en el agua un movimiento de rotación tal que atrajo dos canoas, las cuales desaparecieron de la superficie en medio de los gritos de espanto de sus tripulantes. La mayor parte de los naturales se ahogaron ó fueron muertos y sus botes se hicieron pedazos.

Tres aletas de la rueda se inutilizaron, pero inmediatamente se repusieron—y mis marineros, orgullosos por el éxito obtenido y ya peritos en el manejo de las armas, hicieron varios ejercicios con tal destreza que los pocos negros que quedaron se sorprendieron y huyeron despavoridos. En seguida pusimos proa á Fonesse, donde llegamos en la misma tarde.

De la refriega tan solo resultaron un hombre levemente herido y un centinela muerto.

En Fonesse pasé toda la noche y en la mañana siguiente partí á Vibenghe con el objeto de cumplir mi misión, punto al cual arribé á los dos días después.

A. DE KEERSMAECKER

⚜ ⚜ ⚜

A BLANCA

I

Quisiera ser el ruiseñor que canta
sus melodiosos trinos en el prado
para decirte son su voz dulcísima
estrella de mi amor ¡cuanto te amo!

II

Quisiera ser un querubín del cielo
que á Dios eleva sus más tiernos cantos
para decirte con su voz divina
angel de mis ensueños ¡cuanto te amo!

III

Quisiera ser el aura silenciosa
que pasa entre las flores susurrando
para decirte con su voz tan queda,
¡mi gloria, mi esperanza, cuanto te amo!

IV

Quisiera ser un Schubert ó un Bellini,
al preludiar el regio trozo clásico
para decirte con su voz exelsa,
¡amor de mis amores, cuanto te amo!

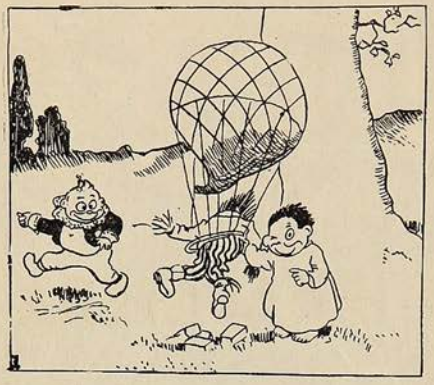
V

Quisiera ser, en fin, tu pecho mismo
que anide en su santuario delicado
mi amante corazón para que sepas
¡Oh, Blanca, Blanca mia, cuanto te amo!...

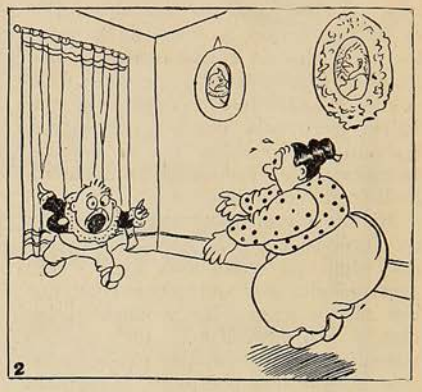
Santiago, 20 de mayo de 1908.

JORGE RIVEROS H.

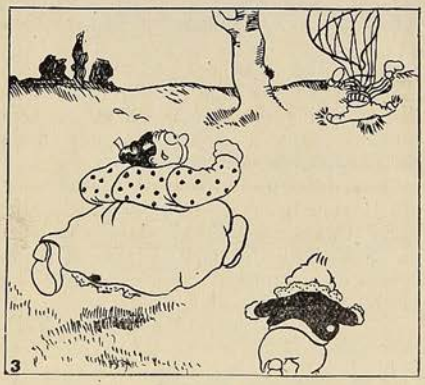
VENI A JUATE CON TU TIA



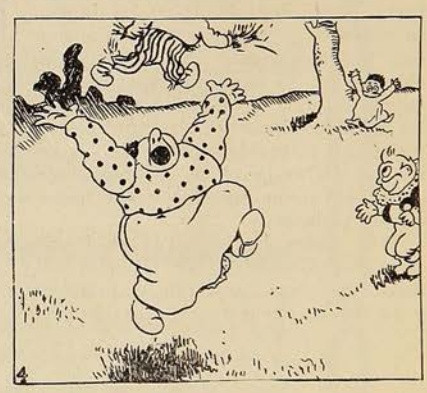
Lucho y Pepito han elevado un globo y colocado en él un maniquí que se parece al marinero de la tía.



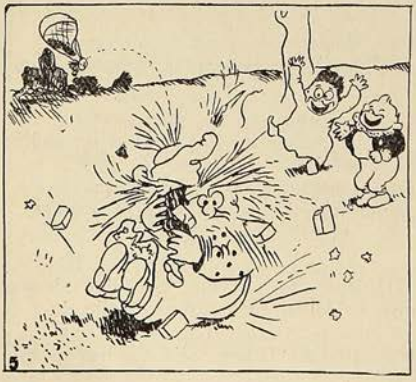
En seguida van á decirle á la señora que su huésped ha tomado el camino de los aires.



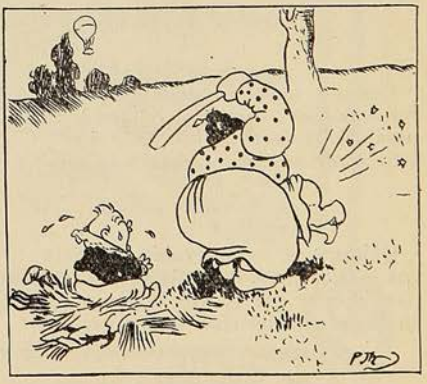
La dama sale desolada y corre tras el globo que se lleva la imagen de su amado.



Y su desesperación da motivos para que los chicos gocen como unos quiques.



Pero de pronto el aparato se desprende y casi le rompe la cabeza á doña Perpétua sacándola de su error.



Y á continuación viene la paliza, la inevitable paliza con que se ha curtido el cuero de Lucho y de Pepito.

SUSINI

CIGARRILLOS
FABRICADOS
POR
LA TABACALERA

¡FÚMELOS UD!

SON LOS MAS ESQUISITOS

E. D.

¡FOTOGRAFOS!

Sirvanse tomar nota que

LE COMPTOIR D'OPTIQUE
ET DE PHOTOGRAPHIE

Antiguo anexo a la Drogueria Francesa, Ahumada 243-245, se ha mudado al PASAJE MATTE 30. y atenderá a sus favorecedores en su nuevo local DESDE EL 1.o DE ENERO DE 1908 ◇ ◇ ◇ ◇ ◇ ◇

Acaban de llegar las Novedades y el Surtido de Material Fotográfico ◇◇◇◇ para la estacion de verano. - Espediciones a Provincias.

LEON DURANDIN Sucesor de Luis Moutier y Ca. - PASAJE MATTE, 30., SANTIAGO. -- Casilla 227

MOTORES

RANSOMES

Trilladoras **CASE**

Harneadoras **BOBY**

Unicos Importadores:

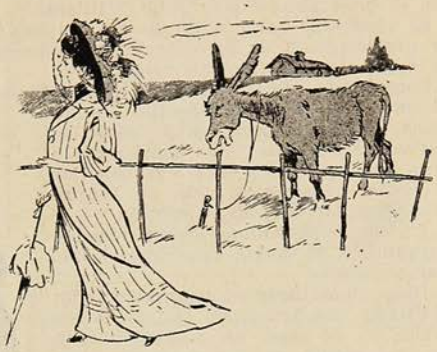
W. R. Grace & Co.

HUERFANOS 1,075

VERSOS Y DIBUJOS

—Todos los precios se han duplicado. Todo aumenta enormemente. ¿No es así don Juan de Dios.

—Sí señora: todo ha aumentado enormemente... y usted tambien.



..*El burro piensa.*— ¡Que bocado tan exquisito! Lleva el sombrero lleno de verdura apetitosa; por eso, sin duda,, los hombres la siguen.

QUINTILLAS DE LUNATICO

Voy á cantar, mis señores,
no á aquella *luna de miel*
alabada en los amores,
porque esa luna es muy cruel:
¡trae tantos sinsabores!

Sino á esa luna que sola
en el cielo se pasea
y que hace que á bartola
se lo llevé aquí en mi aldea
el que prende las farolas.

Conozco al mirar tu facha
que eres como una muchacha
que no bebe alcohol inmundo.
¡Sin embargo estás borracha...
de darle vueltas al mundo!

A veces tengo pesares
viendo que, al par que iluminas
nuestras montañas y mares,
también males orijinas:
tú produces... los lunares.

Que eres sin vegetación
nuestra ciencia *celestina*
dice con mucha razón:
¡Como tú eres femnina
te viene bien ser lampina!

Cuando te miro tan pálida
desde mi alcoba bohemia,
conozco que no eres cálida
y deduzco, al verte escuálida,
que te morirás de anemia.

Tu belleza, blanca luna,
es como de campesino,
que en amor tiene fortuna
mientras no le llega una
mas hermosa... y santiaguina.

Pues, apenas el sol bello
alumbra en tu compañía,
no despides ni un destello...
¡En balde alargas el cuello
porque te vean de día!

Como te han llamado pura,
casta, llena de blancura
los poetas, con derroche;
te hago esta pregunta dura:
¿Para qué sales de noche?

PERE JIL

Las Aventuras de Williams

HAY en la vida sucesos tan extraños que son capaces de perturbar los espíritus más fuertes.

Se producen coincidencias curiosas ¿y bien? Ninguna como la que le ocurrió á mi tío, el honorable Mister John Williams.

El honorable John Williams era empleado de una empresa de ferrocarriles y ocupaba la modesta situación de maquinista.

Como hacía quince años que desempeñaba el empleo, conocía al dedillo, en su línea, todas las ramplas y todas las curvas; los discos y los semáforos le eran tan familiares como sus bolsillos y podía haber conducido su máquina á ojos cerrado, en su sección.

De este modo, nunca en su vida de maquinista le había ocurrido el menor accidente.

Bien; una tarde el honorable John Williams, mi venerable tío, se encontraba en su casa, un agradable retiro que poseía en Peterborough, donde él descansaba una docena de horas mientras le tocaba conducir su tren á Londres, cuando hé aquí que golpean á su puerta.

—¡Entrad!—gritó el honorable Williams.

Un caballero penetró á la habitación, un personage cualquiera sobre cuya vaga individualidad no debo insistir.

—¿En qué puedo serviros?—preguntó el honorable John Williams.

—¿Usted es el señor John Williams?

—El mismo, en persona,—contestó mi honorable tío.

—¿Usted es el maquinista que debe conducir mañana á Londres el expreso número 415?

—Si Dios quiere.

El visitante pareció satisfecho de estas respuestas breves y tomando asiento continuó:

—Bien. Hé aquí mi asunto. Yo tengo un tío millonario que debe partir mañana á Londres en ese mismo expreso número 415. Este viaje no tiene otro objeto que desheredarme. Ahora, si por ventura ese tren descarrilara y mi respetable tío muriera en el accidente yo lo heredaría sin duda, ya que él no habría tenido tiempo para resolver lo contrario.

—En efecto—repuso el honorable Williams. —Ese será para usted un lindo negocio.

—Ya lo creo. En consecuencia habrían cuatro mil libras esterlinas para usted si el expreso no llegara á su destino.

Al oir estas palabras el honorable Williams, mi respetable tío, se puso de pie y sacando de sus labios la pipa, muy dignamente, replicó:

—Señor, hé ahí la puerta... Yo no como pan por esos medios.

Esto fué dicho en un tono tal que el sujeto no osó insistir y desapareció llevándose su vergüenza.

¡Ah! es que el honorable Williams no se andaba con chicas cuando se trataba de su honor!

Y bien, hé aquí la curiosa coincidencia. A la mañana siguiente el expreso 415 conducido por el honorable John Williams, mi respetable tío, descarriló á tres millas de Londres. Fué una catástrofe espantosa: todo el tren cayó en una sanja profunda, los wagones se hicieron pedazos y todos los viajeros y empleados murieron. Solo se salvó mi respetable tío que por una casualidad incomprensible había saltado de su máquina algunos segundos antes de producirse el siniestro.

Fué una coincidencia curiosa y extraña; pero lo más triste es que mi honorable tío fué inícuamente despedido de la empresa.

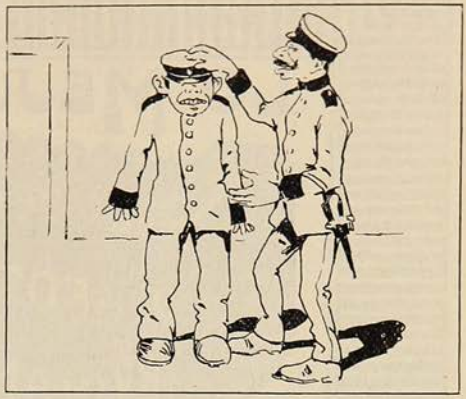
No obstante, algunos días después recibió un cheque por cuatro mil libras esterlinas sin que jamás pudiera descubrir al autor de aquella noble y generosa acción.

Gracias á ella, el honorable John Williams pudo continuar viviendo en Peterborough y murió como había vivido, muy honorablemente.

* * *

EL SERVICIO MILITAR

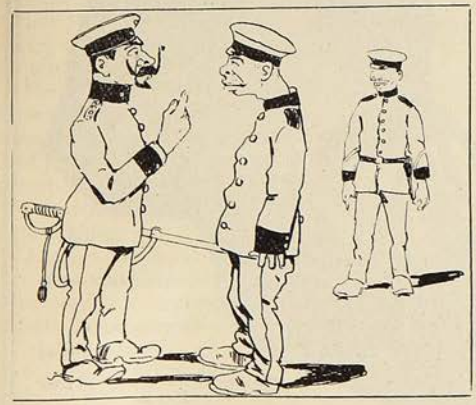
1. Ruperto abandona conmovido su hogar y su familia para servir á su patria.



2. En el cuartel lo visten á la moda alemana y lo dejan como recién salido del horno.

3. Y lo pelan hasta dejarle la cabeza convertida en una bola.

4. Y en seguida lo destinan á servir como asistente de su capitán.



5. Quien le dice que debe encargarse de los menesteres, de la cocina y del cuidado de la guagua.

6. Por lo cual dice Ruperto enfurecido: —Pues, iñor, si sé esto, en vez de venir yo, habría mandao á mi hermana.

LO MEJOR

Pidase Catàlogo

CASA PRINCIPAL:
Valparaiso, Calle Esmeralda 8

SUCURSALES:
Santiago, Calle Monjitas 841

LUIS RUDLOFF

SUCESOR DE

CRISTIANO RUDLOFF e Hijos

VALDIVIA

Gran Fábrica de Calzado y Curtideria

LA MAS GRANDE DE CHILE

Premiada en todas las Esposiciones del pais y en la de Búffalo con

MEDALLAS DE PLATA Y DE BRONCE

Especialidad en Calzado para Mineros, Marineros, Oficinas Salitreras, Policias y Tropas del Ejército. Ultimamente se ha instalado nua seccion de Calzado fino.

LUIS RUDLOFF SUCESOR DE L R CRIST. RUDLOFF HIJOS VALDIVIA

M. de F.

Direccion telegráfica:
RUDLOFFOS
———— Valdivia

Ventas solamente al por mayor

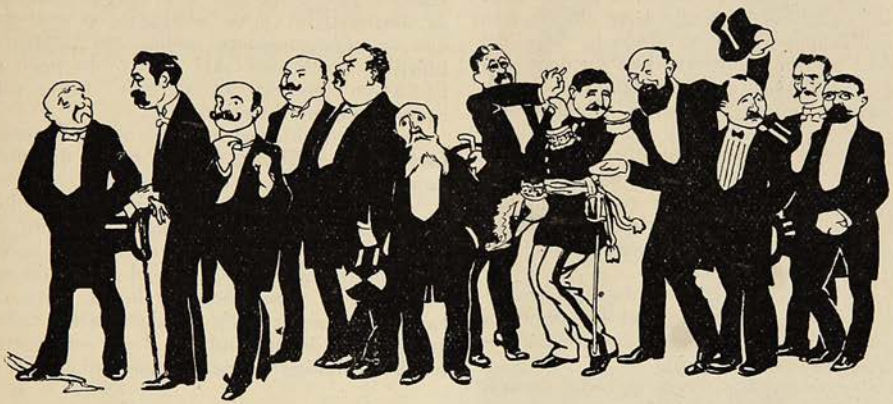
CORRE-VUELA

AÑO I — SANTIAGO, JUNIO 17 DE 1908 — NÚM. 25

Rumores de la Semana

DURANTE estos últimos días han circulado en el público rumores contados de boca á oreja relativos á que el Ministerio se encuentra en estado ruinoso.

Se decía que flaqueaban pilares por el lado del señor Sotomayor, que crugían las vigas por el lado del señor Puga, que las visagras del señor Amunátegui aparecían llenas de moho y de orin, que los dinteles de los señores Rodríguez y Figueroa estaban carcomidos y apolillados y que numerosas



grietas hacían peligrar la coronación del señor Prats Bello, que, por su apellido materno es el más precioso ornamento del edificio ministerial.

Pero, á pesar de lo dicho, la exótica construcción, hasta ahora, permanece incólume, desafiando impertérrita las inclemencias del tiempo y la garúa, el cambio á ocho y las interpelaciones contundentes del señor Rivas Ramírez que de un principio aparecían formidables.

Alguien decía al efecto:

—Hay otros motivos para creer que esta interpelación vá á tener un empuje colosal, debido á la calidad del interpelante.

—¿Cómo así?

—Ramón Rivas Ramírez vá á ser con el tiempo senador por Llanquihue y sucesor de don Ramón Ricardo Rozas.

—¿Porqué?

—Porque lleva en su nombre las tres R que son como un amuleto.

El hecho es que cuando el señor Rodríguez apareció el viérnes en la Cámara, con su cara de jovencita recien salida de las monjas, todos los diputados huyeron disculpandose con que no estaban bien preparados todavía para oir las explicaciones del señor Ministro.

No obstante, un signo revelador de que algo se tramita en las interioridades del Gobierno, lo constituye el hecho de haberse visto últimamente desfilar por los pasillos de la Moneda á todo ese hermoso contingente de hombres públicos que está listo para la cartera y cada uno de los cuales es tan bueno para un barrido como para un fregado y tan apto para las Relaciones, como para Justicia Guerra ó Industria.

A todo esto S. E. no dice esta boca es mía, ni dá un paso en favor de unos, ni hace un jesto en honor de otros. S. E. se mantiene en el fiel equilibrio constitucional de la expectativa y aseguran que no rechazará el actual bisteque ministerial, miéntras no se le presente, bien servido, ya sea la tortilla ardida en son de la Alianza Liberal ó el panqueque con miel de palma de la coalición.

S. E. piensa en esta singular materia con el criterio de Napoleón I que sólo vino á

repudiar a Josefina que se le estaba poniendo vieja y que no se reia por no mostrar los dientes—como el ministerio actual—sino cuando se diseñó claramente la figura rubia y gordita de Maria Luisa de Austria.

Ahora sobre el matiz de la combinación que suceda a la actual, S. E. no pone reparos. Al efecto como álguien le preguntara:

—¿S. E. preferirá un gabinete aliancista.

El contestó:

—Mi Excelencia admitirá lo que venga. En política un Presidente no debe andar con regodeos y ahora para mí lo mismo me dá alianza que coalicion, lo mismo dá chana que Juana, zutano que perengano, mengano que mandujano. La cuestión es que tengamos edificio ministerial, aunque sea de adobones.

Hay en todo esto, cierto fondo de amargura, y desagrado producido por el estraño desconcierto de la vida política. Nadie, en suma, sabe ahora de donde viene, ni á dónde vá, lo que hay que pensar y lo que hai que hacer. Nadie sabe donde está parado. Ahora con motivo de la baja del cambio, los legisladores se han quedado mirándose las caras y preguntando:

—Pero hombre, ¿por qué diablos está ocurriendo que tengamos el peso a 7 y pico?

—Por que tenemos poco papel. y un pais sin papel no vale un cigarro de mal tabaco, contesta don Darío que en esto de los asuntos económicos es más sólido que el cerro de Santa Lucia. .

¿Porque tenemos demasiado papel, replica un orero, y porque con los remedios parlamentarios que hemos discurrido, nos hemos embeticado todos.

Lo cierto es que en esta materia, la opinión pública está de acuerdo con el último, estimando que realmente las millonadas que nos ha lanzado el Congreso a la circulación, son las que nos tienen enfermos y con la boca abierta.

Pero en cambio están de plácemes, los que querian papel abundante y barato. El resultado está ahí, el objeto abunda que dá gusto y lo tenemos mas barato que nunca, tanto que algunos empiezan a dar los pesos de llapa.

Por otra parte, para acabarla de teñir, por ahí andan fastidiándonos con la noticia de que se postergará nuevamente la fecha de la conversión, cosa que coloca este negocio entre los juegos de niños. La verdad es que con estos díceres va cayendo sobre doña Conversión un desprestigio enorme que compromete la virtud de la dama.

Ocurre con ésto lo que con las postergaciones de las fechas matrimoniales, que cuando se repiten mucho, acaban por hacer creer al mundo que el enlace ya no se realiza, quedando naturalmente la novia en el mas lamentable estado. .

Por esto teje y maneje, vá creando alrededor del Congreso, una corona fúnebre de desprestijio y de antipatía, al extremo que ya se le considera como un aparato, inútil y peligroso. Así dentro de poco el título de congresal va a valer tanto casi como el de un tinterillo.

De tal modo que cuando alguno venga mañana a decirme que se está dictando una lei, yo le voi a contestar:

—No crea en eso. Esa lei la hacen hoi miércoles para darse el placer inocente de derogarla el jueves, y en esto no hacen sino invitar a Guillermito, el chico de mi casa, que se pasa horas de horas, parando cartas de naipes a fin de derribarlas todas en seguida, de un soplido. Y en esta entretención el chiquillo goza como un diablo.

CUQUIN

Don Eduardo Ruiz Valledor

Es un caballero,
ni hermoso, ni feo, ni pobre, ni rico,
ni bravo ni manso, ni alegre ni fiero,
ni gordo ni flaco, ni grande, ni chico.

Es conservador
muy puesto en su idea y muy sí señor;
es un convencido
de esos que idolatran sus grandes ideales.

Y por el partido
han librado á veces batallas campales;
es de aquellos leales
de la estirpe noble,
duro como piedra, firme como roble.

★

Es un fervoroso
más seguramente de lo necesario,
que pasa piadoso
de día y de noche rezando el rosario
y tanto que á veces
en la misma Cámara eleva sus preces.

★

El legislador
tiene buena verba, jesto reposado,
y como orador
cierta grave "pose" de orador sagrado;
un poco larguero,
de frase difusa, de concepto fino;
pero muy sincero,
casi exactamente como don Darío.

★

En el partido, por su actuación viva,
columna y baluarte;
es de los de arriba,
de aquellos que llevan galón y estandarte;
de los que dirigen y que marcan ruta
y de los que tienen férula y batuta.

★

No obstante, hasta el día,
á pesar de todas sus virtudes puras,
nó va todavía
á ser luz y rayo en otras alturas;
pero lo será
en cuanto se pueda, así como va,
ó en cuanto lo quiera,
y esto lo declaro de "bobiles bobis".
El tendrá cartera;
antes que se muera,
entre un padre nuestro y un "ora pro nobis".

RAUL

En Agosto

—¡MI buena Bernarda!

—¿Pero es usted, señor Rosales? ¡Dios del cielo! ¡Y yo que creía no volverlo á ver!...

Tal era, más ó menos, el diálogo repetido de mil maneras, que sostenían á la puerta de una casa de humilde apariencia, un caballero ya de edad, de aspecto provinciano, y una señora tampoco joven, gorda, morena y que gastaba gafas, á la usanza de casi todas las que han conocido de cerca el manejo de la aguja y de la máquina de coser.

Pronto, no más, pasaron á la salita, asaz humilde, que la señora Bernarda alquilaba junto con un cuartito dormitorio, en casa de dos solteronas, poco menos pobres que ella y que, como ella, se ganaban bravamente la vida.

—¡Bernarda!...

—¡Rosales!...

Hacía veinte años que no se veían y por lo mismo que tenían tanto que decirse, no hallaban por donde comenzar. Todo un mundo de recuerdos se ajitaba en sus cerebros ya debilitados por los años y mirándose uno á otro, parecía que á sus ojos desfilaban como en fantasmagoría, escenas y recuerdos de un tiempo ya lejano, pero muy feliz.

—¿Con qué enviudaste, Bernarda?

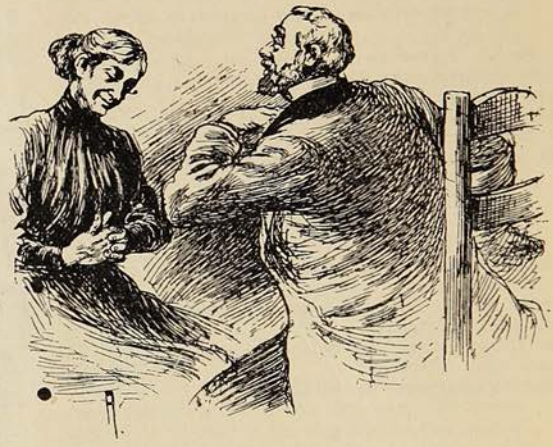
—Hace diez años, Rosales. La enfermedad al hígado acabó por llevarse á mi Joaquín. Desde entonces no sé lo que es vivir con mediana comodidad. ¿Se acuerda de la frutería que teníamos en la calle de San Pablo? Todo, todo se acabó con la enfermedad del finado. Y ha sido preciso trabajar, trabajar duro, Rosales... Ya estoy quedando ciega y el reumatismo me ha tomado por su cuenta también. Ya no soy ni la sombra de aquella Bernarda que usted conoció, ni la sombra... Pero usted, Rosales, usted también está viudo. Como Bernarda ¿verdad? Allí tengo guardada la carta que la pobre Anjelina me escribió cuando estaba enferma. ¡Pobrecita! Y también tengo la que usted me escribió anunciándome que ya no la volvería á ver... Y desde entonces ¡ni una sola noticia de usted, ingrato amigo! Hubo veces en que pensé, Dios me perdone, que usted también dormía para siempre, allá en la Pampa, junto á la pobre Angelina...

Y Bernarda enjugó con el dorso de su mano una lágrima generosa que en recuerdo de su amiga brotó de sus ojos miopes, empañando el cristal de sus anteojos.

—No te entristezcas, mi buena Bernarda. ¡Hace ya tanto tiempo que sucedió aquello! Alegrémonos de encontrarnos otra vez, aunque sea solos. ¡Qué hacer! La vida es así, Bernarda...

Ambos se callaron. Bernarda, medio risueña, medio llorosa, miraba una y cien veces el rostro tostado, lleno de arrugas y la barba encanecida de Rosales. Este, por su parte, miraba á Bernarda y luego paseaba la vista por la pobre salita, acusando miseria, desde su alfombra roida por el uso, hasta las cortinillas ya desteñidas de la ventana...

—Tampoco á mí me ha sonreido la fortuna—dijo Rosales interrumpiendo el silencio;—pero conservo algo con que hacer frente á la vida. Estoy sólo, sólo en el mundo, Bernarda. Me hace falta un techo amigo, donde pasar el resto de mis días y me hace falta un afecto que endulce las horas que me quedan... Mírame bien, Bernarda. Lo que voy á decirte me sale del corazón: ambos somos solos, viudos y viejos. Necesitamos, por consiguiente, un apoyo y ese apoyo podemos encontrarlo el uno en el otro... ¿Quieres que nos casemos?



Por de pronto, Bernarda no contestó. Con la vista fija en el suelo pareció cojida de una emoción indefinible. La verdad era que no acertaba á dar con una respuesta, porque—lo comprendía—había en la proposición de Rosales tanta generosidad, tanto desprendimiento, que por un momento creyó que su deber era rehusar francamente. ¿No sería hasta un egoismo de su parte aceptar así la oferta de su amigo? Las ventajas, indudablemente, estaban todas de su parte, puesto que ella, pobre y casi inútil, no po-

dría devolverle en cambio de lo que él le ofrecía, más que un afecto, abnegado sí, pero que no podía, ni con mucho, pagar su generosidad.

—Por Dios, Rosales,—balbuceó por fin—piense un momento en lo que me ofrece; yo soy una vieja que en todo puede ya pensar, menos en casarse... ¿No vé usted que sería hasta ridículo? Reflexiónelo bien y verá como mañana ya ha cambiado de opinión. Seamos amigos, como lo hemos sido siempre... Pero casarnos! ¡Qué locura!...

Pero Rosales no cejaba en su proposición y meneaba tenazmente la cabeza, desaprobando, anulando todas las razones en contra que aducía Bernarda. Le hablaba en voz baja y persuasiva y se conocía que Bernarda perdía terreno ante el asedio, porque al fin sólo contestaba con monosílabos y suspiros á las palabras al parecer convincentes de su amigo.

❧ ❧

¿Cómo dió el *sí*, Bernarda? ¿De qué argumentos se valió Rosales para convencerla? Sólo Dios y ellos lo saben. Lo cierto es que al día siguiente, cuando volvió Rosales, los semblantes de ambos ya no manifestaban la gravedad ni la timidez del día anterior. Parecía que habían rejuvenecido.

Naturalmente á quienes primero se comunicó el próximo matrimonio, fué á las *señoritas* Gómez,, las dos solteronas dueñas de casa, que—cosa rara—se alegraron muy de veras del casamiento de Bernarda y se ofrecieron para ayudarla en todo, rogándole que dispusiera de ellas y de la casa entera...

—Les cojo la palabra, replicó Bernarda, por cuya mente pasó una idea peregrina,, reflejo de aquellos tiempos de algazara y de jolgorio, que tan bien recordaba Rosales.

—Haremos una fiestecita, decía Bernarda á las solteronas. Y convidaremos una media docena de amigos y amigas que sean "de humor". Ustedes van á ver... Invitaremos al compadre Gonzalito ¿qué les parece? Y á mi comadre Jertrudis con sus tres niñas y á Rojelio y á Asterio que toca tan bien la guitarra... ¿A quién más? En fin, ya veremos. Yo tengo mi idea, van á ver. ¡Cómo se vá á divertir el pícaro de Rosales!

Y les habló al oído. Ambas hermanas soltaron una carcajada nerviosa, que no pudieron reprimir y se cubrieron el rostro con las manos.

—¡Pero qué loca es usted, Bernarda! Qué va á decir el vecindario, por Dios! Pero no hay remedio, ya le hemos dado nuestra palabra...

❧ ❧

La tertulia era de confianza. Significaba, más ó menos, un "cambio de argollas" y entre todos reinaba la más franca alegría. Los invitados eran pocos, pero "de humor", tal como Bernarda queria. Y como durante la comida el vino había circulado con profusión gracias á un sobretodo de Rosales que Bernarda había mandado á la agencia—todos los ánimos estaban primorosamente templados para vibrar con la cuerda de la alegría.

—Pasemos al salón, señores, dijo Bernarda cuando la comida terminó y tomándose del brazo de Rosales,, se puso á la cabeza de la comitiva, lista para seguir tras la jovial pareja.

—Cada uno con su cada una! decía Bernarda dirigiéndose á los convidados. Adelante!

Y así, en esa forma, salieron al patio. En el corredor del frente había un escala de madera, hacia la cual se dirigia Bernarda con su caballero.

—Adelante, señores! repitió, comenzando á subir las primeran gradas de la escalera, ante los ojos atónitos de sus invitados. Recuerden ustedes que estamos en agosto y en este mes las mejores fiestas deben ser celedas sobre los tejados. Adelante, señores!

Y todos la siguieron, en medio de las risas que provocaban las peripecias de la ascensión.

El tejado había sido convertido en un solón para la fiesta: una flamante *estera*, cedida graciosamente por las señoritas Gómez, preservaba á los contertulios del hielo natural de los tejados en semejante tiempo y sendas damajuanas de chicha y la guitarra de Asterio, no dejaba lugar á dudas sobre la índole de la fiesta.

—Que sea con tambores y huifa! gritaba Bernarda, entusiasmada. Y sacando ella misma á Rosales, bailaron ambos la primera cueca en medio de un alborozo general.

La noche era fría y serena. La luna, sonriente, iluminaba como una gran lámpara de plata el firmamento límpido, sin una nube. Dos gatos aventureros, que habían huido al primer síntoma de invación de sus dominios, contemplaban la fiesta, con ojos espantados, desde el tejado vecino.

Y Asterio, el músico, medio poeta tambien, se sintió inspirado é improvisó la siguiente canción que cantó al son de la guitarra:

El cielo y la tierra y todo
parece que se engalana,
para celebrar la dicha
de nuestra amiga Bernarda.

Clara y bella está la luna,
el cielo como de plata,
y la brisa acariciante
besa el rostro de Bernarda.

Todos, todos, hasta el gato
que allí enamora á su gata,
están contentos de ver
que está contenta Bernarda.

¡Salud, amigos! Les pide
el que estas estrofas canta,
que bebamos una copa
por Rosales y Bernarda.

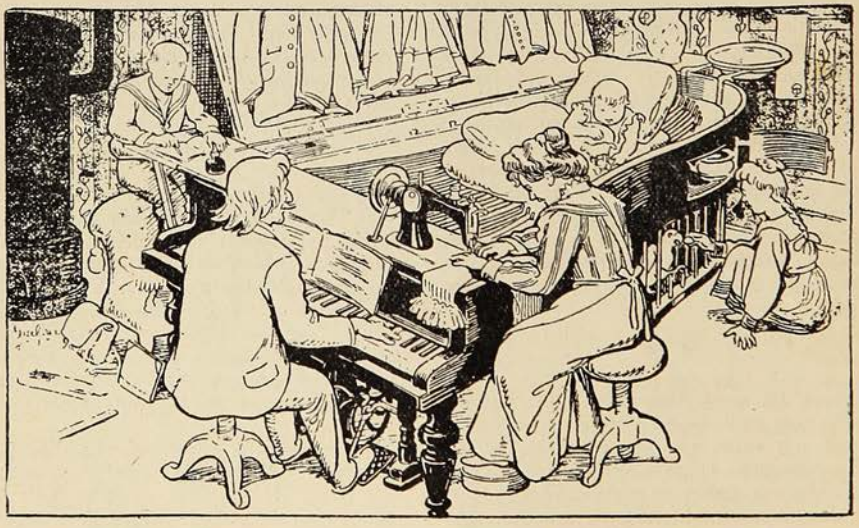
—¡Bravo,, bravo! —exclamaron todos y Rosales, en el colmo del entusiasmo, dió un fuerte abrazo á su novia, diciéndole:

—Eres la misma de siempre, mi buena Bernarda, no has cambiado. Te reconozco, nadie como tú es capaz de hacer las cosas así... Venga otro abrazo y... el boleto de mi sobretodo.

PETER LYON

Santiago, mayo 23 de 1908

EL PIANO MODERNO



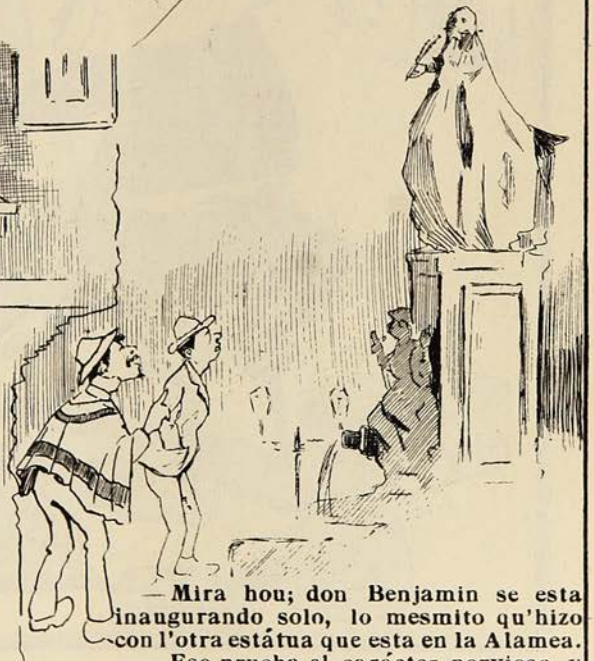
Este piano es una maravilla, sirve de escritorio, el movimiento de las teclas sirve de fuerza motriz para hacer funcionar una máquina de coser, el encordado se resuelve en un magnífico sommier y los bajos quedan bien para pajarera. Es un estuche.

APUNTES RÁPIDOS

—Caramba, don Pedro, que bien baila usted ese Cake-Walk.

—¡Ay, amigos mios! Yo sigo la polftica y al son que me tocan bailo.

Bajo la luz de una ampolleta eléctrica don Benigno lee sus diarios; pero como la luz eléctrica no alumbra palote, el se aprovecha mejor de los reflejos luminosos que despiden los ojos de su gato.

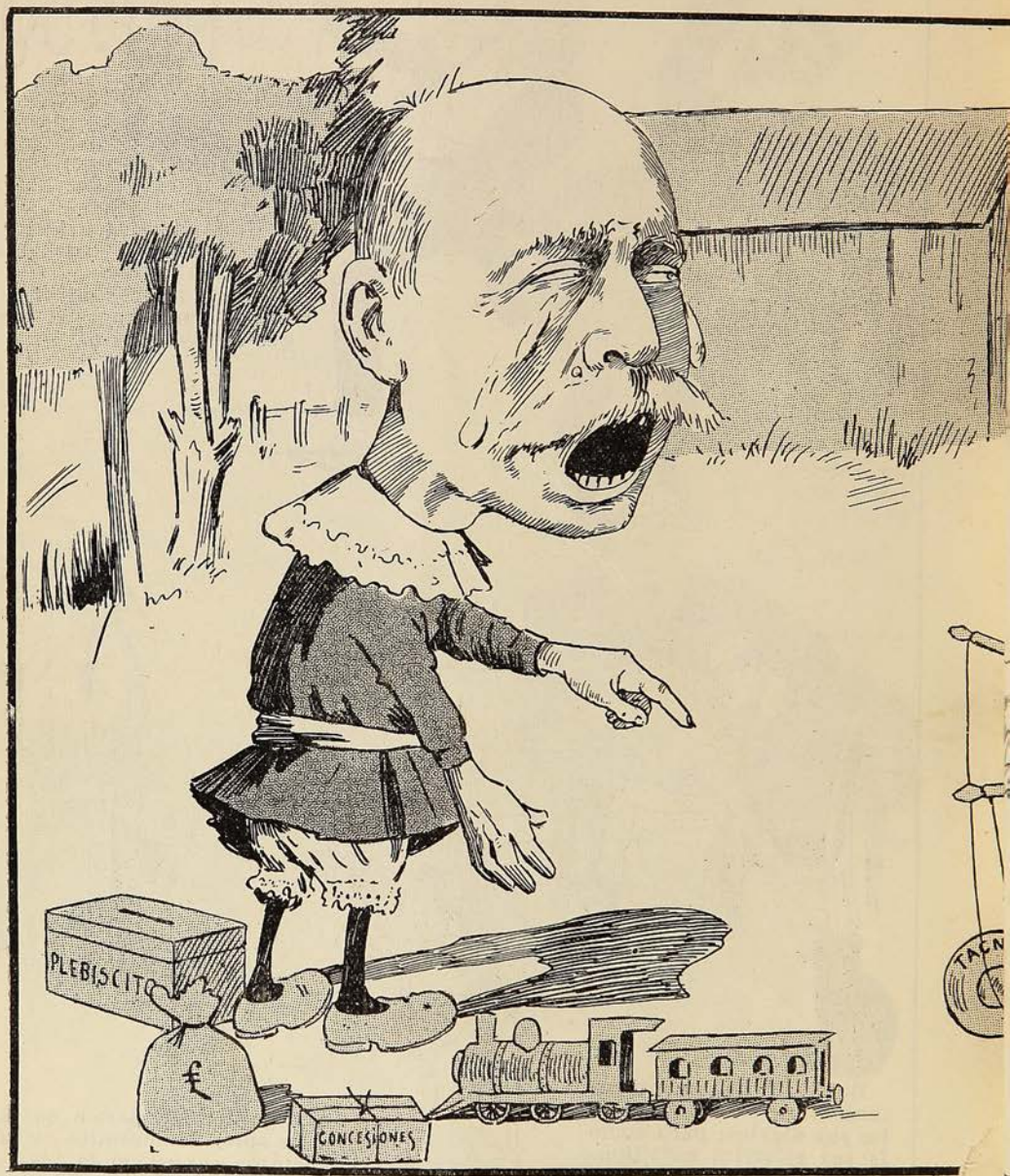


—Mira hou; don Benjamin se esta inaugurando solo, lo mesmito qu'hizo con l'otra estátua que esta en la Alamea.

—Eso prueba el carácter nervioso y espontáneo de nuestro ilustre escritor. ¡Parece brujeria!

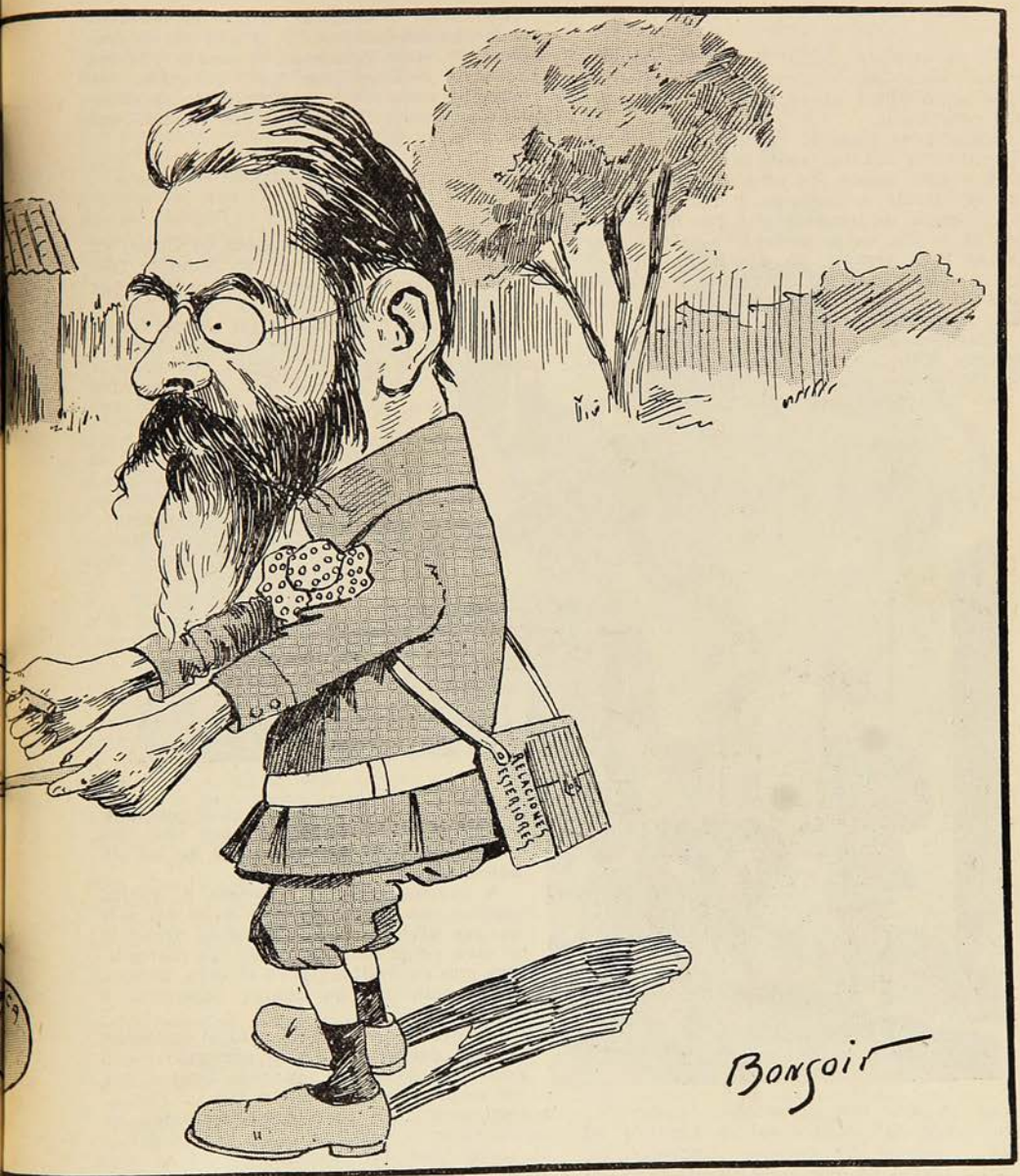
Chambergo

UN JUEGO I



Guillermito Seoane, niñito peruano,
ha iniciado un juego, variado y bonito,
en que se disputa diversos regalos
con Federiquito.

Pero Gui
no quiere
y dice llo
—Yo quie



es regalonaso,
anchas tan solo

—Dame ese diavólo, lo que quiero es eso
que si no me enojo y me voy de aquí!
I Federiquito, haciendose el leso,
dice:—¡No agüantis!

EL CORDON MUNICIPAL...

A don Alberto Mackenna Subercaseaux

I

NO es nuevo el hecho á que nos vamos á referir, como que histórico es, pero siempre, y principalmente ahora, será conveniente y útil recordarlo.

Tomaremos pues el resuello, y el lector si quiere abrirá los ojos, para ver, y alargará cuanto pueda las orejas, para oír, que con el aliento acumulado, y resistentemente, nosotros, de puras ansias por desahogarnos de lo que entre pecho y espaldas guardamos hace tiempo, ya medio podrido, como secreto impertinente, vamos á espetarlo para que aproveche el que apto sea para ello y siquiera nosotros descansemos.

¡Claro! como que estamos hartos de paciencia, y de municipales, y de nueva paciencia, y de sucesiva paciencia...

¡Ay! desgraciadamente la paciencia chilena es ya más que proverbial, legendaria; pero ¡cuidado! tanto va el cántaro al agua... que al fin, con solo burbujas, revienta. Cierto es que nuestros abuelos, durante la colonia, la amamantaron con leche de higuera y de burro, y para conservarla y legárnosla como tesoro, envolviéronla en hojas de choclo, como á las humitas, y la dieron sueño de las ociosas y perdurables "siestecitas"...

¡Caramba! ¡Caramba! lo que es nosotros ya no aguantamos más... y allá va en consecuencia, como desahogo, el caso á que nos queremos referir, para que, de rabia, reventemos nosotros y revienten los municipales, y hasta les corten el cordón que tienen, si se puede!...

II

Después de la independencia de Chile, ya en tiempos del señorío de los famosos "pelucones", cuando el Ministro Portales que no era "pipiolo" ni "pelucón" hacía chicos á los grandes, y grandes á los chicos, había en Santiago dos conocidos comerciantes españoles, godos de pura sangre, con esencia de gallegos, que picados, por los recuerdos de la guerra, se reían, entre ellos se entiende, de los chilenos, y decían que éstos eran unos brutos y aguantaban todo, pero todo, con excepción natural de los puñetes.

A propósito de la malévola é irónica sonrisa que tenían para los hijos del país en que vivían, uno de ellos le proponía al otro subir los precios de las mercaderías que expendían; pero el otro, aunque bufón también, no quería exponerse á cruel fracaso.

—Puez hombre ¿zabe usté? zi aguantan too—le decía aquél y le agregaba:—con decirle á usté que zon más brutos que mi zuegra, ze lo he dicho too... Pué... acepte usté... y vaya que zacaremos ganancia, que al ratón ze pezca por la cola y al conejo por laz orejaz... y yo zé máz en cuestión de cuentas que usté en cuestiones de cuentos... Zi zeñó acepte usté...

Como siempre el compatriota del hablador y cosquilloso gallego vacilara, se hizo una transacción, someter á prueba á los santiaguinos, y tal cual lo pensaron lo hicieron en la mañana siguiente.

III

Ambos godos, tenían en la calle de Ahumada, cerca de la plaza, y vis á vis, sus negocios de trapos y calcetines, zapatillas y mates, alfombritas y bombillas, tachos y cuernos, imágenes y "catones", y mil otras chucherías.

Al amanecer del día á que hemos aludido colocaron de un lado al otro de la calle un cordel sólidamente amarrado, de modo que estorbara el paso, y en seguida, sentarónse dentro de sus negocios, cerca de la puerta, á contemplar lo que ocurriese.

Llegó una negra, el primer transeunte, que iba al Mercado, con su canasto al brazo. Miró la cuerda, observó hacia las tiendas, tomó confianza, se agachó y... pasó.

Se acercó un campesino, que avanzaba de á caballo, notó la cuerda que le impedía el paso, se rascó una oreja encendió un cigarrito, hizo girar á su bestia y... se volvió.

Llegaron un señor cura, y cuatro beatas, y un vigilante, y todos, casi al mismo tiempo, se detuvieron, se agacharon y... pasaron.

Intentó pasar un hidalgo, caballero gordo, muy gordo; pero sudó y hasta algo más le ocurrió al hacer esfuerzos... Le dió rabia, hizo temblar el suelo con los piés; pero luego procuró agacharse, y casi á gatas... pasó.

Y así, durante todo el día, caballeros y doncellas, encopetadas y olorosas damas, militares y frailes y hasta... dos señores regidores se detuvieron, miraron, se agacharon y... pasaron.

La prueba, pues, era convincente; los susodichos habitantes demostraron tener, en realidad, paciencia asnal.

¿Por qué estaba, ahí, esa maldita cuerda que hizo hasta volcarse y humedecerse á un pobre gordo?

¡Quién sabe! La autoridad local, quizás la habría colocado, y ésta sabría por qué!

IV

Convencidos los gallegos de lo que la experiencia les enseñó, subieron los precios de sus chucherías y todas las mercaderías han seguido subiendo, porque tenemos paciencia.

Desgraciadamente, la cuerda de los gallellos, la han tomado como herencia los señores municipales y cada cual, como apéndice necesario, tiene su cordón que unido al cordón de otro municipal ha formado un nudo ciego.

Por culpa del cordón municipal los habitantes, siempre pacienzudos, pasamos agachándonos y esperimentando el pésimo servicio urbano.

Bien sabemos que no siempre tiene la culpa el señor alcalde que por fuerza tiene que ser otro paciente, pero él como todos los municipales, deben preocuparse de la ciudad y sus servicios, que digan lo que digan no los atienden. ¡Caramba! á lo que dice el refrán, pues: herrar ó quitar el banco, y sino... ¿hasta cuando?

Ya no debemos agacharnos más.

¿No hay fondos? ¡Vaya que nó!... ¿y el tonel sin fondos? No se hagan dispendios, no se bote el dinero, ni se derroche en materias de lujo; pero siquiera... límpiense las calles, evítense los debordes de las acequias, guardénse los señores municipales el mal olor que éstas despiden, arréglese el pavimento apenas se destruya y no se espere... para el derroche; cúmplanse las ordenanzas vigentes, ajústese la ley á la tracción eléctrica, trabájese en fin, pero... déjense de discursos... están pasados de moda y el público se ríe de los que los pronuncian, y hasta los detesta.

¿Hasta cuando, pues?

¡Hay! ¡quién pudiera cortarles el cordón á los municipales!...

CABO MOYA

Los Dependientes

I

SEÑORITA Rosa... ¿Cuántas ave-marías?... ¿Cuántas gloria patris?...

El empleado de mostrador de la casa Bardy & Co. habla con suficiencia y con un tono ligeramente burlón. La cajera, á quien va dirigida la palabra, responde solo con una lijera contracción de boca de animalillo acorralado y parece como que se disuelve en medio de los papeles, muy ordenados, de su pupitre.

Al ver que sus saetas no surten efecto, el mozo trata de encontrar otra salida á su aburrimiento y comienza á sacudir el polvo de los armazones; pero pronto se fatiga también de ésto, deja el plumero en cualquier parte, y procura buscar entretenimiento observando lo que pasa en la calle.

El sol ríe afuera. Los tenderos han salido á la puerta; bajo el benético sol sienten enchírseles el pecho y olvidan sus míseras penurias de vida. Bromean á gritos de acera á acera y ríen sosegadamente, como niños después de una felpa paterna.

El señor Lefort, empleado de la casa Bardy & C°., desde la puerta de su flamante almacen, reparte algunos saludos que hace aparecer entre los protegidos una sonrisilla felina, lo observa todo con aire de aburrimiento, y vuelve á entrar haciendo una mueca de disgusto.

—Qué aburrido estoy, señorita Rosa!...

Ella lo observa con una sonrisa maligna y complacida que parece significar:

—¡Y bien! Me alegro, señor Lefort!... Yo no lo estoy menos!

Arrepiéntese sin duda de este movimiento demasiado valiente porque mira luego al fondo de el largo almacén como implorando perdón á alguien, talvez al jefe de la casa que, medio sumido en la obscuridad, ordena sus libros, atisbando todo lo que pasa en sus lúgubres dominios.

El señor Lefort lo mira también, un poco inquieto, pero al verlo ensimismado en su trabajo se acerca á la cajera y le pregunta con cierto misterio:

—¿Se fijó en la señora que vino con el jefe ayer tarde?

La cajera se convierte toda en oídos. Está admirada y encantada de que el señor Lefort le dirija la palabra en un tono que no fuese el de la sorna hiriente.

—¡Ah! Toda una historia...

Por desgracia, en mitad del relato, le jefe hace un ruído con la silla; el empleado vuelve á su puesto tras el mostrador y la señorita Rosa toma su digna actitud de cajera.

II

Era un acontecimiento extraordinario para ella el que el señor Lefort le hable en tono confidencial, como á una amiga, y no podía ménos que agradecer de corazón estas raras expansiones. En ese momento hasta concede que es un guapo mozo el señor Lefort y no le extraña que fueran ciertas las aventuras galantes que el mismo se encargó de contar cierta vez, apoyado en los armazones, retorciéndose el rubio bozo de conquistador.

—Es verdad, ¡todas las mujeres deben codiciarlo!—piensa.

Se detiene, inquieta. Ha sorprendido á su pecho palpitando ante no sé qué pensamiento atrevido, rumiado en anteriores momentos de loco desvarío, y decide sobreponerse dignamente. "Locura, locura! ¡Qué tonta soy!"...

Sin embargo, á pesar de sus propósitos, su imaginación la domina y siente irresistibles deseos de mirarlo, de observarlo. "Bah, ¿qué tiene ello de malo?"...

Desliza una mirada furtiva. Crecen sus deseos de mirarlo. Lo mira por fin, con mirada tímida al comienzo, ansiosa, ávida, enseguida.

De pronto palidece. ¡Oh desgracia! ¿Qué ha pasado? El señor Lefort ha hecho un movimiento rápido, inconciente, y su vista se encuentra por el camino con dos ojos ardientes, con una mirada de pasión, de encantamiento extático. La cajera se turba más y más

El señor Lefort se detiene estupefacto.

—¡Cómo! ¡ella! ¡á él! ¡Al señor Lefort!

¡Nunca se le hubiera ocurrido pensar en que aquella mujercita fea que tenia delante fuera otra cosa que la "cajera", es decir, una parte del escritorio enrejado que se coloca detrás de la vitrina y que se llama "caja"!...

Es cierto que se dignaba zaherirla de vez en cuando, más lo hacía como hubiera podido hablarle un muchacho á sus juguetes ó á un simple animalillo... ¡De ahí á imaginarse que aquel sér tuviera vida pensante, que tuviera casa, familia, relaciones... y sueños!

—¡Es curioso!... ¡También ella!

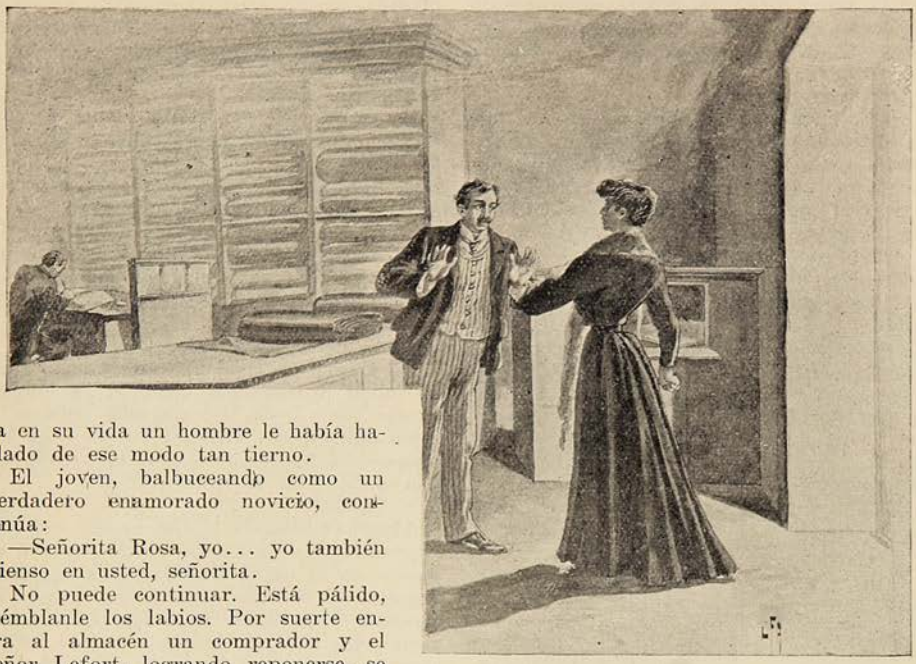
La mira burlonamente. En ese momento el jefe y el sirviente salen para almorzar y el dependiente y la cajera quedan solos en la tienda. Por la cabeza del señor Lefort

cruza de pronto una de esas tantas ideas extravagantes, locas, que se nos vienen á la mente á cada paso sin saber cómo ni por qué y se acerca á ella.

—¡Señorita!

Es cariñosa su voz, mientras la mira dulcemente en los ojos. La mujer palidece y ¡cosa rara! el galanteador avezado, pierde bruscamente su aplomo. y tiene un momento de vacilación, un ligero vértigo de abismos.

Ella espera con los ojos agrandados. Nunca en su vida un hombre le había hablado de ese modo tan tierno.



El joven, balbuceando como un verdadero enamorado novicio, continúa:

—Señorita Rosa, yo... yo también pienso en usted, señorita.

No puede continuar. Está pálido, tiémblanle los labios. Por suerte entra al almacén un comprador y el señor Lefort, logrando reponerse, se vuelve á él con su habitual y fina sonrisa para los parroquianos.

III

La señorita cajera no podía dar crédito á sus oidos. Inclinó la cabeza, revolvió los papeles sin saber lo que hacía, completamente transtornada por una salida tan repentina, y mil ideas diferentes cruzaron por su cerebro... ¿Qué significaban las palabas del dependiente?

Lo miró. El joven recomendaba su mercadería, sereno y obsequioso como si todo lo hubiera ya olvidado.

A ella le castañeteaban los dientes mientras hurgaba en su escritorillo de un modo febril. Las ideas se atropellaban en confuso atolondramiento y se sucedían con rapidéz vertiginosa. Pensó primero en apostrofarlo, en insultarlo. Luego pensó echárselo al cuello y estrujarlo con sus labios amorosos. Pensó también en huir, como loca, dando alaridos por las calles... Poco á poco, sin embargo, su imajinación fué cediendo á un sentimiento indefinible y grato; fué entregándose al deleite de los pensamientos vagamente masculllados en pasadas horas de misterioso abandono.

¿Era una pesadilla?... Sus vehemencias ocultas de mujer apasionada protestaron y los sueños locos tendieron vertiginoso vuelo.

—Nó, era la realidad... ¡debía ser la agradable y soñada realidad!... Era por fin el soñado desposorio como el de tantas amigas suyas más afortunadas que ella... Era que por fin las paredes sombrías de la pequeña casa en que moraba con su madre se verían transformadas en risueñas y rosadas, para recibir á los felices amantes... era que concluirían las estrecheces del hogar, ya que trabajando juntos ella y él, apoyándose como camaradas, como íntimos amigos, hasta se podría pensar en el reposo, en un porvenir no lejano. ¡Tantas cosas!... No más el trayecto cansado desde la casa al almacén, escurriendo el cuerpo insignificante entre los transeuntes. Ahora, al lado de él, le abrirían paso como á persona que tiene objeto en la vida. Los días en el almacén pasarían volando, dándose mutuo aliento con los ojos, y en la noche, después de una vuelta por el comercio para llevar un regalo á la pobre madre enferma, se

irían amorosamente cojidos del brazo á descansar entre arrullos y besos.

Quedóse como adormecida, con la vista fija hacia adelante: lo veía sin mirarlo, oía su voz acariciadora hablándole al comprador; presentía sus actitudes.

Se irguió de pronto. Un pensamiento penetró en el torbellino de ideas que zumbaban en las débiles paredes de su cerebro:

—¿Y si lo rechazase? Si en vez de entregarse á esta grata realidad, se sacrificase ella á un gran sentimiento de amor puro, ideal; si ella, por ejemplo, se echara en brazos de su buena compañera, la virgen del Tiber, Filomena, la dulce amiga de su soledad de amor?...

La halagó esta idea.

—¡Entonces sí que tendría méritos su voto de castidad, porque así, insignificante y olvidada como hasta ahora, había que confesar que no era una gran hazaña la castidad!

Sonrió. Recordó sus plácidas conversaciones junto al pequeño altar del rincón de su cuarto con la santa... Era un hecho: ¡Lo rechazaría, lo rechazaría!

Precisamente en ese instante salía el comprador é iban á quedar solos de nuevo. Al entregar el vuelto le temblaban las manos. El iba á acercarse otra vez para concluir su interrumpida declaración. Un segundo más y estaría á su lado, y ella tendría que decirle que aquello... era imposible... que... ¿Pero sería capaz de decírselo así, tan duramente?

Pasó un instante largo. La cajera comenzó á inquietarse.

—¿Por qué tardaría tanto?

Miró con mirada fugaz. El dependiente permanecía como si tal cosa, allá en el fondo... La señorita Rosa estaba como sobre alfileres.

—Ni siquiera mira—pensaba con inquietud.

Entonces le vino á la mente con insistencia la idea de defender con ardor su atacada virginidad. ¡Oh, ella sabría contestar bien al insolente!...

Pero el insolente parecía haber olvidado por completo el objeto de su amor. Arreglaba las mercaderías, impasible, tarareando por lo bajo un airecillo de zarzuela.

La señorita Rosa tosió, movió la silla.

—¡Bribón! ¡Y se pensó que iba á escuchar sus sandeces!

Por fin bajó de su asiento y pasó por delante de él, erguida, sin mirarlo.

El señor Lefort finjió no verla. Entonces ella se colocó cerca, dándole la espalda en actitud de persona que ha recibido una ofensa.

El mozo interpretó en su favor este movimiento y se acercó sonriendo.

—Señorita Rosa...—dijo—ya lo sabe... ya se lo he dicho...

Se sentía vencedor. Callaba ella mirando el suelo, moviendo nerviosamente la punta del pie.

—¡Tanto tiempo que guardaba este secreto...—prosiguió el galán.

La risa le cosquilleaba en los labios. Un poco impaciente al verla que á pesar de sus palabras continuaba guardando silencio agregó con suavidad, poniéndole una mano en la cintura.

—¿Y usted, Rosa?...

No alcanzó á terminar. La señorita Rosa se volvió bruscamente como si la hubiera tocado una víbora. Su pequeña persona se había agigantado. Brillaba en sus ojos una chispa de auténtico heroismo. Le arrojó esta sola palabra al rostro:

—¡Insolente!

Abatió en seguida la vista y con dolorida mejestad cruzó la tienda hasta llegar á su puesto de la caja. Una angustia suprema, angustia de sollozos contenidos, oprimía su corazón. Pero nadie supo que en ese momento ella también, la pobre cajera, al renunciar á esta fujitiva y cara visión, era una verdadera santa...

F SANTIVAN

Junio de 1905.

DE "JUVENILLA"

Traduccion del italiano

Pasa mi nave solitaria al llanto
del alción, por el agua procelosa;
y la envuelve, y la bate, y no reposa
de la ola el trueno, el rayo y el espanto.

Hacia la orilla ya perdida, en tanto,
los recuerdos la faz vuelven llorosa,
y la esperanza, en pugna fatigosa
cae sobre el roto remo que levanto.

Pero á popa, de pie, mi genio erguido,
mira al cielo, y el mar, y canta fuerte
de las jarcias y el viento al estallido:

Boguemos, oh legiones, de esta suerte,
hacia el nubloso puerto del olvido,
á la escollera blanca de la muerte!

JOSUE CARDUCCI

LA BOA DE ISABEL

YA Isabel había llegado una vez ante aquella puerta que le parecía fatidicamente negra sin que su ánimo consiguiera decidirse á traspasar sus humbrales aquel día. No, no vá á tener valor para dar aquel paso supremo y reprimiéndose la jóven volvió sobre sus pasos y siguió calle abajo,, camino de su casa, apresuradamente, con el corazón lleno de sobresaltos.

Cualquiera que la hubiera visto á esas horas, la habría tomado por alguna modistilla que volvía de su trabajo, y no eran pocos los que al verla, acortaban sus pasos cerca de ella para dirigirle alguna galantería, ya que á ello invitaban su hermoso rostro, la gentilesa de su talle y la frescura de sus diecinueve años impresos en su fisonomía, aún cuando, en aquellos instantes, la emosión conmovía su alma.

No tardó mucho la joven en llegar al portal de una de las casas más modestas de aquel barrio y ligera como un pájaro subió al tercer piso donde vivía, corriendo en seguida afanosa al lado de un pobre lecho donde yacía, abatido por la fiebre y estenuado por los sufrimientos, un hombre de unos cincuenta años. Era su padre.

Había sido tenedor de libros de una de las principales casas de comercio de Barcelona durante muchos años. Un día murió el principal, cambió la razón social aquella casa y poco después quedaba sin ocupación el pobre hombre, padre de familia honrado y trabajador, cuyos cabellos habían emblanquecido dentro de aquel escritorio y el cual con su tarea inteligente y diaria tanto había contribuído al desarrollo de los negocios y al crédito de la casa.

Este brusco golpe y el cambio que trajo consigo fué llevándose poco á poco las pequeñas economías y luego lo obligó á dominar su amor propio para ir callejeando á todas horas á fin de atender á la correspondencia y á la contabilidad en diferentes pequeñas casas á la vez; pero aquello debía resintir forzosamente á toda la familia y las penurias del trabajo hicieron su primera víctima en la espposa de Guitart, el buen hombre, en la esposa de Guitart, el buen hombre, en solos en el mundo y en la más triste pobresa á los dos seres que más amaba en el mundo.

La nueva fatalidad fué á herir tan profundamente al viudo que los que conocían su apego á la paz y á la vida tranquila llevada por aquel matrimonio, auguraron en seguida que el pobre no la resistiría mucho tiempo. En efecto, así fué: habían transcurrido unos cuantos meses, después de un cambio obligado de piso, á causa de no ponder pagar lo que importaba el anterior, el padre de Isabel se enfermó al punto de serle imposible ya continuar en sus

ocupaciones. Tuvo que ir dejándolas una por una hasta quedar la mayor parte de las horas del día jimiendo en su lecho.

En tanto la pobre niña, la hija amante, después de concluir con las escasas existencias del menaje dejado por la madre al morir, hacía esfuerzos sobrehumanos á fin de llevar á su hogar un pedazo de pan y día y noche trabajaba en su máquina haciendo corbatas, única cosa que había podido aprender para ganarse la vida.

¡Cuánta pena se sentía al contemplarla en las altas horas de la noche, á la débil claridad de una lámpara, combinando y barajando con sus blancas manos, retacitos de género de mil colores de los cuales salían docenas y más docenas de corbatas primorosas que á los pocos días iban á lucirse en las vitrinas de las más elegantes tiendas de la ciudad condal! ¡Y nunca pudieron pensar los jovencitos elegantes que luego se hermoseaban con ellas, que todo aquello había sido hecho entre las lágrimas y suspiros de una virgen de ojos negros!

Más, la desgracia que nunca viene sola, se le ofreció de nuevo á la familia Guitart en la forma de un pretendiente de la joven.

Era él un mozo de veinticuatro años, gallardo, buen mozo, hijo de un boticario enriquecido del barrio. Conoció á Isabel por los frecuentes viajes que la joven hacía á la botica y se enamoró de sus encantos. Ella, por su parte, debido á las atenciones que le prodigaba, dejó crecer en su espíritu una noble y franca estimación, pero nunca descubría el secreto de sus afectos, ninguna palabra surgía de sus labios que dejara entender lo que bullía en el fondo de su corazón desconsolado.

Pero el enamorado no la dejaba á sol ni á sombra, la acosaba á preguntas cuyas respuestas ella evadía constantemente, temiendo, con esa exquisita previsión de las almas tristes, que la revelación de la verdad de lo que ella era pudiera marchitar aquella ilusión que endulzaba y amargaba al mismo tiempo su pobre corazón.

Pero, el amor es porfiado y lo que el joven galán no pudo saber de ella directamente, supo averiguarlo entre los vecinos. Y si bien de un principio la situación doliente de la pobre niña estimuló el afecto que por ella sentía, inspirándole nobles pensamientos, en seguida vino la reflección y la negra inspiración de las perfidias. Desde entonces empezó á mirarla de otro modo, sin dejar por esto de sentir el deseo de posesión que alimentaba.

En cambio, Isabel, seducida por las atenciones del joven, vencida por el afecto y el interés que le demostraba, habría concluído por rendirse en la lucha interna que sostenía, si el recuerdo de su buena madre no hubiese sido como la inspiración del peligro en que se hallaba, especialmente después de algunas conversaciones en las cuales no se transparentaba toda la pureza de intenciones que la pobre niña imaginaba y le atribuía.

Aquellos días había llorado mucho. Debía dos semanas al boticario. El panadero y el dueño del almacén de provisiones le habían dicho que no podían esperarla más. Por otro lado habían pasado las fiestas y en la tienda se le dijo que esperara algunos días para cubrirle su trabajo y mientras tanto ella no tenía ya un centavo y su padre iba de mal en peor.

¡Pobre creatura! Desamparada en medio del batiboleo de la vida no sabía ya como surgir de un medio de las múltiples dificultades, sin dejar en la brega alguna pluma de sus blancas alas.

El insomnio prendió en sus descansos durante las noches y los más siniestros y extra-

ños pensamientos desfilaban por su cerebro afiebrado, mientras en la alcoba vecina se sentian los roncos quejidos del enfermo.

✪ ✪

Las sombras de aquella tarde de invierno se extendieron medrosamente por los espacios cubriendo luego el cielo con una bruma húmeda y helada que á ratos se convertia en una menuda llovizna.

En una escampada salió Isabel de su casa dispuesta á encontrar al joven y á exponerle la triste verdad de su situación. Iba á abrirle su corazón y á pedirle con sus ojos anegados en lágrimas le facilitase algunos ligeros recursos para ayudar á sostener la pobre vida de su padre.

El mozo le escuchó y le expresó su deseo Si, él la socorrería abundantemente; pero

para ello exigía que la joven fuera á encontrarlo luego á un punto determinado donde en cambio de su amor le daría lo que deseara.

La pobre niña no tubo expresiones para contestarle; solo sus ojos hablaron con el lenguaje elocuente de las lágrimas, mientras un temblor de frío y de angustia sacudía sus miembros ateridos.

Entonces fué cuando, con la amargura del desengaño en su corazón y la desesperación en su alma, tomó su boa, único recurso material que le quedaba y que quería conservar como un tierno recuerdo de su madre y salió en dirección á la casa de préstamos, á cuya puerta la vimos llegar al iniciar nuestro relato, regresando á su casa como había salido.

Pero al volver allí ante el cuadro de miseria y de dolor que se le ofrecía, se abatieron sus resoluciones y resueltamente á la carrera tornó otra vez á la casa fatídica.

Llegó y temblando expuso su petición ante una empleada del negocio:

—¿Cuánto necesita? preguntó ésta.

—Diez pesetas, contestó la joven lanzando sobre la boa una mirada triste y acariciadora.

—¡Diez pesetas! exclamó alarmada la mujer y, alargando su mano hacia un armario agregó.

—¿Cómo quiere, criatura, que le preste diez pesetas sobre su boa, cuando yo, éstas, —mírelas usted,,—éstas las puedo vender por cinco.

Y puso en las manos de la joven uno de estos abrigos mucho mejor; pero en todo sentido mucho mejor que el de la pobre Isabel, que al examinarlos quedó como alelada.

Luego, con voz casi imperceptible, preguntó, cuanto podrían darle.

—Tres pesetas; contestó la empleada secamente.

Isabel recogió rapidamente su boa y murmuró.

—Nó; por ahora. Lo pensaré.

Y partió alocada, llorando sus últimas lágrimas, á la ventura, sin que su cerebro diera coordinar ninguna idea. Y en esta situación atravesó calles y plazas sin saber lo que hacía.

El cielo seguía cubierto de nubes y la noche se envolvía en sombras siniestras. Y mientras Isabel corría alocada, por su memoria iban rodando, los recuerdos de su vida

pasada, de su feliz infancia inocente, cuyas alegrías ya nunca volverían. Luego vió que sus pasos la conducían al lugar de cita que le designara el joven boticario, y pensó volver extremecida; pero la visión fatídica de su padre enfermo y de la miseria que lo asesinaba la impulsó en seguida como si fuera arrastrada por los rigores del destino, sin dar lugar á que ningún rayo de luz viniera á iluminar su cerebro entenebrecido.

Y fué allá... Las luces eran ya escasas cuando regresó á su casa, llevandole alimentos al enfermo.

Pero aquella misma noche voló al cielo el alma del pobre hombre; la misma noche negra tendió su velo sobre un cadáver y sobre el corazón de Isabel, que había perdido en ella algo tan preciado como la vida...

¡Que sacrificio más estéril.

J. Alemany y BORRÁS.

LAS ADIVINAS

POR más que el sonambulismo haya casi destronado á la cartomancia, y aunque los espiritistas y sus mediums hayan á su vez sustituído á los sonámbulos, todavía hay quien se gane la vida echando las cartas, y quien cree á pies juntillas en este arte adivinatorio.

Inútil es decir que en estos pobres pedazos de cartulina no hay mérito ninguno ni hechizo de ninguna clase; pero lo más singular es que tampoco lo hay en la persona que echa las cartas. Para éste arte, hay sus reglas y preceptos, que puede poner en práctica todo aquel que tenga la paciencia de estudiarlos. La operación se hace geralmente por siete, por quince ó por tres. Para echar las cartas por siete, se van contando de siete en siete y apartando á un lado la séptima carta de cada série; se repite tres veces la misma operación y se obtienen así doce cartas que se extienden sobre la mesa por el mismo orden que van saliendo, unas junto á otras, y entonces se busca en ellas su valor y significado, haciendo el enlace necesario para formar un vaticinio completo.

Ante todo, hay que ver si la persona á quien se echan las cartas se encuentra entre los doce naipes, para lo cual se tendrá presente que un hombre casado, si es rubio, estará representado por el rey de corazón (las grandes echadoras de cartas sólo operan con baraja francesa), y si es moreno, por el rey de trébol; una dama rubia por la dama de corazón, una morena por la dama de trébol, un muchacho moreno por la sota de trébol, y así sucesivamente.

Si la carta que representa la persona para la que se opera no se encontrase entre aquellas doce, hay que volver á empezar hasta que salga. Leida la significación de todas las doce, se las mezcla y baraja y se dividen en cuatro paquetes de á tres, el primero para la persona que interoga el porvenir, el segundo para su casa, el tercero para lo que ha de suceder y el cuarto para la sorpresa. Este último es el más significativo.

En cuanto á lo que cada significa, para explicarlo en detalle, habría que exponer todo un tratado de cartomancia. La sota de corazón, por ejemplo, representa un militar que quiere ingresar en la familia, y que podrá ser de mucha utilidad si no se le cierra el paso. El diez de corazón promete una sorpresa, el nueve una reconciliación y el siete un buen matrimonio. Un as de cuadrado significa una carta; el siete asegura el premio de la lotería. La pica es el palo más funesto. Si sale el rey, es que se tendrá que ver algo con la justicia. La sota representa un amigo traidor, el as es presagio de una gran tristeza, y el siete anuncia riñas y disgustos. Por el contrario, el trébol es el palo de la felicidad. La dama de este palo es una mujer enamorada, aunque celosa; el diez anuncia éxito en los negocios de dinero y el nueve, igual fortuna en los asuntos amorosos.

Cuatro reyes seguidos prometen grandes honores; tres, anuncian éxito en el comercio. Cuatro ases son presagio de muerte y dos de enemistad. Cuatro dieces, quieren decir sucesos desagradables; dos nueves, dinero en perspectiva, y tres ochos, un matrimonio en puertas.

Una curiosa coincidencia hizo que la más célebre echadora de cartas de la historia, Mlle. Lenormand, fuese consultada, entre muchos otros altos personajes, por una de las más famosas supersticiosas, la emperatriz Josefina, la cual, como criolla que era, era dada á todo género de credulidades.

No puede negarse que en muchas ocasio-

nes se han cumplido poco menos que al pie de la letra los vaticinios de la cartomancia; pero también es cierto que en muchos casos este género de adivinación ha dado lugar á los más chistosos incidentes. Hace algunos años, en Francia, un joven que deseaba experimentar por sí mismo el poder de la cartomancia, disfrazóse de dama elegante con tal perfección, que ni siquiera fué conocido por el portero que le vió salir de la casa. En esta guisa se presentó en casa de una echadora de cartas, y, en efecto, ésta le prometió un marido rico y honrado, tres hijos y una hija, y los más felices alumbramientos del mundo. No hay que decir lo que gozaron los amigos del jóven cuando conocieron el hecho.

Se cuenta también de una dama que se echaba á sí misma las cartas y que, irritada contra ellas porque su respuesta contrariaba siempre sus deseos, les preguntó un día si se había desayunado. Las cartas les respondieron que no, precisamente sobre la misma mesa en que se encontraban los restos de un opíparo almuerzo que acaba de tomar nuestra supersticiosa.

⚜ ⚜ ⚜

A UN SAPO

Te miro largamente y me pareces
el alma de algún sér transfigurado;
magnífico, tal vez, fué tu pasado
y hoy en un charco lívido envejeces.

Más, cuando el sol te alumbra resplandeces
con las gemas de un príncipe encantado;
de esmeraldas tu cuerpo está sembrado,
en tus ojos hay vagas languideces.

¿Fuiste artífice, rey, monje ó tirano?
¿qué rara metempsícosis, oh hermano,
te condujo al presente doloroso?

¡Quizá en tu metamórfosis postrera,
serás el blanco cisne en la ribera
ó el nenúfar del lago silencioso!

LEOPOLDO DIAZ

⚜ ⚜ ⚜

UN LUGAR SOCIAL

Dentro de poco la Sociedad de Veteranos del 79 iniciará la construcción de un hermoso edificio en los terrenos que actualmente posee en la Providencia. Será destinado á centro de reuniones y á albergue de veteranos. La vista adjunta representa el plano de la fachada.

Sociedad Explotadora de Benévolos

Esta sociedad cuyo objeto es organizar amenas fiestas, paseos, banquetes, etc., con buen espíritu social, celebró el domingo 7 del actual su primer paseo á una quinta de los alrededores de Valparaíso, donde se cumplió el programa que se ha fijado.

En la 8.a Comisaria

Los jefes y oficiales de la 8.a Comisaría ofrecieron en la semana última un banquete al señor Alejandro Moreno, con motivo de su merecido ascenso al cargo de sub-comisario de la 7.a.

El remedio más eficaz

Repone las fuerzas y la energía intelectual.

Vigoriza y regenera los NERVIOS,

los MÚSCULOS y las FIBRAS.

Poderoso depurativo de la sangre.

Resultados rápidos y positivos.

LUIS MOUTIER y Ca.

Sucesores de MOURGUES y Ca.

Ahumada 243 - SANTIAGO - Casilla 22 - D

DE LA MEDIA NOCHE

Dama de un tiempo ya ido,
de amplio faldellín de seda,
que te deslizas sin ruido
por la desierta alameda.
¿Algún extraño conjuro
te descendió con recato
desde el antiguo retrato
que se apolilla en el muro?
¿A dónde vas? De la luna
los rayos te nimban suaves
y tus movimientos graves
tienen delicia oportuna.
En el silencio sonoro
de la bóveda estrellada
cada luminaria de oro
es un fulgor de mirada.
¿Puedo saber cual te nombras
y si has dejado tu solio
cual la dama de Anatolio
para una misa de sombras?
¿Por magía desconocida
eres un sueño tangible
y pasas por la avenida
como á retar lo imposible?
¿A dónde vas? Dolorido
yo por la triste alameda
llevo el corazón herido
bajo la noche de seda.
Soñando el delirio grato
de, si por raro conjuro,
pudiera entrar al retrato
y ser tu amante de un rato
bajo las sombras del muro!

LUIS TABLANCA

ESTANISLAO FRIAS F. e ISAAC GREZ S.

AJENTES COMISIONISTAS

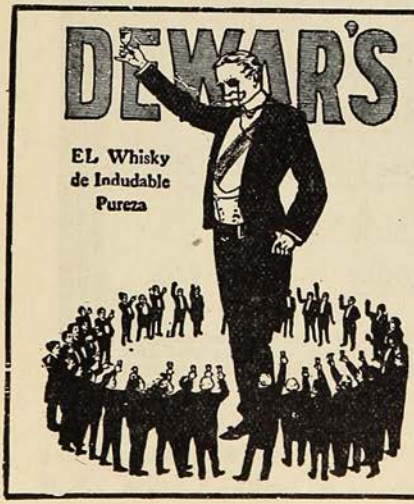
Se encargan de la Compra-venta, Arriendo y Administracion de Propiedades, Acciones y Bonos, Frutos del Pais, etc.

COBRANZAS judiciales y extra-judiciales — RECOPILACION de datos sobre Capellanías y nonima de chilenos fallecidos en el estranjero.

Abogado de la Oficina: Don RAFAEL FRIAS COLLAO

HUERFANOS núm. 1235 - Casilla número 486

(Galeria Comercial, oficinas números: 12-14)



DRY MONOPOLE
Champagne
HEIDSIECK & Co., Reims

CERVEZA
NEGRA INGLESA
de
Indiscutible merito

MISCELANEA

Otros misterios de la telegrafía sin hilos

Se disuelve algo menos de un kilo de azúcar morena, en 500 gramos de agua hirviendo; por otra parte se derrite á fuego lento 15 gramos de gelatina. Aparte también, se se mezclan 350 gramos de engrudo con otro tanto de agua fría, echándolo después en un litro de agua hirviendo, pero gradualmente, con el fin de evitar la subida rápida; se le deja al fuego hasta que esté bien clara. Entonces se le añaden las dos primeras soluciones y se mezcla todo perfectamente.

Cemento para pegar porcelana y loza

Se mezcla cal en polvo con una clara de huevo, obteniéndose de este modo una pasta que se seca pronto y con la cual se pueden pegar loza y porcelana.

Esta cola debe emplearse no muy espesa y aplicarse inmediatamente, pues su acción es muy rápida.

Las etiquetas o rotulos que se pegan sobre las botellas

Suelen tomar con el uso un aspecto muy feo. Para que aparezcan siempre como nuevas,, nada mejor que barnizarlas con clara de huevo y exponerlas después á la acción del vapor, hasta que la albúmida se coagula Dejando entonces secar el barniz á una temperatura de 100 grados centígrados, la albúmida se pone tan dura, que ni los ácidos ni las grasas estropean lo que hay escrito bajo ella.

Para marcar herramientas y otros objetos de acero

Se calienta ligeramente el metal y después se frota con cera hasta que ésta se deposita en una ligera capa. Entonces se graban las letras ó la marca con un punzón en la cera, profundizando hasta el acero. Un poco de ácido nítrico vertido sobre lo escrito, corroe las letras, y lavando después el ácido y quitando la cera con un trapo caliente, la marca aparecerá indeleblemente señalada.

Dos hombres tranquilos

Un excelente escritor poco favorecido por la fortuna y menos conservador de lo que ganaba con su trabajo, estaba una noche de verano escribiendo en su despacho,, cuando sintió ruido en el gabinete contiguo.

Fué á la puerta cautelosamente y vió a un ladrón que con una ganzúa trataba de abrir un armario, y soltó una gran carcajada.

El ladrón, al escuchar la risa, se volvió y se quedó estupefacto al ver la cara de tranquilidad del amo de la casa.

—Me estoy riendo—le dijo éste,—al ver que con llaves falsas trata usted de encontrar un dinero donde yo, con las verdaderas, no suelo encontrar un céntimo.

El ladrón, rehaciéndose, repuso con la mayor cortesía:

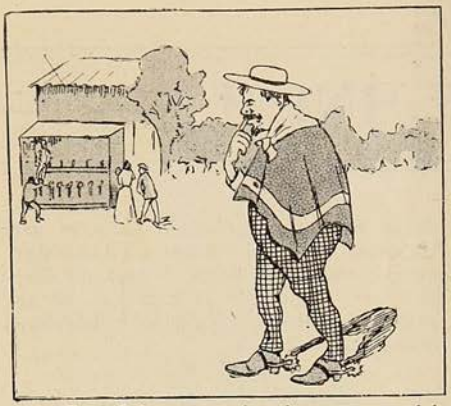
—Usted dispense; todo el mundo está expuesto á equivocarse. Ha sido un error involuntario... —y salió bonitamente por la ventana.

Para las quemaduras

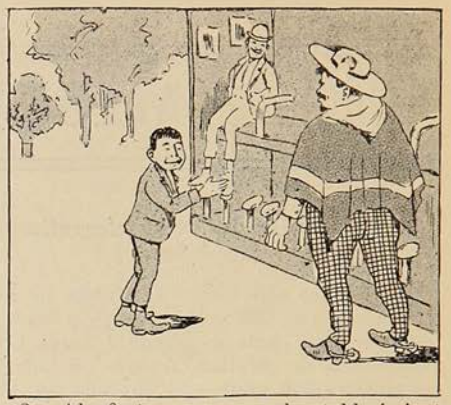
Se recomiendan para ellas los medios siguientes: Aplicación de compresas de algodón hidrófilo, empapadas en una disolución, saturada en frío, de ácido pícrico; este líquido mancha de amarilo. También pueden curarse las quemaduras con compresas de un linimento oleocalcáreo, mientras que se forman vesículas, y después aplicaciones de algodón bórico, embebido en agua fenicada al 1 por 200. Cuando la quemadura es grave debe acudirse al médico sin pérdida de tiempo.

Para las quemaduras por el fósforo, aplicaciones de magnesia diluída en agua. También se emplea el bicarbonato de sosa, aplicando el polvo y humedeciéndolo después, y renovándolo cuando se disuelve del todo la pasta que se forma.

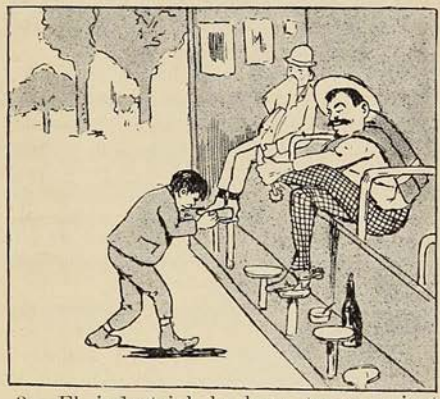
Aventuras de don Lúcas Gómez



1.—Don Lúcas resuelve hacer una visita y piensa que si se lustra los zapatos hará una bella figura.

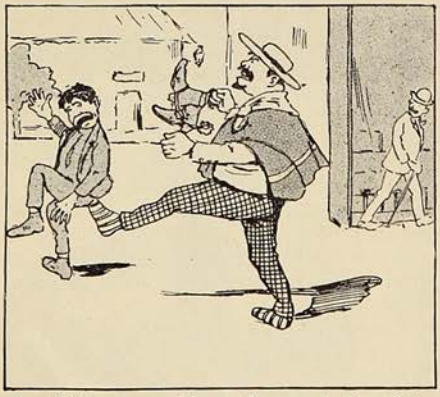


2.—Al efecto se acerca al establecimiento de lustrar y dice al muchacho:
—A ver hoú, echámele un untito á estos bototos.



3.—El industrial lo hace tomar asiento mientras desocupa á un cliente. Pero allí don Lúcas empieza por sacarse los bototos.

4.—Al verlo en esta figura el chiquillo le dice riendo:
—Güena cosa que es bien pallazo uste, iñor. Parece que viene llegando di Auquinco.



5.—Esta expresión enfurece á don Lúcas que carga con el chiquillo á sopapos y puntapiés, hasta que lo deja á gritos.

6.—Motivo por el cual intervino un guardian y cortito me lo lleva al buen don Lúcas á la comisaría por atropellos y desordenes en la calle pública.

LA FONOLA

El tocador de piano mas perfecto que hai en el mundo
POR SU TECLADO ESTENSO DE

72 NOTAS

SOLAMENTE CON LA **FONOLA** ES POSIBLE REPRODUCIR CADA COMPOSICION **CONFORME AL ORIJINAL** SIN ECHARLA A PERDER CON TRASPONERLA. VÉASE, POR EJEMPLO, EL PRIMER COMPAS DE LA "SONATA APPASIONATA" DE BEETHOVEN Y EL 17° COMPAS DE LA MISMA PIEZA

Suprimiendo las notas bajas del primer compas, o las notas altas del 17° compas, la composicion tomaria indudablemente un carácter mui distinto y no haria el efecto misterioso ni el efecto de la pasion despierta, como lo espresa el gran maestro. Y así hai ejemplos infinitos. El que realmente ama las Perlas de la música no las tocará en ningun otro aparato, sino en LA FONOLA.

Unicos Ajentes para Chile:

C. KIRSINGER & Ço.

Valparaiso, Santiago, Concepcion

Prospectos y Catálogos de todos nuestros artículos como: Música, Pianos, Instrumentos de Música, Utiles de Escritorio, Artículos de Pintura, etc., se mandan gratuitamente refiriéndose a este anuncio.

Almacen de Máquinas de Coser

"LA LEJITIMA"

ES LA MEJOR

ES LA MEJOR

Ventas al Contado y a Plazo.—Leopoldo Falconi, Sucesion de Cárlos Graf, San Diego 185, Santiago. Augusto Graf, Calle Victoria número 298, Valparaiso. - - - - -

Casa HUE & FELLAY

Sucesores de M. Cariola

ABUMADA No. 98

Esquina Moneda

SANTIAGO, Casilla 1941

Teléfono Ingles núm. 1731

ESTA CASA ES RECOMENDADA Y PREFERIDA POR EL PÚBLICO, POR SER, LA QUE, EN TODO TIEMPO, VENDE A

PRECIOS - MUI - MODERADOS

—— POR TENER GASTOS REDUCIDOS ——

VISITARLA Y CONVENCERSE

RECIBE CONSTANTEMENTE:

CRISTALERIA, LOZA, PORCELANA, CUCHILLERIA, CUBIERTOS, PLAQUÉES, NAVAJAS, MÁQUINAS, ASENTADORES Y ARTÍCULOS PARA LA BARBA, PERFUMERIA, ARTÍCULOS DE FANTASIA, LINOLEUMS INCRUSTADOS, CORCHO, CORTINAS DE FELPA Y DE PUNTO, JÉNEROS Y FELPAS PARA MUEBLES, NECESAIRES DE VIAJE, ANTEOJOS DE CAMPAÑA Y DE TEATRO, PAQUETERIA E INFINIDAD DE ARTÍCULOS A LA VISTA.

Los que conquistaron á Panamá

A mediados del siglo XVII la emigración á América se hacía en una forma mucho más horrible que ahora. El que deseaba pasar al nuevo mundo se vendía á sí mismo como un esclavo por cierto tiempo, y con el dinero obtenido hacía el viaje, teniendo que trabajar en América todo el tiempo por que se había comprometido.

Entre los muchos que en esta forma cruzaron el Atlántico, se hallaba el que más tarde había de ser el más célebre de los bucaneros, el capitán Enrique Morgan. Tan pronto como recobró su libertad de acción, Morgan se dedicó á la piratería, alcanzando muy pronto en este oficio un puesto y una reputación envidiable. En un principio se asoció con el célebre pirata Mansvelt, pero pronto se cansó de esta sociedad, y reuniendo una pequeña flota, empezó á trabajar por su cuenta.

COMO EMPEZÓ LA CAMPAÑA

La primera hazaña del capitán Morgan fué el asalto del Puerto-Príncipe, con un puñado de hombres, tan pocos, que la empresa constituía un verdadero colmo de audacia. Salieron de ella con éxito, y aunque no lograron apoderarse de la ciudad, como era su deseo, al reembarcarse llevaban consigo 300,000 pesos, 500 cabezas de ganado y multitud de prisioneros que no habían de salvar la vida sino á cambio de cuantioso rescate.

Pero cuando se trató del reparto de toda esta riqueza sólo se encontraron 50,000 pesos. Lo que había sido del resto nadie lo ha sabido nunca, á no ser el mismo Morgan. Después de todo no hay que pedir á un pirata lecciones de honradez.

LA TOMA DE PUERTO-BELLO

Aunque pronto se hizo público que el atrevido inglés se había burlado de sus hombres, de todas partes acudieron aventureros solicitando un puesto en sus banda. Y es que Morgan fué siempre uno de esos hombres que atraen y fascinan á las muchedumbres, gozando de cierto secreto poder para convencer á hombres medios salvajes que se someterían gustosos á sus órdenes y á sus caprichos.

Ahora disponía el bucanero de una partida tan numerosa como jamás la había soñado. La ciudad de Puerto-Bello era célebre por sus riquezas, y Morgan determinó hacerse dueño de ella. La población estaba defendida por dos fuertes, ambos con aguerrida guarnición; pero, ante la sed de oro de los piratas, nada valían la solidez de las murallas y el valor de los soldados.

Morgan desembarcó á diez leguas de Puerto-Bello y á marchas forzadas llevó sus hombres hasta el primer castillo. Delante, hacía marchar á una multitud de sacerdotes, monjes y religiosas, hechos prisioneros en anteriores correrías y cargados con largas escalas. Los defensores del fuerte vacilaban en disparar sobre los sacerdotes, pero uno de éstos, un viejecito heroico y animoso, les gritó:

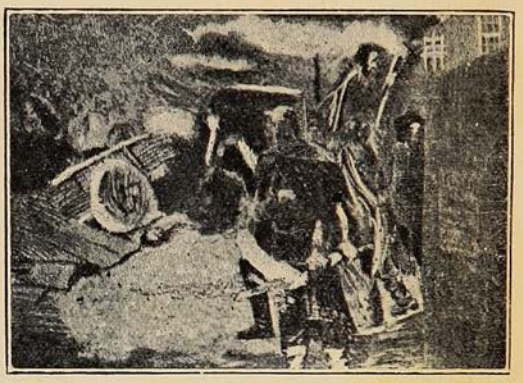
—¡Cumplid vuestro deber, hijos míos!

A la primera descarga, monjas y religiosos cayeron; los piratas colocaron las escalas y tomaron el fuerte por asalto, pasando á cuchillo á sus defensores y haciendo prisioneras á sus familias. Para tomar el segundo castillo, rotas ya las escalas, aquella horda salvaje, empleó en su lugar los cuerpos de los ancianos, de las mujeres y de los niños que habían cogido en el primero. La entrada en Puerto-Bello era ya cosa fácil, y todo cuanto había de algún valor en la ciudad, fué arrebatado, sus moradores hechos prisioneros, y Morgan pidió á España un rescate por la ciudad misma.

Esta vez se hizo un reparto algo más equitativo de los despojos. A más de numerosas joyas y objetos de valor, se cogieron 250,000 pesos.

A Puerto-Bello siguieron Maracaibo y Gi-

braltar. Al salir de la población homónima del célebre Peñón que termina nuestra Península, Morgan encontró que tres grandes navíos españoles le esperaban. El bucanero comprendió que no podía luchar contra tres barcos de guerra si empleaba los procedimientos ordinarios de combate. Así, apeló á otro sistema: cargó con maderos, ropas y otros efectos de poco valor sacados de las ciudades destruidas, una barcaza que habían encontrado en Maracaibo, y prendiéndola fuego, la empujaron hacia el barco almirante, que pronto se hundió en medio de grandes llamaradas. Otro de los barcos trató de huir, pero como los piratas estaban muy cerca, viéndose perdida la tripulación, lo echó á pique y procuró ganar la orilla á nado, mientras la tercera nave se rendía sin resistencia.



LA GRAN EMPRESA DE MORGAN

Esta aventura dió á Morgan tanta confianza en sí mismo, que inmediatamente comenzó á proyectar una empresa que superase á cuantas empresas piráticas se habían realizado hasta entonces en el mundo. Pensó, nada menos, que en apoderarse de Panamá, la más poderosa y más rica ciudad de la América Central, después de Cartagena de Indias.

Nuestro aventurero no ocultó sus proyectos, antes bien preparó la empresa con el mayor descaro. Al tener noticias de ella, presentáronsele numerosos reclutas, hasta que tuvo que bajo sus órdenes un ejército de más de dos mil piratas. Todos ellos iban reuniéndose en Port Gouillon (Santo Domingo), donde también fué Morgan acaparando provisiones, armas y barcos.

Para llegar á Panamá era preciso atravesar el istmo, subiendo por el río Chagres, cuya boca defendía el castillo de San Lorenzo. El ataque de este castillo y su defensa por los españoles fueron igualmente sangrientos. Toda una noche pasaron los piratas en sucesivos ataques, y una y otra vez fueron rechazados con numerosas bajas. Llegaba ya la mañana, y Morgan empezaba á desconfiar del éxito de su empresa, cuando por casualidad, se incendió el polvorín del fuerte; siguióse tremenda explosión, y aprovechando los momentos de pánico, el ejército pirata se hizo dueño del castillo. Muchos de los españoles se arrojaron al río, prefiriendo la muerte antes que ser prisioneros; de los que quedaron, la mayor parte, fueron pasados á cuchillo.

La travesía de los bosques que había desde el río Chagres hasta Panamá, fué en extremo penosa. Por todas partes, los españoles habían destruido los campos y se habían llevado los comestibles. Aún en los pequeños combates que hubieron de sostener durante aquella marcha, los piratas no encontraron el menor botín que sirviera para alimentarlos. Los españoles fugitivos se llevaban las provisiones de sus compañeros muertos, y llegó día en que los hombres de Morgan, no encontrando otra cosa, hubieron de comer el cuero de las mochilas y correajes de sus propias víctimas.

Al cabo de diez días, los expedicionarios estaban á la vista de Panamá. Los españoles salieron á su encuentro, formando un ejército de 2,500 infantes y 400 jinetes, aparte de 2,000 toros bravos que se llevaban con objeto de introducir el desorden entre las filas de los bucaneros. El número de éstos había quedado reducido á 800, pero al cabo de dos horas este puñado de hombres había obtenido la victoria y se daba un atracón de carne de toro. Precisamente aquellos aventureros eran gente práctica en la matanza de reses. La toma de la ciudad, sobrecogida de terror, fué cuestión de tres horas solamente. Después de tres semanas de matanza y de saqueo, Morgan mandó á sus hombres que destruyesen la ciudad. La tea incendiaria hizo pronto su oficio, y Panamá quedó convertida en ruinas.

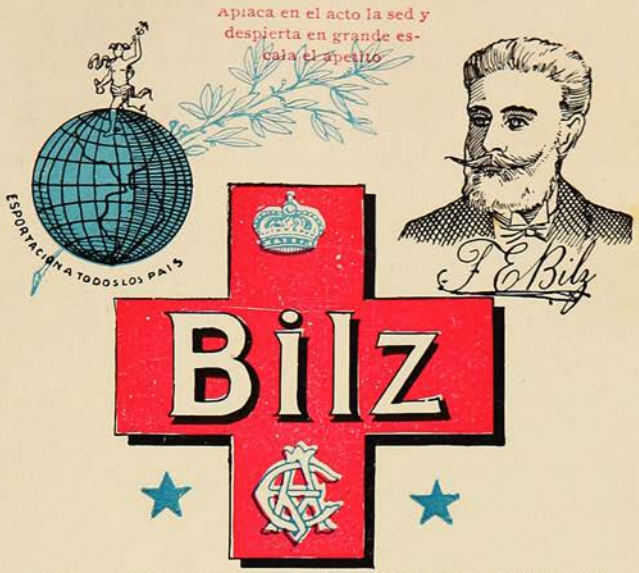
Ciento setenta y cinco bestias de carga, llevando tesoros inmensos, en oro, plata y joyas, seguían á la banda de piratas cuando abandonó aquel sitio de destrucción. Y aquí volvió á hacer de las suyas el bucanero inglés. Cuando se trató de repartir aquella incalculable riqueza á cada pirata le tocaron 200 pesos.

MORGAN, HOMBRE HONRADO

Esto era ya demasiado. De todas partes salían amenazas, y el valeroso pirata tembló por vez primera. Una noche, abandonó á sus compañeros. Precisamente se había firmado la paz entre Inglaterra y España, y Morgan consideró que había llegado el momento propicio para retirarse á una vida más tranquila.

Poco después, en efecto, llegaba á Inglaterra con una fortuna de 40.000,000 de pesetas. Su riqueza hizo olvidar á todo el mundo la forma en que la había adquirido. Se le recibió bien en todas partes, y el rey Carlos II le armó caballero y le nombró gobernador de Jamaica. En esta isla, Morgan se casó y fué un honrado padre de familia. Más de una vez, en sus nuevas funciones, tuvo ocasión de juzgar á algunos piratas; siempre fué implacable con ellos, y explicaba su rigor diciendo: "Ya era tiempo de que acabasen esos crímenes de alta mar".

Mui recomendable para los que padecen del Estómago, Nervios, Pulmon, Reumatismo



Este producto solo es lejítimo cuando cada etiqueta lleva el retrato y facsimil de BILZ

Recomendado por los mas eminentes médicos de Alemania y Chile

LA MEJOR BEBIDA DE MESA REFRESCANTE SIN ALCOHOL

La preparacion se lleva a cabo bajo la constante vijilancia del Sanatorio Bilz. Radebeul-Dresden

Unicos Concesionarios para Chile, Perú y Bolivia: Sociedad Fábrica de **CERVEZA ANDRES EBNER**

CORRE-VUELA

REVISTA LITERARIA, POPULAR ILUSTRADA

Se publica los Miercoles

Novedades, Literatura, arte, poesías, artículos humorísticos, pájinas sociales, notas del dia, pájinas del hogar, cuentos gráficos, actualidades, etc, Las órdenes, pedidos, consultas, deben dirijirse a la Administracion de CORRE-VUELA, Teatinos 666 - SANTIAGO

HARINA LACTEADA

GALACTINA

Contiene LECHE PURA DE LOS ALPES

Alimento completo para niños

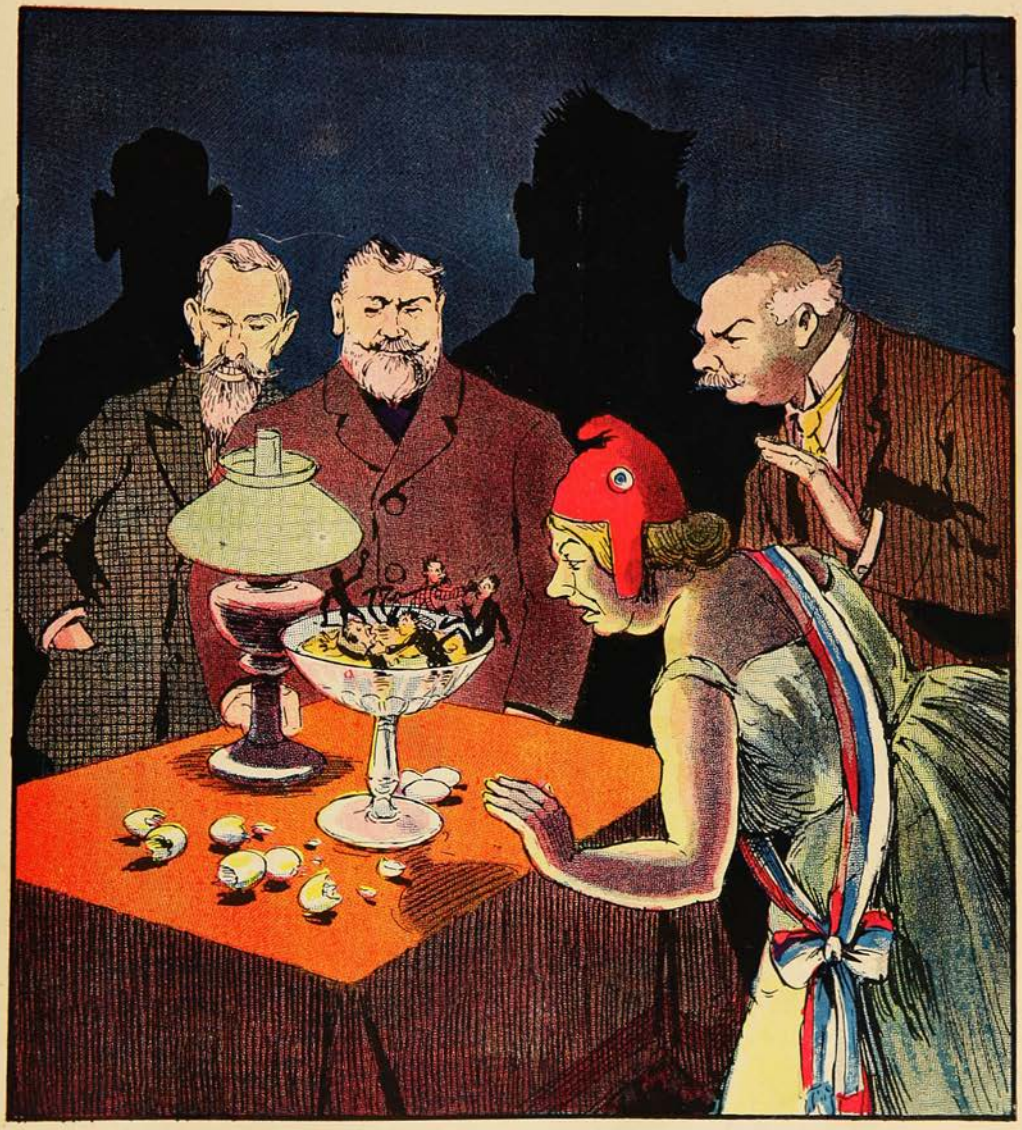
Unicos introductores en Chile:
243 - AHUMADA - 243, SANTIAGO

LUIS MOUTIER y Cia.

CORRE VUELA

Año 1 — Santiago, Junio 24 de 1908 — Núm 26

AUGURIO DE LA NOCHE DE SAN JUAN



En busca de indicios nuevos
los políticos verán
los augurios de San Juan,
y después de quebrar huevos
de seguro nos dirán:

—Casi no hay nada preciso,
sino un conflicto macizo
y un boche fenomenal;
pero no se vé el panizo
de la Alianza Liberal.

PRECIO: 20 CENTAVOS

FROU-FROU LA BEBIDA

MAS ESQUISITA QUE SE CONOCE – TÓNICO-DIGESTIVO Y REFRESCANTE RECOMENDADA POR EL CUERPO MÉDICO DE ALEMANIA.

COMPAÑIA CERVECERA VALDIVIA

SUCESORA DE

ANWANDTER Hnos y Cia

AMORES BREVES

7278

I

Una linda tarde de abril, Pedro Ledru, el jóven hacendado, regresaba de Cherbourgo en su carruaje cuando divisó en el camino á un caballero acompañado de una jóven que se dirigían á la aldea de Landomer. Ledru reconoció desde lejos, y no sin cierta emoción, al señor Morgant y á su "señorita", dos parisienses que habían arrendado el *chalet* de Fongéres en pleno mes de octubre y habían pasado allí el invierno confortablemente instalados.

Como vecino amable que era, Pedro Ledru propuso á los paseantes que subieran á su carruaje. El jóven normando era curioso y dirigió de una manera velada é indirecta algunas preguntas, á las cuales el señor Morgant respondió con bastante franqueza. Entre otras cosas, este último le dijo que había caido enfermo por exceso de trabajo y que por consejo de los médicos y para arrancarle de toda tentación de negocios su hija Edmea le había llevado á ese perdido rincón de la Hagne, y, renunciando durante ese tiempo á todo placer mundano, ella participaba también del saludable destierro. A decir verdad, Edmea se había aburrido bastante durante el invierno; pero la consolaba el ver que su padre recuperaba la salud perdida y que en el otoño próximo ya estaría lo bastante bueno para tomar de nuevo la dirección de su casa de banca.

Pedro Ledru se creyó obligado á contestar, á su turno, á las preguntas de los parisienses; pero lo hizo con palabras breves, de un modo evasivo, como un verdadero normando que era. A pesar de estas reticencias, la señorita Morgant sacó en limpio que tenía veintidós años, que era huérfano, muy rico, que estaba emparentado muy bién y que si por sus gustos sencillos y por herencia de padres á hijos era hacendado, no por eso había dejado de estudiar en el Colegio de Saint. Lo. Más aún; Ledru era el hombre más prestigioso de la aldea; así, pués, cuando el señor Morgant supo que sabía jugar al ajedrez y cuando la señorita Edmea le oyó decir que le gustaba la música, sintieron vivamente no haberle conocido antes.

En el momento en que el carruaje se detuvo frente al *chalet* de Fongéres, el banquero invitó calurosamente á Pedro para que fuera á verle. Pedro se lo prometió, ruborizándose mucho; luego azotó su caballo y partió. Miéntras la joven estuvo sentada junto á él en el banquillo del cochecito mantuvo echada sobre su rostro una mantilla de encajes, para preservar talvez su cútis del aire demasiado vivo. Tenía fama de ser tan bonita, que el joven hacendado habria tenido un placer de juzgarla por sí mismo. Pero, ¿cómo hacerla levantar esa pícara mantilla, cuando ni siquiera se había atrevido á volverse para mirarla á traves de sus encajes?

Esa especie de misterio le intrigaba algo. Y, además, la manga de su blusa azul conservaba un perfume suave, sútil y penetrante desde que había tocado la manga de la señorita.

Ese perfume turbaba á Pedro.

II

Como el señor de Morgant había insistido mucho, Ledru se dirigió al castillo al día siguiente por la tarde. Había deseado

ponerse su paletó; pero le detuvo un sentimiento de vanidad; ¡ese abrigo no estaría, con seguridad, de moda en París! Además, ¿no se imaginaría la señorita que se ponía un traje nuevo para parecerla bien? Y al pensar eso ¿no se burlaría de él? Se contentó, pués, con ponerse una blusa nueva y calzarse sus botines de los domingos y partió muy emocionado.

El salón de los Morgant hallábase lujosamente adornado. Pedro se sintió al prin-

cipio molesto en ese medio tan extraño para él; pero el banquero se mostró muy amable y desde la primera partida de ajedrez el hacendado dió pruebas de hallarse muy complacido.

Aunque atento al juego, se preguntaba por qué no aparecía la señorita Edmea. ¿Sería por orgullo ó por temor de aburrirse? Esta idea le preocupó tanto que perdió la partida.

Esta circunstancia redobló las buenas disposiciones del banquero. En ese momento se abrió la puerta y entró la señorita Morgant.

Al ver su traje claro y vaporoso, sus rubios y ondulados cabellos, la frescura exquisita de su rostro y al percibir el sútil perfume que exhala, el joven impresionóse vivísimamente.

Edmea se mostró al principio distraida, indiferente; su mirada se suavizó insensiblemente. El vigor sano de ese fornido muchacho, su bigote rubio, grueso y brillante sobre la piel tostada, sus tranquilos ojos, de un color verde mar, y hasta sus ensortijados cabellos le gustaron. A ella no la había detenido ningún sentimiento de vanidad y se había puesto su mejor traje para fascinar á ese *aguilucho*. Y lo fascinaba. Pedro estaba mudo, con el alma en sus ojos y manifestando tal turbación que delataba su secreta adoración. Halagada con eso, la divinidad se humanizó, y después de dirigirle varias veces la palabra pudo convencerse que había leido algunas novelas, que recibía varios periódicos y conocía Paris. Luego tuvo á bién recordar que á él le gustaba la música, y, sentándose al piano, tocó á Chopin, con poco sentimiento, pero muy correctamente. Pedro, que no se fijaba en pequeñeces, se sintió transportado y lo confesó con ingénuo entusiasmo que acabó de suavizar la mirada de la señorita. Sorprendida del timbre de su voz varonil, Edmea le preguntó si sabía cantar Pedro confesó haber recibido algunas lecciones de solfeo en el colegio. La joven descubrió entre sus romanzas un trozo que él había aprendido á cantarlo, diciéndole luego que hubo terminado que tenía una hermosa voz de barítono, aunque no cultivada. Encantada con ese papel de profesora, le propuso darle lecciones y quedaron convenidos en que empezarían desde el día siguiente y que Ledru comería en el *.chalet* de Fongéres.

Abril y mayo transcurrieron para Pedro en una intimidad de ensueño. Su carruaje, sus caballos, su servidumbre y, sobre todo, él en persona, estaban á las órdenes de la señorita Edmea. Recorrió con los parisienses toda la Hagne ¡y con qué velocidad! Pero yendo con él la señorita Morgant no tenía miedo, ni aún en los senderos cortados á pico de Vanville, que bajaban con espantosa rapidez. ¿No sabía ella, acaso, que las riendas las conducía una mano de hierro? Para Edmea todo ese movimiento y esa vida era vivificante y nueva después de tantos meses de reposo; sí, era delicioso, después de tantos días de soledad, sentir cerca de sí, atento y sumiso á ese altivo muchacho que escuchaba sus frivolidades como palabras del Evangelio y que por llevarle unas ramas de brezos de las cimas de Jobourg, que ella había deseado, había estado á punto, al menor paso en falso, de destrozarse el cráneo en las rocas de la playa.

LO MEJOR

Pídase Catálogo

CASA PRINCIPAL:
Valparaiso, Calle Esmeralda 8

SUCURSALES:
Santiago, Calle Monjitas 840

Casa HUE & FELLAY

Sucesores de M. Cariola

ABUMADA No. 98
Esquina Moneda
SANTIAGO, Casilla 1941
Teléfono Ingles núm. 1731

ESTA CASA ES RECOMENDADA Y PREFERIDA POR EL PÚBLICO, POR SER, LA QUE, EN TODO TIEMPO, VENDE A

PRECIOS - MUI - MODERADOS

—— POR TENER GASTOS REDUCIDOS ——

VISITARLA Y CONVENCERSE

RECIBE CONSTANTEMENTE:

CRISTALERIA, LOZA, PORCELANA, CUCHILLERIA, CUBIERTOS, PLAQUÉES, NAVAJAS, MÁQUINAS, ASENTADORES Y ARTÍCULOS PARA LA BARBA, PERFUMERIA, ARTÍCULOS DE FANTASIA, LINOLEUMS INCRUSTADOS, CORCHO, CORTINAS DE FELPA Y DE PUNTO, JÉNEROS Y FELPAS PARA MUEBLES, NECESAIRES DE VIAJE, ANTEOJOS DE CAMPAÑA Y DE TEATRO, PAQUETERIA E INFINIDAD DE ARTÍCULOS A LA VISTA.

LA FONOLA

El tocador de piano mas perfecto que hai en el mundo
POR SU TECLADO ESTENSO DE

72 NOTAS

SOLAMENTE CON LA **FONOLA** ES POSIBLE REPRODUCIR CADA COMPOSICION **CONFORME AL ORIJINAL** SIN ECHARLA A PERDER CON TRASPONERLA. VÉASE, POR EJEMPLO, EL PRIMER COMPAS DE LA "SONATA APPASIONATA" DE BEETHOVEN Y EL 17° COMPAS DE LA MISMA PIEZA

Suprimiendo las notas bajas del primer compas, o las notas altas del 17° compas, la composicion tomaria indudablemente un carácter mui distinto y no haria el efecto misterioso ni el efecto de la pasion despierta, como lo espresa el gran maestro. Y así hai ejemplos infinitos. El que realmente ama las Perlas de la música no las tocará en ningun otro aparato, sino en LA FONOLA.

Unicos Ajentes para Chile:

C. KIRSINGER & Ço.

Valparaiso, Santiago, Concepcion

Prospectos y Catálogos de todos nuestros artículos como: Música, Pianos, Instrumentos de Música, Utiles de Escritorio, Artículos de Pintura, etc., se mandan gratuitamente refiriéndose a este anuncio.

Pedro poseía también una pequeña embarcación en la que, manejando el timón y la vela á la vez, paseaba á la señorita Morgant por las espumosas olas. La barca se movía lo suficiente para que ella sintiese la sensación del peligr; pero él tenía bastante fuerza y sangre fría para que no alcanzara á experimentar ningún temor real. Y Edmea se dejaba adorar tranquila-

mente, no teniendo nada mejor que hacer. Mecida por esa voz grave y envuelta en vapor de incienso, que aspiraba encantada, gustaba la alegría de las princesas de los cuentos de hadas, que con sus delicadas manos doblegan á los gigantes.

III

Ese encanto debía desvanecerse con la primavera.

Una tarde la lección de canto fué interrumpida por el galope de un caballo y minutos después penetraba en el salón un oficial. La señorita Edmea lanzó un grito de alegre sorpresa:

—¡Leonardo!

Leonardo dijo que acababa de llegar de guarnición á Cherburgo y que, como varios amigos de París le habían encargado recuerdos para los desterrados, se había apresurado á cumplir su comisión.

Charlaron mucho y Ledru se sintió pronto extraño entre ellos, entonces habló de retirarse, y lo hizo sin que Edmea lo notara siquiera.

Esa misma noche, tocando Chopín, la señorita Morgant descubrió en el teniente una hermosa voz de tenor.

IV

Desde ese día el oficial fué á buscar con mucha frecuencia al padre y á la hija para pasearlos en su tilbury. Recorrieron de nuevo los senderos de Vanville y de Jobourg; pero el teniente no iba á coger los brezos á las cimas de los acantilados, sino que los compraba á la florista y bajaba á la playa lentamente, con mucha precaución, para no maltratar al caballo, un animal de mucho precio.

¿Qué era mientras tanto del pobre Pedro?

Pronto llegaron otros oficiales amigos y la playa se llenó de veraneantes parisienses; la señorita Morgant, envuelta en ese vértigo de fiestas, llegó á ser invisible para el joven hacendado.

V

—¿Echará de menos la barca siquiera?—suspiraba Pedro.

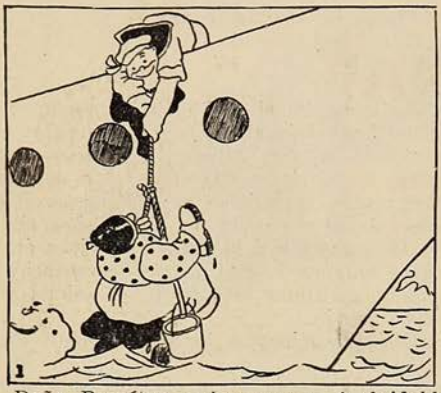
Esa era su última esperanza. Pero un día que paseaba por la playa vió á la señorita Edmea embarcada en un lindo yate. Iba sentada junto á un oficial de marina y graciosamente inclinada le escuchaba... descubriéndole, talvez, una voz de contrabajo.

Ledru perdió entonces el valor, y para ocultar su debilidad á todas las miradas, dejó la playa y huyó á las sombrías praderas de los manzanos en flor. Allí, sintiendo que su dolor era demasiado vivo para su corazón, se dejó caer en la fresca yerba.

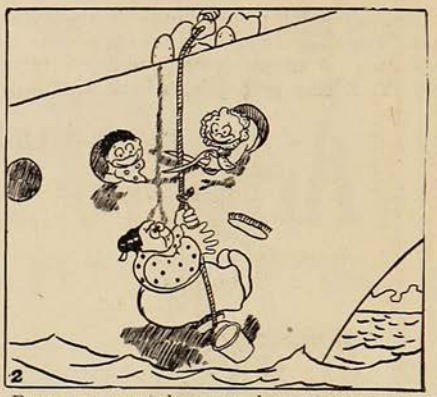
De pronto una brisa salina y fría sopló bruscamente sobre el campo dormido y los manzanos dejaron caer sobre el joven una lluvia de nevadas flores. El corazón de Pedro se sintió desgarrado por la cruel idea de que el capricho de esa frívola niña, había pasado sobre su alma juvenil como esa loca ráfaga sobre la precoz primavera, y que la flor de su primer cariño se había deshojado antes de tiempo, como esas primeras flores, sin ninguna esperanza de fruto...

CHARLES FOLEY

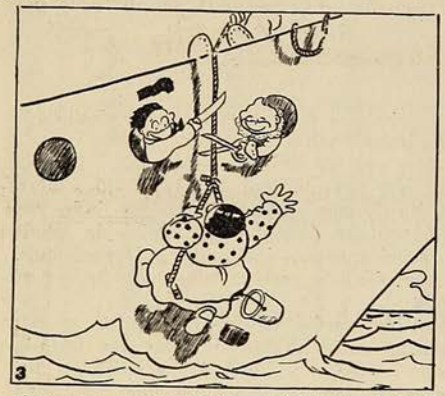
VENI A JUATE CON TU TIA



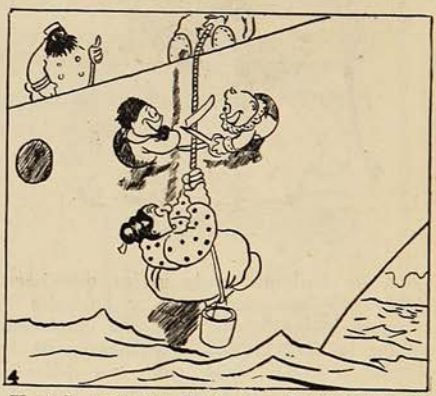
Doña Perpétua quiso que su inolvidable mar'nero la subiera á cubierta como un fardo.



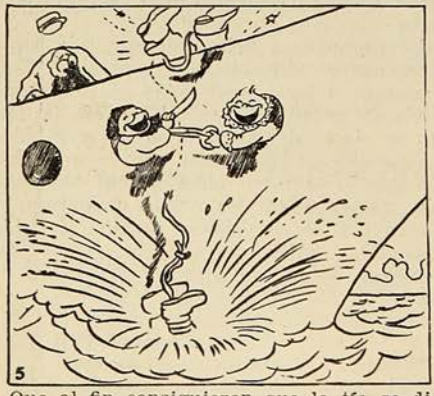
Pero no contaba con las travesuras de sus amados sobrinos.



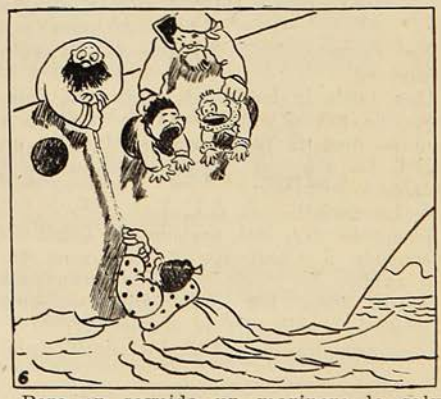
Quienes alegremente, quisieron divertirla y festejarla.



Y tal empeño feroz se dieron los chiquillos.



Que al fin consiguieron que la tía se diera un chapuzón fenomenal, como ustedes pueden ver.



Pero en seguida un marinero la salva, mientras el preferido de la tía coje á los chicos para que les administre la paliza correspondiente.

La higiene, el aseo y la hermosura de la Cabellera se obtiene con e. uso diario, de la legitima

CARPIQUINA

del Dr. BORELL

Acaba con la caspa, destruye los malos germenes y vigoriza el Cabello. Pruebese un solo frasco para convencerse de que es superior a todos sus similares.

¡FOTOGRAFOS!

Sirvanse tomar nota que

LE COMPTOIR D'OPTIQUE
ET DE PHOTOGRAPHIE

Antiguo anexo a la Drogueria Francesa, Ahumada 243-245, se ha mudado al PASAJE MATTE 30. y atenderá a sus favorecedores en su nuevo local DESDE EL 1.o DE ENERO DE 1908 ◇ ◇ ◇ ◇ ◇ ◇

Acaban de llegar las Novedades y el Surtido de Material Fotográfico ◇◇◇◇ para la estacion de verano. - Espediciones a Provincias.

LEON DURANDIN Sucesor de Luis Moutier y Ca. - PASAJE MATTE, 30., SANTIAGO. -- Casilla 227

MOTORES

RANSOMES

Trilladoras **CASE**

Harneadoras **BOBY**

Unicos Importadores:

W. R. Grace & Co.

HUERFANOS 1,075

Letras y Dibujos

—¡Ay! ¡qué calles!... ¡Dios mío!
—Te has salvado.
—¡Cómo! Si estoy metida en un hoyo del alcantarillado!
—Bien. Ahí estás segura de que no serás atropellada por un tranvía.

—Señor, una limosnita, por amor de Dios, para un pobre ciego.
—¿Y dónde está el ciego?
—Allí, señor. Está mirando los monitos de la vidriera.

SOMBRERO DE MODA

Me valga el cielo bendito
contigo, amada consorte!
Pués, díme, al fin, de qué porte
te gustará el sombrerito?
Hace mas de una semana
que en él están trabajando;
y así me va trasquilando
señora a su gusto y gana.
—Tu queja cruel me revela
que nunca bién me has querido
pués, ¿cuál es el buen marido
a quién el gastar desvela?
—Pero gastas demasiado
y sin compasión ninguna!
Dí, ¿piensas que mi fortuna
es banco privilegiado?
—Recuerdo que te escuchaba,
cuando mi amor pretendías,
que la existencia darías,
si acaso se me antojaba;
Y ahora por mis sombreros,
que sólo son diez por año,
me ofreces un desengaño
y estás haciendo pucheros!
—Si pides, te doy y callo...
Y ahora, en pago, me ofendes,
cuando adquirir hoy pretendes
hasta una cola de gallo!
Te excedes, mujer, sin tasa!
Tu gusto nada detiene!
¿Acaso cola no tiene
el gallo que hay en la casa?
¿O quiéres que en pordiosero
llegue por tí á convertirme,
sin ver que empieza a aburrirme
ese maldito sombrero?
—Al verte así tan adusto,
refunfuñón é impaciente
te juzgo un impertinente
que nada sabe de gusto.
¿Ignoras que cuando un hombre
se mete en cosas de modas,
de acuerdo le damos todas
un muy *simpático* nombre...?
—Olvidas hasta el respeto
que todo esposo merece!
Y yó, si bién me parece,
por más que chilles, me meto!
Ayer no más una pluma
me lleva la mar de pesos...
Y veo que en gastos de esos
mi corto caudal se esfuma.
Pero hoy te digo ¡no aguanto!
La broma es ya suficiente;
y aunque tu enojo reviente,
te prevengo que me planto.
Y pienso que ahora fraguas
mi ruina, por lo que veo,
con ese tu buen deseo
de hacer sombreros paraguas.
Y en este caso el bolsillo
debo librar de la ruina,
pués dicen que hasta en la China
se usa el paraguas sencillo.

MIGUEL LUIS NAVAS.

Otra aventura de Williams

EN una época, el honorable John Williams, mi respetable tío, se encontraba establecido en Chicago con un excelente negocio de conservas alimenticias para la exportación.

Fué por aquellos tiempos cuando murió

su esposa, una señora distinguidísima, digna compañera de mi honorable tío; pero algo extravagante.

Esto lo demostró hasta en su testamento, expresando en una de sus cláusulas que deseaba que sus despojos mortales fueran transportados á un pueblo de Inglaterra de donde era originaria. Además, legaba á mi honorable tío un gran suma de su fortuna particular; pero ante todo le había exigido un juramento en el sentido de que no tomaría un centavo del legado mientras no hubiera ejecutado su voluntad, y todavía, mientras no hubiese ido á su tumba á rezarle allí piadosamente.

Las últimas voluntades de un muerto son sagradas y mucho más si se ha jurado cumplirlas; pero cuando mi honorable tío supo lo que le importaba la conducción de un cadáver á Inglaterra, se rascó las orejas y dijo:

—Mi querida esposa, hubiera procedido mucho mejor, expresando voluntades menos costosas.

¡Pero él había jurado!

Y como mi honorable tío, el respetable Williams sabía hacer honor á su palabra, cortó el cuerpo de mi distinguida tía en pequeños pedazos, los saturó de sal y los colocó religiosamente dentro de un barril sobre el cual escribió con su más bonita letra: *"Carne salada. Preservarla de la humedad".*

El respetable Sam Book, capitán del brick "The Seagull" fué encargado, mediante una ligera retribución de transportar el artículo, y al mismo tiempo mi honorable tío, comunicaba á su corresponsal en Liverpool la próxima llegada del barril de carne salada, pidiéndole se lo guardara intacto.

Más, como pasaran nueve meses sin noticias del asunto, mi honorable tío expide un cablegrama y en seguida el corresponsal le contesta:

"Nada he recibido. Aguardo aún".

Mi honorable tío se confunde; estaba listo para ir á visitar la tumba de su esposa á fin de poder así hacer uso del legado, insiste, por lo tanto, investiga; pero, nada.

Por suerte un día se encuentra en Nueva York con el respetable Sam Boock é incontinenti le pide explicaciones sobre el destino de aquel barril.

El capitán Sam Brook abatió su cabeza.

—Sabemos—declaró por fin.—Hicimos aquella vez una travesía desgraciada. La tempestad horrible arrojó al "The Seagull" sobre una isla desierta, sin víveres, é íbamos todos á morir de hambre cuando me acordé de vuestro barril. Póngase usted en mi lugar. La carne salada era excelente y nos mantuvo durante nueve días. Al décimo un buque nos recojió. Ahora yo estoy dispuesto á reembolsar el precio de esa mercadería.

—¡Pero, desgraciado! ustedes se han comido á mi infortunada esposa y yo había jurado hacerla sepultar en tierra inglesa y, aún más, ir una vez ante su tumba á ofrecerle oraciones.

—¿Qué dice usted?

—Además, ella me ha dejado un legado

cuantioso que no debo percibir mientras no cumpla mi juramento.

—Pero todo puede subsanarse, Mister Williams.

—¿Cómo?

—Yo soy inglés. Entonces, cumple usted su juramento rezando ante mí, pues, como capitán, le declaro á usted que yo me comí la mejor parte.

* * *

VARIEDADES

Maestra.—¿Cuántos huesos tiene usted en el cuerpo?

Alumno.—Doscientos ocho, señorita.

Maestra.—¡Pero no le dije ayer que teníamos doscientos siete!

Alumno.—Sí, señorita; pero esta mañana en el almuerzo, me tragué un huesito.

—¿Cree usted que los gatos tienen siete vidas?

—¡Cómo no! Y también creo que dedican seis de ellas á cultivar su voz.

Enseñanza militar:

—A ver, ¿quién de ustedes puede darme la razón de por qué los sables son curvos?

(Silencio en las filas).

—Pues sepan ustedes que es porque la vaina es curva. Sino ¿cómo quieren que entre el sable?

Además de fea y coja
es tuerta la pobre Irene
y así aguarda que le digan:
—¡Qué bonitos ojos tiene!

—¿Con que su esposo está mal?

—Sí. Ha perdido completamente la salud.

—¿Cómo?

—Bebiendo á la salud de los demás.

—Yo le he prestado á su papá mil pesos para que me devuelva cien pesos por mes. ¿A los ocho meses cuánto me debería?

—Mil pesos.

—Usted no conoce la aritmética.

Pero conozco á mi papá.

—¡Caramba que han aumentado el valor de las comidas!

—Sí; pero va una cosa por la otra. En cambio hemos disminuido el número de platos.

No pienses que he de morir
porque tú me has olvidado:
¡Aún quedan muchas mujeres
y un clavo saca otro clavo!

—El Gobierno vá á contratar en Alemania otro oficial instructor del ejército:

—No diga usted barbaridades.

—Pues ¿cómo debo decir?

—Diga usted que el Gobierno vá á contratar otro enemigo más para Chile.

—Ven aquí ven conmigo monín.

—No puedo; mamá me ha dicho que no me levante porque hay un agujero en el almohadón.

En la peluquería:

—Buenas noches.

—Felices. ¿En que se vá á servir?

—Afeitarme. ¿Es usted el mismo que me sirvió la semana pasada?

—Sí, señor.

—Entonces; hágame usted el favor de darme cloroformo.

—¿Cuándo me paga aquel pico de cien pesos que me debe?

—Por ahora no puedo; pero pierda usted cuidado que no los perderá.

—Es que me hacen falta.

—Le digo á usted que no los perderá.

—Es claro; si usted no me los dá ¿cómo los de de *perder?*

SUSINI

CIGARRILLOS
FABRICADOS
POR
LA TABACALERA

¡FÚMELOS UD!

SON LOS MAS ESQUISITOS

E.D.

Luis Rudloff

SUCESOR DE

CRISTIANO RUDLOFF e Hijos

VALDIVIA

Gran Fábrica de Calzado y Curtideria

LA MAS GRANDE DE CHILE

Premiada en todas las Esposiciones del pais y en la de Búffalo con

MEDALLAS DE PLATA Y DE BRONCE

Especialidad en Calzado para Mineros, Marineros, Oficinas Salitreras, Policias y Tropas del Ejército. Ultimamente se ha instalado una seccion de Calzado fino

LUIS RUDLOFF SUCESOR DE L R CRIST. RUDLOFF HIJOS VALDIVIA

M. de F.

Direccion telegráfica:
RUDLOFFOS
———— Valdivia

Ventas solamente al por mayor

CORRE-VUELA

AÑO I — SANTIAGO, JUNIO 24 DE 1908 — NÚM. 26

Rumores de la Semana

EN pleno período de semana santa, es decir, de semana de santos, ha partido el señor Seoane con destino á su patria y con el objeto de preguntarle á su Presidente si le gusta la nota del señor Puga y si quedaría contento el país con los espléndidos obsequios que aquí se le han prometido por su bonita cara.

Nosotros hubiéramos sentido profundamente la partida del simpático ministro de la República hermana, la más hermanable que tenemos por el lado del Pacífico; pero San Antonio, San Manuel, San Luis, San Guillermo, San Zenón y San Juan nos han absorbido por completo, y no era cosa que entre cueca y trago fuéramos á derramar una lágrima en obsequio á la memoria del ausente.

Además junto con irse don Guillermo nos ha llegado don Arturo con su compañía intacta y completa y éste fué un nuevo motivo de sincera alegría y de consuelo para nosotros.

Y decimos para nosotros, excluyendo á don Arturo por cuanto la fisonomía del digno empresario, antes alegre y entonada, aparece ahora mustia, contrita y arrepentida. En primer lugar él creyó encontrar nuestro primer coliseo en estado de servicio y con cúpula, como quien dice de parada y con casco á la alemana, y hé aquí que se le presenta á medio morir saltando, fresco de pintura, improvisado y como un conscripto en traje de cuartel.

Por otro lado ha podido ver que los remates suntuosos, alegremente pródigos, como los de años anteriores, han pasado á la historia de las sociedades anónimas. Apenas ahora ha podido ver un montoncito precario, vergonzante y ridículo de billetes de á peso, sin contar las chauchas, como dice el señor ministro del Interior.

—Con esto, alcanzo á pagar á las bailarinas, dijo melancólicamente el señor Padovani, mientras el vapor de una lágrima quemada en las pestañas candentes empañaba los cristales de sus anteojos de oro lejítimo de 18 peniques.

—En cambio, le observó el administrador, el público le pagará á usted en aplausos, lo que no ha podido remunerarle en dinero; á causa de que la plata anda escasa como un diablo. Fíjese que el cambio está á siete peniques y una llapita.

—Caramba que me he fijado bien y por eso usted me vé intranquilo y nervioso. ¡Ah! si hubiera sospechado yo todo esto, en vez

de hacerme empresario, me habría dedicado á la política!

Estos conceptos nacen de la idea muy generalizada en el país respecto de que los políticos van á los altos puestos representativos á llenarse fácilmente los bolsillos con dinero, y no faltan personas que creen con toda inocencia que á cierta hora de las sesiones aparece por allí el secretario con un canasto de dos orejas lleno de billetes fiscales que se distribuyen en seguida entre los diputados ó senadores con la misma prodigalidad con que se reparte el pan en la secretaría.

Aún más, algunos creen que cuando ha quedado algo en el canasto este algo se tira á la chuña y que de aquí nacen las disputas y las peloteras parlamentarias.

Ha contribuido mucho á formar esta opinión la forma llena de figuras retóricas que los diarios suelen dar á las informaciones respecto de lo que ocurre en el Congreso.

Siempre se ven párrafos como éste:—Los presupuestos han sido inflados enormemente debido á las exijencias siempre crecientes de los señores diputados. O como este otro:—Se está haciendo en el Congreso una verdadera chuña de los dineros fiscales.

¡Y es claro! La gente toma lo dicho al pie de la letra, sin pensar que entre la fantasía literaria y la verdad desnuda existe la misma diferencia que hay entre un caballero gordo con paletó de abrigo y un gusano de seda sin bigotes.

Lo que hay de cierto es que el hecho de ser hombre público y legislador cuesta un ojo de la cara y no dá para sustos.

Ahí tenemos, como ejemplo, lo que le ocurre al distinguido representante por la Victoria, señor Rivas Ramírez, que lleva ya más de una quincena de inquietudes y desvelos por el bien público. Primero fué porque tuvo que crear su interpelación, madurarla, conversarla, interlinearla, componerla, florearla y exprimirla, y ahora porque debe rectificar, insistir y luego esperar lo que resulte.

Sobre este punto, creen algunos al observar el jesto resignado del señor Rivas, que no obtendrá el triunfo que merece lo que sería muy raro, tratándose de un representante de la Victoria.

Pero lo que también es extraño es que esta interpelación tiene la figura de una escopeta apuntada visiblemente á la corbata del ministro de Hacienda; pero cuyos perdigones han ido á dar todos medio á medio del chaleco del ministro del Interior.

Este sistema tiene un gran parecido con el que practicaba un caballero amigo. El había prometido y jurado no castigar nunca de hecho á su distinguida esposa; pero cuando ésta le daba motivos graves para una sanción contundente iba y le aplicaba una frisca á Federiquito, el regalón de la mamá.

Y luego explicaba su aborrecible acción en estos términos:

—Ya que no he podido consagrarle á mi amada y distinguida esposa los cardenales que se tiene merecidos, le doy los golpes al chico porque sé que de esta manera le infiero una profunda herida en el alma.

CUQUIN

Don Enrique Rocuant F.

Señores: presente y firme:
el diputado Rocuant
más conocido en las letras
por Enrique Radical,
pseudónimo que usó mucho
cuando fué corresponsal
de "La Ley" en otro mundo
más alegre y más genial.

Es una digna persona,
muy querida en el hogar,
amante de su familia
y "esposo fiel y ejemplar";

Como abogado, excelente,
como amigo, singular
y como político, algo
entre suave y regular.

★

Es hombre de ideas sólidas
y de espíritu, á pesar
que en cosas de disciplina
deja mucho que desear;
por eso así me decía
hace poco un radical:
—"Enrique es un bravo chico
valiente para luchar;
decidido en la contienda,
harto atrevido y tenáz;
pero no se ha conseguido
nunca por bien, ni por mal
que se esté quieto en las filas
y que nos lleve el compáz.
Y esto que yo le aseguro
lo ha conseguido probar
palmariamente en la última
elección presidencial.

Por lo tanto en el partido
nos hace desesperar,
y nos tiene algo molestos
el ver que en el caso actual
hemos querido un teniente
y nos sale un general".

★

Como orador tiene fibra,
soltura, facilidad,
buena retórica fina
y un acento musical;
pero ahora habla muy poco;
por que ha comprendido ya
que el silencio emite aquí
patente de seriedad,
título de hombre discreto
y de intelectualidad:
y es eso, precisamente
lo que debe procurar
el prójimo que postula
á un cargo ministerial.

RAUL

EL ALFILER

ANDRES Nacary depositó sobre el teclado del piano el cigarro que, mientras ejecutaba el preludio de su ópera "Nixe" había empezado á fumar y tomó la carta que le tendía su sirviente. El consideró un instante el sello de la oficina de salida y después con un dedo, nervioso, hizo saltar el lacre rojo que cerraba el sobre.

A medida que recorrían sus ojos la hoja de papel la fisonomía de Andrés Nacary cambiaba de expresión. Su rostro pasó de la inquietud al asombro y del asombro á la alegría, y después se abandonó á una explosión de risa que hizo vibrar en su caja las cuerdas del piano.

M. de Provencheres le escribía para invitarlo, en su nombre y en el de su esposa,

á pasar el mes de Agosto con ellos en su castillo de Rovisy, en el Bourbonnais. Ellos conocían su inteción de no abandonar París en todo el estío, á fin de concluir su nueva ópera; pero como la estación, en extremo tórrida... ¿Por qué no se había de aprovechar la oportunidad que se le ofrecía de corazón en Rovisy? Allí estaría perfectamente tranquilo y sería además dueño absoluto de su tiempo. Se pondría á su disposición un pabellón diminuto, aislado en el parque, donde podría abstraerse y trabajar con toda comodidad, M. de Provencheres contaba con una buena respuesta y con el pronto arribo subsiguiente.

Andrés Nacary se sentía de nuevo acometido por una convulsión irresistible de risa. ¡Decididamente las mujeres son amables! ¿Por qué astucias, por qué táctica habría persuadido aquella linda Ivonne de Provencheres á su marido á invitar para Rovisy á un señor á quien apenas conocía? Era preciso que la maldita hubiese maniobrado muy hábilmente para haber visto realizados sus fines. Era preciso que tuviese un deseo ardiente de verle para llegar á recurrir á este medio. Y Andrés Nacary azotaba las teclas del piano rebosante, feliz, en un arrebato de fatuidad.

Cierto es que desde que era amante de la joven, era la primera vez que se separaban de un modo formal. Ellos habían sufrido no pocas veces algunos días de no encontrarse; pero, todavía en París, les era fácil escribirse al menos, mientras que desde que Ivonne partiera para Rovisy, él no podía responder á sus cartas más que en cartas respetuosas, incoloras. Andrés Nacary columbró bien pronto la falta que le hacía Ivonne.

La idea de volverla á ver le encantó. ¡Cómo se le aparecía de gentil al haber combinado esta estratagema!... Y bien... en cuanto á la ópera, nada reclamaba un gran apuro.

Pero de pronto por su rostro pasó una sombra. Nada mejor, en efecto, que esta temporada de Rovisy... Evidentemente era encantadora, era práctica y romántica á la vez; pero... Reflexionando, la aventura no habría de desarrollarse sin algún peligro. No era que M. de Provencheres fuese celoso ni que pasara por un marido temible. Por lo contrario, parecía bueno; pero Ivonne era más inquietante... ¿Tendría toda la prudencia necesaria? ¿Sabría, en presencia de este amante demasiado querido, disimular suficientemente su pasión? Andrés Nacary la recordaba ardiente y atrevida. Un azar desgraciado podía dar al traste con las precauciones mejor guardadas. ¡Oh, las mujeres, las mujeres!... Y Andrés Nacary suspiró. El ébano pulido del piano reflejó su rostro como en espejo sombrío.

Más, al fin, resuelto y sereno, picó alegremente sobre el piano las notas danzantes del "pizzicati de Sylvia".

Nada turbaba el perfecto regocijo de Andrés Nacary cuando arribó al castillo de Rovisy. El había recibido por su parte una larga carta de Ivonne de Provencheres donde se le daban instrucciones sobre la conducta que debería observar durante la temporada. Sin haberse consultado, ambos amantes eran de la misma opinión Si Ivonne había obtenido aquella invitación, era con la certidumbre de que Andrés obedecería puntualmente las condiciones que ella le impusiese. Estaba, pues, bien entendido que ellos no serían allí más que dos amigos.

Así, pues, Andrés Nacary se puso pronto en camino con entusiasmo. Rovisy le agradó desde el primer momento. El castillo presentaba un bello aspecto. El salón á donde se le condujo era vasto y fresco. Las ventanas se abrían sobre magníficas sombras del parque. Rovisy, vieja vivienda de los tiempos de Luis XIII, construida de ladrillo y piedra, estaba rodeado de her-

mosos árboles y de bellas aguas que bañaban el pie de los muros, y donde se reflejaba pintorescamente su fachada rosa y blanca y sus altas torrecillas de pizarra.

A la izquierda y á alguna distancia del castillo estaba situado el pabellón destinado á Andrés Nacary para que de él hiciese su sala de trabajo.

Allí encontró un piano y un vasto diván, delante del cual los dos amantes cambiaron un mirada melancólica, mientras que M. de Provencheres se aseguraba de si los cordones de las cortinas funcionaban bien.

—Usted estará aquí en su casa, querido señor. Nadie vendrá á turbarle. Ni un pequeño ruido... ¡Ah! Tal vez oirá usted un poco las detonaciones del tiro al blanco, porque ahora me ejercito en la pistola; pero mis maniquíes están al extremo del parque, y, por otra parte, usted ha de habituarse bien pronto á mis pistoletazos...

Andrés de Nacary miró á Mme. de Provencheres con el rabillo del ojo. ¡Caramba! Habían hecho bien al tomar la resolución de ser prudentes. M. de Provencheres se excusó:

—¿Qué quiere usted? ¿Yo sé bien que todo esto es ridículo; pero en el campo es necesario hacerse una ocupación. He vacilado entre el boliche y la pesca con caña. En fin mis muñecos están á su disposición, si el cuerpo se lo pide...

Andrés Nacary se apercibió bien pronto de que M. de Provencheres no era un marido escrupuloso. Su tiro al blanco le absorbía por completo. Así Ivonne y Andrés pudieron gozar las castas delicias de la situación que habían aceptado de mutuo acuerdo. Se verificó entonces entre ellos algo como un noviazgo retrospectivo. Ellos, al conocerse, se habían amado tan pronto que apenas habían tenido tiempo para decírselo.

Este conocimiento que ahora hacían uno de otro les pareció delicioso. Gozaban de encantadores medios días paseando bajo las alamedas ó resbalando en la barca sobre el canal... Pero poco á poco empezaban á sentirse nerviosos é inquietos. Algunas veces se encerraba Andrés en su pabellón y allí, en lugar de trabajar se abandonaba á sus ensueños. Ivonne, por su parte, se mostraba triste... Había entre ellos largos silencios. El parque inmóvil, el agua espejeante brillaban bajo el sol de Agosto. A lo lejos se escuchaba el pistoleteo de M. de Provencheres, que descargaba un inusitado furor contra los maniquíes.

Fué en uno de esos días cuando, cogidas las manos, sus labios se encontraron. El pabellón de música fué mudo testigo de su dulce retorno á sí mismos. Andrés Nacary llegó el primero. Abrió el piano, quedó un momento con el oido en atención al través de las cortinillas bajas espiaba el estremecimiento del follaje, el grito de los pájaros. De repente, lejana y sorda, una detonación resonó seguida de otra. Andrés corrió á la puerta para recibir á Ivonne en sus brazos. M. de Provencheres en su tiro, ¡al menos podía contar con dos horas de libertad!

Pero hé aquí que estas bellas horas no podían durar mucho porque Andrés debía volver bien pronto á París. Se esperaba la llegada á Rovisy de una banda de primos y primas Provencheres, á los cuales era preciso ceder el puesto, y cuya presencia, odiosa é inquisitiva, haría la suya inútil y peligrosa.

Las maletas de Andrés Nacary estaban ya cargadas sobre el coche que debía conducirle á la estación. Ivonne y Andrés esperaban en el salón el momento de la partida. Andrés miraba con ternura á la joven. Bajo su ligero traje de verano adivinaba él su desnudez fina y flexible, tal como la había contemplado la víspera, á medio día, en el pabellón, cuando Ivonne había querido que su amante llevase la imagen voluptuosa de su cuerpo, de su cabelle-

ra libre de los largos alfileres que la retenían... Pero á pesar de los deleites que él había gustado en el pabellón de la música, Andrés Narcay dejaba sin pena á Robisy. Ibonne se hacía demasiado imprudente y él se sentía como aliviado al oir bajo las ventanas el piafar impaciente de los caballos.

Andrés Narcay observaba el reloj. El no podía, sin embargo, partir sin despedirse de M. de Provencheres. ¿Dónde diablos se había escondido? Andrés, en pie, miraba á la ventana. Ivonne, detrás de él, abrazaba suavemente su cuello.

—¡Vamos, Ivonne, no más... ¡Ah, mira ahí á tu marido!

M. de Provencheres aparecía al cabo de una alameda, alzando la cabeza para alcanzarles. Ivonne y Andrés avanzaron sobre el alféizar.

—Dispénseme usted, mi querido Nacary; he ido á dar una vuelta por mi tiro. Tenga usted; hé aquí mi mejor cartón; nueve balas de doce disparadas.

Y tendía al joven el cartón acribillado.

—He debido molestar á usted mucho en tanto trabajaba en el pabellón. Yo espero, sin embargo, que usted no guardará un mal recuerdo de Rovisy... Entonces, adios. ¿Le han colocado todo su equipaje?... Acabo de pasar por el pabellón para ver si había olvidado usted algo... ¡Ah! A propósito, Ivonne, tú deberías impedir á tu doncella que usara alfileres parecidos á los tuyos, y más todavía que te los robe. Mira, aquí lo he encontrado, sobre el diván...

Y M. de Provencheres sacaba de su bolsillo un largo alfiler, cuya punta sintió hundirse Andrés en su corazón esperando una de esas balas de las que M. de Provencheres ponía nueve de doce en un cartón, al mismo tiempo que Ivonne estallaba en una risa nerviosa y M. de Provencheres hacía señas al cochero para que acercara el coche.

Andrés Nacary no supo jamás á que categoría de maridos complacientes pertenecía M. de Provencheres, ni si debía afiliarle entre los ingenuos, los heroicos ó los socarrones.

H. DE R.

SPORT PELIGROSO

MUY pocos cazadores de leones pueden vanagloriarse de la proeza realizada por el mayor Tdye durante su estadía en Somaliland y que consiste en haber despachado tres leones antes del desayuno; dejemos la palabra al afortunado Nemrod:

"Ví de repente á tres leones que cruzaban mi camino, primero una leona, en seguida una león y después otra leona. Maté los primeros pero quedaba todavía una leona y mi fusil estaba descargado. Sin perder la serenidad avancé unos pasos tratando de cargar el fusil y gritando al mismo tiempo, mientras la leona se me acercaba para abalanzarse. Después de unos momentos de angustia terrible conseguí cargar el fusil disparando los dos tiros mientras el indígena que me acompañaba se había "retirado" prudentemente á unas cuantas cuadras del sitio en que nos hallábamos".

Apuntes rápidos

La semana parlamentaria

San Manuel

¡Vamos brindando,
Vamos comiendo,
Vamos charlando,
Y discutiendo!

San Luis

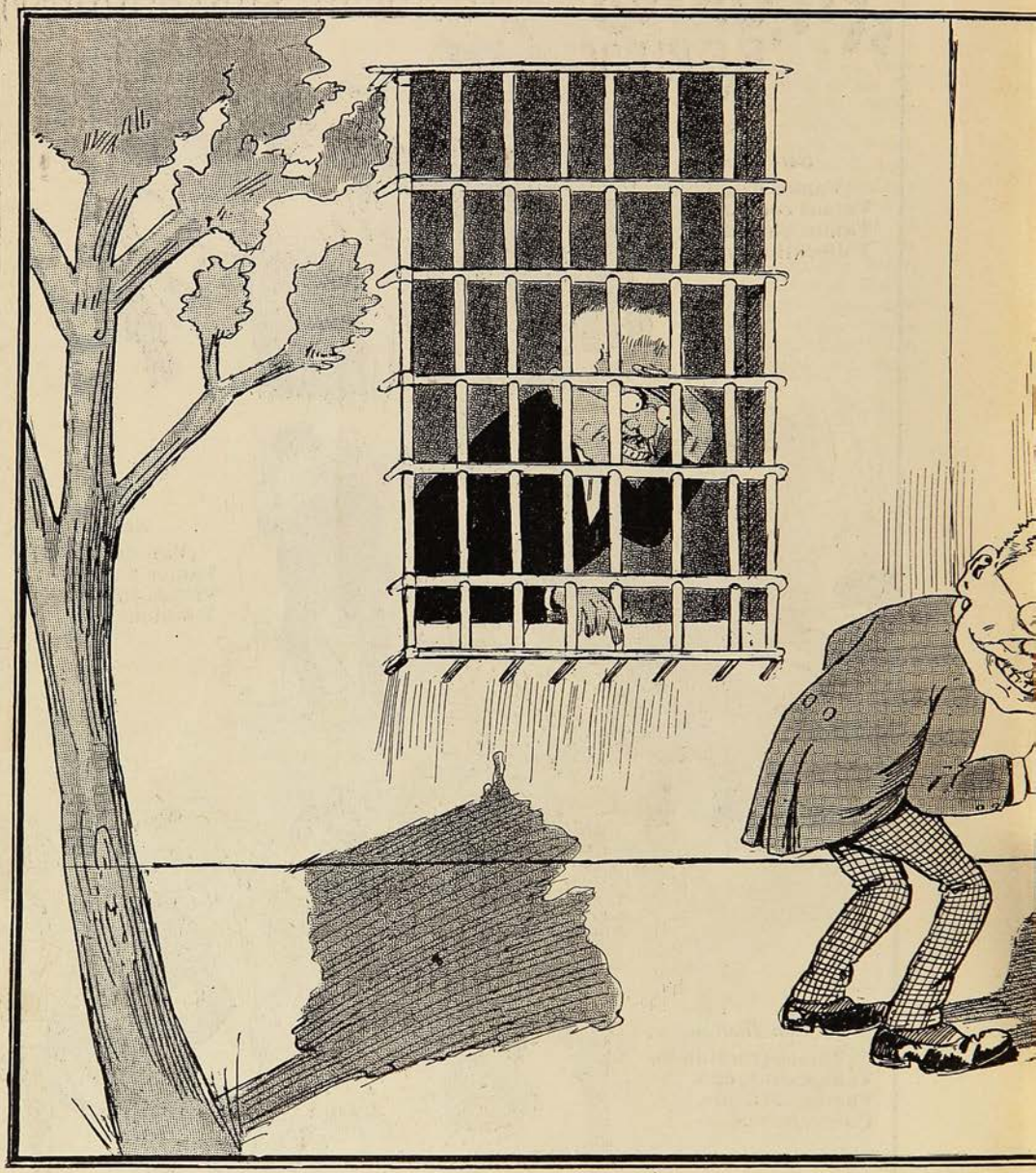
¡Vamos viviendo,
Vamos bailando,
Vamos jimiendo
Y sesionando!

San Juan

¡Vamos triunfando,
Vamos cantando,
Vamos bailando,
E interpelando!

Chambergo

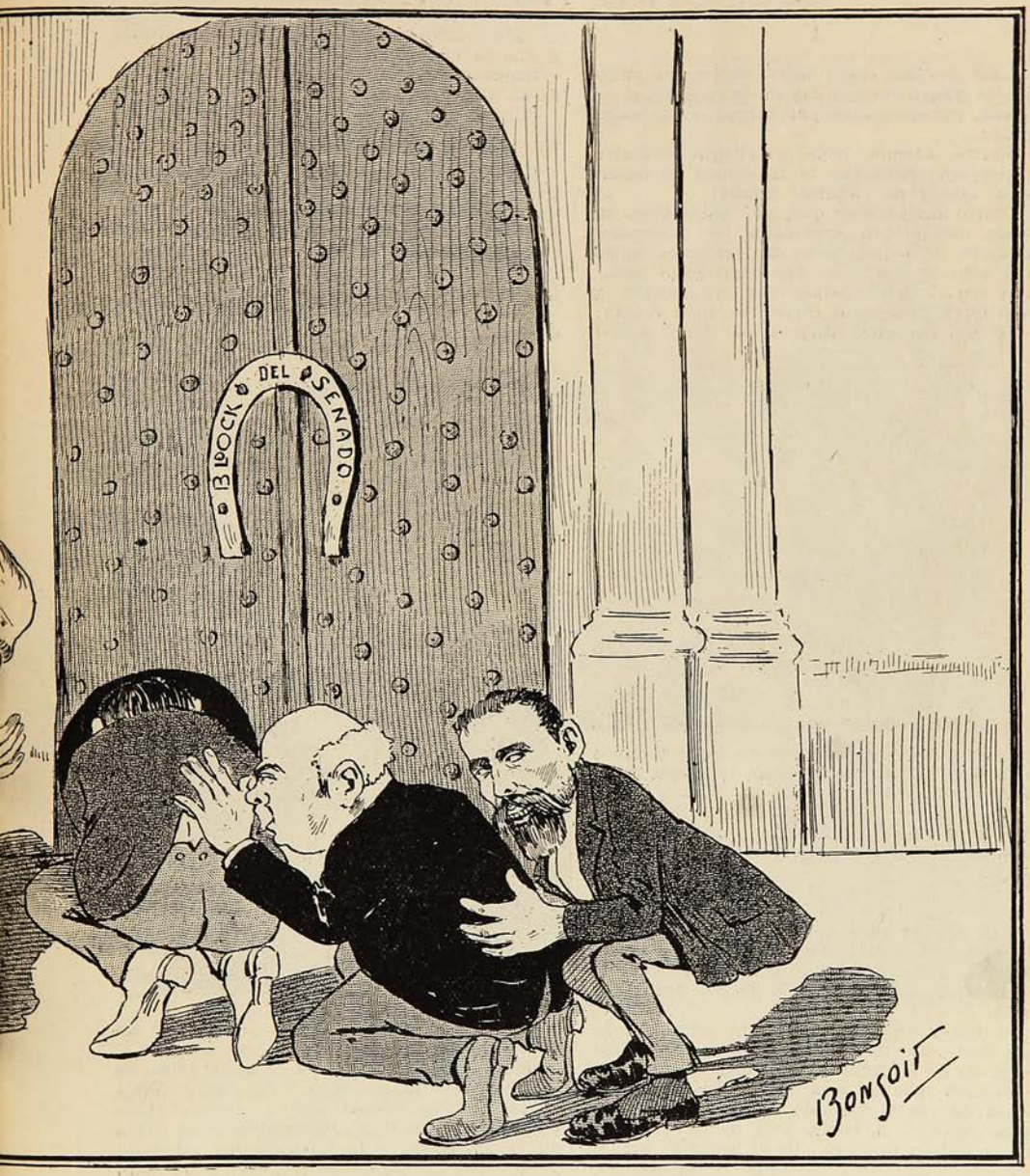
POLITICA DE



Liberales, radicales,
con apostólica unción,
sacrifican sus ideales
á fin de obtener la unión.

Pues pretenden
de los niños rega
del grupo balmace
con extrañas conc

AGACHADILLAS



nquista

s.

Y don Pedro que es muy ducho
dice al verlos trabajar:
—Se están agachando mucho
estos niños para entrar!

COSAS DE HUESPEDES

I

LAS deudas, como todos saben, no siempre se pagan bien, y las de hospedaje, si se pagan, generalmente por fuerza ó de malas ganas.

Existe, además, como privilegio exclusivo de los sinvergüenzas, la tendencia de hacerse el leso y no pagarlas jamás.

Cierto también es que, por delicadeza, en casos, no pueden cancelarse con monedas, siquiera de papel; pero de cualquier modo que sea, lo cierto es que todo pago justo, aún con... ocurrencias, trae satisfacción, y continuos pesares ó molestias toda deuda.

De ahí por qué, creemos que podrá servir de ejemplo á los deudores en estos tiempos difíciles, el siguiente caso, esencialísimamente histórico.

Advertiremos, sin embargo, para evitar equivocaciones que nosotros, por ahora al menos, preferimos siempre el monetario pago.

II

Fué primer cura de la primera parroquia de Valparaíso, allá por el siglo XVII, el señor don Juan de Olivares, hombre bueno y caritativo, hospitalario y hasta desinteresado.

Al hacerse cargo del curato arregló aunque modesta, confortablemente, en cuanto los recursos se lo permitían, su casa habitación, y destinó más de una pieza para alojados, pensando que algunos de sus amigos de Santiago podrían, á veces, ir á hacerle compañía, y quizás también que el señor Gobernador del Reino, el Ilustrísimo señor Obispo, ú otros dignatarios civiles ó eclesiásticos le honrarían comiendo en su propia mesa y durmiendo bajo los techos de su casa.

Y no se equivocó.

Valparaíso, en aquella época, no tenía ni la más insignificante ó miserable hospedería, y mucho menos un hotel.

Quienes iban al puerto, ¿en dónde se podrían alojar, pues?

¡Claro! siempre en la casa del señor cura.

III

La parroquia fué ensanchándose con el tiempo, y tantos parroquianos fué teniendo, á quienes dar casa y comida, que el señor de Olivares, falto de recursos, tuvo por fuerza, la fuerza de las circunstancias, que ir poniendo á su vez, si bien siempre atentos, cara larga y desfallecida.

Muy bueno y entrado en razón estaba, á su juicio, aquello de dar alojamiento, pero

¡cáspita! con tanta concurrencia ¿cómo no habían de faltar las camas y las *cujas?*

Santo, muy santo, decía el señor cura, es dar de beber al sediento y de comer, hasta hartarse, á los golosos; pero... ¿cómo? ¡Cáspita! si ya le habían consumido cuanto había en la despensa, y le faltaban los recursos, y no tenía de dónde sacar provisiones para todo un rejimiento...

¿Y le agradecerían siquiera su buena voluntad?

El, á nadie, manifestaba los apuros que pasaba, pero la mesa comenzaba á demos-

trar con hechos, sus preocupaciones constantes y desesperadas.

Así por causa de la triste cara del señor cura, muchos de los huéspedes comenzaron á retirarse y á hacer más lejanas sus visitas lo cual, naturalmente, fué para él una verdadera suerte.

IV

Entre los alojados habituales de la parroquia del puerto, se encontraban los padres de la Compañía de Jesús.

Hábiles y de talento, como son, comprendieron pronto que el señor cura debía ser pagado de la deuda que habían contraido para con él, que debían ayudarle, confortar su espíritu, en la santa y abnegada hospitalidad que les dispensaba, y, en más de una ocasión, le dijeron:

—Señor de Olivares, créanos que le agradecemos de corazón su estimable hospitalidad. Ciertamente, Dios se la pagará... Nosotros tampoco le olvidaremos, y aguarde usted, aguarde usted que ya procuraremos de recompensar sus sacrificios!... ¡Aguarde usted, aguarde usted!...

El señor cura los atendía como podía, y aunque era desinteresado, la necesidad le obligaba á mantenerse con gratas esperanzas.

¡Cómo esperaba, pues, la recompensa de los padres jesuitas! ¡Ah! decía, ellos saben pagar bien!

¿Quiere saberse, ahora, cómo le recompensaron sus hospitalarios servicios?

Pues bien, le nombraron *bienhechor*.

Hé aquí la comunicación con que fué honrado el señor cura de Olivares:

"El Padre Andrés de la Rada, de la Compañía de Jesús, Visitador de esta vice-provincia de Chile, y Provincial de la Provincia del Paraguay. A todos los que la presente vieren: salud en el Señor!

Por cuanto el señor Maestro Juan de Olivares, cura y vicario del puerto de Valparaíso, ha mostrado mucho afecto á nuestra Compañía, y en particular hospedando con todas muestras de caridad y *liberalidad* cristiana á cuantos de los nuestros han llegado y *cada día* llegan á dicho puerto. Acudiendo la Compañía, como es justo, con el debido agradecimiento á los beneficios que de su mano ha recibido y *espera recibir* en adelante; en nombre de dicha Compañía, por las preces que tengo de Nuestro Padre General, le admito y recibo en el número de nuestros *bienhechores;* y que como tal sea participante de todos los sufragios, ovaciones, penitencias y buenas obras que Dios Nuestro Señor se digna obrar por esta mínima Compañía suya. Y encargo á los Superiores le tengan por tal bienhechor nuestro y le hagan encomendar á nuestro Señor, como lo acostumbra hacer la Compañía á sus bienhechores.

Dada en este Colegio de San Miguel de Santiago de Chile, en veintisiete días del mes de Mayo de mil seiscientos sesenta y cinco.

ANDRES DE RADA"

¿No es verdad que este es un hermoso y delicado modo de pagar deudas de hospitalidad?

V

No sabríamos decir con certeza cuál fué la impresión que experimentó el señor de Olivares cuando supo que se le había declarado *bienhechor* de la Compañía de Jesús,

pero podemos asegurar que al leer la comunicación exclamó dando un suspiro muy hondo y guardándoselo en la faltriquera:

—¡Cáspita!—que era su palabra favorita.

Y cada vez que llegaba un nuevo alojado, decía para sus adentros, y siempre resignado:

—¡Dios es grande!

CABO MOYA

El Quiquiriñau

PUES, señor, érase un individuo muy metido en política, y por consiguiente muy amenazado y perseguido por aquellos á quienes hacía la oposición.

En vano su vieja ama de llaves, que era una mujer rústica, pero de mucho talento, solía decirle:

—Don Gabriel: no sea usté espirituao, que errepente lo van á coger preso y lo embarcan para abajo, cristiano de Dios!

Pero don Gabriel no le hacía pizca de caso y continuaba cada día con mayor ahinco defendiendo los derechos del pueblo, según él decía.

Y tanto fué lo que defendió los tales derechos, que un día sucedió lo que la anciana había pronosticado: Don Gabriel fué arrestado por *orden superior* y embarcado en el primer vapor que salió del puerto, sin dársele tiempo ni siquiera para mudarse las medias.

—Yo le dije—exclamaba la vieja, derramando lágrimas—pero er desdichao se ha perdío por su mesma curpa!

Los intereses del proscrito quedaron á cargo del ama, durante los largos años que don Gabriel estuvo comiendo en tierra extraña el amargo pan del ostracismo, hasta que se le permitió regresar á sus patrios lares, bajo la promesa de ver, oír, oler y callar en asuntos políticos.

Lo primero que hizo el repatriado fué dirigirse á sus posesiones agrícolas para ver cómo andaban sus negocios.

Todo lo encontró arrasado, como si hubiera pasado por allí un ciclón. Hasta la vieja estaba hecha una calamidad, en el último grado de parálisis á la médula espinal.

Sin proferir una queja el propietario arruinado se tendió en una hamaca, rendido de cansancio y abrumado de disgustos; pero como tenía la conciencia tranquila, se durmió como un bendito, soñando con la República de Platón.

Despertóse á eso de la madrugada y escuchó algo así como el canto de un gallo, que resonaban de esta manera:

—¡¡Quiquiriñau!!

—¡Diablos!—exclamó don Gabriel levantándose;—juro por mi ánima que jamás he oído un canto de gallo semejante.

El ave volvió á cantar—¡Quiquirinau!

—Aquí hay algo de gallo y de gato—observó don Gabriel.—El *quiquiri* es de gallo y el *ñau* es de gato.

—¡¡Quiquiriñau!!—volvió á resonar con entonación más clara.

—¡Cáspita! ¡Esto es rarísimo, por vida de mi abuela!

Y sin esperar más, corrió á despertar á la ama y le dijo:

—Dígame, señora, qué animal de todos los demonios es el que está cantando en la azotea?

—¡Ah!—repuso la vieja;—ese es el Quiquiriñau.

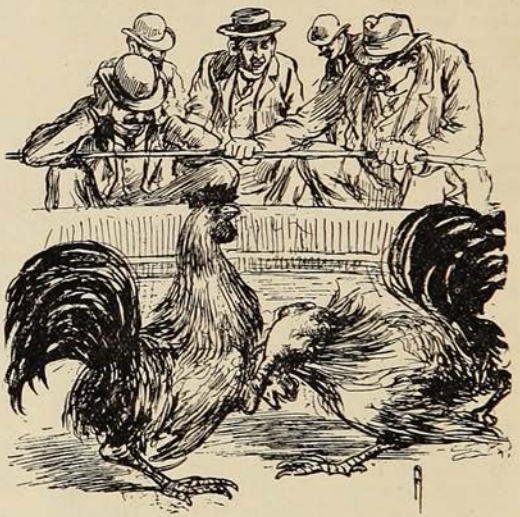
—Dende que se murió er gallo,—informó la anciana,—que fué el año pasao por er día de la Calendaria, er gato que estaba soltero, como sabe su merced, se casó con la gallina, que había quedado viuda, y sacaron una cría atravezada que canta er quiquiriñao.

—¡Pero, mujer, no sea usted embustera! El gato no puede ser pareja para la gallina.

—Pues ahí verá usted.

—A ver traiga usted al fenómeno.

La vieja volvió á poco rato con un gallo ordinario y lo colocó delante de su dueño.



El animal se paró con una sola pata.

—¿Y la otra pata?—preguntó don Gabriel.

—Esa la tiene escondida debajo del ala.

—¿Y por qué no la saca?

—Por que no es pata de gallo.

—¿Y qué es?

—Es una mano de gato, con unas uñazas, señor, que parecen de *trigue*.

Don Gabriel examinó el ave y le vió bajo el ala izquierda una verdadera mano de gato, provista de sus garras correspondientes.

—Pues, señor—dijo—este animal es un tesoro. Mañana mismo lo juego donde la Cristala. ¡Con semejantes uñas!...

Al día siguiente don Gabriel concertaba una gruesa apuesta en el coliseo de gallos.

Nadie podía creer que aquel animalucho, que parecía tener entumecida la pata izquierda, puesto que no la sacaba, sería capaz de toparse con un competidor de buena raza.

Después del careo preliminar soltaron las

aves en medio de la cancha y entonces se vió una cosa inaudita:

El Quiquiriñau sacó la tremenda mano de gato, agarró por el pescuezo á su adversario y se lo retorció en un abrir y cerrar de ojos.

Los espectadores estaban absortos. Y mucho más admirados se quedaron, cuando sobre el cuerpo exámine de la víctima irguióse el vencedor y lanzó el famoso quiquiriñau.

—¡Allí hay trampa!—gritaban algunos.—¡Eso no se ha visto nunca!

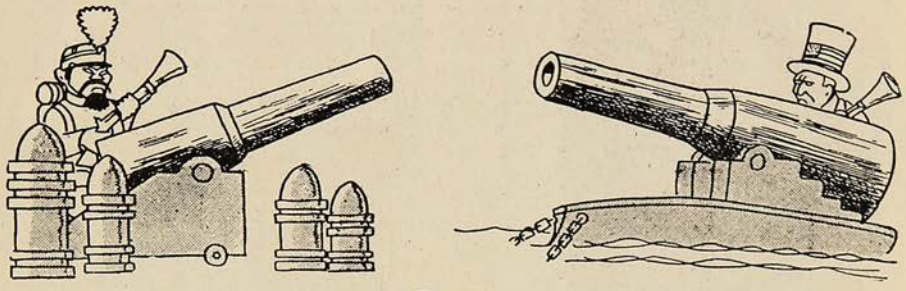
—Sí que se vé todos los días—exclamó el dueño del gallo evocando recuerdos ingratos.—Gallos hay también en la arena política que guardan escondida la mano del gato.

JACK THE RIPPER

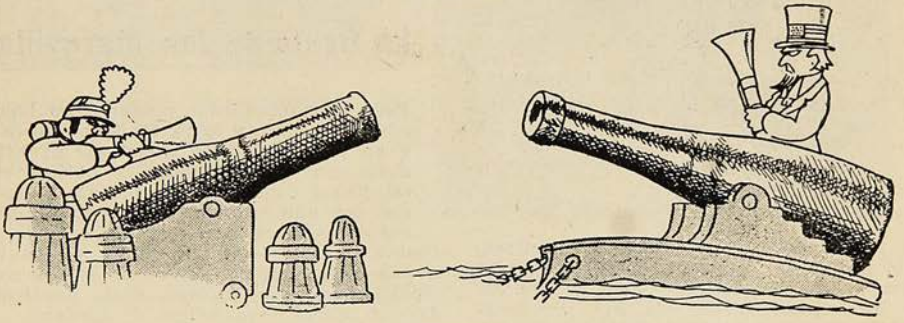
* *

CARICATURAS EXTRANJERAS

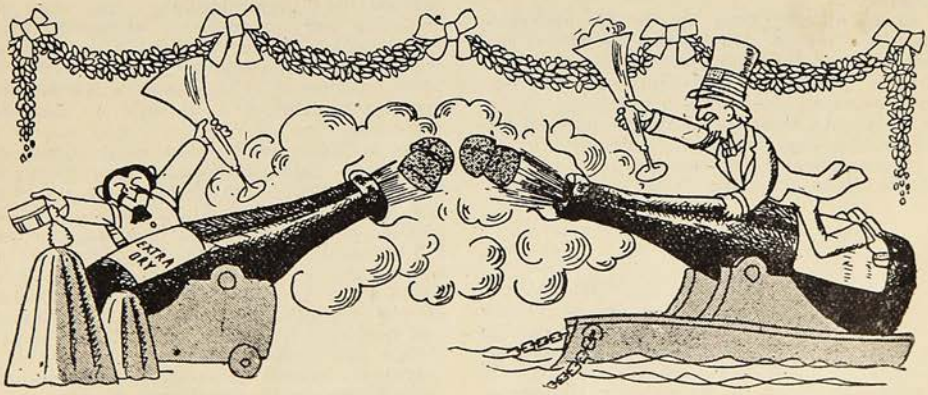
El Conflicto Yankee - Japones



Preparan



Apuntan



¡Fuego!... ¡Pum!... y saltan los tapones.

La Gruta de las Maravillas

A pocas cuadras del caserío de Levitaca, en la provincia de Chumvibilcas, existe una gruta, verdadero prodigio de la naturaleza, que es constantemente visitada por hombres de ciencia y viajeros curiosos, que dejan su nombre grabado en las rocas de la entrada.

Entre ellos figuran los de los generales Castilla, Vivanco, San Román y Pezet, ex-presidentes del Perú. Desgraciadamente, no es posible pasar de las primeras galerías; pues quien se aventurase á adelantar un poco la planta, moriría asfixiado por los gases que se desprenden del interior.

Ahora refiramos la leyenda que cuenta el pueblo sobre la gruta de las maravillas.

*

Mayta-Capac, llamado el "Melancólico" cuarto inca del Cuzco, después de vencer á los rebeldes de Tiahuanaco y de dilatar su imperio hasta la laguna de Paria, dirigióse á la costa y realizó la conquista de los fértiles valles de Arequipa y Moquegua.

Para el emprendedor monarca no había obstáculo que no fuera fácil de superar; y en prueba de ello, dicen los historiadores que, encontrándose en una de sus campañas detenido de improviso el ejército por una vasta ciénaga, empleó todos sus soldados en construir una calzada de piedra, de tres leguas de largo y seis varas de ancho, calzada de la cual aún se conservan vestigios. El inca creía desderoso dar un rodeo para evitar el pantano.

Por los años 1180 de la era cristiana, Mayta-Capac emprendió la conquista del país de los "chumpihuillcas", que eran gobernados por un joven y arrogante príncipe, llamado Huacari. Este, á la primera noticia de la invasión se puso al frente de 7,000 hombres, y dirigióse á la margen del Apurimac, resuelto á impedir el paso del enemigo.

Mayta-Capac, para quien, como hemos dicho, nada había imposible, hizo construir con toda presteza un gran puente de mimbre, del sistema de puentes colgantes, y pasó con 30,000 guerreros á la orilla opuesta. La invención del puente, el primero de su especie que se vió en América, dejo admirados á los vasallos de Huacari, infundiendo tan supersticioso terror en sus ánimos, que muchos, arrojando las armas, emprendieron una fuga vergonzosa.

Huacari reunió su consejo de capitanes; convencióse de la esterilidad de oponer re-

sistencia á tan crecido número de enemigos, y después de dispersar las reducidas tropas que le quedaban, marchó, seguido de sus parientes y jefes principales, á encerrarse en su palacio. Allí, entregados al duelo y la desesperación, prefirieron morir de hambre antes que rendir vasallaje al conquistador.

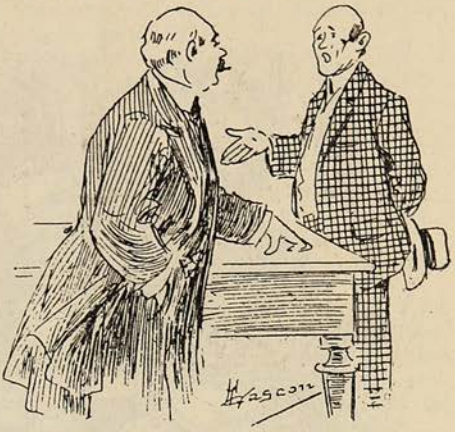
Compadecidos los "auquis", ó dioses tutelares, de la inmensa desventura de príncipe tan joven como virtuoso, y para premiar su patriotismo y la lealtad de sus capitanes, les convirtieron en preciosas estalactitas y estalagmitas, que se reproducen, día por día, bajo variadas, fantásticas y siempre bellísimas cristalizaciones. En uno de los pasadizos ó galerías que hoy se visitan, sin temor á las mortíferas emanaciones, vése el pabellón Huacari y la figura de éste en actitud, que los naturales interpretan, de decir á sus amigos: "Antes la muerte que el oprobio de la servidumbre".

Tal es la leyenda de la gruta maravillosa.

R. PALMA

—Pero siempre las encuentro á ustedes pelando á las amigas.

—¿Y cómo se te ocurre que vamos á pelar á gente que no conocemos?



—Fuí á cobrar esa cuenta, señor, y el deudor me dijo:—Vaya usted á hablar con el diablo.

—¿Y usted que hizo?

—Pues, venir á hablar con usted.

Instantáneas de la Calle de Huérfanos

El viejo verde

El que afanoso tiñe su bigote
y huelga entre aturdida muchachada;
el que es de la soltera y la casada
un comodín ó necio monigote;

El que alarga romántico el cogote
si lo roza una chica de pasada,
y sonriente de dicha la mirada,
detrás de la beldad camina al trote;

El infeliz que por tapar la nuca
en la calva se encaja una peluca
y en trajines de amor el tiempo pierde;

Ese que siempre veis en el paseo,
chinchoso, repugnante, tonto y feo:
es, amable lector, el *viejo verde*.

El pije

Cuello gigante, pantalón ceñido,
lustrosa y engomada la melena,
al través del chaleco una cadena,
mui cuidado el bigote y retorcido;

Con aire coquetón y presumido,
guiña á la rubia, guiña á la morena,
y está su vanidad de gozo llena
soñándose un Adonis muy cumplido;

Torpe, ignorante, afeminado y necio,
contempla á los demás con menosprecio,
pues de las damas se imagina el dije;

Y en medio de sus fátuas pretensiones:
es el hazme reír de los salones
este es, señores, el que llaman *pije*.

AMORE

LA VIDA INTENSA

CUANDO Julio Shaw creyó haber llegado á odiar definitivamente la vida de ciudad, decidióse á ir al campo, más casado. Como no tenía aún novia, la empresa era arriesgada, dado que el 98 por ciento de mujercitas, admirables en todo sentido en Buenos Aires, fracasarían lamentablemente en el bosque. La vida de allá, seductora cuando se la precipita sin perspectiva en una noche de entusiasta charla urbana, quiebra en dos días á una muñeca de garden-party. La poesía de la vida libre es mucho más ejecutiva que contemplativa, y

Durante seis meses anticipóse ella tal suma de felicidad en proyectos de lo que harían cuando estuvieran allá, que ya lo sabía todo, desde la hora y minutos justos en que él dejaría *su trabajo*, hasta el número de pollitos que habría á los cuatro meses, á los cinco y á los seis. Esto incumbiría á ella, por cierto, y la aritmética femenina hacía al respecto cálculos desconcertantes que él aceptaba siempre sin pestañar. Casáronse y se fueron á una colonia de

en los crepúsculos suele haber lluvias tristísimas—y mosquitos, claro está.

Shaw halló al fin lo que pretendía, en una personita de dieciocho años, bucles de ébano, sana y con briosa energía de muchacha enamorada. Creyo deber suyo iniciar á su novia en todos los quebrantos de la escapatoria: la soledad, el aburrimiento, el calor, las víboras. Ella lo escuchaba, los ojos húmedos de entusiasmo.—"¡Qué es eso, mi amor, á tu lado!" creía lo mismo, porque en el fondo sus advertencias de peligro no eran sino pruebas de más calurosa esperanza de éxito.

Hohenlau, en el Paraguay. Shaw, que ya conocía aquello, había comprado algunos lotes sobre el Capibary. La región es admirable; el arroyo fresco, la habitual falta de viento, el sol y los perfumes crepusculares, fustigaron la alegría del joven matrimonio.

En tres días organizó ella la vida. Shaw trabajaría en la chacra, en el monte ó en casa: no era posible precisar más. Ella, en cambio, tenía horas fijas. Temprano *administraría* las gallinas—como decía Shaw—y cuidaría de los almácigos. A las seis, vigilaría muy bien el ordeñamiento de las va-

cas. A las siete ,tomarían café con leche. A las ocho., etc, etc.

Así se hizo. La preocupación de su trabajo y de los peones dió naturalmente más seriedad al carácter de Shaw. Pero ella, al mes, conservaba aún su embriaguez febril, loca de entusiasmo por su nueva vida.—"Demasiada fiebre"—amonestábala él, entre dos risas y más besos. En efecto, no había querido llevar piano ni siquiera gramófono, dado que esas eran horribles cosas de ciudad, y ella deseaba olvidarse de todo, para ser más digna de nueva existencia, franca, sencilla é intensa. Pero su intensidad fué completa.

Una noche, Shaw escribía una carta, cuando creyó oir afuera cautelosas pisadas de caballo. El tiempo estaba tormentoso y en silencio. Ambos levantaron la cabeza y se miraron.

—¿Qué será?—preguntó ella con voz baja y un poco ansiosa, pronta ya á ir á su lado.

—No sé; parecen pasos de caballo.

Prestó oido, en vano. Volvió de nuevo al papel, pero adivinando que ella había quedado intranquila, fué á la pieza contigua y abrió la ventana, asomándose. La noche estaba obscura y calurosa. Apoyó las manos en el marco y esperó un momento. Estando así, sintió que sobre sus piés caía algo desmenuzado, como arena. Movió el pie, constatando que efectivamente era eso.—"De la argamasa"—pensó. Como no oía nada, cerró la ventana, y, al volverse, vió sobre el piso, en el agudo triángulo de la luz que dejaba pasar la puerta entornada, una serpiente negra que se deslizaba hacia el cuarto en que estaba su mujer. Shaw comprendió por qué había caido la arena al paso del reptil sobre el marco y entre sus manos. Sabía también que mientras no se le hostigara, el animal no atacaría. Pero pensó también, con un nudo en la garganta, que su mujer podría no verla y pisarla.

—¡Inés!—la llamó en voz ni alta ni baja.

—¿Qué hay?—oyó.

—Oyeme bien,—añadió lentamente y en calma.—No te muevas. No tengas miedo. Oyeme bien. Pero no te muevas por nada. Ha entrado una víbora... ¡No te muevas, por Dios!

Un grito de espanto le había respondido.

—¡Julio, Julio!

—¡No corras, no corras!—gritó él á su vez, precipitándose sobre la puerta.

—¡Julio!...—oyó aún. Y en seguida su alarido. Se lanzó á él, lívida de terror.

—¡Me picó aquí!— ¡Ay, no quiero morir! ¡Julio, no quiero morir!

—¿Dónde?—rugió Shaw, más lívido que ella.

—¡Aquí en la mano! Tropecé... ¡Ay, me duele, me duele mucho! ¡Julio, mi Julio, te quiero!...

Shaw se desprendió un segundo y aplastó de un silletazo á la serpiente, presta á un nuevo ataque. Ligó enérgicamente la muñeca y hendió con su cortapluma hasta el fondo, los dos puntos que habían dejado los colmillos, de que corrían dos hilitos negros. Al ver saltar la sangre, la joven dió un nuevo grito, tratando desesperadamente de desprender la mano. Pero Shaw resistió é hizo correr con todas sus fuerzas la sangre hacia la herida.

—¡Me duele, Julio, me duele mucho!... ¡No quiero morir! ¡No, no quiero morir!—gritaba desesperada, alzando cada vez más la voz. Shaw corrió y llenó como pudo de permanganato la jeringa. Pero ella, al ver la aguja, logró arrancar esta vez su mano.

—¡Inés, por favor!—exclamó Shaw rudamente, esforzándose en recobrarla.

—¡No, no!—se debatía ella.—¡No quiero más! Ay, no sé... ¡Me ahogó! ¡Ay, Julio, me ahogo!...

Shaw vió su instantánea palidez, y los dos hilitos de sangre lenta y negra surgieron fúnebres.—"Ha picado en una vena... se muere"—se dijo aterrado. Su pensamiento se retrató, á pesar suyo, de tal modo en sus ojos que ella comprendió.

—¡Inés, mi vida!

—¡No, no quiero morir, no quiero morir!—gritó enloquecida, ahogándose.

—¡Inés, mi Inés querida!—se le quebró la voz en un sollozo. Pero ella lo rechazó, lanzándole de reojo una mirada dura.

—¡Tu tienes la culpa!... ¡Me has traido aquí... Yo no quería morir... ¡Me has dejado morir!...

Shaw sintió que algo de su propia conciencia vital se quebraba para siempre, al revivir en un segundo los siete meses en que ella lo había mirado con los ojos húmedos de fé y de confianza en él.

—¡Me muero por tu culpa!... ¡Me has traido á morir aquí!... ¡Mamá!...

Shaw hundió la cara en la colcha.

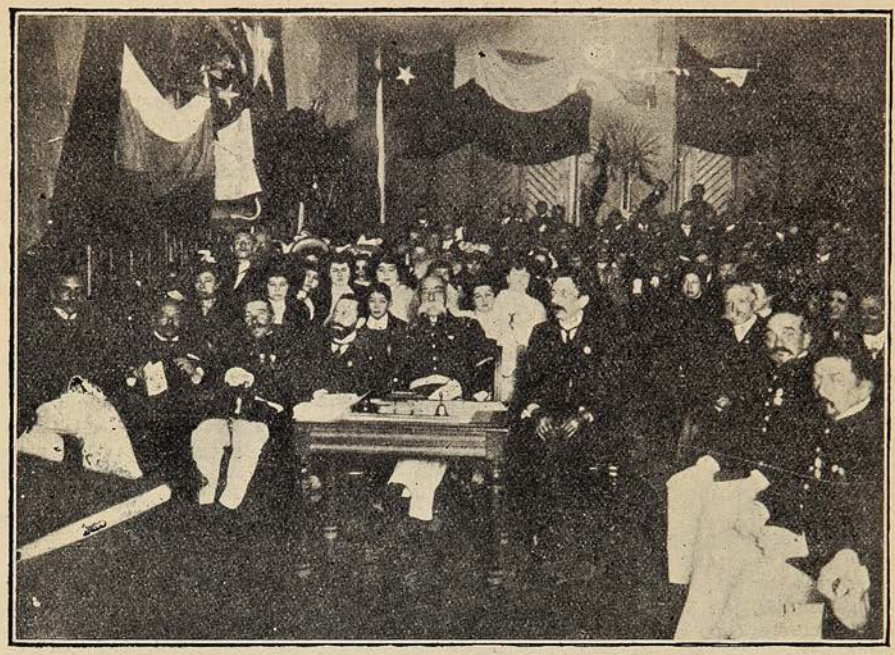
—Perdóname—le dijo.

—No... yo no quería venir...—Se asfixiaba, jadeando con voz ronca, de hombre casi.—¡Me has matado... ¡mamá... mamá!...

Un instante después moría. Shaw quedó largo rato sin moverse en el cuarto en silencio. Al fin salió, dió órdenes á los peones que con los gritos se habían levantado y vagaban curiosos por el patio, y se sentó afuera contra la pared, en un cajón de kerosene, bebiendo hasta las heces su triunfo de vida intensa.

HORACIO QUIROGA

En la 8.ª Compañia de Bomberos



El sábado se verificó en el local de la 8.a compañía de bomberos una interesante fiesta en conmemoración del 25.o aniversario de la fundación de la compañía. Se repartieron los premios de constancia y en seguida se ofreció un lunch á los numerosos invitados, los cuales fueron atendidos amablemente por el capitán y el personal del cuerpo. En la vista adjunta aparece un cuadro de los miembros de la citada compañía.

Grupo de voluntarios de la 8.a compañía de bomberos y de invitados á la fiesta celebrada con motivo del aniversario social

SPORT

Santíago versus Baquedano

Team Baquedano F. B. C., ganador

El domingo se llevó á efecto en la cancha de la Recoleta un interesante match por la Copa Nacional entre los clubs de foot-ball Santiago y Baquedano. Triunfó el Baquedano por 4 goals contra 2 que alcanzó el Santiago. Una numerosa concurrencia asistió á esta fiesta sportiva amenizada por una banda de músicos.

Team Santiago F. B. C.

Barcelona versus "Zig-Zag"

Team Barcelona

Ante numerosos espectadores de las diferentes imprentas de la capital se llevó á efecto el segundo match inter-printing. El resultado favoreció esta vez al club Imprenta Barcelona que colocó dos goals contra uno del "Zig-Zag".

Team "Zig-Zag"

IPERBIOTINA MALESCI

ES EL NERVIO DE LA VIDA y la potencia vigorosa de los organismos más jóvenes y fuertes, concentrada, á un grado máximo, para que el cuerpo humano las absorba rápidamente, asimilándose toda la **FUERZA**, el **VIGOR** y la **JUVENTUD ROBUSTA**.

Resultados seguros y constantes para la cura radical de

Neurastenia=Pobreza de Sangre Debilidad.

DE VENTA EN TODA FARMACIA Y DROGUERÍA DE LA REPUBLICA

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci, Firenze (Italia). — Solicítese el folleto "GUIA RAZONADA PARA EL TRATAMIENTO DE LA IPERBIOTINA MALESCI", que se envía gratuitamente á cualquier punto de la Republica.

Luis Moutier y Cia. Sucesores de Mourgues y Cia.
Ahumada 243-SANTIAGO-Casilla número 22

EL ARADO

Conozco tu vigor... Sobre la tierra
vas trazando el poema del Trabajo...
es fuerza, es vida tu fecundo tajo,
son tus himnos de paz y no de guerra.

Cuando tu diente vencedor se entierra
el duro pedernal tornas cascajo,
y despunta el embrión, hecho agasajo,
de la simiente que tu surco encierra.

Te envuelven las auras con cendales
al hallarte luchando en la labranza
donde queda tu fuerza hecha maizales.

¡Salve, robusto luchador del campo!
te dice el Sol naciendo en lontananza,
en cada chispa de oro, en cada lampo!

VISION

Se sueña, se presiente, se adivina,
estremécese el labio y no la nombra,
el alba la vé huir de la colina
velada entre los pliegues de la sombra.

Expira el melancólico perfume
de la rosa en un féretro olvidada.
Se deshace en incienso, se consume
á la rápida luz de una mirada.

Hermana de la tarde pensativa
en el fondo del valle resplandece,
un instante deslumbra, y fugitiva
en el pálido azul se desvanece.

RAFAEL OBLIGADO

ESTANISLAO FRIAS F. e ISAAC GREZ S.

AJENTES COMISIONISTAS

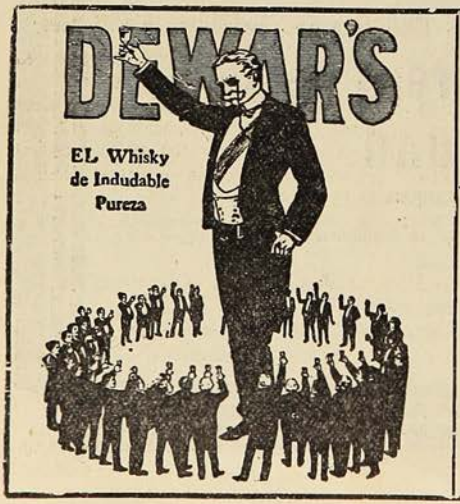
Se encargan de la Compra-venta, Arriendo y Administracion de Propiedades, Acciones y Bonos, Frutos del País, etc.

COBRANZAS judiciales y extra-judiciales & RECOPILACION de datos sobre Capellanías y nonima de chilenos fallecidos en el estranjero.

Abogado de la Oficina: Don RAFAEL FRIAS COLLAO

HUERFANOS núm. 1235 - Casilla número 486

(Galeria Comercial, oficinas números: 12-14)



DRY MONOPOLE
Champagne
HEIDSIECK & Co., Reims

CERVEZA
NEGRA INGLESA
de
Indiscutible merito

MISCELANEA

Un Edison de hace siglos

Los grandes inventos no son privilegios de nuestra época; antes de la Era Cristiana ya había hombres tan dignos del nombre de inventores como Watt, Stephenson o Edison, y los asombrosos productos del talento de estos últimos no son sino copias corregidas y aumentadas de lo que inventaban griegos hace más de veinte siglos.

El Edison de aquellos tiempos era un genio matemático llamado Herón, el cual vivía en Alejandría cosa de doscientos años antes de Cristo.

Herón inventó y describió más de cien aparatos ingeniosísimos, muchos de los cuales, según sus propias palabras, satisfacen las más apremiantes necesidades de la vida. Todos estos inventos hállanse descritos en un libro titulado "Tratado de Neumáticos".

Muchos de los inventos de Herón eran realmente juguetes mecánicos, tales como los pájaros que cantaban. Estos pájaros estaban hechos de metal, y su canto lo producía el escape del aire de una caja cerrada á través de un tubo, por medio de un chorro de agua. El sonido variaba según la longitud del tubo y el tiempo que permanecía metido en el agua, y así podían reproducirse con bastante exactitud las voces de distintas aves. En el aparato había varios pájaros posados cerca de una fuente, y frente á ellos un mochuelo que de vez en cuando se volvía para mirarlos. Cuando hacía esto, los pájaros callaban, y apenas el mochuelo se volvía al otro lado, empezaban á cantar de nuevo.

Pero no todos los inventos de Herón fueron tan insignificantes, por su utilidad, como éstos. También ideó lámparas que se encendían solas, un órgano tocado por el aire, una bomba de incendios que podía arrojar un chorro de agua en cualquier dirección y á larga distancia; y lo que es más importante, una verdadera máquina de vapor. Cuando se considera que la utilización del vapor ha revolucionado toda la industria moderna, no puede menos de comprenderse la importancia histórica de este invento del matemático de Alejandría. En más de veinte siglos después, un ingeniero inglés copipó el modelo de Herón y obtuvo la patente como si fuera invento propio. Consistía esta máquina en una esfera de metal que, recibiendo por un tubo el vapor desprendido de una caldera, y provista de dos tubos de escape acodados, giraba sola. A principios del siglo XIX, aun se usaba el aparato "reinventado" por el inglés; pero exigía mucho combustible y por eso cayó en desuso apenas aparecieron los inventos del escocés Watt.

Después de todo, no es cosa de seguir atribuyendo a los chinos todos los inventos de la ciencia moderna.

✣ ✣

Lavado de las cintas de seda

Para devolver su primitivo lustre á las cintas de seda ajadas ó empañadas por la humedad, se desharán los lazos, extendiendo luego las cintas sobre una tabla de planchar. Humedézcase, por el revés, con una esponja empapada en una disolución de diez gramos de goma arábiga blanca en un vaso de agua. Las cintas no han de quedar mojadas, sino sólo humedecidas como queda indicado. Pláncheselas, luego, también por el revés, con una plancha caliente lo preciso para secarlas, pues nada altera más fácilmente los colores que la aplicación de una plancha demasiado caliente sobre los tejidos.

✣ ✣

Clarificacion de los vinos y licores

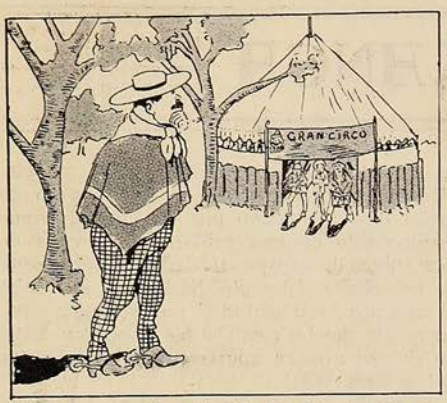
Para clarificar vinos y licores, se empleará una mezcla, á partes iguales, de albúmina de huevo seca, azúcar de leche y almidón superior, todo ello finamente pulverizado. Cinco gramos de estos polvos bastan para clarificar un litro de cualquier bebida alcohólica.

✣ ✣

El alcanfor contra la neumonía

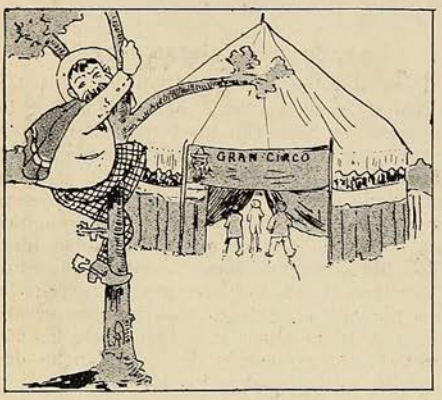
El doctor P. Esser comunica haber administrado á enfermos atacados de neumonía con colapso cardíaco, alcanfor á altas dósis (9 á 12 g. por día), observando, después de la absorción de alcanfor, elevación de pulso, y de la presión arterial, deteniéndose los signos de la pulmonía sin accidente ninguno después de estas altas dósis.

Aventuras de don Lúcas Gómez

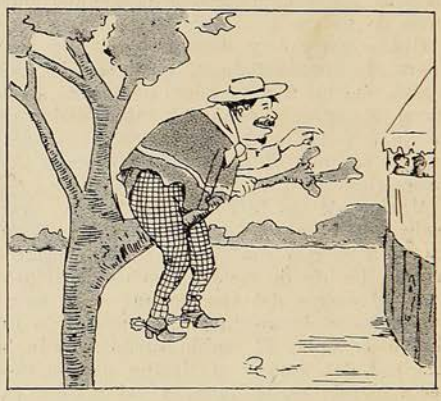


1. Después de salir de la Comisaría don Lucas se encuentra sin un cristo y con un circo que lo atrae.

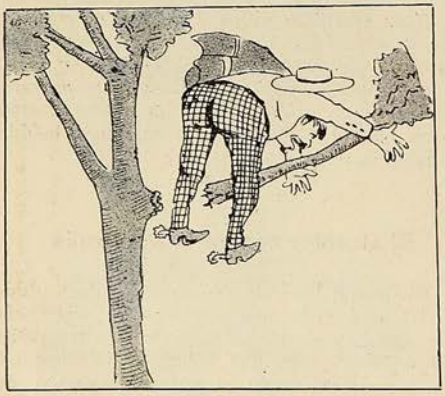
2. Discurriendo encuentra una rama de un árbol tan cómoda como un sillón de orquesta.



3. —¡A las mechas, dijo un pelao!—exclamó don Lucas contento como unas pascuas.



4. Y desde allí, feliz, empezó á ver desfilar la fiesta y los maromeros.



5. Hasta que por agacharse mucho para aplaudir se v.no guarda abajo con gancho y cdo

6. Motivo suficiente para que un guardián lo llevara de nuevo medio aturdido *pa entro*, por infracción á las ordenanzas municipales.

100%

¿Ha calculado cuanta fuerza pierde Ud. debido al resbale de las correas que usa para trasmitirla?

¿Quiere Ud. trasmitir el total de la fuerza que produce su Motor a las Máquinas que mueve?

¿Quiere Ud. economizar combustible?

¿Quiere Ud. hacer funcionar su maquinaria con correas sueltas y descansos frios?

¿Quiere Ud. economizar lubricantes?

¿Quiere Ud. que sus correas le duren eternamente?

LOS ANTERIORES SON PROBLEMAS DE PALPITANTE INTERES PARA TODA PERSONA QUE USA CORREAS. LA SOLUCION ESTA A MANO CON EL EMPLEO DE

LA PASTA BUFFALO

Con ella conseguira Ud. trasmitir el ciento por ciento de la fuerza que produce su Motor

Al reves del Jabon y la Pez Castilla, es un poderoso preservativo de las correas de suela, pelo, balata y algodon.

Es mui economica, pues cada aplicacion dura muchos dias.

UNICOS IMPORTADORES ✻ ✻ ✻ ✻ ✻ ✻

WILLIAMSON BALFOUR & Co.

Concepcion, Chillan, Mulchen, Traiguen, Temuco y Valdivia

NOTA: EL QUE DE EL NOMBRE DE ESTA REVISTA AL HACER SU PEDIDO, RECIBIRA UNA SORPRESA

DEBILES, SANAD SIN DROGAS

La melancolía es una afeccion delicada para curar. Cuando alguien padece de reumatismo, dispepsia o cualquiera afeccion por el estilo, tiene la esperanza de encontrar alivio con algun medicamento.

Pero es diferente con los desesperados; por la menor cosa se atacan al cerebro, su condicion es la depresion mental y para curarla con provecho necesitamos crearle confianza y esperanza. Hace 30 años que he hecho un estudio científico de la debilidad en jeneral; he tratado las indiscreciones de la juventud, tales como el dolor de cintura, espinazo, varicocele, etc.

Tan pronto como obtuve mi título profesional, me concreté al estudio del sistema nervioso y encontré que habia ancho campo para dedicar mi atencion.

Al principio suministraba drogas, las mismas que se usan hoi dia; pero vi que fundadamente me equivocaba, pues solamente estimulan por el momento, haciendo el mismo efecto que las bebidas alcohólicas, como el oporto, whisky, etc., etc.

Convencido de que con estos tratamientos no mejoraban los enfermos, me dediqué al tratamiento eléctrico y luego me asombré de su maravilloso resultado. Desde entónces no he adoptado otro sistema para curar y fortalecer a la humanidad. No quiero cansar a los lectores demostrándoles los medios de que me valgo para obtener este gran aparato; me conformo con decirles que luego me convencí que habia una gran necesidad de un aparato de esta naturaleza, que se pudiera usar varias horas sin causar molestia al paciente.

Gran tratamiento para los débiles, se usa en la noche durante el sueño; se desarrolla la corriente galvánica eléctrica, introduciéndose en nuestro cuerpo; tonifica los órganos que se encuentran debilitados y fortalece el sistema en jeneral.

Está probado que la corriente galvánica eléctrica cura radicalmente y no estimula solamente como lo hacen las drogas; ataca inmediatamente como un bálsamo divino el sistema nervioso, riñones, hígado, estómago, vejiga, glándulas, fortaleciéndolas con su benéfica accion. El aparato "Hércules" Eléctrico del doctor Sanden, es hoi dia conocido y usado hasta en el mas remoto rincon del globo terrestre.

Santiago, 28 de mayo de 1907.—Señor doctor Sanden. Presente.—Distinguido doctor: Me es sumamente grato comunicarle que con las aplicaciones que me he dado de su Cinturon Eléctrico **Hèrculex** he notado una mejoria sorprendente.

La debilidad jeneral que me atormentaba contínuamente todo mi cuerpo desde hacian ya cerca de cuatro años, se ha cambiado en mucha ajilidad y bienestar jeneral. Doi a usted las gracias por el interés que se toma por sus pacientes y me hago un deber recomendarle al público este infalible remedio por si usted desea publicar la presente. Quedando señor doctor mui agradecido por el bienestar que me ha procurado su buen acierto, soi de usted Atto. y S.S.--**Horacio Barahona walton.** Calle Matucana 934. En mi consultorio daré pruebas GRÁTIS a todos los que me soliciten.

LIBROS GRATIS Venga e investigue personalmente. Si no puede venir, pida mis obras "Salud en la Naturaleza" y "Vigor" En ellas he esplicado todo de mi sistema de la aplicacion de la electricidad. Le mandaré a usted grátis en sobre cerrado y sin marca, si usted acompaña su direccion postal con este aviso. Mi "HÉRCULEX" no quema ni produce ampollas, está provisto de forros antisépticos. que evitan toda molestia.

TODAS LAS CONSULTAS SON GRATIS

Dr. T. SANDEN Calle del Estado 223 esq. Agustinas, Santiago, Chile
Horas de consultas:-8 A.M. a 6.30 P.M. Domingos: de 9 A.M. a 12 M.

Aventuras con lobos

UNA FIERA TEMIBLE.—SU VORACIDAD.—LOBOS QUE ASALTAN PUEBLOS

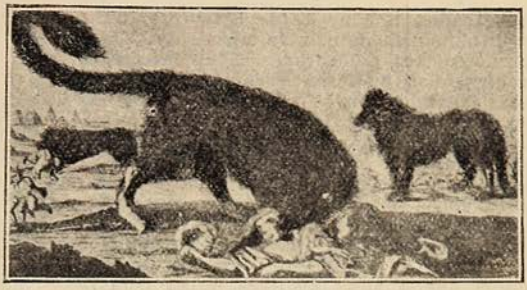
EN nuestro país, donde no hay leones, tigres ni panteras, el lobo es la fiera por excelencia. Ningún animal se ve libre de sus ataques. Su fuerza es prodigiosa. Con un brusco movimiento de la cabeza, derriba al buey más vigoroso; de una dentellada, parte una pata á un caballo. Si estrangula á un carnero ó á una cabra, agarra á su víctima con sus poderosos colmillos y huye llevándosela á lo lejos.

Cuando su presa es una vaca ó un caballo, la carga es demasiado pesada. Entonces, despedaza á su víctima en el mismo sitio y se atraca de carne sangrienta, engullendo pedazos enteros casi sin mascarlos.

La voracidad del lobo excede á toda ponderación. En 1899, en Bohemia, un lobo devoró en diez minutos, dos carneros y algunos trozos de un buey. Durante el invierno en 1890 á 91, en Wlodalycz (Polonia rusa) cuatro lobos mataron y se comieron en unas pocas horas, nada menos que, diez y nueve carneros y un cerdo.

A pesar de su ferocidad y de su vigor, el lobo es miedoso. Un grito de un niño, el ruido de una cadena ó los acordes de una bocina, bastan para hacerle huir. En la Laponia, cuando un viajero es perseguido por un lobo, deja arrastrar en pos de sí una cuerda larga á la cual ata pedazos de trapo. Trapos y cuerda va saltando sobre la nieve, y esto basta para que el lobo se mantenga á respetuosa distancia.

Todo lo que brilla en medio de la obscuridad le llena de terror. En 1895, un leñador atravesaba sólo un bosque de Francia al anochecer. De pronto oye aullidos y se ve rodeado. Por fortuna el hombre no pierde la serenidad, y sacando su caja de cerillas, enciende una; apenas brilla la luz del fósforo, los lobos huyen lanzando aullidos lastimeros. Sin embargo, el lobo hambriento no se detiene por nada, y es para el hombre un enemigo terrible. En la Edad Media, estas fieras constituyeron, con la peste, el hambre, la lepra y los bandidos, una de las plagas de la época. El año 1427 llegaron á penetrar en París, y en un solo día hicieron catorce víctimas. En la época de Luis XIII, nada menos que 300 personas fueron devoradas por los lobos, y en 1765 se hizo célebre en Francia la "bestia de Gévaudan", que no era sino un lobo gigantesco. Acosado por millares de cazadores, esta fiera acabó por ser muerta; pero antes había devorado ciento trece personas.

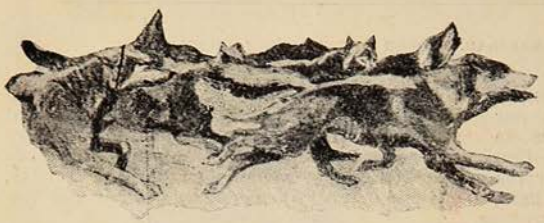


En la Rusia Asiática, el lobo es todavía tan temible como lo era en Europa hace seis siglos. Así, en el Turkestan, es rara la caravana que no tiene que sostener algún combate en toda regla con bandadas de centenares de lobos. Todos los años, en la Siberia, perecen entre las garras y los dientes de los lobos 400 ó 450 personas.

En Enero de 1901, siete campesinos siberianos que regresaban á su aldea, se vieron atacados por una bandada de lobos. A algunos centenares de metros del camino, sobre una colina, se elevaba una "isba" abandonada. Los desdichados, corriendo cuanto podían, se dirigieron hacia este refugio; pero los lobos les iban á los alcances. De pronto rompieron á aullar; los pobres estaban perdidos. Con un esfuerzo sobrehumano, de su salto, lograron llegar á la "isba" y se encerraron en ella. Pero ni aún allí estaban seguros. Precipitándose sobre la puerta medio podrida de la cabaña, las fieras consiguieron echarla abajo... tres días después se encontraron en la "isba" los restos sangrientos de los siete infelices campesinos.

Durante la guerra ruso-japonesa, ocurrió

en la Manchuria un episodio no menos terrible. Cinco soldados rusos que guardaban la vía férrea entre Mukden y Kharbin fue-



ron atacados, una noche de Enero de 1905, por una manada de más de cien lobos. Tres fueron muertos y devorados en un instante; los otros dos pudieron encaramarse á los postes del telégrafo. Y así pasaron toda la noche, agarrados á los aisladores, con las manos agarrotadas, medio helados, sintiéndose desfallecer, locos de terror. Abajo, aullando de rabia, babeando, arañando los postes, los lobos esperaban su presa. Amanecía ya, y los dos desdichados estaban á punto de dejarse caer entre sus enemigos, cuando apareció providencialmente una patrulla de cosacos que á tiros dispersó á las fieras. Sin embargo, algunos días después uno de los soldados sucumbía á consecuencia de las emociones de aquella noche horrible.

El mismo año, en la Transbaikalia, un pueblo fué invadido por 700 lobos, y los habitantes tuvieron que refugiarse á escape en sus casas. Las fieras consiguieron penetrar en una cabaña y devoraron á toda la familia, padre madre y cuatro niños.

En todas partes se ha puesto precio á la cabeza del lobo. En Inglaterra, durante mucho tiempo se obligó á los campesinos á pagar las contribuciones en patas de lobo, y de este modo se ha conseguido que la fiera desapareciese por completo de las Islas Británicas. En Francia, en España y en todos los demás países de Europa, los ayuntamientos pagan importantes primas á los que se dedican á matar lobos. Por desgracia, en nuestro país no están siempre las arcas municipales lo bastante llenas para atender á esta necesidad, y de aquí que, después de Rusia, sea nuestro país el más abundante en los de toda la Europa.

HOJA DE ALBUM

Nació tu melancólica belleza
del beso del aroma y del efluvio;
para dorar tu angelical cabeza,
rendido á tu beldad, el sol te besa
con su rayo más límpido y más rubio.

Tu mano casta, espiritual y breve,
que á colorear tu sangre no se atreve,
entre el negro crespón de tu corpiño,
es una rosa mística de nieve,
es una rosa mística de armiño.

Tu voz tiene la música del trino;
y es tu boca un capullo purpurino
con un perfume embriagador de malva;
y hay en tus ojos de mirar divino
esa celeste claridad del alba.

Tiene tu cuerpo, en rosas esculpido,
la esbeltez elegante de la palma;
tu virgen corazón está dormido,
y vive la virtud dentro de tu alma
como un ave purísima en su nido.

A. M. C.

EN EL TEMPLO

Bella cual ángel del cielo
elevabas tu oración
en el templo arrodillada
con fervor.

Orabas... Tu rezo puro
hasta el cielo iba á llegar.
Sonriente Dios te escuchaba
desde allá.

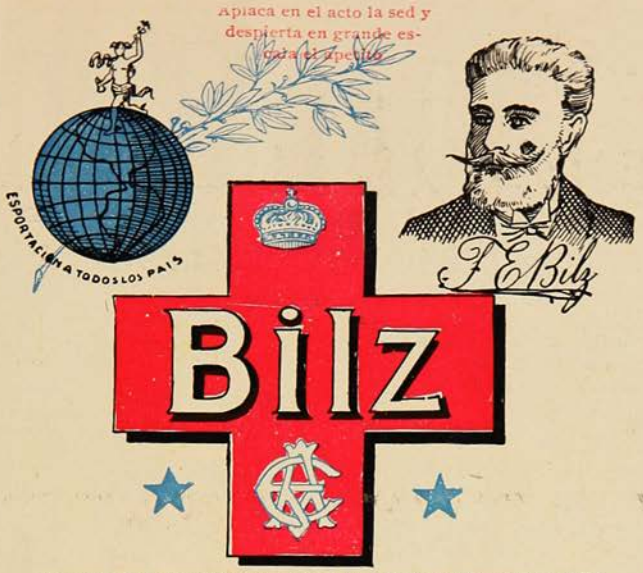
Tu belleza deslumbrante
así contemplé y después
quise imitarte, alma mía,
y recé...

Recé... y al Señor pedíle
que te brinde dichas mil,
que no empañe tu hermosura
de sufrir.

Que en tu cielo de ventura
el sol brille en el azul,
vertiendo siempre en tu alma
dulce luz!

BENJAMIN VELASCO REYES

Mui recomendable para los que padecen del Estómago, Nervios, Pulmon, Reumatismo



Este producto solo es lejitimo cuando cada etiqueta lleva el retrato y facsimil de BILZ

Recomendado por los mas eminentes médicos de Alemania y Chile

LA MEJOR BEBIDA DE MESA REFRESGANTE SIN ALCOHOL

La preparacion se lleva a cabo bajo la constante vijilancia del Sanatorio Bilz. Radebeul-Dresden

Unicos Concesionarios para Chile, Perú y Bolivia: Sociedad Fábrica de CERVEZA ANDRES EBNER

CORRE-VUELA

REVISTA LITERARIA, POPULAR ILUSTRADA

Se publica los Miercoles

Novedades, Literatura, arte, poesías, artículos humorísticos, pájinas sociales, notas del dia, pájinas del hogar, cuentos gráficos, actualidades, etc, Las órdenes, pedidos, consultas, deben dirijirse a la Administracion de CORRE-VUELA, Teatinos 666 - SANTIAGO

HARINA LACTEADA

GALACTINA

Contiene LECHE PURA DE LOS ALPES

Alimento completo para niños

Unicos introductores en Chile:
243 - AHUMADA - 243, SANTIAGO

LUIS MOUTIER y Cia.